



Collana del Dipartimento di Storia,
Scienze dell'Uomo e della Formazione
dell'Università degli Studi di Sassari

Serie del Centro di Studi Interdisciplinari
sulle Province Romane dell'Università degli Studi di Sassari

Direttore: Paola Ruggeri

49**

In copertina: L'arco di Caracalla a *Volubilis* (foto di Piero Bartoloni)

1^a edizione, dicembre 2015
© copyright 2015 by
Carocci editore s.p.a., Roma

Finito di stampare nel dicembre 2015 da EuroLit, Roma

ISSN 1828-3004
ISBN 978-88-430-7400-6

Riproduzione vietata ai sensi di legge
(art. 171 della legge 22 aprile 1941, n. 633)
Senza regolare autorizzazione, è vietato riprodurre questo volume
anche parzialmente e con qualsiasi mezzo, compresa la fotocopia,
anche per uso interno o didattico.

I lettori che desiderano informazioni sui volumi pubblicati
dalla casa editrice possono rivolgersi direttamente a:

Carocci editore
Corso Vittorio Emanuele II, 229 - 00186 Roma
telefono 06 42 81 84 17 - fax 06 42 74 79 31

Siamo su:
www.carocci.it
www.facebook.com/carocceditore
www.twitter.com/carocceditore

L'Africa romana

Momenti di continuità e rottura:
bilancio di trent'anni di convegni *L'Africa romana*

Atti del xx Convegno Internazionale di studi
Alghero - Porto Conte Ricerche, 26-29 settembre 2013

A cura di Paola Ruggeri
con la collaborazione di Maria Bastiana Cocco,
Alberto Gavini, Edgardo Badaracco, Pierpaolo Longu

Volume secondo

Volume pubblicato con il contributo finanziario di



**Fondazione
Banco di Sardegna**



Università degli Studi di Sassari
Dipartimento di Storia, Scienze
dell' Uomo e della Formazione

e con il patrocinio e il sostegno del



*Ministero degli Affari Esteri
e della Cooperazione Internazionale*

I saggi di questi Atti di convegno sono stati sottoposti a referaggio.

Comitato scientifico

Presidente: Attilio Mastino

Componenti: Aomar Akerraz, Angela Antona, Samir Aounallah, Piero Bartoloni, Nacéra Benseddik, Paolo Bernardini, Azedine Beschouch, Antonietta Boninu, Giovanni Brizzi, Francesca Cenerini, Maria Bastiana Cocco, Antonio Maria Corda, Anna Depalmas, Lietta De Salvo, Angela Donati, Rubens D'Oriano, Layla Es-Sadra, Mounir Fantar, Piergiorgio Floris, Emilio Galvagno, Elisabetta Garau, Alberto Gavini, Mansour Ghaki, Julián González, Michele Guirguis, John J. Herrmann Jr, Antonio Ibba, Ridha Kaabia, Mustapha Khanoussi, Giovanni Marginesu, Attilio Mastino, Marc Mayer, Maria Grazia Melis, Marco Milanese, Marco Edoardo Minoja, Alberto Moravetti, Giampiero Pianu, Marco Rendeli, Daniela Rovina, Paola Ruggeri, Donatella Salvi, Sandro Schipani, Ahmed Siraj, Pier Giorgio Spanu, Alessandro Teatini, Alessandro Usai, Emerenziana Usai, Cinzia Vismara, Raimondo Zucca

Membri onorari: José María Blázquez, M'hamed Hassine Fantar, Jean-Paul Morel, René Rebuffat, Joyce Reynolds

Coordinamento scientifico

Centro di Studi Interdisciplinari sulle Province Romane
dell'Università degli Studi di Sassari

Viale Umberto I, 52 - 07100 Sassari
telefono 079 20 65 203 - fax 079 20 65 241
email: africaromana@uniss.it

MANUEL J. PARODI ÁLVAREZ

La identificación del yacimiento de *Tamuda* (Tetuán, Marruecos). Algunas notas

La identificación de las ruinas conocidas como “Suyar el Portugués” o “El Mogote”, junto a Tetuán (Marruecos), con el yacimiento arqueológico de *Tamuda* (con la antigua ciudad puno-mauritana y el castellum romano posterior) fue fruto de los primeros trabajos de investigación llevados a cabo en el sitio, a principios del siglo XX, por la administración hispano-marroquí, unos trabajos ejecutados por César Luis de Montalbán (entre 1921 y 1922), a quien debemos la correcta identificación de *Tamuda*. Queremos ahora aproximarnos al proceso de la correcta identificación del sitio, sin olvidar los avatares bélicos que salpicaron su historia en los primeros momentos de la investigación.

Palabras clave: *Tamuda*, investigación, Montalbán, Tetuán, identificación.

La presencia de España en territorio marroquí a principios del siglo XX vendría marcada por la guerra, elemento definitorio del establecimiento del Protectorado en la Zona Española; sin abundar en los conflictos existentes entre los estados de una y otra orilla del Estrecho a lo largo de la Historia, y sólo citando la “I Guerra de África”, con la breve española de la ciudad de Tetuán en 1860 (bajo Isabel II¹), cabe señalar que desde 1909, y con anterioridad a la ejecución práctica del Tratado de Algeciras de 1906 (ejecución que no se produciría hasta 1912-13), España se encontraba virtualmente en guerra en territorio marroquí², situación que vendría estructural y que, tras diversos avatares (con hechos bélicos como los desastres del Barranco del Lobo – en 1909 – y de Annual – en 1921 – y el decisivo desembarco de Alhucemas en 1925) no conseguiría superarse hasta 1927, con la derrota de los rifeños de Abdelkrim y la imposición de una paz armada que daría paso

* Manuel J. Parodi Álvarez, Universidad de Cádiz.

1. No se trató de un hecho aislado, sino que respondía a los impulsos imperialistas de época isabelina, que llevarían a España a intervenir (con mayor o menor intensidad) en conflictos bélicos en distintos frentes, desde el Pacífico chileno hasta la Cochinchina, pasando por el Norte de África o México.
2. MUÑOZ BOLAÑOS (2001a), pp. 18 y ss.

a una paz real en la Zona Española, que habría de mantenerse hasta el fin de los días del Protectorado, en la segunda mitad de los años 50 del siglo XX.

La ocupación de Tetuán por tropas españolas se hace efectiva en febrero de 1913; entre 1909 y dicho año España aumentó su área de influencia empleando como puntas de lanza tres ciudades: Melilla, Ceuta y Larache, ocupando territorios en torno a dichos núcleos oriental, central y occidental. Por Real Decreto de 27 de febrero de 1913 se establece la organización administrativa del Protectorado, creándose la Alta Comisaría (ligada inicialmente a la Comandancia Militar de Ceuta) y las 3 Delegaciones que compondrían el núcleo inicial de la administración española de la Zona: las de Asuntos Indígenas, de Fomento y de Asuntos Financieros, Tributarios y Económicos³. El 9 de febrero de 1913, el Alto Comisario de la Zona Española, general Alfau, obediendo órdenes del conde de Romanones, presidente del Consejo, ocupa Tetuán «sin disparar un tiro», en expresión de Romanones⁴. La situación de la ciudad se muestra difícil, siendo necesario crear un “cordón sanitario” en torno al núcleo tetuaní, inmerso en territorio rebelde controlado por las kabilas y sometido a la influencia de El Raisuni (cuyas relaciones con España no se caracterizarían por su cordialidad ni por su estabilidad). Para reforzar Tetuán se tomarían medidas como el establecimiento de baterías artilleras en la ciudad para batir las estribaciones del Gorges (frente al Dersa, sobre cuya ladera descansa Tetuán), desde donde las kabilas batían a su vez al núcleo tetuaní, así como el establecimiento de puntos fuertes (como los famosos “blocaos”) a cierta distancia de Tetuán, para asegurar el control del territorio, alejando el frente bélico de la ciudad (como Kudia Tahar hacia el E., “El Mogote” hacia el S., o Laucién hacia el O.).

Uno de los puntos en los que en repetidas ocasiones se llevarían a cabo operaciones militares (que se prolongarían entre 1913 y 1925) serían las estribaciones de Beni Hozmar (base y territorio de la kabila homónima), al Sur de Tetuán, al pie de las cuales se encuentra precisamente el sitio arqueológico de *Tamuda*. Los inicios de la investigación en *Tamuda*⁵ más que con la Arqueología, estarían ligados con las operaciones militares tras a la toma de Tetuán. A principios de julio de 1913 se lanzaron varias expediciones mili-

3. Cf. MUÑOZ BOLAÑOS (2001b), p. 110. Un esquema de la administración española del Protectorado en la década de los 40, elaborado por el Delegado de Asuntos Indígenas entre 1944 y 1945 (y antes Inspector General de la región del Rif), coronel Emilio Blanco Izaga, en MOGA ROMERO (2009), p. 416.

4. MUÑOZ BOLAÑOS (2001a), p. 114.

5. PARODI ÁLVAREZ, DÍAZ RODRÍGUEZ, GHOTTES (2013).

tares españolas desde Tetuán con vistas a asegurar las inmediaciones de la ciudad y el control de los caminos que desde dicha población conducían al Norte (a Ceuta), al Este (a la localidad de río Martín, en la costa, en la desembocadura del río homónimo) y al Oeste (en dirección al poblado de Laucién, donde se desarrollarían asimismo hechos de armas ese año)⁶. El sitio de *Tamuda* contaba, a principios del siglo XX como en época romana, con un gran interés estratégico, como de forma escueta y atinada señaló Manuel Gómez Moreno en su famoso informe de 1922: «Dominando la cuenca del río y el valle de Uadrás, precisamente en el vado que se abre camino hacia el Sur, por Xexauen, Uazán y Fez, las condiciones estratégicas del sitio resultarían notorias en todo tiempo»⁷. La cercanía a Tetuán (de la que dista unos 5 km. por el suroeste), su emplazamiento junto al río Martil o su situación en un cruce de caminos (rutas hacia Tetuán, Xauén o Laucién...), así como su proximidad a una de las cabeceras de la serranía de Beni Hozmar⁸ (desde donde las kabilas rebeldes hostigaban a las tropas españolas y podían, de no ser desalojadas, mantener su control sobre las rutas hacia el Sur de Tetuán) convertían al emplazamiento de *Tamuda* en un sitio estratégico que pronto atraería la atención del operativo militar.

En junio de 1913, y en una operación dirigida hacia el sector de Laucién (al O. de Tetuán)⁹, los montes frente a *Tamuda* conocieron un hecho que rebautizaría dichas estribaciones como “Loma Arapiles” (por el regimiento que combatió allí), y más adelante, en septiembre de 1913, se establecería una posición militar en el sitio de *Tamuda*, entonces conocido como “Suyar el Portugués”¹⁰ (“la fortaleza portuguesa” o “el castillo portugués”, *sic*),

6. Muchas de estas operaciones aparecieron en la prensa española de la época; en este caso, *La Vanguardia* del 10 de julio de 1913.

7. GÓMEZ MORENO (1922).

8. Que, en arco, cercan Tetuán desde el Gorges (al O. de la ciudad), hasta *Tamuda*, por el sur.

9. Entre los objetivos de dicha acción (anterior a las de julio y septiembre del mismo año y ejecutada apenas cuatro meses después de la toma de Tetuán) estaba el descongestionar la ciudad y asegurar las comunicaciones terrestres hacia Larache, Tánger y Xauen (MUÑOZ BOLAÑOS, 2001b, pp. 114-5).

10. Gómez Moreno especifica acerca de las ruinas de *Tamuda* que «el nombre árabe es Suyar, o sea murete» (GÓMEZ MORENO, 1922); por su parte, Tarradell apunta que el nombre que recibía el sitio de las ruinas de Tamuda era el de “Suiar”, y dice que éste (el de “Suiar”) es el «nombre que se acostumbra a dar en Marruecos a ruinas antiguas» (TARRADELL, 1960, p. 98); Montalbán, al explicar cómo fueron los inicios de su trabajo en Tamuda (en 1921-1922, en plena guerra), anota que el presidente de la Junta Superior de Monumentos Históricos y Artísticos [de Marruecos] le asignó «los trabajos de exploración en la ruinas conocidas con

a produciéndose un hecho de armas que rebautizaría al lugar con un nuevo nombre: “Izarduy Bajo” (en referencia al sitio de *Tamuda*) e “Izarduy Alto” (en referencia a los altos de Beni Hozmar donde se encontraba la “Loma Arapiles”), en homenaje al oficial español D. Ángel Izarduy¹¹, que mandaba las tropas que protegían a ingenieros y zapadores destinados a la construcción del punto fuerte que se establecería en el sitio de *Tamuda* (que sería conocido como “El Mogote”)¹².

Tamuda cuenta con gran peso como eje de comunicaciones (por carretera y por vía férrea), como emplazamiento estratégico privilegiado (ante las estribaciones de Beni Hozmar), y en rutas como las de Xauen y de Ben

el nombre de Suyar el Portugués y que desde este momento designaremos con el nombre de Tamuda» (MONTALBÁN, 1930, p. 28); encontramos bajo el término “portugués” la mención popular a los restos arqueológicos antiguos, preislámicos, en el norte de Marruecos, como en la Península Ibérica no es extraño que se otorgue carta de naturaleza islámica (en el imaginario colectivo tradicional) a sitios arqueológicos, como señala Gómez Moreno en su informe: «atribución usual allí para todo lo antiguo, como entre nosotros se achaca a los moros» (GÓMEZ MORENO, 1922).

11. Las operaciones militares de septiembre aparecieron en la prensa de la época; contamos con un eco de las mismas en *el ABC* de los días 22, 23 y 30 de septiembre de 1913, que presentan la narración de los hechos con la mención de sus protagonistas y del sitio de “El Mogote”; el ataque que causó la muerte del capitán Izarduy tuvo lugar en los primeros momentos de la construcción de la torre de “El Mogote” por ingenieros militares españoles, el día 22 de septiembre de 1913.

12. El nombre de “El Mogote” denominaría a la torre erigida por los militares españoles en 1913 en Tamuda; Gómez Moreno señala en referencia a las ruinas, que «las defiende hoy una torre militar llamada el Mogote» (GÓMEZ MORENO, 1922); el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, presenta las tres primeras definiciones para el término “mogote”, que son las siguientes: «1. m. Cualquier elevación del terreno que recuerde la forma de un monte; 2. m. Montón de piedras; 3. m. Montículo aislado, de forma cónica y rematado en punta roma»; sabemos por Montalbán (MONTALBÁN, 1930, p. 38) que «las necesidades de la guerra obligaron a su destrucción» en 1924, con lo que el torreón habría existido entre 1913 y 1924, generando toponimia sobre el sitio donde se levantaba; así, entre los nombres con los que los hechos militares “bautizaron” a Tamuda a principios del siglo xx podemos señalar los de “Izarduy” (con su variante de “Izarduy Bajo”, frente a “Izarduy Alto” o “Loma de Arapiles”, en las estribaciones inmediatas al sitio), o “El Mogote”, sin olvidar el nombre de “Suyar el Portugués” bajo el que era conocido anteriormente; posteriormente el sitio de “El Mogote” fue empleado como campo de concentración durante la guerra civil española, entre 1936 y 1940 (ALCARAZ, 1999, pp. 45 y ss.), lo que impidió la actividad arqueológica en la zona; la investigación sólo se reanuda tras la incorporación de Pelayo Quintero Atauri a las estructuras de la Alta Comisaría, en 1939-40, siendo la primera campaña de arqueológica de Quintero en *Tamuda* la de 1940.

Karrich, o Laucién (y, desde este punto, hacia Larache o Tánger). Hemos contemplado al sitio arqueológico de *Tamuda* bajo distintas denominaciones, heredada alguna de la tradición popular, como la de “Suyar” o, más extensamente “Suyar el Portugués” (*ut supra*), siendo otros de los nombres por los que fue conocido el sitio una consecuencia de los hechos militares desarrollados en sus inmediaciones cuando no en el propio sitio del yacimiento, como los de “Izarduy” o “El Mogote”, denominación esta última que a partir de la torre defensiva española acabaría dando nombre al conjunto del sitio.

De lo peligrosa que debía resultar la situación de *Tamuda* (lo que ayuda a explicar lo discontinuo de unos trabajos arqueológicos sujetos a los avatares bélicos¹³ que marcaron los ritmos de la región desde 1913 hasta, al menos, la pacificación definitiva del territorio tras el desembarco de Alhucemas, en 1925) da igualmente fe el hecho (que hemos recogido en otro lugar)¹⁴ de que en 1924 se llegase a excavar casi con fusiles en mano, debiendo usarlos para rechazar a unos ladrones de ganado, ello sin contar con acciones bélicas como las de septiembre y diciembre de 1924 (*ABC* del 23 de septiembre de 1924; *La Vanguardia*, del 4 de diciembre de 1924), en las que nuevamente las tropas españolas asaltaron las estribaciones de una serranía de Beni Hozmar hasta entonces nunca bien sometida a la autoridad del Protectorado.

Son los hechos militares y la situación de tensión bélica permanente los que marcan los ritmos de las investigaciones en *Tamuda* llevadas a cabo por César Luis de Montalbán y Mazas en los años 20 del siglo pasado¹⁵. “El Mogote” es, inicialmente, la torre que construyen los militares españoles en el verano de 1913 en el sitio del “Suyar” o de “Izarduy Bajo”, siendo que, andando el tiempo, la denominación de “El Mogote” terminaría extendiéndose a toda la zona del yacimiento, como hemos señalado. C.L. de Montalbán (acompañado por Emilio Sanz Álvarez de Tubau y por el coronel Juan Lasquetty)¹⁶ llevó a cabo unas expediciones por el valle de Tetuán y el cauce del río Martín (entre Tetuán y la ciudad homónima, en la costa), así como

13. En “El Mogote” (Tamuda), se emplazaría un blocao de infantería y fuerzas de artillería para golpear las alturas de Beni Hozmar (*ABC* del 18 de diciembre de 1913).

14. PARODI ÁLVAREZ, GOZALBES CRAVIOTO (2011), pp. 181-2.

15. Quien contó inicialmente, según testimonio propio, con la cooperación del correspondiente de la Real Academia de la Historia, Emilio Sanz Álvarez de Tubau (MONTALBÁN 1930, p. 28).

16. MONTALBÁN (1930), p. 18; el coronel Lasquetty sería asesinado en 1922: la nota de este luctuoso suceso publicada en *La Vanguardia* (17 octubre 1922) lo tilda de “escritor cultísimo”, señalando que era «uno de los directores de los trabajos de investigación de la ciudad romana de Tamuda».

por los sectores del Negrón y de Cabo Negro, reconociendo diversos sitios y “estaciones” (prehistóricas, fenicias, cartaginesas o romanas); así, yacimientos como el de Quitzán, *e.g.*, serían reconocidos por Montalbán en dichas campañas expedicionarias de reconocimiento de 1921 (que recoge en su *Memoria* de 1930)¹⁷. Tras llevar a cabo distintos trabajos de campo en la propia ciudad de Tetuán, tendentes a localizar e identificar el sitio de la antigua ciudad de *Tamuda*¹⁸, Montalbán rechazaría la hipótesis de identificación de las ciudades moderna (Tetuán) y antigua (*Tamuda*), centrandó prontamente su interés en el sitio de “El Mogote” y reconociendo el entorno de la posición militar conocida por tal nombre, comprobando la existencia de las ruinas de una ciudad antigua (el “Suyar el Portugués” que menciona en su *Memoria* de 1930, *ut supra*), y relacionando dichas ruinas con la conocida cita de Plinio¹⁹ para, finalmente, identificar el lugar con la antigua *Tamuda*.

Pese a la relativa polémica que rodea los trabajos de Montalbán – una polémica que no es nueva, sino que se remonta al momento en que los lleva a cabo, en los años 40 del pasado siglo XX, de acuerdo con la correspondencia triangular entre Pelayo Quintero (responsable del Servicio de Arqueología del Protectorado), Tomás García Figueras (verdadero “hombre fuerte” de la gestión del Patrimonio Arqueológico en el Norte de Marruecos al menos desde 1939 hasta la desaparición del Protectorado)²⁰ y el propio

17. Esta *Memoria* (Informe mecanografiado inédito dirigido a la Junta Superior de Monumentos Históricos y Artísticos) se conserva en los Fondos Documentales del Museo Arqueológico de Tetuán bajo el título *Estudios sobre la situación de ‘Tamuda’ y las exploraciones realizadas en la misma por César Luis de Montalbán y de Mazas*; fue redactada en 1930; E. Gozalbes nos señala que en la Biblioteca Nacional de Madrid (y procedente de una donación de Tomás García Figueras) existe «otra versión, quizá coincidente con ésta, con el título de ‘La situación de Tamuda y exploraciones realizadas en la misma’, copia con papel carbón [...] dirigida a la Junta Superior de Monumentos Históricos y Artísticos»; esta copia estaría fechada en agosto de 1929 en Larache, estando compuesta de «un volumen con 83 hojas y fotografías» (GOZALBES CRAVIOTO, 2008b, pp. 51-2); recientemente hemos publicado un estudio sobre la copia conservada en el AGA (BERNAL CASASOLA, PARODI ÁLVAREZ, SÁNCHEZ SALAS, 2013).

18. MONTALBÁN (1930).

19. PLIN., *nat.*, v, 2, 18. Siguiendo y matizando al francés Ch. Tissot (1877), p. 182, quien ya en el siglo XIX pone en relación al río Martín con *Tamuda*, pero identifica, erróneamente, la antigua ciudad romana con la moderna ciudad de Tetuán (MONTALBÁN, 1930, p. 26).

20. Tomás García Figueras, militar retirado, ocupó varias Delegaciones (y la Secretaría General de la Alta Comisaría), siendo directo responsable de la dinamización de las estructuras de gestión y estudio del Patrimonio Arqueológico de la Zona Española tras la Guerra Civil; le cabe igualmente el afianzamiento de Bertuchi en su cargo como Director de Bellas Artes, así como la responsabilidad en el traslado de Quintero Aauri a Marruecos

Montalbán – lo cierto es que aun considerando el conocimiento general sobre la existencia de unas ruinas en la zona de Beni Hozmar y la curva del río Martín (el “Suyar”), y teniendo en cuenta igualmente casos como el del viajero francés A. Joly, quien habría identificado (erróneamente) las ruinas de *Tamuda* como sólo pertenecientes a una fortificación portuguesa (el “Suyar el Portugués”)²¹, parece caber a Montalbán el mérito de haber reconocido (en 1921) en las ruinas donde se encontraba “El Mogote” los restos de la antigua *Tamuda*; es bien cierto, en cualquier caso, que Manuel Gómez Moreno es quien primero publica dicha identidad (en su trabajo de 1922), siendo capaz “magistralmente” – de acuerdo con E. Gozalbes Cravioto²² – de profundizar en la identificación de las características y la cronología del sitio a resultas de su visita-inspección del año 1922, y apuntando además en la dirección de la importancia en la Antigüedad del moderno río Martín de cara a la ocupación del territorio; en este sentido, y con la “sagacidad” que justamente le reconoce alguno de los autores de este artículo²³, Gómez Moreno señala que

si, como parece, la vega de Tetuán fue un estero en lo antiguo, aquella ciudad pudo ser puerto sobre el río Martín, entonces navegable. Estos datos apoyan su concordancia con el río Tamuda, que cita Plinio, y dichas ruinas con la ciudad del mismo nombre

poniendo en relación (asimismo por vez primera) la cita de Plinio²⁴ con las ruinas del “Suyar”²⁵. Finalmente, el hallazgo más adelante de una inscripción permitiría confirmar el nombre del yacimiento, y, de ese modo, la identificación definitiva del mismo²⁶.

(y su recuperación para la investigación y la gestión), o la vuelta a la actividad de Montalbán tras los avatares por éste sufridos a causa de la Guerra Civil (PARODI ÁLVAREZ, GOZALBES CRAVIOTO, 2011, pp. 184-5); García Figueras es el impulsor de la creación de una doble estructura en materia de Cultura: Bellas Artes, con Mariano Bertuchi al frente, y Arqueología, con Quintero Atauri como responsable y como director del nuevo Museo Arqueológico de Tetuán (ZOUAK, PARODI ÁLVAREZ, 2011)

21. GOZALBES CRAVIOTO (2005b), p. 231, n. 19.

22. GOZALBES CRAVIOTO (2008b), p. 51.

23. CAMPOS *et al.* (2008), p. 533, n. 3.

24. PLIN., *nat.*, v, 2, 18: *Ab his ora interni maris. Flumen Tamuda navigabile quondam et oppidum. Flumen laud est ipsum navigiorum capax.*

25. Cf. GÓMEZ MORENO (1922). Sobre el papel del río Martín-Martil-Tamuda en la Antigüedad en relación con la ciudad de *Tamuda*, cfr. GHOTTES, PARODI ÁLVAREZ (2011).

26. THOUVENOT (1938); QUINTERO ATAURI (1941).

Bibliografía

- ALCARAZ CÁNOVAS I. (1999), *Entre España y Marruecos. Testimonio de una época: 1923-1975*, Madrid.
- BERNAL CASASOLA D., PARODI ÁLVAREZ M. J., SÁNCHEZ SALAS F. (2013), *La Tamuda de Montalbán en el AGA de Madrid. El Dossier de las excavaciones de 1921-1922*, en D. BERNAL CASASOLA, B. RAISSOUNI, J. VERDUGO, M. ZOUAK, *Tamuda. La cronosecuencia de la ciudad mauritana y del castellum romano. Resultados del Plan de Investigación del PET (2008-2010)* (Colección de Monografías del Museo Arqueológico de Tetuán, 4), Cádiz, pp. 89-135.
- BERNAL CASASOLA D., RAISSOUNI B., RAMOS J., ZOUAK M., PARODI M. J. (eds.) (2008), *En la Orilla africana del Círculo del Estrecho. Historiografía y proyectos actuales. Actas del II Seminario Hispano-Marroquí de Especialización en Arqueología* (Colección de Monografías del Museo Arqueológico de Tetuán, 2), Cádiz.
- CABRERA A. (1924), *Magreb el Aksa. Recuerdos de cuatro viajes por Yebala y por el Rif*, Madrid.
- CAMPOS J. M., CORTIJO V., DELGADO S., O'KELLY J., VERDUGO J., VIDAL N. (2008), *La torre noroeste del castellum de Tamuda (Tetuán, Marruecos): últimos avances sobre su proceso de construcción y evolución histórica*, en BERNAL CASASOLA, RAISSOUNI, RAMOS, ZOUAK, PARODI (eds.) (2008), pp. 473-535.
- CANTERO MARTÍNEZ J., VERDUGO SANTOS J. (2010), *Proyecto Tamuda. Parque cultural y ambiental. Plan Estratégico de la Zona Patrimonial*, Sevilla.
- DELAUNAY J. M. (2008), *Competidores y cómplices. España y Francia en el noroeste de África. Alrededor de la Conferencia de Algeciras*, en *Actas del Congreso Internacional "La Conferencia Internacional de Algeciras de 1906. Cien años después"*, Algeciras, pp. 63-75.
- DE FARAMIÑÁN GILBERT J. M., GUTIÉRREZ CASTILLO V. L. (eds.) (2007), *La Conferencia de Algeciras y las relaciones internacionales*, Sevilla.
- DE MADARIAGA ÁLVAREZ-PRIDA R. M. (2008), *La Conferencia de Algeciras de 1906: una tregua en el reparto de Marruecos*, en *Actas del Congreso Internacional "La Conferencia Internacional de Algeciras de 1906. Cien años después"*, Algeciras, pp. 161-82.
- DE MESA GUTIÉRREZ J. L., LÁZARO C., MUÑOZ R., NÚÑEZ J. N. (2001), *Las Campañas de Marruecos 1909-1927*, Madrid.
- DE MESA GUTIÉRREZ J. L. (2001), *1919-1927, casi una década de sangre*, en DE MESA GUTIÉRREZ, LÁZARO, MUÑOZ, NÚÑEZ (2001), pp. 129-64.
- FERNÁNDEZ NARANJO J. A. (2008), *La materia de Tamuda. Su conservación*, en BERNAL CASASOLA, RAISSOUNI, RAMOS, ZOUAK, PARODI (eds.) (2008), pp. 609-26.
- GHOTTES M. (1991), *Tamuda*, Tánger.

- GHOTTES M. (2008), *Histoire des fouilles à Tamuda*, en BERNAL CASASOLA, RAISSOUNI, RAMOS, ZOUAK, PARODI (eds.) (2008), pp. 459-71.
- GHOTTES M., PARODI ÁLVAREZ M. J. (2011), *Le fleuve Tamuda*, en PARODI ÁLVAREZ, GOZALBES CRAVIOTO (eds.) (2001), pp. 423-54.
- GÓMEZ MORENO M. (1922), *Descubrimientos y antigüedades en Tetuán*, «Boletín Oficial de la Zona del Protectorado de España en Marruecos», Suppl. 10 de noviembre, pp. 5-13.
- GOZALBES CRAVIOTO E. (1997), *La colección numismática de Tamuda del periodo mauretano* (Cuadernos del Archivo Municipal de Ceuta, 11), Ceuta.
- GOZALBES CRAVIOTO E. (2003), *África Antigua en la historiografía y arqueología de época franquista*, en F. WULFF, M. ÁLVAREZ (eds.), *Antigüedad y franquismo (1936-1975)*, Málaga, pp. 135-60.
- GOZALBES CRAVIOTO E. (2005a), *Los pioneros de la arqueología española en Marruecos (1880-1921)*, en V. CABRERA, M. AYARZAGÜEÑA (eds.), *El nacimiento de la Prehistoria y de la Arqueología científica* (Archaia, 3-5), Madrid, pp. 110-7.
- GOZALBES CRAVIOTO E. (2005b), *Los inicios de la investigación española sobre Arqueología y Arte árabes en Marruecos (1860-1960)*, «BAEO», XLI, pp. 225-46 (edición electrónica <http://descargas.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/12815071126722617432435/020247.pdf>).
- GOZALBES CRAVIOTO E. (2005c), *El final del rey Ptolomeo de las Mauretaniae*, «Gerión», 23, 1, pp. 189-204.
- GOZALBES CRAVIOTO, E. (2005d), *Las excavaciones arqueológicas de 1921-1922 en Tamuda (Tetuán, Marruecos)* (Cuadernos del Archivo Central de Ceuta, 14), Ceuta, pp. 325-42.
- GOZALBES CRAVIOTO E. (2007), *Algunos avatares de la arqueología colonial en el Norte de Marruecos (1939-1942)*, «BAEO», XLIII, pp. 77-96.
- GOZALBES CRAVIOTO E. (2008a), *La arqueología española en Marruecos (1921-1936): memorias y desmemorias*, en G. MORA, M. PAPÍ Y AYARZAGÜEÑA (eds.), *Documentos inéditos para la Historia de la Arqueología*, Madrid, pp. 183-95.
- GOZALBES CRAVIOTO E. (2008b), *Los primeros pasos de la Arqueología en el Norte de Marruecos*, en BERNAL CASASOLA, RAISSOUNI, RAMOS, ZOUAK, PARODI (eds.) (2008), pp. 33-61.
- GOZALBES CRAVIOTO, E. (2008c), *Notas de historiografía arqueológica: la visita de Joaquim Fontes a Tetuán y Tamuda (Marruecos) en 1923*, «RPA», vol. 11, 1, pp. 285-95.
- GOZALBES CRAVIOTO E. (2009), *El padre César Morán Bardón: la arqueología y la etnografía, de Salamanca a Marruecos*, «Salamanca. Revista de Estudios», 57, pp. 51-63.
- GOZALBES CRAVIOTO E., PARODI ÁLVAREZ M. J. (2011), *Miguel Tarradell y la Arqueología del Norte de Marruecos*, en *Actas del III Seminario Hispano Marroquí. Arqueología y Turismo en el Círculo del Estrecho*, Cádiz, pp. 198-221.

- GOZALBES CRAVIOTO E., PARODI ÁLVAREZ M.J. (eds.) (e.p.), *Actas de las Jornadas "Pelayo Quintero Atauri. El Sabio de Uclés"* (Cuenca, 6-8 de mayo de 2010), Cuenca, en prensa.
- GOZALBES CRAVIOTO E., PARODI ÁLVAREZ M. J., VERDUGO SANTOS J. (2013), *Algunas notas sobre Arqueología y colonialismo. La Zona española del Protectorado marroquí, 1912-1945*, «Onoba», 1, pp. 261-72.
- JIMÉNEZ PIERNAS C., REQUENA CASANOVA P. (2007), *El papel de España en la Conferencia Internacional de Algeciras de 1906*, en DE FARAMIÑÁN GILBERT, GUTIÉRREZ CASTILLO (eds.) (2007), pp. 243-66.
- KBIRI ALAOUÍ M. (2006), *Marruecos púnico: historia y desarrollo de la investigación arqueológica*, en *Actas del Primer Seminario Hispano Marroquí de especialización en Arqueología*, Cádiz, pp. 145-55.
- LAMOURI M. (2007), *L'internationalisation de la question marocaine: 1880-1912*, en DE FARAMIÑÁN GILBERT, GUTIÉRREZ CASTILLO (eds.) (2007), pp. 207-20.
- LÁZARO ÁVILA C. (2001), *La forja de la Aeronáutica Militar: Marruecos (1909-1927)*, en *Las Campañas de Marruecos 1909-1927*, Madrid, pp. 165-94.
- MEKINASI A. (1957), *Campaña de excavaciones y exploración arqueológica en 1957*, «Tamuda», v, 1 pp. 161-4.
- MOGA ROMERO V. (2009), *El Rif de Emilio Blanco Izaga. Trayectoria militar, arquitectónica y etnográfica en el Protectorado de España en Marruecos*, Barcelona-Melilla.
- MONTALBÁN y MAZAS C.L. (1930), *Estudios sobre la situación de 'Tamuda' y las exploraciones realizadas en la misma por César Luis de Montalbán y de Mazas*, Informe mecanografiado inédito dirigido a la Junta Superior de Monumentos Históricos y Artísticos, redactado en 1930, Museo Arqueológico de Tetuán.
- MORALES LEZCANO V. (2008), *Las relaciones hispano-marroquíes durante el siglo XIX en el contexto internacional*, en *Actas del Congreso Internacional "La Conferencia Internacional de Algeciras de 1906. Cien años después"*, Algeciras, pp. 29-47.
- MUÑOZ BOLAÑOS R. (2001a), *La Campaña de 1909*, en *Las Campañas de Marruecos 1909-1927*, Madrid, pp. 8-84.
- MUÑOZ BOLAÑOS R. (2001b), *Operaciones militares (1910-1918)*, en *Las Campañas de Marruecos 1909-1927*, Madrid, pp. 85-128.
- NÚÑEZ CALVO J. N. (2001a), *La Marina de Guerra en las campañas de Marruecos (1909-1927)*, en *Las Campañas de Marruecos 1909-1927*, Madrid, pp. 195-256.
- NÚÑEZ CALVO J. N. (2001b), *La Guardia Civil en las campañas de Marruecos (1909-1927)*, en *Las Campañas de Marruecos 1909-1927*, Madrid, pp. 257-301.
- PARODI ÁLVAREZ M. J. (2007), *Arqueología española en Marruecos, 1939-1946. Pelayo Quintero de Atauri*, «SPAL. Revista de prehistoria y arqueología de la Universidad de Sevilla», 15 [2006], pp. 9-20.

- PARODI ÁLVAREZ M.J. (2008a), *Notas sobre Historiografía Arqueológica Hispano-Marroquí. 1939-1946*, Pelayo Quintero, en BERNAL CASASOLA, RAISSOUNI, RAMOS, ZOUAK, PARODI (eds.) (2008), pp. 63-92.
- PARODI ÁLVAREZ M.J. (2008b), *Pelayo Quintero de Atauri. Apuntes de Arqueología hispano-marroquí, 1939-1946*, en J. BELTRÁN, M. HABIBI (eds.), *Historia de la Arqueología en el Norte de Marruecos durante el Protectorado y sus referentes en España*, Sevilla, pp. 97-119.
- PARODI ÁLVAREZ M.J. (2008c), *Pelayo Quintero: Arqueología en las dos orillas del Fretum Gaditanum*, en *L’Africa romana XVII*, pp. 2517-26.
- PARODI ÁLVAREZ M.J. (2009), *Notas sobre la organización administrativa de las estructuras de gestión del Patrimonio Arqueológico en el Marruecos Septentrional durante el Protectorado (1912-1956)*, «Herakleion», 2, pp. 117-41.
- PARODI ÁLVAREZ M.J. (2011), *Pelayo Quintero. Crepúsculo en Tetuán*, en PARODI ÁLVAREZ, GOZALBES CRAVIOTO (eds.) (2011), pp. 309-22.
- PARODI ÁLVAREZ M.J. (2013a), *Tetuán, ciudad pionera en la gestión del Patrimonio Arqueológico en el Norte del Reino de Marruecos*, en M. CHERIF (ed.), *De Al-Andalus a Tetuán, Actas del Homenaje al profesor Mhammad M. Benaboud*, Tetuán, pp. 259-88.
- PARODI ÁLVAREZ M.J. (2013b), *El Museo Arqueológico de Tetuán, 1923-1948. Algunas notas sobre una Institución del Patrimonio del Norte de África a principios del siglo XX*, en *Actas de los VI Encuentros de Arqueología del Suroeste*, Mérida.
- PARODI ÁLVAREZ M.J. (e.p.), *El admirable crepúsculo: Pelayo Quintero y la Arqueología en el Norte de Marruecos*, en GOZALBES CRAVIOTO, PARODI ÁLVAREZ (eds.) (e.p.).
- PARODI ÁLVAREZ M.J., DÍAZ RODRÍGUEZ J.J., GHOTTES M. (2013), *Cartografiando las antiguas excavaciones de Tamuda. De Montalbán al PET*, en D. BERNAL CASASOLA, B. RAISSOUNI, J. VERDUGO, M. ZOUAK, *Tamuda. La cronosecuencia de la ciudad mauritana y del castellum romano. Resultados del Plan de Investigación del PET (2008-2010)*, (Colección de Monografías del Museo Arqueológico de Tetuán, 4), Cádiz, pp. 65-88.
- PARODI ÁLVAREZ M.J., GOZALBES CRAVIOTO E. (2011), *La arqueología del Norte de Marruecos (1900-1945)*, en *Actas del III Seminario Hispano-Marroquí. Arqueología y Turismo en el Círculo del Estrecho*, Cádiz, pp. 137-59.
- PARODI ÁLVAREZ M.J., GOZALBES CRAVIOTO E. (eds.) (2011), *Pelayo Quintero en el primer centenario de 1912*, Cádiz.
- PINTOR ALONSO P., O’NEILL PECINO R. (eds.) (2008), *Actas del Congreso Internacional “La Conferencia Internacional de Algeciras de 1906. Cien años después”*, Algeciras.
- PONS PUJOL L. (1998), *Notas de Historiografía española sobre arqueología marroquí*, «Pyrenae», 29, pp. 249-55.

- QUINTERO ATAURI P. (1941), *Una inscripción latina de Marruecos*, «Mauritania», 164.
- REMACHA TEJADA J. R. (2007), *El estatuto internacional del Protectorado español en Marruecos tras la Conferencia de Algeciras (1912-1956)*, en A. DEL VALLE GÁLVEZ, J. VERDÚ BAEZA (eds.), *España y Marruecos en el Centenario de la Conferencia de Algeciras*, Madrid, pp. 67-80.
- TARRADELL I MATEU M. (1960), *Historia de Marruecos. Marruecos Púnico*, Tetuán.
- THOUVENOT R. (1938), *Une inscription latine du Maroc*, «REL», XVI, pp. 266-8.
- TISSOT C. (1877), *Recherches sur la géographie comparée de la Maurétanie Tingitane*, Paris.
- VALDERRAMA MARTÍNEZ F. (1956), *Historia de la acción cultural de España en Marruecos (1912-1956)*, Tetuán.
- VERDÚ BAEZA J., TORREJÓN DOMÍNGUEZ J. D. (2007), *La Conferencia de Algeciras de 1906: significado y contexto histórico*, en A. DEL VALLE GÁLVEZ, J. VERDÚ BAEZA (eds.), *España y Marruecos en el Centenario de la Conferencia de Algeciras*, Madrid, pp. 43-65.
- VERDUGO SANTOS J., PARODI ÁLVAREZ M. J. (2010), *La gestión del Patrimonio Arqueológico en el antiguo Protectorado español en el Norte de Marruecos. Gestión, administración, normativas*, «SPAL. Revista de prehistoria y arqueología de la Universidad de Sevilla», 17 [2008], pp. 9-25.
- VERDUGO J., ZOUAK M., CAMPOS J. M., RAISSOUNI B., BERNAL CASASOLA D., PARODI ÁLVAREZ M. J., FERNÁNDEZ J. A. (2011), *Tamuda. De la arqueología colonial a la Cooperación Internacional*, en PARODI ÁLVAREZ, GOZALBES CRAVIOTO (eds.) (2011), pp. 355-420.
- ZOUAK M., PARODI ÁLVAREZ M. J. (2011), *Pelayo Quintero y el Arqueológico de Tetuán*, en PARODI ÁLVAREZ, GOZALBES CRAVIOTO (eds.) (2011), pp. 325-52.
- ZOUAK M., PARODI ÁLVAREZ M. J. (2012), *Apuntes históricos sobre el Museo Arqueológico de Tetuán*, en *Actas de las III Jornadas de Arqueología y Prehistoria del Campo de Gibraltar*, «Almoraima. Revista de Estudios campogibraltareños», 42, pp. 47-72.

J. BERMEJO MELÉNDEZ, J.M. CAMPOS CARRASCO,
L. FERNÁNDEZ SUTILO, C. TOSCANO PÉREZ,
S. ROBLES ESPARCIA, J. VERDUGO SANTOS

Avance sobre los *principia* del *Castellum* de *Tamuda* (campaña 2011): análisis arquitectónico y tipológico

En la siguiente aportación se muestran los resultados de los últimos trabajos desarrollados en el *castellum* de *Tamuda* (Tetuán, Marruecos) por parte del Área de Arqueología de la Universidad de Huelva (España). Dichos trabajos se han centrado en el urbanismo interno de la instalación militar con especial incidencia en el conjunto de los *principia* en los que se han podido establecer una serie de fases o momentos constructivos a lo largo de la vida de los mismos muy en relación con la evolución del campamento y los programas de reformas que en él se desarrollan.

Palabras clave: arquitectura romana, ejército romano, campamentos, *principia*, *Tamuda*.

El urbanismo militar de *Tamuda*: los *principia*

Las últimas investigaciones realizadas en el *castellum* de *Tamuda*¹ han llamado de nuevo la atención sobre uno de los enclaves más significativos del dispositivo militar de la *Tingitana*. Excavado a comienzos de la década de los años Veinte del pasado siglo, con algunas intervenciones en las décadas centrales de la misma centuria, ve ahora un nuevo impulso en sus estudios con nuevas propuestas cronológicas, arquitectónicas y diacrónicas relativas tanto a su planta y configuraciones defensivas e internas como a las tropas que en él estuvieron acantonadas.

* Javier Bermejo Meléndez, Juan Manuel Campos Carrasco, Lucía Fernández Sutilo, Clara Toscano Pérez, Santiago Robles Esparcia, Área de Arqueología (HUM-132), Universidad de Huelva; Javier Verdugo Santos, Dirección General de Bienes Culturales, Consejería de Cultura - Junta de Andalucía.

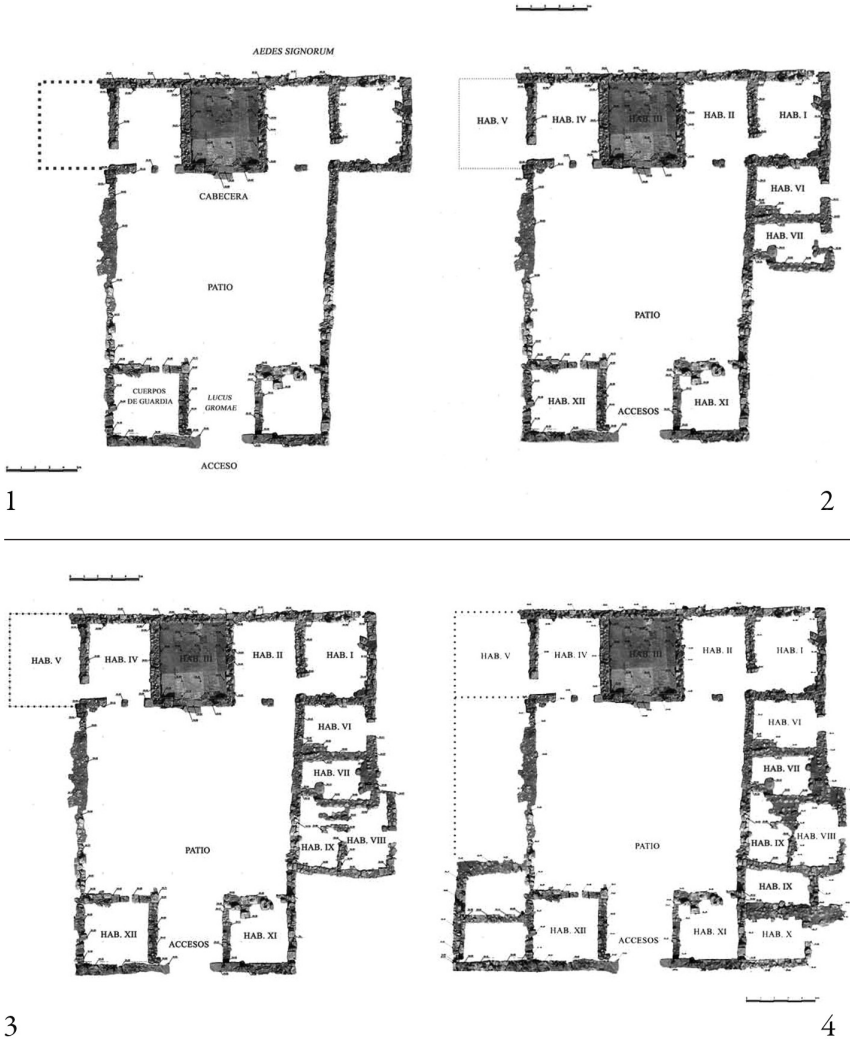
1. CAMPOS, BERMEJO, VERDUGO (2012); CAMPOS, BERMEJO (2013).

Es precisamente en este contexto de recientes estudios y especialmente en la última campaña, cuando se inician los trabajos al interior de la instalación centrados en varios elementos distintivos de la misma, barracones, *balneum*, sistemas defensivos interiores, etc. De entre éstos destacan sin duda los cuarteles generales, ubicados en el centro físico y simbólico del campamento y configurados como un conjunto estructural cuya planta visible actualmente es el resultado de casi cinco siglos de continuas reformas que fueron modificando y complejizando su aspecto inicial. De tal manera tras los estudios arqueoarquitectónicos junto con datos de excavación extraídos en parte de este edificio nos encontramos con cinco fases o momentos constructivos diferentes.

Fase I. Momento de época fundacional del campamento, periodo Julio-Claudio. Esta fase viene representada por la construcción de los *principia* con una planta de tendencia rectangular ($25,58 \times 26,23$ m) la cual contaba en su cabecera con cinco estancias de las cuales las dos de los extremos sobresalían en forma de *alae* (FIG. 1). De este periodo sabemos que la circulación se realizaba desde el sur y de ahí se pasaba al patio para posteriormente acceder a las habitaciones de la cabecera. En esta línea el esquema sería, en el centro la *aedes signorum* (hab. III), flanqueada por dos habitaciones con acceso biforo (II y IV) desde las cuales se accedía a las dependencias más laterales (I y V). Para estos momentos igualmente se podría contar con las habitaciones XII y XIII ubicadas en los pies, al sur, como dos cuerpos de guardia. Esta fase perfila por tanto una planta sencilla poco compleja en donde el acceso (*groma*) a los cuarteles queda marcado por una puerta monumental en la línea de fachada al sur.

Fase II. Esta segunda fase constructiva viene representada por el adosamiento de dos nuevos cuerpos de habitaciones (VI y VII) o piezas en su lado este las cuales abren hacia el exterior, una particularidad que las diferencia de las construcciones anteriores (FIG. 2). Ello podría estar indicando una funcionalidad relacionada con la administración del campamento que no necesitara de un acceso al interior del conjunto.

Fase III. Con posterioridad a la fase anterior se produce el adosamiento de un nuevo cuerpo o habitación (FIG. 3). Éste se aprecia con bastante claridad dado que no guarda relación alguna con la fase II, su calidad, y ejecución así como las relaciones stratigráficas paramentales lo avalan. Esta nueva sala sufrirá en un segundo momento, quizás no muy alejado del de su construcción, una compartimentación en su espacio que configurará una nueva habitación (IX), esto podría ser considerado como una subfase o Fase IIIa. A nivel funcional es poco lo que podemos decir de las mismas.



FIGS. 1-4 Fases I, II, III y IV de los principia de Tamuda.

Fase IV. Este momento constructivo viene representado por el adosamiento de dos nuevos cuerpos de habitaciones en el ángulo suroeste, anexados a las habitaciones VIII y IX y al antiguo muro perimetral del patio de los principia. Por su calidad y buena ejecución llevan a pensar en un momento constructivo mucho más cuidado. Estas dos nuevas estancias (hab. x y

XI) abren sus vanos al interior del patio lo que muestra funcionalidades distintas las cuales podrían estar en relación con el asentamiento de nuevos contingentes de tropas. Quizás esta nueva fase se corresponda con el estacionamiento de un cuerpo de britones comandado por un decurión del *Ala III Astorum* en la segunda mitad del siglo II, periodo de grandes reformas así como de un repunte en la ocupación del *castellum* que necesitaría de nuevas dependencias (FIG. 4).

Fase v. Uno de los últimos momentos constructivos vendría representado por esta última fase provisional, la cual a falta de más datos podemos encuadrarla en momentos bajoimperiales². La misma abarca varios episodios que permitirían una subdivisión en subfases (FIGS. 5-7). Así podemos constatar las siguientes:

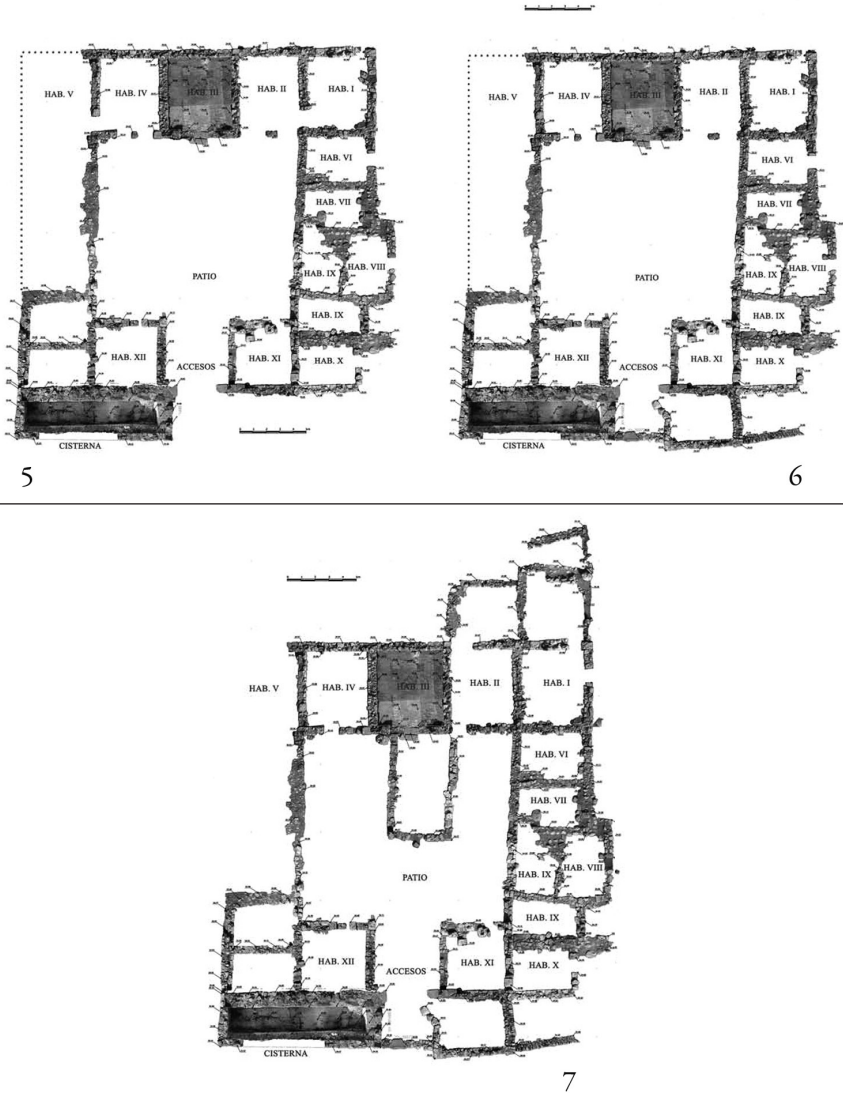
Subfase va. Este primer momento vendría representado por el adosamiento en el ángulo suroeste de la cisterna. Ello llevaría a ocupar parte de la *via praetoria* en el cruce con la *principalis*.

Subfase vb. En un momento posterior se construyen las últimas dependencias al sur de los *principia* aprovechando el espacio muerto de la vía que queda tras la construcción de la cisterna, de ahí su planta irregular en forma trapezoidal, al aprovechar el espacio residual que quedaba libre en el tránsito de la *via principalis*.

Subfase vc. Esta fase parece corresponderse con la construcción y adosamiento de nuevas dependencias en el sector norte, justo tras las habitaciones I y II, así como todo un cambio en la circulación interior de este conjunto motivada por cegamientos y nuevas aperturas de vanos. Como vemos el recinto de los *principia* supone un conjunto arquitectónico tremendamente complejo al cual comenzamos a asomarnos, de tal modo que se necesitarán de varias intervenciones en su recinto tanto a nivel arqueológico como paramental para poder precisar muchos de los aspectos que aquí se exponen. No obstante, y con independencia del momento en el que podamos fechar las distintas reformas llevadas a cabo, lo que sí parece mostrarse con mayor claridad es su planta de una manera evolutiva más faseada. Tanto es así que a día de hoy no consideramos acertada la planta que se había propuesto para los momentos fundacionales de la instalación por parte de Villaverde Vega³. A este respecto consideramos que la fase I de este

2. A nivel cronológico podría desarrollarse a partir de fines del III y comienzos del IV, momento en el que ha sido destinada al *castellum* el ala hercúlea y coincide con el máximo de ocupación de todo su periodo de vida.

3. VILLAVERDE VEGA (1995), pp. 342-64.



FIGS. 5-7 Fase V y subfases de los principia de Tamuda

conjunto responde a una tipología tripartita, con dos cuerpos de guardia en sus pies, patio y una cabecera con habitaciones en número impar (5) de tal modo que la central preside el conjunto de manera axial siendo por ello la capilla de las insignias o *aedes signorum*. Igualmente otras oficinas como el

tabularium, *armamentaria*, cámara acorazada, etc. se dispondrían anexadas en sus laterales como suele ser habitual en este tipo de diseños administrativos-religiosos militares⁴. En la *aedes* o *sacellum* junto con las estatuas del emperador se conservaban los *signa militaria*⁵, en algunos casos provista de un sótano que albergaba una caja fuerte, para guardar los fondos militares, tanto de los oficiales como de los *deposita* de los soldados, con este ahorro se quería mantener el orden y “estimular” una mejor defensa del campamento⁶. Tal subterráneo se conoce tanto bajo forma de un simple silo excavado en la tierra como construcciones más complejas de mampostería y abovedadas como en Chester, en líneas generales era la habitación más sólidamente construida y en muchos casos su suelo estaba más elevado que el resto⁷; para el caso de la tamudense ésta muestra una calidad constructiva más cuidada, con un suelo pavimentado de *opus signinum* y ladrillos a una cota más elevada que el restos de estancias. En ella se documenta incluso la existencia del pedestal en su cabecera, en donde se ubicaría la imagen del emperador. A este respecto comprobamos como los *principia* de *Tamuda* siguen este esquema tripartito, acceso monumental con cuerpos de guardia flanqueándolo, patio y habitaciones en la cabecera, lo único que no forma parte de este esquema es la presencia de una basílica o nave transversal previa a la crujía de habitaciones de la cabecera; ello le asemeja a plantas de *principia* como las de Fendoch, Cadder, Strageath, Krefeld-Gellep, Carrawburb y Balmuidy, todos ellos correspondientes a tipos denominados sin “Vorhalle”, esto es sin vestíbulos o antecámaras de entrada⁸.

Con todo los resultados que se presentan en este trabajo serán implementados en futuras excavaciones e intervenciones en el área.

Bibliografía

- ANDRÉS HURATDO G. (2002), *Los lugares sagrados: los campamentos militares*, «Iberia», 5, pp. 137-60.
- BERMEJO J., CAMPOS J.M. (eds.) (2013), *La arquitectura militar del castellum de Tamuda: los sistemas defensivos*, Roma.

4. ANDRÉS HURATDO (2002), pp. 145 y ss.; GONZÁLEZ, VIDAL (2005), p. 173.

5. JOHNSON (1983), pp. 110 y ss.

6. HELGELAND (1978), p. 1477.

7. GONZÁLEZ, VIDAL (2005), pp. 173 y ss.

8. EUZENNAT (1994), pp. 199-204.

- CAMPOS J.M., BERMEJO J., VERDUGO J. (2012), *Proyecto Tamuda (Tetuán, Marruecos) Campaña 2011*, «Informes, Trabajos, Excavaciones en el exterior», 9, pp. 448-69.
- EUZENNAT M. (1994), *Principia Militaires et forums civils. La ciudad en el mundo romano*, en *Actas del XIV Congreso Internacional de Arqueología Clásica*, 1, Tarragona, pp. 199-204.
- GONZÁLEZ M.L., VIDAL J.M. (2005), *Recientes hallazgos sobre el campamento de la legio VII Gemina en León: la situación de los principia y la configuración de los latera Praetorii*, «BSAA» LXXI, pp. 161-84.
- HELGELAND J. (1978), *Roman Army Religion*, en *ANRW*, II, 16, 2, pp. 1470-505.
- JOHNSON A. (1983), *Roman Forts*, Plymouth.
- VILLAVERDE VEGA N. (1995), *Recherches sur les camps romains du Maroc, campagne 1991. La stratégie militaire du Bas-Empire en Maurétanie tingitane*, en *VI Colloque international sur l'histoire et l'archéologie de l'Afrique du Nord*, Paris, pp. 342-64.

J.M. CAMPOS CARRASCO, J. BERMEJO MELÉNDEZ,
L. FERNÁNDEZ SUTILO, C. TOSCANO PÉREZ,
S. ROBLES ESPARCIA, J. VERDUGO SANTOS

Fundación y evolución del *Castellum* de *Tamuda*: de la destrucción de la ciudad mauritana a los siglos bajoimperiales

Las nuevas investigaciones en el *Castellum* de *Tamuda* (Tetuán, Marruecos) han puesto de relieve una evolución diacrónica distinta a la tradicionalmente establecida. A este respecto su construcción, directamente en piedra, para inicios de la década de los 40 del siglo I d.C. ha sido corroborada estratigráficamente; igualmente, en el paso de las siguientes centurias se irán desarrollando diversas reformas que enmascararán su aspecto original al dotar a la instalación de nuevas defensas, servicios, etc. Todos estos procesos estarán directamente relacionados con las tropas acantonadas en el sitio las cuales aportarán sus conocimientos constructivos y desarrollarán los modelos defensivos de sus lugares de procedencia.

Palabras clave: Tingitana, castella, Tamuda, vexillationes, Bajoimperio.

La conquista de las *Mauritaniae* y el establecimiento del *Castellum* de *Tamuda*

A fines de la década de los 30 del siglo I d.C. se inicia un cambio en el equilibrio administrativo y de control del territorio del antiguo reino mauritano por parte de Roma, el asesinato del rey Ptolomeo por mandato de Calígula encenderá la chispa de una rebelión contra la administración romana y en definitiva contra sus políticas de control ejercidas a través del principado e iniciadas en tiempos de su bisabuelo augusto. En el transcurso de los acontecimientos históricos se sucede el establecimiento del dispositivo militar de la *Tingitana* con enclaves de control del territorio a lo largo de diferentes

* Juan Manuel Campos Carrasco, Javier Bermejo Meléndez, Lucía Fernández Sutilo, Clara Toscano Pérez, Santiago Robles Esparcia, Área de Arqueología (HUM-132), Universidad de Huelva; Javier Verdugo Santos, Dirección General de Bienes Culturales, Consejería de Cultura - Junta de Andalucía.

puntos estratégicos. En este contexto en la zona del valle del Río Martíl se asiste, con la instalación de *castella* como *Tamuda* o Sidi-Abdselam-El Behar, a la implantación de un importante dispositivo de control militar' que se desarrollará cada vez más hacia el sur, de tal forma que comenzarán a aparecer numerosos *castella* por todo el territorio. Los datos obtenidos en el curso de las investigaciones de *Tamuda* permiten establecer su fundación en los momentos iniciales de la década de los 40, tras el desembarco de las tropas en *Tingis* y la caída de la ciudad de *Tamuda* en los primeros compases de la guerra de conquista y anexión, tal y como corroboran los datos estratigráficos obtenidos en diversos conjuntos defensivos monumentales como las puertas o muralla². Además, su construcción se confirma desde los primeros momentos en piedra dado lo abundante del material, ya que como indica Landers³ el uso de la piedra en determinadas construcciones campamentales de época Julio-Claudia obedece a algún tipo de táctica o implicación genuina, y como vemos no hay nada más genuino para *Tamuda* que su construcción sobre una ciudad con una magnífica arquitectura en piedra. Con todo, el *Castellum* quedará definido para momentos de su fundación como un recinto cuadrangular con esquinas redondeadas y sin ningún tipo de torre siendo sus sistemas defensivos bastantes simples. Algo más difuso se muestra a lo largo de los siguientes decenios, momento en el cual parece que tanto a nivel particular como general el dispositivo militar de la provincia se consolida y por ende la instalación tamudense. Durante el siglo II d.C. el *Castellum* sufrirá importantes remodelaciones que afectarán a elementos como sus puertas, con la construcción de nuevos sistemas defensivos como torres cuadradas de flanqueo interiores. Este tipo de *refectiones* parece, en los casos donde se han podido obtener datos arqueológicos, estuvieron propiciados por procesos traumáticos y violentos como testimonian los niveles de incendio y destrucción asociados en las *portae principalis sinistra, dextra y praetoria*⁴. Ello habría que ponerlo en relación con el contexto de inestabilidad que sufre la provincia a lo largo del siglo II, especialmente a

1. GOZALBES CRAVIOTO (1996), p. 266; ID. (2009), p. 1577.

2. BERNAL CASASOLA, BUSTAMANTE, SÁEZ, DÍAZ, LAGÓSTENA, RAISSOUNI, GHOTTES, VERDUGO (2008); FERNÁNDEZ, TOSCANO, BERMEJO, DELGADO, CAMPOS (2013), pp. 137-8.

3. LANDERS (1984), p. 30.

4. BERNAL CASASOLA, BUSTAMANTE, SÁEZ, DÍAZ, LAGÓSTENA, RAISSOUNI, GHOTTES, VERDUGO (2008), p. 576; BERNAL CASASOLA, RAISSOUNI, SÁEZ, BUSTAMANTE, DÍAZ, LARA, GHOTTES, RIQUELME, LAGÓSTENA, VERDUGO (2011), p. 472; FERNÁNDEZ, TOSCANO, BERMEJO, DELGADO, CAMPOS (2013), p. 137.

partir de fines del reinado de Adriano, momento en el que se inicia un dilatado periodo de revueltas y tumultos que se desarrollan en las *Mauritaniae* y que tendrán a las tribus indígenas como protagonistas⁵. Así, a medida que avance esta centuria se producirá el estrechamiento de los vanos de acceso de las puertas del campamento, la construcción del *balneum* anexo a la *porta praetoria* en momentos indeterminados de la segunda mitad del siglo II d.C. tras un episodio de destrucción generalizado en este sector, o la posible remodelación de toda la serie de barracones en la *praetentura*. Toda esta serie de remodelaciones parece que culmina a fines del siglo con la incorporación de las torres semicirculares adosadas al exterior escoltando las puertas, innovaciones defensivas introducidas en las *Mauritaniae* a partir de la década de 160 d.C. y que para el caso de *Tamuda* parecen estar en relación con el acantonamiento de una unidad de brittones al mando de un decurión del *Ala III Asturum*⁶. Muy posiblemente esta unidad permaneció asentada en la instalación hasta la fecha en la que se produce el desmantelamiento del dispositivo militar de la *Tingitana* a finales del siglo III. Desde mediados de la centuria se muestran los síntomas de la crisis económica en la provincia y por ende del círculo del estrecho con especial incidencia en los últimos decenios, tal y como atestiguan las destrucciones que afectaron a todos los centros urbanos⁷. Dentro de este contexto de crisis política, económica y fronteriza se producen los abandonos de *castella* como Suiar-Al-habra, probablemente clausurado entre Caracalla y Gordiano III, *Tabernae*, poco después, o la propia *Tamuda* que muestra una interrupción monetaria entre el 274-284⁸, de lo que se infiere un abandono progresivo a lo largo de esta centuria de los puestos militares que para el caso del último parece intuirse en el último tercio del siglo. A finales del siglo III d.C., se producirá una restauración de todo el *limes* tingitano gracias a las medidas puestas en marcha con los tetrarcas, especialmente con Diocleciano considerado el gran restaurador de las fortificaciones del imperio tras la crisis de esa centuria⁹. Será en estos momentos y en el contexto de la incursión de Maximinio¹⁰ cuando el dispositivo militar de la *Tingitana* vuelva a tener un nuevo pulso, así para el *Castellum Tamuda* se constata la recuperación de la instalación, tras la derrota de grupos

5. GOZALBES CRAVIOTO (2002), p. 468.

6. BERMEJO, CAMPOS (2013), pp. 306 y ss.; BERMEJO (e.p.).

7. TARRADELL (1955), pp. 75-105; GOZALBES CRAVIOTO (2002), pp. 1573-83.

8. TARRADELL (1949), p. 92; VILLAVERDE (2002), p. 710.

9. REDDE (1995).

10. TARRADELL (1949); MASTINO (1990), p. 249.

tribales¹¹ y el acantonamiento de un nuevo *Ala* de caballería denominada Hercúlea, muy probablemente relacionada con el paso del emperador por estos territorios. Con esta nueva unidad se producen las últimas remodelaciones interiores del campamento representadas por una ampliación de los *principia*, construcción de una torre defensiva al interior, nuevos sistemas de almacenamiento de aguas, así como todo un desarrollo de nuevos barracones para dar cabida a la nueva unidad militar. A modo de epílogo parece que la ocupación del campamento, atendiendo a la lógica del contexto histórico y las evidencias del sitio, a comienzos del siglo V d.C. se ve reducida ya que para este periodo parece que se produce la retirada de los últimos *limitanei* al quedar una ocupación residual en el asentamiento¹².

Bibliografía

- BERMEJO J. (e.p.), *Los Brittones y el castellum de Tamuda en el contexto de las Provincias Mauritanas*, «REMA. Revista Electrónica de Metodología Aplicada», en prensa.
- BERMEJO J., CAMPOS J. M. (2013), *Hacia una propuesta de síntesis: Tamuda, significación y futuro*, en IDD. (eds.), *La arquitectura militar del castellum de Tamuda: los sistemas defensivos*, Roma, pp. 299-315.
- BERNAL CASASOLA D., BUSTAMANTE M., SÁEZ A. M., DÍAZ J. J., LAGÓSTENA J., RAISSOUNI B., GHOTTES M., VERDUGO J. (2008), *Reconsiderando la datación del castellum de Tamuda. Actuación arqueológica de apoyo a la restauración en la puerta occidental (2008). En la orilla africana del Círculo del Estrecho. Historiografía y proyectos actuales*, en *Actas del II Seminario Hispano-Marroquí de especialización en Arqueología* (Colección de Monografías de Museo Arqueológico de Tetuán, II), Cádiz, pp. 537-607.
- BERNAL D., RAISSOUNI B., SÁEZ A. M., BUSTAMANTE M., DÍAZ J. J., LARA M., GHOTTES M., RIQUELME J. A., LAGÓSTENA J., VERDUGO J. (2011), *La cronosecuencia de Tamuda. Actividades arqueológicas en desarrollo del Plan Estratégico (Campañas 2009 y 2010)*, en *Arqueología y Turismo en el círculo del estrecho. Estrategia para la puesta en valor de los recursos patrimoniales del Norte de Marruecos*, (Colección de Monografías de Museo Arqueológico de Tetuán, III), Cádiz, pp. 463-506.
- FERNÁNDEZ L., TOSCANO C., BERMEJO J., DELGADO S., CAMPOS J. M. (2013), *La porta principalis sinistra del castellum de Tamuda. Nuevas aportaciones para*

11. *IAMar*, lat., 55: ...[stati]m ut provinci[am in]troivit barbaros [qui T]amudam intrupe[rant] fugavit et in pacem [re]stituit.

12. VILLAVEVERDE (2001), p. 233.

- la construcción del campamento*, en J. BERMEJO, J.M. CAMPOS (eds.), *La arquitectura militar del castellum de Tamuda: los sistemas defensivos*, Roma, pp. 95-144.
- GOZALBES CRAVIOTO E. (1996), *El ejército de ocupación en Mauritania Tingitana en el siglo I*, «HAnt», 20, pp. 253-72.
- GOZALBES CRAVIOTO E. (2002), *Tumultos y resistencia indígena en Mauritania Tingitana (siglo II)*, «Gerión», 20, I, pp. 451-85.
- GOZALBES CRAVIOTO E. (2009), *La frontera militar de Tamuda (Mauritania Tingitana)*, (Gladius, 13), Madrid, pp. 1573-83.
- LANDERS J. (1984), *Roman stones fortifications. Variation and change from the first century A.D. to the fourth* (BAR Int. Ser., 206), Oxford.
- MASTINO A. (1990), *Un decurione dell'ala III Asturum praepositus Castelli Tamudensis, in una nuova dedica a Giove nel dies natalis di Settimio Severo*, «MEFRA», 102, I, pp. 247-70.
- REDDE M. (1995), *Dioclétien et les fortifications militaires de l'antiquité tardive. Quelques considérations de méthode*, «AntTard», 3, pp. 91-124.
- TARRADELL M. (1949), *Estado actual de los conocimientos sobre Tamuda y resultados de la campaña de 1948*, «AEspA», 74, pp. 86-100.
- TARRADELL M. (1955), *La crisis del siglo III d.C. en Marruecos*, «Tamuda», III, pp. 75-105.
- VILLAVARDE N. (2001), *Tingitana en la Antigüedad Tardía (siglos III-IV)*, Madrid.
- VILLAVARDE N. (2002), *El castellum Duga y el ejército de Tingitana entre el alto y el bajo imperio* (Gladius, 5), Madrid, pp. 701-18.

GIULIA BARATTA

Oggetti in piombo dalle province africane: riflessioni sui materiali votivi

Il breve contributo intende mettere in evidenza i legami esistenti tra le province dell'Africa settentrionale e la *Sardinia* sulla base di una selezione di materiale votivo realizzato in piombo, in particolare specchietti e cappelle.

Parole chiave: piombo, specchietti, religione romana, archeologia classica.

Per la sua estrema duttilità e i costi ridotti il piombo è un metallo che, nel mondo antico, ha trovato applicazione nei più disparati campi per la realizzazione di oggetti di natura estremamente varia; si pensi, solo per citare alcuni degli esempi più noti, alle *fistulae*, alle *Bleietiketten*, ai pesi da bilancia e da telaio e agli *aequipondia*, alle *glandes* e ai *crepundia*, ai sarcofagi e alle urne cinerarie¹. Come risulta evidente dalla selezione di esempi, che non ha alcuna pretesa di completezza, e in genere da tutti i materiali realizzati in piombo, questo metallo viene impiegato soprattutto per oggetti di natura utilitaria. Va ricordato che il suo uso per la realizzazione di *defixiones*² e di pupazzetti per maledizioni³, così come di oggetti votivi⁴, non ha un valore aggiunto né un significato particolare se non quello di voler produrre manufatti su larga scala, a costo ridotto e con un materiale di facile elaborazione. Infatti, nel mondo romano, il piombo non è mai stato utilizzato per un suo intrinseco valore magico o per eventuali poteri negativi, che non risultano da alcuna fonte scritta antica e che sono qualità

* Giulia Baratta, Dipartimento di Studi umanistici, Università degli Studi di Macerata. Questo lavoro si inserisce nell'ambito del progetto FFI2011-25113 e del Grup de Recerca Consolidat LITTERA (2009SGR1254 e 2014SGR63).

1. Per una panoramica sui campi di applicazione del piombo cfr. BLÜMNER (1897), pp. 561-4 e BARATTA (2013a).

2. AUDOLLENT (1904); KROPP (2008).

3. Per i pupazzetti cfr. WÜNSCH (1902), pp. 26-31; DUGAS (1915), pp. 413-5, nn. 1, 2, 5, 6, 15-31; PLASSART (1928), p. 292; TRUMPF (1958), pp. 96-7; GIALANELLA (1996), pp. 165-8; SCHLÖRB-VIERNEISEL (1966), p. 38, nota 6.

4. Cfr. *infra*.

attribuite al metallo verosimilmente in epoca medievale sulla scia delle teorie alchemiche⁵.

Tra i materiali votivi realizzati in piombo spiccano per quantità, varietà tipologica e per l'ampia diffusione, gli specchietti con cornice plumbea e superficie riflettente in vetro⁶. Si tratta di oggetti di piccole proporzioni, la cui montatura plumbea è realizzata per fusione in uno stampo⁷, diffusi in quasi tutte le province dell'impero romano, in particolare tra il II e il III secolo d.C., pur esistendo alcuni esemplari anteriori e posteriori a questo arco cronologico. Nonostante numerose ipotesi e varie interpretazioni legate all'uso e alla destinazione di questi oggetti non vi è dubbio sulla loro natura votiva e culturale, come indicano chiaramente non solo i luoghi di rinvenimento, stipe votive e corredi funerari, ma anche i testi epigrafici che caratterizzano un cospicuo numero di esemplari: si tratta perlopiù di dediche a divinità femminili quali Selene, Afrodite, Artemide, Giunone e Iside⁸.

Anche le province africane hanno restituito alcuni esemplari di specchietti votivi plumbei. Allo stato attuale, da una ricerca esclusivamente bibliografica, è stato possibile individuare solo pochi pezzi, comunque significativi soprattutto per quanto concerne il problema della circolazione e distribuzione di questi oggetti.

Una mezza cornice di specchio circolare, del tipo senza manico e senza staffa posteriore (FIG. 1) è stata ritrovata nelle terme settentrionali di *Volubilis*⁹. Si tratta di un oggetto piuttosto semplice, di 8 cm di diametro, con una decorazione geometrica a S contrapposte inquadrate tra una filettatura esterna liscia e una cornice interna a perline. La superficie riflettente in vetro è perduta. Il luogo di rinvenimento non è incompatibile con una funzione votiva di questo specchio, che potrebbe essere stato dedicato a una delle divinità femminili in un larario dell'impianto termale.

Altri quattro esemplari provengono da Tangeri. Sono stati rinvenuti in occasione degli scavi delle Terme di Gandori del IV secolo d.C.¹⁰. Purtroppo nella pubblicazione di M. Ponsich nella quale sono presentate le loro fotografie, non vi sono altri riferimenti né indicazioni precise neanche circa il con-

5. A tale proposito BARATTA (2012b), pp. 23-4.

6. Per una sintesi sulle questioni legate a questa classe di materiale cfr. BARATTA (2009, 2010a, 2012a, 2012c con bibliografia precedente).

7. Per la realizzazione degli specchi cfr. BARATTA (2010c) e per le firme di alcuni produttori EAD. (2010b).

8. Cfr. in particolare BARATTA (2009, 2014).

9. EUZENNAT (1989), p. 307, n. 56 e tav. a p. 308.

10. PONSICH (1970), pp. 389-94.



FIG. 1 Specchietto da *Volubilis* (da Euzennat, 1989, p. 308).

testo archeologico di rinvenimento. Si tratta di quattro esemplari circolari, senza manico e senza staffa posteriore, e privi del vetro, che, per analogia con altri pezzi, possiamo immaginare con la parte posteriore liscia e con un diametro compreso tra 5 e 8 cm. Il primo specchio (FIG. 2a) ha una decorazione geometrica con perline inserite in un circolo e inquadrata da due filettature lineari che contornano rispettivamente il perimetro esterno e quello interno della cornice plumbea. Il secondo esemplare (FIG. 2b) è ornato, invece, da un motivo continuo a spina di pesce, mentre il terzo sembrerebbe caratterizzarsi, a giudicare dalla fotografia, per una sequenza di trattini paralleli ed inclinati (FIG. 2c) e il quarto per il motivo a spina di pesce nel quale sono inserite delle perline collocate in circoletto (FIG. 2d).

Anche gli scavi di *Thamusida* hanno consentito il recupero di almeno 5 esemplari della stessa tipologia di specchi. Uno di questi, rinvenuto in superficie (d. 5,6 cm), presenta una decorazione a losanghe, con perla iscritta, inquadrata tra due file continue di perline¹¹ (FIG. 3a). Altri due specchietti (d. 6,5 e 5,4 cm), trovati rispettivamente in occasione degli scavi del “quartier est” e del “quartier du fleuve”, presentano un motivo decorativo a croci (FIG. 3b)¹² e gli altri due (d. 6,1 e 6,7 cm) una decorazione che si articola intorno a una linea continua in trattini paralleli, verso la parte esterna della cornice, e in puntini verso quella interna¹³ (FIG. 3c).

11. REBUFFAT (1977), p. 261, n. 603, tav. 97.

12. Ivi, n. 1432 e n. 476, tav. 97.

13. Ivi, nn. 1430 e 1431, tav. 97.

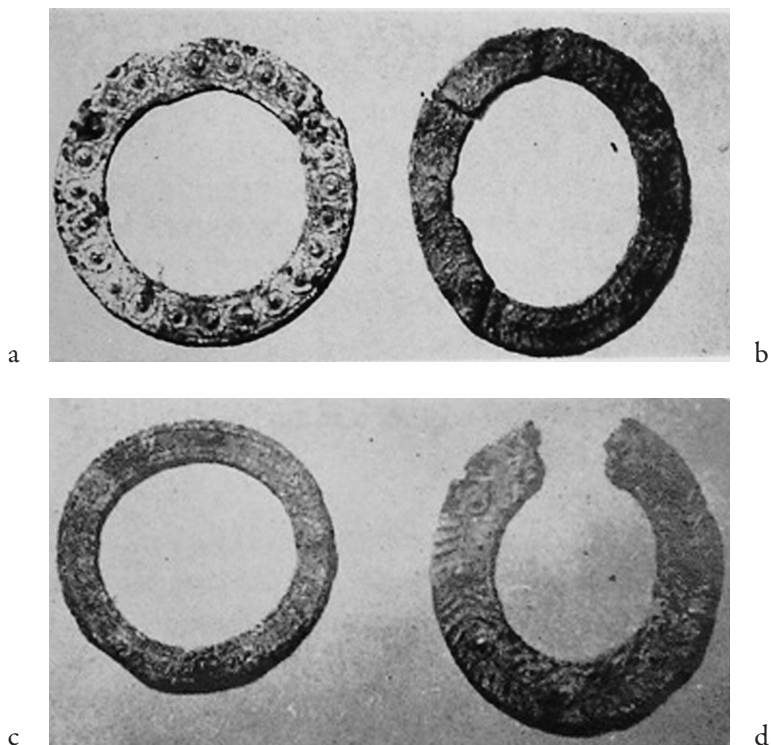


FIG. 2a-d Specchietti da Tangeri (da Ponsich, 1970, pp. 392 s.).

Un'altra cornice plumbea della stessa tipologia è stata rinvenuta a *Simitthus* (Chemtou) all'interno di un edificio a sei navate usato a partire dagli ultimi decenni del II secolo d.C. prima come *ergastulum* e poi, nel III secolo d.C., come *fabrica* legata alle locali cave di marmo¹⁴. Il pezzo, che ha un diametro di 3,8 cm, si caratterizza per una decorazione geometrica, inquadrata tra due file di perline che demarcano il perimetro interno ed esterno della cornice, che associa a una linea continua ondulata losanghe con perline iscritte (FIG. 4). I dati a disposizione consentono di datare questo esemplare al secondo terzo del III secolo d.C.

Al Museo del Bardo sono segnalati sette esemplari di specchi plumbei circolari senza manico né staffa posteriore rinvenuti a *Bulla Regia* (Ham-

14. MACKENSEN (2008), p. 351, figg. 5,6 e 6,1.

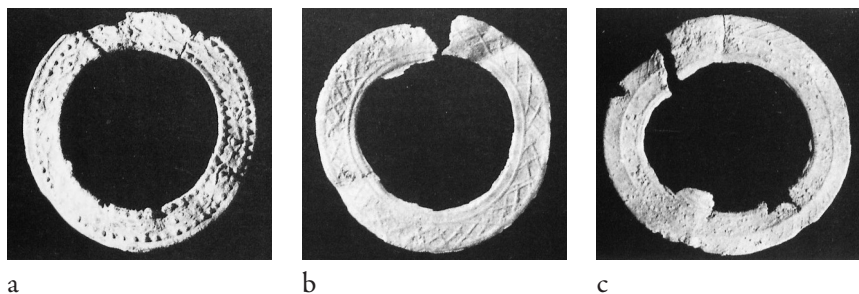


FIG. 3a-c Specchietti da *Thamusida* (da Rebuffat, 1977, p. 261).



FIG. 4 Specchietto da *Simitthus* (da Mackensen, 2008, p. 351).

mam-Darradji)¹⁵. In questo caso uno di pezzi presenta la stessa decorazione di quello rinvenuto a *Volubilis* (FIG. 1) con motivi ad S contrapposte inquadrare tra una filettatura esterna liscia ed una cornice interna a perline (FIG. 5a) e l'altro un motivo vegetale di sinuosi tralci di edera e foglie (FIG. 5b).

Altre due cornici plumbee reperite a *Sicca Veneria* (Le Kef) pertinenti a specchi della stessa tipologia, di 5 cm di diametro, sono ugualmente

15. DU COUDRAY LA BLANCHÈRE, GAUCKLER (1897), p. 126, n. 16. Un ottavo esemplare, sempre di *Bulla Regia*, potrebbe essere costituito dal n. 17 che risponde alla descrizione «rondelle en plomb».

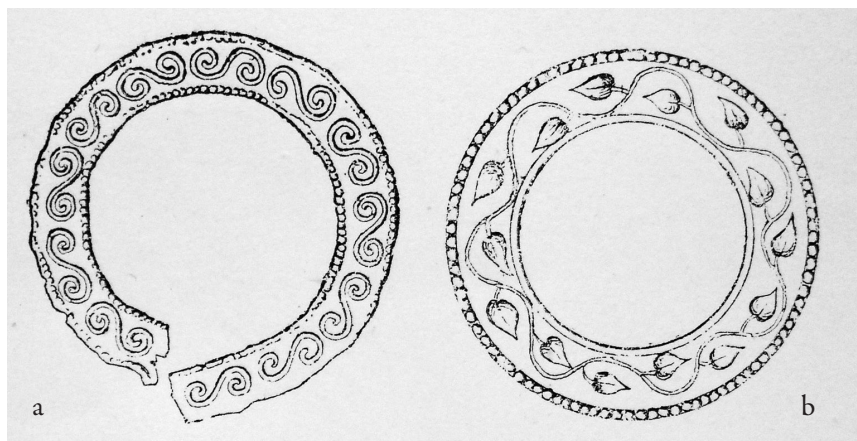


FIG. 5a-b Specchietti da *Bulla Regia* (da Du Coudray La Blanchère, Gauckler, 1897, p. 126).

conservati al Museo del Bardo¹⁶. Purtroppo di entrambi gli specchi, donati al Museo dal capitano Dargaigon, si disconosce il contesto di rinvenimento.

Le stesse considerazioni valgono per un numero imprecisato di altri specchietti conservati al Museo di Le Kef, e verosimilmente rinvenuti a *Sicca Veneria*, che Saladin nel 1887¹⁷ descrive come «Anneaux en plomb [...]». Ils servaient probablement d'ornaments cousus sur le étoffes, comme nos plombs du Moyen Âge». Stando alla sua descrizione e al disegno pubblicato nel 1887, tutti avrebbero un diametro di 6 cm e una stessa decorazione geometrica con una alternanza tra una croce, una perla iscritta in un circolo ed una losanga con perla iscritta in un circolo al suo interno.

Da un punto di vista formale gli specchietti plumbei noti per le province africane mostrano evidenti somiglianze, per il ripetersi degli stessi elementi decorativi, anche se talvolta in combinazioni diverse, se non talora addirittura identità, con numerosi altri esemplari di diverse province ma soprattutto con quelli sardi e delle Isole Baleari¹⁸. Particolarmente evidente

16. DU COUDRAY LA BLANCHÈRE, GAUCKLER (1897), p. 126, n. 15.

17. SALADIN (1887), p. 214, fig. 364.

18. Per alcuni confronti si vedano quelli citati in BARATTA (2010a e 2012a). Gli specchietti plumbei rinvenuti a Minorca e Maiorca sono in via di pubblicazione da parte della scrivente.



FIG. 6 Specchietto conservato al Museo G.A. Sanna di Sassari (foto G. Baratta).



FIG. 7 Specchietto conservato al Museo G.A. Sanna di Sassari (foto G. Baratta).

è il parallelismo esistente tra uno degli esemplari di *Volubilis* (FIG. 2a) e un pezzo conservato al Museo Archeologico G.A. Sanna di Sassari¹⁹ (FIG. 6), e quello di *Sicca Veneria*, decorato con il motivo vegetale (FIG. 5b), e un altro degli specchi del museo sassarese²⁰ (FIG. 7). Queste analogie tra i materiali africani e quelli sardi sono tali da indurre a ipotizzare, oltre a fattori certamente legati a “una moda” che si diffonde attraverso i contatti del Mediterraneo, anche, almeno per alcuni di loro, la provenienza da uno stesso atelier. Rimane però al momento difficile, se non impossibile, stabilire l’ubicazione di questo e dunque l’origine degli specchi. Sono sostanzialmente aperte entrambe le possibilità ovvero che i pezzi sardi siano importati dall’Africa, o viceversa, oppure che tutti provengano da un altro posto. Purtroppo in questo senso non è chiarificatorio neanche l’unico specchio plumbeo iscritto rinvenuto a Cuccureddus (Villasimius), verosimilmente con il nome del produttore, *Felicissimus*, le cui caratteristiche onomastiche potrebbero anche far pensare a una sua origine africana²¹.

Una analoga problematica legata al luogo di produzione ed eventualmente alla rotta di esportazione/importazione riguarda anche un’altra categoria di oggetti votivi plumbei ugualmente diffusa in numerose province dell’impero. Si tratta di piccole cappelle in piombo con battenti mobili, prodotte tra il II e il IV secolo d.C., al cui interno trova posto l’immagine della divinità, spesso, anche se non sempre, Venere. Una di queste cappelle²² è stata rinvenuta ad *Hadrumentum* (Sousse) (FIG. 8a-b). Si tratta di un *naiskos* alto 6,5 cm al cui interno è inserita appunto l’immagine di una Venere stante con Eros al suo fianco. Questo pezzo presenta delle affinità formali con due analoghe cappelle rinvenute in Sardegna²³ (FIG. 9), è incerto se a *Tharros* o *Cornus*, in particolare per quanto concerne la resa delle colonne e la presenza degli umboni oltre che per alcune caratteristiche della figura divina quali gli elementi di adorno e la leggera *ponderatio*.

19. BARATTA (2010a), pp. 1161-2, fig. 2a-b.

20. Ivi, pp. 1163-4, fig. 4a-b.

21. Per questo specchio cfr. MARRAS (1992), p. 160, n. 9, BARATTA (2010b), p. 93; EAD. (2012a), p. 1988, fig. 5.

22. Il pezzo si conserva al Musée National du Bardo, cfr. DU COUDRAY LA BLANCHÈRE, GAUCKLER (1897), p. 124, H-1, tav. XXVII; CHEW (1990-91), p. 82, n. 40 e BARATTA (2013b), pp. 503-5.

23. BARATTA (2013b), pp. 493-500 con bibliografia precedente tra cui CRESPI (1868), tav. C.

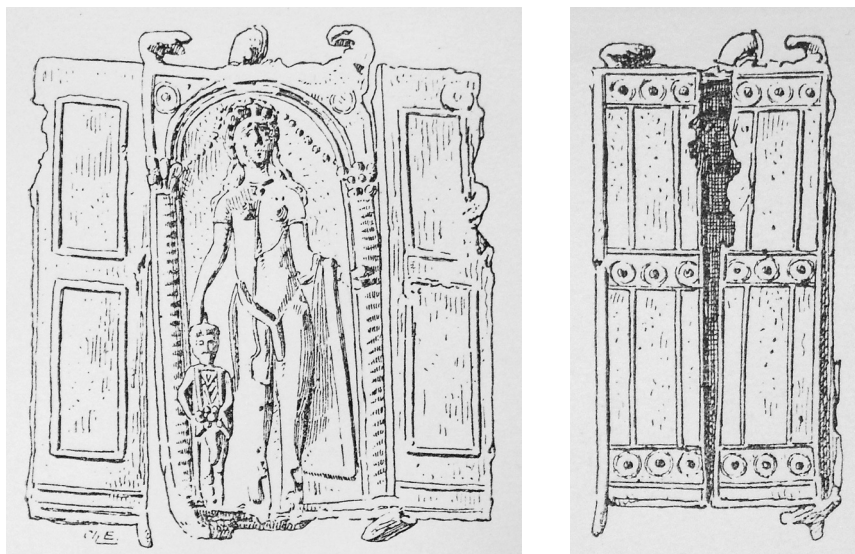


FIG. 8 Edicoletta di *Hadrumetum* (da Du Coudray La Blanchère, Gauckler, 1897).

In sintesi, per concludere, si deve constatare che sulla produzione di oggetti votivi in piombo e sulla loro circolazione restano da chiarire ancora numerosi aspetti in particolare quelli legati alla loro diffusione ed alle “rotte” seguite da questi materiali. Se, infatti, è innegabile, che sia gli specchietti sia le cappelline circolino nei territori dell’impero anche su distanze considerevoli²⁴, attestando una sorta di koinè rituale, che va ben oltre l’ambito del solo Mediterraneo, è anche vero che alcuni aspetti formali, che contraddistinguono specchietti e *naiskoi*, indicano per molti di questi esemplari indubbiamente una origine comune. In questo senso il ruolo dell’Africa e della Sardegna come crocevia di commerci e di idee è ancora tutto da chiarire.

24. Per gli specchietti si veda il caso emblematico della produzione di *Quintos Likinios Touteinos* i cui pezzi realizzati ad Arles sono stati rinvenuti addirittura a Vindolanda: BARRUOL (1985; 1987); LIOU, SCIALLANO (2003); TOMLIN (2011), p. 452 n. 17. Per le edicole votive si vedano le tipologie, riconducibili ad un medesimo atelier di produzione, e la distribuzione sul territorio in BARATTA (2013a e 2013b).

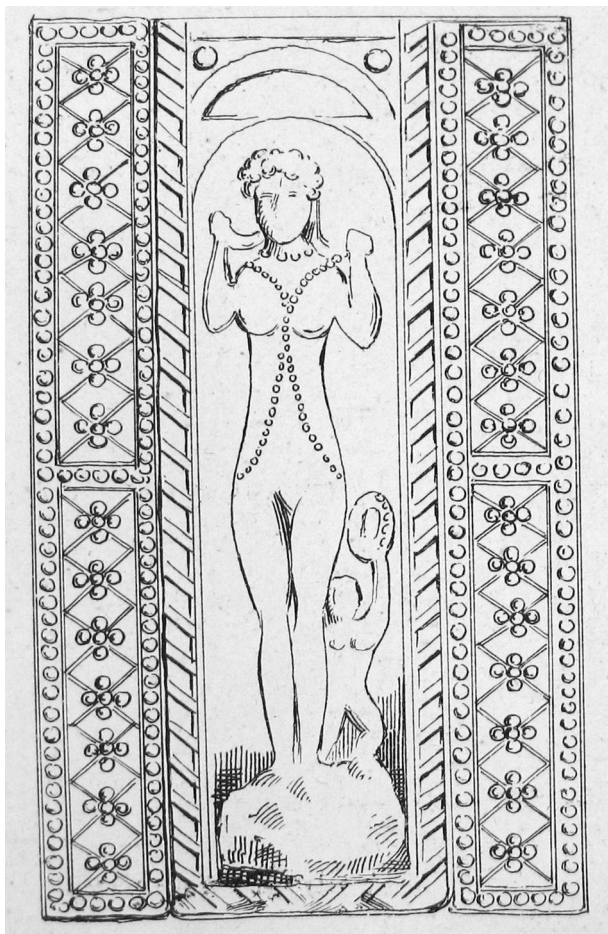


FIG. 9 Edicoletta conservata al Museo G.A. Sanna di Sassari (da Crespi, 1868).

Bibliografia

- AUDOLLENT A. (1904), *Defixionum tabellae quotquot innotuerunt tam in graecis orientis quam in totius occidentis partibus praeter atticas in Corpore Inscriptio- num Atticarum editas collegit, digessit, commentario instruxit et Facultati Litterarum in Universitate Parisiensi proposuit ad doctoris gradum promovendus Augustus Audolent*, Luteciae Parisiorum.
- BARATTA G. (2009), *La bella e lo specchio: alcune iscrizioni greche su specchietti in piombo*, in A. MARTÍNEZ FERNÁNDEZ (ed.), *Estudios de Epigrafía Griega*, La Laguna, pp. 427-54.
- BARATTA G. (2010a), *Ars plumbaria Sardiniae? Gli specchietti in piombo del Museo Archeologico G.A. Sanna di Sassari: appunti preliminari per un catalogo generale*, in *L'Africa romana XVIII*, pp. 1151-68.
- BARATTA G. (2010b), *Firme di artisti/produttori di specchietti in piombo con superficie riflettente in vetro*, in *Acta Classica Universitatis Scientiarum Debreceniensis*, 46, pp. 91-100.
- BARATTA G. (2010c), *Speculorum forma: un singolare rinvenimento ad Urbs Salvia, «Mare Internum»*, II, pp. 123-8.
- BARATTA G. (2012a), *Ars plumbaria Sardiniae? II. Gli specchietti del Cagliaritano*, in *L'Africa romana XIX*, pp. 1985-92.
- BARATTA G. (2012b), *Il piombo e la magia: il rapporto tra l'oggetto e il materiale. A proposito degli specchi plumbei*, in M. PIRANOMONTE, F. MARCOS SIMÓN (eds.), *Contesti magici / Contextos mágicos*, Roma, pp. 23-7.
- BARATTA G. (2012c), *Note su un singolare instrumentum inscriptum: gli specchietti votivi in piombo*, in G. BARATTA, S. M. MARENGO (a cura di), *Instrumenta Inscripta III. Manufatti iscritti e vita dei santuari in età romana*, Macerata, pp. 265-87.
- BARATTA G. (2013a), *Bleierne Götter: über aediculae mit mobilen Türflügeln*, «Acta Classica», 49, pp. 283-91.
- BARATTA G. (2013b), *Sulle edicole plumbee con raffigurazione di Venere Anadiomene della Sardegna*, in A. MASTINO, P. G. SPANU, R. ZUCCA (a cura di), *Tharros Felix* 5, Roma, pp. 493-512.
- BARATTA G. (2014), *Gli specchietti votivi in piombo dedicati alla κυρία ἑγορᾶς*, in A. MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, B. ORTEGA VILLARO, H. VELAZCO LÓPEZ et al. (eds.), *Agalma. Ofrenda desde la Filología Clásica a Manuel García Teijeiro*, Valladolid, pp. 709-13.
- BARRUOL G. (1985), *Miroirs votifs découverts en Provence et dédiés à Sélène et à Aphrodite*, «*RAN*», 18, pp. 343-73.
- BARRUOL G. (1987), *Miroirs dédiés à Sélène et à Aphrodite: observations et découvertes nouvelles*, «*RAN*», 20, pp. 415-8.
- BLÜMNER H. (1897), s.v. *Blei*, in *RE*, V, 1, Stuttgart, pp. 561-4.

- CHEW H. (1990-91), *Deux Venus en plomb de l'époque romaine*, «Antiquités Nationales», 22-23, pp. 81-94.
- CRESPI V. (1868), *Catalogo illustrato della raccolta di antichità sarde del Sig. Raimondo Chessa*, Cagliari.
- DU COUDRAY LA BLANCHÈRE F., GAUCKLER P. (1897), *Catalogue du Musée Alaoui*, Paris.
- DUGAS C. (1915), *Figurines d'envoutement trouvées à Délos*, «BCH», 39, pp. 413-23.
- EUZENNAT M. (1989), *Le limes de Tingitanie. La frontière meridionale*, Paris 1989.
- GIALANELLA C. (1996), *Una nuova figurina in piombo da Puteoli*, «Bollettino di archeologia», 39-40, pp. 165-8.
- KROPP A. (2008), *Defixiones. Ein aktuelles Corpus lateinischer Fluchtafeln*, Speyer.
- LIU B., SCIALLANO M. (2003), *Trois nouvelles montures en plomb de miroirs issus de l'atelier arlésien de Quintos Likinius Tuteinos*, in M. BATS, B. DEDET, P. GARMY et al., *Peuples et territoires en Gaule méditerranéenne. Hommage à Guy Barroul* (= «RAN», suppl. 35), Montpellier, pp. 437-40.
- MACKENSEN M. (2008), *Römische und spätantike Kleinfunde aus Simitthus, Chemtou (Nordwesttunesien)*, «MDAI(R)», 114, pp. 339-56.
- MARRAS L.A. (1992), *Materiali plumbei di età romana da Cuccureddus (Villasi-mius)*, «QSACO», 9, pp. 157-70.
- PLASSART A. (1928), *Exploration archéologique de Délos. Les sanctuaires et les cultes du Mont Cynthe*, Paris.
- PONSICH M. (1970), *Recherches archéologiques à Tanger et dans sa région*, Paris.
- REBUFFAT R. (1977), *Thamusida. Fouilles du service des Antiquités du Maroc*, III, Roma.
- SALADIN H. (1887), *Rapport de la mission faite en Tunisie de novembre 1882 à avril 1883*, in *Archives des missions scientifiques et littéraires*, 13, pp. 5-225.
- SCHLÖRB-VIERNEISEL B. (1966), *Eridanos – Nekropole I. Gräber und Opferstellen hS I-204*, «MDAI(A)», 81, pp. 4-111.
- TOMLIN R.S.O. (2011), *Roman Britain in 2010. III Inscriptions*, «Britannia», 42, pp. 439-66.
- TRUMPF J. (1958), *Fluchtafel und Rachepuppe*, «MDAI(A)», 73, pp. 96-7.
- WÜNSCH R. (1902), *Eine antike Rachepuppe*, «Philologus», 61, pp. 26-31.

FABIANA FABBRI

I votivi anatomici fittili dell'Africa romana Un elemento di continuità culturale

Il fenomeno dell'offerta dei doni votivi anatomici caratterizza la religiosità popolare centro-italica di epoca medio- e tardorepubblicana; esso riappare però sporadicamente anche al di fuori del territorio italico e in epoche i cui termini cronologici finali si discostano anche di molto da quelli canonici. Il contributo segnala attestazioni di questo tipo di materiale anche in Africa settentrionale, soprattutto in Cirenaica. L'analisi dei votivi costituisce spunto per la discussione di ipotesi in merito alla natura dei contesti di provenienza, alle possibili divinità titolari del culto, ai rapporti socio-economici tra la penisola italica e la Cirenaica tra la Tarda Repubblica e il Primo Impero.

Parole chiave: votivi anatomici, culti salutari, Cirenaica, Benghazi, *Berenice*.

L'offerta di doni votivi anatomici costituisce una delle più significative espressioni della religiosità popolare di area italica (soprattutto dell'Etruria, del Lazio e di alcune località della Campania e della Puglia) di epoca medio e tardorepubblicana. Affermatasi quasi improvvisamente intorno all'inizio del IV secolo a.C. come espressione della devozione della classe sociale – a quell'epoca in crescita – dei piccoli coltivatori e allevatori, che dedicavano alle divinità soprattutto femminili ma anche maschili riproduzioni di ogni parte del corpo umano, oltre a statuette di bambini in fasce e di animali domestici, essa si esaurisce tra la fine del II e gli inizi del I secolo a.C. in coincidenza con il progressivo affermarsi del latifondo a conduzione schiavistica¹. Originario dell'Etruria, l'uso di dedicare *ex voto* anatomici in terracotta troverà poi la massima diffusione soprattutto in ambito romano

* Fabiana Fabbri, archeologa, ricercatrice indipendente.

1. Per un inquadramento complessivo del fenomeno i principali studi restano quelli effettuati da FENELLI (1975) e da COMELLA (1981). Per uno studio complessivo del fenomeno in Etruria: FABBRI (2004-05; 2005; cds.). Sulla situazione socio-economica delle classi sociali romane del periodo: CLEMENTE (1990), pp. 39-54.

e latino, tanto da divenire un “fossile guida” della colonizzazione dell’Italia di età medio- e tardorepubblicana (FIG. 1)².

Nelle sue manifestazioni su suolo italico il fenomeno presenta quindi caratteristiche tipologiche, cronologiche e topografiche ben definite; lo si riscontra tuttavia sporadicamente, sia pur con caratteri in parte diversi, anche al di fuori del territorio italico ed in epoche i cui termini cronologici finali si discostano anche di molto da quelli ormai attestati dagli studi³.

Con il presente contributo vorrei segnalare la presenza di votivi anatomici fittili anche nell’Africa settentrionale di epoca romana: si tratta di materiale pubblicato, ma oggetto di analisi rimaste a se stanti che non ne hanno permesso l’inserimento nel più ampio contesto del fenomeno⁴.

Un’attestazione piuttosto cospicua, sebbene priva di dati di contesto, è costituita da un gruppo di sei paia di piedi votivi in terracotta citati come provenienti dalla Cirenaica, pubblicati nel 1941 da Niels Breitenstein tra le terracotte di età ellenistica conservate presso il Danish National Museum di Copenhagen⁵ (FIG. 2). La descrizione e l’esiguo apparato fotografico permettono comunque di attribuire i piedi in terracotta citati da Breitenstein,

2. COMELLA (1981), pp. 771-2; MENICETTI (1990), pp. 313 e 325. Caratteristici della produzione cosiddetta “etrusco-laziale-campana” sono gli *ex voto* in terracotta riproducenti gli organi interni (uteri, poliviscerali, cuori, reni, vesciche: FABBRI (1994-95, 2006, 2009 a-c). Le sfere culturali connesse con questi doni votivi sono quelle della *sanatio* e della fertilità, ma il culto non era rivolto solo alle divinità tradizionalmente salutarie quali Apollo o Esculapio – quest’ultimo, almeno in epoca repubblicana, risulta attestato con sicurezza solo a Roma (BESNIER, 1902, pp. 32-50 e 137-244) e a *Fregellae* (COARELLI, 1986, pp. 7-8) –, ma investiva la gran parte delle divinità oggetto della comune devozione popolare. Un *excursus* sulle divinità tributarie dei culti della salute nell’Italia di epoca medio- e tardorepubblicana e sulla carenza di coeve attestazioni del culto di Esculapio in FABBRI (2004-05), pp. 123-9.

3. Si vedano i votivi anatomici in legno, in pietra e in bronzo provenienti dal santuario gallo-romano della dea Sequana presso le Sources-de-la-Seine in Francia, datati tra il I secolo a.C. e il IV d.C., i più peculiari dei quali riproducono tronchi con viscere assai simili a quelli in terracotta di area medio-italica (DEYTS, 1983), e gli *ex voto* in pietra del tempio gallo-romano pressoché coevo della foresta di Halatte nell’Oise (DURAND, FINON, 2000).

4. Non vengono ovviamente qui trattati il fallo e gli arti in terracotta di epoca arcaica provenienti dall’area dell’Agorà di Cirene: LUNI (2010), pp. 7-8; ID. (2006), pp. 125-32.

5. BREITENSTEIN (1941), p. 56, n. 523, tav. 63: «Sei paia di piedi votivi. Argilla micacea marrone. Rivestimento di colore bianco, qua e là caduto, su alcuni di essi labili tracce di vernice rosso scuro. Sandali sotto i piedi. Foro circolare sull’estremità superiore. Uno dei piedi è frammentario, per il resto solo imperfezioni superficiali. H. da 26 a 31 cm., Inv. n. 83. Provenienza: Cirenaica. Acquistato nel 1876 a Parigi da A. Raifé, Cat. n. 1209. In precedenza nella collezione Raoul-Rochette».



FIG. 1 Area di diffusione dei votivi di tipo “etrusco-laziale-campano” (da Comella, 1981, rielaborato da F. Fabbri).

muniti di *solea* di sandalo, alla tipologia delle offerte votive di tipo “etrusco-laziale-campano” prima ricordate. Questi oggetti, acquistati alla fine dell’Ottocento sul mercato antiquario di Parigi, appartenevano originariamente a una delle collezioni private poi confluite nella raccolta del Museo di Copenhagen. È auspicio di chi scrive di poter un giorno accedere a informazioni relative all’analisi del corpo ceramico di questo materiale al fine di verificarne l’effettivo luogo di produzione. Anche se privi di informazioni di contesto e quindi da considerare con la dovuta prudenza, i piedi votivi di Copenhagen potrebbero comunque costituire una testimonianza della presenza di questo tipo di offerte in un’area geografica, quale la Cirenaica, assai lontana da quella canonica.

Ulteriori attestazioni di materiale identificato come votivo provengono sempre dalla Cirenaica, e più precisamente dagli scavi dell’antica città di *Berenice* effettuati negli anni Settanta del Novecento nel quartiere del cimitero di Sidi Khrebish dell’attuale Benghazi dalla Society for Libyan Studies e dal Libyan Department of Antiquities, pubblicati da J. A. Lloyd e da altri autori tra il 1977 e il 1985⁶ (FIG. 3). Gli scavi intercettarono un setto-

6. LLOYD (1977); BARKER (1979); KENRIK (1985a).



FIG. 2 Piedi votivi in terracotta, “dalla Cirenaica”. Danish National Museum, Copenhagen (Breitenstein, 1941, p. 56, n. 523, tav. 63).

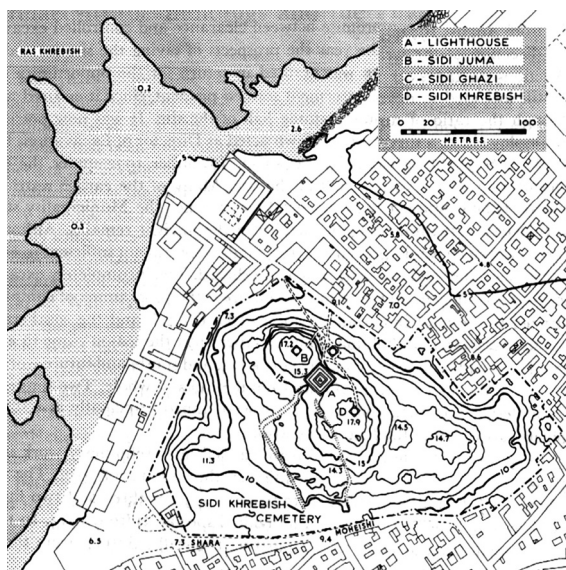


FIG. 3 *Berenice* (Benghazi): in basso l'area di Sidi Khrebish (da Lloyd, 1977, p. 13, fig. 2).

re decentrato della città antica. Il materiale votivo proviene da alcuni edifici situati nell'area ovest dell'*Insula 1*, che, come vedremo, presentano diverse fasi costruttive comprese tra II secolo a.C. e I secolo d.C. intervallate da un periodo di abbandono nel I secolo a.C.⁷

7. LLOYD (1977), pp. 65-72.

Si tratta di una serie di rappresentazioni di arti (mani, mani con avambraccio e piedi) identificati da A. Bonanno come doni votivi in quanto chiaramente "finiti" alle estremità e quindi non appartenenti a statuette⁸. L'assenza di fori per l'appendimento fa ipotizzare all'autore che i votivi dovevano essere stati deposti su scaffali o direttamente sul pavimento di un luogo sacro, sistemazione che è stata del resto riscontrata in alcuni eccezionali rinvenimenti quali quello presso il santuario di Gravisca in Etruria⁹. Secondo l'autore le caratteristiche della maggior parte dei corpi ceramici degli oggetti in terracotta rinvenuti nell'area, con inclusi costituiti da frammenti di conchiglie, mica e granuli di calcare ne rivela una produzione locale¹⁰. Ecco un breve elenco delle terrecotte votive di *Berenice*:

1. Mano sinistra con anello a castone e parte dell'avambraccio datata al I secolo a.C., (FIG. 4: 1)¹¹.
2. Fr. di mano sinistra con avambraccio, datata in base ai confronti tra il I secolo a.C. e I secolo d.C. (FIG. 4: 2)¹².
3. Fr. di avambraccio datato in base ai confronti tra il I secolo a.C. e I secolo d.C.¹³ (FIG. 4: 3).
4. Mano sinistra finita al polso con le dita distese, che non risulta illustrata¹⁴.

8. BONANNO (1979), pp. 66-7 e 83-4.

9. COMELLA (1978), pp. 9-10 e 89-92.

10. La produzione locale delle terrecotte è confermata secondo l'autore dalla presenza di matrici peraltro molto frammentarie rappresentanti animali e forse decorazioni architettoniche: BONANNO (1979), pp. 66-7 e 87-8.

11. BONANNO (1979), p. 83, F81, tav. XIII, 81: «lungh. 0.14 m., largh. 0.065 m. Argilla marrone tenera. Superficie scialbata di bianco e dipinta di rosa. Cava. Mano sin. con polso. Resta parte del terzo dito con anello a castone rotondo. Proveniente dalla fossa denominata Deposito 16 dell'Edificio A1, a sua volta scavata all'interno del Deposito 15 di età tardoellenistica».

12. Ivi, F80, tav. XIII, 80: «lungh. 0.17 m., largh. 0.065 m. Argilla marrone tenera. Tracce di scialbatura bianca e vernice rosa. Cavo. Parte di avambraccio e mano sin. Dita mancanti. Dep. 60, riempimento della cella».

13. Ivi, F82, tav. XIII: «lungh. 0.14 m., largh. 0.05 m. Argilla marrone tenera molto ruvida. Resta l'avambraccio finito all'estremità, mano e dita mancanti».

14. Ivi, F83. «H. 0.08 m., largh. 0.11 m. Cava, corpo ceramico ruvido di colore rossastro, scialbatura bianca e sovradipintura rosa. Deposito 60». La fig. XIV, 83 che dovrebbe riportare l'immagine della mano, presenta invece quella di un piede, verosimilmente, come vedremo, l'esemplare F88.

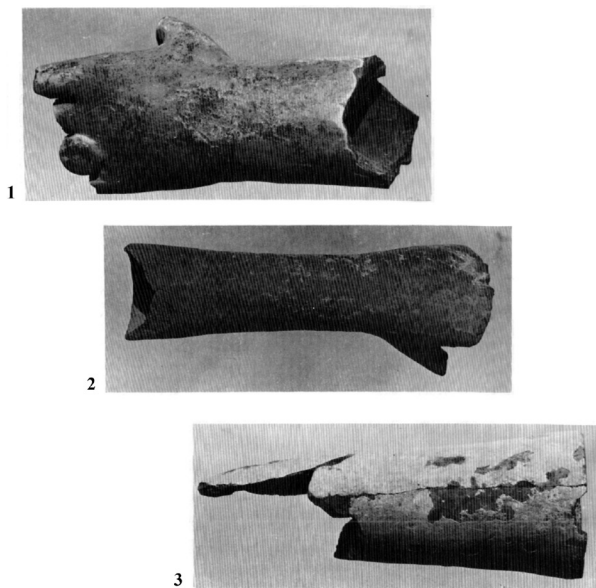


FIG. 4 Votivi anatomici da Sidi Khrebish (Benghazi-*Berenice*) (da Bonanno, 1979, p. 83, tav. XIII, 80-82).

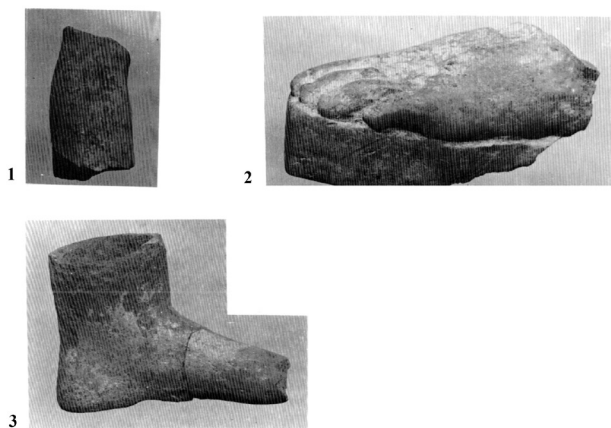


FIG. 5 Votivi anatomici da Sidi Khrebish (Benghazi-*Berenice*) (da Bonanno, 1979, p. 83, tav. XIV, 84, 87, 83).

5. Fr. di braccio che viene descritto come cavo ma la cui immagine non è chiara, ritenuto dubitativamente parte di una statuetta (FIG. 5: 1)¹⁵.
6. Fr. di piede sinistro su *solea* (FIG. 5: 2) di cui si conserva la parte anteriore, datato al II secolo a.C.¹⁶. È il piede votivo canonico, quello più diffuso in Italia centrale, rappresentato calzato dal sandalo di cui si rendeva plasticamente la *solea*, mentre i lacci venivano spesso resi con vernice rosso-bruna.
7. Viene inoltre censito un piede sinistro (FIG. 5: 3), cavo, conservato quasi per intero dall'attacco delle dita al collo del piede, attribuito dubitativamente a parte di una statua, erroneamente riferito alla foto tav. XV, 88 ma che è invece raffigurato alla tav. XIV, 83 al posto della mano n. 4 prima citata¹⁷.

Al materiale votivo si affiancano numerosi frammenti appartenenti a statuette cosidette "tanagrine" e a riproduzioni di animali: la gran parte delle statuette viene datata tra II e I secolo a.C., mentre per la maggior parte dei votivi anatomici la datazione arriva fino al I secolo d.C. Le terracotte erano concentrate nell'area occupata dall'Edificio X, del quale fu riconosciuta la connotazione sacra, e dai vicini edifici A1 e B1. I votivi anatomici, in particolare, provenivano tutti dalla cella del tempietto-Edificio X, con l'eccezione della mano con avambraccio n. 1 e (nel caso ne fosse confermata

15. BONANNO (1979), p. 84, F84, tav. XIV, 84. «H. 0.07 m., largh. 0.04 m. Argilla arancio-marrone. Vernice color crema. Cavo, prodotto da matrice doppia. Dal livello tardo. Parte superiore di braccio fino al gomito, molto naturalistico. Probabilmente parte di una statuetta».

16. Ivi, F87, tav. XIV, 87. «H. 0.06 m., largh. 0.043 m., argilla marrone chiaro con frammenti di conchiglie e vernice color crema-rosato. Rivestimento bianco e tracce di colore rosso. Cavo. Probabilmente un'offerta votiva. Dal deposito 168.I, livello inferiore, da datarsi probabilmente al II sec. a.C.». Segnalo che la datazione complessiva del deposito va dal tardo II sec. a.C. agli inizi del I d.C.

17. Ivi, F88, tav. XIV, 83. H. 0.062 m., largh. 0.07 m. Argilla bruno-rossiccia piuttosto ruvida. Vuoto. Non stratificato. La foto tav. XV, 88 rappresenta erroneamente un frammento di dimensioni molto limitate appartenente forse ad un braccio o ad una gamba, peraltro non riportato nel catalogo. L'autore descrive inoltre un fr. anteriore di piede, rotto alla caviglia e al calcagno, coperto da calzatura chiusa (scarpa o stivale) (F89, p. 84, tav. XV, 89). Come confronto a questo piede calzato vengono però citati una serie di piedi votivi di provenienza centro-italica conservati presso il Danish Museum di Copenhagen (BREITENSTEIN, 1941, pp. 86-7, nn. 814, 816, 818, 820, tav. 104) i quali sono però privi di calzatura e mostrano di appartenere all'iconografia classica dei piedi votivi etrusco-laziali-campani, ed una serie di piedi e gambe in terracotta da Smirne pubblicati in BESQUES (1972), p. 266, pl. 336, 8, la maggior parte dei quali sembra però piena e realizzata con articolazioni anatomiche tali da farne piuttosto attribuire l'appartenenza a statue o statuette.

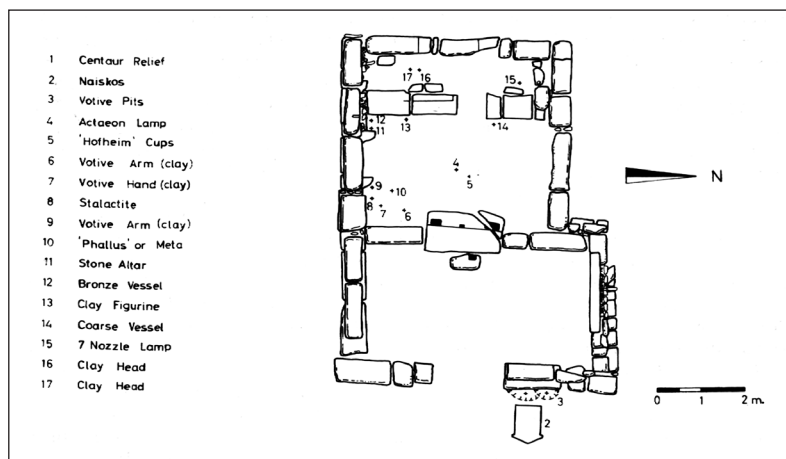


FIG. 6 Edificio X, tempietto con ubicazione dei votivi anatomici (da Lloyd, 1977, p. 69, fig. 14).

la natura di votivo anatomico) del piede n. 7, la prima proveniente dall'adiacente Edificio A1, il secondo privo di dati stratigrafici.

Il tempietto (FIG. 6), assai modesto sia per dimensioni che per apparato architettonico e appartenente ad un impianto originario del II secolo a.C. ma il cui ultimo rifacimento risale al secondo quarto del I secolo d.C., era munito di un pozzo con probabile valenza salutare situato a nord-ovest dell'ingresso e di un gruppo di 3 cisterne; un piccolo *naiskos*, forse destinato ad ospitare un'immagine sacra, era caduto dalla parete est del portico. L'edificio mostra una singolare pianta irregolare, con il portico più largo di quasi un metro rispetto alla cella; tale particolarità ha portato a ipotizzare che il portico fosse un edificio sacro preesistente facente parte della sistemazione del II secolo a.C. del *temenos*¹⁸. Si ipotizza pertanto che fin dalle origini questa fosse un'area sacra, e che quindi le successive ricostruzioni del I secolo d.C. non ne avessero modificato la destinazione originaria. Il tempietto, che non sappiamo a quale divinità fosse dedicato, ebbe comunque vita breve e fu abbandonato nel terzo quarto del I secolo d.C.; venne poi coperto da una estensione orientale della strada romana e non fu più riedificato. I votivi anatomici trovati sparsi vicino alla parete sud della cella del tempietto, coperti dal crollo successivo all'abbandono, sembrano quin-

18. LLOYD (1977), pp. 65-72.

di poter essere datati nell'ultimo breve periodo di vita del piccolo edificio sacro, compreso tra il secondo ed il terzo quarto del I secolo d.C.

I votivi anatomici fittili rinvenuti a Sidi Khrebish, datati complessivamente tra il tardo II secolo a.C. e l'ultimo venticinquennio del I d.C., si inseriscono nell'arco temporale della fase più tarda dell'uso di questo materiale su suolo italico, ma sembrano costituire in Cirenaica una testimonianza piuttosto precoce di frequentazioni di popolazioni italiche se si tiene conto del fatto che tradizionalmente si ritiene che questo territorio, di antica cultura ellenica, non entrasse nell'orbita romana se non in epoca successiva alla prima metà del I secolo a.C., a seguito del lascito da parte di Tolomeo Apione del 96 a.C., e che per diversi decenni da questa data Roma preferisse lasciare che le città si governassero autonomamente, fino alla sistemazione augustea¹⁹. Se diamo inoltre uno sguardo d'insieme al quadro cronologico fornito dalle importazioni di ceramica di produzione italica provenienti dalle indagini a Sidi Khrebish, che offrono verosimilmente una testimonianza dell'affermarsi di effettivi rapporti commerciali tra Italia e Cirenaica, vediamo che la classe maggiormente attestata, la terra sigillata italica, arrivava tra il tardo periodo augusteo e il primo quarto del II secolo d.C., verosimilmente anche da officine dell'Etruria tirrenica oltre che da Arezzo e Pozzuoli, mentre in precedenza, nel corso dell'ellenismo, giungeva a *Berenice* ceramica dal Sud Italia e dalla Sicilia, per la maggior parte Campana A prodotta nel territorio di Napoli e di Ischia, e la ceramica "di Gnathia" di area tarantina, tutte località dove tra l'altro l'uso della dedica dei votivi anatomici fittili non era particolarmente diffuso²⁰.

La presenza dei votivi anatomici all'interno del tempio e nelle aree vicine potrebbe suggerire un collegamento dell'edificio sacro e forse di quelli ad esso limitrofi con il culto di una o più divinità salutari. Da alcuni documenti epigrafici sappiamo che, così come a Cirene, anche a *Berenice* Apollo era il dio più importante della città e che nell'ellenismo aveva il suo sacerdote eponimo²¹. Una *meta* in pietra configurata a fallo scoperta all'interno del tempio viene messa in relazione con il dio medico Asclepio, fi-

19. ROMANELLI (1943), pp. 21-4 e 27-89. Un'eventuale ipotesi che possa trattarsi di materiale afferente a popolazioni di tradizione ellenica contrasterebbe con la mancanza pressoché assoluta di attestazioni di votivi anatomici fittili nella Grecia di epoca tardo repubblicana e primo imperiale; gli esemplari del santuario di Asclepio a Corinto appartengono ad epoca di alcuni secoli anteriore e costituiscono ad oggi un'attestazione isolata: FABBRI (2008).

20. KENRIK (1985b), pp. 250-1.

21. LLOYD (1977), pp. 70-1.

glio di Apollo²², il cui culto sembra avere origini molto antiche in Cirenaica. Il dio aveva un santuario a Balagrae vicino a Cirene derivato direttamente da Epidaurò, e vi sono testimonianze che ne segnalano la presenza assieme ad altre divinità salutari nel corso del IV secolo a.C. fino almeno al periodo neroniano, come testimoniato da un'iscrizione dedicata da sacerdoti di quell'epoca; sembra che in Cirenaica Asclepio prima si affiancasse e poi si sostituisse a una divinità guaritrice locale, forse Aristeo scopritore del silfio, o Panakeia²³, così come del resto accadeva nel II secolo a.C. a *Fregellae*, dove Esculapio si affiancò e poi sostituì una divinità femminile protettrice della salute, forse *Salus*²⁴.

Il pozzo a nord-ovest dell'edificio potrebbe avere avuto un ruolo importante nel culto poiché è noto che sia nella devozione popolare di area medio-italica sia nel culto di Asclepio l'acqua, soprattutto quella corrente, era ritenuta apportatrice non solo di purificazione e di guarigione ma anche di fertilità. Il pozzo, che fu riempito nel corso del secondo quarto del I secolo d.C., faceva parte della costruzione originaria: si potrebbe pertanto ipotizzare che in quest'area sacra i culti salutari fossero già praticati anche nelle precedenti fasi di frequentazione, alle quali sarebbero forse da attribuire i votivi datati tra II e I secolo a.C. In epoca altoimperiale l'Edificio X era dunque un tempietto molto modesto, situato lontano dall'Agorà e dall'area dei santuari, forse sede di culti della salute di carattere locale, e ci offre uno spaccato della vita dei devoti dei quartieri più popolari della città²⁵.

I votivi anatomici fittili di *Berenice*, seppur da considerare con la dovuta prudenza derivante dalla loro apparente relativa precocità rispetto alla presenza romana in Cirenaica, sembrerebbero segnalare che tra la Tarda Repubblica e il Primo Impero la città vedeva forse tra la sua popolazione la presenza di devoti che esprimevano la propria religiosità mediante un sistema cultuale e rituale la cui iconografia sembra rifarsi alla coeva tradizione religiosa popolare centroitalica, e forse l'effettiva presenza di individui provenienti proprio da quest'area dell'Italia. Se questa ipotesi fosse confermata il dato segnalerebbe quanto tenace fosse il radicamento dei culti salutari nei ceti popolari italici, se anche dopo il trasferimento in un altro continente così lontano dalla madrepatria questa pratica religiosa continuava a vivere e a esprimersi con gli stessi schemi iconografici.

22. LLOYD (1977), p. 71.

23. PARISI PRESICCE (1994).

24. DEGRASSI (1986), pp. 150-2.

25. LLOYD (1977), p. 72.

Bibliografia

- BARKER G. (ed.) (1979), *Excavation at Sidi Khrebish Benghazi (Berenice). Economic Life at Berenice* (Supplements to Libya Antiqua, 5, 2), London.
- BESNIER M. (1902), *L'Île Tiberine dans l'antiquité* (Coll. BEFAR, 87), Paris.
- BESQUES S. (1972), *Catalogue raisonné des figurines et reliefs en terre-cuite grecs étrusques et romains. III. Epoque hellénistique et romaine. Grèce et Asie Mineure*, Paris.
- BONANNO A. (1979), *Terracottas*, in *Economic Life at Berenice* (Supplements to Libya Antiqua, 5, 2), London, pp. 65-90, tavv. v-XVIII.
- BREITENSTEIN N. (1941), *Catalogue of Terracottas Cypriote, Greek, Etrusco-Italian and Roman*, Copenhagen.
- CLEMENTE G. (1990), *Dal territorio della città all'egemonia in Italia. Basi sociali e assetti istituzionali nell'età della conquista*, in *Storia di Roma. 2.1. L'impero mediterraneo. 1. La repubblica imperiale*, Torino, pp. 19-54.
- COARELLI F. (a cura di) (1986), *Fregellae 2. Il santuario di Esculapio*, Roma.
- COMELLA A. (1978), *Il materiale votivo tardo di Gravisca*, Roma.
- COMELLA A. (1981), *Tipologia e diffusione dei complessi votivi in Italia in epoca medio- e tardo-repubblicana*, «MEFRA», 93, 2, pp. 717-803.
- DEGRASSI D. (1986), *Il culto di Esculapio in Italia centrale durante il periodo repubblicano*, in COARELLI (a cura di) (1986), pp. 145-52.
- DEYTS S. (1983), *Les bois sculptés des sources de la Seine*, Paris.
- DURAND M., FINON C. (2000), *Catalogue des ex-voto anatomiques du temple gallo-romain de la forêt d'Halatte (Oise)*, in *Le temple gallo-romain de la forêt d'Halatte (Oise)*, «Revue Archéologique de Picardie», no. spécial 18.
- FABBRI F. (1994-95), *Un ex-voto fittile da Populonia e le attestazioni dei votivi anatomici di età repubblicana nell'Etruria settentrionale*, «Rassegna di Archeologia», 12, pp. 577-89.
- FABBRI F. (2004-05), *Votivi anatomici fittili e culti delle acque nell'Etruria di età medio e tardo-repubblicana*, «Rassegna di Archeologia», 21 B, pp. 103-52.
- FABBRI F. (2005), *Una nuova stipe votiva di età repubblicana da Paganico (GR)*, in A. M. COMELLA, S. MELE (a cura di), *Depositi votivi e culti dell'Italia antica dal periodo arcaico a quello tardo-repubblicano*, in *Atti del Convegno Internazionale (Perugia, 2000)*, pp. 307-22.
- FABBRI F. (2006), *Terracotta Anatomical Ex Votos of Mid and Late Republican Age Shaped as Internal Organs (Poliviscerali): Hypothesis about Their Purpose in Showing an Endemic Pathology Area of Ancient Italy*, in D. BONDOC (ed.), *In Honorem Gheorghe Popilian*, Craiova, pp. 196-206.
- FABBRI F. (2008), *Votivi anatomici dell'Italia di età medio e tardo repubblicana e della Grecia di età classica: due manifestazioni culturali a confronto*, in *Proceedings of International Congress of Classical Archaeology, Rome*, «Bollettino di

- Archeologia on line»: http://151.12.58.75/archeologia/bao_document/poster/4_FABBRI.pdf.
- FABBRI F. (2009a), *The Podere Cannicci Hellenistic Votive Deposit*, in *Proceedings of 8th Scientific Meeting on Hellenistic Pottery (Ioannina, March 5th-9th 2009)* (in print).
- FABBRI F. (2009b) *La stipe votiva di Podere Cannicci a Paganico (Civitella Paganico)*, in P. RENDINI (a cura di), *Le vie del Sacro*, Siena, pp. 113-20.
- FABBRI F. (2009c), *Gli ex voto "poliviscerali": una "mappa" della malaria in Etruria*, in P. RENDINI (a cura di), *Le vie del Sacro*, Siena, pp. 79-81.
- FABBRI F. (cds.), *Italic Terracotta Anatomical Ex Voto. Fragments of Lost Identity of Italic Society in Mid and Late Republic*, in *28th Congress of the Rei Cretariae Romanae Fautores (Catania, 23-30 September 2012)*, *RCRF Acta* 43, in corso di stampa.
- FENELLI M. (1975), *Contributo per lo studio del votivo anatomico: i votivi anatomici di Lavinio*, «ArchClass», XXVII, pp. 206-52.
- KENRIK P. (1985a), *Excavation at Sidi Khrebish Benghazi (Berenice): The Fine Pottery* (Supplements to Libya Antiqua, 5, 3, 1), London.
- KENRIK P. (1985b), *Patterns of Trade in Fine Pottery at Berenice*, in G. BARKER, J. A. LLOYD, J. REYNOLDS (eds.), *Cyrenaica in Antiquity* (BAR Int. Ser., 236), Oxford, pp. 249-57.
- LLOYD J. A. (ed.) (1977), *Excavation at Sidi Khrebish Benghazi (Berenice). Buildings, Coins, Inscriptions, Architectural Decoration* (Supplements to Libya Antiqua, 5, 1), London.
- LUNI M. (a cura di) (2006), *Cirene "Atene d'Africa"*, Roma.
- LUNI M. et al. (2010), *Tracce della frequentazione libya nello strato di fondazione di Cirene*, «Bollettino di Archeologia on line», 1, Volume speciale A / A10 / 1.
- MENICETTI M. (1990), *Archeologia della conquista romana*, in *Storia di Roma. 2.1. L'impero mediterraneo. 1. La repubblica imperiale*, Torino, pp. 313-63.
- PARISI PRESICCE C. (1994), *Panakeia, Iatros e le altre divinità asclepiadi a Cirene*, in *L'Africa romana X*, pp. 147-66.
- ROMANELLI P. (1943), *La Cirenaica romana (96 a.C.-642 d.C.)*, Verbania.

VALENTINO GASPARINI

L'Africa romana, laboratorio di mutazioni religiose. Nuove prospettive su preferenze individuali e spazi di negoziazione

Il contributo riassume gli obiettivi principali del progetto di studio triennale (2013-2016) *Introducing new, re-interpreting old gods. Religious pluralism and agency in Africa Proconsularis and Numidia (146 B.C.-235 A.D.)*, finanziato dalla Deutsche Forschungsgemeinschaft. La ricerca è finalizzata all'indagine delle strategie di appropriazione religiosa nell'Africa romana, con particolare attenzione nei confronti delle specifiche preferenze individuali e degli spazi di negoziazione all'interno del contesto della romanizzazione delle due province africane, dalla caduta di Cartagine alla fine della dinastia dei Severi.

Parole chiave: appropriazione religiosa, preferenze individuali, *interpretatio romana*, romanizzazione.

Il Nord Africa è oggi più che mai un terreno assai fertile per lo studio della storia delle religioni. Nel corso degli ultimi anni, alle precedenti – e sporadiche – monografie di ambito regionale (Tripolitania, ad esempio¹) o locale (Cartagine², innanzitutto) sono stati preferiti numerosi lavori tematici, dedicati a singoli culti, divinità ed epiteti (*Caelestis*³, Cerere⁴, Esculapio e Igea⁵, Frugifero⁶, Nettuno⁷, culti isiaci, metroaci e mitraici⁸, Saturno⁹, *Tellus*

* Valentino Gasparini, Universität Erfurt.

1. BROUQUIER-REDDÉ (1992).
2. RIVES (1995).
3. LANCELLOTTI (2010).
4. GASPAR (2011).
5. BENSEDDIK (2010).
6. CADOTTE (2003).
7. CADOTTE (2002).
8. BRICAULT (2005); GAVINI (2010); NAGEL (2012).
9. SCHÖRNER (2007); GODDARD (2010); GROSLAMBERT (2011).

e altre divinità italiche¹⁰, oltre a culto imperiale¹¹ e religioni cristiana¹² ed ebraica¹³).

Il quadro storiografico delle ricerche inerenti al pluralismo religioso dell'Africa romana si è così arricchito esponenzialmente, mostrando l'estrema varietà delle sue sfumature. In tal modo, si è finalmente iniziato a porre rimedio alla sostanziale frammentarietà e disomogeneità delle nostre conoscenze: ne è un significativo esempio la recente monografia di Alain Cadotte, *La Romanisation des Dieux*¹⁴, la quale ha avuto il pregio di selezionare, all'interno dell'immensa mole dello straordinario patrimonio epigrafico nordafricano (il quale rappresenta ancora il principale strumento d'indagine per lo studio dell'Africa antica), il materiale essenziale a una ricostruzione dei principali processi d'integrazione religiosa.

Quello che è mancato (e che continua tuttora a mancare) è, in primo luogo, un approccio olistico, aggiornato e sintetico al panorama religioso dell'Africa romana. Qui, come altrove, il processo di appropriazione religiosa può essere compreso solo in quanto fenomeno storico e culturale. Ciò richiede di ricostruirne innanzitutto il contesto sociopolitico, attraverso l'analisi delle differenti condizioni e circostanze relative, per esempio, all'organizzazione territoriale e alla strutturazione istituzionale e amministrativa.

In secondo luogo, tale analisi delle componenti sociali coinvolte non può ridursi a una mera attenzione nei confronti dei meccanismi normativi propri di quella che si usa chiamare *civitas- o polis-religion*¹⁵. A lungo la storia delle religioni si è allineata alla visione durkheimiana della religione come di un fenomeno meramente collettivo, relegando la sfera dell'individualità all'epoca moderna e negandone quindi un ruolo significativo nell'antichità. I processi di inclusione/esclusione ed elaborazione attraverso cui gli attori di culto selezionarono le proprie opzioni religiose e interagirono con gli specialisti (ovvero i sacerdoti) furono invero ben più individuali di quanto sia stato finora teorizzato.

10. CADOTTE (2012).

11. RIVES (2000-01); SMADJA (2005; 2011).

12. TILLEY (2006); REBILLARD (2009).

13. STERN (2008).

14. CADOTTE (2007).

15. Esempiare a tal riguardo il lavoro di RIVES (1995).

Il gruppo di ricerca di cui l'autore stesso di questo contributo fa parte¹⁶ si è proposto di sfidare questo paradigma, presentando¹⁷ un modello analitico alternativo della religione antica quale risorsa individuale tesa, in primo luogo, ad allargare (attraverso uno sforzo di quotidiana creatività) la cosiddetta *agency*; in secondo luogo, a rafforzare le identità sia individuali che collettive (e talvolta multiple) cui l'individuo appartiene sotto forme contingenti e differenti gradi di intensità; e, infine, ad agevolare il suo successo comunicativo interpersonale all'interno di questi differenti (e sempre cangianti) contesti storici.

Sulla scia di tale approccio, chi scrive ha dato avvio, a partire dal 1° agosto 2013, a un progetto triennale, finanziato dalla Deutsche Forschungsgemeinschaft (GA 1894/1-1, n. 597381), intitolato *Introducing New, Re-interpreting Old Gods: Religious Pluralism and Agency in Africa Proconsularis and Numidia (146 B.C.-235 A.D.)*. In esso si intende indagare¹⁸ le strategie di appropriazione religiosa, le specifiche preferenze individuali e gli spazi di negoziazione all'interno del contesto della romanizzazione delle due province africane. L'obiettivo è di evidenziare come la cultura religiosa nordafricana sia stata, in epoca romana, assimilata, manipolata e trasmessa attraverso una rete di esperienze e relazioni fortemente individualizzate.

Come è noto, la conquista di Cartagine da parte di Roma nel 146 a.C. azionò un graduale controllo militare del territorio, un incontro fra le due culture (romana e indigena) e quindi l'introduzione di nuove divinità con nuovi nomi, nuovi sacerdoti, un nuovo vocabolario religioso, una nuova architettura ecc. Tuttavia queste trasformazioni non azzerarono il tessuto culturale locale. Le precedenti divinità libio-puniche, infatti, continuarono a esistere, più o meno camuffate sotto una "vernice" romana: Baal Hammon è sopravvissuto nel suo equivalente Saturno, Tanit è stata "tradotta" come *Caelestis*. Questo è il motivo per cui, a titolo d'esempio, in un'epigrafe da Thugga il sacerdote *Lucius Magnius Felix Remmianus*¹⁹ viene solleci-

16. Il progetto *Lived Ancient Religion: Questioning "Cults" and "Polis Religion"* è diretto da Jörg Rüpke presso il Max Weber Kolleg dell'Università di Erfurt (Germania) e finanziato dall'European Research Council (FP7/2013, n. 295555). Chi scrive ha condotto in seno a tale progetto una specifica ricerca dedicata ai culti isiaci e intitolata *The Breath of Gods. Embodiment, Experience and Communication in Everyday Isiac Cultic Practice*. I risultati verranno presentati in una monografia di prossima pubblicazione.

17. RÜPKE (2011).

18. Cfr. GASPARINI (2015), con una sintesi più nutrita dei casi-studio cui si accenna brevemente qui di seguito.

19. *CIL* VIII, 26474.

tato a innalzare una statua di *Iuno Regina* su ordine (*ex praecepto*) di *Caelestis Augusta*. Analogamente, a *Mastar, M(arcus) Sittius Fortunatus*²⁰ offre una dedica a Giove su ordine (*ex imperato*) di Saturno. Le due iscrizioni alludono chiaramente a una sorta di equivalenza delle divinità, Baal Hammon e Tanit da un lato, Saturno e *Caelestis* dall'altro: è quella che si suole chiamare *interpretatio romana*. Tale processo non fu sistematicamente e monoliticamente guidato da un potere centrale, dando luogo a soluzioni diverse a livello regionale, locale e anche individuale, che inclusero non solo le citate equivalenze, ma anche differenziazioni all'interno del culto delle singole divinità.

Il caso di *Mons Balcaranensis* è da questo punto di vista emblematico. Presso questo massiccio montuoso sorgeva l'importante santuario di *Saturnus Balcaranensis*, il cui epiteto derivò con probabilità direttamente dal fenicio *Baal Qarnaïm*, il Baal "bicornuto", con riferimento al monte di Djebel Bou Kornine, il quale termina appunto con una doppia vetta che evoca la forma di un paio di corna. Qui il sacerdote *Caius Alfius Quadratus* scelse di offrire una dedica a Saturno²¹, di cui (ma solo in un secondo momento, attraverso l'aggiunta di parte dell'iscrizione) si premurò di specificare l'epiteto di *Saturnus Neapolitanus* (ovvero il Saturno di *Neapolis*, oggi Nabeul, dove presumibilmente esercitava il suo ruolo sacerdotale). Tale aggiunta descrive perfettamente la consapevolezza dell'unità della figura del Saturno africano, ma, al contempo, anche una sorta di personale bisogno campanilistico di indirizzarsi all'ipostasi del dio legata al luogo di origine del dedicante (*Neapolis*), e non al locale *Mons Balcaranensis*.

Parallelamente al processo d'*interpretatio romana*, è ravvisabile un secondo meccanismo di appropriazione. Le stesse "tradizionali" divinità romane, a contatto con le divinità locali, furono da esse influenzate e cambiarono il loro volto: i loro attributi, l'onomastica, le epiclesi, l'architettura religiosa e le liturgie furono significativamente arricchite e moltiplicate. Il caso di Venere risulta esemplare da questo punto di vista, mostrando il potenziale dell'appropriazione e della partecipazione individuale alla modellazione dei culti. Almeno quattro delle (non numerose) dediche a Venere nel Nord Africa appartengono ai *quattuor publica Africae* (ovvero gli ufficiali delle dogane africane). Fra queste, una dedica²² da *Lepcis Magna* attribuisce significativamente alla dea l'epiteto di *Adquisitrix* e gli attributi di

20. *CIL* VIII, 6353.

21. *CIL* VIII, 24147. Cfr. CADOTTE (2007), pp. 519-21.

22. *AE* 1952, 62.

Mercurio (ovvero il *caduceus* e una borsa), che ben si adattano agli interessi professionali dei dedicanti.

Sebbene gli specialisti religiosi tentassero di regolamentare la caotica eterogeneità dei sacrifici offerti alle diverse divinità, prescrivendo con precisione cosa fosse dovuto a chi, le dediche individuali non mancano, a tratti, di mostrare una spiccata originalità, creatività e competenza religiosa (quanto meno mitologica). È il caso di due dediche di una coppia di zanne di elefante a *Liber Pater* da *Oea*²³ e *Lepcis Magna*²⁴. In quest'ultima, *Pudens*, padre di un senatore romano, consacra il suo dono al dio, invocato come *Iovigena* (ovvero nato da Giove, riferendosi al mito della nascita di Dioniso, corrispondente in Grecia a *Liber*).

Altrove le prescrizioni di culto sembrano addirittura scontrarsi con forza innanzi alla "deviante" volontà personale dei singoli dedicanti. Un'iscrizione²⁵ da *Mactaris* è significativa a questo riguardo per almeno due ragioni. Da un lato, pone il divieto di spostare la statua di Diana fuori dal tempio o anche semplicemente di toccarla; dall'altro, il dedicante, il *procurator Augusti Sextus Iulius Possessor*, ammette candidamente che il suo dono obbedisce a una non meglio specificata legge senza la quale, insiste l'autore, non avrebbe mai nemmeno desiderato dedicare tale statua!

In conclusione, il progetto qui presentato persegue l'idea per cui il modello della *polis-* o *civitas-religion* non esaurisca la gamma di opzioni religiose lasciate all'individuo, ma si inserisca invece entro un ben più ampio spettro di *networks* che moltiplica le possibilità di azione dell'individuo nella scelta e nella fruizione del prodotto religioso entro il cosiddetto "market-place" della religione di epoca repubblicana e imperiale.

Tale paradigma verrà applicato ai territori di *Numidia* e *Africa Proconsularis*, dalla caduta di Cartagine alla fine della dinastia dei Severi.

Bibliografia

- BENSEDDIK N. (2010), *Esculape et Hygie en Afrique* (Mémoires de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres, 44), Paris.
- BRICAULT L. (2005), *Les dieux de l'Orient en Afrique romaine*, «Pallas», 68, pp. 289-309.
- BROUQUIER-REDDÉ V. (1992), *Temples et cultes de Tripolitaine*, Paris.

23. *CIL* VIII, 11001.

24. *AE* 1942-43, 2.

25. *CIL* VIII, 11796.

- CABOURET B., CHARLES-LAFORGE M.-O. (éds.) (2011), *La norme religieuse dans l'Antiquité. Actes du colloque organisé les 14 et 15 décembre 2007 par les Universités Lyon 2 et Lyon 3*, Paris.
- CADOTTE A. (2002), *Neptune Africain*, «Phoenix», 56, 3-4, pp. 330-47.
- CADOTTE A. (2003), «Frugifer» en Afrique du Nord: épithète divine ou dieu à part entière, «ZPE», 143, pp. 187-200.
- CADOTTE A. (2007), *La Romanisation des Dieux. L'interpretatio romana en Afrique du Nord sous le Haut-Empire* (Religions in the Graeco-Roman World, 158), Leiden.
- CADOTTE A. (2012), *Les anciennes divinités italiennes dans l'épigraphie africaine*, in B. CABOURET, A. GROSLAMBERT, C. WOLFF (éds.), *Visions de l'Occident romain. Hommages à Yann Le Bohec*, Paris, pp. 123-35.
- GASPAR V. (2011), *Status and Gender in the Priesthood of Ceres in Roman North Africa*, in J.H. RICHARDSON, F. SANTANGELO (eds.), *Priests and State in the Roman World* (Potsdamer altertumswissenschaftliche Beiträge, 33), Stuttgart, pp. 471-500.
- GASPARINI V. (2015), *Tracing Religious Change in Roman Africa*, in R. RAJA, J. RÜPKE (eds.), *A Companion to the Archaeology of Religion in the Ancient World*, Oxford, pp. 478-88.
- GAVINI A. (2010), *I culti orientali in Zeugitana: «étude préliminaire»*, in *L'Africa romana XVIII*, pp. 2213-32.
- GODDARD C. (2010), *Le principe de différenciation au cœur du processus de romanisation et de christianisation. Quelques réflexions autour du culte de Saturne en Afrique romaine*, in H. INGLEBERT, S. DESTEPHEN, B. DUMÉZIL (éds.), *Le problème de la christianisation du monde antique*, Paris, pp. 115-45.
- GROSLAMBERT A. (2011), *Existe-t-il une norme dans le culte de Saturne africain?*, in CABOURET, CHARLES-LAFORGE (éds.) (2011), pp. 233-44.
- LANCELLOTTI M.G. (2010), *Dea Caelestis. Studi e materiali per la storia di una divinità dell'Africa romana* (Collezione di Studi Fenici, 44), Pisa-Roma.
- NAGEL S. (2012), *The Cult of Isis and Sarapis in North Africa: Local Shifts of an Egyptian Cult under the Influence of Different Cultural Traditions*, in *Egyptian Gods in the Hellenistic and Roman Mediterranean: Image and Reality between Local and Global. Proceedings of the 2nd International PhD Workshop on Isis Studies (Leiden, 26 January 2011)* (Mythos, Suppl. n.s. 3), ed. by L. BRICAULT, M.J. VERSLUYS, Caltanissetta, pp. 67-92.
- REBILLARD E. (2009), *The West (2): North Africa*, in S. ASHBROOK HARVEY, D.G. HUNTER (eds.), *The Oxford Handbook of Early Christian Studies*, Oxford, pp. 303-22.
- RIVES J.B. (1995), *Religion and Authority in Roman Carthage from Augustus to Constantine*, Oxford.
- RIVES J.B. (2000-01), *Imperial Cult and Native Tradition in Roman North Africa*, «CJ», 96, pp. 425-36.

- RÜPKE J. (2011), *Lived Ancient Religion: Questioning "Cults" and "Polis Religion"*, «Mythos», n.s., 5, pp. 191-203.
- SCHÖRNER G. (2007), *New Images for Old Rituals: Stelae of Saturn and Personal Cult in Roman North Africa*, in *TRAC 2006. Proceedings of the Sixteenth Annual Theoretical Roman Archaeology Conference (University of Cambridge, March 2006)*, ed. by B. CROXFORD, N. RAY, R. ROTH, N. WHITE, Oxford, pp. 92-102.
- SMADJA E. (2005), *Le culte impérial en Afrique*, «Pallas», 68, pp. 333-50.
- SMADJA E. (2011), *L'empereur dans le système religieux des cités africaines sous le haut-empire romain*, in CABOURET, CHARLES-LAFORGE (éds.) (2011), pp. 219-32.
- STERN K.B. (2008), *Inscribing Devotion and Death: Archaeological Evidence for Jewish Populations of North Africa*, Leiden.
- TILLEY M.A. (2006), *North Africa*, in M.M. MITCHELL, M. YOUNG FRANCE (eds.), *The Cambridge History of Christianity. I. Origins to Constantine*, Cambridge, pp. 381-96.

ORietta Dora Cordovana

Note su alcune dinamiche di relazioni culturali in Africa romana

Il denominatore comune del Mediterraneo, di là da differenze etniche, religiose o linguistiche, fu la struttura della città-Stato, che caratterizzava un mondo vivo e dinamico. Nel tentativo di superare una visione, in parte ancora incentrata su problemi di quantificazione e definizione della romanità o della grecità, questo studio intende presentare alcune sintetiche osservazioni sull'importanza e il ruolo delle culture native nella creazione e nel progressivo slittamento dall'idea di città-Stato a Stato territoriale mediterraneo ed europeo, quale divenne gradualmente l'Impero romano. Un momento importante nella storia politica e culturale dell'Africa è rappresentato dalla creazione della "Grande Numidia" di Massinissa, *trait d'union* essenziale ed eredità dell'Africa, non esclusivamente punica, ai Romani. Si trattò non solo della creazione del primo regno del Nord Africa antico, ma soprattutto di un tipo di struttura fortemente caratterizzata da diverse etnie e diverse culture, cittadine e tribali. Nei secoli successivi tali elementi nella loro essenza continuarono a contrassegnare il mondo romano, il cui carattere fondamentale rimase proprio quello della coesistenza tra culture molteplici nel binomio di pari importanza tra città e confederazioni di tribù.

Parole chiave: culture locali, Numidia, Massinissa, città-Stato, Stato territoriale.

Il fascino antico del mondo greco-ellenistico – è a tutti noto – ha assunto nell'opera di Michail Rostovtzeff un valore forte e peculiare. Lo studio analitico di quella civiltà ha costituito nella visione storiografica del grande storico russo il presupposto di base per la comprensione di quella sottile linea di continuità, innanzitutto culturale, che lega Roma e il mondo romano all'ellenismo e alla grecità¹. Splendida intuizione questa, della quale le generazioni successive di storici gli sono debitrice, per aspetti diversi e con molteplici effetti.

* Orietta Dora Cordovana, Marie Curie Senior Fellow, Department of Classics, University of Edinburgh.

1. Tra le maggiori opere dedicate dallo storico russo al mondo greco sono da ricordare: ROSTOVITZ (1922; 1930; 1935; 1953; 1963). Cfr. anche MARCONI (1995).

Nel tessuto connettivo della sua *Storia economica e sociale dell'Impero romano*, anche nella sezione africana del VII capitolo, ciò che si coglie in modo immediato e preminente è la visione di un mondo di città vivo e dinamico, che caratterizza l'ambiente comune del Mediterraneo². E ciò vale a prescindere dalla lettura classicistica e panellenica, di conseguenza romano-centrica, che oggi dovremmo avere superato, alla scoperta di quelle identità etniche e socio-culturali alla cui migliore comprensione e conoscenza ci dischiudono non tanto le fonti letterarie, in gran parte lacunose, quanto la documentazione epigrafica o la cultura materiale³.

La presenza romana in Africa, la frequenza di percorso nelle rotte per Cartagine, per buona parte della storiografia agli inizi del Novecento erano sinonimo di una forte missione civilizzatrice, per certi versi in continuità del ruolo della Cartagine punica. Cospicuo e indicativo era considerato, per esempio, il numero di *cives romani* che, affluiti dalla penisola italica, avrebbero colonizzato e romanizzato l'Africa⁴. Al tempo di questa generazione di grandi studiosi del mondo antico, tuttavia, non si possedevano ancora criteri di applicazione statistica alle testimonianze documentarie ed epigrafiche, nel tentativo di una delineaazione quantitativa di dati attinenti alla demografia antica e sulle oscillazioni dei flussi migratori italici in Africa⁵. Del pari, erano ancora assai relativi i progressi delle scoperte epigrafiche che oggi ci hanno dischiuso il mondo dei centri urbani, con le loro culture native, verso una migliore comprensione delle loro stratificazioni sociali e delle attività evergetiche dei notabili locali. In tali contesti rilievo crescente ha assunto la constatazione della spinta operata dai gruppi dirigenti nativi ai sensi di una politica filo-romana, sia che si trattasse di rappresentanti di comunità civiche urbane, sia da parte di *principes* eminenti tra gruppi con organizzazione tribale⁶. È in

2. ROSTOVITZ (1946), *passim*. Cfr. anche ID. (2002), pp. 1-28, 63-88, 167-82.

3. Sui contatti culturali nel Mediterraneo di età ellenistico-romana cfr. ad es.: ERSKINE (2005), pp. 121-36; ID. (2007), pp. 272-85; STAVRIANOPOULOU (2013), pp. 177-206; NITSCHKE (2013), pp. 253-82; MICHELS (2013), pp. 283-308.

4. Cfr. HEITLAND (1918), pp. 34-52; ID. (1923; 1928); BROUGHTON (1929). Sulla *Lex agraria* del III secolo a.C., in base alla quale sarebbero state effettuate assegnazioni di terra in Italia e in Africa, cfr.: LINTOTT (1992), pp. 34 e ss., 171 e ss.; CRAWFORD (1996), pp. 113-80; SACCHI (2005), pp. 19-42.

5. Su questi temi cfr. ad es. LO CASCIO (2009b), pp. 87-112; ID. (2010), pp. 89-100; JONGMAN (2009), pp. 115-26; FENTRESS (2009), pp. 127-62; MATTINGLY (2009), pp. 163-74.

6. Una delle testimonianze più note e significative in tal senso è la *Tabula Banasitana*: *IAMar., lat.*, II, 94. Sull'iscrizione cfr. SESTON, EUZENNAT (1961), pp. 317-23; ROMANELLI (1962), pp. 1346-66; SESTON (1971), pp. 468-90; CHRISTOL (2005a), pp. 11-23; SPAUL

tal modo profondamente cambiata la nostra percezione delle dinamiche di relazione interculturale tra le entità politiche e i soggetti sociali del mondo antico. Nel solco dell'insegnamento di Rostovtzeff, si possono individuare alcuni punti fermi nella lettura storica.

In primo luogo per le civiltà che, nel tempo del passato, si affacciarono sul *mare nostrum* esiste, di là dalle connotazioni etniche e culturali, una comune e trasversale strutturazione politica che è in senso stretto quella della città-Stato, che per convenzione definiamo *polis*⁷. Anche le origini di Roma si connotano ai sensi di una città-Stato, per la quale il *pomerium*, nella sua entità sacrale, marcava di volta in volta l'identità politica e la territorialità di una *polis* progressivamente dilatata. E tale ampliamento territoriale, con le sue implicazioni e modi d'impatto imperialistico, determinò, di fatto, il confronto e l'opposizione cruenta ad altrettante città-Stato, Cartagine tra le prime. Nel tempo, tuttavia, Roma dovette imparare a riconvertire questa sua identità politica di *polis* dilatata, in quella di uno Stato territoriale: sviluppò e sperimentò progressivamente un controllo politico del territorio attraverso una burocrazia centralizzata⁸. Per certi versi, la storia di Roma è storia di una trasformazione politica dalla struttura di una città-Stato imperialistica e commerciale a Stato territoriale imperialistico, contrassegnato da centralismo burocratico. In questo senso i regni ellenistici costituirono punti di riferimento, *trait d'union* significativi e importanti. Solo gradualmente lo Stato assunse la conformazione di un ente sovrano sul territorio in grado di imporre, attraverso la sua legislazione e sistema di tassazione, una specifica razionalizzazione delle risorse economiche regionali e provinciali. Tale struttura era in grado di creare abilmente adeguata domanda e offerta di mercato nella produzione. Ma si trattava di un'entità politica che istitu-

(1997), pp. 253-8; cfr. anche SHAW (1995), pp. 66-89. Esempi dei vari rapporti che potevano instaurarsi fra le tribù indigene e il governo romano sono presentati da HAMDOUNE (2004), pp. 277-91; RHORFI (2004), pp. 547-66; REBUFFAT (2011), 63-86; TROUSSET (2011), pp. 201-19; IBBA (2012a), pp. 13-51.

7. La storiografia anglosassone ha fatto ricorso al concetto del tutto analogo di "*peer polity interaction*" con interessanti valutazioni di casi studio anche in chiave comparativa. Cfr. ad es. SNODGRASS (1986), pp. 47-58; MICHELS (2013), pp. 283-308.

8. È noto che tra il III e IV secolo l'Impero acquisì un'organizzazione amministrativa destinata a perdurare nelle sue strutture fondamentali nel periodo successivo. Cfr. a questo proposito: DELMAIRE (1996), pp. 59-83; KELLY (1998), pp. 138-83; CARRIÉ (2005), pp. 269-312. Considerazioni generali legate al clima culturale dell'impero nella trasformazione delle *poleis* greco-romane specie durante il II secolo sono in: DESIDERI (2007), pp. 95-102; LO CASCIO (2007a), pp. 173-86; ID. (2007b), pp. 75-96.

iva un controllo giuridico e fiscale del territorio spesso alterando presso le popolazioni locali quelli che erano gli usi originari legati all'accesso, alla proprietà e possesso giuridico della terra.

Questa non fu all'origine esperienza strettamente romana, bensì in Africa eredità numidica ai Romani. I modi delle trasformazioni politiche e socio-economiche nelle dinamiche tra il potere romano e le culture libiche e fenicio-puniche possono essere compresi, infatti, secondo un'attendibile interconnessione di cause ed effetti solo attraverso l'adeguata considerazione del momento numidico in terra d'Africa⁹. E questo interviene pur a dispetto della lacunosità e frammentarietà delle fonti. È il regno di Massinissa, tra la seconda e la terza guerra punica, momento cruciale che nell'eclissi progressiva di Cartagine iniziò a istituire la vera nuova sperimentazione di uno stato africano diversamente radicato sul territorio. Da Polibio a Livio, da Strabone ad Appiano, un *Leitmotiv*, un elemento comune di fondo, è la ricerca da parte numida di una regalità dinastica che ben travalica i limiti del consenso tribale mauro-numidico e berbero¹⁰. La creazione di una "Grande Numidia" da parte di Massinissa è volontà di affermazione dell'Africa nel circuito mediterraneo dei grandi regni ellenistici, nel cui ambito Roma rappresentava in quella fase una realtà ancora emergente e del tutto *sui generis*¹¹. Sono da interpretare in tal senso i numerosi tentativi da parte del re di acquisizione più ampia e completa possibile, cioè non solo del vecchio territorio cartaginese, ma anche delle remote aree sulla Grande Sirte tra gli *emporìa* tripolitani e le Are dei Fileni, "porta" verso la Cirenaica e l'Oriente greco¹².

9. Sulla Numidia di Massinissa: CAMPS (1960). Sui regni indigeni di Numidia e Mauretania nei loro rapporti con Roma cfr. soprattutto: MOMIGLIANO (1935), pp. 83-103; COLTELLONI-TRANNOY (1997), pp. 19-65; ID. (2005), pp. 117-44; ROLLER (2003), pp. 48-58, 91-106.

10. Cfr. ad es. POLYB., XV, 5, 13 e 18, 5; XXXI, 21, 1-8; LIV., XXIX, 29, 8-9; XXX, 37, 2; XXXIV, 62, 9-10; DIOD., III, 49; MELA, I, 8, 42; STRAB., XVII, 3, 15; APPIAN., *Pun.*, 54.

11. Cfr. LIV., XXXI, 11, 8-15; XXXVII, 53, 22; XL, 17, 3; XLII, 23-24; XLVII e XLVIII; ZONAR., IX, 26, 1 e ss.; APPIAN., *Pun.*, 33 e 59, 68-72. Gli aspetti "ellenistici" della cultura numida sono stati valorizzati in diversi lavori: SMADJA (1983), pp. 685-702; COARELLI, THÉBERT (1988), pp. 761-815; CAMPS (1995), pp. 235-48; LASSÈRE (2001/2004), pp. 149-55. Sulla cultura greca dei re di Numidia, di Iempsale II in particolare, KRINGS (1990), pp. 109-17. Sulle forme di contatto tra la cultura greca e le culture indigene locali vorrei rimandare anche a CORDOVANA (2007), partic. pp. 37 e ss., 139 e ss., 224 e ss., ma ora cfr. anche QUINN (2013), pp. 179-215; KUTTNER (2013), pp. 216-72.

12. Le fonti sono assai esplicite in tal senso: POLYB., XV, 5, 13 e 18, 15; XXXI, 21, 1-8; LIV., XXX, 37, 2; XXXIV, 62, 9-10; APPIAN., *Pun.*, 33, 54, 59, 67-72, 101, 117. Sui confini tra la *Libye* e la Cirenaica cfr. POLYB., III, 39, 2; X, 40, 7; PS. SCYL., 109; STRAB., XVII, 3, 20 e 13; PTOL., *geogr.*, IV, 3-4.

L'aspirazione al consesso civile del mondo mediterraneo implicava la capacità numida di misurarsi e confrontarsi con la grecità ellenistica, così tra le righe di Strabone leggiamo che Massinissa trasformò «i Numidi in cittadini civili urbanizzati e in agricoltori; inoltre insegnò loro l'arte militare invece del saccheggio»¹³. Per quanto si possa trattare di giudizi di parte, in questo resoconto emerge l'importanza politica dell'avviarsi di un processo di urbanizzazione, che implicava anche una consapevole riconversione economica (più o meno generalizzata, accolta e auspicata) da parte delle confederazioni di tribù in Nord Africa¹⁴. Ma più ancora, l'apertura verso il Mediterraneo e il mondo ellenistico non può essere considerata un vezzo, frutto di una moda acquisita negli habitus architettonici o nella numismatica, o limitata a rapporti commerciali. In un'altra efficace testimonianza Strabone descrive la città di Cirta durante il regno di Micipsa, successore di Massinissa, in questi termini:

Cirta, residenza reale di Massinissa e dei suoi successori, si trova all'interno; si tratta di una città assai ben munita ed è stata abbellita in ogni modo soprattutto da Micipsa, il quale, non solo insediò una comunità di Greci, ma la rese anche così grande che la città poté inviare diecimila cavalieri e il doppio di unità di fanteria¹⁵.

Si trattava di una precisa volontà nel creare una capitale numida fervida per gli elementi di pluralità etnica e culturale, insediando un consistente nucleo di residenti greci unitamente ai cittadini di origine numidica, punica e libica, cosa che agli occhi stessi di Strabone costituì un grande potenziale in termini di ricchezza economica ed effettivi militari.

I Romani furono eredi, ma anche propulsori di questo sistema politico e socio-economico. Il dialogo per certi versi privilegiato tra il potere romano e le città africane, pur con soluzioni di compromesso o di manipolazio-

13. STRAB., XVII, 15, 3: καὶ γὰρ δὴ καὶ οὗτός ἐστιν ὁ τοὺς Νομάδας πολιτικοὺς κατασκευάσας καὶ γεωργούς, ἔτι (δ') ἀντὶ τοῦ ληστεύειν διδάξας στρατεύειν. (T.d.A.)

14. Cfr. per es. le valutazioni in POLYB., XXXVI, 16, 2, sul regno numidico alla morte del sovrano nel 149-8 a.C.

15. STRAB., XVII, 3, 13: Κίρτα τέ ἐστιν ἐν μεσογαίᾳ, τὸ Μασανάσσου καὶ τῶν ἐξῆς διαδόχων βασιλῆιον, πόλις εὐερκεστάτη καὶ κατεσκευασμένη καλῶς τοῖς πάσι καὶ μάλιστα ὑπὸ Μικίψα, ὅστις καὶ Ἑλληνας συνώκισεν ἐν αὐτῇ καὶ τοσαύτην ἐποίησεν ὥστ' ἐκπέμπειν μυρίους ἰππέας, διπλάσιους δὲ πεζούς. (T.d.A.) Presenze di gruppi etnici diversi: *CIL* VIII, 10.476a,b,c,d,e=*CIL* VIII, 22636a,b,c,d,e=*ILAlg*, II, 1, 773-77; bolli di anfore rodie nella città: *CIL* VIII, 22639, 38c; *CIL* VIII, 22639, 152c. Cfr. anche BERTRANDY (1985), pp. 488-502; COLTELLONI-TRANNOY (2011), pp. 549-71.

ne e controllo politico, affondava le sue radici nel regno di Massinissa. Nei centri urbani di cultura punico-numida un elemento di forte aggregazione divenne la politica filo-romana, attraverso cui si affermava una vera e propria atmosfera di assenso, funzionale nel ribadire l'identità e la superiorità culturale nel sistema di auto-rappresentazione dei gruppi dirigenti locali¹⁶. Nel constatare simili dinamiche, allora, che operavano a livello urbano, per quanto è desumibile nel coordinamento serrato tra fonti letterarie, epigrafia e cultura materiale, il problema storico principale non credo possa ridursi alla necessità di quantificare e definire i diversi livelli di romanità, di grecità o, viceversa, di africanità. Una delle prerogative più rilevanti e segno del rango che qualifica la nozione di città tra le gerarchie urbane provinciali sembra, al contrario, proprio la presenza di elementi etnici diversi e di caratteri multiculturali coesistenti che definiscono l'essenza stessa di un centro cittadino e la sua importanza. Più precisamente, mi sembra di poter individuare i caratteri vari e multiformi di un processo continuo di appropriazione culturale, in cui le parti coinvolte sono molteplici e soprattutto attive con pari importanza. A tali componenti socio-culturali devono aggiungersi anche fattori di ordine economico e giuridico. Alla base del processo di municipalizzazione nelle città africane, infatti, con la sua intensità particolare tra il I e il II secolo d.C., dietro la graduale equiparazione giuridico-istituzionale tra sudditi provinciali e i gruppi di *cives*, è anche da individuare la riconversione economica delle popolazioni rurali (nomadi e semi-nomadi), da un lato, il coinvolgimento dei notabili locali, dall'altro, nella ristrutturazione amministrativa e fiscale del territorio provinciale¹⁷. Queste accresciute e consolidate basi economiche determinarono per i gruppi dirigenti delle città africane la necessità di una spinta politica nella manifestazione di assenso, che diveniva, attraverso l'evergetismo e il culto imperiale, vero e proprio sistema politico del dominio aristocratico locale¹⁸. Ma le aristocrazie africane ambivano nello stesso tempo a un'integrazione piena e completa nel sistema romano. Per tutto il corso del I secolo, l'inserimento giuridico nella compagine dell'impero fu preparato e sollecitato

16. Cfr. BRIAND-PONSART (2003), pp. 241-56; ma per alcuni confronti con il resto del Mediterraneo si cfr. i diversi contributi presenti in CORDOVANA, GALLI (a cura di) (2007).

17. Si è avuto modo di trattare più diffusamente questi problemi in CORDOVANA (2007), partic. pp. 172 e ss., 183 e ss., 222-7; ID. (2009), pp. 165-88. Sui caratteri generali dell'economia imperiale cfr. soprattutto LO CASCIO (2007c), pp. 619-47; ID. (2009a), *passim*; HARRIS (2011), partic. pp. 155-87, 198-222, 288-313.

18. Sull'importanza e il significato del *consensus*, non assimilabile al moderno concetto di "propaganda" cfr. in partic. WEBER, ZIMMERMANN (2003), pp. 11-40.

dai notabili urbani attraverso il peso crescente del loro potere economico, che si basava sulla stretta collaborazione con il governo imperiale. I tratti comuni di questa storia municipale africana procedono attraverso questo consolidamento delle ricchezze patrimoniali tra le famiglie di notabili che, nella transizione punico-numida-romana, mirarono al mantenimento generazionale di privilegi e dominio politico¹⁹. I notabili urbani divennero interlocutori privilegiati per il governo romano e strumenti di controllo politico locale. Da quanto è dato cogliere nelle più antiche testimonianze del Bagradas, riferibili verosimilmente all'età flavia, la grande ristrutturazione amministrativa e fiscale dei Flavi in *Africa Vetus* deve aver coinvolto i notabili delle città nella raccolta contributiva e fiscale, attraverso le forme di affitto agrario della *locatio-conductio*²⁰. Erano le basi per l'ampliamento di quel sistema economico, di quel potere di acquisto e di ricchezza patrimoniale che permetteva ai gruppi dirigenti locali di dialogare con il potere centrale attraverso le espressioni dell'evergetismo pubblico. Il finanziamento da parte di ricchi cittadini di opere pubbliche con manifesta *facies* greco-romana, di là da un inverosimile processo di romanizzazione pianificato dall'alto, al contrario assume il valore di pressione politica, di spinta a livello locale nel rivendicare la legittimità e il merito, nella *fides*, per una piena integrazione politica e giuridica nel sistema romano. In forma sempre più crescente tra il I e il II secolo dell'impero si affermò il principio di differenziazione della *dignitas* cittadina, che sul solco della competitività greca tra le *poleis*, anche in Africa mirava ad una distinzione di rango tra le città, che con la trasformazione giuridica degli statuti acquisivano un territorio specifico e limitato,

19. Forti indicatori di trasformazioni e persistenze nell'ambito della storia sociale ed economica delle città africane sono le numerose iscrizioni evergetiche, che si accompagnano alla realizzazione o ristrutturazione di edifici pubblici. Sulle iscrizioni pertinenti edifici pubblici, per limitarci solo ad alcune tra le pubblicazioni più recenti, cfr. ad es.: KHANOUSSI, MASTINO (2000), pp. 1267-324; IBBA *et al.* (2006), *passim*. Per Thugga: KHANOUSSI, MAURIN (éds.) (2000); GOLVIN, KHANOUSSI (2005), *passim*. Per la città di *Cuicul* (Djemila): KLEINWÄCHTER (2001), pp. 117-8, 128 e ss., 132, 136, con ampia bibl. in margine. *Mactaris*: KLEINWÄCHTER (2001), p. 179. Cartagine: KLEINWÄCHTER (2001), pp. 44 e ss. In Mauretania: MANSOURI (2004), pp. 1385-414; per il caso di *Bulla Regia*: KHANOUSSI, MASTINO (2004), pp. 371-414.

20. La *Lex Manciana* certamente di età flavia dovette costituire il primo assetto giuridico significativo, su cui si basò la successiva legislazione di età antonina e severiana. I riferimenti a questa normativa di età flavia sono scarsissimi, limitati alla sola iscrizione di Henchir Mettich, come è a tutti noto: *FIRA* 1², 100. Sull'argomento si cfr.: KAISER (2005), pp. 111-25; KEHOE (2007), pp. 56-9; SCHUBERT (2005), pp. 217-39; ID. (2008), pp. 251-75.

pensato e strutturato ai sensi del diritto romano. Ma una città che potesse considerarsi tale nel mondo antico era anche un centro in cui demarcazioni e barriere etnico-culturali erano assai più fluide, labili e in sovrapposizione, di quanto si potrebbe di solito immaginare.

La geografia politica dei centri dell'Africa Proconsolare appare piuttosto variegata durante l'età imperiale, soprattutto nel settore corrispondente all'odierna Tunisia centrale e nord-orientale. Ogni città presenta una storia amministrativa e culturale a sé, che in parte è ancora tutta da scrivere, attraverso l'analisi sistematica dell'epigrafia locale. Ognuna riflette un dialogo individuale con il potere centrale, un percorso politico, amministrativo e giuridico-istituzionale singolare, che nello stesso tempo è inserito e funzionale in un contesto provinciale unitario. Da distinguere quindi, per esempio, la storia della colonia militare di *Ammaedara* da quella di *Madauros*, sebbene entrambe siano state promosse in età flavia. Questi due centri ricevettero lo statuto di colonie con immissione di veterani nel corpo civico, ma se l'impianto dell'una era sostanzialmente desunto da uno dei *castra* della *III Legio Augusta*, nel caso dell'altra abbiamo il resoconto orgoglioso di Apuleio²¹ che la definiva città *peregrina* popolata da Getuli, Numidi e *Musulamii*, ai quali si aggiunse un gruppo di veterani italici. Quando *Madauros* fu promossa al rango di colonia, la cittadinanza romana fu estesa a tutte le comunità indigene²².

Differenze sostanziali s'istituiscono, poi, sui motivi di elargizione dello statuto di colonia da parte di Traiano a *Thamugadi*²³, rispetto al medesimo titolo onorario nei confronti di *Hadrumentum*²⁴; così come diversa è la condizione, contrassegnata di antica rivalità, tra *Utica* e Cartagine, la prima divenuta colonia solo sotto Adriano, nonostante abbia a lungo espletato la funzione di capoluogo provinciale con il rango di *municipium*²⁵. Ancora, è da distinguere il diverso peso politico e significato nell'elargizione dello statuto di *ius italicum* conferito rispettivamente a Cartagine, a *Utica*, a *Leptis Magna* sotto Settimio Severo²⁶, nonché il titolo di *municipium* acquisito

21. Apul., *apol.*, 24.

22. Per gli statuti di *coloniae*: *CIL* VIII, 308; *ILAlg* I, 2152. A *Madauros* elementi di vario carattere etnico e culturale sono testimoniati in *ILAlg* I, 2484, 2486, 2709. Ulteriori riferimenti epigrafici in GASCOU (1972), pp. 29-30; ID. (1982), p. 161.

23. Per la documentazione cfr. LEPALLEY (1981), pp. 444 e ss.; GASCOU (1972), pp. 97-100; ID. (1982), p. 174.

24. *CIL* VI, 1687. Cfr. anche GASCOU (1972), pp. 67 e ss.

25. *CIL* VIII, 1181; GASCOU (1972), pp. 119 e ss.

26. *Dig.*, I, 15, 8, 11; PAUL., II, *de cens.*, è il riferimento giuridico ufficiale. Ulteriore documentazione epigrafica e numismatica è fornita, insieme a una più ampia trattazione sulla

dal piccolo *pagus* di *Thugga* in rapporto alla ridefinizione della *pertica* cartaginese, quando il capoluogo divenne colonia italiana²⁷.

Gli effetti politici e giuridici di questa floridezza economica, il successo di questa linea politica perseguita dai gruppi dirigenti africani, si manifestarono compiutamente a partire dall'età di Traiano. Questi fu il primo imperatore a innescare quel processo virtuoso di integrazione che, lontano da imposizioni socio-culturali da parte del governo centrale era, al contrario, il riconoscimento e l'ufficializzazione di convivenze e situazioni di fatto, che miravano anche a una semplificazione nell'applicazione uniforme del diritto tra provinciali *peregrini* e gruppi di *cives romani*²⁸. A fronte di una documentazione in prevalenza epigrafica, le trasformazioni giuridiche degli statuti cittadini nei centri urbani africani, specie nel nucleo centrale storico della provincia d'Africa Proconsolare, ebbero dunque un incremento consistente in età antonina. In questa prospettiva si individuano così anche le dinamiche, le connessioni di causa ed effetto, che nel II e all'inizio del III secolo si manifestano a livello lampante con la comparsa di personalità di primo piano di origine africana, dominando larga parte della vita politica, culturale e socio-economica dell'impero. Attraverso questo tipo di genesi assumono in tal senso maggiore coerenza storica i fatti legati ad esempio all'opposizione politica nei confronti di Commodo, da parte di una vera e propria "fronda africana"²⁹, di quel partito africano artefice a quanto pare del suo stesso omicidio; o, ancora, la stessa ascesa al potere dell'imperatore africano Settimio Severo³⁰. Con l'integrazione, i notabili urbani delle

cronologia e sulle implicazioni del conferimento giuridico, in CORDOVANA (2007), pp. 267-78, 441-4.

27. Testimonianze documentarie in GASCOU (1972), pp. 196 e ss.; ID. (1982), pp. 216-7 e nota 470; LEPALLEY (1997), pp. 105-16; CHRISTOL (2005b), pp. 186-91. Sul fenomeno urbano in Nord Africa cfr. anche IBBA, MASTINO, ZUCCA (2012), pp. 133-47.

28. Alcune testimonianze su aspetti giuridici legati alla vitalità dei diritti locali in ANDO (2000), pp. 73 e ss.

29. Il riferimento è a vari personaggi politici connessi in modo vario all'Africa: *Aemilius Laetus*: PIR² I, n. 358, 56-8; *Didius Iulianus*: PIR² III, n. 77, pp. 16-9; *Clodius Albinus*: PIR II², n. 1186, pp. 280-3; *Fulvius Plautianus*: PIR II, n. 379, pp. 96-7; ma cfr. anche BIRLEY (1988), pp. 40-1 e *passim*. Sulla presenza di famiglie africane nel senato di Roma: BARBIERI (1952), pp. 3-48; JARRETT (1963), pp. 209-26; CORBIER (1982), pp. 685-754; LE GLAY (1982), pp. 755-81; ECK (1998), pp. 31-66.

30. Sull'ascesa al potere di Settimio Severo e sulla sua dinastia la letteratura è vastissima. Per un aggiornamento bibliografico sino al 1972 cfr. WALSER (1975), pp. 615-54. Alcuni lavori di sintesi sul periodo storico sono: GROSSO (1964), pp. 388 e ss.; BIRLEY (1969), pp. 247-80; ID. (1988), pp. 80 e ss., 96 e ss.; RUBIN (1980); LETTA (1990), pp. 639-700;

città d'Africa si erano trasformati in vere e proprie aristocrazie di potere, il cui raggio d'azione e la cui sfera d'influenza andavano ben oltre i confini provinciali, avendo acquisito una dimensione più ampia nella politica imperiale. L'Africa era parte piena e integrante di un sistema politico, culturale e socio-economico, in un contesto vasto e mediterraneo, la cui caratteristica fondamentale era costituita, per l'esattezza, dalla coesistenza tra culture molteplici nel binomio di pari importanza tra città e confederazioni di tribù.

Bibliografia

- ANDO C. (2000), *Imperial Ideology and Provincial Loyalty in the Roman Empire*, Berkeley-Los Angeles-London.
- BARBIERI G. (1952), *Aspetti della politica di Settimio Severo*, «Epigraphica», 14, pp. 3-48.
- BERTRANDY F. (1985), *La Communauté gréco-latine de Cirta (Constantine), capitale du royaume de Numidie pendant le I^{er} siècle et la première moitié du 1^{er} siècle avant J.-C.*, «Latomus», 44, pp. 488-502.
- BIRLEY A. R. (1969), *The «Coups d'État» of the Year 193*, «BJ», 169, pp. 247-80.
- BIRLEY A. R. (1988), *The African Emperor Septimius Severus*, London.
- BOWMAN A., WILSON A. (eds.) (2009), *Quantifying Roman Economy. Methods and Problems*, Oxford.
- BRIAND-PONSART C. (2003), *Thugga et Thamugadi: exemples de cités africaines*, in M. CÉBEILLAC-GERVASONI, L. LAMOINE (éds.), *Les élites et leurs facettes. Les élites locales dans le monde hellénistique et romain* (Coll. EFR, 309), Rome, pp. 241-56.
- BRIAND-PONSART C., MODÉLAN Y. (éds.) (2011), *Provinces et identités provinciales dans l'Afrique romaine*, Turnhout.
- BROUGHTON T. R. S. (1929), *The Romanisation of Africa Proconsularis*, Westport.
- CAMPS G. (1960), *Aux origines de la Berbérie: Massinissa ou les débuts de l'histoire* (Libyca, 8), Alger.
- CAMPS G. (1995), *Modèle hellénistique ou modèle punique? Les destinées culturelles de la Numidie*, in M. H. FANTAR, M. GHAKI (éds.), *Actes du III^e congrès international des Études Phéniciennes et Puniques (Tunis, 11-16 novembre 1991)*, 1, Tunis, pp. 235-48.
- CARRIÉ J.-M. (2005), *Developments in Provincial and Local Administration*, in A. K. BOWMAN, P. GARNSEY, A. CAMERON (eds.), *The Cambridge Ancient History*, vol. XII: *The Crises of Empire*, Cambridge, pp. 269-312.
- MAZZA (1995a), pp. 189-209; ID. (1995b), pp. 211-317. Più di recente cfr. i contributi in SWAIN, HARRISON, ELSNER (eds.) (2007); CORDOVANA (2007), in particolare pp. 197 e ss.; LICHTENBERGER (2011).

- CHERUBINI G. et al. (a cura di) (1995), *Storia della società italiana. III: La crisi del principato e la società imperiale*, Milano.
- CHRISTOL M. (2005a), *Rome et les tribus indigènes en Maurétanie Tingitane*, in ID., *Regards sur l'Afrique*, Paris, pp. 11-23.
- CHRISTOL M. (2005b), *Thugga, municipium liberum: l'acquisition de la liberté*, in ID., *Regards sur l'Afrique*, Paris, pp. 186-91.
- COARELLI F., THÉBERT Y. (1988), *Architecture funéraire et pouvoir: réflexions sur l'hellénisme numide*, «MEFRA», 100, pp. 761-815.
- COLTELLONI-TRANNOY M. (1997), *Le royaume de Maurétanie sous Juba II et Ptolémée (25 av. J.-C. - 40 ap. J.-C.)*, Paris, pp. 19-65.
- COLTELLONI-TRANNOY M. (2005), *Rome et les rois en Afrique*, in *L'Afrique romaine I^{er} siècle avant J.-C., début V^e siècle après J.-C., Actes du Colloque de la SOPHAU (Poitiers, 1-3 avril 2005)* (Pallas, 68), Toulouse, pp. 117-44.
- COLTELLONI-TRANNOY M. (2011), *Les communautés grecques dans les cités africaines. Les cas de Carthage, Cirta, Thuburnica*, «REG», 124, pp. 549-71.
- CORBIER M. (1982), *Les familles clarissimes d'Afrique Proconsulaire (I-III siècle)*, in PANCIERA (a cura di) (1982), vol. II, pp. 685-754.
- CORDOVANA O. D. (2007), *Segni e immagini del potere tra antico e tardoantico. I Severi e la provincia Africa Proconsularis*, Catania.
- CORDOVANA O. D. (2009), *Aspetti della fiscalità in Africa romana tra Impero e Tarda Antichità*, in A. POLICHETTI, F. TUCCILLO (a cura di), *Diritto ed economia in età tardoantica*, Salerno, pp. 165-88.
- CORDOVANA O. D., GALLI M. (a cura di) (2007), *Arte e memoria culturale nell'età della Seconda Sofistica*, Catania.
- CRAWFORD M. (1996), *'Lex agraria'*, in ID. (ed.), *Roman Statutes* (BICS Suppl., 64), London, pp. 113-80.
- DELMAIRE R. (1996), *Cités et fiscalité au bas-empire. À propos du rôle des curiales dans la levée des impôts*, in C. LEPELLEY (éd.), *La fin de la cité antique et le début de la cité médiévale. De la fin du III^e siècle à l'avènement de Charlemagne*, Bari, pp. 59-83.
- DESIDERI P. (2007), *Dimensioni della polis in età alto-imperiale romana*, in CORDOVANA, GALLI (a cura di) (2007), pp. 95-102.
- ECK W. (1998), *Kaiser, Senat und senatorische Amtsträger*, in ID., *Die Verwaltung des römischen Reiches in der hohen Kaiserzeit. Ausgewählte und erweiterte Beiträge*, II, Basel-Berlin, pp. 31-66.
- ERSKINE A. (2005), *Unity and Identity: Shaping the Past in the Greek Mediterranean*, in E. S. GRUEN (ed.), *Cultural Borrowings and Ethnic Appropriations in Antiquity*, Stuttgart, pp. 121-36.
- ERSKINE A. (2007), *Rhetoric and Persuasion in the Hellenistic World: Speaking up for the Polis*, in I. WORTHINGTON (ed.), *A Companion to Greek Rhetoric*, Oxford, pp. 272-85.

- FENTRESS E. (2009), *Peopling the Countryside: Roman Demography in the Albegna Valley and Jerba*, in BOWMAN, WILSON (eds.) (2009), pp. 127-62.
- GASCOU J. (1972), *La politique municipale de l'Empire romain en Afrique Proconsulaire de Trajan à Septime Sévère*, Rome.
- GASCOU J. (1982), *La politique municipale de Rome en Afrique du Nord*, in *ANRW* II, 10, 2, pp. 136-230.
- GOLVIN J.-C., KHANOUSI M. (2005), *Dougga, Études d'Architecture Religieuse. Les sanctuaires des Victoires de Caracalla, de 'Pluton' et de Caelestis*, Bordeaux.
- GROSSO F. (1964), *La lotta politica al tempo di Commodo*, Torino.
- HAMDOUNE C. (2004), *Témoignages épigraphiques de l'acculturation des gentes en Maurétanie Césarienne*, in *L'Africa romana XV*, pp. 277-91.
- HARRIS W. V. (2011), *Rome's Imperial Economy*, Oxford.
- HEITLAND W. E. (1918), *A Great Agricultural Emigration from Italy?*, «JRS», 8, pp. 34-52.
- HEITLAND W. E. (1923), *The Roman Republic*, Cambridge.
- HEITLAND W. E. (1928), *Last Words on Roman Municipalities*, Cambridge.
- IBBA A. (2012a), *Roma e le tribù dell'Africa tardo-antica*, in ID. (2012b), pp. 13-51.
- IBBA A. (2012b), *Ex oppidis et mapalibus. Studi sulle città e le campagne dell'Africa romana*, Cagliari.
- IBBA A. et al. (2006), *Uchi Maius 2: Le iscrizioni*, Sassari.
- IBBA A., MASTINO A., ZUCCA R. (2012), *Communautés urbaines en Afrique méditerranéenne à l'époque romaine*, in IBBA (2012b), pp. 133-47.
- JARRETT M. J. (1963), *The African Contribution to the Imperial Equestrian Service*, «Historia», 12, pp. 209-26.
- JONGMAN W. (2009), *Archaeology, Demography, and Roman Economic Growth*, in BOWMAN, WILSON (eds.) (2009), pp. 115-24.
- KAISER W. (2005), *Vertragspraxis in der Spätantike. Zu den Grundstücksabgrenzungen in den Tablettes Albertini*, in W. ERNST, E. JAKAB (Hrsg.), *Usus Antiquus Juris Romani*, Berlin-Heidelberg, pp. 111-25.
- KEHOE D. (2007), *Law and Rural Economy in the Roman Empire*, Ann Arbor.
- KELLY C. (1998), *Emperors, Government and Bureaucracy*, *CAH* XIII, pp. 138-83.
- KHANOUSI M., MASTINO A. (2000), *Nouvelles découvertes archéologiques et épigraphiques à Uchi Maius (Henchir ed-Douâmis, Tunisie)*, «CRAI», 144, 4, pp. 1267-324.
- KHANOUSI M., MASTINO A. (2004), *Il culto della Gens Septimia a Bulla Regia*, in M. G. ANGELI BERTINELLI, A. DONATI (a cura di), *Epigrafia di confine. Confine dell'epigrafia, Atti del Colloquio AIEGL* (Borghesi 2003), Faenza, pp. 371-414.
- KHANOUSI M., MAURIN L. (éds.) (2000), *Dougga fragments d'histoire. Choix d'inscriptions latines éditées, traduits et commentées (I^{er}-IV^e siècles)*, Bordeaux-Tunis.
- KLEINWÄCHTER C. (2001), *Platzanlagen nordafrikanischer Städte. Untersuchungen zum sogenannten Polyzentrismus in der Urbanistik der römischen Kaiserzeit*, Mainz.

- KRINGS V. (1990), *Les 'libri Punici' de Salluste*, in *L'Africa romana VII*, pp. 109-17.
- KUTTNER A. (2013), *Representing Hellenistic Numidia*, in *Africa and at Rome*, in PRAG, QUINN (eds.) (2013), pp. 216-72.
- LASSÈRE J.-M. (2001/2004), *La tribu et le monarque*, «AntAfr», 37, pp. 149-55.
- LE GLAY M. (1982), *Sénateurs de Numidie et des Mauretanies*, in *Epigrafia e ordine senatorio, Atti del convegno internazionale AIEGL (Roma, 4-20 maggio 1981)*, vol. II (Tituli, 5), Roma, pp. 755-81.
- LEPELLEY C. (1981), *Les cités de l'Afrique romaine au Bas-Empire*, II, Paris.
- LEPELLEY C. (1997), *Thugga au III^e siècle: la défense de la "liberté"*, in M. KHANOUSSI, L. MAURIN (éds.), *Dougga (Thugga). Études Épigraphiques*, Paris, pp. 105-16.
- LETTA C. (1990), *La dinastia dei Severi*, in *Storia di Roma. L'impero mediterraneo. I principi e il mondo*, II, 2, Torino, pp. 639-700.
- LICHTENBERGER A. (2011), *Severus Pius Augustus: Studien zur sakralen Repräsentation und Rezeption der Herrschaft des Septimius Severus und seiner Familie (193-211 n. Chr.)*, Leiden-Boston.
- LINTOTT A. (1992), *Judicial Reform and Land Reform in the Roman Republic: A New Edition, with Translation and Commentary, of the Laws from Urbino*, Cambridge.
- LO CASCIO E. (2007a), *Le città dell'impero e le loro élites nella testimonianza di Plutarco*, in P. VOLPE CACCIATORE, F. FERRARI (a cura di), *Plutarco e la cultura della sua età, Atti del X Convegno plutarco (Fisciano-Paestum, 27-29 ottobre 2005)*, Napoli, pp. 173-86.
- LO CASCIO E. (2007b), *I valori romani tradizionali e le culture delle periferie dell'impero*, «Athenaeum», 95, pp. 75-96.
- LO CASCIO E. (2007c), *The Early Roman Empire: The State and the Economy*, in I. MORRIS, R. SALLER, W. SCHEIDEL (eds.), *Cambridge Economic History of the Greek and the Roman World*, Cambridge, pp. 619-47.
- LO CASCIO E. (2009a), *Crescita e declino. Studi di storia dell'economia romana*, Roma.
- LO CASCIO E. (2009b), *Urbanization as a Proxy of Demographic and Economic Growth*, in BOWMAN, WILSON (eds.) (2009), pp. 87-112.
- LO CASCIO E. (2010), *Aspetti demografici ed economici del rapporto città-territorio nell'Italia romana*, in M.G. ANGELI BERTINELLI, A. DONATI (a cura di), *Serata antiqua et mediaevalia*, 12. *Città e territorio. La Liguria e il mondo antico. Atti del IV incontro internazionale di storia antica (Genova, 19-20 febbraio 2009)*, Roma, pp. 89-100.
- MANSOURI K. (2004), *Édifices publics et évergétisme en Maurétanie Césarienne sous le Haut-Empire: témoignages épigraphiques*, in *L'Africa romana XV*, pp. 1385-414.
- MARCONE A. (a cura di) (1995), *M. I. Rostovtzeff Scripta varia. Ellenismo e impero romano*, Bari.

- MATTINGLY D. (2009), *Peopling Ancient Landscapes: Potential and Problems*, in BOWMAN, WILSON (eds.) (2009), pp. 163-74.
- MAZZA M. (1995a), *Da Pertinace all'avvento di Settimio Severo. La grande crisi degli anni 193-197*, in CHERUBINI et al. (a cura di) (1995), pp. 189-209.
- MAZZA M. (1995b), *Un uomo forte al potere*, in CHERUBINI et al. (a cura di) (1995), pp. 211-317.
- MICHELS C. (2013), *The Spread of Polis Institutions in Hellenistic Cappadocia and the Peer Polity Interaction Model*, in STAVRIANOPOULOU (ed.) (2013), pp. 283-308.
- MOMIGLIANO A. (1935), *I regni indigeni dell'Africa romana*, in A. G. AMATUCCI et al., *Africa romana*, Milano, pp. 83-103.
- NITSCHKE J. L. (2013), *Interculturality in Image and Cult in the Hellenistic East: Tyrian Melqart Revisited*, in STAVRIANOPOULOU (ed.) (2013), pp. 253-83.
- PANCIERA S. (a cura di) (1982), *Epigrafia e ordine senatorio. Atti del convegno internazionale AIEGL (Roma, 14-20 maggio 1981)*, 2 voll., Roma.
- PRAG J. W. R., QUINN J. C. (eds.) (2013), *The Hellenistic West. Rethinking the Ancient Mediterranean*, Cambridge.
- QUINN J. C. (2013), *Monumental power: 'Numidian Royal Architecture' in context*, in PRAG, QUINN (eds.) (2013), pp. 179-215.
- REBUFFAT R. (2011), *Les peuples du Nord du Maroc*, in BRIAND-PONSART, MODÉLAN (éds.) (2011), pp. 63-86.
- RHORFI A. (2004), *La Pax Romana en Tingitane et les conditions de sa permanence aux trois premiers siècles ap. J.-C.*, in *L'Africa romana XV*, pp. 547-66.
- ROLLER R. (2003), *The World of Juba II and Cleopatra Selene: Royal Scholarship on Rome's African Frontier*, New York-London.
- ROMANELLI P. (1962), *Le iscrizioni volubilitane dei Baquati e i rapporti di Roma con le tribù indigene dell'Africa*, in *Hommages à Albert Grenier*, III (Collection Latomus, 58), Paris, pp. 1346-66.
- ROSTOVITZEFF M. (1922), *Iranians and Greeks in South Russia*, Oxford.
- ROSTOVITZEFF M. (1930), *A History of the Ancient World*, Oxford.
- ROSTOVITZEFF M. (1935) *Ricostruzioni storiche greco-romane: da scavi e documenti*, (trad. it. di E. A. G. Loliva), Bari.
- ROSTOVITZEFF M. (1946), *Storia economica e sociale dell'Impero romano*, Firenze.
- ROSTOVITZEFF M. (1953), *The Social and Economic History of the Hellenistic World*, Oxford.
- ROSTOVITZEFF M. (1963), *Out of the Past of Greece and Rome*, New York.
- ROSTOVITZEFF M. I. (2002), *Per la storia economica e sociale del mondo ellenistico-romano. Saggi scelti*, a cura di T. Gnoli e J. Thornton, Catania.
- RUBIN Z. (1980), *Civil-War Propaganda and Historiography* (Collection Latomus, 173), Brussels.
- SACCHI O. (2005), *La nozione di ager publicus populi romani nella lex agraria del III a.C. come espressione dell'ideologia del suo tempo*, «The Legal History Review», 73, pp. 19-42.

- SCHUBERT C. (2005), *The Henchir-Mettich Inscription (CIL VIII 25902): An Example of the Interaction Between Sedentary and Nonsedentary Population Groups in Roman North Africa*, in S. LEDER, B. STRECK (eds.), *Shifts and Drifts in Nomad-Sedentary Relations*, Wiesbaden, pp. 217-39.
- SCHUBERT C. (2008), *Die kaiserliche Agrargesetzgebung von Trajan bis Justinian*, «ZPE», 167, pp. 251-75.
- SESTON W. (1971), *Un dossier de la Chancellerie romaine: la Tabula Banasitana. Étude de diplomatie*, «CRAI», 115, 3, pp. 468-90.
- SESTON W., EUZENNAT M. (1961), *La citoyenneté romaine au temps de Marc Aurèle e de Commode d'après la Tabula Banasitana*, «CRAI», 105, 2, pp. 317-23.
- SHAW B. (1995), *Autonomy and Tribute: Mountain and Plain in Mauretania Tingitana*, in ID., *Rulers, Nomads and Christians in Roman North Africa* (Variorum Collected Studies, 491), Aldershot, pp. 66-89.
- SMADJA E. (1983), *Modes de contact, sociétés indigènes et formation de l'état numide au second siècle av. de notre ère*, in *Forme di contatto e processi di trasformazione nelle società antiche, Atti del convegno di Cortona 24-30 maggio 1981* (Coll. EFR, 67), Pisa-Roma, pp. 685-702.
- SNODGRASS A. (1986), *Interaction by Design: The Greek city state*, in C. RENFREW, J.F. CHERRY (eds.), *Peer Polity Interaction and Socio-political Change*, Cambridge, pp. 47-58.
- SPAUL J. (1997), *Across the Frontier in Tingitana*, in W. GROENMAN-VAN WAATERINGE et al. (eds.), *Roman Frontier Studies 1995, Proceedings of the XVIth International Congress of Roman Frontier Studies* (Oxbow Monograph, 91), Exeter, pp. 253-58.
- STAVRIANOPOULOU E. (2013), *Hellenistic World(s) and the Elusive Concept of 'Greekness'*, in ID. (ed.) (2013), pp. 177-206.
- STAVRIANOPOULOU E. (ed.) (2013), *Shifting Social Imaginaries in the Hellenistic Period. Narrations, Practices, and Images*, Leiden.
- SWAIN S., HARRISON S., ELSNER J. (eds.) (2007), *Severan Culture*, Cambridge.
- TROUSSET P. (2011), *Une entité frontalière tardive et sa genèse. Des Nybgenii aux Arzuges*, in BRIAND-PONSART, MODÉLAN (éds.) (2011), pp. 201-19.
- WALSER G. (1975), *Die Severer in der Forschung 1960-1972*, in *ANRW*, II, 2, pp. 615-54.
- WEBER G., ZIMMERMANN M. (2003), *Propaganda, Selbstdarstellung, Repräsentation. Die Leitbegriffe des Kolloquiums in der Forschung zur frühen Kaiserzeit*, in IDD. (Hrsg.), *Propaganda – Selbstdarstellung – Repräsentation im römischen Kaiserreich des 1. Jhs. n. Chr.* (Historia Einzelschriften, 164), Stuttgart.

ALESSANDRO CAMPUS

L'Africa romana per l'epigrafia punica: trent'anni di ricerche

I convegni *L'Africa romana*, nei trent'anni di incontri, hanno significativamente contribuito agli studi di epigrafia punica, sia con l'edizione di nuove iscrizioni, sia con la rilettura di iscrizioni già note.

Parole chiave: iscrizioni puniche, iscrizioni libiche, onomastica, toponimia.

Normalmente, l'uso delle tecniche dell'autobiografia è estraneo ai lavori scientifici, in particolare per quanto riguarda lo studio del mondo antico¹. Invece, voglio iniziare questo mio intervento proprio con una nota autobiografica, per dare il senso di questo lavoro.

Nel tardo autunno del 1983 avevo visto una locandina del I Convegno sull'Africa romana affisso nella Facoltà di Lettere della Sapienza, dove ero laureando con una tesi in Epigrafia semitica. Anticipando le vacanze natalizie sono tornato a Sassari per poterne seguire i lavori. L'anno seguente tornai al II Convegno ed ebbi la sorpresa di vedere gli atti dell'anno precedente già editi: da allora, gli incontri dell'Africa romana divennero per me un appuntamento, dapprima come uditore, poi anche come relatore, ma soprattutto non ho potuto non apprezzare la celerità dell'edizione degli Atti, a differenza di altri incontri i cui risultati sono editi ad anni di distanza, talvolta già superati dalle successive ricerche.

Così, sia questo un tributo a chi, in questi anni, ha fatto sì che ci si potesse incontrare e discutere.

Non è possibile esaminare qui nel dettaglio i contributi che, nei convegni che ci hanno preceduto in trent'anni, hanno trattato di epigrafia punica. Rimando ad altra sede per il lavoro di indicizzazione critica delle singole

* Alessandro Campus, Dipartimento di Studi Umanistici, Università di Roma Tor Vergata.

1. Volutamente conservo il tono della comunicazione presentata al convegno.

iscrizioni pubblicate, rilette o citate². Mi limiterò a segnalare le linee di tendenza di questi anni di convegni.

Le prospettive con le quali sono state affrontate le iscrizioni puniche e neopuniche fundamentalmente sono tre: 1) utilizzo delle iscrizioni puniche nella ricostruzione di fenomeni storici; 2) edizione di iscrizioni inedite; 3) rilettura di iscrizioni già note.

L'utilizzo delle iscrizioni puniche nella ricostruzione di fenomeni storici è sin dall'inizio dei convegni: ad esempio, nel primo volume il contributo di R. Zucca³ sulle *Magomades* di Sardegna mostra l'integrazione delle varie fonti – epigrafiche, letterarie, archeologiche – per la storia della penetrazione fenicio-punica a partire dalla toponomastica, mentre negli Atti del II Convegno le iscrizioni puniche sono uno degli argomenti portati da A. Mastino per la ricostruzione dell'economia sarda, per la quale infatti si serve, ad esempio, della trilingue di San Nicolò Gerrei⁴ (iscrizione peraltro molto citata nei vari convegni⁵), per dimostrare la presenza di elementi della religione punica attraverso, ad esempio, le iscrizioni di Antas⁶ o delle magistrature in età romana con riferimento alle iscrizioni bilingui⁷. Già in questo contributo Mastino propende per la datazione della famosa iscrizione neopunica di Bithia all'età di Marco Aurelio⁸, proposta poi sviluppata in altri contributi⁹. Probabilmente il merito maggiore di questo contributo è però quello di aver analizzato l'onomastica delle iscrizioni latine di Sardegna, individuandone – con i debiti confronti – le componenti puniche, libiche e protosarde, oltre ovviamente a quelle romane. Talvolta le diverse componenti all'interno della stessa famiglia mostrano quello che definirei un “multilinguismo culturale”.

2. In quella occasione si terranno presenti anche i risultati del presente Convegno.

3. ZUCCA (1984).

4. MASTINO (1984), p. 54 nota 142, p. 69 nota 233, pp. 78-9, 82.

5. L'iscrizione, compresa nel *corpus* di G. Marginesu (MARGINESU, 2002, pp. 1813-5 e 1824), è anche in ZUCCA (1989), p. 775; ID. (1986), pp. 1463-5 n. 24 e p. 1487; ID. (1990) p. 659; BONDÌ (1990), p. 461; PAULIS (1990), p. 617; SECHI (1990), p. 642; LILLIU (1991), p. 689; AMADASI GUZZO (1992), p. 259, COLAVITTI (1994), p. 1025 nota II; STIGLITZ, TORE (1998), p. 560 nota 27; ATZORI (2010), p. 2156; GIANNATTASIO (2010), pp. 1498-9.

6. MASTINO (1984), p. 27 nota 4, p. 69 nota 233, p. 73 note 259 e 261, pp. 77-8.

7. MASTINO (1985), pp. 73, 82.

8. MASTINO (1985), p. 71.

9. Cfr. ad es. MASTINO (2005), pp. 237-8.

Due delle tre trilingui da *Leptis*¹⁰ e quella da Henchir Aouin¹¹ – tutte e tre di medici – rientrano nella tematica della professione medica in Nord Africa, trattata da E. Pettenò¹² nell'XI Convegno, del 1994, intitolato *La scienza e le tecniche nelle province romane del Nord Africa e nel Mediterraneo*; tali iscrizioni sono state poi riprese dieci anni dopo da A. Bel Faïda nel XVI Convegno¹³.

Dal 1989, anno del VII Convegno, sulle *Sopravvivenze puniche e persistenze indigene nel Nord Africa e in Sardegna in età romana*, si inizia la pubblicazione di iscrizioni inedite, come ad esempio i graffiti da Olbia¹⁴. C. Vismara¹⁵ inserisce le iscrizioni puniche nel più vasto panorama della cultura sarda all'indomani della conquista dell'isola da parte romana; e altrettanto fa M. Fantar¹⁶ per quanto riguarda le “sopravvivenze” puniche in Nord Africa¹⁷. Particolarmente interessante è il contributo di M. G. Amadasi Guzzo¹⁸ sulle cosiddette iscrizioni latino-puniche, che solo di recente sono state raccolte in un *corpus*¹⁹, molto utile anche se non pienamente soddisfacente²⁰.

10. *IPT*, 12 (= *HNPI*, Labdah N 4), testo latino *IRTrip*, 655 (= *CIL* VIII, 16, p. 2289), testo greco in *IGRR*, I, 938; *IPT*, 13 (= *HNPI*, Labdah N 5), testo latino *IRTrip*, 654 (= *CIL* VIII, 15), testo greco *IGRR*, I, 937.

11. *HNPI*, Hr. Aouin N 1, testo latino *CIL* VIII, 24030 = *CIL* I², 707 (p. 936) = *ILLun* 763 = *AE* 1899, 59.

12. PETTENÒ (1996); le *IPT*, 12 e 13 sono trattate a p. 394, rispettivamente n. 2 e n. 1; la *HNPI*, Hr. Aouin N 1 è a p. 396, n. 24. Occorre però notare che il testo neopunico viene solo citato, e non vengono riportate né la trascrizione, né la bibliografia.

13. BEL FAÏDA (2006), *passim*.

14. CAMPUS (1990), p. 499.

15. VISMARA (1990).

16. FANTAR (1990).

17. A mio parere, la presenza in età pienamente romana di iscrizioni in lingua punica non è un fenomeno di sopravvivenza; si tratta piuttosto della dimostrazione della vitalità della cultura post-punica, vitalità che è chiaramente attestata, ad esempio, dai tanti passi del *corpus* agostiniano; rimando, per un'analisi di questo fenomeno, a CAMPUS (2012).

18. AMADASI GUZZO (1990).

19. KERR (2010).

20. Nel presentare le iscrizioni l'autore non si fa riferimento al supporto, del quale non viene data alcuna indicazione, così come non si forniscono indicazioni paleografiche. In effetti, lo studio è rivolto più verso la filologia che verso l'epigrafia in senso stretto; non a caso il primo capitolo, *Towards a Description of Latino-Punic Phonology*, va da p. 25 a p. 137, il secondo, *Morpho-Syntactical Observation*, occupa le pp. 139-68; il terzo capitolo, *Latino- and Graeco-Punic Texts*, il vero e proprio *corpus*, va da p. 169 a p. 231. Va però sottolineata l'importanza di questo volume, anche perché le iscrizioni sono state quasi tutte riesaminate dall'autore (p. 2: «the present author, along with Dr K. Jongeling, was able to examine many of these texts in Libya in December 2003 [...] and improve the received readings in many cases»).

Ugualmente H. Solin²¹ utilizza l'onomastica punica nell'analisi del nome Ἀγαθόπους; particolarmente stimolante il contributo di C. Gebbia²², la quale delinea la situazione linguistica nordafricana – nella dialettica tra punico e libico – al tempo di sant'Agostino, mostrando la vitalità anche epigrafica delle due lingue, seppur distribuita in cronologie non così avanzate. Non si può tacere poi la generosità di alcuni studiosi, come M. Majdoub²³, che hanno presentato immagini di iscrizioni inedite, anche senza darne né lettura né interpretazione. Infine, oltre ai già citati contributi, sono da segnalare in modo particolare i contributi di E. Frézouls²⁴ e di R. Zucca²⁵, i quali delincono il panorama della cultura punica in età romana, rispettivamente in Africa e in Sardegna, attraverso l'analisi dei nomi personali; inoltre, lo studioso sardo prende in esame anche i nomi di luogo dell'isola.

La rassegna sull'epigrafia punica e neopunica in Tunisia presentata da M. Fantar²⁶ al IX Convegno è di grande rilevanza, perché aggiorna sulle più recenti ricerche in tale ambito, oltre a fare il punto sull'apporto che le iscrizioni pubblicate tra il 1982 e il 1992 hanno dato all'onomastica, alla toponomastica e agli studi grammaticali.

Il terzo filone, la rilettura di iscrizioni già note, è inaugurato da M. G. Amadasi Guzzo²⁷ nel medesimo convegno del 1991, nel corso del quale analizza l'iscrizione tharrense nella quale è contenuto il toponimo *qrthdšt*²⁸ sia proponendo una nuova lettura della dedica, sia confermando l'identificazione della Cartagine citata con *Tharros*. Significativo, poi, il *corpus* delle iscrizioni di età repubblicana di Africa e di Sardegna presentato da R. Zucca²⁹; infatti, pur non affrontando direttamente i testi punici, dal suo esame autoptico risultano alcune variazioni nelle letture: è ad esempio il caso della bilingue sulcitana³⁰, per la quale conferma l'integrazione *Hi[milconis]* alla l. 1 e *fac[iendam]* alla l. 3. Particolarmente interessante è risultato anche l'e-

21. SOLIN (1990).

22. GEBBIA (1990).

23. MAJDOUB (1994), p. 286, tav. III.

24. FRÉZOULS (1990).

25. ZUCCA (1990).

26. FANTAR (1992).

27. AMADASI GUZZO (1992).

28. *ICO Sard.*, 32.

29. ZUCCA (1996).

30. Ivi, pp. 1466-8, n. 26. Testo punico *HNPI*, Sant'Antioco N 3 (= *ICO Sard.*, Npu 5); testo latino *CIL* x, 7513 = *CIL* 1², 2225 (p. 1096) = *ILLRP*, 158 (p. 320) = *AE* 1998, 663.

same di Zucca del graffito su una coppa a vernice nera della classe *Herakles-schalen*, proveniente dalla necropoli punica olbiese di Joanne Canu: D. Levi, pur non leggendone i segni, li considerava punici³¹, mentre l'esame di Zucca ha permesso di ascriverli all'alfabeto latino e di leggervi *M. Teio(s)*³².

Un altro aspetto messo in rilievo durante i convegni è quello dei "codici scrittori": vari studiosi hanno messo in evidenza la compresenza nelle aree che sono passate dal controllo cartaginese a quello romano di un multilinguismo e un multigrafismo. Così, alcuni contributi di M. Ghaki³³ hanno riguardato iscrizioni libiche e neopuniche provenienti dalla Tunisia; in particolare, per l'interpretazione delle prime lo studioso fa spesso riferimento a testi punici, mostrando ancora una volta come l'interpretazione della cultura nordafricana in periodo romano vada ben oltre l'etichetta di "neopunico". Ugualmente, nel convegno del 2004, J.-P. Laporte³⁴, sottopone all'attenzione le iscrizioni libiche, neopuniche e latine provenienti da *Siga*, inserendole nella più ampia prospettiva della storia della città.

Ancora, M. L. Uberti, nel XIII Congresso del 1998³⁵, nel ricostruire la vicenda di un gruppo di stele che da Cartagine finirono nella collezione di Carlo Venturini, per poi entrare nel Museo Venturini di Massalombarda (Ravenna), da una parte nota la compresenza in uno di questi monumenti³⁶ di segni punici e neopunici – "multigrafismo relativo", secondo la definizione di A. Petrucci³⁷ – e dall'altra mette in rapporto le iscrizioni con le iconografie del supporto. Il contributo di A. Férjaoui al xv Convegno del 2002³⁸ rintraccia la vitalità della lingua punica in età romana nel fatto che nelle iscrizioni neopuniche si possono trovare espressioni che paiono la traduzione di espressioni latine, come ad esempio *'dr khnm*, che corrisponde a *pontifex maximus*³⁹.

Per quanto riguarda il contenuto delle iscrizioni, occorre accennare agli studi sui toponimi presenti nei testi punici e neopunici; tra tutti, voglio an-

31. LEVI (1950), p. 46, fig. 13bis (al centro).

32. ZUCCA (1996), pp. 1479-80, n. 52.

33. GHAKI (1998; 2002).

34. LAPORTE (2006): iscrizioni libiche p. 2578; iscrizione punica pp. 2578-80; iscrizioni latine pp. 2580-2.

35. UBERTI (2000).

36. *HNPI*, Carthage N 10 = *CIS* I, 3247.

37. PETRUCCI (1979), p. 10.

38. FÉRJAOUI (2004).

39. *Ivi*, p. 1579.

cora ricordare nel X Convegno il contributo di M. Fantar⁴⁰, il quale nell'analizzare la città punica in Nord Africa affronta il complesso problema dei poleonimi; il contributo di É. Lipiński⁴¹, lo stesso anno, ha apportato novità nel campo del lessico, contribuendo a definire il significato di alcune parole ricollegandole alle manifestazioni archeologiche delle città. Di grande interesse poi il lavoro di P. Filigheddu⁴² sui nomi di mestieri nelle iscrizioni fenicio-puniche, presentato al XVIII Convegno del 2008, che in qualche modo integra dal punto di vista strettamente lessicale un contemporaneo lavoro sulle iscrizioni del *tofet* cartaginese di L. A. Ruíz Cabrero⁴³.

Concludendo questo contributo, voglio ancora una volta ringraziare chi in questi trent'anni ha organizzato questi convegni, rendendo leggero il nostro lavoro.

Bibliografia

- AMADASI GUZZO M. G. (1990), *Stato degli studi sulle iscrizioni latino-puniche della Tripolitania*, in *L'Africa romana VII*, pp. 101-8.
- AMADASI GUZZO M. G. (1992), *Sulla dedica a Melqart da Tharros e il toponimo QRTHDŠT*, in *L'Africa romana IX*, pp. 523-32.
- ATZORI S. (2010), *Il reticolo viario al servizio dell'attività delle saline nei territori di Cabras e Terralba*, in *L'Africa romana XVIII*, pp. 2155-67.
- BEL FAÏDA A. (2006), *Émigration du savoir: médecins en Afrique Romaine (apport de l'épigraphie)*, in *L'Africa romana XVI*, pp. 729-40.
- BONDÌ S. F. (1990), *La cultura punica nella Sardegna romana: un fenomeno di sopravvivenza?*, in *L'Africa romana VII*, pp. 457-64.
- CAMPUS A. (1990), *Olbia. Un'area sacra sotto Corso Umberto n. 138: gli elementi punici*, in *L'Africa romana VII*, pp. 497-501.
- CAMPUS A. (2012), *Punico – postpunico. Per una archeologia dopo Cartagine*, Tivoli.
- COLAVITTI A. M. (1994), *Ipotesi sulla struttura urbanistica di Carales romana*, in *L'Africa romana X*, pp. 1021-34.
- FANTAR M. (1990), *Survivances de la civilisation punique en Afrique du Nord*, in *L'Africa romana VII*, pp. 53-70.
- FANTAR M. (1992), *L'épigraphie punique et néopunique en Tunisie (1982-1992)*, in *L'Africa romana IX*, pp. 65-72.

40. FANTAR (1994).

41. LIPIŃSKI (1994).

42. FILIGHEDDU (2010).

43. RUÍZ CABRERO (2008).

- FANTAR M. (1994), *La cité punique en Afrique du Nord*, in *L'Africa romana* x, pp. 105-20.
- FÉRJAOUÏ A. (2004), *La pratique du punique en Afrique à l'époque romaine à travers les documents épigraphiques néopuniques*, in *L'Africa romana* xv, pp. 1557-72.
- FILIGHEDDU P. (2010), *Arti e mestieri nel lessico fenicio e punico: indagine preliminare (parte prima)*, in *L'Africa romana* xviii, pp. 133-41.
- FRÉZOULS E. (1990), *Les survivances indigènes dans l'onomastique africaine*, in *L'Africa romana* vii, pp. 161-6.
- GEBBIA C. (1990), *Essere «berbero» nell'Africa tardoantica*, in *L'Africa romana* vii, pp. 323-39.
- GHAKI M. (1998), *Nouveaux textes libyques et néopuniques de Tunisie*, in *L'Africa romana* xii, pp. 1037-46.
- GHAKI M. (2002), *Stèles libyques et néopuniques de Tunisie*, in *L'Africa romana* xiv, pp. 1661-78.
- GIANNATTASIO B. M. (2010), *Officine per la produzione del garum: urbanistica e tipologia. Il caso di Nora*, in *L'Africa romana* xviii, pp. 1489-99.
- KERR R. M. (2010), *Latino-Punic Epigraphy*, Tübingen.
- LAPORTE J.-P. (2006), *Siga et l'île de Rachgoun*, in *L'Africa romana* xvi, pp. 2531-98.
- LEVI D. (1950), *Le necropoli puniche di Olbia*, «SS», ix, pp. 5-120.
- LILLIU G. (1991), *La Sardegna e il mare durante l'età romana*, in *L'Africa romana* viii, pp. 661-94.
- LIPÍŃSKI É. (1994), *L'aménagement des villes dans la terminologie phénico-punique*, in *L'Africa romana* x, pp. 120-34.
- MAJDOUN M. (1994), *Nouvelles données sur la datation du Temple C à Volubilis*, in *L'Africa romana* x, pp. 283-8.
- MARGINESU G. (2002), *Le iscrizioni greche della Sardegna: iscrizioni lapidarie e bronzee*, in *L'Africa romana* xiv, pp. 1807-25.
- MASTINO A. (1984), *Le relazioni tra Africa e Sardegna in età romana: inventario preliminare*, in *L'Africa romana* i, pp. 27-91.
- MASTINO A. (2005), *Storia della Sardegna antica*, Nuoro.
- PAULIS G. (1990), *Sopravvivenze della lingua punica in Sardegna*, in *L'Africa romana* vii, pp. 599-639.
- PETRUCCI A. (1979), *Funzione della scrittura e terminologia paleografica*, in *Palaeographica diplomatica et archivistica. Studi in onore di Giulio Battelli*, Roma 1979, i, pp. 3-30.
- PETTENÒ E. (1996), *Acque termali e medici dell'Africa romana*, in *L'Africa romana* xi, pp. 385-402.
- RÚÍZ CABRERO L. A. (2008), *Dedicantes en los tofet: la sociedad fenicia en el Mediterráneo*, «Gerión», 26, i, pp. 89-148.
- SECHI A. (1990), *Cultura scritta e territorio nella Sardegna romana*, in *L'Africa romana* vii, pp. 641-54.

- SOLIN H. (1990), *Il nome Agathopus è nato in Africa?*, in *L'Africa romana VII*, pp. 177-86.
- STIGLITZ A., TORE G. (1998), *Realtà rurali e urbane: territorio e urbanizzazione nella Sardegna fenicio-punica*, in *L'Africa romana XII*, pp. 549-63.
- UBERTI M.L. (2000), *Stele ed epigrafi cartaginesi nella collezione ottocentesca di Carlo Venturini*, in *L'Africa romana XIII*, pp. 475-92.
- VISMARA C. (1990), *Sopravvivenze puniche e persistenze indigene nel Nord Africa e in Sardegna in età romana. Introduzione*, in *L'Africa romana VII*, pp. 39-47.
- ZUCCA R. (1984), *Macomades in Sardinia*, in *L'Africa romana I*, pp. 185-95.
- ZUCCA R. (1989), *Venus Erycina tra Sicilia, Africa e Sardegna*, in *L'Africa romana VI*, pp. 771-9.
- ZUCCA R. (1990), *Le persistenze preromane nei poleonimi e negli antroponimi della Sardinia*, in *L'Africa romana VII*, pp. 655-67.
- ZUCCA R. (1996), *Inscriptiones Latinae liberae rei publicae Africae, Sardiniae et Corsicae*, in *L'Africa romana XI*, pp. 1425-89.

SANDRO LORENZATTI

Note archeologiche e topografiche sull'itinerario da Derna a Cirene seguito da Claude Le Maire (1705-06)

L'articolo propone una sintetica revisione topografica ed archeologica dei siti che Claude Le Maire, console francese a Tripoli, menziona tra Derna e Cirene nella memoria originale del viaggio effettuato in Cirenaica (1705-06), rileggendo i resoconti dei viaggiatori del XIX secolo (in particolare J.-R. Pacho) e gli studi recenti, utilizzando altresì dati cartografici del 1931-36 e satellitari aggiornati. Si affrontano le modalità di indicazione delle distanze usate da Le Maire (*lieues e heures de chemin*) e ci si sofferma specialmente sui due siti di incerta denominazione e ubicazione (*Lais e Turte*, o *Tuste* o *Juste*). Si analizzano in conclusione i diversi percorsi possibili di questo settore della Cirenaica, e la possibilità che le osservazioni di Le Maire siano relative a viaggi diversi, in parte effettuati lungo itinerari distinti.

Parole chiave: Cirenaica, Claude Le Maire, Paul Lucas, Jean-Raymond Pacho, esplorazione, XVIII-XIX secolo, toponomastica.

Nelle note che seguono vorrei proporre, in sintesi, una revisione topografica e archeologica dei siti che Claude Le Maire¹ menziona tra Derna e Ci-

* Sandro Lorenzatti, Archéologies et Sciences de l'Antiquité (ArScAn), équipe Archéologie du Monde grec archaïque et classique, Université de Paris I.

1. Le Maire fu console francese in diverse città del *Levant* e della *Barbarie* tra 1683 e 1722. Il presente contributo deriva da una ricerca più ampia, oggetto di una *thèse de doctorat* (*Claude Le Maire, un consul antiquaire: le début des activités françaises de recherche archéologique en Afrique du Nord et le remploi des marbres antiques en France entre XVII^e et XVIII^e siècle*, Paris I "Panthéon-Sorbonne" - INHA, 2010, dir. A. Schnapp) che sarà oggetto di una pubblicazione specifica. Per ragioni di spazio e di argomento ometto dunque le indicazioni bibliografiche relative alla vicenda, limitandomi a citare H. OMONT, *Missions archéologiques françaises en Orient au XVII^e et XVIII^e siècle*, I-II, Paris 1902, *passim*; P. MASSON, *Histoire des établissements et du commerce français dans l'Afrique barbaresque (1560-1793)*, Paris 1903, *passim*; F. DE CATHEU, *Les marbres de Leptis Magna dans les monuments français du XVIII^e siècle*, «Bulletin de la Société de l'Histoire de l'Art français», 1936, I, pp. 51-74, A. LARONDE, *Claude Le Maire et l'exportation des marbres de Lepcis Magna*, «BSNAF», 1993, pp. 242-55. Riguardo Claude Le Maire (Joinville-en-Champagne, ? – Il Cairo, 1722)

rene nella memoria originale del suo viaggio effettuato in Cirenaica (1705-1706)², con l'auspicio di aggiungere un utile aggiornamento alla questione³, utilizzando nuovi dati⁴ e, in altra sede, di estendere ed approfondire, lo studio all'intero percorso.

cfr. A. MÉZIN, *Les Consuls de France au siècle des Lumières 1715-1792*, Paris 1998, pp. 392 s. e *passim*. Cfr. anche S. LORENZATTI, *De Benghazi à Versailles: histoire et réception d'une statue entre XVII^e et XX^e siècles*, «Arch.Class.», 64, n.s. II, 3, 2013, pp. 677-718.

2. La memoria originale del viaggio (*Memoire des observations que le sieur claud lemaire Consul de france au royaume de tripoly a fait en voiajent le long de la Coste de derne et du Golfe de la sidre en 1705 et 1706 et sur diverces relations quil a eu du Soudan qui Signiffie pais de negre*) è conservata agli Archives Nationales (di seguito AN), AN B7, 224, ff. 29r-42r. Essa venne fedelmente trascritta in OMONT, *Missions*, cit., pp. 1037-50 e ne ho proposto una revisione nella mia *thèse*. Cfr. anche E. MICHON, *Statues antiques de la Cyrénaïque*, «MSAF», LXXIV, 1914 [1915], pp. 111-52. Una versione ridotta della memoria venne pubblicata in P. LUCAS, *Deuxième Voyage du sieur Paul Lucas fait par ordre du Roy dans la Grèce, l'Asie Mineure, la Macédoine et l'Afrique*, II, Paris 1712, pp. 110-32, con il titolo *Memoire d'un voiage dans le montagnes de Derne*. N.B.: nell'analisi dei siti, si seguirà l'ordine del racconto confrontando le due Memorie, distinguendo la memoria originale come *M1* e la versione pubblicata da Lucas come *M2*.

3. A. LARONDE, *Cyrène et la Libye Hellénistique. Libykai Historiai*, Paris 1987, che utilizza le ricerche fondamentali di Goodchild e Ward-Perkins (ora in J. B. WARD-PERKINS, R. G. GOODCHILD, R.R. MARTIN HARRISON, *Christian Monuments of Cyrenaica*, London 2003, a cura di J. REYNOLDS, cui si rimanda per la bibliografia dei due studiosi sull'argomento), di S. STUCCHI, *Architettura cirenaica*, Roma 1975) e i resoconti di alcuni viaggiatori del XIX secolo (qui citati: P. DELLA CELLA, *Viaggio da Tripoli di Barberia alle frontiere occidentali dell'Egitto fatto nel 1817 e scritto in lettere al signor D. Viviani*, Genova 1819; J.-R. PACHO, *Relation d'un voyage dans la Marmarique, la Cyrénaïque et le oasis d'Audjelah et de Maradeh*, I-II, Paris 1827; J. VATTIER DE BOURVILLE, *Rapport adressé à M. le Ministre de l'Instruction et des cultes par M. Vattier de Bourville, chargé d'une mission dans la Cyrénaïque*, «Archives des Missions scientifiques», I, 1850, pp. 580-6; cfr. anche J. HAMILTON, *Wanderings in North Africa* [1852], London 1856; F. W. BEECHEY, H. B. BEECHEY, *Proceedings of the Expedition to explore the Northern Coast of Africa, from Tripoly eastward, in 1821 and 1822* [...], London, 1828; R. M. SMITH, E. A. PORCHER, *History of the recent discoveries at Cyrene: made during an expedition to Cyrenaica in 1860-61*, London 1864. Un'efficace sintesi dei viaggi in F. B. GODDARD, *Researches in the Cyrenaica*, «AJPh», V, I, 1884, pp. 31-53. Cfr. anche V. PURCARO PAGANO, *Le rotte antiche e gli itinerari della Cirenaica e gli itinerari marittimi e terrestri lungo le coste cirenaiche e della Grande Sirte*, «QAL», 8, 1976, pp. 285 ss. e A. LARONDE, *L'exploitation de la chôra cyrénéenne à l'époque classique et hellénistique*, «CRAI», CXL, 2, 1996, pp. 503-27. Strumento indispensabile di raccolta toponimi, fonti, bibliografia e localizzazioni è naturalmente D. J. MATTINGLY, *Map 38 Cyrene*, in R.J.A. TALBERT (ed.), *Barrington Atlas of the Greek and Roman World*, Princeton 2000, pp. 558-69.

4. Ringrazio vivamente la prof.ssa Oliva Menozzi, la quale mi ha cortesemente messo a disposizione alcune coordinate estratte dall'eccellente Archivio della Missione Archeologica dell'Università di Chieti-GIS.

L'occasione è altresì utile per segnalare la figura di Le Maire, che rappresenta una pagina interessante di storia dell'archeologia. Nei rapporti inviati ai suoi referenti presso la corte – Seignelay, poi i Pontchartrain – Le Maire mostra di non possedere una cultura antiquaria profonda, pur essendo in contatto con alcuni esponenti della *Marseille savante*. Tuttavia egli rivela un'attenzione non comune a taluni dati propriamente archeologici o topografici, credo dovuta al pragmatismo derivante dal suo incarico diplomatico, alla conoscenza diretta dei luoghi ed ai buoni rapporti intrattenuti con la reggenza locale. A Le Maire spetta tra l'altro il merito di aver intuito per primo l'importanza archeologica di taluni luoghi e a darne notizia, ad esempio nei casi della Cirenaica e di *Leptis Magna*, dove effettuò la «première exploration archéologique qui ait été faite de cette localité»⁵.

Le Maire dichiara di aver raccolto le sue «osservazioni» su incarico di Louis-Alexandre de Bourbon, *comte de Toulouse*, che guidava allora una squadra nel Mediterraneo: ogni tipo di informazione riguardante la conformazione dei luoghi e chi li abitava era dunque preziosa e strategica⁶. L'interesse militare appare però nella memoria assolutamente inferiore a quello antiquario⁷. Lo sguardo di Le Maire si posa su oggetti, storie e luoghi con un'attenzione che possiamo ormai definire «archeologica», non limitata alla ricerca di curiosità. Le sue descrizioni sono spesso accompagnate da misurazioni, inquadramenti topografici e storici, considerazioni antropologiche e sociali, come quelle riguardanti le abitudini degli abitanti delle montagne o delle tribù arabe. L'approccio è di tipo topografico, elencando nomi presi da «plus de cent villes et villages ruinés»⁸. Quasi di ogni sito fornisce indicazioni relative al toponimo e ai monumenti ivi presenti, spesso con indicazione delle misure e delle modalità costruttive.

5. R. CAGNAT, *Les ruines de Leptis Magna à la fin du XVII^e siècle*, «MSAF», LX, 1899 [1900], p. 72. La prima descrizione di *Leptis Magna* si trova però nel manoscritto anonimo *Histoire chronologique du Royaume de Tripoly de Barbarie*, Bibliothèque Nationale de Paris, mss. ff. 12219-20, il cui autore è stato riconosciuto nel chirurgo provenzale D. GIRARD da F. CUMONT, *Les antiquités de la Tripolitaine au XVII^e siècle*, in «Rivista della Tripolitania», II, 2, 1925, pp. 151-67 a partire da una nota relativa all'arco di Marco Aurelio a Tripoli di J. SPON, *Miscellanea Erudita Antiquitatis*, Lugdunum 1685, p. 269. Trascrizione del manoscritto di S. Aurigemma in P. ROMANELLI, *Leptis Magna*, Roma 1925, pp. 55 ss.

6. LARONDE, *Cyrène*, cit., pp. 261-2.

7. È possibile che eventuali informazioni a carattere strategico possano essere state estrapolate dalle relazioni e fornite diversamente e con maggiore segretezza.

8. LE MAIRE, *Mémoire*, cit., ff. 29v-30r; LUCAS, *Voyage*, cit., p. 112 L'espressione «plus de cent» è da ritenersi generica.

L'eccezionalità delle sue conoscenze viene sottolineata da Paul Lucas: «[Le Maire] connoît Tripoli & toute sa Province mieux que personne [...]. Il a été témoin oculaire de tout ce qu'il avance; et l'on jugera par ses propres paroles, qu'il parle en connaissance de cause»⁹. Per tali ragioni, la sua memoria verrà subito utilizzata e lodata dai geografi: «Mr. le Maire, Consul de France à Tripoli, est plus croyable sur ce qu'il a vu, que tous les Auteurs, qui n'ont écrit que sur des oui-dire, & sur des Mémoires d'autrui. Heureusement nous avons la Relation de son Voyage dans les Montagnes de Derne, & le Sieur Paul Lucas a rendu un vrai service au public en la lui communiquant»¹⁰.

Nel ricostruire questo itinerario, così come altri del periodo, le maggiori difficoltà (oltre, naturalmente all'individuazione geografica e toponomastica dei siti e della linea di percorso) sono costituite dalla determinazione del valore dell'unità di misura utilizzata e della distanza effettiva. Le Maire utilizza sempre il termine generico *lieue*, salvo in *M1 l. de terre* (1), *l. de france* (2), *grande l.* (2) e, in *M2, petite l.* (1). La confusione determinata dai diversi valori dati alla *lieue* tra XVII e XVIII secolo è tuttora oggetto di studio, ed a ragione nel 1840 J.-B. Souquet scriveva: «La lieue a exprimé jusqu'ici des distances si différentes que c'était une véritable confusion: on s'entendait mieux en exprimant une distance par une heure de chemin»¹¹. Nel periodo in esame si utilizzavano in Francia diversi tipi di *lieues*; accanto però ad alcuni tipi d'uso locale, ve n'erano altri più "ufficiali", differenti in base al loro rapporto col grado di latitudine: $1/20 = 5,555$ km (*l. au 20° = L20*), $1/25 = 4,444$ km (*l. au 25° = L25*); esisteva poi una *l. commune* o *moyenne* corrispondente a ca. 5 km (= *LC*)¹².

Secondo Laronde, non disponendo Le Maire di altro mezzo, valutò le distanze principalmente in base al tempo, dunque le sue *lieues* non sarebbe-

9. LUCAS, *Voyage*, cit., p. 109.

10. A. BRUZEN LA MARTINIÈRE, *Le Grand dictionnaire géographique, et critique* [...], II, La Haye 1730, s.v. *Bingazi*.

11. J.-B. SOUQUET, *Métrologie française ou manuel théorique et pratique du système métrique*, Toulouse 1840, p. 31.

12. *Ibid.* La questione è naturalmente assai più complessa e da affrontare in altra sede. Sfogliando i *dictionnaires* più vicini, cronologicamente, al periodo in questione (ad es. il *Dictionnaire de Trévoux*, III, 1721, s.v. *Lieue*, il *Dictionnaire Universel* di A. FURETIÈRE, s.v. *Lieue, Pas, Pied*, definizioni più dettagliate nell'ed. 1728, e la stessa *Encyclopédie*, ed. 1732, XIX, s.v. *Lieue*), si desumono diversi valori anche dello stesso tipo di *lieue* (calcolate in base al *pas géométrique* = 162,4 cm): *petite lieue de France* di 2000 e 2400 p.g. (3,24 e 3,89 km), *lieue commune de France* di 2400, 2500 e 3000 p.g. (3,89, 4,06 e 4,87 km), *grande lieue de France* di 3000 e 3500 p.g. (4,87 e 5,6 km), *lieue d'une heure de chemin* di 3000 e 4000 p.g. (4,87 e 6,49 km).

ro altro che la trasposizione in *lieues* delle ore di viaggio (ovvero *lieues d'une heure de chemin*)¹³. Effettivamente Le Maire usa espressioni quali: «dix journées de chemin [...] qui fonts environ cent lieux de France»¹⁴, e «il y a 6 journées de chemin, que j'estime 60 lieux de France», lasciando dedurre percorsi di ca. 10 *lieues* al giorno¹⁵.

L'itinerario

L'analisi che segue è stata effettuata anche in base al confronto tra il resoconto di Pacho, compresa la sua carta della *Pentapole* (FIG. 1)¹⁶, ed alcune carte geografiche militari italiane della Cirenaica (1931-36) in scala 1/100.000, rielaborate nel 1941-42 dall'esercito statunitense (FIGG. 2A-2C), che restituiscono parzialmente il quadro dei percorsi e dei toponimi anteriori ai lavori ed ai cambiamenti del dopoguerra, un buon tramite tra la situazione attuale e quella descritta da Le Maire e dai viaggiatori dell'Ottocento.

Il raffronto tra le misure di Le Maire con quelle fornite da altri autori, o con quelle desumibili da immagini satellitari, non può comunque presumere di individuare perfette corrispondenze, data anche la variabilità dei percorsi a piedi in base alle condizioni di viaggio e alla morfologia del terreno¹⁷.

Dopo aver descritto i porti da *Soliman* (Solloum) a *Rasattin* (Ra's at Tin), Le Maire dichiara di viaggiare al seguito del Bey di Derna, che allora governava «depuis le port soliman jusques a deux journees de bingasy», di aver visitato le montagne di Derna («les montaignes de derne ou jay esté sonts très belles»), informando che tra Derna e Bengasi «on trouve quantité de ruines de pettis villages et de chateaux ruinez»¹⁸. Quindi dichiara di essere partito «de Derne le 15 may 1706, pour aller a Sirenne, que les harabes nomment Grenne»¹⁹.

13. LARONDE, *Cyrène*, cit., pp. 296 ss.

14. LE MAIRE, *Mémoire*, cit., f. 29r.

15. Ivi, f. 29v. Le Maire usa il computo in *journees de chemin* in altri 3 casi in *Mi*.

16. *Partie orientale de la Pentapole Libyque*, part. da PACHO, *Relation*, cit.

17. Le posizioni di *Lais* e *Turte/Juste* sono indicative. Dei siti menzionati da Pacho (lista parziale, completa in FIG. 1) si dà indicazione del toponimo presente su carta o aggiunto in corsivo se mancante.

18. LE MAIRE, *Mémoire*, cit., ff. 29r-v.

19. Ivi, ff. 29v-30r (la memoria è inserita tra altri documenti, dei quali segue la numerazione). In LUCAS, *Voyage*, cit., p. 110 indica invece il 25 di maggio. Cfr. *infra* nelle conclusioni le considerazioni sul periodo e sulla durata del viaggio.

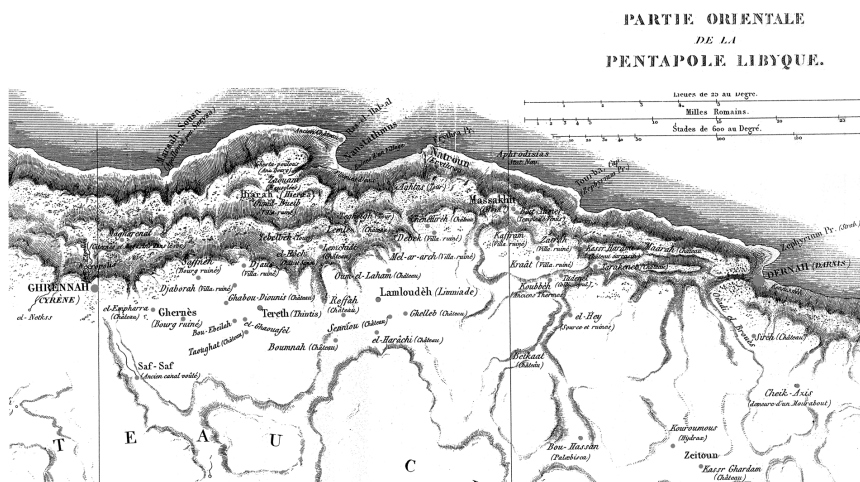


FIG. 1 Parte orientale della Pentapoli libica, particolare da Pacho, *Relation*.

Da Derna a Bengasi, afferma, «il y a 6 journées de chemin que j'estime 60 lieux de France»: la distanza effettiva a piedi è di ca. 290 km: si hanno 4,83 km/L (tra *LC* e *L25*)²⁰.

La prima tappa è *La Meloude*²¹: «la meloude estoit un petite ville des romains ou des Greqs situee sur une coline a 9 lieux de derne a louest et a 4 lieux de la mer Il ny reste aucun monumant remarquable que quantité de tombeaux de pierre de 6 a 7 pieds de long esleve sur la terre et dautres creusé dans la roche On y voit des differantes chambres ou lon mestoit suivant toute aparance les familles de distinction et sans aucune inscription et quelques siternes qui sont encores entieres»²².

I resti di questo insediamento romano e bizantino sono in parte ancora visibili ad est di Lamlada, subito a nord della strada al-Orouba, presso il punto di innesto della strada che si dirige a nord verso a Ras el-Hilal. Tra questi, due chiese: la Chiesa Est, poco a nord-est dell'incrocio (seconda metà v secolo), e la Chiesa Ovest (primo quarto VI secolo), a ca. 500 m a

20. LE MAIRE, *Mémoire*, cit., f. 29v. In *M2* si fornisce una distanza diversa, 70 *L*, ma credo possa ritenersi un refuso, cfr. LUCAS, *Voyage*, cit., p. 121.

21. Cfr. *infra* per l'assenza dall'itinerario di al-Qubbah. Nelle citazioni i nomi di luogo sono riportati in minuscolo così come nel manoscritto di Le Maire.

22. LE MAIRE, *Mémoire*, cit., f. 30r; la descrizione è ridotta in LUCAS, *Voyage*, cit., p. III.

nord-ovest dalla precedente. Lungo la strada per Ras el-Hilal, inoltre, sono i resti di alcuni mausolei tardoellenistici (che dunque indicherebbero anche una originaria presenza greca)²³. Le Maire non menziona le due chiese, bensì tombe in pietra alte 6-7 piedi (che, se riferibili ai mausolei, potrebbero giustificare la sua attribuzione anche ai *Gregs* del sito), tombe a camera scavate nella roccia (che potrebbero essere riferibili all'ipogeo collettivo di tipo cirenaico sottostanti la Chiesa Ovest)²⁴ e alcune cisterne, in parte integre.

Poiché la distanza reale tra i resti citati e Derna è di ca. 50 km, si hanno 5,56 km/L (*L20*). La distanza dal mare è di ca. 16 km, da cui 4 km/L, quella fino a *Nausthathmos* è di ca. 18 km, da cui 4,5 km/L (*L25*).

Dopo *La Meloude* Le Maire segnala brevemente *Dionnis*: «dionnis a trois lieux de la est une petite ville ruinnee Comme dessus [La Meloude]»²⁵.

Il sito, caratterizzato dalla presenza di un arco romano quadrifronte²⁶, si trova poco a nord della al-Orouba (presso Qaryat Yunus, a nord-ovest di al-Qabw), ca. 12,8 km a ovest di Lamluda, ovvero 4,27 km/L (ca. *L25*).

Pacho menziona il sito di *Ghabou-Diunis*, ma le didascalie delle due tavole relative indicano i resti di *Ghabou Djais* e di uno *Chateau Diounis*²⁷.

Dopo *Dionnis* Le Maire segnala *Grene*: «grene a deux lieux de la a louest Cest une petite ville battie sur un rocher ou yl y a de beaux reservoirs deaux taillé dans la roche qui en sont ramplis actuellemant un grand chateaux entourré de fosses aucy taillé dans la roche ramply deau les harabes y sont campes aux environs avec leurs troupeaux Il y a aucy les murailles dun vieux temple qui est grand et bien basty la ville pouvoit avoir une lieux de tour Il y a cantite de tombeaux aux environs sans aucune inscription»²⁸.

23. Su questo sito cfr. STUCCHI, *Architettura*, cit. pp. 359, 387 s., 395 s., 473 s., 487 s., 502, che propone le datazioni indicate, condivise dubitativamente in WARD-PERKINS, GOODCHILD, MARTIN HARRISON, *Christian*, cit., pp. 295 ss.; LARONDE, *Cyrène*, cit., pp. 307 ss. Pacho propone per primo di riconoscere in questo insediamento la *Limniade* dell'*Antonini itinerarium*, cfr. *Relation*, cit., p. 126.

24. Cfr. nota prec. e N. DUVAL, *Les monuments d'époque chrétienne en Cyrénaïque à la lumière des recherches récentes Actes du XI^e congrès international d'archéologie chrétienne, (Lyon-Vienne-Grenoble-Genève-Aoste, 21-28 sept. 1986)*, (Coll. EFR, 123), Rome 1989, pp. 2743-805, cfr. p. 2778.

25. LE MAIRE, *Mémoire*, cit., f. 30r; LUCAS, *Voyage*, cit., p. III (*Dionis*).

26. STUCCHI, *Architettura*, cit., pp. 396, 447 s., 474 s. (secondo il quale l'arco potrebbe indicare la presenza di un incrocio stradale); WARD-PERKINS, GOODCHILD, MARTIN HARRISON, *Christian*, cit., p. 391; LARONDE, *Cyrène*, cit., p. 304.

27. PACHO, *Relation*, cit., p. 156 e pl. XX, XXI. Per *Djais* cfr. *infra*.

28. LE MAIRE, *Mémoire*, cit., f. 30r. Simile ma ridotta descrizione in LUCAS, *Voyage*, cit., p. III (*Grenne*).

Benché *Grenne* sia il nome dato a Cirene dagli arabi, è evidente che Le Maire si riferisca ad un altro luogo, identificato con Mgarnes (Qasr Maqrins), dove sono visibili una Chiesa Est (forse una basilica trasformata in chiesa e successivamente fortificata), una Chiesa Ovest (che potrebbe corrispondere al *grand chateaux* descritto da Le Maire²⁹ e alla fortificazione indicata da Pacho), oltre a cisterne e tombe tardoclassiche ed ellenistiche³⁰.

Grene è data a 2 *lieues* da *Dionnis*: data la distanza effettiva di 6,4 km, si avrebbero 3,2 km/L (*petit lieue* ?).

La tappa successiva è *Lais*: «a 4 lieux dela il y a les ruines dune autre ville ruinée nommée lais ou il y a plusieurs belles siternes taillées dans la roche et une des portes de la ville est encore en estat»³¹. In *M2* si aggiunge «A quatre lieuës à l'est», dobbiamo supporre di *Grene*³².

Se *Lais*, un toponimo altrimenti sconosciuto (e non menzionato da altri autori), si intende indicato a 4 *l.* ad est di *Grene*, appare difficile individuare un percorso diretto, vista la morfologia montuosa del terreno. In via del tutto ipotetica, ed essenzialmente per affinità toponomastica, si segnala ad est il sito di Qasr Saliz (o Gasr el Mleis/Mleiz), che Pacho indica come *Lemlez*³³, ad una distanza di ca. 22 km (sia tornando sulla al-Orouba, sia seguendo tortuosi sentieri di montagna), pari a ca. 4 *lieues* da 5,5 km (*L20*)³⁴.

Altro passaggio incerto è quello relativo un sito la cui denominazione differisce tra *M1* e *M2*: «a 8 lieux de derne il y a a lest sud est une autre ville ruinée nommée turte ou il y a une grande forest dolliviers sauvages [...] Il y a de belles siternes taillés dans la roche»³⁵. «A 8 lieues de Derne, à l'ouest une autre ville nommée Juste où il y a un bois d'oliviers sauvages: il y a quantité de bâtiments & Châteaux ruinés»³⁶.

29. In base alla presenza di *reservoirs* e *fosses* e all'aspetto fortificato.

30. Su questo sito: PACHO, *Relation*, cit., p. 159; WARD-PERKINS, GOODCHILD, MARTIN HARRISON, *Christian*, cit., pp. 311-15; STUCCHI, *Architettura*, cit. pp. 80, 226, 404 s., 414 ss., 475, 505 s.; LARONDE *Cyrène*, cit., pp. 294 s.

31. LE MAIRE, *Mémoire*, cit., f. 30r.

32. LUCAS, *Voyage*, cit., p. III.

33. PACHO, *Relation*, cit., p. 137.

34. Curiosamente Le Maire non menziona l'arco ben visibile di Gabu Yunis, mentre per *Lais* ricorda una porta della città *encore en estat*. Pensare ad uno scambio è del tutto congetturale.

35. LE MAIRE, *Mémoire*, cit., f. 30r.

36. LUCAS, *Voyage*, cit., p. III.

Diversi il nome (*Turte/Juste*) e la direzione, stesso numero di *lieues*, simile la descrizione.

A parte il toponimo, se si accetta la localizzazione est-sud-est da Derna data in *M1*, si va fuori percorso, se invece si accetta quella ad ovest data in *M2*, si dovrebbe ipotizzare un sito ad una *lieue* (4/5 km) ovest di Lamluda, tra questa e al-Qubbah.

Laronde giudica erronea la lettura *Turte* data da Omont³⁷, e corretto il toponimo *Juste* dato in *M2*, proponendo di identificare il sito con la *Djaus* da Pacho (ma abbiamo visto l'incertezza sull'individuazione nelle sue tavole) e da Vattier de Bourville³⁸. Non comprendo però le ragioni in base alle quali Laronde scriva che Le Maire «de la [Mgarnes (Grene)] se dirige vers le sud, vers la plaine d'el-Gioz» (toponimo peraltro di incerta individuazione, fatto salvo l'accostamento fonetico con *Djaus*), quando, sia in *M1* che in *M2*, l'indicazione è data a partire da Derna, ed in ogni caso con *Lais*, tappa precedente. Che la versione corretta sia stata data in *M2* è possibile ma non certo: l'analisi calligrafica del toponimo in *M1* mostra che se la quarta lettera potrebbe essere effettivamente una "s", la prima è senza dubbio una "t", quindi *Tuste*.

La congettura *Juste=Djauss* si fonda insomma solo sull'affinità fonetica dei toponimi, ma, seguendo lo stesso metodo, risulterebbe altrettanto plausibile l'ipotesi *Turte=Tert* (Zawiyat at-Tart/Tert), che Pacho pone poco a sud di *Djaus* e chiama *Tereth*, proponendo di identificarla con la *Thintis* (o *Dysthis*) degli itinerari, che altrimenti Le Maire non menziona³⁹.

D'altra parte, come vedremo in conclusione, è possibile che Le Maire sia arrivato a *La Meloude* non da al-Qubbah, bensì da nord, ovvero da un'area caratterizzata da diversi siti simili a quello descritto e ad una distanza compatibile.

La tappa successiva è *La Braque*: «la braque est une autre ville ruinnee a louest a 5 lieux de sirene et a deux lieux dun champ de mars dont je parleray sy après»⁴⁰.

L'identificazione di *La Braque* con *Al Abraq* appare evidente, tuttavia la distanza indicata appare sovrastimata rispetto alla distanza effettiva di ca.

37. OMONT, *Missions*, cit., p. 1038; LARONDE, *Cyrène*, cit., p. 295.

38. PACHO, *Relation*, cit., pp. 152 ss.; VATTIER DE BOURVILLE, *Rapport*, cit., p. 580.

39. PACHO, *Relation*, cit., pp. 154-6; STUCCHI, *Architettura*, cit., pp. 395, 447, 474, 543; D. ROQUES, *Synésios de Cyrène et la Cyrénaïque du Bas-Empire*, Paris 1987, pp. 106, 263; WARD-PERKINS, GOODCHILD, MARTIN HARRISON, *Christian*, cit., p. 425; LARONDE, *Cyrène*, cit., p. 304.

40. LE MAIRE, *Mémoire*, cit., f. 30r. Simile in LUCAS, *Voyage*, cit., p. III.

15 km (sia a nord che a sud della piana di Safsaf), da cui si desumerebbero 3 km/L.

Ultima tappa, prima di Cirene, *Sofsaf*: «Il y a a trois lieux au sud de la dans une grande plaine un Champ de mars qui se nomme aujourdhuy en harabe menagadem quy signiffie le lieux du sang. Ils le nomme aucy Sofsaf qui veut dire seule parce quil y a un grand reservoir deaux taillé dans la roche ramply d'eau ou il y a 7 arbres de saule dun tamps im(mem)oirial dune beauté et dune auteur prodigieuse [...]. Il y a plusieurs autres reservoirs deaux de cette maniere entre autre un qui a douze cents pieds de aut sur 22 de large tailles dans la roche couverte dune tres belle voutte dont les pierres sonts de 3 pieds de long sur un pied de large toutes numerottees par lettre alfabetique de caractere latin le reservoir est actuellemant ramply de tres bonne eaux et freche la voute est presque toute entiere»⁴¹.

Si tratta evidentemente della cisterna di el-Safsaf, che Le Maire indica in uno *Champ de Mars* chiamato dagli arabi anche *menagadem* (*Mena Garden* in *M2*), e descrive con grande attenzione alle tecniche e alle misure. La distanza attuale di ca. 10 km determinerebbe 3 km/L⁴².

Conclusioni

L'itinerario Le Maire si snoda, in parte, lungo la direttrice dell'attuale al-Orouba, tra Derna e Cirene, attraversando l'altopiano superiore del Gebel el-Achdar. Si tratta di un tracciato antico, corrispondente a quello indicato nell'*Antonini itinerarium* che, nel tratto che qui interessa, procedendo da ovest ad est, da *Cyrene* raggiunge *Limniade* [XXI=30 km] e *Darnis* [Derna, XXIII=40 km], ovvero XLIV miglia=70 km. Il tracciato moderno ricalca in gran parte quello antico, così come accade per altre strade, come ad esempio quella che da Lamluda si diparte a nord per raggiungere Ras el-Hilal, passando per el-Zouani, da cui un'altra strada verso ovest conduce a Cirene⁴³. Lungo questo percorso si riconoscono alcune strutture di difesa dell'alto-

41. LE MAIRE, *Mémoire*, cit., ff. 32 v- Simile descrizione, ma ridotta, in LUCAS, *Voyage*, cit., pp. 117 s. Cfr. CH. CLERMONT-GANNEAU, *Sofsaf et Ménagadem*, «RAO», v, 1903, p. 299, in cui l'autore (utilizzando la trascrizione in OMONT, *Missions*, cit., p. 1041) corregge il *Sossaf* di Le Maire con *Sofsaf*, volgarizzazione araba di *Safsaf*, ovvero *Saules* (fr.), *Salici* o *Saliceto* (it.). Ma, esaminando il testo originale, credo che Le Maire scriva *Sofsaf*.

42. STUCCHI, *Architettura* cit. pp. 484-6, WARD-PERKINS, GOODCHILD, MARTIN HARRISON, *Christian*, cit.

43. M. LUNI, *Apporti nuovi nel quadro della viabilità antica della Cirenaica interna*, «QAL», 11, 1980, p. 123 e mappa p. 124.

piano cirenaico, in gran parte chiese fortificate ad opera del vescovo Sinesio di Cirene agli inizi del v secolo, durante le invasioni delle tribù libiche, a costituire una sorta di *limes* interno⁴⁴.

Per misurare le distanze, come abbiamo visto, Le Maire utilizza sia il tempo di viaggio in ore o giorni, sia diversi tipi di *lieue*: benché mediamente i valori indichino una *lieue* riferibile alla *L25*⁴⁵, i casi di valori superiori o inferiori sembrano riconducibili, rispettivamente, ad una maggiore o minore difficoltà di marcia, determinata dalla morfologia del terreno, dunque è plausibile che Le Maire abbia computato le distanze in *heures de chemin*.

Il racconto di Le Maire non restituisce un itinerario unitario. In *M1* dichiara di essere partito da Derna il 15 (25?) giugno 1706 e in *M2* di aver raccolto le informazioni relative a questo territorio in 24 giorni⁴⁶. Come annuncia il titolo della memoria originale, si tratta di «observations» raccolte tra il 1705 e il 1706 viaggiando dalle coste di Derna alla Sirte.

Le Maire era già stato a Bengasi nel 1703 («Dans le dernier voiage que j'y ai fait en 1703, pour aller chercher des Chevaux pour son A. S. Monsieur le Comte de Toulouse, j'y restai deux mois») ⁴⁷, e a Derna nel 1705, come si deduce in alcune lettere scritte a Pontchartrain in cui dichiara di essere in procinto di partire per Derna, alla ricerca di antichità e cavalli, lasciando intendere di aver già raccolto informazioni e prove materiali al riguardo (12 e 18 giugno 1703)⁴⁸, e di essere rientrato verso il 30 agosto (2 settembre 1705)⁴⁹.

È verosimile dunque che egli abbia raccolto nella memoria i dati annotati di volta in volta (poi ridotti e forse revisionati in *M2*), con l'ausilio di una carta geografica, che certamente possedeva, come si deduce da un suo passaggio significativo dove peraltro, in sintesi, ricostruisce l'immagine storica di questa regione:

44. R. G. GOODCHILD, *The Roman and Byzantine Limes in Cyrenaica*, «JRS», 43, 1953, pp. 65-76 (anche in J. REYNOLDS, ed., *Libyan Studies: Selected Papers of the Late R. G. Goodchild*, London 1976, pp. 195-209; R. G. GOODCHILD, *Mapping Roman Libya*, «GJ», CXVIII, 2, 1952, pp. 152-4 e *passim*); ROQUES, *Synésios*, cit., pp. 106, 281 (ricognizione di Sinesio nelle campagne di Cirene nel 404) e *passim*; STUCCHI, *Architettura*, cit., pp. 361 s.; A. WILSON, *Cyrenaica and the Late Antique Economy*, «Ancient West & East», 3, 1, 2004, 143-54, p. 151 e *passim*.

45. Anche Pacho utilizzerà la *L25* nella sua carta della *Pentapole*.

46. In LUCAS, *Vôyage*, cit., p. 110.

47. Ivi, p. 123 (i numeri di pagina sono diversi nell'ed. Amsterdam 1714).

48. Lettere del 12 e 18 giugno 1703, in AN, B1, 1089.

49. Lettera del 2 settembre 1703, in AN, B1, 1089.

Il y a dans les terres a dix lieux aux environs de la fameuse ville de sirene que les harabes nomments aujourd'hui Grene et qui est marquéé sur la carte géographique Guercique plus de cents villes ou villages a qui les harabes donnent des differants noms Il y a aucy quantité de chateaux ou messons ruinnees ce qui fait voir que ce pais la estoit fort peuplé Il a apparence quil y avoit quantité dolliviers puis que dans toutes les ruinnes des villes et vilages ou jay passé j'y ay veu de moulins a huile⁵⁰.

Anche nell'arco dei 24 giorni in cui dichiara di essere stato in Cirenaica (ma il viaggio proseguì verso la Sirte e fino a *Leptis* e Tripoli), Le Maire non dovette spostarsi secondo un itinerario regolare, come si evince dall'ordine di menzione dei siti, dalle omissioni, e da altri dati interni. Ad esempio egli dichiara: «Je party du camp du bay de derne le 4 juin a mie nuit pour aller visiter les ruinnes de Sirenne Gis arrives a la pouinte du jour et apres avoir marché trois grandes heures dans les ruinnes de cette grande ville [...] j'arivay en fin a cette belle fontaine dont j'avois ouis parler plusieurs fois»⁵¹; e, più avanti: «Je reste dix jours campe dans le camp de mars avec Sidy aly bay de derne»⁵². In questi dieci giorni egli potrebbe aver effettuato brevi esplorazioni. Si noterà peraltro in questo passo l'incongruenza della distanza data dal Campo (*Sofsaf*) a Cirene: dato che il sole a giugno in quella zona sorge verso le 4,30 egli avrebbe impiegato 4 ore e mezza per coprire 3 *lieues*.

Altro dato che si pone all'attenzione è l'omissione completa del sito di al-Qubbah (cfr. *supra* e *infra* anche quella di *Tert*), i cui resti importanti, tra cui la notevole fontana ellenistica monumentale con pilastri, vennero segnalati e descritti da tutti i viaggiatori successivi (*Gobba* è il solo sito menzionato da P. della Cella tra Cirene e Derna)⁵³. Appare difficile pensare ad una disattenzione, o ad una omissione volontaria da parte di Le Maire di una tappa che, peraltro, sarebbe stata la prima sosta da Derna, salutare (vista la presenza di acque) dopo il difficile e tortuoso passaggio attraverso le gole delle montagne di Derna. Possiamo formulare due ipotesi alternative alla semplice omissione.

50. LE MAIRE, *Mémoire*, cit., ff. 29v-30r.

51. Ivi, f. 30v.

52. Ivi, f. 33r.

53. DELLA CELLA, *Viaggio*, cit., pp. 167 ss. cita solo *Gobba* tra Cirene e Derna. Sul sito: STUCCHI, *Architettura*, cit., p. 141; WARD-PERKINS, GOODCHILD, MARTIN HARRISON, *Christian*, cit., p. 391; ROQUES, *Synésios*, cit., p. 117 propone di identificare qui, anziché a Lamluda, la *Limnias* degli itinerari.

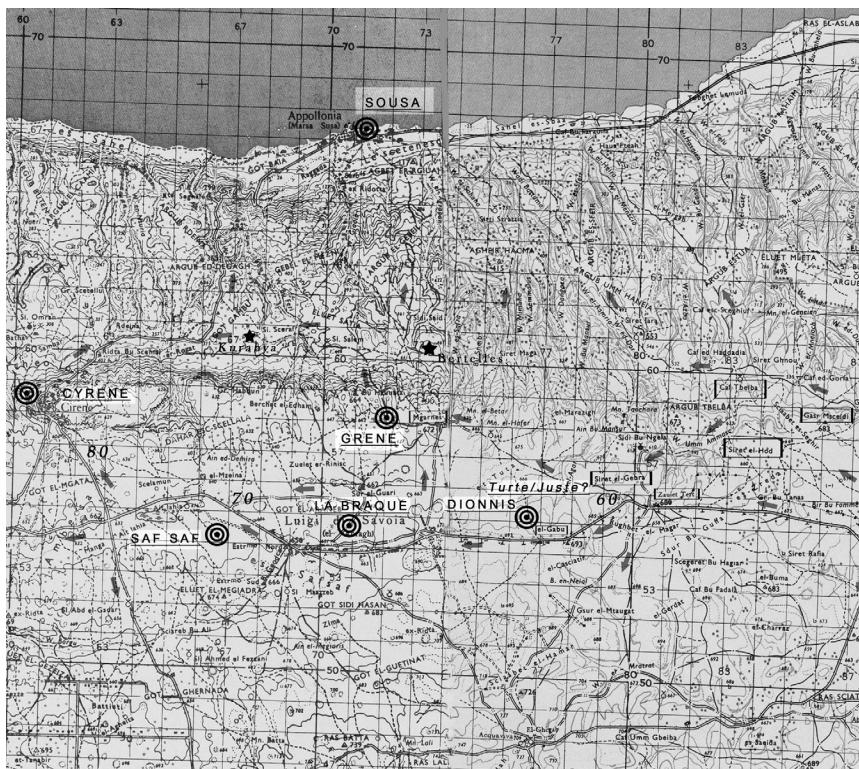


FIG. 2a Elaborazione da Carte geografiche militari italiane della Cirenaica (1931-36) in scala 1/100.000, aggiornate nel 1941-42 dall'esercito USA (N.B.: la posizione di *Turte/Juste* è indicativa, cfr. nota 17).

Legenda: ⊙ = Siti menzionati da Le Maire – [es. Lamluda] = Siti menzionati da Pacho (parz.) – ★ = Altri siti (presso percorsi cit.) – es. 60 = Distanza km Derna – Cirene – ➔ = Direzione possibili percorsi.

La prima, connessa alla specificazione della distanza dal mare di *La Meloude*, è che Le Maire sia arrivato a *La Meloude* da nord, ovvero che in realtà egli si recato da Derna a Ras el-Hilal via mare (e in effetti lo stesso titolo della memoria informa che si tratta di osservazioni fatte «en voigent le long de la Coste de derne»)⁵⁴.

54. Cfr. le riflessioni di LARONDE, *Cyrène*, cit., pp. 263 e 295 ss.

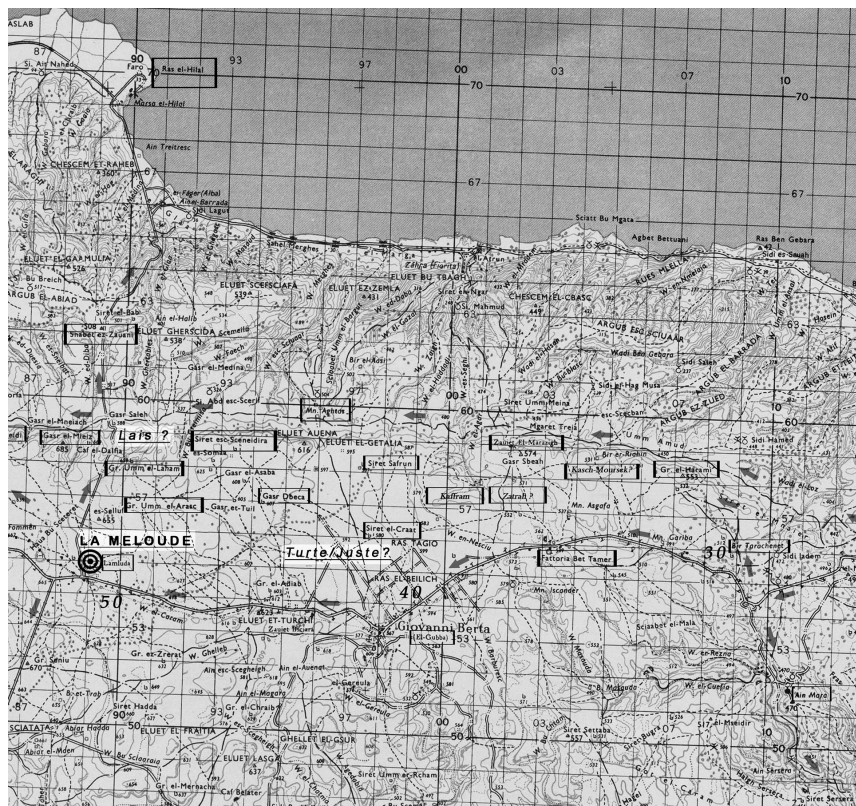


FIG. 2b Elaborazione da Carte geografiche militari italiane della Cirenaica (1931-36) in scala 1/100.000, aggiornate nel 1941-42 dall'esercito USA (N.B.: le posizioni di *Lais* e *Turte/Juste* sono indicative, cfr. nota 17). Per la *Legenda*, v. fig. 2a.

Altra possibile ipotesi è che Le Maire abbia seguito un percorso diverso, tra Derna e Lamuda, forse, in parte, lo stesso seguito da Pacho⁵⁵: questi, arrivando da sud, lungo le valli di *Bektaat* e *Tarakenet* (Bir Tarakenet), invece di recarsi direttamente a *Koubbeh* (al-Qubba) volge ad est, dove raggiunge il castello di *Maarah* (Ayn Marrah? Pacho la pone molto più ad est) e, ad ovest, *el-Harami* (Qasr al-Harami), *Kasch-Moursek* (?), *Massakhit* (el-Marazigh?)⁵⁶. A sud di

55. PACHO, *Relation*, cit., capitoli VII-VIII, pp. 104 ss.

56. STUCCHI, *Architettura*, cit., pp. 165 e 169; WARD-PERKINS, GOODCHILD, MARTIN HARRISON, *Christian*, cit., p. 420; LARONDE *Cyrène*, cit., pp. 297, 321; MATTINGLY, *Cyrene*, cit., p. 562. Il toponimo *Moursek* appare però più prossimo a *Marazigh*. Secondo

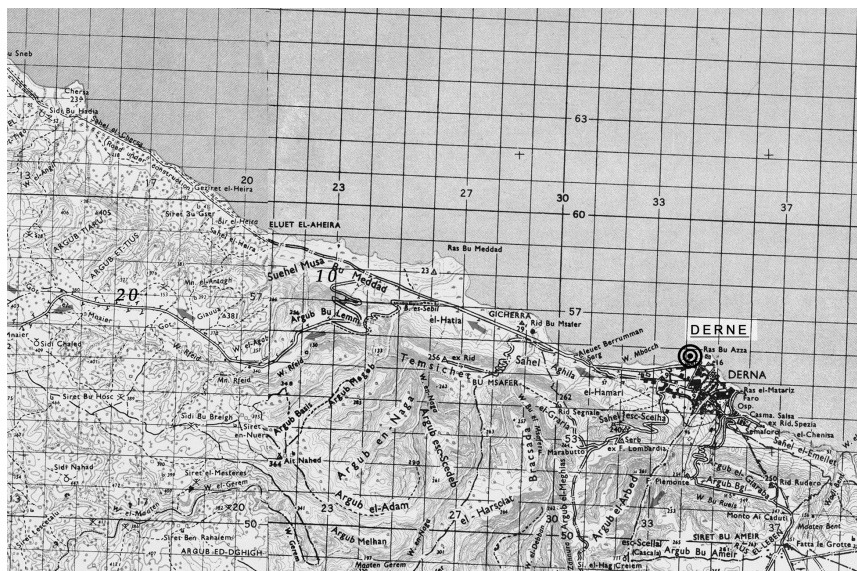


FIG. 2C Elaborazione da Carte geografiche militari italiane della Cirenaica (1931-36) in scala 1/100.000, aggiornate nel 1941-42 dall'esercito USA. Per la *Legenda*, v. fig. 2a.

questo percorso segnala i siti di *Tammer* (Bet Tammer, poco a sud di *Massakhit*), *Asrak* (?), *Tadenet* (?), *Koubbeh*, *Kaffram* (Qasr Safrun?), *Zatrah* (Sirat az-Za'tar?) e *Kraat* (Siret el-Craat)⁵⁷. Due ore a ovest da *Massakhit*, segnala *Debek* (Dabkah?), il castello di *Chenedireh* (Siret esc-Sceneideira?) e le rovine di *Mel-ar-Arch* (Qasr Milardis=Gasr Umm el-Arasc), per poi arrivare, a sud, a *Oum-el-Laham* e *Lameloudeh*⁵⁸.

Osservando la carta del 1931 (FIGG. 2a-2c) e le immagini satellitari, si rileva che alcuni di questi siti si trovano lungo un sentiero di campagna che delimita l'altopiano superiore e raggiunge la strada da Lamluda a Ras el-Hilal, dove, poco ad ovest, si trova *Lemlez*, ovvero Qasr Saliz o Mleiz, che *supra* abbiamo accostato per omofonia alla *Lais* di Le Maire. Tale sentiero potrebbe costituire un percorso alternativo da Derna (fatto salvo il tratto

alcuni autori fra quelli citati, Pacho sbaglia l'individuazione di *Massakhit* sulla sua carta, ponendolo troppo ad est: questione che varrebbe la pena approfondire.

57. WARD-PERKINS, GOODCHILD, MARTIN HARRISON, *Christian*, cit., pp. 353-5.

58. Da *Lameloudeh* Pacho percorre anche l'itinerario a nord sopra citato, elencando i siti *Lameloudeh* - *Lemschidi* - *Lemlez* - *Kssariaden* - *Tegheigh* - *Agthas* - *Tebelbèh* - *Natroun* - *Ras-el-Hal-al* - *Zaouani* - *Gbertapoulos*.

scosceso tra Zawiyat al-Habib e Qasr Safrun)⁵⁹. Percorso che raggiungeva Mgarnes, sia passando per *Dionnis* sia direttamente da *Tert*, e discendendo dall'altopiano superiore giungeva tra i siti di Bertelles e Gasr Khuraybah, connettendosi con la strada Cirene-Apollonia⁶⁰. Un percorso che potrebbe essere ricondotto a quello seguito verso il 1289 dallo sceicco al-Abderi, andando da Tripoli ad Alessandria (preferendo all'itinerario più a sud quello per *Maraoua* e *Slonta*), se la tappa prima di Derna, *S'afena*, è davvero riferibile alla *Saffneh*, di incerta individuazione, che Pacho pone a 1,5 ore ad ovest di *Djauss*⁶¹.

59. Cfr. LARONDE *Cyrène*, cit., p. 296.

60. WARD-PERKINS, GOODCHILD, MARTIN HARRISON, *Christian*, cit., pp. 226 e 311; V. GAMBINI, E. CATANI, *Nuove terme bizantine nei dintorni di Cirene*, «QAL», 8, 1976, pp. 449-63, cfr. p. 453.

61. A. DE C. MOTYLINSKI, *Itinéraires entre Tripoli et l'Égypte. Extraits des relations d'El Abderi, El Aiachi, Moulay Ab'med et El Ourtilani*, «Bulletin de la Société Géographique d'Alger», 2, 1900, pp. 3-74; PACHO, *Relation*, cit., p. 158.

SILVIA FORTI

L'archeologia italiana in Libia durante la seconda guerra mondiale: continuità e rottura

La seconda guerra mondiale rappresentò indubbiamente una tappa fondamentale nella storia delle attività archeologiche italiane in Libia, ma gli effetti che ne derivarono risultarono diversi a seconda delle regioni. I documenti dell'archivio dell'ultimo soprintendente della Libia italiana, Giacomo Caputo, conservati nel Centro di Documentazione e Ricerca sull'Archeologia dell'Africa Settentrionale dell'Università di Macerata, mostrano una netta spaccatura tra l'area tripolitana, che continuò ad operare quasi normalmente nel periodo della guerra, e la Cirenaica, in cui gli scavi e i restauri subirono un arresto e si verificarono danni e dispersioni del patrimonio archeologico.

Parole chiave: seconda guerra mondiale, Giacomo Caputo, storia degli scavi, Libia, Cirenaica, Tripolitania.

In questo contributo il tema del Convegno è stato declinato nell'ambito della storia delle attività archeologiche italiane in Libia, facendo riferimento, in particolare, al complesso periodo della seconda guerra mondiale. La ricerca si è avvalsa del ricchissimo archivio dell'allora soprintendente alle Antichità della Libia, Giacomo Caputo, conservato al Centro di Documentazione e Ricerca sull'Archeologia dell'Africa Settentrionale "Antonino Di Vita" (CAS) dell'Università di Macerata. Tale fondo, in corso di studio da parte di chi scrive, contiene una grande quantità di documenti (relazioni tecniche, appunti, scritti inediti, fotografie e disegni) fondamentali per ricostruire il quadro dell'archeologia italiana in Libia tra la metà degli anni Trenta e gli anni Cinquanta circa del Novecento¹.

Come si sa, le attività archeologiche in Libia beneficiarono, soprattutto negli anni del fascismo, di un interesse e di investimenti particolarmente

* Silvia Forti, Centro di Documentazione e Ricerca sull'Archeologia dell'Africa Settentrionale "Antonino Di Vita", Università di Macerata.

Desidero esprimere un pensiero grato al prof. Antonino Di Vita per avermi affidato lo studio del Fondo Caputo.

1. FORTI (2009).

ampi da parte del Governo italiano, consentendo agli archeologi delle Soprintendenze di affrontare grandi opere di scavo e restauro². La guerra – che interessò soprattutto la Cirenaica – comportò inevitabilmente un cambio di passo nello svolgersi di tali imprese e provocò effetti diversi a seconda delle regioni³. Protagonisti di questo complesso periodo sono Giacomo Caputo, a capo della ormai riunificata Soprintendenza ai Monumenti e Scavi della Libia⁴, e il responsabile dell’Ispettorato di Bengasi Gennaro Pesce⁵.

Il 10 giugno 1940 l’Italia entrò in guerra. Il conflitto colpì duramente la Cirenaica, segnando una battuta d’arresto nei lavori archeologici⁶. Come è noto, la regione subì tre invasioni da parte degli inglesi⁷. L’ultima, dopo il disastro di El Alamein, decretò la perdita di tutta la Libia nel gennaio 1943⁸.

Divenuta Cirene la sede del quartier generale dello Stato Maggiore italiano, nel Museo archeologico della città, dal luglio 1940 furono ospitati alcuni degli uffici militari e si dovettero spostare i reperti in altri musei e

2. Per i lavori di scavo e restauro e per la gestione dei Musei in Tripolitania e in Cirenaica nel 1938 fu stanziato, ad esempio, un importo totale di 1.035.000 lire: cfr. CAS – FC, fald. I, fasc. 1, segn. 12. Sulla disponibilità economica accordata dal Governo all’archeologia in Libia si veda anche quanto riferito da G. Caputo nel suo dattiloscritto inedito dal titolo *Archeologia militante* (CAS – FC, fald. VI, fasc. 2, cart. 2, segn. 1, pp. 1 e 67-8). Si leggano inoltre CAPUTO (1937), p. 106; ID. (1940); ALTEKAMP (2000), pp. 304-16, diagrammi 2-13; ID. (2004), pp. 65-6; FORTI (2009), pp. 172-3.

3. Un accurato esame degli avvenimenti e della condizione della Libia durante la seconda guerra mondiale si trova in DEL BOCA (1991²), pp. 295-326.

4. G. Caputo prese la guida della Soprintendenza della Tripolitania e della Cirenaica il 5 agosto 1936: cfr. *Biografie* (1976), p. 821; ASSO (1992), p. 70. Si legga inoltre quanto riportato nel dattiloscritto inedito del Capo dell’Ufficio Scuole e Servizi Archeologici del Ministero delle Colonie, Rodolfo Micacchi, intitolato *Cronistoria degli scavi italiani in Libia*, del quale il Fondo Caputo annovera una copia: cfr. CAS – FC, fald. VII, fasc. 4, segn. 1, pp. 90 e 220. Un esemplare più completo di tale scritto si trova all’Istituto Italiano per l’Africa e l’Oriente di Roma ed è stato recentemente preso in esame in BALICE (2010), pp. 17-8 e 101-17.

5. Gennaro Pesce guidò l’Ispettorato di Bengasi dal 1939 al 1942. Nell’ottobre 1942 fu incaricato di reggere la Soprintendenza alle Antichità della Libia a Tripoli, dal momento che G. Caputo era rientrato in Italia per sottrarre alle bombe i reperti libici esposti alla Mostra Triennale delle Terre d’Oltremare di Napoli. Sulle attività svolte da Pesce in Libia si leggano PESCE (2000), pp. 29-31; ID. (2012).

6. Una più estesa disamina delle attività archeologiche a Cirene negli anni della guerra è anche in FORTI (cds.).

7. La prima si verificò tra il febbraio e l’aprile del 1941, la seconda dal 24 dicembre 1941 al 29 gennaio 1942 e l’ultima in seguito alla tragica sconfitta di El Alamein (4 novembre 1942).

8. DEL BOCA (1991²), pp. 310-26. Sulla guerra e sul lavoro svolto dai servizi archeologici negli anni 1941-42 si legga anche MUNZI (2001), pp. 114-21.

magazzini⁹. Negli ultimi mesi del 1940 l'Ufficio scavi di Cirene si dedicò soprattutto alla protezione del patrimonio archeologico¹⁰. Quanto alle attività di scavo, dall'agosto all'ottobre 1940 si lavorò solo al tempio di Zeus per la ricerca dei frontoni¹¹. Quando, all'inizio del gennaio 1941 la situazione precipitò¹², per ordine del Governatore Graziani furono portati a Bengasi circa trecento fra i più importanti reperti di Cirene¹³. Durante la prima occupazione inglese, tra il febbraio e gli inizi dell'aprile 1941 agli uffici destinati a rimanere in funzionamento fu imposto di operare eseguendo gli ordini delle autorità inglesi e allo stesso tempo continuando a «rimanere fedeli alla Patria»¹⁴. Tuttavia a Cirene furono ugualmente praticate razzie e non si poterono evitare danni ai materiali di consumo, alle strutture e agli oggetti archeologici¹⁵ (FIGG. 1-2). Dopo il ritiro degli inglesi si risanarono parzialmente le aree devastate (area del Santuario di Apollo¹⁶, casa romana delle Muse, da identificare presumibilmente con la casa di Giasone Magno¹⁷) e i Musei¹⁸. Si completò inoltre il restauro della trabeazione del lato nord del Cesareo e della vicina Basilica¹⁹. Nel tempio di Zeus si riprese lo

9. PESCE (1953a), p. 99.

10. Le relazioni tecniche della seconda metà di ottobre e degli inizi di novembre 1940 riferiscono, ad esempio, della costruzione di porte destinate alla chiusura di una grotta sita nella zona della Fontana di Apollo, adibita a ricovero delle sculture del Museo statuario e a rifugio antiaereo per il personale: cfr. CAS – FC, fald. XXXI, fasc. 3, 1940/74-79, CI 28-32. Nel Fondo Caputo sono raccolte le relazioni tecniche settimanali dell'Ufficio Scavi di Cirene dal 31.10.1938 al 04.01.1941, dal 20.07 al 06.12.1941 e dal 07.11.1942.

11. CAS – FC, fald. XXXI, fasc. 3, 1940/66-74, CI 20-28; PESCE (1947-48), pp. 309-10.

12. L'ordine di ripiegare raggiunse G. Pesce il 6 gennaio 1941: cfr. PESCE (1953a), p. 99.

13. Poco dopo l'Ispettore G. Pesce riuscì a imporre anche la necessità di spostare più lontano, cioè a *Leptis Magna*, almeno il meglio: cfr. CAS – FC, fald. XXIX, fasc. "Cirenaica '41-'42. Rapporti", CIR 1, pp. 1-2. Sul trasferimento dei beni archeologici di Cirene si leggano inoltre PESCE (1953a), pp. 100-1; PESCE (2012), pp. 223-5.

14. CAS – FC, fald. XXIX, fasc. "Cirenaica '41-'42. Rapporti", CIR 1, p. 10. Si leggano inoltre CAS – FC, fald. XXIX, fasc. "Eventi di guerra '41", CIR 5; CAS – FC, fald. XXIX, fasc. "Cirenaica '41-'42. Rapporti", CIR 3.

15. PESCE (1953a), pp. 101-2. Al rientro, dopo l'occupazione nemica si ritrovarono epigrafi frantumate, pareti di musei imbrattate, razzie e danni al magazzino archeologico e nel rifugio della Palazzina, una statua femminile truccata, altre statue gettate a terra nella casa delle Muse (probabilmente la casa di Giasone Magno).

16. CAS – FC, fald. II, fasc. 1, segn. 28, p. 1.

17. CAS – FC, fald. II, fasc. 1, segn. 28, p. 2.

18. CAS – FC, fald. II, fasc. 1, segn. 28, pp. 2-3.

19. CAS – FC, fald. II, fasc. 1, segn. 28, p. 2.



FIG. 1 Statua funeraria proveniente da Cirene, truccata durante la prima occupazione inglese (CAS – FC, sc. mar., Com. Sup. FF AA SS, inv. 139218).

scavo sul lato nord e furono eseguiti saggi sul lato ovest²⁰. Si riordinarono inoltre tutti gli elementi marmorei appartenenti al colonnato della cella²¹.

Nei primi giorni di novembre del 1941 a Cirene vi furono infiltrazioni degli inglesi e circa un mese dopo (18 dicembre) giunse l'ordine di ripiegare per la seconda volta²², creando molto disordine²³. Durante la seconda occupazione (24 dicembre 1941 - 29 gennaio 1942) le truppe inglesi e polacche adoperarono gli uffici, il Museo Epigrafico e i magazzini di Cirene

20. CAS – FC, fald. II, fasc. 1, segn. 28, p. 3; CAS – FC, fald. XXIX, fasc. “Eventi di guerra '41”, CIR 6.

21. CAS – FC, fald. II, fasc. 1, segn. 28, p. 3.

22. CAS – FC, fald. II, fasc. 1, segn. 28, p. 4.

23. CAS – FC, fald. II, fasc. 1, segn. 28, p. 5.



FIG. 2 Statue della cosiddetta casa delle Muse a Cirene gettate a terra durante la prima occupazione inglese (CAS – FC, sc. mar., Com. Sup. FF AA SS, inv. 142213).

come dormitori e mattatoi; requisirono inoltre il legname disponibile e il locomotore²⁴. Le truppe italo-tedesche rientrarono in Cirenaica alla fine del gennaio 1942 e raggiunsero Cirene il 2 febbraio 1942. I danni, maggiori rispetto alla prima occupazione, interessarono soprattutto la zona del Santuario di Apollo, la cosiddetta casa delle Muse²⁵ e il Museo Epigrafico²⁶. Nei mesi primaverili ed estivi del 1942 fu riattivato lo scavo del tempio di Zeus²⁷, ma il 3 novembre 1942 giunse nuovamente l'ordine di ripiegare in Tripolitania²⁸ e a Cirene si poté riprendere a lavorare solo dopo la fine della guerra.

Spostandoci a ovest, Tolemaide fu la città in cui si registrarono i maggiori danni del conflitto e dove anche le attività archeologiche subirono un significativo rallentamento²⁹. Negli ultimi mesi del 1940, fino all'arrivo dei

24. CAS – FC, fald. XXIX, fasc. “Cirenaica ’41-’42. Rapporti”, CI 10, pp. 2 e 6.

25. CAS – FC, fald. II, fasc. 1, segn. 31, p. 1; CAS – FC, fald. II, fasc. 1, segn. 32.

26. CAS – FC, fald. XXIX, fasc. “Cirenaica ’41-’42. Rapporti”, CIR 8, p. 2; CAS – FC, fald. XXIX, fasc. “Cirenaica ’41-’42. Rapporti”, CI 10, *passim*; CAS – FC, fald. II, fasc. 1, segn. 31, p. 1.

27. PESCE (1953a), p. 107.

28. CAS – FC, fald. II, fasc. 1, segn. 30, p. 1.

29. Il Fondo Caputo raccoglie tutte le relazioni tecniche settimanali redatte dall'Ufficio Scavi di Tolemaide nel 1940, tranne quella relativa al periodo 07.03-16.03.1940. Per il 1941 si conservano solo quelle dall'01.01 al 24.01 e dal 18.08 al 14.12.1941 con svariate lacune. Del 1942 restano solo 11 brevi relazioni settimanali che coprono, seppure in modo incompleto, il periodo compreso fra l'08.06 e il 29.08.1942.

nemici, si effettuarono solo restauri in vari punti del Palazzo delle Colonne e anche al Mausoleo Ellenistico³⁰. Al momento del rientro, dopo la prima occupazione inglese (nell'aprile 1941) si constatarono devastazioni e saccheggi soprattutto a danno del materiale di consumo³¹. In una vandalica spoliatura perpetrata nell'Ufficio Scavi e nel Museo furono fatte a pezzi a colpi di mazza le statue del Palazzo delle Colonne³² e altrettante furono trafugate³³. Danni si verificarono anche al medesimo Palazzo³⁴. Si provvide subito al ripristino e riprese anche l'attività di scavo che durò fino alla fine del 1941 interessando i muri perimetrali nord, sud e ovest dell'edificio³⁵ e l'area a sud di esso³⁶. I restauri si concentrarono sui mosaici dell'edificio³⁷. Durante la seconda occupazione del 1942 i monumenti e i Musei non subirono distruzioni³⁸, ma si verificarono ancora furti di materiale tecnico³⁹ e di reperti archeologici. Da varie relazioni si apprende della scomparsa dal Museo di una testa di Dioniso e di una testa di Ninfa trovate nel Palazzo delle Colonne⁴⁰. Le attività archeologiche rimasero ferme fino al rientro

30. L'arrivo della guerra troncò l'intento di Pesce di realizzare l'anastilosi del Palazzo delle Colonne, chiamato Edificio colonnato nei documenti del Fondo Caputo: cfr. PESCE (1950), p. 8.

31. CAS – FC, fald. XXIX, fasc. "Cirenaica '41-'42. Rapporti", CIR 1, p. 14.

32. PESCE (1953a), pp. 102-3; CAS – FC, fald. XXIX, fasc. "Cirenaica '41-'42. Rapporti", CIR 1, p. 14; CAS – FC, fald. II, sottoserie 3, fasc. 1, segn. 21.

33. CAS – FC, fald. II, sottoserie 1, fasc. 1, segn. 3, p. 2.

34. In particolare era stata staccata una testina nei capitelli composti figurati, mentre i mosaici erano stati devastati dal bestiame condotto al pascolo: cfr. CAS – FC, fald. XXIX, fasc. "Cirenaica '41-'42. Rapporti", CIR 1, p. 15.

35. PESCE (1953a), p. 107. Così si legge anche nelle relazioni tecniche settimanali dell'Ufficio Scavi locale. Si veda inoltre CAS – FC, fald. XXIX, fasc. "Cirenaica '41-'42. Rapporti", CIR 1, p. 15.

36. PESCE (1950), p. 8.

37. Le attività subirono un rallentamento solo alla fine del 1941 perché si dovette trasportare altrove il legname conservato nei magazzini che fu prelevato dall'Intendenza tedesca: cfr. CAS – FC, fald. XXIX, fasc. "Cirenaica '41-'42. Rapporti", CIR 1, p. 15.

38. PESCE (1953a), p. 105; CAS – FC, fald. XXIX, fasc. "Cirenaica '41-'42. Rapporti", TOL 5, p. 1.

39. CAS – FC, fald. XXIX, fasc. "Cirenaica '41-'42. Rapporti", TOL 6, p. 2.

40. Il furto, avvenuto nel febbraio 1942, si attribuì in via ipotetica a dei soldati tedeschi che, in una visita al Museo avvenuta precedentemente, avevano richiesto con insistenza il dono della testa: cfr. CAS – FC, fald. XXIX, fasc. "Eventi di guerra '41", TOL 2; CAS – FC, fald. XXIX, fasc. "Cirenaica '41-'42. Rapporti", CIR 8; CAS – FC, fald. XXIX, fasc. "Cirenaica '41-'42. Rapporti", TOL 1, p. 3; CAS – FC, fald. XXIX, fasc. "Cirenaica '41-'42. Rapporti", TOL 6, p. 1. G. Pesce riferisce inoltre di una statua egizia sottratta al Museo: cfr. PESCE (1953a), p. 107.

degli italiani e si provvide solo alla copertura dei mosaici e degli affreschi del Palazzo delle Colonne⁴¹. L'8 giugno con il ridotto personale a disposizione ripresero gli scavi dell'edificio e proseguirono almeno fino alla fine di agosto⁴².

Dopo la seconda occupazione furti probabilmente attribuibili ai libici si verificarono pure ad Apollonia⁴³. Anche a Tocra le ricerche furono interrotte dalla guerra che impedì lo sviluppo di uno stabile e consolidato cantiere di scavo⁴⁴.

Al contrario di quanto avvenne in Cirenaica, durante il secondo conflitto mondiale, la Tripolitania non subì nessuna invasione nemica fino all'autunno del 1942⁴⁵ e le attività archeologiche poterono proseguire senza eccessivi rallentamenti. Dopo lo scoppio della guerra diversi dipendenti italiani dei cantieri tripolitani furono chiamati alle armi, ma il riassorbimento del personale fuggito dalla Cirenaica in Tripolitania durante la prima occupazione consentì il pieno svolgimento dei lavori⁴⁶.

La tutela dei campi archeologici fu praticata in Tripolitania a largo raggio anche prima che la minaccia della guerra investisse direttamente questa regione. I mosaici furono coperti con tavole per impedire il distacco delle tessere a causa degli spostamenti d'aria. Le statue furono protette innalzando murature in mattoni e pareti di sacchi di sabbia⁴⁷ (FIG. 3).

41. CAS – FC, fald. XXIX, fasc. “Cirenaica '41-'42. Rapporti”, TOL 5, p. 2; CAS – FC, fald. XXXIII, fasc. 8, 1942/1-2, TOL 7-TOL 8.

42. Gli scavi interessarono il lato interno della parte meridionale del perimetrale ovest del Palazzo: cfr. CAS – FC, fald. XXXIII, fasc. 8, 1942/1, TOL 7; PESCE (1953a), p. 107; CAPUTO (1953), p. 52. Una lettera dell'operaio G. Cappello mostra l'intenzione di ricominciare gli scavi in data 21.09.1942, tuttavia nell'archivio Caputo mancano documenti che ne testimonino l'effettiva ripresa: cfr. CAS – FC, fald. XXXIII, TOL 4. G. Pesce riferisce che le ricerche si arrestarono alla fine del 1942: cfr. PESCE (1950), p. 8.

43. CAS – FC, fald. XXIX, fasc. “Eventi di guerra '41”, AP 1.

44. CAPUTO (1954), pp. 34 e 37. Si legga inoltre CAS – FC, fald. II, sottoserie 1, fasc. 1, segn. 6, p. 8. La forte militarizzazione dell'area e la mancanza di personale libico imposero l'arresto delle attività: cfr. CAS – FC, fald. XXIX, fasc. “Cirenaica '41-'42. Rapporti”, CIR 1, p. 16.

45. Eccetto i bombardamenti aerei e navali a Tripoli: cfr. DEL BOCA (1991²), pp. 310-1.

46. CAS – FC, fald. I, sottoserie 5, fasc. 1, segn. 9, p. 1; CAS – FC, fald. I, sottoserie 5, fasc. 1, segn. 10, p. 1.

47. «Per le zone archeologiche di natura monumentale – scrive G. Caputo – si accolse il criterio che bastasse il loro tipico aspetto per sottrarle come obiettivo militare e preservarle dalle diaboliche tentazioni»: cfr. CAS – FC, fald. VI, fasc. 2, cart. 2, segn. 1, p. 66; CAPUTO (1941), p. 14.



FIG. 3 Statua murata e protetta da sacchi di sabbia al Castello di Tripoli (CAS – AF, sc. 52/57).

Il cantiere archeologico della Tripolitania dove il clima di guerra ebbe meno ripercussioni fu senza dubbio *Sabratha*. Nell'ottobre 1940 gli scavi si concentrarono nell'area a sud della Basilica Giudiziaria, portando allo scoperto il tempio a divinità ignota⁴⁸. Inoltre a partire dal 1941 il restauro procedette di pari passo con lo scavo e si arrestò solo alla fine dell'ottobre 1942⁴⁹. Durante gli scavi nella medesima zona, nel settembre del 1941 tornò in luce anche un'edera che si comprese essere il *tribunal* appartenente al primo

48. CAPUTO (1950), p. 8. E. Joly indica il 10 febbraio 1940 come data di inizio degli scavi a sud della Basilica Giudiziaria: cfr. JOLY, TOMASELLO (1984), p. 3. Si legga inoltre CAS – FC, fald. VII, fasc. 4, segn. 1.

49. JOLY, TOMASELLO (1984), p. 4 e nota 8.

impianto della Basilica⁵⁰. Anche qui furono praticati restauri alle strutture e alle numerose statue rinvenute⁵¹.

Scarse sono le notizie desumibili dai documenti del Fondo Caputo riguardanti l'archeologia a *Oea* nel periodo della guerra. I lavori di allestimento e di posizionamento dei reperti nel Museo Archeologico furono sospesi⁵².

A *Leptis Magna*, negli anni della guerra le ricerche si concentrarono al Ninfeo Maggiore⁵³. Le attenzioni del Soprintendente G. Caputo si rivolsero anche alla piazza prospiciente, dove fu portato in luce quello che è stato interpretato da G. Caputo come un *chalcidicum* con all'interno uno *stibadion*⁵⁴. Le indagini al teatro proseguirono senza eccessivi rallentamenti fino agli inizi del 1941⁵⁵. Contemporaneamente ad esse si svolse il restauro che seguì anche nel 1941⁵⁶. La guerra impedì il completamento del restauro della *scaenae frons*, del tempio a *Cerere Augusta* e della *porticus in summa cavea*⁵⁷ portati a termine successivamente⁵⁸ (FIG. 4). Nel 1940 furono ripresi gli scavi anche al Calcidico, che si estesero all'area vicina al teatro e si conclusero nello stesso anno⁵⁹. L'Ufficio Scavi di *Leptis Magna* si curò anche di prendere in consegna il materiale archeologico che giungeva dalla Cirenaica⁶⁰.

50. CAS – FC, fald. I, sottoserie 2, fasc. 1, segn. 11, p. 2; CAPUTO (1950), pp. 9-10.

51. CAS – FC, fald. I, sottoserie 2, fasc. 1, segn. 11, p. 4; CAPUTO (1950), pp. 12-3.

52. CAS – FC, fald. I, sottoserie 4, fasc. 1, segn. 9.

53. Nel 1940 furono effettuati gli scavi cui seguirono i restauri delle colonne del primo e del secondo ordine: cfr. CAS – FC, fald. I, sottoserie 2, fasc. 1, segn. 11, p. 1; CAS – FC, fald. I, sottoserie 5, fasc. 1, segn. 3.

54. CAS – FC, fald. VII, fasc. 4, segn. 1, p. 228; CAPUTO (1965), p. 11.

55. La data della conclusione degli scavi al teatro è incerta. G. Caputo scrive che «lo scavo rimase aperto, con forti squadre di operai, sino al 6 gennaio 1940» CAPUTO (1987), p. 124. Diversamente R. Micacchi nella sua *Cronostoria* sostiene che esso «fu portato a compimento nei primi mesi del 1941». Così anche in CAS – FC, fald. I, sottoserie 5, fasc. 1, segn. 3. In CAS – FC, fald. I, sottoserie 5, fasc. 1, segn. 10, p. 1 si legge che nel 1941 si lavorò con personale ridotto al restauro del teatro. Anche le relazioni annuali del personale testimoniano la prosecuzione degli scavi oltre il mese di gennaio 1940: cfr. CAS – FC, fald. I, sottoserie 5, fasc. 1, segn. 33.

56. CAS – FC, fald. I, sottoserie 5, fasc. 1, segn. 10, p. 1. Si veda inoltre CAS – FC, fald. I, sottoserie 5, fasc. 1, segn. 37.

57. CAS – FC, fald. VII, fasc. 4, segn. 1, p. 234; CAS – FC, fald. I, sottoserie 2, fasc. 1, segn. 11, p. 3.

58. L'anastilosi del monumento fu ripresa sotto l'amministrazione inglese e continuò fino alla metà del 1951: cfr. CAPUTO (1987), p. 12.

59. CAS – FC, fald. VII, fasc. 4, segn. 1, p. 235. Si leggano inoltre CAS – FC, fald. I, sottoserie 2, fasc. 1, segn. 11, p. 3; CAS – FC, fald. I, sottoserie 5, fasc. 1, segn. 13, p. 6.

60. CAS – FC, fald. I, sottoserie 5, fasc. 1, segn. 9, p. 4.



FIG. 4 Il teatro di *Leptis Magna* prima della ricostruzione della *scaenae frons* (CAS – AF, sc. 33/12).

Alla fine del 1942 anche a *Leptis Magna*, nonostante non fosse territorio di scontri, quasi tutti i lavori di scavo e restauro furono interrotti per dedicarsi esclusivamente alla protezione dei reperti e del materiale tecnico⁶¹.

Per quanto riguarda il territorio tripolitano, *Tarhuna* è una delle poche città della regione in cui si assiste a una interruzione repentina delle ricerche, avviate in modo sistematico nel 1940⁶².

La Tripolitania fu definitivamente sgomberata dalle truppe italo-tedesche il 3 febbraio 1943⁶³, ma qui inizia un altro capitolo della storia dell'archeologia libica.

In conclusione, volendo tracciare un bilancio delle attività archeologiche nel periodo della guerra si osserverà che essa non rappresentò ovunque

61. Tra la fine del 1942 e l'inizio del 1943 G. Pesce, temporaneo sostituto di G. Caputo, provvide al trasferimento dei materiali di maggior pregio da *Leptis Magna* a *Sabratha*, mentre alcune casse colme di reperti Cirenei e leptitani furono murate nei fornic del teatro: cfr. PESCE (1953a), p. 108.

62. CAS – FC, fald. VII, fasc. 4, segn. 1, p. 238.

63. Sia la Cirenaica che la Tripolitania passarono sotto il controllo militare britannico, mentre il Fezzan fu posto sotto l'amministrazione militare francese: cfr. DEL BOCA (1991²), p. 325; MUNZI (2004), p. 15.

e alla stessa maniera un elemento di rottura. Innanzitutto si rileva l'evidente discrepanza tra la regione tripolitana che operò quasi pienamente nel periodo della guerra e la Cirenaica in cui le attività archeologiche subirono uno stallo, perché terreno di scontri militari. Un aspetto di continuità nelle due regioni è senza dubbio rappresentato dallo sforzo di tutela e protezione dei monumenti e dei reperti archeologici operato ovunque dalla Soprintendenza e dall'Ispettorato di Bengasi. Quanto ai danni di guerra, essi riguardarono invece soprattutto la Cirenaica. Tra i vari siti, Tolemaide fu la città più colpita, in completa opposizione a *Sabratha* dove il conflitto finì invece per privilegiare l'avvio di nuovi scavi. L'aspetto scientifico e in particolare le pubblicazioni non videro interruzioni particolari in seguito alla guerra soprattutto nel caso delle ricerche condotte da G. Pesce, il quale fece conoscere alla comunità scientifica nel giro di poco tempo quasi tutti i suoi lavori svolti in Libia⁶⁴.

Neppure la riconquista finale della Tripolitania da parte degli Inglesi, pur rappresentando senza dubbio una decisa cesura, costituì un fattore di rottura definitivo. G. Caputo continuò ad essere Soprintendente della Libia alle dipendenze di un *Antiquities officier* fino al 1951 e gli Inglesi si affidarono al personale italiano già operante nei servizi archeologici⁶⁵. Tuttavia nel metodo delle ricerche si verificò inevitabilmente un diverso indirizzo, destinato a rivolgere maggiore attenzione ai reperti ceramici e a privilegiare gli scavi stratigrafici rispetto a quelli estensivi. Raramente si realizzarono restauri della portata di quelli visibili a *Sabratha*, a *Leptis Magna* o a Cirene.

Elenco e descrizione dei documenti del Fondo Caputo citati nel testo

Sigla del documento	Descrizione
CAS – FC, fald. I, fasc. 1, segn. 12	Lettera di convocazione per il soprintendente G. Caputo con allegato ordine del giorno della seduta del Consiglio di Governo dell'08.08.1938 con numerosi punti dedicati agli scavi e ai restauri delle zone archeologiche di <i>Sabratha</i> , <i>Leptis Magna</i> , Cirene, Tolemaide e con allegato appunto sul bilancio delle spese.

(segue)

64. PESCE (1953a), pp. 102-4, nota 1.

65. MUNZI (2004), pp. 10 e 16.

Sigla del documento	Descrizione
CAS – FC, fald. I, sottoserie 2, fasc. 1, segn. 11	Relazione dattiloscritta di G. Caputo riguardante le attività svolte in Tripolitania negli anni 1939-1942.
CAS – FC, fald. I, sottoserie 4, fasc. 1, segn. 9	Relazione di L. Turba riguardante i lavori eseguiti al Castello di Tripoli nel periodo secondo semestre 1940 – primo semestre 1941, datata al settembre 1941.
CAS – FC, fald. I, sottoserie 5, fasc. 1, segn. 3	Nota dattiloscritta contenente le date degli scavi e dei restauri effettuati a <i>Leptis Magna</i> dal 1936 al 1941.
CAS – FC, fald. I, sottoserie 5, fasc. 1, segn. 9	Relazione annuale di M. Barraco riguardante le attività svolte a <i>Leptis Magna</i> dal gennaio 1940 al marzo 1941.
CAS – FC, fald. I, sottoserie 5, fasc. 1, segn. 10	Relazione annuale di M. Barraco riguardante le attività svolte a <i>Leptis Magna</i> nell'anno 1941, datata al 24.03.1942.
CAS – FC, fald. I, sottoserie 5, fasc. 1, segn. 13, p. 6	Relazione annuale di P. Sorano riguardante le giornate lavorative e festive e i lavori svolti dal personale impegnato nel cantiere di <i>Leptis Magna</i> nel 1940.
CAS – FC, fald. I, sottoserie 5, fasc. 1, segn. 33	Relazione annuale di B. Carniato riguardante le attività svolte a <i>Leptis Magna</i> nel 1940.
CAS – FC, fald. I, sottoserie 5, fasc. 1, segn. 37	Relazione annuale di A. Isotton riguardante le attività svolte nel 1941 a <i>Leptis Magna</i> .
CAS – FC, fald. II, fasc. 1, segn. 28	Relazione di V. Veneziano riguardante le attività svolte a Cirene dal 01.01 al 18.12.1941.
CAS – FC, fald. II, fasc. 1, segn. 30	Relazione annuale del tecnico N. Berardinelli riguardante l'attività svolta a Cirene dal 1.06.1941 al 1.06.1942, datata all'11.06.1942.
CAS – FC, fald. II, fasc. 1, segn. 31	Relazione di V. Veneziano riguardante le attività svolte a Cirene nel periodo dal 01.01 al 10.11.1942, datata al 26.11.1942.
CAS – FC, fald. II, fasc. 1, segn. 32	Lettera di V. Veneziano a G. Caputo riguardante la condizione dell'area archeologica di Cirene, datata al 30.08.1942.
CAS – FC, fald. II, sottoserie 1, fasc. 1, segn. 3	Relazione annuale dell'operaio M. Salvatore riguardante le attività svolte a Tolemaide dal 27.01.1941 al 31.01.1942, datata all'8.05.1942.
CAS – FC, fald. II, sottoserie 1, fasc. 1, segn. 6	Relazione di G. Pesce riguardante le attività svolte dall'Ispettorato della Libia orientale nel periodo 1939-1942, datata al 10.09.1946.

(segue)

Sigla del documento	Descrizione
CAS – FC, fald. II, sottoserie 3, fasc. 1, segn. 21	Lettera di G. L'Episcopia a G. Caputo riguardante i danni subiti dalle statue a Tolemaide nel 1941, datata al 21.05.1941.
CAS – FC, fald. VI, fasc. 2, cart. 2, segn. 1	Copia dattiloscritta dello scritto inedito di G. Caputo “ <i>L'archeologia militante in Libia (1922-1942)</i> ”.
CAS – FC, fald. VII, fasc. 4, segn. 1	Copia dattiloscritta (243 pagine) dello scritto inedito di R. Micacchi sulla storia dell'archeologia italiana in Libia negli anni 1910-1940 intitolato <i>Cronistoria degli scavi italiani in Libia</i> .
CAS – FC, fald. XXIX, fasc. “Cirenaica '41-'42. Rapporti”, CI 10	Relazione di G. Pesce sullo stato degli scavi a Cirene dopo il secondo ripiegamento, datata al 10.06.1942.
CAS – FC, fald. XXIX, fasc. “Cirenaica '41-'42. Rapporti”, CIR 1	Relazione di G. Pesce sulle attività dell'Ispettorato ai Monumenti e scavi della Libia Orientale nel 1941, datata al 13.02.1942.
CAS – FC, fald. XXIX, fasc. “Cirenaica '41-'42. Rapporti”, CIR 3	Dichiarazione di G. Pesce relativa al personale dipendente presente negli Uffici Scavi della Cirenaica con allegato ordine della Prefettura agli Uffici di rimanere in funzione, datata al 13.02.1941.
CAS – FC, fald. XXIX, fasc. “Cirenaica '41-'42. Rapporti”, CIR 8	Lettera di G. Caputo al Governo della Libia riguardante i danni subiti dal materiale archeologico a Cirene, a Tolemaide e ad Apollonia, databile post 10.04.1942 con allegata relazione del tecnico L. Di Natale.
CAS – FC, fald. XXIX, fasc. “Eventi di guerra '41”, TOL 1	Relazione annuale del tecnico A. Ciuffi riguardante le attività svolte nell'anno 1941 con riferimenti anche all'inizio del 1942, datata al 17.04.1942.
CAS – FC, fald. XXIX, fasc. “Cirenaica '41-'42. Rapporti”, TOL 2	Relazione di G. Cappello riguardante il furto di due teste (Dioniso e Ninfa) al Museo di Tolemaide, datata al 24.02.1942.
CAS – FC, fald. XXIX, fasc. “Cirenaica '41-'42. Rapporti”, TOL 5	Relazione di G. Pesce riguardante la ricognizione effettuata a Tolemaide dopo la seconda occupazione, datata al 28.05.1942.
CAS – FC, fald. XXIX, fasc. “Cirenaica '41-'42. Rapporti”, TOL 6	Relazione di G. Pesce riguardante la ricognizione effettuata a Tolemaide dopo la seconda occupazione con allegate dichiarazioni di dipendenti libici, datata al 28.05.1942.

Sigla del documento	Descrizione
CAS – FC, fald. XXIX, fasc. “Eventi di guerra ’41”, AP 1	Relazione dattiloscritta di G. Pesce riguardante i danni e gli oggetti trafugati al Museo di Apollonia, datata al 19.05.1942.
CAS – FC, fald. XXIX, fasc. “Eventi di guerra ’41”, CIR 5	Lettera di G. Pesce a G. Caputo relativa al trasferimento dei reperti archeologici di Cirene e all’ordine di mantenere in funzione gli Uffici Scavi, datata al 02.02.1941.
CAS – FC, fald. XXIX, fasc. “Eventi di guerra ’41”, CIR 6	Lettera di V. Veneziano a G. Caputo riguardante lo stato di vari lavori a Cirene e in Cirenaica, datata al 03.09.1941.
CAS – FC, fald. XXXI, fasc. 3, 1940/63, CI 19	Relazione tecnica settimanale relativa alle attività svolte a Cirene dal 28.07 al 03.08.1940.
CAS – FC, fald. XXXI, fasc. 3, 1940/66-74, CI 20-28	Relazioni tecniche settimanali relative alle attività svolte a Cirene dal 18.08 al 19.10.1940.
CAS – FC, fald. XXXI, fasc. 3, 1940/74-79, CI 28-32	Relazioni tecniche settimanali relative alle attività svolte a Cirene dal 13.10 al 23.11.1940.
CAS – FC, fald. XXXIII, TOL 4	Lettera di G. Cappello a G. Caputo riguardante la realizzazione di un disegno e alcuni aspetti dell’Ufficio Scavi di Tolemaide, fra cui la ripresa degli scavi, datata al 21.09.1942.
CAS – FC, fald. XXXIII, fasc. 8, 1942/1, TOL 7	Relazione settimanale riguardante le attività svolte a Tolemaide nei giorni dall’08.06.1942 al 13.06.1942.
CAS – FC, fald. XXXIII, fasc. 8, 1942/2, TOL 8	Relazione settimanale riguardante le attività svolte a Tolemaide nei giorni dal 15.06 al 19.06.1942.

Bibliografia

- ALTEKAMP S. (2000), *Rückkehr nach Afrika. Italienische Kolonialarchäologie in Libyen 1911-1943*, Köln.
- ALTEKAMP S. (2004), *Italian Colonial Archaeology in Libya 1912-1942*, in M.L. GALATY, C. WATKINSON (eds.), *Archaeology Under Dictatorship*, New York, pp. 55-71.
- ASSO F. (1992), *Ricordo di Giacomo Caputo*, «Antiqua», XVII, 5-6, pp. 69-71.
- BALICE M. (2010), *Libia. Gli scavi italiani: 1922-1937. Restauro, ricostruzione o propaganda?*, (Studia Archaeologica, 174), Roma.
- Biografie e bibliografie degli Accademici Lincei*, Roma 1976.
- CAPUTO G. (1937), *L’esplorazione archeologica in Libia da Sabratha a Cirene*, «Libia», I, 9, pp. 105-13.

- CAPUTO G. (1940), *I grandi monumenti della romanità risuscitati da Balbo*, «Libia», IV, 5-8, pp. 44-7.
- CAPUTO G. (1941), *Minerva e Marte. Uomini e dei ospiti di Leptis*, «Libia», V, 3-4, pp. 14-5.
- CAPUTO G. (1950), *Sculture dello scavo a sud del Foro di Sabratha (1940-1942)*, «QAL», I, pp. 7-28.
- CAPUTO G. (1953), *Pentapoli Cirenaica. Orientamenti nella esplorazione di Tolemaide*, «La parola del passato», VIII, pp. 48-52.
- CAPUTO G. (1954), *La protezione dei monumenti in Tolemaide negli anni 1935-1942*, «QAL», 3, pp. 33-66.
- CAPUTO G. (1965), *Spigolature architettoniche leptitane*, «LibAnt», II, pp. 9-14.
- CAPUTO G. (1987), *Il teatro augusteo di Leptis Magna. Scavo e restauro (1937-1951)*, (Monografie di archeologia libica, III), Roma.
- DEL BOCA A. (1991²), *Gli italiani in Libia dal fascismo a Gheddafi*, (Biblioteca universale Laterza, 349), Bari.
- FORTI S. (2009), *Il contributo della documentazione del Fondo Caputo per la ricostruzione dell'attività archeologica italiana in Libia*, «QAL», 20, pp. 171-8.
- FORTI S. (cds.), *Giacomo Caputo e Gennaro Pesce a Cirene negli anni 1935-1942: due «archeologi militanti»*, in *Cirene riscoperta. Un secolo di scavi: 1913-2013, Atti del XII Convegno di Archeologia cirenea (Urbino, 28-29 giugno 2013)*, a cura di M. LUNI, in corso di stampa.
- JOLY E., TOMASELLO F. (1984), *Il Tempio a Divinità Ignota di Sabratha*, (Monografie di Archeologia Libica, XVIII), Tivoli.
- MUNZI M. (2001), *L'epica del ritorno: archeologia e politica nella Tripolitania italiana*, (Saggi di storia antica, 17), Roma.
- MUNZI M. (2004), *La decolonizzazione del passato. Archeologia e politica in Libia dall'amministrazione alleata al regno di Idris*, (Saggi di storia antica, 22), Roma.
- PESCE G. (1947-48), *Il «Gran Tempio» in Cirene. Campagna di scavi 1938-1942*, «BCH», LXXI-LXXII, pp. 307-58, tavv. XLIX-LIX.
- PESCE G. (1950), *Il «Palazzo delle Colonne» in Tolemaide di Cirenaica*, (Monografie di archeologia libica, II), Roma.
- PESCE G. (1953a), *In margine alla storia dell'ultima guerra in Libia*, «AFLC», XXI, pp. 95-110.
- PESCE G. (1953b), *Il Tempio d'Iside in Sabratha*, (Monografie di archeologia libica, IV), Roma.
- PESCE G. (2000), *Sardegna punica*, a cura di R. Zucca, (Bibliotheca sarda, 56), Nuoro.
- PESCE R. (2012), *Gennaro Pesce in Libia*, in *For the Preservation of the Cultural Heritage in Libya. A Dialogue among Institutions, Proceedings of the Conference promoted by the Second University of Naples and United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization UNESCO (Monumental Complex of Belvedere, San Leucio, Caserta, 1-2 luglio 2011)*, a cura di S. ENSOLI, (Kypana, 1), Pisa, pp. 223-6.

YOUCEF CHENNAOUI

Bilan de la prospection archéologique à Cherchel (Algérie): de 1840 à nos jours

Dès les premiers moments de l'expédition coloniale en 1830, la découverte des monuments antiques de l'Algérie avait constitué un objectif principal parmi ceux inhérents à la conquête militaire. Un corps spécifique formé d'architectes, d'archéologues ou de dessinateurs fut intégré aux troupes du génie militaire. Leur mission consistait en un travail systématique de relevé, de description et de fouille des vestiges. Après avoir reconnu les différents moments sanctionnant la chronologie des travaux de fouilles et de prospection archéologiques à Cherchel effectués de 1840 à nos jours, le type des structures muséales et les modalités de présentation des vestiges archéologiques adoptées à travers le temps sont identifiés.

Mots-clés: chronologie, Cherchel, fouilles, prospection, muséographie.

1. Chronologie des travaux de recherches et de fouilles archéologiques à Cherchel

1.1. Première période: de 1840 jusqu'à la fin du 19^e siècle

Dès 1840, soit au lendemain de la prise de la ville par les Français, Amable Ravoisié dressa de remarquables dessins des vestiges antiques. En 1856, Pierre De L'hôtellerie, numismate, devint conservateur du premier musée de la ville et dressa de très utiles rapports sur l'origine des nombreuses pièces (statues et inscriptions) conservées au musée. Durant l'année 1876, Mgr Lavigerie vint effectuer de nouvelles fouilles à Cherchel dans l'espoir de trouver de nouveaux témoignages sur le passé chrétien de la région. Entre 1880 et 1883, I. Schmidt publia une série d'articles réunissant l'essentiel des inscriptions épigraphiques trouvées depuis une douzaine d'années. La fin du 19^e siècle voit paraître les premiers travaux d'ensemble sur le site. Il y a lieu de citer dans ce cadre les contributions de Schmidt qui publia l'essentiel

* Youcef Chennaoui, Ecole polytechnique d'architecture et d'urbanisme, Alger.

des textes épigraphiques recueillis à *Caesarea* antérieurement aux années 1896. Victor Waille, professeur à la Faculté des Lettres d'Alger, fit de la ville, dès 1886, son champ privilégié de recherche. Il soutenu en 1891 une thèse latine sur les monuments de *Caesarea* et continua à procéder régulièrement aux fouilles jusqu'à sa mort en 1905. Il publia un grand nombre de notes et de rapports sur ses fouilles et sur les inscriptions qui rentrèrent au musée. Pierre Gauckler publia par la suite une monographie du musée de Cherchel.

1.2. Deuxième période: de 1900 à 1962

En 1901, Stéphane Gsell, dans sa notice consacrée à Cherchel, donna une bibliographie complète du site et les localisations très précises des vestiges qu'il compléta en 1911. En 1926, Gsell consacra un chapitre à l'histoire de *Caesarea* antique dans ses *Promenades archéologiques autour d'Alger* et trois autres chapitres dans son *Histoire ancienne de l'Afrique du Nord*. De 1910 jusqu'au lendemain de la seconde guerre mondiale, Jean Glénat, conservateur du musée, dirigea la plupart des fouilles qui eurent lieu sur le site en y menant de nombreuses campagnes de fouille dans le périmètre intra-muros de la ville antique.

En 1953, le Service des antiquités parvint à se doter d'un organe de publication grâce à la création de la revue «Lybica, archéologie et épigraphie». Celle-ci allait permettre de suivre de plus près les découvertes fortuites et devenait depuis la principale source documentaire sur le site. A partir des années 1957, d'importants programmes de construction voient le jour avec l'ouverture de chantiers dans les périphéries est et ouest de la ville. Ainsi, se multipliait les découvertes fortuites de maisons antiques. Dans ce cadre des fouilles de sauvetage furent organisées et plusieurs chantiers archéologiques furent ouverts en divers endroits, tels au Cap Tizerine, au Tennis-Club, dans l'îlot du phare, ainsi qu'au lotissement Cadat, à l'ouest de la ville.

1.3. Troisième période: de 1962 à nos jours

Après l'indépendance du pays, de 1962 à 1964, furent poursuivies les fouilles dans l'îlot du phare, au Tennis-Club, au terrain Barbache situé à l'est de la ville et sur la nécropole de la Cadat située à l'ouest de la ville. Entre 1965 et 1967, des campagnes de sondage furent menées au niveau du Tennis-Club et de la propriété Kaid Youcef à l'ouest.

Jusqu'en 1973 il y a lieu de signaler un ralentissement des activités de fouilles et l'on peut mentionner que quelques actions de sauvetage de monuments menacés ou de découvertes fortuites. A partir de 1973, au lende-

main du lancement du programme de développement spécial dont bénéficia la ville, l'on assista à des découvertes et à des destructions comparables à celles qui ont prévalu au début des années Soixante. De 1977 à 1981, des fouilles furent effectuées par une équipe d'archéologues algéro-anglaise, qui a permis la mise au jour d'une partie du Forum antique des Sévères. De 1982 à 1999, aucune activité de fouille n'est à signaler, mise à part celle qui a lieu en 1993, sous la direction de Philippe Leveau, qui fut organisée sous la forme d'un chantier école et qui a permis la mise au jour de la Nécropole ouest, de manière fortuite à l'occasion de la réalisation de la gare routière de la ville. En 2003, un autre chantier école fut organisé au terrain Marcadal en collaboration avec l'Institut national sur la recherche en archéologie préventive français, pour établir un diagnostic archéologique.

2. Les structures muséales à Cherchel à travers l'histoire

Les trouvailles archéologiques (matériel archéologique mobilier, statues, éléments architectoniques, etc.) constituant ainsi les premières réserves archéologiques furent entreposées dans une demeure arabe mise sous séquestre dès 1840 (FIG. 1), et qui se trouvait sur l'actuel aire du forum antique. Nous notons qu'en 1856, le responsable de cette structure fut le numismate Pierre De L'hôtellerie.

Durant cette période, allant pratiquement de la seconde moitié du 19^e siècle jusqu'au début des années 1900, la cour d'une demeure arabe, située jadis sur l'actuel aire du forum romain, qui fut fouillé entre 1977-1981, tenait lieu de réserves archéologiques. Un tri a été certainement effectué dans cette collection qui commençait à s'enrichir au fil du temps et ceci grâce à l'intense activité archéologique sanctionnant la seconde moitié du 19^e siècle. Un musée en plein air, constituant le premier musée de la ville de Cherchel, se trouvait autrefois sur l'emplacement des hangars de la coopérative agricole, sise à la rue Abdelhack (FIGS. 2-3).

Notons que dans un article que nous avons publié en 2012, nous l'avions situé par erreur sur l'emplacement de l'actuel forum romain. Aujourd'hui, grâce à des nouveaux documents iconographiques, nous en avons pu le situer avec exactitude. Les responsables en charge de ce conservatoire-musée étaient I. Schmidt, puis V. Waille.

Les colons français avaient réalisé la place de Cherchel – dite Place Romaine – afin de reconstituer le forum antique de *Caesarea* de Maurétanie non retrouvé au début de la colonisation. Des colonnes et des fragments



FIG. 1 Vue sur le patio de cette maison arabe constituant la première réserve archéologique de Cherchel (source: Collection de John Beasley Greene, 1856).

d'architecture antiques furent recueillis des divers sites archéologiques et disposés en allées afin de restituer l'image virtuelle de ce forum. La fontaine est à son tour un assemblage très ingénieux d'éléments d'architecture: vasques, chapiteaux et moulures de têtes colossales. Elle devient un élément exceptionnel disposé au centre géométrique de celle-ci. Outre, l'intérêt historique que représente aujourd'hui cette place en tant que monument classé sur la liste du patrimoine national, elle illustre aussi les différents modes d'art urbain du 19^e siècle, puisque elle conserve un large répertoire de formes architecturales témoignant de l'évolution politico-culturelle du 19^e siècle et qui constituait le capital référentiel à toute leur projection urbaine, du neoclassique à consonance gréco-romaine, au style renaissance importé.

La place de Cherchel est loin d'être un espace résiduel, résultant des bâtiments qui l'entourent, mais il s'agit d'une construction globale fondée sur la relation entre le vide construit et les parois enveloppantes. C'est un espace bien intégré dans son contexte urbain, l'ensemble de ses éléments convergent vers un seul point particulier, représenté par la fontaine. La construction du



FIGS. 2-3 Vues sur la cour du premier musée en plein air de Cherchel (sources: <http://cgi.ebay.fr/>).

nouveau musée des Antiquités, sis à la place romaine, fut entamé en 1908, et ceci au vu des impératifs de conservation et de présentation muséographique d'une riche collection dans un édifice architectural fermé. Situé sur le côté oriental de la place, ce nouveau musée fut construit sur un plan ouvert autour d'une cour central, en référence à l'atrium d'une *domus* romaine. La couverture était en tuiles à canal, dont l'un des deux versants s'inclinait vers la cour.

Ce musée fut construit selon les plans de l'architecte Paul Régnier, un architecte d'Alger à qui on devait à cette époque plusieurs réalisations architecturales dans la capitale. Ce projet architectural avait repris quelques principes de l'ancien musée déjà décrit, mais en :

- Surélevant la hauteur des quatre galeries, en disposant aux angles du bâtiment quatre pavillons dépassant en hauteur les autres toits.
- Disposant l'accès principal au musée au niveau du pavillon sud-ouest qui se trouvait dès lors, dans l'axe géométrique de la place représentée par sa fontaine.
- Disposant sur les deux galeries nord et est un système de verrières pour ramener un éclairage zénithal supplémentaire à ces deux galeries.
- Ouvrant le mur de la façade principal ouest par des baies vitrées (aujourd'hui fermés) pour assurer une visibilité de l'extérieur sur les expositions du musée à partir de la place.
- Reprenant le même cachet esthétique des piliers pour les galeries bordant la cour.
- Accrochant sur la façade principale qui donne sur la place, des corniches de belle facture, devenant ainsi un présentoir qui contribuait au message muséographique d'ensemble (FIGS. 4-6).

La récolte d'un nombre grandissant de pavements de mosaïques avait nécessité en cette période l'aménagement d'un parc des mosaïques en plein



FIGS. 4-6 Vues sur une des galeries d'exposition et sur le patio (sources: Ministère français de la culture, Médiathèque de l'architecture et du patrimoine, diffusion RMN).

air, sis au parc Bocquet. Un cadre agréable et verdoyant, où on avait restitué des structures fac-similés des vestiges archéologiques (arases de murs reprenant le plan d'origine, bassin d'eau, ...), lieu de provenance de ses dernières. Le cas des thermes de l'ouest demeure similaire dans cette logique de présentation, puisqu'on avait aménagé sur la devanture du monument un présentoir d'objets hétéroclites (pressoir, meules, chapiteaux, statues, ...), recueillis de diverses fouilles archéologiques. Ce fouillis de matériel archéologique a malheureusement créé une grande ambiguïté dans la lecture du monument chez le public profane (FIGS. 7-8).

Or, une approche plus intéressante peut se reconnaître aujourd'hui au niveau de l'actuel stade militaire, où par soucis d'indication des thermes de l'est (qui se trouvaient en retrait de la route, à l'intérieur d'un domaine militaire), on avait aménagé un perron en escaliers ponctué de colonnes et de chapiteaux de récupération archéologiques. Ce dernier se voulait être un repère signalétique de ces vestiges, qui fut réalisé dans l'optique d'une meilleure lisibilité du monument (FIGS. 9-10).



FIGS. 7-8 Vues sur le présentoir des grands thermes de l'ouest (photos Y. Chennaoui, 2004).



FIGS. 9-10 Vue aérienne sur les ruines des thermes de l'est (sources: <http://www.tabbourt.com>, *Images et textes sur le Maghreb antique*, n. 43449; photo Y. Chennaoui, 2004).

Bibliographie

- ALBERTINI E. (1923), *Résultats des fouilles à Cherchel*, «BCTH», pp. CXVI-CXXII.
- ALBERTINI E. (1932-1933), *Fouilles et découvertes d'inscriptions romaines à Cherchel*, «BCTH», pp. 440-3.
- BALOUT L., LE GLAY M. (1954), *L'archéologie algérienne en 1953*, «Libyca», 2, pp. 273-89; «RAfr», 98, pp. 215-32.
- BALOUT L., LE GLAY M. (1955), *L'archéologie algérienne en 1954*, «Libyca», 3, pp. 183-206; «RAfr», 99, pp. 383-98.
- BENSEDDIK N., FERDI S., LEVEAU P. (éds.) (1983), *Cherchel*, Ministère de la Culture, Direction des musées, de l'archéologie et des monuments et sites historiques, Alger.
- BENSEDDIK N., KORGALI M. (1977), *Rapport sur la fouille de sauvetage*, «El Moudjahid», supplément culturel, 242, 14 mai 1977.

- BENSEDDIK N., POTTER T. W. (1993), *Fouilles du Forum, 1977-1981*, tomes 1-2, 6^e supplément au «BAA».
- BERBRUGGER A. (1857), *Julia Caesarea (inscriptions chrétiennes)*, «RAfr», 1, pp. 113-9.
- CHENNAOUI Y. (2012), *Les modalités de présentation des vestiges archéologiques de Cherchel, de 1840 à nos jours: état des lieux et perspectives*, in *La réorganisation du Musée de Cherchel. Phase 1: Le royaume numide. Actes de la Conférence du Goethe-Institut Algérie tenue à Alger, le 2 novembre 2009*, sous la direction de R. AMEDICK, H. FRONING, Wiesbaden, pp. 123-34.
- CHRISTOFLE M. (1933), *Rapport sur les travaux de fouilles et consolidations effectuées en 1930, 1931 et 1932 par le service des monuments historiques de l'Algérie*, Alger.
- DUVAL P.M. (1946), *Cherchel et Tipasa: recherches sur deux villes fortes de l'Afrique romaine*, Paris.
- GSELL S. (1901), *Les monuments antiques de l'Algérie*, Paris.
- GSELL S. (1911), *Atlas archéologique de l'Algérie*, Paris.
- JULIEN C.-A. (1951-52), *Histoire de l'Afrique du Nord. Des origines à 1830*, Paris.
- JULIEN C.-A. (1964), *Histoire de l'Algérie contemporaine*, t. 1, Paris.
- LASSUS J. (1959), *Les découvertes récentes de Cherchel*, «CRAI», 103, 2, pp. 215-25.
- MGR LAVIGERIE (1881), *De l'utilité d'une mission archéologique à Carthage*, Alger.
- LESCHI L. (1949), *L'archéologie algérienne en 1948*, «RAfr», 93, pp. 154-60.
- LEVEAU P. (1977), *Les hypogés de la rive gauche de l'Oued N'sara et la nécropole de Caesarea de Maurétanie (Cherchell) d'après les fouilles et des dessins anciens*, «AntAfr», 11, pp. 209-57.
- LEVEAU P. (1978), *Fouilles anciennes sur les nécropoles antiques de Cherchell*, «AntAfr», 12, pp. 89-108.
- LEVEAU P. (1982), *La maison noble de Caesarea de Maurétanie*, «AntAfr», 18, pp. 109-65.
- LEVEAU P. (1983), *Recherches sur les nécropoles occidentales de Cherchel (Caesarea Maurétanie) 1880-1961*, «AntAfr», 19, pp. 85-174.
- LEVEAU P. (1984), *Caesarea de Maurétanie: une ville romaine et ses campagnes* (Coll. EFR, 70), Rome.
- LEVEAU P., GOLVIN. J. C. (1979), *L'amphithéâtre et le théâtre-amphithéâtre de Cherchel: Monuments à spectacle et histoire urbaine à Caesarea de Maurétanie*, «MEFRA», 91, pp. 817-43.
- LÉZINE A. (1961), *Architecture antique de l'Afrique du Nord*, Tunis.
- L'HÔTELLERIE P. DE (1856-57), *Cherchel (Julia Caesarea), découvertes de monnaies et de statues antiques*, «RAfr», 1, pp. 54-6.
- PICARD G. (1975), *La date du théâtre de Cherchel et les débuts de l'architecture théâtrale dans les provinces romaines d'Occident*, «CRAI», 119, 3, pp. 386-97.
- RAVOISIE E. A. (1846), *Exploration scientifique de l'Algérie dans les années 1840, 1841, 1842. Beaux-arts, architecture et sculpture*, Paris.

- SCHMIDT I. (1882-83), *Inscriptions inédites de Cherchel*, «Bulletin épigraphique de la Gaule», 2-3, pp. 77-98.
- STAWSKI E. (1961-62), *Photographies aériennes des principaux sites antiques d'Algérie*, disponible al <http://www.tabbourt.com>.
- WAILLE V. (1886), *Mission archéologique à Cherchel (mai 1886). Rapport adressé à Mr Triman, Gouverneur général de l'Algérie*, «Bulletin de correspondance africaine», 4, pp. 120-9.
- WAILLE V. (1887), *Note sur les fouilles de Cherchel*, «CRAI», 31, 2, pp. 232-6.

HAMID ARRAICHI

Le Maroc antique dans l'historiographie contemporaine: continuité, rupture ou mutation?

En conformité avec le thème retenu pour cette rencontre, la présente communication s'efforce de répondre à l'une des questions fondamentales que les contemporains n'ont cessé de se poser quant à l'évolution du discours relatif à l'ensemble de l'histoire ancienne de l'Afrique du Nord, entre la période coloniale et la période dite postcoloniale. Quatre champs ont été retenus pour ce bref examen: la périodisation, l'argumentation, la terminologie et la représentation. Il en ressort que les regards portés par les contemporains sur le Maroc antique témoignent plus de la continuité ou la mutation que de la rupture.

Mots-clés: Maroc antique, historiographie occidentale, historiographie maghrébine, historiographie arabe, périodisation, terminologie.

Dans son ouvrage intitulé *Approches du Maghreb romain*, publié il y a un peu plus d'une vingtaine d'années, P.-A. Février¹ estimait que «l'historiographie ne passionne pas assez». Si depuis on enregistre un regain d'intérêt pour cette thématique, il n'en demeure pas moins que le débat a rarement dépassé les paratextes², et qu'il reste aujourd'hui axé essentiellement sur l'occupation romaine en Afrique du Nord³, où le Maroc n'occupe généralement qu'une place très limitée voire même parfois négligeable. C'est dans ce cadre que s'insère cette modeste communication consacrée à l'histoire du Maroc antique dans l'historiographie contemporaine⁴, qui s'efforcera de rester en harmonie avec la thématique retenue pour cette rencontre.

* Hamid Arraichi, Département d'Histoire, Université Mohammed Premier, Oujda.

1. FÉVRIER (1989), I, p. 13.

2. Cfr. particulièrement les travaux récents de: HUGONIOT (2000), pp. 9 s.; LE BOHEC (2005), pp. 9 s.; BRIAND-PONSART, HUGONIOT (2005), pp. 5-13; LARONDE (2005), pp. 11-5; PRÉVOT, BLAUDEAU, VOISIN, NAJAR (2006), pp. 20-3; IBBA, TRAINA (2006), pp. 14-7.

3. Cfr. particulièrement les travaux de DONDIN-PAYRE (1991), pp. 141-9; ID. (2000), pp. 725-45; ID. (2005), pp. 35-48; ID. (2006), pp. 857-69.

4. Notre intérêt pour ce thème remonte aux années 80 du siècle passé lorsqu'on était étudiant en France, intérêt qui a été couronné par la soutenance d'une thèse de 3^e cycle

Conscient de la complexité de la tâche et de la diversité du discours historiographique⁵, une diversité qu'illustrent parfaitement les multiples identités attribuées par les auteurs contemporains à Hannon et/ou à ses compagnons⁶, et la réactivation de certaines thèses qu'on croyait enterrées à jamais⁷, nous nous sommes attelés à tenter de répondre, à partir de l'exemple du Maroc, à l'une des questions fondamentales que les contemporains n'ont cessé de se poser quant à l'évolution du discours relatif à l'ensemble de l'histoire ancienne de l'Afrique du Nord, entre la période coloniale et la période dite postcoloniale.

Pour se faire, nous avons préféré interroger quatre champs susceptibles à notre avis de mieux cerner cette problématique.

1) Le champ de la *périodisation*⁸, où une lecture rapide des différentes formes de périodisations, appliquées à l'histoire de l'Afrique du Nord dans son ensemble, permet de constater qu'elles n'ont guère variées depuis le XIX^e siècle, en dépit des propositions récentes consacrées au Maroc (la Maurétanie), limitées à quelques phases chronologiques, et qui sont loin de faire l'unanimité⁹.

2) Le champ de l'*argumentation*: parmi les stratégies argumentatives du discours contemporain relatif à l'histoire ancienne de l'Afrique du Nord dans son ensemble, le jeu des analogies et des oppositions occupe, hier comme

intitulée *Le Maroc antique dans l'historiographie contemporaine*, préparée sous la direction du professeur Monique Clavel-Lévêque à l'Université de Franche Comté (Besançon) en 1993; thème élargi et approfondi dix ans plus tard dans le cadre d'une thèse d'Etat soutenue au Maroc à l'Université Mohammed Premier, FLSH d'Oujda sous la direction du professeur Mohammed Makdoun en 2003 sous le titre: *Al-Maghrib Al-qadim fi al-Istogbrafiya al-Haditha wal-Moassira: Tahkibat, Moqqarabat wa tamatholat* [*Le Maroc antique dans l'historiographie moderne et contemporaine: périodisations, approches, et représentations*].

5. Faut-il rappeler que l'historiographie n'est ni linéaire, ni uniforme et qu'elle change souvent d'optique.

6. Considéré(s), tour à tour ou simultanément, comme Arabe(s), "Berbère"(s), Carthaginois, Gaditain(s) ou Juif(s).

7. Exemple de la thèse khaldounienne ou schlousienne concernant le peuplement de l'Afrique du Nord. Pour la seconde, cfr. l'étude critique récente de ZYTNICKI (2011) (pour l'exemple du Maroc et la thèse schlouzienne, cfr. en particulier les pp. 160-251 et 347 s.).

8. Pour plus de détails, cfr. ARRAÏCHI (1993), pp. 585-604; ID. (2003), pp. 627-73 (en arabe); ID. (2013), pp. 50-7.

9. Il suffit de comparer les hypothèses formulées par certains auteurs pour s'en convaincre: REBUFFAT (2001), pp. 25-33; KHAYARI (2005), p. 21; KABLY (dir.) (2011), pp. 78-81 (remarquons au passage pour ce dernier qu'on note une légère différence entre la version arabe (où on emploie l'expression «période maure») et la version française (où on emploie «période maurétanienne»).

aujourd'hui, une place importante, et constitue lui aussi un des éléments de continuité, comme l'illustre parfaitement l'exemple du couple "Rome/France" employé, avec quelques nuances, aussi bien dans l'historiographie française qu'arabe et maghrébine¹⁰.

3) Le troisième champ est celui de la *terminologie*: une ventilation de l'ensemble des termes utilisés pour décrire ou définir la nature des relations dominants/dominés ou intrus/autochtones en Afrique du Nord antique dans l'historiographie contemporaine permet de distinguer trois grandes phases, sans pour autant, parler de rupture:

3a) Phase 1 (depuis le XVIII^e siècle à la veille de l'indépendance du Maroc), où l'on note l'emploi fréquent de termes assimilationnistes du genre *phénicisation, punicisation, romanisation, christianisation, évangélisation* et *judaïsation*¹¹.

3b) Phase 2 (depuis le milieu des années Cinquante jusqu'au milieu des années Soixante-dix), où l'on a eu tendance à lire les rapports dans l'espace maghrébin avec des termes du genre: *résistance, rejet, refus, lutte, intifada*, associés parfois à des termes qui leur donnent une charge supplémentaire, comme *populaire, permanente, nationale, générale* etc.¹².

3c) Phase 3 (depuis la fin des années soixante-dix à nos jours), où la tendance est à appeler à lire, à écrire et/ou à enseigner l'histoire ancienne de l'Afrique du Nord avec des termes du genre: *cohabitation, métissage, coexistence, interpénétration, harmonie, cohésion, interférence, osmose, dialogue, symbiose, tolérance*, etc.¹³.

Encore faut-il s'interroger sur l'identité de ou des acteurs auxquels sont associés ces termes. Le mot tolérance, par exemple, est répété dans certains textes plusieurs fois, il est repris indirectement par des phrases, ou par

10. ARRAICHI (2003), pp. 808 s., 906-8; ID. (2013), pp. 38-50.

11. Il suffit de lire les titres de certaines publications de l'époque pour s'en convaincre.

12. Là aussi, il suffit de lire les titres de certaines publications ou manifestations de l'époque pour s'en convaincre. Cfr. à ce sujet les constatations de LE BOHEC (2005), p. 9. Il faut souligner que cette tendance continue aujourd'hui de séduire beaucoup d'auteurs maghrébins: cfr. en dernier lieu l'exemple qui illustre parfaitement cette image, c'est-à-dire l'étude de HAMD AOUI (2013), où la résistance autochtone aurait selon l'A. transcender l'histoire du Maroc, depuis l'antiquité à nos jours!

13. Cfr. l'exemple d'AOUAD RAFAH (2010), pp. 5-15 (particulièrement la p. 15); sur cette tendance, cfr. PRÉVOT, BLAUDEAU, VOISIN, NAJAR (2006), p. 23; IBBA, TRAINA (2006), p. 18. A propos du terme tolérance et ses usages, cfr. HIMMICH (2002), pp. 71 s. A propos de l'emploi de certains concepts, cfr. également les remarques de GHAKI (2007), p. 88.

son opposé ou encore par des items caractérisés comme tel. Il constitue le concept pivot du discours contemporain durant ces dernières années: on ne peut s'empêcher de voir là un impact direct de l'histoire contemporaine, qui traduit des préoccupations contemporaines¹⁴ plus qu'il ne reflète une certaine réalité documentaire.

De même, une lecture détaillée du corpus terminologique que nous avons établi montre que les exemples de tolérance sont souvent puisés chez l'autre (l'intrus): Phénicien et/ou Carthaginois généralement dans l'historiographie arabe et maghrébine¹⁵, et Romain, dans le discours occidental¹⁶.

Il convient de souligner à ce propos que cette manière de faire, qui témoigne d'ailleurs plus de continuité que de rupture, porte le risque d'une considération ou consécration de l'autre comme seul et toujours bienfaiteur! Ce qui n'est pas sans rappeler une certaine image véhiculée et perpétuée tout le long du XIX^e siècle et prolongée durant une bonne partie du XX^e siècle. Le biais d'une telle manière de faire, notamment dans l'historiographie maghrébine par exemple, s'agissant d'une histoire qui se veut décolonisée¹⁷, est qu'elle scellera à jamais le cliché de l'autre "civilisateur" et du même "fanatique" et "barbare". Le passé serait donc d'après ce discours porteur d'une très grande tolérance!

Un deuxième exemple concerne cette fois-ci l'emploi du terme "protectorat", réflexion déjà faite au passage dans une note infra-paginale par J. Alexandropoulos¹⁸ qui considère à tort que le terme aurait été lancé par St. Gsell en 1928. Or, un inventaire détaillé permet de constater que l'emploi de ce terme remonte au XIX^e siècle, et que, dans le cas du Maroc, il a été utilisé d'une façon intensive et continue à partir de 1912, date de l'établissement du régime du protectorat français et espagnol au Maroc, comme l'illustre parfaitement l'exemple de la *Breve esquisse de l'histoire du Maroc avant l'arrivée*

14. Il suffit de voir les thèmes retenus dans des rencontres récentes (dialogue, alliance ou choc des civilisations) pour s'en convaincre. De même, il suffit de voir la multiplication de plusieurs manifestations culturelles ayant pour thème la tolérance, la coexistence (festival d'Agadir, de Fès et de *Volubilis* au Maroc par exemple), ou encore les programmes d'enseignement de ces dernières années.

15. Cfr. les travaux de BENMANSOUR (1968) (pour le Maroc), SGHIR (2006) (pour l'Algérie). Notons au passage que certains auteurs maghrébins, encore rares, n'hésitent pas à élargir l'emploi du terme pour englober les Romains aussi. Voir à titre d'exemple RAHMOUNE (2004), pp. 641 et 647.

16. Cfr. l'exemple de GONZALES (1998), p. 954.

17. Cfr. les discours de SAHLI (1965); LAROUÏ (1970); MAHJOUÏ (1983), pp. 57-61.

18. ALEXANDROPOULOS (2000), p. 213, n 2.

des Arabes d'H. de La Martinière¹⁹ publiée en 1912. L'emploi aujourd'hui de ce terme, utilisé d'ailleurs avec prudence par certains spécialistes marocains de l'histoire contemporaine du Maroc²⁰, associé parfois à d'autres termes du genre "période", "régime", voire même "traité", aussi bien dans l'historiographie occidentale que marocaine relative à l'histoire du Maroc antique, est une preuve supplémentaire de cette continuité.

4) Quant au quatrième et dernier champ, celui de la *représentation*, nous nous bornerons ici à l'exemple de l'historiographie maghrébine, en reprenant l'examen du dossier là où l'avait laissé A. Laroui²¹ qui constatait déjà en 1970 que «face à la glorification de Rome [constaté dans le discours français de la période coloniale], les Maghrébins ont pris le parti de Carthage».

Si cette équation reste encore globalement d'actualité²², il n'en demeure pas moins qu'elle nécessite une mise à jour, puisque on assiste, d'un côté, à une dénonciation du développement d'une certaine "punicophilie" ou "carthagomania"²³, et qu'on note, de l'autre, notamment en Algérie²⁴, et au Maroc en particulier, une nette "adhésion" pour les monarchies ("monarchomania").

Au Maroc, cette tendance acquiert un intérêt particulier dans la mesure où le régime actuel est une monarchie. Daniel Rivet²⁵, dans son dernier ouvrage consacré à l'histoire du Maroc publié en 2012, souligne que «Aujourd'hui, le roman national soutient volontiers que, d'Idris I à Mohammed V, il y a un fil ininterrompu, une saga islamomonarchiste d'un seul tenant». En réalité, cette tendance est loin d'avoir pour point de départ le VIII^e siècle comme le veut l'auteur, qui refuse de lire «l'histoire du Maroc avant le Maroc»²⁶. La tentation d'établir un pont entre l'Antiquité

19. LA MARTINIÈRE (1912), p. 152.

20. BAÏDA (1996), p. 162 (en arabe). On peut joindre à la liste d'autres termes contemporains qui ont servi à la lecture et à l'écriture de l'histoire ancienne du Maroc, comme "pacification", "Bled Makhzen", "Bled Siba", "Goum", "Bureau arabe", "Maroc", "Marocains". De même qu'on a eu à lire les événements anciens à travers ceux de l'époque contemporaine, tel l'exemple du "Rif" considéré soit comme une poche de résistance soit comme un refuge des "persécutés ou opprimés", "Berbères et/ou Juifs" à travers l'histoire.

21. LAROUÏ (1970), I, p. 40.

22. Cfr. notamment les travaux récents de TAZI (2006), p. 3; AGRIR (2007), pp. 343-8; cfr. à propos de cette tendance, IBBA, TRAINA (2006), p. 16.

23. Après LAROUÏ (1970), p. 40, cfr. particulièrement HILALI (2010), p. 139 et note 60 et HARECH (2010), pp. 345-71 (en arabe).

24. Cfr. particulièrement les travaux de LAHCEN (2004); SLIMANI (2007); FERROUKHI (2009) (traduit en arabe en 2011); DJENNAS (2010).

25. RIVET (2012), p. 81.

26. Ivi, pp. 12 s.

et l'époque contemporaine est nettement visible depuis quelques années chez certains auteurs marocains, qui n'hésitent pas à mettre l'accent sur l'ancienneté et l'enracinement de la monarchie au Maroc et sa permanence à travers l'histoire, comme on peut le constater à travers les titres de certaines publications²⁷; l'insertion dans les programmes d'enseignement primaire, collégial, qualifiant et universitaire des leçons ou modules consacrés aux monarchies d'Afrique du Nord dans l'antiquité²⁸; les illustrations où le buste-portrait de Juba II a tendance à remplacer les anciennes ruines de la *Volubilis* dite "romaine", aussi bien dans les manuels scolaires que dans les manifestations culturelles²⁹; l'emploi de certaines expressions comme "continuité" en parlant de la monarchie au Maroc³⁰, ou encore les représentations des monarques où on passe de l'image de rois "vassaux", "clients", "despotes" et "dépendants", à celle des rois "résistants", "bâisseurs", "investisseurs", "intelligents", "indépendants", "unificateurs" et mettant la "raison d'Etat" ou "l'intérêt des peuples" au-dessus de tout³¹.

27. Exemples: «le trône marocain à travers l'histoire», le «royaume du Maroc antique», où le terme "royaume" est employé dans un sens très large englobant l'ensemble de l'antiquité: cfr. les travaux de AMRANI (1973) (soulignons au passage que cet article fut d'abord un discours prononcé à Tétouan le 3 mars 1973 à l'occasion de la fête du trône, juste après deux coups d'Etat militaires survenus au Maroc en 1971 et 1972, ce qui n'est certainement pas une coïncidence); cfr. également les travaux de GHAZI-BEN MAÏSSA (1995, 1997, 2000, 2001, 2002, 2004, 2005a, 2005b, 2010, 2011) et celle de MOULAY RCHID (2005), qui emploient le terme "royaume" dans un sens large dépassant de beaucoup les limites chronologiques habituelles pour englober l'ensemble de l'antiquité.

28. Sur les images véhiculées par les manuels scolaires en général et leurs impacts sur la pensée humaine, notamment en matière d'histoire, cfr. le "petit/grand" ouvrage de FERRO (2008).

29. Cfr. en dernier lieu la bande-annonce du colloque organisé à Fès (Maroc) en mois de mars 2013 sous le thème: "Le patrimoine maure (amazigh)" (sous presse).

30. Cfr. en dernier lieu HAMID (2012), p. 10: «Le Maroc est le pays qui conserve de plus l'identité des premiers habitants du nord d'Afrique. Il se caractérise par trois particularités: son insularité géographique entre mer et océan, montagne et Sahara, [...]; son histoire originale due à la persistance à travers plusieurs millénaires de la culture et de la langue amazigh [...], et enfin par la continuité d'une monarchie qui remonte elle aussi à des millénaires»!; cfr. également SIRAJ (2013), pp. 59-70. Peut-on parler d'une "continuité" de la monarchie au Maroc, alors qu'on sait que celle-ci a été restaurée à plusieurs reprises: d'abord, dans l'antiquité, par Octave Auguste à la fin du 1^{er} siècle av. J.-C., ensuite, par Lyautey, au début du XX^e siècle pour ne citer que ces deux exemples. Ajoutons à cela, que nos connaissances sur le royaume de Maurétanie sont très lacunaires, et que certains rois, dont la dépendance n'est plus à démontrer ou à justifier, ont été soutenus sinon nommés, directement et indirectement, par Rome. Cfr. à ce sujet tout particulièrement les travaux de LÉVÊQUE (1986 et 1999), de COLTELLONI-TRANNOY (1997a, 1997b, 1997c, 2001, 2003, 2005) et de LASSÈRE (2004).

31. Cfr. particulièrement les travaux de Ghazi-Ben Maïssa.

Au terme de ce bref exposé, force nous est donc de constater qu'en ce qui concerne les regards portés par les contemporains sur le Maroc antique, il nous semble qu'on est plus dans la continuité ou la mutation que la rupture, comme on a essayé de le démontrer à travers l'exemple des quatre champs examinés plus haut.

Bibliographie

- AGRIR A. (2007), *Al'Alakat Al-Maghribiya Al-Machriqiyya min khilal istiqlal al-Istighrafiyya al-qadimat* [Les relations maroco-orientales à travers la lecture de l'historiographie antique], dans *Nouvel éclairage sur l'histoire et la civilisation de l'Afrique du Nord antique. Hommage offert au professeur Mustapha Moulay Rchid*, coord. H. Ghazi-Ben Maïssa, B. Bel Kamel, Rabat, pp. 333-48 (en arabe).
- ALEXANDROPOULOS J. (2000), *Les monnaies de l'Afrique antique: 400 av. J.-C. - 40 ap. J.-C.*, Toulouse.
- AMRANI A. (1973), *Al-'Arch al-Maghribi Abra Attarikh* [Le trône marocain à travers l'histoire], «Majallat attaqafa al-Maghribiya» [Revue de la culture marocaine], 8, pp. 109-33 (en arabe).
- AOUAD RAFAH Z. (2010), *L'histoire de l'Afrique du Nord antique entre passé et présent*, dans *L'enseignement de l'histoire ancienne de l'Afrique du Nord et les Royaumes Amazighes dans l'université marocaine*, Rabat, pp. 5-15.
- ARRAICHI H. (1993), *Le Maroc antique dans l'historiographie contemporaine*, Thèse de 3^e cycle sous la direction du professeur Monique Clavel-Lévêque à l'Université de Franche Comté, Besançon (2 vol. dactylo.).
- ARRAICHI, H. (2003), *Al Maghrib Al-qadim fi al-Istighrafiyya al-Haditha wal-Moâssira: Tabkibat, Moqqarabat wa tamatholat* [Le Maroc antique dans l'historiographie moderne et contemporaine: périodisations, approches, et représentations], Thèse d'Etat soutenue au Maroc à l'Université Mohammed Premier, FLSH d'Oujda sous la direction du professeur Mohammed Makdoun, Oujda (2 vol. dactylo. en arabe).
- ARRAICHI, H. (2013), *Regards des Nord-africains sur l'histoire culturelle de l'Afrique du Nord: l'histoire ancienne comme exemple*, dans *Pluralité culturelle de l'Afrique du Nord, Actes du Colloque international (Oujda, 6-7 avril 2010)*, éd. par B. EL JATTARI, Oujda, pp. 32-71.
- BAÏDA J. (1996), *Archive "Havas" wa kitabat tarikh assahafa Al-Maghribiya, fi Wataik 'ahd Al-Himaya: rassd awali* [Archives "Havas" et l'écriture de l'histoire de la presse marocaine], dans *Les Archives du Protectorat: Première évaluation. Actes du colloque organisé par l'Association Marocaine pour la Recherche Historique (Rabat, 29-30 mai 1995)*, Rabat, pp. 161-9 (en arabe).
- BENMANSOUR A. (1968), *Kabail Al-Maghrib* [Tribus du Maroc], Rabat.
- BRIAND-PONSART C., HUGONOT C. (2005), *L'Afrique romaine de l'Atlantique à la Tripolitaine 146 av. J.-C. - 533 ap. J.-C.*, Paris.

- COLTELLONI-TRANNOY M. (1997a), *Le culte royale sous les règnes de Juba II et de Ptolémée de Maurétanie*, dans *Histoire et Archéologie de L'Afrique du Nord: Spectacles, vie portuaire, religions. Actes du 1^{er} Colloque International réuni dans le cadre du 115^e Congrès National des Sociétés Savantes (Avignon, 9-13 avril 1990)*, Paris, pp. 69-81.
- COLTELLONI-TRANNOY M. (1997b), *Le royaume de Maurétanie sous Juba II et Ptolémée (25 av. J.-C. – 40 ap. J.-C.)*, Paris.
- COLTELLONI-TRANNOY M. (1997c), *Les liens de clientèles en Afrique du Nord, du I^{er} siècle av. J.-C. jusqu'au début du principat*, «BCTH», n.s., xxiv, pp. 59-82.
- COLTELLONI-TRANNOY M. (2001), *L'annexion de la Maurétanie: terminologie et enjeu de la guerre*, dans C. HAMDOUNE (dir.), *Vbique Amici. Mélanges offerts à Jean-Marie Lassère*, Montpellier, pp. 129-57.
- COLTELLONI-TRANNOY M. (2003), *Juba*, dans *Encyclopédie Berbère*, xxv, Aix-en-Provence, pp. 3914-38.
- COLTELLONI-TRANNOY M. (2005), *Rome et les rois «amis et alliés du peuple romain» en Afrique (1^{er} siècle av. J.-C.)*, «Pallas», 68, pp. 117-44.
- DJENNAS M. (2010), *La saga des rois numides: entre Carthage et Rome*, Alger.
- DONDIN-PAYRE M. (1991), *L'exercitus Africae inspiratrice de l'avancée française d'Afrique: Ense et Orato*, «AntAfr», 27, pp. 141-9.
- DONDIN-PAYRE M. (2000), *L'Armée d'Afrique face à l'Algérie romaine: enjeux idéologiques et contraintes pratiques d'une œuvre scientifique au XIX^e siècle*, dans *L'Africa romana XIII*, pp. 725-45.
- DONDIN-PAYRE M. (2005), *La découverte de l'Afrique antique: l'influence des acteurs et de l'idéologie sur l'élaboration de l'histoire*, «Pallas», 68, pp. 35-48.
- DONDIN-PAYRE M. (2006), *Gaulois des Gaules et Gaulois d'Afrique: de la réalité à l'imaginaire, naissance et développement d'un mythe de migration*, dans *L'Africa romana XVI*, pp. 857-69.
- FERRO M. (2008), *Comment on raconte l'histoire aux enfants à travers le monde*, Paris (8^e édition).
- FERROUKHI M. (2009), *Nos ancêtres, les Rois numides*, Alger.
- FERROUKHI M. (2011), *Mulouk Afriqya fi Al-'ussur Al-Qadima: Aslafona al-Mulouk annoumidyin*, Al-Jazayr (en arabe).
- FÉVRIER P.-A. (1989), *Approches du Maghreb Romain: pouvoirs, différences et conflits*, Aix-en-Provence.
- GHAKI M. (2007), *Déjà durant l'antiquité, l'acculturation des Berbères*, dans *Patrimoine en partage. Forum d'Imerqane: Actes du 1^{er} festival des cultures matérielles méditerranéennes de Nador (juillet 2007)*, Rabat, pp. 77-90.
- GHAZI-BEN MAÏSSA H. (1995), *Encore et toujours sur la mort de Ptolémée, le roi amazigh de Maurétanie*, «Hespéris-Tamuda», xxxiii, pp. 21-37.
- GHAZI-BEN MAÏSSA H. (1997), *Le culte royal en Afrique mineure antique*, «Hespéris-Tamuda», xxxv, 2, pp. 7-42.

- GHAZI-BEN MAÏSSA H. (2000), *Les rois imazighen et le monde grec*, «Hespéris-Tamuda», XXXVIII, pp. 9-34.
- GHAZI-BEN MAÏSSA H. (2001), *Le royaume du Maroc antique: image et réalité*, dans *Mélanges offerts au professeur Brahim Boutaleb*, Casablanca, pp. 9-31.
- GHAZI-BEN MAÏSSA H. (2002), *Image ou mirage de la Tingitane à travers les sources arabes médiévales*, dans *L'Africa romana XIV*, pp. 2185-266.
- GHAZI-BEN MAÏSSA H. (2004), *Les Amazigh de l'Atlas et Rome (II^e-III^e siècles après J.-C.)*, «La Recherche Historique», 2, pp. 5-20.
- GHAZI-BEN MAÏSSA H. (2005a), *Al-Usoul at-tarikhya li-almoassassati al-malakiyati al-maghribiyati* [Les origines historiques de l'institution royale marocaine], dans *Oujda wal-Jihato accharkiyato*, Casablanca, pp. 19-35 (en arabe).
- GHAZI-BEN MAÏSSA H. (2005b), *Le règne de Bogud (78-38 avant J.-C.) ou l'extraordinaire effervescence économique du Maroc antique*, «La Recherche Historique», 3 pp. 5-23.
- GHAZI-BEN MAÏSSA H. (2010), *Madat Atarikh bi-Al Jamiati al-Maghribiyati bayna an-nidam al-qadim wa nidam LMD al-Jadid* [Matière d'Histoire à l'Université marocaine entre l'ancien régime et le LMD], dans *L'enseignement de l'histoire ancienne de l'Afrique du nord et des Royaumes Amazighes dans l'université marocaine*, Rabat, pp. 7-58 (en arabe).
- GHAZI-BEN MAÏSSA H. (2011), *Naqaich latinya limaouritaniya atinguiya* [Inscriptions latines de Maurétanie Tingitane], Rabat (en arabe).
- GONZALES A. (1998), *La révolte comme acte de brigandage. Tacite et la révolte de Tacfarinas*, dans *L'Africa romana XII*, pp. 939-58.
- HAMDAOUI J. (2013), *Al Moqawamato Al-Amazighyato 'abra attarikh* [La résistance Amazigh à travers l'histoire], Rabat (en arabe).
- HAMID K. (2012), *Histoire du Maroc à la lumière de l'archéologie: à la recherche de mon identité marocaine*, Casablanca.
- HARECH M.H. (2010), *Hawla Attaatirath al fniqiya fi biladi al Maghrib Al-qadim* [A propos des influences phéniciennes dans le pays du Maghreb antique], «Dirassat Fi El-uloum El-insania oua El-ijtimaïya» [Revue semestrielle de la faculté des Sciences Humaines et Sociales], 14, pp. 345-71 (en arabe).
- HILALI A. (2010), *Elyssa, de Tyr à Carthage: quand le mythe rejoint l'histoire*, «Quaderni del Vicino Oriente», IV, pp. 131-41.
- HIMMICH B. (2002), *Une culture du dialogue et de la paix est-elle encore possible?*, dans A. BENMESSAOUD TRÉDANO (éd.), *Dialogue entre religions et civilisations, contribution majeure à la culture de la paix*, Rabat, pp. 71-2.
- HUGONIOT C. (2000), *Rome en Afrique. De la chute de Carthage aux débuts de la conquête arabe*, Paris.
- IBBA A., TRAINA G. (2006), *L'Afrique romaine de l'Atlantique à la Tripolitaine (69-439 ap. J.-C.)*, Rosny-sous-Bois.

- KABLY M. (dir.) (2011), *Histoire du Maroc: réactualisation et synthèse*, Rabat.
- KHAYARI A. (2005), *Aux origines de la céramique tournée au Maroc*, «Le jardin des Hespérides», 2, juillet/décembre, pp. 20-2.
- LAHCEN R. (2004), *Adrihato al-mulouk annoumid wa al-maure* [*Les Mausolées des Rois Numides et Maures*], Alger (en arabe).
- LA MARTINIÈRE H. DE (1912), *Brève esquisse de l'histoire du Maroc avant l'arrivée des Arabes*, «BCTH», pp. 142-84.
- LARONDE A. (2005), *Conférence inaugurale: L'Afrique romaine (I^{er} siècle av. J.-C. – IV^e siècle ap. J.-C.)*, «Pallas», 68, pp. 11-5.
- LAROUÏ A. (1970), *L'histoire du Maghreb: un essai de synthèse*, Paris.
- LASSÈRE J.-M. (2004), *La tribu et le monarque*, «AntAfr», 37, pp. 149-55.
- LE BOHEC Y. (2005), *Histoire de l'Afrique romaine (146 avant J.-C. – 439 après J.-C.)*, Paris.
- LÉVÊQUE P. (1986), *L'émergence de pouvoirs structurés dans l'Afrique mineure de l'âge du Fer*, dans *Gli interscambi culturali e socio-economici fra l'Africa settentrionale e l'Europa mediterranea. Atti del Congresso Internazionale di Amalfi (5-8 dicembre 1983)*, Napoli, pp. 639-57.
- LÉVÊQUE P. (1999), *Avant et après les princes. L'Afrique mineure de l'Age du fer*, dans *Les princes de la protohistoire et l'émergence de l'Etat. Actes de la table ronde internationale, organisée par le Centre Jean Berard et l'Ecole Française de Rome (Naples, 27-29 octobre 1994)*, Paris-Rome, pp. 153-64.
- MAHJOUBI A. (1983), *Pour une histoire ancienne décolonisée de l'Afrique du Nord*, dans *La construction du Maghreb. Actes du colloque organisé à Tunis (19-24 octobre 1981)*, Tunis, pp. 57-61.
- MOULAY RCHID M. (2005), *Malouiya wa mamlakato al-maghribi al-qadimi* [*La Moulouya et le royaume du Maroc antique*], dans *Oujda wal-Jihato accharkiyyato*, Casablanca, pp. 37-52 (en arabe).
- PRÉVOT F., BLAUDEAU P., VOISIN J., NAJAR L. (2006), *L'Afrique romaine: 69-439*, Neuilly.
- RAHMOUNE H. (2004), *L'administration des structures sociales du Maroc d'après les sources*, in *L'Africa romana XV*, pp. 631-50.
- REBUFFAT R. (2001), *Pour une histoire événementielle du Maroc antique*, dans *Actes des Premières Journées Nationales d'Archéologie et du Patrimoine. 2: Archéologie Préislamique (Rabat, 1-4 juillet 1998)*, Rabat, pp. 25-48.
- RIVET D. (2012), *Histoire du Maroc: de Moulay Idris à Mohammed VI*, Paris.
- SAHLI (1965), *Décoloniser l'histoire*, Paris.
- SGHIR M. G. (2006), *Al-mamlakato annoumidiyato wa Al-Hadarato al-bouniyato* [*Le Royaume numide et la civilisation punique*], Alger (en arabe).
- SIRAJ A. (2013), *Ass ilato al-mowatanati wa al-intimai: Mohawalaton fi atta'ssili attarikhi* [*Questions de citoyenneté et d'appartenance: essai d'enracinement historique*], Rabat (en arabe).

- SLIMANI A. (2007), *Tarikho mulouki Al-Barbari fi Al-Jazairi Al-qadimati* [*Histoire des Rois Berbères en Algérie antique*], Alger (en arabe).
- TAZI M.-S. (2006), *Al-Ilmamo bi-kholassati tarikhi ardi al-Magharibi kabla al-Islami* [*Vue d'ensemble du résumé de l'histoire de la Terre du Maghreb avant l'Islam*], Rabat (en arabe).
- ZYTNICKI C. (2011), *Les Juifs du Maghreb: naissance d'une historiographie coloniale*, Paris.

CHRISTINE HAMDOUNE

Nationes et espace provincial

Pour définir les communautés extra-municipales mais incluses dans l'empire et fonctionnant en relations régulières et parfois conflictuelles avec les autorités des provinces africaines, les Romains utilisent le plus souvent le mot *gentes*, alors que celui de *nationes*, moins fréquent, apparaît dans un certain nombre de documents littéraires (Pline et Tacite) et épigraphiques (*CIL* v, 5267, *CIL* VIII, 22729, *AE*, 1903, 368). L'analyse comparative de ces sources montre que le terme de *natio* est employé dans un sens plus ethnologique qui renvoie à l'*origo* et à l'occupation d'un espace donné par des communautés; elle permet d'entrevoir les prémices de l'organisation provinciale dans le Sud-Est de la Proconsulaire et le Sud-Ouest de la Césarienne sous les Flaviens.

Mots-clés: tribus, Proconsulaire, *praefectus gentis*, administration provinciale, *natio*, *gens*.

En parcourant la table des matières des dix-neuf volumes de *L'Africa romana*, on relève un certain nombre d'articles relatifs aux *gentes*, les communautés socio-politiques africaines extra-municipales mais incluses dans l'Empire et fonctionnant en relations régulières avec les autorités romaines des provinces africaines. Ces articles sont, pour la plupart¹, consacrés au problème des relations politiques, souvent conflictuelles, que ces communautés ont entretenues avec le pouvoir romain. Ces relations sont étudiées dans une perspective romanocentriste du fait de la nature des sources, littéraires ou épigraphiques, qui émanent des autorités romaines dans presque tous les cas². Les thèmes abordés touchent au rôle des chefs tribaux lors des

* Christine Hamdoune, professeur émérite, Université de Montpellier III.

1. Je n'aborde pas ici le problème des origines des populations africaines, de leur rapport avec les Berbères du Moyen Âge ni celui du sens du terme Maure, lumineusement éclairé par MODÉLAN (2003). Un certain nombre d'articles ont été consacrés à ces questions in *L'Africa romana* VII.

2. À quelques exceptions près, comme la dédicace à Antonin par le *princeps Baquatium*, *P. Aelius Tuccuda*, (*IAMar.*, lat., 318, *Volubilis*), la dédicace de la foire annuelle

grandes révoltes, Faraxen, *Firmus* et Gildon³ (qui ont suscité les réflexions les plus nombreuses), ou à l'inverse s'attachent à celui des administrateurs placés par Rome à la tête de ces communautés, les *praefecti*⁴; plus largement les analyses portent sur l'interprétation des révoltes, fréquentes en Césarienne⁵. Les conclusions de ces articles montrent que, progressivement, s'est estompée l'image d'une opposition irréductible⁶, à laquelle on avait même prêté une dimension nationaliste⁷, résultat d'une surinterprétation de manifestations considérées comme des actes de résistance à la romanisation⁸. De plus, c'est le concept de romanisation lui-même qui a été remis en cause depuis le début des années 2000, notamment à partir des travaux des archéologues anglo-saxons sur l'Europe du Nord-Ouest⁹. De ce fait, les relations entre Rome et les *gentes* sont aujourd'hui analysées sous l'angle des contacts de civilisation et de l'interpénétration de deux mondes¹⁰, que ce soit sur le plan culturel, social ou diplomatique, comme l'article précurseur de M. Christol en 1988 y invitait¹¹. Cette approche rend nécessaire la réévaluation du rôle du procurateur gouverneur qui, en Tingitane comme en Césarienne, ne se limitait pas à régler par la force les actes de brigandage et les mouvements de révolte, mais qui intervenait le plus souvent en tant que médiateur ou intermédiaire dans les relations entre les tribus, les cités

d'Hassanawa (*CIL* VIII, 20627) ou celle au procurateur *T. Caesernius Macedo* par la *gens* des *Mauri Maccus* à *Cherchel* (*AE*, 1904, 150): sur ces deux derniers documents voir HAMDOUNE (2004).

3. BUSSI (2006); KOTULA (1987); GEBBIA (1988); MELANI (1998); HAMDOUNE (2012); LAPORTE (2012).

4. LETTA (2002); CHAUSA (2008).

5. Voir en particulier KOTULA (1987), mais aussi SALAMA (1988); MARCONE (1992); GEBBIA (2004).

6. Une analyse poussée à l'extrême par RACHET (1970).

7. C'est le thème de l'éternel Jugurtha.

8. Sur ce point voir les propos très mesurés de MASTINO (1986), pp. 131-2, sur la distance à prendre à propos des débats idéologiques sur le concept de résistance et sur une vision ethnique stéréotypée.

9. Voir notamment WOOLF (1998), et surtout les réflexions approfondies de LE ROUX (2004, 2006), avec un bilan historiographique très incisif dans lequel l'auteur montre les différents regards portés par les historiens sur l'histoire romaine, la romanisation parfois confondue avec le romanocentrisme, l'impact du modèle des empires récents, et où il insiste sur les déstructurations partielles liées aux contacts: «chaque culture conserve une vitalité propre, est susceptible de réactivation, d'innovations au contact d'une autre dans un processus de réciprocité partielle, ce qui signifie ni fusion, ni soumission».

10. HAMDOUNE (2002, 2004); RHORFI (2004); VENTO (2012); ARCURI (2012).

11. CHRISTOL (1988).

et le pouvoir impérial. Dans ces deux provinces, on constate alors qu'il y a eu une gestion différente de deux espaces spécifiques qui ont évolué séparément, ce qui justifie *a posteriori* le choix de Claude de diviser en deux provinces l'ancien royaume de Maurétanie. La volonté d'étendre l'espace sous contrôle direct de Rome en Césarienne, s'explique sans doute par la nécessité d'assurer plus efficacement la sécurité de l'Afrique Proconsulaire dont le rôle était essentiel dans l'Empire, mais la configuration géographique de la province et l'insuffisance des moyens mis en œuvre ont eu pour conséquence le maintien de zones qui échappaient de fait au contrôle de Rome. C'est dans cette perspective de la situation des *gentes* dans la perception et la gestion de l'espace provincial par les Romains, mais cette fois au début de l'Empire et aux marges de l'*Africa Proconsularis* qu'il m'a semblé intéressant de revenir sur la signification du mot *natio*¹².

Dans les sources littéraires et épigraphiques, on trouve quelquefois le mot *natio* là où on attendrait spontanément celui de *gens*, beaucoup plus souvent utilisé. Dans ma communication lors du précédent colloque¹³, j'avais brièvement avancé l'hypothèse que ce terme de *natio* pouvait avoir une signification distincte, quand on analysait la façon dont Ammien Marcellin construisait son discours sur les tribus dans le long passage du livre XXIX, 5, consacré à la révolte de *Firmus*. L'historien avait conscience de la diversité du monde tribal¹⁴ et de l'insuffisance du mot *gens*, ce qui l'avait conduit à user d'un vocabulaire différencié reflétant le degré de «barbarie» plus ou moins accentué des peuples maurétaniens en fonction de leur perméabilité aux influences romaines et de leur rapport de dépendance plus ou moins étroit. Il m'apparaissait alors possible de conclure que l'emploi de *gens* renvoyait davantage à la forme de communauté organisée, reconnue en tant que telle par Rome, plus ou moins large mais bien définie, alors que celui de *natio* recouvrait une notion plus ethnographique, mais, ajoutais-je «cette hypothèse valable dans le texte d'Ammien ne saurait cependant être généralisée». Or en approfondissant l'enquête à l'ensemble de la documentation africaine, on constate que cette hypothèse sur l'emploi des deux termes pour renvoyer à deux réalités distinctes de la perception des peuples

12. TROUSSET (2001).

13. HAMDOUNE (2012).

14. AMM. MARC., XXIX, 5, 28: *dissonas cultu et sermonum varietate, nationes plurimas unum spirantibus animis, immanium exordia concitare bellorum* («de très nombreuses peuplades différentes par les coutumes et la diversité des langues, mais animées d'une seule et même ardeur prenaient l'initiative de guerres sans merci»).

africains n'est pas dénuée de fondement: on la retrouve déjà chez Pline, Tacite et dans diverses inscriptions du I^{er} siècle¹⁵.

Le livre v de Pline est fondamental pour comprendre la manière dont les Romains concevaient l'espace provincial africain au début de l'Empire, car l'essentiel de sa documentation remonte au règne d'Auguste, même si l'on constate parfois, pour les cités, des mises à jour qui prennent en compte des mesures administratives de Claude ou de Vespasien. Pline commence son exposé par la Tingitane et décrit longuement l'Atlas. Sa présentation reflète bien la conviction que toute extension du territoire y est impossible car toute la province est aux confins de l'*oikoumène*¹⁶. La province peut bien s'étendre beaucoup plus loin, l'espace "utile" s'arrête au monde des cités et à celui des *gentes* avec lesquelles elles sont en contact. Pline justifie ainsi la mise en place dès l'annexion d'un espace administratif restreint, composé de communautés (cités aux statuts différents et *gentes*) très tôt défini, comme le montre bien le déploiement précoce et quasi immuable du système des camps militaires. Plus loin, Pline aborde, de manière plus rapide le cas de la Proconsulaire et de son peuplement; là encore sa description traduit l'organisation territoriale, mais cette fois d'un espace en cours de délimitation et de mise sous contrôle administratif¹⁷:

Ad hunc finem Africa a fluvio Ampsaga populos DXVI habet qui Romano parent imperio; in his colonias sex, praeter iam dictas Uthinam, Thuburbi; oppida civium Romanorum XV, ex quibus in mediterraneo dicenda Absuritanum, Abutucense, Aboriense, Canopicum, Chiniavense, Simithuense, Thunusidense, Thuburnicense, Thinidrumense, Tibigense, Ucitana duo, Maius et Minus, Vagense; oppidum Latinum unum Uzalitanum; oppidum stipendiarium unum Castris Corneliis; oppida libera XXX, ex quibus dicenda intus Achollitanum, Accaritanum, Avittense, Abziritanum, Canopitanum, Melizitanum, Materense, Salaphitanum, Tusdritanum, Thisicense, Tunisense, Theudense, Tagesense, Tigiense, Ulusubburitanum, Vagense aliud, [...]ense, Zamense. Ex reliquo numero non civitates tantum, sed plerique etiam nationes iure dici possunt, ut Nattabudes, Capsitani, Musulami, Sabarbares, Massili, Niciues, Vamacures,

15. TEILLET (2011), p. 36, établit elle aussi cette distinction dans les sources relatives aux peuples de Germanie (TAC., *Germ.*, 2, 5).

16. HAMDOUNE (2009).

17. La question des marges provinciales a été abordée, mais sous un angle différent, moins géographique et plus administratif, avec une attention moindre portée aux *gentes* par CHRISTOL (2012).

*Cinithi, Musuni, Marchubi et tota Gaetulia ad flumen Nigrim, qui Africam ab Aethiopia dirimit*¹⁸.

Pour permettre à son lecteur de suivre la logique de son exposé, Pline projette à l'échelle de la province le schéma d'organisation caractéristique du territoire de la cité, où l'on distingue l'espace mesuré et les terres qui lui sont extérieures, les «subcessives»¹⁹. En effet, au début et en clôture du paragraphe, deux notations précisent les limites, d'abord d'Est en Ouest, puis au Sud, aux confins de l'*oikoumène*. Dans cet espace, vivent les 516 communautés, *populæ*²⁰, obéissant au pouvoir de Rome, donc comprises dans l'espace provincial, même si elles n'y sont pas toutes intégrées, d'autant plus que la documentation de Pline repose sur la *formula provinciae* d'époque augustéenne. Pline détaille alors les statuts: les colonies puis les cités, enfin les 470 *civitates* et *nationes*. Dans son commentaire de Pline, J. Desanges s'était demandé si ce dernier terme était un simple synonyme de *gens* où s'il était utilisé pour définir un groupement tribal particulièrement important²¹ et, faute de mieux, c'est cette signification qu'il choisit en traduisant *civitas* par «peuplade», et *natio* par «peuple». Alors que le nombre total de ces deux types de communautés est très élevé, Pline se borne à énumérer dix *nationes* dans un ordre qui n'est ni géographique ni alphabétique²²: cependant, on peut constater que les

18. PLIN., *nat.*, v, 29-30 (traduction par J. DESANGES (1980): «L'Afrique du fleuve *Ampsaga* jusqu'à cette limite [= de la *Cyrénaïque*], contient 516 communautés obéissant au pouvoir de Rome; parmi celles-ci, six colonies, outre celles que nous avons déjà dites, *Uthina, Thuburbi*; quinze villes de citoyens romains parmi lesquelles il faut mentionner à l'intérieur des terres [13 noms]; une ville latine, celle de *Uzalitains*; une ville stipendiaire, *Castris Corneliis*; trente villes libres parmi lesquelles il faut mentionner dans l'intérieur [18 noms]; parmi les communautés restantes, la plupart ne sont pas seulement des peuplades mais peuvent être mentionnées à juste titre comme des peuples: ainsi en est-il des *Nattabudes*, des *Capsitains*, des *Musulames*, des *Sabarbares*, des *Massyles*, des *Nicives*, des *Vamacures*, des *Cinithi*, des *Musuni*, des *Marchubi* et l'ensemble de la *Gétulie* jusqu'au fleuve *Nigris*, qui sépare l'Afrique de l'Éthiopie»).

19. J'applique ainsi au texte de Pline les principes d'une analyse de la perception de l'espace provincial proposée par TROUSSET (2001), p. 60.

20. *Populus*, déjà présent dans la loi de 111 av. J.-C. (*CIL* I², 585), désigne, dans un sens très général, tout groupement humain constitué de façon stable et plus particulièrement ici l'ensemble des populations entrées dans l'orbite de Rome, ce qui ne veut pas dire pour autant toutes intégrées.

21. DESANGES (1980), pp. 327 s., n. 4.

22. *Ivi*, p. 328.

premiers peuples cités, des *Nattabudes* au Nord/Nord-Ouest²³ aux Capsitains au Sud/Sud-Est²⁴ et aux Musulames à l'Est/Sud-Est²⁵, sont suivis de quatre ethniques, les *Sabarbares*²⁶, les Massyles²⁷, les *Nicives*²⁸ et les *Vamacures*²⁹, tous localisables entre le sud de *Cirta* et le piémont septentrional de l'Aurès; viennent ensuite, aux confins méridionaux de la province, les *Cinithi*³⁰ au sud de la petite Syrte, bordés au Nord-Ouest par les *Musuni*³¹; enfin les *Marchubi*³² sont encore plus excentrés puisqu'ils sont sans doute à rechercher aux confins de la Césarienne. Malgré l'absence des *Nygbenii* de la région du Chott el Fedjedj³³, peut-être parce qu'ils sont inclus dans le vaste ensemble défini par le terme de Capsitains, ce qui expliquerait la singularité syntaxique de la forme employée par Pline³⁴, on constate que toutes ces *nationes* touchent aux zones périphériques de la province telle qu'elle apparaît au début de l'Empire. De ce fait l'expression de Pline, *iure dici*, n'introduit pas une idée de hiérarchie dans l'organisation des groupes mais celle de relation à un territoire et la gradation induite par l'expression *non tantum ... sed etiam* indique un changement d'échelle et de perception. Il y a donc une volonté très nette chez Pline de mettre en valeur non pas le statut juridique de la communauté³⁵ mais la situation géographique périphérique de peuples précis dont certains vont

23. DESANGES (1980), pp. 328 s.

24. Ivi, p. 330, note la forme inhabituelle *Capsitanus*, utilisée d'ordinaire pour les ressortissants de villes. Pline fait peut-être allusion ici au peuple qui aurait occupé le territoire entre le chott et la cité ancienne de *Capsa* déjà mentionnée par Salluste.

25. Ivi, pp. 331 s.; à compléter par M'CHAREK (2006), pour les nouvelles bornes récemment découvertes.

26. DESANGES (1980), pp. 332-5; à compléter par DUPUIS (1999).

27. DESANGES (1980), pp. 335 s.: peut-être la *gens Numida* attestée près de *Thubursicum* ou moins probablement, celle à qui sont assignés des territoires en 137, près de *Medianum* (Medjana) à l'ouest de la plaine de Constantine (*CIL* VIII, 8813 et 8814).

28. DESANGES (1980), pp. 336 s.

29. Ivi, p. 338, sans doute en Numidie, peut-être à l'est de *Thamugadi*.

30. Ivi, pp. 338-40.

31. Ivi, pp. 340 s.

32. Ivi, pp. 341 s.; un peuple de Césarienne mais il est à noter que Ptolémée les place à proximité de *poleis* qui sont en fait en Numidie (voir *infra*).

33. Voir TROUSSET (2001), pp. 63-7.

34. Deux bornes milliaires de 105 après J.-C. de la route ouverte entre la cité des *Capsitani* et celle des *Nygbenii* (*IL Afr*, 665 et «BCTH», 1906, pp. 249 s.) montrent la proximité des deux territoires.

35. On ne peut en effet considérer les Capsitains comme une *gens*, puisqu'ils constituaient déjà un *oppidum magnum atque valens* au temps de Jugurtha (SALL., *Iug.*, LXXXVIII, 6), alors que leurs voisins immédiats les *Nygbenii*, au stade tribal sont ignorés.

passer progressivement au cours des deux premiers siècles du stade tribal au stade poliade.

Plinie termine sa description de la province par une mention très vague, «et toute la Gétulie», qui constitue en fait un cercle encore plus excentré renvoyant à un espace délimité par le fleuve *Nigris* et la mention des Éthiopiens: c'est toute la région qui est au-delà, aux limites de l'*oikoumène*. Les *nationes* «obéissant à Rome», étendent le territoire de la Proconsulaire à l'Ouest et au Sud et constituent en quelque sorte les «subcessives» de la province. Derrière les termes employés par Plinie, se discerne donc la perception de l'espace provincial au début de l'Empire, avec une légion stationnée à *Ammaedara* dont la tâche était de contrôler la dorsale tunisienne, une partie des Hautes Steppes et de surveiller les voies de communication vers le Sud et l'Ouest. Le mot *natio* renvoie ainsi à un peuple occupant un territoire (concept géographique) et non à ses structures (concept socio-politique). Or un document épigraphique vient confirmer cette analyse du texte plinien. M. Christol³⁶ est récemment revenu sur la fonction de *praefectus nationum Gaetulicarum sex quae sunt in Numidia* exercée par *L. Calpurnius Fabatus*³⁷, mention la plus précoce de la fonction de *praefectus gentis* vraisemblablement sous le règne de Néron, et l'a mise en relation avec les mesures prises par Rome pour contrôler l'espace occidental de la Proconsulaire.

Calpurnius Fabatus a exercé une préfecture sur six *nationes* gétules. Que cette fonction ait été remplie simultanément ou un peu après sa préfecture de la VII^e cohorte des Lusitaniens³⁸, elle s'est effectuée dans la même région, c'est-à-dire dans la partie la plus occidentale de la province, où l'on peut, comme on l'a vu plus haut, localiser six des *nationes* mentionnées par Plinie: les *Nattabudes*, les *Sabarbares*, les *Massyles*, les *Nicives*, les *Vamacures* et les *Marchubi*³⁹. Le territoire concerné se confond avec celui qui allait former

36. CHRISTOL (2010).

37. CIL V, 5267 (ILS, 2721): *L. Calpurnius L. f. Ouf(entina tribu) / Fabatus / sevir, quattuorvir i(ure) d(icundo), praef(ectus) fabr(um), trib(unus) / iterum leg(ionis) XXXI Rapa(cis), / [pr]aef(ectus) cohortis VII Lusitan(orum) / [et] natio(num) Gaetulic(arum) sex / quae sunt in Numidia, / [f]lam(en) divi Aug(usti), patr(onus) muni(cipi), / t(itulum) f(ieri) i(ussit)*. Voir DESANGES (1957); LEVEAU (1973), p. 175. Il s'agit du grand-père de la dernière épouse de Plinie.

38. PFLAUM (1960), p. 569; LEVEAU (1973), p. 175 penche pour une double commandement ce que n'exclut pas le fait que la VII^e cohorte des Lusitaniens devait être en garnison dans la région de *Mila* au I^{er} siècle, d'où effectivement l'autorité du préfet pouvait s'exercer sur un vaste territoire, d'autant plus que la cohorte était *equitata*: voir LE BOHEC (1989), pp. 85-7.

39. Voir DESANGES (1957), p. 36, note 119.

le cœur du futur district militaire de la Numidie. Le préfet, placé sous les ordres du légat, avait alors pour mission d'administrer une zone précise sur le modèle des préfets attestés au début du principat dans les Alpes⁴⁰ où en Commagène. L'emploi de *nationes*, précédé d'un chiffre et complété par la forme adjectivale d'un ethnique générique, rendrait ainsi compte de la réalité territoriale de la périphérie occidentale de la Proconsulaire, tout en fournissant un éclairage sur une étape dans l'élaboration du contrôle administratif de la province, bien antérieur donc au transfert de la légion à *Theveste*.

L'emploi de *natio* dans un tel sens est donc attaché au concept du lieu d'origine, à l'*origo*, tel qu'il est exprimé dans les épitaphes, notamment de soldats, *natione* suivi d'un ethnique. C'est d'ailleurs dans ce sens Tacite (*Annales*, II, 52) utilise le mot pour préciser l'origine géographique de *Tacfarinas, natione Numidia*. C'est une telle signification que l'on retrouve dans une inscription de *Gigthis*⁴¹ sur une base honorifique offerte par les Cinithiens à *L. Memmius Messius Pacatus*, l'un des leurs, *ob merita eius et singularem pietatem qua nationi suae praestat*. L'analyse du texte, dans un contexte d'hommage à un personnage, originaire de la communauté, distingué par Hadrien, montre qu'il ne s'agit pas d'une référence à une préfecture du peuple des Cinithiens mais du rappel du magistère moral exercé par le notable⁴², de sa prééminence au sein de ses compatriotes (*praestare nationi suae*). En effet, dans une autre inscription, un cursus équestre trouvé à *Thysdrus*, un peu postérieure⁴³, on apprend que les Cinithiens sont encore organisés en *gens* placée sous l'autorité d'un préfet: dans ce document qui énumère dans un ordre inverse, les milices puis les procuratèles, il est clair

40. *CIL* V, 7231 pour *M. Iulius Cottius praefectus civitatum* (au nombre de 14); *AE*, 1976, 264, pour *C. Iulius Donnus* également pour les *civitates* des Alpes cottiennes.

41. *CIL* VIII, 22729: *L. Memmio Messio / L. f. Quir(ina) Pacato flam(ini) perpetuo divi Traia/ni Chinithio in quin/que decurias a divo / Hadriano adlecto / Chinithi ob merita / eius et singularem pietatem qua / nationi suae praestat sua pecuni/a posuerunt*.

42. On dispose peut-être d'un cas similaire décrit par *AMM. MARC.*, XXIX, 5, 4: *Mazila Mazicum optimas* dont le titre renvoie à l'autorité morale du personnage dans son groupe et non à une fonction précise (*HAMDOUNE*, 2012, p. 951).

43. *CIL* VIII, 10500 = *ILS*, 1409; *PFLAUM* (1960), pp. 568-70, n. 217: *L. Egnatuleio P. f. Gal(eria tribu) Sabino pontifici / Palatuali, proc(uratori) Aug(usti) quadragesima Galliarum// proc(uratori) Aug(usti) ad epistrategian thebaidos / proc(uratori) Aug(usti) ad census accipiendos / Macedoniae, praef(ecto) gentis Cinithiorum / trib(uno) leg(ionis) IIII Scythicae, tr(ibu) leg(ionis) --- / Geminae, flam(ini), aug(uri) c(oloniae?---) / Egnatuleia P. f. Sabina [fratri ---] / L. Egnatuleius Sabinus t(utori) --- / Calidius Proculus avunculo ---*. Cursus compris entre Hadrien créateur des postes sexagénaires et Commode qui introduisit probablement la régie directe en Gaule.

que la fonction de *praefectus gentis* recouvre des responsabilités administratives sur une communauté juridiquement définie.

Le récit de la guerre de *Tacfarinas* dans les *Annales* de Tacite est par ailleurs très éclairant: il emploie deux fois le mot *gens*: tout d'abord en II, 52, pour définir les Musulames: *gens solitudinibus Africae propinqua nullo etiam tum urbium cultu* («*gens* puissante qui confine aux déserts de l'Afrique et qui alors n'avait pas de ville»). Cette phrase illustre tous les préjugés de l'historien romain sur les communautés tribales: l'organisation socio-politique (*gens*) est définie d'une manière négative par l'absence de la cité mais aussi par la référence aux *solitudines*, qui renvoie à une notion de degré de civilisation (voir le sens des *solitudines* chez Pline à propos de l'Atlas⁴⁴) et non à un sens géographique; puis en IV, 26⁴⁵, les *Garamantes*, qui envoient des ambassadeurs à Rome après la mort de *Tacfarinas*, sont considérés comme une *gens*: là encore, on est dans le cadre de relations entre structures politiques.

Au contraire, Tacite recourt au mot *natio* pour les Cinithiens, en II, 52: *haud spernendam nationem*, «*natio* qu'on ne doit pas sous-estimer», et en en IV, 24, pour les *Maures* et les *Garamantes* qui viennent de rallier *Tacfarinas* (IV, 23): *igitur Tacfarinas disperso rumore rem Romanam aliis quoque nationibus lacerari eoque paulatim Africae decedere ...* («donc *Tacfarinas*, ayant semé le bruit que la puissance romaine était entamée déjà par d'autres *nationes*, et que, par la suite, elle se retirait peu à peu de l'Afrique...»). Dans les deux cas, il s'agit d'une référence à des peuples et non à leur structures, peuples caractérisés par leur situation stratégique et le rôle qu'ils peuvent jouer dans la propagation spatiale de la révolte: les Cinithiens au vu de l'importance de leur territoire qui contrôlait les communications entre le *Byzacium* et la Tripolitaine, les *Maures* et les *Garamantes* qui prennent à revers les Romains au Sud-Ouest et au Sud-Est.

Or c'est dans cette même région, occupée par les *Maures* qui ont rejoint *Tacfarinas*, que se déroule l'action de *C. Velius Rufus* en tant que *dux exercitus Africi et Mauretanicus ad nationes quae sunt in Mauretania comprimendas*⁴⁶. La carrière de ce primipile, brillant officier sous les Flaviens puis procureur, est connue par une inscription d'*Heliopolis* en Syrie, souvent commentée car elle pose d'épineux problèmes de chronologie relatifs à la place de son commandement exceptionnel en Afrique, avant ou après les guerres daciques

44. HAMDOUNE (2009).

45. TAC., *ann.*, IV, 26: *sequebantur et Garamantum legati, raro in urbe visi, quos Tacfarinate caeso percussa gens, <s>ed culpa nescia ad satis faciendum populo Romano miserat.*

46. *AE*, 1903, 368; *ILS* 9200; *IGLS* VI, 2796.

de Domitien (89-92)⁴⁷. La mention des armées de Maurétanie et d'Afrique permet de comprendre qu'il y a eu un double mouvement de troupes depuis le Nord-Ouest et le Nord-Est, qui ont convergé vers, selon l'expression de J. Desanges, «les territoires gétules de Juba II»⁴⁸ (*nationes quae sunt in Mauretania*). Il s'agit de régions qui sont par la suite rattachées au district militaire de Numidie, mais qui relèvent encore au début du II^e siècle de la Césarienne; en effet, Ptolémée, dont la documentation remonte à cette époque, place en Césarienne des villes de Numidie, comme *Tubuna* (Tobna) à l'est du chott el Hodna⁴⁹, la *gens* des *Malchoubioi* (les *Marchubi*)⁵⁰ que Pline place en Proconsulaire). La raison de ce déplacement de troupes vers les confins de la Césarienne est explicitée par la tournure *ad nationes comprimendas*: le verbe *comprimere* exprime moins l'idée d'un conflit ouvert⁵¹ que celle d'une prise de contrôle sur l'espace par la délimitation de territoires pour canaliser des mouvements de transhumance⁵². Il faut donc replacer cette mission dans le cadre de la politique des Flaviens en Afrique: extension du contrôle spatial avec le transfert vers l'Ouest du camp de la légion à *Theveste* sous Vespasien et l'occupation dès 81 du site de Lambèse; mais aussi réorganisation administrative des provinces, en Proconsulaire avec des opérations de bornage et surtout dans les Maurétanies, très perturbées par la révolte de *Luceius Albinus*. Une table de patronat trouvée à *Banasa*⁵³ précise le sens de la mission

47. PFLAUM (1960), n. 50, qui place la fonction de *dux* avant 86; BÉRARD (1991), article dont les conclusions chronologiques sont rendues caduques par le diplôme militaire (*AE*, 1993, 1788) de 85 montrant que la cohorte est déjà à Carthage à cette date; LASSÈRE (2005), pp. 758-60. Le cursus énumère d'abord les commandements militaires en tant qu'ancien primipile, les décorations, puis les procuratèles et enfin rappelle une mission accomplie au tout début de sa carrière. Il est placé à la tête de la XIII^e cohorte urbaine casernée à Carthage avant 85: c'est de là qu'il exécute sa mission militaire en tant que *dux*.

48. Selon l'expression de DESANGES (1964). MARCONE (1992), pp. 106-7, évoque très prudemment l'hypothèse d'une telle localisation mais sans argumenter.

49. LAPORTE (2003), qui mentionne aussi un trésor monétaire de Juba et Ptolémée, trouvé vers 1980-1985 dans la vallée de l'oued el-Abiod à Rassira dans l'Aurès, signalé par SALAMA (2002), p. 1985, n. 35.

50. Par alternance des lettres l/r, fréquente.

51. Conflit de grande envergure pour RACHET (1970), pp. 156-58 et KENNEDY (1983).

52. Voir l'étude précise du terme dans MARCONE (1992), pp. 108 s.: *comprimere* renvoie à une opération complexe nécessitant la coordination de mouvements de troupes dispersées; déjà BÉNABOU (1975), pp. 109 s., excluait l'idée d'un soulèvement et pensait à une opération de cantonnement.

53. *IAMar.*, lat. 126, l. 4-5: *leg(ato) Aug(usti) propr(aetore) ordinandae utriusq(ue) Mauretaniae*.

de *Sex. Sentiis Caecilianus*, légat d'Auguste propréteur des deux provinces. Il n'est pas un gouverneur sénatorial ayant autorité sur les deux Maurétanies⁵⁴, mais un légat impérial investi d'une mission spécifique de reprise en main des territoires provinciaux, une mission comparable à celle qu'il avait effectuée précédemment en Proconsulaire avec le bornage de la *Fossa Regia*. La mission de *Velius Rufus* s'inscrit dans une perspective semblable: on a la même façon de présenter une fonction exceptionnelle réservée à deux fidèles serviteurs des empereurs⁵⁵: c'est la même politique d'affirmation du pouvoir impérial, dans le cadre des cités d'une part et dans celui des confins d'autre part, qui montre que les Flaviens n'ont pas limité leur action à la Proconsulaire et qu'en Césarienne aussi ils ont préparé l'œuvre des premiers Antonins.

Le sens de la mission de *Velius Rufus* s'éclaire par un dernier texte, contemporain mais très éloigné dans l'espace, puisqu'il concerne la région de la Grande Syrte. Il s'agit d'une borne de délimitation des territoires de deux *nationes*⁵⁶, effectuée sous la direction du légat *Suellius Flaccus*⁵⁷ en 87 p.C. L'année précédente, ce légat avait vaincu une révolte des Nasamons⁵⁸, un peuple situé au sud-est des deux communautés désignées sur la borne, qui furent sans doute refoulés vers l'intérieur des terres.

C'est la seule borne de limite de territoires dans laquelle figure le mot *natio*. Toutes les autres bornes connues mentionnent, soit l'ethnonyme seul, soit le mot *gens* suivi de l'ethnonyme⁵⁹. Elle se singularise également par une expression remarquable: *ex conventione utrarumque nationum*. *Conventio* est un terme peu usité, mais on le trouve chez Tite Live, 27, 30, 12 (*contra fidem conventionis*) dans un contexte qui renvoie à la foi jurée. L'acceptation des limites par les deux peuples est donc explicitement rappelée. Il s'agissait sans doute de mettre fin à un conflit de voisinage autour de l'utilisation

54. Dont le précédent récent de *Lucceius Albinus* (TAC., *hist.*, 2, 58) avait montré la dangerosité.

55. Le parallèle entre les deux missions a été brièvement proposé par FRÉZOULS (1981).

56. *IRTrip*, 834: [Ex] [a]uctorit(ate) / [I]m[p(eratoris) divi Vespasi/ani f(ili) [[Domitiani]] / Aug(usti) Germ(anici) pont(ificis) / max(im)i trib(unicia) pot(estate) VI / imp(eratoris) XIII co(n)s(ulis) XIII / cens(or)is perpet(ui) p(atris) p(atris) / iussu Suelli Flac/ci leg(ati) Aug(usti) pro pr(aetore) / terminus positi inter na/tionem Muduciuviorum / e[t] Zamuciorum ex conven/tione utrarumque / nationum.

57. THOMASSON (1996), n. 12 p. 138.

58. Voir BÉNABOU (1975), pp. 104 s. pour l'analyse du texte de Zonaras, XI, 19, sur ces événements.

59. Voir les tableaux proposés par BÉNABOU (1975), pp. 433 et 438. Les inscriptions récemment découvertes ne mentionnent jamais le mot *natio*.

de pâturages saisonniers et l'on peut se demander si l'expression latine ne recouvre pas la coutume du serment prêté par les peuples sur leurs dieux de respecter les accords. Bien que moins déterminant que les exemples précédents, il me semble néanmoins que le terme *natio* renvoie là aussi davantage à la notion de territoire d'un peuple qu'à celui de sa structure politique.

Peu de documents mentionnent les peuples d'Afrique comme des *nationes*. Replacer les documents dans leur contexte précis permet de constater que l'emploi du terme correspond à une perception de l'espace plus qu'à une notion de structure de communauté⁶⁰. Cependant, en épigraphie du moins, l'emploi du terme ne dépasse pas le I^{er} siècle. Il doit donc être mis en relation avec toute la politique romaine de maîtrise de l'espace provincial. Son emploi en effet touche à des peuples des confins provinciaux qui sont considérés à partir du II^e siècle comme parfaitement inclus dans la province et dont les territoires, comme ceux des cités, sont délimités par des bornes. Désormais on ne parle plus de ces communautés qu'en tant que *gentes*.

Bibliographie

- ARCURI R. (2012), "*Exitiabile genus Maurorum*" e "*Imperium romanum*": *evoluzione nei rapporti di potere in Mauretania durante l'Alto Impero*, dans *L'Africa romana XIX*, pp. 965-78.
- BÉNABOU M. (1975), *La résistance africaine à la romanisation*, Paris.
- BÉRARD F. (1991), *Aux origines de la cohorte urbaine de Carthage*, «AntAfr», 27, pp. 43-51.
- BUSSI S. (2006), *Lusio Quieto: un 'maghrebino' ai vertici dell'Impero*, dans *L'Africa romana XVI*, pp. 721-8.
- CHAUSA A. (2008), *Los praefecti gentium en el contexto del Africa romana*, dans *L'Africa romana XVII*, pp. 2171-8.
- CHRISTOL M. (1988), *Rome et les tribus indigènes en Maurétanie tingitane*, dans *L'Africa romana V*, pp. 305-37.
- CHRISTOL M. (2010), *Theveste: centre administratif à l'époque impériale*, «Aou-ras», 6, pp. 83-7.
- CHRISTOL M. (2012), *Les confins de la province d'Afrique*, dans F. PRADOS MARTINEZ, I. GARCÍA JIMÉNEZ, G. BERNARD (eds.), *Confines. El extremo del mundo durante la Antigüedad*, Alicante, pp. 109-23.

60. En effet si la dédicace à l'empereur Carin et à son fils de *Thurburbo Maius* en 282 (*ILTun.*, 719), les qualifie de *pacatores orbis gentium nationumque omnium*, c'est dans un sens très général et rhétorique que l'on trouve déjà chez Cicéron (*Verr.*, II, 4, 108).

- COPPOLINO E. (2012), *Rex, dux, imperator: figure di potere "romanizzate" nella Mauretania tardoantica*, dans *L'Africa romana XIX*, pp. 1003-12.
- DESANGES J. (1957), *Le triomphe de Cornelius Balbus*, «RAfr», 101, pp. 5-43.
- DESANGES J. (1964), *Les territoires gétules de Juba II*, «REA», 66, pp. 33-47.
- DESANGES J. (1980), *Pline, Livre V*, éd., trad. comm., Paris.
- DUPUIS X. (1999), *Cuicul, la confédération cirtéenne et les Suburbures*, dans *Frontières et limites géographiques de l'Afrique du Nord antique*, Paris, pp. 129-38.
- FRÉZOULS E. (1981), *Résistance armée en Maurétanie de l'annexion à l'époque sévérienne, un essai d'appréciation*, «CT», 29, pp. 117-8.
- GEBBIA C. (1988), *Ancora sulle "rivolte" di Firmo et Gildone*, dans *L'Africa romana V*, pp. 117-29.
- GEBBIA C. (2004), *I Mauri, profilo storico*, dans *L'Africa romana XV*, pp. 479-504.
- HAMDOUNE C. (2002), *Les relations entre la Maurétanie occidentale et la Maurétanie orientale*, dans *L'Africa romana XIV*, pp. 1425-43.
- HAMDOUNE C. (2004), *Témoignages épigraphiques de l'acculturation des gentes en Maurétanie césarienne*, dans *L'Africa romana XV*, pp. 277-91.
- HAMDOUNE C. (2009), «*Mons Africae uel fabulosissimus Atlas*». *L'Atlas de Pline l'Ancien*, «Latomus», 68, pp. 101-16.
- HAMDOUNE C. (2012), *Le paysage du pouvoir dans les tribus d'après Ammien Marcellin*, dans *L'Africa romana XIX*, pp. 943-64.
- KENNEDY D. (1983), *C. Velius Rufus*, «Britannia», 14, pp. 183-96.
- KOTULA T. (1987), *Faraxen, famosissimus dux Maurorum*, dans *L'Africa romana IV*, pp. 229-34.
- LAPORTE J.-P. (2003), *Ptolémée et la Maurétanie césarienne*, «CRAI», 147, 1, pp. 171-95.
- LAPORTE J.-P. (2012), *Nubel, Sammac, Firmus et les autres. Une famille berbère dans l'empire*, dans *L'Africa romana XIX*, pp. 979-1002.
- LASSÈRE J.-M. (2005), *Manuel d'épigraphie romaine*, Paris.
- LE BOHEC Y. (1989), *Les unités auxiliaires de l'armée romaine en Afrique proconsulaire et Numidie sous le Haut-Empire*, Paris.
- LE ROUX P. (2004), *La romanisation en question*, «Annales (HSS)», 59, 2, pp. 287-311.
- LE ROUX P. (2006), *Regarder vers Rome aujourd'hui*, «MEFRA», 118, 1, pp. 159-66.
- LETTA C. (2002), *I praefecti di tribù non urbanizzate in Africa e in Europa*, dans *L'Africa romana XIV*, pp. 2093-109.
- LEVEAU P. (1973), *L'aile II des Thraces, la tribu des Mazices et les praefecti gentis en Afrique du Nord*, «AntAfr», 7, pp. 153-92.
- MARCONI A. (1992), *Nota sulla a sedentarizzazione forzata delle tribù nomadi in Africa alla luce di alcune iscrizioni*, dans *L'Africa romana IX*, pp. 105-14.
- MASTINO A. (1986), *La ricerca epigrafica in Algeria (1973-1985)*, dans *L'Africa romana III*, pp. 113-66.

- M'CHAREK A. (2006), *Faustiniana en Byzacène: un ancien domaine de Q. A(nicius) F(austus)*, dans *Actes du 4^e colloque international sur l'histoire des steppes tunisiennes, Sbeitla, 2003*, éd. par F. BÉJAOUÏ, Tunis, pp. 71-6.
- MELANI C. (1998), *Mascezel et Gildone: politiche tribali e governo di Roma nell'Africa romana*, dans *L'Africa romana XII*, pp. 1489-502.
- MODÉРАН Y. (2003), *Les Maures et l'Afrique romaine (IV^e-VII^e siècle)* (BEFAR, 314), Rome.
- PFLAUM H. G. (1960), *Les carrières procuratoriennes équestres*, Paris.
- RACHET M. (1970), *Rome et les Berbères: un problème militaire d'Auguste à Dioclétien*, Bruxelles.
- RHORFI A. (2004), *La pax romana en Tingitane et les conditions de sa permanence aux trois premiers siècles ap. J.-C.*, dans *L'Africa romana XV*, pp. 547-66.
- SALAMA P. (1988), *Vulnérabilité d'une capitale. Césarée de Maurétanie*, dans *L'Africa romana V*, pp. 253-69.
- SALAMA P. (2002), *La chasse au trésor dans le Maghreb antique*, dans *L'Africa romana XIV*, pp. 1955-2000.
- TEILLET S. (2011), *Des Goths à la nation gothique. Les origines de l'idée de nation en Occident du V^e au VII^e siècle*, Paris.
- THOMASSON B. E. (1996), *Fasti africani*, Stockholm.
- TROUSSET P. (2001), *Territoires de tribus et frontière au sud de l'Africa Proconsularis*, dans *Actes du colloque sur l'histoire des Hautes Steppes, Sbeitla, 1998-1999*, éd. par F. BÉJAOUÏ, Tunis, pp. 59-68.
- VENTO A. (2012), *Forme di interazione tra l'amministrazione romana e le tribù indigene del Nord Africa*, dans *L'Africa romana XIX*, pp. 451-70.
- WOOLF G. (1998), *Becoming Roman. The Origins of Provincial Civilisation in Gaul*, Cambridge.

SIDI MOHAMMED ALAIOUD

Review of Archaeological Researches on the Maure's Period in *Volubilis*

Our knowledge on the Maure's period in *Volubilis* is characterized by a diversity of functions of monuments. In this context, there are religious buildings and those with funerary vocation. This period is typified by a regular plan, especially in the monumental area.

Key words: *Volubilis*, Maure, temple, urbanism, monuments.

What follows is an attempt to trace back vestiges that go back to the Mauretian period in the archaeological site of *Volubilis* with the aim of highlighting the features of the architecture during that period in the history of the city (FIG. 1).

Traces that bear witness to the Mauretian period in *Volubilis*

The Southeastern quarter of *Volubilis* includes remains of the original nucleus of the city¹, a hypothesis advocated by some researchers² based on the existence of houses that obviously reflect the Mauretian construction style as suggested by the existence of a pre-Roman olive-mill³ in this very area.

* Sidi Mohammed Alaïoud, Teachers' college, University Mohammed v-Agdal, Rabat.

1. R. THOUVENOT, *Volubilis*, Paris 1949, p. 31.

2. J. BOUBE, *Document d'architecture maurétienne au Maroc*, «BAM», 7, 1967, p. 356.

3. M. EUZENAT, *Héritage punique et influences gréco-romaines au Maroc à la veille de la conquête romaine*, in *Le rayonnement des civilisations grecques et romaines sur les cultures périphériques*, VIII^e congrès international d'archéologie classique (Paris 1963), Paris 1965, p. 265.

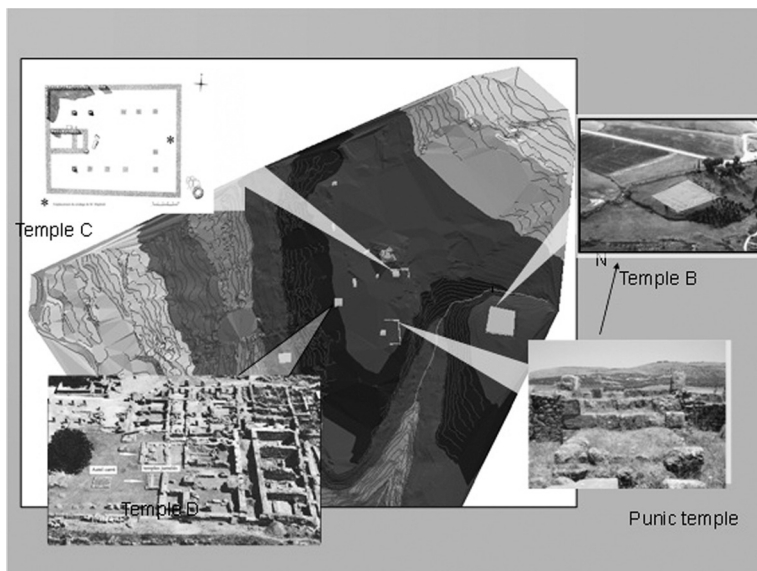


FIG. 1 Site of *Volubilis*, archeological research, religious buildings.

What supports this is the unveiling of the remaining parts of the so-called “First Wall” of *Volubilis*⁴ (FIG. 2).

The aforementioned opinions do not agree on the history of this quarter. Likewise, the study on the Eastern versant⁵ undertaken by Mohammed Behel yields some results that are not compatible with all former views, and it confirms that this part, just like its Western counterpart, includes the first nucleus of the city as suggested by the deteriorated state of the ruins, in addition to the irregular pattern which characterizes its streets and buildings.

Surveys in this area made it possible to make deductions about the historical stages of this quarter, and they concluded that the pre-Roman period is concentrated in some limited areas.

Among the landmarks of the Mauretanian period, there is a temple and an oven that dates back to the 1 century BC. As for the wall, which has been considered as the first wall of *Volubilis*, it has been the subject of discussion among researchers. The only part of the wall that can be dated back to the pre-Roman

4. A. JODIN, *L'enceinte hellénistique de Volubilis*, «BCTH», n.s. 1-2, 1965-66, pp. 199-221.

5. M. BEHEL, *Le versant Est de la ville ancienne de Volubilis*, Nouveau doctorat Université Paris IV Sorbonne, 1993.

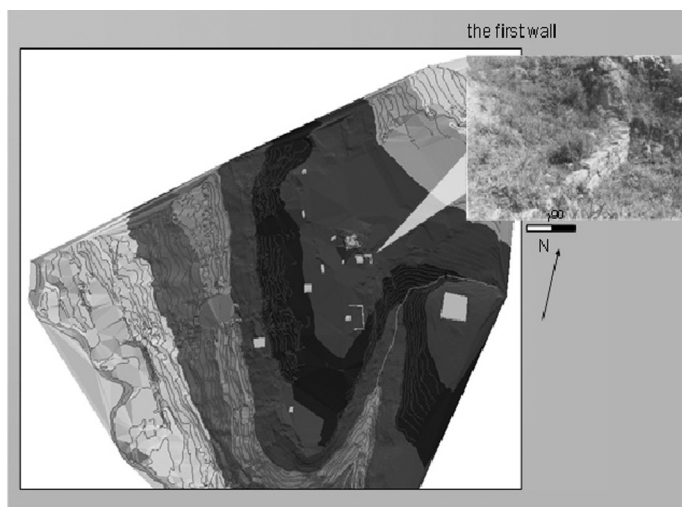


FIG. 2 The First Wall of *Volubilis*.

period is the one that extends downhill from part 1 to part 7⁶; however, the surveys undertaken by M. Behel⁷ were limited to part 7 under temple C.

The issue of delimiting the First Wall doesn't only concern *Volubilis*. In *Lixus*, for example, the alignment of the wall has not been identified precisely up to now. Besides, the way of building one side is different from the opposite one, which probably explains the long time its building took and the number of restorations it underwent.

In general, all the Eastern quarter, except for the Punic temple, dates back to the Roman period. Most ancient vestiges that the excavations uncovered are ceramic vestiges that date back to the 1 century BC or the 1 century AD.

The Southwestern quarter, like the Southeastern one, has been classified according to A. Jodin in the category of urban areas that date back to the Mauretanian period⁸. However, the study by A. Oumlil did not lead to the same conclusion. He considers that most of the constructions of this region date back to the Roman period except for some houses of the Mau-

6. M. EUZENAT, *Le limes de Tingitane. La frontière méridionale*, Paris 1989, p. 208.

7. BEHEL, *Le versant Est*, cit., p. 160.

8. A. JODIN, *Volubilis regia Iubae, Contribution à l'étude des civilisations du Maroc antique préclaudien*, Paris 1987.

retanian period. This conclusion is based on the comparison of the plans of these houses with their counterparts in both *Tamuda* and *Zilil*, and on the reused construction materials. The existence of shelly sandstone in buildings of other cities⁹ that date back to the I century BC is a sign of an ancient use. Because of the absence of a stratigraphic study, dating back the buildings of this quarter to the Mauretanian period cannot be supported.

As for the Western area, there is an extension of buildings: some of them are still intact, while others are merely wall ruins.

In the quarter of the public buildings, which is composed of civilian and religious establishments, the excavations unveiled buildings that cover what is considered a Mauretanian community contemporary to, or probably prior to the reign of Juba II¹⁰.

As for the Capitol or temple A, the first religious building that was discovered in *Volubilis*¹¹, M. Euzennat managed to recognize the buildings that were found under it in 1957. The extracted archeological data indicated the existence of an ancient building that dated back, according to the vestiges to the I century BC¹².

What reflects the importance of this building is its persistence even during the Roman period, probably because the Romans took into consideration the religious feelings of the indigenous people of the city. The excavations of Behel shed light on the existence of a Punic temple in this area, more precisely to the east of the Capitol and in the same place, just fifty meters away from the aforementioned temple. Besides, the excavations unveiled another temple D under the debris of the Severian Forum.

To the south of this quarter there lie the Galinus Baths, in which investigations showed the existence of two important periods: the first one represents buildings older than the bath, but there is nothing left, except the foundations which are merely pebbles and some materials mixed with sand. The other period is obviously the Roman one.

In the quarter of the tumulus, the excavations unveiled private and public buildings, in addition to a tumulus whose nature was not identified.

9. A. JODIN, *Les établissements du roi Juba II, aux Iles Pourpuraires (Mogador)*, Tanger 1967, p. 32.

10. M. EUZENNAT, *L'archéologie marocaine de 1958 à 1960*, «BAM», 4, 1960, p. 555.

11. L. CHATELAIN, *Le Maroc des Romains. Etude sur les centres antiques de la Maurétanie occidentale*, Paris 1946, pp. 200-2.

12. M. EUZENNAT, *L'archéologie marocaine de 1955 à 1957*, «BAM», 2, 1957, p. 207; ID., *Activité de l'inspection des antiquités du Maroc en 1956*, «BCTH», 1957, p. 52.

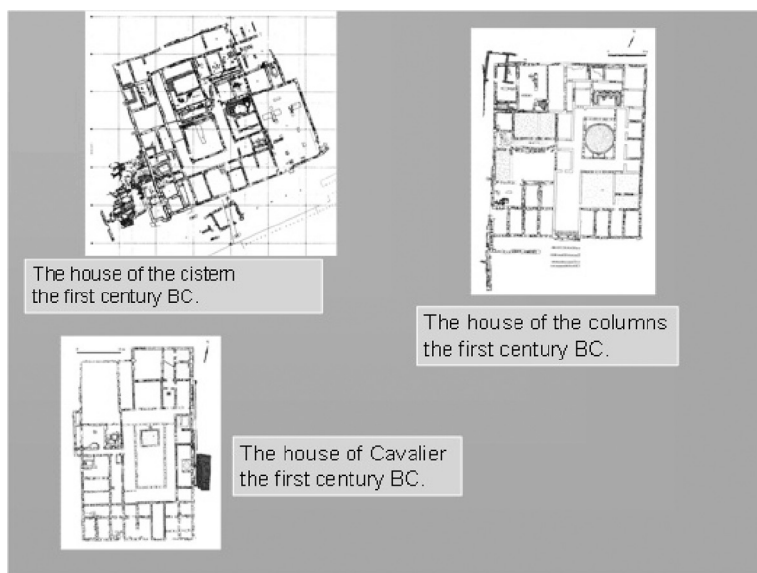


FIG. 3 Plans of private buildings.

According to researches, this tumulus was set up either on a Mauretani-an tomb that may be the most ancient building in *Volubilis*, or on a Punic building. Besides, excavations unveiled many Punic inscriptions of grave nature, which would lead to the conclusion that it was the first cemetery of *Volubilis*. Is it, therefore, a funerary tumulus?

Some researches wondered about the nature of the tumulus of the city which covered a Punic building according to vestiges (Punic epitaph) discovered between this hill and the main canal. The existence of such archaeological remnants in this place has pushed some researches to place the Mauretani cemetery beside the tumulus¹³; however, the latest researches, based on a number of data¹⁴, have suggested its presence in the triumphal arch quarter. One of the problems raised by this tumulus is dating, since it is difficult to relate its construction to the punic obelisks lying upon it. Its construction took place after the wall, dating back to the 1 century BC¹⁵. It

13. JODIN, *Volubilis*, cit., p. 49.

14. A. EL KHAYARI, *Une stèle funéraire portant une inscription néo-punique découverte dans le temple C de Volubilis*, «Semitica», 50, 2000, pp. 55-68.

15. JODIN, *Volubilis*, cit., p. 219.

had been disregarded. In other words, it was not built before the I century BC which coincides with the date of the demolition of the wall.

Among the presented suggestions is that the construction of the hill took place between the demolition of the First Wall of *Volubilis* and the Punic obelisk building on the one hand, and the construction of the canal and the North Baths, on the other hand¹⁶.

As regards the temple C, there is no consensus among researchers about the date of this building, but the survey performed alongside the inner façade of its Eastern wall unveiled pieces of pottery dating back to the second half of the I century AD. As for the level that dates back to the Mauretanian period in this survey, it is represented by pieces of pottery dating back to the I century BC¹⁷.

Concerning the North Baths, they include, especially in the Eastern corner, Mauretanian debris, which permits to date them to the Mauretanian period¹⁸. However, the data drawn from the latest research¹⁹ carried out on this aquatic building permitted to date it, in its first stage, to the I century AD. It should be indicated that there is a prior stage to its construction represented by a water canal whose date does not go beyond the I century BC²⁰.

As for private buildings, the first stage in the house with the Punic epitaph²¹ dates back to the time before the I century BC²². The most important result that the excavations in the house with the octagonal basin revealed is the existence of precedent levels²³, represented by a floor of lime mortar and adobe walls, in addition to a wall with crumbly lime²⁴. This is normal

16. R. BOUZIDI, *Recherches archéologiques sur le quartier du Tumulus (Volubilis)*, Thèse pour l'obtention du diplôme de 3^e cycle des Sciences de l'Archéologie et du Patrimoine, Archéologie préislamique, 2000-01, p. 138.

17. In the second level of the three ones in this survey, a Punic epitaph was discovered; it was used as a funerary obelisk in the Mauretanian city during the half of the I century BC: M. MAJDOUB, *Nouvelles données sur la datation du temple C de Volubilis*, in *L'Africa romana X*, p. 287.

18. JODIN, *Volubilis*, cit., p. 54.

19. E. LENOIR, *Les thermes du nord à Volubilis: recherches sur l'époque flavienne au Maroc*, Thèse de doctorat dactylographiée, Université Paris Sorbonne, 1986.

20. Ivi, p. 200.

21. Jodin sees that it represents the expansion of the city to the north during the I century BC: JODIN, *Volubilis*, cit., p. 147.

22. BOUZIDI, *Recherches archéologiques*, cit., pp. 134 s.

23. Ivi, p. 150.

24. R. BOUZIDI, *Nouvelle maison romaine de Volubilis*, in *L'Africa romana XIII*, p. 1798.

because many precedent studies mentioned the existence of ancient vestiges in this part. In her study of the North Baths, E. Lenoir had insisted on the importance of the Augustinian period in this area²⁵.

Among other monuments that date back to this period in this area we find the house of the Clown, whose Roman part was built upon an ancient level²⁶ and its vestiges date to the I century BC²⁷.

Finally, it is worth mentioning that the latest surveys in this house²⁸ dated the first construction to the I century BC.

As for the quarter of the triumphal arch, the excavations in the east of the house of the Ephebe unveiled a building. The latter was considered a shrine because dust was removed from a stairway between two walls leading to a room that was perhaps a funerary chamber²⁹ which, according to all the researches, dates back to the Mauretanian period.

The latest results of some houses of this area (FIG. 3), such as the house of the Ephebe, the house of the Compass, the house of the Cavalier and the house of the Columns, have shown that all houses in this quarter belong to the Roman period³⁰.

The last quarter in this inventory is the Northeastern quarter. It is characterized by the abundance of sublime houses with columnar halls, whose rooms' floors are decorated with mosaic paintings showing varied mythological scenes. However, as opposed to what was mentioned in previous studies³¹, the existence of a Mauretanian period has not been confirmed so far.

25. E. LENOIR, *Les thermes du nord à Volubilis. Recherches sur l'époque flavienne au Maroc*, Thèse de doctorat dactylographiée, Université Paris Sorbonne, 1986.

26. JODIN, *Volubilis*, cit., pp. 41 s.

27. Ivi, p. 43.

28. H. AMMAR, *L'insula 24, maison dite au Desultor (Volubilis)*, Mémoire de fin d'études à l'INSAP, Rabat 1999-2000, fig. 20.

29. A. LUQUET, *Volubilis, un mausolée préromain*, «BAM», 5, 1964, p. 331; R. THOUVENOT, *La Maison de l'Éphèbe*, «PSAM», 7, 1945, pp. 114-31.

30. R. REBUFFAT, *Le développement urbain de Volubilis au II siècle de notre ère*, «BCTH», n.s. 1-2, 1965-66, pp. 231-40; A. AKERRAZ, *Nouvelles observations sur l'urbanisme du quartier nord-est de Volubilis*, in *L'Africa romana IV*, pp. 445-57; A. ICHKHAKH, *La maison au Compas (Volubilis)*, Mémoire de fin d'études à l'INSAP, Rabat 1991-1992, p. 71.

31. Carcopino thinks that the local residence of Juba II and the governor of *Tingitana Mauretania* exists in this place: J. CARCOPINO, *Le Maroc antique*, Paris 1943, pp. 188 s.

Religious buildings and the problem of dating

Devoting this section to religious buildings separately is but a methodical issue that aims at the confirmation of the fact that these buildings date back to the Mauretanian period as supported by modern stratigraphic studies (FIG. 1).

The Punic temple

The shape of the temple indicates that it is a Punic building, and it can be considered one of the most ancient temples of Mauretania³². It is the only building in the East quarter that dates back to this period³³. Its building materials consist of pebbles, small rubble mixed with black mud, and tuff³⁴.

The comparison of this temple with the temples of *Banasa* and *Sala* does not lead to points of resemblance, and this observation is applicable to the other temples³⁵. However, outside *Mauretania Tingitana*, there is resemblance between the temple and other temples in *Thugga*, *Thuburbo Maius* and *Hippone*. In spite of this, the problem of dating remains perceivable because all the aforementioned temples were set up after the temple of *Volubilis*³⁶.

Among the problems related to this building is the difficulty to date it according to stratigraphy. This difficulty is the result of the successive excavations that the quarter underwent and which changed its scene³⁷.

On the other hand, the surveys undertaken made it possible to determine five stages in the history of this building. What is interesting is the first stage that dates back to the III century BC, which coincides with the construction of the Punic temple, but the reason why M. Behel adopted this date is not clear because the difficulty of classifying the pottery pieces makes it hard to date it this way. Hence, it may be possible to date it to the II century or its end because of the fact that this stage is situated in a level that exists directly under layers containing Campanian ceramics as reflected in the results of the surveys.

32. M. BEHEL, *Fortifications préromaines au Maroc: Lixus et Volubilis, essai de comparaison*, in *Lixus, Actes du colloque organisé par l'Institut des sciences de l'archéologie et du patrimoine de Rabat avec le concours de l'Ecole française de Rome (Larache, 8-11 novembre 1989)*, Rome 1992, p. 241.

33. BEHEL, *Le versant Est*, cit., p. 265.

34. M. BEHEL, *Un temple punique à Volubilis*, «BCTH», n.s. 14, 1993-95, p. 33.

35. BEHEL, *Le versant Est*, cit., p. 135.

36. Ivi, pp. 138 s.; BEHEL, *Un temple*, cit., p. 49.

37. Ivi, p. 42.

Temple D of the Forum

A. Jodin related the evolution of this building from tow temples to one temple to a general phenomenon that was noticed elsewhere outside *Maurétania Tingitana*: for example Carthage, where the temples kept the places they were located in during the Punic period³⁸.

The most important point to focus on is the pre-Roman character of this building. In this regard, and as a result of excavations, it can be observed that many of the public buildings in *Volubilis* were set up on the foundations of older buildings, as confirmed by the new researches on the temples. They pointed out the existence of the walls of a building whose function is hard to determine. And after this stage, two temples were set up. They were accessed through a stairway that led to the premises of the temple³⁹. These temples were dated to the second half of the I century BC⁴⁰.

Temples G and H

N. El Khatib Boujibar has considered them as temples but nothing has been published so far about them (FIG. 4). Besides, no report about the results of the excavations that took place there was found in the archives of *Volubilis*. Among the materials that were used to build these two temples, tuff was dated to the Punic period by some researchers⁴¹. As for the date of the two temples, the era of Juba II was suggested, and it is the same date that was determined for temples D and E⁴².

The shrine

In ancient cities, cemeteries used to be outside the walls of the city. Therefore, if we consider that the First Wall, whose parts were determined by A. Jodin, used to surround the first city, and if we consider the funerary obelisk,

38. JODIN, *Volubilis*, cit., p. 172.

39. V. BROUQUIER-REDDÉ, A. EL KHAYARI, A. ICHKHAKH, *Recherches sur les monuments religieux de Maurétanie Tingitane: de Louis Châtelain à la Mission des temples*, in *Plus d'un siècle de recherches archéologiques au Maroc, Actes des 1^{ères} journées nationales d'Archéologie et du patrimoine, (1-4 Juillet 1998, Rabat)*, Rabat 2001, vol. 2, p. 189.

40. *Ibid.*

41. BEHEL, *Le versant Est*, cit., p. 134.

42. EUZENNAT, *Héritage punique*, cit., p. 269.

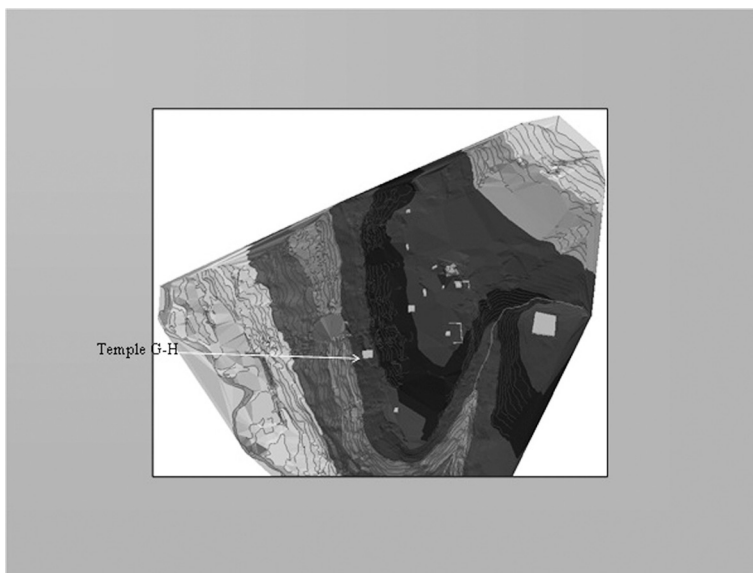


FIG. 4 The temples G and H.

which was found⁴³ in the Northern part of the tumulus, it obviously appears that the grave vestiges were found outside the wall, and hence there are cemeteries that date back to a period prior to the I century BC period.

These views are supported by the existence of the shrine (FIG. 5), which A. Luquet discovered near the house of the Ephebe, which confirms the existence of a cemetery north to the First Wall of *Volubilis*. However, some researchers had actually found isolated tombs outside the wall⁴⁴, which means that the first city existed to the south of it. Yet, if it is easy to determine its Northern frontiers, this is not the case for the other sides, especially the rest of the Eastern parts of the wall⁴⁵.

As for the date of this building, the discovery in its floor of pieces of Aretine ceramic is an indication of its belonging to the I century BC⁴⁶; however, its date is still a controversial issue, because the surveys⁴⁷ fail to

43. J.-G. FÉVRIER, *Inscriptions puniques*, in *IAMar., lat.*, p. 38.

44. LUQUET, *Volubilis, un mausolée*, cit., p. 331.

45. BEHEL, *Fortifications préromaines*, pp. 239-47.

46. LUQUET, *Volubilis, un mausolée*, cit., p. 338.

47. This surveys also showed that the shrine was built immediately on the virgin soil.

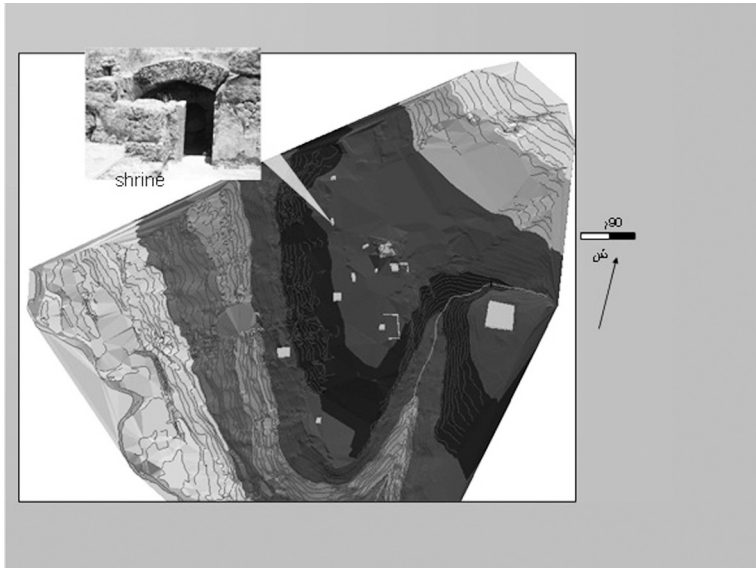


FIG. 5 The shrine.

date it accurately. If the hypothesis of the existence of a cemetery on this side turns out to be true⁴⁸, this shrine can suggest the presence of an urban agglomeration before the erection of the First Wall of *Volubilis*.

Temple B

The temple B was considered as the biggest building that the excavations unveiled on site after the Gordien Palace. M. Morestin classified it among the temples with a Punic tradition since there is a mixture of Punic and local influences⁴⁹. At the beginning, this building was a big sacred square stretching to the northeastern direction. On the square there were obelisks or pottery, as is the case in other sites in North Africa and Sardinia.

48. Coming across a number of these obelisks prompted some researchers to assume the existence of a cemetery out of the wall, perhaps it has a relation with the cemetery surrounding the shrine. Cfr. about this G. CAMPS, *A propos d'une inscription punique: les suffètes de Volubilis au 3^e et 2^e s. av. J.-C.*, «BAM», 4, 1960, p. 425.

49. M. MORESTIN, *Le temple B de Volubilis*, Paris 1980, pp. 49-54.

It is the existence of reused obelisks in the first building that made researchers think of the existence of a sacred square in this place⁵⁰. This stage was dated to a period that extends between the end of the 1 century BC and the beginning of the 1 century AD⁵¹.

By reviewing the buildings related to the Mauretanian period, we have detected those that have a religious and funerary character, such as shrines⁵², or those that have a craft function, such as ovens. On the other hand, we detected the absence of buildings devoted to housing except for some sparse relics of walls which are difficult to define. This is probably due to the quality of the construction materials that did not stand the long time, thus causing the disappearance and extinction of the walls. It may also be because they were demolished to be replaced by buildings of the Roman period. In spite of all that, we can talk about the existence of an organised urbanization during this period, especially in the central quarter because many streets stretch towards the buildings of the Mauretanian period.

50. BROUQUIER-REDDÉ, EL KHAYARI, ICHKHAKH, *Le temple B*, cit. p. 67.

51. *Ivi*, p. 69.

52. We mention here the funerary vestiges, such as obelisks, from which some of them were found on the tumulus.

MICHEL CHRISTOL

Un demi-siècle après sa présentation, la *Tabula Banasitana*: les données prosopographiques

Les données prosopographiques de la Table de *Banasa* permettent de suivre les mouvements du haut personnel équestre à la fin du règne de Marc Aurèle. Les schémas d'explication de H.-G. Pflaum sont confirmés pour l'essentiel. On peut établir que parmi les signataires se trouvaient, en plus des préfets du prétoire, du préfet de l'annone et du préfet des vigiles, les responsables de deux offices palatins, l'*ab epistulis* et l'*a libellis*.

Mots-clés: Table de *Banasa*, *consilium principis*, *ab epistulis*, *a libellis*, *M. Bassaeus Rufus*, *P. Taruttienus Paternus*, *Sex. Tigidius Perennis*, *Q. Cervidius Scaevola*, *Q. Larcus Euripianus*, *T. Flavius Piso*, *Tib. Claudius Vibianus Tertullus*, *T. Taitus Sanctus*.

C'est en 1961 que l'on parla pour la première fois de la *Tabula Banasitana*, mise au jour en 1957, et dix ans après le texte fut officiellement publié¹. Immédiatement on orienta sa présentation sur le développement de la cité romaine². N'était-ce pas une demande d'attribution du droit de cité, adressée à l'empereur, qui était à l'origine de sa production et de son affichage? Mais le commentaire du texte quand il fut enfin publié³, apportait une nouvelle orientation, présentée comme complémentaire: c'était l'aspect "diplomatique".

On s'intéressait alors aux rapports entre le "texte inscrit" et l'arrière-plan administratif, en associant le côté du demandeur et le côté du déci-

* Michel Christol, Université de Paris I Panthéon-Sorbonne.

1. SESTON, EUZENNAT (1961) (= SESTON, 1980, pp. 77-84), d'où une brève mention dans *AE*, 1962, 142; SESTON, EUZENNAT (1971), pp. 468-90 (= SESTON, 1980, pp. 85-107), d'où *AE*, 1971, 534. Edition dans *IAMar, lat.*, 94, en 1982, mais déjà SESTON (1977). La notice de LABORY (2003), pp. 41-2, est incomplète.

2. En dernier MAROTTA (2009), pp. 72-3.

3. Des collègues exprimèrent leur impatience: GROSSO (1964), p. 143; puis BIRLEY (1966), pp. 280 et 315 (l'index, p. 353, rappelle la «non-publication»).

deur⁴. On pouvait dégager du document provincial des renseignements sur le fonctionnement de l'Etat, les relations entre l'autorité provinciale et les souverains, les processus qui se déroulaient au sommet de l'Etat. A chacun de ces niveaux, des hommes apparaissaient: des gouverneurs provinciaux dont on précisait le rôle, des «fonctionnaires» établis dans les services proches du prince, enfin l'entourage même du prince décideur. C'est pourquoi on a considéré que la Table de *Banasa* apportait à la date de 177 ap. J.-C. un témoignage sur le fonctionnement du conseil impérial. Elle a ainsi, pour cette raison, trouvé une place de choix dans le chapitre rédigé par W. Eck sur le sujet⁵. Mais, chemin faisant, d'autres intérêts se dégagèrent: on peut aussi la considérer comme un témoignage sur l'affichage en lieu public d'actes de l'autorité politique, dans le cadre des échanges entre les provinciaux et le prince⁶. Et alors s'ouvrent des perspectives sur la question des demandes des provinciaux, présentes à l'arrière-plan.

Il y a enfin l'information prosopographique. Les éditeurs en étaient conscients et ils ont affronté le sujet, mais peut-être ne le considéraient-ils pas comme primordial⁷. Deux thèmes s'offraient aux spécialistes. L'un concernait les gouverneurs de la province, dont le rôle pouvait être précisé⁸. Mais, dans le montage⁹ qui fut affiché, la partie qui prend le plus de relief est la liste de douze noms de personnes, introduite par le mot *signaverunt* (ll. 41-53):

4. On entre ainsi dans les processus de composition des documents officiels: NICOLET (1994).

5. ECK (2000), pp. 198-9.

6. La Table de *Banasa* ne prend qu'une place anecdotique dans CORBIER (2006), p. 207, à l'inverse de MILLAR (1977). C'est un bon exemple du «government by correspondence»: MILLAR (1998).

7. SESTON, EUZENNAT (1961), p. 318 (= SESTON, 1980, p. 78); SESTON, EUZENNAT (1971), pp. 485-7 (= SESTON, 1980, pp. 102-4); le commentaire à *LAMar., lat.*, 94 (pp. 90-1), juxtapose souvent les deux points de vue qui s'étaient rapidement formés.

8. CHRISTOL (1988); mises au point sur les gouverneurs: MAGIONCALDA (2006) ainsi que FAORO (2011), pp. 352-5.

9. Il y avait au moins deux lettres impériales, adressées aux gouverneurs de la province, l'une en 177 ap. J.-C. à *Vallius Maximianus*, alors que le processus d'accès à la cité romaine parvenait à son terme, l'autre une dizaine d'années plus tôt à un de ses prédécesseurs, *Coiiadius Maximus*. La première phase à laquelle il est fait allusion, celle qui s'était déroulée sous Marc Aurèle et Lucius Vérus, ne serait présente dans l'affichage qu'à titre de pièce justificative, dans un dossier constitué plus tard, en 177 ap. J.-C.

Signaverunt

M(arcus) Gav[i]us M(arci) f(ilius) Pob(lilia tribu) Squilla Gallicanus
[M(anius)] Acilius [M(anii)] f(ilius) Gal(eria tribu) Glabrio
T(itus) Sextius T(iti) f(ilius) Vo[t(uria tribu)] Lateranus
C(aius) Septimius C(aii) f(ilius) Qui(rina tribu) Severus
P(ublius) Iul(ius) C(aii) f(ilius) Ser(gia tribu) Scapula Tertul[l]us
T(itus) Varius T(iti) f(ilius) Cla(udia tribu) Clemens
M(arcus) Bassaeus M(arci) f(ilius) Stel(latina) Rufus
P(ublius) Taruttienus P(ubl(i)i) f(ilius) Pob(lilia tribu) Paternus
Sex(tus) [Tigidius -----Peren]nis
Q(uintus) Cervidius Q(uinti) f(ilius) Arn(ensi tribu) Scaevola
Q(uintus) Larcus Q(uinti) f(ilius) Qui(rina tribu) Euripianus
T(itus) Fl(avius) T(iti) f(ilius) Pal(atina tribu) Piso

Les tentatives d'identification des personnages cités ont donné rapidement des résultats, mais ils ne furent pas ressentis comme définitifs, car on peut discerner, notamment dans l'univers scientifique français, un débat qui aboutissait à des positions difficilement conciliables. D'un côté, tout en reconnaissant qu'il existait un ordre hiérarchique, les éditeurs du texte¹⁰, puis W. Seston plus particulièrement, refusaient de s'engager dans une analyse rigide et systématique de l'énumération¹¹, tandis que de l'autre H.-G. Pflaum, à partir du même constat, souhaitait en tirer toutes les implications possibles, même s'il n'y parvenait pas totalement faute d'informations suffisantes¹². On a toutefois bien vite admis qu'il y avait vraisemblablement

10. Voir note 7.

11. Traces de ce débat dans SESTON (1971), pp. 330-1 (= ID., 1980, pp. 116-7). On retiendra, en particulier, l'apport qui se dégagerait de l'inscription d'Ostie relative à *Flavius Piso*: «Que *Flavius Piso* soit en mai 179 préfet de l'annone ne nous assure pas que *Q. Cervidius Scaevola* et *Q. Larcus Euripianus* qui le précèdent dans la hiérarchie des membres du *consilium Principis* réunis pour la séance du 6 juillet 177 aient été eux aussi auprès des Princes à la tête d'un des grands services, bureaux palatins ou préfectures». W. Seston reprenait ici le point de vue exprimé dans SESTON, EUZENNAT (1971); de même SESTON (1973), pp. 154-5 (= ID., 1980, pp. 217-8), où l'on vise l'argumentation de Pflaum.

12. La position de H.-G. Pflaum est exprimée pour la première fois en 1968, dans un colloque sur l'*Histoire Auguste*: PFLAUM (1970), pp. 217-8; elle fut publiée antérieurement à la seconde communication de W. Seston et M. Euzennat, présentée le 2 juillet 1971 à l'Académie des Inscriptions. Elle est affirmée pour la dernière fois lorsqu'il rend compte de PAVIS D'ESCURAC (1976), qui sur *T. Flavius Piso* (p. 349) avait suivi le point de vue de W. Seston: PFLAUM (1978), pp. 68-9 (notice sur *Sextus Tigidius Perennis*), puis pp. 68-9 (notice sur *Piso*). Dans PFLAUM (1982), publié de manière posthume, les positions sont exprimées

six sénateurs et six chevaliers¹³, ce qui faisait apparaître l'égalité numérique des membres des deux ordres dans le conseil, à l'image d'autres réunions de même nature¹⁴. L'examen des carrières des membres de l'ordre sénatorial a fait supposer que leur présence s'éclairait par une bonne connaissance des réalités africaines. Le dernier de la liste, *T. Varius Clemens*, chevalier romain qui, en 177, avait été admis depuis quelques années dans l'ordre sénatorial et qui avait poursuivi sa carrière, avait, de plus, une connaissance des provinces maurétaniennes¹⁵, ayant exercé des responsabilités dans l'une et dans l'autre. De W. Seston et M. Euzennat à H.-G. Pflaum, les caractéristiques de compétence des six premiers personnages entourant les empereurs Marc Aurèle et Commode paraissent évidentes.

En revanche, l'appréciation du rôle des autres six personnages a été plus lente à se cristalliser¹⁶, et encore à présent on peut relever des divergences dans les points de vue. Et le commentaire de l'édition dans le recueil des *IAMar., lat.*, 94, entretient trop d'incertitudes, en sorte qu'il importe de prendre des distances avec un ouvrage qui souhaite offrir quelques clés de compréhension. Que ces six personnages aient été membres de l'ordre équestre fut assez rapidement admis. Mais certains l'étaient-ils encore à

dans les compléments sur *Titus Varius Clemens* (p. 44) et dans la notice nouvelle sur *Titus Flavius Piso* (pp. 47-8, n. 172 A), au sein de laquelle une place, mais particulière, est faite à la position de W. Seston, en concédant que *Scaevola* serait peut-être sorti de sa préfecture en 177, mais en considérant qu'*Euripianus* l'aurait remplacé. Cette concession n'éclaire pas le dossier. Les positions sont en réalité inconciliables.

13. Déjà SESTON, EUZENNAT (1961), p. 318 (= SESTON, 1980, p. 78); SESTON, EUZENNAT (1971), pp. 485-6 (= SESTON, 1980, pp. 102-3), mais sans trop de fermeté, puisque des hypothèses d'identification conduiraient à remettre en question l'équilibre numérique postulé initialement. Ce point de vue se retrouve dans le commentaire de *IAMar., lat.*, 94 (pp. 89-91).

14. ECK (2000), pp. 198-9, avec fermeté. Déjà BIRLEY (1993), pp. 204-5. Même s'il est difficile d'indiquer pour quelques-uns des derniers personnages cités quelle était la fonction détenue, et donc s'il existe une diversité dans les opinions, on ne peut en tirer argument pour écarter les prémisses qui ont été posés. L'affaire traitée dans cette réunion du conseil est banale. La norme était aisée à définir, d'autant que l'examen préalable par le gouverneur et, éventuellement, son appui motivé fournissaient des fondements à la discussion, comme nous avons tenté de l'indiquer: CHRISTOL (1988).

15. PFLAUM (1982), p. 44 (n. 156); ID. (1960-61), pp. 368-73 (n. 156) pour l'examen de l'ensemble de la carrière; MAGIONCALDA (1989), pp. 39-40 et 81-3.

16. Un bon exemple est l'appréciation de la position de *M. Bassaeus Rufus*, sur laquelle hésitent SESTON, EUZENNAT (1971), pp. 485-6 (= SESTON, 1980, pp. 102-3), puis la prudence extrême du commentaire apporté à *IAMar., lat.*, 94, en retrait par rapport au point de vue initial: SESTON, EUZENNAT (1961), p. 318 (= SESTON, 1980, p. 78).

la date de 177? A quel titre avaient-ils été conviés à cette réunion autour des empereurs? Telles étaient les questions posées, notamment à propos des trois derniers personnages cités, ce qui entretenait l'incertitude et bloquait l'exploitation prosopographique des données. Il paraissait quand même possible de définir aisément les responsabilités des deux personnages cités en septième et huitième rangs. Ces deux chevaliers romains, les premiers de leur groupe, n'étaient autres que les préfets du prétoire du moment: *M(arcus) Bassaeus Rufus*¹⁷ et *P(ublius) Taruttienus Paternus*¹⁸. C'est pourquoi la date de 177 sert aussi de repère dans l'appréciation de leur carrière: ils étaient toujours en fonction. Le commentaire de *IAMar., lat.*, 94 («il est possible qu'à la date du *consilium* impérial du 6 juillet il ait été encore préfet du prétoire») continue d'instiller le doute. Puis apparaissait dans une ample *rasura* le personnage cité en neuvième position: on pensait lire toutefois les dernières lettres d'un *cognomen*, qui orientait vers *Sex(tus) Tigidius Perennis*¹⁹. Le martelage aurait résulté de la *damnatio memoriae* qu'il subit plus tard: la plaque de bronze était encore affichée à ce moment-là. Ce fut H.-G. Pflaum qui, le premier, affirma avec netteté qu'il détenait la préfecture de l'annone lorsqu'il avait été convoqué²⁰, et par la suite il n'abandonna pas ce point de vue²¹. Sans que la fonction soit nommément attribuée, elle se dégage «en creux» de la hiérarchie qui s'établissait par la citation des personnages. En considérant dès 1970 qu'avait été affichée une liste ordonnée en fonction des responsabilités détenues, H.-G. Pflaum adoptait un guide de lecture et d'interprétation, dont on va constater l'importance. Il convient de le suivre²². La prudence affichée par le commentateur d'*IAMar., lat.*, 94, à propos de l'exercice de cette grande préfecture («ce qui est loin d'être sûr»), résulte du refus de prendre en considération la connaissance de l'administration impériale dans ses sommets. Sur le même point, dans

17. En dernier, ROSSIGNOL (2007), pp. 149-53.

18. ROSSIGNOL (2007), pp. 155-61.

19. SESTON, EUZENAT (1961), p. 318 (= SESTON, 1980, p. 78); confirmé par SESTON, EUZENAT (1971), p. 486 (= SESTON, 1980, p. 103). Le commentaire de *IAMar., lat.*, 94 multiplie les réticences.

20. PFLAUM (1970), pp. 217-8.

21. PFLAUM (1978), pp. 51, 68-9; ID. (1982), p. 48. PAVIS D'ESCURAC (1976) ne l'enregistre pas parmi les préfets de l'annone. ECK (2000), p. 199 admet comme possible l'exercice de cette fonction.

22. CHRISTOL (1992), p. 908; ID. (1999), pp. 621-2; SABLAYROLLES (1996), pp. 489-91, suit aussi Pflaum.

le chapitre de la *Cambridge Ancient History* déjà cité, W. Eck fait parfois preuve, à notre avis, d'une trop grande prudence²³.

La position des trois dernières personnes a suscité davantage de discussions et encore actuellement on pourrait être tenté de ne pas adopter un point de vue tranché: W. Seston et M. Euzennat avaient été tourmentés par l'identification des responsabilités de ces personnages, H.-G. Pflaum était aussi moins assuré de leur situation que de celle de *Perennis*. Mais, même si nous n'avons pas la plus ferme certitude, celle d'un document explicite, la vraisemblance invite à considérer tous ces personnages comme des hauts fonctionnaires équestres, avec une responsabilité bien établie dans la hiérarchie. Et c'est ce qu'avait compris H.-G. Pflaum dès son premier commentaire²⁴.

Il est vrai que l'absence de preuve explicite incitait à ne pas adopter une position trop tranchée, car il était aisé d'objecter que les propositions de H.-G. Pflaum étaient seulement dans la vraisemblance, et même que la vraisemblance n'était encore que partielle puisque quelques fonctions échappaient à l'identification. C'est pourquoi, lorsqu'il reprit le dossier, sans abandonner son point de vue initial H.-G. Pflaum n'avait pas écarté l'avis de ceux qui affirmaient que les trois derniers personnages au moins auraient été convoqués au conseil sans détenir une quelconque responsabilité administrative à la date de 177: il l'a écrit à la fin de la notice sur *Piso*, dans le supplément posthume aux *Carrières procuratoriennes équestres*. Cependant, si l'on met en perspective la Table de *Banasa* avec le passage du *Code Justinien* présentant sous Caracalla le déroulement d'un procès²⁵, on peut conforter son intuition et l'interprétation qu'il dégagait. Ce texte plus tardif montre qu'il y avait auprès de Caracalla en province non seulement les préfets du prétoire, mais aussi les *principales officiorum*. Mais si la réunion avait lieu à Rome, il était difficile d'oublier les autres titulaires des grandes préfectures²⁶. On doit envisager qu'à Rome, en 177, se trouvaient auprès

23. ECK (2000), p. 199 n. 15, laisse la porte ouverte à d'autres possibilités en constatant la diversité des points de vue. BIRLEY (1993), pp. 204-5 ne se prononçait pas sur les fonctions des deux derniers personnages. ROSSIGNOL (2007), pp. 161-3, non plus.

24. PFLAUM (1970), pp. 217-8; ID. (1978), pp. 69-70 (à propos de la carrière de *T. Flavius Piso*).

25. *CI*, 9, 51, 1: *Imp. Antoninus A. cum salutatus ab Oclatinio Advento et Opellio Macrino praefectis praetorio clarissimis viris, item amicis et principalibus officiorum et utriusque ordinis viris*; CROOK (1955), pp. 82-3; CORIAT (1997), pp. 94-5, 578-9; MAGIONCALDA (2003); CHRISTOL (2009; 2012).

26. CHRISTOL (1992), pp. 907-8; ECK (2000), p. 202.

des empereurs, en plus des préfets du prétoire, les grands préfets équestres présents dans la Ville (celui des *vigiles* et celui de l'annone), ainsi que des chefs de bureaux palatins. La présence des préfets de l'annone et des *vigiles* était normale. L'un de ces préfets a déjà été cité: c'est *Sex. Tigidius Perennis*. L'identité de l'autre est à déterminer, mais c'est chose aisée: le suivant sur la liste. Il reste deux personnages²⁷ mais le nombre des possibles au sein des bureaux palatins est supérieur aux indications fournies par le document.

Les données prosopographiques permettent d'envisager, avec l'appui d'autres documents, les mouvements du personnel administratif à la fin du principat de Marc Aurèle, car on dispose d'une sorte de panorama de la haute administration équestre à un moment donné. On peut aussi mieux connaître comment s'effectuèrent les remplacements dans la période qui conduisit jusqu'aux premières années de Commode, lorsque se mit en place l'hégémonie de *Perennis*. La Table de *Banasa* permet ainsi d'aborder en premier un événement politique, qui allait se révéler décisif pour l'orientation du principat de Commode: la promotion de *Perennis* à la préfecture du prétoire, en association à *Publius Taruttienus Paternus*, qui est liée au remplacement de *Marcus Bassaeus Rufus*²⁸.

Lorsque M. Euzennat et W. Seston ont abordé la question, ils se sont référés aux réflexions exprimées avant eux par H.-G. Pflaum sur la carrière du personnage, puisque l'intervention de celui-ci au colloque de Bonn sur l'*Histoire Auguste* précédait la communication qu'ils présentèrent à l'Académie des Inscriptions à la séance du 2 juillet 1971. H.-G. Pflaum se fondait sur l'inscription de Rome qui fait connaître ce personnage, issu du corps des centurions des cohortes prétoriennes²⁹. Elle fut gravée sur la base d'une statue, érigée après sa mort. Comme l'indiquait G. Alföldy lorsqu'il a révisé et réédité la documentation de la ville de Rome sur les personnages ayant participé au gouvernement de l'empire, l'inscription de *M. Bassaeus Rufus* faisait partie de *tituli summorum virorum bellis Marci Aurelii de re publica optime meritorum in foro Traiano collocati*³⁰. Ce sont des hommages officiels rendus à des généraux méritants: leur bravoure avait été mise en évidence dès le temps de Marc Aurèle, et le cadre des honneurs posthumes qui avait été mis en place avait été par la suite répété à l'identique à chaque dispari-

27. On s'écartera du commentaire *ad IAMar., lat.*, 94 (pp. 90-1): déjà CHRISTOL (1992), p. 908.

28. ROSSIGNOL (2007) servira de fil conducteur.

29. DURRY (1938), pp. 159-63; ROSSIGNOL (2007), pp. 149-50.

30. *CIL*, VI, p. 4948.

tion. En effet ces hommages ont été décidés à des dates variables, aussi bien au temps du prince philosophe, lorsque l'on avait ainsi fixé l'usage, qu'au temps de Commode qui lui succéda en 180. Le premier bénéficiaire aurait été le préfet du prétoire *T. Furius Victorinus*³¹. Son inscription, la première de la série, longtemps suspectée, a été réhabilitée par Chr. Huelsen, puis H.-G. Pflaum en a tiré des renseignements sur la carrière de ce militaire de haut rang³². Le bas du texte a disparu, sauf suffisamment de lettres du démonstratif *huic* qui venait signaler l'octroi des honneurs, comme il arrive souvent à la fin d'un hommage public. On peut considérer que, la décision de l'honorer ayant été prise lors de sa disparition, tout ce qui précède la référence aux honneurs demandés au Sénat, y compris les ornements consulaires, correspondrait aux récompenses acquises *ob victoriam Parthicam*: [*consularibus*] *o[rna]m[e]n[tis] honorato et [ob victoriam] Parthicam [M(arci) Aureli Antonini] et [L(ucii)] Ver[i Augg(ustorum)]...* Il convient donc de distinguer deux temps dans l'octroi des honneurs: une mise en valeur du vivant lors des cérémonies du triomphe parthique, avec les décorations militaires et les ornements consulaires, puis *post mortem* l'hommage des statues qui permet au texte gravé sur leur base de récapituler l'œuvre entreprise au service du peuple romain³³. L'hommage rendu à *T. Furius Victorinus*, au moment de sa disparition, dans l'exercice de sa fonction de préfet du prétoire, rappelait des honneurs anciennement acquis³⁴, en l'occurrence les *ornamenta consularia* qui ne peuvent avoir été accordés que lors du triomphe parthique. Et l'on peut constater, à l'occasion, que cette distinction était différente de l'entrée dans l'ordre sénatorial, par l'*adlectio*, qui l'aurait écarté du commandement collégial des cohortes prétoriennes³⁵.

On peut toutefois se demander, même si le regroupement des personnages peut être justifié, si l'on doit placer les deux préfets du prétoire *T. Furius Victorinus* et *M. Bassaeus Rufus* parmi les *magistratus populi Romani saec. II*. Certes tous les deux ont reçu les *ornamenta consularia*, comme le signalent les inscriptions³⁶, et l'auteur de l'*Histoire Auguste*, *M. Aur.*, 22, 7,

31. *CIL*, VI, 41143 (= 1937*; *ILS*, 9002).

32. PFLAUM (1960-61), pp. 326-31 (n. 139).

33. Sur ce point nous nuancerions ROSSIGNOL (2007), p. 182.

34. Sur le rôle auprès de *L. Verus*: BIRLEY (1966), p. 166, pp. 198-9; ROSSIGNOL (2007), p. 142 et 146-9.

35. C'est ce qu'indique *a contrario* le cas de *Pertinax*, évoqué par *SHA, Pert.*, 2, 9: *doluitque palam Marcus quod senator esset, praef. praet. fieri a se non posset*: PFLAUM (1960-61), p. 454; pour le contexte, ROSSIGNOL (2007), p. 143.

36. Pour *T. Furius Victorinus*, *CIL*, VI, 1937* (*ILS*, 9002) = 41143.

écrivait: *et multi nobiles bello Germanico sive Marcomannico plurimarum gentium interierunt, quibus omnibus statuas in foro Ulpio collocavit*. G. Alföldy a pris soin de mettre à l'écart du groupe quelques inscriptions qui n'avaient pas à faire partie de cet ensemble, et il a aussi fait remarquer que la base de *M. Bassaeus Rufus* ne correspondait peut-être pas à celle-là même qui aurait été érigée sur le forum de Trajan. On peut penser que le mot *nobiles* a reçu une extension de la part de l'auteur de la vie de Marc Aurèle, ou bien qu'il n'a que le sens courant de "personnages remarquables". Car les *ornamenta consularia* ne font pas d'une personne un membre de l'ordre sénatorial, même si l'on a estimé longtemps, et même si l'on estime encore parfois, qu'il en découle pour un chevalier un changement de rang. Tel n'est pas le point de vue qui semble s'imposer. Les *ornamenta* ne correspondent pas à l'*adlectio in amplissimum ordinem*, assortie d'un rang dans le Sénat. Ils ne constituent qu'un élément de valorisation, tout comme les *ornamenta decurionalia* qui ne permettaient pas de participer aux séances d'un conseil municipal ni de considérer que le personnage était membre de l'*ordo decurionum*. *T. Furius Victorinus* puis *M. Bassaeus Rufus* ne furent jamais considérés comme membres de l'ordre sénatorial tant qu'ils dirigèrent le prétoire.

L'inscription romaine autant que la Table de *Banasa* permettent de préciser la fin de la carrière officielle de ce dernier³⁷. W. Seston et M. Euzenat³⁸ avaient envisagé, en se référant au point de vue de H.-G. Pflaum, que *M. Bassaeus Rufus* n'aurait plus été en charge de la préfecture du prétoire en 177. Mais en réalité, si Pflaum envisageait que les *ornamenta* lui auraient valu l'«anoblissement» – ce qui nous paraît excessif –, il estimait aussi que cet avantage ne signifiait nullement la mise à la retraite, et qu'il ne lui aurait pas interdit de conserver le commandement de la garde impériale³⁹, en sorte qu'il serait mort en charge «entre 177 et 180». Le commentaire de *IAMar., lat.*, un peu plus tard, tente non sans habileté de concilier tous les points de vue, mais ils sont inconciliables. C'est par rapport aux derniers temps de la carrière de *M. Bassaeus Rufus* que des avis divergents ont été exprimés. Ils varient sur la place de la date de 180, celle de la mort de Marc Aurèle (le 17 mars 180) et de l'affirmation du pouvoir de Commode. On a estimé parfois que *M. Bassaeus Rufus* aurait fait les frais des mouvements suscités par l'installation du jeune prince au faite du pouvoir, mais le plus

37. *CIL*, VI, 1599 (*ILS*, 1326) = 41141; PFLAUM (1960-61), pp. 389-93 (n. 162); ROSSIGNOL (2007), pp. 149-53.

38. Voir note 16 ci-dessus.

39. PFLAUM (1960-61), pp. 392-3; ID. (1970), p. 217; ID. (1978), p. 69.

vraisemblable serait une disparition avant 180⁴⁰. A. Birley estime qu'il se serait retiré avant le 3 août 178, départ de Marc Aurèle et de Commode pour le front danubien, et qu'à ce moment-là déjà *Perennis* assistait *Paternus* à la tête de la garde⁴¹. Pour sa part, G. Alföldy envisageait qu'il aurait été préfet du prétoire «usque ad a. 179-180». Il fait remarquer qu'au début de l'inscription, lorsqu'il s'agit des récompenses gagnées lors du triomphe *de Germanis et Sarmatis* du 23 décembre 176, on avait mentionné les empereurs du moment, Marc Aurèle et Commode, et que le texte n'indiquait pas la disparition du premier nommé: *Marco adhuc vivo*. A notre avis ce sont plus particulièrement les lignes 15-16 (*[Huic se]natus auctoribus Impp. Antonino et / [Comm]odo Augg. statuam... [censuit]*) qui indiquent que les honneurs *post mortem* furent décidés au Sénat à la demande des empereurs du moment, et qu'ils vinrent s'ajouter aux honneurs déjà décernés à la fin de 176, lors du triomphe au retour d'Orient.

Antérieurement au mois de mai 179, ce préfet avait été remplacé. W. Seston a ajouté au dossier prosopographique une inscription d'Ostie généralement communiquée par G. Barbieri⁴². Elle montrait que le 3 des ides de mai en 179 ap. J.-C. (12 mai), *T. Flavius Piso* détenait la préfecture de l'annone. *Perennis* avait donc quitté cette fonction, il était alors préfet du prétoire, associé à *P. Taruttienus Paternus*, ce dernier étant toutefois plus ancien dans la fonction. C'est un premier mouvement que l'on peut discerner à partir de l'horizon administratif que fournit en 177 la Table de *Banasa*. Il conduit à remonter quelque peu la date qui était généralement admise pour l'élévation de *Perennis* à la préfecture du prétoire: entre le mois de juillet 177 et le mois de mai 179 constitue la fourchette la plus large, mais il est difficile d'être plus précis⁴³. Il résulte aussi de ces observations que *T. Flavius Piso* détenait antérieurement un office palatin. C'est à ce titre qu'il figure parmi les membres du *consilium*, au cœur de l'année 177.

D'autres mouvements apparaissent en suivant le destin de la préfecture d'Egypte⁴⁴. *C. Calvisius Statianus* dirigea pendant de longues années

40. ROSSIGNOL (2007), pp. 143-4 et 152.

41. BIRLEY (1993), p. 207.

42. SESTON (1971), pp. 330-1 (= ID., 1980, pp. 116-7), cfr. *AE*, 1973, 126: *Ded(icata) IIII id(us) Maias / [Imp(eratore) Commodo II] / P(ublio) Martio Vero II (consulibus), locus acceptus ex auctoritate / Flavi Pisonis pr(aefecti) ann(onae), adsignante / Valerio Fusco proc(uratore) Augg(ustorum)*. PFLAUM (1978), p. 69-70; PAVIS D'ESCURAC (1976), p. 349.

43. BIRLEY (1993), p. 207, estime qu'il fut remplacé avant le départ de Marc Aurèle et de Commode pour le front danubien le 3 août 178.

44. BASTIANINI (1975); ID. (1980); JÖRDENS (2009), pp. 18-20 avec notes 17-18.

la province d'Égypte mais, rallié à *Avidius Cassius*, il perdit tout espoir de poursuivre sa carrière⁴⁵. Après cet épisode dramatique la province fut confiée, dans la première moitié de 176, à *T. Pactumeius Magnus*, qui demeura jusqu'au début de 179, quand il fut remplacé par *T. Tadius Sanctus*⁴⁶. Antérieurement à l'installation de *T. Pactumeius Magnus*, un responsable équestre, *C. Caecilius Salvianus*, cumulait la fonction de *iuridicus* et l'intérim de la préfecture (le 1-4-176)⁴⁷. Mais Marc Aurèle avait passé l'hiver à Alexandrie avant de regagner Rome⁴⁸. On peut penser que *T. Pactumeius Magnus* n'était pas avec lui, lors du voyage d'aller comme lors du séjour égyptien, et qu'il détenait une responsabilité administrative ailleurs: ce constat aidera à préciser la fonction détenue antérieurement.

Sans être d'une durée exceptionnelle, la préfecture de trois années environ renouait avec les usages d'un gouvernement assez long⁴⁹. Mais une question se pose: de quel poste antérieur venait *T. Pactumeius Magnus*, puisque le plus souvent la préfecture d'Égypte faisait suite à une première préfecture? Dans la mesure où la promotion se produit en 176, quand la préfecture des vigiles était détenue par *Q. Cervidius Scaevola*, on doit envisager que ce personnage aurait occupé la préfecture de l'annone avant de rejoindre Alexandrie. Nous disposerions ainsi, par déduction, d'informations sur la succession des préfets de l'annone: avant le début de 176, *T. Pactumeius Magnus*; puis à partir de ce moment-là, jusqu'à la disparition de *M. Bassaeus Rufus* qui provoquait sa promotion à la préfecture du prétoire, *Sex. Tigidius Perennis* lui-même, en sorte que l'on peut envisager avec vraisemblance quelles furent pour lui les bornes chronologiques de l'exercice de cette fonction.

La prosopographie des préfets des vigiles a été précisée par R. Sablayrolles. *Q. (Quintus) Cervidius Scaevola* exerçait cette fonction en 175. Les éditeurs de la Table de *Banasa* ont éprouvé des réticences à admettre que ce grand juriste était toujours en fonction en juillet 177. M. Euzennat et W. Seston avaient envisagé qu'il aurait été appelé au conseil pour ses compé-

45. PFLAUM (1960-61), pp. 406-8 (n. 166); BASTIANINI (1975), p. 298.

46. Ivi, pp. 298-9. La carrière de *T. Tadius Sanctus* (= *T. Aius Sanctus*) est connue par une inscription de Rome: MORETTI (1960) = (1990), pp. 179-85 et 266 (d'où *AE*, 1961, 280 = *CIL*, VI, 41118); PFLAUM (1960-61), pp. 1002-7 (n. 178 bis); CORBIER (1974), pp. 290-6 (n. 58). Sur la dénomination on suivra MITTHOFF (2010); mais déjà JÖRDENS (2009), p. 614 (dans l'index), cf. p. 19, n. 18, p. 217, p. 529.

47. BASTIANINI (1975), p. 298; SCHWARTZ (1976), p. 101.

48. CHRISTOL, DREW-BEAR (2012), pp. 138-45 (avec bibliographie antérieure).

49. CHRISTOL (2007b), pp. 134-5.

tences de juriste, et non par l'exercice d'une haute responsabilité⁵⁰. W. Seston, à qui revenait sans aucun doute cette partie de la publication, maintint son point de vue⁵¹, en considérant que pour les trois derniers personnages cités, membres de l'ordre équestre, il fallait renoncer à leur attribuer une responsabilité précise. Enfin dans le commentaire de *IAMar., lat.*, 94, on continue d'instiller le doute: «il n'est pas certain qu'il occupât encore cette fonction le 6 juillet 177».

Sur la carrière de ce personnage H.-G. Pflaum n'a pas rouvert un dossier qu'il estimait peu fourni: s'il constate que *Scaevola* était préfet des vigiles en 175, il ne prend pas parti sur les raisons de sa présence auprès des empereurs en 177 ap. J.-C. dans le conseil⁵²; néanmoins son propos impliquerait qu'il considérerait qu'il aurait encore été préfet des *vigiles*. L'avis du même savant est bien plus ferme plus tard⁵³. Nous l'avons suivi et R. Sablayrolles aussi⁵⁴. Plusieurs questions peuvent être formulées: sur la carrière de *Scaevola*, sur la succession des préfets, sur l'insertion de ces préfetures dans les mouvements du haut personnel.

Q. Cervidius Scaevola est une des personnalités les plus originales citée dans le document. Sa carrière est à connaître. On peut la comparer à celle d'un autre grand juriste, *L. Volusius Maecianus*, qui sous Hadrien, Antonin et Marc Aurèle, servit l'Etat, et d'une manière continue, en accomplissant une carrière qui le conduisit dans l'ordre sénatorial⁵⁵. Elle est aussi comparable à celle d'un quasi-contemporain, *M. Aurelius Papirius Dionysius* qui détint sous Commode, après le secrétariat aux requêtes, plusieurs préfec-

50. SESTON, EUZENNAT (1961), p. 318 (= SESTON, 1980, p. 78): sa convocation, ainsi que celle des deux derniers de la liste, résulterait de leur situation «de spécialistes du droit».

51. SESTON (1973), pp. 155-6; dans SESTON, EUZENNAT (1971), pp. 486-7 (= SESTON, 1980, pp. 103-4), puis dans SESTON (1971), pp. 330-1 (= ID., 1980, pp. 116-7), on s'intéresse davantage à montrer qu'ils auraient un rang supérieur à celui des fonctionnaires appelés *consiliarii*.

52. PFLAUM (1970), pp. 217-8.

53. PFLAUM (1978), pp. 68-9.

54. CHRISTOL (1992), p. 908; ID. (1999), pp. 621-2; SABLAYROLLES (1996), pp. 489-91.

55. *CIL* XIV, 5347 et 5348, donnent la carrière jusqu'à la préfecture d'Egypte, tandis que *AE*, 1955, 179 montre qu'il fut admis dans le Sénat parmi les anciens préteurs. Sur la carrière, PFLAUM (1960-61), pp. 333-6 (n. 141) ainsi que KUNKEL (1967), pp. 174-6 et 411, qui insiste sur l'appartenance au *consilium* sous Antonin le Pieux, puis sous Marc Aurèle et Lucius Vérus; pour les dernières étapes, CORBIER (1974), pp. 247-53. Il faut ajouter GUEY (1967). Le personnage a aussi trouvé place dans CROOK (1955), p. 190 (n. 358). FANIZZA (1982), pp. 104-23, avec des remarques judicieuses sur la place dans le fonctionnement global de l'Etat impérial.

tures⁵⁶. Sans aucun doute aussi, ses compétences spécifiques, que les compilateurs du *Code Justinien* mirent en évidence, aurait pu lui valoir, mais dans des étapes antérieures, d'être invité à des réunions, comme *consiliarius*⁵⁷, juriste aux compétences reconnues. Mais l'exercice d'une préfecture justifiait la convocation aux séances du conseil, lorsque le prince se trouvait à Rome.

Pour un tel personnage, la responsabilité administrative qui précédait une grande préfecture, comme pour *Maecianus* avant lui ou pour *Dionysius* après lui, sans aller jusqu'à Papinien sous Septime Sévère, aurait dû être la direction du bureau des requêtes. On peut estimer qu'un passage d'Ulpien⁵⁸, qu'il date entre 169 et la fin de 176 car il est fait allusion au

56. *CIL* X, 6662 (*ILS* 1455); *IG* XIV, 1072 (*IGR* I, 135). Sur la carrière, PFLAUM (1960-61), pp. 472-6 (n. 181); KUNKEL (1967), pp. 222-4; CHRISTOL (2007), pp. 43-4. Dans ses premiers travaux H.-G. Pflaum associait fermement les cas de *Scaevola* et de *Dionysius*. Il tirait du croisement des informations des conclusions nuancées et des distinctions significatives pour notre propos. La carrière de *Dionysius* lui offrait des conclusions sur l'apparition du terme *consiliarius*, mais pour *Scaevola* il refusait, par manque de preuves, de recomposer une carrière par des rapprochements trop schématiques, autant avec celle de *Dionysius* qu'avec celle de *Scaevola*. Dans la liste des procureurs équestres qui a été établie en 1960-61, au début de la série des *indices*, le nom de *Q. Cervidius Scaevola* n'est pas signalé: PFLAUM (1960-61), p. 1015 («liste des procureurs écartés de notre *cursus* pour différentes raisons»); cfr. *ivi*, p. 3; il considérait en définitive qu'il n'avait pas connaissance d'élément assuré de la carrière procuratorienne.

57. PFLAUM (1960-61), III, p. 1024, l'enregistrait dans la liste des *consiliarii*, car la carrière de *M. Aurelius Papirius Dionysius* permettait de faire remonter au règne de Marc Aurèle l'apparition de ce titre et de cette fonction (*Id.*, 1950, pp. 74 et 84, d'après *PIR*² C 681). Mais dans le commentaire de la carrière du personnage (*Id.*, 1960-61, pp. 413-4, n. 168a) il avait estimé que, si le rapprochement avec la carrière de *M. Aurelius Papirius Dionysius* doit être tenté, il était aussi possible de comparer avec celle de *L. Volusius Maecianus*, et à ce propos, il précisait même: «Il est donc vraisemblable qu'à l'occasion de ces différents emplois il a été amené à assister Antonin le Pieux dans son conseil, sans que cela implique obligatoirement qu'il ait été *consiliarius Augusti*». De plus le numéro attribué à la notice sur *Scaevola* (n. 168a) correspond à l'indication d'une prise de distance par rapport à la vulgate. H.-G. Pflaum critique longuement la position de Stein, en faisant plus particulièrement remarquer, grâce à une comparaison avec la carrière de *L(ucius) Volusius Maecianus*, que ce dernier avait été membre du *consilium* d'Antonin le Pieux et de Marc Aurèle sans que pour autant les inscriptions qui apportent son *cursus* aient signalé qu'il avait détenu cette fonction, donc «sans que cela implique obligatoirement qu'il ait été *consiliarius Augusti*». Les références qui renvoient à *Scaevola* dans l'*index*, s.v. *consiliarius*, concernent la critique de Stein. On n'en est que plus étonné que notre maître ait maintenu *Scaevola* parmi les *consiliarii* (entre 161 et 175), dans les fastes des procureurs équestres.

58. *Dig.*, 36, 1, 23 (22) *pr.*, *Ulpian. 5 disputationum: Scaevola divum Marcum in auditorio de huiusmodi specie iudicasse refert: [...]; secundum haec dicebam et in proposita quaestione de-*

seul *Divus Marcus*, indiquerait qu'il détenait une fonction administrative l'ayant conduit dans le conseil impérial. Ce n'est pas comme préfet des *vigiles*, car lorsqu'il exerça cette fonction, à Rome, Marc Aurèle se trouvait sur le Danube. Il aurait plutôt dirigé un office palatin l'amenant à suivre, le cas échéant, le prince en déplacement: l'hypothèse de la direction du service *a libellis* prend consistance, antérieurement à la préfecture des vigiles, attestée en 175.

La succession des préfets des *vigiles* est bien établie: *Q(uintus) Cervidius Scaevola*⁵⁹, attesté en 175 puis en 177⁶⁰, *Tib(erius) Claudius Vibianus Tertullus* qui lui aurait succédé⁶¹, et enfin *Sempronius Laetus* attesté en 181⁶². S'il convient de mettre en évidence une lacune dans les fastes entre *M. Bassaeus Rufus*, attesté vers 166-168, et *Q. Cervidius Scaevola*, il importe aussi de relever que la promotion de ce dernier à cette grande préfecture créait un vide à la direction du bureau *a libellis*. Le responsable du bureau *a libellis* dont on doit déceler la présence dans la Table de *Banasa* aurait été le successeur direct de ce grand juriste.

La connaissance de la carrière de *Tib. Claudius Vibianus Tertullus* offre des perspectives. H.-G. Pflaum avait dans un premier temps placé le personnage sous les Sévères⁶³, mais il avait tenu compte d'une information fournie par Chr. Habicht afin de préciser la chronologie dans les addenda de son ouvrage⁶⁴: il avait donc placé assez tôt dans la seconde partie du règne de Marc Aurèle les fonctions d'*ab epistulis Graecis* et d'*a rationibus*, qu'une inscription d'Ephèse attribuait au personnage⁶⁵, et réservé la préfecture des *vigiles* pour la période postérieure à 176. Une nouvelle inscription, montrant que ce personnage était originaire de Selgè⁶⁶, puis une autre provenant de la même province de Lycie-Pamphylie, dans la même partie pisidienne⁶⁷,

cretum divi Marci esse trahendum et recte fideicommissum utrisque solutum. BIRLEY (1966), pp. 247-8; ID. (1993), pp. 180-1.

59. *CIL*, XIV, 4502 (*ILS*, 2164) en 175 ap. J.-C.: SABLAYROLLES (1996), pp. 489-90 (n. 16).

60. BIRLEY (1993), p. 204.

61. SABLAYROLLES (1996), pp. 491-2 (n. 17).

62. *CIL*, XIV, 4503 (*AE*, 1912, 240); SABLAYROLLES (1996), p. 492 (n. 18).

63. PFLAUM (1960-61), pp. 683-4 (n. 252).

64. *I.Perg.*, 28; PFLAUM (1960-61), p. 992, d'où p. 1019 (fastes des *a rationibus*) et p. 1021 (fastes des *ab epistulis Graecis*).

65. *CIL*, III, 7126 (*ILS*, 1344) = *I.Eph.*, III, 651.

66. *I.Selge*, 13 (commentaire de J. Nollé et Fr. Schindler). Auparavant on estimait qu'il aurait été originaire de Pergame, en Asie.

67. MITCHELL (2003), p. 146 (n. 8), d'où *AE*, 2003, 1763 et *SEG*, LIII, 2003, 1582. Sur

permettent de réexaminer la fin de sa carrière⁶⁸, en reprenant quelques conclusions présentées par S. Mitchell⁶⁹.

L'inscription de Selgè qui donne à Marc Aurèle, seul prince mentionné, les titres d'*Armeniicus Parthicus Medicus Sarmaticus*, est antérieure au triomphe de *Germanis et Sarmatis* (novembre 176), qui entraîne la transformation des *cognomina ex virtute*: Marc Aurèle, comme Commode, devinrent alors *Germanicus Sarmaticus*, comme le montre l'*intitulatio* des diplômes militaires⁷⁰. Tous les autres *cognomina* ont disparu dans les documents qui se rapprochent de la titulature officielle. On peut donc estimer que l'inscription de Selgè, son lieu d'origine, qui précise que la promotion de la fonction d'*ab epistulis Graecis* à celle du bureau des finances (*a rationibus*) venait de se produire, se placerait en 175-176. Elle est en tout cas postérieure à l'inscription de Pergame. Mais il convient aussi de la dater postérieurement à l'inscription de Melli (en Pisidie), qui ignore la promotion comme *a rationibus*. S. Mitchell s'est étonné des anomalies qui apparaîtraient dans les formulations adoptées, puisque l'inscription de Selgè indiquerait qu'il agissait comme secrétaire à la correspondance grecque sous l'autorité d'un seul empereur⁷¹. A notre avis, elle signale que la promotion à la fonction d'*a rationibus* se produisit antérieurement à l'association pleine

les fluctuations de la province, incluant au II^e siècle la Pisidie: CHRISTOL, DREW-BEAR (1991a).

68. Ce personnage a été admis dans l'ordre sénatorial, comme l'envisage W. Eck, d'abord par lettre, transmise à l'éditeur des inscriptions de Pergè: ŞAHIN (1999), p. 225, à propos du commentaire de *I.Perg.*, 194, où il est qualifié de *consul*. La solution consistant à le rapprocher du consul *Tertullus*, mentionné avec *Apronianus* dans un diplôme militaire (ECK, PANGERL, 2005, pp. 258-62, d'où *AE*, 2005, 1721) qui pourrait être de 183-184, est à prendre en considération (voir E. Salomies *ad AE*, 2003, 1763, même si le commentaire apporté, plus tard, à *AE*, 2005, 1721 est moins ferme). Les inscriptions de Pergè – *I.Perg.*, 193 (d'où *SEG*, XLIX, 1999, 1886), et *I.Perg.*, 194 – rappellent les bienfaits du personnage et de sa famille, pour cette cité, notamment en obtenant l'octroi par le *divus Antoninus* (= Marc Aurèle) de «marbre phrygien» de Dokimeion, pour embellir les constructions. On se place vraisemblablement dans la décennie 170-180, quand sur le site d'extraction sont connus d'autres témoignages de dons aux cités: CHRISTOL, DREW-BEAR (1987), p. 92, n. 63; pp. 92-3, n. 64. Mais le phénomène est connu antérieurement: *ivi*, pp. 88-9, n. 32; *IDD.* (1991b), pp. 121-3.

69. MITCHELL (2003), pp. 146-8 (n. 6).

70. Voir aussi la Table de *Banasa* (ll. 22-29): *Descriptum et recognitum ex commentario... Imp(eratoris) Caesaris M(arci) Aureli Antonini Aug(usti) Germanici Sarmatici et Imp(eratoris) Caesaris M(arci) Aureli Commodi Aug(usti) Germanici Sarmatici*, etc.

71. MITCHELL (2003), pp. 147-8, envisage ainsi une erreur ou une imprécision dans l'un ou l'autre de ces textes, point de vue qui est reproduit dans *AE*, 2003, 1763 et dans *SEG*, LIII, 2003, 1582. Il n'y a rien à reprocher aux rédacteurs des textes.

et entière de Commode au pouvoir de son père, ce qui plaçait sous l'autorité des deux princes la rédaction de la correspondance et des actes normatifs, par exemple la Table de *Banasa* elle-même⁷². Quant à l'inscription de Melli, on relèvera qu'elle attribue à *Tertullus* la qualité de *procurator Imperatorum*, et non de *procurator Augustorum*. C'est, à notre avis toujours, une extension abusive du titre impérial à Commode, comme on le relève ailleurs en Anatolie au moment du déplacement impérial en Orient, en 175-176, dans lequel Marc Aurèle était accompagné de son jeune fils: c'est ce que montre une inscription provenant d'un domaine impérial en Phrygie⁷³. Il faut en déduire que la promotion de la correspondance grecque à la fonction d'*a rationibus* serait antérieure à la fin de l'année 176.

Plus elle serait proche de la fin de 176, plus elle se rattacherait au retour des empereurs à Rome, après le séjour à Athènes. Mais elle pourrait être placée un peu plus tôt encore. Quoi qu'il en soit, la reconstruction de la carrière vient confirmer de la manière la plus explicite que l'*a rationibus* n'a pas pris part au *consilium* de juillet 177, puisque *Tertullus* n'est pas mentionné: la suggestion de H.-G. Pflaum⁷⁴, qui estimait que l'*a rationibus* aurait été cité parmi les six dignitaires équestres, n'est pas vérifiée, mais les fondements de son interprétation d'ensemble n'en sont nullement affectés. En revanche, si l'élévation à la direction du bureau *a rationibus* s'était produite à la fin de l'hiver 175-176, on pourrait estimer que le mouvement auquel elle appartiendrait, serait celui qui touchait également *T. Pactumeius Magnus* et *Sex. Tigidius Perennis*, ce qui suggère «en creux», que dans la carrière de ce dernier personnage, il faudrait non seulement envisager l'exercice de la préfecture de l'annone mais encore la direction de ce bureau palatin, mais on demeurera dans l'incertitude⁷⁵: Marc Aurèle aurait-il changé au début de 176 de secrétaire à la correspondance grecque, alors que celui-ci avait assuré les relations avec les cités des provinces hellénophones au moment

72. La lettre adressée à *Vallius Maximianus* l'est aux noms de Marc Aurèle et de Commode (Il. 14-15): *exemplum epistulae imperatorum Antonini et Commodi Augg(ustorum) ad Vallium Maximianum*; puis le *commentarius civitate Romana donatorum* est également celui de Marc Aurèle et de Commode (Il. 22-29; cfr. n. 72).

73. HASPELS (1971), pp. 166-7 et App. III, 93 (ROBERT, ROBERT, 1972, p. 477 n. 462 [= *Bull.*, 1972, 462]); *AE*, 1973, 618); commentaires de CHRISTOL, DREW-BEAR (2012), pp. 141-2 et 151.

74. PFLAUM (1970), p. 218; ID. (1978), p. 70. C'était le poste attribué à *Q. Larcius Euripianus*: voir aussi ID. (1982), p. 109.

75. Demeure donc en suspens le lien éventuel de *Perennis* avec la poste d'*a rationibus*, antérieurement à la préfecture de l'annone.

où le prince et sa suite les avaient visitées dans un contexte de difficultés politiques?⁷⁶

Le lien qui a été établi entre les carrières de *Scaevola* et de *Tertullus* a des incidences sur la compréhension du déroulement de celle de *T(itus) T(aius) S(anctus)*⁷⁷, qui fut responsable de la correspondance grecque et de la *ratio privata*, puis *a rationibus*, ensuite préfet d’Égypte, avant d’être admis dans l’ordre sénatorial et de gérer le trésor de Saturne. La préfecture d’Égypte est brève: entre mars 179 et mars 180, c’est-à-dire entre *T. Pactumeius Magnus* et *T. Flavius Piso*, ce qui fait envisager que ce maître de Commode fut vite rappelé par le prince lorsque celui-ci eut le contrôle total du pouvoir. Auparavant il avait dirigé le service *a rationibus*, comme *Tertullus*. Les bornes chronologiques sont fixées: à l’entrée par le départ de *Tertullus* remplaçant *Scaevola* à la tête des vigiles (à la fin de 177 ou au début de 178 vraisemblablement), à la sortie par le départ pour l’Égypte, ce qui réduit le passage à la tête du service à une année environ, à peine plus. En revanche la direction de la *ratio privata* aurait été plus longue: venant après le poste d’*ab epistulis graecis*, elle doit être placée antérieurement au passage de *Tertullus*⁷⁸.

Ainsi pourrait-on mettre en évidence, entre le début de 176 et le début de 179, trois mouvements du haut personnel équestre. La nomination de *T. Pactumeius Magnus* à la préfecture d’Égypte au moment où Marc Aurèle s’apprêtait à quitter l’Orient romain, au début de 176, aurait entraîné un changement à la tête de la préfecture de l’annone et en contrecoup à la tête des *rationes* impériales ou d’un autre office palatin. Puis, à la fin de 177 ou au début de 178, lorsque *Scaevola* quitta la préfecture des vigiles, ce furent les *rationes* et la *ratio privata* qui changèrent de responsables, le poste le plus élevé passant sous l’autorité de *T. T(aius) S(anctus)*, et la *ratio privata* sous un procureur dont l’identité nous échapperait. Enfin lorsque *M. Bassaeus Rufus* quitta la préfecture du prétoire (plus par sa disparition que par la re-

76. Dans la première partie du voyage, lorsqu’il fallait régler dans une certaine urgence les conséquences de l’usurpation d’*Avidius Cassius*, le rôle de *Tertullus* aurait été précieux: issu de Pisidie et lié aux familles de Pergè, il pouvait faire contrepoids aux appuis qu’avait trouvés l’usurpateur dans la province de Lycie-Pamphylie, car son genre était *Ti. Claudius Dryantianus Antoninus* (PIR² C 859, cf. A 1402 et C 776; HALFMANN, 1979, p. 197, n. 129, cf. p. 166), d’une puissante famille de Patara, et *Cassii furoris socius*. Il est cité dans *SHA, Avid. Cass.*, 9, 3; PFLAUM (1976), p. 196; BIRLEY (1993), pp. 185-6, 192, 205; ROSSIGNOL (2012), p. 127. Sur son châtement, *CI*, 9, 8, 6 pr; FANIZZA (1984), pp. 680-7; SCHETTINO (1997), pp. 123-4, 126-9.

77. Voir note 43.

78. MITCHELL (2003), p. 148.

traite) et fit place à *Sex. Tigidius Perennis*, c'est l'annonce qui reçut un autre responsable: *T. Flavius Piso*, qui détenait un office palatin, l'abandonna pour s'occuper du ravitaillement de Rome.

On constate alors des liaisons ou des entrecroisements de carrières. Le fait est patent entre *Tib. Claudius Vibianus Tertullus* et *T. Tadius Sanctus*, mais ce dernier récupéra peut-être une dignité supérieure à celle de son collègue lorsqu'il fut élevé directement des *rationes* à la préfecture d'Égypte sans passer par une première préfecture, type de promotion plutôt rare. De même, on peut constater combien la carrière de *Perennis* tira profit de la crise de 175-176 pour s'élancer vers les sommets, et comment il fut à même de bénéficier de la vacance qui se produisit dans le collège des préfets du prétoire quand disparut *M. Bassaeus Rufus*, ancien tribun des *cohortes*: ne faudrait-il pas envisager que *Perennis* ait suivi la même voie?

Le bilan ainsi présenté ne serait pas complet si l'on ne revenait pas sur les derniers personnages cités, *Q(uintus) Larcius Euripianus* et *T(itus) Flavius Piso*. La connaissance de leurs carrières n'a guère progressé. Mais une fois que l'on accepte le cadre d'interprétation de H.-G. Pflaum, et une fois que, pour les vérifications de détail, on a constaté que l'autre grand responsable d'un office palatin, l'*a rationibus*, n'était pas mentionné, on doit attribuer à ces deux chevaliers la responsabilité de la correspondance impériale (*ab epistulis*) et la responsabilité des requêtes (*a libellis*), ce dernier poste correspondant au remplacement de *Scaevola*. On connaît par la Table de *Banasa* elle-même, le déroulement du processus administratif qui fit parvenir devant le conseil impérial la demande du chef des *Zegrenses* (l'envoi d'une requête et sa transmission, après avis, par le gouverneur de la province): *rog(atu) Aureli Iuliani principis gentis Zegrensiū per libellum, suffragante Vallio Maximiano per epistulam* (ll. 35-36). La lettre adressée en retour au procurateur *Vallius Maximianus* montre que la correspondance officielle entre le gouverneur et le responsable du bureau *ab epistulis* est un élément clef dans le processus administratif: dans la phase ascendante une *epistula* (mentionnée aux ll. 35-36), dans la phase descendante la lettre impériale affichée par la table de bronze (ll. 14-21). Le *consilium* de juillet 177 devait délibérer à partir de la communication du contenu de cette correspondance officielle⁷⁹, qui apportait aussi des avis sur les questions transmises. D'autre part, la demande était soutenue par la présentation d'un mémoire, dans lequel les mérites étaient mis en valeur par la production de pièces, dont une

79. MILLAR (1998).

provenait d'un prédécesseur de *Vallius Maximianus*⁸⁰: l'examen préalable de ce dossier ressortissait à la compétence de l'*a libellis*. Nous avons donc envisagé qu'il s'agirait du secrétaire *a libellis* et du secrétaire *ab epistulis*, l'ordre de citation parmi les signataires se conformant plutôt à l'entrée dans la fonction de secrétaire palatin⁸¹.

En ce qui concerne *T. Flavius Piso*, en dépit des réticences de W. Seston⁸², ce que l'on sait de l'aboutissement de sa carrière après 177, conduit à envisager qu'il aurait suivi une carrière procuratorienne. Étant préfet de l'annone en 179 avant d'avancer à la préfecture d'Égypte, jusqu'au moment où l'avancement de *Perennis* libéra pour un autre la responsabilité du ravitaillement de la Ville, il détenait une fonction inférieure en rang et en dignité, en l'occurrence un office palatin. Depuis quand? on ne le sait exactement.

Quant à *Q. Larcus Euripianus*, qui le précédait, il ne peut être un sénateur mêlé à des chevaliers romains: cette suggestion de W. Seston ne peut pas être retenue⁸³. Il faut lui attribuer aussi, en raison de sa position d'avant-dernier, des fonctions comparables à celles de *T. Flavius Piso* qui ferme la marche. En 177, il détenait donc un office palatin. Après 177, il fut admis dans l'ordre sénatorial, parmi les anciens préteurs, et il poursuivit une carrière qui fit de lui un gouverneur de province: c'est alors qu'il sollicita de *Scaevola* un *responsum*⁸⁴. Il avait consulté l'«autorité» qu'était *Scaevola*, comme Pline consultait Trajan. La *vita Commodi* le mentionne lorsqu'elle évoque des sénateurs, anciens consuls, qui auraient été éliminés par l'empereur⁸⁵, ce qui signifierait que le personnage, après 177, à l'instar de *Varius Clemens* cité plus haut, aurait poursuivi sa carrière pendant plusieurs années⁸⁶, après avoir obtenu le consulat suffect.

Celui d'entre eux qui dirigeait en 177 le service de la correspondance impériale eut un successeur, connu par une inscription de Rome⁸⁷:

80. CHRISTOL (1988).

81. CHRISTOL (1992), p. 908. *Q. Larcus Euripianus* serait plutôt l'*a libellis*, et *T. Flavius Piso* l'*ab epistulis*, mais ces deux propositions ne sont que des conjectures. Et le premier d'entre eux serait parvenu à la tête de son office palatin antérieurement au second.

82. SESTON (1971), pp. 330-1 (= ID., 1980, pp. 116-7).

83. SESTON (1973), pp. 154-6 (= ID., 1980, pp. 217-9). Cette proposition est écartée dans le commentaire de *IAMar., lat.*, 94 (p. 90).

84. *Dig.*, 33, 1, 4.

85. *SHA, V. Comm.*, 7, 5; MOLINIER (2012), pp. 50-1.

86. Rien ne vient apporter un obstacle à l'hypothèse que la carrière de *Scaevola* se serait prolongée, contrairement à l'opinion traditionnelle, par une entrée dans l'ordre sénatorial.

87. *CIL*, VI, 1564, cf. p. 3142 (*ILS*, 1452) = *CIL*, VI, 41130.

[---]ilio C(aii) fil(io) [---] / [adlecto in amplissimum] ordinem inter praetorios iudicio [---] / [--- env. 13 lettres --- ab epist]ulis Latinis, procuratori summarum ratio[num] / [procuratori provinciae A]siae, iuridico Alexandriae, ab epistulis [Graecis], / [procuratori provinciae] Macedoniae, a commentariis Corneli(i) Re[pentini pr(aefecti) pr(aetorio)]

La réédition du texte ajoute un commentaire et des restitutions qui par rapport à la notice de H.-G. Pflaum⁸⁸ comportent une nouveauté: la restitution de la fonction d'*a rationibus* au début de ligne 3. On ne comprend pas pour quelles raisons il aurait détenu, successivement, deux offices palatins majeurs. Ou bien la mention du prince qui le fit entrer dans l'ordre sénatorial se poursuivait au début de cette ligne, ou bien s'il y a mention d'une autre fonction, il s'agirait d'une grande préfecture équestre ou d'une fonction sénatoriale de rang prétorien, le rédacteur ayant détaché du *cursus* l'indication de l'*adlectio*. G. Alföldy, sans se prononcer d'une manière approfondie sur le déroulement de la carrière, envisage aussi qu'il aurait été promu dans l'ordre sénatorial par Marc Aurèle (antérieurement à 177). Mais il est difficile de faire entrer les neuf postes équestres qui auraient constitué à son avis le *cursus* du personnage dans les seize années séparant le début du règne⁸⁹ du moment de l'adlection, antérieurement à la date de la Table de *Banasa*. Il est donc préférable, avec H.-G. Pflaum, d'envisager que c'était Commode qui était mentionné dans la lacune de la ligne 2, et que l'inscription funéraire daterait des premières années de ce règne. Le poste *ab epistulis Latinis* se placerait donc après 177, et il aurait pu le conduire dans cette responsabilité jusqu'au début du règne de Commode (17 mars 180). Si *T. Flavius Piso* a été son prédécesseur comme *ab epistulis*, la carrière du personnage aurait alors été affectée aussi par le mouvement qui se produisit lors de la promotion de *Perennis* à la préfecture du prétoire, peut-être vers la fin de 178 ou au début de 179. Mais ce n'est qu'une conjecture.

88. PFLAUM (1960-61), pp. 445-9 (n. 178).

89. L'inscription mentionne que le personnage entama sa carrière aux côtés du préfet du prétoire *Sex. Cornelius Repentinus*. Celui-ci est mieux connu à présent: CAMODECA (1979); ID. (1981) (d'où *AE*, 1980, 235); ROSSIGNOL (2007), pp. 142-3, 145-6.

TAB. I L'avancement des fonctionnaires dans les hautes fonctions équestres entre 161 et 182

	prétoire	Egypte	annone	vigiles	nationes	epistulae	libelli	res privata	epist. Graecae
169									... <i>ilius</i> C.f. ...
170									... <i>ilius</i> C.f. ...
171									<i>Alexander</i> <i>Peloplaton</i>
172									<i>Alexander</i> <i>Peloplaton</i>
173									<i>T. Taius</i> <i>Sanctus</i> <i>T. Taius</i> <i>Sanctus</i>
174	<i>M. Bassaeus Rufus</i> / <i>P. Tarutienus</i> <i>Paternus</i>								
175	<i>M. Bassaeus Rufus</i> / <i>P. Tarutienus</i> <i>Paternus</i>			<i>Q. Cervidius</i> <i>Scaevola</i>				<i>T. Taius</i> <i>Sanctus</i>	
176	<i>M. Bassaeus Rufus</i> / <i>P. Tarutienus</i> <i>Paternus</i>			<i>Q. Cervidius</i> <i>Scaevola</i>	<i>Sex. Tigridius</i> <i>Perennis</i> (?)	<i>T. Flavius Piso</i> ou <i>Q. Larcus</i> <i>Enripianus</i>	<i>T. Flavius Piso</i> ou <i>Q. Larcus</i> <i>Enripianus</i>	<i>T. Taius</i> <i>Sanctus</i>	<i>Tib. Claud.</i> <i>Vibianus</i> <i>Tertullus</i> <i>Tib. Claud.</i> <i>Vibianus</i> <i>Tertullus</i>
177	<i>M. Bassaeus Rufus</i> / <i>P. Tarutienus</i> <i>Paternus</i>			<i>Q. Cervidius</i> <i>Scaevola</i>	<i>Ti. Claudius</i> <i>Vibianus Tertullus</i> <i>Tib. Claud. Vibianus</i> <i>Tertullus</i>	<i>T. Flavius Piso</i> ou <i>Q. Larcus</i> <i>Enripianus</i>	<i>T. Flavius Piso</i> ou <i>Q. Larcus</i> <i>Enripianus</i>	<i>T. Taius</i> <i>Sanctus</i>	départ pour les nationes

(suit)

La Table de *Banasa* apporte donc beaucoup à la connaissance des mouvements du haut personnel équestre à la fin du principat de Marc Aurèle. Mais la scansion du temps qu'elle permet de mettre en évidence n'est qu'un indicatif sur le déroulement de la vie politique, qui impliquait aussi, au moins tout autant, les milieux sénatoriaux. Sur les dix personnages qui ont occupé le devant de la scène (*M. Bassaeus Rufus, Sex. Tigidius Perennis, P. Taruttienus Paternus, T. Pactumeius Magnus, T. Tais Sanctus, T. Flavius Piso, Q. Cervidius Scaevola, Tib. Claudius Vibianus Tertullus, Larcius Euripianus, ... ilius ...*), un seul certainement et un autre peut-être, si la déduction sur le profil de carrière de *Perennis* est acceptable, proviendraient des anciens tribuns des *cohortes* prétoriennes. Et encore le second fut-il substitué au premier à la tête de la plus haute préfecture. On n'a pas encore connaissance de l'émergence au sein de ce haut personnel équestre d'un éventuel remplaçant, issu de l'encadrement de la garde, destiné à assurer son commandement et à aider le prince dans les tâches militaires. Pour trois autres (*P. Taruttienus Paternus, T. Pactumeius Magnus, T. Flavius Piso*) faut-il envisager qu'ils auraient suivi la carrière la plus habituelle des chevaliers romains, avec les milices initiales, puis des procuratelles entrecoupées d'un ou deux gouvernements à l'échelon centenaire et ducénaire? En tout cas pour les quatre derniers (puisque rien ne peut être présumé de la carrière de *Larcius Euripianus*), ce qui paraît l'emporter ce sont les fonctions d'administration de caractère civil (la justice provinciale, les finances provinciales, les services palatins), mais surtout celles qui se déroulaient dans l'entourage des princes ou à Rome. On relève une fois de plus l'importance acquise, durant l'époque antonine, par ceux qui ont passé une longue part de leur carrière dans des responsabilités qui étaient essentiellement civiles⁹⁰. Si parmi ces derniers le cas des juristes peut-être mis à part, car ils constituaient un groupe spécifique, cohérent par sa formation et par le degré de savoir (la *peritia*) dont ils devaient disposer, ils étaient assez peu nombreux au demeurant⁹¹. Les plus nombreux sont plutôt, au sein de ce groupe, des serviteurs du prince, ceux qui peuvent l'emporter par leur niveau de culture et par son aboutissement pratique, l'art de la parole. Ils avaient même fourni à la transition des règnes d'Antonin et de Marc Aurèle le préfet du prétoire *Sex. Cornelius Repentinus*, dont l'expérience des camps était plus que limitée. Même si, par la suite, les conditions de vie de l'Empire suscitérent des rééquilibrages au plus haut niveau, comme le montre l'évolution de la pré-

90. CHRISTOL (1992), p. 911; ID. (1999), p. 621-3; ID. (2007b), pp. 126, 131-2.

91. CHRISTOL (2007a), p. 57-9.

fecture du prétoire, l'importance de ce groupe ne décrut pas sensiblement au cœur du pouvoir. Ses membres entrèrent aussi très souvent, par le service impérial, dans l'ordre sénatorial: si le cas de *Paternus* est particulier – mais sa descendance est bien attestée dans l'ordre sénatorial⁹² –, on relèvera que ce fut le cas aussi pour la plupart des autres (*T. Pactumeius Magnus*, *T. Tadius Sanctus*, *Q. Larcus Euripianus*, ... *ilius*, *Ti. Claudius Vibianus Tertullus*).

Bibliographie

- BASTIANINI G. (1975), *Lista dei prefetti d'Egitto dal 30^a al 299^b*, «ZPE», 17, pp. 263-329.
- BASTIANINI G. (1980), *Lista dei prefetti d'Egitto dal 30^a al 299^b. Aggiunte*, «ZPE», 38, pp. 75-87.
- BIRLEY A. (1966) *Marcus Aurelius*, London.
- BIRLEY A. (1993), *Marcus Aurelius*, London (2^e éd.).
- CAMODECA G. (1979), *La carriera del prefetto del pretorio Sex. Cornelius Repentinus in una nuova iscrizione puteolana*, «Puteoli», 3, pp. 41-76.
- CAMODECA G. (1981), *La carriera del prefetto del pretorio Sex. Cornelius Repentinus in una iscrizione puteolana*, «ZPE», 43, pp. 43-56.
- CHRISTOL M. (1988), *Une correspondance impériale: «testimonium» et «suffragatio» dans la Table de Banasa*, «RHD», 66 (1), pp. 31-42.
- CHRISTOL M. (1992), *Le choix des auxiliaires du prince (sénateurs et chevaliers) des Flaviens au milieu du III^e siècle*, «Studi italiani di filologia classica», III^e série, 10 (1-2), pp. 906-14.
- CHRISTOL M. (1999), *L'ascension de l'ordre équestre: un thème historiographique et sa réalité*, dans S. DEMOUGIN, H. DEVIJVER, M.-T. RAEPSAET-CHARLIER (éds.), *L'ordre équestre. Histoire d'une aristocratie (II^e siècle av. J.-C. – III^e siècle ap. J.-C.)* (Bruxelles-Leuven, 5-7 octobre 1995), Rome, pp. 613-28.
- CHRISTOL M. (2006), *Remarques sur la carrière de L(ucius) Mummius Faustianus, consul ordinaire en 262*, dans *L'Africa romana XVI*, pp. 1839-69.
- CHRISTOL M. (2007a), *Le conseil impérial, rouage de la monarchie administrative sous les Antonins et les Sévères*, dans R. HAENSCH, J. HEINRICHS (Hrsgg.), *Herrschen und Verwalten. Der Alltag der römischen Administration in der Hohen Kaiserzeit*, Köln-Weimar-Wien, pp. 31-59.
- CHRISTOL M. (2007b), *Préfecture du prétoire et haute administration équestre à la fin du règne d'Antonin le Pieux et au début du règne de Marc Aurèle*, «CCG», 17, pp. 115-40.
- CHRISTOL M. (2009), *La préfecture du prétoire sous le règne de Caracalla*, «BSAF», pp. 219-30.

92. CHRISTOL (2006).

- CHRISTOL M. (2012), *La collégialité après Plautien: la préfecture du prétoire jusqu'à la fin du règne de Caracalla*, dans E. CHEVREAU, D. KREMER, A. LAQUERRIÈRE-LACROIX (éds.), *Carmina Iuris. Mélanges en l'honneur de Michel Humbert*, Paris, pp. 87-100.
- CHRISTOL M., DREW-BEAR T. (1987), *Inscriptions de Dokimeion, Anatolia Antiqua (Varia Anatolica, 1)*, pp. 83-138.
- CHRISTOL M., DREW-BEAR T. (1991a), *D. Fonteius Fronto, proconsul de Lycie-Pamphylie*, «GRBS», 32, pp. 397-413.
- CHRISTOL M., DREW-BEAR T. (1991b), *Les carrières de Dokimeion à l'époque sévérienne*, «Epigraphica», 53, pp. 113-74.
- CHRISTOL M., DREW-BEAR T. (2012), *Remarques sur le voyage de Marc Aurèle dans les provinces grecques et orientales en 175-176*, dans A. HOSTEIN, S. LALLANNE (éds.), *Les voyages des empereurs dans l'Orient romain, époques antonine et sévérienne*, Arles, pp. 135-53.
- CORBIER M. (1974), *L'aerarium Saturni et l'aerarium militare. Administration et prosopographie sénatoriale*, Rome.
- CORBIER M. (2006), *Donner à voir, donner à lire. Mémoire et communication dans la Rome antique*, Paris.
- CORIAT J.-P. (1997), *Le prince législateur. La technique législative des Sévères et les méthodes de création du droit impérial à la fin du principat*, Rome.
- CROOK J. (1955), «*Consilium principis*». *Imperial Councils and Counsellors from Augustus to Diocletian*, Cambridge.
- DURRY M. (1938), *Les cohortes prétoriennes*, Rome.
- ECK W. (2000), *The Emperor and His Advisers*, dans A. K. BOWMAN, P. GARNSEY, D. RATHBONE (eds.), *The Cambridge Ancient History, XI. The High Empire, A. D. 70-192*, Cambridge, pp. 195-213 (2^e éd.).
- ECK W., PANGERL TH. (2005), *Neue Konsulardaten in neuen Diplomen*, «ZPE», 152, pp. 229-62.
- FANIZZA L. (1982), *Giuristi, crimini, leggi nell'età degli Antonini*, Napoli.
- FANIZZA L. (1984), *Il crimine e la morte del reo*, «MEFRA», 96, pp. 671-95.
- FAORO D. (2011), *Praefectus, procurator, praeses. Genesi delle cariche presidiali equestri nell'Alto impero Romano*, Firenze.
- GROSSO F. (1964), *La lotta politica al tempo di Commodus*, Torino.
- GUEY J. (1967), *Une inscription latine d'Égypte mentionnant L. Volusius Maecianus, préfet d'Égypte, lors de la mort d'Antonin le Pieux*, «BSAF», pp. 30-44.
- HALFMANN H. (1979), *Die Senatoren aus dem östlichen Teil des Imperium Romanum bis zum Ende des 2. Jh. n. Chr.*, Göttingen.
- HASPELS C.H. (1971), *The Highlands of Phrygia. Sites and Monuments*, Princeton.
- JÖRDENS A. (2009), *Statthalterliche Verwaltung in der römischen Kaiserzeit. Studien zum praefectus Aegypti* (Historia Einzelschriften, 175), Stuttgart.
- KUNKEL W. (1967), *Herkunft und soziale Stellung der römischen Juristen*, Graz-Wien-Köln (2^e éd.).

- LABORY N. (2003), *Inscriptions antiques du Maroc, 2. Inscriptions latines. Supplément*, Paris (= *IAMar., lat. Suppl.*).
- MAGIONCALDA (1989), *I procuratori-governatori delle due Mauretaniae: un profilo (titolature e carriere)*, dans M. CHRISTOL, A. MAGIONCALDA, *Studi sui procuratori delle due Mauretaniae*, Sassari, pp. 9-155.
- MAGIONCALDA A. (2003), *Un processo di fronte a Caracalla. Note sull'epigrafe del tempio di Dmeir*, dans *Studi in onore di Franca De Marini Avonzo*, Torino, pp. 229-43.
- MAGIONCALDA A. (2006), *I procuratori-governatori delle due Mauretaniae: aggiornamenti (1989-2004) e nuove ipotesi*, dans *L'Africa romana XVI*, pp. 1737-58.
- MAROTTA V. (2009), *La cittadinanza romana in età imperiale (I-III d.C.)*, Torino.
- MILLAR F. (1977), *The Emperor and the Roman World*, London.
- MILLAR F. (1998), *Trajan: Government by Correspondence*, dans J. GONZALEZ (ed.), *Traiano emperador de Roma*, Rome, pp. 363-88.
- MITCHELL S. (2003), *Inscriptions from Melli (Kocaaliler) in Pisidia*, «AS», 53, pp. 139-59.
- MITTHOF F. (2010), *CIL VI 41118: T. Tadius Sanctus*, «Tyche», 25, pp. 230-2.
- MOLINIER A. (2012), *La Vie de Commode dans l'Histoire Auguste*, Paris-Nancy.
- MORETTI L. (1960), *Due iscrizioni latine inedite da Roma*, «RFIC», 88, pp. 68-74.
- MORETTI L. (1990), *Tra epigrafia e storia*, Roma.
- NICOLET C. (1994), *À la recherche des archives oubliées: une contribution à l'histoire de la bureaucratie romaine*, dans *La mémoire perdue. À la recherche des archives oubliées, publiques et privées de la Rome antique*, Paris, pp. v-XVII.
- PAVIS D'ESCURAC H. (1976), *La préfecture de l'annone, service impérial, d'Auguste à Constantin*, Rome.
- PFLAUM H.-G. (1950), *Les procureurs équestres sous le Haut-Empire romain*, Paris.
- PFLAUM H.-G. (1960-61), *Les carrières procuratoriennes équestres sous le Haut-Empire romain*, Paris.
- PFLAUM H.-G. (1970), *La valeur de la source inspiratrice de la «vita Hadriani» et de la «vita Marci Antonini» à la lumière des personnalités contemporaines nommément citées*, in *Historia Augusta Colloquium (Bonn 1968-1969)*, Bonn, pp. 173-232.
- PFLAUM H.-G. (1976), *Les personnages nommément cités par les vitae Aelii et Avdii Cassii de l'H.A.*, in *Historia Augusta Colloquium (1972-1974)*, Bonn, pp. 189-99.
- PFLAUM H.-G. (1978), *La préfecture de l'annone (à propos d'un ouvrage récent)*, «RHD», 56, pp. 49-77.
- PFLAUM H.-G. (1982), *Les carrières procuratoriennes équestres sous le Haut-Empire romain. Supplément*, Paris.
- ROBERT J., ROBERT L. (1972), *Bulletin épigraphique*, «REG», 85, pp. 364-526.
- ROSSIGNOL B. (2007), *Les préfets du prétoire de Marc Aurèle*, «CCG», 18, pp. 141-77.

- ROSSIGNOL B. (2012), «*Onmibus orientalibus provinciis carissimus fuit*». *Essai sur le contexte et les significations politiques du voyage de Marc Aurèle dans les provinces hellénophones (175-176 ap. J.-C.)*, dans A. HOSTEIN, S. LALANNE, *Les voyages des empereurs dans l'Orient romain, époques antonine et sévérienne*, Arles, pp. 123-33.
- SABLAYROLLES R. (1996), *Libertinus miles. La cohorte de vigiles* (Coll. EFR, 224) Rome.
- ŞAHIN S. (1999), *Die Inschriften von Perge*, vol. 1, Bonn.
- SCHETTINO M. T. (1997), *L'usurpazione del 175 e la "clementia" di Marco Aurelio*, dans M. SORDI (a cura di), *Amnistia, perdono e vendetta nel mondo antico*, Milano, pp. 113-36.
- SCHWARTZ J. (1976), *Préfecture d'Égypte et intérim*, «ZPE», 20, pp. 101-7.
- SESTON W. (1971), *Remarques prosopographiques sur la Tabula Banasitana*, «BCTH», 7 [1973], pp. 323-31 (= SESTON, 1980, pp. 109-17).
- SESTON W. (1973), *La carrière de T. Flavius Piso, préfet d'Égypte*, «Chronique d'Égypte», XLVIII (95), pp. 152-6 (= SESTON, 1980, pp. 215-9).
- SESTON W. (1977), *Un dossier de la chancellerie impériale concernant l'octroi de la citoyenneté romaine (Tabula Banasitana)*, in V. GIUFFRÈ (éd.), *Les Lois des Romains. 7^e édition par un groupe de romanistes des «Textes de droit romain»*, II, de P.-F. Girard et F. Senn, Naples, pp. 59-61 (VIII, n. 16).
- SESTON W. (1980), *Scripta varia. Mélanges d'histoire romaine, de droit, d'épigraphie et d'histoire du christianisme*, Rome.
- SESTON W., EUZENNAT M. (1961), *La citoyenneté romaine au temps de Marc Aurèle et de Commode d'après la Tabula Banasitana*, «CRAI», 105, 2, pp. 317-24 (= SESTON, 1980, pp. 77-84).
- SESTON W., EUZENNAT M. (1971), *Un dossier de la chancellerie romaine: la Tabula Banasitana, étude de diplomatique*, «CRAI», 115, 3, pp. 468-90 (= SESTON, 1980, pp. 85-107).

ZAKIA BEN HADJ NACEUR-LOUM

Trente ans de numismatique maghrébine : quel bilan et quelles perspectives ?

Malgré leur importance, les collections monétaires du Maghreb tombent souvent dans l'anonymat. Cela s'explique par les choix des scientifiques, qui ont privilégié la mise à jour des vestiges et mobiliers, plus précieux que la monnaie selon eux. Consciente de tous ces problèmes, j'ai pensé qu'il était utile de broser un tableau relatif à l'historique des recherches en numismatique dans les pays de Maghreb, qui sont entravées certes par beaucoup de facteurs. Toutefois les investigations devront aller de l'avant, car c'est la seule manière de sauvegarder ce patrimoine si précieux.

Mots-clés: numismatique maghrébine, histoire des recherches, collections monétaires, monnaies de fouilles.

Sous le thème de l'histoire des recherches relatives à la numismatique maghrébine, le présent travail se fixe comme objectif de retracer les grandes lignes de cette histoire en essayant de dresser un bilan et fournir des solutions afin de faire avancer un axe de recherche largement sous-estimé et marginalisé. La situation de la recherche en numismatique est trop mal connue au Maghreb, ce qui m'incite en premier lieu à présenter un état des lieux des recherches numismatiques. Dans un second temps, je tâcherai de rendre compte de la nature particulière de cette recherche (objet patrimonial très précieux mais qui tombe souvent dans la désuétude), avant de proposer quelques réflexions sur les traitements qu'il faut réserver à l'étude des collections numismatiques au Maghreb.

De fait, la numismatique n'est pas une science auxiliaire à l'étude historique et archéologique mais constitue une technique et une science à part entière, aux règles établies depuis plus d'un siècle. Grâce aux précieux renseignements qu'elle peut fournir, la science de la numismatique nous permet d'élucider des problèmes relatifs à la société, la politique et surtout l'économie.

* Zakia Ben Hadj Naceur-Loum, Institut National du Patrimoine, Musée National du Bardo, Tunis.

Pendant plus d'un siècle, les recherches en numismatique et en Europe n'ont pas cessé d'évoluer. Mais quelle est la part et l'apport des recherches en numismatique au Maghreb? La contribution de la recherche maghrébine ne peut pas remonter à plus que 30 ans, d'ailleurs c'est pourquoi nous ne pouvons pas parler d'une vraie école maghrébine de numismatique. Cependant en Occident, des traditions de recherches dans ce domaine se sont installées, et nous pouvons évoquer des écoles dans chaque pays: l'école italienne autour d'A. Tusa, E. Acquaro et L.I. Manfredi; l'école espagnole autour de C. Alfaro Asins, M. Campo, F. Chaves, M.P. García y Bellido, L. Villaronga; la française: J. P. Bastien, J.-P. Callu, J.-P. Bost, J.-B. Giard, M. Amandry; l'école anglaise: les Mattingly (Harold et David), Robert Garson, Philip V. Hill etc. Certes, les recherches en numismatique faites par des chercheurs maghrébins ne remontent pas à plus que 30 ans, mais il faut souligner qu'il existe 4 principaux recueils qui ont étudié les monnaies et les collections provenant du Maghreb et qui sont conservées pour la plupart dans des musées européens. La première œuvre monumentale fut celle de C.L. Müller (avec C.T. Falbe et J.C. Lindberg), *Numismatique de l'Ancienne Afrique*; puis le *Corpus Nummorum Numidiae Mauretaniaeque* de J. Mazar, suivi de la *Sylloge Nummorum Graecorum* de G. K. Jenkins; enfin, le *Roman Provincial Coinage I*, paru en 1992. Comme nous le constatons, ce sont des œuvres qui sont axées sur la numismatique africaine, autrement dit, les différentes séries monétaires locales pendant la période punique et numide. Mis à part les catalogues généraux que nous avons mentionnés, il existe des travaux, accomplis par des chercheurs numismates maghrébins, relatifs aux séries ou des ensembles de séries monétaires provenant de l'aire géographique concernée¹: Fatima-Zohra El Harrif² au Maroc, Said Deloum³ (numismatique antique) en Algérie, Hamed El Ajjabi⁴, Khaled Ben Romdhane⁵, Abdelhamid Fenina⁶ et Mohamed Ghodhbane⁷ (numismatique islamique), Lotfi Rahmouni⁸ (numismatique punique), et Zakia Ben Hadj Naceur-Loum⁹ (numismatique antique) en Tunisie... Néanmoins et malgré l'importance

1. Nous nous contentons dans le présent travail d'énumérer leurs dernières publications.
2. CALLEGARIN, EL HARRIF (2000, 2012).
3. DELOUM (2011, 2013).
4. EL AJJABI (1988, 1996).
5. BEN ROMDHANE (1996, 2008).
6. FENINA (2003, 2008).
7. GHODHBANE (2010); GUIZANI, GHODHBANE, DELESTRE (2013).
8. RAHMOUNI (2006).
9. BEN HADJ NACEUR-LOUM (2011, 2012).

de ces travaux, nous n'avons pas de vrais catalogues qui rassemblent toutes ces séries monétaires, d'où la dispersion des travaux. Ce qui nous condamne à des points de vue partiels, voire une histoire fragmentée davantage que de véritables synthèses historiques et numismatiques.

Au problème de la dispersion s'ajoute un autre écueil lié au traitement et à la gestion des collections numismatiques. En effet, rares sont les musées européens qui possèdent des collections africaines classées et parfois publiées. Cependant, l'état des collections dans les musées maghrébins est plus préoccupant car malgré l'abondance de leurs réserves, ils ne permettent aux chercheurs d'avoir à leur disposition que des collections qui restent à recoller, inventorier et classer¹⁰. La situation n'est pas mieux quand il s'agit des monnaies de ramassage, ou de fouilles. En effet, les notes des archéologues relatives aux monnaies attestent bien le désintéret quand il s'agit de trouvailles monétaires. Deux exemples illustrent bien ce fait: la description de Gauckler du matériel d'une tombe punique, dont les monnaies (« Monnaies: nombreuses; toujours dans un sac à linge; jamais cent; nombre très différent »¹¹) ou la description de Gréllois d'un trésor comportant 4000 grands bronzes, trouvé à Guelma¹², dans laquelle il s'est préoccupé plutôt des indices de rareté mentionnés par Mionnet, sans penser à nous livrer une description qui peut nous permettre d'établir la datation du trésor: « Pour donner une idée exacte de l'importance de ce trésor, je vais citer tous les noms qu'on a pu y reconnaître avec l'indication de leur rareté relative et leur degré de conservation en général. L'indication des revers me conduirait trop loin, j'en ferai donc abstraction »¹³.

Dans des publications sur les fouilles relativement récentes (jusqu'aux années 90), nous nous sommes toujours confrontés aux problèmes de désinformation relatifs aux monnaies. Car rares sont les publications du matériel numismatique des fouilles. Par ailleurs, les choix scientifiques élaborés à l'époque consistaient à la mise au jour des vestiges bien particuliers: la mosaïque et la céramique. Néanmoins, les monnaies sont soit absentes des publications de fouilles, soit partiellement publiées: localisées mais non décrites et non illustrées.

10. Ce qui explique que chercheurs et doctorants, qui travaillent sur les collections dans les musées du Maghreb, sont amenés à réaliser, en premier lieu un inventaire préliminaire du Cabinet des médailles pour pouvoir en dégager les monnaies qui feront l'objet de leurs études.

11. GAUCKLER (1915), p. 107.

12. GRELLOIS (1851-52), pp. 303-5.

13. Ivi, pp. 305 s.

C'est ainsi qu'on consacre dans le rapport de fouilles 5 à 10 % seulement de la description à la monnaie, ce qui donne des conclusions toutes faites comme celles-ci : «Les offrandes consistent en poterie, petits objets en métal (bronze surtout), perles et amulettes [...]. Parmi les objets en bronze, ce sont les monnaies qui sont les plus fréquentes»¹⁴.

C'est en travaillant sur les collections du Musée National du Bardo et les monnaies de fouilles menées un peu partout en Tunisie que j'ai pu voir l'état réel des collections. Il s'avère que la situation n'est pas propre au Bardo, c'est le cas aussi de tous les musées maghrébins. Une situation qui se caractérise par les éléments suivants :

- a) la quasi absence de tout recollement, inventaire et étude des collections numismatiques;
- b) un nombre important de monnaies ne comporte aucune note sur le lieu ni sur les circonstances et la date de la découverte;
- c) des collections qui ne se renouvellent pas pour la plupart du temps, en général ce sont des découvertes datant de l'époque coloniale¹⁵.

Cette situation entrave la recherche et la rend maigre, c'est pourquoi établir des catalogues afin de pouvoir les exploiter plus tard en faisant l'étude des séries monétaires devient de plus en plus indispensable et surtout urgent.

Bibliographie

- ALEXANDROPOULOS J. (2007), *Les monnaies de l'Afrique antique: 400 av. J.-C.-40 ap. J.-C.*, Toulouse.
- BEN HADJ NACEUR-LOUM Z. (2011), *Monnaies et circulation monétaire dans la partie orientale de l'Afrique entre les règnes de Gallien et de Théodose (253-395 ap. J.-C.)* (Université de Tunis, Faculté des sciences humaines et sociales; préface de J.-P. Bost et L. Maurin), Tunis.
- BEN HADJ NACEUR-LOUM Z. (2012), *A propos des monnaies du III^e siècle (253-260 ap. J.-C.) du musée de Carthage*, «CT», pp. 58-93.
- BEN ROMDHANE K. (1996), *25 siècles de monnaies tunisiennes*, Tunis.

14. GALLET DE SANTERRE, SLIM (1969-70), p. 190; voir aussi: SLIM (1969-70), p. 244, où l'auteur décrit le mobilier que la nécropole a livré d'une manière très générale: «De cet abondant matériel céramique, la nécropole a livré de nombreux objets en verres [...] il faut également signaler un lot considérable de pièces de monnaies d'époques diverses».

15. Ce qui n'est pas évident, car il est difficile de trouver dans les musées les archives relatives à ces découvertes, à part le «BCTH».

- BEN ROMDHANE K. (2008), *Contribution à l'étude des monnaies de l'Ifriqiya (fin I^{er} s. – fin X^e s. H./fin VII^e s. – milieu XVI^e s.)* (Ministère de la culture et de la sauvegarde du patrimoine, Institut national du patrimoine), Tunis.
- BURNETT A., AMANDRY M., RIPOLLÈS P.P. (1992), *Roman Provincial Coinage I. From the Death of Caesar to the Death of Vitellus (44 BC-AD 69)*, London-Paris.
- CALLEGARIN L., EL HARRIF F.-Z. (2000), *Ateliers et échanges commerciaux dans le «circuit du détroit»*, dans M.P. GARCÍA Y BELLIDO, L. CALLEGARIN (eds.), *Los Cartagineses y la monetización del Mediterráneo occidental*, Madrid (Anejos AEspA, xxii), pp. 23-42.
- CALLEGARIN L., EL HARRIF F.-Z. (2012), *Les «massinissa», leur diffusion à travers la Maurétanie et l'Afrique du Nord, circulation et interprétation (202 av. J.-C.)*, «BAM», xxii, pp. 156-75.
- DELOUM S. (2011), *Étude d'une collection monétaire du musée national de Cirta Constantine*, dans XIII^e Congrès de l'Union Générale des Archéologues Arabes, 24-26 octobre 2010, Tripoli, pp. 150-70.
- DELOUM S. (2013), *A propos des représentations architecturales sur les monnaies romaines*, in S. GUIZANI (éd.), *Urbanisme et architecture en Méditerranée antique et médiévale à travers les sources archéologiques et littéraires. Actes du 2^e colloque international. 24-25-26 Novembre 2011, Institut Supérieur des Sciences Humaines de Tunis, Université de Tunis El Manar*, Tunis, pp. 279-92.
- EL AJJABI H. (1988), *Jemeaa al-Maskukat al-Arabiya bi Ifriqiya*, 2 tomes, Tunis.
- EL AJJABI H. (1996), *Catalogue des monnaies arabes d'Ifriqiya (Tunisie)*, Tunis.
- FALBE C. T., LINDBERG J. C., MÜLLER C. L. (1860-74), *Numismatique de l'Antienne Afrique*, 4 vols., Copenhague.
- FENINA A. (2003), *Les monnaies de la régence de Tunis sous les H'usaynides. Études de numismatique et d'histoire monétaire (1705-1891)*, Tunis.
- FENINA A. (2008), *Observations sur la représentation d'un décor monétaire sur une céramique de l'Ifriqiyâ du Haut Moyen Âge: la numismatique date la céramique!*, «RN» 164, pp. 437-55.
- GALLET DE SANTERRE H., SLIM L. (1969-70), *Fouille dans la nécropole punique de Kerkouane (Areg el-Ghazouani)*, «Africa», 3-4, pp. 189 ss.
- GAUCKLER P. (1915), *Nécropoles puniques de Carthage*, Paris.
- GHOHDHANE M. (2010), *Les voyages de commerçants de l'Ifriqiyya vers Sicile et l'Orient durant les IV^e-V^e siècles/X-XI^e siècles*, dans *Actes du colloque international «Voyages et voyageurs dans le monde arabo-islamique et les pays méditerranéens à l'époque médiévale»*, Tunis, pp. 355-93.
- GRELLOIS E. (1851-52), *Histoire et Archéologie*, «Mémoires de l'Académie de Metz», xxxiii, pp. 303-5.
- GUIZANI S., GHOHDHANE M., DELESTRE X. (2013), *Regards sur le patrimoine archéologique de la Tunisie antique et islamique*, Tunis-Arles.

- JENKINS G. K. (1969), *Sylloge Nummorum Graecorum, The Royal Collection of Coins and Medals, Danish National Museum, North Africa, Syrtica-Mauretania*, Copenhague.
- KHIRI A., ALEXANDROPOULOS J. (2006), *Numismatique et histoire de la monnaie en Tunisie, 1: L'Antiquité* (Catalogue des collections monétaires de la Banque Centrale de Tunisie, t. 3), Tunis.
- MAZAR J. (1955), *Le Corpus Nummorum Numidiae Mauretaniaeque*, Paris.
- RAHMOUNI L. (2006), *Monnaies vandales (439-533)*, dans KHIRI, ALEXANDROPOULOS (2006), pp. 326-33.
- SLIM L. (1969-70), *La nécropole romaine de l'actuelle place publique d'El Jem, «Africa»*, 3-4, pp. 243-6.

ETTORE ALFREDO BIANCHI

Briganti e ribelli nelle campagne africane del III secolo d.C.

Le antiche province del Nord Africa, dall'età severiana all'avvento della Tetrarchia, subirono gravissimi turbamenti dell'ordine pubblico, che hanno lasciato cospicui indizi, tra l'altro, nelle raccolte numismatiche. Una robusta tradizione di studi ha interpretato quegli eventi drammatici in termini di urto violento e addirittura d'incompatibilità etnica fra genti primitive dell'interno e popolazioni civilizzate della fascia costiera. Pur senza negare la rilevanza di certe sfumature nazionali, sembra più verosimile una lettura in chiave di conflitto sociale: la crisi delle *villae* fu promossa attivamente da bande di *latrones*, raccolte tra gli schiavi in fuga e i liberi disagiati, e da schiere di *rebelles*, formate da sudditi tribali dell'imperatore, esasperati dagli oneri di lavoro e di leva ad essi imposti.

Parole chiave: turbamenti, conflitto sociale, *villae*, *latrones*, *rebelles*.

Nella media età imperiale, l'Africa del Nord fu minacciata da un insistente ribellismo popolare, associato, almeno in parte, a gruppi "autoctoni" quali i Bavàri e altri ancora¹. Oggi, il pensiero dominante in questa materia ha smesso ogni enfasi su pretese incompatibilità etniche tra Romani e Berberi². Tuttavia, non pare il caso d'indulgere a facili ottimismo retrospettivi³: infatti, è innegabile che violenze diffuse e ricorrenti insanguinarono le campagne africane nel secolo III, rappresentando una preoccupazione fissa, non

* Ettore Alfredo Bianchi, Istituto Internazionale di Studi Liguri, sezione di Genova.

1. M. BÉNABOU, *La résistance africaine à la romanisation*, Paris 1976, pp. 217-28; ID., *Résistance et romanisation en Afrique du Nord sous le Haut-Empire*, in D. M. PIPPIDI (éd.), *Assimilation et résistance à la culture gréco-romaine dans le monde ancien*, Bucarest-Paris 1976, pp. 367-75.

2. Contro tutte le dicotomie di taglio antropologico, cfr. Y. THÉBERT, *Romanisation et déromanisation en Afrique: histoire décolonisée ou histoire inversée?*, «Annales ESC», 33, 1978, pp. 64-82; J. DEJEUX, *De l'éternel Méditerranéen à l'éternel Jugurtha. Mythes et contre-mythes*, «StudMagr», 14, 1982, pp. 67-162.

3. Approccio minimizzante in P. A. FÉVRIER, *À propos des troubles de Mauretanie (villes et conflits du III^e siècle)*, «ZPE», 43, 1981, pp. 145-8.

accidentale, nelle menti degli agiati *possessores* romani e delle autorità militari che dovevano proteggerli⁴. S'impone, quindi, di valutare le turbolenze sul suolo africano nella loro reale portata.

Il materiale prescelto è un insieme di gruzzoli monetali che, nascosti dai titolari, in ultimo furono abbandonati, senza che nessuno tornasse a recuperarli o più se ne ricordasse. Il rinvenimento di un gran numero di "tesoretti", all'incirca coevi, in un medesimo ambito geografico desta sempre il sospetto di qualche coercizione collettiva, tale per cui i risparmiatori furono ammazzati o costretti a fuga precipitosa: di solito si pensa a incursioni da parte di nemici esterni oppure a convulse usurpazioni militari⁵. Se però ci si trova davanti a *hoards without hordes*, le perdite si possono attribuire ad atti di brigantaggio o a oscure esplosioni di collera rusticana; in tal caso, i tesoretti parlano anche quando l'epigrafia e i testi letterari tacciono⁶. Ebbene, nell'intero Nord Africa, sono venuti alla luce non meno di 80 ripostigli di monete, persi tra il 193 e il 305 d.C.; poiché essi sono segni d'insicurezza locale, è importante confrontarne le variazioni quantitative nel corso del tempo, al fine d'istituire confronti oggettivi tra gli alti e bassi di epoche diverse. A questo proposito, è parso improponibile l'impiego dei numeri assoluti, essendo diverse le durate dei vari regni; piuttosto, si è fatto ricorso ai tassi medi di smarrimento, che si misurano in tesoretti per anno (ts./a.), ossia in depositi non recuperati per anni di governo dell'ultimo imperatore ivi rappresentato⁷. Un'agile sintesi delle oscillazioni, incontrate dai tassi di smarrimento monetale, è contenuta nel grafico riportato alla FIG. 1.

Dunque, seguendo la curva dall'inizio, si osserva una certa calma ai tempi di Settimio Severo (193-211)⁸. In effetti, egli destinò molte risorse *la-*

4. Messe di dati in M. RACHET, *Rome et les Berbères. Un problème militaire d'Auguste à Dioclétien*, Bruxelles 1970, pp. 232-54. Valutazione più sfumata in Y. LE BOHEC, *Frontières et limites militaires de la Maurétanie Césarienne sous le Haut-Empire*, in C. LEPALLEY, X. DUPUIS (éds.), *Frontières et limites géographiques de l'Afrique du Nord antique. Hommage à Pierre Salama*, Paris 1999, pp. 111-27.

5. J. MARION, *Note sur la contribution de la numismatique à la connaissance de la Maurétanie Tingitane*, «AntAfr», 1, 1967, pp. 99-118.

6. J.-P. LAPORTE, *Trésors de Maurétanie Césarienne enfouis sous Aurélien*, «BSFN», 35, 1980, pp. 695-7. Cfr. E. BIANCHI, *L'insicurezza delle Alpi occidentali nel secolo III. Evidenze numismatiche e questioni di metodo*, «Archeologia Uomo Territorio», 29, 2010, pp. 31-54.

7. Per l'inventario, la bibliografia specifica e le stime preliminari, si rimanda all'*Appendice*.

8. Tasso medio di smarrimento: 0,23 ts./a.

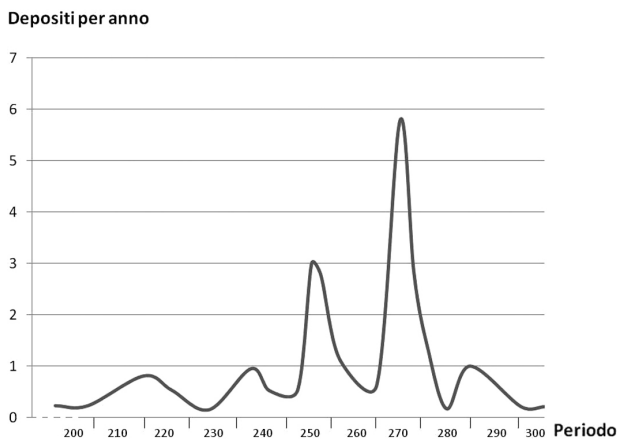


FIG. I Distribuzione cronologica dei “tesoretti” medio-imperiali nell’Africa del Nord.

*tronibus vestigandis*⁹ e tenne a bada le indocili leghe dei Mauri e dei Getuli¹⁰. Alla fermezza l’imperatore seppe coniugare un’intelligente e, per certi versi, temeraria assegnazione di terre incolte, pascoli e sorgenti ai *gentiles*, ossia ai segmenti tribali conservati o ammessi di recente dentro le frontiere¹¹. Negli anni successivi, sotto Caracalla (211-217), si ebbero le prime perturbazioni sensibili¹². Poiché ci sono prove di lamentele per l’eccessivo carico fiscale¹³, pare verosimile che alcuni piccoli produttori indebitati fuggissero sui monti e alimentassero un brigantaggio a bassa intensità e di ambito locale¹⁴. La situazione migliorò sotto Elagabalo (218-222) e tornò praticamente normale sotto Alessandro Severo (222-235)¹⁵. Infatti, nel 226-228, le forze governative annientarono una *desperatissimam turbam et factionem*, attiva nella Mauretania Cesarense¹⁶, mentre il generale Furio Celso mise in sicurezza

9. TERT., *Apol.*, 2, 8. Cfr. *CIL* VIII, 22602, 22603, 22604.

10. TERT., *Adv. Iud.*, 7; *SHA*, *Sept. Sev.*, 18, 3; AUR. VICT., *Caes.*, 20, 19.

11. *AE*, 1946, 38. Cfr. *CIL* VIII, 18643.

12. Tasso medio di smarrimento: 0,81 ts./a.

13. Avanti il 216, i contribuenti delle due Mauretanie dovevano un mucchio d’imposte arretrate (*AE*, 1948, 109).

14. All’inizio, ci s’accontentò di misure per la sorveglianza delle strade all’interno della Cesarense (*AE*, 1954, 143 b) e della Numidia (*CIL* VIII, 2494).

15. Tassi medi di smarrimento: 0,53-0,15 ts./a.

16. *AE*, 1966, 597.

l'adiacente Tingitana¹⁷. Nel frattempo, s'insediarono nuclei di contadini/soldati in alcune contrade marginali¹⁸.

La ritrovata tranquillità africana fu rotta bruscamente sotto Massimino il Trace (235-238)¹⁹: in odio a lui, i latifondisti della Proconsolare cercarono di rovesciare il governo, ma il loro tentativo fu soffocato dal legato di Numidia, Capelliano²⁰. Strascichi della guerra civile proseguirono sotto Gordiano III (238-244)²¹. Costui, per motivi politici, sciolse la *Legio III Augusta*, ma questo fu un errore, giacché tale unità era la chiave della deterrenza romana in Nord Africa²². Per gli allentati freni, i comuni malfattori presero coraggio e, ad essi, si aggiunsero innumerevoli *defectores et rebelles*, vale a dire elementi che più non sopportavano di restare sottomessi all'Impero²³. Sotto Filippo l'Arabo (244-249), le attività criminose rimasero vivaci, ma senza spettacolari impennate²⁴; solo nell'Est della Proconsolare risuonò l'allarme per certe *incursionibus barbarorum*²⁵. L'ordine pubblico andò veramente in crisi sotto Decio (249-251) e sotto Gallo con Volusiano (251-253)²⁶. Allora, secondo Cipriano di Cartagine, parecchi risultarono gli *itinera a latronibus clausa* e proverbiali divennero gli agguati agli ignari viandanti²⁷. Scesero in lotta anche i *gentiles* più riottosi, specialmente i Bavari e i Cinquegenziani, guidati dai rispettivi capi, tra i quali spiccava un *Faraxen rebellis cum satellitibus suis*²⁸. Non è da escludere che molti lavoratori agricoli di fede cristiana, come Mariano, Giacomo e altri martiri della Numidia, partecipassero ai

17. *SHA, Alex. Sev.*, 58, 1.

18. *SHA, Alex. Sev.*, 58, 4. Cfr. *CIL VIII*, 20486, 8701, 8811, 8812.

19. Tasso medio di smarrimento: 0,95 ts./a.

20. F. KOLB, *Der Aufstand der Provinz «Africa Proconsularis» im Jahr 238 n. Chr.*, «Historia», 26, 1977, pp. 440-77.

21. Tasso medio di smarrimento: 0,52 ts./a.

22. M. KHANOUSSI, *Présence et rôle de l'armée romaine dans la région des Grandes Plaines (Afrique Proconsulaire)*, in *L'Africa romana VIII*, pp. 319-24.

23. Nel 242, Giulio Antioco stroncò i rivoltosi della Numidia e potenziò le difese provinciali (*AE*, 1923, 95-98). L'ansietà portò a moltiplicare i villaggi arroccati, *castella*, nelle aree a cavallo tra la Numidia stessa e la Mauretania Cesarensis (*CIL VIII*, 8777, 20487, 20602; *AE*, 1903, 94).

24. Tasso medio di smarrimento: 0,53 ts./a.

25. *AE*, 1950, 128.

26. Tassi medi di smarrimento: 2,99-2,77 ts./a.

27. *CYPR., ad Don.*, 6; *CYPR., epist.*, 68.

28. T. KOTULA, *Faraxen, famosissimus dux Maurorum*, in *L'Africa romana IV*, pp. 229-34. Va scartata la supposizione che anche i Musulami si fossero mossi, giacché la *CIL VIII*, 9288 è oggi assegnata all'età adrianea: cfr. A. MAGIONCALDA, *I procuratori-governatori delle due «Mauretaniae»: aggiornamenti (1989-2004) e nuove ipotesi*, in *L'Africa romana XVI*, pp. 1737-57.

moti sovversivi o li salutassero quali segni degli Ultimi Giorni²⁹. La sollevazione rusticana gettò nel panico i possidenti romani e le loro clientele: in Numidia, i sequestri di persona e il correlato versamento di riscatti *de barbarorum manibus* furono all'ordine del giorno³⁰; nella limitrofa Mauretania, più d'un cittadino eminente fu *a barbaris interemptus*, spesso nel tentativo di liberare la propria "piccola patria" da assedi e taglieggiamenti vari³¹. Lo Stato, sotto Valeriano con Gallieno (253-260), stentò non poco a riprendere il controllo delle campagne africane³². Si ebbero molti scontri armati, specie nella zona a cavallo tra Numidia e Mauretania, ma mancarono vittorie davvero decisive³³. Per ritrovare un'accettabile quiete interna, si dovette attendere il regno di Gallieno da solo (260-268)³⁴: in effetti, all'inizio degli anni Sessanta, il governatore della Cesarensis, Sulpicio Sagrato, prostrò le incombenti *Bavarum gentes*³⁵.

Una volta di più, la prevalenza delle armi imperiali fu effimera, perché, sotto Claudio II e suo fratello Quintillo (268-270), scoppiò un'ulteriore e ancora più dirompente rivolta³⁶. Il generale Marco Aurelio Probo, futuro imperatore, ebbe l'ordine di marciare su Cartagine, la quale *a rebellionibus vindicavit*, dopo aver ucciso in duello un valoroso guerriero chiamato Aradione³⁷. Alcune segnalazioni di danni e saccheggi, senza data, potrebbero risalire agli anni Settanta del secolo III: nella Proconsolare, *Sicca Veneria* fu assalita e spogliata *a latronibus*³⁸; nella Cesarensis, il borgo fortificato di *Rapidum* fu distrutto *a rebellium incursione*, rimanendo in macerie per molti lustri³⁹; in Tingitana, un anonimo generale scacciò i *barbaros qui Tham-*

29. A. D. DMITRIEV, *K voprosu ob Agonistikach i Tzirkumtzellionach*, «VDI», 3, 1948, pp. 66-78.

30. CYPR., *epist.*, 62.

31. La serie epigrafica, per gli anni 250-260, è impressionante: *CIL* VIII, 9047, 9158, 9663, 20758, 21562; *AE*, 1926, 23; *AE*, 1928, 138.

32. Tasso medio di smarrimento: 1,14 ts./a.

33. Successi romani registrati in *CIL* VIII, 2615, 9045, 20827, 21724; *AE*, 1897, 61; *AE*, 1907, 159; *AE*, 1914, 245. Precisazioni di M. CHRISTOL, *Une prosopographie de la province de Numidie de 253 a 260 et la chronologie des révoltés africaines sous le regne de Valerien et de Gallien*, «AntAfr», 10, 1976, pp. 69-77.

34. Tasso medio di smarrimento: 0,63 ts./a.

35. *AE*, 1907, 159. Cfr. *AE*, 1920, 108.

36. Tasso medio di smarrimento: 5,78 ts./a. (!).

37. *SHA, Prob.*, 9, 1-2.

38. *CIL* VIII, 15881.

39. *CIL* VIII, 20836. Cfr. *CIL* VIII, 9041.

*dam inruperant*⁴⁰. L'arduo ripristino della legalità fu avviato negli ultimi tempi di Aureliano (270-275), conobbe apprezzabili risultati sotto Tacito (275-276), ma poté dirsi completo sotto Probo (276-282)⁴¹. L'audacia dei ribelli fu più volte e con rigore punita: il governatore di Numidia Giulio Saturnino riprese *a Mauris possessam Africam*⁴²; il preside della Mauretania Cesarensis, Elio Eliano, menò vanto *ob prostratam gentem Bavarum*⁴³. Alla repressione fece seguito il restauro di gran parte della rete stradale africana, a vantaggio della circolazione di persone e merci⁴⁴. Approfittando della ripresa economica, gli esattori tornarono a prelevare regolari imposte⁴⁵. Il sollievo dei latifondisti per lo scampato pericolo e il loro ritrovato orgoglio sono ben documentati: il poeta cartaginese Nemesiano, nel 283, ricordò con affetto un amico, titolare di magnifiche aziende agricole e padre-padrone dei suoi leali contadini⁴⁶. Al contrario, l'apologista cristiano Arnobio deprecò l'odiosa concentrazione fondiaria, avvenuta a spese della piccola e media proprietà⁴⁷.

Sotto Numeriano (283-284) e sotto Diocleziano con Massimiano (285-305), le campagne africane ritrovarono una buona sicurezza, degna della tranquilla età severiana⁴⁸. Però la rarità dei tesoretti perduti non deve ingannare: ci furono ulteriori battaglie, ma furono combattute al di là della popolosa e urbanizzata fascia mediterranea, cioè fuori della zona dove esisteva una certa economia monetaria e, pertanto, era più fre-

40. *AE*, 1939, 167. L'epigrafe, molto frammentaria, è per solito collocata tra il 285 e il 298: cfr. R. REBUFFAT, *Maximien en Afrique*, «Klio», 74, 1992, pp. 371-9. Tuttavia, vale la pena di osservare che l'iscrizione esalta non la gloria di due imperatori co-regnanti, bensì una e una sola *Victoria Augusti*. Perché non quella, per esempio, di Probo?

41. Tassi medi di smarrimento: 2,80-1,33-0,17 ts./a. L'altissima proporzione di depositi monetali che presentano, per ultime, specie coniate sotto i due Tetrici, padre e figlio, lascia immaginare che Aureliano avesse trasferito dalla Gallia in Africa, dopo il 274, interi reparti dello sconfitto esercito secessionista.

42. *SHA, Quadr. tyr.*, 9, 5.

43. *CIL VIII*, 21486.

44. Più sicurezza, più cippi miliari, e viceversa: cfr. P. SALAMA, *Bornes milliaires d'Afrique Proconsulaire*, Roma 1987, pp. 231-8.

45. L'abbondante gettito fiscale, assicurato dall'Africa, è menzionato da LACT., *De mort. persec.*, 8, 3.

46. NEMES., *Ecl.*, 1, vv. 52-55.

47. ARNOB., *adv. nationes*, 2, 40, 2. Lo stesso imperatore Tacito aveva immense proprietà nelle Mauretanie (*SHA, Tacitus*, 10, 5).

48. Tassi medi di smarrimento: 1,00-0,21 ts./a.

quente che la gente tesaurizzasse i valori di scambio⁴⁹. Particolarmente recalcitranti alla piena sottomissione si rivelarono i montanari della Cesarensis nord-orientale, i quali, nell'ultima decade del III secolo, ripresero le armi, guidati o appoggiati, non è chiaro, da un tal Giuliano⁵⁰. Il pronto intervento del governatore Aurelio Litua, negli anni 292-293, sgominò i *Quinquegentaneos rebelles*, ridotti alla disperazione⁵¹; anche in Numidia il generale Flavio Leonzio menò vanto per la sua vittoria *ex gentilibus barbaris*⁵². Nonostante la cocente sconfitta, nel 295-297 alcuni Mauri, assai ostinati, tornarono ad agitarsi; per spegnere i molesti focolai di rivolta, Massimiano in persona, nell'autunno 297, sbarcò in Africa, alla testa di una piccola armata⁵³. La spedizione fu breve ed efficace, sicché l'Augusto, *domitis Quinquegentianis*, poté fare il suo ingresso trionfale a Cartagine nella primavera 298⁵⁴.

In conclusione, la prolungata instabilità delle provincie africane, nel III secolo d.C., mai o di rado fu dovuta a massicce invasioni di nomadi sahariani, di per sé pochi, disorganizzati e male armati⁵⁵. Più spesso, come si è visto, entrarono in gioco due forze d'opposizione interne all'ordine costituito: da un lato, le feroci bande di *latrones*, alimentate da schiavi fuggiaschi, fittavoli senza terra, piccoli proprietari in rovina, braccianti disoccupati ecc.; dall'altro lato, le folle dei *rebelles*, ossia degli alleati e ospiti tribali d'ogni sorta, inclini al tradimento, perché umiliati e oppressi dall'amministrazione imperiale. Un conflitto sociale così acuto e la congiuntura economica recessiva, in cui ebbe a manifestarsi, meriterebbero un supplemento d'indagine, condotto dal punto di vista storico-materialista⁵⁶.

49. Sembra che gli ultimi ribelli fossero *inaccessis montium iugis et naturali munitione fidentes* (*Paneg. Lat.*, 6, 8).

50. [...] *Africam Iulianus ac nationes Quinquegentanae graviter quatiebant* (AUR. VICT., *Caes.*, 39, 22). Cfr. EUTR., 9, 22; HIERON., *chron. a. Abr.* 2304; OROS., *hist.*, 7, 25.

51. *CIL VIII*, 8924. Cfr. *CIL VIII*, 9324.

52. *CIL VIII*, 18219.

53. T. D. BARNES, *The New Empire of Diocletian and Constantine*, Cambridge (Mass.)-London 1982, pp. 54-63.

54. EUTR., 9, 23. Cfr. AUR. VICT., *Caes.*, 39, 39; OROS., *hist.*, 7, 25; *Paneg.*, 4, 21.

55. Debolezze sottolineate in E. FENTRESS, *Romanizing the Berbers*, «P&P», 190, 2006, pp. 3-33; enfasi contraria in M. EUZENNAT, *Les troubles de Maurétanie*, «CRAI», 128, 2, 1984, pp. 372-93.

56. Densa anticipazione in E. M. SCHTAJERMAN, *Afrikanskije Vosstanija III veka*, «VDI», 2, 1948, pp. 65-74. Sul dibattito marxista intorno alle antiche forme di ribellione sociale, cfr. E. BIANCHI, *Uno storico sovietico ritrovato: Aleksandr D. Dmitriev (1888-1962)*, «QS», 76, 2012, pp. 207-51.

Appendice. Il «dossier» numismatico

È stato effettuato un sondaggio tra le opere seguenti:

- BROGAN O., SMITH D.J. (1984), *Ghirza, a Libyan Settlement in the Roman Period*, Tripoli.
- CALLU J.-P. et al. (1965), *Thamusida I*, Roma.
- CALLU J.-P. (1974), *Remarques sur le trésor de Thamusida III: les «Divo Claudio» en Afrique du Nord*, «MEFRA», 86, pp. 523-40.
- DI VITA A. (1965), *Archaeological News 1963-1964*, «LibAnt», 2, p. 132.
- GARRAFFO S. (1978-79), *Nuove ricerche numismatiche a «Sabratha» e a «Leptis Magna»*, «LibAnt», 15-16, pp. 101-11.
- LHOTELLIER R.-M., DESNIER J.-L. (1990), *Trésor de sesterces en Tunisie*, «TMon», 12, pp. 55-63.
- MACALUSO R. (1990), *Rinvenimenti monetari nella Regio III, Insulae 4-5, di «Sabratha»*, «QAL», 14, pp. 215-31.
- MACALUSO R. (1992), *I «radiati barbari» e la circolazione monetaria in Tripolitania nel IV secolo d.C.*, «QAL», 15, pp. 327-32.
- MACALUSO R. (1995), *Un tesoretto di denari di età severiana da «Sabratha»*, «QAL», 17, pp. 75-81.
- MARION J. (1967), *Note sur la contribution de la numismatique à la connaissance de la Maurétanie Tingitane*, «AntAfr», 1, pp. 99-118.
- MARION J. (1978), *Les trésors monétaires de «Volubilis» et de «Banasa»*, «AntAfr», 12, pp. 179-215.
- SALAMA P. (1957), *Le trésor de sesterces de «Rusgunia»*, «RAfr», 101, pp. 205-45.
- SALAMA P. (1979), *Huit siècles de circulation monétaire sur les sites côtiers de Maurétanie centrale et orientale (III^e siècle av. J.-C./I^{er} siècle ap. J.-C.)*. Essai de synthèse, in J. M. GURT, A. M. BALAGUER (éds.), *Symposium numismatico de Barcelona*, Barcelona, pp. 109-46.
- SALAMA P. (2002), *La chasse aux trésors dans le Maghreb classique*, in *L'Africa romana XIV*, pp. 1955-2000.
- SALAMA P. (2004), *La rareté des trésors de sesterces en Afrique Proconsulaire*, «Cahiers Numismatiques», 161, pp. 27-43.
- SALAMA P. (2005), *Le trésor de «Sigus» et ses comparatifs*, «Cahiers Numismatiques», 166, pp. 37-59.
- SALAMA P. (2007), *Le trésor de Fadhiline (Tunisie). Antoniniani réguliers et irréguliers d'ateliers italiens et gaulois*, «AntAfr», 43, pp. 133-62.
- SALAMA P., BESOMBES P.-A. (2001-02), *Le trésor de deniers d'Ain Témouchent et ses satellites dans l'Afrique romaine*, «TMon», 20, pp. 185-222.
- SALAMA P., CALLU J.-P. (1990), *L'approvisionnement monétaire des provinces africaines au IV^e siècle*, in *Actes du colloque «L'Afrique dans l'Occident romain (I^{er} siècle av. J.-C./IV^e siècle ap. J.-C.)» (Rome, 3-5 décembre 1987)*, Roma, pp. 91-116.
- TURCAN R. (1963), *Le trésor de Guelma*, Paris.

Lo spoglio della letteratura specialistica ha permesso di ricostruire un campione di 80 ripostigli monetali, in apparenza chiusi tra il 193 e il 305 d.C. Di questi:

- Quattro depositi terminano con monete di Settimio Severo (193-211); tali sono:

- 1) Oualili A (Mar.), ex-Ksar Pharaoun, antica *Volubilis* (SALAMA, 2004);
- 2) Djinet A (Alg.), ant. *Cissi* (SALAMA 1979, 2004);
- 3) Gharyan (Lib.) (SALAMA, 2004);
- 4) Tripoli? (Lib.), ant. *Oea* (DI VITA, 1965).

Quattro tesoretti, persi nell'arco di 17,83 anni effettivi, danno un tasso medio di smarrimento pari a 0,23 ts./a. (4,00/17,83).

- Cinque depositi terminano con monete di Caracalla (211-217); tali sono:

- 1) Aïn Témouchent A (Alg.), ant. *Albulae* (SALAMA, 2002; SALAMA, BESOMBES, 2001-02);
- 2) Sour-el-Ghozlane A (Alg.), ant. *Auzia* (SALAMA, 2002; SALAMA, BESOMBES, 2001-02);
- 3) El Announa (Alg.), ant. *Thibilis* (SALAMA, 2002; SALAMA, BESOMBES, 2001-2002);
- 4) Sousse A (Tun.), ant. *Hadrumetum* (SALAMA, 2002);
- 5) Sabra A (Lib.), ant. *Sabratha* (GARRAFFO, 1978-79; MACALUSO, 1995; SALAMA, 2002; SALAMA, BESOMBES, 2001-02).

Cinque tesoretti, persi nell'arco di 6,17 anni effettivi, danno un tasso medio di 0,81 ts./a. (5,00/6,17).

- Due depositi terminano con monete di Elagabalo (218-222) e della sua terribile nonna, Giulia Mesa; tali sono:

- 1) Tefessad A (Alg.), ant. *Tipasa* (SALAMA, 1979, 2002; SALAMA, BESOMBES, 2001-02);
- 2) Tunisi A (Tun.), ant. *Carthago* (SALAMA, 2002). Due tesoretti, persi nell'arco di 3,75 anni effettivi, danno un tasso medio di 0,53 ts./a. (2,00/3,75).

- Due depositi terminano con monete di Alessandro Severo (222-235); tali sono:

- 1) Takembrit (Alg.), ant. *Siga* (SALAMA, 1979);
- 2) Tazoult-Lambèse (Alg.), ant. *Lambaesis* (SALAMA, 2002).

Due tesoretti, persi nell'arco di 13,00 anni effettivi, danno un tasso medio di 0,15 ts./a. (2,00/13,00).

- Tre depositi terminano con monete di Massimino il Trace (235-238); tali sono:

- 1) Tunisi B (Tun.), ant. *Carthago* (SALAMA, 2002; SALAMA, BESOMBES, 2001-02);
- 2) Radès? (Tun.), ant. *Maxula* (SALAMA, 2002);
- 3) Adjim (Tun.) (SALAMA, 2002; SALAMA, BESOMBES, 2001-02).

Tre tesoretti, persi nell'arco di 3,17 anni effettivi, danno un tasso medio di 0,95 ts./a. (3,00/3,17).

- Tre depositi terminano con monete di Gordiano III (238-244); tali sono:

- 1) Timziouine (Alg.), ant. *Lucus* (SALAMA, 2004);

2) Taghremaret (Alg.) (SALAMA, 2004);

3) El Omaria (Alg.), ex-Champlain (SALAMA, 2004).

Tre tesoretti, persi nell'arco di 5,83 anni effettivi, danno un tasso medio di 0,52 ts./a. (3,00/5,83).

• Tre depositi terminano con monete di Filippo l'Arabo (244-249); tali sono:

1) Sidi Ali Bou Djenoun A (Mar.), ant. *Banasa* (MARION, 1978, pp. 206-7; SALAMA, 2004);

2) Sidi Ali Bou Djenoun B (Mar.), ant. *Banasa* (MARION, 1978; SALAMA, 2004);

3) Cheurfa (Alg.) (SALAMA, 1979, 2004).

Tre tesoretti, persi nell'arco di 5,67 anni effettivi, danno un tasso medio di 0,53 ts./a. (3,00/5,67).

• Cinque depositi terminano con monete di Decio (249-251); tali sono:

1) Sidi Brahim (Alg.) (SALAMA, 1979, 2004);

2) Hadjadj (Alg.), ex-Bosquet (SALAMA, 1979, 2004);

3) Khemiss-el-Khechna (Alg.), ex-Fondouk (SALAMA, 2004);

4) Taher (Alg.) (SALAMA, 2004);

5) Aïn Trab (Alg.) (SALAMA, 2004).

Cinque tesoretti, persi nell'arco di 1,67 anni effettivi, danno un tasso medio di 2,99 ts./a. (5,00/1,67).

• Sei depositi terminano con monete di Treboniano Gallo o di suo figlio Volusiano (251-253); tali sono:

1) Cherchel A (Alg.), ant. *Caesarea* (SALAMA, 1979, 2002; SALAMA, BESOMBES, 2001-02);

2) Djinet B (Alg.), ant. *Cissi* (SALAMA, 1979, 2004);

3) Tamentfoust (Alg.), ant. *Rusguniae* (SALAMA, 1957, 1979, 2004);

4) Grarem (Alg.) (SALAMA, 2004);

5) Ksar Sbahi (Alg.), ant. *Gadiaufala* (SALAMA, 2004);

6) Jebéniana (Tun.) (SALAMA, 2004).

Sei tesoretti, persi nell'arco di 2,17 anni effettivi, danno un tasso medio di 2,77 ts./a. (6,00/2,17).

• Otto depositi terminano con monete di Valeriano da solo o associato al figlio Gallieno (253-260); tali sono:

1) Sidi Ali Bou Djenoun C (Mar.), ant. *Banasa* (MARION, 1978);

2) Cherchel B (Alg.), ant. *Caesarea* (SALAMA, 2004);

3) Cherchel C (Alg.), ant. *Caesarea* (SALAMA, 1979, 2004);

4) Hammam Righa (Alg.), ant. *Aquae Calidae* (SALAMA, 2004);

5) Aïn Bessem (Alg.) (SALAMA, 2004);

6) Guelma A (Alg.), ant. *Calama* (SALAMA, 2004);

7) Guelma B (Alg.), ant. *Calama* (TURCAN, 1963, pp. 5-136; SALAMA, 2004);

8) Gabès (Tun.), ant. *Tacapae* (LHOTELLIER, DESNIER, 1990; SALAMA, 2004).

Otto tesoretti, persi nell'arco di 7,00 anni effettivi, danno un tasso medio di 1,14 ts./a. (8,00/7,00).

• Quattro depositi terminano con monete del solo Gallieno o dei suoi congiunti (260-268); tali sono:

- 1) Sidi Ali Bou Djenoun D (Mar.), ant. *Banasa* (MARION, 1978);
- 2) Aïn Témouchent B (Alg.), ant. *Albulae* (SALAMA, 2004);
- 3) Uttayq (Tun.), ant. *Utica* (SALAMA, 2007);
- 4) Sousse B (Tun.), ant. *Hadrumetum* (SALAMA, BESOMBES, 2001-02).

Inoltre un deposito coevo termina con monete dell'usurpatore orientale Quietò (260-261): 5) Ras-Kaboudia (Tun.), ant. *Caput Vada* (SALAMA, 2007).

Cinque tesoretti, persi nell'arco di 8,00 anni effettivi, danno un tasso medio di 0,63 ts./a. (5,00/8,00).

• Otto depositi terminano con monete di Claudio II (268-270), tali sono:

- 1) Tangeri (Mar.), ant. *Tingis* (CALLU, 1974);
- 2) Sidi Ali Bou Djenoun E (Mar.), ant. *Banasa* (MARION, 1978);
- 3) Sidi Ali Bou Djenoun F (Mar.), ant. *Banasa* (MARION, 1978);
- 4) Sidi Ali Bou Djenoun G (Mar.), ant. *Banasa* (MARION, 1978);
- 5) Sidi Ali Ben Ahmed A (Mar.), ant. *Thamusida* (CALLU *et al.*, 1965, pp. 216 s.; CALLU, 1974);
- 6) Sidi Ali Ben Ahmed B (Mar.), ant. *Thamusida* (CALLU *et al.*, 1965, p. 262; CALLU, 1974);
- 7) Sour-Djouab (Alg.), ant. *Rapidum* (CALLU, 1974);
- 8) Ghirza (Lib.) (BROGAN, SMITH, 1984, p. 242).

Inoltre, quattro depositi terminano con monete di Quintillo, fratello ed erede di Claudio II (270); tali sono:

- 9) Sidi Ali Ben Ahmed C (Mar.), ant. *Thamusida* (CALLU *et al.*, 1965, p. 262; MARION, 1967; CALLU, 1974);
- 10) Ténès (Alg.), ant. *Cartenna* (CALLU, 1974; SALAMA, 1979, 2007);
- 11) Tiggirt (Alg.), ant. *Iomnium* (CALLU, 1974; SALAMA, 1979);
- 12) Bordj Bou Arreridj (Alg.) (CALLU, 1974; SALAMA, 2007).

Infine, un deposito coevo termina con monete dell'usurpatore gallico Vittorino (269-271): 13) Bou-Sedda (Alg.) (CALLU, 1974).

Tredici tesoretti, persi nell'arco di 2,25 anni effettivi, danno un tasso medio di 5,78 ts./a. (13,00/2,25).

• Un deposito termina con monete di Aureliano (270-275):

- 1) El Jem (Tun.), ant. *Thysdrus* (SALAMA, 2007).

Inoltre, tredici depositi coevi terminano con monete dell'usurpatore gallico Tetrico, da solo o insieme al figlio Tetrico Jr. (271-274); tali sono: 2) Cherchel D (Alg.), ant. *Caesarea* (SALAMA, 2004);

- 3) Tefessad B (Alg.), ant. *Tipasa* (SALAMA, 1979);
- 4) Ouled Khalifa (Alg.) (SALAMA, 2007);
- 5) Sour-el-Ghozlane B (Alg.), ant. *Auzia* (CALLU, 1974; SALAMA, 2007);
- 6) Skikda (Alg.), ant. *Ruscade* (CALLU, 1974);
- 7) Tiddis (Alg.), ant. *Castellum Tidditanorum* (CALLU, 1974);

- 8) Oued Melleg (Tun.) (CALLU, 1974);
- 9) Dar-bel-Ouar (Tun.) (CALLU, 1974);
- 10) Haïdra (Tun.), ant. *Ammaedara* (CALLU, 1974);
- 11) Sbeitla (Tun.), ant. *Sufetula* (CALLU, 1974);
- 12) Abbiar-Miggi (Lib.) (CALLU, 1974; MACALUSO, 1992; SALAMA, 2007);
- 13) Lebda (Lib.), ant. *Lepcis Magna* (GARRAFFO, 1978-79; MACALUSO, 1992);
- 14) Gasr-Selim (Lib.) (CALLU, 1974; MACALUSO, 1992).

Quattordici tesoretti, persi nell'arco di 5,00 anni effettivi, danno un tasso medio di 2,80 ts./a. (14,00/5,00).

- Un deposito termina con monete di Tacito (275-276): Sousse C (Tun.), ant. *Hadrumentum* (SALAMA, 2007). L'unico tesoretto, perduto nell'arco di 0,75 anni effettivi, dà un tasso medio di 1,33 ts./a. (1,00/0,75).

- Un deposito termina con monete di Probo (276-282): Sabra B (Lib.), ant. *Sabratha* (MACALUSO, 1990, 1992). L'unico tesoretto, perduto nell'arco di 6,00 anni effettivi, dà un tasso medio di 0,17 ts./a. (1,00/8,00).

- Un deposito termina con monete di Numeriano (283-284): Oualili B (Mar.), ex-Ksar Pharaoun, ant. *Volubilis* (MARION, 1978). L'unico tesoretto, perduto nell'arco di 1,00 anno effettivo, dà un tasso medio di 1,00 ts./a. (1,00/1,00).

- Quattro depositi terminano con monete di Diocleziano e/o Massimiano (285-305); tali sono:

- 1) Cherchel E (Alg.), ant. *Caesarea* (SALAMA, 2004);
- 2) Djinet C (Alg.), ant. *Cissi* (SALAMA, 1979, 2004);
- 3) N'Gaous (Alg.), ant. *Nicivibus* (SALAMA, CALLU, 1990);
- 4) Timgad (Alg.), ant. *Thamugadi* (SALAMA, 2002).

Quattro tesoretti, persi nell'arco di 19,50 anni effettivi, danno un tasso medio di 0,21 ts./a. (4,00/19,50).

YUTAKA OSHIMIZU

La création de la province de Maurétanie Sitifienne et l'empereur Maximien

Cet article a pour but de reconsidérer la date de la réforme administrative menée par Dioclétien en Afrique romaine. Bien que l'hypothèse de la "grande réforme" de 303 soit communément admise, une inscription découverte à Sétif suggère que la province nouvelle de Maurétanie Sitifienne aurait déjà été créée avant l'arrivée de l'empereur Maximien en 297. Car, à ce moment, *Aurelius Litua*, le gouverneur de la Maurétanie Césarienne, avait déjà réussi à mater la révolte des montagnards. Ainsi, Maximien rendait visite aux populations des provinces africaines pour affirmer la présence impériale et pour s'assurer de la mise en œuvre de la réforme administrative établie par Dioclétien.

Mots-clés: Dioclétien, Maximien, Sétif, Maurétanie Sitifienne, Maurétanie Césarienne.

1. La réforme administrative de Dioclétien en Afrique

Sous le règne de Dioclétien (284-305 après J.-C.), les provinces africaines sont morcelées en structures de tailles plus réduites que celles qui les précédaient¹; la province d'Afrique Proconsulaire fut divisée en trois et celles de Numidie et de Maurétanie Césarienne en deux. Quant à la province de Maurétanie Tingitane, indivise, elle fut rattachée au diocèse d'Hispanie. Le diocèse d'Afrique était donc constitué de sept nouvelles provinces, de l'est à l'ouest, la Tripolitaine, la Byzacène, l'Afrique Proconsulaire, la Numidie Cirtéenne, la Numidie militaire, la Maurétanie Sitifienne et la Maurétanie Césarienne.

* Yutaka Oshimizu, Université de Shiga.

1. Sur tous les aspects de la réforme provinciale de Dioclétien, voir W. SESTON, *Dioclétien et la Tétrarchie*, Paris 1946, pp. 320-42; A. H. M. JONES, *The Later Roman Empire 284-602*, Oxford 1964, pp. 42-52; T. D. BARNES, *The New Empire of Diocletian and Constantine*, Cambridge (Mass.)-London 1982, pp. 195-225; B. RÉMY, *Dioclétien et la tétrarchie*, Paris 1998, pp. 56-62; W. KUHOFF, *Diokletian und die Epoche der Tetrarchie*, Frankfurt a.M. 2001, pp. 329 s.

La chronologie de la réforme administrative a été longtemps discutée. Aujourd'hui, l'hypothèse de "la grande réforme" de 303, proposée par G. Di Vita-Évrard, est communément acceptée². Pourtant, cette hypothèse s'appuie sur des preuves directes uniquement dans le cas de la Numidie. Mais, les deux provinces nouvelles de Numidies furent réunifiées en 314³, ce qui constitue une exception sachant que les découpages d'autres provinces furent maintenus jusqu'à la fin de l'Antiquité. Pour ce qui est de l'Afrique Proconsulaire, le morcellement doit être daté de 294 ou 295, car la moitié des inscriptions concernant les gouverneurs de la province à l'époque de Dioclétien rappellent le nom de *T. Claudius Aurelius Aristobulus*, qui l'a dirigé de 290 à 294⁴. Le *quadriennium* de son mandat aurait été suffisant pour préparer la réforme administrative de la province. Par ailleurs, dans plusieurs inscriptions on trouve le nom de son légat, *Sossianus*.

Pour ce qui est de la création de la province de Maurétanie Sitifiennne, une inscription découverte à Bougie (*Saldae*) a attiré longtemps l'attention⁵. Elle témoigne à la fois des noms de «Césarienne» et de «Sitifiennne» et semble montrer que la province de Maurétanie Césarienne aurait déjà été divisée au début des années 290. Pourtant, J.-P. Laporte considère que ces toponymes indiquent plutôt des «régions militaires» qui préfiguraient les futures provinces⁶.

Sa thèse est persuasive, mais la possibilité de la division administrative avant 303 n'a pas encore été niée. En effet, la provincialisation italienne date du début des années 290⁷ et le morcellement de la province Tarraconaise de la seconde moitié des années 280⁸. Il est possible que le diocèse d'Hispanie,

2. G. DI VITA-ÉVRARD, *L. Volusius Bassus Cerealis, légat du proconsul d'Afrique T. Claudius Aurelius Aristobulus, et la création de la province de Tripolitaine*, dans *L'Africa romana II*, pp. 149-77.

3. H.-G. KOLBE, *Die Statthalter Numidiens von Gallien bis Konstantin*, München-Berlin 1962, pp. 70 s.; BARNES, *The New Empire*, cit., p. 222.

4. Y. OSHIMIZU, *La réforme administrative de Dioclétien et les cités africaines*, «Ant-Tard», 20, 2012, pp. 173-204.

5. *CIL VIII*, 8924 et 20680 = *AE*, 1998, 1591.

6. J.-P. LAPORTE, *Une inscription de Saldae et la date de séparation des Maurétanies Césarienne et Sitifiennne*, dans *L'Africa romana XII*, pp. 1111-21.

7. A. CHASTAGNOL, *La préfecture urbaine à Rome sous le Bas-Empire*, Paris 1960, pp. 22 s.; BARNES, *The New Empire*, cit., pp. 218 s.

8. A. CHASTAGNOL, *Les Espagnols dans l'aristocratie gouvernementale à l'époque de Théodose*, dans *Les Empereurs romains d'Espagne: Madrid, Italica, 31 mars-6 avril 1964*, Paris 1965, pp. 269-90, spécialement p. 271; BARNES, *The New Empire*, cit., p. 167; J. ARCE, *El último siglo de la España romana: 284-409*, Madrid 1982, pp. 38-41.

auquel fut rattachée la province de Maurétanie Tingitane, soit créé avant 298⁹. On peut envisager ainsi une datation plus précoce de la réforme administrative concernant les autres provinces africaines, fait suggéré aussi par une inscription relative à la province de Maurétanie Sitifienne.

2. L'inscription de Sétif et la visite de l'empereur Maximien

Maximien Auguste, le collègue de Dioclétien, est présent en 297 et 298 dans les provinces africaines à la tête d'une armée lors de l'expédition contre les *Quinquegentanei*¹⁰. Une inscription découverte à Sétif témoigne de cette visite impériale¹¹. Le texte est gravé sur un bloc de 86 cm de haut, 176 cm de large et 30 cm d'épaisseur. La partie gauche est malheureusement perdue, mais R. Rebuffat a complété la lacune¹². Selon lui, le texte épigraphique est le suivant:

[Pro salute et incolunitate dddd(ominorum) nn]nn(ostrorum) clementissimorum principum / [Diocletiani et Maximiani Augg(ustorum) et Constan]ti et Maximiani nobb(ilissimorum) Caesarum ob adven/[tum Imp(eratoris) Maximiani Aug(usti), qui pace parta] totius Africae suae provincias inlustrare / [monumentis maiestatis suae voluit, provin]cia Mauretania Sitifensis caveam am/[phitheatri ab eo dispositi publicis su]/mtibus inchoatam perfectamque felicitis/[sime genio Imp(eratoris) Maximiani pii felicitis] invicti et perpetui Aug(usti) dedicavit.

«Pour le salut et l'intégrité de nos seigneurs les Princes très cléments Dioclétien et Maximien Augustes, et les très nobles Césars Constance et Maximien (Galère), en l'honneur de l'entrée solennelle (= *adventus*) de l'Empereur Maximien Auguste qui après avoir rétabli la paix a voulu illustrer les

9. ARCE, *El último siglo*, cit., p. 41; M. KULIKOWSKI, *Late Roman Spain and its Cities*, Baltimore 2004, pp. 71 s.

10. C. HAMDOUNE, *L'expédition de Maximien en Afrique*, «AntAfr», 46-48, 2012, pp. 185-99; P. MAYMÓ I CAPDEVILA, *Maximiano en campaña: matizaciones cronológicas a las expediciones hispanas y africanas del Augusto Hercúleo*, «Polis. Revista de ideas y formas de la Antigüedad Clásica», 12, 1999, pp. 229-57; R. REBUFFAT, *Maximien en Afrique*, «Klio», 74, 1992, pp. 371-9; KUHOFF, *Diokletian*, cit., pp. 199-210.

11. *AE*, 1992, 1908.

12. REBUFFAT, *Maximien*, cit., pp. 377-9; ID., *L'empereur Maximien à Sétif*, dans *Actes du colloque international sur l'histoire de Sétif (Sétif 8, 9 et 10 Décembre 1990)*, Alger 1993, pp. 20-9.

provinces de l'ensemble de l'Afrique qui est sienne des monuments de sa majesté, la Province de Maurétanie Sitifiennne ayant à frais publics commencé et achevé très heureusement l'amphithéâtre qu'il avait prévu l'a dédié au Génie de l'empereur Maximien pieux et heureux, invaincu et perpétuel Auguste» (traduction R. Rebuffat).

D'après cette inscription, la province de Maurétanie Sitifiennne a aménagé l'amphithéâtre pour célébrer l'*adventus* de Maximien à Sétif et l'a dédié au Génie de cet empereur. Il est vraisemblable que cet événement eut lieu à la fin de l'année 297¹³. Au premier abord, cette inscription montre que la province de Maurétanie Sitifiennne avait déjà été créée avant le passage de l'empereur. Pourtant, R. Rebuffat, qui approuve la thèse de «la grande réforme» en 303, affirme que «l'amphithéâtre a été commencé en 298, et achevé entre l'automne 303 et le 1^{er} mai 305»¹⁴. Même si cette hypothèse est raisonnable, la thèse de la division de la Maurétanie Césariennne en 303 demeure incertaine¹⁵, de surcroît si l'aménagement de l'amphithéâtre aurait été commandé par l'empereur Maximien en 298 et cette inscription aurait été gravée après les *vicennales* en 303. Il me semble que ces deux problèmes restent à expliquer.

Premièrement, pourquoi la province de Maurétanie Césariennne indivise a-t-elle aménagé l'amphithéâtre à Sétif? Le sujet du texte épigraphique est la nouvelle province de Maurétanie Sitifiennne. Selon R. Rebuffat, l'aménagement de l'amphithéâtre était une «affaire provinciale» dont le dossier fut transmis à la nouvelle entité provinciale après la séparation¹⁶. Pourtant, pour la province de Maurétanie Césariennne indivise, une «affaire provinciale» aurait été plus raisonnable à réaliser à *Cherchel*, la capitale provinciale, qu'à Sétif. Au moins, il est vraisemblable que la séparation des deux provinces avait déjà été décidée au moment du commencement des travaux en 298.

Deuxièmement, il me semble que la durée des travaux de plus de 5 ans est un peu trop longue. Pour défendre l'idée d'un long délai de construction deux exemples contemporains ont été pris en compte: la construction des thermes de Dioclétien à Rome et celle des entrepôts à *Tubusuctu*¹⁷. D'après l'inscription des thermes, la construction a été commencée en 298,

13. REBUFFAT, *L'empereur Maximien*, cit., p. 23.

14. Ivi, p. 26.

15. KUHOFF, *Diokletian*, cit., p. 202.

16. REBUFFAT, *L'empereur Maximien*, cit., p. 26.

17. *CIL* VI, 1130 = 31242 = *ILS*, 646; *AE*, 1992, 1908.

sous l'ordre de Maximien à son retour d'Afrique, et achevée pendant la deuxième tétrarchie en 305/306. Certes, on peut trouver une certaine similitude entre les deux travaux à propos de la durée de construction, mais il faut souligner que la construction des thermes dans la Ville était une "affaire impériale": les sujets du texte épigraphique sont les empereurs tétrarchiques. Ils ont du acheter plusieurs maisons dans le quartier pour commencer la construction. En revanche, il semble que l'amphithéâtre de Sétif existait déjà avant l'*adventus* de Maximien, car l'inscription témoigne que la province n'a achevé que la *cavea*, la partie réservée aux spectateurs. L'aménagement d'une *cavea* par la province ne peut être comparée à la construction des thermes impériaux à Rome. La construction des entrepôts à *Tubusuctu* n'apparaît pas non plus comme une "affaire provinciale". L'inscription montre clairement que Maximien a ordonné, lors de son expédition, la construction des entrepôts à *Tubusuctu*, qui seront achevés en 305. La taille des entrepôts n'est pas connue, mais les sujets du texte épigraphique sont encore les empereurs tétrarchiques. La construction des entrepôts fut une "affaire impériale".

Il me semble que la différence des sujets entre les "affaires provinciales" et "impériales" est importante. Si les constructions impériales ont nécessité cinq années de travaux, il est loin d'être sûr que l'achèvement de la *cavea* à Sétif aurait nécessité autant de temps. La province n'a aménagé qu'une partie de l'amphithéâtre, et on peut donc supposer que ces travaux étaient achevés avant 303. Si la création de la province de Maurétanie Sitifienne était déjà actée lors de la visite de l'empereur Maximien en 297, il est vraisemblable que sa création remonte entre le 1^{er} mai 293 et la fin de l'année 297¹⁸. Cependant, une question demeure: pourquoi la nouvelle province a-t-elle aménagé l'amphithéâtre en l'honneur de la visite de l'empereur Maximien?

3. L'amphithéâtre et la nouvelle province

Par le terme "province", on doit comprendre le conseil de la province. En effet, peut-être en 313, l'empereur Constantin fournit une réponse au conseil de la province de Byzacène¹⁹, créée par Dioclétien. On pense que un

18. *Aurelius Litua* a fait graver une inscription (*CIL* VIII, 20215 = *ILS*, 6886) à l'époque tétrarchique, il a donc continué à diriger la province indivise après la création de la tétrarchie le 1^{er} mai 293. La date de la fin de son mandat n'est pour autant certaine, même s'il n'était certainement plus en charge en 297 (*CIL* VIII, 21447, 21448 et 21449).

19. *CTh* II, 19, 3 et IV, 10, 1.

conseil fut institué dans chaque nouvelle province suite à la réforme administrative²⁰.

Le conseil de la province, dans lequel se rassemblent des dirigeants municipaux, avait pour but d'organiser, chaque année, le culte impérial dans chaque capitale provinciale. Dans le cadre du culte, l'amphithéâtre joue un rôle important. Dans le «rescrit d'*HisPELLUM*», l'empereur Constantin, à la fin de son règne, considère que «le prêtre [...] présentât en ce lieu même [= *HisPELLUM*] un spectacle composé à la fois de jeux scéniques et de combats de gladiateurs» (traduit par J. Gascou)²¹.

Certes, les traces de combats de gladiateurs en Afrique romaine sont très rares²², mais l'amphithéâtre semble jouer un rôle symbolique dans le cadre du culte impérial. À *Cherchel*, la capitale de la province de Maurétanie Césarienne, on trouve le théâtre transformé, adapté au spectacle de combats de gladiateurs, car l'amphithéâtre n'y était pas approprié²³. Il est vraisemblable que l'amphithéâtre de Sétif a été aménagé comme une «affaire provinciale» afin que le spectacle, des combats de gladiateurs ou bien des chasses d'animaux (*venatio*), puisse avoir lieu dans le cadre du culte impérial.

Même si les panégyristes glorifient l'action militaire de Maximien²⁴, des chercheurs mettent en évidence le caractère plutôt politique de son expédition africaine²⁵. Maximien serait passé à travers les provinces africaines afin de manifester l'autorité des empereurs tétrarchiques. Car, pour ce qui est de la révolte des *Quinquegentanei*, elle était depuis longtemps étouffée grâce à l'action énergique d'*Aurelius Litua*, le gouverneur de la province de Maurétanie Césarienne entre 290 et 293²⁶. Maximien avait, par ailleurs, échoué dans sa reconquête de la Bretagne, ce que ne fut pas le cas de Constance César qui la mena à bien en 297²⁷. Maximien avait besoin, à tout prix, d'un succès militaire éclatant pour se hisser au même niveau. Son expédition fut donc plutôt politique que militaire. Si Dioclétien décida de diviser les provinces, Maximien inspecta la mise en exécution de la réforme. Lors de sa tournée, il donna un nouveau souffle au culte impérial de la province.

20. KUHOFF, *Diokletian*, cit., p. 335; RÉMY, *Dioclétien*, cit., pp. 61 s.

21. *CIL* XI, 5265. Cfr. J. GASCOU, *Le rescrit d'HisPELLUM*, «MEFR», 79-2, 1967, p. 616.

22. C. VISMARA, *Amphitheatralia Africana*, «AntAfr», 43, 2007, p. III.

23. P. LEVEAU, *Caesarea de Maurétanie: une ville romaine et ses campagnes*, Rome 1984, pp. 33-9.

24. *Paneg.*, 5, 21 et 6, 8, 6.

25. HAMDOUNE, *L'expédition de Maximien*, cit.; REBUFFAT, *Maximien*, cit.

26. *CIL* VIII, 9324 = *ILS*, 628; *AE*, 1912, 24.

27. *Paneg.*, 4, 6-19; AUR. VICT., *Caes.*, 39, 39-42; EUTR., 9, 22.

En conclusion, la date de la séparation des provinces de Maurétanies Césarienne et Sitifienne n'est pas certaine, mais l'inscription de Sétif suggère que la nouvelle province fonctionnait déjà en 297, lors de l'*adventus* de l'empereur Maximien dans la cité. Il est vraisemblable que l'aménagement de l'amphithéâtre fut commencé par des dirigeants municipaux rassemblés dans le conseil de la province, sous l'impulsion de l'empereur. En participant à la campagne militaire africaine, Maximien peut également se rendre compte de l'avancement du projet et de la mise en place de la réforme provinciale de Dioclétien. L'inscription de Sétif reflète, donc, l'aspect politique de l'expédition de l'empereur Maximien.

ESTEBAN MORENO RESANO

Reparaciones de templos en *Africa Proconsularis* en época constantiniana

El estudio de algunas inscripciones de *Africa Proconsularis* permite advertir un cambio en el modo de actuar de las autoridades en los edificios sagrados entre la época de Galieno y el período constantiniano: mientras que en el siglo III los notables locales prefirieron construir nuevos templos, a partir de la diarquía, las labores se limitaron casi exclusivamente a la ornamentación, y, desde la primera Tetrarquía, a la restauración. Durante los principados de Constantino y de sus hijos, los magistrados de las ciudades fueron los encargados de estos trabajos, pero, a diferencia de los realizados con anterioridad, fueron promovidos, en tres casos al menos, por prócnsules observantes de los cultos tradicionales.

Palabras clave: Tetrarquía, Constantino, *Africa Proconsularis*, templos, restauración.

Toda la información escrita de la que se dispone acerca de las reparaciones de templos en *Africa Proconsularis* en época constantiniana se reduce a cuatro inscripciones, halladas respectivamente en Lares, *Belalis Maior*, *Avitta Bibba* y Cartago¹. La más antigua debe de ser un epígrafe de Lares, de difícil precisión cronológica, toda vez que su conservación dificulta su lectura. El uso del título de *invictus* sugiere una cronología anterior a 324². El texto en cuestión conmemora la restauración en dicha ciudad de un edificio cultural

* Esteban Moreno Resano, Departamento de Ciencias de la Antigüedad (Área de Historia Antigua), Universidad de Zaragoza.

Este trabajo ha sido realizado gracias a la concesión de un Contrato de Investigación dentro del Subprograma “Ramón y Cajal” (Ministerio de Economía y Competitividad), y se inscribe dentro del Proyecto de Investigación HAR2008-4355/HIST, financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad, y del Grupo Hiberus, subvencionado por el Gobierno de Aragón.

1. LEPELLEY (1981), p. 14, núm. 13, p. 74, núm. 5, p. 79, núm. 7, p. 126, núm. 5; CONTI (2006).
2. EHRHARDT (1980); GREGORI (2013), p. 518.

(*aedicula*), que se llevó a cabo *pro salute et incolumitate* de Constantino y de toda su *divina domus*³. El dedicante fue Titinio y como *curator* debió de actuar Crepereyo, *vir quinquennalis* de la colonia.

Posterior a la derrota de Licinio es una inscripción de *Belalis Maior* que recuerda la reconstrucción desde los cimientos de un templo o curia (*aedes sive curia*) y de un edificio público hexagonal (llamado *sexsagon*)⁴. Por lo que señala el texto epigráfico, debía de tratarse de un templo que desempeñaba las funciones de curia⁵. En este caso, las obras están relativamente bien datadas, entre 326 y 331, durante el gobierno proconsular de Ceyonio Juliano *signo Kamenius* y el mandato de su legado Gezeo Largo Materniano, este último, a la sazón, patrono de la ciudad⁶. Actuó como ayudante el *curator rei publicae* Lucio Modio Valentión, pero el nombre del responsable directo de las obras no se ha conservado. El entonces gobernador y probable promotor de los trabajos de restauración, Ceyonio Juliano, pertenecía a una familia senatorial romana fiel a la tradición religiosa⁷.

Otro epígrafe celebra la restauración del templo de Mercurio en la ciudad de *Avitta Bibba*. Las obras se realizaron durante el proconsulado de Aurelio Celsino, bajo la responsabilidad del *curator rei publicae* Imbrio Geminio Faustino⁸. Se hizo inmediatamente después de la muerte de Constantino, bajo el principado de su hijo Constantino II. Celsino era también un varón fiel a la tradición religiosa. Pertenecía, en efecto, a la familia de los Símacos, cuyos miembros destacaron por su adhesión a los cultos públicos⁹.

Todavía más comprometida desde el punto de vista personal fue la reparación de los alzados laterales (*[ab ut]roque latere*) del templo de Cibeles y Atis en Cartago realizada por L. Aradio Valerio Próculo, que ejerció como procónsul de África en los últimos años del principado de Constantino¹⁰. Próculo era un devoto observante de los cultos tradicionales, pues, de he-

3. *CIL* VIII, 1781. Puesto que la inscripción presenta dificultades de lectura por su conservación, se han propuesto otras lecturas, como *aedes* (GRÜNEWALD, 1990, núm. 130) o *aedicula Cereris* (GREGORI, 2013, p. 538, núm. 55). Podría tratarse de una construcción, pero lo más probable es que las obras consistieran en una restauración. Cf. LEONE (2007), p. 90.

4. *CIL* VIII, 14436.

5. No era la norma común, pero en algunas ciudades los templos situados en el foro albergaban las reuniones de la curia. Cf. DŽIN (2012).

6. LEPELLEY (1981), p. 137.

7. *CIL* VI, 1675; *CIL* VI, 31940. Cf. CAMERON (2010).

8. *CIL* VIII, 12272.

9. CURRAN (2000), pp. 234-5; LIZZI TESTA (2004), p. 382; SOGNO (2006), p. 102.

10. *CIL* VIII, 24521. Cf. BRICAULT (2005), p. 297.

cho, tenía los títulos sacerdotales públicos de *augur*, *Pontifex Maior*, *XVvir sacris faciundis* y *Pontifex Flavialis*¹¹.

Desde mediados del siglo III se hicieron distintos trabajos de rehabilitación de edificios sagrados en *Africa Proconsularis*. No obstante, se puede verificar una variación en el proceder de las ciudades de la provincia con relación a las construcciones dedicadas a los cultos tradicionales a lo largo de la segunda mitad del siglo III. Desde época de Galieno hasta la Tetrarquía cambió la forma de actuar de las ciudades con relación a los edificios sagrados: de construirlos se pasó a decorarlos y, por último, a rehabilitarlos. Durante el principado de Galieno, la ciudad de *Thugga* dedicó un templo a *Tellus*¹². Otras construcciones de templos se hicieron en época de la diarquía de Diocleciano y Maximiano (286 y 293): uno fue dedicado a Apolo en Calama y otro a Venus en *Thubursicu*¹³. Poco después, constituida la primera Tetrarquía (293-305), los edificios sagrados pasaron a ser completados, ornamentados o restaurados. *Thugga* construyó en 298 el pórtico del templo de la Madre de los Dioses¹⁴. En torno a la misma fecha adornó el templo del Genio de la Patria¹⁵. También en ese período una ciudad de nombre exacto desconocido rehabilitó el templo de Mercurio¹⁶. No obstante, a modo de excepción se puede recordar que en *Thibaris* se levantó en ese período un templo a la *gens Valeria*, la familia de Diocleciano¹⁷. Pero desde entonces no volvieron a erigirse edificios sagrados de nueva planta, quizás por razones económicas.

Por lo que refiere específicamente al período constantiniano, parece que las ciudades siguieron actuando tal y como habían hecho desde época tetrárquica: reparaban templos, pero no construían nuevos edificios consagrados al culto. Las cuatro obras de este tipo realizadas durante los principados de Constantino y de sus hijos compartían, sin embargo, un rasgo específico, que era una mayor implicación de los gobernadores provinciales en las labores de restauración de templos con relación a la que tuvieron sus predecesores. Durante el siglo III, los decuriones debieron de ser los principales promotores de estos trabajos, pues las inscripciones conmemorativas

11. *CIL* VI, 1690.

12. *CIL* VIII, 26582. Cf. LEPELLEY (1981), p. 218, n. 4.

13. *CIL* VIII, 5333 (Calama); *ILAlg*, I, 1241 (*Thubursicu*). Cf. LEPELLEY (1981), p. 91, n. 4; p. 211, n. 5.

14. *CIL* VIII, 26562 (*deum mater*). Cf. LEPELLEY (1981), p. 220, n. 8.

15. *CIL* VIII, 26472 (*genius patriae*). Cf. LEPELLEY (1981), p. 220, n. 9.

16. *CIL* VIII, 17327. Cf. LEPELLEY (1981), p. 139, n. 1.

17. KHANOUSSI, MASTINO (2003), p. 211.

no mencionan a los procónsules de África. De hecho, en época tetrárquica, sólo consta con certeza que un gobernador, Elio Elvio Dionisio, interviniere en la construcción del pórtico del templo de la Madre de los Dioses en *Thugga*¹⁸. En época constantiniana, con excepción de la inscripción de Lares, todas las obras de rehabilitación de edificios sagrados parecen haber sido acometidas por iniciativa de los gobernadores provinciales, aunque los notables locales se encargaran de la gestión de los trabajos. En efecto, sólo Aradio mostró interés personal en las obras, y éste se debía a su particular devoción hacia *Magna Mater* y Atis. La mayor implicación de los gobernadores en este período parece hallar su explicación en la sucesión en el proconsulado de África de miembros de la aristocracia romana afectos a la religión tradicional, cuyos valores religiosos eran compartidos por buena parte de los notables provinciales.

A modo de observación final, conviene destacar que, al mismo tiempo que Constantino y sus hijos manifestaban su adhesión al cristianismo, tanto los senadores como los decuriones se identificaban con la observancia de los cultos tradicionales, manteniendo en buen estado los templos donde se celebraban.

Bibliografía

- BRICAULT L. (2005), *Les dieux de l'Orient en Afrique romaine*, «Pallas», 68, pp. 289-309.
- CAMERON A. (2010), *The Last Pagans of Rome*, Cambridge.
- CONTI S. (2006), *Scambi culturali e persistenze: il paganesimo nell'Africa Proconsolare romana*, en *L'Africa romana XVI*, pp. 883-94.
- CURRAN J. (2000), *Pagan City and Christian Capital. Rome in the Fourth Century*, Oxford.
- DŽIN K. (2012), *Roman Forum Temples in Pula: Religious and Public Use*, «*Hortus Artium Medievalium*», 18, pp. 389-94.
- EHRHARDT C.T.H.R. (1980), "Maximus", "Inuictus" und "Victor" als Datierungskriterien auf Inschriften Konstantins des Großen, «ZPE», 38, pp. 177-81.
- GREGORI G.L. (2013), *L'epigrafia costantiniana. La figura di Costantino e la propaganda imperiale*, en *Costantino I. Enciclopedia costantiniana sulla figura e l'immagine dell'imperatore del cosiddetto Editto di Milano, 313-2013*, I, Roma, pp. 517-41.
- GRÜNEWALD T. (1990), *Constantinus Maximus Augustus. Herrschaftspropaganda in der zeitgenössischen Überlieferung*, Stuttgart.

18. *CIL* VIII, 26562.

- KHANOUSSE M., MASTINO A. (2003), *Il culto imperiale a Thibaris ed a Thugga tra Diocleziano e Costantino*, en M.G. BERTINELLI, A. DONATI, *Usi e abusi epigrafici. Atti del Colloquio Internazionale di Epigrafia Latina*, (Genova, 20-22 settembre 2001), Roma, pp. 411-36.
- LEONE A. (2007), *Changing Townscapes in North Africa from Late Antiquity to the Arab Conquest*, Bari.
- LEPELLEY CL. (1981), *Les cités de l'Afrique romaine au Bas-Empire*, (Notices d'histoire municipale, 2), Paris.
- LIZZI TESTA R. (2004), *Senatori, popolo, papi: il governo di Roma al tempo dei Valentiniani*, Bari.
- SOGNO C. (2006), *Q. Aurelius Symmachus: A Political Biography*, Chicago.

SANTIAGO IGLESIAS

*Pari studio missum eiusdem tyranni
ad permulcendam Africam caput*

The Contrast between the Body of the Emperor
and the Usurper in the Constantinian
Latin Panegyrics

In these pages I will try to display the differences between Constantine and Maxentius using the propaganda contained in the Latin Panegyrics. Usually researchers insist in the rhetorical *topoi* that these writers applied in their texts in order to denigrate the emperor's enemy. But this time I would like to go further in this matter insisting in philosophical and religious themes that I think exist in these panegyrics.

Key words: contemplation, physical likeliness, ugliness, beauty, *Sol Oriens*.

First to all it is important to take into consideration some important concepts inside these texts: a) theology of victory, b) *imitatio dei*, and c) contemplation.

What is the "theology of victory"?¹ The Roman ruler defeats all the enemies of the State because he is extremely pious with the gods; therefore, he rules the world². In this regard the emperor makes an *imitatio dei*³ because he acts on Earth as his *numen* on Heaven. The emperor fights against the enemies of the State as his *numen* fights against the powerful forces of the Chaos.

* Santiago Iglesias, Departamento de Historia Antigua, Universidad Complutense de Madrid.

1. GAGÉ (1933), pp. 1-43. This is a Hellenistic notion. There are two works very interesting in this regard, the first is focused on the Hellenistic world and the second on the Roman World: PRÉAUX (1978), pp. 183-9, and FEARS (1981), pp. 737-825.

2. Constantine considers any opportunity for battle an opportunity for victory; *Paneg. Lat.* IX, 15, 4-5. Since Alexander the Great, *invictus* lays emphasis in the invincibility of the king, or emperor, thanks to his *numen*; cfr. WEINSTOCK (1957), pp. 211-47; IGLESIAS (2013), pp. 121-41.

3. We can find some remarkable examples in the eulogies of Dio of Prusa and the panegyric of Pliny to Trajan, or the XVIII text of the *Corpus Hermeticum: Dio Prus.* IV, 21-36, 38; *Paneg. Lat.* I, 3-4.

In this case, this relationship between Constantine and his *numen* is of exclusivity, because he is the only being that has the privilege to see him⁴. When Constantine saw Apollo, he recognized himself in the likeness of his *numen* as he was youthful, joyful, very handsome, and a bringer of health⁵ too. This is why his army follows him. In relation with the concept of youth, Constantine is appealed as *imperator oriens* and *adulescens*⁶ in 307 AD. In fact both youth and imperial beauty are complementary and recurrent subjects in these panegyrics. In this sense the text of 307 AD described both Constantine and Fausta⁷ in this way.

Now let's talk about "contemplation". Constantine's sons are fit to be praised due to their actions, because they had the opportunity to contemplate their father since they were children⁸; this way they tend to perfection as the emperor does. At the same time Constantine is an *incendis exemplum*⁹ for their soldiers for the same reason. In fact there are many examples of how both population and army wanted to contemplate the emperor with anxiety¹⁰. Thus, the arrival of Constantine to Britannia is described as if he were Apollo/*Sol* in his chariot. Some years later in similar words the appearance of the emperor to Augustodunum¹¹ is depicted as a light that illuminates the city. This seems to be a rhetoric *topos* if we read the words of Menander when he talks about how to tale the *adventus*¹². The other way round, his departure would be the sunset. Thus, MacCormack identified this kind of propaganda in the Roman *tondi* of the arch of Constantine¹³.

4. *Paneg. Lat.* IX, 2, 5.

5. *Paneg. Lat.* IX, 10, 2. CHARLESWORTH (1943), p. 1. The world's *salus* depends on the emperor's *salus*. For this reason his subjects implore him that he must not be so impulsive during the battles. This is the reason why the emperor is *felix* too.

6. *Paneg. Lat.* VI, 1, 1; VI, 5, 3; KANTOROWICZ (1963), pp. 119-35; cfr. TURCAN (1964), pp. 697-706; FEARS (1981), pp. 816-7. Fears thought that *Sol Oriens* is the Greco-Roman archetype of the imperial victory. Under this respect it was very common in the Greco-Roman world to compare kings or emperors with the Sun God, at least since Alexander the Great; cfr. TARN (1932), pp. 135-60; NOCK (1947), pp. 114-16; WEINSTOCK (1971), pp. 381-84; VERSNEL (2011), pp. 439-56.

7. *Paneg. Lat.* VI, 6, 4-5; LASSANDRO (2000), pp. 91-3.

8. *Paneg. Lat.* X, 3, 6-7; X, 4, 3-4.

9. *Paneg. Lat.* X, 29, 3.

10. *Paneg. Lat.* VII, 21, 1-3; VIII, 8, 1-2; IX, 19.

11. *Paneg. Lat.* VII, 7, 5; VIII, 7, 4-6. MACCORMACK (1981), pp. 22-33.

12. MENAND. RHET., *tract.*, II, 378, 15-25. Although this time Menander talks about the governor.

13. MACCORMACK (1981), pp. 19-22, 33-6.

Therefore, why everybody wants to contemplate the emperor? Because he displays a divine light¹⁴.

The emperor fights against the enemies of the State as his *numen* fights against the Chaos. As a consequence, instead of *virtutes* the enemies of the emperor have *vitia*¹⁵, which represent Chaos and darkness as they are the opposite of what Constantine embodies. Maxentius is portrayed as a horrible, impious, and deformed monster who wanted to defeat the *lumen mundi*¹⁶. It was also impious Maxentius' aim to destroy the statues of Constantine, whose face is in the mind of every single subject of the empire, which is why his countenance cannot be erased¹⁷.

Another sign of impiety is the fact that the Tiber rejected Maxentius' body when it was thrown into the river after his death¹⁸, following an old Roman tradition¹⁹. Afterwards his body was cut in many pieces and his head was sent to Africa, in order to announce that the true emperor had defeated the monster.

The monster-usurper idea is part of the "theology of victory". The imperial propaganda uses this concept with the myth of the *gigantomachia*²⁰. Moreover, when Menander proposes a way to make a eulogy to the imperial *numen*, Apollo in his view, he takes the example of the fight of Apollo against Python²¹. Out of the Greco-Roman background we find that the myths of Apophis and Tiamat are very absorbing because both monsters are cut in many pieces. The case of Apophis is very interesting because this monster has an evident solar background, like Python too.

I would like to finish off this article by talking about the luminous light that the emperor displays, as a divine sign of the gods. Plato said that the true statesman acts as the image of God²². In this sense when Apollo appeared to Constantine, the panegyrist wrote that the emperor recognized himself in the face of this god, because both were similar. This is the reason

14. There is an inscription from *Cirta* which described this emperor as *Qui libertatem tenebris*, and his victories as *Nova luce inluminavit*: *CIL* VIII, 7006.

15. *Paneg. Lat.* IX, 4, 4; STORCH (1972), pp. 71-6; SEAGER (1983), pp. 129-66; RODRÍGUEZ (1991), pp. 91-102; LASSANDRO (2000), 91-4.

16. *Paneg. Lat.* X, 12, 3; IX, 7, 1-2.

17. *Paneg. Lat.* X, 12.

18. *Paneg. Lat.* IX, 18; X, 32, 4-8.

19. MONTERO (2012), pp. 256-60.

20. FEARS (1981), pp. 816-17.

21. MENAND. RHET., *tract.*, II, 441, 15.

22. PL., *resp.* 500b-502a.

why both, Constantine and *Sol*, are depicted with a very close physical likeness in two medallions of *Ticinum*²³. This could be the reason why Constantine is very similar to his father and his sons are very similar to him too. All of them are like Apollo/*Sol Invictus*, because they were chosen by him to rule the world²⁴.

The text of 310 AD states that the physical beauty is related to the real beauty, following what philosophers assert²⁵. In my opinion this conception is also evident in the *Life of Apollonius of Tyana*, in the *Aethiopica* and in the *Life of Plotinus* as well, when Porphyry said that his master was full of beauty when he talked about the Intelligence. Under this respect, Plotinus explains that the vision and the envisioned are a unity in order to say that every soul will be whatever he wants to contemplate. Moreover, life will become an imprint and a likeness of the Highest if we lead up our own soul to the Divine. This way our life will become an imprint and a likeness of the Highest. Nevertheless, he is not in favor of the physical beauty unless it helps to reach beauty itself²⁶.

It is important to notice that the adaptability of the Neoplatonism in the so called Solar Theology is unclear, owing to the status of *Sol/Helios* on it²⁷. Anyway it is remarkable to find in the Latin Panegyrics “la Méthode de Lyncée”, as Hadot calls it²⁸. Constantine sees beyond the things just like Lynceus does. In fact the emperor has got a more powerful gaze than this hero. This is the reason why the emperor is depicted as Helios

23. *RIC* 6, III; 7, 32 *Ticinum*. Bibliography related with this kind of coins: TURCAN (1978), pp. 1025-8; NOCK (1947), pp. 108; TANTILLO (2003a), pp. 1009-11, HOSTEIN (2012), pp. 281-308.

24. The Tetrarchs have another conception of *similitudo*: SMITH (1997), p. 181.

25. *Paneg. Lat.* VII, 17, 3; PORPH., *Vita Plot.*, XIII, 1-9; PHILOSTR., *Vita Apol.*, I, 12; IV, 1; VIII, 29; HELIOD., *Aethiop.*, I, 7, 2; I, 9, 2; I, 15, 2; I, 21, 3; II, 4, 2... Beauty is one of the most important subjects in the *Aethiopica*.

26. *Ennead.*, IV, 3, 8, 15, 45-60. Related with similar passages cfr. RICH (1960), pp. 233-39. The work by Pradeau about the plotinian *μυησις* with the divine world is very remarkable, especially last chapters; PRADEAU (2003), pp. 83-147.

27. BRÉHIER (1953), pp. 85-6; CUMONT (1912), p. 131; NOCK (1947), p. 144. In this sense, Festugière finds some inconsistencies in the XVI text of the *Corpus Hermeticum*. Sometimes *Sol* is the demiurgic being who created the physical world (*C.H.*, XVI, 12, 5-9, 17-18), and other times Sol is the Chosmos (*C.H.*, XVI, 4); FESTUGIÈRE (1950), pp. 65-9.

28. *Paneg. Lat.* X, 11, 5; *Ennead.*, V, 8, 4, 25; HADOT (1963), pp. 45. This concept is found in others panegyrics as well, but Smith thinks that it is not exactly the same concept: SMITH (1997), pp. 180-2, 200-1.

Pantepoptes²⁹, the Sun that can see everything, in a statue from Termessos. Plotinus uses the story of Lynceus in order to explain that we must see further the physical world if we want to see the true beauty.

Inside the Neoplatonism there is another path: Iamblichus, who follows the Chaldean Oracles as well. Iamblichus, unlike Plotinus, identified the physical light as a part of the divine light of God³⁰. Anyway, if the light that Constantine displays was part of this religious and philosophical concept, he would receive the light of a Hypercosmic Sun³¹. This sun would focus his light on Constantine, the same way as lesser gods³² receive their light from God, because light is sacred itself and it is not a metaphor of the divine light.

In any case Menander makes a clear statement: all these philosophical and theological debates are not the business of the panegyrist. The emperor must be depicted as *Sol Oriens*, the sunrise³³. This is the main aim of the writer. However, Menander writes that the god of the emperor is a demiurgic divinity and a second hypostasis of God. This creator deity has many names: one of the most important is Apollo³⁴. This god is also a dispenser of light and the one who defeats the Chaos. Coming back to the philosophical theme, the second Neoplatonic hypostasis is the Intelligence. In this regard the demiurgic god of Menander is perhaps closer to Middle Platonism than

29. Cfr. TANTILLO (2003b), pp. 159-84. Helios as the All-Seeing watcher in: HOM., *Od.*, XI, 109; AESCH., *Agam.*, 632; OV., *met.*, IV, 147-69. Moreover Trajan is described in the same way: *Paneg. Lat.* I, 80, 3. In this sense Constantine has *pudentes oculos* but Maxentius *truces oculos*, and *caeca dementia*: *Pan. Lat.* X, 4, 5; X, 12, 3-4. Smith and Bardill have worked about the concept of imperial gaze during this era: BARDILL (2012), pp. 19-24; SMITH (1997), pp. 198-201.

30. IAMB., *myst.*, I, 9.

31. ULANSEY (1994), pp. 257-62. Ulansey quotes Lewy in relation with the Chaldean concept of the Hypercosmic Sun; LEWY (1956), p. 152 and footnote 317. Julian in his hymn to King Helios states that «the Sun travels in the starless heavens far above the region of the fixed stars». IUL., *orat.*, IV, 148A = 28. LEWY thought that this Hypercosmic Sun would be the Chaldean Aion. Turcan agrees with this statement. Anyway he thinks on the one hand that Julian based his thought in the Chaldean oracles, but on the other hand he made a new concept under the influence of Iamblichus: TURCAN (1975), p. 124. About Iamblichus, light, and Theurgy, cfr. JOHNSTON (2004), pp. 5-24. Ulansey quotes some notions about Plotinus related with the Hypercosmic Sun, but perhaps the Alexandrian was talking in a metaphoric way; *Ennead.*, IV, 3, 11, 14-22.

32. *Paneg. Lat.* IX, 2, 5.

33. MENAND. RHET., *tract.*, II, 438, 20-25.

34. MENAND. RHET., *tract.*, II, 438, 10-20.

to Neoplatonism. However there is an older option than Plotinus' and Iamblichus': the notion of Hverena³⁵, which is a light that only the true Persian kings display.

Conclusions

On the one hand, the *numen* of Constantine is a creator deity that only manifests his presence before him in order to entrust to lesser gods the care of humanity. In this sense the emperor looks like *Sol Oriens*, a young and extremely handsome god. This is the reason why he shines with bright light: his protective deity is the dispenser of light, the divine light that makes every subject want to contemplate his emperor. On the other hand, the tyrant Maxentius is a monster who wants to establish Chaos and darkness on earth, his ugliness being one of his most important *vitia*. This is the reason why he must be defeated, just like the mythological monsters were beaten. There is also a clear philosophical background in these texts. The light displayed by the emperor could be part of the Neoplatonic tradition, or Iamblichus and Chaldean Oracles' tradition, or Persian tradition. However, for Menander Rhetor these philosophical questions are not the business of the panegyrists.

Bibliography

- BARDILL J. (2012), *Constantine Divine Emperor of the Christian Golden Age*, Cambridge.
- BRÉHIER E. (1953), *La Filosofía de Plotino*, Buenos Aires.
- CHARLESWORTH M. P. (1943), *Pietas and Victoria: The Emperor and the Citizen*, «JRS», 33, pp. 1-10.
- CUMONT F. (1912), *Astrology and Religion among the Greeks and Romans*, New York-London.
- FEARS J. R. (1977), *Princeps a Diis Electus: The Divine Election of the Emperor as a Political Concept at Rome*, Rome.
- FEARS J. R. (1981), *The Theology of Victory at Rome: Approaches and Problems*, in *ANRW*, 17, 2, pp. 736-826.

35. FEARS (1977), p. 25. Bevan and Klein thought that these Persian lighting conceptions had influenced Hermeticism, Gnosticism and Manichaeism: BEVAN (1938), pp. 131-2; KLEIN (1962), pp. 206-8.

- FESTUGIÈRE A.-J. (1950), *La révélation d'Hermès Trismégiste. Vol. 1: L'astrologie et les sciences occultes; avec un appendice sur l'hermétisme arabe*, Paris.
- GAGÉ J. (1933), *La Théologie de la victoire Impériale*, «RH», 171.1, pp. 1-43.
- HADOT P. (1963), *Plotin ou la Simplicité du Regard*, Paris.
- HOSTEIN A. (2012), *Constantin et Sol sur le multiple d'or de Ticinum (313): bustes géminés et légitimation en temps de crise*, «CEA», 49, pp. 281-308.
- IGLESIAS S. (2013), *El Epíteto Invictus en los Siglos III d.C. y IV d.C. en el ámbito imperial*, «Antesteria», 2, pp. 121-41.
- JOHNSTON S. I. (2004), *Fiat Lux, Fiat Ritus; Divine Light and the Late Antique Defence of Ritual*, in M. T. KAPSTEIN (ed.), *The Presence of Light. Divine Radiance and Religious Experience*, Chicago-London, pp. 5-25.
- KANTOROWICZ E. H. (1963), *Oriens Augusti – Lever du Roi*, «DOP», 17, pp. 117-77.
- KLEIN N. (1962), *Die Lichtterminologie bei Philon von Alexandrien und in den hermetischen Schriften: Untersuchungen zur Struktur der religiösen Sprache der hellenistischen Mystik*, Leiden.
- LASSANDRO D. (2000), *Sacratissimus imperator: l'immagine del princeps nell'oratoria tardoantica*, Bari.
- LEWY H. (1956), *Chaldean Oracles and Theurgy*, Cairo.
- MACCORMACK S. (1981), *Art and ceremony in late antiquity*, Berkeley-London.
- MONTERO S. (2012), *El Emperador y los Ríos. Religión, Ingeniería y Política en el Imperio Romano*, Madrid.
- NOCK A. D. (1947), *The Emperor's Divine Comes*, «JRS», 37, pp. 102-16.
- PRADEAU J.-F. (2003), *L'imitation du princepe: Plotin et la participation*, Paris.
- PRÉAUX C. (1978), *Le Monde hellénistique, tome 1: La Grèce et l'Orient de la mort d'Alexandre à la conquête romaine*, Paris.
- RICH A. N. M. (1960), *Plotinus and the Theory of Artistic Imitation*, «Mnemosyne», 13.3, pp. 233-9.
- RODRIGUEZ J.-M. (1991), *Propaganda Política y Opinión Pública en los Panegíricos Latinos del Bajo Imperio*, Salamanca.
- SEAGER R. (1983), *Some imperial virtues in the latin prose panegyrics. The Demands of Propaganda and the Dynamics of literary Composition*, «Papers of the Liverpool Latin Seminar», 4, pp. 129-65.
- SMITH R. R. R. (1997), *The Public Image of Licinius I: Portrait Sculpture and Imperial Ideology in the Early Fourth Century*, «JRS», pp. 170-202.
- STORCH R. H. (1972), *The XII Panegyrici Latini and The Perfect Prince*, «AClass», 15, pp. 71-76.
- TANTILLO I. (2003a), *L'impero della luce: riflessioni su Costantino e il sole*, «MEFRA», 115. 2, pp. 985-1048.
- TANTILLO I. (2003b), *Costantino e Helios Pantepoptes. La statua equestre di Termessos*, «Epigraphica», 65, pp. 159-84.
- TARN W. W. (1932), *Alexander Helios and the Golden Age*, «JRS», 22, pp. 135-60.

- TURCAN R. (1964), *Images Solaires dans le Panégyrique VI*, in J. BAYET, R. MARCEL, R. SCHILLING (eds.), *Hommages à J. Bayet*, Brussels, pp. 697-706.
- TURCAN R. (1975), *Mithras Platonicus: Recherches Sur l'Hellénisation Philosophique de Mithra*, Leiden.
- TURCAN R. (1978), *Le culte impérial au IIIe siècle*, in *ANRW*, 17, 2, pp. 996-1084.
- ULANSEY D. (1994), *Mithras and the Hypercosmic Sun*, in J. R. HINNELLS (ed.), *Studies in Mithraism*, Rome, pp. 257-64.
- VERSNEL H. S. (2011), *Coping with the Gods: Wayward Readings in Greek Theology*, Leiden.
- WEINSTOCK S. (1957), *Victor and Invictus*, «Harvard Theological Review», 50.3, pp. 211-47.
- WEINSTOCK S. (1971), *Divus Julius*, Oxford.

LIETTA DE SALVO

Riflessioni sull'attività commerciale mediterranea fra età imperiale ed età tardoantica

Il contributo si propone di tracciare un bilancio delle ricerche sull'attività commerciale mediterranea in età romana imperiale e tardoantica, alla luce dei lavori classici e dei più recenti studi in materia, e, soprattutto, dell'indagine archeologica subacquea. I risultati, se consentono di delineare un quadro abbastanza completo per l'età imperiale, appaiono meno sicuri per l'età successiva. I commerci sembrano diminuire verso la fine del v secolo in tutta l'area mediterranea, fino a esaurirsi nel VII secolo. Molti studiosi tuttavia invitano alla prudenza, in quanto siamo ancora lontani dall'aver una mappa completa dei reperti e, conseguentemente, ogni considerazione appare provvisoria e necessita della collaborazione di tutti gli studiosi del bacino mediterraneo.

Parole chiave: Mediterraneo, impero romano, tarda antichità, commerci, archeologia subacquea.

Volendo tracciare un bilancio delle ricerche sull'attività commerciale mediterranea in età imperiale e tardoantica, che tenga conto dei dati dell'indagine archeologica e subacquea, ci si accorge che la bibliografia è assai vasta, che spesso si trovano riferimenti sparsi in molti studi, sicché è difficile riuscire a ricavarne un quadro esaustivo, ma è possibile solo delineare alcune linee di tendenza. Oltre ai fondamentali studi di Claude, Reynolds, Durliat¹ e ai classici e pregevoli lavori di Parker, della Panella, di Bonifay, alle ricerche, agli studi e ai progetti di Giuliano Volpe², un apporto significativo per la ricostruzione di tale attività è dato dai contributi contenuti nei volumi dei Convegni *L'Africa romana* e dalle ricerche degli studiosi sardi, che hanno esaminato le strutture portuali, le rotte, le merci circolanti, i reperti

* Lietta De Salvo, Dipartimento di Scienze dell'Antichità, Università degli Studi di Messina.

1. CLAUDE (1985); REYNOLDS (1995); DURLIAT (1998).
2. Cfr. *infra*.

subacquei e quant'altro possa contribuire alla ricostruzione dell'economia marittima e del ruolo dell'isola nella navigazione mediterranea³.

I dati relativi all'attività commerciale nel Mediterraneo, provenienti in massima parte dall'archeologia subacquea e da quella *in situ* – essendo scarse le fonti di altro tipo – sono sempre soggetti a variazioni e suscettibili di continui aggiornamenti. Gli “indicatori” sono per lo più le ceramiche e le anfore, per cui la maggior parte degli studi è basata su tali materiali⁴.

I materiali subacquei, raccolti, con grande pazienza e attenzione, da Parker⁵, per quanto ancora utilissimi, forniscono dati in alcuni casi imprecisi e necessitano di ulteriori ricerche⁶. Lo studioso, in un'indagine più recente⁷, torna con grafici e tavole sulla distribuzione dei manufatti e la posizione dei relitti mediterranei.

I lavori della Panella sono sempre validi e in alcuni casi insostituibili⁸. Dalle sue pagine emerge quella da lei definita “egemonia africana” nei mercati mediterranei⁹, per l'ampia diffusione, non solo verso il mercato romano e le province occidentali, ma anche in direzione orientale, di anfore africane, ceramica fine da mensa, derrate alimentari, soprattutto grano, olio e *garum*, schiavi, cavalli, animali per le *venationes*, legname, con un incremento dell'esportazione di grano nel corso del IV secolo, verso la nuova capitale, Costantinopoli. Come già per l'alto impero, i dati della cultura materiale attestano vitalità nei commerci fino al V secolo, che non sembrano disturbati dai Vandali, mentre il declino sembra cominciare tra la fine del V e gli inizi del VI secolo.

3. MASTINO (1985, 1996, 2009²); MASTINO, ZUCCA (1991); MASTINO, SPANU, ZUCCA (2005); ZUCCA (1995, 1996, 1998a, 1998b, 2002, 2003).

4. È noto che dal 2002 ogni tre anni, in varie città d'Europa, vengono organizzate una serie di conferenze, che poi sfociano in pregevoli volumi, dedicate alla discussione su *Late Roman Coarse Ware (LRCW)*, coinvolgendo le più prestigiose istituzioni scientifiche. Inoltre, per fare qualche nome, il già citato REYNOLDS (1995); BERG BRIESE, VAAG (eds.) (2005); GARCÍA VARGAS, VÁZQUEZ PAZ (2006), sui commercianti orientali nella Penisola Iberica nella tarda antichità, con le nuove testimonianze materiali e tentativi di quantificazione del materiale archeologico relativo al commercio di Siviglia in età tardoantica, che giungono alle conclusioni, generalmente condivise, di una diminuzione di questo nel periodo fine V-inizi VI secolo (la data finale dei contesti tardoantichi de la Encarnación a Siviglia è il 550); BONIFAY (2003), (2004), su cui cfr. *infra*.

5. PARKER (1992 [1996]).

6. Cfr. VOLPE (2002), p. 241; WILSON (2011), pp. 33 ss.

7. PARKER (2008); HOHLFELDER (ed.) (2008).

8. PANELLA (1986, 1989, 1993).

9. PANELLA (1993), p. 624.

Oltre a quelli della Panella, sono punti di riferimento indispensabili gli studi di Volpe sull'archeologia subacquea e i commerci¹⁰, e il suo progetto, da anni in corso, che prevede un censimento completo dei relitti di età tardoantica (fra il III e il VII secolo), in sinergia con archeologi subacquei e tardoantichi, che lavorano sul territorio. Sarebbe questa l'unica possibilità di cogliere al meglio le trasformazioni, avvenute fra l'Alto e il Tardo Impero, delle relazioni commerciali nel bacino del Mediterraneo, sede privilegiata per ogni tipo di commercio. Volpe che già, insieme a Luc Long, dai relitti de La Palud¹¹, aveva desunto la conferma dell'esistenza di esportazioni di derrate alimentari e di merci ceramiche dall'Africa bizantina verso la Gallia e la Catalogna, ne ha fornito un'anticipazione al XIV Convegno *L'Africa romana*¹², accendendo speranze di avere finalmente delineato un quadro completo.

Dalle ricerche di Volpe emerge che il periodo compreso fra l'età tardo-repubblicana e i primi secoli dell'Impero è quello meglio documentato sia da materiali *in situ*, che da quelli subacquei. Per l'età tardoantica, invece, è più difficile trovare testimonianze, perché non molti relitti di tale epoca sono stati oggetto di uno scavo sistematico¹³.

Il quadro finora presentato da Volpe conferma i risultati a cui era pervenuta la Panella e cioè il buon livello dei traffici commerciali, almeno fino al IV-V secolo, anche se con una leggera flessione rispetto alle età precedenti; mentre dal VII secolo si ha un netto regresso. Le merci circolanti in questo periodo erano soprattutto quelle africane, in particolare dalla zona di Cartagine e da quella di *Hadrumentum*: derrate alimentari e prodotti dell'artigianato, ceramiche, lucerne e anfore, olio e salsa di pesce, cui si devono aggiungere i prodotti deperibili, come il grano, che non hanno lasciato traccia nei relitti.

In questi ultimi tempi gli studi, anche se sempre parziali, hanno contribuito a confermare e ad arricchire ulteriormente i dati già acquisiti da Panella e Volpe. Sono tanti tasselli che, in linea di massima, procedono in un'unica direzione, confermando una sostanziale continuità nelle attività commerciali almeno fino alla prima metà del V secolo: l'età vandala non avrebbe costituito in campo economico una significativa frattura.

Riguardo ai contributi negli atti dei Convegni *L'Africa romana*, riporto qui, per brevità, degli accenni solo a quelli più recenti, avendo preso in con-

10. VOLPE (1998).

11. Rif. in VOLPE (2002), pp. 149 s.

12. VOLPE (2002).

13. VOLPE (1998), pp. 565 ss.

siderazione gli altri nei miei precedenti studi, ai quali rinvio. Il XIV volume è tutto dedicato allo *Spazio marittimo nel Mediterraneo occidentale: geografia storica ed economia*, per cui sarebbe impossibile passare in rassegna ogni singolo contributo. Da qui la scelta di selezionare quelli più pertinenti alla tematica in questione: dedicata al tema del convegno, la relazione introduttiva di Raimondo Zucca che, partendo da un verso omerico¹⁴, delinea la storia dei viaggi verso Occidente, ricordando le testimonianze delle fonti antiche sulle piccole isole del Mediterraneo occidentale. Sulla base di alcuni relitti, Giovanni Di Stefano¹⁵ ricostruisce parte della rotta, che in epoca tardoimperiale collegava l’Africa del Nord con Roma e la Spagna con l’alto Adriatico, e Clementina Flesca¹⁶ le rotte di navigazione attraverso lo Stretto di Messina in età imperiale. Inoltre, un nutrito gruppo di contributi¹⁷ sono dedicati alle officine di Pantelleria e alla produzione della Pantellerian Ware. A questi lavori va aggiunto quello di Volpe, di cui si è detto, e il mio sui rapporti fra la Sicilia e le province occidentali, di cui dirò.

Nel XVI Convegno vanno ricordati il lavoro di Giovanna Pietra¹⁸ sui dieci relitti dell’area portuale dell’antica Olbia, di navi affondate contemporaneamente nel V secolo, probabilmente nel corso delle scorrerie vandale per l’acquisizione di posizioni strategiche lungo le principali rotte commerciali dirette a Roma; e quello di Alessandro Quercia sulla Pantellerian Ware a Malta¹⁹, che arricchisce di nuovi dati la diffusione della ceramica pantasca, pienamente integrata nel quadro delle realtà commerciali mediterranee, testimoniando altresì una rotta di navigazione nel Canale di Sicilia, che collegava le due isole fin dall’età preistorica.

Negli Atti del XVII Convegno è pubblicato il contributo di Vincenzo Aiello sulla marina vandala, su cui tornerò in seguito. Inoltre, è importante il lavoro di Adele Federica Ferrazzoli e di Marco Ricci, che riferiscono i risultati di uno scavo dell’Università “La Sapienza” di Roma, diretto da Eugenia Equini Schneider, sugli scambi tra l’Africa settentrionale e la Cilicia²⁰.

14. HOM., *Od.*, 14, 295.

15. DISTEFANO (2002).

16. FLESCA (2002).

17. Cfr. MASSA (2002); BALDASSARRI, FONTANA (2002); SANTORO (2002). Inoltre, SANTORO BIANCHI, GUIDUCCI, TUSA (a cura di) (2003).

18. PIETRA (2006).

19. QUERCIA (2006).

20. FERRAZZOLI, RICCI (2008). Tali scambi sembrano essere stati dapprima occasionali, poi più regolari tra fine IV e inizi V secolo con un crollo delle importazioni africane dalla metà del V secolo, in coincidenza con l’occupazione vandala del Nord Africa e fino

Alcuni altri contributi utili sono contenuti nell'ultimo volume, il XIX. Un intervento di Ciotola e Munzi riferisce delle ricognizioni sul materiale anforico, nel territorio della Tripolitania romana da parte della missione dell'Università di Roma Tre e dell'Unesco²¹. Si tratta principalmente dell'esportazione dell'olio tripolitano verso Roma, che vide coinvolte importanti famiglie leptitane, a partire dall'età dei Severi fino al IV secolo. La produzione agricola avrebbe avuto una crisi, accentuata con l'arrivo dei Vandali, verso la metà del V secolo, per scomparire del tutto tra fine VI e metà VII secolo. Nello stesso volume si legge il contributo di Igor Gelarda sui rapporti commerciali nel mare dei Vandali, fra V e VI secolo²². L'autore ritiene che i nuovi tipi di anfore diffuse in tutto il Mediterraneo attestino una certa vivacità commerciale, mentre i rinvenimenti numismatici provano che l'economia dell'Africa vandala era caratterizzata da scambi con il resto del Mediterraneo.

Infine, il lavoro di Abelli²³ torna sul relitto di Scauri e la produzione di ceramica da cucina a Pantelleria, che conferma lo stretto rapporto fra l'isola e la costa nordafricana. La nave mercantile del V secolo, contenente ceramica da fuoco destinata alla vendita, probabilmente seguiva una rotta di cabotaggio verso il Nord Africa.

Al di là dei contributi nei volumi *L'Africa romana*, un lavoro importante è quello di Domenico Vera, al IX Congresso internazionale di Studi sulla Sicilia antica²⁴, in cui, oltre alle relazioni annonarie fra l'Egitto, l'Africa e la Sicilia, viene studiato anche il libero commercio fra le terre principalmente coinvolte nell'attività commerciale nel Mediterraneo occidentale. Infatti, se l'Africa, dal I secolo fino all'età vandala, continuava a ricoprire il ruolo di principale fornitrice annonaria di Roma, in Sicilia prosperava il commercio libero del grano, sia verso l'Italia, che verso la nuova capitale. La maggior parte della produzione frumentaria siciliana, infatti, era commercializzata dagli stessi grandi proprietari terrieri, che possedevano immensi latifondi nell'isola. Nello stesso congresso²⁵ sono state, peraltro, sottolineate da Ma-

al tardo VI, mentre le esportazioni della Cilicia verso l'Africa erano frequenti e abbondanti; a partire da quest'età gli scambi ridiventano più regolari e frequenti. Si tratta soprattutto di derrate alimentari dalla Cilicia all'Africa e di vasellame fine in senso inverso (ivi, p. 1572).

21. CIOTOLA, MUNZI (2012).

22. GELARDA (2012).

23. ABELLI (2012).

24. VERA (1997-98).

25. MAZZA (1997-98).

rio Mazza la vivacità dell'economia siciliana fra alto impero e tarda antichità e l'intensa commercializzazione dei prodotti (grano, vino, lana, bestie, zolfo, legname, utensili da cucina, macine in basalto), prima dell'arrivo dei Vandali, la cui strategia mirava al blocco marittimo dell'Italia e della province del Mediterraneo occidentale, in modo da averne il controllo della produzione granaria, controllo che comportava il dominio militare e politico del Mediterraneo.

Tra le acquisizioni più importanti di questi ultimi decenni sono i dati provenienti dal materiale anforico del Monte Testaccio a Roma – per i quali molto si deve a José Remesal e ad altri studiosi spagnoli – con prevalenza di testimonianze relative alle anfore che trasportavano olio betico (le note Dressel 20), ma con una presenza notevole di anfore africane, a testimonianza dell'importante ruolo svolto dalla Betica e dalla Proconsolare nell'approvvigionamento oleario di Roma, in campo sia annonario, sia privato²⁶.

Altri contributi sull'economia dell'Africa tardoantica si trovano nei volumi 10 e 11 di «Antiquité tardive», del 2002 e 2003. Si tratta di lavori di Bonifay, con una presentazione di Noël Duval e con il contributo di Latifa Slim, Jean Piton, Ariane Bourgeois, relativi alla diffusione della ceramica africana²⁷. I dati confermano che per tutta l'età vandala non si ha alcuna frattura. Nel secondo contributo, del 2003, sempre attraverso l'esame della ceramica africana di IV-V secolo, Bonifay²⁸, contro Keay²⁹, conferma la tesi della Panella di una continuità fino al V secolo negli scambi, anche con l'Oriente, forse in connessione con la ripresa di rifornimenti annonari a Costantinopoli e di un cambiamento nell'organizzazione e nella commercializzazione della produzione africana (olio, salagioni, vino, grano) negli

26. Cfr. quanto ho già scritto in DE SALVO (1992), pp. 212 note 139 e 219-24; EAD. (2006), pp. 785 s.; importanti gli studi di RODRÍGUEZ ALMEIDA (1984) e BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, REMESAL RODRÍGUEZ (1999, 2001, 2003, 2004); cfr. ANGUILERA MARTÍN, REVILLA CALVO (2004); inoltre, *Epigrafia della produzione e della distribuzione* (1994).

27. DUVAL, SLIM, BONIFAY, PITON, BOURGEOIS (2002); BONIFAY (2003). I dati provengono da *Neapolis* e sono costituiti principalmente da fabbriche di salagioni e di anfore di tipo *spatheia* in cui si commercializzavano prodotti locali, soprattutto vino. Molto attestata la sigillata africana e, nel V-VI secolo, la ceramica africana da cucina; un regresso si ha alla vigilia della conquista araba, quando la ceramica africana tende a confondersi con i modelli bizantini. Ma prima di questo periodo la produzione di vasellame fine, la sigillata chiara D, presenta una sostanziale continuità.

28. BONIFAY (2003), pp. 121 s.

29. KEAY (1998).

ultimi anni del V secolo e all'inizio del VI. Bonifay approfondisce le tematiche in un volume successivo, analizzando le ceramiche dal II al VII secolo e sottolineando come la ceramica africana sia la più largamente diffusa, anche se tale visione «pan-mediterranée»³⁰ ha fatto dimenticare l'uso interno di questi prodotti³¹.

Un'altra opera rilevante, con un taglio più storico che archeologico, è quella di McCormick, che, in particolare nel IV capitolo³², trattando dei cambiamenti sul mare nella tarda antichità, raffronta le testimonianze delle fonti scritte con i dati subacquei, che forniscono un nuovo assetto del quadro generale, confermando o modificando la testimonianza dei testi. A suo avviso, queste conoscenze sono importanti, perché, «per capire l'economia antica, è essenziale cogliere alcuni aspetti particolari della navigazione tardoromana»³³. Lo studioso nota che il sistema dell'annona contribuì a modificare i flussi delle comunicazioni su lunga distanza; bisogna tener conto che le tonnellate di ceramica conservate dovevano necessariamente sottendere un commercio di grano di pari entità. In un mercato occidentale in calo, le esportazioni dall'Africa costituivano una quota sempre maggiore, con un incremento in Occidente, fra VI e VII secolo, di flussi provenienti dall'Oriente, in cui un ruolo chiave era costituito dal collegamento Cartagine-Costantinopoli. Spesso, infatti, le navi orientali raggiungevano l'Occidente via Africa. Le conclusioni sono quelle generalmente riconosciute: anche se è difficile stimare la quantità di navi circolanti nel Mediterraneo tardoantico, è indubbio che dev'esserci stata una diminuzione sensibile fra VI e VII secolo; tuttavia il ruolo avuto dai Vandali nella circolazione mediterranea per lui rimane oscuro.

Un utile contributo è anche il volume di Brunella Bruno³⁴ sul ruolo dell'arcipelago maltese nei commerci mediterranei, con scambi di anfore e merci varie da tutto il bacino del Mediterraneo; l'arcipelago, interessato anche dal commercio di transito, sembra aver avuto rapporti preferenziali con le aree produttive provinciali, con un calo nelle ceramiche di importazione fra IV e V secolo³⁵.

30. BONIFAY (2004), p. 449.

31. Le analisi recenti dei materiali anforici attestano che l'olio non è la più diffusa derivata proveniente dall'Africa, come si è ritenuto in questi ultimi trent'anni, ma c'erano *salsamenta*, e anche vino.

32. MCCORMICK (2009), pp. 99-135.

33. Ivi, p. 99.

34. BRUNO (2004).

35. Nel corso dell'età romana, Malta fu sede di una *statio*, che controllava le operazioni doganali connesse ai traffici marittimi.

A questi si possono aggiungere contributi più recenti: il volume miscelaneo edito da Hohlfelder³⁶, che contiene gli Atti di un Convegno all'Accademia Americana di Roma, concepito come un aggiornamento e un ampliamento di un noto volume del 1980, sempre dell'Accademia Americana di Roma³⁷; le ricerche della School of Archaeology dell'Università di Oxford³⁸ sull'archeologia marittima e i commerci mediterranei, che si avvale della testimonianza dei relitti, dell'archeologia portuale e della distribuzione sui siti terrestri dei beni commerciati per esplorare lo sviluppo e le modalità del commercio marittimo mediterraneo. Per quanto gli autori si soffermino su varie epoche del mondo antico, l'interesse maggiore è rivolto all'età romana, sulla scia di Parker, anche in considerazione del fatto che la maggior parte dei relitti data da quest'epoca; in particolare il capitolo 2, che arriva fino all'anno Mille, di cui è autore Wilson³⁹. Per i primi secoli dell'impero la testimonianza dei materiali contenuti nei relitti attesta intensità nei commerci soprattutto dal Nord Africa (pietre, marmi, sigillata italica ecc.). Fra III e VI secolo si ha quella che l'autore definisce, con Bonifay, «a pan-Mediterranean distribution»⁴⁰, favorita dall'integrazione del Mediterraneo in un unico sistema politico, con vari incentivi alla navigazione, che sopravvive alla frattura fra mondo orientale e mondo occidentale, come mostra l'ampia dislocazione dei relitti, concentrata soprattutto sulle coste nord del Mediterraneo, mentre nel VII secolo si ha una notevole diminuzione dei traffici, anche se un'eccezione può essere vista nei materiali presenti nella *Crypta Balbi* a Roma⁴¹.

Anch'io mi sono occupata di vari aspetti della problematica, principalmente nel corso dei Convegni *L'Africa romana*, ma anche in varie altre occasioni⁴². In particolare, nel 1988, al VI Convegno, il primo a cui ho partecipato, ho trattato dei *navicularii* di Sardegna e d'Africa; in seguito ho studiato, in una monografia, l'attività degli stessi imprenditori marittimi nel trasporto delle derrate annonarie, i loro rapporti con lo Stato, la loro libera attività commerciale – su cui lo Stato romano non interveniva – molto più intensa di quanto non si possa pensare, che getta luce sui rapporti fra il

36. HOHLFELDER (ed.) (2008).

37. D'ARMS, KOPFF (1980).

38. ROBINSON, WILSON (eds.) (2011).

39. WILSON (2011).

40. Ivi, p. 38.

41. SANGUÌ (1998).

42. DE SALVO (1986, 1988, 1989, 1992, 1993, 1997-98, 2003, 2006, 2008, 2012, 2014).

privato e il pubblico in età tardoantica⁴³. Inoltre, ho allargato l'indagine ai traffici marittimi mediterranei, che sembrano intensificarsi in età tardoantica, in riferimento alla Sicilia e ai suoi commerci sia con l'Oriente sia con le province del Mediterraneo occidentale, e allo Stretto di Messina in età romana e tardoantica. In un contributo nel volume in onore di Franco Porrà, ho raffrontato inoltre il ruolo della Sardegna e della Sicilia nelle correnti commerciali mediterranee, i loro interscambi, la loro funzione di transito e di appoggio per le navi, la funzione di "ponte"⁴⁴ e di tappa obbligata negli itinerari del *Mare nostrum*. Da ultimo, ricordo il contributo sulle attività commerciali al tempo dei Vandali, a un convegno organizzato da Vincenzo Aiello a Messina nel 2009. Insieme ai movimenti di merci, ho preso in considerazione anche gli spostamenti delle persone⁴⁵, di cui si può notare la continuità, attraverso le testimonianze epigrafiche, non solo in direzione oriente-occidente, ma anche nelle diverse province occidentali dell'impero.

Tenendo conto di quanto si è detto, si può concludere che se per l'Alto Impero gli scambi in tutto il Mediterraneo erano molto intensi, come dimostrano sia qualche rara testimonianza letteraria, sia i materiali rinvenuti a Roma e nelle singole province, sia i relitti diffusi in tutto il Mediterraneo, fino ai secoli III e IV il commercio marittimo ha conservato sostanzialmente la sua vitalità. Anche se, com'è noto, il mercato principale era costituito da Roma, intensi erano gli scambi tra le singole province, alimentati dal commercio privato, a conferma del fatto che tutto il Mediterraneo nella concezione braudeliana era «un crocevia antichissimo»⁴⁶. Un periodo particolarmente importante, e discusso, nei commerci mediterranei è quello del V secolo, quando i Vandali assunsero il controllo della produzione granaria, che comportava il dominio militare e politico del Mediterraneo, realizzando quello che Courtois ha definito «l'empire du blé»⁴⁷, mirante a impedire gli approvvigionamenti ai Romani e mettendo in crisi la centralità mediterranea della Sicilia⁴⁸. Le correnti di traffici che movimentarono il Mediterraneo in età vandala, soprattutto per merito della circolazione delle Keay 52, che trasportavano in tutte le province il vino prodotto in Sicilia e Calabria, e della Pantellerian Ware, costituiscono un elemento di vitalità

43. Cfr. riferimenti bibliografici in DE SALVO (2002), p. 1603, n 10.

44. Per la Sardegna, MASTINO (2005), p. 69; per la Sicilia, MAZZA (1997-98), p. 108.

45. DE SALVO (2008).

46. BRAUDEL (1987), p. 8.

47. COURTOIS (1955), pp. 209 ss.

48. Cfr. MAZZA (1997-98), pp. 109 e 115 ss.

negli scambi marittimi di età tardoantica. La circolazione nell'Occidente e nell'Oriente mediterraneo di anfore che trasportavano olio e *garum* e merci varie è intensa per l'età tardoantica, quando a dominare, sia in ambito occidentale che orientale, furono le merci africane (derrate alimentari e prodotti artigianali); nei relitti la sigillata africana è il materiale più documentato fino al VII secolo⁴⁹. Non va dimenticato però che di molte merci non ci restano tracce, data la loro deperibilità, come grano – trasportato in sacchi o sfuso nella stiva – che dovette sempre circolare in tutto il Mediterraneo, oggetti di cuoio e di legno, tessuti, metalli, vetri, profumi, spezie⁵⁰.

Va ricordato, inoltre, che la Sicilia, al momento del passaggio in Africa dei Vandali di Genserico, riprende il suo ruolo annonario dopo il 429, mentre l'Africa lo perde nel 455⁵¹. Il problema dell'esistenza di una frattura in età vandala, con conseguente regresso delle attività commerciali, è stato in passato ampiamente dibattuto dagli studiosi⁵². Oggi si è propensi a credere che lo Stato vandalo non abbia interrotto i commerci che l'impero romano aveva intrattenuto con le diverse parti del Mediterraneo, perché l'Africa sembra aver mantenuto intatta la prosperità economica per tutta l'età vandala e per tutto il Tardo Impero. L'arrivo dei Vandali in Africa non sembra aver segnato dunque un crollo delle attività economiche in quella provincia. Come ha notato Vincenzo Aiello, nella sua relazione al XVII Convegno *L'Africa romana*⁵³ e nella relazione a un convegno da lui stesso organizzato a Messina sulle attività economiche nel mare dei Vandali⁵⁴, e come ho rilevato anch'io in un contributo allo stesso convegno⁵⁵, l'attività commerciale dell'Africa rimase costante per tutta l'età vandala. Aiello ha dimostrato, soprattutto in base a testimonianze storiografiche, che non è vero che i Vandali avevano una flotta, ma anzi che esercitavano un controllo del *limes* mediterraneo e delle flotte commerciali, probabilmente utilizzando le navi che si trovavano nei porti della provincia. In sostanza, i Vandali appaiono come gli eredi dell'Africa tardoromana, economicamente florida al tempo del loro insediamento, continuandone sia la produzione che gli scambi commerciali. In effetti, oggi non si pensa più al Mediterraneo di età

49. VOLPE (1998), pp. 585 s.

50. Ivi, p. 588.

51. VERA (1997-98), pp. 37 ss.

52. Cfr. AIELLO (2008), ivi riferimenti bibliografici.

53. AIELLO (2008), in particolare pp. 1111 ss.

54. AIELLO (2014).

55. DE SALVO (2014).

vandala, al *Wentilsęo*, come a un mondo in decadenza, ma, grazie soprattutto alle testimonianze dei relitti e della cultura materiale, se ne dà un giudizio positivo, soprattutto nella prima fase; il regresso si sarebbe poi avuto con la conquista bizantina dell'Africa. La lunga tradizione dei trasporti marittimi, di cui erano protagonisti fin dall'alto impero i *navicularii*, vettori di merci annonarie per l'impero e anche imprenditori con attività commerciale in proprio, sembra regredire solo verso la fine del v secolo. La tesi della diminuzione del volume dei traffici in questo periodo è stata messa in discussione⁵⁶. In ogni caso, si tratta di un fenomeno graduale che investe tutta l'area mediterranea ed è indipendente dalla venuta dei Vandali.

Il momento finale della circolazione mediterranea delle merci ha causato un lungo dibattito⁵⁷, tuttavia sembra essere segnato dal VII secolo, come attestano anche gli studi ricordati della Panella e di Volpe.

Infine, se per i primi secoli dell'impero gli studi attuali sono riusciti a delineare un quadro abbastanza completo dei commerci mediterranei, per averne uno altrettanto completo anche sull'età tardoantica, bisognerà attendere i risultati del progetto, di cui si è detto, promosso da Giuliano Volpe, perché è «proprio la circolazione mediterranea delle merci» che costituisce «un campo privilegiato» per capire le trasformazioni e «cogliere gli elementi di continuità e discontinuità»⁵⁸. In ogni caso, molti degli studiosi invitano alla prudenza: cautela nelle conclusioni dei contributi del Convegno del 1999 *Economia e scambi nel Mediterraneo orientale*, raccolti da Kingsley e Decker⁵⁹, in particolare in quello del grande Ward-Perkins⁶⁰, per il quale siamo ancora lontani dall'aver una mappa completa. Ancora: Bonifay, nonostante le accurate e minuziose indagini da lui compiute, per riunire in un'unica opera tutte le categorie di ceramiche africane, la cui cronologia e tipologia costituisce un gineprajo («un maquis véritablement inextricable»)⁶¹, dichiara di essere cosciente di non aver fatto un lavoro completo e, mettendo in guardia gli storici sulla fragilità delle identificazioni e delle datazioni proposte dagli archeologi, auspica una cooperazione fra tutti i ricercatori del bacino del Mediterraneo.

56. REYNOLDS (1995), pp. 5-38, 112; KEAY (1998), pp. 150 s.; cfr. BONIFAY (2003), pp. 121 s.

57. Cfr. WILSON (2011), p. 38.

58. VOLPE (2002), p. 239.

59. KINGSLEY, DECKER (eds.) (2001).

60. WARD-PERKINS (2001).

61. BONIFAY (2004), p. 487.

Prudenza suggerisce anche McCormick, con le parole del quale mi piace concludere: «Qualsiasi ricostruzione generale comporta oggi, naturalmente parecchio lavoro di congettura, al di là dei dati documentati. Ma se i prossimi decenni produrranno nuove informazioni in misura analoga agli ultimi decenni, avremo modo ben presto di correggere e migliorare questo sforzo provvisorio»⁶².

Bibliografia

- ABELLI L. (2012), *Rotte commerciali e dinamiche insediative tardo-antiche nel Canale di Sicilia: il caso dell'insediamento di Scauri a Pantelleria*, in *L'Africa romana XIX*, pp. 1539-64.
- AIELLO V. (2004), *I Vandali nel Mediterraneo e la cura del limes*, in *L'Africa romana XV*, pp. 723-39.
- AIELLO V. (2008), *La marina vandala e il commercio mediterraneo, un problema storiografico*, in *L'Africa romana XVII*, pp. 1111-26.
- AIELLO V. (2014), *I Vandali nel Wentilsø*, in Id. (a cura di) (2014), pp. 109-26.
- AIELLO V. (a cura di) (2014), *Guerrieri, mercanti e profughi nel mare dei Vandali, Atti del Convegno internazionale (Messina, 7-8 settembre 2009)* (Pelorias, 20), Messina.
- ANDREAU J. (1991), *Mercati e mercato*, in G. CLEMENTE, F. COARELLI, E. GABBA (a cura di), *Storia di Roma*, 2.2, Torino, pp. 367-85.
- ANDREAU J. (1994), *La cité romaine dans ses rapports à l'échanges et au monde de l'échange*, in *Economie antique. Les échanges dans l'Antiquité: le rôle de l'Etat* (Entretiens d'archéologie et d'histoire), Saint-Bernard-de-Comminges, pp. 83-98.
- ANGUILERA MARTÍN A., REVILLA CALVO V. (2004), *Novedades de epigrafía anfórica Norteafricana en el Monte Testaccio (Roma)*, in *L'Africa romana XV*, pp. 1445-72.
- BALDASSARRI R., FONTANA S. (2002), *Anfore a Pantelleria: appunti per una storia economica dell'isola nell'antichità*, in *L'Africa romana XIV*, pp. 953-90.
- BERG BRIESE M., VAAG L. E. (eds.) (2005), *Trade Relations in the Eastern Mediterranean from the Late Hellenistic Period to Late Antiquity: The Economic Evidence*, Acts from a PhD Seminar for Young Scholars (Sandjerb Manorhouse, 12-15 february 1998), Odense.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ J., REMESAL RODRÍGUEZ J. (1999, 2001, 2003), *Estudios sobre el Monte Testaccio (Roma)*, voll. I, II, III, Barcelona.
- BONIFAY M. (2003), *La céramique africaine, un indice du développement économique?*, «AntTard», 11, pp. 113-28.

62. MCCORMICK (2009), p. 131.

- BONIFAY M. (2004), *Études sur la céramique romaine tardive d'Afrique* (BAR Int. Ser., 1301), Oxford.
- BRAUDEL F. (1987), *Il Mediterraneo*, Milano.
- BRUNO B. (2004), *L'arcipelago maltese in età romana e bizantina. Attività economiche e scambi al centro del Mediterraneo*, Bari.
- CARRIÉ J.-M. (1994), *Les échanges commerciaux et l'État*, in *Économie antique. Les échanges dans l'Antiquité: le rôle de l'État* (Entretiens d'archéologie et d'histoire), Saint-Bernard-de-Comminges, pp. 175-211.
- CIOTOLA A., MUNZI A. (2012), *L'apporto tripolitano al commercio mediterraneo: insediamenti, derrate e contenitori*, in *L'Africa romana XIX*, pp. 1381-429.
- CLAUDE D. (1985), *Der Handel im westlichen Mittelmeer während des Frühmittelalters*, Göttingen.
- COURTOIS CH. (1955), *Les Vandales et l'Afrique*, Paris.
- D'ARMS J., KOPFF E. C. (eds.) (1980), *The Seaborne Commerce of Ancient Rome: Studies in Archaeology and History* (MAAR, 36), Roma.
- DE SALVO L. (1986), *Riformimenti alimentari e trasporti marittimi nelle «Variae» di Cassiodoro*, in S. LEANZA (a cura di), *Flavio Magno Aurelio Cassiodoro, Atti della Settimana di Studi (Cosenza-Squillace 1983)*, Soveria Mannelli, pp. 409-20.
- DE SALVO L. (1988), *Pubblico e privato in età severiana: il caso del trasporto dell'olio betico e l'epigrafia anforaria*, «CH», 38, pp. 333-44.
- DE SALVO L. (1989), *Inaicularii di Sardegna e d'Africa nel tardo impero*, in *L'Africa romana VI*, pp. 743-54.
- DE SALVO L. (1992), *Economia privata e pubblici servizi nell'Impero romano. I corpora naviculariorum* (Kleió, 5), Messina.
- DE SALVO L. (1993), *Politica commerciale e controllo dei mercati in età teodericiana. Su alcune formulae cassiodoree*, in S. LEANZA (a cura di), *Cassiodoro dalla corte di Ravenna al Vivarium di Squillace, Atti Convegno Internazionale di Studi (Squillace 1990)*, pp. 97-111.
- DE SALVO L. (1997-98), *Negotiatores de Oriente venientes (V. Hil. 25,8)*, «Kokalos», 43-44, pp. 85-105.
- DE SALVO L. (1999), *Presenze orientali in Sicilia e commercio con l'Oriente in età imperiale e tardoantica*, in M. BARRA BAGNASCO, E. DE MIRO, A. PINZONE (a cura di), *Il sistema mediterraneo* (Pelorias, 4), Messina, pp. 447-57.
- DE SALVO L. (2002a), *Mare, commercio e informazione privata nella tarda antichità*, in J. ANDREAU, C. VIRLOUVET (éds.), *L'information et la mer dans le monde antique* (Coll. EFR, 297), Rome, pp. 299-319.
- DE SALVO L. (2002b), *Traffici marittimi nello Stretto di Messina*, in B. GENTILI, A. PINZONE (a cura di), *Messina e Reggio nell'antichità: storia, società, cultura, Atti del Convegno SISAC (Messina-Reggio, 24-26 luglio 1999)* (Pelorias, 9), Messina, pp. 297-309.
- DE SALVO L. (2002c), *La Sicilia e le province occidentali in età imperiale e tardoantica*, in *L'Africa romana XIV*, pp. 1601-16.

- DE SALVO L. (2003), *Il vino dello Stretto*, in *Archeologia del Mediterraneo. Studi in onore di Ernesto De Miro*, Roma, pp. 271-3.
- DE SALVO L. (2005), *Il commercio*, in F. GHEDINI, J. SONETTO, A. R. GHIOTTO, F. RINALDI (a cura di), *Lo Stretto di Messina nell'antichità*, Roma, pp. 165-80.
- DE SALVO L. (2006), *Mobilità di mercanti nell'Occidente romano*, in *L'Africa romana XVI*, pp. 773-90.
- DE SALVO L. (2008), *Produzioni e flussi commerciali fra l'Africa e la Sicilia in età imperiale e tardoantica*, in *L'Africa romana XVII*, pp. 1517-26.
- DE SALVO L. (2012), *Sardegna e Sicilia nelle correnti commerciali mediterranee in età imperiale e tardoantica*, in A. M. CORDA, P. FLORIS (a cura di), "Ruri mea vixi colendo". *Studi in onore di F. Porrà*, Cagliari, pp. 133-48.
- DE SALVO L. (2014), *I commerci mediterranei in età vandala*, in V. AIELLO (a cura di) (2014), pp. 71-82.
- DISTEFANO G. (2002), *Marmi africani e garum spagnolo nel Mediterraneo centrale: tracce di alcune rotte commerciali di età romana*, in *L'Africa romana XIV*, pp. 627-41.
- DOMERGUE C. (1994), *L'État romain et le commerce des métaux à la fin de la république et sous le Haut-Empire romain*, in *Économie antique. Les échanges dans l'Antiquité: le rôle de l'État* (Entretiens d'archéologie et d'histoire), Saint-Bernard-de-Comminges, pp. 99-113.
- DURLIAT J. (1998), *Les conditions du commerce au VI^e siècle*, in R. HODGES, W. BOWDEN (eds.), *The Sixth Century: Production, Distribution and Demand*, Leiden-Boston, pp. 89-117.
- DUVAL N., SLIM L., BONIFAY M., PITON J., BOURGEOIS A. (2002), *La céramique africaine aux époques vandale et byzantine*, «AntTard», 10, pp. 177-95.
- Epigrafia della produzione e della distribuzione* (1994), *Actes de la VII^e Rencontre sur l'épigraphie du monde romain, Roma 1992* (Coll. EFR, 193), Rome.
- FERRAZZOLI A. F., RICCI M. (2008), *Scambi commerciali fra l'Africa settentrionale e la Cilicia in età tardoromana e protobizantina sulla base del materiale ceramico dallo scavo di Elaiussa Sebaste*, in *L'Africa romana XVII*, pp. 1561-72.
- FLESCA F. C. (2002), *Le rotte di navigazione attraverso lo Stretto di Messina in età imperiale*, in *L'Africa romana XIV*, pp. 1025-40.
- GARCÍA VARGAS E., VÁZQUEZ PAZ J. (2006), *Sevilla y el comercio transmarino en el bajo imperio y en la antigüedad tardía: el testimonio de la arqueología*, in A. JIMÉNEZ SANCHO (ed.), *La catedral en la ciudad*, vol. II. *De Isidoro a Abd Ar Rahman*, Sevilla, pp. 44-99.
- GELARDA I. (2007-08), *I Vandali e la Sicilia*, Tesi di Dottorato XXI ciclo, Dottorato di ricerca in Storia della Sicilia antica, Università di Palermo.
- GELARDA I. (2012), *Wentilsø e Mare Internum: dinamiche produttive e rapporti commerciali tra l'Africa Vandalica e il Mediterraneo*, in *L'Africa romana XIX*, pp. 1447-70.

- HOHLFELDER R. L. (ed.) (2008), *The Maritime World of Ancient Rome, Conference at the American Academy in Rome (27-29 march 3003)* (MAAR, Suppl. VI), Ann Arbor.
- KEAY S. J. (1998), *African Amphorae*, in L. SANGUÌ (a cura di), *Ceramica in Italia: VI-VII secolo, Atti del Convegno in onore di John W. Hayes (Roma 11-13 maggio 1995)*, Firenze.
- KINGSLEY S., DECKER M. (eds.) (2001), *Economy and Exchange in the East Mediterranean during Late Antiquity, Proceedings of a Conference at Somerville College (Oxford, 29 may 1999)*, Oxford.
- MASSA S. (2002), *Pantelleria. Le produzioni ceramiche di età romana e tardoantica: il contesto locale e la rete dei traffici mediterranei*, in *L'Africa romana XIV*, pp. 943-52.
- MASTINO A. (1985), *Le relazioni tra Africa e Sardegna in età romana: inventario preliminare*, in *L'Africa romana II*, pp. 27-91.
- MASTINO A. (1996), *Olbia in età antica*, in A. MASTINO, P. RUGGERI (a cura di), *Da Olbia a Olbia. 2500 anni di una città mediterranea, Atti del III Convegno (Olbia 1994)*, Sassari, pp. 49-88.
- MASTINO A. (2005), *La Sardegna nelle rotte mediterranee*, I, 1, *Le fonti letterarie ed epigrafiche*, in MASTINO, SPANU, ZUCCA (2005), pp. 21-77.
- MASTINO A. (2009²), *Storia della Sardegna antica*, Nuoro.
- MASTINO A., SPANU P. G., ZUCCA R. (2005), *Mare Sardum. Mercati, scambi e commerci marittimi della Sardegna antica*, Roma.
- MASTINO A., ZUCCA R. (1991), *La Sardegna nelle rotte mediterranee in età romana*, in G. CAMASSA, S. FASCE (a cura di), *Idea e realtà del viaggio. Il viaggio nel mondo antico*, Genova.
- MAZZA M. (1997-98), *I Vandali, la Sicilia e il Mediterraneo nella tarda antichità*, «Kokalos», 43-44, pp. 107-38.
- MCCORMICK M. (2009), *Le origini dell'economia europea. Comunicazioni e commercio 300-900 d.C.*, Milano.
- MOSCA A. (1998), *Cossyra fra Africa e Sicilia. Aspetti della sua economia*, in *L'Africa romana XII*, pp. 1469-78.
- PANELLA C. (1986), *Le merci. Produzioni, itinerari e destini*, in A. GIARDINA (a cura di), *Società romana e impero tardoantico*, III. *Le merci, gli insediamenti*, Roma-Bari, pp. 431-59.
- PANELLA C. (1989), *Gli scambi nel Mediterraneo occidentale dal IV al VII secolo*, in C. ABADIE-REYNAL (éd.), *Hommes et richesses dans l'empire Byzantin*, I. *IV^e-VII^e siècles*, Paris, pp. 129-41.
- PANELLA C. (1993), *Mercati e scambi nel Mediterraneo tardoantico*, in A. CARANDINI, L. CRACCO RUGGINI, A. GIARDINA (a cura di), *Storia di Roma*, 3, 2, Torino, pp. 613-97.
- PARKER A. J. (1992 [1996]), *Ancient Shipwrecks of the Mediterranean & the Roman Provinces* (BAR Int. Ser., 580), Oxford.
- PARKER A. J. (2008), *Artifact Distributions and Wreck Locations: The Archaeology of Roman Commerce*, in HOHLFELDER (ed.) (2008), pp. 177-96.

- PIETRA G. (2006), *I Vandali in Sardegna: nuove acquisizioni dai relitti del porto di Olbia*, in *L'Africa romana XVI*, pp. 1307-20.
- QUERCIA A. (2006), *Rapporti e contatti tra isole del Mediterraneo centrale e la Pantellerian Ware a Malta*, in *L'Africa romana XVI*, pp. 1597-614.
- REYNOLDS P. (1995), *Trade in the Western Mediterranean, AD 400-700: The Ceramic Evidence* (BAR Int. Ser., 604), Oxford.
- ROBINSON D., WILSON A. (eds.) (2011), *Maritime Archaeology and Ancient Trade in the Mediterranean* (Oxford Centre for Maritime Archaeology, Monograph 6), Oxford.
- RODRÍGUEZ ALMEIDA E. (1984), *Il Monte Testaccio. Ambiente, storia, materiali*, Roma.
- SANGUÌ L. (1998), *Il deposito della Crypta Balbi: una testimonianza imprevedibile sulla Roma del VII secolo?*, in ID. (a cura di), *La ceramica in Italia VI-VII secolo, Atti del Convegno in onore di John W. Hayes (Roma, 11-13 maggio 1995)* (Biblioteca di Archeologia Medievale, 14 [1]), Firenze, pp. 305-30.
- SANTORO S. (2002), *Pantellerian Ware: aspetti della diffusione di una ceramica da fuoco nel Mediterraneo occidentale*, in *L'Africa romana XIV*, pp. 991-1004.
- SANTORO BIANCHI S., GUIDUCCI G., TUSA S. (a cura di) (2003), *Pantellerian Ware. Archeologia subacquea e ceramiche da fuoco a Pantelleria*, Palermo.
- VERA D. (1997-98), *Fra Egitto ed Africa, fra Roma e Costantinopoli, fra annona e commercio: la Sicilia nel Mediterraneo tardoantico*, «Kokalos», 43-44, pp. 33-73.
- VOLPE G. (1998), *Archeologia subacquea e commerci in età tardoantica*, in ID. (a cura di), *Archeologia subacquea*, Firenze, pp. 561-621.
- VOLPE G. (2002), *Relitti e rotte commerciali nel Mediterraneo occidentale tardoantico*, in *L'Africa romana XIV*, pp. 239-50.
- WARD-PERKINS B. (2001), *Specialisation, Trade, and Prosperity: An Overview of the Economy of the Late antique Eastern Mediterranean*, in KINGSLEY, DECKER (eds.) (2001), pp. 167-78.
- WILSON A. (2011), *Developments in Mediterranean Shipping and Maritime Trade from the Hellenistic Period to AD 1000*, in ROBINSON, WILSON (eds.) (2011), pp. 33-59.
- ZUCCA R. (1995), *Africa e Sardegna romana alla luce di recenti studi archeologici*, «ASSard», 38, pp. 239-50.
- ZUCCA R. (1996), *La Corsica romana*, Oristano.
- ZUCCA R. (1998a), *Insulae Baliares*, Roma.
- ZUCCA R. (1998b), *I porti della Sardegna e della Corsica*, in G. LAUDIZI, C. MARRANGIO (a cura di), *Porti, approdi e linee di rotta nel Mediterraneo antico, Atti del Seminario di Studio (Lecce, 29-30 novembre 1996)* (Studi di filologia e letteratura 4), Galatina, pp. 213-37.
- ZUCCA R. (2002), *Lo spazio marittimo del Mediterraneo occidentale in età romana: geografia storica ed economia*, in *L'Africa romana XIV*, pp. 53-64.
- ZUCCA R. (2003), *Insulae Sardiniae et Corsicae*, Roma.

AURORA CAGNANA

La fine delle cave dell’Africa romana: spunti di riflessione

Fra le varie pietre lucidabili dell’Africa romana, il marmo giallo di *Simitthus* conobbe nell’antichità una distribuzione grandiosa, non solo nel bacino mediterraneo, ma anche nei territori interni, raggiungendo persino il corso del Reno. A un’esportazione tanto capillare faceva riscontro un sistema di estrazione basato sulla concentrazione di un’ingente massa umana in un complesso di quasi 57.000 mq posto in luce dagli scavi, il cui edificio centrale poteva dare asilo a 1.227 persone. L’interpretazione dell’impianto come *ergastulum*, per i dannati ai lavori forzati, resta la più credibile. Gli studiosi che hanno diretto gli scavi sono concordi nel fissare la cronologia dell’impianto fra il 170 e il 280 d.C. È verosimile credere che dopo tale periodo la produzione del marmo sia continuata, ma in quantità considerevolmente ridotte.

Parole chiave: marmo, cave, *damnati*, *ergastulum*, *Simitthus*.

Nel ricco sottosuolo dell’Africa si trovano diverse formazioni rocciose colorate e adatte a essere lucidate. A nord del celebre granito di Assuan, ampiamente utilizzato nell’Antico Egitto, altri importanti litotipi di origine magmatica furono intensamente sfruttati in età romana: i graniti del *mons Claudianus* e il porfido estratto dal *mons Porphyrites*¹. Nella fascia costiera nord-occidentale del continente africano si trovano, invece, rocce di origine sedimentaria: calcari compatti, organogeni e travertini lucidabili.

Il cosiddetto “alabastro a pecorella”, di colore rosso chiaro su un fondo biancastro, con molte varietà a seconda delle direzioni di taglio, è in realtà un travertino, colorato da ossidi di ferro, in varie combinazioni. Da tempo le cave di questa pietra sono state identificate a Aïn Tekbalet, nel dipartimento di Orano, ma recenti ricerche archeometriche stanno evidenziando l’esistenza di un altro giacimento, quello di Bou Hanifia (FIG. 1), la cui produzione e la cui area di distribuzione non sembrano diverse rispetto a

* Aurora Cagnana, Soprintendenza per i Beni Archeologici della Liguria, Genova.

1. LAZZARINI (2002), pp. 227-35 per i litotipi; DEL BUFALO (2013) per il porfido.

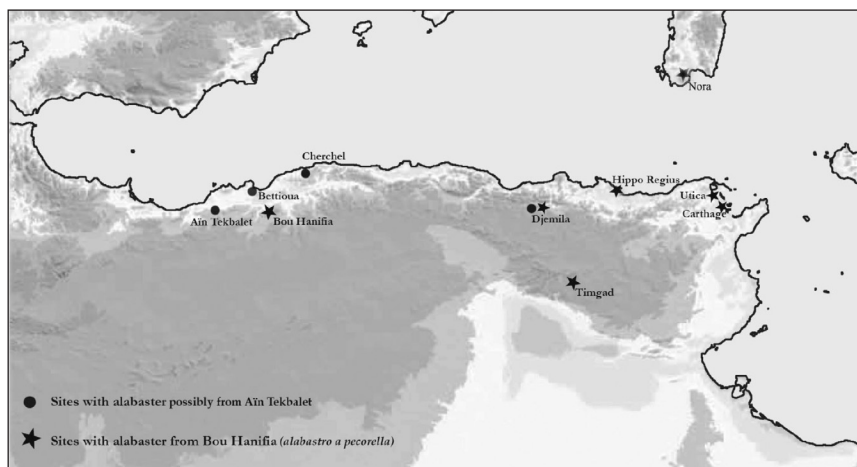


FIG. 1 Provenienza e distribuzione regionale del cosiddetto “alabastro a pecorella” (da Herrmann, van den Hoek, Tykot, 2012, p. 464).

quelle di Ain Tekbalet². In Algeria sono attestati anche giacimenti di marmo bianco, presso l’attuale Filfila e presso Ippona (Cap de Garde)³. Queste cave fornivano un’ottima qualità di materiale, simile a quello di Afrodisia o di Laodicea; dovevano rappresentare pertanto tipici prodotti “di sostituzione” dei pregiati marmi greci. Dal Cap de Garde proviene anche una varietà di bianco, con venature bluastre, che, tagliato perpendicolarmente a esse, forniva lastre bianche con fitte macchie, che gli hanno valso il nome di “greco scritto”⁴. Un calcare organogeno lucidabile si trovava, inoltre, nei pressi di *Thuburbo Maius*, nell’attuale Tunisia⁵.

Lo sfruttamento di queste rocce colorate e lucidabili, per l’esportazione a Roma, prese avvio fra il II e il I secolo a.C., quando l’Urbe, divenuta capoluogo dell’Impero mediterraneo, fu oggetto di una grandiosa ricostruzione.

Questi marmi conobbero un commercio locale o regionale limitato all’Africa Proconsolare, a Roma e, in parte, alla Sardegna, ma senza andare oltre l’età severiana o, al massimo, la fine del III secolo⁶.

2. HERRMANN, VAN DEN HOEK, TYKOT (2012).

3. HERRMANN, ATTANASIO, TYKOT, VAN DEN HOEK (2012a).

4. ANTONELLI, LAZZARINI, CANCELLIERE, DESSANDIER (2009).

5. PENSABENE, BRUNO (1998), p. 3, fig. 2. Cfr. inoltre LAZZARINI (2002), pp. 223-66.

6. Una produzione di capitelli corinzi in marmo bianco di Cap de Garde e di Filfila è attestata nella seconda metà del II secolo e nel III secolo. Cfr. HERRMANN, ATTANASIO, TYKOT, VAN DEN HOEK (2012a), pp. 304-5.

Soltanto il marmo giallo numidico ebbe una diffusione in tutto il Mediterraneo (FIG. 2) ed è l'unico fra quelli dell'Africa Proconsolare a essere ricordato anche nell'editto dei prezzi di Diocleziano (FIG. 3). La sua estrazione in grandi quantità ha lasciato numerose testimonianze, tanto da costituire un ottimo punto di partenza per riflettere sui modelli e sui processi produttivi del marmo in età romana.

Il sito dell'antica *Simitthus*, dove si trovano i resti di numerose tagliate, è stato oggetto di accurate ed estese campagne archeologiche, che hanno rivelato importanti aspetti dell'attività estrattiva⁷. Considerevole, per questo luogo, è anche il *corpus* delle epigrafi e delle iscrizioni sui blocchi, e non pochi riferimenti si trovano in diverse fonti scritte.

Grazie agli scavi sappiamo che, in età imperiale, la colonia di *Simitthus*, non difesa da mura, distava 800 m dall'area marmifera, da cui la divideva un largo "muro demaniale", al di là del quale trovava posto un grande accampamento utilizzato come carcere e come caserma militare⁸. Posizionato presso le cave, questo complesso si estendeva per quasi 57.000 mq sulle pendici settentrionali della dorsale marmifera. Il corpo edilizio più importante, al centro, copriva un'area di quasi 3.000 mq, a sua volta suddivisa in sei navate (di 80 × 5,20 m), ermeticamente separate fra loro essendo gli accessi posti solo sui lati brevi, dove si trovavano anche delle latrine. In seguito la caserma venne adattata e trasformata in officina per la produzione di coppe, mortai, pestelli, statuette⁹. Al di là delle ipotesi interpretative sulla successione delle fasi (non è chiaro se le latrine fossero coeve o posteriori alla prima fase), gli studiosi che hanno diretto gli scavi sono comunque concordi nel fissare la datazione dell'impianto in un arco cronologico compreso fra il 170 e il 280 d.C.¹⁰. L'impianto era, molto verosimilmente, un *ergastulum*, con tanto di caserma o *presidium*.

È stato calcolato che, nel grande edificio, ogni navata potesse ospitare 409 persone (2 mq ciascuno), per un totale di 1.227¹¹. Incerto rimane se vi fosse anche una parte destinata all'uso di personale amministrativo, ma è

7. RAKOB (Hrsg.) (1993, 1994).

8. RAKOB (1993); KHANOUSSI (1994); MACKENSEN (2008).

9. RAKOB (1993), p. 366.

10. Per Mackensen la cronologia andrebbe meglio scandita in due fasi: tra il 170 e 230 si collocherebbe l'uso della prigione e del carcere, mentre fra il 230-240 e il 280 d.C. il complesso sarebbe stato trasformato in officina di piccoli oggetti marmorei, cfr. MACKENSEN (2008).

11. RAKOB (1993), p. 365.

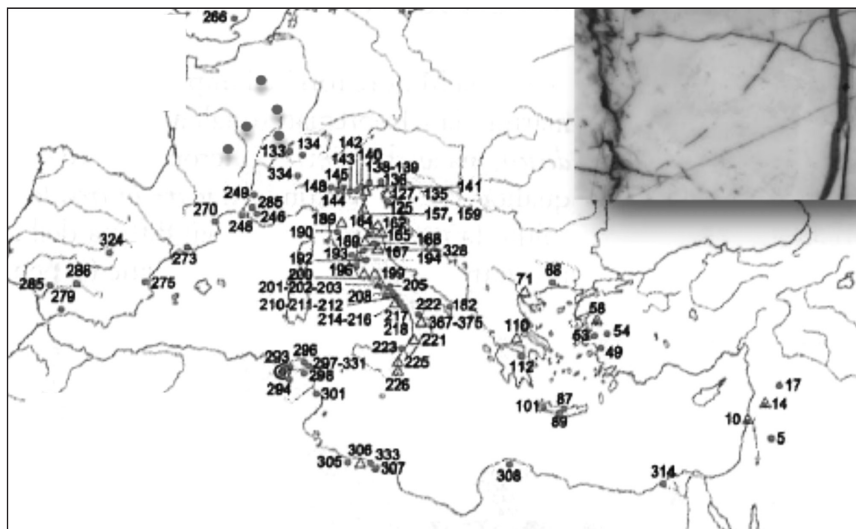


FIG. 2 Distribuzione mediterranea del giallo numidico.

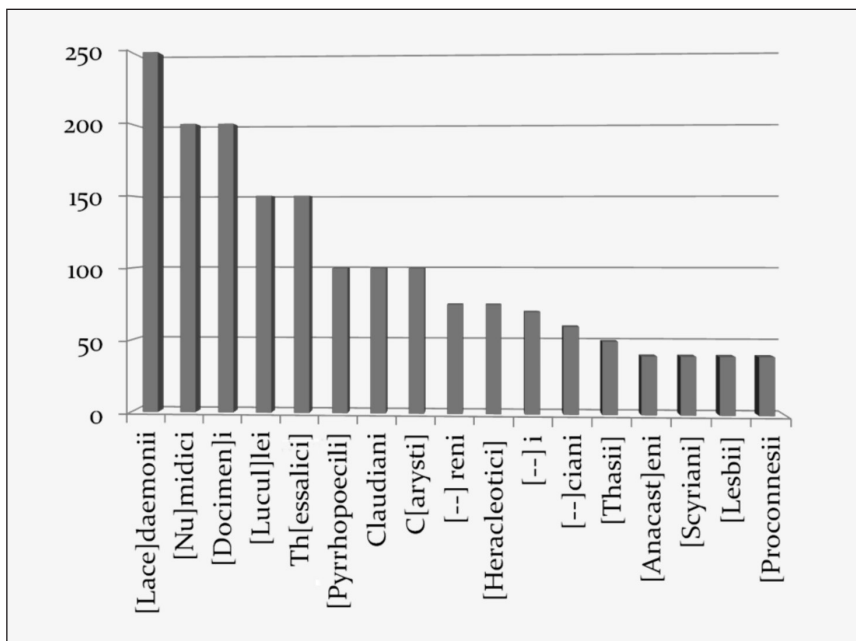


FIG. 3 Istogramma con valore commerciale dei prezzi del marmo dall'editto di Diocleziano.

sicuro che vi fosse di stanza un *presidium*, ovvero una presenza militare, dislocata nella parte ovest dell'impianto, protetta da torri.

Mustapha Khanoussi ha offerto una convincente spiegazione, basata anche su un suo precedente accurato esame delle iscrizioni: la presenza militare si spiega proprio col fatto che l'edificio doveva essere destinato ad alloggiare gli *operarii* dell'*ergastulum*, probabilmente *damnati ad metalla*, o schiavi imperiali, o entrambi¹². Il suo ruolo era pertanto cruciale per la sorveglianza di questa ingente massa umana, non esperta nei lavori specializzati, ma addetta a pure operazioni di fatica, quali la continua sistemazione di tonnellate di scaglie marmoree, la manutenzione delle piste di lizzazione dei blocchi, o delle strade per il traino.

Una fonte preziosa, perché vicina geograficamente e cronologicamente, è Cipriano di Cartagine (210-258), che più volte fa menzione dei "dannati" dei monti di marmo¹³ i quali estraevano le pietre dalla terra e vivevano in una penosa situazione, con i piedi congiunti e le altre membra imprigionate con catene. I loro corpi non erano ristorati da alcun letto e le loro carni, spossate dalla fatica, giacevano a terra, senza potersi lavare le membra sozze per mancanza di cure. Il loro pane era scarso; chi aveva freddo non veniva coperto con abiti¹⁴. Dunque le fonti archeologiche, scritte ed epigrafiche convergono nell'indicare come, nel periodo di maggiore sfruttamento, le cave di *Simitthus* fossero basate sulla disponibilità di forza-lavoro schiavizzata, assai più numerosa rispetto a quella dei cavatori specializzati, che comunque dovevano essere anch'essi di provenienza servile e organizzati secondo una gerarchia complessa, come quella descritta da Bedon¹⁵, ovvero costituita da almeno tre ordini di artigiani del marmo (FIG. 4).

Ma questo modello produttivo non supera la seconda metà del III secolo, come evidenziano le fonti archeologiche e come pare confermato, indirettamente, anche dalla forte diminuzione delle esportazioni di marmo e dalla stessa sparizione dei marchi di cava.

In seguito, non più in grado di garantire la concentrazione di ingenti masse di schiavi, lo Stato dovette affidare l'estrazione del prezioso giallo antico a piccoli appaltatori che dovevano coltivare filoni limitati, con modeste unità

12. KHANOUSSI (1994), pp. 245 ss. È interessante osservare che, anche nella *Passio* dei Quattro Santi Coronati, schiavi cristiani addetti alle cave in Pannonia, si fa riferimento alla presenza di *damnati* accanto a quella di 622 schiavi imperiali.

13. CYPR., *ad Demetr.*, III.

14. CYPR., *epist.*, 77.

15. BEDON (1984).

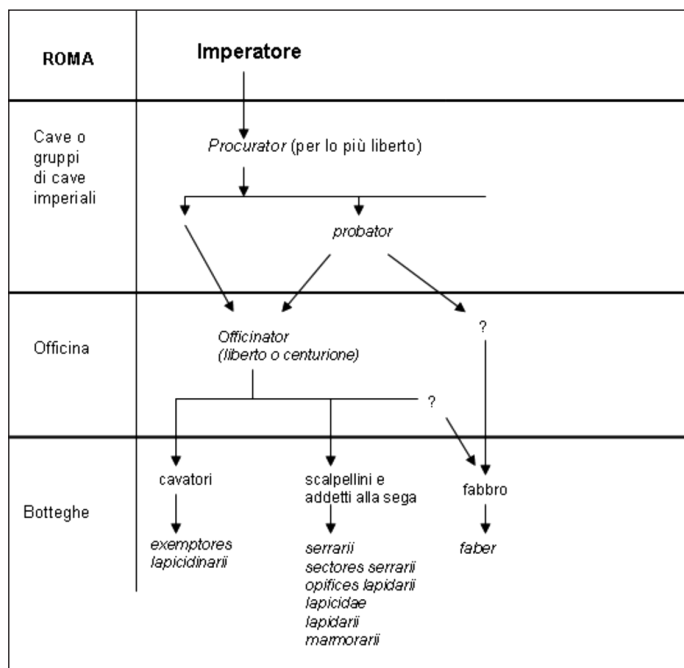


FIG. 4 Modello di cava “gerarchizzato” (da Bedon, 1984, modificato).

di personale¹⁶. Ma furono soprattutto i grandi depositi ammassati in precedenza che alimentarono il successivo commercio del giallo numidico, attestato dall’archeologia e ricordato anche da numerose fonti fino a Isidoro di Siviglia¹⁷ (560-636) o a Paolo Silenziario (VI secolo) nella descrizione di Santa Sofia¹⁸.

In conclusione, dopo il III secolo continuò il commercio o la coltivazione occasionale, ma non l’estrazione su larga scala, che era la base del modello produttivo dell’età imperiale¹⁹.

16. È forse il caso di quel *Dio[timo] agen[te] in r[ebus]* che appone la sua scritta accanto a un simbolo cristiano su una parete (DUBOIS, 1908).

17. ISID., *etym.*, XVI, 5, 16.

18. *Pauli Silentiarii descriptio S. Sophiae*, II, 218.

19. Se per alcune cave la fine del modello “gerarchizzato” non è da porre oltre il III secolo, per altre raggiunge l’inizio del V secolo, come nel caso del *Porphyrites*. Pochissime coltivazioni dovettero continuare oltre il VI-VII secolo, come le cave di Taso riaperte in seguito alla necessità di dotare Costantinopoli di un apparato monumentale, confacente al suo ruolo di capitale.

Modeste estrazioni potevano al massimo essere gestite da piccoli gruppi, formati, secondo un modello poco gerarchizzato, da personale dotato di una gamma ristretta di strumenti, con i quali svolgeva tutte le operazioni che un tempo erano affidate a ben distinte e precise figure artigianali.

Le regioni del Mediterraneo (soprattutto occidentale) si avviarono così verso una perdita delle conoscenze artigianali legate a una litotecnica complessa, che scomparve per diversi secoli anche nei cantieri edili.

Bibliografia

- ANTONELLI F., LAZZARINI L., CANCELLIERE S., DESSANDIER D., (2009), *Minero-petrographic and Geochemical Characterization of 'greco scritto' Marble from Cap de Garde, near Hippo Regius (Annaba, Algeria)*, «Archaeometry», 51, 3, pp. 351-65.
- BEDON R. (1984), *Les carrières et les carriers de la Gaule romaine*, Paris.
- DEL BUFALO D. (2013), *Porphyry. Red imperial Porphyry: Power and Religion - Rosso imperiale: potere e religione*, Torino.
- DUBOIS C. (1908), *Étude sur l'administration et l'exploitation des carrières. Marbres, porphyre, granit, etc. dans le monde romain*, Paris.
- HERRMANN J. J. JR, ATTANASIO D., TYKOT R. H., VAN DEN HOEK A. (2012a), *Characterization and Distribution of Marble from Cap de Garde and Mt. Filfila, Algeria*, in *Interdisciplinary Studies on Ancient Stone, Proceedings of the IX Association for the Study of Marbles and Other Stones in Antiquity (ASMOSLA) Conference (Tarragona 2009)*, ed. by A. GUTIÉRREZ GARCIA-M., P. LAPUENTE MERCADAL, I. RODÀ DE LLANZA, Tarragona, pp. 300-9.
- HERRMANN J. J. JR, ATTANASIO D., TYKOT R. H., VAN DEN HOEK A. (2012b), *Aspects of the Trade in White and Gray Architectural Marbles in Algeria*, in *L'Africa romana XIX*, pp. 1315-30.
- HERRMANN J. J. JR, VAN DEN HOEK A., TYKOT R. H. (2012), *Alabastro a pecorella, Aïn Tekbalet, and Bou Hanifia, Algeria: A Preliminary Report*, in *Interdisciplinary Studies on Ancient Stone, Proceedings of the IX Association for the Study of Marbles and Other Stones in Antiquity (ASMOSLA) Conference (Tarragona 2009)*, ed. by A. GUTIÉRREZ GARCIA-M., P. LAPUENTE MERCADAL, I. RODÀ DE LLANZA, Tarragona, pp. 463-70.
- KHANOUSSE M. (1994), *Note préliminaire sur le Praesidium*, in RAKOB (Hrsg.) (1994), pp. 245-7.
- LAZZARINI L. (2002), *La determinazione della provenienza delle pietre decorative usate dai romani*, in M. DE NUCCIO, L. UNGARO (a cura di), *I marmi colorati della Roma imperiale*, Venezia, pp. 223-65.
- MACKENSEN M. (2008), *Römische und spätantike Kleinfunde aus Simitthbus (Chemtou, Nordwesttunesien)*, «RM», 114, pp. 339-56.

- PENSABENE P., BRUNO M. (1998), *Aggiornamenti, nuove acquisizioni e riordino dei marmi di cava dal Canale di Fiumicino*, in P. PENSABENE (a cura di), *Marmi antichi II. Cave e tecnica di lavorazione, provenienza e distribuzione*, Roma, pp. 1-22.
- RAKOB F. (1993), *Chemtou, le cave del marmo numidico*, in *Storia di Roma*, III, 2, pp. 363-6.
- RAKOB F. (Hrsg.) (1993), *Simitthus I. Die Steinbrüche und die antike Stadt*, Mainz.
- RAKOB F. (Hrsg.) (1994), *Simitthus II. Der Tempelberg und das römische Lager*, Mainz.

THOMAS VILLEY

Les conversions de juifs au christianisme en Afrique d'après le témoignage de saint Augustin

Les conversions de juifs au christianisme en Afrique à la fin du IV^e et au début du V^e siècle n'ont que peu retenu l'attention des chercheurs. Pourtant, une dizaine de passages de l'œuvre d'Augustin évoquent la conversion ou la possibilité de conversion de juifs à son époque. Ils témoignent ainsi de l'existence de ce phénomène, dont l'ampleur est toutefois difficile à mesurer. Si ces passages sont généralement peu précis, un traitement à part doit être réservé à un paragraphe du sermon 19 qui mentionne de nombreuses conversions de juifs à la suite d'un tremblement de terre ayant frappé la Palestine durant la seconde décennie du V^e siècle.

Mots-clés: juifs, chrétiens, saint Augustin, conversion religieuse, tremblements de terre.

L'histoire des communautés juives de l'Afrique antique a déjà fait l'objet de plusieurs communications à l'occasion des congrès *L'Africa romana*. Heikki Solin et Clara Gebbia ont notamment proposé des synthèses fort utiles sur ce thème, tandis que Pierre Salama, Konrad Vössing et Silvia Cappelletti ont offert des études consacrées à des sources précises¹. La présente contribution vise à présenter quelques remarques sur les conversions de juifs au christianisme d'après le témoignage de saint Augustin. Il s'agit d'un sujet qui a été relativement délaissé par les études consacrées aux juifs africains. Ces études ont fréquemment mis en exergue le caractère attractif du judaïsme auprès des chrétiens africains et l'adoption par une partie de ces derniers de comportements judaïsants. Mais elles ne se sont guère penchées sur le phénomène inverse: l'attraction exercée par le christianisme sur les juifs africains et leur possible conversion au christianisme. Cette lacune dans les études est surtout valable pour l'époque comprise entre le début

* Thomas Villey, Université de Caen et École Pratique des Hautes Études (EPHE), Paris.

1. GEBBIA (1986; 2010); SOLIN (1991); SALAMA (1989); VÖSSING (1998); CAPPELLETTI (2008).

du IV^e siècle et la reconquête de l'Afrique par les armées de Justinien: les conversions de juifs au christianisme à l'époque byzantine, marquée par le baptême forcé des juifs de Carthage en 632, ont en effet davantage retenu l'intérêt des chercheurs². Ce faible intérêt est sans doute lié au petit nombre et à la difficulté d'interprétation des sources épigraphiques, juridiques et littéraires attestant l'existence de conversion de juifs au christianisme avant la période byzantine, ainsi qu'au fait que ce phénomène de conversion n'a sans doute pas été de grande ampleur. Pourtant, saint Augustin offre un témoignage éclairant sur les conversions de juifs au christianisme à la fin du IV^e et au début du V^e siècle.

Une petite dizaine de passages de l'œuvre d'Augustin évoquent en effet la conversion ou la possibilité de conversion au christianisme de juifs à son époque. Ces passages n'ont que peu retenu l'attention des chercheurs, et ce pour au moins deux raisons. Tout d'abord, ils semblent contredire d'autres passages dans lesquels l'évêque d'Hippone décrit les juifs de son époque comme rétifs à toute conversion³. Ensuite, il faut bien reconnaître que la conception augustinienne de l'histoire du salut n'incite guère l'historien à voir en Augustin un témoin des conversions de juifs au christianisme. Pour simplifier, on peut dire que, pour l'évêque d'Hippone, l'essentiel des conversions de juifs a eu lieu au I^{er} siècle. Il se réfère en cela aux écrits du Nouveau Testament, qu'il cite et commente abondamment⁴. Selon lui, le recrutement se serait toutefois vite tari et la réticence des juifs à la conversion aurait conduit les apôtres à prêcher la bonne parole auprès des païens. A la fin du IV^e et au début du V^e siècle, la mission chrétienne est toujours davantage tournée vers les païens que vers les juifs. Dans cette mission, Augustin attribue un rôle essentiel aux juifs puisque ceux-ci auraient été dispersés partout dans le monde après la destruction du Temple de Jérusalem afin de servir de témoins aux chrétiens pour convertir les païens. Pour Augustin, les livres des juifs, que les païens peuvent consulter, contiendraient en effet des prophéties qui annonceraient à la fois le Christ et le triomphe de l'Église mais aussi la situation déplorable des juifs à son époque. Selon cette concep-

2. Sur ce point, voir tout particulièrement DAGRON, DÉROCHE (2010).

3. Voir notamment AUG., *in psalm.*, 33; *serm.*, 1, 7; *serm.*, 113 A (= *serm. Denis*, 24), 1-2. B. Blumenkranz insiste beaucoup sur cette réticence des juifs à la conversion et cite d'autres passages d'Augustin soulignant cette attitude: BLUMENKRANZ (1946), p. 111.

4. La très grande majorité des passages d'Augustin mentionnant des conversions de juifs au christianisme se rapporte en fait aux temps apostoliques. Une liste abondante de ces passages, quoique non exhaustive, figure *ivi*, p. 112.

tion, il était donc nécessaire que le judaïsme se maintienne tant que tous les païens n'auraient pas été convertis. La conversion massive des juifs au christianisme aurait lieu un jour, mais seulement à la fin des temps⁵. Des savants tels que Bernard Blumenkranz et Lellia Cracco Ruggini ont noté à juste titre qu'une telle conception de l'histoire du salut ne prédisposait pas à une mission très active auprès des juifs⁶. Cela n'a toutefois pas empêché Augustin de ponctuer certains de ses sermons d'appels à la conversion des juifs de son époque⁷, et d'écrire son *Tractatus adversus Iudaeos* – surtout destiné il est vrai à un public chrétien⁸. L'évêque d'Hippone ne se désintéressait donc pas totalement de la conversion de ses contemporains juifs, même si, de toute évidence, il ne s'agissait pas pour lui d'une question centrale.

Les passages de l'œuvre d'Augustin relatifs à la conversion des juifs de son époque peuvent être rangés en quatre catégories.

Tout d'abord, un certain nombre de passages évoquent l'hypothèse de conversions de juifs à l'époque d'Augustin en l'envisageant comme tout à fait crédible, ce qui laisse penser que le phénomène existait et n'avait rien d'étonnant pour l'évêque d'Hippone⁹.

Une deuxième catégorie regroupe les passages dans lesquels Augustin mentionne l'existence, à son époque, de juifs qui se sont convertis ou sont dans une démarche de conversion au christianisme¹⁰. La mention a, à chaque fois, une portée générale et ne concerne pas spécifiquement l'Afrique, mais on peut raisonnablement penser qu'elle la concerne également.

Une troisième catégorie est constituée par les passages dans lesquels Augustin explique quelle est ou quelle serait son attitude concrète face à un Juif converti ou désireux de se convertir au christianisme se présentant à lui¹¹.

5. Voir notamment AUG., *serm.*, 63 B (= *serm. Morin*, 7), 2; *serm.*, 122, 5; *civ.*, 20, 29-30.

6. BLUMENKRANZ (1958), pp. 235 s.; CRACCO RUGGINI (2011), pp. 155 s.

7. Voir notamment AUG., *in evang. Ioh.*, 50, 4; *in psalm.*, 52, 9; *in psalm.*, 65, 12; *in psalm.*, 134, 22; *serm.*, 112 A (= *serm. Caillau*, II, 11), 11-12; *serm.*, 125 A (= *serm. Mai*, 128), 2-3; *serm.*, 160, 6-7; *serm.*, 229 F (= *serm. Guelf*, 10), 3; *serm.*, 300, 5; *serm.*, 352 A (= *serm. Dolbeau*, 14), 2-3.

8. L'étude de référence sur le *Tractatus adversus Iudaeos* d'Augustin reste celle de BLUMENKRANZ (1946).

9. Cfr. AUG., *serm.*, 5, 5; *serm.*, 71, 9, 14; *serm.*, 71, 13, 21; *serm.*, 112 A (= *serm. Caillau*, II, 11), 13; *c. Faust.*, 12, 13.

10. Cfr. AUG., *civ.*, 17, 5, 4; *serm.*, 71, 3, 6; *serm.*, 112 A (= *serm. Caillau*, II, 11), 8; *adv. Iud.*, 5, 6; *epist.*, 82, 2, 16-17. On pourrait peut-être rattacher à cette catégorie un passage du discours sur le psaume 61, qui est sujet à interprétation. Cfr. AUG., *in psalm.*, 61, 10.

11. Cfr. AUG., *epist.*, 82, 2, 15; *un. bapt.*, 3, 4; *un. bapt.*, 5, 7.

La quatrième et dernière catégorie est celle des exemples concrets et localisés de conversions de juifs au christianisme à l'époque d'Augustin. Celle-ci se limite à un texte, néanmoins fort intéressant, même s'il convient de l'utiliser avec beaucoup de précautions. Il s'agit d'un passage du sermon 19 d'Augustin, qui fut prononcé à Carthage :

On annonce de l'Orient de grands tremblements de terre. Quelques grandes cités se sont écroulées soudainement. Épouvantés, les juifs, les païens et les catéchumènes qui habitaient Jérusalem ont tous été baptisés. On dit qu'environ sept mille hommes ont été baptisés. Le signe du Christ est apparu sur les vêtements des juifs baptisés. Ces événements sont annoncés par le récit concordant de frères fidèles. La cité de *Sitifis* aussi a été secouée par un très fort tremblement de terre, si bien que tous sont restés dans les champs durant environ cinq jours; et là, dit-on, environ deux mille hommes ont été baptisés. De toutes parts Dieu épouvante, parce qu'il ne veut pas trouver un motif pour condamner¹².

Les tremblements de terre et les conversions dont il est question sont traditionnellement datés de 419¹³, mais ont sans doute eu lieu quelques années auparavant: l'une des sources évoquant ces événements est en effet une

12. AUG., *serm.*, 19, 6: *Terrae motus magni de orientalibus nuntiantur. Nonnullae magnae repentinis collapsae sunt civitates. Territi apud Hierosolimam qui inerant Iudaei, pagani, catechumeni, omnes sunt baptizati. Dicuntur fortasse baptizati septem millia hominum. Signum Christi in vestibus Iudaeorum baptizatorum apparuit. Relatu fratrum fidelium constantissimo ista nuntiantur. Sitifensis etiam civitas gravissimo terrae motu concussa est, ut omnes forte quinque diebus in agris manerent, et ibi baptizata dicuntur fere duo millia hominum. Undique Deus terret, quia non vult invenire quod damnet.*

13. Ces événements sont en effet évoqués pour l'année 419 dans trois chroniques des V^e-VI^e siècles: la chronique d'Hydace, les *Fastes consulaires* de Constantinople et la Chronique du Comte Marcellin. Cfr. HYD., *chron.*, 71 a, éd. Tranoy: *Durante episcopo quo supra, gravissimo terrae motu sancta in Hierosolymis loca quassantur et cetera, de quibus ista gestis eiusdem episcopi scripta declarant.* L'évêque en question est Jean de Jérusalem. Cfr. CONSVL. CONSTANT., *chron.* I, p. 219, 419: *Monaxio et Plenta. 1. His cons. sanctus Iohannes Hierosolymorum episcopus, qui supra, epistolam dirigit per ecclesias orbis terrarum, quae habetur, de signis terroribusque divinitus perpetratis.* Cfr. MARCELL., *chron.*, II, p. 74, 419: *II. MONAXII ET PLINTAE. 1. Valentinianus iunior apud Ravennam patre Constantio et Placidia matre V nonas Iulias natus est. 2. Multae Palaestinae civitates villaeque terrae motu conlapsae. 3. Dominus noster Iesus Christus semper ubique praesens et super montem oliveti Hierosolymae vicinum sese de nube manifestavit. Multae tunc utriusque sexus vicinarum gentium nationes tam visu quam auditu perterritae atque credulae sacro Christi fonte ablutae sunt omniumque baptizatorum in tunicis crux salvatoris divinitatis nutu extemplo impressa refulsit.* Ces tremblements de terre sont également datés de 419 dans des travaux modernes qui fournissent des listes de séismes attestés pour les périodes antique et médiévale. Cfr. notamment GUIDOBONI (1989), pp. 683 s.; GRUMEL (1958), p. 477.

lettre malheureusement perdue de l'évêque Jean de Jérusalem, qui mourut le 17 janvier 417¹⁴. La datation traditionnelle de ce sermon d'Augustin, à savoir 419, a également été revue, la date la plus probable étant celle de décembre 417¹⁵. Si Augustin insiste sur la présence de juifs parmi les nouveaux baptisés de Palestine, il ne dit rien sur l'origine religieuse des convertis qui ont été baptisés à *Sitifis*, dans des circonstances comparables. Y avait-il des juifs parmi eux? C'est tout à fait possible, même s'il est impossible de l'affirmer. Néanmoins, l'existence d'une communauté juive à *Sitifis* est attestée par l'épigraphie: on a notamment retrouvé dans cette ville une épitaphe dans laquelle le destinataire et le dédicant de l'inscription sont explicitement présentés comme des juifs convertis au christianisme¹⁶. L'inscription en question est difficile à dater avec précision, mais elle remonte sans doute à la période comprise entre le début du IV^e et le VI^e siècle¹⁷.

Le passage susmentionné du sermon 19 insiste sur la conversion immédiate et complète, c'est-à-dire sanctionnée par le baptême, de juifs et de païens à Jérusalem. Mais il y est aussi question des catéchumènes qui, terrorisés, auraient choisi de ne plus différer leur baptême. Le plus souvent, les juifs convertis devaient appartenir dans un premier temps à ce groupe des catéchumènes, qui sont considérés par Augustin comme des chrétiens, mais pas encore comme des *fideles*, ce terme servant à désigner des chrétiens déjà baptisés. Durant cette période, ils recevaient notamment une instruction religieuse préalable au baptême, qui pouvait tarder à venir. Plusieurs passages de l'*epistola* 82, adressée par Augustin à Jérôme en 404, précisent éga-

14. Sur Jean de Jérusalem, cfr. notamment STIERNON (2000). Le passage précédemment cité de la *Chronique* d'Hydace précise que le tremblement de terre ayant frappé Jérusalem et d'autres lieux est raconté dans les écrits de Jean de Jérusalem, tandis que les *Fastes consulaires* évoquent une lettre du même évêque adressée aux églises du monde entier pour raconter ce séisme et les signes qui l'ont accompagné.

15. Cfr. GRYSO (2007), p. 233; HOMBERT (2000), pp. 547-9. Si ce dernier auteur privilégie la date de décembre 417, il n'exclut pas non plus la possibilité que ce sermon ait été prononcé en 416 ou à une date comprise entre 420 et 430.

16. Il s'agit de l'inscription n. 75 dans le corpus des inscriptions juives et judaïsantes établi par Y. Le Bohec. Elle correspond à l'épitaphe d'*Istablicus*, dit aussi *Donatus*, érigée par son frère *Peregrinius*, dit aussi *Mosattes*. Tous deux y sont décrits comme «venus des juifs» (*de Iudeis*). Deux autres inscriptions, sans doute plus anciennes, attestent de l'existence d'un *pater sinagogae* à *Sitifis*. Elles portent les numéros 73 et 74 dans le corpus de Y. Le Bohec. Sur ces trois inscriptions, cfr. LE BOHEC (1981), pp. 191 s.

17. Cette datation est celle de STERN (2008), p. 107. Yann Le Bohec ne s'est pas prononcé sur la datation de cette inscription, tandis que Tal Ilan a noté qu'elle était sans doute d'époque tardo-antique. Cfr. ILAN (2008), pp. 137 s.

lement que, pour Augustin, la conversion d'un Juif au christianisme passait nécessairement par l'abandon des observances légales propres au judaïsme¹⁸.

Signalons juste pour finir qu'un article récent de Danuta R. Shanzer a voulu voir dans l'un des correspondants d'Augustin un Juif converti au christianisme, sans que l'analyse proposée n'ait fait l'unanimité¹⁹.

Conclusion

Lorsqu'il évoque les conversions de juifs au christianisme, Augustin parle presque toujours de celles qui ont eu lieu aux temps apostoliques. Le rôle de « nation témoin »²⁰ qu'il attribue aux juifs dispersés dans l'empire afin de faciliter la conversion des païens implique en outre pour l'évêque d'Hippone le nécessaire maintien du judaïsme. Ses écrits montrent néanmoins qu'à la fin du IV^e et au début du V^e siècle, à une époque où le judaïsme disposait toujours du statut de *religio licita*, certains juifs, en Afrique et dans les autres régions de l'empire, pouvaient faire le choix de devenir chrétiens. Augustin ne s'étend guère toutefois sur le sujet et ne donne pas de détails sur ces conversions, sauf dans le cas de celles évoquées dans le sermon 19, qui semblent avoir été motivées par des craintes eschatologiques.

Bibliographie

- BLUMENKRANZ B. (1946), *Die Judenpredigt Augustins. Ein Beitrag zur Geschichte der jüdisch-christlichen Beziehungen in den ersten Jahrhunderten*, Basel.
- BLUMENKRANZ B. (1958), *Augustin et les juifs; Augustin et le judaïsme*, «Recherches Augustiniennes», I, pp. 225-41.
- CAPPELLETTI S. (2008), *CIL VIII, 8499. La presenza ebraica in Mauretania*, dans *L'Africa romana XVII*, pp. 1341-9.
- CRACCO RUGGINI L. (2011), *Pietro di Grado: giudaismo e conversioni nel mondo tardoantico*, dans EAD., *Gli Ebrei in età tardoantica. Presenze, intolleranze, incontri*, Roma, pp. 139-60.

18. AUG., *epist.*, 82, 2, 15-17. Cet abandon devait être effectif dès la période du catéchuménat. Augustin précise en effet dans l'*Expositio epistolulae ad Galatas* qu'il n'est pas permis à un chrétien, fût-il encore catéchumène, de célébrer le sabbat à la manière des juifs: AUG., *in Gal.*, 35.

19. Le correspondant d'Augustin est un certain *Publicola*, connu par les lettres 46 et 47 d'Augustin. Cfr. SHANZER (2012).

20. Nous reprenons ici l'expression utilisée par A. Massie dans son étude consacrée aux juifs dans le *Contra Faustum* d'Augustin: MASSIE (2011).

- DAGRON G., DÉROCHE V. (2010), *Juifs et chrétiens dans l'Orient du VI^e siècle*, dans IDD., *Juifs et chrétiens en Orient byzantin*, Paris, pp. 17-273.
- GEBBIA C. (1986), *Le comunità giudaiche nell'Africa romana antica e tardoantica*, dans *L'Africa romana III*, pp. 101-12.
- GEBBIA C. (2010), *Ebrei nell'Africa romana: artigiani, agricoltori, commercianti*, dans *L'Africa romana XVIII*, pp. 881-8.
- GRUMEL V. (1958), *La chronologie*, Paris.
- GRYSON R. (2007), *Répertoire général des auteurs ecclésiastiques latins de l'Antiquité et du haut Moyen Âge*, t. 1, Freiburg.
- GUIDOBONI E. (a cura di) (1989), *I terremoti prima del Mille in Italia e nell'area mediterranea*, Bologna.
- HOMBERT P.-M. (2000), *Nouvelles recherches de chronologie augustiniennne*, Paris.
- ILAN T. (2008), *Lexicon of Jewish Names in Late Antiquity. Part III. The Western Diaspora 330 BCE-650 CE*, Tübingen.
- LE BOHEC Y. (1981), *Inscriptions juives et judaïsantes de l'Afrique romaine*, «AntAfr», 17, pp. 165-207.
- MASSIE A. (2011), *Peuple prophétique et nation témoin: le peuple juif dans le «Contra Faustum manichaeum» de saint Augustin*, Paris.
- SALAMA P. (1989), *La parabole des milliaires chez Saint Augustin*, dans *L'Africa romana VI*, pp. 697-707.
- SHANZER D. R. (2012), *Who was Augustine's Publicola?*, «REJ», 171, 1-2, pp. 27-60.
- SOLIN H. (1991), *Sugli Ebrei d'Africa: una nota*, dans *L'Africa romana VIII*, pp. 615-23.
- STERN K. B. (2008), *Inscribing Devotion and Death: Archaeological Evidence for Jewish Populations of North Africa*, Leiden-Boston.
- STIERNON D. (2000), *Jean II, évêque de Jérusalem de 387 à 417*, dans *DHGE*, t. 27, colonnes 160-3.
- VÖSSING K. (1998), *Die Mosaikinschrift CIL, VIII 12457 b aus der Synagoge von Hamman Lifund die Formel de donis Dei*, dans *L'Africa romana XII*, pp. 1185-93.

RALF BOCKMANN

Le développement tardif du centre de Carthage : aspects religieux et infrastructurels

L'article discute la question du centre de Carthage et de son évolution pendant les V^e et VI^e siècles. Ils sont présentés quelques résultats préliminaires d'un projet de coopération entre l'INP et le DAI Rome. Dans l'article, il est argué que le centre du point de vue infrastructurelle était en deçà de la colline de Byrsa, en direction de la mer, et que ce quartier a changé son aspect public séculaire pour un aspect dominé plus des édifices avec fonction religieuse surtout au VI^e siècles avec l'érection des bâtiments monumentaux, tenant quand-même les connexions routiers ouverts.

Mots-clés: Tunisie, Carthage, antiquité tardive, infrastructure, architecture.

Cet article traite du développement architectural et topographique du centre de Carthage dans l'antiquité tardive. Le choix de ce sujet était motivé par les nouvelles études qui ont été menées dans le cadre d'une coopération entre le Deutsches Archäologisches Institut de Rome et l'Institut National du Patrimoine de Tunis à Carthage entre 2009 et 2012¹. L'objectif de cette coopération était la finalisation des publications sur le site de la Rue Ibn Chabâat au centre de Carthage, que Friedrich Rakob avait dû laisser inachevé en 1997, après plus d'une décennie de travaux sur le site. Le cadre de coopération incluait des petits sondages pour clarifier quelques questions

* Ralf Bockmann, Deutsches Archäologisches Institut à Rome.

1. Pour un article préliminaire, voir C. FLÜGEL, H. DOLENZ, *Le développement urbain de Carthage de la période archaïque à la période punique tardive: rapport préliminaire sur les fouilles du DAI Rome sur le site de la Rue Ibn Chabâat (2009-2012)*, «CEDAC Carthage» (sous press). Je voudrais remercier les directeurs sur site, Heimo Dolenz et Christof Flügel, pour leur support personnel et pour m'avoir donné la responsabilité des sondages tardifs dans le projet. Leur engagement pour ce projet, qui avait été interrompu trop longtemps, est vraiment louable. Je voudrais aussi remercier, du côté de l'INP, Hamden Ben Romdhane, Samir Aounallah et Alia Krandel-Ben Younès pour une coopération autant productive qu'agréable sur le plan personnel. Enfin, je voudrais remercier spécialement Selma Abdelhamid qui a corrigé et amélioré cet article en matière de langue.

restées ouvertes. Le volume IV de la série des publications «Die deutschen Ausgrabungen in Karthago» a été publié en 2012². Les résultats que je voudrais inclure dans cet article, dans le cadre de réflexions plus générales sur une région centrale de la cité, seront publiés en forme détaillée dans le volume V, le volume final de cette série.

Lorsqu'on évoque le centre de Carthage, de quelle partie de la cité parle-t-on exactement? Le centre politique de la ville à l'époque punique, et à l'époque romaine, était situé sur la colline de Byrsa, au moins selon la conception traditionnelle. Il y avait là des temples importants, autant à la période punique qu'à l'époque romaine. Nous sommes bien informés à propos de l'apparition de la Byrsa à l'époque romaine, après le grand terrassement d'époque augustinienn³. Incontestablement, la Byrsa avec un forum, un grand *tabularium* ou une bibliothèque et une grande basilique civile était un important centre de Carthage à cette époque, au moins jusqu'à la fin du IV^e siècle. Suivant le modèle idéal de la cadastration et du système routier romain, le *decumanus maximus* et le *cardo maximus* se croisaient à l'extrémité ouest de la Byrsa (FIG. 1). La situation topographique cependant a limité la fonctionnalité de la Byrsa pour la vie quotidienne. Du fait de la situation en colline, des escaliers suivaient les grands axes. Dans l'axe nord-sud sur le *cardo maximus*, et même est-ouest sur le *decumanus maximus*, il était impossible de conduire un attelage à travers la ville en suivant les axes principaux. Tout comme aujourd'hui l'Avenue Bourguiba, probablement à l'époque romaine, les *cardines* centrales à l'est, comme les *cardines XI* et *XII*, dont le tracé suit en partie l'Avenue Bourguiba moderne et les rues adjacentes parallèles, étaient les principaux corridors de transit en direction nord-sud.

Le développement archéologique de la Byrsa à l'époque tardive montre clairement qu'au V^e siècle au plus tôt, cette partie de la cité avait perdu une grande part de sa fonctionnalité pour la vie quotidienne des Carthaginois. Un bâtiment avec salles de représentation, à mon avis à tort traité comme «palais proconsulaire» ou palais royal vandale, existait sur le lieu originel du Temple d'Esculape, sans reprendre l'orientation du bâtiment antécédent. Il est possible que le bâtiment, avec son aspect représentatif, ait eu aussi

2. H. DOLENZ, C. FLÜGEL *et al.*, *Die deutschen Ausgrabungen in Karthago IV. Römische und byzantinische Großbauten am Decumanus Maximus*, Mainz 2012.

3. Voir pour un résumé des résultats des fouilles et de l'épigraphie sur les époques romaines, avec plans et bibliographie, L. LADJIMI SEBAÏ, *La colline de Byrsa à l'époque romaine*, «Karthago», 26, 2005.

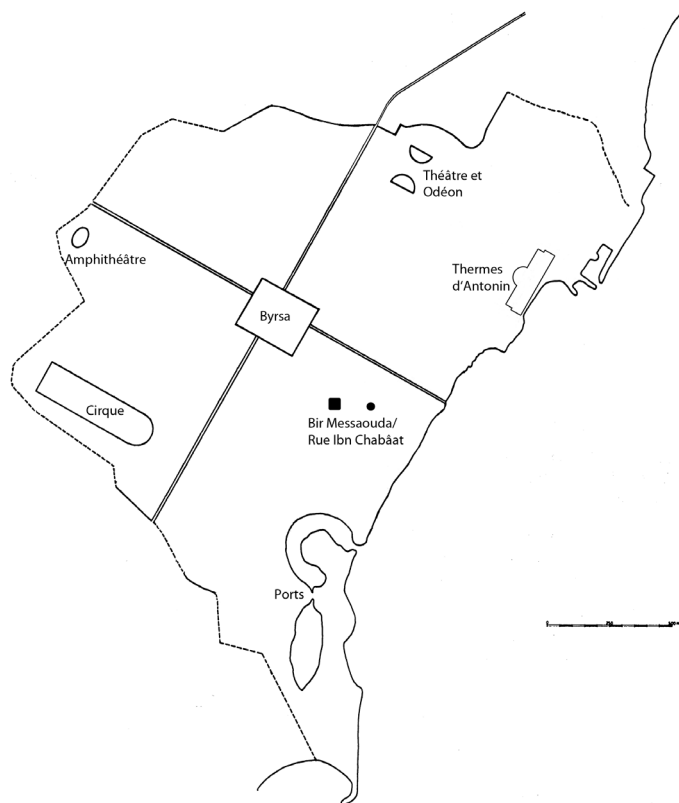


FIG. 1 Plan de Carthage.

des fonctions publiques, mais il était sûrement loin des fonctions publiques des grands bâtiments impériaux de la Byrsa⁴. La basilique civile a continué d'être utilisée, mais à l'époque byzantine sur une superficie diminuée, avec une fonction défensive ultérieurement⁵. Dans la période islamique, la Byrsa a été réduite à la fonction d'une citadelle⁶. Aux époques tardives en général,

4. Sur les structures tardives et la discussion du «palais royal vandale» sur le Byrsa, voir R. BOCKMANN, *Capital Continuous: A Study of Vandal Carthage and Central North Africa from an Archaeological Perspective*, Wiesbaden 2013, pp. 47-50.

5. P. GROS, *Byrsa III. La basilique orientale et ses abords*, Rome 1985, pp. 113-26.

6. J. FERRON, M. PINARD, *Les fouilles de Byrsa 1953-1954*, «Cahiers de Byrsa», 5, 1955, pp. 31-81, esp. 32 s.

on ne voudrait pas probablement parler du centre politique et religieux de la ville sur la colline de Byrsa.

La situation est différente dans la zone centrale de la ville entre la Byrsa et la mer. Ici, où s'étaient les axes principaux pratiques en direction nord-sud, on a trouvé certains grands bâtiments des fonctions publiques⁷. Ici était déjà une zone centrale de la colonie archaïque de Carthage⁸. Dans cette zone-même, les anciennes fouilles du DAI Rome, commencées à l'origine et dirigées pendant plusieurs années par Friedrich Rakob, ont été reprises en coopération avec l'INP en 2009. Des sources écrites, il est connu qu'une deuxième *agora*, ou un deuxième *forum* si on veut rester dans la terminologie romaine, a existé dans la ville basse de Carthage, non loin du port⁹. Friedrich Rakob la cherchait sur le site de la Rue Ibn Chabâat. Alors que les preuves pour une agora n'avaient pas encore été apportées, les parcelles étudiées montraient dans cette partie de la ville une grande continuité dans la fonction publique. Le développement se déroulait de la période archaïque avec des logements simples à travers la période punique moyenne dans laquelle la région était transformée massivement et un bâtiment public a été érigé, jusqu'à la période punique tardive avec des nouvelles altérations au bâtiment, qui a été démonté après la conquête romaine, et ses fondations intégrées dans des édifices romains¹⁰. À l'époque romaine, un *insula* du I^{er} siècle apr. J.-Chr. recevait un ensemble des halles ou un centre artisanal au même siècle, qui devenait une salle presque carrée est couverte avec une apparence plus représentative vers le fin du II^e siècle¹¹. Cette continuité dans la construction publique était continuée à travers l'antiquité tardive, maintenant avec un caractère religieux.

7. H. DOLENZ, C. FLÜGEL, *Römische und byzantinische Großbauten am Decumanus Maximus. Ausgrabungen des DAI Rom an der Rue Ibn Chabâat und der Avenue Habib Bourguiba, mit Beiträgen von Hans-Roland Baldus und Karin Schmidt*, dans DOLENZ, FLÜGEL et al., *Die deutschen Ausgrabungen in Karthago IV*, cit., pp. 1-140.

8. F. RAKOB, *Karthago. Die frühe Siedlung*, «MDAI(R)», 96, 1989, pp. 155-94.

9. APPIAN, CXXVII, 608 (= APPIEN, *Histoire Romaine, tome IV, livre VIII, Le livre Africain*, texte établi et traduit par P. Goukowsky avec la collaboration de S. Lancel, Paris 2002).

10. F. RAKOB, *Ein punisches Heiligtum in Karthago und sein römisches Nachfolgebau, erster Vorbericht*, «MDAI(R)», 98, 1991, pp. 33-80; ID., *Forschungen im Stadtzentrum von Karthago, zweiter Vorbericht*, «MDAI(R)», 102, 1995, pp. 413-61.

11. Pour le développement du site à l'époque romaine, aux siècles I-II, voir H. DOLENZ, C. FLÜGEL, *Römische und byzantinische Großbauten am Decumanus Maximus*, cit., pp. 12-45, avec des reconstructions de la salle du II^e siècle sur p. 41, figs. 7 a, b, aussi en RAKOB, *Forschungen im Stadtzentrum von Karthago*, cit., p. 453, figs. 13, 14.

Dans cet article, je vais me concentrer sur cette partie de la ville, qui peut être considérée du point de vue historique et topographique comme au moins aussi centrale que le centre symbolique sur la colline de Byrsa. Je vais donner un bref résumé des résultats des sondages pour les époques tardives effectué dans le cadre de coopération actuel, avec l'indication qu'ils sont encore inédites et seront publiés avec des plans, des figures et des descriptions détaillées dans *Karthago v*. Je vais aussi inclure aux considérations les données du site de Bir Messaouda immédiatement à l'ouest du site de la Rue Ibn Chabâat.

Au IV^e siècle, les bâtiments existants déjà pour au moins 200 ans, sont restées largement inchangés. Les premiers changements significatifs dans cette partie de la ville se firent au cours du V^e siècle. Cette datation des activités de construction dans la période vandale peut, mais ne doit pas, être liée à des changements politiques. Comme on le sait depuis longtemps et on l'a généralement accepté aujourd'hui, la période vandale n'était pas une période de destruction complète, mais de changements importants dans la sphère politique et religieuse, qui ont apporté également des changements sociaux et économiques¹². La transformation du système politique, et donc la fin d'une série de continuités personnelles concernant la propriété et l'influence et l'ingérence dans le système juridique et réglementaire, peuvent avoir influé sur les interventions dans les structures des bâtiments.

Pendant les dernières campagnes de Rakob, le reste d'un sol en mosaïque de haute qualité a été trouvé sur le site de la Rue Ibn Chabâat, assurément daté au V^e siècle tardif par la céramique de la couche sous-jacente¹³. Une des questions pour les nouvelles activités était de savoir comment ce sol de mosaïque était relié au bâtiment romain, car il a été trouvé au sud dans le voisinage immédiat de celui-ci. Pour répondre à cette question, trois tranchées ont été creusées afin de clarifier si la mosaïque continuait dans la direction sud. La conception de la mosaïque en général offrait la possibilité d'une autre suite dans la largeur: les restes documentés forment deux carreaux¹⁴. Au sud, cependant, aucun autre reste de mosaïque n'a été trouvé dans les sondages. Cependant, une fosse massive a été trouvée dans les trois

12. Voir en général A. H. MERRILLS, R. MILES, *The Vandals*, Chichester, 2010, et BOCKMANN, *Capital Continuous*, cit.

13. DOLENZ, FLÜGEL, *Römische und byzantinische Großbauten am Decumanus Maximus*, cit., p. 46.

14. Voir les photographies dans DOLENZ, FLÜGEL, *Römische und byzantinische Großbauten am Decumanus Maximus*, cit., planches 13, 1 et 2.

sections, se déroulant en direction est-ouest, c'est à dire parallèle à la paroi sud du grand bâtiment romain. Nous interprétons cette fosse comme le reste d'un grand mur démonté à une période probablement médiévale, comme l'indiquent pour l'instant les trouvailles de la fosse. La mosaïque a été limitée par le mur au v^e siècle. Cette constatation suggère que le grand bâtiment romain a également été utilisé à ce moment-là, et qu'il a peut-être même été renforcée et élargi par un couloir représentatif. Malheureusement, il n'existe aucun matériel de l'intérieur de la majeure partie du bâtiment.

La continuité et l'expansion notées sur le site de la Rue Ibn Chabâat pour le v^e siècle a été également reconnue dans la structure d'un bâtiment public situé plus à l'ouest sur le site de Bir Messaouda. Vers le milieu du v^e siècle, une restructuration importante d'une *insula* avec fonction domestique a été achevée. Sur une partie de l'*insula*, qui par conséquent avait perdu sa fonction initiale, un long bâtiment rectangulaire à trois nefs a été construit, et a sans doute, au plus tard au début du vi^e siècle, servi d'église¹⁵. A cette époque, des barrières ont été installées, délimitant la partie nord de la nef dans le style propre aux églises¹⁶. Bien que la zone de l'abside de cette phase n'ait pas pu être bien saisie, le bâtiment semble déjà avoir été un édifice religieux, plus précisément chrétien.

Une première observation importante porte donc sur l'activité de construction dans cette partie de la ville, en fait seulement visible à l'époque tardive au v^e siècle, en d'autres mots, durant la période vandale. Une deuxième observation importante est à faire sur les bâtiments trouvés dans les périodes tardives, qui semblent avoir eu en majorité des fonctions religieuses. Ce développement a eu lieu en pleine période byzantine, au milieu du vi^e siècle.

Maintenant, l'église à trois nefs de Bir Messaouda a été rénovée et considérablement élargie. Après, le complexe avait un plan inhabituel (FIG. 2). La construction nord-sud est devenue le transept d'une nouvelle basilique, qui a reçu une nouvelle abside à l'est et un bâtiment principal relativement court avec cinq navires et un système de barrière¹⁷. L'orientation de la nouvelle abside semble avoir été plus importante par rapport aux dimensions normales de la nef principale et de la relation nef-transept. La courte partie

15. Rapport préliminaire sur le site: R. MILES, *British excavations at Bir Messaouda, Carthage 2000-2004. The Byzantine basilica*, «Bulletin antieke beschaving», 81, 2006, pp. 199-226.

16. Voir l'évolution des bâtiments sur le site, *ivi*, p. 203, fig. 8.

17. Le bâtiment du vi^e siècle est décrit en détail, *ivi*, pp. 202-6.

ouest-est, avec ses cinq nefs, prouve qu'on a voulu garder les liens routiers nord-sud et qu'on a préféré de ne pas construire sur ce *cardo*. La basilique avait un baptistère hexagonal dans un bâtiment annexe carré avec plusieurs rangées de colonnes qui l'entouraient¹⁸. Le baptistère, qui restait visible même dans la période postclassique, tandis que le bâtiment restant avait été complètement dévalisé, a donné au site le nom de Bir Messaouda (*Bir* signifie «puits» en arabe). Le plan d'ensemble presque rectangulaire du complexe était sur le côté nord-ouest achevé par la conversion et l'inclusion d'une double citerne, ce qui peut, dans sa première phase toujours, avoir servi de tombe de martyr, peut-être comme un cénotaphe, et avoir été utilisé dans sa deuxième phase pour le stockage¹⁹.

Plus à l'est du site de Bir Messaouda, une sous-structure, qui semble également avoir servi à l'origine un bâtiment plus grand et a été construite en partie directement sur les planchers puniques, a été convertie en un hypogée également dans la période byzantine. Elle a été établie dans une ancienne citerne punique, qui a été plâtrée de nouveau, peinte et dotée d'une porte que verrouillait la chambre de l'hypogée, qui a été décorée avec du stuc et de la peinture, et qui a été accessible par huit marches à partir du niveau de la rue supérieure²⁰. Dans l'ensemble, cette structure était un bâtiment de haute spécification, où l'on peut supposer l'enterrement, ou le cénotaphe, d'une personnalité importante (FIG. 2).

À l'est de cette construction, le grand bâtiment romain qui a été utilisé et étendu au temps vandale a été transformé plus radicalement à l'époque byzantine. Sur le site de la Rue Ibn Chabâat, Rakob a documenté au moins une partie d'une structure ronde ou semi-circulaire avec les fondations massives encore visibles aujourd'hui sur le site de la Rue Ibn Chabâat²¹. Comme Dolenz et Flügel ont fait remarquer lors d'une reconsidération des dates, les courbes murales alignées avec le grand bâtiment sur la Rue Ibn Chabâat permettent d'évoquer la possibilité d'un bâtiment plus grand, comme l'église à l'origine supposée par Rakob²². Pour définitivement répondre à cette question, un sondage a été effectué en 2012; le prolongement de la

18. Ivi, pp. 213-5.

19. Ivi, pp. 215-21.

20. DOLENZ, FLÜGEL, *Römische und byzantinische Großbauten am Decumanus Maximus*, cit., pp. 80-5.

21. RAKOB, *Forschungen im Stadtzentrum von Karthago*, cit., pp. 455-8.

22. DOLENZ, FLÜGEL, *Römische und byzantinische Großbauten am Decumanus Maximus*, cit., p. 73; RAKOB, *Ein punisches Heiligtum in Karthago*, cit., pp. 50-3 et 78.

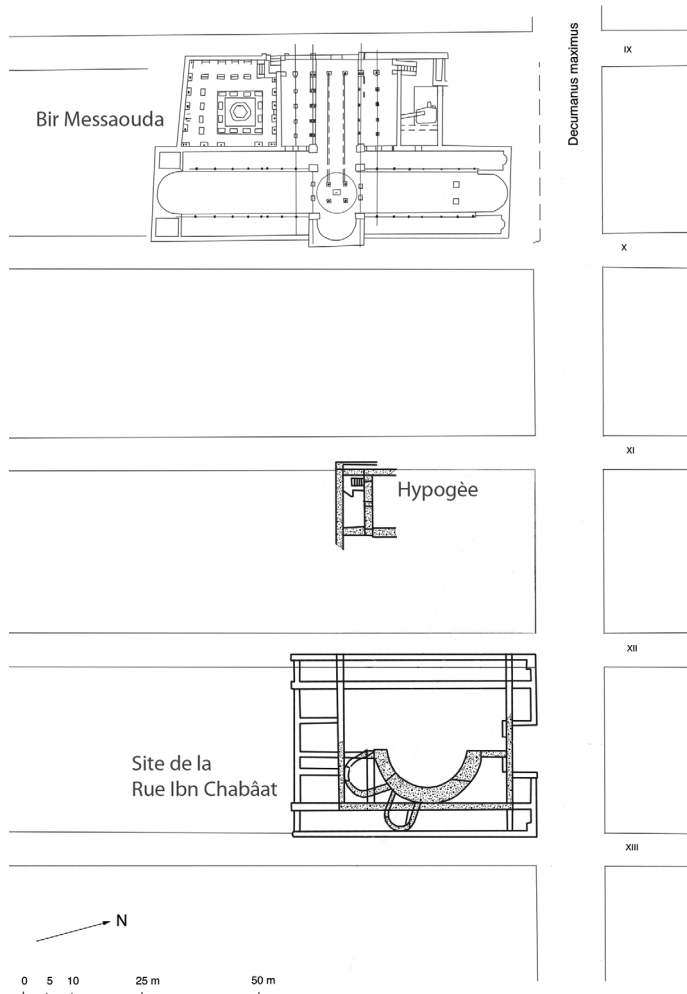


FIG. 2 Ensembles des *insulas* entre les sites du Bir Messaouda et de la Rue Ibn Chabâat (R. Bockmann sur base d'un plan original de H. Dolenz et C. Flügel, dessiné par E. Flügel-Kahler, utilisé avec aimable autorisation des auteurs).

nef n'y fût pas trouvé, mais il a d'autre part clairement démontré que les niveaux romains ont existé en continuation et au-dessus du niveau byzantin sur le site de la Rue Ibn Chabâat. Cela signifie que le terrassement a ici continué, et qu'il n'a ainsi pas été modifié en faveur d'une grande église à la

période byzantine. Ici aussi, on ne voulait pas bloquer ce *cardo* important, mais on le laissa intact même aux époques tardives. On doit définitivement constater aujourd'hui que l'hypothèse d'une rotonde avec fonction funéraire ou martyriale émise par Rakob reste valable.

En conclusion, avec l'hypogée et la basilique de Bir Messaouda, trois importantes structures chrétiennes existaient à la période justinienne ne comprenant que quelques *insulae*. On peut même ajouter la basilique dite de Carthagenna, qui était aussi à proximité de la basilique de Bir Messaouda plus au sud²³. L'hypothèse que l'on trouve ici la première région ecclésiastique de Carthage est tout de même fondée²⁴. La chronologie du développement est vraiment intéressante. Une christianisation en grande mesure, comprenant des sépultures, a été achevée seulement à l'époque byzantine. Pendant ce temps, les conditions topographiques originales de l'ancienne *Colonia Iulia Karthago* s'ont disloquées pour de bon. Cette évolution a déjà commencé dans la période vandale au V^e siècle, mais s'est surtout poursuivie durant la période byzantine, quand les bâtiments utilisés et reconstruits dans la période précédente ont été massivement remaniés et ont changé le caractère de la région. Ce qui restait était le lieu central pour la conduite en ville, ainsi que la construction de la fonction publique – mais maintenant, avec un caractère plus religieux, dans ce cas chrétien. Le système routier nord-sud est tout de même resté intact.

Il serait utile et souhaitable d'établir une comparaison de ce phénomène, en particulier dans les phases tardives, dans une région différente de la région centrale de la ville de Carthage. Cela permettrait d'améliorer notre compréhension des évolutions de l'antiquité tardive et de la ville post-antique de Carthage.

23. Ce bâtiment est décrit brièvement par L. ENNABLI, *Carthage. Une métropole chrétienne du IV^e à la fin du VII^e siècle*, Paris 1997, pp. 60-70 et en détail par ID., *La basilique de Carthagenna et le locus des sept moines de Gafsa: nouveaux édifices chrétiens de Carthage*, Paris 2000.

24. ENNABLI, *Carthage*, cit., pp. 142-4.

SABINE FIALON

Antiquité tardive et christianisme africain dans *L'Africa romana*: un bilan historiographique

Depuis sa création en 1983, *L'Africa romana* a réuni de nombreux chercheurs européens et maghrébins travaillant, entre autres, sur l'Afrique chrétienne et tardo-antique. Un examen de leurs contributions par période, par thème d'étude, et par université de rattachement permet de comprendre de quelle manière ces travaux s'inscrivent dans les nouvelles perspectives historiographiques relatives à une période, l'Antiquité tardive, longtemps négligée, voire décriée, et de mettre en lumière quelques-uns des centres d'intérêt actuels de la recherche historique sur l'Afrique du Nord.

Mots-clés: historiographie, Antiquité tardive, christianisme africain, *L'Africa romana*.

En 1987, dans l'avant-propos de la publication du IV^e congrès de *L'Africa romana*, Azedine Beschaouch affirmait que les rencontres de ce colloque étaient «en même temps, un séminaire périodique euro-maghrébin et une fête méditerranéenne de l'esprit comme du cœur»¹. De fait, ce qu'il appelle les «Actes de Sassari» réunissent depuis leur création, en 1983, des chercheurs de nombreux pays autour de l'étude de l'Afrique romaine, de la Sardaigne et de leurs relations politiques, économiques, religieuses et culturelles avec d'autres contrées méditerranéennes. Trente ans après, le XX^e congrès est l'occasion de dresser un bilan de ces rencontres.

Dès l'origine de *L'Africa romana*, l'Antiquité tardive occupe une place non négligeable dans les travaux des différents contributeurs. La période, qualifiée de «Bas-Empire» jusque dans les années 80^s ou pire, de «déca-

* Sabine Fialon, Programme CoFund Marie Curie, Laboratoire d'Analyse Statistique des Langues Anciennes, Université de Liège.

Je tiens ici à remercier C. Briand-Ponsart, V. Blanc-Bijon et C. Hamdoune pour leurs conseils avisés, ainsi que J. Meyers pour sa relecture de l'article.

1. BESCHAOUCH (1987), p. 5.

2. Sur ce sujet, voir MARROU (1977), qui affirme, pp. 12-3: «En français (comme ses équivalents italien et anglais) elle [l'expression d'Antiquité tardive] conserve encore quelque chose d'ésotérique; seul l'allemand, plus plastique, semble avoir fait meilleur

dence romaine», expression plus ancienne³, a en effet longtemps été considérée comme dominée par l'insécurité politique, la crise économique, le recul de la culture et les problèmes religieux⁴. Depuis le milieu du xx^e siècle⁵, de nombreuses études, sous l'impulsion notamment de l'école anglo-saxonne formée par P. Brown, ont replacé l'Antiquité tardive dans une chronologie plus longue (du III^e siècle au début du VI^e siècle⁶) et insisté sur la nécessité d'analyser cette période en tant que telle, à la croisée des héritages du Haut-Empire et des évolutions structurelles, religieuses et culturelles que connaît alors le bassin méditerranéen⁷. Cette nouvelle orientation historiographique a certes connu des critiques, dirigées notamment contre l'école anglo-saxonne⁸, mais elle reste très majoritaire dans la recherche, comme en témoignent les articles de *L'Africa romana* consacrés à cette période. En présentant un bilan des thèmes qui y sont développés, c'est ce changement de perspective que je voudrais étudier ici.

D'emblée, quelques remarques méthodologiques s'imposent. Tout d'abord, j'ai adopté un angle d'étude particulier, celui du christianisme, jusqu'à

accueil à celle de *Spätantike*». Voir aussi CARRIÉ (1999). PIGANOL (1947), par exemple, qui utilise l'expression de Bas-Empire, refuse d'y associer toute notion de décadence.

3. Sur cette notion, voir LIEBESCHUETZ (2003), pp. 646-8.

4. Sur ce point de vue, l'ouvrage de GIBBON (1776-88) est l'un des plus significatifs. Voir aussi, parmi les théoriciens du «déclinisme», SPENGLER (1919-22), TOYNBEE (1934-61), en particulier TOYNBEE (1939a et 1939b), ou, dans une perspective plus darwiniste, SEECK (1895-1920).

5. L'un des meilleurs exemples de cette réorientation réside dans la *Retractatio* qu'a publiée, en 1949, H.-I. Marrou dans la réédition de son ouvrage *Saint Augustin et la fin de la culture antique*, dans laquelle il explique, p. 690, qu'il a «interprété comme un symptôme de dégénérescence [...] toutes les nouveautés, ces transformations internes qui sont en réalité des manifestations de la vitalité vigoureuse de cette civilisation». Voir LIEBESCHUETZ (2004), pp. 253-61.

6. Voir, entre autres, MARTIN (1976), pp. 261-304. Notons que pour certains chercheurs, l'Antiquité tardive s'étend jusqu'à la fin du IX^e siècle. Voir BOWERSOCK, BROWN, GRABAR (1999), pp. VII-XIII, conception qui remonte en fait à PIRENNE (1937).

7. Cette conception de l'Antiquité tardive ne fait pas l'unanimité, comme le montre par exemple l'ouvrage de LIEBESCHUETZ (2001), ou celui de WARD-PERKINS (2005), qui insistent sur la fin du modèle de la cité au profit d'un état régi par un monarque et sur la violence des invasions barbares.

8. Les premières critiques viennent de GIARDINA (1999), pp. 157-80. Voir également l'étude plus nuancée de CAMERON (2002), pp. 165-91, la tentative de conciliation de BOWERSOCK (2004), pp. 7-13, et le bilan dressé par ATHANASSIADI (2006), pp. 311-24. Notons enfin que le volume 72 de la revue «Symbolae Osloenses», paru en 1997, est entièrement consacré à l'historiographie de l'Antiquité tardive, dans l'optique de P. Brown.

l’époque byzantine; j’ai donc intégré, à titre de comparaison, les articles concernant la religion et la littérature chrétiennes des II^e et III^e siècles et j’ai exclu ceux qui portent sur le monde tardo-antique antérieur à Constantin. De plus, je me suis limitée aux travaux concernant le territoire africain, de la Tingitane à la Tripolitaine; je n’ai pas pris en compte les études de matériel archéologique africain découvert en dehors de l’Afrique mais j’ai conservé celles qui comparent des données ou des objets africains à ceux d’autres provinces.

Le corpus de 234 articles ainsi constitué se répartit selon la chronologie du TAB. I.

TAB. I Répartition des contributions selon la période

Période	Nombre d’articles	Pourcentage
Christianisme avant Constantin	8	3,42
Antiquité tardive ⁹	183	78,21
Époque vandale	25	10,68
Époque byzantine	18	7,69
Total	234	100

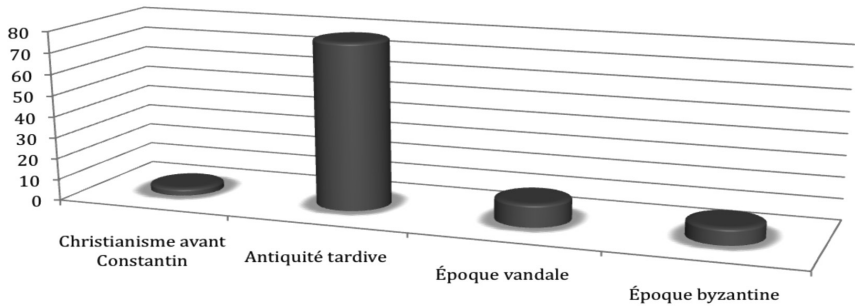


FIG. I Histogramme des périodes étudiées (en %).

9. Bien que, comme je l’ai mentionné en introduction, les chercheurs considèrent généralement qu’elle s’étend du III^e au VI^e siècle, j’ai choisi par commodité d’utiliser l’expression d’Antiquité tardive pour la période allant du règne de Constantin à l’invasion vandale. Dans le cas de l’Afrique, son usage dans une telle fourchette chronologique permet de mettre en lumière les spécificités de la présence vandale, puis celles de la réintégration de la région à l’Empire byzantin.

Bien que les résultats obtenus doivent être nuancés car ils ne représentent qu'une petite part des publications sur l'Afrique que compte *L'Africa romana*, on constate que l'Antiquité tardive jouit d'un intérêt particulier dans le corpus sélectionné: plus des trois quart des articles retenus pour l'étude portent sur le IV^e siècle et le début du V^e siècle, loin devant les travaux sur l'époque vandale, la période byzantine et le christianisme avant Constantin.

1. L'Antiquité tardive dans *L'Africa romana*

Afin de se faire une idée plus précise des publications sur l'Antiquité tardive, on peut dans un premier temps les classer par pays, en fonction de l'université ou du centre d'étude de rattachement de leurs auteurs¹⁰ (TAB. 2).

TAB. 2 Répartition des publications sur l'Antiquité tardive (par pays)

Pays	Nombre	Pourcentage
Italie	98	46,65
France	30	14,28
Espagne	24	11,43
Tunisie	18	8,57
Algérie	12	5,71
Allemagne	10	4,76
Maroc	7	3,33
Finlande	3	1,43
Angleterre	2	0,95
Belgique	1	0,48
Canada	1	0,48
Danemark	1	0,48
Etats-Unis	1	0,48
Israël	1	0,48
Pologne	1	0,48
Total	210	100

10. Dans les tableaux de classement par pays, tous les auteurs des articles entrent en compte. Dans la mesure où certains travaux ont été rédigés par plusieurs personnes, les totaux ne correspondent donc pas toujours à ceux des thèmes ou des périodes. Ainsi, par exemple, pour l'Antiquité tardive, on trouve 210 auteurs dans *L'Africa romana* mais seulement 183 articles.

Plusieurs remarques s’imposent. Tout d’abord, on voit qu’à l’exception d’un américain et d’un canadien, tous les auteurs viennent de pays européens et/ou méditerranéens, ce qui confirme que *L’Africa romana* est bien, comme la décrivait A. Beschaouch, « un séminaire périodique euro-maghrébin ». On constate ensuite, sans surprise puisque *L’Africa romana* s’est souvent tenue en Italie, que près de la moitié des communications est le fruit d’universités italiennes. Il faut enfin noter l’intérêt que témoignent la Tunisie, et, dans une moindre mesure, l’Algérie et le Maroc, pour l’Antiquité tardive.

Si l’on s’intéresse à présent au contenu de ces articles, les thèmes suivants se dessinent comme illustrés dans le TAB. 3 et la FIG. 2.

TAB. 3 Classement des publications selon les thèmes étudiés

Thèmes	Nombre	Pourcentage
Culture, rôle et représentation des élites	38	20,76
Économie	34	18,58
Littérature chrétienne	31	16,94
Chrétiens et territoire africain	28	15,3
Études de sites	21	11,48
Révoltes et tribus	19	10,38
Administration provinciale	8	4,37
Conflits religieux	4	2,19
Total	183	100

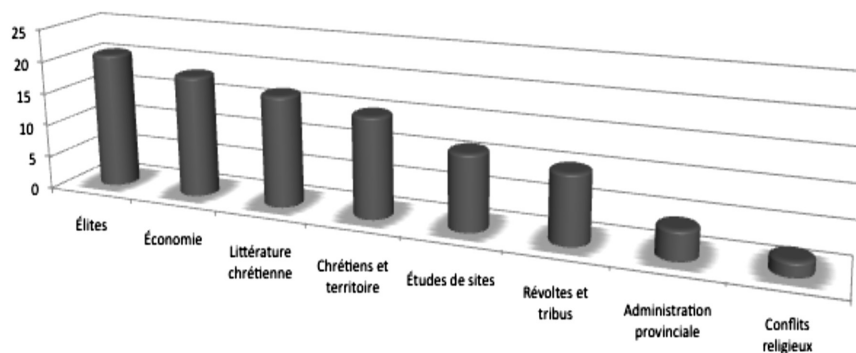


FIG. 2 Histogramme des thèmes étudiés pour l’Antiquité tardive (en %).

L'axe de recherche le mieux représenté dans les colloques concerne la culture, le rôle et la représentation des élites. J'ai choisi d'y regrouper les études sur les mosaïques africaines parce que, selon les auteurs de ces articles, les décors reflètent et mettent en scène le niveau culturel de leurs propriétaires¹¹. L'iconographie des mosaïques constitue le domaine privilégié des universités espagnoles, comme on peut le voir sur le TAB. 4.

TAB. 4 Répartition des contributions sur la culture, le rôle et la représentation des élites (par pays)

Pays	Nombre	Pourcentage
Espagne	20	48,78
Italie	9	21,95
Algérie	4	9,75
France	3	7,32
Tunisie	2	4,88
Allemagne	1	2,44
Etats-Unis	1	2,44
Finlande	1	2,44
Total	41	100

Dans cette catégorie figurent aussi des études relatives à la politique évergétique des élites locales¹². Elles s'inscrivent dans la continuité des travaux de C.

11. Voir BLÁZQUEZ MARTÍNEZ (1994), pp. 1171-87; LÓPEZ MONTEAGUDO (1994), pp. 1241-57; Id. (1998), pp. 359-76; ZANOVELLO (1998), pp. 377-86; BLÁZQUEZ MARTÍNEZ (1998), pp. 1029-36; ABDELOUEHAB, SMATI (2000), pp. 1783-7; SAN NICOLÁS PEDRAZ (2002), pp. 271-86; BLÁZQUEZ MARTÍNEZ (2002), pp. 569-78; LÓPEZ MONTEAGUDO (2004), pp. 305-26; NOVELLO, SALVADORI (2004), pp. 853-76; NEIRA JIMÉNEZ (2004), pp. 877-94; BLÁZQUEZ MARTÍNEZ (2006), pp. 1395-412; ABDELOUAHAB (2006), pp. 2313-24; BLÁZQUEZ MARTÍNEZ (2008), pp. 67-84; NEIRA JIMÉNEZ (2008), pp. 2125-38; BLÁZQUEZ MARTÍNEZ (2010), pp. 461-84; LÓPEZ MONTEAGUDO (2012), pp. 669-90; NEIRA JIMÉNEZ (2012), pp. 783-806; BLÁZQUEZ MARTÍNEZ (2012), pp. 919-941; DURÁN PENEDO (2012), pp. 1291-314; SAN NICOLÁS PEDRAZ (2012), pp. 2991-3015.

12. Voir CATAUDELLA (1988), pp. 87-100; FERCHIOU (1990), pp. 753-61; CHRISTOL (1992), pp. 337-43; ESPLUGA, PAGÁN (1996), pp. 1513-34; CONTI (2004), pp. 1681-92; ARCURI (2008), pp. 1049-62; ARENA (2008), pp. 1063-72; BELKAHIA KAROUÏ (2010), pp. 1565-613; DISTEFANO (2012), pp. 407-25.

Lepelley sur les cités au Bas-Empire¹³ en s’attachant à montrer la vitalité de la civilisation municipale aux IV^e et V^e siècles.

L’économie africaine tardo-antique, à laquelle trente-quatre articles sont consacrés, est très bien représentée dans *L’Africa romana*. De fait, ce domaine de recherche a été le thème de cinq colloques, qui ont exploré successivement l’économie et la société (*L’Africa romana VIII*, en 1990), l’organisation de l’espace urbain (*L’Africa romana X*, en 1992), celle de l’espace rural (*L’Africa romana XII*, en 1996), les richesses de l’Afrique (*L’Africa romana XVII*, en 2006) et les lieux et acteurs de la production économique (*L’Africa romana XVIII*, en 2008). De plus, ce thème entretient des liens étroits avec la discipline phare des colloques, à savoir l’archéologie, présente dans la quasi-totalité des articles sur le sujet, en particulier à travers l’étude de la céramique et de la monnaie. Il est le seul à avoir mobilisé, certes très loin derrière les Italiens, deux chercheurs anglo-saxons (TAB. 5).

TAB. 5 Répartition des contributions sur l’économie tardo-antique (par pays)

Pays	Nombre	Pourcentage
Italie	25	65,8
Algérie	4	10,53
France	3	7,89
Tunisie	3	7,89
Angleterre	2	5,26
Danemark	1	2,63
Total	38	100

L’historiographie de l’économie antique, en particulier pour le monde grec, a longtemps été marquée par une controverse entre les primitivistes et les modernistes¹⁴, controverse renouvelée, dans la deuxième moitié du

13. Voir, entre autres, LEPELLEY (1981b); ID. (1992), pp. 51-76; ID. (2001).

14. Les primitivistes sont les héritiers de la pensée de l’allemand Karl Bücher qui défendait l’idée que l’histoire de l’Occident a vu se succéder trois stades économiques: le premier, l’*Oikewirtschaft* («économie de l’*oikos*»), caractéristique de l’Antiquité, repose sur une économie fermée (les richesses sont consommées dans les structures qui les ont produites), essentiellement agricole, et dans laquelle l’artisanat et le commerce jouent un rôle très limité (voir BÜCHER, 1893). Eduard Meyer, fondateur des modernistes, s’oppose à cette

xx^e siècle, par M. I. Finley, fondateur de l'École de Cambridge et de ce que l'on appelle la «Nouvelle Orthodoxie», qui se réclame encore de la tradition primitiviste¹⁵. Le «modèle Finley» a très vite été l'objet de critiques¹⁶, mais c'est surtout depuis le début des années 80¹⁷ que plusieurs initiatives, essentiellement françaises et italiennes, ont tenté de dépasser cette controverse en mettant l'accent sur la monétarisation des sociétés anciennes et sur l'importance du commerce dans l'Antiquité¹⁸. Ces problématiques se distinguent nettement dans les colloques de *L'Africa romana*: aux côtés de l'agriculture¹⁹, figurent l'artisanat²⁰ et surtout les échanges commerciaux régionaux ou méditerranéens aux IV^e et V^e siècles²¹. Dans la plupart des cas, les auteurs, en s'opposant à la théorie

vision jugée archaïque et met l'accent sur l'importance des échanges et de la production, parlant même de véritables cités-états industriels (voir MEYER [1884-1928]). Voir la mise au point historiographique très commode de TRAN (2007), pp. 13-28.

15. Tenant compte des travaux sur l'économie antique de M. Weber (WEBER, 1909, pp. 52-188), M. I. Finley défend l'idée que l'économie antique, qui n'est pas une économie de marché, repose sur l'agriculture et les élites foncières; les villes seraient des unités de consommations, bien plus que de production et de commercialisation, ce qui expliquerait que les échanges, dans l'Antiquité, restent faibles. Voir surtout FINLEY (1973), et, pour l'influence de Weber, voir BRUHNS (1998), pp. 9-59; NIPPEL (2000), pp. 240-55.

16. Voir FREDERIKSEN (1975), pp. 164-71. Le modèle a aussi été corrigé, plutôt que critiqué, par WICKHAM (1988), pp. 183-93; DE LIGHT (1990), pp. 24-56 et ID. (1991), pp. 33-77, qui soutiennent l'idée de la faiblesse des échanges antiques sans l'attribuer, comme Finley, à un système agricole "autarcique".

17. Sur l'influence de la pensée de M. I. Finley et la nécessité de dépasser la controverse, voir ANDREAU, ÉTIENNE (1984), pp. 55-83 et ANDREAU (1995), pp. 947-60.

18. Voir, par exemple, pour l'Antiquité romaine, LEPELLEY (1983), pp. 73-83; VERA (1983), pp. 489-521; CALLU (1993), pp. 487-524; CARRIÉ (1994), pp. 175-211.

19. VERA (1987), pp. 267-93; CATAUDELLA (1989), pp. 373-85; MATTINGLY (1989), pp. 403-15; FENTRESS (2000), pp. 73-85; DRINE (2000), pp. 87-94; SEHILI (2008), pp. 777-92; DISTEFANO (2010), pp. 557-73; BEN ABED, HANOUNE (2010), pp. 987-94.

20. BARRESI (1992), pp. 831-42; POLITO (2002), pp. 415-28; TOSCANO (2010), pp. 903-18; AIELLO (2010), pp. 919-35; BUCARELLI (2010), pp. 937-45; PONTISSO (2010), pp. 961-73; ARCURI (2010), pp. 975-85; CARON, PODVIN (2012), pp. 1363-79.

21. FENTRESS, PERKINS (1988), pp. 205-14; GEBBIA (1991), pp. 385-96; DI PAOLA (1996), pp. 425-35; VOLPE (2002), pp. 239-50; MOSCA (2002), pp. 481-90; MUNZI (2004), pp. 327-42; CALABRIA (2004), pp. 1723-8; SOLTANI (2006), pp. 2325-34; DELOUM (2006), pp. 2335-50; ID. (2008), pp. 685-92; GEBBIA (2008), pp. 195-202; BOUSADIA (2008), pp. 657-68; DE SALVO (2008), pp. 1517-26; CIOTOLA, MUNZI (2012), pp. 1381-429.

du déclin économique de l’Empire romain²², s’attachent à démontrer la vitalité de l’économie africaine durant l’Antiquité tardive et mettent en évidence, à cet effet, la permanence des structures productives et des réseaux d’échanges.

L’Africa romana a également attiré des chercheurs spécialistes de littérature chrétienne africaine. Ce domaine, qui est, dans l’historiographie de la deuxième moitié du xx^e siècle, le champ d’étude privilégié des italiens et des français, à la fois pour l’histoire, la philologie et la patristique²³, l’est aussi dans les colloques (TAB. 6).

TAB. 6 Répartition des contributions sur la littérature chrétienne africaine (par pays)

Pays	Nombre	Pourcentage
Italie	17	54,83
France	7	22,58
Allemagne	4	12,9
Canada	1	3,23
Espagne	1	3,23
Pologne	1	3,23
Total	31	100

Il faut ici remarquer l’absence de contributions de la part d’universitaires maghrébins, phénomène peut-être lié à des difficultés d’accès aux sources chrétiennes et/ou à un enseignement supérieur plus orienté vers l’archéologie que vers la philologie.

Au sein de cet axe de recherche, l’étude de l’œuvre et de la personnalité de saint Augustin jouit d’une faveur particulière, renforcée en partie par la découverte, depuis le début des années 90, de sermons inédits qui

22. Voir, entre autres, à ce sujet WESTERMANN (1914-15), pp. 723-43; WEST (1932), pp. 98-106; HEICHELHEIM (1938); RUGGINI (1961); HOPKINS (1980), pp. 101-25; PATTERSON (1987), pp. 115-46; BARNISH (1987), pp. 157-85.

23. Voir, entre autres, pour les italiens PELLEGRINO (1956 et 1957); MORESCHINI et NORELLI (1995 et 1996), et, pour les français, DANÉLOU (1950 et 1966); FLAMANT (1977); SAXER (1969 et 1980). Pour l’historiographie de l’hagiographie tardo-antique, je me permets de renvoyer au panorama que je propose dans ma thèse, FIALON (2012b), pp. 9-31.

ouvrent de nouvelles pistes de réflexion aux historiens²⁴. Dix-neuf articles sont ainsi consacrés à l'œuvre du Père de l'Église²⁵, trois à son action épiscopale telle qu'elle apparaît dans la *Vita Augustini* de Possidius²⁶, alors que l'on ne compte que trois articles sur l'hagiographie africaine²⁷ (si l'on exclut la *Vita Augustini* citée plus haut), qu'un sur Arnobe²⁸ et qu'un sur l'auteur anonyme du *Praedestinatus*²⁹. À ces travaux s'ajoutent deux articles sur l'épigraphie comme source littéraire³⁰ et deux sur l'historiographie antique³¹. Bien qu'elle soit contestée depuis plus de vingt ans car elle ne tient pas toujours compte des spécificités littéraires des textes³², la démarche des contributeurs consiste la plupart du temps à confronter les sources à leur contexte ou à en examiner les *realia* à la lumière de nos connaissances historiques et archéologiques. Malgré un intérêt croissant dans le champ historiographique pour des analyses plus littéraires des textes tardo-antiques, celles-ci restent extrêmement rares dans les colloques de *L'Africa romana*³³.

Les rapports entre les chrétiens et le territoire africain sont abordés dans vingt-huit articles, majoritairement italiens, français et tunisiens (TAB. 7).

24. Voir DOLBEAU (1996), ou encore récemment SCHILLER, WEBER, WEIDMANN (2008), pp. 227-84 et IDD. (2009), pp. 171-213.

25. GEBBIA (1987), pp. 215-27; KOTULA (1988), pp. 339-44; SINISCALCO (1989), pp. 535-45; MELONI (1989), pp. 571-81; BARRAU (1990), pp. 317-20; IRMSCHER (1991), pp. 415-20; VÖSSING (1992), pp. 881-99; SARTORI (1998), pp. 439-45; MARASCO (1998), pp. 1555-62; CECCONI (2000), pp. 1819-35; HUGONIOT (2002), pp. 2067-88; WOLFF (2004), pp. 1711-22; ARCURI (2006), pp. 945-58; COPPOLINO (2008), pp. 733-44; FRANCHINA (2010), pp. 1003-20; NERI (2010), pp. 1021-28; Id. (2012), pp. 1053-61; RODRÍGUEZ GERVÁS (2012), pp. 1089-98; LAKHLIF (2012), pp. 1099-107.

26. GÜNTHER (1998), pp. 413-7; Id. (2000), pp. 259-63; NERI (2006), pp. 959-76.

27. LASSÈRE (1991), pp. 305-12; CAFISSI (2010), pp. 995-1001; FIALON (2012a), pp. 1013-34.

28. PINTUS (2000), pp. 1629-36.

29. CECCONI (1992), pp. 865-79.

30. FÉVRIER (1987), pp. 167-92; ESCOLÀ Tuset, MARTÍNEZ GÁZQUEZ (2004), pp. 1525-32.

31. AIELLO (1989), pp. 179-96; GAGGERO (1994), pp. 1111-27.

32. Sur les dérives possibles de cette méthode, voir DUPONT (1990), pp. 163-71; DUBUISSON (2000-02), pp. 1-11.

33. Sur l'historiographie de la littérature tardo-antique, voir FORMISANO (2007), pp. 277-84. En France, l'un des plus grands savants dans ce domaine est incontestablement J. Fontaine. Voir par exemple FONTAINE (1968; 1980).

TAB. 7 Répartition des contributions sur les chrétiens et le territoire africain (par pays)

Pays	Nombre	Pourcentage
Italie	12	40
France	6	20
Tunisie	5	16,67
Algérie	3	10
Espagne	2	6,67
Allemagne	1	3,33
Maroc	1	3,33
Total	30	100

La plupart de ces travaux, qui concernent des découvertes archéologiques, contribuent à l'étude de la diffusion du christianisme dans les cités³⁴, étude qu'explore aussi de nombreux articles portant sur l'épigraphie³⁵. Dans les colloques de *L’Africa romana*, ces domaines sont représentés par les plus grands spécialistes. L. Ennabli, N. Duval, F. Béjaoui appartiennent en effet à une importante école créée par des savants comme A. Mandouze, P.-A. Février ou H.-I. Marrou et consacrée au christianisme africain³⁶. On trouve également dans cet axe de recherche deux articles postulant une christianisation tardive du monde rural³⁷, et surtout plusieurs contributions éclairant les rapports entre le pouvoir ecclésiastique et la cité africaine antique³⁸. Ces dernières s'inscrivent dans la continuité des études pionnières de P. Brown sur l'émergence du rôle de l'évêque et l'extension progressive de ses pou-

34. MAHJOUBI (1984), pp. 63-71; DUVAL (1991), pp. 1079-89; BÉJAOUÏ (1992), pp. 329-36; DUPUIS, MORIZOT (1992), pp. 365-88; MORIZOT (1998), pp. 293-307; AKERRAZ (1998), pp. 1435-9; TEATINI (2000), pp. 1761-78; GIORDANI (2002), pp. 2059-66.

35. ENNABLI (1986), pp. 189-203; DUVAL (1987), pp. 385-414; KHADRA (1989), pp. 265-82; BENSEDDIK (1990), pp. 737-51; GHALIA (1991), pp. 253-62; BÉJAOUÏ (1994), pp. 677-84; GASPERINI (1994), pp. 753-6; LEONE (1996), pp. 1371-83; ALFARO GINER, FERNÁNDEZ NIETO (2000), pp. 1577-87; SALAMA (2006), pp. 1711-36; GAVINI, MASTINO, ZUCCA (2012), pp. 475-88; BENSEDDIK (2012), pp. 1109-22.

36. Sur l'historiographie des études sur le christianisme antique, voir HILAIRE (1999); MARKUS (2009), pp. 1-13.

37. SPANU, ZUCCA (1998), pp. 401-11; ARTIZZU (1998), pp. 419-37.

38. GÜNTHER (1994), pp. 769-77; CONTI (2006), pp. 883-98; NERI (2008), pp. 1127-38; MILVIA MORCIANO (2012), pp. 515-25; DE SALVO (2012), pp. 1035-51.

voirs civils et ecclésiastiques au sein de communautés dont il devient peu à peu le patron³⁹.

Les vingt-et-un articles relatifs à des études de sites tardo-antiques se répartissent de la manière illustrée dans le TAB. 8.

TAB. 8 Répartition des contributions sur l'études de sites tardo-antiques (par pays)

Pays	Nombre	Pourcentage
Italie	10	35,71
Tunisie	6	21,43
France	5	17,86
Maroc	5	17,86
Algérie	1	3,57
Finlande	1	3,57
Total	28	100

Il s'agit, mis à part une contribution très générale⁴⁰, de monographies issues de prospections ou de fouilles sur des sites tunisiens⁴¹, algériens⁴², marocains⁴³ et libyens⁴⁴. Ces travaux soulignent souvent la nécessité d'étudier l'occupation humaine des sites sur le long terme. Il est intéressant de remarquer que, d'après ce corpus d'articles, seules les fouilles menées en Tunisie donnent lieu à la découverte de nouveaux sites archéologiques, alors qu'en Algérie, en Libye et, dans une moindre mesure, au Maroc, les travaux se concentrent sur des cités déjà en partie mises à jour. Notre échantillon re-

39. Voir par exemple BROWN (1984, 1992, 1995, 1998).

40. SAASTAMOINEN (2012), pp. 2099-112.

41. LADJIMI-SEBAÏ (1987), pp. 415-32; BEN ABDALLAH BENZINA (1994), pp. 635-43; RUGGIERI, ZUCCA (1994), pp. 645-71; DRINE (2002), pp. 2001-14; BOURGHIDAM'CHAREK (2004), pp. 1317-24; KALLALA (2006), pp. 1795-824; GAVINI, KHANOUSSI, MASTINO (2012), pp. 2815-27.

42. FENTRESS (1989), pp. 321-37; MILVIA MORCIANO (1994), pp. 403-18; LAPORTE (1994), pp. 419-37; GEBBIA (2006), pp. 495-506; LEFEBVRE (2006), pp. 2125-40; LAPORTE (2006), pp. 2531-98; HASSAB, BAKHTA (2012), pp. 819-50.

43. LENOIR (1987), pp. 433-44; AKERRAZ, EL KHAYARI (2000), pp. 1645-68; BROUQUIER-REDDÉ, EL KHAYARI, ICHKHAKH (2006), pp. 2157-74; ICHKHAKH (2006), pp. 2201-18; ES-SADRA (2012), pp. 637-54.

44. MUNZI, FELICI (2008), pp. 2317-38.

flète ici peut-être les différentes politiques scientifiques et culturelles des pays du Maghreb⁴⁵.

La question des révoltes occupe elle aussi une place importante dans les colloques de *L’Africa romana*. Elle a suscité des travaux de chercheurs de sept pays méditerranéens, très majoritairement italiens (TAB. 9).

TAB. 9 Répartition des contributions sur les révoltes (par pays)

Pays	Nombre	Pourcentage
Italie	12	57,14
Allemagne	3	14,29
France	2	9,53
Algérie	1	4,76
Israël	1	4,76
Maroc	1	4,76
Tunisie	1	4,76
Total	21	100

À l’exception de deux articles concernant les usurpateurs Maxime et Eugène à la fin du IV^e siècle et la révolte d’Héraclien au début du V^e siècle⁴⁶, les contributions portent surtout sur les chefs de tribus⁴⁷. Leurs auteurs mettent l’accent sur les liens étroits qui relient ces chefs à la société, soulignant leur double appartenance au monde romain et au monde tribal. On observe un changement de perspective, depuis la décolonisation du Maghreb, dans l’analyse de la romanisation de l’Afrique et des rapports complexes entre le pouvoir et les tribus⁴⁸. Si le débat historiographique était à l’origine proprement français, dans *L’Africa romana*, on le retrouve sous la plume de cher-

45. Sur la politique culturelle du Maghreb, voir l’exemple de la Tunisie magistralement étudié par GUTRON (2010).

46. GAGGERO (1991), pp. 213-20; ID. (1998), pp. 1521-32.

47. GEBBIA (1988), pp. 117-29; SALAMA (1988), pp. 253-69; LEWIN (1989), pp. 197-209; SIRAGO (1990), pp. 973-92; GÜNTHER (1996), pp. 1643-50; MELANI (1998), pp. 1489-502; KUHOFF (2004), pp. 1643-62; FELICI, MUNZI, TANTILLO (2006), pp. 591-688; KUHOFF (2012), pp. 541-64; HAMDOUNE (2012), pp. 943-64; LAPORTE (2012), pp. 979-1002; DI PAOLA (2012), pp. 1063-76.

48. Voir LEVEAU (à paraître).

cheurs européens et maghrébins. Sous l'impulsion, entre autres, de la thèse d'Y. Modéran et des travaux de J. Desanges⁴⁹, plusieurs chercheurs ont également rédigé des études traitant de l'identité et/ou de la représentation des «berbères»⁵⁰ et des Maures⁵¹.

Enfin les deux derniers thèmes dégagés sont peu représentés dans *L'Africa romana*. Le premier, qui porte sur l'administration provinciale africaine, a donné lieu à huit articles, essentiellement français (TAB. 10).

TAB. 10 Répartition des contributions sur l'administration provinciale (par pays)

Pays	Nombre	Pourcentage
France	4	50
Allemagne	1	12,5
Belgique	1	12,5
Italie	1	12,5
Tunisie	1	12,5
Total	8	100

J'y ai regroupé des travaux divers sur l'organisation des diocèses⁵², le fonctionnement de la justice⁵³, et des enquêtes épigraphiques et onomastiques de représentants du pouvoir⁵⁴.

Le second thème, relatif aux conflits religieux, n'a attiré des travaux que de la part des italiens et des français (TAB. 11).

TAB. 11 Répartition des contributions sur les conflits religieux (par pays)

Pays	Nombre	Pourcentage
Italie	3	75
France	1	25
Total	4	100

49. Voir, entre autres, MODÉRAN (2003a); DESANGES (1962).

50. GEBBIA (1990), pp. 323-39; RAHMOUNE (2012), pp. 1187-202.

51. GEBBIA (2004), pp. 479-504; CHEBBI (2004), pp. 1617-25.

52. BARRAU (1987), pp. 79-100; CHASTAGNOL (1988), pp. 101-10.

53. VÖSSING (1996), pp. 127-54.

54. CHASTAGNOL (1987), pp. 263-73; PANCIERA (1987), pp. 546-72; SANDERS (1988), pp. 69-85; FERCHIOU (1988), pp. 143-152; THÉBERT (1988), pp. 879-85.

Les quatre articles concernent l’épineux problème des circoncensions, qui est l’objet d’un vif débat historiographique depuis les années 30⁵⁵. *L’Africa romana* reflète les grandes tendances de ce débat: certains chercheurs considèrent que le mouvement est d’origine sociale⁵⁶, d’autres qu’il est avant tout religieux⁵⁷ ou lié à une forme de fanatisme⁵⁸, d’autres enfin se prononcent pour de multiples facteurs, économiques, sociaux et religieux⁵⁹.

2. Le christianisme avant Constantin

Si les études sur l’Antiquité tardive sont très nombreuses, celles sur le christianisme avant Constantin, en revanche, sont rares et peuvent être classées selon deux thèmes (TAB. 12).

TAB. 12 Classement des publications selon le thème étudié

Pays	Nombre	Pourcentage
Origines (II ^e -début III ^e s.)	4	50
Époque de Cyprien	4	50
Total	8	100

Dans le premier axe figurent des travaux sur Tertullien⁶⁰ mais surtout sur deux textes hagiographiques africains: les *Acta Scillitanorum*⁶¹ et la *Passio Perpetuae et Felicitatis*⁶². Le deuxième axe se compose de quatre articles sur Cyprien⁶³. Comme dans le cas de la littérature chrétienne tardo-antique, les chercheurs s’intéressent essentiellement à la dimension historique des

55. Sur ce débat, voir la mise au point un peu ancienne mais très utile de MANDOUZE (1976), pp. 357-66.

56. BIANCHI (2012), pp. 285-62.

57. ACHILLI (2006), pp. 923-34.

58. CATAUDELLA (1991), pp. 331-43.

59. REY-COQUAIS (1998), pp. 447-56.

60. PIMENTEL DE MELLO (1989), pp. 625-41.

61. KÖNING (1990), pp. 363-73.

62. ARONEN (1989), pp. 643-8; BACCHIELLI (1990), pp. 769-72.

63. PIREDDA (1996), pp. 409-24 (qui aborde aussi l’œuvre de Tertullien); KAABIA (2006), pp. 935-44; LAVALLE (2012), pp. 875-85; TOSCANO (2012), pp. 887-904.

œuvres étudiées. Ce fait est particulièrement visible dans l'étude de l'hagiographie, considérée comme un témoignage des origines du christianisme. Seul l'article d'A. M. Piredda offre une analyse littéraire des traités des auteurs chrétiens africains.

On peut ici aussi dresser un tableau de l'université d'origine des différents contributeurs aux colloques (TAB. 13).

TAB. 13 Répartition des contributions sur le christianisme avant Constantin (par pays)

Pays	Origines		Époque de Cyprien	
	Nombre	Pourcentage	Nombre	Pourcentage
Brésil	1	25	0	0
Finlande	1	25	0	0
Allemagne	1	25	0	0
Italie	1	25	3	75
Tunisie	0	0	1	25
Total	4	100	4	100

Ce tableau met en lumière le poids de l'historiographie italienne dans l'étude du christianisme africain et illustre aussi l'intérêt plus récent que portent à ces questions les universités brésiliennes et tunisiennes. Il faut enfin noter ici l'absence, quelque peu paradoxale, de chercheurs français aux colloques alors qu'il existe de nombreux spécialistes de Tertullien et de Cyprien⁶⁴.

3. Les Vandales

La période vandale est elle aussi le domaine réservé des universités italiennes, loin devant les espagnoles et les françaises (TAB. 14).

64. Pour Tertullien voir par exemple BRAUN (1962); FREDOUILLE (1972); CHAPOT (2009) et, pour Cyprien, SAUMAGNE (1975); DÉLÉANI (1979); CICCOLINI (2007).

TAB. 14 Répartition des contributions sur l’Afrique vandale (par pays)

Pays	Nombre	Pourcentage
Italie	14	56
France	4	16
Espagne	3	12
Finlande	2	8
Tunisie	1	4
Algérie	1	4
Total	25	100

Ces vingt-cinq travaux se répartissent comme illustrés dans le TAB. 15.

TAB. 15 Classement des publications selon le thème étudié

Pays	Nombre	Pourcentage
Économie	8	32
Politique et administration	7	28
Culture et littérature	7	28
Études de sites	3	12
Total	25	100

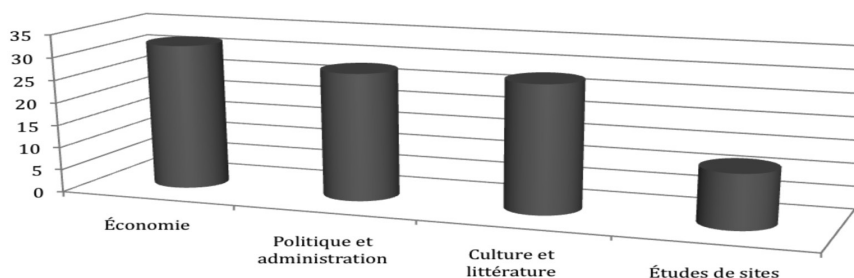


FIG. 3 Histogramme des thèmes étudiés pour l’époque vandale (en %).

Comme celle de l’Antiquité tardive, l’économie à l’époque vandale intéresse beaucoup les chercheurs, qu’il s’agisse de l’étude du monde rural⁶⁵, du

65. CALIRI (2004), pp. 1693-710; POLITO (2008), pp. 2339-54.

commerce⁶⁶ ou de l'artisanat⁶⁷. Ces contributeurs sont rattachés à des universités ou des centres d'étude italiens et espagnols (TAB. 16).

TAB. 16 Répartition des contributions sur l'économie vandale (par pays)

Pays	Nombre	Pourcentage
Italie	7	81,71
Espagne	1	14,29
Total	8	100

Le deuxième thème d'étude regroupe des travaux très divers concernant la politique religieuse⁶⁸, l'administration⁶⁹ et la défense des frontières⁷⁰, qui sont eux aussi presque exclusivement le fruit de chercheurs italiens et espagnols (TAB. 17).

TAB. 17 Répartition des contributions sur la politique et l'administration à l'époque vandale (par pays)

Pays	Nombre	Pourcentage
Italie	4	51,14
Espagne	2	28,57
Finlande	1	12,29
Total	7	100

Les auteurs s'opposent tous à la thèse traditionnelle de la première moitié du XX^e siècle selon laquelle l'arrivée des Vandales en Afrique marque la fin de l'Empire romain, le début de la « déromanisation » de l'Afrique⁷¹. La réévaluation récente de la présence vandale doit beaucoup à l'historiographie

66. CASTRIZIO (2004), pp. 741-56; PALMIERI (2008), pp. 1081-90; AIELLO (2008), pp. 111-26; CALIRI (2012), pp. 1141-54; GELARDA (2012), pp. 1447-69.

67. EGER (2006), pp. 899-910.

68. BELTRÁN TORREIRA (1990), pp. 375-91; VALLEJO GIRVÉS (2006), pp. 2177-84.

69. DI PAOLA (2008), pp. 1091-110; COPPOLINO (2012), pp. 1003-12; CARUCCI (2012), pp. 1155-66.

70. AIELLO (2002), pp. 723-40.

71. Voir, entre autres, GAUTHIER (1935); COURCELLE (1948); SCHMIDT (1953); COURTOIS (1955); DIESNER (1966).

française et anglo-saxonne⁷². Ainsi, les contributeurs traitant de la politique vandale insistent-ils sur la permanence des institutions municipales et provinciales romaines et nuancent-ils, comme l’avait fait Y. Modéran⁷³, l’image d’un État vandale persécuteur des nicéens africains. De même, d’autres chercheurs mettent l’accent sur la vitalité économique de l’Afrique vandale et la réorganisation des routes commerciales.

Cette réévaluation historiographique concerne également le thème de la culture à l’époque vandale, thème représenté lui aussi uniquement par des chercheurs européens (TAB. 18).

TAB. 18 Répartition des contributions sur la culture vandale (par pays)

Pays	Nombre	Pourcentage
France	3	42,86
Italie	3	42,86
Finlande	1	14,28
Total	7	100

À travers l’analyse de poèmes de l’*Anthologie latine*⁷⁴, de la *Vita Fulgentii*⁷⁵, ou l’étude plus générale de la culture vandale⁷⁶, les auteurs mettent en lumière la renaissance littéraire que connaît cette époque. Ils montrent aussi que les élites vandales témoignent d’un attachement réel à la *Romanitas*, visible dans leur goût prononcé pour l’habillement, la nourriture, les jeux et les spectacles romains.

Enfin, trois chercheurs, un français, un tunisien et un algérien, ont mené des études de sites. Deux articles sont consacrés à des édifices chrétiens tunisiens et le troisième propose une vue d’ensemble des cités de l’ouest algérien à l’époque vandale⁷⁷. En dépit de leur rareté, ces contributions témoignent de l’intérêt que portent les archéologues, depuis les années 90, à l’occupation du territoire africain au V^e et au début du VI^e siècles.

72. Voir MODÉRAN (1999), pp. 241-63; ID. (2002), pp. 87-122; CLOVER (1993); CONANT (2012). Voir aussi BERNDT, STEINACHER (Hrsg.) (2008), et les mises au point bibliographiques de LEPALLEY (2004), pp. 25-32, et de MERRILLS, MILES (2010), pp. 1-26.

73. MODÉRAN (2000), pp. 247-78; ID. (2003b), pp. 21-44.

74. FOCARDI (1990), pp. 993-1000; TOMMASI MORESCHINI (2008), pp. 1073-80.

75. FOLLINET (1989), pp. 561-9; RUSSO (2012), pp. 905-17.

76. LAAKSONEN (1990), pp. 357-61; TLILI (2010), pp. 2039-70; ID. (2012), pp. 1167-85.

77. LANCEL (1989), pp. 649-61; BÉJAOUTI (1991), pp. 299-304; KHELIFA (2006), pp. 507-26.

4. L'époque byzantine dans *L'Africa romana*

L'Afrique byzantine a suscité, dans les colloques, l'intérêt de chercheurs essentiellement italiens et tunisiens (TAB. 19).

TAB. 19 Répartition des contributions sur l'Afrique byzantine (par pays)

Pays	Nombre	Pourcentage
Italie	8	44,43
Tunisie	4	22,22
France	3	16,67
Suisse	1	5,56
Espagne	1	5,56
Allemagne	1	5,56
Total	18	100

Les dix-huit articles de *L'Africa romana* traitant de cette période peuvent être classés selon les mêmes thèmes que ceux de la période vandale (TAB. 20).

TAB. 20 Classement des publications selon le thème étudié

Pays	Nombre	Pourcentage
Politique et administration	6	33,33
Littérature	5	27,78
Économie	4	22,22
Études de sites	3	16,67
Total	18	100

La politique et l'administration de l'Afrique byzantine représentent un tiers des études portant sur cette période. À l'exception de deux articles⁷⁸, les travaux portent tous sur la politique militaire de l'Afrique du Nord à l'épo-

78. MODÉRAN (1990), pp. 393-407; AMELOTI (1996), pp. 1651-5.

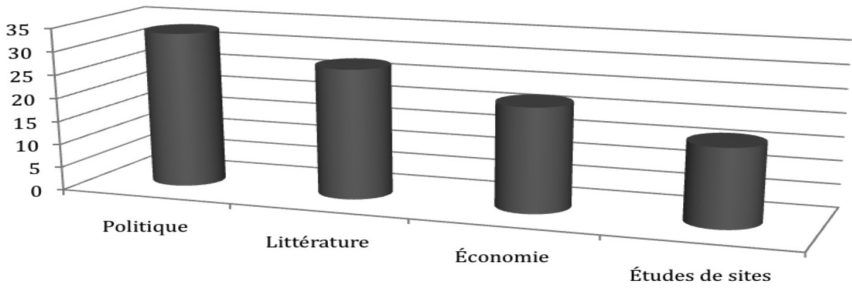


FIG. 4 Histogramme des thèmes étudiés pour l'époque byzantine (en %).

que byzantine⁷⁹, l'un des thèmes les plus développés dans l'historiographie récente⁸⁰. Ils s'attachent à montrer que le pouvoir byzantin a exercé une véritable stratégie de contrôle du territoire, en particulier sur ses frontières. Ces travaux sont le fait de chercheurs européens (TAB. 21).

TAB. 21 Répartition des contributions sur la politique byzantine (par pays)

Pays	Nombre	Pourcentage
France	2	33,33
Italie	2	33,33
Espagne	1	16,67
Suisse	1	16,67
Total	6	100

Il faut ensuite souligner la vitalité des recherches portant sur la littérature d'époque byzantine, qu'il s'agisse de travaux portant sur Procope et/ou Corippe⁸¹ ou sur la correspondance entre Grégoire le Grand et des lettrés africains⁸². Ces articles sont presque exclusivement l'œuvre de chercheurs italiens (TAB. 22).

79. GÜNTHER (1991), pp. 365-71; SÁNCHEZ MEDINA (2008), pp. 2397-402; LECAT (2012), pp. 1123-39; FERDINANDI (2012), pp. 1203-19.

80. Voir par exemple, PRINGLE (1981); DURLIAT (1981); MODÉLAN (1996), pp. 85-114.

81. GAGGERO (1990), pp. 299-308; TRAINA (1990), pp. 341-6.

82. TURRAS (1992), pp. 691-710; CONTU (2002), pp. 287-304; CALIRI (2008), pp. 1139-50.

TAB. 22 Répartition des contributions sur la littérature d'époque byzantine (par pays)

Pays	Nombre	Pourcentage
Italie	4	80
France	1	20
Total	5	100

Les contributeurs analysent la manière dont ces auteurs perçoivent l'Afrique, qu'il s'agisse de la vision géographique, ethnographique et politique de Procope et de Corippe, ou de l'enjeu diplomatique et religieux qu'elle représente pour Grégoire le Grand et ses correspondants. Ils témoignent d'un intérêt renouvelé dans l'historiographie récente pour les milieux lettrés africains du VI^e siècle⁸³.

Trois travaux, de la part de tunisiens et d'allemands, sont consacrés à des études de sites (TAB. 23).

TAB. 23 Répartition des contributions sur les études de sites d'époque byzantine (par pays)

Pays	Nombre	Pourcentage
Tunisie	2	66,67
Allemagne	1	33,33
Total	3	100

Deux communications de F. Béjaoui, dont l'équipe a mis au jour, dans les années 90, un édifice de culte des martyrs à Haïdra et une église à Sbeïtla⁸⁴, analysent ces édifices chrétiens. Un article envisage de manière plus générale la présence byzantine en Afrique en attirant l'attention sur le nombre exceptionnel d'inscriptions de cette époque⁸⁵.

Enfin, deux articles tunisiens et deux italiens explorent l'économie africaine à l'époque byzantine. En traitant de l'artisanat⁸⁶ et de la monnaie⁸⁷,

83. Voir aussi, dans une perspective similaire, la démonstration magistrale de MODÉRAN (1986), pp. 195-212.

84. BÉJAOUÏ (1996), pp. 1385-90; ID. (1998), pp. 1173-83.

85. IRMSCHER (1992), pp. 361-4.

86. BEN LAZREG (1991), pp. 523-41; FONTANA (2000), pp. 95-114; BARRESI (2004), pp. 757-76.

87. BEN SLIMÈNE BEN ABBÈS (2008), pp. 1151-64.

ils abordent les mêmes problèmes que ceux portant sur l’époque vandale. Il s’agit de démontrer que l’Afrique reste une région prospère, intégrée commercialement à l’Empire byzantin.

Durant les trente années de son existence, *L’Africa romana* a été un témoin important du renouvellement des perspectives sur l’Antiquité tardive. Qu’il s’agisse de domaines de recherche en lien étroit avec l’archéologie et l’épigraphie, comme les études de sites, l’économie et, dans une moindre mesure, la politique, ou de champs d’étude culturels, littéraires et religieux, on observe que, dès les années 80, la plupart des travaux s’ancrent dans les problématiques historiographiques actuelles de réexamen, voire de réhabilitation d’une période longtemps décriée parce que trop négligée. Ils mettent ainsi l’accent sur la permanence des institutions et de l’administration sous les Vandales, sur la vitalité économique et la réorganisation commerciale de l’Afrique au sein de la Méditerranée aux ^v^e et ^{vi}^e siècles et sur sa renaissance intellectuelle. La vivacité de certains débats, comme celui sur l’origine des circoncissions ou celui sur l’existence d’une identité «berbère» durant l’Antiquité, illustre la présence, au sein des colloques, de plusieurs courants de pensée qui sont autant d’indices du dynamisme de l’historiographie tardo-antique d’Afrique du Nord. Il reste à souhaiter qu’un tel dynamisme puisse encore longtemps s’exercer durant les «fête[s] méditerranéenne[s] de l’esprit comme du cœur»⁸⁸ que sont les Actes de Sassari.

Bibliographie

- ABDELOUAHAB N. (2006), *La mosaïque de la chasse de Chlef (Algérie): une nouvelle lecture*, dans *L’Africa romana XVI*, pp. 2313-24.
- ABDELOUEHAB N., SMATI N. (2000), *La redécouverte d’une mosaïque de Vénus au Musée des Antiquités d’Alger*, dans *L’Africa romana XIII*, pp. 1783-7.
- ACHILLI I. (2006), *Circoncissions: appunti sul fenomeno del «monachesimo» itinerante*, dans *L’Africa romana XVI*, pp. 923-34.
- AIELLO V. (1989), *Costantino, Luzio Domizio Alessandro e Cirta: un caso di rielaborazione storiografica*, dans *L’Africa romana VI*, pp. 179-96.
- AIELLO V. (2002), *I Vandali nel Mediterraneo e la cura del limes*, dans *L’Africa romana XIV*, pp. 723-40.
- AIELLO V. (2008), *La marina vandala e il commercio mediterraneo, un problema storiografico*, dans *L’Africa romana XVII*, pp. 1111-26.

88. BESCHAOUCH (1987), p. 4.

- AIELLO V. (2010), *C'erano fabbriche di armi nell'Africa tardoantica?*, dans *L'Africa romana XVIII*, pp. 919-35.
- AKERRAZ A. (1998), *Les rapports entre la Tingitane et la Césarienne à l'époque post-romaine*, dans *L'Africa romana XII*, pp. 1435-9.
- AKERRAZ A., EL KHAYARI A. (2000), *Prospections archéologiques dans la région de Lixus. Résultats préliminaires*, dans *L'Africa romana XIII*, pp. 1645-68.
- ALFARO GINER C., FERNÁNDEZ NIETO FR. J. (2000), *L'imprégnation du gnosticisme sur l'inscription chrétienne prophylactique d'Ain-Fourna (Tunisie)*, dans *L'Africa romana XIII*, pp. 1577-87.
- AMELOTTI M. (1996), *L'editto di Kairouan e altre epigrafi giustiniane d'interesse giuridico provenienti dall'Africa*, dans *L'Africa romana XI*, pp. 1651-5.
- ANDREAU J. (1995), *Vingt ans après l'Économie antique de Moses I. Finley*, «Annales (HSS)», 50, pp. 947-60.
- ANDREAU J., ÉTIENNE R. (1984), *Vingt ans de recherche sur l'archaïsme et la modernité des sociétés antiques*, «REA», 86, pp. 55-83.
- ARCURI R. (2006), *Agostino e il movimento dei pellegrini verso l'Africa romana*, dans *L'Africa romana XVI*, pp. 945-58.
- ARCURI R. (2008), *Il «buono» e il «cattivo» uso delle ricchezze dell'Africa romana tardoantica: due modelli di euerghesia a confronto*, dans *L'Africa romana XVII*, pp. 1049-62.
- ARCURI R. (2010), *Alcuni aspetti dell'artigianato urbano e rurale nell'Africa romana tardoantica*, dans *L'Africa romana XVIII*, pp. 975-85.
- ARENA M. (2008), *Diuites ed euerghetai nell'Africa dei Carmina latina epigraphica*, dans *L'Africa romana XVII*, pp. 1063-72.
- ARONEN J. (1989), *Pythia Carthaginis o immagini cristiane nella visione di Perpetua?*, dans *L'Africa romana VI*, pp. 643-8.
- ARTIZZU D. (1998), *La cristianizzazione degli spazi rurali in Proconsolare e Byzacena: proposte per una strategia di studio*, dans *L'Africa romana XII*, pp. 419-37.
- ATHANASSIADI P. (2006), *Antiquité tardive: construction et déconstruction d'un modèle historiographique*, «AntTard», 14, pp. 311-24.
- BACCHIELLI L. (1990), *I pontarii: una definizione per via iconografica*, dans *L'Africa romana VII*, pp. 769-72.
- BARNISH S. J. B. (1987), *Pigs, Plebeian and Potentes: Rome's Economic Hinterland*, «PBSR», 55, pp. 157-85.
- BARRAU P. (1987), *À propos de l'officium du vicaire d'Afrique*, dans *L'Africa romana IV*, pp. 79-100.
- BARRAU P. (1990), *Brève note à propos de la localisation de Fussala*, dans *L'Africa romana VII*, pp. 317-20.
- BARRESI P. (1992), *Unità di misura nell'architettura dell'Africa tardoromana e bizantina*, dans *L'Africa romana IX*, pp. 831-42.
- BARRESI P. (2004), *L'unità di misura usata nelle fortificazioni bizantine in Africa*, dans *L'Africa romana XV*, pp. 757-76.

- BÉJAOUÏ F. (1991), *Une nouvelle découverte d'époque chrétienne en Tunisie*, dans *L'Africa romana VIII*, pp. 299-304.
- BÉJAOUÏ F. (1992), *À propos des mosaïques funéraires d'Henchir Sokrine (environ de Leptis minus, en Byzacène)*, dans *L'Africa romana IX*, pp. 329-36.
- BÉJAOUÏ F. (1994), *Quelques nouveautés de l'épigraphie chrétienne de Tunisie*, dans *L'Africa romana X*, pp. 677-84.
- BÉJAOUÏ F. (1996), *Une nouvelle découverte d'époque byzantine à Haïdra*, dans *L'Africa romana XI*, pp. 1385-90.
- BÉJAOUÏ F. (1998), *Une nouvelle église d'époque byzantine à Sbeitla*, dans *L'Africa romana XII*, pp. 1173-83.
- BELKAHIA KAROUÏ T. (2010), *Édiles et édilité en Afrique Proconsulaire et en Numidie*, dans *L'Africa romana XVIII*, pp. 1565-613.
- BELTRÁN TORREIRA F. M. (1990), *La Iglesia norteafricana y el problema de la cristianización de los pueblos indígenas en la época vandala*, dans *L'Africa romana VII*, pp. 375-91.
- BEN ABDALLAH BENZINA Z. (1994), *À la découverte d'une nouvelle cité sufétale en Afrique proconsulaire*, dans *L'Africa romana X*, pp. 635-44.
- BEN ABED A., HANOUNE R. (2010), *Des bains à l'huilerie: la fin des thermes du Cratère à Puppūt (Tunisie)*, dans *L'Africa romana XVIII*, pp. 987-94.
- BEN LAZREG N. (1991), *Une production du pays d'El-Jem: les carreaux de terre cuite chrétiens d'époque byzantine*, dans *L'Africa romana VIII*, pp. 523-41.
- BEN SLIMÈNE BEN ABBÈS H. (2008), *La production de la monnaie d'or en Afrique byzantine au VI^e siècle: étude statistique*, dans *L'Africa romana XVII*, pp. 1151-64.
- BENSEDDIK N. (1990), *Nouvelles contributions à l'atlas archéologique de l'Algérie*, dans *L'Africa romana VII*, pp. 737-51.
- BENSEDDIK N. (2012), *Au pays d'Augustin. Nouvelles traces du christianisme antique*, dans *L'Africa romana XIX*, pp. 1109-22.
- BERNDT G. M., STEINACHER R. (Hrsg.) (2008), *Das Reich der Vandalen und seine (Vor-)Geschichten* (Forschungen zur Geschichte des Mittelalters, 13), Wien.
- BESCHAOUCH A. (1987), *Présentation*, dans *L'Africa romana IV*, pp. 5-7.
- BIANCHI E. A. (2012), *I conflitti sociali nell'Africa romana. Note sopra un dibattito marxista*, dans *L'Africa romana XIX*, pp. 2855-62.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ J. M. (1994), *El entorno de la villas en los mosaicos de Africa e Hispania*, dans *L'Africa romana X*, pp. 1171-87.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ J. M. (1998), *Representaciones de esclavos en mosaicos africanos*, dans *L'Africa romana XII*, pp. 1029-36.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ J. M. (2002), *Mosaicos de tema marino en Siria, Israel, Jordania, Norte de Africa, Hispania y Chipre*, dans *L'Africa romana XIV*, pp. 569-78.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ J. M. (2006), *Mosaicos de Mauritania Tingitana y de Hispania. Temas*, dans *L'Africa romana XVI*, pp. 1395-412.

- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ J. M. (2008), *La riqueza de África a través de los mosaicos*, dans *L'Africa romana XVII*, pp. 67-84.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ J. M. (2010), *Criadores de caballos en los mosaicos de Hispania y del Norte de África en el Bajo Imperio*, dans *L'Africa romana XVIII*, pp. 461-84.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ J. M. (2012), *Transformación del poder en el África septentrional y en la Hispania en los mosaicos de la Tarda Antigüedad*, dans *L'Africa romana XIX*, pp. 919-41.
- BOURGHIDA-M'CHAREK F. (2004), *La découverte d'une nouvelle cité d'Afrique proconsulaire: Henchir Ain-Jannet/civitas Totiensium*, dans *L'Africa romana XV*, pp. 1317-24.
- BOUSSADIA B. (2008), *Les établissements antiques côtiers de la limite occidentale de la basse vallée de Chlef (Mostaganem, Algérie)*, dans *L'Africa romana XVII*, pp. 657-68.
- BOWERSOCK GL. W. (2004), *Riflessioni sulla periodizzazione dopo «Esplosione di tardoantico» di Andrea Giardina*, «StudStor», 45, 1, pp. 7-13.
- BOWERSOCK GL. W., BROWN P., GRABAR O. (1999), *Late Antiquity. A Guide to the Postclassical World*, Cambridge-London.
- BRAUN R. (1962), *Deus christianorum. Recherches sur le vocabulaire doctrinal de Tertullien* (Publications de la Faculté des lettres et sciences humaines d'Alger, 41), Paris.
- BROUQUIER-REDDÉ V., EL KHAYARI A., ICHKHAKH A. (2006), *Lixus, de l'époque phénicienne à la période médiévale: le quartier dit «des temples»*, dans *L'Africa romana XVI*, pp. 2157-74.
- BROWN P. (1984), *Le Culte des saints. Son essor et sa fonction dans la chrétienté latine*, trad. A. Rousselle, Paris (1^e éd. Chicago-London 1981).
- BROWN P. (1992), *La Société et le sacré dans l'Antiquité tardive*, trad. A. Rousselle, Paris (1^e éd. Berkeley 1982).
- BROWN P. (1995), *La Toge et la mitre: le monde de l'Antiquité tardive, 150-750 ap. J.-C.*, trad. Chr. Monatte, Paris (1^e éd. New York 1971).
- BROWN P. (1998), *Pouvoir et persuasion dans l'Antiquité tardive. Vers un Empire chrétien*, trad. P. Chuvin, Paris (1^e éd. Madison 1992).
- BRUHNS H. (1998), *À propos de l'histoire ancienne et de l'économie politique chez Max Weber*, introduction à M. WEBER, *Économie et société dans l'Antiquité*, précédé de *Les Causes sociales du déclin de la civilisation antique*, Paris, pp. 9-59.
- BUCARELLI O. (2010), *I mestieri e le professioni nelle epigrafi cristiane della provincia d'Africa*, dans *L'Africa romana XVIII*, pp. 937-45.
- BÜCHER K. (1893), *Die Entstehung der Volkswirtschaft*, Leipzig.
- CAFISSI A. (2010), *Attività industriali e artigianali nella Passio sancti Evasii (IV secolo d. C.)*, dans *L'Africa romana XVIII*, pp. 995-1001.
- CALABRIA P. (2004), *La monetazione non imperiale: Bonifacio*, dans *L'Africa romana XV*, pp. 1723-8.

- CALIRI E. (2004), *Praedia pistoria e possessori africani in età vandalica: a proposito di Valentiniano III*, Nov. 34, dans *L'Africa romana* XV, pp. 1693-710.
- CALIRI E. (2008), *La penuria cultorum nel patrimonio ecclesiastico africano in età gregoriana e l'utilizzazione dei daticii*, dans *L'Africa romana* XVII, pp. 1139-50.
- CALIRI E. (2012), *Il prelievo fiscale nell'Africa vandala*, dans *L'Africa romana* XIX, pp. 1141-54.
- CALLU J.-P. (1993), *I commerci oltre i confini dell'Impero*, dans A. MOMIGLIANO, A. SCHIAVONE (a cura di), *Storia di Roma*, III: *L'età tardoantica*, I: *Crisi e trasformazioni*, Torino, pp. 487-524.
- CAMERON A. (2002), *The «long» Late Antiquity: a Late Twentieth-century Model*, dans T. P. WISEMAN (ed.), *Classics in Progress: Ancient Greece and Rome*, Oxford, pp. 165-91.
- CARON V., PODVIN J.-L. (2012), *Lampes africaines de la collection du Château-Musée de Boulogne-sur-Mer*, dans *L'Africa romana* XIX, pp. 1363-79.
- CARRIÉ J.-M. (1994), *Les échanges commerciaux et l'État antique tardif*, dans J. ANDREAU, P. BRIANT, R. DESCAT (éds.), *Économie antique. Les échanges dans l'Antiquité: le rôle de l'État* (Entretiens d'archéologie et d'Histoire, Saint-Bertrand-de-Comminges), Saint-Bertrand-de-Comminges, pp. 175-211.
- CARRIÉ J.-M. (1999), *Introduction. «Bas-Empire» ou «Antiquité tardive»?*, dans J.-M. CARRIÉ, A. ROUSSELLE (éds.), *L'Empire romain en mutation des Sévères à Constantin (192-337)* (Nouvelle histoire de l'Antiquité, 10), Paris, pp. 9-25.
- CARUCCI M. (2012), *Power Relationships between Vandals and Romans in Carthage*, in *L'Africa romana* XIX, pp. 1155-66.
- CASTRIZIO D. (2004), *Per una rilettura del sistema monetale vandalico (note preliminari)*, dans *L'Africa romana* XV, pp. 741-56.
- CATAUDELLA M. R. (1988), *Democrazia municipale in Africa nel basso impero?*, dans *L'Africa romana* V, pp. 87-100.
- CATAUDELLA M. R. (1989), *L'economia africana del basso impero: realtà di una crisi?*, dans *L'Africa romana* VI, pp. 373-85.
- CATAUDELLA M. R. (1991), *Motivi di rivolta sociale in Africa fra IV e V secolo?*, dans *L'Africa romana* VIII, pp. 331-43.
- CECCONI G. A. (1992), *Il «Praedestinatus» (I 69) come fonte sul donatismo*, dans *L'Africa romana* IX, pp. 865-79.
- CECCONI G. A. (2000), *Donatismo et antidonatismo in Agostino alla luce dei sermoni «Dolbeau»*, dans *L'Africa romana* XIII, pp. 1819-35.
- CHAPOT FR. (2009), *Virtus veritatis. Langage et vérité dans l'œuvre de Tertullien* (Collection des Études augustinienes, série Antiquité, 186), Paris.
- CHASTAGNOL A. (1987), *Les inscriptions africaines des préfets du prétoire de Constantin*, dans *L'Africa romana* IV, pp. 263-73.
- CHASTAGNOL A. (1988), *Sur les sacerdotales africains à la veille de l'invasion vandale*, dans *L'Africa romana* V, pp. 101-10.

- CHEBBI N. (2004), *Réflexions sur les ethnonymes libyques*, dans *L'Africa romana XV*, pp. 1617-25.
- CHRISTOL M. (1992), *I. Bardo, App. 36: grands travaux à Carthage à la fin du IV^e siècle et au début du V^e siècle*, dans *L'Africa romana IX*, pp. 337-43.
- CICCOLINI L. (2007), *L'héritage littéraire de Cyprien de Carthage à travers les écrits pseudépigraphiques*, thèse inédite sous la direction de V. Zarini, Université Paris-Sorbonne.
- CIOTOLA A., MUNZI M. (2012), *L'apporto tripolitano al commercio mediterraneo: insediamenti, derrate e contenitori*, dans *L'Africa romana XIX*, pp. 1381-429.
- CLOVER FR. M. (1993), *The Late Roman West and the Vandals*, Aldershot.
- CONANT J. (2012), *Staying Roman. Conquest and Identity in Africa and the Mediterranean, 439-700*, Cambridge.
- CONTI S. (2004), *Attività edilizia e restauri nei centri africani durante il regno dell'imperatore Giuliano*, dans *L'Africa romana XV*, pp. 1681-92.
- CONTI S. (2006), *Scambi culturali e persistenze: il paganesimo nell'Africa Proconsolare cristiana*, dans *L'Africa romana XVI*, pp. 883-98.
- CONTU S. (2002), *Comunicazioni nel Mediterraneo occidentale nelle lettere di Gregorio Magno*, dans *L'Africa romana XIV*, pp. 287-304.
- COPPOLINO E. (2008), *"Castellum etiam villam potuisse appellari" (Aug., cons. evang. 3, 25, 71): riflessioni su alcuni aspetti socio-economici dell'Africa Proconsularis*, dans *L'Africa romana XVII*, pp. 733-44.
- COPPOLINO E. (2012), *Rex, dux, imperator: figure di potere «romanizzate» nella Mauretania tardoantica*, dans *L'Africa romana XIX*, pp. 1003-12.
- COURCELLE P. (1948), *Histoire littéraire des grandes invasions germaniques*, Paris.
- COURTOIS C. (1955), *Les Vandales et l'Afrique*, Paris.
- DANIÉLOU J. (1950), *Sacramentum futuri. Étude sur les origines de la typologie biblique*, Paris.
- DANIÉLOU J. (1966), *Études d'exégèse judéo-chrétienne: les Testimonia* (Théologie historique, 5), Paris.
- DÉLÉANI S. (1979), *Christum sequi. Étude d'un thème dans l'œuvre de saint Cyprien* (Collection des Études augustiniennes, série Antiquité, 79), Paris.
- DELOUM S. (2006), *Note sur le trésor monétaire inédit de Gzal (Algérie)*, dans *L'Africa romana XVI*, pp. 2335-50.
- DELOUM S. (2008), *Le trésor monétaire de Guelma*, dans *L'Africa romana XVII*, pp. 685-92.
- DE LIGHT L. (1990), *Demand, Supply, Distribution: the Roman Peasantry between Town and Countryside, I: Rural Monetization and Peasant Demand*, «Münsterische Beiträge zur antiken Handelsgeschichte», 9, 2, pp. 24-56.
- DE LIGHT L. (1991), *Demand, Supply, Distribution: the Roman Peasantry between Town and Countryside, II: Supply, Distribution and a Comparative Perspective*, «Münsterische Beiträge zur antiken Handelsgeschichte», 10, 1, pp. 33-77.

- DE SALVO L. (2008), *Produzioni e flussi commerciali fra l'Africa e la Sicilia in età imperiale e tardoantica*, dans *L'Africa romana XVII*, pp. 1517-26.
- DE SALVO L. (2012), *Gli spazi del potere ecclesiastico nella Ippona di Agostino*, dans *L'Africa romana XIX*, pp. 1035-51.
- DESANGES J. (1962), *Catalogue des tribus africaines de l'Antiquité classique à l'Ouest du Nil* (Publications de la section d'histoire, 4), Dakar.
- DI PAOLA L. (1996), *La reparatio veredorum: il «caso» della Proconsolare*, dans *L'Africa romana XI*, pp. 425-35.
- DI PAOLA L. (2008), *Immagini tardoantiche dell'Africa a confronto: note di lettura*, dans *L'Africa romana XVII*, pp. 1091-110.
- DI PAOLA L. (2012), *Il comes Romanus e la rivolta dei Mauri tra connivenze, inganni e accuse*, dans *L'Africa romana XIX*, pp. 1063-76.
- DIESNER H. J. (1966), *Das Vandalenreich. Aufstieg und Untergang*, Stuttgart-Berlin-Köln-Mainz.
- DISTEFANO G. (2010), *Cartagine. Tabernae e mulini nelle domus urbane tardoantiche*, dans *L'Africa romana XVIII*, pp. 557-73.
- DISTEFANO G. (2012), *Paesaggi urbani, edilizia domestica ed élites cittadine: gli stibadia nella Cartagine tardoantica come indicatori archeologici*, dans *L'Africa romana XIX*, pp. 407-25.
- DOLBEAU FR. (1996), *Augustin d'Hippone. Vingt-six sermons au peuple d'Afrique* (Coll. des Études Augustiniennes, série Antiquité, 147), Paris.
- DRINE A. (2000), *Les fouilles de Meninx. Résultats des campagnes de 1997 et 1998*, dans *L'Africa romana XIII*, pp. 87-94.
- DRINE A. (2002), *Autour du lac El Bibèn: les sites d'El Mdeina et de Bou Garnin*, dans *L'Africa romana XIV*, pp. 2001-14.
- DUBUISSON M. (2000-02), *La vie quotidienne à Rome: considérations intempestives*, «Pomoerium», 4, pp. 1-15 (disponible en ligne: <http://pomoerium.eu/pomoer/pomoer4/dubuisson.pdf>)
- DUPONT F. (1990), *Peut-on utiliser les textes satiriques comme documents sur la civilisation romaine? Un exemple: la nourriture* (Horace, *Satires*, II, 2 - Juvénal, *Satires*, XI), «Lalies», 9, pp. 163-71.
- DUPUIS X., MORIZOT P. (1992), *Une vallée peu connue de l'Aurès occidental: l'oued Fedhala*, dans *L'Africa romana IX*, pp. 365-88.
- DURÁN PENEDO M. (2012), *Reflejo del poder de las dominas en los mosaicos del Norte de África e Hispania*, dans *L'Africa romana XIX*, pp. 1291-314.
- DURLIAT J. (1981), *Les Dédicaces d'ouvrages de défense dans l'Afrique byzantine*, Rome.
- DUVAL N. (1987), *L'épigraphie chrétienne de Sbeitla (Sufetula) et son apport historique*, dans *L'Africa romana IV*, pp. 385-414.
- DUVAL N. (1991), *La basilique de Bénian (Ala Miliaria) est-elle un emploi de principia militaires?*, dans *L'Africa romana VIII*, pp. 1079-89.

- EGER C. (2006), *Existait-il des accessoires vestimentaires proprement vandales? Sur l'origine et la distribution de quelques formes de bijoux de l'antiquité tardive en Afrique du Nord*, dans *L'Africa romana XVI*, pp. 899-910.
- ENNABLI L. (1986), *Les inscriptions chrétiennes de Carthage et leur apport pour la connaissance de la Carthage chrétienne*, dans *L'Africa romana III*, pp. 189-203.
- ESCOLÀ TUSET J. M., MARTÍNEZ GÁZQUEZ J. (2004), *Reminiscencias bíblicas en la poesía epigráfica latino-cristiana del África romana*, dans *L'Africa romana XV*, pp. 1525-32.
- ESPLUGA X., PAGÁN I. (1996), *Dispunctores en Mauretania Caesariensis y en Mauretania Sitifensis*, dans *L'Africa romana XI*, pp. 1513-34.
- ES-SADRA L. (2012), *Transformation du paysage urbain volubilitain à l'époque pré-islamique*, dans *L'Africa romana XIX*, pp. 637-54.
- FELICI F., MUNZI M., TANTILLO I. (2006), *Austuriani e Laguatan in Tripolitania*, dans *L'Africa romana XVI*, pp. 591-688.
- FENTRESS E. (1989), *Sétif, les thermes du V^e siècle*, dans *L'Africa romana VI*, pp. 321-37.
- FENTRESS E. (2000), *The Jerba Survey: Settlement in the Punic and Roman Periods*, dans *L'Africa romana XIII*, pp. 73-85.
- FENTRESS E., PERKINS P. (1988), *Counting African Red Slip Ware*, dans *L'Africa romana V*, pp. 205-14.
- FERCHIOU N. (1988), *À propos de trois inscriptions inédites provenant de la Tunisie centrale*, dans *L'Africa romana V*, pp. 143-52.
- FERCHIOU N. (1990), *Un témoignage de la vie municipale d'Abthugni au Bas Empire*, dans *L'Africa romana VII*, pp. 753-61.
- FERDINANDI S. (2012), *Organizzazione militare dell'Africa bizantina (533-709): strategie e incastellamento*, dans *L'Africa romana XIX*, pp. 1203-19.
- FÉVRIER P.-A. (1987), *Paroles et silences (à propos de l'épigraphie africaine)*, dans *L'Africa romana IV*, pp. 167-92.
- FIALON S. (2012a), *Images du pouvoir persécuteur dans les Passions des martyrs africains (III^e-VI^e siècles)*, dans *L'Africa romana XIX*, pp. 1013-34.
- FIALON S. (2012b), *Mens immobilis. Recherches sur le corpus latin des actes et passions d'Afrique romaine (I^e-VI^e siècle)*, thèse inédite sous la direction de C. Hamdoune et de J. Meyers, soutenue le 7 décembre 2012.
- FINLEY M. I. (1973), *The Ancient Economy*, Cambridge.
- FLAMANT J. (1977), *Macrobe et le néo-platonisme latin à la fin du IV^e siècle*, Leiden.
- FOCARDI G. (1990), *Motivi caratterizzanti della cultura africana in età vandalica (imitazione e parodia: Anth. Lat. 21, vv. 50-64)*, dans *L'Africa romana VII*, pp. 993-1000.
- FOLLIET G. (1989), *Fulgence de Ruspe. Témoin privilégié de l'influence d'Augustin en Sardaigne*, dans *L'Africa romana VI*, pp. 561-9.
- FONTAINE J. (1968), *Aspects et problèmes de la prose d'art latine au III^e siècle. La genèse des styles latins chrétiens*, Turin.
- FONTAINE J. (1980), *Études sur la poésie latine d'Ausone à Prudence: recueils de travaux de Jacques Fontaine*, Paris.

- FONTANA S. (2000), *Un «immondezzaio» di VI secolo da Meninx: la fine della produzione di porpora e la cultura materiale a Gerba nella prima età bizantina*, dans *L'Africa romana XIII*, pp. 95-114.
- FORMISANO M. (2007), *Towards an Aesthetic Paradigm of Late Antiquity*, «Ant-Tard», 15, pp. 277-84.
- FRANCHINA D. (2010), *I notarii in Agostino*, dans *L'Africa romana XVIII*, pp. 1003-20.
- FREDERIKSEN M. W. (1975), *Theory, Evidence and the Ancient Economy*, «JRS», 65, pp. 164-71.
- FREDOUILLE J.-C. (1972), *Tertullien et la conversion de la culture antique* (Collection des Études augustinienes, série Antiquité, 47), Paris.
- GAGGERO G. (1990), *I Mauri nella storiografia del tardo impero*, dans *L'Africa romana VII*, pp. 299-308.
- GAGGERO G. (1991), *Aspetti politici e sociali della rivolta di Eracliano*, dans *L'Africa romana VIII*, pp. 213-20.
- GAGGERO G. (1994), *Le usurpazioni africane del IV-V secolo d.C. nella testimonianza degli scrittori africani*, dans *L'Africa romana X*, pp. 1111-27.
- GAGGERO G. (1998), *I riflessi africani delle usurpazioni di Magno Massimo ed Eugenio*, dans *L'Africa romana XII*, pp. 1521-32.
- GASPERINI L. (1994), *Dedica cristiana da Sabratha con «littera singularis»*, dans *L'Africa romana X*, pp. 753-6.
- GAUTHIER E. F. (1935), *Genséric, roi des Vandales*, Paris.
- GAVINI A., KHANOUSSI M., MASTINO A. (2012), *Epigrafia e archeologia a Uchi Maius tra restauro e nuove scoperte*, dans *L'Africa romana XIX*, pp. 2815-27.
- GAVINI A., MASTINO A., ZUCCA R. (2012), *Nouae inscriptiones latinae urbium Numidiae orientalis*, dans *L'Africa romana XIX*, pp. 475-88.
- GEBBIA C. (1987), *Pueros vendere vel locare. Schiavitù e realtà africana nelle nuove lettere di s. Agostino*, dans *L'Africa romana IV*, pp. 215-27.
- GEBBIA C. (1988), *Ancora sulle «rivolte» di Firmo e Gildone*, dans *L'Africa romana V*, pp. 117-29.
- GEBBIA C. (1990), *Essere «berbero» nell'Africa tardoantica*, dans *L'Africa romana VII*, pp. 323-39.
- GEBBIA C. (1991), *La conlatio lustralis e le province d'Africa nei secoli IV e V*, dans *L'Africa romana VIII*, pp. 385-96.
- GEBBIA C. (2004), *I Mauri: profilo storico*, dans *L'Africa romana XV*, pp. 479-504.
- GEBBIA C. (2006), *Ancora Altava*, dans *L'Africa romana XVI*, pp. 495-506.
- GEBBIA C. (2008), *Le ferae: una ricchezza dell'Africa*, dans *L'Africa romana XVII*, pp. 195-202.
- GELARDA I. (2012), *Wentilseo e Mare Internum: dinamiche produttive e rapporti commerciali tra l'Africa vandala e il Mediterraneo*, dans *L'Africa romana XIX*, pp. 1447-69.
- GHALIA T. (1991), *À propos d'une inscription à valeur apotropaique d'un contrepoids de pressoir découvert dans la région de Kélibia*, dans *L'Africa romana VIII*, pp. 253-62.

- GIARDINA A. (1999), *Esplosione di tardoantico*, «StudStor», 40, 1, pp. 157-80.
- GIBBON E. (1776-88), *The Decline and Fall of the Roman Empire*, 6 vols., London.
- GIORDANI B. (2002), *La basilica III di Sufetula*, dans *L'Africa romana XIV*, pp. 2059-66.
- GÜNTHER L.-M. (1991), *Nordafrika als Wirtschaftsfaktor im oströmischen Reich unter Justinien I*, dans *L'Africa romana VIII*, pp. 365-71.
- GÜNTHER L.-M. (1994), *Identità civile e patronato spirituale: cittadini cristiani nell'Africa tardo-imperiale*, dans *L'Africa romana X*, pp. 769-77.
- GÜNTHER L.-M. (1996), *Die Austorianer als Belagerer tripolitanischer Städte (um 365 n. Christ.)?*, dans *L'Africa romana XI*, pp. 1643-50.
- GÜNTHER L.-M. (1998), *Der ländliche Alltag im Spiegel der nordafrikanischen Hagiographie*, dans *L'Africa romana XII*, pp. 413-7.
- GÜNTHER L.-M. (2000), *Reisende und Pilger in der nordafrikanischen Hagiographie*, dans *L'Africa romana XIII*, pp. 259-63.
- GUTRON C. (2010), *L'archéologie en Tunisie (XIX^e-XX^e siècles). Jeux généalogiques sur l'Antiquité*, Paris.
- HAMDOUNE C. (2012), *Le paysage du pouvoir dans les tribus de Césarienne d'après Ammien Marcellin*, dans *L'Africa romana XIX*, pp. 943-64.
- HASSAB S., BAKHTA M. (2012), *Le fait urbain au Maghreb entre l'époque romaine et l'époque islamique*, dans *L'Africa romana XIX*, pp. 819-50.
- HEICHELHEIM F. M. (1938), *Wirtschaftsgeschichte des Altertums*, Leiden.
- HILAIRE Y.-M. (1999), *De Renan à Marrou. L'histoire du christianisme et les progrès de la méthode historique (1863-1968)*, Lille.
- HOPKINS K. (1980), *Tax and Trade in the Roman Empire*, «JRS», 70, pp. 101-25.
- HUGONOT CHR. (2002), *Les légats du proconsul d'Afrique à la fin du IV^e siècle et au début du V^e siècle ap. J.-C. à la lumière des sermons et lettres d'Augustin*, dans *L'Africa romana XIV*, pp. 2067-88.
- ICCHKHAKH A. (2006), *Nouvelles données sur l'évolution urbaine de Volubilis*, dans *L'Africa romana XVI*, pp. 2201-18.
- IRMSCHER J. (1991), *Augustin zu Tagesproblemen Afrikas*, dans *L'Africa romana VIII*, pp. 415-20.
- IRMSCHER J. (1992), *Inscriptiones Africae Byzantinae*, dans *L'Africa romana IX*, pp. 361-4.
- KAABIA R. (2006), *La typologie du mouvement des personnes dans la correspondance de Cyprien de Carthage*, dans *L'Africa romana XVI*, pp. 935-44.
- KALLALA N. (2006), *Nouvelles bornes milliaires de la voie Carthage-Thèveste découvertes dans la région du Kef (Sicca Veneria) en Tunisie*, dans *L'Africa romana XVI*, pp. 1795-824.
- KHADRA K. F. (1989), *Nécropoles tardives de l'antique Thèveste: mosaïques funéraires et mensae*, dans *L'Africa romana VI*, pp. 265-82.
- KHELIFA A. (2006), *Espaces et populations dans le pays de la Tafna et la Moulouya entre l'Antiquité et le Haut Moyen Âge*, dans *L'Africa romana XVI*, pp. 507-26.

- KÖNING I. (1990), *Die frühe nordafrikanische Kirche als Katalysator sozialen einheimischen Widerstandes gegen Rom?*, dans *L'Africa romana VII*, pp. 363-73.
- KOTULA T. (1988), «*Modicam terram habes, id est villam*». *Sur une notion de villa chez saint Augustin*, dans *L'Africa romana V*, pp. 339-44.
- KUHOFF W. (2004), *La politica militare degli imperatori in Africa (I-VI sec. d. C.)*, dans *L'Africa romana XV*, pp. 1643-62.
- KUHOFF W. (2012), *Das spätrömische Afrika und seine Militärbefehlshaber*, dans *L'Africa romana XIX*, pp. 541-64.
- LAAKSONEN H. (1990), *L'educazione e la trasformazione della cultura nel regno dei Vandali*, dans *L'Africa romana VII*, pp. 357-61.
- LADJIMI-SEBAÏ L. (1987), *Un site de la Tunisie centrale: Aggar?*, dans *L'Africa romana IV*, pp. 415-32.
- LAKHLIF M. (2012), *Saint Augustin et l'incident de 411 à Hippone*, dans *L'Africa romana XIX*, pp. 1099-107.
- LANCEL S. (1989), *Victor de Vita et la Carthage vandale*, dans *L'Africa romana VI*, pp. 649-61.
- LAPORTE J.-P. (1994), *Le statut municipal de Rusuccuru*, dans *L'Africa romana X*, pp. 419-37.
- LAPORTE J.-P. (2006), *Siga et l'île de Rachgoun*, dans *L'Africa romana XVI*, pp. 2531-98.
- LAPORTE J.-P. (2012), *Nubel, Sammac, Firmus et les autres. Une famille berbère dans l'Empire romain*, dans *L'Africa romana XIX*, I, pp. 979-1002.
- LASSÈRE J.-M. (1991), *Miracles et vie économique en Afrique au V^e s. À propos d'un troupeau de cochons (De miraculis Sancti Stephani protomartyris libri duo, I, 14)*, dans *L'Africa romana VIII*, pp. 305-12.
- LAVALLE D. (2012), *Cipriano: il ruolo del vescovo e l'organizzazione delle comunità cristiane nell'Africa Proconsolare*, dans *L'Africa romana XIX*, pp. 875-85.
- LECAT Z. (2012), *Les «fortins», témoins matériels de l'insécurité ou marqueurs de l'organisation du contrôle du territoire à l'époque byzantine*, dans *L'Africa romana XIX*, pp. 1123-39.
- LEFEBVRE S. (2006), *Le forum de Cuicul: un exemple de la gestion de l'espace public à travers l'étude des inscriptions martelées*, dans *L'Africa romana XVI*, pp. 2125-40.
- LENOIR M. (1987), *Ab eo XXV in ora oceani colonia Augusti Iulia Constantia Zilil*, dans *L'Africa romana IV*, pp. 433-44.
- LEONE A. (1996), *Un'adultera meretrix a Bulla Regia: alcuni aspetti della città tar-doantica*, dans *L'Africa romana XI*, pp. 1371-83.
- LEPELLEY C. (1981a), *Les Cités de l'Afrique romaine au Bas-Empire, I: La permanence d'une civilisation municipale*, Paris.
- LEPELLEY C. (1981b), *Les Cités de l'Afrique romaine au Bas-Empire, II: Notices d'histoire municipale*, Paris.
- LEPELLEY C. (1983), *Témoignages et attitudes de saint Augustin devant la vie et la société rurale dans l'Afrique de son temps*, dans *Miscellanea Historiae Ecclesiasticae. Congrès de Varsovie 1978*, Paris, pp. 73-83.

- LEPELLEY C. (1992), *The Survival and Fall of the Classical City in Late Roman Africa*, dans J. RICH (ed.), *The City in Late Antiquity*, London, pp. 51-76.
- LEPELLEY C. (2001), *Aspects de l'Afrique romaine. Les cités, la vie rurale, le christianisme* (Munera, Studi storici sulla Tarda Antichità, 15), Bari.
- LEPELLEY C. (2004), *The Perception of Late Roman Africa, from Decolonization to the Re-appraisal of Late Antiquity*, dans C. STRAW, R. LIM (eds.), *The Past before us. The Challenges of Historiographies of Late Antiquity*, Turnhout, pp. 25-32.
- LEVEAU P. (à paraître), *L'archéologie française en Algérie et la résistance à la romanisation: les enjeux d'un débat*, dans H. DRIDI, A. MEZZOLANI ANDREOSE (éds.), *Under Western Eyes. Approches occidentales de l'archéologie nord-africaine (XIX^e-XX^e siècles)*, Neuchâtel.
- LEWIN A. (1989), *La difesa dal deserto: osservazioni preliminari per uno studio comparato delle frontiere*, dans *L'Africa romana* VI, pp. 197-209.
- LIEBESCHUETZ J. H. W. G. (2001), *Decline and Fall of the Roman City*, Oxford.
- LIEBESCHUETZ J. H. W. G. (2003), *Late Antiquity, the Rejection of «Decline» and Multiculturalism*, dans *Atti dell'Accademia romanistica constantiniana: XIV Convegno internazionale in memoria di Guglielmo Nocera*, Napoli, pp. 646-8.
- LIEBESCHUETZ J. H. W. G. (2004), *The Birth of Late Antiquity*, «AntTard», 12, pp. 253-61.
- LÓPEZ MONTEAGUDO G. (1994), *Representaciones de ciudades en mosaicos romanos del Norte de Africa*, dans *L'Africa romana* X, pp. 1241-57.
- LÓPEZ MONTEAGUDO G. (1998), *Producción y comercio del aceite en los mosaicos romanos*, dans *L'Africa romana* XII, pp. 359-76.
- LÓPEZ MONTEAGUDO G. (2004), *Mosaicos romanos del Norte de Africa: la «no frontera» entre la tierra y el mar*, dans *L'Africa romana* XV, pp. 305-26.
- LÓPEZ MONTEAGUDO G. (2012), *Paisajes productivos del agro en los mosaicos romanos del Norte de Africa*, dans *L'Africa romana* XIX, pp. 669-90.
- MAHJOUBI A. (1984), *La cité des Belalitani Maiores. Exemple de permanence et de transformation de l'urbanisme antique*, dans *L'Africa romana* I, pp. 63-71.
- MANDOUZE A. (1976), *Le donatisme représente-t-il la résistance à Rome de l'Afrique tardive?*, dans D. M. PIPPIDI (éd.), *Assimilation et résistance à la culture gréco-romaine dans le monde ancien. Travaux du VI^e congrès international d'études classiques (Madrid, Septembre 1974)*, Bucarest-Paris, pp. 357-66.
- MARASCO G. (1998), *Agostino e l'aruspice di Cartagine*, dans *L'Africa romana* XII, pp. 1555-62.
- MARKUS R. A. (2009), *Between Marrou and Brown: Transformations of Late Antique Christianity*, dans P. ROUSSEAU, M. PAPOUTSAKIS (eds.), *Transformations of Late Antiquity: Essays for Peter Brown*, Farnham-Burlington, pp. 1-13.
- MARROU H.-I. (1949), *Saint Augustin et la fin de la culture antique*, Paris (1^{ed.} 1938).
- MARROU H.-I. (1977), *Décadence romaine ou antiquité tardive? III^e-IV^e siècle*, Paris.
- MARTIN R. (1976), *Qu'est-ce que l'Antiquité «tardive»? Réflexions sur un problème de périodisation*, dans R. CHEVALLIER (éd.), *Aiôn. Le temps chez les Romains (Caesarodunum, x bis)*, Paris, pp. 261-304.

- MATTINGLY D. J. (1989), *Olive Cultivation and the Albertini Tablets*, dans *L'Africa romana* VI, pp. 403-15.
- MELANI C. (1998), *Mascezel e Gildone: politiche tribali e governo di Roma nell'Africa romana*, dans *L'Africa romana* XII, pp. 1489-502.
- MELONI P. (1989), *La vita monastica in Africa e in Sardegna nel VI secolo sulle orme di S. Agostino*, dans *L'Africa romana* VI, pp. 571-81.
- MERRILLS A., MILES R. (2010), *The Vandals*, Oxford.
- MEYER E. (1884-1928), *Geschichte des Altertums*, 6 t., Stuttgart-Berlin.
- MILVIA MORCIANO M. (1994), *Tipasa d'Algeria: un esempio di pianificazione antica*, dans *L'Africa romana* X, pp. 403-18.
- MILVIA MORCIANO M. (2012), *Le trasformazioni dei segni del potere nella città di Tipasa di Mauretania. Assetto del territorio, viabilità, edifici pubblici e di culto*, dans *L'Africa romana* XIX, pp. 515-25.
- MODÉLAN Y. (1986), *Corippe et l'occupation byzantine de l'Afrique: pour une nouvelle lecture de la Johannide*, «AntAfr», 22, pp. 195-212.
- MODÉLAN Y. (1990), *Koutzinas-Cusina. Recherches sur un Maure du VI^e siècle*, dans *L'Africa romana* VII, pp. 393-407.
- MODÉLAN Y. (1996), *La renaissance des cités dans l'Afrique du VI^e siècle d'après une inscription récemment publiée*, dans C. LEPELLEY (éd.), *La Fin de la cité antique et le début de la cité médiévale: de la fin du III^e siècle à l'avènement de Charlemagne* (Munera. Studi storici sulla Tarda Antichità, 8), Bari, pp. 85-114.
- MODÉLAN Y. (1999), *Les frontières mouvantes du royaume vandale*, dans C. LEPELLEY, X. DUPUIS (éd.), *Frontières et limites géographiques de l'Afrique du Nord antique. Hommage à Pierre Salama. Actes de la table ronde réunie à Paris les 2 et 3 mai 1997 par le Centre de recherche sur l'Antiquité tardive et le haut Moyen Âge (Université de Paris X-Nanterre) et le Réseau interuniversitaire d'études africaines (École pratique des hautes études-IV^e section)*, Paris, pp. 241-63.
- MODÉLAN Y. (2000), *L'Afrique et la persécution vandale*, dans *Histoire du christianisme*, 3: *Les Églises d'Orient et d'Occident (432-610)*, dir. J.-M. MAYEUR, C. PIETRI et al., Paris, pp. 247-78.
- MODÉLAN Y. (2002), *L'établissement territorial des Vandales en Afrique*, «Ant-Tard», 10, pp. 87-122.
- MODÉLAN Y. (2003a), *Les Maures et l'Afrique romaine (IV^e-VII^e siècles)* (BEFAR, 314), Rome.
- MODÉLAN Y. (2003b), *Une guerre de religion: les deux Églises d'Afrique à l'époque vandale*, «AntTard», 11, pp. 21-44.
- MORESCHINI C., NORELLI E. (1995), *Storia della letteratura cristiana antica greca e latina*, I: *Da Paolo all'età costantiniana*, Brescia.
- MORESCHINI C., NORELLI E. (1996), *Storia della letteratura cristiana antica greca e latina*, II: *Dal Consiglio di Nicea agli inizi del Medioevo*, Brescia.
- MORIZOT P. (1998), *Contribution de la reconnaissance aérienne à l'étude de l'espace rural dans l'Aurès (Algérie)*, dans *L'Africa romana* XII, pp. 293-307.

- MOSCA A. (2002), *Aspetti della rotta Roma-Cartagine*, dans *L'Africa romana XIV*, pp. 481-90.
- MUNZI M. (2004), *Circolazione monetaria in contesto rurale: la Tripolitania tar-doantica alla luce delle recenti ricognizioni archeologiche lungo l'uadi Taraglat (antico Cinyps)*, dans *L'Africa romana XV*, pp. 327-42.
- MUNZI M., FELICI F. (2008), *La villa del wadi er-Rsaf (Leptis Magna): stratigrafia e contesti*, dans *L'Africa romana XVII*, pp. 2317-38.
- NEIRA JIMÉNEZ M. L. (2004), *La imagen del "otro": representaciones de "bárbaros" en la musivaria romana*, dans *L'Africa romana XV*, pp. 877-94.
- NEIRA JIMÉNEZ M. L. (2008), *Acerca de algunas representaciones de esclavos en mosaicos romanos del Norte de África y Sicilia*, dans *L'Africa romana XVII*, pp. 2125-38.
- NEIRA JIMÉNEZ M. L. (2012), *Transformación de los paisajes de poder en los mosaicos romanos del Norte de África. De la sutileza del mito y las autorrepresentaciones*, dans *L'Africa romana XIX*, 1, pp. 783-806.
- NERI C. (2006), *La fuga di fronte al pericolo: opportunità politica o esempio morale? (Possidio, Vita Augustini, 30)*, dans *L'Africa romana XVI*, pp. 959-76.
- NERI C. (2008), *Rendite private e donazioni di beni nel cenobitismo africano*, dans *L'Africa romana XVII*, pp. 1127-38.
- NERI C. (2010), *L'impiego dei barbari nella produzione delle province africane*, dans *L'Africa romana XVIII*, pp. 1021-28.
- NERI C. (2012), *Alcuni esempi della trasformazione dei paesaggi "umani" rurali e urbani nelle epistole di Agostino*, dans *L'Africa romana XIX*, pp. 1053-61.
- NIPPEL W. (2000), *From Agrarian History to Cross-cultural Comparisons: Weber on Greco-Roman Antiquity*, dans S. TURNER (ed.), *The Cambridge Companion to Weber*, Cambridge, pp. 240-55.
- NOVELLO M., SALVADORI M. (2004), *Natura umanizzata e natura selvaggia nei mosaici dell'Africa romana: dallo spazio del giardino ai limiti esterni della tenuta*, dans *L'Africa romana XV*, pp. 853-76.
- PALMIERI L. (2008), *I Vandali e l'olio: produzione e commerci nell'Africa del V secolo d.C.*, dans *L'Africa romana XVII*, pp. 1081-90.
- PANCIERA S. (1987), *Ancora sulla famiglia senatoria "africana" degli Aradii*, dans *L'Africa romana IV*, pp. 546-72.
- PATTERSON J. R. (1987), *Crisis: What Crisis? Rural Change and Urban Development in Imperial Apennine Italy*, «PBSR», 55, pp. 115-46.
- PELLEGRINO M. (1956), *Letteratura greca cristiana* (Universale Studium, 45), Roma.
- PELLEGRINO M. (1957), *Letteratura latina cristiana* (Universale Studium, 48), Roma.
- PIGANIOL A. (1947), *L'Empire chrétien*, 325-395, Paris.
- PIMENTEL DE MELLO M. M. (1989), *Los dioses paganos en el Apologeticum de Tertuliano*, dans *L'Africa romana VI*, pp. 625-41.

- PINTUS G. M. (2000), *Sacrifici animali e dei di cocchio* (Arn., *Adv. Nat.*, VII), dans *L'Africa romana XI*, pp. 1629-36.
- PIREDDA A. M. (1996), *La «malattia dell'anima» negli scrittori cristiani d'Africa*, dans *L'Africa romana XI*, pp. 409-24.
- PIRENNE H. (1937), *Mahomet et Charlemagne*, Paris-Bruxelles.
- POLITO A. (2002), *Ceramica da cucina tardo-romana da Leptis Magna*, dans *L'Africa romana XIV*, pp. 415-28.
- POLITO A. (2008), *Ceramiche fini da mensa a Leptis Magna tra V e VII secolo d.C.*, dans *L'Africa romana XVII*, pp. 2339-54.
- PONTISSO M. (2010), *Artigianato artistico tra iconografia e dato archeologico: l'apporto dell'Africa tardo romana al problema delle cinture multiple*, dans *L'Africa romana XVIII*, pp. 961-73.
- PRINGLE D. (1981), *The Defence of Byzantine Africa from Justinian to the Arab Conquest: An Account of the Military History and Archeology of the African Provinces in the Sixth and Seven Century*, Oxford.
- RAHMOUNE H. (2012), *Les Berbères entre villes et campagne durant l'Antiquité et le début du Moyen Âge*, dans *L'Africa romana XIX*, pp. 1187-202.
- REY-COQUAIS J.-P. (1998), *Domini et Circumcelliones, Code Théodosien, 16, 5, 52: remarques de grammaire et interrogation sur le sens*, dans *L'Africa romana XII*, pp. 447-56.
- RODRÍGUEZ GERVÁS M. (2012), *Territorialidad y centralidad en Agustín de Hipona*, dans *L'Africa romana XIX*, pp. 1089-98.
- RUGGIERI P., ZUCCA R. (1994), *Nota preliminare sul pagus e sulla colonia di Uchi Maius (Henchir ed-Duâmis, Tunisia)*, dans *L'Africa romana X*, pp. 645-71.
- RUGGINI L. (1961), *Economia e società nell'Italia annonaria. Rapporti fra agricoltura e commercio dal IV al VI secolo d. C.*, Milano.
- RUSSO C. A. (2012), *Insedimenti cenobitici e trasformazione del paesaggio nell'Africa tardoantica*, dans *L'Africa romana XIX*, pp. 905-17.
- SAASTAMOINEN A. (2012), *Further Discussion on Stylistic Criteria for the Dating of Roman Building Inscriptions in North Africa*, dans *L'Africa romana XIX*, pp. 2099-112.
- SALAMA P. (1988), *Vulnérabilité d'une capitale: Caesarea de Maurétanie*, dans *L'Africa romana V*, pp. 253-69.
- SALAMA P. (2006), *Nouveaux militaires «chrétiens» de la vallée du Chélif en Maurétanie Césarienne*, dans *L'Africa romana XVI*, pp. 1711-36.
- SAN NICOLÁS PEDRAZ M. P. (2002), *El transporte marítimo en los mosaicos romanos*, dans *L'Africa romana XIV*, pp. 271-86.
- SAN NICOLÁS PEDRAZ M. P. (2012), *Ambientes lúdicos en algunos mosaicos romanos*, dans *L'Africa romana XIX*, pp. 2991-3015.
- SÁNCHEZ MEDINA E. (2008), *Antales o los pactos incumplidos: política imperial en el Africa de la primera mitad del siglo VI*, dans *L'Africa romana XVII*, pp. 2397-402.

- SANDERS G. (1988), *L'onomastique des inscriptions latines métriques de l'Africa Romana: un angle d'incidence socio-culturel*, dans *L'Africa romana v*, pp. 69-85.
- SARTORI A. (1998), *Le pere di Agostino: ecologia e santità tra Africa ed Italia*, dans *L'Africa romana XII*, pp. 439-45.
- SAUMAGNE CH. (1975), *Saint Cyprien, évêque de Carthage, «pape» d'Afrique (248-258). Contribution à l'étude des persécutions de Dèce et de Valérien*, Paris.
- SAXER V. (1969), *Vie liturgique et quotidienne à Carthage vers le milieu du III^e siècle: le témoignage de saint Cyprien et de ses contemporains d'Afrique*, (Studi di antichità cristiana, 29), Cité du Vatican.
- SAXER V. (1980), *Morts, martyrs, reliques en Afrique chrétienne aux premiers siècles. Les témoignages de Tertullien, Cyprien et Augustin à la lumière de l'archéologie africaine* (Théologie historique, 55), Paris.
- SCHILLER I., WEBER D., WEIDMANN C. (2008), *Sechs neue Augustinus-Predigten. Teil 1 mit Edition dreier Sermones*, «WS», 121, pp. 227-84
- SCHILLER I., WEBER D., WEIDMANN C. (2009), *Sechs neue Augustinus-Predigten. Teil 2 mit Edition dreier Sermones zu Thema Almosen*, «WS», 122, pp. 171-213.
- SCHMIDT L. (1953), *Histoire des Vandales*, trad. H. E. Del Medico, Paris (1 éd. Leipzig 1888).
- SEECK O. (1895-1920), *Geschichte des Untergangs der antiken Welt*, 6 t., Berlin-Stuttgart.
- SEHILI S. (2008), *L'huile de la Byzacène*, dans *L'Africa romana XVII*, pp. 777-92.
- SINISCALCO P. (1989), *Agostino, l'Africa e la Sardegna*, dans *L'Africa romana VI*, pp. 535-45.
- SIRAGO V. A. (1990), *Aspetti del colonialismo romano in Africa*, dans *L'Africa romana VII*, pp. 973-92.
- SOLTANI A. (2006), *Le trésor de Merouana, l'antique Lamasba (Algérie). La circulation monétaire aux IV^e-V^e s. ap. J.-C.*, dans *L'Africa romana XVI*, pp. 2325-34.
- SPANU P. G., ZUCCA R. (1998), *Le diocesi rurali della Proconsularis e della Byzacena. Aspetti storici e archeologici*, dans *L'Africa romana XII*, pp. 401-11.
- SPENGLER O. (1919-22), *Der Untergang des Abendlandes*, 2 Bde., München.
- TEATINI A. (2000), *Nuovi dati sulla decorazione architettonica di Uchi Maius: le cornici e le mensole*, dans *L'Africa romana XIII*, pp. 1761-78.
- THÉBERT Y. (1988), *Le proconsul inconnu de Bulla Regia (ILAf 456): une nouvelle hypothèse*, dans *L'Africa romana v*, pp. 879-85.
- TLILI N. (2010), *Que reste-t-il de l'éducation classique en Afrique de l'Antiquité tardive?*, dans *L'Africa romana XVIII*, pp. 2039-70.
- TLILI N. (2012), *The Image of the Barbarians and the Barbarism in the North Roman Africa*, dans *L'Africa romana XIX*, pp. 1167-85.
- TOMMASI MORESCHINI C. O. (2008), *Splendore e ricchezza dell'Africa vandalica nel giudizio delle testimonianze letterarie coeve*, dans *L'Africa romana XVII*, pp. 1073-80.

- TOSCANO S. (2010), *Oreficeria e artigianato di lussi nell'Africa cristiana*, dans *L'Africa romana XVIII*, pp. 903-18.
- TOSCANO S. (2012), *Luoghi e forme della giustizia nella Cartagine di Cipriano*, dans *L'Africa romana XIX*, pp. 887-904.
- TOYNEBEE A. J. (1934-61), *A Study of History*, 12 t., Oxford.
- TOYNEBEE A. J. (1939a), *A Study of History*, 4: *The Breakdowns of Civilizations*, Oxford.
- TOYNEBEE A. J. (1939b), *A Study of History*, 5: *The Disintegrations of Civilizations*, Oxford.
- TRAINA G. (1990), *L'Africa secondo Costantinopoli: il VI libro del De aedificiis di Procopio di Cesarea*, dans *L'Africa romana VII*, pp. 341-6.
- TRAN N. (2007), *Écrire l'histoire des économies antiques: la controverse entre «primitivisme» et «modernisme» et son dépassement*, in P. BRULÉ, F. PROST, J. OULHEN (éds.), *Économies et sociétés en Grèce ancienne*, Rennes, pp. 13-28.
- TURRAS R. (1992), *Rapporti tra Africa e Sardegna nell'epistolario di Gregorio Magno*, dans *L'Africa romana IX*, pp. 691-710.
- VALLEJO GIRVÉS M. (2006), *Africa tardorromana como lugar de exilio y deportación*, dans *L'Africa romana XIV*, pp. 2177-84.
- VERA D. (1983), *Strutture agrarie e strutture patrimoniali nella tarda antichità: l'aristocrazia romana tra agricoltura e commercio*, «Opus», 2, 2, pp. 489-521.
- VERA D. (1987), *Enfiteusi, colonato e trasformazioni agrarie nell'Africa Proconsolare del tardo impero*, dans *L'Africa romana IV*, pp. 267-93.
- VOLPE G. (2002), *Relitti e rotte commerciali nel Mediterraneo occidentale tardoantico*, dans *L'Africa romana XIV*, pp. 239-50.
- VÖSSING K. (1992), *Augustins Schullaufbahn und das sog. dreistufige Bildungssystem*, dans *L'Africa romana IX*, pp. 881-99.
- VÖSSING K. (1996), *Africa nutricula causicorum? Die römische Jurisprudenz in Africa*, dans *L'Africa romana XI*, pp. 127-54.
- WARD-PERKINS B. (2005), *The Fall of Rome and the End of Civilization*, Oxford.
- WEBER M. (1909), *Agrarverhältnisse im Altertum*, dans *Handwörterbuch der Staatswissenschaften*, III: *gänzlich umgearbeitete Auflage*, t. I, Jena, pp. 52-188.
- WEST L. C. (1932), *The Economic Collapse of the Roman Empire*, «CJ», 28, pp. 98-106.
- WESTERMANN W. L. (1914-15), *The Economic Basis of the Decline of Ancient Culture*, «AHR», 20, pp. 723-43.
- WICKHAM C. (1988), *Marx, Sherlock Holmes and Late Roman Commerce*, «JRS», 78, pp. 183-93.
- WOLFF C. (2004), *À propos des voleurs d'enfants: saint Augustin, Lettre 10*, dans *L'Africa romana XV*, pp. 1711-22.
- ZANOVELLO P. (1998), *Acqua per l'agricoltura. Fonti iconografiche dall'Africa romana*, dans *L'Africa romana XII*, pp. 377-86.

SANTO TOSCANO

Elementi di dottrina dello Stato nell'elaborazione culturale dell'Africa cristiana

Il presente contributo fa riferimento a una tematica di largo respiro e di lunga e autorevole tradizione scientifica come quella del rapporto tra cristianesimo e potere. In particolare, esamina alcuni passaggi dell'elaborazione dottrinale di Agostino di Ippona sulla fondazione della legittimità dell'ordinamento statale e dell'autorità costituita e sul rispetto delle regole previste dalla legge nell'esercizio della giurisdizione penale.

Parole chiave: Stato, istituzioni, autorità, legalità, diritto penale.

Nessuna velleità: il titolo di questa comunicazione è naturalmente, ma non ingenuamente, ambizioso; esso segna l'orizzonte di ricerca all'interno del quale mi sono mosso per parecchi anni e solo per questo motivo mi sia perdonata l'ambizione. Il presente contributo non può che concentrarsi solo su qualche aspetto di una tematica di largo respiro e di lunga e autorevole tradizione scientifica, sempre con molta cautela e chiara consapevolezza dei limiti. I due punti sui quali insisterò riguardano insieme la fondazione della legittimità dell'ordinamento statale e dell'autorità costituita e le regole che presiedono all'esercizio della giurisdizione penale e alla comminazione ed esecuzione della pena. Mi soffermerò sui modi in cui queste delicate tematiche sono state elaborate in alcuni passaggi dell'intensa opera dottrinale di Agostino di Ippona¹.

Se consideriamo il punto di approdo della lunga riflessione sulla compatibilità tra la conversione cristiana e il potere nelle sue diverse manifesta-

* Santo Toscano, Dipartimento di Scienze umanistiche, Università degli Studi di Catania.

1. Per un quadro di insieme e per la relativa bibliografia mi limito a rimandare ai miei precedenti lavori, in particolare a *Ille ante tribunal...: i cristiani e le rappresentazioni del potere* (I), «MedAnt», I, 1, 1998, pp. 311-61; (II), «MedAnt», I, 2, 1998, pp. 635-57; e a *Tolle divitem. Etica società e potere nel «De divitiis»*, Catania 2006. Vorrei ricordare solo due classici dei nostri studi: P. BROWN, *Augustine of Hippo: a biography*, London 1967 (new edition with an epilogue, Berkeley 2000); ID., *Religion and Society in the Age of Saint Augustine*, London 1972 (2nd ed., New York 1989).

zioni, possiamo dire che la posizione dominante nei secoli IV e V è quella della legittimità e liceità del potere dello Stato e delle autorità costituite preposte al suo esercizio: si è fatta tanta strada rispetto alla radicalità del pensiero tertulliano che arrivava al massimo ad affermare quella che potrebbe dirsi una “leale estraneità” del cristiano nei confronti del potere, delle sue espressioni e dei suoi simboli. Nel dossier dei testi biblici che alimenta e sostiene l’elaborazione cristiana sul potere costituito, un posto di rilievo spetta naturalmente al discorso paolino di *Rom.* 13 sulla sottomissione alle autorità: tutti sanno quale capitale importanza abbia avuto l’epistola ai Romani nella storia della cultura non solo europea.

E vorrei partire proprio dalle *propositiones* di Agostino relative al testo di Paolo. Il vescovo di Ippona sottolinea innanzi tutto come il richiamo dell’apostolo sia motivato e giustissimo (*rectissime admonet*): il cristiano potrebbe, infatti, maturare un concetto equivoco di libertà che si confonderebbe con la superbia e ritenere superato l’obbligo di rispettare l’*ordo*, l’ordinamento che deve necessariamente presiedere alla vita terrena, con il conseguente rifiuto di sottostare alle *sublimiores potestates*². *Ordo, ordinatus, ordinate...* sono parole chiavi nella riflessione di Agostino sul potere: il vescovo non esita ad affermare la paternità divina del giusto ordinamento dello Stato che ha un suo significativo valore, anche se limitato nel tempo, come è di tutte le cose terrene. La *rerum temporalium gubernatio* è importante e necessaria nella vita del mondo e nella storia degli uomini per le quali e nelle quali sono costituite le *potestates*: egli definisce le autorità uomini che amministrano le cose umane *cum aliquo honore*. Si trova dunque in errore, anzi in grave errore, quel cristiano che si ritenesse autorizzato proprio dalla sua scelta di fede ad evadere gli obblighi fiscali (il vescovo parla di *vectigal... aut tributum*) e a rifiutare il dovuto onore alle autorità³, la sottomissione alle quali deve essere leale e non strumentale (importante l’e-

2. AUG., in *Rom.*, 64 (72). Un cenno bibliografico: G. PANI, *Agostino e Paolo: la Lettera ai Romani*. “*Expositio quarundam propositionum ex Epistola ad Romanos*”, in *Agostino lettore e interprete di Paolo. Lectio Augustini XX*, Settimana agostiniana pavese (2004), a cura dell’Institutum patristicum Augustinianum, Roma 2008, pp. 7-39. Si vedano anche: M. G. MARA, *Agostino e la Lettera ai Romani*, e S. CIPRIANI, *Paolo e il «potere politico» nella Lettera ai Romani (13, 1-7)*, in S. CIPRIANI (a cura di), *La Lettera ai Romani ieri e oggi*, Bologna 1995, rispettivamente pp. 21-32 e 125-37.

3. AUG., in *Rom.*, 64 (72): *Si quis ergo putat, quoniam Christianus est, non sibi esse vectigal reddendum aut tributum aut non esse exhibendum honorem debitum eis, qui haec curant potestatibus, in magno errore versatur*. Si veda in *serm.*, 62, 8 come il vescovo escluda con chiarezza che la religione possa autorizzare forme di resistenza *adversus potestates ordinatas*.

spressione *nihil simulate facientes*), volta soltanto a evitare le conseguenze di una resistenza all'autorità⁴. Ma la condivisione della dottrina paolina non significa naturalmente per il vescovo affermare la legittimità e la liceità del potere *tout court* e l'assoluzione, se così possiamo dire, di tutte le forme del suo esercizio. Il potere dello Stato ha un limite invalicabile nella sfera che attiene all'esperienza di fede e alla vocazione al Regno, quello della città di Dio, nel quale la *potestas* terrena non ha più nessun compito; di conseguenza cadrebbe in un errore ancora più grave quel cristiano che, assolutizzando il potere politico, si ritenesse sottomesso totalmente ad esso in forme che potrebbero configurare una specie di idolatria del potere stesso⁵.

Agostino disegna una dialettica tra l'ordine della storia e quello del Regno e all'interno di tale dialettica tra le due *civitates* elabora i criteri del rapporto tra cristiani ed esercizio del potere. Certo non bisogna confondere lo Stato e il Regno: lo Stato infatti, come tutte le realtà umane, presto o tardi cesserà, conoscerà la fine quando appunto verrà il Regno dai cristiani tanto atteso e invocato⁶. Ma la transitorietà dello Stato, il suo non appartenere all'ordine del Regno non esclude la presenza di tanti bravi e buoni cristiani nell'ordinata gestione delle sue competenze; il vescovo ne fa un elenco che configura una forma di *climax*: *magistratus, iudices, duces, comites, reges*. Sono come dei cittadini della città del cielo "prestatì" all'amministrazione della città terrena. La loro è una presenza richiesta e quasi necessaria: infatti i fedeli cristiani che amministrano legittimamente la cosa pubblica, ai vari livelli dell'amministrazione fino al vertice del potere, hanno il dovere di non tirarsi indietro, di sostenere il peso della carica esercitata (*et quasi angariam faciunt in civitate transitura*) e di rispettare l'ordine delle gerarchie che presiedono all'ordinamento statale⁷. È questa la posizione che Agostino in

4. AUG., in *Rom.*, 66 (74): *Tamen quoniam dixit: "Necessitate subdidi estote", ne quis non integro animo et pura dilectione subditus fieret huiusmodi potestatibus, addidit dicens: "Non solum propter iram sed etiam propter conscientiam", id est, non solum ad iram evacuandam, quo potest etiam simulate fieri, sed ut in tua conscientia certus sis illius dilectione te facere, cui subditus fueris iussu Domini tui, "qui omnes vult salvos fieri et in agnitionem veritatis venire".* In 64 (72): *Nihil simulate facientes, et in eo ipso non tam hominibus quam Deo, qui haec iubet, obtemperantes.*

5. AUG., in *Rom.*, 64 (72): *Item si quis sic se putat esse subdendum, ut etiam in suam fidem habere potestatem arbitretur eum, qui temporalibus administrandis aliqua sublimitate praececellit, in maiorem errorem labitur.*

6. AUG., in *psalm.*, 61, 8: *Terrena omnis respublica, quandoque utique peritura; cuius regnum transiturum est, cum veniet illud regnum...*

7. AUG., in *psalm.*, 61, 8: *Et illic a doctoribus civitatis sanctae iubentur servare fidem praepositis suis.*

un sermone particolarmente significativo esprime con il concetto di *potestatis necessitas*⁸, e che in una pagina famosa del *De civitate Dei*, in un contesto più specifico, chiama *necessitas iudicandi*⁹: l'ordine della città degli uomini, la *publica disciplina* va assicurata con l'esercizio legittimo del potere in tutte le forme previste dagli ordinamenti e nessun *iudex* cristiano, neanche dinanzi alle fragilità e ai rischi connessi all'attività giurisdizionale affidata agli uomini nei confronti di altri uomini, è autorizzato ad abdicare all'*officium* del giudicare, necessario per un'ordinata vita sociale¹⁰.

Le forme e i modi in cui una città o un popolo concordano e fissano i loro *mores* interessano il vescovo di Ippona e interpellano la sua riflessione e la sua dottrina. Egli parla di un *pactum* che sta all'origine della formazione di ogni comunità (*civitas* o *gens*) e afferma che nessuno è autorizzato a violare in alcun modo quell'accordo che tiene tutti uniti e che può fondarsi sulla *consuetudo* oppure sulla *lex*¹¹. Naturalmente Dio è al di sopra di ogni patto, di ogni legge o consuetudine stabiliti dagli uomini e a lui bisogna obbedire senza esitazione alcuna e in ogni occasione¹²; e in tale contesto il vescovo mette in relazione la regalità divina e quella terrena che richiedono per loro natura l'ubbidienza, anche se a livelli diversi di "potenza" e di necessità. Il re che tiene uniti una città o un popolo può legittimamente (*licet*) dare ordini che nessuno in precedenza ha dato, neanche egli stesso, e anche in questo caso gli è dovuta ubbidienza perché in essa è il fondamento della vita associata: *generale quippe pactum est societatis humanae oboedire regibus suis*¹³. È di particolare interesse questo concetto di *generale pactum*, di questo accordo obbligante che è all'origine delle comunità umane, fondato sul rispetto dell'autorità costituita nella diversità dei suoi livelli gerarchici, in base ai quali la *maior potestas* precede i gradi inferiori nell'imposizione legittima dell'ubbidienza¹⁴. Così come

8. AUG., *serm.*, 302, 16.

9. AUG., *civ.*, 19, 6.

10. AUG., *civ.*, 19, 6: *Constringit enim eum et ad hoc officium pertrahit humana societas, quam deserere nefas ducit.*

11. AUG., *conf.*, 3, 8, 15. Il contesto è quello della distinzione tra peccati *contra naturam* e *contra mores* e quindi tra *ius naturale* e *ius gentium*. Una violazione del *pactum* scalfirebbe l'armonia del tutto: *Turpis enim omnis pars universo suo non congruens.*

12. AUG., *conf.*, 3, 8, 15: *cum autem Deus aliquid contra morem aut pactum quorumlibet iubet, etsi numquam ibi factum est, faciendum est, et si omissum, instaurandum, et si institutum non erat, instituendum est.*

13. AUG., *conf.*, 3, 8, 15. Naturalmente *a fortiori* l'ubbidienza è dovuta a Dio, re di tutto il creato.

14. AUG., *conf.*, 3, 8, 15: *Sicut enim in potestatibus societatis humanae maior potestas minori ad oboediendum praepositur, ita Deus omnibus.* Si tratta di un motivo ricorrente nelle argomentazioni di Agostino: si consideri in *serm.* 62, 8 l'ordinamento gerarchico

è particolarmente significativa l'idea della *ordinata imperandi oboediendique concordia* di un noto passaggio del *De civitate Dei*, nel quale la *pax domestica* è dialetticamente collegata alla *pax civica*¹⁵.

I principi di legittimità e di legalità che fondano la dottrina agostiniana dello Stato sostengono anche la riflessione del vescovo su una delle attribuzioni più delicate dell'autorità costituita, quella dell'amministrazione della giustizia. Agostino ha una grande esperienza della delicatezza e delle difficoltà del mestiere di giudice, se così può dirsi: è noto il suo coinvolgimento generoso nella pratica della *episcopalis audientia*¹⁶, è vasta la sua conoscenza dell'ordinamento legislativo romano e delle sue concrete applicazioni nella terra d'Africa. Dal suo ricco epistolario, dai suoi *sermões*, da tutta la sua produzione emerge la figura di un pastore intelligente che si lascia interpellare dalla storia e dalle storie della sua gente e che esercita il suo magistero episcopale rivelando grande sensibilità verso i problemi più gravi che interessano la società africana.

E la questione donatista è quella che lo costringe ripetutamente a misurarsi con il tema del fondamento e dei limiti del potere statale in un impero cristiano, soprattutto in relazione all'attività sanzionatoria prevista dalle leggi e al campo della sua applicazione¹⁷. In un passaggio della lettera

delle autorità costituite, *humanarum rerum gradus*, che vede, nell'imposizione dell'ubbidienza, il *curator* cedere dinanzi al *proconsul*, sul quale però prevale l'autorità dell'*imperator* che a sua volta, pur essendo al vertice del potere terreno, deve riconoscere la *maior potestas* di Dio.

15. AUG., *civ.*, 19, 16, infatti: *Hominis domus initium sive particula debet esse civitatis*.

16. Si veda POSSID., *vita Aug.*, 19, 2: *Interpellatus ergo a Christianis vel a cuiusque sectae hominibus causas audiebat diligenter ac pie...* Qualche cenno bibliografico: K.K. RAIKAS, *St. Augustine on Juridical Duties: Some Aspects of the Episcopal Office in Late Antiquity*, in J.C. SCHNAUBELT, F. VAN FLETEREN (eds.), *Collectanea Augustiniana. Augustine "Second Founder of the Faith"*, Bern 1990, pp. 467-83; G. VISMARA, *Le causae liberales nel tribunale di Agostino vescovo di Ippona*, «SDHI», 61, 1995, pp. 365-72; S. TOSCANO, *Casi di ordinaria giustizia nelle epistole Divjak di Agostino*, «AARC», 11, 1996, pp. 541-63 e bibliografia.

17. Su questo momento capitale della storia del cristianesimo antico mi limito a rimandare ai quattro volumi curati da S. LANCEL, *Actes de la Conférence de Carthage en 411*, Paris 1972 (*SC*, 194-195), 1975 (*SC*, 224), 1991 (*SC*, 373) e a J.-L. MAIER, *Le dossier du donatisme*, I. *Des origines à la mort de Constance II (303-361)*, Berlin 1987 (Texte und Untersuchungen zur Geschichte der Altchristlichen Literatur, 134); II. *De Julien l'apostat à saint Jean Damascène (361-750)*, Berlin 1989 (Texte und Untersuchungen zur Geschichte der Altchristlichen Literatur, 135). Ricordo soltanto il classico W.H.C. FRENCH, *The Donatist Church. A Movement of Protest in Roman North Africa*, Oxford 1952 (1985³); ID., *Augustine and State Authority. The Example of the Donatists*, in *Agostino d'Ippona. "Quaestiones disputatae" (Palermo 3-4 dicembre 1987)*, Palermo 1989, pp. 49-73.

ai cattolici sui donatisti, il vescovo insiste sul fatto che le forme di esercizio dell'autorità, anche di quella legittimamente costituita (*ordinatissima potestas*), non sono da approvare o condannare a priori, ma sulla base della finalità perseguita: infatti, il potere di deterrenza attraverso le sanzioni previste dalla legge può essere utilizzato per allontanare dal male, come è giusto e come dovrebbe sempre avvenire, ma anche per distogliere dal bene, come fanno i persecutori e gli oppressori¹⁸. Comunque va sempre ricercata la giusta misura e ai vari livelli la punizione, anche quella inflitta a fin di bene, deve essere proporzionata alla gravità dell'azione commessa: è affermato dunque il principio giuridico fondamentale della proporzionalità della pena¹⁹. *Ordinatissima potestate, per ordinatas potestates, per ordinata iudicia*²⁰; anche qui ricorre il motivo dell'*ordo*, il potere va esercitato sempre in un contesto di legittimità e legalità, nel pieno rispetto delle regole: è questo il filo rosso che attraversa l'elaborazione agostiniana della dottrina dello Stato. Al di fuori di tale contesto c'è solo illegalità, disordine e confusione; Agostino usa qui una coppia di avverbi, *turbide atque inordinate*, che risultano di particolare efficacia a indicare un uso disinvolto e quasi viscerale del potere, sottolineando anche il principio della competenza a intervenire e a giudicare²¹. Una coppia simile di avverbi, *illicite et furiose*, è usata in una successiva argomentazione per indicare una resistenza con mezzi illegali alle ingiunzioni di chi esercita un pubblico potere: se i Massiminianisti, infatti, si fossero opposti agli ordini dei giudici in forme che avessero configurato una violazione della legge, si sarebbero macchiati di una grave colpa e sarebbero incorsi nel severo giudizio di Paolo in *Rom* 13, 2-3²². L'avverbio *illicite* ritorna in un gioco di allitterazioni per riaffermare il rifiuto di ogni violenza gratuita, anche quando questa colpisse con

18. AUG., *un. eccl.*, 20, 53: ci sono dunque da una parte *correctores et consultores*, dall'altra *persecutores et oppressores*. Bisogna discernere bene dunque nella dialettica dei rapporti quotidiani le forme di autorità che possono configurarsi come "persecuzione" e quelle che invece rientrano nel suo legittimo esercizio. Il vescovo fa riferimento alle lamentele nel segno della persecuzione che spesso oppongono un figlio al padre, una moglie al marito, un servo al padrone, un colono al proprietario, un reo al giudice, un soldato al capo o un governatore al re.

19. AUG., *un. eccl.*, 20, 53: *Culpantur etiam qui prohibent a malo, si modum peccati modus coercionis excedat.*

20. AUG., *un. eccl.*, 20, 53-55.

21. AUG., *un. eccl.*, 20, 53: *Item iure culpandi sunt, qui turbide atque inordinate in eos cohercendos insiliunt, qui nulla sibi lege subiecti sunt.*

22. AUG., *un. eccl.*, 20, 54. Si veda anche l'espressione *ordinata tuitione* a proposito della scorta regolare che accompagnava l'apostolo Paolo in *At* 23, 12-33.

funzione deterrente gente a sua volta malvagia: *quia illicita illicite vindicare et ab illicitis illicite detertere non est bonum*²³.

Ma anche quando si punisce *potestate ordinata*, avendone il pieno e legittimo diritto, e rispettando le regole, bisogna sempre agire allo scopo di correggere senza nessun cedimento al gusto di infierire o allo spirito vendicativo: il vescovo mette in guardia dal pericolo che si possa insinuare anche in un comportamento giuridicamente ineccepibile la *libido nocendi*²⁴. Ci può essere infatti difformità tra un'azione considerata in se stessa e l'intenzione di chi la compie, tra *species facti* e *facientis animus*²⁵. E allora le leggi imperiali contro gli eretici non vanno strumentalizzate per dare sfogo a propositi di odio, mascherati sotto il pretesto del rigore della norma, ma vanno considerate come occasioni per esercitare la virtù della correzione²⁶. Agostino oppone punizione a correzione: *ut homines non puniantur, sed corrigantur*, scrive in una lettera conciliante al vescovo eretico Gennaro, al quale consiglia tra l'altro di rivolgersi direttamente all'imperatore per un'eventuale contestazione delle leggi da lui emanate e dunque vigenti: nessun'altra autorità può intervenire in merito, perché è obbligata ad agire *secundum leges, quae contra vos [...] constitutae sunt*. L'imperatore infatti è l'unico che ha titolo ad agire in questo senso: egli, non essendo soggetto a quelle stesse leggi, *habet in potestate alias leges ferre*²⁷. C'è in Agostino un'insistita rivendicazione anche del rispetto delle competenze fissate dalla legge: così nella punizione affidata al potere dello Stato e dei suoi rappresentanti tutto deve rientrare nelle fattispecie previste dalle leggi, sia a livello di individuazione e di perseguimento dei reati che di comminazione e di concreta esecuzione della pena. Tutto deve avvenire *secundum leges*: non possono essere accusati assolutamente, risponde al donatista Petiliano, coloro che, *vel iudiciaria vel exsecutoria potestate*, hanno agito contro il furore degli eretici nel pieno rispetto della legislazione vigente emanata, tra l'altro, su sollecitazione degli stessi condannati²⁸. Nessuno può arrogarsi diritti non

23. AUG., *un. eccl.*, 20, 54. Il vescovo ricorda e condanna *inordinatas licentias et superbas insanias* dei Circumcellioni.

24. AUG., *conf.*, 3, 9, 17; alla stessa maniera rimane il dubbio che la *libido habendi* sia all'origine anche di un "innocente" accaparramento di beni *in usum vitae* in particolari situazioni.

25. AUG., *conf.*, 3, 9, 17: nella valutazione di un'azione vanno considerate anche le circostanze, spesso difficili da decifrare, *articulus occulti temporis*.

26. AUG., *epist.*, 93, 12: *Quicumque vos ex occasione legis huius imperialis, non dilectione corrigendi, sed inimicandi odio persequitur, displicet nobis*.

27. AUG., *epist.*, 88, 10.

28. AUG., *c. Petil.*, 3, 25, 29.

previsti dalla legge, nessuno è autorizzato a violare l'ordinamento vigente, nessuno deve fare scendere l'amministrazione dello Stato in un disordinato e arbitrario "fai da te". Anche nella gestione degli affari correnti, se così possiamo dire, del territorio di sua competenza, la preoccupazione delle regole e il riferimento all'ordinamento sono fondamentali. Così al laico Pancario, che avanza pretese su alcune eredità della chiesa di *Germanicia*, piccola località della diocesi di Ippona, e accusa il presbitero Secondino, esprime sospetti sul coinvolgimento degli eretici nella questione e chiede chiarezza sulle procedure seguite. È opportuno infatti conoscere che cosa egli abbia ottenuto dagli imperatori e quali argomenti e diritti abbia fatto valere *apud competentes iudices*: deve risultare esplicito che il suo interlocutore sta agendo nel pieno rispetto della legalità e che la sua iniziativa non si configura come un *inordinate agere*²⁹.

Una sintesi ragionata ed efficace di quello che Agostino e il cristianesimo africano hanno elaborato nel campo delicato del diritto e della procedura penali è offerta dal *sermo* 302. A Ippona si è verificato un caso di giustizia sommaria: la folla infierisce su un *homo facinorosus* uccidendolo e dilaniandone il cadavere. Il vescovo sottolinea la responsabilità dei cristiani, che sono in maggioranza nella città, perché non sono stati capaci di impedire l'esecuzione di quel misfatto o peggio non l'hanno voluto: appare chiaro che *mala non fierent, si Christiani noluisent* e che in questo senso urge un'intensa e severa opera educativa³⁰. Insiste poi, anche in tale contesto, sui principi giuridici di legalità e competenza rivelando come sempre finezza di preparazione giuridica e senso dello Stato e delle istituzioni. Innanzitutto riafferma che la procedura penale non dipende dal grado di malvagità dell'accusato: il fatto che un reo si sia macchiato di delitti particolarmente gravi non autorizza nessuna procedura sommaria e nessuna riduzione delle garanzie previste dalla legge. Di conseguenza, anche il delinquente più incallito e più iniquo *habet iudices suos, habet potestates suas* all'interno di un ordinamento

29. AUG., *epist.*, 251. La preoccupazione del vescovo è che a pagare le conseguenze di una lite *de possessione* siano sempre *ipsi miseri*, che rischiano così la completa rovina.

30. AUG., *serm.*, 302, 19; e aggiunge: *Occulta mala possunt fieri, publica non possunt, prohibentibus et nolentibus Christianis*. Per tenere i cristiani lontani dai delitti, la *severitas correctionis maioris* può arrivare fino a "toccare" il corpo stesso. In 302, 21 ancora sulla necessità di un capillare intervento educativo: *Sed quantum potestis, quisque in domo sua et in vicinia sua, cum eo cum quo habet alicuius necessitudinis et caritatis vinculum, moneatis, suadeatis, doceatis, corripatis; comminationibus etiam quibuslibet a tantis malis coerceatis*. Su questo discorso si può vedere B. PIERI (a cura di), *Aurelii Augustini sermo CCCII. Testo, traduzione e commento*, Bologna 1998.

statale legalmente costituito: *ordinata est respublica*, ammonisce il vescovo facendo riferimento sempre all'epistola ai Romani; se infatti, con abuso di potere, si agisce al di fuori di una *potestas* conferita dalla legge, siamo in presenza non di *publica supplicia*, ma di *aperta latrocinia*³¹. Agostino rivendica il rispetto puntiglioso delle competenze che la legge attribuisce ai singoli funzionari coinvolti nell'attività repressiva dello Stato. La procedura penale fa parte di un *ordo* rigorosamente stabilito: così *in ipsis ordinibus potestatum* è prescritto in modo categorico chi debba eseguire una sentenza capitale. La legge assegna il compito al *quaestionarius carnifex* e a nessun altro, per cui se il cancelliere del tribunale, l'*exceptor*, si arroga arbitrariamente il diritto di uccidere un condannato, uno che ha già la spada alla gola, commette un omicidio e come tale, come omicida, va accusato e condannato. È vero che il condannato era già destinato al supplizio, ma questo non attenua la colpa di chi esercita un potere che nessuna legge gli ha conferito, perché *inordinate ferire, homicidium est*³². Con questa espressione Agostino sintetizza in maniera efficace il suo pensiero relativo al principio di legalità e al rispetto dei regolamenti: ritorna qui in modo significativo l'avverbio *inordinate* che risulta così, come abbiamo notato, una parola chiave nella riflessione di Agostino sui fondamenti del diritto. Una giustizia sbrigativa e crudele non è giustizia, e se mettere a morte un condannato in violazione delle norme regolamentari configura la fattispecie dell'omicidio, di quale crimine si deve parlare, si chiede allarmato il vescovo, quando si uccide un accusato senza ascoltarne la difesa, senza un regolare processo, sulla base di un potere illegittimo, *nulla accepta potestate*?³³ Il doveroso esercizio dell'autorità dei magistrati giudicanti va assolutamente distinto dalle iniziative illegittime e dalle crudeltà dei singoli che spesso si alimentano di propositi di vendetta. L'esercizio della giurisdizione penale è un compito di grande responsabilità, ma anche un peso che va portato solo da chi ne ha pieno e legittimo titolo:

31. AUG., *serm.*, 302, 13. La stessa riaffermazione delle competenze previste dalle leggi in 302, 11: *Habent mali iudices suos, habent potestates suas.*

32. AUG., *serm.*, 302, 13. In 302, 21 l'invito ai cristiani a non mescolarsi a coloro che *infeliciter atque inordinate saeviunt*. Si veda anche in AUG., *divers. quaest.*, 53, 2 il motivo della diversità delle competenze fissate dalla legge: *Hinc est quod iudex damnatum percutere indignum sua persona et nefarium iudicat; eius tamen iussu hoc facit carnifex, qui pro sua cupiditate sic ordinatus est in officio, ut percutiat legum moderatione damnatum, qui posset etiam innocentem sua crudelitate percutere.*

33. AUG., *serm.*, 302, 13. Agostino sottolinea come il suo discorso non miri affatto a difendere i malvagi o ad affermare in modo gratuito la loro innocenza, ma a riaffermare le competenze e a difendere il diritto.

efficace in questo senso l'espressione *sarcina potestatis*; nessuno si può arrogare un diritto che non ha perché in questo caso si configurerebbe il reato di usurpazione di funzioni pubbliche³⁴. Quello del giudice è inoltre un ufficio indispensabile per un corretto e ordinato svolgimento della vita sociale, per il quale il vescovo parla senz'altro, come già sopra anticipato, di *potestatis necessitas*: chi giudica non è animato da nessun compiacimento nell'esercizio dello *ius gladii*, la sua aspirazione sarebbe quella di *servare sententiam incruentam*, ma il più delle volte è costretto a esercitare tutti i poteri che la legge gli conferisce e a comminare anche le sanzioni più gravi e questo per assicurare la *publica disciplina*, l'ordinata vita della società³⁵. Valore importante quello della *publica disciplina*, ma ancora più importante è che tutto rientri nella sfera di competenza del giudice e nella normativa che egli è chiamato ad applicare, che tutto sia di sua "pertinenza": l'importante è che quello che egli ha fatto *pertinuit ad eius professionem, ad eius potestatem, ad eius necessitatem*³⁶.

34. AUG., *serm.*, 302, 13: *Liberavit te Deus, ut non sis iudex: quid tibi usurpas alienum?*

35. AUG., *serm.*, 302, 16. La difesa della *publica disciplina* deve essere comunque aliena da ogni forma di accanimento e di crudeltà: *non saeviunt in malos, nisi mali*.

36. AUG., *serm.*, 302, 16. In 302, 21 il vescovo esorta i cristiani a favorire l'esercizio delle competenze delle pubbliche autorità e ad accostarsi ad esse *honorifice et pacate*.

MOHAMED ARBI NSIRI

La survivance du donatisme après la conférence de Carthage de 411

Si de nombreuses questions demeurent sans réponse à propos des dernières communautés donatistes en Afrique tardo-antique, on connaît bien dorénavant les étapes qui ont abouti à la disparition du “schisme” africain. Après la conférence de Carthage 411 et un nouvel édit d’union du 30 janvier 412, un nombre important de donatistes se rallièrent à la grande Église mais d’autres plus fermes résistèrent dans l’Afrique du Nord: ce fut le cas de Gaudentius, évêque de *Thamugadi*, qui menaça de se brûler vif dans son église entouré par ses fidèles, ou d’Emeritus, évêque de *Caesarea*, qui avait engagé une vaine discussion avec Augustin. Néanmoins, la *Catholica* africaine déchirée par le grand schisme ne retrouverait jamais sa parfaite unité. À *Ala Miliaria* des épitaphes révèlent la survivance du donatisme dans les confins méridionaux de la Maurétanie Césarienne. Avec l’époque vandale et byzantine, la tradition donatiste allait se poursuivre d’une manière souterraine en Numidie méridionale: la correspondance de Léon le Grand et après lui du pape Grégoire Le Grand témoigne d’une persistance du donatisme dans ces régions.

Mots clés: donatisme, *Catholica*, conférence de Carthage, Augustin.

La crise du donatisme qui agita profondément l’Église africaine entre le IV^e et le V^e siècle, a suscité les travaux les plus nombreux¹. Nouvelles et anciennes thèses, souvent contradictoires, n’ont cessé de se succéder pour analyser cette grande fracture qu’a connue le christianisme africain. En effet, si la première condamnation du donatisme remonte au concile de Rome 313, où le pape Miltiade, assisté par trois évêques gaulois et quinze italiens, trancha en faveur de Cécilien et condamna Donat dont il s’avérait

* Mohammed Arbi Nsiri, Université Paris 1 Panthéon-Sorbonne.

1. W. H. C. FRIEND, *The Donatist Church: A movement of protest in Roman North Africa*, Oxford 1952; E. TENGSTROM, *Donatisten und Katholiken: Soziale, wirtschaftliche und politische Aspekte einer nordafrikanischen Kirchenspaltung*, Göteborg 1964; B. KRIEGBAUM, *Kirche der Tradition oder Kirche der Märtyrer: Die Vorgeschichte des Donatismus*, Tyrolia 1968.

qu'il eut rebaptisé des chrétiens apostats et ordonné des évêques *lapsi*, la dernière condamnation fut signée par le pape Grégoire le Grand, qui demanda à Gennade, exarque d'Afrique, de contenir les donatistes et de faire appliquer sévèrement les lois contre les "hérétiques" africains². Dans ce laps de temps, l'Église donatiste eut donné lieu à une production littéraire, théologique et polémique importante; un grand nombre des ouvrages qui nous sont parvenus, signalés par saint Jérôme³, sont d'une richesse variée et complexe. Certains textes sont relatifs à des épisodes de la persécution de Dioclétien en Afrique et aux désaccords qui en sont nés; d'autres sont des textes de loi, des rescrits et des lettres d'empereurs, de Constantin aux empereurs byzantins du VI^e siècle. On peut dénombrer aussi les écrits des gouverneurs africains et de divers fonctionnaires impériaux, des dossiers de procès d'enquêtes officielles, de procès-verbaux, des conciles africains, catholiques ou donatistes, et les actes de la grande conférence contradictoire de Carthage de 411.

Entre 418 et 422, il sonna l'heure de la résistance lorsque le tribun et notaire Dulcitus, chargé de l'empereur pour faire exécuter les lois de l'unité, appliqua les ordres impériaux. À son arrivée, il promulgua deux édits qui menacèrent les "schismatiques" à se rendre dans le giron de la *Catholica* et d'abandonner leurs basiliques⁴. Or, du fait que les liens entre l'évêque et sa communauté cédaient constamment sous la pression de cette forte réalité, Gaudentius choisit de renverser l'équilibre des forces; c'est pourquoi il se renferma dans sa basilique avec ses disciples, et annonça qu'il choisirait de se brûler vif plutôt que de céder sa basilique aux catholiques⁵. Sous cette pression, Dulcitus envoya une lettre, d'intention pacifique, à l'évêque du *Thamugadi* dans laquelle il lui conseilla d'abolir l'idée du suicide. Mais, face à cette initiative, la réponse du prélat donatiste fut significative. Dans deux lettres, l'une très courte, et l'autre longue toute composée de passage biblique, adressées au tribun romain, Gaudentius accepta sans hésitation de perdre la vie, qu'importe la manière dont il l'a perdue. Il pensait que se tuer, ou se faire tuer étaient similaires à condition que l'Homme meurt pour le Christ et en suivant sa voie. L'évêque de *Thamugadi* considérait une telle mort comme martyre, et pour se justifier, Gaudentius cita l'exemple d'un personnage de l'Ancien Testament, Razias, qui soucieux d'arracher son âme

2. GREG. M., *epist.*, I, 72.

3. HIER., *vir. ill.*, 93.

4. AUG., *epist.*, 204, 3.

5. AUG., *c. Gaud.*, I, I, I.

à la souillure, dirigea son épée contre lui-même pour se donner la mort⁶. Cet exemple biblique, était utilisé par l'évêque donatiste pour renforcer son droit à recourir à la mort sous la pression d'une conversion forcée.

Ces réponses de Gaudentius augmentèrent la complexité de la situation sécuritaire dans le diocèse de *Thamugadi* et l'embaras du tribun se redoubla quand l'évêque schismatique annonça sa réaction d'enflammer sa basilique, ce qui amena Dulcitus à faire appel à l'évêque d'Hippone, lui demandant son point de vue pour gérer la situation, tout en lui transmettant les deux lettres écrites par Gaudentius⁷. Craignant une réaction fatale de la part des donatistes, Augustin demanda au commissaire impérial de montrer une grande modération et de patienter avant de poursuivre sa mission. Entre temps, Augustin adressa à Gaudentius une longue réponse, la *Contra Gaudentium Donatistarum episcopum*, qui débute par un rappel des origines du donatisme pour aborder ensuite la grande problématique du rapport martyr/foi. La date exacte de ce dossier demeure indéterminée. D'après les *Retractationes*, les deux livres qui composent la *Contra Gaudentium* sont mentionnés par leur auteur après la *Gesta cum Emerito* composée vers 418 et avant son traité intitulé *Contra duas epistulas Pelagianorum* qu'Augustin dédia à la mémoire du pape Boniface mort en 422⁸.

Dans son premier livre, Augustin commence sa réfutation systématique du contenu des deux lettres de Gaudentius envoyées à Dulcitus. Au commencement de son exposition, l'évêque d'Hippone présenta les origines du donatisme et les péripéties de l'affaire, puis il esqua sa méthode de contestation. Par la suite, il discuta, argument par argument, les idées de l'évêque donatiste, en terminant par l'exploitation du schisme maximianiste et rappelant à son adversaire le comportement des Primianistes qui dépouillèrent leurs rivaux de leurs basiliques. Augustin finit son premier livre du *Contra Gaudentium* par un défi, car il demanda à son contradicteur une réponse sur ses différentes objections. Le deuxième livre, qui a dû être composé quelques mois après le premier, commença par constater que l'évêque donatiste n'a pas répondu à ses contestations. Puis, il reprocha à son contradicteur ses affirmations sur la pratique du second baptême, pour montrer, ensuite, que sa démarche trahit la doctrine de Cyprien, dont il se basait pour justifier un tel comportement. Pour Augustin, "l'erreur furieuse" d'un petit nombre de fanatiques ne devait empêcher la lumière de la vérité. Il apparaît clairement

6. AUG., *c. Gaud.*, I, 26.

7. AUG., *epist.*, 204, I.

8. AUG., *retract.*, II, 85.

que le point d'intérêt d'Augustin tourne autour de la notion du véritable martyr.

En effet, l'Église catholique africaine considérait le martyr comme une valeur divine. Les pères de l'Église africaine démontrèrent que le martyr est un témoin qui souffre et meurt pour sa foi véridique. Une telle conception est prise par Augustin pour confronter Gaudentius qui se disait persécuté et appelé "martyr" celui qui tombe sous les coups des catholiques. À ce niveau, l'optique augustiniennne changea pour lancer sa contre-attaque théologique. Augustin entreprit, dans un premier plan, d'écarter toute idée de persécution. Pour poursuivre ensuite sa théorie qui considérait Gaudentius et ses disciples comme fanatiques orgueilleux, dont la seule chance pour leur salut était de rejoindre la communauté des authentiques fidèles; c'est-à-dire exhorter l'évêque de *Thamugadi* à rentrer dans l'Église universelle. Au milieu de la tempête polémique, Gaudentius vint à la question centrale: il trouve que les donatistes ne pouvaient suivre les conseils des "persécuteurs", car ils furent les fidèles adeptes de l'Église pure et parfaite. De ce fait, ils furent placés sous le patronage de l'illustre évêque-martyr Cyprien, et les attaques subis par les disciples de Donat constituèrent un témoignage réel de la persécution. Ainsi, l'évêque de *Thamugadi* considérait que le chrétien devait imiter les pas du Christ souffrant pour libérer les hommes du péché originel. Par imitation, le donatiste accepta de mourir en se tuant pour éviter de renoncer à sa foi. Naturellement, dans ces jours fiévreux où l'on attendait l'oppression du pouvoir, Gaudentius exhortait ses compagnons au martyre volontaire. Il leur prêchait le devoir de résistance et la légitimité du suicide en face d'une telle situation. Et dans cette basilique préparée pour l'incendie, tout le monde était prêt à se flamber dès l'apparition de leurs bourreaux⁹.

Avec cette réponse, la réaction du prélat de *Thamugadi* devint claire. Mais, Gaudentius tenta de justifier un tel comportement subis sur un nombre important de textes bibliques. C'est l'objet de sa seconde lettre adressée à Dulcitus, où on trouve un refus systématique de joindre l'Église officielle. Pour Gaudentius, le bonheur est à ceux qui attendaient leur salut dans la fidélité envers "la véritable Église". En vain, le tribun évoque l'exemple de Gabinus, évêque donatiste de *Vegesela*, qui serait récemment converti au catholicisme. À cette initiative du tribun, l'évêque donatiste répondit qu'une telle pratique était inacceptable par les adeptes de Donat. Il était convaincu que Gabinus était un criminel qui trahissait ses principes et son Église. C'est pourquoi, Dulcitus conseilla tous les fidèles de l'Église donatiste de se ca-

9. GAUDENT., *epist. 1 ad Dulcitium*, 3-10.

cher ou de fuir. Mais, Gaudentius répliqua très vite en disant que la fuite était impossible dans une telle situation du fait que les agents du pouvoir étaient omniprésents, même dans les campagnes les plus reculées. Au reste, Gaudentius insista sur la liberté de conscience et de culte, mais il accepta la persécution qu'il considère comme une épreuve pour les croyants. En effet, l'auteur de ces passages fut élevé dans le souvenir des persécutions et des supplices infligées aux donatistes, même s'il était un témoin oculaire. Quand il justifia le martyr volontaire, il le présenta comme le dernier recours devant une situation de plus en plus complexe. C'est en fonction de cet idéal qu'il jugea divin et obligatoire dans un tel contexte.

Cette argumentation de l'évêque donatiste poussa Augustin à réagir fortement, en affirmant que Dieu n'a jamais demandé à l'homme ce qui dépasser ses forces, c'est-à-dire que la souffrance est toujours proportionnée à l'individu qui la subit. De ce fait, pour l'évêque d'Hippone, la démarche suivie par Gaudentius est fautive, car les donatistes ne possédaient pas cette force de résistance, puisqu'ils ont choisi la mort facile à la souffrance¹⁰. Il est évident qu'Augustin refusait de tenir la mort des donatistes pour martyr, et pour se justifier par les Écritures l'action du pouvoir, il rappela l'exemple du roi de *Ninive*, qui donna son concours au prophète Jonas pour la conversion forcée de ses sujets¹¹. À un autre niveau de l'argumentation, l'auteur de *Contra Gaudentium* dépassa le seuil de la définition du réel martyr pour réinterpréter le contenu des lettres de l'évêque donatiste adressées à Dulcitus. Habituellement, suivant la notion augustiniennne, le véritable martyr était la colonne qui soutenait sa communauté, qui la consolidait et qui la maintenait cohérente et unie. C'est pour cela qu'il lui donna un sens différent de celui donné par le prélat donatiste en prenant le mot *ecclesia* dans un sens matériel pour désigner l'édifice dans lequel furent enfermés les donatistes. Ce type d'analyse pèse très lourdement sur l'interprétation de la réaction de Gaudentius puisqu'il s'abstint de la polémique qui entourait la définition de la véritable Église, pour passer ensuite à l'élimination des donatistes de l'Église. Et pour se justifier, Augustin affirma que le sang rependu par "les hérétiques" ne retomba sur les catholiques, mais sur les donatistes eux-mêmes.

Ici, l'interprétation augustiniennne prend un autre tournant lorsqu'elle lie entre la mort volontaire choisie par Gaudentius et le suicide, ce qui veut dire, indirectement, que pour Augustin, le châtement est promis aux donatistes qui reconnaissent le droit de disposer de leur vie. Suivant cette

10. AUG., *c. Gaud.*, I, 30-31.

11. AUG., *c. Gaud.*, II, 13.

optique, la mort en martyr, selon l'évêque d'Hippone, doit être une mort idéalisée pour dépasser les aspects affreux du suicide, elle doit stabiliser l'être dans l'acmé de sa vie d'outre-tombe. Ce point guida Augustin à développer sa réflexion sur le rapport entre la mort volontaire choisie par les donatistes et le suicide. Selon Augustin, l'homme est lié à Dieu par lien étroit car il dispose d'un bien divin précieux: la vie. Ainsi, l'individu doit réaliser son rôle de créature dans une totale soumission à la volonté de Dieu qui le submerge, sans refus de la réalité. En s'appuyant sur cette thèse, Augustin peut aisément exposer son idée suivant laquelle la mort des donatistes n'a pas le moindre rapport avec le martyr chrétien. Selon lui, ceux qui tombaient ne sont que des hérétiques qui provoquaient le pouvoir à agir fortement au point de les exaspérer et de déclencher de violentes réactions. Désormais, la mort est recherchée par le parti donatiste comme fin en soi, voulue pour elle-même. Ici, la mort est la conséquence directe et intentionnellement voulue pour obtenir une fin héroïque.

Tout les éléments que reprendrait Augustin de ses autres traités anti-donatistes seraient exploités et perfectionnés avec force. L'évêque d'Hippone considérait Gaudentius et ses imitateurs comme des homicides, ce qui l'amena à mettre une distinction nette entre deux types de mort: l'une est le martyr et l'autre est le suicide¹². Désormais, la pensée augustiniennne fit une démarcation méthodique entre les deux concepts. Tous deux répondent à des conditions précises, définies par les conciles africains. Dans sa *Contra Gaudentium*, Augustin élaborait la conception du "véritable martyr" à travers un système de représentation ecclésiologique qui remonte à Cyprien. Avec l'échange de lettre entre Augustin et Gaudentius, le fil conducteur dans l'histoire du donatisme est interrompu.

Quodvultdeus de Carthage écrivit, quelques années après la mort d'Augustin, que le donatisme fut désormais brisé et anéanti¹³. Néanmoins, des documents de la seconde moitié du v^e siècle témoignent de la survivance donatiste. En 428, ils sont nommés parmi d'autres hérétiques dans le code théodosien qui leur interdit les lieux de culte et le ministère du clergé. Avec l'arrivée des Vandales, le donatisme persista. Les fouilles à Bénian en Algérie, l'antique *Ala Miliaria*, ont révélé la présence à la fois d'une église donatiste et un évêché non enregistré lors de la conférence contradictoire de Carthage en 411. La basilique donatiste d'*Ala Miliaria* fut construite entre 434 et 439

12. AUG., *c. Gaud.*, I, 33.

13. QUODV., *sermo ad catechumenos*, v, 7.

et dédiée à la mémoire de Robba, une martyre donatiste décidée en 434¹⁴. Le *sanctimonialis* de Robba contient les corps de plusieurs clergés donatistes dont le prêtre Donatus est mort le 11 mars 446¹⁵. Le soin que prirent les constructeurs pour enfermer le *sanctimonialis* indique qu'il n'était pas très assuré et que la communauté donatiste comptait sur sa propre force pour le défendre.

En Numidie, comme on pouvait s'y attendre, il y a plus de preuve de continuité d'une communauté donatiste active tout au long de l'époque vandale. Cette obscurité fut éclairée seulement par quelques références éphémères chez Victor de Vita¹⁶ et surtout par une lettre du pape Léon le Grand. Ce texte, daté de 446, nous montre l'évêque de Rome intervenant pour porter remède à de graves désordres qui troublent l'Église africaine. Léon le Grand reprocha aux africains de choisir des évêques parmi les laïcs et nous présenta les donatistes de la Maurétanie Césarienne en synode provincial, ce qui amène le pape à s'inquiéter de la persistance du schisme dans certaines régions d'Afrique¹⁷. Le 10 août 466, Léon le Grand écrivit aux évêques africains, à propos du choix d'un certain Maximus, donatiste converti qui brusquement, tout en étant encore laïque, vient d'être élu évêque catholique, pour dire qu'il est étrange à tout esprit de voir un ancien "schismatique" dirigeant le troupeau catholique. Dans cette lettre, tout en blâmant l'élection, le pape n'osa pas à l'annuler car si l'évêque suspect se mit en règle, rien n'est dangereux. Quelques années plus tard, des bandes donatistes allaient quitter les rivages africains pour s'installer en Gaule.

La principale source que nous possédons sur la vie de Fulgence de Ruspe, nous renseigne que le donatisme ne fut pas, et de loin, le premier souci de l'évêque; mais n'est pas totalement absent de ses œuvres. Dans son traité intitulé *De Trinitate*, nous trouvons deux petites allusions aux tenants du schisme africains¹⁸. Les donatistes sont encore nommés chez un Fastidiosus, un ancien moine et prêtre catholique converti à l'arianisme. Son sermon est conservé parmi les œuvres de Fulgence de Ruspe qui l'a réfuté¹⁹. Suite à

14. *AE*, 1899, 160; *AE*, 1900, 112; *ILC*, 2052; *AE*, 2000, 1804.

15. *DAFL*, 4, 1504.

16. VICT. VIT., III, 71: *Sed et ille legis datae transversor ex Donatianorum heresi ad eos veniens quondam Nicasius in brevi simili morte periit.*

17. LEO M., *epist.*, 12, 6.

18. FULG. RUSP., *trin.*, 1, 3.

19. FASTID., *Sermo Fastidiosi Ariani: Donatiana quippe vanitas non attendit ob hoc collatum hominibus baptismi beneficium ut qui originaliter alienis gravantur oneribus, gratiae medentis auxilio relevati, propria deinceps tantummodo baiularent nec communio sacramenti sed consensus dammaret unumquemque peccati.*

laquelle nous savons que le prédicateur arien utilisa contre les donatistes des phrases écrites par l'évêque de Ruspe lors de son exil en Sardaigne, c'est-à-dire entre 518 et 523. Dans ce texte, Fastidiosus attaqua conjointement les catholiques et les donatistes en démarquant littéralement, sans le dire, deux lettres de l'évêque de Ruspe relatives aux pélagiens et aux donatistes. Le sermon de Fastidiosus tomba dans les mains d'un certain Victor, ami de Fulgence, qui envoya la pièce à l'évêque pour demander une réfutation²⁰. L'intervention de Victor se place entre le sermon de Fastidiosus, vers 520, et le *Contra sermonem Fastidiosi* écrite entre 523 et 531. Après cet incident, nos sources sont complètement muettes sur la destinée du donatisme.

Avec la conquête byzantine, deux clercs africains insérèrent toute une série de canons dirigés contre le donatisme²¹, ce qui montre la vivacité et la continuité du schisme malgré toutes les mesures prises pour l'encercler. Vers la fin du VI^e siècle, nous assistons à la réapparition du donatisme qui renaissait de ses cendres²². Les lettres de Grégoire le Grand traitant ce problème sont une dizaine, écrite entre 593 et 596. Depuis, Charles Diehl, ces lettres servirent de base unique au tableau de la survivance du donatisme à l'époque byzantine. Dans plusieurs de ses lettres, le pape Grégoire le Grand projette une nouvelle lumière sur la situation du donatisme en Afrique.

Dans une lettre écrite en août 591, nous trouvons que le pape crut devoir mettre tout son zèle pour utiliser le pouvoir séculier contre "les hérétiques". Ensuite, il interdit aux évêques issus des donatistes d'accéder à la charge du primat de Numidie mais le ton du pape reste à la modération à l'égard des anciens donatistes²³. Dans une deuxième lettre adressée à Hilarius, le pape nous permet de connaître que les donatistes commençaient à menacer les catholiques dans certaines régions de la Numidie, c'est pourquoi il pria l'exarque d'agir au près du concile numide pour rendre plus efficace son action contre les hérétiques²⁴. Après cette lettre papale, un nouveau concile de Numidie se réunit vers la fin de 591 pour accuser Argentius, évêque de *Lamiggiga*, d'avoir vendu des charges de prêtres aux

20. FULG. RUSP., *epist.*, 9, 4.

21. FERRAND., *canon.*, 50: *Ut episcopi iudicio donatistae qui, apud suos acta paenitentia, convertitur, tempus paenitentiae vel reconciliationis decernatur.*

22. R. A. MARKUS, *The Problem of "Donatism" in the Sixth Century*, in *Gregorio Magno e il suo tempo* (Studia ephemeridis Augustinianum, 33-34), Roma 1991, pp. 159-66.

23. GREG. M., *epist.*, I, 75, 12-22.

24. GREG. M., *epist.*, I, 82, 1-7.

donatistes²⁵. Vers 592, devant une autre assemblée synodale d'évêques numides, Maximianus de Pudentiana fut accusé par deux diacres d'avoir vendu aux donatistes de son diocèse l'autorisation d'élire un évêque à eux. Le pape, saisi de la plainte, écrivit le 23 juillet 592 à l'évêque numide Colombus pour inviter les prélats africains à faire une enquête, puis il demanda au primat de la Numidie la convocation d'un concile qui instruirait le procès qui devait déposer Maximianus s'il était reconnu coupable sinon punir les calomnieurs.

Grégoire le Grand nous fait apprendre que le donatisme continue à faire propagande comme au temps de leurs puissance²⁶, ce qui contraint le pape à écrire, vers septembre 593, à l'exarque d'Afrique, Gennadius, pour le solliciter l'appui, par tous les moyens mis à sa disposition, de l'évêque Colombus contre les donatistes. Dans le même contexte, deux conciles africains siégèrent en 594, tous deux à l'initiative de Grégoire le Grand, pour organiser la lutte contre "les hérétiques". Vers la fin de la même année, l'empereur Maurice avait annoncé de nouvelles lois contre le donatisme tout en confirmant les édits d'Honorius et de Justinien. Grégoire le Grand profita de cette nouvelle donne pour écrire à Pantaléon, Préfet de Prétoire d'Afrique, pour l'exhorter à réprimer les donatistes en faisant appliquer sévèrement les lois²⁷. Dans la même année, le pape écrivit à Victor et Columbus, évêques de Numidie, une lettre décrivant le danger donatiste re-naissant. Le pape nous informe que les donatistes chassaient des évêques catholiques de leurs églises tout en rebaptisant un grand nombre de catholiques par la force²⁸. Il enjoit à ses correspondances de réunir un concile pour extirper "le mal" encore à sa naissance. Dans la lettre adressée à Dominicus, Grégoire félicite l'évêque de Carthage pour son zèle à lutter contre "les hérétiques" et pour son engagement pour conserver l'unité de l'Église africaine²⁹. Dans une autre lettre de 596, le pontife romain, adjure les auteurs eux-mêmes de ramener à la foi catholique ceux qui avaient souffert le baptême chez les donatistes. Pour le pape, les catholiques qui continueraient à supporter ces agissements devraient renoncer à toute fonction cléricale. Une autre lettre, écrite dans la même année, évoque à nouveau les progrès des donatistes. On apprend de cette missive adressée

25. GREG. M., *epist.*, I, 82, 9-12.

26. GREG. M., *epist.*, II, 39, 11-18.

27. GREG. M., *epist.*, IV, 32, 1-10.

28. GREG. M., *epist.*, IV, 35, 14-23.

29. GREG. M., *epist.*, V, 3.

à l'empereur byzantin Maurice-Tibère que les lois anti-donatistes ne sont pas appliquées convenablement en Afrique. Le ton de la lettre donne à penser que malgré toutes les mesures répressives prises par les empereurs et par les conciles africains, le donatisme persiste encore. Une lettre du pape Grégoire II écrite le 1^{er} décembre 722 alertait son clergé contre le péril des "rebaptisés"³⁰. Sans doute s'agissait-il d'une vaine crainte, mais elle fut assez significative puisqu'elle traduisait la grande peur qui avait saisi l'Église catholique devant le schisme africain.

30. GRÉGOIRE II, *Epistula*, dans *PL*, LXXXIX, col. 502: *Afros passim ad ecclesiasticos ordines praetendentes epist. ratione suscipiat, quia aliqui eorum manichaei, aliqui rebaptizati saepius sunt probati. Ministeria atque ornatum ecclesiae vel quicquid illud est in patrimonio eiusdem non minuere studeat, sed augere.*

ÉTIENNE WOLFF

Un bilan sur l'*Anthologie latine* et ses liens avec la tradition épigrammatique

Cet article dresse un bilan, scientifique et bibliographique, sur l'évolution de la recherche sur l'*Anthologie latine*.

Mots-clés: *Anthologie latine*, Vandales, épigramme, Martial, manuscrit.

L'*Anthologie latine* (désormais *AL*) est certainement une des œuvres de l'Antiquité dont la connaissance a le plus progressé ces dernières années. On sait que le titre moderne *Anthologie latine* recouvre deux réalités différentes. Au sens restreint, il s'agit d'une collection d'un peu moins de quatre cents poèmes, dont on considère généralement qu'elle a été constituée en Afrique au début des années 530, qui regroupe des poèmes d'époque vandale et d'autres poèmes antérieurs. Cette anthologie est transmise principalement par le *codex Salmasianus* (voir plus bas). C'est cet ensemble, correspondant aux pièces 7-389 de l'édition de Riese¹, qui nous intéresse. L'*AL*, dans son acception la plus large, forme une masse deux fois plus importante, qui englobe la collection précédente, mais aussi d'autres poèmes d'époques et d'origines variées: elle occupe les deux volumes de l'édition de Riese.

Dans la collection au sens restreint, qui seule nous retiendra, il y a donc des poèmes qui vont de la fin de l'époque républicaine jusqu'au moment de la composition du recueil. Nous ne parlerons ici que de ceux qui sont d'époque vandale. Mais il faut admettre que certaines pièces anonymes et mêmes certains auteurs de l'*AL* peuvent difficilement être situés dans le temps. On dispose d'éléments assez solides pour dater de l'époque vandale:

- certains des centons, et notamment le 14, *Europa*², ainsi bien sûr que le centon 18 de *Luxorius* (voir plus bas);

* Étienne Wolff, Université de Paris Ouest Nanterre.

1. RIESE (1894).

2. Cfr. FASSINA (2008), p. 62.

- la préface 19, liée à la formation du recueil³, et qui, selon une hypothèse récente de Luca Mondin et Lucio Cristante, serait de *Luxorius*⁴;
- la controverse 21 sur le pêcheur sacrilège et la suasoire 198 *Verba Achillis in parthenone*: il s'agit de deux déclamations en vers, proches des pièces rhétoriques de *Dracontius* (*Romulea* IV, V et IX);
- le poème 37, qui loue *Luxorius*;
- la série 38-80 des *versus serpentini*, ces distiques à sujets mythologiques qui sont écrits de manière particulièrement savante puisque le premier hémistiche de l'hexamètre constitue le second hémistiche du pentamètre; l'auteur serait contemporain de *Dracontius*⁵;
- le recueil anonyme 90-197, qui forme clairement un ensemble que tous s'accordent à attribuer à un unique auteur⁶. Les ressemblances avec *Luxorius* permettent raisonnablement de faire des deux poètes des contemporains;
- la série 204-209 qui, insérée entre le poème 203 de *Luxorius* sur une construction du roi Hildéric (523-530) et une série sur des thermes de Thrasamond (voir ci-dessous), doit être de la même époque⁷;
- la série d'épigrammes 210-214 sur des thermes due à *Flavius Felix*; il s'agit de thermes construits à *Alianas* par le roi Thrasamond (493-523); ce *Felix* est peut-être le même poète que *Flavius Felix*, qui, plus loin dans le recueil, sollicite en quarante vers une charge (254);
- le poème 215, qui célèbre Hildéric, et vraisemblablement le 216 (dont deux vers figurent à l'identique dans le poème 254);
- trois poèmes de *Coronatus*, 223 (divisé par Riese en deux sections, mais qui peut former une unité), 226 et 228, respectivement un *locus Vergilianus* et deux épigrammes; *Coronatus* est contemporain de *Luxorius* à qui il a dédié une œuvre de grammaire⁸;
- le *De concubitu Martis et Veneris* de *Reposianus* est parfois placé à l'époque vandale⁹, mais nous pencherions pour une datation plus haute;
- le poème 284, proche par sa thématique de 387 (voir plus bas);

3. Cfr. CRISTANTE (2005-06), p. 246.

4. MONDIN, CRISTANTE (2010).

5. Cfr. ZURLI (2008 a), pp. 34-6.

6. Les caractéristiques de langue et de métrique sont assez nettes pour permettre d'attribuer la série à un unique poète, cfr. KAY (2006), pp. 22-5; ZURLI (2007), pp. 15-34 et 45-68.

7. Cfr. WOLFF (2012), pp. 959-60.

8. *GLK*, t. 4, p. L; CRISTANTE (2003). Il n'y a pas de raison en revanche d'attribuer 224 à *Coronatus*, comme le veut WASYL (2011), p. 197.

9. Cfr. CRISTANTE (1999), pp. 8-9.

- le poème 285-285a (il convient de réunir les deux distiques en une seule pièce), où il est question des Goths de la garde de la reine Amalafriada; nous sommes sous Hildéric¹⁰;
- les cent énigmes de *Symphosius* regroupées en 286, majoritairement placées par la critique de la fin de la période vandale¹¹, même si sont parfois proposées une datation plus tardive et une localisation italienne¹²;
- le recueil 287-375 de *Luxorius*, et son épithalame en centon, 18. Il est aisé de fixer *Luxorius* dans le temps car il parle du roi Hildéric dans son poème 203, qui est dissocié du recueil des épigrammes;
- le bref panégyrique en vers de Thrasamond par *Florentinus*, 376;
- le poème 377, qui célèbre vraisemblablement les mêmes bains que *Felix* en 210-214¹³;
- le poème 387 de Caton à la gloire d'Huniric (477-484);
- le poème anonyme 389 *In laudem solis*, qu'on a voulu parfois attribuer à tort à *Dracontius*¹⁴.

Il ne fait pas de doute que d'autres épigrammes de l'*AL* doivent être d'époque vandale, ce qu'on soupçonne notamment quand il existe une ressemblance entre un poème daté et un autre, non daté, de sujet et de facture analogues. Ainsi la pièce 281 parle d'un funambule, comme le poème 112 (de l'auteur anonyme du recueil 90-197) qui est bien daté. La pièce 82 traite le même thème que les poèmes 192-194 (du même anonyme), les jeux de table; si l'on accepte la correction Fridus, en 82, 6, le joueur est le marié de l'épithalame 18 de *Luxorius*, et alors il n'y a plus d'incertitude de datation. La pièce 34, consacrée à une statue de Vénus sur laquelle pousse une herbe, présente des affinités avec les pièces 20 (non datée) et 356 (de *Luxorius*). La pièce 201 offre des ressemblances avec 118 (de l'anonyme). Les pièces 225, 227 et 229 décrivent des plats qui sont des animaux farcis, comme 176 (encore de l'anonyme) et 226 et 228 (de *Coronatus*).

Notre connaissance de l'*AL* au sens restreint est favorisée par de nombreuses traductions et éditions récentes. Il existe d'abord une traduction de l'ensemble de l'*AL*, dans son acception large, par Francisco Socas¹⁵. Il s'agit d'une traduction, sans le texte latin, des deux volumes de l'édition de Riese.

10. Cfr. ZURLI (2006).

11. SMOLAK (1993).

12. BERGAMIN (2005), pp. XIV-XVI.

13. Cfr. CHALON *et al.* (1985), p. 258.

14. Cfr. pour la datation ZURLI (2008 b), p. 29.

15. SOCAS (2011).

Il y a ensuite de nombreuses éditions-traductions partielles. Les centons virgiliens (7-18) ont tous fait l'objet d'une édition, généralement italienne avec traduction¹⁶; Giovanni Salanitro notamment s'est consacré à cette tâche. La curieuse préface 19 a été éditée et traduite en italien par Lucio Cristante¹⁷. La controverse 21 a été éditée et traduite par Gabriella Focardi¹⁸. La série des distiques serpentinaux 38-80 a été éditée par Lorian Zurli avec une traduction italienne de Nino Scivoletto et un commentaire de Paola Paolucci¹⁹. Le recueil anonyme 90-197 a été édité et traduit en anglais par Nigel M. Kay²⁰, puis édité avec une traduction italienne par L. Zurli et N. Scivoletto²¹. La suasoire 198 a été éditée et traduite en allemand par Christine Heusch²². Le tandem italien Zurli-Scivoletto a édité et traduit les trois poèmes 223, 226 et 228 de *Coronatus*²³. Les cent énigmes de *Symphosius* regroupées en 286 ont été éditées et traduites en italien par Manuela Bergamin²⁴. Le recueil 287-375 de *Luxorius* a été édité et traduit en italien par Fabio Dal Corobbo²⁵, ouvrage qui remplace avantageusement l'édition et traduction anglaise de Morris Rosenblum²⁶. Plusieurs poèmes de *Luxorius* sont édités et traduits en italien²⁷. Le poème 376 de *Florentinus* a été traduit par Aurélie Delattre dans une communication à paraître²⁸. Le poème anonyme 389 *In laudem solis* a été édité et traduit en italien par L. Zurli et N. Scivoletto²⁹. Enfin paraîtra en 2014 par les soins de Ingrid Bergasa et Étienne Wolff une édition avec traduction française des épigrammes de l'*AL* d'époque vandale³⁰. On ne peut autrement mentionner ici tous les articles et ouvrages qui éditent et/ou traduisent tel ou tel poème de l'*AL*; on signalera seulement un article collectif³¹ et l'ouvrage de Stephan Busch³².

16. Nous avons répertorié ces éditions dans notre article WOLFF (à paraître a).

17. CRISTANTE (2005-06).

18. FOCARDI (a cura di) (1998).

19. ZURLI (2008a).

20. KAY (2006).

21. ZURLI (2007).

22. HEUSCH (1997).

23. SCIVOLETTO, ZURLI (2005).

24. BERGAMIN (2005).

25. DAL COROBBO (2006).

26. ROSENBLUM (1961).

27. BERTINI (a cura di) (2002) et GIOVINI (2004).

28. DELATTRE (à paraître).

29. ZURLI (2008b).

30. BERGASA, WOLFF (2014).

31. CHALON *et al.* (1985).

32. BUSCH (1999).

L'opinion habituellement admise, et à laquelle nous nous rangeons, veut que l'anthologie composée en Afrique avant 534 comprenait déjà tous les poèmes contenus dans le *Salmasianus*. Seul Konrad Vössing suppose une phase intermédiaire, un remaniement ultérieur en Italie de l'anthologie initiale avec des ajouts³³. La transmission manuscrite de cette anthologie initiale est d'une grande complexité. Elle se divise en deux rameaux. L'un est constitué d'un manuscrit presque unique, le *Parisinus lat. 10318* (A), appelé aussi *Salmasianus* (du nom de son possesseur, l'humaniste Claude de Saumaise), qui contient tous les poèmes qui subsistent du recueil originaire, à l'exception du *In laudem solis* (389). C'est un manuscrit copié entre la fin du VIII^e et le début du IX^e siècle en Italie centrale. Il dépend (on ne sait avec combien d'intermédiaires) d'un manuscrit plus ancien composé en Italie avant la fin du VI^e siècle, qui juxtaposait l'anthologie poétique et des textes en prose de nature technique. Contrairement à ce qu'on a cru longtemps, le *Salmasianus*, selon Lucio Cristante et Luca Mondin, ne serait pas un florilège, mais, au-delà de divers incidents de transmission, refléterait avec une relative fidélité le recueil de départ, comme le montre la structure actuelle de la collection, bien dégagée par les deux savants italiens³⁴. Le second rameau de la tradition est représenté par un certain nombre de témoins qui remontent à un archétype d'origine française. Les deux manuscrits les plus importants de cette famille sont le *Parisinus lat.* (autrefois *Thuaneus*) 8071 (B), et le *Vossianus Q 86* (V). Sur le sujet, on ne peut que renvoyer aux travaux de Loriano Zurlì, et notamment à l'article paru dans la revue, consacrée à l'*AL*, qu'il a lui-même créée³⁵. Pour le *Salmasianus* même, il convient de se reporter en dernier lieu à l'article de Lucio Cristante et Luca Mondin paru dans la même revue³⁶, qui complète l'article de Maddalena Spallone³⁷.

La collection, formellement hétérogène, fait alterner les pièces d'une certaine longueur et les séries de poèmes courts, et juxtapose des poèmes plus anciens (remontant jusqu'à Ovide, Properce ou Virgile) et des poèmes contemporains, peut-être pour montrer la continuité de la production littéraire présente par rapport au passé. Un souci d'organisation est bien visible, tant au niveau de la totalité de la collection qu'à l'intérieur de chacun des ensembles qui la composent. Les poèmes de l'*AL* d'époque van-

33. Cf. BERGAMIN (2005), p. XVI, et ZURLÌ (2010), p. 216.

34. MONDIN, CRISTANTE (2010), pp. 315-23.

35. ZURLÌ (2010).

36. MONDIN, CRISTANTE (2010).

37. SPALLONE (1982).

dale ressortissent à des genres différents. Le contexte d'écriture a été bien dégagé par Judith W. George³⁸ et par Richard Miles³⁹. L'arrière-plan historique, économique et religieux ne constitue pas notre sujet: on trouvera les références nécessaires dans l'ouvrage récent de Andrew H. Merrills et Richard Miles⁴⁰ et dans les articles de Chiara O. Tommasi Moreschini⁴¹ et de Cécile Morrisson⁴².

Une majorité de ces poèmes sont des épigrammes. Il n'est pas inintéressant alors d'examiner leur lien avec la tradition épigrammatique latine et notamment avec Martial. La troisième partie du livre de Anna Maria Wasyl⁴³, consacrée à «The Roman Epigram in the Romano-Barbaric World», pourra nous y aider.

Même si la chose n'est pas toujours immédiatement visible, Martial est le modèle principal de ces épigrammatistes: pour l'organisation des recueils, les pièces programmatiques (où ils manifestent une conscience de leur art), l'inspiration tirée de la vie quotidienne (prétendument ou réellement), la prédominance de l'épigramme satirique, la tonalité légère et souvent licencieuse, la concision (qui n'interdit pas des pièces un peu longues) et le travail de la pointe. Qu'est-ce qui est imité chez Martial? On retrouve tout d'abord le personnel récurrent de l'épigramme satirique: professionnels incapables, êtres difformes, vieux et vieilles qui refusent leur âge, pervers sexuels, etc.; et aussi, à l'opposé, les grands personnages loués pour leur évergétisme ou leur magnificence. Cependant les reprises thématiques directes de Martial sont assez peu fréquentes. On peut citer le poème 359 de *Luxorius* (*De catula sua brevissima, ad domini sui nutum currente*), qui rappelle l'épigramme de Martial sur la chienne *Issa* (I, 109). Mais, alors que Martial finissait son poème sur la ressemblance entre *Issa* et la peinture qui la représente, *Luxorius* termine sur une pointe paradoxale: sa chienne a beau être toute petite, elle fait plus de bruit avec ses aboiements que de grosses bêtes, comme par révolte contre son rôle d'animal de compagnie, et pourrait avoir la parole pour métier si la nature l'avait voulu, c'est-à-dire qu'elle saurait aboyer comme un professeur ou un avocat, ce qui rejoint la critique de ces professions qu'on trouve dans d'autres pièces du poète. On citera aussi le poème 297 de *Luxorius* (*Phalae-*

38. GEORGE (2004).

39. MILES (2005).

40. MERRILLS, MILES (2010).

41. TOMMASI MORESCHINI (2008).

42. MORRISSON (2010-11),

43. WASYL (2011), pp. 165-251.

cium in moechum, quod debriatus plorabat, cum coitum implere non possit), qui reprend Martial I, 106. Martial invitait *Rufus* à boire abondamment et à dormir, puisque sa maîtresse lui refusait les plaisirs du lit (*nequitias futu-tionis*) et qu'il lui était donc inutile de réserver ses forces. Chez *Luxorius*, il s'agit d'un débauché (*saepius futuis*) qui ne cesse de copuler que lorsqu'il est ivre et déplore alors de ne pouvoir passer à l'acte: bois et pleure, lui dit le poète, ou prends du poison de manière à ne plus jamais copuler⁴⁴. Tandis que Martial se moquait sans méchanceté de *Rufus*, *Luxorius* fait preuve d'une grande violence à l'égard du personnage qu'il attaque. Il y a encore le poème 368 (*De muliere Marina vocabulo*), toujours de *Luxorius*, sur une relation sexuelle dans la mer, qui s'inspire des deux derniers vers de l'épigramme de Martial sur la grosse *Lydia* (XI, 21). Ces reprises instaurent une sorte de dialogue ou de jeu entre *Luxorius* et son modèle. C'est notamment visible dans la pointe que *Luxorius*, sur un même thème, rend encore plus mordante. Enfin le poème 291 (*Trochaicum de piscibus, qui ab hominibus cibos capiebant*), de *Luxorius* également, qui décrit des poissons d'un domaine royal venant prendre leur nourriture dans la main de l'homme, doit être rapproché de Martial IV, 30, où il est question des poissons sacrés de Domitien dans le lac de Baïes (sans doute le lac Lucrin), qui connaissent leur impérial maître et répondent à l'appel de leur nom. Martial écrivait à la gloire de Domitien. Faut-il voir ici de même un éloge du pouvoir vandale, et un encouragement à la soumission devant un roi pacificateur qui protège des tempêtes? Ou au contraire, une invitation à ne pas faire comme les poissons qui se croient libres, alors que leur mer n'est qu'un bassin?

Luxorius suit aussi le poète de *Bilbilis* en multipliant les pièces programmatiques (287-290) dans une succession qui rappelle le début de son livre III (le dédicataire se nomme *Faustus*, de même qu'en III, 2, le petit livre de Martial choisissait pour protecteur *Faustinus*; par ailleurs le poème 289, qui contient la traditionnelle personnification du livre auquel s'adresse son auteur, présente quelques ressemblances avec Martial I, 3⁴⁵); en développant une théorie de l'épigramme analogue à la sienne, avec le même vocabulaire⁴⁶; et il ouvre son recueil, comme Martial son premier livre (et comme Catulle avant lui), par une pièce en hendécasyllabes phalécien (287).

Symphosius (286) met en scène sa propre écriture en faisant de ses premières énigmes une sorte d'art réflexif. Elles portent en effet sur des instru-

44. Cfr. sur ce poème GIOVINI (2004), pp. 127-34.

45. Cfr. BERTINI (2005-06), pp. 225 s.

46. Cfr. WOLFF (à paraître b).

ments d'écriture (*Graphium, Harundo*), et l'on doit voir là un hommage à Martial car les premiers *Apophoreta* (livre XIV) font de même.

L'auteur du recueil anonyme 90-197 conseille à son lecteur de faire un choix parmi ses épigrammes (*Delige quod placeat*, 90, 4). Martial a souvent dit la même chose (VI, 65; X, 1; XIII, 3; XIV, 2).

Les reprises lexicales de Martial sont moins fréquentes: Martial est davantage un modèle qui permet de montrer une ambition ou d'énoncer un art poétique qu'un modèle pour le détail. On trouve néanmoins deux intéressants exemples dans le recueil anonyme 90-197. À la fin du poème 127 (*De lenone uxoris suae*), l'auteur, alléguant *iucundi verba poetae* sans plus de précision, cite le dernier vers de l'épigramme III, 24, dont le sens est qu'on peut être victime de ce qu'on voulait imposer à autrui. Martial était-il suffisamment connu pour que tous lui attribuent le vers sans hésiter, ou au contraire ne savait-on plus de qui était ce vers devenu apparemment⁴⁷ proverbial? Il est difficile de trancher. L'autre cas est différent. En 148, 5, on lit dans le *Salmasianus* (A) à propos d'une jument avec laquelle on parcourt de longs trajets: *nam qua [= equa] longa solet quadrupia carpere sessor*; l'incompréhensible *quadrupia* a été corrigé par Riese en *quadruvia*, tandis que Shackleton Bailey propose *dispendia*⁴⁸. Ce dernier a sans doute raison: *dispendia* a le sens de «détours (des chemins)», comme chez Martial IX, 99, 5: *tu qui longa potes dispendia ferre viarum*, vers dont *Luxorius* semble se souvenir ici.

Cependant les auteurs d'épigrammes d'époque vandale de l'*AL* s'écartent aussi de Martial sur des points importants. Ils consacrent de nombreuses pièces à la mythologie: toute la série 38-80, à l'exception de la pièce liminaire et de la pièce finale, développe des thèmes mythologiques⁴⁹; l'auteur anonyme de la série 90-197 leur accorde aussi une grande place; c'est beaucoup moins le cas chez *Luxorius*. Or Martial, privilégiant la vie réelle, récuse absolument la mythologie (X, 4). Ensuite les *ecphraseis* abondent, alors qu'elles sont rares chez Martial. Elles peuvent d'ailleurs être associées à un thème mythologique (ainsi 152-154, *De Galatea in vase*). Enfin les auteurs d'épigrammes de l'*AL* pratiquent la virtuosité métrique: c'est évident pour la série des distiques 38-80, où le premier hémistiche de l'hexamètre constitue le second hémistiche du pentamètre; c'est visible aussi avec la pièce 214

47. Nous disons apparemment parce qu'il n'est jamais cité ailleurs.

48. Cfr. KAY (2006), p. 252.

49. On notera dans la pièce 52 la même confusion entre le Créon de Corinthe et celui de Thèbes que chez *Dracontius, Romulea* X; cfr. ZURLI (2008a), pp. 33-5.

de *Felix*, qui est acrostiche, mésostiche et téléstiche, et avec la pièce 120 de l'auteur anonyme, qui est acrostiche et téléstiche; on ajoutera que le vers 3 du poème 325 de *Luxorius* (*Nemo te c[a]edis, murorum si decet omen*) est rétrograde. Martial au contraire est ouvertement hostile à ces tours de force métriques (II, 86). Par ailleurs *Luxorius*, s'il utilise comme son modèle espagnol majoritairement le distique élégiaque (mais dans la proportion de 54%, contre 79% chez son prédécesseur), recourt dans l'ensemble de son recueil à treize schémas métriques différents⁵⁰, contre seulement neuf pour Martial dont le corpus est bien plus important; cette plus grande diversité est illustrée par les quatre poèmes liminaires, écrits en des vers différents. En revanche l'auteur du recueil 90-197 écrit très majoritairement en distiques élégiaques (92%).

Si, on l'a vu, l'auteur anonyme de 90-197 et *Luxorius* différent sensiblement l'un de l'autre⁵¹, ils se rejoignent en ce qu'ils ne font pas une reprise servile de Martial⁵². Au contraire, ils cherchent à se distancer de lui, même s'il reste leur modèle; *Luxorius* détourne ainsi des motifs pris à Martial. Les progrès dans la connaissance de l'*AL* permettent donc une approche plus précise de l'évolution de l'épigramme dans l'Antiquité tardive⁵³ et éclairent en outre un aspect du *Nachleben* de Martial. Le lien de l'*AL* avec Martial, déjà attesté par le fait que trois poèmes de lui sont passés dans le *Salmasianus* (26, 275, 276; seul 275 est sûrement de lui), est du reste confirmé par la tradition manuscrite: les manuscrits du second rameau contiennent en effet, à côté de poèmes de l'*AL*, des épigrammes de Martial.

Bibliographie

- BERGAMIN M. (2005), *Aenigmata Symposii. La fondazione dell'enigmistica come genere poetico*, Firenze.
- BERGASA I., WOLFF É. (2014), *Épigrammes latine de l'Afrique vandale (Anthologie latine)*, Paris.
- BERTINI F. (a cura di) (2002), *Luxoriana*, Genova.
- BERTINI F. (2005-06), *Riuso e adattamento di testi classici negli epigrammi di Lusorio*, «Incontri triestini di filologia classica», 5, pp. 225-33.

50. Cfr. DAL COROBBO (2006), pp. 161-2; WASYL (2011), pp. 171 et 187.

51. Leur datation respective n'est pas établie, même si l'on considère généralement que l'anonyme est postérieur à *Luxorius* et l'imité.

52. Cfr. WASYL (2011), pp. 169-70, 192, 199, 216-7, 219.

53. Sur laquelle on verra MONDIN (2008).

- BUSCH S. (1999), *Versus balnearum. Die antike Dichtung über Bäder und Baden im römischen Reich*, Stuttgart.
- CHALON M., DEVALLET G., FORCE P., GRIFFE M., LASSÈRE J.-M., MICHAUD J.-N. (1985), *Memorable factum: une célébration de l'évergétisme des rois vandales dans l'Anthologie Latine*, «AntAfr», 21, pp. 207-62.
- CRISTANTE L. (1999), *Reposiani Concubitus Martis et Veneris*, Roma.
- CRISTANTE L. (2003), *Grammatica di poeti e poesia di grammatici: Coronato*, dans F. GASTI (a cura di), *Grammatica e grammatici latini: teoria ed esegesi. Atti della I Giornata ghisleriana di filologia classica (Pavia, 5-6 aprile 2001)*, Pavia, pp. 75-92.
- CRISTANTE L. (2005-06), *La praefatio glossematica di Anth. Lat. 19R. = 6 Sh.B. Una ipotesi di lettura*, «Incontri triestini di filologia classica», 5, pp. 235-60.
- DAL COROBBO F. (2006), *Per la lettura di Lussorio: status quaestionis, testi e commento*, Bologna.
- DELATTRE A. (à paraître), *Le panégyrique vandalisé: le poème «In laudem regis de Florentinus» (Anthologie Latine, 376R)*, communication au colloque «Formes de la poésie de circonstance de l'Antiquité à la Renaissance», tenu les 9 et 10 décembre 2010 à Paris.
- FASSINA A. (2008), *Il centone Europa (AL 14 R²): dubbi su genere*, «CentoPagine» [revue électronique de Trieste], 11, pp. 58-63.
- FOCARDI G. (a cura di) (1998), *Il carme del pescatore sacrilego (Anth. Lat. 1, 21 Riese). Una declamazione in versi*, Bologna.
- GEORGE J. W. (2004), *Vandal Poets in their Context*, dans A. H. MERRILLS (ed.), *Vandals, Romans and Berbers: New Perspectives on Late Antique North Africa*, Aldershot, pp. 133-45.
- GIOVINI M. (2004), *Studi su Lussorio*, Genova.
- HEUSCH C. (1997), *Die Achilles-Ethopoie des Codex Salmasianus. Untersuchungen zu einer spätlateinischen Versdeklamation*, Paderborn.
- KAY N.M. (2006), *Epigrams from the Anthologia Latina. Text, Translation and Commentary*, London.
- MERRILLS A. H., MILES R. (2010), *The Vandals*, Chichester.
- MILES R. (2005), *The Anthologia Latina and the Creation of Secular Space in Vandal Carthage*, «AntTard», 13, pp. 305-20.
- MONDIN L. (2008), *La misura epigrammatica nella tarda antichità*, dans A. M. MORELLI (a cura di), *Epigramma longum, da Marziale alla tarda antichità. Atti del Convegno internazionale (Cassino, 29-31 maggio 2006)*, Cassino, vol. 1, pp. 397-494.
- MONDIN L., CRISTANTE L. (2010), *Per la storia antica dell'Antologia Salmasiana*, «AL. Rivista di studi di Anthologia Latina», 1, pp. 303-45.
- MORRISSON C. (2010-11), *Tra Vandali e Bizantini: la prosperità dell'Africa (V-VII secolo) attraverso le fonti e la documentazione monetale*, «Incontri triestini di filologia classica», 10, pp. 145-69.

- RIESE A. (1894-1906), *Anthologia latina siue poesis latinae supplementum*, Lipsiae, 2 voll. (2^e éd.).
- ROSENBLUM M. (1961), *Luxorius: A Latin Poet among the Vandals*, New York.
- SCIVOLETTO N., ZURLI L. (2005), *Coronatus*, Roma.
- SMOLAK K. (1993), *Symphosius*, dans R. HERZOG, P. L. SCHMIDT (éds.), *Nouvelle histoire de la littérature latine*, v, *Restauration et Renouveau (284-374)*, version française sous la direction de G. NAUROY, Turnhout, pp. 285-8.
- SOCAS F. (ed.) (2011), *Antologia latina, repertorio de poemas extraído de códices y libros impresos*, Madrid.
- SPALLONE M. (1982), *Il Par. Lat. 10318 (Salmasiano): dal manoscritto alto-medievale ad una raccolta enciclopedica tardo-antica*, «IMU», 25, pp. 1-71.
- TOMMASI MORESCHINI C. O. (2008), *Splendore e ricchezza dell'Africa vandalica nel giudizio delle testimonianze letterarie coeve*, dans *L'Africa romana XVII*, pp. 1073-80.
- WASYL A. M. (2011), *Genres Rediscovered: Studies in Latin Miniature Epic, Love Elegy, and Epigram of the Romano-Barbaric Age*, Kraków.
- WOLFF É. (2012), *Les poèmes 204-209 (Riese) = 195-200 (Shackleton Bailey) de l'Anthologie latine*, dans F. BIVILLE, M.-K. LHOMMÉ, D. VALLAT (éds.), *Latin vulgaire – Latin tardif IX*, Lyon, pp. 959-71.
- WOLFF É. (à paraître a), *Virgile dans l'Anthologie latine*.
- WOLFF É. (à paraître b), *Les poèmes introductifs du recueil épigrammatique de Luxorius*.
- ZURLI L. (2006), *De conviviis barbaris (285-285a Riese = 279-280 Shackleton Bailey): una rivisitazione*, «GIF», 58, pp. 335-40.
- ZURLI L. (2007), *Unius poetae sylloge. Anthologia Latina, cc. 90-197 Riese = 78-188 Shackleton Bailey*, Hildesheim.
- ZURLI L. (2008a), *Anonymi Versus serpentini, Anthologia Latina, c. 38-80 Riese = 25-68 Shackleton Bailey*, Hildesheim.
- ZURLI L. (2008b), *Anonymi in laudem solis (Anthologia Latina, c. 389 Riese = 385 Shackleton Bailey)*, Hildesheim.
- ZURLI L. (2010), *La tradizione ms delle anthologiae Salmasiana e Vossiana (e il loro stemma)*, «AL. Rivista di studi di Anthologia Latina», 1, pp. 205-91.

RIDHA KAABIA

Arnobe de *Sicca* du paganisme au christianisme : l'évolution culturelle d'un lettré romano-africain

Arnobe de *Sicca*, auteur latin, africain, chrétien du début du IV^e siècle, n'adhérait pas uniquement à un paganisme sous sa forme philosophique. Il pratiquait aussi des rites qui relevaient d'une piété ordinaire pratiquée dans son milieu *siccenses*. Selon Jérôme, une vision fut à l'origine de la conversion d'Arnobe au christianisme. Or, cet argument ne semble pas être le vrai motif qui mena à ce changement religieux.

Mots clés: Arnobe de *Sicca*, paganisme, vision, conversion, christianisme.

La question de la christianisation du monde antique est un des thèmes majeurs de l'historiographie de l'Antiquité tardive. D'ailleurs, l'établissement de l'état de la question devient de plus en plus difficile à cerner face à une littérature abondante. Or, s'il y a un thème central pour comprendre cette christianisation c'est celui de la conversion. Ce phénomène mérite encore d'être creusé et ce en dépit de la multiplicité des travaux qui n'ont pas cessé de dévoiler et de surmonter un certain nombre de difficultés relatives au thème de la christianisation du monde antique et d'enrichir nos connaissances dans ce domaine¹. Les conversions qui ont servi longtemps de modèles sont celles de Paul et d'Augustin car elles sont accompagnées de récits. Elles sont à l'origine des travaux sur les types de conversion, sur les théories de conversion et sur les itinéraires de conversion, et ont par conséquent ouvert de nouvelles pistes de recherche dans ce domaine. Cet acte majeur de l'antiquité chrétienne peut donc être étudié selon diverses approches.

Le présent travail se veut une contribution à l'étude du passage du paganisme au christianisme à travers le cas d'Arnobe (de *Sicca Veneria*, l'actuelle ville du Kef au nord-ouest de la Tunisie), un auteur du début du IV^e

* Ridha Kaabia, Département d'Histoire, Faculté des Lettres et des Sciences Humaines, Université de Sousse.

1. Cfr. en dernier lieu H. INGLEBERT *et al.*, *Le problème de la christianisation du monde antique*, Paris 2010, pp. 7-17.

siècle. Cette conversion n'a malheureusement pas livré un récit de la part du converti lui-même. C'est plutôt de Jérôme de Stridon, auteur de la fin du IV^e et du début du V^e siècle, qu'émanent les quelques informations dont on dispose². Pour comprendre cette évolution culturelle, il faut, d'une part, se référer à l'œuvre d'Arnobé, l'*Adversus nationes* qui livre quelques souvenirs sur le passé païen du rhéteur de *Sicca* et, d'autre part, placer cet événement dans son contexte, qualifié de "la petite paix de l'Eglise", période située entre l'édit de tolérance de Gallien en 260³ et les débuts de la persécution de Dioclétien, appelée la "grande persécution", déclenchée en 303 alors qu'Arnobé était déjà chrétien⁴. Durant cette période, l'Eglise a renforcé ses structures, a connu une diffusion certaine et a par conséquent gagné un nombre non négligeable de convertis. Il est à souligner que les informations provenant des bribes de récits intérieurs à la communauté chrétienne, n'avaient pas pour objectif majeur de livrer une description des facteurs et des circonstances de cette conversion, mais plutôt de justifier cette action et de démontrer son apport aux milieux chrétiens.

1. Arnobé de *Sicca*: l'homme et ses croyances traditionnelles

Nous savons par Jérôme, qu'Arnobé jouit d'une certaine réputation en Afrique où il enseignait brillamment la rhétorique à la jeunesse de *Sicca*. La réputation de ce rhéteur se manifeste entre autres par la mention de son nom dans le livre *De viris illustribus* rédigé par Jérôme à Bethléem en 392⁵.

2. Jérôme mentionne Arnobé dans six passages: 3 proviennent de sa correspondance (lettre 58, *Ad Paulinum*; lettre 62, *Ad Tranquillum*; lettre 70, *Ad Magnum*), 2 proviennent du *De viris illustribus* et une de *Chronicon*.

3. Cfr. L. PIERTI, *Les résistances: de la polémique païenne à la persécution de Dioclétien*, dans *Histoire du christianisme. II. Naissance d'une chrétienté (250-430)*, sous la dir. de J.-M. MAYEUR *et al.*, Paris 1995, pp. 169-72.

4. Les références à cet égard sont multiples, limitons-nous ici au passage où Arnobé s'écrit au sujet des écrits des chrétiens livrés aux flammes et aux lieux de réunions détruits: *Nam nostra quidem scripta cur ingibus meruerunt dari? cur immaniter conventicula dirui?* (ARNOB., *adv. nat.*, IV, 36). Pour plus de détails cfr. H. LE BONNIEC, *Arnobé. Contre les gentiles*, Paris 1982, pp. 30-4; M. B. SIMMONS, *Arnobius of Sicca. Religious Conflict and Competition in the Age of Diocletian*, Oxford 1995, p. 93.

5. Le titre et la structure du *De viris illustribus* (*Sur les hommes illustres*) sont empruntés à Eusèbe de Césarée (262-340). Ce livre contient des brèves notices bibliographiques et littéraires de 135 auteurs chrétiens. Pour les 78 premiers, sa source majeure est l'*Historia ecclesiastica* d'Eusèbe. La deuxième partie commence avec Arnobé. C'est donc Jérôme en personne qui a formulé la notice relative au rhéteur de *Sicca*.

Nous n'avons pas d'information concernant l'origine et la naissance d'Arnobé. Connue uniquement par le surnom *Arnobius*, notre auteur ne porte pas de *duo nomina* ou de *tria nomina* qui caractérisent les noms des citoyens romains, mais qui étaient tombés en désuétude à son époque. Les textes ne le présentent que sous ce nom. Certains chercheurs avancent qu'Arnobé était un non-africain, peut-être d'origine grecque parce qu'il maîtrisait la langue d'Homère. Or, certains indices comme le métier d'Arnobé qui l'oblige à connaître le grec infirment cette piste. M. B. Simmons conteste l'origine grecque d'Arnobé et lui attribuent plutôt une descendance latino-romaine. Le nom d'Arnobé serait dérivé de celui de la tribu d'*Arnensis*, circonscription dont le nom dérive d'*Arnus*, une rivière en Etrurie, au nord du Latium, en Italie. Cette tribu est attestée dans plusieurs inscriptions de *Sicca Veneria* et de sa région. Ou bien *Arnobius* serait un cognomen géographique dérivant d'*Arna*, une cité latine d'Umbrie⁶. Or, s'il faut écarter la première piste de l'origine grecque, il ne faut pas adopter intégralement la seconde. D'autres études ont voulu y trouver dans le style d'Arnobé une spécificité africaine. R. Pichon, par exemple, souligne qu'Arnobé «dit à chaque instant qu'il arrête pour ne pas tomber dans l'excès, ni dans la satiété [...]. Malgré ces promesses, il reste enclin à la redondance. Il parle toujours d'abrégé [...] et reste toujours aussi long. Cependant il n'ennuie pas»⁷. Or, il n'est pas solide d'utiliser une pareille constatation pour bâtir une spécificité africaine ou pour déduire une *africitas*⁸ dans l'objectif de déterminer une origine africaine d'Arnobé.

On admet que ce rhéteur était né à *Sicca Veneria*, où il a enseigné et il a passé toute sa vie. Peu importe cette question d'origine, Arnobé est un romano-africain et son nom demeure collé à *Sicca*, une cité de culture numide, punique et romaine.

La célébrité d'Arnobé ne découle pas simplement du fait qu'il est un rhéteur brillant. Elle trouve son originalité dans les circonstances de sa conversion au christianisme. Arnobé passe pour être, selon Jérôme, un ennemi acharné de la religion du Christ. Il exploite ses connaissances de la philosophie grecque et de ses écoles pour critiquer la nouvelle religion. Les informations dont nous disposons ne déterminent pas d'ailleurs s'il écrivait d'autres livres ou traités. Hormis l'*Adversus nationes* aucun autre ouvrage

6. SIMMONS, *Arnobius of Sicca*, cit., p. 96.

7. R. PICHON, *Histoire de la littérature latine*, Paris 1912⁵, p. 761.

8. Terme utilisé par Soeur WILFRID, *Is there an Africitas?*, «Classical Weekly», 22, 1928, pp. 73-8 et repris par S. LANCEL, *Y a-t-il une africitas?*, «REL», 63, 1985, pp. 161-82.

ne lui a été attribué. Jérôme nous apprend que pour être admis dans la communauté chrétienne, Arnobe use de son talent pour écrire des livres contre son ancienne religion, et enfin ayant fourni pour ainsi dire des gages de sa piété, il obtint son affiliation (*foedus*) dans la communauté de la part de l'évêque de *Sicca*⁹. Converti au christianisme, il retourne contre le paganisme son talent et son énergie. Alors que nous sommes informés sur la conversion d'Arnobe par une tierce personne, c'est de la personne, elle-même, que proviennent nos connaissances sur son passé païen.

Je vénérâis naguère – quel aveuglement! – des statues qui sortaient tout juste des fours, des dieux fabriqués sur des enclumes à coup de marteaux, des os d'éléphants, des images, des bandelettes suspendus à des arbres séculaires; si jamais j'apercevais une pierre lubrifiée et souillée d'huile d'olive, je l'adulais, je lui parlais, comme si une puissance eût été présente en elle, et je demandais des bienfaits à une souche insensible; ces dieux mêmes, de l'existence desquels je m'étais convaincu, je les outrageais gravement, en croyant que c'étaient des morceaux de bois, des pierres et de l'os, ou qu'ils habitaient dans des matières de cette sorte¹⁰.

C'est plutôt quelques formes rituelles d'un paganisme traditionnel qui seront mises en lumière. Le paganisme philosophant de cet auteur a déjà fait l'objet de plusieurs études¹¹. C'est d'ailleurs ce polythéisme multiforme qui fait l'originalité de l'expérience religieuse de ce converti. Il est à souligner que dans le passage relatif à son passé de païen, Arnobe ne retrace pas son ancienne expérience cultuelle. Il s'agit plutôt d'un certain nombre de souvenirs intrinsèques qui ont marqué sa mémoire.

L'auteur se rappelle des ateliers qui fabriquent des *simulacra* des divinités dans sa ville de *Sicca*. Des statues en céramique fabriquées et cuites dans des fours, et autres en acier fabriquées par des forgerons. Il s'agit vraisemblablement d'objets de culte à bon marché fabriqués dans des *officinae*

9. HIER., *chron.* (éd. R. Helm, Berlin 1956, p. 231, 14); LE BONNIEC, *Arnobe*, cit., p. 8; SIMMONS, *Arnobius of Sicca*, cit., pp. 125-30.

10. ARNOB., *adv. nat.*, I, 39 (éd. C. Marchesi, Turin 1934, p. 34): *Venerabar, o caecitas, nuper simulacra modo ex fornacibus prompta, in incudibus deos et ex malleis fabricatos, elephantorum, ossa, picturas, veterosis in arboribus taenias; si quando conspexeram lubricatum lapidem et ex olivi unguine sordidatum, tamquam inesset vis praesens, adulabar, adfabar et beneficia posebam nihil sentiente de trunco, et eos ipsos divos quos esse mihi persuaseram adficebam contumeliis gravibus, cum eos esse credebam ligna, lapides atque ossa aut in huius <modi> rerum habitara materia.* Traduction dans LE BONNIEC, *Arnobe*, cit., p. 165.

11. Cfr. notamment C. BURGER, *Die theologische Position des älteren Arnobius*, Heidelberg 1971.

locales et destinés au grand public; d'autres effigies ou statuettes sont faites d'os d'éléphants et représentent des produits d'importation. C'est l'unique attestation, à ma connaissance, dans les sources littéraires africaines d'objets de culte en ivoire. Nous savons que les défenses d'éléphant sont des offrandes dans le culte de *Liber Pater*¹², ce qui rappelle le triomphe indien de *Dionysos*. Mais l'information d'Arnobe ne nous permet pas d'établir des liens entre ces objets et un culte précis.

L'une des informations les plus importantes qu'Arnobe relate sur son passé de païen est relative à des pratiques rituelles ordinaires qu'aucun autre auteur chrétien africain d'origine païenne n'a transmise. Il s'agit du recours à des pratiques qu'on peut qualifier de "magiques"; elles consistent à attacher des «bandelettes suspendues à des arbres séculaires» aux dires de l'auteur. Cette pratique mérite l'attention à bien d'égard. La croyance en la substance sacrée des arbres est une tradition très ancienne et commune à plusieurs civilisations antiques¹³. En Tunisie actuelle, et certainement le phénomène existe ailleurs¹⁴, des arbres, appelés dans certaines régions *om chléligues* (arbre aux nœuds), possèdent un aspect sacré dans les croyances populaires. C'est une pratique qui a traversé les siècles. Pour rester dans la logique du texte d'Arnobe, il est utile de rappeler qu'un bois sacré peut faire partie d'un lieu du culte bien délimité: un temple ou sanctuaire par exemple¹⁵, il peut aussi être constitué d'un ou de plusieurs arbres isolés, mais dont l'espace est d'ailleurs bien défini, avec des interdits qui pèsent sur ce lieu et avec quelques aménagements cultuels. C'est un *lucus*, c'est-à-dire un lieu habité par une divinité en pleine terre habitée, il ne s'agit toutefois pas d'une nature divine pure des arbres. C'est un phénomène naturel intégré dans l'espace humain, il provoque des émotions frappent l'esprit, et il suscite un respect car il porte la marque du surhumain¹⁶.

12. *IRTrip*, 295 à *Lepcis Magna*.

13. Cfr. *ThesCRA*, III, pp. 310-3.

14. Cfr. O. DE CAZANOVE, *Suspension d'ex-voto dans les bois sacrés*, dans ID., J. SCHEID (dir.), *Les bois sacrés, Actes du colloque international organisé par le Centre Jean-Bérard et l'Ecole pratique des hautes études (Naples, 23-25 novembre 1989)* (Collection du Centre Jean-Bérard, 10), Naples 1993, p. III-26.

15. Ainsi par exemple les arbres de cyprès dans la dédicace du temple de *Tellus* de Henchir Soualem cfr. A. M'CHAREK, *Inscriptions découvertes entre Zama Regia (Henchir Jâma) et [Ma]rag(ui) Sara (Henchir Chaâr)*, dans *L'Africa romana IX*, pp. 262-3, texte repris et révisé: *Les «arbres sacrés» dans une dédicace à Tellus de Henchir Soulem*, «CT», XLVI, 165, 1993, pp. 103-4. On peut citer aussi les arbres du temple de Saturne à Carthage mentionné par TERT., *apol.*, 19 dans un contexte purement polémique contre les païens.

16. Pour de plus amples développements à ce sujet cfr. J. SCHEID, *Lucus, nemus. Qu'est-ce qu'un bois sacré?*, dans ID. (dir.), *Les bois sacrés*, cit., pp. 13-20.

Un arbre peut être dédié à une divinité, en raison de son aspect remarquable ou de son essence particulière. Le texte d'Arnobé n'attribue pas les arbres dont il parle à des divinités précises, il ne mentionne même pas leurs noms d'où la difficulté d'établir leur éventuel lien avec des divinités. Mais nous savons que certains arbres sont liés à certaines divinités, ainsi par exemple le laurier est l'arbre sacré d'Apollon, l'olivier¹⁷ celui d'Athéna, le lierre de *Dionysos-Liber Pater*, le pin de Poséidon et de *Dionysos*¹⁸. Nous connaissons le rapport entre le culte de Saturne et le pin d'Alep dont la pomme accompagne fréquemment le dieu africain dans les représentations iconographiques. Dans la dédicace du temple de Henchir Soualem dédié à *Tellus* et publiée par A. M'Charek¹⁹, il est question du cyprès comme arbre sacré.

A ces arbres sont suspendues des bandelettes selon Arnobé. Il s'agit de bandes de chiffons dans lesquelles sont enroulées des amulettes, des plaques votives ou des figures de protections et des objets de transfert du mal. Il faut penser à des arbres dont les anneaux sont situés de sorte à être accessibles aux gens pour qu'ils puissent attacher leurs objets de culte. Dans la même perspective, Arnobé note que ces arbres sont vieux, voire séculaires: *veternosis in arboribus taenias*. On peut penser à l'olivier, au pin d'Alep, au caroubier, au chêne vert, mentionné par Apulée comme arbre sacré. La longévité de ces arbres, qui poussent dans le pays de l'auteur, dépasse aisément un siècle.

Reste à mentionner dans les pratiques cultuelles païennes d'Arnobé celle de solliciter la faveur des pierres lubrifiées d'huile d'olive placées peut-être à l'entrée des villes ou des quartiers. Cette information nous fait penser à un extrait d'un discours prononcé par Apulée dans une ville où il était de passage.

Rien en effet, disait l'enfant de Madaure, ne saurait à plus juste titre imposer au voyageur une halte pieuse [...] une pierre ointe d'une huile parfumée. Car ce sont là choses menues: quelques-uns s'en enquièrent et les adorent; mais ceux qui ne sont pas avertis passent sans s'y arrêter²⁰.

17. Peut-être est aussi de Saturne, selon une stèle de Henchir Soualem, mentionnée comme inédite par A. M'CHAREK, *Inscriptions*, cit., p. 264.

18. Pour plus de précision et pour d'autres exemples cfr. *ThesCRA*, III, p. 312.

19. M'CHAREK, *Inscriptions*, cit., p. 264.

20. APUL., *flor.*, I, 3-5 (texte établi et traduit par P. Valette, Paris 1924, p. 125): *Neque enim iustius religiosam moram viatori obiecerit aut ara floribus redimita aut spelunca frondibus inumbrata aut quercus cornibus onerata aut fagus pellibus coronata, vel enim colliculus sepimine consecratus vel truncus dolamine effigiatus vel cespes libamine umigratus vel lapis unguine delibutus. Parva haec quippe et quamquam paucis percontantibus adorata, tamen ignorantibus transcurra.*

Le texte d'Apulée est prononcé lors d'un voyage et son auteur passe pour être un voyageur (Carthage, *Lepcis Magna*...). Or aucun indice dans l'œuvre d'Arnobé ne fait état d'un déplacement. Cette information relative à des pierres lubrifiées d'huile peut-elle nous permettre de conclure à ce qu'Arnobé effectua des voyages au moins en Afrique ?

Il n'est pas sans utilité de rappeler qu'Arnobé mentionne les noms de 51 philosophes et écrivains grecs et 24 noms d'écrivains latins. Certes plusieurs noms d'auteurs anciens sont cités simplement pour illustration, mais la majorité des œuvres des auteurs mentionnés ont été certainement lus par notre auteur. Il serait peut-être difficile d'affirmer qu'il eut recours uniquement au fond de la bibliothèque de Sicca. Des déplacements en quête du savoir ne doivent donc pas être écartés à Carthage ou à Madaure par exemple ou aussi dans des bibliothèques privées d'aristocrates riches et lettrés des villes voisines qui ne répugnent pas à ouvrir leurs trésors. Arnobé, homme lettré en quête du savoir et païen averti dans ses pratiques cultuelles était donc dans un dynamisme continu. C'est certainement ce caractère qui l'a ramené à embrasser une nouvelle foi. Quels sont donc les motifs de ce changement de religion et quelles sont les conséquences de ce passage du paganisme au christianisme ?

2. La conversion et ses motifs

Dans le seul passage où il fait allusion à sa conversion, Arnobé rappelle tout simplement les quelques pratiques cultuelles qu'on vient d'étudier et souligne que dans sa nouvelle expérience religieuse, il est guidé par un si grand Maître (le Christ) sur les chemins de la vérité. Il ne se prononce pas sur les motifs de sa conversion. Jérôme est le seul à nous avoir informé qu'«étant encore païen, des songes le [Arnobé] forcèrent à embrasser la foi chrétienne»²¹. Les propos de Jérôme n'avancent rien quant au contenu de ces rêves. Pourtant, les spécialistes pensent qu'il faudrait sur ce point accorder du crédit au témoignage de Jérôme. Ainsi, Paul Monceau avance qu'«étant donné l'homme et les idées du temps, la réalité de ces songes n'a rien d'in vraisemblable»²². La question des rêves est évoquée par plusieurs auteurs chrétiens anciens. Origène souligne que «beaucoup sont venus au christianisme en leur présentant une vision ou un songe»²³. Tertullien,

21. HIER., *chron.*, (éd. cit., p. 231, 14): *credulitatem somniis compelleretur*.

22. P. MONCEAUX, *Histoire littéraire de l'Afrique chrétienne depuis les origines jusqu'à l'invasion arabe*, t. III, *Le IV^{ème} siècle, d'Arnobé à Victorien*, Paris 1905, p. 244.

23. ORIG., *Celse*, I, 46 (éd. M. Borret [= SC, 132], pp. 196-7).

quant à lui, affirme que «la plupart des hommes apprennent à connaître Dieu par des visions»²⁴. La vision intervient dans une première étape, c'est l'un des moyens qui amènent à embrasser la nouvelle foi. Le rêve est une voie à laquelle Dieu a recours pour instruire les hommes aux dires de Lactance²⁵. Pour Augustin, les rêves font partie de la propédeutique au baptême. Dans cette étape, Dieu invite l'individu à s'habituer à recevoir un enseignement non pas durant le sommeil, mais à l'état de veille (*vigilans*). Les rêves ne sont pas négligeables, mais le candidat au baptême doit passer à l'Écriture, source beaucoup plus sûre, selon lui, de la connaissance de Dieu.

Dans l'Antiquité, le rêve apparaît essentiellement comme un message émanant des dieux. D'ailleurs, «la croyance en l'origine divine des songes est devenue un *topos* littéraire»²⁶. Rappelons-nous la vision d'Abraham sacrifiant son fils à la demande de son Dieu. Dans le Nouveau Testament, la mention de la vision revient à plusieurs reprises²⁷. Dans la même perspective, les inscriptions ne font pas exception, elles mentionnent à plusieurs reprises des formules qui révèlent que des dédicants ont agi suite à une vision (*ex visu*) ou par une vision (*per visionem*). Certains dévots sacrifient après avoir vu la tête de la divinité dans leur rêve (*ex visu capite*) ou après avoir fait un songe (*somnio monitus*)²⁸. Le songe prend la couleur d'un ordre, une demande formulée par la divinité, un devoir que le dévot doit accomplir sous peine de mort ou de catastrophe. Mais Arnobe souligne, quant à lui, que les songes sont plutôt vains (*vana insomnia*)²⁹. Faut-il donc admettre que la conversion d'Arnobe est faite suite à un songe? La réponse par l'affirmative accorde à la version de Jérôme un crédit et une fiabilité relativement admise dans l'historiographie moderne³⁰. Pour discuter cette version il faut pren-

24. TERT., *anim.*, 47, 2: *maior paene vis hominum ex visionibus deum discunt*.

25. LACT., *opif.*, 18, 9: *Facultatem sibi reliquit docendi hominem future per somnium*.

26. J. ANNEQUIN, *Dire le rêve, lire le rêve dans les mondes grec et romain de l'Antiquité*, dans M. BURGER (éd.), *Rêves: visions révélatrices*, Lausanne 2003, p. 202.

27. C'est le cas par exemple de saint Paul qui eut dans son sommeil une vision: «un Macédonien lui apparut et lui pria de passer en Macédoine. A la suite de cette vision Paul et son compagnon Silas prirent la direction de la Macédoine», car, le texte dit, nous étions convaincus que Dieu venait de nous appeler à y annoncer la bonne nouvelle (*At.*, 16, 6-10).

28. A. BELFAIDA, *Les formules ex visu et ex iussu dans l'épigraphie religieuse de l'Afrique romaine*, dans *L'Africa romana XIX*, pp. 2161-72.

29. ARNOB., *adv. nat.*, I, 46, 8.

30. Sur l'état de la question cfr. notamment G. E. MC CRACKEN, *Arnobius of Sicca, the case Against the Pagan*, newly translated and annotated, Maryland 1949, pp. 15-6; LE BONNIEC, *Arnobe*, cit., pp. 9-12; SIMMONS, *Arnobius of Sicca*, cit., pp. 117-22.

dre en considération deux points essentiels: d'une part l'objectif de la mention de la conversion d'Arnobe dans le *De viris illustribus*, et d'autre part la notion de la conversion, en l'occurrence d'Arnobe, telle qu'elle apparaît sous la plume de Jérôme. En rédigeant le *De viris illustribus*, Jérôme tenait avant tout à réfuter un grief couramment formulé à l'encontre des chrétiens, celui de leur illettrisme et de leur manque d'éducation. Ainsi, Arnobe qui est présenté comme un célèbre enseignant de la rhétorique dans sa ville de *Sicca Veneria* ne peut que donner une preuve contraire à cette image. Son nom est collé à celui de sa patrie conformément à ce qui était d'usage pour des auteurs grecs et latins païens, juifs et chrétiens de grande célébrité³¹. La conversion d'Arnobe semble renforcer la nouvelle religion du moins dans le milieu des lettrés. Il ne s'agit pas de l'adhésion d'un simple néophyte, mais de la conversion d'un enseignant de renom qui a toujours combattu la foi du Christ – *semper impugnaverat*, aux dires de Jérôme. Ce qui n'est pas d'ailleurs forcément vrai car «jamais Arnobe n'évoque une animosité qu'il aurait eue contre les chrétiens». Sa dévotion aux dieux païens ne l'avait rendu pas fanatique, comme l'écrivait P. Monceaux³².

D'où vient donc le "combat" supposé? La réponse se trouve dans le métier d'Arnobe qui enseignait la rhétorique, la mythologie et la philosophie. Rappelons que pour les chrétiens des premiers siècles, certains préceptes de l'éducation classique sont forcément incompatibles avec la foi chrétienne et par conséquent nuisibles à la nouvelle religion³³. Rien dans les sources ne prouve qu'Arnobe faisait partie d'un paganisme militant ou d'une réaction païenne. Mais de toute manière, la réaction de l'évêque de *Sicca* n'est pas incompréhensible car encore à la fin du IV^e siècle un professeur même converti est considéré comme un «monstre suspect»³⁴ pour reprendre l'expression d'Y.-M. Duval. L'évènement prend davantage de l'importance puisqu'il contient une certaine ressemblance avec la conversion de l'un des fondateurs de religion chrétienne, celle de Paul. Avant sa conversion le persécuteur Saul (le futur Paul), un juif pharisien, combattait violemment ceux qui suivaient Jésus Christ. Arnobe, quant à lui, donnait à ses étudiants un enseignement, qui de par sa nature, n'était pas

31. On peut citer à titre d'exemple Diodore de Sicile, Apulée de Madaure, Philon d'Alexandrie, Eusèbe de Césarée, Cyprien de Carthage, Optat de Milev, etc.

32. MONCEAUX, *Histoire littéraire*, cit., p. 243.

33. TERT., *idol.*, 10, 1-2.

34. Y.-M. DUVAL, *Sur la biographie et les manuscrits d'Arnobe de Sicca: les informations de Jérôme, leur sens et leurs sources possibles*, «Latomus», 45, 1986, p. 99.

harmonieux avec la nouvelle religion. Saul eut une vision sur le chemin de Damas. Arnobe fut, selon Jérôme, poussé à croire par des songes (*somniis compelleretur*) dont on ignore d'ailleurs le contenu. Les deux hommes, chacun à sa manière, ont rendu service à la religion chrétienne: Paul par ses Lettres et ses Actes, Arnobe par ses sept livres *Adversus nationes* où il attaquait les fondements du paganisme. Jérôme a-t-il songé à la conversion de Paul en parlant de celle d'Arnobe? On ne saurait dire davantage. Mais une chose est certaine, cette piste ne peut qu'accorder plus de valeur à la conversion du rhéteur de *Sicca* ce qui converge dans l'objectif du livre *De viris illustribus*.

Qu'en est-il donc de cette conversion? Notons d'abord que le mot conversion, qu'on utilise communément pour désigner le passage d'une religion à une autre ou d'une idéologie à une autre, n'avait pas dans les langues anciennes un seul équivalent, de nombreux mots peuvent converger dans ce sens mais aucun ne s'impose comme générique: on peut citer à titre d'exemple «se mettre à croire», «se repentir», «se détourner vers» etc.³⁵. Les définitions quant à elles diffèrent selon les approches³⁶. Dans notre cas, celui qui est concerné par la conversion vit un mouvement intérieur qui l'amène à se tourner des pratiques cultuelles polythéistes vers une religion monothéiste autre que le judaïsme.

Jérôme présente cette conversion selon le mode passif. Arnobe fut poussé à croire par des songes. Il n'a donc pas fait de rêve, il a plutôt reçu «la visite d'un rêve»³⁷. Il s'incline et répond à un «appel». Il s'agit plutôt d'une rencontre soudaine voire brutale sans condition de la personne en question, encore une fois et plus que jamais le modèle paulinien semble présent dans le récit de Jérôme. Ce type de conversion est d'ailleurs le plus

35. Sur les mots grecs et latins qui convergent dans le sens de conversion/converti/se convertir cfr. en dernier lieu les exposés exhaustifs de J. BOUFARTIGUE, *Par quel mot le grec ancien pouvait-il désigner le passage d'une religion à une autre?* et d'É. WOLFF, *Le vocabulaire latin de la conversion au christianisme*, dans INGLEBERT *et al.*, *Le problème de la christianisation*, cit., pp. 19-31 et 33-38.

36. Dans le *Dictionnaire encyclopédique du christianisme ancien*, t. 1, Paris 1990, p. 564 on lit : «la conversion traduit une nouvelle façon d'être de l'homme devant Dieu, elle pénètre toute l'existence de la personne et elle est liée à une action divine»; la conversion ou le changement religieux est vu(e) «comme une série d'événements qualitatifs ou d'étapes, autant spirituelles que sociales, dont le converti se fait l'acteur et non le patient». Cfr. aussi G. MOSSIÈRE, *La conversion religieuse: approches épistémologiques et polysémie d'un concept*, Montréal 2007, p. 23. Cfr. en dernier lieu l'état de la question établi par H. Inglebert, in INGLEBERT *et al.*, *Le problème de la christianisation*, cit., pp. 7-17.

37. ANNEQUIN, *Dire le rêve*, cit., p. 203.

auréolé de prestige dans lequel l'individu bouscule son identité intime et publique³⁸.

Or, dans quelle mesure cette esquisse de Jérôme peut-elle être appliquée à Arnobé et à sa conversion? Rappelons que les songes ne sont qu'un point de départ dans le processus de la conversion et ne suffisent nullement, eux seuls, pour s'intégrer dans la nouvelle religion. Jérôme ne devait pas l'ignorer et c'est peut-être la finalité du livre *De viris illustribus* qui fait que son auteur se sert des propos qui relèvent de l'extraordinaire et ce dans l'objectif de hausser le prestige de cette conversion aux yeux des lecteurs païens. Mais Arnobé, homme d'esprit éveillé, critique et rationnel, peut-il basculer d'un système religieux polythéiste dans son aspect ritualiste et philosophant à un système monothéiste chrétien simplement suite à des rêves inconnus qu'il ne mentionne même pas? Il ne serait pas facile d'accepter cette version pour un auteur qui a prouvé dans ses écrits une certaine connaissance du christianisme et des Écritures, même si cette connaissance demeure superficielle³⁹. Ces connaissances du christianisme si limitées qu'elles soient nécessitent forcément la lecture d'une littérature chrétienne et surtout un temps pour les assimiler. Tout cela ne plaide pas en faveur d'une conversion brusque et soudaine. La conversion est avant tout un acte de volonté et une décision de renoncer aux anciennes pratiques religieuses. Ce n'est aucunement un processus exempt de raison. Volonté et raison se sont donc conjuguées dans la pensée d'un lettré d'une maturation irréprochable. Ces deux principes sont d'ailleurs aux antipodes d'une conversion passive comme celle décrite par Jérôme. Dans plusieurs recherches, la conversion est étudiée, non comme un événement décisif bouleversant la vie du converti, mais plutôt comme un phénomène dynamique, un processus évolutif et cumulatif dans la

38. J.-C. BILLIER, *La conversion peut-elle être une liberté?*, «Cahiers d'études du religieux», 6, 2009, p. 5.

39. Sur l'état de la question du christianisme d'Arnobé cfr. LE BONNIEC, *Arnobé*, cit., pp. 68-80 qui expose les deux thèses divergentes sur ce sujet: une qui fait du rhéteur de *Sicca* un chrétien orthodoxe et l'autre qui avance que le «christianisme d'Arnobé n'est que de façade et qu'il est resté foncièrement païen» (p. 69). Pour sa part, F. CHAPOT, *Prière au Dieu suprême et apologétique chez Arnobé*, *Adv. nationes*, 1, 31, dans *La prière en Latin, de l'Antiquité au XVIème siècle. Formes, évolutions, significations*, «Collection d'études médiévales de Nice», 6, 2006, pp. 143-56, a traité de ce sujet. Ainsi par exemple, au sujet de la prière pour les ennemis, il note que «la demande qui clôt la prière d'Arnobé est d'inspiration nettement chrétienne» (p. 145); en parlant de la prière continuelle, souligne Chapot, «Arnobé exploite la convergence qui pouvait exister entre la spiritualité tardive et un précepte évangélique, pour la mettre au service de son projet apologétique» (p. 155).

construction de l'expérience religieuse qui comprend un certain nombre d'étapes, celles-ci peuvent être résumées dans les stages suivants: le contexte social et culturel, la rencontre d'une nouvelle religion, l'interaction entre le converti et son nouveau milieu religieux et enfin les conséquences de la conversion⁴⁰. Il ne s'agit pas d'étapes chronologiques mais plutôt de la décomposition du cheminement qui commence par une quête et s'achève par une intégration dans la nouvelle religion. Ces phases ne reflètent d'ailleurs pas un paradigme. Certaines peuvent ne pas exister et diffèrent d'un cas à l'autre. La complexité du processus de la conversion était clarifiée grâce à ce que l'œuvre d'Arnobé offre comme informations qu'il faut étudier dans leur propre contexte.

L'évolution religieuse d'Arnobé, bien qu'elle relève de la vie culturelle d'un lettré, peut dans une certaine mesure nous éclairer sur l'une des multiples itinéraires du passage du paganisme au christianisme en Afrique romaine dans un milieu urbain. Il serait difficile d'adopter la conversion d'Arnobé comme paradigme. L'expérience culturelle de ce lettré a simplement le privilège de jouir d'une documentation, en partie un récit de la personne en question. Les pratiques rituelles païennes d'Arnobé méritent davantage d'intérêt. Des érudits comme Arnobé et avant lui Apulée ne croyaient pas uniquement à un paganisme philosophant⁴¹, ils pratiquaient aussi un paganisme rituel d'une manière presque scrupuleuse. Leur témoignage relève de la piété ordinaire (si on ose dire populaire) qui a traversé le temps et qui s'est en partie imposé dans des milieux monothéistes chrétiens et plus tard musulmans et dont certaines traces persistent jusqu'à nos jours car cela fait partie du substrat culturel du pays.

40. On peut se référer à L. R. RAMBO, *Understanding Religious Conversion*, New Haven 1993 et à L. R. RAMBO, C. E. FARHADIAN, *Converting: Stages of Religious Change*, dans C. LAMB, M. D. BRYANT (eds.), *Religious Conversion: Contemporary Practices and Controversies*, London-New York 1999, pp. 23-34.

41. De telles pratiques rituelles n'étaient pas attestées dans les œuvres de Tertullien ou de Cyprien. Augustin, quant à lui, rappelle avoir assisté avec une foule, alors qu'il était étudiant à Carthage. Il décrit les cérémonies d'un culte public célébré en grande pompe, peut-être le culte de la *Magna Mater*, sans mentionner sa participation directe dans ces pratiques rituelles: AUG., *civ.*, 2, 4.

CHANTAL GABRIELLI

Martyres peregrini in un'iscrizione da *Tipasa*

Nelle province romane del Nord Africa vi sono casi di studio sui *loca sanctorum* e sulla venerazione delle reliquie dei martiri ben noti ma ancora suscettibili di approfondimento. Un'iscrizione, ora conservata al Museo di Algeri ma proveniente dalla località di *Tipasa* nella *Mauretania Caesariensis*, presenta problematiche testuali tali da lasciare ancora aperte questioni, come la stessa identificazione dei martiri venerati, nonché la localizzazione del luogo del martirio.

Parole chiave: *Mauretania Caesariensis*, *Tipasa*, *martyres peregrini*, culto dei martiri, *loca sanctorum*.

Il controllo della Chiesa cattolica sul culto dei martiri è stato terreno di scontro politico-religioso nella tarda antichità. Sui *loca sanctorum* e sulla venerazione delle reliquie dei martiri nelle province romane del Nord Africa vi sono casi di studio ben noti, ma ancora suscettibili di approfondimento. In tale contesto documentario prendo, dunque, in esame un'iscrizione, ora conservata al Museo di Algeri, ma proveniente dalla località di *Tipasa* (attuale Tipaza/Tefessad) nella *Mauretania Caesariensis* (FIG. 1). L'epigrafe, infatti, lascia ancora aperte questioni come l'identificazione dei martiri venerati, nonché la localizzazione del luogo del martirio, per quanto sia stata oggetto di analisi nel noto studio della Duval sulla cosiddetta "archeologia della devozione" in Africa¹. Si tratta di una stele angolare in calcare (altezza 60,5 cm, larghezza 31 cm, spessore 4-4,5 cm). La pietra risulta tagliata sul lato destro per tutta la sua altezza e manca dell'angolo inferiore sinistro; questo rende il testo in parte lacunoso. Tenendo conto dell'allineamento simmetrico dello specchio epigrafico sul lato sinistro, possiamo dedurre che lo spazio della lacuna sul lato destro, almeno nelle prime linee dell'iscrizione, si riduca a qualche lettera. Risulta indeterminabile la lunghezza effettiva

* Chantal Gabrielli, Dipartimento di Lettere e Filosofia, Università degli Studi di Firenze.

1. DUVAL (1982), vol. I, n. 177 pp. 375-7; cfr. *AE*, 1969-70, 732.



FIG. 1 Iscrizione da *Tipasa*. Museo di Algeri (da Duval, 1982).

del testo. Attualmente sono visibili dieci righe, ma è possibile che fossero un numero maggiore, dato che la parziale rottura della pietra proprio sul lato inferiore non assicura con certezza che il bordo presente corrisponda al bordo originario della epigrafe.

Riporto il testo della Duval² salvo qualche scostamento nelle integrazioni:

2. Diversamente DUVAL (1982), vol. I, p. 375: l. 1: *mart[uro]/rum*; l. 3: *a[d C Ar?]*.

Memoria mart[y]
 rum peregri[nor(um)]
 qui passi sunt a[d ---]
 bores in parte[---]
 quos Deus ele[---]
 tia huius sa[---]
 s tulit in gi[---]
 na Octaviu[s ---]
 [---]ata fam[---]
 [-----]

Le prime quattro righe sono incise con un tratto largo e profondo, mentre le seguenti presentano un tratto più leggero; la stessa grandezza delle lettere è leggermente maggiore nelle prime righe (ll. 1-4: 3,5-4 cm; ll. 5-9: 3-3,5 cm): a queste, dunque, dobbiamo presupporre che fosse riconosciuto maggiore rilievo rispetto al resto del messaggio epigrafico. Il testo, costituito materialmente da due parti distinte, annuncia la presenza di una *memoria* (al singolare) di martiri³, il cui luogo della passione è descritto da una preposizione relativa; segue una seconda parte mutilata e di difficile interpretazione, che può contenere un augurio di vita eterna e forse una dedica. Il nome *Octavius*, facilmente riconoscibile nella seconda parte del testo, potrebbe riferirsi a uno dei tanti vescovi conosciuti fra III/IV secolo nelle province africane⁴: del resto la presenza di un *episcopus*, quale principale promotore del culto di martiri, sarebbe pienamente compatibile in quel contesto, anche alla luce del fatto che *Tipasa* era sede vescovile.

Nell'*incipit* dell'epigrafe si concentrano alcune difficoltà interpretative. In primo luogo la formula iniziale (*memoria martyrurum*) designa in termini generici un monumento eretto in ricordo di martiri, che nello specifico potrebbe indicare sia la tomba dei martiri che una cappella consacrata ai loro corpi o reliquie. Purtroppo non conosciamo il luogo preciso di ritrovamento dell'epigrafe nella località africana. Il suo scopritore, Louis Leschi, si era limitato a indicare «Tipasa, febbraio 1939». Sappiamo, però, che in quegli anni Leschi scavava la basilica di Alessandro, la cui fondazione viene data

3. Non mi sono soffermata sulla questione dell'appartenenza dei martiri al gruppo dei donatisti o dei cattolici, dato che, allo stato attuale della ricerca, non ci sono elementi nella documentazione che possano spingere ad accettare l'una o l'altra ipotesi. A integrazione, cfr. GABRIELLI (cds.).

4. MANDOUZE (1982).

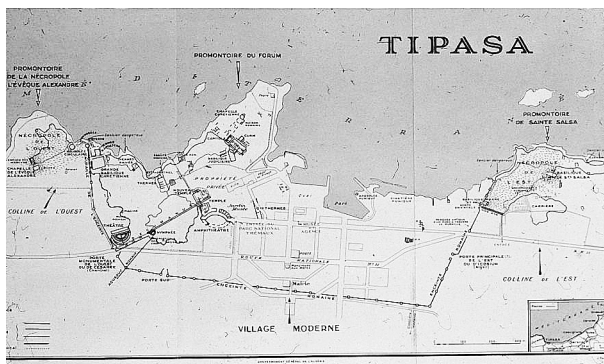


FIG. 2 Pianta di *Tipasa* (da Baradez, 1952).

alla fine del IV secolo d.C.; può essere, dunque, che la stele abbia qualche connessione con tale edificio sacro⁵. Fra l'altro, le campagne di scavo condotte da Baradez nell'area circostante la basilica di Sant'Alessandro ad ovest di *Tipasa*, a metà del XX secolo, misero in luce come il culto dei martiri fosse attestato localmente dal III al V secolo: emerse un contesto archeologico particolarmente ricco di sarcofagi con sepolture di personaggi perseguitati e persone che volevano essere sepolte vicino a tali personaggi, oltre che numerose *mensae* per banchetti funerari⁶ (FIG. 2).

Le questioni testuali più spinose, fra l'altro connesse fra loro, e che danno adito a varie interpretazioni anche distanti, riguardano l'accezione dell'epiteto *peregrinus* e l'indicazione del luogo del martirio, doppiamente precisato (l. 3: *ad ...* e l. 4: *in parte ...*). Nell'epigrafia funeraria *peregrini* sono i defunti inumati fuori della propria città di origine, ma in ambito martiriale, come ribadisce la Duval, l'epiteto è utilizzato raramente. L'usuale accezione di *peregrinus*, come colui che all'interno di una comunità fosse privo della cittadinanza romana, in opposizione al *civis*, appare un'inconsueta specificazione nei confronti di chi aveva subito il martirio⁷. Il riferimento ad uno status giuridico mi sembra poco pertinente, mentre non escluderei l'ipotesi che *peregrinus* possa aver avuto nel contesto un altro significato,

5. DUVAL (1982), vol. I, p. 375.

6. BARADEZ (1952), pp. 50-2; cfr. MORCIANO (1994).

7. Ringrazio il professor Antonio Ibba per le sue preziose annotazioni al mio contributo in sede di discussione al convegno, e sul ruolo dei *peregrini* nelle comunità urbane dell'Africa rimando al contributo di IBBA, MASTINO, ZUCCA (2012).

come quello di “pellegrino” in visita a un santuario martiriale, o di “straniero” di passaggio nella città marittima di *Tipasa*. Altrettanto suggestiva appare la congettura formulata da Mastino, nei suoi contributi sulla documentazione epigrafica cristiana della provincia di *Sardinia*⁸, che *peregrinus* potesse riferirsi al viandante e al rustico di un *vicus*, il quale viveva temporaneamente in una comunità cristiana, quella della colonia (in tal caso *Tipasa*), diversa da quella alla quale era stato aggregato per mezzo del battesimo. La polisemia di *peregrinus*, qui evidenziata, non appare, purtroppo, decisiva per l'interpretazione della formula *martyres peregrini*. Resta, comunque, il fatto, non trascurabile, che *Tipasa* fosse diventata meta di pellegrinaggio per le reliquie di santa Salsa, e indubbiamente il culto, ormai radicato nel tempo, fosse tale da giustificare continui flussi migratori in quel centro urbano. In questo caso dovremmo ammettere la possibilità che si potesse trattare di pellegrini e dunque di persone non originarie della località africana, le quali, in visita alle reliquie ivi conservate, abbiano subito il martirio nella stessa *Tipasa*. In questo caso il luogo del pellegrinaggio verrebbe a identificarsi con il luogo del martirio.

Altra ipotesi sulla qualifica dell'aggettivo è che *peregrinus* indichi il martire che abbia subito il martirio lontano dalla città natale, ma il cui corpo o reliquie siano poi stati riportati nel luogo d'origine, ovvero *Tipasa*. In tal caso dovremmo ammettere un'iscrizione eretta dai cittadini della città africana, che con orgoglio abbiano voluto recuperare la gloria di martiri locali ma martirizzati altrove. Tale accezione di *peregrinus*, ovvero di epiteto che denuncia una diversità del luogo del supplizio rispetto a quello di origine per la Duval, la ritroviamo anche in un'altra iscrizione africana (da Henchir el Hamacha), ma la formula *nomina martyrum peregrinorum* in essa presente e associata ad un elenco di martiri con nomi berberi non è a mio avviso probante per ammettere questo significato⁹.

Possiamo altresì considerare che *peregrinus* si riferisse al martire originario di un luogo diverso da quello del supplizio, luogo che potrebbe essere ubicato o all'interno della stessa *Tipasa*, magari vicino alla *memoria*, o nei dintorni della città. Nel primo caso dobbiamo ammettere per le ll. 3-4 lo scioglimento *a[d ar]bores in parte (illius)*, ovvero una sorta di perifrasi de-

8. Sulla formula *auxilium peregrinorum*: MASTINO (2002-03), p. 183, pp. 183-4 note 111-2 (per bibliografia), pp. 188-9, p. 194; ID. (2003), note 59-65; sull'espressione *inopum refugium peregrinorum fautor* (*CIL* x, 7995) e sull'esistenza di strutture di accoglienza dei pellegrini nei territori cristianizzati (*xenodochia*) cfr. CORDA (1999), pp. 169-71 *OLBoo3*.

9. DUVAL (1982), vol. I, n. 63 pp. 135-8; *ILCV*, 2095.

scrittiva che designerebbe o un sito in una proprietà privata, o una caratteristica topografica come l'orientamento oppure l'altitudine. Nella ipotesi invece che la precisazione del luogo riguardi un sito limitrofo alla città, è allora possibile anche l'integrazione di l. 3 *a[d O]bores*, il che porterebbe a situare il martirio nei pressi della piccola cittadina di Obori (*Obores* per *Oboros*), qualche chilometro a est di *Tipasa* sulla strada per Algeri. In tal senso la l. 4 specificherebbe ulteriormente il luogo nei dintorni di Obori. Rende però dubbia tale interpretazione la totale carenza di documentazione epigrafica attestante uno specifico culto dei martiri nella suddetta località¹⁰. Infine altrettanto suggestivo appare lo scioglimento di l. 3 *a[d C Ar]bores* accettato anche di recente¹¹, sebbene problematico per varie ragioni. L'integrazione, infatti, risulta troppo lunga per la lacuna anche se il toponimo *Ad Centum Arbores* è attestato in altre due iscrizioni africane¹², e indica, fra l'altro, il luogo del supplizio di trentasei martiri (*Centumarborenses*), senza dubbio localizzabile nella regione di *Sitifis* (Sétif), nella *Mauretania Sitifensis*. In questi due contesti epigrafici, però, il numerale *Centum* non compariva con la formula abbreviata (*C*), come nell'iscrizione di *Tipasa*, né tanto meno era accompagnato dalla precisazione *in parte* della l. 4. Inoltre appare poco probabile che un'iscrizione rinvenuta in un certo luogo (*Tipasa*) faccia riferimento ad un toponimo (*ad Centum Arbores*) indicante un sito ubicato lontano da quello stesso luogo.

Alla luce, dunque, di queste considerazioni l'identificazione della provenienza dei martiri e la localizzazione del luogo del martirio continuano a rimanere questioni aperte, dato che nessuna ipotesi interpretativa appare del tutto convincente e risolutiva.

Bibliografia

- BARADEZ J. (1952), *Tipasa. Ville antique de Mauritanie*, Alger.
 CORDA A. M. (1999), *Le iscrizioni cristiane della Sardegna anteriori al VII secolo*, Città del Vaticano.

10. Come risulta dalla consultazione dei principali database epigrafici: *Epigraphik-Datenbank Clauss-Slaby (EDCS)* e *Epigraphic Database Heidelberg (EDB)*.

11. FÉVRIER (1965), pp. 514-5; *AE*, 1969-1970, 732; *HD012691*.

12. Stele da Sétif (*nomina martyrum ad Centum Arbores*): *ILCV*, 2096a; *AE*, 1917-18, 100; *AE*, 1937, 5; DUVAL (1982), vol. I, n. 149 pp. 315-7; *HD026526*; coperchio di reliquiario da Aïn Zeriba (*memoria martyrum Centumarborensium*): *AE*, 1936, 109; *AE*, 1937, 5; DUVAL (1982), vol. I, n. 160 pp. 341-2; *HD024411*.

- DUVAL Y. (1982), *Loca sanctorum Africae. Le culte des martyrs en Afrique du IV^e-VII^e siècle*, voll. I-II, Rome.
- FÉVRIER P.-A. (1965), *Récents travaux d'archéologie chrétienne en Algérie*, in *Akten des VII Internationalen Kongresses für christliche Archäologie*, Trier.
- GABRIELLI C. (cds.), *El culto a los mártires en el Norte de África: devoción y control eclesiástico sobre el pueblo cristiano*, in J. F. UBIÑA (ed.), *La iglesia como sistema de dominación en la Antigüedad tardía*, Granada, in corso di stampa.
- IBBA A., MASTINO A., ZUCCA R. (2012), *Communautés urbaines en Afrique Méditerranéenne à l'époque romaine*, in A. IBBA, *Ex oppidis et mapalibus. Studi sulle città e le campagne dell'Africa romana*, Ortacesus, pp. 133-47.
- MANDOUZE A. (1982), *Prosopographie chrétienne du bas-empire, I. Prosopographie de l'Afrique chrétienne (303-533)*, Paris 1982 (s.v. *Octavius* 1-2, p. 793; s.v. *Octavius Felix* 7, p. 412; s.v. *Octavius Gallus* 1, p. 520).
- MASTINO A. (2002-03), *Una traccia della persecuzione diocleziana in Sardegna? L'exitium di Matera e la susceptio a sanctis marturibus di Adeodata nella Turris Libisonis del IV secolo*, «Sandalion», 26-28, pp. 155-203.
- MASTINO A. (2003), *La Sardegna cristiana in età tardo-antica*, «Diritto@Storia», 2, <http://www.dirittoestoria.it/lavori2/Contributi/Mastino-Sardegna-Cristiana.htm>.
- MORCIANO M. M. (1994), *Tipasa d'Algeria: un esempio di pianificazione antica*, in *L'Africa romana* X, pp. 403-18.

LUCIETTA DI PAOLA

Giustiniano e l'amministrazione provinciale dell'Africa tra persistenze e rotture

Il contributo, attraverso la rilettura delle opere di Zaccaria Scostico, Procopio, Lido e del *Dialogus de scientia politica*, messi a confronto con le famose leggi-quadro (*nov.* 8 e 17) e con i provvedimenti più specificamente africani (*CI*, 1, 27, 1; 2; *nov.* 23; 69; 103; *Ed.*, 2) si propone di individuare ciò che Giustiniano nell'assetto amministrativo dell'Africa ha voluto mantenere inalterato, nel rispetto della tradizione romana, e ciò che ha deciso di modificare, nell'ottica della *renovatio imperii*. In questo stesso contesto si colloca la ridefinizione del profilo governatoriale africano.

Parole chiave: Giustiniano, riforma, governatore, profilo.

Dell'assetto amministrativo dell'Africa tardoantica si è molto discusso negli ultimi anni, sia all'interno dei Convegni *L'Africa romana*¹ – che oggi celebra i *vicennalia*, che coincidono con i trent'anni di attività, per la quale non saremo mai abbastanza grati all'amico prof. Attilio Mastino, Rettore dell'Università di Sassari, promotore e artefice infaticabile di questa prestigiosa iniziativa – sia in lavori² che hanno trovato collocazione in altre sedi editoriali.

Di questa parte dell'impero mi sono occupata anch'io³ nel contesto di un più ampio filone di indagine sull'amministrazione periferica tardoan-

* Lucietta Di Paola, Università degli Studi di Messina.

1. *L'Africa romana I-XIX* (1983-2012).

2. Sull'amministrazione dell'Africa, cfr. WARMINGTON (1954); ROMANELLI (1959); PFLAUM (1962); CHASTAGNOL (1966), pp. 215-28; ID. (1967), pp. 119-34; ID. (1979); PULIATTI (1980); VOGLER (1981); BARNES (1985), pp. 144-53; ELIA (1985), pp. 217-36; CHRISTOL, MAGIONCALDA (1989); LIEBESCHUETZ (1987), pp. 455-69; ID. (2000), pp. 207 s.; DUVAL (1998), pp. 193-207; LEPALLEY (1979-81); ID. (2002), pp. 61-72; MASTINO, ZUCCA (2004), pp. 1995-2024; HURLET (2005), pp. 145-67; IBBA, TRAINA (2006), pp. 88-98; IBBA (a cura di) (2006); ID. (2009), pp. 425-64; AIELLO (2006), pp. 15-39; CALIRI (2013).

3. DI PAOLA (1996), pp. 425-35; EAD. (2008), pp. 1091-100; EAD. (2012a), pp. 1063-76.

tica⁴. Tuttavia né nei miei studi, né in quelli più specifici sui governatori provinciali⁵ e neppure nei saggi sulle riforme di Giustiniano⁶, in particolare, sullo “statuto africano”, molto dibattuto in dottrina⁷, è stato dato il giusto rilievo al fenomeno della persistenza e della discontinuità del profilo governatoriale d’Africa.

Orbene, con la rilettura attenta di alcune fonti coeve e, soprattutto, di Zaccaria scolastico, messo a confronto con le cosiddette leggi-quadro, le *novellae* 8⁸ e 17, e con i provvedimenti legislativi specificamente africani⁹, tenterò di cogliere ciò che Giustiniano ha voluto che restasse immutato nell’amministrazione provinciale d’Africa e ciò che, invece, nell’ottica della *renovatio imperii* e, più propriamente, nella dialettica dei rapporti con l’aristocrazia e con la burocrazia, ha deciso di modificare. La campagna africana, con la susseguente riforma provinciale, ritengo che possa essere considerata la chiave di lettura di tutta la vicenda giustiniana in questa parte dell’impero. L’imperatore, com’è noto, inizialmente non aveva in mente di conquistare il regno dei Vandali, ma semplicemente di preparare una spedizione punitiva contro Gelimero per riportare sul trono Ilderico¹⁰.

4. DI PAOLA (2001), pp. 293-308; EAD. (2004), pp. 114-9; EAD. (2005), pp. 387-97; EAD. (2006), pp. 155-76; EAD. (2007), pp. 92-108; EAD. (2010a), pp. 343-63; EAD. (2010b), pp. 197-308; EAD. (2010c), pp. 497-506; EAD. (2010d), pp. 153-73; EAD (2012a), pp. 285-309.

5. SLOOTJES (2006), p. 3, nella monografia sul governatore tardoimperiale visto nelle sue relazioni con i provinciali «on the basis of interplay of ceremonial reciprocity, honour, persuasion and perception», quando dice che Giustiniano «combined the provinces in an attempt to secure what was left of the empire», non spiega le ragioni che stanno alla base delle sue riforme. Ulteriori riferimenti bibliografici sui governatori in DI PAOLA (2007; 2012a).

6. Dopo i classici studi di DIEHL (1901); KRÜGER (1907); ROTONDI (1918); PRINGSHEIM (1930), pp. 549-87; RICCOBONO (1931), pp. 235-88; WAL (1964); ARCHI (1970); ID. (a cura di) (1978); si segnalano: BASSANELLI SOMMARIVA (1983); LANATA (1984); FALCHI (1989); RAVEGNANI (1989); IRMSHER (1990), pp. 579-92; MANTOVANI (1995), pp. 251-67; MAZZA (1996), pp. 307-29; EVANS (2001²; 2005); MARAVAL (2002²), pp. 329-73; CAMPOLUNGH (2005), pp. 35-191; FALCONE (2006), pp. 71-100; DE GIOVANNI (2007); MEIER (2007); MORRISSON (a cura di) (2007); BIANCHINI (2008); IERODIAKONOU, BYDÉN (2012); LOVATO (2013), pp. 1-12, PULIATTI (2013), pp. 31-48.

7. PULIATTI (1980), pp. 16-24; ARCHI (a cura di) (1985); BONINI (1985), pp. 139-71; FRANCIOSI (1998); DE GIOVANNI (2007), pp. 471 s.; GORIA (2007).

8. MARCONE (2007), pp. 131-9.

9. *CI*, I, 27, 1; 2; *nov.* 23; 69; 103; *Ed.*, 2.

10. STEIN (1949); OSTROGORSKI (1963²); MEIER (2007); SPAGNUOLO VIGORITA (2009), pp. 122-93; CALIRI (2013).

Sull'intervento in Africa osteggiato dalla corte, sconsigliato dal prefetto Giovanni, è particolarmente significativa la testimonianza di Zaccaria Scolastico¹¹. Quest'ultimo ricorda come a rimuovere ogni perplessità dall'animo dell'imperatore fosse intervenuto un "vescovo orientale" che gli aveva parlato di un suo sogno premonitore. Giustiniano a seguito di tale racconto si sentì ancor più rafforzato nell'idea di essere l'inviato di Dio e di dover combattere gli ariani d'Africa. Sicuramente ci sono stati altri fattori che l'hanno indotto a compiere l'impresa, tuttavia dalla cronaca di Zaccaria Scolastico che si distacca dai cliché storiografici del tempo, apprendiamo anche che alcuni notabili africani, i cosiddetti "*primates*", che erano venuti a Costantinopoli a causa di dissidi con il loro re, sollecitavano l'imperatore a intraprendere l'impresa, a loro dire molto semplice, dato che bisognava combattere non contro i Romani (affermazione questa assai pregnante sotto il profilo della continuità con la tradizione, esigenza molto sentita dall'imperatore), ma contro i Mauri che vivevano di scorriere nel deserto. C'era, comunque, dell'altro. La spedizione africana avrebbe permesso di recuperare il tesoro che Genserico aveva portato via da Roma e di vendicare il famoso sacco della città del 455¹². Il richiamo all'antica Roma verso la quale Giustiniano nutriva grande *reverentia*¹³ credo che sia stato determinante. E così la città di Cartagine fu presa con facilità e anche il tesoro con gli *ornamenta* fu portato via e presentato da Belisario all'imperatore nell'ippodromo di Costantinopoli.

Conquistata l'Africa bisognava provvedere alla sua riorganizzazione territoriale ed amministrativa e ciò venne realizzato da Giustiniano usando gli stessi strumenti che avevano utilizzato i Romani. Nella *Constitutio imperatoria* del 21 novembre 533, egli afferma: «La maestà imperiale deve essere non solo decorata di armi ma anche armata di leggi, affinché possa regnare rettamente tanto in tempo di guerra quanto in tempo di pace».

Il binomio *arma-leges*¹⁴, già presente nella costituzione del *Codex novus* del 528 per indicare le ragioni della grandezza di Roma, diventa per Giustiniano rappresentazione storica, anzi, come scrive Archi¹⁵, realtà. Di tale binomio egli si è servito per strappare l'Africa e il tesoro romano a Gelimero;

11. ZACH., *chron.*, IX, 17.

12. Cfr. CALIRI (2013).

13. PULIATTI (2013), pp. 31 s.

14. DANNENBRING (1972), pp. 113-27; CAMPOLUNGHİ (2001); CRIFÒ (2002), pp. 157-70; LOVATO (2013), pp. 2 s.

15. ARCHI (1970), p. 190.

dello stesso binomio si giova ora per rimodulare l'amministrazione di questa provincia; a esso¹⁶ fa corrispondere l'*acquirere et ordinare*. La conquista e il riordino dell'Africa vengono da lui collegati alla tradizione romana, ma nello stesso tempo vengono apportate quelle correzioni e innovazioni necessarie a garantire stabilità politica, e, principalmente, utili a reimpostare i rapporti con la burocrazia e con l'aristocrazia che sin dall'inizio del suo regno avevano osteggiato¹⁷ la campagna africana e le sue riforme. Il centralismo nella redazione delle leggi e nell'amministrazione della giustizia nonché nelle riforme compresa quella governatoriale africana, era stato il principale bersaglio degli oppositori-detrattori al punto che nella *Constitutio imperatoria* Giustiniano era stato costretto a prendere ufficialmente posizione¹⁸. È notorio come Procopio, che definiva Giustiniano *neoteropios*¹⁹, e lo stesso Lido²⁰, che ricordava la sua *agrypneia*, come pure l'Anonimo autore del *Dialogus de scientia politica*²¹ facendosi interpreti della *Kaiserkritik* costantinopolitana²² avessero ribaltato in breve tempo l'immagine dell'imperatore.

Ma procediamo con ordine: dall'iscrizione di *Cululis*²³, in cui sono presenti i segni della «renaissance municipale» per usare l'espressione di Beschouch²⁴ e dove è fortemente acclarata l'idea della «renaissance des cités de l'Afrique au VI^{ème} siècle», sostenuta da Lepelley²⁵ e da altri studiosi²⁶, traspare che Giustiniano, ripristinando in Africa *censura, status, cives, ius, moenia, fastus*, non ha fatto altro che riprendere i sei elementi indispensabili per l'affermazione della condizione giuridica della città:

La restauration de les cités n'était donc pas seulement un thème de propagande [...] c'était aussi le projet d'un regime que voulait mettre en place [...] une administration efficace dans les nouvelles provinces africaines²⁷.

16. *Supra*, nota 14.

17. PROCOP., *Vand.*, I, 10, 3, 7-17; THPH., *chron.*, 188, 13-22; EVAGR., *h. e.* 4, 16.

18. *CI: Constitutio de Codice Iustiniano confirmando*.

19. PROCOP., *arc.*, 6, 1, 1; 17, 4; 20-21, CARILE (1978), pp. 37-93.

20. LYD., *mag.* 3, 57; CAIMI (1984); MAAS (ed.) (2005).

21. ANON., *dial.*, 5, 58-61; BELL (2009), pp. 19 s. e 49 s.

22. KALDELLIS (2004), pp. 1-17.

23. DURLIAT (1981), n. 15, pp. 37-42; BESCHOUCH (1981), p. 36; PRINGLE (1981), p. 319; DUVAL (1983), p. 167; JACQUES (1990), pp. 20-1; LEPELLEY (éd.) (1996), pp. 91 s.

24. BESCHOUCH in DURLIAT (1981), pp. V-VI.

25. LEPELLEY (1979-81); ID. (éd.) (1996); ID. (2001); ID. (2002), pp. 65 s.

26. DESANGES (1990), pp. 815-25; MODÉLAN (2002), pp. 87-114; GASCOU (2003), pp. 231-46.

27. LEPELLEY (éd.) (1996), pp. 91 s.

Ripristinare gli istituti romani significava dunque continuare l'antica tradizione istituzionale e seguire la politica degli imperatori romani nei confronti dell'Africa, come emerge dai provvedimenti legislativi presi già a partire da Costantino a favore appunto di questa parte dell'impero²⁸. Il perseguimento della stessa linea politica romana, io credo che costituisca il *fil rouge* della riforma africana attuata da Giustiniano sia nel rispetto del principio dell'*imitatio veterum* sia del criterio secondo il quale *innovare sine iusta causa non est sanae administrationis*. Proprio per questo, l'assetto amministrativo africano va visto in una fisionomia rinnovata che però si ammantava di spoglie antiche.

Il progetto africano giustiniano, com'è noto, fu fatto poggiare essenzialmente su due punti interdipendenti: 1) eliminazione delle diocesi e creazione della prefettura del pretorio²⁹, che riprendeva il disegno di Costantino che per primo aveva voluto una prefettura regionale africana; rinnovamento della gestione prefettizia affidata ad Archelao e poi a Solomone entrambi *magistri militum*; 2) soppressione del proconsolato e divisione del territorio in sette province (questo è il numero del *Laterculus veronensis*, mentre la *Notitia Dignitatum* ne elenca sei): tre (Proconsolare, Bizacena e Tripolitania) rette da un *consularis*; quattro (Numidia, le due Mauretanie e la Sardegna), con a capo un *praeses*³⁰.

Va da sé che è il governatorato africano a subire le più marcate trasformazioni sia all'interno dell'organigramma statale che nel suo stesso profilo e nella sua identità.

In quest'operazione, però, più che una discontinuità con il passato si intravede la rottura con la classe aristocratica colpita nelle sue aspirazioni di ascesa sociale e nelle sue aspettative politiche. Voglio dire che sia l'eliminazione del proconsolato africano – che, com'è noto, era il simbolo per antonomasia della gestione politica dell'aristocrazia romana, anzi costituiva la tappa obbligata, il trampolino di lancio per la prefettura urbana e del pretorio –, sia la coeva parificazione del rango dei governatori, resi tutti *spectabiles*, preclusero ogni possibilità di carriera all'élite azzerando nello stesso tempo ogni velleità politica. Non si trattava solo di una riforma amministrativa, ma anche dell'assunzione di una posizione chiara nei confronti della classe aristocratica, che vedeva svanire tutti i privilegi di cui aveva goduto fino a quel

28. GAUDEMET (1992), pp. 329-52; DI PAOLA (1996), pp. 425-35; EAD. (2006) pp. 155-76; ONIDA (2011-12).

29. PORENA (2003); GORIA (2011).

30. PULIATTI (1980), pp. 18 s.

momento. Sarebbe, comunque, troppo semplicistico e riduttivo collocare la riforma governatoriale di Giustiniano unicamente all'interno dei rapporti conflittuali con l'aristocrazia e con la burocrazia che pure hanno avuto il loro peso. Il fatto è che l'organigramma africano certamente da situare nel più ampio disegno riformatore e moralizzatore della pubblica amministrazione voluto da Giustiniano, era scaturito dalla constatazione di una diffusa decadenza funzionale, dalla crescente disistima nei confronti del potere periferico, dalla necessità di approntare rimedi efficaci per arginare e a radicare il fenomeno di corruzione dilagante che aveva investito tutto il settore periferico e governatoriale in particolare. E così alle riforme strutturali fecero seguito i provvedimenti (*nov.* 8 e 17) indispensabili a ridisegnare le competenze governatoriali, a fissarne lo stato giuridico e a delinearne un nuovo profilo. I governatori africani, anzitutto, risultano privilegiati nella percezione delle annone che ricevono in quantità superiore rispetto ai colleghi di altre province; dipendono direttamente dal prefetto al pretorio d'Africa e non più dal vicario; sono coadiuvati dai *defensores civitatum* che ne fanno le veci, tranne dal punto di vista giudiziario: la sentenza emessa dal *defensor* può essere impugnata davanti al *praeses* della provincia³¹. A loro come a tutti i governatori dell'impero sono demandati l'esazione dei tributi, la sorveglianza delle opere pubbliche, il controllo del servizio di posta e di trasporti. In qualità di *iudices ordinarii* nei processi di prima istanza dispongono di maggiori poteri rispetto al passato, nel senso che vengono meno alcuni limiti riguardanti, ad esempio, la *deportatio*³² e la pena di morte che, com'è noto, non potevano essere inflitte senza l'autorizzazione imperiale. Per altro verso, *lite pendente*, viene loro proibito di tenere conto di *rescripta* imperiali; la sentenza deve essere emessa solo sulla base di *leges generales*. I loro poteri civili vengono separati da quelli militari (tranne nelle zone di confine in cui i due poteri vennero assunti dalla stessa persona), anche se in *nov.* 8, 6, in materia criminale i militari sono soggetti alla giurisdizione civile del *praeses*. Sono tenuti a prestare giuramento al momento dell'entrata in servizio, che diventa promessa solenne di non pagare alcuna somma per la carica e di adempiere ai loro doveri con onestà e rettitudine. Inoltre, viene fatto loro obbligo di rimanere nella provincia amministrata nei cinquanta giorni successivi alla fine del mandato per rispondere di eventuali pregresse responsabilità.

A ben vedere, questa di Giustiniano è stata un'opera di ridefinizione concreta e realistica del profilo del governatore, e non è stato un caso

31. *Nov.* 39, 19; 31, 1; 103, 1; *Ed.*, 13, 23, 25.

32. *Dig.*, 48, 22, 6, 1.

che l'operazione sia cominciata proprio dall'Africa con la soppressione del proconsolato, la separazione dei poteri civili da quelli militari e l'adeguamento del rango. Riformare l'amministrazione provinciale africana, eliminare il proconsolato, imporre ai governatori di agire con onestà e correttezza non voleva dire costruire un modello governatoriale ideale, come era accaduto nel IV secolo, quando per contrastare l'immagine sinistra di governatori corrotti e disonesti – per intenderci, i *mercatores* del *de rebus bellicis*³³, i *phoneis* di Libanio³⁴, i *praedatores et spoliatores urbium* di Salviano³⁵ – si era fatta strada l'ideologia del buon governatore come *speculum principis*, anzi come *micrà eikon tes basileias*³⁶. Non sono questi i termini in cui si situa la riforma governatoriale giustiniana, che appare più l'esito di un'attenta osservazione delle realtà provinciali e di quella africana in particolare che opera di propaganda: il suo intento era di promuovere una nuova adeguata deontologia professionale governatoriale. Il governatore giustiniano doveva essere incorruttibile, con le mani pulite (*catharai cheireis*³⁷, *manus purae*), onesto e integro; la sua attività doveva essere caratterizzata da assenza di interesse privato in atti d'ufficio, da rettitudine con gli amministrati, da equità nell'amministrazione della giustizia, da sentenze giuste e non vendute, da astensione da ogni forma di illecito e di furto, ma soprattutto doveva possedere competenze tecniche sicure. Tali competenze, enunciate già nel V secolo da Isidoro di Pelusio e da Teodoreto vescovo di Cirro, con Giustiniano sono tra i requisiti indispensabili. Il monaco Isidoro in alcune lettere indirizzate al *praefectus Augustalis* Teodoro³⁸ discute di *arché* ed elabora un prontuario per la deontologia del mestiere di *archon*³⁹, basata su *philantropia*, *phronesis*, consenso del popolo e dell'élite, in altre lettere⁴⁰ denuncia la corruzione (questo è il caso, ad esempio, del governatore *Gigantius*).

Nella corrispondenza di Teodoreto⁴¹ si rimarcano alcuni requisiti che deve possedere il governatore di provincia, quali *techne*, *episteme* e *phronesis*.

33. *De rebus bellicis*, 4; GIARDINA (2001), pp. XXXI s.

34. LIBAN., *or.*, 45, 3 (3, 352I Foester).

35. SALV., *gub.*, 7, 21, 91-93.

36. THEM., *or.* 8, 22, 117 d; 118 b.

37. L'espressione ricorre anche in un'iscrizione posta alla base di una statua di un governatore rinvenuta ad Afrodisia, cfr. SMITH (1999), pp. 155 s.

38. ISID. PEL., *epist.* III, 50; V, 372; 462; cfr. VENTO (2011), pp. 459-76.

39. Sugli *archontes* in Libanio, cfr. DE SALVO (2001), pp. 737-59.

40. ISID. PEL., *epist.* I, 259, VENTO (2011), pp. 465 s.

41. THDR., *epist.* 17; 37; cfr. DI PAOLA (2006), pp. 161 s.

Orbene: per Giustiniano il governatore provinciale e quello africano in particolare, deve saper coniugare *imperium* e *administratio*, vale a dire deve essere capace di *regere* e *gubernare* la provincia che gli è stata affidata⁴². *Regere* con il suo derivato *rector* nei testi giustinianei è un verbo che ha una sua specificità nell'ambito del potere periferico, sussume una pregnante valenza semantica, indica chi sta a capo della provincia e ne esercita il comando. In questa stessa accezione ricorre nei giuristi classici da Ulpiano a Callistrato⁴³. Il verbo *gubernare* invece con il suo derivato *gubernator* ha una valenza semantica più tecnica; tipico del linguaggio nautico, viene adoperato metaforicamente per indicare l'attività politico-amministrativa di chi detiene il comando. In questo verbo, inoltre, è sottesa la *notio administrandi*, il *munus* della carica propria dei governatori, che Giustiniano considera *reipublicae administratores* e *praepositi certae admnistrationi*; ovvero (in *nov.* 8 e in *nov.* 17) coloro che *admistrationem habent* e *gubernant secundum veritatem et iustitiam*.

Ora se al governatore occorre preparazione amministrativa e competenza tecnica, è in quest'ottica che trova la sua giustificazione il *liber mandatorum* di cui si parla nella *praefatio* della *nov.* 17, e che va consegnato a ogni governatore al momento in cui assume l'incarico. Si tratta di un vero e proprio manuale di istruzioni, come sostiene Marotta⁴⁴, regolarmente registrato e depositato nel sacro latercolo contenente le linee direttive amministrative generali per ogni singola realtà periferica. Grazie a queste direttive e alle capacità operative ciascun governatore diventa l'anello di congiunzione con il potere centrale nella complessa catena dell'organigramma statale.

Riuscì Giustiniano nel suo intento riformatore? Cambiò veramente il profilo del governatore africano facendolo diventare valido e onesto operatore amministrativo? Difficile dirlo, anche se con l'eliminazione del sistema del *suffragium* tutti i governatori, e quelli africani in particolare, sono stati costretti a tenersi lontani dal malaffare, dalla connivenza, dalla corruzione e dalle malversazioni e a gestire l'amministrazione con competenza e senso di responsabilità. E poi la meritocrazia, i canali di reclutamento non più quelli tradizionali, certamente contribuirono a modificare atteggiamenti, modi di fare e mentalità radicate.

In conclusione si può dire che con Giustiniano cambiano le regole del gioco politico riportato all'interno della *taxis* e a queste regole non sfugge neppure il governatore.

42. MOSCHETTI (1965); DI PAOLA (2007), pp. 98 s.

43. MANTOVANI (1993-94), pp. 203-67.

44. MAROTTA (1991); DI PAOLA (2007), pp. 101 s.

Bibliografia

- AIELLO V. (2006), *Che fine ha fatto l'élite burocratica romana nel regno dei Vandali?* in R. LIZZI TESTA (a cura di), *Le trasformazioni delle élites in età tardoantica. Atti del convegno internazionale (Perugia 12-13 marzo 2004)*, Roma, pp. 15-39.
- ARCHI G. G. (1970), *Giustiniano legislatore*, Bologna.
- ARCHI G. G. (1985), *La legislazione giustiniana opera di cultura o creazione giuridica? A proposito del volume di Giuliana Lanata, Legislazione e natura nelle novelle di Giustiniano*, «SDHI», 51, pp. 423-48.
- ARCHI G. G. (a cura di) (1978), *L'imperatore Giustiniano. Storia e mito*, Milano.
- BARNES T. D. (1985), *Athanasius and Constantius: Theology and Politics in the Constantinian Empire*, Cambridge-London.
- BASSANELLI SOMMARIVA G. (1983), *L'imperatore unico creatore ed interprete delle leggi e l'autonomia del giudice nel diritto giustiniano*, Milano.
- BESCHAOUCH A. (1981), *Un essai de restauration municipal en Afrique*, «Africa», 7-8, pp. 36 ss.
- BELL P. N. (2009) (transl. and comm.), *Three Political Voices from the Age of Justinian: Agapetus - Advice to the Emperor, Dialogue on Political Science, Paul the Silentiary - Description of Hagia Sophia*, Liverpool.
- BIANCHINI M. (2008), *Temi e tecniche della legislazione imperiale*, Torino.
- BONINI R. (1985), *Introduzione allo studio dell'età giustiniana*, Bologna (4^a ed.).
- CAIMI J. (1984), *Burocrazia e diritto nel De Magistratibus di Giovanni Lido*, Milano.
- CALIRI E. (2013), *Aspettando i barbari. La Sicilia nel V secolo tra Genserico ed Odoacre*, Catania.
- CAMPOLUNGI M. (2001), *Potere imperiale e giurisprudenza in Pomponio e Giustiniano*, vol. II, 1, Perugia.
- CAMPOLUNGI M. (2005), *Tanta. Analisi di una costituzione programmatica*, «SDHI», 71, pp. 35-191.
- CARILE A. (1978), *Consenso e dissenso fra propaganda e fronda nelle fonti narrative dell'età giustiniana*, in ARCHI (a cura di) (1978), pp. 37-93.
- CHASTAGNOL A. (1966), *Les consulares de Numidie*, in *Mélanges d'arch., d'ép. et de hist. offerts à J. Carcopino de la Acad. Inscr. et Belles Lettres*, Paris, pp. 215-28.
- CHASTAGNOL A. (1967), *Les gouverneurs de Byzacène et de Tripolitaine*, «AntAfr», 1, pp. 119-34.
- CHASTAGNOL A. (1979), *L'empereur Julien et les avocats de Numidie*, «AntAfr» 14, pp. 225-35.
- CHRISTOL M., MAGIONCALDA A. (1989), *Note su un'iscrizione di epoca tetrarchica CIL VIII 20836 da Rapidum*, in *L'Africa romana VII*, pp. 907-32.
- CRIFÒ G. (2002), *Sed fuerat Romae misera facies, in squalore, cineribus et favillis*, in F. ELIA (a cura di), *Omaggio a Rosario Soraci. Politica, retorica e simbolismo del Primato: Roma e Costantinopoli (IV-VII)*, Atti del Convegno Internazionale (Catania 4-7 ottobre 2001), Catania, vol. I, pp. 157-70.

- DANNENBRING R. (1972), *Arma et leges. Über die Justinianische Gesetzgebung im Rahmen ihrer zigenen Zeit*, «ActClass», 15, 1, pp. 113-27.
- DE GIOVANNI L. (2007), *Istituzioni scienza giuridica codici nel mondo tardoantico. Alle radici di una nuova storia*, Roma.
- DE SALVO L. (2001), *Funzionari ed élites locali: gli archontes di Libanio*, «AARC», 13, pp. 737-59.
- DESANGES J. (1990), *Le statut de les cités africaines chez les géographes et dans les itinéraires de l'Empire romain*, «Latomus», 49, pp. 815-25.
- DIEHL C. (1901), *Iustinien et la civilisation byzantine au VI^{ème} siècle*, Paris.
- DI PAOLA L. (1996), *La reparatio veredorum: il caso della Proconsolare*, in *L'Africa romana XI*, pp. 425-35.
- DI PAOLA L. (2001), *La Tavola di Trinitapoli e il problema dei reliqua in età valentiniana*, «AARC», 13, pp. 293-308.
- DI PAOLA L. (2004), *Per un profilo del governatore provinciale "costantiniano"*, in *Orbis Antiquus. Studia in honorem Johannis Pisonis*, Cluj-Napoca, pp. 114-9.
- DI PAOLA L. (2005), *Iconografia del potere provinciale: riflessioni su alcune immagini*, in *Corona Laurea. Studii în onoarea Luciai Teposu Marinescu*, Bucurest, pp. 387-97.
- DI PAOLA L. (2006), *Vescovi, notabili e governatori nella corrispondenza di Teodoro di Cirro*, in R. LIZZI TESTA (a cura di), *Le trasformazioni delle élites in età tardoantica. Atti del convegno internazionale (Perugia 12-13 marzo 2004)*, Roma, pp. 155-76.
- DI PAOLA L. (2007), *Regere et gubernare provincias. Potere e poteri del governatore provinciale*, in *Poteri centrali e poteri periferici nella Tarda Antichità. Confronti Conflitti (Messina 5 settembre 2006)* (Papyrologica Florentina, XXXVIII), Firenze, pp. 92-108 e tavv. v-vi.
- DI PAOLA L. (2008), *Immagini tardoantiche dell'Africa a confronto: note di lettura*, in *L'Africa romana XVII*, pp. 1091-100.
- DI PAOLA L. (2009), *I curiales nella legislazione di Valentiniano e Valente*, in J.-J. AUBERT, PH. BLANCHARD (éds.), *Droit, Religion, Société, dans le Code Théodosien (Neuchâtel 15-17 février 2007)*, Genève, pp. 213-27.
- DI PAOLA L. (2010a), *Micra eikon tes Basileias. Sulla sacralità del potere del governatore provinciale*, in V. AIELLO, L. DE SALVO (a cura di), *Salvatore Calderone (1915-2000): la personalità scientifica (Messina-Taormina 19-21 febbraio 2002)* (Pelorias, 17), Messina, pp. 343-63.
- DI PAOLA L. (2010b), *L'identità del governatore tardoantico fra tradizione e innovazione*, in G. BONAMENTE, R. LIZZI TESTA (a cura di), *Istituzioni, carismi ed esercizio del potere (IV-VI secolo d.C.)*, Perugia, pp. 197-209.
- DI PAOLA L. (2010c), *Segni e simboli del potere del governatore provinciale romano in età tardoantica*, in *Giornate Seminariai in onore di Sebastiana Consolo Langher (Messina 16-18 dicembre 2007)* (Pelorias, 18), Messina, pp. 497-506.

- DI PAOLA L. (2010d), *Roma e la Pannonia nella testimonianza di alcune fonti tardo antiche*, in L. ZERBINI (a cura di), *Roma e le province del Danubio (Ferrara-Cento 15-17 ottobre 2009)*, Soveria Mannelli, pp. 153-73.
- DI PAOLA L. (2012a), *Il governatore provinciale nel Codice Teodosiano. Contributo allo studio dell'amministrazione periferica*, in *Société, économie, administration dans le Code Théodosien, Actes XXIX Colloque HALMA (Lille 1-3 décembre 2005)*, Lille, pp. 285-308.
- DI PAOLA L. (2012b), *Il Comes Romanus e la rivolta dei Mauri tra connivenze, inganni e accuse*, in *L'Africa romana XIX*, pp. 1063-76.
- DURLIAT J. (1981), *Les dédicaces d'ouvrage de défense dans l'Afrique byzantine*, (Coll. EFR, 49), Rome.
- DUVAL Y. M. (1983), *L'état actuel des recherches sur les fortifications de Justinien en Afrique*, «CCAB», xxx, pp. 167 ss.
- DUVAL Y. M. (1998), *Le gouverneur de Numidie en sa capitale. Le lieu et les acteurs du procès de l'évêque de Cirta en 320*, «AntTard», 6, pp. 193-207.
- ELIA F. (1985), *Sui proconsoli d'Africa vicesacra iudicantes*, «QC», 7, 1985, pp. 217-36.
- EVANS J. A. S. (2001²), *The Age of Justinian: The Circumstances of Imperial Power*, New-York.
- EVANS J. A. S. (2005), *The Emperor Justinian and the Byzantine Empire*, Westport-London.
- FALCHI G. L. (1989), *Sulla codificazione del diritto romano nel V e nel VI secolo*, Roma.
- FALCONE G. (2006), *Giustiniano, i giuristi classici e i professori di diritto*, in *Lezioni Emilio Betti Camerino 2001-2005*, a cura di P. DI LUCIA e F. MERCOGLIANO, Napoli, pp. 71-100.
- FRANCIOSI L. M. (1998), *Riforme istituzionali e funzioni giurisdizionali nelle Novelle di Giustiniano*, Milano.
- GASCOU J. (2003), *Les statuts de villes africaines: quelques apports dus à des recherches récentes*, in D. J. BOST, J.-M. RODDAZ, F. TASSAUX (dir.), *Itinéraires des Saints à Dougga, Mélanges offerts à Louis Maurin*, Bordeaux, pp. 231-46.
- GAUDEMET J. (1992), *Constitutions constantiniennes destinées à l'Afrique*, in *Institutions, société et vie politique dans l'empire romain au IV^e siècle ap. J.-C. Actes de la table ronde autour d'André Chastagnol*, Paris-Rome, pp. 329-52.
- GIARDINA A. (2001), *L'anonimo. Le cose della guerra*, Milano.
- GORIA F. (2007), *Le raccolte delle novelle giustinianee e la collezione greca delle 168 novelle*, in *La scienza giuridica dopo la compilazione. Novelle e interpreti, Giornate di Studio, Modena*, «Diritto&Storia», 6, 2007.
- GORIA F. (2011), *La prefettura del pretorio tardoantica e la sua attività editale*, lezione tenuta presso la sede dell'Associazione di Studi Tardoantichi di Napoli, il 24 maggio.
- HURLET F. (2005), *Le proconsul d'Afrique d'Auguste à Diocletien. Colloque de la SOPHAU*, «Pallas», 68, pp. 145-67.

- IBBA A. (2009), *L'Africa romana durante il Basso Impero*, in *L'impero tardoantico VII*, Roma, pp. 425-64.
- IBBA A. (a cura di) (2006), *Uchi Maius 2*, Sassari.
- IBBA A., TRAINA G. (2006), *L'Afrique romaine de l'Atlantique à la Tripolitaine (69-439 ap. J.-C.)*, Paris.
- IERODIAKONOU K., BYDÉN B. (2012), *The Many Facies of Byzantine Philosophy*, Athens.
- IRMSCHER J. (1990), *La politica religiosa dell'imperatore Giustiniano contro i pagani e la fine della scuola platonica ad Atene*, «CrSt», 11, pp. 579-92.
- JACQUES F. (1990), *Les cités de l'occident romain*, Paris.
- KALDELLIS A. (2004), *Identifying Dissident Circles in Sixth Century Byzantium: The Friendship of Prokopios and Joannes Lydos*, «Florilegium», 21, pp. 1-17.
- KRÜGER P. (1907), *Iustinianische Entscheidungen streitiger Rechtsfragen im Codex und in deren Digesta*, in *Aus römischen und bürgerlichem Recht. Festgabe Bekker*, Weimar, pp. 1-19.
- LANATA G. (1984), *Legislazione e natura delle novelle di Giustiniano*, Napoli.
- LEPELLEY C. (1979-81), *Les cités de l'Afrique Romaine au Bas-Empire*, voll. I-II, Paris.
- LEPELLEY C. (2001), *Aspects de l'Afrique romaine. Le cités, la vie rurale, le Christianisme*, Bari.
- LEPELLEY C. (2002), *L'administration d'Afrique avant la conquête vandale*, «Ant-Tard», 10, pp. 61-72.
- LEPELLEY C. (éd.) (1996), *La fine de la cité antique et le début de la cité médiévale*, Bari.
- LIEBESCHUETZ J. H. W. G. (1987), *Government and Administration in the Later Empire (to A.D. 476)*, in J. WACHER (ed.), *The Roman Imperial World*, London-New York, pp. 455-69.
- LIEBESCHUETZ J. H. W. G. (2000), *Administration and Politics in the Cities of the Fifth to the Middle of Seventh Century, 425-640*, in A. CAMERON, B. WARD-PERKINS, M. WHITBY (eds.), *The Cambridge Ancient History 14: Late Antiquity: Empire and Successors A. D. 425-600*, Cambridge, 1, pp. 207 ss.
- LOVATO A. (2013), *Giustiniano e la consummatio nostrorum digestorum*, in O. HUCK (éd.), *Codifications et réformes dans l'Empire tardif et le royaumes barbares, Rome 2009*, «MEFRA», 125, 2, pp. 1-12.
- MAAS M. (ed.) (2005), *The Cambridge Companion to the Age of Justinian*, Cambridge.
- MANTOVANI D. (1993-94), *Il "bonus praeses" secondo Ulpiano. Studi su contenuto e forma del "de officio proconsulis" di Ulpiano*, «BIDR», 96/97, pp. 203-67.
- MANTOVANI D. (1995), *Sulle consolidazioni giuridiche tardo antiche*, «Labeo», 41, pp. 251-67.
- MARAVAL P. (2002³), *La politica religiosa di Giustiniano*, in L. PIETRI (a cura di), *Storia del Cristianesimo. Religione-Politica-Cultura*, 3. *Le Chiese d'Oriente e d'Occidente*, Roma, pp. 329-73.

- MARCONE A. (2007), *La riforma giustiniana dell'amministrazione periferica: la novella 8*, in *Poteri centrali e poteri periferici nella Tarda Antichità. Confronti Conflitti (Messina 5 settembre 2006)* (Papyrologica Florentina, xxxviii), Firenze, pp. 131-9.
- MAROTTA V. (1991), *Mandata principum*, Torino.
- MASTINO A., ZUCCA R. (2004), *La Libia dai Garamanti a Giustiniano*, in *L'Africa romana xv*, pp. 1995-2024.
- MAZZA M. (1996), *L'uso del passato: temi di politica in età giustiniana*, in *Studi in onore di Sabatino Moscati*, Pisa-Roma, pp. 307-29.
- MEIER M. (2007), *Giustiniano*, Bologna.
- MODÉLAN Y. (1996), *La renaissance des cités dans l'Afrique du VI^e siècle d'après une inscription récemment publiée*, in LEPALLEY (éd.) (1996), pp. 85-114.
- MODÉLAN Y. (2002), *L'établissement territorial des Vandales en Afrique*, «Ant-Tard», 10, pp. 87-122.
- MORRISON C. (a cura di) (2007), *Il mondo bizantino, I: L'impero romano d'Oriente (330-641)*, ed. it. a cura di S. RONCHEY, T. BACCINI, Torino.
- MOSCHETTI C. M. (1965), *Gubernare navem, gubernare rem publicam. Contributo alla storia del diritto marittimo e del diritto pubblico romano*, Milano.
- ONIDA P. P. (2011-12), *Per lo studio delle costituzioni imperiali in Sardegna: cursus publicus e humanitas costantiniana*, «Diritto & Storia», 10.
- OSTROGORSKI G. (1963²), *Geschichte des Byzantinischen Staats*, München.
- PFLAUM H. G. (1962), *Légats impériaux à l'intérieur de provinces sénatoriales*, in *Hommages à A. Grenier*, Bruxelles, pp. 1232-42.
- PORENA P. (2003), *Le origini della prefettura del pretorio tardoantica*, Roma.
- PRINGLE D. (1981), *The Defense of Byzantine Africa from Justinian to Arab Conquest* (BAR Int. Ser., 99), t. I, Oxford.
- PRINGSHEIM F. (1930), *The archaistische Tendenz Iustinians*, in *Studi in onore di P. Bonfante*, Milano, vol. I, pp. 549-87.
- PULIATTI S. (1980), *Ricerche sulla legislazione regionale di Giustiniano*, Milano.
- PULIATTI S. (2001), *Obbligo di osservare la legge e rilevanza dei giudicati conformi nella legislazione giustiniana*, «Ius Antiquum», 7, pp. 108-34.
- PULIATTI S. (2004), *Le funzioni civili del vescovo in età giustiniana*, «Athenaeum», 92, I, pp. 139-68.
- PULIATTI S. (2006a), *Qualche osservazione in margine a uno spoglio delle costituzioni giustiniane del Codex repetitae praelectionis*, «Minima Epigraphica et Papyrologica», IX, fasc. II, pp. 399-409.
- PULIATTI S. (2006b), *"Antiquitatis reverentia" e funzionalità degli istituti nelle riforme costituzionali di Giustiniano*, in L. LABRUNA (a cura di), *Tradizione romanistica e costituzione. Cinquanta anni della Corte costituzionale della Repubblica italiana*, t. II, Napoli, pp. 1377-401.

- PULIATTI S. (2007), *I rapporti fra gerarchia ecclesiastica e gerarchia civile nella legislazione giustiniana*, in *Studi in onore di Giovanni Nicosia*, vol. VI, Catania, pp. 125-50.
- PULIATTI S. (2013), *Mea sanxit aeternitas. Giustiniano e l'«eterno conflitto» tra ideale e realtà*, in O. HUCK (éd.), *Codifications et réformes dans l'Empire tardif et le royaumes barbares, Rome 2009*, «MEFRA», 125, 2, pp. 31-48.
- RAVEGNANI G. (1989), *La corte di Giustiniano*, Roma.
- RICCOBONO S. (1931), *La verità sulle pretese tendenze arcaistiche di Giustiniano*, in *Conferenze per il XIV centenario delle Pandette*, Milano, pp. 235-84.
- ROMANELLI P. (1959), *Storia delle province romane d'Africa*, Roma.
- ROTONDI G. (1918), *La codificazione giustiniana attraverso le fonti extragiuridiche*, «Rivista di Scienze giuridiche», pp. 1-35 (= *Scritti giuridici I*, Milano 1922, pp. 340 ss.).
- SLOOTJES D. (2006), *The Governor and his Subjects in the Later Roman Empire*, Leiden-New York-Colonia.
- SMITH R. R. R. (1999), *Late Antique Portraits in a Public Contest: Honorific Statuary at Aphrodisias in Caria, A.D. 300-600*, «JRS», 89, pp. 155 ss.
- SPAGNUOLO VIGORITA T. (2009), *Giustiniano e la riconquista dell'Occidente*, in *Storia*, 1, *Il Medioevo* (La biblioteca di Repubblica), Roma, pp. 122-93.
- STEIN E. (1949), *Histoire du Bas-Empire. De la sparition de l'Empire d'Occident à la mort de Justinien*, vol. 2, Paris-Bruxelles-Amsterdam.
- VENTO A. (2011), *Le archai periferiche in Isidoro di Pelusio*, «MedAnt», 14, pp. 459-76.
- VOGLER C. (1981), *La gestion administrative et financière des provinces au Bas-Empire romain*, «L'Information historique», 5, pp. 193-205.
- WAL N. VAN DER (1964), *Manuale novellarum justiniani*, Gröningen-Amsterdam.
- WARMINGTON B. (1954), *The North African Provinces from Diocletian to the Vandal Conquest*, London.

VALENTINA CAMINNECI

Un porto per l’Africa in età bizantina Per una rilettura del *bios* del vescovo Gregorio di Agrigento alla luce delle scoperte archeologiche

Il *bios* del vescovo agrigentino Gregorio, scritto intorno all’VIII secolo dal monaco Leonzio, malgrado la cronologia esatta degli eventi narrati rimanga ancora controversa, costituisce una fonte importante per la conoscenza di Agrigento e del suo porto in età bizantina. Dall’area dell’antico *Emporion*, oggi intensamente urbanizzata, provengono notevoli testimonianze archeologiche che documentano lo stretto collegamento con l’Africa settentrionale. Il carattere odepórico del testo agiografico, che consente di seguire i viaggi del santo tra Oriente e Occidente, restituisce un quadro significativo delle rotte di navigazione nel Mediterraneo in età bizantina.

Parole chiave: Sicilia, Agrigento, *Emporion*, età bizantina, Africa.

Ricordato da Diodoro, Polibio, Livio e segnalato da Strabone, come entità a parte accanto ad Akragas, tra le “sopravvivenze” sulla costa occidentale della Sicilia nel I secolo a.C.¹, l’*Emporion* di Agrigento è uno dei luoghi chiave della vita del vescovo Gregorio, narrata da Leonzio in un testo agiografico, ricco di dettagli topografici significativi, che evoca un quadro storico verosimilmente riferibile al VII secolo d.C.².

* Valentina Caminnecki, Soprintendenza BB.CC.AA. di Agrigento.

Fotografie: Valentina Caminnecki; Manlio Nocito, Angelo Pitrone; Restauri: F. Termine.

1. POLYB., IX, 27; LIV., XXVI, 40, 8-II; DIOD., XIII, 81, 4; STRAB., VI, 2 (*Geografia. L’Italia. Libri V-VI*, introd. e note di A. M. Biraschi, Milano 1988, c. 272: *Ακράγας δὲ Γελάων οὔσα καὶ τὸ ἐπινεῖον καὶ Λιλύβαιον ἔτι συμμένει*). Cita l’*Emporion* degli Agrigentini anche PTOL. *geogr.*, III, 4.

2. Il *bios* scritto dal monaco Leonzio, abate del monastero romano di S. Saba, sembra nell’VIII secolo, come tutti i testi agiografici, è un palinsesto di eventi e personaggi storici non sempre cronologicamente coerente. I termini del dibattito sulla cronologia in MOTTA (2004), pp. 268-96. Il *bios* di Leonzio documenta la vitalità della struttura cittadina agrigentina, socialmente articolata, culturalmente vivace e animata dal dibattito politico-religioso.



FIG. 1-2 Agrigento, la costa e la foce del fiume Akragas.

Seppure episodiche e limitate alle esigenze di tutela, le indagini, condotte a partire dagli anni Venti del XX secolo, hanno permesso di individuare l'area del porto, oggi profondamente urbanizzata, proprio alla foce dell'Akragas (FIGG. 1-2). Sulla sponda destra del fiume, dove ancora resiste una duna sabbiosa, è stata rinvenuta la necropoli di età arcaica, coeva al primo stanziamento dei coloni, mentre sul lato sinistro si concentrano le testimonianze relative alla fase databile tra IV e VII secolo d.C.³. I rinvenimenti archeologici riguardano ambienti, interpretati come magazzini e lembi di necropoli, a fossa rivestita da lastre calcaree, a cassa ricavata anche con blocchi di riutilizzo e a *enchytrismos* in anfore cilindriche africane. La lunga storia dell'*Emporion* agrigentino, dall'età arcaica all'età bizantina, emerge, poi, dalla stratigrafia archeologica studiata nel 2011 in seguito a uno sbancamento effettuato in un lotto sulla riva sinistra del fiume. Lo scavo nell'area contigua ha messo in luce un acciottolato e dei tratti di muri di VI-VII secolo d.C. che coprono un crollo di tegole riferibile a una fase precedente di pieno V secolo d.C. Dallo studio dei contesti emerge la prevalenza dei reperti provenienti dall'Africa, ceramiche fini da mensa, in sigillata D, le produzioni da cucina a patina cinerognola, le lucerne di forma VIII e X e le anfore cilindriche di grandi dimensioni o gli *spatheia*, provenienti dagli *ateliers* identificati recentemente sul Golfo di Hammamet⁴ (FIGG. 3-4). Accanto alle produzioni africane, anfore orientali (LR2 e LR3), forse anche queste giunte dai porti africani⁵, e anforette locali, probabilmente da vino e forse destinate all'esportazione⁶. Ben documentata anche la Pantellerian Ware, a differenza di quanto avviene in altre aree della Sicilia, dove il *trend* delle importazioni pantesche subisce un arresto nella seconda metà del V secolo⁷. La continuità delle relazioni commerciali con Pantelleria fu probabilmente determinata dalla posizione dell'isola, antistante la costa centromeridionale siciliana, tappa intermedia ed equidistante, appena un giorno di navigazione, lungo quella rotta da Nabeul alla Sicilia, nota ancora ai tempi di Edrisi.

Considerazioni interessanti emergono dalla lettura dei dati archeologici alla luce del testo di Leonzio, che, più volte, menziona l'*Emporion*

3. Sulle indagini archeologiche nell'area dell'antico *Emporion*: CAMINNECI (2012a; 2012b; 2014a; 2014b; cds. a).

4. Specie Sidi Zahruni ed Henchir el Chekaf: BONIFAY (2004); GHALIA, BONIFAY, CAPELLI (2005); NACEF (2007).

5. CAMINNECI (2010), p. 7.

6. RIZZO (2014).

7. Ad esempio nell'area iblea: CACCIAGUERRA (2010).



FIG. 3 *Spatheion* e Keay 62 di produzione africana, tegame in Pantellerian Ware, anfora LR2 dall'*Emporion* di Agrigento.

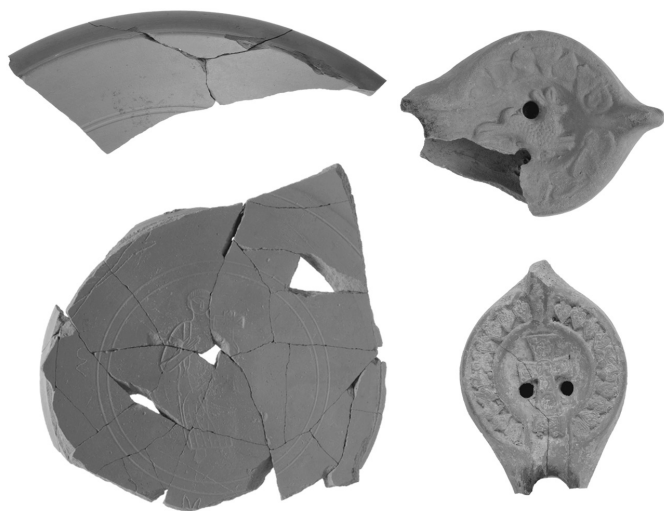


FIG. 4 Terra sigillata D e lucerne di forma X dall'*Emporion* di Agrigento.

agrigentino, attraverso la stessa perifrasi, quasi una definizione da tecnica formulare⁸, fornendo una vivace descrizione del quartiere sorto attorno al porto, distinto, ma strettamente collegato alla città, alla quale fanno in qualche modo riferimento anche *κῶμαι*, villaggi, siti nel territorio circostante, probabilmente esito della frammentazione dell'antico centro urbano⁹. Dal *bios* apprendiamo che all'*Emporion* sorgeva un monastero dedicato alla *Theotokos*, segno inequivocabile del dominio bizantino, che, attraverso gli edifici con dedica alla Madre di Dio, restaurava l'ortodossia, contro la religione ariana dei goti sconfitti¹⁰. È un monastero maschile, guidato da un *begoumenos*, quindi di rito greco, e verosimilmente, considerata l'ubicazione presso il porto, svolgeva anche i compiti di accoglienza e di assistenza assicurati da una *diaconia*. Qui, infatti, trovano riparo Gregorio e i suoi compagni. È il popolo presente all'*Emporion* che accompagna il vescovo in città con una solenne e festosa *Liti*, anche questa tipica della liturgia bizantina¹¹. Il *bios*, che si presenta come un racconto odepotico, narra con grande precisione i viaggi compiuti dal santo, che attraversa in lungo e in largo il Mediterraneo¹². Il giovane Gregorio, recatosi alla foce dell'Akragas, avrebbe trovato una nave, diretta a Cartagine, in sosta nel porto agrigentino per rifornirsi di acqua potabile e che arriverà a destinazione dopo tre giorni¹³, seguendo quella rotta, attraverso cui giungevano le merci africane, documentate dai contesti testé esaminati. I monaci compagni del santo, partiti da Gerusalemme e di ritorno in Sicilia, dopo una tappa a Tripoli, sbarcheranno a *Passararias*, presso *Plinthias*, probabilmente l'odierna Licata, per poi proseguire, dopo qualche giorno, verso Agrigento, dove approderanno

8. *PG*, 98, col. 581: ἐν τῷ ποταμῷ εἰς τό περίπολιν τό λεγόμενον Ἐμπόριον.

9. Come *πραϊτώριον*, da cui proviene Gregorio, ο θύρις, villaggio di origine di Teodote, madre di Gregorio.

10. *PG*, 98, col. 632: Ἐξῆλθεν οὖν ὁ ἡγούμενος τοῦ μοναστηρίου τῆς πανυμνήτου Θεοτόκου μετὰ τῶν ἀδελφῶν καί τοῦ λοιποῦ λαοῦ τοῦ ὄντος ἐν τῷ περιπολέῳ. Il culto verso la Madre di Dio, considerata patrona dell'esercito imperiale e dell'intero Stato bizantino, costituiva un forte strumento nella polemica antiariana. Anche a Siracusa, dopo la riconquista, viene dedicata la Chiesa alla *Theotokos*: COATES STEPHENS (2006), pp. 307-9.

11. *PG*, 98, coll. 708-710. Accorre anche la comunità cittadina guidata da *tribuni e arcanti*. Sulle magistrature citate nel testo cfr. CALIRI (2005), p. 944.

12. Per la verisimiglianza dei dettagli riportati dai racconti agiografici, come attestato di credibilità dei fatti narrati: CALIRI (2006), p. 1168.

13. *PG* 98, col. 560: κατέλαβεν ἐπί τόν αἰγιαλόν πλοῖον θέλοντας εἰσελθεῖν εἰς τόν πόταμον, καί ἀντλέσαι αὐτοῖς ὕδωρ. [...] Καί λοιπόν οἱ τοῦ πλοίου τά τῆς χρείας εἰσαγάγοντες, αὐτῇ τῇ ὥρᾳ ἐγένετο ἄνεμος ἐπιτηδεῖος, καί ἔλθοντες ἐκ τοῦ ποταμοῦ μετὰ τρεῖς ἡμέρας κατέλαβον τήν Καρθαγεννησέων πόλιν.

all'*Emporion*¹⁴. Al porto agrigentino giungerà ancora il vescovo Gregorio su una nave partita da Palermo¹⁵. Il testo agiografico conferma quanto documentato dall'evidenza archeologica: l'*Emporion* agrigentino è coinvolto certamente nelle rotte che partono dall'Africa o da Roma¹⁶, ma è anche la tappa di un cabotaggio che tocca le coste siciliane e che assicura i collegamenti anche a breve distanza, forse in modo più agevole rispetto alla viabilità terrestre.

Le indagini archeologiche condotte nella parte occidentale dell'isola provano indiscutibilmente la vocazione mediterranea della Sicilia, strettamente collegata con l'Africa, senza soluzione di continuità, fino al VII secolo d.C. I dati convergono verso un'unica linea interpretativa, quella, cioè, di un sistema insediativo organizzato per lo sfruttamento intensivo delle risorse agricole nell'interno da un lato e, dall'altro, per la commercializzazione del *surplus*, garantita dalla rete di scali, mentre i fiumi costituiscono una sorta di infrastruttura naturale di collegamento tra costa ed entroterra¹⁷. Completa il quadro l'assoluta prevalenza delle importazioni africane, anfore, vasellame da mensa e lucerne, provenienti quasi esclusivamente dagli *ateliers* attivi sul Golfo di Hammamet.

Infine, anche la scelta del vescovo Gregorio del luogo per la nuova cattedrale appare strettamente connessa alla costa. La chiara ingerenza dell'autorità episcopale nella pianificazione urbana¹⁸ è rimarcata da gesti simbolici e magico-sacrali: il vescovo volta le spalle e, distogliendo lo sguardo dalla vecchia basilica, indica nell'antico tempio pagano, liberato

14. *PG*, 98, coll. 580-581. *Plintis* è una tappa dell'*Itinerarium per maritima loca*. I monaci si imbarcano sulla nave del Vescovo di Palermo: Εὗρον ἐκεῖσε σκάφος τοῦ ἐπισκόπου τῆς Πανορμίτων πόλεως τῆς Σικελίας ἔχον πραγματείαν τινά· καί εὐρόντες αὐτό οἱ μοναχοὶ ἔτοιμον εἰς τό περιπατήσαι, παρεκάλεσαν τόν ναύκληρον, καί εἰσῆλθον ἐν τῷ πλείῳ, καί διά τοῦ Θεοῦ τῇ πέντε καί δεκάτῃ τοῦ Ἰονίου μηνός κατήντησαν ἐν Σικελίᾳ τοῖς μέρεσιν τῆς Πλινθιάδος, ἐν τόπῳ λεγομένῳ Πασσαραρίας [...]. Πάλιν γενομένης ορμῆς ἀπεκίνησαν, καί ἦλθον ἐν τοῖς μέρεσιν Ἀκραγάντου ἐν τῷ ποταμῷ εἰς τό περί πόλιν τό λεγόμενον Ἐμπόριον.

15. Due giorni di navigazione con il vento favorevole: Ἐξῆλθεν ἐκ τῆς Πανορμιτῶν πόλεως ἀνέμου ἐπιτεδείου αὐτοῖς πνεύσαντος, καί εἰσῆλθον διά δύο ἡμῆρων εἰς τόν ποταμόν εἰς τό περιπολιν τῆς αὐτῶν Ἀκραγαντίνων πόλεως, τό λεγόμενον Ἐμπόριον (*PG*, 98, col. 630).

16. *PG*, 98, col. 708.

17. Sugli insediamenti costieri della Sicilia occidentale e la navigazione di cabotaggio in età tardoantica CAMINNECI (cds. b).

18. Come, a Canosa, il vescovo "manager" Sabino, vissuto nel VI secolo, che promuove, dirigendo anche i lavori edili, la costruzione di edifici, di cui contrassegna i mattoni con il suo monogramma: VOLPE (2007), pp. 93-4.

dai demoni, la nuova chiesa degli Agrigentini¹⁹. L'ecclisia di Gregorio, posta in un'area ormai probabilmente eccentrica rispetto alla città, testimonia la volontà di creare un punto di attrazione rispetto al circondario e rispetto all'*Emporion* e a quei contatti con il Mediterraneo, da questo garantiti.

Bibliografia

- BONIFAY M. (2004), *Etudes sur la ceramique romaine tardive d'Afrique* (BAR Int. Ser., 1301), Oxford.
- CACCIAGUERRA G. (2010), *La ceramica da fuoco nella Sicilia tardoantica e altomedievale: l'evidenza dell'area iblea orientale*, in *LRCW 3, Late Roman Coarse Wares, Cooking Wares and amphorae in the Mediterranean: Archaeology and Archaeometry, Comparison between Western and Eastern Mediterranean*, ed. by S. MENCHELLI, S. SANTORO, G. PASQUINUCCI, G. GUIDUCCI (BAR Int. Ser., 2185-1), Oxford, pp. 301-10.
- CALIRI E. (2005), *Agiografia e istituzioni. Il caso siciliano*, «Salesianum», 67, pp. 925-48.
- CALIRI E. (2006), *Movimenti di uomini e cose nella letteratura agiografica siciliana: note preliminari*, in *L'Africa romana XVI*, pp. 1167-84.
- CAMINNECI V. (2010), *Tra il mare e il fiume. Dinamiche insediative nella Sicilia occidentale in età tardoantica: il villaggio in contrada Carabollace (Sciacca, Agrigento, Sicilia, Italia)*, «Fold&R», 213, pp. 1-16.
- CAMINNECI V. (2012a), «*Animam sepulcro condimus*»: *sepolcra tardoantica in anfore presso l'Emporion di Agrigento (Sicilia, Italia)*, in *RCRF, Acta* (Belgrado 2010), Bonn, pp. 259-66.
- CAMINNECI V. (2012b), *Enchytrismos. Seppellire in vaso nell'antica Agrigento*, in EAD. (a cura di), *Parce sepulto. Il rito e la morte tra passato e presente*, Palermo, pp. 111-32.
- CAMINNECI V. (2014a), *Alla foce dell'Akragas. Storia e archeologia dell'Emporion di Agrigento*, in EAD. (a cura di), *Le opere e i giorni. Lavoro, produzione e commercio tra passato e presente*, Palermo, pp. 151-80.
- CAMINNECI V. (2014b), *A proposito di un amuleto dall'Emporion agrigentino: l'evidenza archeologica della morte del lattante nell'antica Agrigento*, in C. TERRANOVA (a cura di), *La presenza dei bambini nelle religioni del Mediterraneo antico: la vita e la morte, i rituali e i culti tra archeologia, antropologia e storia delle religioni*, Ariccia, pp. 217-55.

19. PG, 98, col. 710: Οὐ μέντοι ἀνήλθεν ἐν τῷ ἐπισκοπείῳ οὐδέ ἐν τῇ εκκλησίᾳ, οὔτε τοὺς ὀφθαλμοὺς ἠθέλεσεν ἀτενίσαι καὶ ἰδεῖν αὐτό, ἀλλ' ἐπελθὼν ἔπηξεν τὴν σκηπτήν αὐτοῦ ἔξωθεν τοῦ ναοῦ τοῦ εἰδωλικοῦ τοῦ ὄντος πλησίον τοῦ τεύχους ἐπὶ μεσημβρίαν.

- CAMINNECI V. (cds. a), *Sepulture tardo antiche e bizantine nell'Emporium di Agrigento*, in *From Polis to Madina. La trasformazione delle città siciliane tra tardo antico e alto Medioevo*, Siracusa 21-23 giugno 2012.
- CAMINNECI V. (cds. b), *Abitare sul mare. L'insediamento costiero nella Sicilia occidentale in età tardo antica*, in *La villa restaurata e i nuovi studi sull'edilizia residenziale tardo antica*, *Atti CISEM*, a cura di P. PENSABENE, C. SFAMENI (Piazza Armerina 7-10 novembre 2012).
- COATES STEPHENS R. (2006), *La committenza edilizia bizantina a Roma dopo la riconquista*, in *Le città italiane tra la tarda antichità e l'alto Medioevo*, *Atti del Convegno (Ravenna 26-28 febbraio 2004)*, a cura di A. AUGENTI, Firenze, pp. 299-316.
- GHALIA T., BONIFAY M., CAPELLI C. (2005), *L'atelier de Sidi-Zabruni: mise en évidence d'une production d'amphores de l'Antiquité Tardive sur le territoire de la cité de Neapolis (Nabeul, Tunisie)*, in *LRCW 1, Late Roman Coarse Wares, Cooking Wares and Amphorae in the Mediterranean: Archaeology and Archaeometry*, ed. by J. M. GURT I ESPARRAGUERA, J. BUXEDA I GARRIGÓS, M. A. CAU ONTIVEROS (BAR Int. Ser., 1340), Oxford, pp. 495-508.
- MOTTA D. (2004), *Percorsi dell'agiografia. Società e cultura nella Sicilia tardoantica e bizantina*, Catania.
- NACEF J. (2007), *Nouvelles données sur l'atelier de potiers de Henchir ech Chekaf*, in *LRCW 2, Late Roman Coarse Wares, Cooking Wares and Amphorae in the Mediterranean: Archaeology and Archaeometry*, 2, ed. by M. BONIFAY, J. C. TRÉGLIA (BAR Int. Ser., 1662), Oxford, pp. 581-91.
- RIZZO M. S. (2014), *Produzioni agricole ed officine ceramiche ad Agrigentum in età tardo romana*, in V. CAMINNECI (a cura di), *Le opere e i giorni. Lavoro, produzione e commercio tra passato e presente*, Palermo, pp. 203-26.
- VOLPE G. (2007), *Il ruolo dei vescovi nei processi di trasformazione del paesaggio urbano e rurale*, in *Archeologia e società tra Tardo Antico e Alto Medioevo*, 12° Seminario sul Tardo Antico e l'alto Medioevo (Padova, 29 settembre - 1 ottobre 2005), a cura di G. P. BROGIOLO, A. CHAVARRIA ARNAU, Mantova, pp. 85-106.

SERGIO FERDINANDI

La difesa dell'Egitto bizantino

Il dominio sull'Egitto ha rappresentato per l'Impero romano-bizantino, dall'inizio del Principato al VII secolo d.C., una straordinaria risorsa economica sia in termini di produzione agricola che di introiti per l'erario statale, a fronte di un impegno militare relativamente contenuto. La regione, situata in posizione arretrata rispetto alle frontiere militari maggiormente minacciate, in particolare quella persiano-sasanide, fino alla fine del VI secolo subì ricorrenti aggressioni e minacce dalle popolazioni nomadi, Noabiti, Mazikes e Blemmi, ragion per cui il sistema difensivo dell'Egitto, le cui attività principali si svolgevano lungo il corso del Nilo, si articolò in un sistema di fortificazioni dislocato prevalentemente, sebbene non esclusivamente, lungo il fiume. Tale apparato difensivo appare particolarmente potenziato in corrispondenza della frontiera meridionale, ad oriente verso la Palestina e, a settentrione a difesa del Delta e di Alessandria, metropoli dell'area. La rete delle fortificazioni aveva il suo caposaldo principale nell'imponente fortezza di Babilonia, situata a dominio del punto di inizio del delta nell'area dell'attuale città del Cairo. Dopo una temporanea occupazione sasanide (617-629), la caduta di questa fortezza nelle mani delle truppe di invasione arabe nel 641 pose sostanzialmente termine al secolare dominio romano-bizantino sull'Egitto.

Parole chiave: Egitto, incastellamento, *limes*, *Augustamnica*, Babilonia.

La posizione di relativo isolamento dell'Egitto, in particolare dal *limes* partico, ne garantì, almeno per i primi secoli dell'impero, una certa tranquillità turbata saltuariamente da incursioni di popolazioni nomadi provenienti dalle limitrofe aree desertiche¹. I tumulti che caratterizzarono la società egiziana alla fine del III secolo (296-297), determinati anche dalle ricadute

* Sergio Ferdinandi, Ministero degli Affari Esteri, Commissione Nazionale Italiana per l'UNESCO.

1. FLAV. IOS., *bell. Jud.*, IV, 10, 608-610; G. CASCARINO, *Castra. Campi e fortezze dell'esercito romano*, Città di Castello 2010, p. 116; J.R. GONZÁLEZ, *Historia de las Legiones Romanas*, 2 voll., Madrid 2003.

commerciali e fiscali dello scontro tra Roma e Palmira (271-273), nonché dalle ingerenze sasanidi e dall'intensificarsi delle incursioni delle popolazioni nomadi portarono instabilità nell'area². Dopo le vittorie conseguite sui Sasanidi nel biennio 297-298 dal cesare Galerio, Diocleziano (285-305) si assunse il compito di riordinare e razionalizzare il sistema di difesa dell'Oriente³ ivi incluso quello a presidio dell'Egitto⁴. L'intervento diocleziano

2. A. BALDINI, *Problemi di storia palmirena. Nota sulla politica di Odenato*, «CCAB», 1976, pp. 21-45; E. CIZEK, *L'empereur Aurélien et son temps*, Paris 1994; S. LEROY WALLACE, *Taxation in Egypt from Augustus to Diocletian*, Princeton 1938; G. BASTIANINI, *Lista dei prefetti d'Egitto dal 30 a.C. al 299 d.C.*, «ZPE» 17, 1975, pp. 263-328; L. HOMO, *Essai sur le règne de l'empereur Aurélien (270-275)*, Paris 1904, pp. 84 ss.; M. TLASS, *Zénobie reine de Palmyre*, Damas 1996; E. EQUINI SCHNEIDER, *Septimia Zenobia Sebaste*, Roma 1993; V. CHAPOT, *La frontière de l'Euphrate de Pompée à la conquête arabe*, Paris 1907; H. AHRWEILER, *La frontière de Byzance en Orient*, in *Actes du XIV^e Congrès International des études byzantines (Bucarest, 6-12 septembre 1971)*, Bucarest 1974, pp. 209 ss. La distruzione di Palmira impose a Diocleziano la necessità di provvedere a organizzare il diretto controllo di una vasta porzione del *limes*. Nuove legioni furono dislocate tra l'Eufrate e Damasco. A Sura venne acquartierata la XVI *Flavia*, a Palmira la I *Illyricorum* e a Oriza la IV *Scythica*.

3. A. LEWIN, *Dall'Eufrate al Mar Rosso: Diocleziano, l'esercito e i confini tardoantichi*, «Athenaeum», 78, 1990, pp. 141-65; M.H. DODGEON, S. N. C. LIEU, *The Roman Eastern Frontier and the Persian Wars (AD 226-363): A Documentary History*, London 1991; P. HEATHER, *La caduta dell'impero romano. Una nuova storia*, Milano 2006, pp. 83 ss.; J. P. REY-COCQUAIS, *Syrie romaine, de Pompée a Dioclétien*, «JRS», 68, 1978, pp. 57 ss.; A. MARICQ, *Res Gestae Divi Saporis*, «Syria», 35, 1958, pp. 295-360; S. MAZZARINO, *La tradizione sulle guerre tra Shapur I e l'impero romano*, «AAntHung», XIX, 1971, pp. 59-82; C. R. WHITTAKER, *Le frontiere imperiali*, in *Storia Einaudi dei Greci e dei Romani*, XVIII, Milano 2008, p. 381; E. FRÉZOULS, *Les fluctuations de la frontière orientale de l'empire romain*, in *La géographie administrative et politique d'Alexandre à Mahomet*, Leyden 1981, pp. 217-9.

4. M. REDDÉ, *Dioclétien et les fortifications militaires de l'Antiquité tardive. Quelques considérations de méthode*, «AntTard», 3, 1995, pp. 91-124; A. K. BOWMAN, *The Military Occupation of Upper Egypt in the Reign of Diocletian*, «BASP», 15, 1978, pp. 25-38; D. VAN BERCHEM, *L'armée de Dioclétien et la réforme constantinienne*, Paris 1952; S. DARIS, *L'esercito romano d'Egitto da Diocleziano a Valentiniano I*, in *L'armée romaine de Dioclétien à Valentinien I^{er}*, *Actes du Congrès de Lyon (12-14 septembre 2002)*, Lyon 2004, pp. 237-50; J. GASCOU, *L'Égypte Byzantine (284-641)*, in *Le Monde Byzantin, I, L'empire romain d'Orient 330-641*, Paris 2004, p. 415; R. RÉMONDON, *Militaires et civils dans une campagne égyptienne au temps de Constance II*, «JS», 4, 1965, pp. 132-43; R. S. BAGNALL, *Egypt in Late Antiquity*, Princeton 1993. Dalla fine del III secolo alla II *Legio Traiana* vennero affiancate altre legioni sebbene con consistenze molto ridotte rispetto a quelle canoniche dell'Alto impero tra cui figurano: III *Diocletiana*, I *Maximiana*, II *Flavia Constantia*, I e II *Valentiniana*. A queste legioni occorre aggiungere *vexillationes* distaccate da altre legioni. Dal punto di vista amministrativo il paese venne accorpato alla diocesi d'Oriente e diviso in province. Nel corso del IV secolo

trova ampia conferma nella storiografia bizantina del VI secolo, in particolare in Malalas e Zosimo che attribuiscono all'imperatore il potenziamento delle frontiere con la creazione dei *limitanei* e l'edificazione di fortificazioni dall'Egitto fino alle frontiere con l'impero sasanide⁵.

Il sistema difensivo dell'Egitto romano-bizantino, a differenza della lineare *strata Diocletiana* siro-palestinese, è caratterizzato dalla necessità di adattamento alla complessa morfologia naturale del territorio⁶. Sistemi limitanei furono sviluppati in epoca romano-bizantina soprattutto a difesa del delta, del meridione e intorno alle oasi principali, per fronteggiare le incursioni nomadi, particolarmente i Blemmi⁷. Tra le maggiori offensive blemmide, si registrano quella che, negli anni 425-430, costrinse Appione, vescovo di *Syene*, a rivolgere un pressante appello al governo imperiale⁸ e

l'assetto amministrativo subì diverse modificazioni fino a fare assumere all'Egitto, insieme alla Libia, il rango di diocesi indipendente cui si aggiunse alla fine del VI secolo anche la Tripolitania. Tra le province, oltre alla Libia, la *Thebais* si estende a sud da Hermopolis/Antinoopolis. L'Ovest del Delta, che include Alessandria, assume il nome di *Aegyptus*. L'Est fino alla località di Rhinokourou/al-'Arich prende la denominazione di *Augustamnica*. L'*Arcadia*, che include le città di *Oxyrhinchus* e *Heracleopolis*, comprende il Medio Egitto.

5. GIOVANNI MALALAS, 12, 308; LIBAN., *or.*, XX, 17; AMM. MARC., XXIII, 5, 2; ZOS., II, 34.

6. R. E. M. WHEELER, *The Roman Frontier in Mesopotamia*, in *Congress of Roman Frontiers Studies*, 1949, pp. 126-8; J. LANDER, *Roman Stone Fortification* (BAR Int. Ser., 206), Oxford 1984; J. NAPOLI, *Recherches sur les fortifications linéaires romaines* (Coll. EFR, 229), Rome 1997, pp. 72 ss.; R. SEAGER, *Perceptions of Eastern Frontier Policy in Ammianus, Libanius and Julian*, «Classical Quarterly», 47, 1997, pp. 253-68; A. POIDEBAR, *La trace de Rome dans le désert de Syrie. Le limes de Trajan à la conquête arabe. Recherches aériennes (1925-1932)*, Paris 1934; F. DE' MAFFEI, *Fortificazioni sul limes orientale: monumenti e fonti*, in 17th *International Byzantine Congress. Major Papers, Washington 1986*, New Rochelle-New York 1986, pp. 237-79; ID., *Zenobia e Annoukas: fortificazioni di Giustiniano sul Medio Eufrate. Fase degli interventi e data*, in F. DE' MAFFEI, C. BARSANTI, A. GUIGLIA GUIDOBALDI (a cura di), *Costantinopoli e l'arte delle province orientali* (Milion. Studi e ricerche d'arte bizantina, 2), Roma 1990, pp. 135-228.

7. *SHA*, XXX *Tiranni*, 22, 6, *Aurelianus*, 33 e 41, *Probus*, 17, 2-3, 6 e 19, 2, *Firmus* 3, 3; ZOS., I, 71; *Chronicon Paschale*, 505; PROCOP., *Pers.*, I, 19, 28; M. REDDÉ, *A l'ouest du Nil: une frontière sans soldats, des soldats sans frontières*, in V. A. MAXFIELD, M. J. DOBSON (éds.), *Roman Frontiers Studies 1989*, Exeter 1991, pp. 485-93; M. ABBOUDI IBRAHIM, *The Western Desert of Egypt*, in *Roma e l'Egitto nell'Antichità classica*, Roma 1992, pp. 214 ss.; S. BUSSI, *Ai confini meridionali dell'Egitto*, in *L'Africa romana XV*, pp. 699-708. I Blemmi, popolazione citata per la prima volta da Teocrito e in più occasioni richiamata dalle fonti, erano stanziati a sud di *Syene/Assuan* e ad est verso il Mar Rosso; a partire dalla seconda metà del III secolo d.C. essi arrivano a minacciare in diverse occasioni la Tebaide.

8. *FHN*, III, 314; B. PALME, *The Imperial Presence: Government and Army*, in R. S. BAGNALL (ed.), *Egypt in the Byzantine World, 300-700*, Cambridge 2007, p. 257.

quella che si risolse in un vero e proprio conflitto, intorno alla metà del v secolo, conclusosi con un trattato stipulato nel 452, sostanzialmente rispettato fino all'inizio del VI secolo⁹. Altre gravi minacce furono rappresentate dai Noabiti, che assunsero con Diocleziano lo *status* di federati, dai Mazikes che condussero diverse offensive nel corso del v secolo¹⁰, e da popolazioni maure e saracene¹¹.

La struttura difensiva di Diocleziano resta il principale riferimento anche per il periodo bizantino, in particolare per il *limes* meridionale dove l'imperatore aveva assicurato la frontiera romana all'altezza della prima cataratta¹². I territori del *Dodekaschoinos*, situati a sud di tale linea, vennero evacuati, mentre il sistema difensivo fu ristrutturato a partire da *Philae*, possentemente fortificata, *Elefantina* e *Syene*¹³ (FIGG. 1-2).

Considerevoli interventi vennero realizzati anche in Tebaide dove, alle difese di Coptos ed Edfou, si aggiunse il campo militare di Luxor, volutamente impiantato sul complesso sacrale di epoca faraonica e destinato alla III *Legio Diocletiana*. La cerimonia raffigurata nel celebre affresco della Cappella delle insegne imperiali a Luxor, potrebbe essere messa in relazione all'*adventus* del 302 con la solenne consacrazione della fortezza celebrata dallo stesso Diocleziano¹⁴ (FIGG. 3-4).

9. FHN, III, 318.

10. D. ROQUES, *Synesis de Cyrène et la Cyrénaïque du Bas-Empire*, Paris 1987, pp. 270-3; J. MASPÉRO, *Organisation militaire de l'Égypte byzantine*, Paris 1912, pp. 12-3.

11. EVAGR., *Storia ecclesiastica*, I, 7; PG, 47, 71; PL, 73, 1010; A. M. DEMICHEL, *Rapporti di pace e di guerra dell'Egitto romano con le popolazioni dei deserti africani*, Milano 1976; Y. MODÉLAN, *Les Maures et l'Afrique romaine (IV^e-VII^e siècle)*, Roma 2003; E. WISPSZYCKA, *Études sur le christianisme dans l'Égypte de l'antiquité tardive*, Rome 1996; ID., *Les ressources et les activités économiques des églises en Égypte du IV^e au VIII^e siècles*, Bruxelles 1972; ID., *Moines et communautés monastiques en Égypte (IV^e au VIII^e siècles)*, Varsovie 2009, pp. 613-50; W. HARMLESS, *Desert Christians: An Introduction to the Literature of Early Monasticism*, Oxford 2004, pp. 3-23. Le fonti registrano incursioni dei Mazikes negli anni 407-408, quando attaccarono i monasteri di Skete/Wādi Natroûn, nel 434, 444 e negli anni 440-450.

12. PROCOP., *Pers.*, I, 19, 9.

13. PROCOP., *Pers.*, I, 19, 10; R. RÉMONDON, *Soldats de Byzance d'après un papyrus trouvé à Edfou*, «Recherches de Papyrologie», I, 1961, pp. 41-93; A. PAPACONSTANTINOU, *Le Culte des saints en Égypte des Byzantins aux Abbassides*, Paris 2001. Numerosi presidi sorsero o furono adattati a difesa del *limes* meridionale come nel caso del monastero di San Simeone situato di fronte ad Assuan, che divenne sede di un presidio militare.

14. V. MONNERET DE VILLARD, *The Temple of the Imperial cult at Luxor*, «Archaeologia or miscellaneous tracts relating to Antiquity, The Society of Antiquaries of London», 95, 1963, pp. 85-105; M. EL-SAGHIR, J.-C. GOLVIN, M. REDDÉ, EL-SAYED HEGAZY, G.

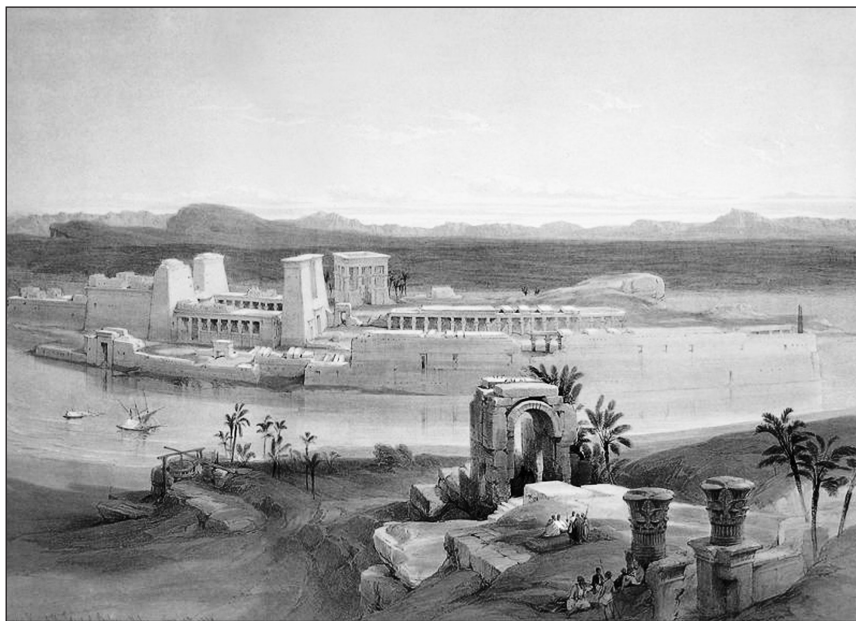


FIG. 1 *Philae*, acquarello, 1838 (da D. Roberts, *Egypt and Nubia*, London 1846-49).

A sud-est, numerosi fortilizi, torri e altre postazioni militari vennero edificati già in epoca romana a presidio delle coste e dei porti del Mar Rosso (Berenice, Myos Hormos/Qusayr, Abou Sha'ar) dove convergevano prodotti del commercio orientale, nonché lungo le arterie che vi conducevano a partire dalla valle del Nilo¹⁵. Tali impianti castrali erano destinati non solamente a difesa delle carovane, ma anche delle importanti attività minerarie e delle cave di pietra e marmo. Numerose postazioni militari sono state in-

WAGNER, *Le camp romain de Louqsor (avec une étude des graffites gréco-romains du temple d'Amon)*, «Mémoires publiés par les membres de l'Institut français d'archéologie orientale», LXXXIII, 1986.

15. PLIN., *nat.*, VI, 101-106; STRAB., II, 5, 12; XVI, 4, 24, XVII, 45; *It. Ant.*, 171-172; G. CIURLETTI, *Tabula Peutingeriana, Codex Vindobonensis*, Trento 1991; F. PRONTERA, *Tabula Peutingeriana. Le antiche vie del mondo*, Firenze 2003; J.A.R. TALBERT, *Rome's World: The Peutinger Map Reconsidered*, Cambridge 2010; L. BOSIO, *La tabula peutingeriana. Una descrizione del mondo antico*, Rimini 1983; E. WEBER, *Tabula Peutingeriana (Codex Vindobonensis 324)*, Graz 1976; J.-C. GOLVIN, M. REDDÉ, *Quelques recherches récentes sur l'archéologie militaire romaine en Égypte*, «CRAI», 130, 1986, pp. 172-96.

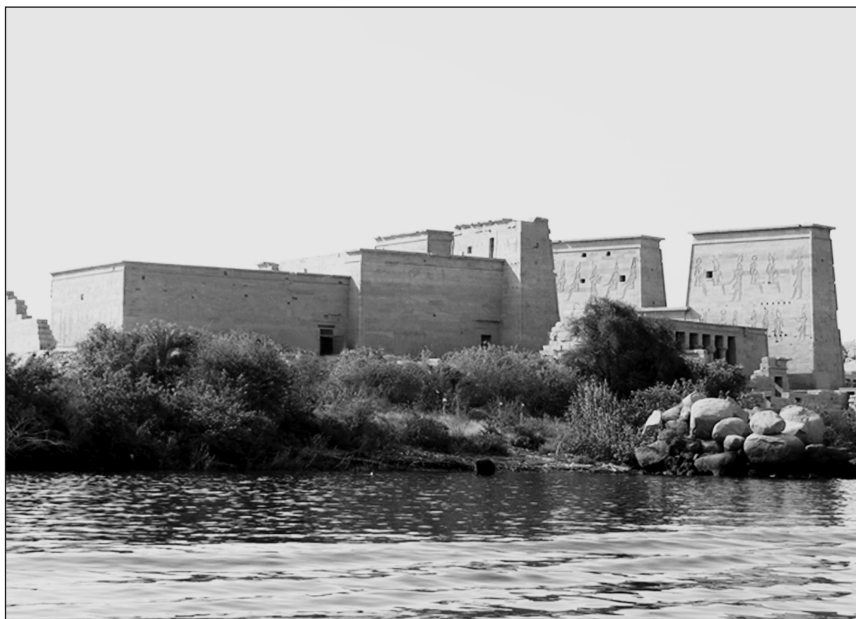


FIG. 2 L'attuale complesso di *Philae* (fotografia S. Ferdinandi).

dividuate in prossimità di tali arterie in particolare lungo quella principale che da Coptos portava a Qusayr¹⁶.

Ad occidente della valle del Nilo, la presenza romano-bizantina è attestata a protezione delle oasi a partire da quella più meridionale di Khârga, citata anche dalla *Notitia dignitatum*¹⁷. Tra le diverse postazioni militari la più significativa è quella di Dush/Kysis, località situata lungo la pista che

16. A. BERNARD, *De Coptos à Kosseir*, Leiden 1972; J. COUYAT, *Ports gréco-romains de la Mer Rouge, et grandes routes du désert arabe*, «CRAI», 54, 1910, pp. 525-42; J.-C. GOLVIN, M. REDDÉ, *Du Nil à la Mer Rouge: document anciens et nouveaux sur les routes du désert oriental d'Égypte*, «Karthago», XXI, 1987, pp. 5-64; D. MEREDITH, *The Roman Remains in the Eastern Desert of Egypt*, «JEA», 38, 1952, pp. 94-III; 39, 1953, p. 98; M. REDDÉ, *Les fortins du désert oriental d'Égypte et l'architecture militaire romaine*, in H. CUVIGNY (éd.), *La route de Coptos à Myos Hormos* (Fouilles de l'Institut français d'archéologie orientale-FIFAO, 48), Le Caire 2003, pp. 235-53; V. A. MAXFIELD, *The Eastern Desert Forts and the Army in Egypt during the Principate*, in *Archaeological Research in Roman Egypt*, «JRA» Suppl., 19, 1996, pp. 9-19.

17. *Not. dign., Or.*, XXXI, 41 e 51.

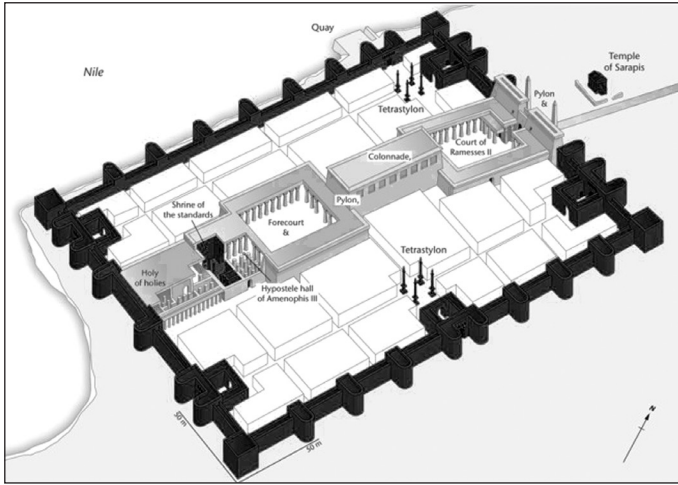


FIG. 3 Luxor, ipotesi di ricostruzione della fortezza romana (da M. el-Saghir, J.-C. Golvin, M. Reddé, El-Sayed Hegazy, G. Wagner, *Le camp romain de Louqsor*, «Mémoires publiés par les membres de l'Institut français d'archéologie orientale», LXXXIII, 1986, tav. XX).

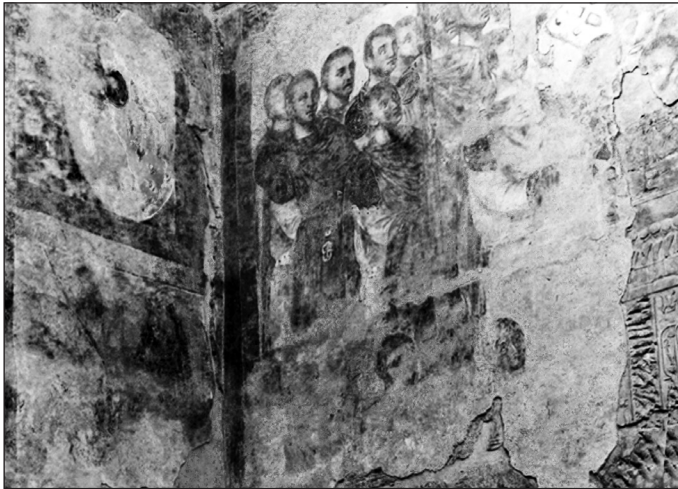


FIG. 4 Luxor, particolare dell'affresco di epoca tetrarchica (fotografia S. Ferdinandi).

conduceva verso il Sudan¹⁸. Appare ipotizzabile che alcuni impianti castrali proteggessero il percorso che dal Nilo portava al santuario di Siwa¹⁹.

Nell'area del Delta si concentrava la maggior parte delle strutture difensive con città fortificate e postazioni militari il cui presidio principale era la fortezza di Babilonia, situata proprio all'imbocco²⁰. Dal punto di vista tecnico, è certamente una delle maggiori espressioni dell'architettura militare romano-bizantina, tanto da assumere nel Medioevo, e in particolare nei cronisti crociati, il significato stesso di Egitto, non senza ingenerare confusioni e perplessità²¹ (FIG. G. 5-7).

A partire dal regno di Anastasio I (491-518), che era intervenuto a potenziare il *limes* libico²², l'attenzione si sposta gradualmente verso il settore nord-est, in *Augustamnica*, dove già Egeria nel suo Itinerario, annotava la presenza capillare di impianti fortificati²³. La carta musiva di Madaba e le

18. M. REDDÉ, *Douch III. Kysis. Fouilles de l'IEAO à Douch, Oasis de Kharga (1985-1990)*, (Fouilles de l'Institut français d'archéologie orientale-FIFAO, 42), 2004.

19. J. LECLANT, *Per Africae sitientia*, «BIFAO», 49, 1950, pp. 193; R. REBUFFAT, *Routes d'Égypte de la Lybie intérieure*, «StudMagr», III, 1970, pp. 1-20.

20. P. SHAHEEN, *Babylon of Egypt. The Archaeology of Old Cairo and the Origins of the City*, Cairo 2010; W. B. KUBIAK, *Al-Fustat. Its Foundation and Early Urban Development*, Cairo 1988; P. GROSSMANN, C. LE QUESNE, P. SHEEHAN, *Zur römischen Festung von Babylon-Alt-Kairo*, «AA», 1994, pp. 271-87; P. GROSSMANN, *Babylon*, in *The Coptic Encyclopedia*, New York 1991, pp. 317-23.

21. *I Libri Iurium della repubblica di Genova*, 1/1, a cura di A. ROVERE, Roma 1992, pp. 98 ss.; CAFFARO, *La liberazione delle città d'Oriente*, Genova 2001, p. 70; G. LIGATO, *Le vicende della crociata lombarda. Gerusalemme o "regnum Babilonicum"?*, in *Deus non voluit. I Lombardi alla prima crociata (1100-1101). Dal mito alla ricostruzione della realtà, Atti del Convegno (Milano 10-11 dicembre 1999)*, Milano 2003, pp. 31-103. La forte propensione verso l'Egitto dei monarchi gerosolimitani già intuibile in Goffredo di Buglione (1099-1100) è ancora più manifesta in Baldovino I (1100-1118) che si intitolò anche *Rex inclitus et christianissimus regnum Babilonie atque Asie disponens*.

22. PROCOPIUS, *aed.*, VI, 1-4; NAPOLI, *Recherches sur les fortifications linéaires romaines*, cit., pp. 457-62; R. G. GOODCHILD, *The Roman and Byzantine Limes in Cyrenaica*, «JRS», XLIII, 1953, pp. 65-76; ID., *Byzantines, Berbers and Arabs in 7th-century Libya*, «Antiquity», XLI, 1967, pp. 114-24; R. G. GOODCHILD, J. B. WARDS-PERKINS, *Fortificazioni e palazzi bizantini in Tripolitania e Cirenaica*, «CCAB», XIII, 1966, pp. 225-50; P. TROUSSET, *Recherches sur le limes Tripolitanus*, Paris 1974; C. DIEHL, *L'Afrique byzantine. Histoire de la domination byzantine en Afrique (533-709)*, Paris 1896.

23. EGERIA, *Diario di viaggio*, a cura di E. GIANNARELLI, Milano 1992, pp. 155-8; GIORGIO DI CIPRO, *Descriptio Orbis Romani*, ed. by H. HONINGMAN, in *Corpus Bruxellense Historiae Byzantinae: Forma Imperii Byzantini*, I, Bruxelles 1939. La frontiera copriva una linea tracciata tra Klysmā e Rhinokoroura e che rappresentava anche il primo sistema difensivo su questo versante.

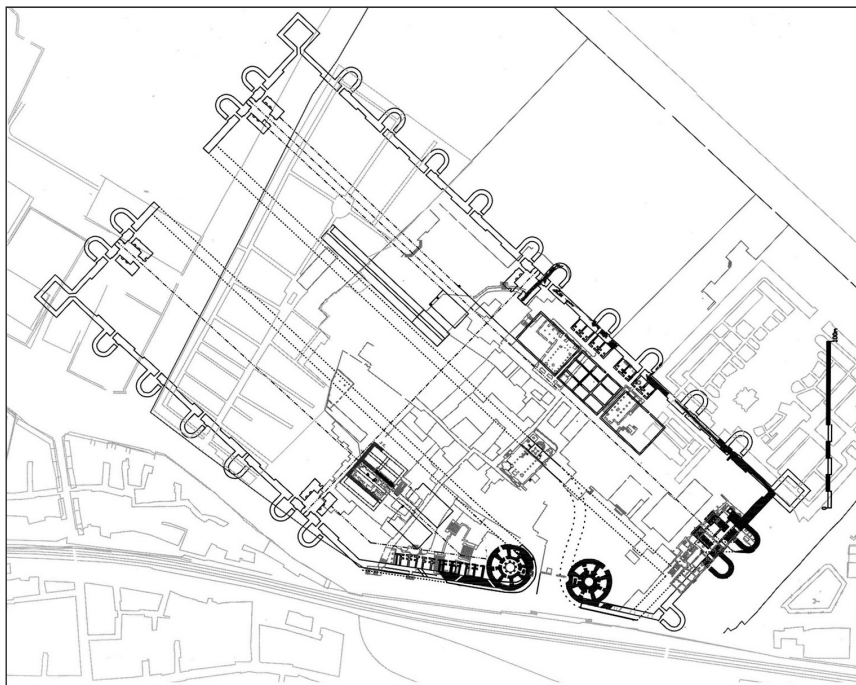


FIG. 5 Pianta della fortezza romano-bizantina di Babilonia (da P. Shaheen, *Babylon of Egypt: The Archaeology of Old Cairo and the Origins of the City*, Cairo 2010).

raffigurazioni della fascia nilotica del mosaico della chiesa di Santo Stefano a Umm er-Rasas confermano sostanzialmente l'incastellamento dell'area che nel corso del VII secolo diventerà obiettivo strategico prioritario delle campagne militari sasanidi e arabe²⁴.

Una trattazione a parte meriterebbero le oasi di Khârga e del Fayyûm dotate anch'esse di un articolato sistema difensivo con numerose postazioni militari, come evidenziato tra il V-VII secolo dalla *Notitia dignitatum* e da Giovanni di Nikiou.

Tipologicamente, gli impianti castrali tardoromani e bizantini edificati in Egitto rispondono agli stessi requisiti delle fabbriche militari del resto dell'impero con caratteristiche che rimangono sostanzialmente fedeli ai canoni dell'architettura militare romana, improntati principal-

24. M. PICCIRILLO, *Chiese e mosaici di Madaba*, Gerusalemme 1989, pp. 81-95.

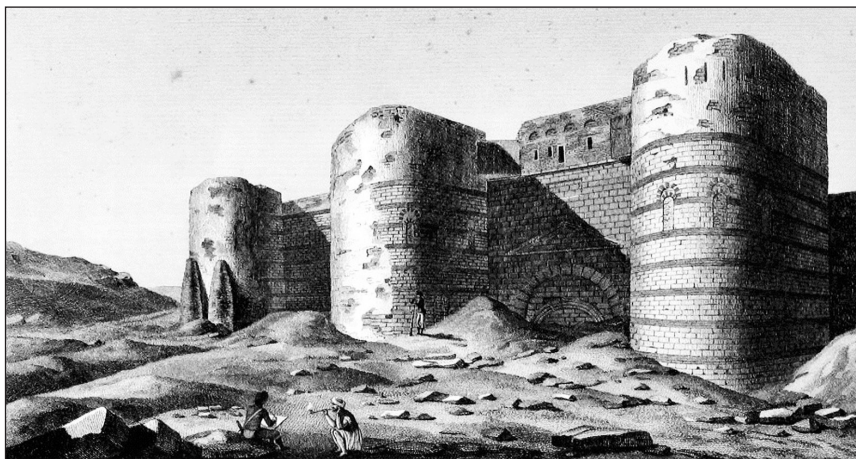


FIG. 6 Porta meridionale della fortezza di Babilonia, stampa realizzata intorno al 1800 (da E.F. Jomard, *Description de l'Égypte, ou recueil des observations et des recherches qui ont été faites en Égypte pendant l'expédition de l'armée française*, Paris 1820-30).

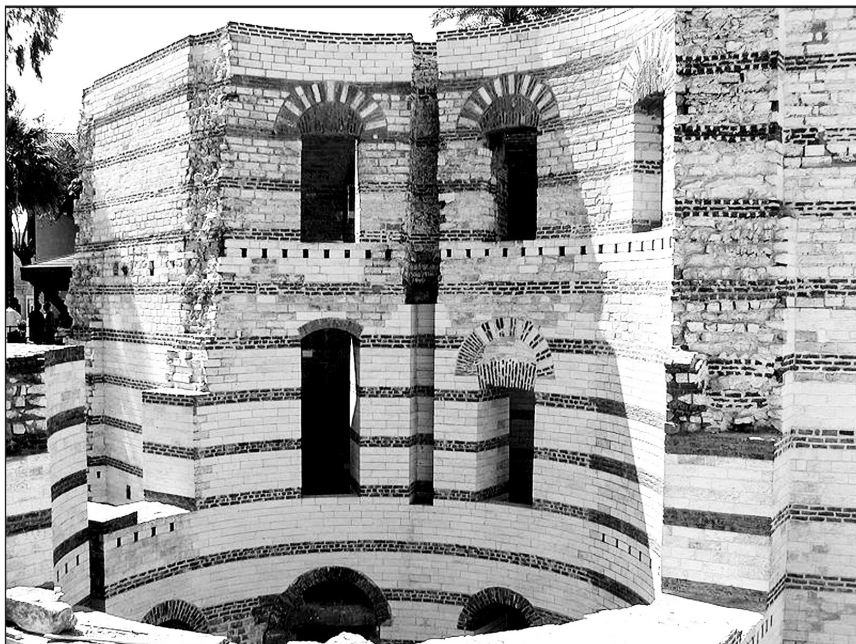


FIG. 7 Babilonia, resti della torre circolare della fortezza prospiciente la chiesa di San Giorgio (fotografia S. Ferdinandi).

mente sullo schema desunto dal campo fortificato del *castellum/quadrivurgium*²⁵.

Agli inizi del v secolo la *Notitia dignitatum* fornisce un quadro territoriale occupato in maniera permanente che fa stato di 75 unità e relativi accuartieramenti posti, a partire dal 391 sotto il comando del *comes limitis Aegypti*²⁶ (FIG. 8). Tale assetto muta progressivamente nel corso del v secolo come desumibile nel *Codex Theodosianus*²⁷, dall'esame di documentazione papirologica e nell'Editto XIII promulgato da Giustiniano negli anni 539-541, nel quale la funzione delle forze armate bizantine sembra configurarsi come una sorta di riserva di polizia al servizio dell'amministrazione tributaria²⁸. Tra la fine del v e l'inizio del VI secolo, con la trasformazione delle unità militari in *numerus* si ha notizia di un distaccamento di *Leontoclibanarii*, unità di cavalleria corazzata impiegata nel Fayyūm, di *Daci* e di *Transtigritani*, dislocati nell'area forse per fronteggiare incursioni delle popolazioni nomadi²⁹. Ana-

25. N. DUVAL, *L'état actuel des recherches sur les fortifications de Justinien en Afrique*, «CCAB», xxx, 1983, pp. 149-204; A. W. LAWRENCE, *A Skeletal History of Byzantine Fortifications*, «BSA», 78, 1983, pp. 171-227; C. FOSS, D. WINFIELD, *Byzantine Fortifications: An Introduction*, Pretoria, 1986; M. GREENHALGH, *Spolia in Fortifications: Turkey, Syria and North Africa*, in *Ideologia e pratiche del reimpiego nell'Alto medioevo*, «CCAB», 46, 2, 1999, pp. 785-932; M. LENOIR, *Le camp romain. Proche-Orient et Afrique du Nord*, Rome 2001.

26. C. BERGER, *The Insigna of the Notitia Dignitatum*, New York-London 1981; O. SEECK, *Notitia Dignitatum, Notitia Urbis Constantinopolitanae et laterculi provinciarum*, Leipzig 1876; G. CLEMENTE, *La Notitia Dignitatum* (Saggi di storia e letteratura, 4), Cagliari 1968, pp. 312-42; C. ZUCKERMAN, *Comtes et ducs en Egypte autour de l'an 400 et la date de la Notitia Dignitatum Orientis*, «AntTard», 6, 1998, pp. 137-47; K. A. WOPP, *The Notitia Dignitatum and the Geography of Egypt*, *Proceedings of the 20th International Congress of Papyrologists (24-29 August 1992)*, Copenhagen 1994, pp. 463-9.

27. *CTh.*, 6, 28, 8.

28. *Iustiniano Anno 554 Lataquam Addita Vers. Latina*, hrsg. von K. E. Zachariae von Lingenthal, Leipzig 1891, XIII, 1, 6-8; MASPÉRO, *Organisation militaire*, cit.; V. GHICA, *Pour une histoire du christianisme dans le désert occidental d'Égypte*, «JS», 2012, pp. 189 ss.; A. M. DEMICHELI, *L'editto XIII di Giustiniano. In tema di amministrazione e fiscalità dell'Egitto bizantino*, Torino 2000; L. BRÉHIER, *Les Institutions de l'Empire byzantin*, Saint-Amand 1970, pp. 96-8; G. MALZ, *The Date of Justinian's Edict XIII*, «Byzantion», xvi, 1941, pp. 135 ss. Funzioni di polizia comunque sufficiente a contenere le insurrezioni che interessarono il paese nel 451 e nel 536.

29. J. GASCOU, *Militaires étrangers en Égypte byzantine*, «BIFAO», 75, 1975, pp. 203-6; J. G. KEENAN, *Evidence for the Byzantine Army in the Syene Papyri*, «BASP», 27, 1990, pp. 139-50; ID., *Soldier and Civilian in Byzantine Hermopolis*, in *Proceeding of the 20th International Congress of Papyrologists*, 1994, Copenhagen, pp. 444-51; J. M. CARRIÉ, *L'État à la recherche de nouveaux modes de financement des armées (Rome et Byzance IV^e-VIII^e siècles)*, in A. CAMERON, L. I. CONRAD, G. R. D. KING (eds.), *The Byzantine and Early Islamic Near East*, III, Princeton 1996, pp. 27-60; R. RÉMONDON, *Problèmes militaires en Égypte et dans*

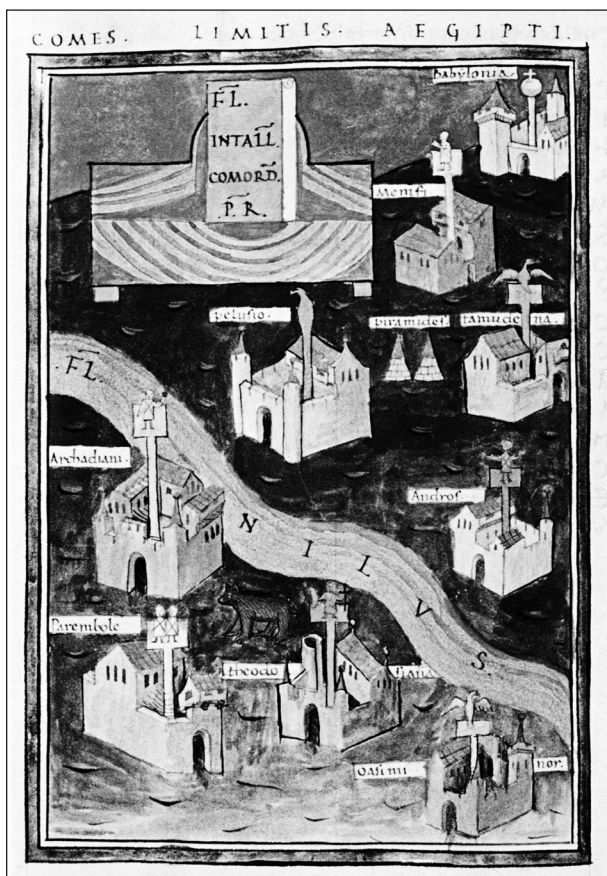


FIG. 8 *Notitia dignitatum. Comes limitis Aegypti*, in: http://www.artforgers.com/tag.cfm?id=Bodleian_Library,_Notitia_Dignitatum_1436.

logamente un distaccamento di Faraniti viene acquarterato nel monastero di Peboou, situato nell'Alto Egitto³⁰. Diversi corpi armati furono smobilitati

l'Empire à la fin du VI^e siècle, «RH», 213, 1955, pp. 21-38; C. ZUCKERMAN, *Recherches sur le statut social des soldats sous le Bas-Empire et à l'époque proto-byzantine*, tesi di dottorato, I-II, Université Paris I, 1993; R. ALSTON, *Soldier and Society in Roman Egypt. A Social History*, London 1995, p. 204.

30. M. MIELCZAREK, *Cataphracti and clibanarii. Studies on the heavy armoured cavalry of the ancient world*, Łódź 1993; J. TEALL, *The Barbarians in Justinian's Armies*, «Speculum», 40, 1965, pp. 294-322.

per fare posto a unità già impiegate nelle guerre giustiniane, che assunsero anche il patronimico imperiale, affiancati da contingenti paramilitari come i *symmachoi* o i buccellari³¹. Nonostante lo stanziamento di unità di nuova istituzione, l'impressione che si desume dai rinvenimenti papirologici è quella di una significativa riduzione degli effettivi militari in Egitto, come anche negli altri settori dell'impero, a parziale conferma di quanto rimproverato a Giustiniano relativamente al depotenziamento delle truppe limitanee³².

Anche gli interventi castrali in Egitto sembrerebbero limitati, stando a quanto riportato da Procopio nel *De aedificiis*³³, politica che tuttavia difficilmente si accorda con il quadro storico, a partire dall'intervento militare sulla frontiera meridionale realizzato negli anni 535-537 (FIG. 9). In tale occasione Narsete fu impegnato contro i *Barbaroi* che minacciavano la regione arrivando a chiudere il tempio di *Philae*, santuario religioso delle popolazioni nubiane, mentre l'impianto fortificato venne ulteriormente potenziato nel 577³⁴. Negli anni 566-570, l'*Augustalis Thebaidis*, *Flavius Athanasius*, difese la Tebaide dai Blemmi³⁵; nella medesima area, incursioni di popolazioni maure e *maziqes* provenienti dalla Libia vennero arginate dal duca Aristomaco³⁶.

A partire dal 608, l'Egitto divenne un obiettivo strategico per la realizzazione del colpo di Stato dell'esarca d'Africa Eraclio, poiché il suo controllo, insieme all'Africa, completava il blocco del flusso annonario diretto alla turbolenta plebe costantinopolitana, con le evidenti ricadute in termini di tensione sociale per il governo di Foca³⁷. Le fonti appaiono

31. GASCOU, *L'Égypte Byzantine (284-641)*, cit., pp. 422-3; ID., *L'institution des Bucellaires*, «BIFAO», 76, 1976, pp. 143-56; *P. Cair.Masp.* III, 321, 4-5; *P. Lond.*, V, 1663, 5. Tra questi corpi figurano i *Scythai Iustiniani*, i *Bis Electi Iustiniani* e i *Numidae Iustiniani* stanziati a *Hermopolis*.

32. W. TREADGOLD, *Bisanzio e il suo esercito, 284-1081*, Gorizia 2007; G. RAVEGNANI, *I bizantini e la guerra*, Roma 2004, pp. 3 ss.; ID., *Soldati e guerre a Bisanzio*, Bologna 2009; S. FERDINANDI, *Legio Secunda Parthica*, «Index», 38, 2010, pp. 199 ss.

33. PROCOP., *aed.*, VI, 2.

34. PROCOP., *Pers.*, I, 19, 36-37; *FHN*, III, 328; J. DIJKSTRA, *A Cult of Isis at Philae after Justinian? Reconsidering P. Cair. Masp. I 67004*, «ZPE», 146, pp. 137-54.

35. *La Chronique de Jean de Nikiou*, éd. par H. ZOTENBERG, Paris 1883, p. XCV.

36. Ivi, p. XCVII; RÉMONDON, *Soldats de Byzance d'après un papyrus trouvé à Edfou*, «Recherches de Papyrologie», 1, 1961, pp. 72-9.

37. R.-J. LILIE, *Bisanzio la seconda Roma. La storia dell'Impero d'Oriente dalla sua nascita nel 330 d.C. alla sua caduta definitiva nel 1453*, Ariccia 2006, pp. 76 ss.; G. OSTROGORSKY, *Storia dell'Impero bizantino*, Torino 1986, pp. 85-96; T. M. HICKEY, *Observations on the Sassanian Invasion and Occupation of Egypt*, Chicago 1992.

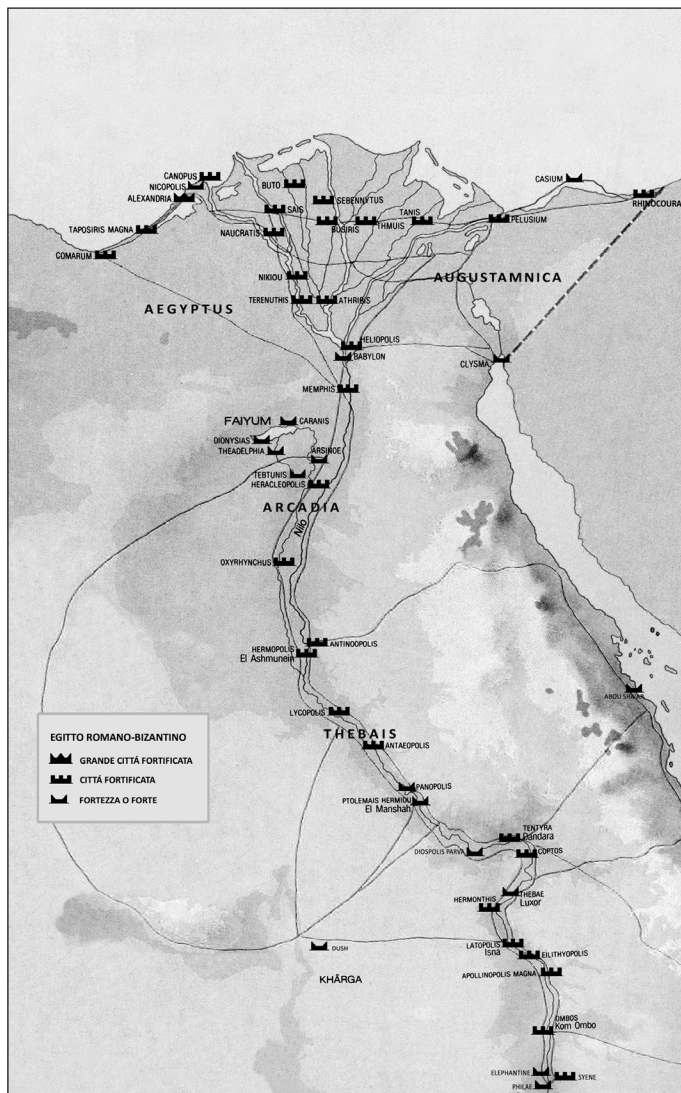


FIG.9 Pianta dell'incastellamento bizantino dell'Egitto (elaborazione grafica di V. Fida e S. Ferdinandi).

confuse circa le vicende che permisero al nipote di Eraclio, Niceta, di assumere il controllo dell'Egitto contro le forze fedeli a Foca guidate dal *comes Orientis Bonosus*, mentre il figlio omonimo dell'esarca guidava una flotta

verso la capitale per cingere la corona³⁸. Nei primi anni di regno di Eraclio (610-641), le difese dell'Egitto bizantino vennero messe a dura prova con il riacutizzarsi del conflitto bizantino-sasanide scatenato da Cosroe II (590-628) alla morte di Maurizio³⁹. Le operazioni si concentrarono inizialmente in Siria e Palestina, ma la conquista persiana della Palestina e di Gerusalemme nel 614⁴⁰, aprì le porte all'invasione dell'Egitto. Le difese dell'Egitto bizantino, già messe a dura prova nel 502-506 dai Persiani che giunsero a minacciare i sobborghi di Alessandria⁴¹, a partire dal 617 sono bersaglio di una violentissima offensiva sasanide⁴² come desumibile da alcuni passaggi della biografia agiografica di san Giovanni l'Elemosiniere, patriarca di Alessandria (610-617)⁴³. I Sasanidi, attraverso la *via Maris*, attaccarono e conquistarono in successione *Pelusium*, Nikiou e Babilonia; costeggiando poi il fianco occidentale del delta giunsero ad Alessandria e attaccarono la città, che capitolò nel 619 nonostante il possente sistema fortificato, in funzione certamente ancora alla fine dell'VIII secolo, come documentato da Itinerari di Terra Santa⁴⁴.

38. *La Chronique de Jean de Nikiou*, cit., p. CVIII; W. E. KAEGI, *Heraclius: Emperor of Byzantium*, Cambridge 2003, pp. 91-3.

39. DODGEON, LIEU, *The Roman Eastern Frontier and the Persian Wars AD 226-363*, cit.; G. GREATREX, S. N. C. LIEU, *The Roman Eastern Frontier and the Persian Wars*, Part II, *AD 363-630: A Narrative Sourcebook*, London-New York 2002, pp. 196-7; P. GOUBERT, *Les rapports de Khosrau II roi des rois sassanide avec l'empereur Maurice*, «Byzantion», XIX, 1949, pp. 79-98; N. GARSOÏAN, *Byzantium and the Sasanians*, in *The Cambridge History of Iran*, 3/1, *The Seleucids, Parthian and Sasanian Periods*, ed. by E. YARSHATER, Cambridge, 1983, pp. 568-92.

40. G. GARITTE, *La prise de Jérusalem par les Perses en 614*, in *Corpus Scriptorum Christianorum Orientalis. Scriptores Iberici*, II-12, Louvain 1960; R. SCHIK, *Jordan on the Eve of the Muslim Conquest A.D. 602-634*, in P. CANIVET, J.-P. REY-COQUAIS (éds.), *La Syrie de Byzance à l'Islam VII^e-VIII^e siècles*, Damas 1992, pp. 107-19.

41. *Eutichio. Patriarca di Alessandria (877-940). Gli annali*, a cura di B. PIRONE, Il Cairo 1987, pp. 306-8.

42. MASPÉRO, *Organisation militaire*, cit., p. 5.

43. LÉONTIOS DE NÉAPOLIS, *Vie de Syméon le Fou et Vie de Jean de Chypre*, éd. par A. J. FESTUGIÈRE, L. RYDEN, Paris 1974; E. DAWES, *Three Byzantine Saints: Contemporary Biographies of St. Daniel the Stylite, St. Theodore of Sykeon and St. John the Almsgiver*, London 1948; LEONZIO DI NAPOLI, *Vita di S. Giovanni Elemosiniere, patriarca di Alessandria*, Monza 1866; JACQUES DE VORAGINE, *La Légende dorée*, Paris 2004.

44. E. BRESCIANI, *The Persian Occupation of Egypt*, in *The Cambridge History of Iran*, 2/1, *The Median and Achaemenian Periods*, Cambridge 1985, pp. 502-28; A. CHRISTENSEN, *L'Iran sous les Sassanides*, Copenhagen 1944; A. CARILE, *Political Interactions between Byzantium and Iran*, in *VIth Century. Kontakte zwischen Iran, Byzanz und der Steppe in 6.-7. Jh.*,

Negli anni intercorrenti tra il ripristino dell' autorità bizantina in Egitto e l' inizio dell' invasione islamica (629-639), la riorganizzazione dell' amministrazione civile e militare si scontrò con le fortissime frizioni religiose che scuotevano il paese e che opponevano la minoranza di credo calcedone, sostenuta da Costantinopoli, alla maggioranza della Chiesa copta monofisita⁴⁵.

L' avvio dell' invasione musulmana della regione egiziana, che le popolazioni della penisola arabica conoscevano con l' appellativo di *Miṣr*, ha inizio il 12 dicembre 639 al comando di Amr ibn al-As⁴⁶. In questa data gli eserciti islamici avevano già inferto un duro colpo all' impero sasanide nella battaglia di Qādisiyyah e occupato l' area siro-palestinese distruggendo l' armata bizantina d' Oriente nella battaglia dello Yarmuk dove lo stesso Amr si era distinto co-

Budapest 2000, pp. 185-92; A. N. STRATOS, *Byzantium in the Seventh Century. 1. 602-634*, Amsterdam 1968; A. PERTUSI, *La Persia nelle fonti bizantine del secolo VII*, in *La Persia nel Medioevo*, Roma 1971; A. SH. SHAHBAZI, *Byzantine-Iranian Relations*, in *Encyclopaedia Iranica*, IV, London-New York, 1990, pp. 588-99; C. MANGO, *Deux études sur Byzance et la Perse sassanide. II. Héraclius, Shahrvaraz et la Vraie Croix*, «T&MByz», 9, 1985, pp. 91-118; M. G. MORONY, *Syria under the Persians, 610-629*, in *Proceedings of the Second Symposium on the History of Bilad al-Sham during the Early Islamic Period up to 40 A.H./640 A.D.*, Amman 1987, pp. 87-95; M. MORONY, *Sasanids*, in *EP*, IX, Leiden 1997, pp. 70-83; R. ALTHEIM-STIEHL, *The Sasanians in Egypt: Some Evidence of Historical Interest*, in «Bulletin de la société d'archéologie copte», XXXI, 1992, pp. 87-96; F. BARISHIC, *Le siège de Constantinople par les Avars et les Slaves en 626*, «Byzantion», XXIV/2, 1954, pp. 371-95; N. H. BAYNES, *The Date of the Avar Surprise*, «ByzZ», 21, 1912, pp. 110-28; V. GRUMEL, *La défense maritime de Constantinople du côté de la Corne d'Or et le siège des Avars*, «ByzSlav», 25, 1964, pp. 217-33; R. JANIN, *Constantinople byzantine. Développement urbain et répertoire topographique*, Paris 1964; A. FROLOW, *La vraie croix et les expéditions d'Héraclius en Perse*, «REByz», XI, 1953, pp. 88-105. Il periodo di dominazione sasanide in Egitto si concluse nel 629, all' esito di un trattato stipulato in luglio ad Arabissos tra il generale Sharhbaraz, ed Eraclio che prevedeva la riconsegna della Vera Croce, trionfalmente restituita dall' imperatore a Gerusalemme nel marzo 630.

45. H. KENNEDY, *Le grandi conquiste arabe. Come la diffusione dell' Islam ha cambiato il mondo in cui viviamo*, Ariccia 2007, pp. 139-40; E. R. HARDY JR., *New Light on the Persian Occupation of Egypt*, «JAOS», 13, 1929, pp. 185-9; L. S. B. MAC COULL, *Coptic Egypt during the Persian Occupation: The Papyrological Evidence*, «SCO» 36, 1986, pp. 307-13; J. DURLIAT, *Magister militum – ΣΤΡΑΤΗΛΑΤΗΣ dans l' Empire Byzantin (VI^e-VII^e siècles)*, «ByzZ», 1979, pp. 306 ss.

46. H. KENNEDY, *Gli eserciti dei califfi. Militari e società nello stato islamico delle origini*, Gorizia 2010; ID., *Le grandi conquiste arabe*, cit.; P. SHAHEEN, *Babylon of Egypt: The Archaeology of Old Cairo and the Origins of the City*, Cairo 2010; KUBIAK, *Al-Fustat. Its Foundation and Early Urban Development*, cit.; L. CHAGNON, *La conquête musulmane de l'Égypte (639-646)*, Paris 2008, pp. 99 ss.

mandando l'ala sinistra dello schieramento musulmano (637)⁴⁷. La campagna d'invasione araba, analogamente a quella sasanide, sembra inizialmente rivolta a conquistare le postazioni del *limes* difensivo dell'*Augustammica*⁴⁸. Nonostante le scarse competenze in materia di poliorcetica delle truppe islamiche, le fortezze frontaliere e quelle del Delta, non potendo contare su eventuali rinforzi, si consegneranno una dopo l'altra, a significare come nella strategia militare tardoromana e bizantina l'impianto fortificato avesse lo scopo principale di ingaggiare il nemico in attesa dell'arrivo dell'esercito da campo⁴⁹. La

47. ABŪ JAFAR MUHAMMAD AL-TABARĪ, *The Battle of al-Qādisiyyah and the conquest of Syria and Palestine*, ed. by Y. FRIEDMANN, Albany 1992; L. VECCIA VAGLIERI, *al-Kādisiyya*, in *EP*, IV, Leiden 1978, pp. 384-7; C. E. BOSWORTH, *Iran and the Arabs Before Islam*, in *The Cambridge History of Iran*, 3/1, cit., pp. 593-612; G. GROPP, *Christian Maritime Trade of Sasanian Age in the Persian Gulf*, in *Golf-Archäologie. Mesopotamien, Iran, Kuwait, Bahrain, Vereinigte Arabische Emirate und Oman* (Archäologie, 6), Buch am Erlach 1991, pp. 83-7; M. KERVRAN, *Forteresses, entrepôts et commerce: une histoire à suivre depuis les rois sassanides jusqu'aux princes d'Ormuz*, in *Itinéraires d'Orient. Hommages à Claude Cahen, Res Orientales*, VI, Bures-sur-Yvette 1994, pp. 325-50; R. DEVRESSE, *Arabes-Romains. Lakhmides et Ghassanides*, «Vivre et penser. Recherches d'exégèse et d'histoire», 2, série 51, 1-2, 1942, pp. 263-307.

48. *Nicephori Archiepiscopi Constantinopolitani Opuscula historica*, ed. C. DE BOOR, Lipsiae 1880; J. JARRY, *L'Egypte et l'invasion musulmane*, «Annales islamologiques», 6, 1966, p. 5. Niceforo di Costantinopoli fa stato di un tentativo di negoziazione per evitare l'invasione dell'Egitto previo versamento di un tributo agli arabi, avviato dal patriarca calcedone di Alessandria che costò al prelado il temporaneo richiamo a Costantinopoli.

49. KENNEDY, *Le grandi conquiste arabe*, cit., pp. 141-2; L. CAETANI, *Annali dell'Islam*, Milano-Roma 1905-26; P. SHAHEEN, *Babylon of Egypt: The Archaeology of old Cairo and the Origins of the City*, Cairo 2010; ID., *The Roman Fortress of Babylon in Old Cairo*, in *Archaeological Research in Roman Egypt, Proceedings of the Seventeenth Classical Colloquium of the Department of Greek and Roman Antiquities, (British Museum, 1-4 December, 1993)*, ed. by D. M. BAILEY, «JRA» Suppl., 19, 1996, pp. 95-7; CHAGNON, *La conquête*, cit., p. 93; A. AL-MAD'AJ, *Yemen in Early Islam 9-233/630-847: a Political History*, London 1988. Le forze a disposizione di Amr, composte prevalentemente da Yemeniti, lasciata Gaza, e superate al-Arish e Warrāda, giunsero attraverso la rete viaria litoranea a Farama/*Pelusium* e successivamente a Bilbeis, conquistate dopo settimane di assedio. Il primo scontro campale, favorevole ai musulmani, interviene nei pressi di Umm Dunayn, poco a nord dell'attuale Cairo. Valutata l'impossibilità di conquistare la piazzaforte di Babilonia senza adeguati rinforzi, i musulmani attaccarono il Fayyūm. La cittadina di Bahnasā venne conquistata nonostante le azioni di disturbo del comandante delle limitate forze locali, successivamente annientate lungo la strada per la fortezza di Abwit. L'arrivo di un esercito di rinforzo dall'Arabia indusse i musulmani a convergere nuovamente verso la fortezza di Babilonia. Nei pressi di Heliopolis, attuale sobborgo del Cairo, nel luglio 640, si ebbe anche il primo importante scontro campale tra gli Arabi e le forze bizantine. Sulla spinta della vittoria gli Arabi ottennero la capitolazione di Mirç/Menfi. La fortezza di Babilonia dopo sette mesi di

superiorità militare araba, con o senza il sostegno copto-monofisita⁵⁰, appare schiacciante a fronte dell'assoluta inadeguatezza dell'apparato militare bizantino, a livello sia degli effettivi che degli alti comandi. La conquista dell'Egitto apriva ai musulmani le porte per la conquista della Pentapoli e delle province dell'Africa settentrionale bizantina⁵¹.

Costretto a difendersi su tutte le frontiere⁵², il governo imperiale si rassegnò solamente nel corso dell'VIII secolo alla definitiva perdita delle importanti province orientali anche se l'Egitto, tra le principali basi navali islamiche⁵³, resterà nei secoli obiettivo della politica mediterranea di Costantinopoli⁵⁴. Nel 1169, Manuele I Comneno (1143-1180), al fine di arginare la crescente potenza di Nūr al-Dīn, non si limitò a inviare una flotta

resistenza, disperando nell'arrivo di soccorsi e informati della morte di Eraclio intervenuta nel marzo 641, il 9 aprile, lunedì di Pasqua, venne consegnata alle forze di invasione. La caduta di Babilonia apriva di fatto agli Arabi sia la via alla penetrazione in direzione dell'Egitto meridionale che la via più diretta per la conquista del Delta e soprattutto di Alessandria nel cui porto potevano in ogni momento affluire rinforzi bizantini. L'avvicinamento ad Alessandria prese avvio con la conquista del *castrum* di Tarrānam, postazione fortificata sul Nilo a guardia delle piste dirette ai monasteri monofisiti del deserto libico. Il 13 maggio 641, l'importante città fortificata di Nikiou, situata sul ramo occidentale del Nilo nei pressi dell'attuale località di Manuf, abbandonata dalla guarnigione bizantina, venne occupata senza difficoltà. Dopo un duro scontro campale nei pressi di Karyūn, le forze islamiche giunsero davanti ad Alessandria la cui occupazione nel settembre 641 pose sostanzialmente fine alla resistenza bizantina in Egitto nonostante alcune sparse sacche di resistenza e un temporaneo ritorno nel delta nel 645.

50. A. J. BUTLER, *The Arab Conquest of Egypt and the Last Thirty Years of Roman Dominion*, Oxford 1978 (2nd ed.), pp. 238-44. Tralasciando l'annoso dibattito circa la collaborazione dell'elemento copto monofisita, ci si limita a rilevare come Giovanni di Nikiou cominci a fare menzione di collaborazione tra Egiziani e Arabi a partire dalla caduta di Babilonia, ovvero quando già i rovesci subiti dai Bizantini stavano orientando in favore dei musulmani le sorti della guerra.

51. A. D. TAHA, *The Muslim Conquest and Settlement of North Africa and Spain*, London 1989; D. PRINGLE, *The Defence of Byzantine Africa from Justinian to the Arab Conquest: An Account of the Military History and Archaeology of the African Provinces in the Sixth and Seventh Centuries*, Oxford 1981; M. CAUDEL, *Les premières invasions arabes dans l'Afrique du Nord (21-78 H./641-697 J.C.)*, Paris 1900, pp. 91-2.

52. T. MANSOURI, *Les Frontières entre Byzance et l'Islam*, in *L'Africa romana XV*, pp. 781 ss.

53. M. AMARI, *Storia dei Musulmani di Sicilia*, I, Firenze 2002, pp. 108-9; F. MAURICI, *Castelli medievali di Sicilia. Dai Bizantini ai Normanni*, Palermo 1992, p. 15. Nel 669, da Alessandria salpò la flotta che, al comando di Abd Allah ibn Kais, saccheggiò Siracusa al tempo quartier generale del dominio bizantino in Sicilia.

54. H. AHRWEILER, *Byzance et la mer: la marine de guerre, la politique et les institutions maritimes de Byzance aux VI^e-XV^e siècles*, Paris 1966, p. 56.

a Damietta a sostegno dei crociati impegnati in un tentativo di conquista dell'Egitto sotto la guida di Amalrico I (1162-1174)⁵⁵ ma, pur senza successo, proverà in seguito con un'ulteriore spedizione navale a rendere nuovamente il paese tributario dell'Impero nell'ultima grande impresa navale della sua millenaria storia⁵⁶. Nonostante il quadro complessivo sia ancora ampiamente deficitario, rispetto a opere di fondamentale importanza degli inizi del XX secolo realizzate in particolare da Maspéro e da Lesquier, ulteriori apporti intervenuti dalla papirologia e dall'investigazione archeologica hanno arricchito lo spettro conoscitivo relativo alla difesa e all'incastellamento dell'Egitto nel periodo tardoromano e bizantino⁵⁷. Tuttavia, in un paese che fino ad epoca recentissima ha privilegiato l'investigazione rivolta alle antichità di epoca faraonica, sacrificando stratificazioni e testimonianze di epoche successive laddove sovrapposte, molto resta ancora da fare anche rispetto ad altre regioni dell'impero bizantino.

55. GUGLIELMO DI TIRO, *Historia rerum in partibus transmarinis gestarum*, in *Receuil des Historiens des croisades, Historiens Occidentaux*, I-II, Paris 1844, XX, pp. 14-8; S. RUNCIMAN, *Storia delle crociate*, Torino 1966, I, pp. 610-1; G. L. SCHLUMBERGER, *Campagnes du roi Amaury I^{er} de Jérusalem, en Egypte, au XII^e siècle*, Paris 1906; F. MICHEAU, *Croisades et croisés vus par les historiens arabes chrétiens d'Égypte*, in R. CURIEL, R. GYSELEN (éds.), *Itinéraires d'Orient: Hommages à Claude Cahen*, Bures-sur-Yvette 1994, pp. 169-83; C. PICARD, *La mer et les musulmans d'Occident au Moyen Âge VIII^e-XIII^e*, Paris 1997.

56. AHRWEILER, *Byzance et la mer*, cit., pp. 263-7; NICETA CONIATA, *Grandezza e catastrofe di Bisanzio*, I, Milano 1994, pp. 365-85; IOANNIS CINNAM, *Epitome rerum ab Ioanne et Alexio Comnenis gestarum*, hrsg. von A. Meineke, in *Corpus Scriptorum Historiae Byzantinae*, Bonn 1836, p. 278; GIOVANNI TZETZE, *Epistulae*, hrsg. von T. Pressel, Tübingen 1851, n. 10, 13; n. 13, 13-15.

57. MASPÉRO, *Organisation militaire*, cit.; J. LESQUIER, *L'armée romaine d'Égypte, d'Auguste à Dioclétien*, Le Caire 1918.

ANA DE FRANCISCO HEREDERO

El ejército privado de Sinesio de Cirene

Durante el siglo V la provincia romana de *Cirenaica* sufrió una serie de ataques protagonizados por un grupo poblacional que las principales fuentes denominan *Austoriani* o *Ausuriani*. La incompetencia de las defensas imperiales acantonadas en la región y la ausencia de una ayuda militar contundente llevó al ejercicio de la autodefensa, tal y como refleja la obra de Sinesio de Cirene, quien se erigió en comandante de un ejército privado que haría frente a los ataques de los bárbaros.

Palabras clave: Sinesio de Cirene, *Cirenaica*, *Austoriani*, *Ausuriani*, ejércitos privados.

En el año 350 Amiano Marcelino nos informa de los ataques sufridos por la *Tripolitana* a manos de los *Austoriani*¹, hechos que se repetirían en el 363/364². Entre ambas fechas, Aurelio Víctor se refiere posiblemente a éstos cuando alude a las *bellicosae gentes* que asolaban dicha provincia³. Las primeras acciones militares dirigidas contra ellos no tuvieron éxito⁴; sin embargo, a finales del siglo IV, la *Historia Augusta* atribuye a Septimio Severo la eliminación de unas *bellicosissimae gentes* logrando que volviese la seguridad a *Leptis*, si bien, tal y como demuestran los hechos posteriores, no debió de producirse una victoria concluyente. La derrota definitiva de los *Austuriani* es atribuida en un epígrafe a Flavius Ortygius, *ob insignia meritorum et*

* Ana de Francisco Heredero, Universidad Complutense de Madrid-Grupo Barbaricvm. Este trabajo se ha realizado dentro del proyecto “De ὄρος a limes: fuentes para el estudio del origen y desarrollo del concepto de frontera en el mundo antiguo” financiado por el Programa Propio de Investigación del Vicerrectorado de Investigación de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED).

1. AMM. MARC., XXVIII, 6; XXVI, 4, 5.
2. AMM. MARC., XXVII, 9, 1.
3. AUR. VICT., *Caes.*, XX, 19.
4. AMM. MARC., XXVIII, 6, 10.
5. *SHA*, XVIII, 3.

*labore(m) fīdemque exhibitam Austurianorum rabie repressa*⁶, personaje que ostentó los cargos de *comes et dux* de la *Tripolitana* entre los años 408 y 423.

Asimismo los *Austoriani* protagonizaron una serie de acometidas sobre la *Cirenaica* de las cuales nos informa la obra de Sinesio de Cirene, quien les aplica el término de *Αυσουριανοί*. Siguiendo la cronología propuesta por D. Roques⁷, estos ataques se produjeron en dos oleadas en los años 405-407 y 411. Probablemente los últimos ataques sobre la *Cirenaica* finalizaron con la victoria de Ortygius. Las epístolas 69 y 89 de Sinesio, fechadas en la primavera del 412, hablan de la «destrucción de la *Cirenaica*» y de «un país en guerra»; en cambio, las cartas 8, 10, 15, 26 y 81, datadas en el 413, no mencionan ningún ataque, de lo que se deduce que el fin de las hostilidades debió de tener lugar entre la primavera y el invierno del 412⁸.

Por lo tanto, las razias de los *Austoriani/Ausuriani* sobre las dos provincias se sucedieron durante un período de más de sesenta años, a lo largo de los cuales, a juzgar por la documentación aportada por Sinesio, parece que los bárbaros penetraron en la *Cirenaica* y la saquearon a placer en varias ocasiones. Ello nos lleva a plantear dos cuestiones. La primera, cuál era el estado de las defensas del territorio cireneo y en qué medida determinó la irrupción de los *Ausurianos* en la provincia. En segundo término es necesario atender a las causas por las cuales, durante un período tan dilatado de tiempo, no se registra en la *Cirenaica* ninguna actuación militar contundente por parte de ningún emperador destinada a poner freno a una situación, si no de guerra, de peligrosidad continuada, y que debió afectar gravemente a la economía de la provincia.

En primer lugar hay que hacer referencia a la idea que tenemos de *limes* y al tipo de frontera que encontramos realmente en la *Cirenaica*. R.G. Goodchild afirmó haber encontrado fragmentos de un muro que cruzaba el wadi Sammalus y continuaba a través del desierto durante unos cinco kilómetros, y que interpretó como una antigua frontera tribal⁹, análoga a la muralla de Shebib descubierta en Transjordania¹⁰. Años después A.H.M. Jones sugirió¹¹ la posibilidad de que se tratase de restos de *clausurae* como los que se habían detectado en la *Tripolitana*, pequeños tramos de muro y

6. *IRTrip*, 480.

7. ROQUES (1987; 1989).

8. ROQUES (1987), p. 284.

9. GOODCHILD (1952), p. 149.

10. KIRKBRIDE (1948).

11. JONES (1964), p. 652.

foso construidos a lo largo o frente a una calzada predesértica del siglo II, que han ido saliendo progresivamente a la luz en los últimos años¹². Este tipo de fortificaciones son referidas en un edicto del 409 como *fossatum*¹³, explícitamente relacionado con el *limes*. Pero por su posición se puede negar su carácter defensivo. Podemos afirmar que la función de este *fossatum* era controlar y dirigir a las tribus nómadas o seminómadas que se trasladaban estacionalmente desde el desierto a las zonas aptas para el cultivo como mano de obra estacional¹⁴. Así los *limitanei* o *kastresiani* asentados en estas zonas de frontera tenían como función, tal y como nos informa el Edicto de Anastasio (491-518), controlar el paso por las rutas a través del *limes*:

Los soldados de los fuertes deben poner toda su atención en montar la guardia y prohibir a cualquiera que vaya al territorio de los bárbaros para aprovisionarse y hacer intercambios con ellos. Deben, por el contrario, vigilar las rutas para que ni los romanos, ni los egipcios, ni nadie tenga acceso a los bárbaros. Las gentes de la tribu de los Makai reciben, previa presentación de una carta del prefecto clarísimo, la autorización para frecuentar las tierras de la Pentápolis¹⁵.

Por lo tanto, debemos abandonar la idea de *limes* como una barrera estática e intransitable. El sentido de estas *clausurae* y de las construcciones para el asentamiento de tropas fronterizas era vigilar el tránsito, no impedirlo. Estos Makai que menciona el edicto tenían permiso para residir dentro de las zonas fronterizas en las altas estepas¹⁶. Los principales fuertes y granjas fortificadas del territorio cireneo indican que la dirección de la presión era Oeste-Este; sin embargo, estos fuertes se encuentran dispersos sobre todas las áreas cultivables también del interior, a lo largo de las cercanías de los wadis, por lo que es virtualmente imposible detectar ninguna línea fronteriza coherente en esta región. Tal y como afirmó R.G. Goodchild, cuando los bárbaros atacaban la *Cirenaica* «the whole province had become a *limes*»¹⁷.

12. Cf. MATTINGLY (1995), p. 170-93.

13. *CTh.*, VII, 15, 1.

14. WHITTAKER (1994), p. 148.

15. *SEG*, IX, 356, II: ὁ[σ]τε τοὺς καστρ<η>σιανοὺς μετὰ πά<σ>ης ἐπιμελίας/ παρα[φ]υλάττιν, καὶ μὴ σ[υνω]νῆς χάριν τινὰ παρειέναι ἐπὶ τ[ο]ῦς/ βαρβάρους μῆτε τ[ὰ] ἀλλάγματα πρὸς αὐτοὺς τιθ[έν]αι ἀλλὰ φυλάττιν αὐτοὺς/ καὶ τὰς ὁδοὺς ἐπὶ τῷ μῆτε Ῥωμαίους μῆτε Αἰγυπτί[ο]υ[ς] μ[ή]τε ἕτερόν τ<ι>να δίχα [πρ]οστάγ-/ ματος τὴν ἀροδοὺν ἐπὶ τοὺς βαρβάρους [π]οιεῖ<ν>· [τ]οῦς δὲ ἐκ τοῦ ἔθνου[ς] τ[ῶ]ν/ Μακῶν διὰ γραμμάτων τοῦ λα[μ]προτάτου πραιφέκτου συγχωρῖσθαι ἐπὶ τὰ χωρία [Πε]ντα-/ πόλεως παραγίνεσθαι.

16. DE FRANCISCO HEREDERO (2013), pp. 137-43.

17. GOODCHILD (1953), p. 73.

En lo que respecta al número de efectivos destinados a la defensa de la provincia, estudios previos han demostrado que se trataba de un contingente escaso, acantonado de manera dispersa y en pequeñas unidades. Su función no era, tal y como acabamos de ver, la de proteger una frontera hermética, ni estaban preparados para ello¹⁸. Por lo tanto, no pudieron frenar las oleadas de ataques de que sobrevinieron repentinamente a la región. En cuanto a la procedencia de los *Ausurianos*, debemos seguir la tesis propuesta por D. Roques, quien afirmó que se trataba de «populations barbares du Sud tunisien qui s'étaient alliées à Gildon et faisaient les frais de leur choix»¹⁹. Su hipótesis se ve apoyada por el título del *Codex Theodosianus* VII, 19 (*De saturianis et subafrensibus et occultatoribus eorum*)²⁰, que hace referencia a la participación de los *Ausurianos* en la conjura gildoniana. La represión romana a las fuerzas de Gildón²¹ provocó que los grupos de bereberes que lo apoyaban *in diversa fugerunt*²². Parece que los *Ausurianos* decidieron huir hacia el Este, donde atacaron la *Tripolitana*, primero, y a continuación la *Cirenaica*.

18. DE FRANCISCO HEREDERO (2013), pp. 131-60.

19. ROQUES (1987), p. 274-5.

20. *CTh.*, VII, 19, 1: *Impp. Arcadius et Honorius aa. Messalae praefecto praetorio. Saturianorum coniurationem armis sumus, ut oportuit, persecuti. Sed aliquot ex eis imminentis poenae evitacione ad diversa semet latibula contulerunt, quorum occultatores huic severitati sciant se esse subdendos, ut hae possessiones, in quibus latebram collocaverint, fisci nostri corporibus adregentur, nisi protinus post edicti huius auctoritatem poenae ac legibus fuerint restituti. 2. Simili etiam se condicione retinendum esse cognoscat, si qui e subafrensibus, qui in saturianorum se coniurationem miscuerunt, quempiam praeviderit occultandum. Quisquis igitur huiusmodi hominem adversus salubris decreti auctoritatem existimaverit latebris subtrahendum, sciat sibi cum eo facinus esse commune, et si eiusmodi personae fuerint, quae multari rerum amissione non possint, proprii capitis luendum esse supplicio. 3. Nec hi sane poenae se exsortes futuros esse credant, qui deprehensos in quolibet rure tantorum scelerum machinatores silentio praetermiserint et non statim sub publica testificatione, quibus in locis inventi fuerint, publicaverint. 4. Id quoque observandum esse censemus, ut ad ea loca, quae a memoratis latronibus tenebantur, diligens dirigatur inspector, oblaturus primitus veteribus dominis, ut, si haec possidere desiderant, ne abductis maereant cultoribus, translatis aliunde familiis rura, quae huc usque infructuosa apud eosdem perditorum temeritas fecisse videbatur, exerceant, vel certe, si inconvenientia existimaverint, salva tributorum praestatione ad idoneos possessores transferant. Dat. XIII kal. aug. Theodoro viro clarissimo cons.*

21. Las medidas represivas a esta revuelta africana fueron numerosas, e incluían la confiscación de bienes del *comes Africae* Gildón (*CTh.*, VIII, 8, 7; 9; IX, 42, 16; I, 5, 12), con la creación de un *comes Gildoniaci patrominii* para la gestión de los mismos (*Not. dign. Occ.*, XII, 5).

22. OROS., *hist.*, VII, 36, 10.

La situación de las defensas de esta provincia fue determinante para el desarrollo de los acontecimientos. A los problemas para la protección de un tipo de frontera como el que hemos visto, se le añadía la escasez del contingente militar que había de defender la *Cirenaica*. Junto a estos factores, hemos de añadir uno nuevo que aumenta la vulnerabilidad de la región, y que es inherente a la situación de crisis del Imperio en el siglo V: la corrupción de los oficiales del ejército. En el año 405 Sinesio hacía la siguiente declaración: “Por la vileza de los comandantes nuestra tierra está, sin lucha, a manos de los enemigos”²³. Se refería, en particular, a Cerealio, el *dux Libyae* de los años 404-405. Sobre las actuaciones corruptas de este personaje, el obispo de Cirene nos informa en varias ocasiones²⁴. No sólo malversó los recursos de las tropas imperiales, sino que incluso llegó a licenciarlas y a utilizarlas para recaudar impuestos ilegales:

Y es que, como si por imposición legal los bienes de los soldados pertenecieran a sus comandantes, él (Cerealio) se ha apoderado de todo lo que ellos poseían; a cambio, les ha concedido la exención del servicio militar y el no estar sujetos a la disciplina del ejército, y les ha permitido andar por donde cada uno pensara que iba a encontrar alimento. Después de obrar así con los de su tierra, dado que a los extranjeros no les podía exigir tributo, el tributo se lo exigió a las ciudades de éstos y, trasladando sus tropas, las movió hacia posiciones no más ventajosas sino más lucrativas: en efecto, las ciudades, bajo el peso de aquella ocupación, pagaban el dinero²⁵.

La consecuencia de acciones como ésta que de manera reiterada llevó a cabo el *dux Libyae* fue la desprotección de la *Cirenaica* ante la llegada inminente de los bárbaros huidos del Noroeste africano. Esta carta menciona, además, un problema añadido, derivado de dicha corrupción: la presencia de un número cada vez mayor de soldados que, habiendo sido licenciados o, simplemente, al no recibir sostenimiento, se dedican al bandidaje, por lo que debemos considerar actuaciones similares a las de Cerealio como causa directa del incremento de la inseguridad en la provincia.

En este contexto, el propio Sinesio atribuye el inicio de las oleadas de ataques a la vulnerable situación de las defensas de la *Cirenaica*, de la cual los *Ausurianos* habrían tenido conocimiento a través de los Makai, aquellos

23. SYNES., *epist.*, 133, 24-25.

24. SYNES., *epist.*, 130, 132 y 133.

25. SYNES., *epist.*, 130, 9-15. Todas las traducciones al castellano de las cartas de Sinesio de Cirene proceden de GARCÍA ROMERO (1995).

que el Edicto de Anastasio (cf. *supra*) señalaba como único grupo poblacional autorizado a cruzar el *limes* de la *Cirenaica*: «De todo se enteraron rápidamente los mácetas y la noticia se ha transmitido de estos semibárbaros (μιξοβαρβάρων) a los bárbaros (βαρβάρους): “llegaron entonces como lo hacen las hojas y flores en la primavera”»²⁶.

A ello se añadió, como ya hemos mencionado anteriormente, la ausencia de cualquier envío de ayuda imperial durante los ataques (o al menos no consta en las fuentes), a pesar de que encontramos en las cartas y discursos de Sinesio varias peticiones de refuerzos²⁷ que al parecer que nunca fueron enviados. La causa de esta aparente indolencia por parte del Emperador ante los sucesos que se estaban produciendo en la *Cirenaica* es fácil de suponer. En el momento en que aproximadamente 2.000 guerreros ausurianos²⁸ atravesaban por vez primera el *limes* de la *Cirenaica*, una coalición de 70.000 suevos, vándalos y alanos, entre los cuales se contarían al menos 10.000 guerreros, cruzaban el Rin²⁹. El emperador estaba por lo tanto ocupado con asuntos militares de mayor importancia, y la sucesión de razias en la provincia africana no constituía un asunto prioritario. De ahí que las poblaciones cireneas quedaran prácticamente a merced de los ataques que las sobreviniesen. Surgía entonces la necesidad de organizar unas defensas propias, de carácter privado:

Ninguno de nosotros se irrita, sino que permanecemos sentados en casa aguardando ‘la ayuda de una higuera’, o sea, a nuestros soldados, y lo único que sale de nuestra boca es su salario y sus ventajas en tiempos de paz, como si lo que debiéramos hacer fuera querrellarnos con éstos y no defendernos de aquéllos. ¿No nos dejaremos de tanta cháchara? ¿No vamos a ser nunca sensatos y a reunir a los campesinos, a los labradores, para marchar contra los enemigos en favor de nuestros hijos, de nuestras esposas, de nuestra tierra y, si quieres, de nuestros propios soldados? ¿Qué bien estaría, ya en época de paz, hablar de todo esto, de cómo fuimos nosotros quienes les procuramos el sustento y la salvación! Lo cierto es que yo he dictado esta carta ya casi montándome en el caballo y que, de acuerdo con las presentes circunstancias, me he hecho con tropas (λόχοι) y con jefes que las manden (λοχαγοί). Se me está reuniendo también en Asusamante un numeroso grupo y les he comunicado a los diostas que se encuentren conmigo en Cleopatra. Y cuando me ponga en camino y corra

26. SYNES., *epist.*, 130, 15.

27. SYNES., *epist.*, 69; 78, 28-36; *catást.*, I, 306 a; II, 301 a.

28. ROQUES (1987), p. 290.

29. HEATHER (2010), p. 208.

la noticia de que hay una joven milicia reunida en torno a mí, espero que sean muchos más los voluntarios. Llegarán, pues, de todos lados, los mejores para tomar parte en una noble empresa, pero también los más viles para arrebatar los despojos³⁰.

En primer lugar, Sinesio menciona una de las razones por las cuales hemos de considerar a sus tropas como un ejército y no como una simple banda armada: estaban organizadas, en secciones o compañías (*λόχοι*), con jefes que las mandaban (*λοχαγοί*). En segundo lugar, nos habla de la composición de sus tropas, «campesinos y labradores». La integración de campesinos en las filas de los ejércitos privados es una característica inherente a la formación de los mismos. En *Hispania*, Orosio³¹ nos informaba de cómo Dídimo y Veriniano dirigían tropas privadas integradas por campesinos de sus predios (*seruli*) y sirvientes domésticos (*vernaculi*). También Prisciliano contaba con tropas privadas³² que incluían mujeres, además de los colonos de los obispos que le eran fieles. En *Panfília*, ante la desprotección por parte de los mandos militares provinciales³³, un ciudadano llamado Valentín reclutó un ejército de esclavos y campesinos para defenderse de los ataques de los godos³⁴. No sabemos si entre las tropas de Sinesio habría también esclavos, aunque éste se lamenta de la integración entre sus filas de «los más viles»³⁵. Junto a ellos, la población de las ciudades debió de unirse también a estas tropas; Sinesio menciona a «los diostas».

Un elemento más que debemos considerar en la composición de estas tropas privadas es, como ya hemos mencionado, el de los soldados licenciados, o faltos de la manutención que antes les proporcionaba el Imperio. Es el caso de los balagritas:

De noche con los mozos recorro la colina y les ofrezco a las mujeres la posibilidad de dormir sin miedo alguno, sabiendo que hay quienes velan por ellas. Están conmigo también algunos soldados del cuerpo de los balagritas. Éstos, antes de ser Cerealio el comandante, eran arqueros de a caballo (*ιπποτοξόται*): al entrar ése en el cargo, sus caballos fueron vendidos y se convirtieron simplemente en arqueros. Pues bien, a mí me sirven hasta sin caballos: necesitamos arqueros para proteger los pozos y el río, ya que no tenemos agua dentro del

30. SYNES., *epist.*, 125, 8-26.

31. OROS., *hist.*, VII, 40, 5.

32. SULP. SEV., *chron.*, II, 46, 6.

33. CLAUD., XX, 580-584.

34. ZOS., V, 15, 5.

35. SYNES., *epist.*, 125, 26.

recinto. [...] Anímate, pues, tú también y llama a los otros, y los dos caballos del comandante, que son tan costosos de mantener y que se alimentan gracias a nuestros impuestos, manda que te los traigan [...].

Y si tú también necesitas arqueros, llámalos y vendrán [...] Lo que busco son pocos hombres, pero que no desmientan esa condición de hombres. Y si doy con algunos así (con la ayuda de Dios hay que decir), me llenaré de confianza³⁶.

En general, la composición de los ejércitos privados debió de ser bastante heterogénea. Junto a los soldados licenciados quizá debamos pensar en la incorporación de desertores a sus filas. Recordemos que el *Codex Theodosianus* contiene varias disposiciones destinadas a evitar que los *domini* acojan a los desertores en sus tierras³⁷, tal y como hizo, por ejemplo, Salviano de Marsella, quien nos informa de ello en su obra³⁸. Respecto a la incorporación de campesinos y labradores “voluntarios”³⁹, es importante señalar que existe una importante relación entre la formación de ejércitos privados y la existencia de relaciones de dependencia, que pueden variar desde el *patrocinium* al colonato. Sinesio era uno de los principales latifundistas de la *Cirenaica* y, como tal, podemos pensar que una parte importante de los campesinos incorporados en sus tropas tenían algún tipo de relación de dependencia con él o con sus tierras. Si bien este tipo de relaciones pueden variar mucho entre unas regiones y otras, los datos más próximos los encontramos en Egipto, donde conocemos en el último tercio del siglo IV dos disposiciones⁴⁰ que nos informan de la existencia de campesinos libres que, con el objetivo de evadir impuestos, se habían acogido a la protección de *duces* u oficiales del *comes Aegypti*, siendo éstos grandes propietarios, a

36. SYNES., *epist.*, 132, 20-44.

37. *CTh.*, VII, I, 17, pr.: *Idem aa. Romuliano praefecto Urbi. Si qui miles ex his, qui praesentes divino obsequio nostrae clementiae deputati sunt et qui in hac esse urbe praesente comitatu concessi sunt quive de aliis numeris vel legionibus sunt, repertus fuerit vel sibi vacans vel alieno obsequio contentus, nobis ilico nuntietur, ita ut conscii, qui taliu[m] praesentiam non praebuerint, viginti libras auri sciant esse se multandos*; VII, 17, 1: *Sin vero quisquam missus a numero vel a tribuno ad comitatum serenitatis nostrae pervenerit, ilico se viris illustribus comitibus offerre festinet et causas protectionis exponat, ut et responsum caeleste mereatur et citam remeandi accipiat facultatem. Dat. kal. feb. Constantinopoli Honorio a. IIII et Eutychiano cons. (febr. 398).*

38. SALV., *gub.*, V, 7.

39. SYNES., *epist.*, 125, 24.

40. *CTh.*, XI, 3, 3: *quicumque ex officio tuo vel ex quocumque hominum ordine vicos in suum detecti fuerint patrocinium suscepisse, constitutas luent poenas*; XI, 24, 1: *Colonorum multitudinem indicasti per Aegyptum constitutorum ad eorum sese, qui variis honoribus fulciuntur, ducum etiam patrocinia contulisse.*

quienes pagaban de forma regular una renta⁴¹. Otra disposición nos informa, a principios del siglo V, de que la Iglesia de Alejandría, por especial concesión del prefecto Augustal, podía mantener *metrocomiae* or *publici vici* bajo su protección, siempre que los aldeanos pagaran todos sus impuestos⁴². Sabemos, por otra parte, que las iglesias norteafricanas, como resultado de donaciones, se estaban convirtiendo en grandes poseedoras de tierra⁴³. Por lo tanto Sinesio, fuera por su condición de aristócrata terrateniente, o bien por su cargo como metropolitano de *Ptolemaida*, estaba en posición de contar con un gran número de siervos que integrar a su ejército, cuya vinculación puede teóricamente definirse como “voluntaria”. En relación con esto es importante el hecho de que Sinesio reúna a sus tropas en *Asusamante*, una de sus propiedades. A partir del siglo IV, el paisaje cireneo (al igual que el de

41. JONES (1964), pp. 776-7.

42. *CTh.*, XI, 24, 6: *Impm. Honorius et Theodosius aa. Aureliano praefecto praetorio. Valerii, Theodori et Tharsacii examinatio conticiscat, illis dumtaxat sub Augustaliano iudicio pulsandis, qui ex Caesarii et Attici consulatu possessiones sub patrocinio possidere coeperunt. Quos tamen omnes functionibus publicis obsecundare censemus, ut patronorum nomen extinctum penitus iudicetur. Possessiones autem athuc in suo statu constitutae penes priores possessores residebunt, si pro antiquitate census functiones publicas et liturgos, quos homologi coloni praestare noscuntur, pro rata sunt absque dubio cognitari./ Metrocomiae vero in publico iure et integro perdurabunt, nec quisquam eas vel aliquid in his possidere temptaverit, nisi qui ante consulatum praefinitum coeperit procul dubio possidere, exceptis convicanis, quibus pensitanda pro fortunae condicione negare non possunt./ Et quicumque in ipsis vicis terrulas contra morem fertiles possederunt, pro rata possessionis suae glebam inutilem et collationem eius et munera recusent./ Ii sane, qui vicis quibus adscripti sunt derelictis, et qui homologi more gentilicio nuncupantur, ad alios seu vicos seu dominos transierunt, ad sedem desolati ruris constrictis detentatoribus redire cogantur, qui si exsequenda protraxerint, ad functiones eorum teneantur obnoxii et dominis restituant, quae pro his exsoluta constiterit./ Et in earum metrocomiarum locum, quas temporis lapsus vel destituit vel viribus vacuavit, ex florentibus aliae subrogentur./ Arurae quoque et possessiones, quas curiales quolibet pacto publicatis apud acta provincialia desiderii suis vel reliquerunt vel possidere alios permiserunt, penes eos, qui eas excoluerunt et functiones publicas recognoscunt, firmiter perdurabunt, nullam habentibus curialibus copiam repetendi./ Quidquid autem in tempus usque dispositionis habitae a viro illustri decessore sublimitatis tuae ecclesiae venerabiles, id est Constantinopolitana atque Alexandrina possedis deteguntur, id pro intuitu religionis ab his praecipimus firmiter retineri, sub ea videlicet sorte, ut in futurum functiones omnes, quas metrocomiae debent et publici vici pro antiquae capitacionis professione debent, sciant procul dubio subeundas./ Nequaquam cefalaeotis, irenarchis, logografis chomatium et ceteris liturgis sub quolibet patrocinii nomine publicis functionibus denegatis, nisi quid ex his quae exigenda sunt vel negligentia vel contemptus distulerit./ Metrocomias possidere nostro beneficio meruerunt, et publicos vicos committere compellantur. Dat. III non. decemb. Honorio X et Theodosio VI aa. cons. (dic. 415).*

43. JONES (1964), p. 781.

la *Tripolitana*) se caracteriza por la abundancia de granjas y villas fortificadas, lo que nos habla de la peligrosidad de la región. Además se ha constatado que se trataba centros de producción agropecuaria capaces generar excedente⁴⁴. La finca a la que alude Sinesio podría constituir uno de esos centros, cuya producción excedentaria bien podría ser empleada para el sostenimiento de tropas:

Yo me he hecho ya con trescientas lanzas y otros tantos cuchillos, pero espadas de doble filo no había de antes más de diez. Entre nosotros no se forjan esas armas de hierro tan largas. Pienso, sin embargo, que los cuchillos hieren con mayor eficacia los cuerpos de los adversarios, así que éstos serán los que utilicemos. Y si hay que utilizar mazas, también tendremos: nuestros acebuches son buenos para eso. Algunos poseen hachas de un solo filo, colgadas de la cintura de cada uno, con las que golpearemos sus escudos para estar igual que aquéllos, dado que nosotros no tenemos armas defensivas. El combate me imagino que será mañana, pues algunos enemigos se han encontrado ya con nuestros exploradores [...] Lo cierto es que mañana, con ayuda de Dios, venceré a los enemigos y, si es necesario, los venceré una vez más⁴⁵.

El sostenimiento de un ejército privado no sólo implicaba la manutención de las tropas sino, además, proporcionarles armas. Posiblemente en los hornos de esta villa o granja fortificada se forjaron las puntas de lanza y los cuchillos que se mencionan, aunque otras armas (espadas, corazas, cascos...) requerirían artesanos especializados. Tampoco contaban con mazas de hierro ni con hachas de doble filo, como los que utilizaba el ejército regular; tenían, en cambio, mazas de madera y hachas de un filo, propias de las labores agrícolas. Por lo tanto el equipamiento en este caso era, ante lo inminente de la situación, improvisado. Pero Sinesio contaba con las amistades adecuadas para hacerse con un armamento más adecuado, en particular con Olimpio, personaje a quien conoció durante presencia como embajador en Constantinopla⁴⁶.

Te permito que me envíes regalos (pues debe condescender Sinesio ante Olimpio), sin embargo que no sean regalos lujosos (que ya con anterioridad critiqué el lujo en los cuarteles para la tropa) sino útiles para el ejército: arcos y flechas, pero flechas con sus regatoncitos. La verdad es que arcos podría comprarlos en otro sitio e incluso podría reparar los que hay, pero flechas no es fácil con-

44. WILSON (2004), p. 149.

45. SYNES., *epist.*, 108, 1-19.

46. LACOMBRADÉ (1951), pp. 51-2.

seguirlas, al menos las de calidad. Y es que las egipcias tienen abultada la parte de los nudos y hundido el espacio entre ellos, y es por eso que se desvían de su trayectoria: se parecen a corredores que en el mismo arrancadero se traban y tropiezan. Las vuestras, por el contrario, tienen una buena longitud y son perfectamente redondas en forma de un único cilindro, cosa que es primordial para que el tiro vaya derecho⁴⁷.

La dificultad de Sinesio a la hora de aprovisionar de armas a su ejército tiene sus causas en la legislación emitida desde comienzos del siglo V, orientada a que ningún particular pudiese fabricar o vender armas. El único medio que existía para abastecerse de armas era que éstas fueran proporcionadas por el Estado a través de las *fabricae* imperiales, situación de la que Sinesio se queja ante su hermano:

Un gracioso es lo que eres al impedirme que me provea de armas cuando a los enemigos ya los tenemos encima y se están haciendo botín de todo y pasan a cuchillo diariamente a pueblos enteros, sin que nuestros soldados se dejen ver siquiera. ¿Vas a decir ahora que a los particulares no les está permitido llevar armas, sino sólo morir, desde el momento en que el estado trata con severidad a quien intenta salvarse?⁴⁸

En esta carta Sinesio se refiere muy probablemente a la disposición de Código Teodosiano en la que se prohíbe llevar armas a los particulares⁴⁹. Pero sabemos que el Estado no siempre mantuvo esta actitud respecto al uso de las armas por los ciudadanos. En determinadas ocasiones incluso llegó a encomendar a ciudadanos armados la defensa del orden público⁵⁰, tanto frente a los bárbaros como, en general, frente a los bandidos, incluyéndose los desertores⁵¹. El cambio de actitud podría deberse entonces a un cambio de coyuntura política. Es muy posible que, en un momento de inestabilidad política como el que vivía el Imperio, la legislación a la que nos hemos referido fuese emitida con el fin de evitar la creación de ejércitos privados y su uso por parte de usurpadores.

En este sentido, podemos hacernos la siguiente pregunta: ¿hasta dónde llegaba el poder de Sinesio de Cirene, un hombre que contaba con un ejér-

47. SYNES., *epist.*, 133, 34-45.

48. SYNES., *epist.*, 107, 1-6.

49. *CTh.*, XV, 15: *Quod armorum usus interdictus est: Impm. Valentinianus et Valens aa. ad Buleforum consularem Campaniae. Nulli prorsus nobis insciis adque inconsultis quorumlibet armorum movendorum copia tribuatur. Dat. III non. octob. Altino divo Ioviano et Varroniano cons.* (364 oct. 5).

50. MACMULLEN (1966), p. 195.

51. Cf. TAC., *hist.*, I, 46; *CTh.*, VII, 20, 7; SYMM., *epist.*, VII, 38; LIBAN., *or.*, XVIII, 104.

cito bajo su mando? ¿Era la función de este ejército únicamente la defensa frente a los bárbaros, tal y como defiende en sus cartas? Desde luego, la posesión de un vasto patrimonio, como era el suyo, de una influencia política más allá de la provincia y de una fuerza militar bajo sus órdenes implica que estaba en posesión de un poder importante. Sobre ejércitos privados como éste, el Emperador no tenía más autoridad que la que tuviera sobre sus dirigentes⁵².

Por otra parte el ejercicio de la autodefensa en un contexto de aislamiento y desprotección respecto del gobierno imperial provocó el fortalecimiento de un sentimiento de arraigo local. Sinesio ejerce con sus tropas privadas la defensa de su territorio y su ejército no lucha al servicio del Emperador, sino de su «patria» (el término *πατρίς* llega a ser empleado en la correspondencia un total de 22 ocasiones). El epistolario de Sinesio nos informa de un momento en que el poder imperial parecía haber abandonado a la *Cirenaica* a su suerte. La aristocracia provincial se erigía ahora en directora de los asuntos políticos de la comunidad, reconvertida, en ocasiones, en nobleza eclesiástica, puesto que, ante esa situación, la Iglesia realizó una efectiva labor de integración de los notables provinciales como medio de recoger el testigo del poder en las provincias. En este contexto fue ordenado obispo Sinesio de Cirene, unos pocos años antes de su muerte en el 413.

En síntesis, podemos afirmar que el caso de Sinesio constituye un ejemplo excelente de la organización de ejércitos privados en la Antigüedad Tardía. Su epistolario es, en este aspecto, una fuente de información inestimable para el estudio de sus características y el análisis de las causas que llevaron a su formación. Podemos asumir la creación de estos ejércitos como consecuencia de la dislocación del poder imperial en las provincias en el siglo V, y debemos considerar el fortalecimiento del colonato privado como un factor decisivo para su desarrollo, en un contexto de resurgimiento del poder de las aristocracias locales.

Bibliografía

- DE FRANCISCO HEREDERO A. (2013), *Bárbaros en la Cirenaica a través de la obra de Sinesio de Cirene*, en D. ALVAREZ JIMÉNEZ, R. SANZ SERRANO, D. HERNÁNDEZ DE LA FUENTE (eds.), *El Espejismo del bárbaro: ciudadanos y extranjeros al final de la Antigüedad* (Colección Potestas, 1), Castellón.
- GARCÍA ROMERO F. A. (1995), *Sinesio de Cirene. Cartas*, Madrid.

52. SANZ SERRANO (1986), p. 226.

- GOODCHILD R. G. (1952), *Mapping Roman Libya*, «GJ», 118, 2, pp. 142-52.
- GOODCHILD R. G. (1953), *The Roman and Byzantine Limes in Cyrenaica*, «JRS», 43, pp. 65-76.
- HEATHER P. (2010), *Emperadores y Bárbaros*, Barcelona.
- JONES A. H. M. (1964), *The Later Roman Empire*, Oxford.
- KIRKBRIDE A. (1948), *Shebib's Wall in Transjordan*, «Antiquity», 22, pp. 151-4.
- LACOMBRADÉ C. (1951), *Synésios de Cyrène: hellène et chrétien*, Paris.
- MACMULLEN R. (1966), *Enemies of the Roman Order: Treason, Unrest, and Alienation in the Empire*, London.
- MATTINGLY D. J. (1995), *Tripolitania*, London.
- ROQUES D. (1987), *Synésios de Cyrenène et la Cyrenaïque du Bas-Empire*, Paris.
- ROQUES D. (1989), *Études sur la correspondance de Synésios de Cyrène*, Brussels.
- SANZ SERRANO R. (1986), *Aproximación al estudio de los ejércitos privados en Hispania durante la antigüedad tardía*, «Gerión», 4, pp. 225-64.
- WHITTAKER C. R. (1994), *Frontiers of the Roman Empire: A Social and Economic Study*, Baltimore.
- WILSON A. (2004), *Cyrenaica and the Late Antique Economy*, «AWE», 3, 1, pp. 143-54.

EMILIO COPPOLINO

Da Sinesio a Giustiniano: nuove strategie difensive nella Cirenaica tardoantica?

Le testimonianze di Sinesio e Procopio lasciano intravedere per il periodo tardoantico un mutamento riguardo alle scelte difensive, in particolar modo della Cirenaica, scelte che prevedono un minor impegno delle truppe regolari a scapito di un maggior coinvolgimento delle popolazioni locali. Tutto ciò comporta l'adozione di un tipo di strategia in cui la prima opzione è quella di una difesa "passiva" volta più al contenimento del danno che ad operare un efficace contrasto alle incursioni delle popolazioni indigene.

Parole chiave: *limes*, difesa, aristocrazie locali, chiese-fortezze, monasteri.

Parlare di strategie difensive messe in atto dall'Impero romano in periodo tardoantico significa innanzitutto fare riferimento all'esistenza di un *limes*, secondo un concetto classico del termine, anche se non più del tutto accettato, e cioè quel razionale sistema di fortificazioni e disposizione di truppe lungo un settore specifico. Dell'esistenza di un *limes* fortificato a protezione della parte più importante, da un punto di vista economico e civile, del territorio cirenaico durante il Basso Impero fino all'età di Giustiniano appare convinto Romanelli¹, il quale fa riferimento in particolare al famoso decreto di Anastasio I² che dettava nuove norme in merito all'organizzazione militare della Cirenaica. Sempre secondo Romanelli³, le condizioni previste da tale decreto non dovevano essere molto diverse da quelle del tempo di Sinesio.

La conferma alla costituzione di un *limes* in Cirenaica è venuta grazie alla ricerche di Goodchild⁴, il quale – oltre a evidenziare il fatto che su tale

* Emilio Coppolino, Dipartimento di Scienze dell'Antichità, Università degli Studi di Messina.

1. P. ROMANELLI, *La Cirenaica romana (96 a. C.-642 d. C.)*, Roma 1971 (ed. an.), p. 140.

2. SEG IX, 356. Per la traduzione e il commento cfr. G. OLIVERIO, *Il decreto di Anastasio I su l'ordinamento politico-militare della Cirenaica*, Bergamo 1936.

3. ROMANELLI, *La Cirenaica romana*, cit., pp. 168-70.

4. R.G. GOODCHILD, *The Roman and Byzantine Limes in Cyrenaica*, «JRS», 43, 1953, pp. 65-76.

questione la discussione era stata fino a quel momento molto labile – offriva un quadro organico del sistema difensivo messo in atto dall'Impero fino alla riconquista della regione da parte di Giustiniano.

Non avendo un livello di conoscenze pari a quello che abbiamo per la Tripolitania, cui spesso la Cirenaica è stata associata, si è pensato che il *limes* cirenaico abbia subito le stesse decisioni della provincia contigua e cioè un progressivo svuotamento dei forti disseminati lungo la linea di frontiera, lasciando la cura della difesa ai *gentiles* a cui venivano concesse delle terre, per proteggere le quali le fattorie avrebbero conosciuto un processo di fortificazione di cui i *gsur* tripolitani rappresentano un evidente esempio.

L'arretramento delle truppe in una regione ricca come la Cirenaica potrebbe essere giustificata dal fatto che, come scrive Roques⁵, le testimonianze a nostra disposizione lascino per il IV secolo l'impressione di un'evoluzione della Pentapoli segnata da grande stabilità e tranquillità. Questa considerazione porta a pensare che *sic stantibus rebus* l'Impero abbia deciso di allentare le difese in questo settore, perché considerato evidentemente un settore a basso rischio; questa decisione dovette essere condizionata anche dalla cronica difficoltà dell'approvvigionamento per le truppe del deserto. D'altronde, lo spostamento o acuartieramento di truppe all'interno delle città in periodo tardoantico è un fenomeno già ben testimoniato un po' in tutte le parti dell'Impero⁶.

Dagli scritti di Sinesio apprendiamo che le campagne della regione sono disseminate di *φρούρια*, termine che, a mio avviso, potrebbe riferirsi tanto ai forti militari quanto alle fattorie fortificate.

Di uno di questi *φρούρια* ormai in rovina, quello di Idrace, fa esplicita menzione Sinesio nella epistola 67, in quanto diventato oggetto di un contenzioso tra due suoi confratelli, il vescovo di Derna, Dioscoro, e quello di Eritro, Paolo. La questione è molto semplice: l'uno ne reclama il possesso in quanto l'edificio ricadrebbe nel territorio della sua diocesi; l'altro accampa diritti di proprietà poiché lo avrebbe reso sacro celebrandovi per primo una funzione religiosa. La questione offre diverse chiavi di lettura: da un lato, scrive Roques⁷, il fatto che questo forte sia rimasto in rovina dal 365 (anno in cui sarebbe stato

5. D. ROQUES, *Synésios de Cyrène et la Cyrénaïque du Bas-Empire*, Paris 1987, p. 217.

6. Già Jones (A.H.M. JONES, *Il tardo impero romano, 284-602 d.C.*, vol. III, Milano 1981) affermava che diversi reparti venivano alloggiati in città, senza però citare delle fonti in particolare. Ma di questa scelta rimangono tracce in Zosimo (ZOS., 2, 34, 1; 5, 35, 5) e Teodoro (TEODOR., *epist.*, 2).

7. ROQUES, *Synésios de Cyrène*, cit., p. 267.

danneggiato da un terremoto⁸) e il 412 sarebbe l'indizio di una sicurezza evidente; e allo stesso tempo tale notizia ci confermerebbe che per la Cirenaica, come già accennato, si sia operata la stessa scelta strategica già vista per la Tripolitania, cioè l'abbandono dei forti più avanzati e la nascita di fattorie fortificate.

Operando un diverso tipo di ragionamento, però, potremmo anche ipotizzare che se due vescovi si contendono il possesso di un luogo fortificato, questo lascerebbe immaginare che il senso di insicurezza e instabilità era diffuso nella regione anche in conseguenza dei primi raid che il territorio ebbe a subire da parte degli Austuriani e dei Maceti negli anni compresi tra il 395 e il 413. Infatti tale *φρούριον*, impiegato diversamente in tempo di pace, avrebbe potuto essere nuovamente fortificato e tornare così a essere riutilizzato come rifugio.

Delle incursioni rimangono abbondanti menzioni nelle epistole⁹ di Sinesio, le quali, se da un lato sembrano tracciare un quadro allarmante circa le condizioni difensive della Cirenaica, dall'altro testimoniano un attivismo, sicuramente degno di nota, da parte di uomini che, come Sinesio, incarnano contemporaneamente il potere civile e quello religioso.

In particolare l'incursione dell'anno 405 sembra aver destato grande impressione tra gli abitanti della Pentapoli: come sottolinea Roques¹⁰, la popolazione si trovò a dover fronteggiare un nemico inafferrabile e crudele, a fronte della scarsa resistenza offerta dai soldati. Di ciò si lamenta Sinesio, il quale, come è stato giustamente detto¹¹, considera ancora più terribili queste incursioni dal momento che egli si trova sia nella condizione di dover difendere, tra l'altro, la sua rilevante posizione economica, sia, come ricordato da Romanelli¹², spinto dal desiderio di difendere la patria. Di fatto, lo stesso Sinesio è costretto a reclutare nelle campagne un esercito per fronteggiare queste incursioni e farsi fabbricare delle armi¹³. Che un privato,

8. Su questo evento cfr. C. LEPELLEY, *L'Afrique du Nord et le prétendu séisme universel du 21 juillet 365*, «MEFRA», 96, 1984, pp. 463-90. Sulla questione riguardante i terremoti in Africa un'interessante sintesi in A. IBBA, G. TRAINA, *L'Afrique romaine de l'Atlantique à la Tripolitaine (69-439 ap. J.-C.)*, Bréal 2006, pp. 78-80.

9. Riferimenti più o meno espliciti alla guerra si ritrovano nelle lettere 61, 78, 95, 104, 107, 108, 113, 122, 124, 125, 130, 132, 133, 134.

10. ROQUES, *Synésios de Cyrène*, cit., p. 281.

11. Ivi, p. 284.

12. ROMANELLI, *La Cirenaica romana*, cit., p. 195.

13. Evidentemente anche queste fatte fabbricare presso officine private. Sull'argomento cfr. V. AIELLO, *C'erano fabbriche di armi nell'Africa tardoantica?*, in *L'Africa romana XVIII*, pp. 919-35.

grande possidente, possa autonomamente organizzare la difesa dei propri possedimenti non è un fatto nuovo per l'Africa, come già testimoniato per esempio da Agostino¹⁴; ma, come ha rilevato Levin¹⁵, il suo comportamento non doveva rientrare nell'ambito della legalità, considerato che è costretto a subire il rimprovero di suo fratello, perché ai privati non era consentito portare armi¹⁶. Eppure non traspare da nessuna testimonianza che il nostro abbia dovuto fronteggiare per questa violazione delle leggi un qualunque tipo di accusa o di processo.

Ora il fatto che Sinesio, o assediato dietro le mura, o spostandosi da una campagna all'altra alla ricerca di nuovi soldati, si muova in prima persona con una certa autonomia, ci permette di attribuire a questo personaggio un potere quale nessun altro proprietario avrebbe, per seguire il pensiero di Liebeschuetz¹⁷, in nessun'altra parte dell'Impero. A ciò si aggiunga il fatto che tra le prerogative di un vescovo nel V secolo rientra anche quella di intervento, di fronte a difficoltà militari, a difesa della propria città, prerogativa che è inglobata tra le principali funzioni episcopali¹⁸. Questo protagonismo fa da contraltare alla passività dell'esercito romano, reo – secondo le accuse mosse non solo da Sinesio ma anche da Ammiano¹⁹ – di non voler operare un intervento risolutivo nei confronti dei nemici: un esercito con a capo comandanti capaci e con soldati degni di questo nome potrebbe allontanare una volta per tutte la minaccia. Questa accusa, a mio avviso, potrebbe essere un'ulteriore conferma dell'ipotesi di un cambiamento di strategia operato in questa parte dell'Impero, già a partire dal V secolo: di fronte a una minaccia austuriana, che Tantillo²⁰ definisce «leggera», e ad azioni non di guerra ma di brigantaggio e guerriglia, impiegare forze massicce risulterebbe anti-economico sotto il profilo militare: molto meglio utilizzare forze caratterizzate da una certa mobilità in grado di inseguire

14. A questo riguardo cfr. E. COPPOLINO, *Castellum etiam villam potuisse appellari* (*Aug., cons. evang.* 3,25,71): riflessioni su alcuni aspetti socio-economici dell'Africa Proconsularis, in *Africa romana XVII*, pp. 733-43.

15. A. LEVIN, *Le aristocrazie della Cirenaica romana ed i conflitti con le tribù barbare* (I sec. a.C.-V sec. d.C.), in *L'Africa romana IX*, pp. 757-62, in part. p. 762.

16. SYNES., *epist.*, 107.

17. J. H. W. LIEBESCHUETZ, *Synesius and Municipal Politics of Cyrenaica in the 5th Century AD*, «Byzantion», 55, 1985, pp. 146-64, in part. p. 157.

18. Cfr. ROQUES, *Synésios de Cyrène*, cit., pp. 370-1.

19. AMM. MARC., 28, 6, 5-6.

20. F. FELICI, M. MUNZI, I. TANTILLO, *Austuriani e Laguatan in Tripolitania*, in *L'Africa romana XVI*, pp. 591-688, in particolare p. 610.

i razziatori e capaci di una certa forza di dissuasione. Da qui la scelta di lasciare le truppe regolari a difesa di obiettivi militarmente “sensibili” (per utilizzare una categoria moderna) e affidare la difesa di territori carenti di adeguate strutture difensive a truppe assoldate da magnati locali, decurioni, uomini di Chiesa. Conseguenza immediata di questa scelta strategica è nel corso del tempo il progressivo disimpegno e lassismo delle truppe regolari, di cui più volte si lamenta il vescovo di Tolemaide, nonché dell’aumento della corruzione a cui fanno eccezione solo alcuni personaggi. Interessanti, a questo riguardo, appaiono le considerazioni di Sinesio²¹, secondo il quale l’attacco dell’anno 405 sarebbe stato provocato dal diffondersi della notizia del trasferimento di soldati da parte del governatore Kerealios, il quale, più attento al proprio arricchimento che agli interessi delle popolazioni, ha fatto alloggiare, più per meri interessi economici che per ragioni prettamente strategiche, i soldati all’interno delle città. Al disimpegno e alla corruzione si oppone la crescita di impegno e di intervento da parte della Chiesa che non offre solo luoghi di rifugio, ma sa anche fronteggiare azioni di violenza: nell’epistola 122, per esempio, si racconta di come i sacerdoti degli Axomiti avevano con coraggio affrontato i nemici e li avevano messi in fuga mentre i soldati, dimostrando grande viltà, si tenevano nascosti.

Dopo l’arrivo in Africa delle truppe bizantine, come è naturale, si diede mano a una nuova opera di difesa e conseguentemente di fortificazione del territorio. Il sistema di fortificazioni messo in atto durante il VI secolo fu, secondo Pringle²², condizionato dalla minaccia rappresentata dai Mauri, anzi sarebbe stato proprio il pericolo mauro il solo responsabile della nascita del nuovo *limes*. La sicurezza dell’Africa, nell’analisi di questo studioso²³, in questo periodo era garantita, oltre che dalla presenza delle fortificazioni, anche da una continua attività diplomatica per mantenere buoni rapporti con i capi mauri. Quest’ultimi, infatti, avrebbero giocato un ruolo importante nel sistema politico delle zone di frontiera che dividevano le aree bizantine da quelle dell’insediamento indigeno.

Il sistema difensivo messo in atto dai Bizantini, secondo una prima analisi operata da Diehl²⁴, comprendeva tre distinte linee difensive. Una linea più esterna, composta da città fortificate intramezzate da forti, che doveva

21. SYNES., *epist.*, 130.

22. D. PRINGLE, *The Defence of Byzantine Africa from Justinian to the Arab Conquest* (BAR Int. Ser., 99), Oxford 1981, p. 9.

23. Ivi, p. 29.

24. C. DIEHL, *L’Afrique Byzantine*, Paris 1896, pp. 142-5, 167-8.

impedire le invasioni ed essere base di partenza per eventuali spedizioni punitive. Una seconda, più interna, rappresentata da cittadelle fortificate con una funzione di supporto alla linea di frontiera; esse dovevano, tra l'altro, servire anche come luogo di rifugio per la popolazione. E infine una terza linea, una rete di fortificazioni che copriva la parte più interna, che avrebbe rappresentato un rifugio per gli abitanti, nonché una rete di sorveglianza di quelle strade che potevano essere percorse dagli invasori.

Per quanto riguarda la Cirenaica, essenziale rimane la testimonianza di Procopio nel VI libro del *De aedificiis*²⁵. Egli racconta che sono state costruite due fortezze, Paratonio e Antipirgo, e costruite o ricostruite le mura attorno alle città di Teucria, Berenice, Tolemaide e Borio²⁶. L'impressione che lascia questa descrizione degli interventi giustiniani nella Cirenaica, assolutamente contenuti rispetto al resto dell'Impero, è quello comunque di una regione che vive una condizione migliore a confronto con altre regioni anche della stessa Africa.

Tra le costruzioni edificate in questo periodo vengono citati due monasteri definiti fortificati e posti come baluardi alle incursioni dei barbari della regione, vale a dire i monasteri di Agriolode e *Dinarthisium*. Sull'individuazione di questi due monasteri sono state avanzate diverse ipotesi. Goodchild²⁷ li identificava nelle fortezze di Beni Gdem e di Gasr Shahdein; Stucchi²⁸, senza prendere una posizione precisa, vedeva nella struttura di alcuni edifici, tra cui Beni Gdem, i tratti tipici di un monastero. A tale identificazione non crede Roques²⁹, secondo il quale Beni Gdem sarebbe da attribuire alla zona di Bomba in base all'epistola 104 di Sinesio.

La costruzione di monasteri fortificati per ordine di Giustiniano non è una novità: a un altro monastero fortificato situato nei pressi del monte Sinai fa cenno Procopio in due luoghi differenti³⁰; il dato interessante, mi sembra, è quello legato allo scopo: per impedire che i barbari della regione potessero operare delle scorrerie. Tenendo quindi conto di questo dovremo concludere che tali edifici erano concepiti per essere integrati nel sistema

25. Sono comunque da tenere in debito conto le osservazioni sull'affidabilità di tale fonte sollevate da D. ROQUES, *Les «Constructions de Justinien» de Procope de Césarée*, «Ant-Tard», 8, 2000, pp. 31-43.

26. PROCOP. *aed.*, VI, 2, 1-13.

27. R. G. GOODCHILD, *Fortificazioni e palazzi bizantini in Tripolitania e Cirenaica*, «CCAB», 13, 1966, pp. 225-50, in particolare p. 240-41.

28. S. STUCCHI, *L'architettura cirenaica*, Roma 1975, pp. 422-6.

29. ROQUES, *Synésios de Cyrène*, cit., p. 107.

30. PROCOP., *Pers.*, I, 395; *aed.*, V, 8, 1-10.

difensivo. Le ricerche di Goodchild sul *limes* cirenaico in età bizantina hanno evidenziato la presenza di diverse chiese, almeno quattordici, che hanno subito un processo di fortificazione; lo studioso, rilevando come molti di questi edifici, ritenuti da Romanelli³¹ dei castelli, in realtà sarebbero chiese, ne fa un elenco molto preciso, suddiviso per località³². Queste chiese-fortezze sarebbero tutte riconoscibili dalla costruzione di una scarpata sui muri esterni e dalla presenza di un fossato che circonda l'edificio. Questo stato di cose porta Goodchild³³ ad affermare che il sistema difensivo messo in atto nel VI secolo nella *Lybia Superior* consisteva in una combinazione di forti che si integravano con le fattorie private fortificate³⁴ e le chiese.

Ma anche altre chiese ubicate all'interno delle città hanno subito lo stesso processo, quali per esempio la chiesa ovest di Tolemaide e la "Basilica Orientale" di Cirene. Per quanto riguarda il primo edificio, Caputo³⁵ pensava che dovesse datarsi al V secolo e ne giustificava la struttura massiccia con la necessità di fortificare edifici interni alla città per far fronte alle incursioni delle popolazioni nomadi a seguito dell'abbandono del precedente sistema difensivo, mentre altri³⁶ sono più propensi ad attribuire una datazione al VI secolo in coerenza con la struttura esterna. Per la chiesa di Cirene, il carattere di chiesa-fortezza è stato recentemente confermato dalle nuove ricerche di Bonacasa³⁷. Operando un raffronto con il forte di Idrace, ricordato sopra, dovremmo registrare un processo di cambiamento nella continuità dello scopo: lì è un forte che viene, o si vorrebbe, trasformare in chiesa, qui sono delle chiese che assumono il doppio ruolo di edificio religioso e di struttura difensiva. Se questo è il quadro, ci troveremo di nuovo davanti ad una strategia difensiva che vede la collaborazione tra Sta-

31. ROMANELLI, *La Cirenaica romana*, cit., p. 202.

32. GOODCHILD, *Chiese e battisteri bizantini della Cirenaica*, «CCAB», 13, 1966, pp. 205-23; e più recentemente J. B. WARD-PERKINS, R. G. GOODCHILD, *Christian Monuments of Cyrenaica*, ed. by J. REYNOLDS, Hertford 2003, *passim*.

33. GOODCHILD, *The Roman and Byzantine Limes in Cyrenaica*, cit., pp. 73-4.

34. Interessante, a questo riguardo, il contributo di E. CATANI, *Il Torculario e le celle vinarie della fattoria paleobizantina di Siret el Giamel nella «Chora» Cirenea*, in L. GASPERINI, S. M. MARENGO, *Cirene e la Cirenaica nell'antichità*, Tivoli 2007, pp. 125-56.

35. G. CAPUTO, *Una basilica cristiana in Tolemaide*, in *Atti del III Convegno di storia dell'architettura*, Roma 1940, pp. 159-62; ID., *La protezione dei monumenti di Tolemaide negli anni 1935-1942*, «QAL», III, 1954, pp. 41-3, 53-8.

36. ROQUES, *Synésios de Cyrène*, cit., p. 87; WARD-PERKINS, GOODCHILD, *Christian Monuments of Cyrenaica*, cit., pp. 181-91.

37. R. BONACASA, *Nuovi dati sulla "Basilica Orientale" di Cirene*, in M. LUNI (a cura di), *Cirene e la Cirenaica nell'antichità*, Roma 2010, pp. 147-60.

to e Chiesa e non mancano esempi provenienti da altri luoghi: a *Casae* si occupa della costruzione di una torre il diacono *Argentius*, a *Masticana* è il vescovo di *Theveste*, *Faustinus*, che fa costruire una *munitio* a circa 30 km a sud della città³⁸.

Credo però che la questione più interessante su cui riflettere sia se davvero queste chiese-fortezze possano rientrare in un disegno più generale di sistema difensivo e che tipo di difesa potevano eventualmente garantire.

Una ricerca più attenta riguardo il sistema difensivo di età giustiniana è stata operata da Pringle³⁹, il quale tra l'altro rilevava che la ricostruzione ipotizzata da Diehl si basasse essenzialmente su quanto era stato fatto in altre province, segnatamente in quelle lungo il Danubio e l'Eufrate, e non sulla realtà africana. A suo avviso⁴⁰, l'idea di Giustiniano di riconquistare il territorio africano fino ai vecchi *fines* precedenti alla conquista vandala si era tramutata in un sistema nel quale venivano contemporaneamente coinvolti per la difesa i *comitatenses* e i *limitanei*. La strategia difensiva si sarebbe basata⁴¹, dunque, su due livelli. La prima risposta alle invasioni e/o rivolte dei Mauri doveva essere affidata alle truppe limitanee sotto il comando del *dux limitis*. Se queste non fossero state in grado di affrontare la situazione si sarebbe fatto ricorso alle truppe *comitatenses*, sia quelle appartenenti alla guarnigione permanente della provincia, sia quelle distaccate dall'esercito campale. E queste, se la situazione lo avesse richiesto, rifugiate all'interno delle fortificazioni, avrebbero atteso gli ulteriori rinforzi per respingere gli invasori.

Ora, per quanto riguarda gli elementi architettonici delle chiese, individuati come difensivi, Ward-Perkins⁴², pur non negando la loro funzione di difesa, non sembra credere che siano nati specificatamente per questo scopo, ma che possano essere stati messi in opera per rinforzare delle strutture che erano state danneggiate, magari da un evento naturale quale un terremoto. Quello difensivo sarebbe quindi solo l'effetto finale di interventi che avevano altri scopi. Non sarebbe questo il primo esempio di strutture, anche difensive, che assommano in sé funzioni diverse: per esempio,

38. Cfr. PRINGLE, *The Defence of Byzantine Africa*, cit., p. 141.

39. Ivi, p. 95.

40. Ivi, p. 97.

41. Ivi, pp. 97-8.

42. WARD-PERKINS, GOODCHILD, *Christian Monuments of Cyrenaica*, cit., p. 17. Dubbi sulla funzione difensiva di questi edifici manifestano STUCCHI, *L'architettura cirenaica*, cit.; ROQUES, *Synésios de Cyrène*, cit.; N. DUVAL, *Les monuments de l'époque chrétienne et Cyrénaïque à la lumière des recherches récentes*, in *Actes du XI^e Congrès de l'Archéologie Chrétienne*, Roma 1986, pp. 2743-805.

riguardo alle mura di città costruite e/o ricostruite durante l'età bizantina, Durliat⁴³ mette in guardia dal considerare come loro unica priorità la difesa della popolazione: nelle dediche, infatti, si insiste sull'abbellimento che esse procurano nonché sulla nuova dignità ridonata alla città con la loro ricomparsa, dato che conservano una funzione amministrativa come ricorda un'epigrafe⁴⁴, proveniente da *Calama*, nella quale si evidenzia come le mura siano la prima cosa che uno straniero nota. A ciò si aggiunga il fatto che anche Reynolds⁴⁵ ritiene che la costruzione di chiese sia spesso legata, nelle intenzioni di Giustiniano, anche alla costruzione di postazioni militari e non come costruzioni isolate.

Tenendo conto di queste osservazioni si potrebbe concludere che l'ipotesi che vedeva le chiese fortificate far parte integrante di un unico sistema difensivo deve essere ridimensionata in quanto l'uso a scopi difensivi sarebbe solo una conseguenza, diciamo così, indiretta e non una scelta preordinata o prefissata. Tanto più che, a tutt'oggi, non abbiamo testimonianze significative che ci segnalino una particolare partecipazione da parte di uomini di Chiesa all'attività di difesa del territorio. Ritenuta quindi una zona a basso rischio, l'idea è quella di accontentarsi di una difesa passiva, quale questo tipo di strutture poteva garantire, allo scopo di limitare i danni in termini di perdite di vite umane più che operare un efficace contrasto alle incursioni, probabilmente perché tale scelta risulta essere la più "economica" dal punto di vista militare.

Tirando quindi le fila di questa analisi, in Cirenaica nel periodo compreso tra il tardo IV e il VI secolo sembrerebbe registrarsi una continuità, pur nella diversità di scelte difensive specifiche di questa zona dell'Impero: provincia florida, e che non suscita eccessive preoccupazioni dal punto di vista difensivo, vede realizzarsi una scelta che predilige la difesa dei centri più importanti, lasciando ora ai magnati locali, ora alla popolazione dei villaggi di provvedere alla propria difesa contro una minaccia ritenuta non eccessivamente consistente.

43. J. DURLIAT, *Les dédicaces d'ouvrage de défense sur l'Afrique byzantine*, Rome 1981, pp. 109-11.

44. *CIL* VIII, 5353.

45. J. REYNOLDS, *Byzantine Buildings: Justinian and Procopius in Lybia Inferior and Lybia Superior*, «AnfTard», 8, 2000, pp. 169-76, in particolare p. 176. Precedentemente anche N. DUVAL, *L'état actuel des recherches sur les fortifications de Justinien en Afrique*, «CCAB», 30, 1983, pp. 149-206, affermava che la comparsa di cappelle o di vere e proprie chiese nell'organizzazione interna delle grandi fortificazioni è una modifica sensibile, ma già messa in atto sul *limes* danubiano e in Siria.

HUGO ANDRÉS ZURUTUZA

Antigüedad tardía

Un obispo africano exiliado en Cerdeña: Fulgencio de Ruspe

La isla de Cerdeña fue junto con Oriente el lugar de exilio de los obispos ortodoxos africanos en pugna con la fe arriana sostenida por los invasores vándalos. En este particular contexto ubicamos al obispo de Ruspe, Fulgencio. El rey Trasamundo motivado por la actividad antiarriana de Fulgencio, lo envió a Cerdeña donde, en su segundo exilio en *Carales* (Cagliari) fundó un monasterio, próximo a la basílica de San Saturnino o San Saturno. Recién pudo volver a su tierra con los demás obispos africanos exiliados, en el año 523, luego de la muerte del perseguidor vándalo.

Palabras clave: África tardoantigua, Vándalos, ortodoxia, arrianismo, exilios.

Durante los siglos V y VI el África tardoantigua se encontraba cruzada por dos ejes de tensión. Por un lado, la presencia vándala a partir de la invasión de Genserico en el año 429, y por otro, el enfrentamiento entre el cristianismo ortodoxo y el arrianismo. Al adoptar una religión herética los invasores generaron un grave conflicto entre las aristocracias locales, fieles al credo niceno, y las autoridades eclesiásticas, obispos y clérigos, intransigentes frente al arrianismo.

Las relaciones entre la monarquía vándala y la Iglesia oficial africana volvieron irreconciliables las posibilidades de entendimiento, desarrollándose por lo tanto fuertes controversias doctrinales y políticas entre persecuciones y exilios.

La isla de Cerdeña será junto con Oriente, el lugar de exilio de los obispos ortodoxos en pugna con la fe arriana sostenida por los invasores. El epílogo de la larga dominación romana en Cerdeña se dió en el siglo V cuando la isla fue conquistada por los Vándalos, permaneciendo bajo su dominación cerca de ochenta años desde el 456 hasta el 534, salvo una breve recuperación realizada por un oficial romano, el *magister militum Marcellinus*, apoyado por el obispo de Roma de origen sardo, Hilario¹, en torno al 466.

* Hugo Andrés Zurutuza, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

1. *Hilarus/Hilarius* 2, 462-468: *PCBE, IC*, pp. 989-91.

La iglesia sarda no fue perseguida mientras tanto fuera sede para el castigo con el exilio de los obispos africanos ortodoxos en el momento de la más dura oposición generada por los eclesiásticos arrianos y los reyes vándalos contra ellos. En este particular contexto ubicamos al futuro obispo de Ruspe, Fulgencio.

Fabius Claudius Gordianus Fulgentius nació en *Telepte* (Medinet-el-Khedima), provincia romano-africana de la Bizacena (*Byzacium*), entre los años 462 y 467² y murió en el año 533, en Ruspe (Kudiat Rosfa, actual Túnez). Pertenecía a la noble y rica familia senatorial de los *Gordiani*, víctima de los Vándalos como la mayoría de los miembros de las aristocracias locales.

Cuando el rey Genserico entró vencedor en Cartago en el año 439 obligó a gran número de senadores a embarcarse para Italia y Oriente, después de haberlos despojado de la totalidad de sus bienes. El abuelo de Fulgencio, Gordiano se resignó y realizó con ellos el viaje impuesto, en este caso a Italia, según Ferrando de Cartago, biógrafo de Fulgencio, salvando al menos su libertad: *non perdere libertatem*³.

Después de la muerte de Gordiano, dos de sus hijos retornaron a África, esperando recuperar su herencia, pero no pudieron permanecer en Cartago porque la casa paterna había sido cedida a sacerdotes arrianos. Sin embargo, obtuvieron una parte de los bienes por decisión real, estableciéndose en la Bizacena. En esta provincia, en la ciudad de *Telepte*, uno de ellos, llamado Claudio y su esposa Mariana, cristiana de noble origen, serán los padres de Fulgencio⁴.

Huérfano prematuramente de padre, su madre le procuró una esmerada educación, incorporando el manejo del griego, llegando a desempeñar funciones públicas bajo el régimen vándalo como *procurator = exactor*, recaudador de impuestos, de su ciudad natal⁵.

Debió resignarse a ser por mandato materno durante algunos años administrador de los bienes familiares, decidiendo al fin, abrazar una vida religiosa austera y comprometida y, a pesar de la firme oposición de Mariana, su madre, se hizo monje.

Las persecuciones generadas por los reyes vándalos lo llevaron a cambiar a menudo de residencia y hasta fue agredido, junto al abad Félix, quién lo había acogido en su monasterio durante su primera experiencia ascética, por un furibundo sacerdote arriano.

2. MODÉLAN (1993), pp. 135-88; COURTOIS (1955).

3. FERRAND (1929), p. II.

4. *Ibid.*

5. FERRAND (1929), pp. 12 y 15.

La lectura del sermón sobre el *salmo* XXXVI de Agustín orientó su vocación monástica y la búsqueda de la vida eremítica. La frecuentación de las *Collationes* de Casiano lo llevó a buscar una ascesis más severa junto a los monjes de Egipto, pero ya en camino, durante su escala en Siracusa, el obispo local Eulalio⁶ consiguió disuadirlo de su propósito informándole del cisma que en ese momento separaba a la cristiandad oriental y, en consecuencia, también a los monjes de Egipto, de la comunión con Roma.

Eulalio antes de ser obispo había sentido también la necesidad de seguir una vocación monástica viviendo en una comunidad ascética en Egipto, pero había renunciado a causa de los monofisitas y su ruptura con Roma. Cuando devino obispo, en torno al año 499, fundó su propio *monasterium*, cerca de Siracusa, donde se estableció cuando se lo permitían los deberes de su cargo.

Eulalio acogió a Fulgencio y a su compañero *Redemptus*, que se habían embarcado en Cartago con destino a Alejandría para intentar llegar a la Tebaida y alternar con sus monjes. Hicieron una escala en Siracusa donde fueron recibidos por el obispo local que reconoció la formación espiritual de su huésped valorando su frecuentación de las obras de Casiano. Luego de haber interrogado a Fulgencio sobre el objetivo de su viaje y habiendo recibido una respuesta ambigua, él supo por *Redemptus* la naturaleza exacta de su peregrinación. Es así que intervino para disuadirlo de llegar a la Tebaida, cuyos monjes estaban en rebeldía con Roma. Eulalio logró retenerlo algún tiempo y después de una breve incursión en África, Fulgencio renunció a su proyecto decidiendo ir a Roma donde asistió al *adventus* de Teodorico, rey de los Ostrogodos, en el año 500.

De regreso en África retomó la vida monástica. Ordenado presbítero, la decisión del pueblo se le impuso no mucho después y fue elegido en el año 507 obispo de Ruspe, una ciudad marítima de la Bizacena. Su condición de obispo pronto lo hará caer bajo el rigor del rey Trasamundo (496-523) contra el clero niceno y fue desterrado junto con otros eclesiásticos a la isla de Cerdeña. Sin embargo, más tarde por su prestigio fue llamado por el mismo rey vándalo, interesado en la teología, a Cartago en el año 515, para discutir cuestiones dogmáticas. Finalmente, molesto Trasamundo por la actividad antiarriana de Fulgencio, después de algún tiempo, lo volvió a enviar a Cerdeña donde en *Carales* (Cagliari) fundará un monasterio, próximo a la

6. *Eulalius* 3, 499-502: PCBE, IC, pp. 681-2.

basílica de San Saturnino o San Saturno, (*Santu Sadurru*, en lengua sarda)⁷. Recién pudo volver a su tierra con los demás obispos africanos exiliados, en el año 523, luego de la muerte del perseguidor vándalo.

Primasio⁸ había acogido al obispo de Ruspe, cuando en torno a los años 518 y 519, fue exiliado una segunda vez en Cerdeña. Concedió a Fulgencio la autorización para construir a su costa un nuevo monasterio en Cagliari, vecino a la mencionada basílica de San Saturnino, con *scriptorium*, que se convertirá en un centro de producción y acumulación de textos religioso-doctrinales:

Noluit plane iam beatus Fulgentius in priore domo multis fratribus comitantibus diutius habitare: sed iuxta basilicam sancti martyris Saturnini, procul ab strepitu civitatis vacantem rep eriens locum, Primasio [Brumasio=Brimasio=Bramasio], Calaritanæ civitatis antiste venerabili, prius sicut decuit, postulato, novum sumptibus propriis monasterium fabricavit, in quo quadraginta et amplius fratribus congregatis, disciplinae coenobialis ordinem custodivit illaesum: nemini dans licentiam professionis sanctæ regulam præterire, sed principaliter, hoc observandum monachis tradens, ut nullus eorum quidquam sibi proprium vindicaret, sed essent omnibus omnia communia...⁹.

Ferrando nos relata que exiliado junto con otros eclesiásticos en la isla pidió al mencionado obispo de Cagliari, Primasio, un terreno *iuxta basilicam sancti Saturnini procul ab strepitu civitatis* para un pequeño convento, en cuanto la casa en la ciudad donde habitaba junto a sus compañeros, no estaba adaptada para acoger nuevos adeptos, entonces muy numerosos. Fulgencio quería un lugar apartado, cerca del área funeraria donde se encontraba el lugar más sagrado, la tumba del san Saturnino, meta del peregrinaje de los fieles. Este martir, que se convirtió en patrono de Cagliari, según la tradición murió durante la persecución de Diocleciano (303-304), siendo mencionado en un documento medieval del siglo XII, la *Passio sancti Saturnini*.

El edificio de San Saturnino, antes de Fulgencio, había sido una pequeña construcción de carácter martirial. Si bien hay pocas noticias, se puede decir que la comunidad religiosa implantada por Fulgencio contribuyó notablemente a la introducción de la disciplina monástica en Cagliari y pro-

7. Martir patrono de Cagliari. Según la tradición murió durante la persecución de Diocleciano (303-304).

8. *Primasius: PCBE, IC*, p. 1820.

9. FERRAND (1929), p. 113.

bablemente en toda la isla. De las numerosas obras del mismo Fulgencio se lo reconoce, primero monje que obispo, como seguidor de la línea del monacato africano, que había tenido no muchos decenios antes un exponente de primer plano en Agustín: los monjes vivían en conjunto, sin jerarquías internas, bajo la guía de uno de ellos, que en los primeros tiempos era casi siempre la figura carismática del fundador. El monasterio cagliaritano fue dotado de un *scriptorium*, donde se conservaban y copiaban textos sagrados y de los Padres de la Iglesia¹⁰.

Como sabemos en el Norte de África, a fines del siglo V y durante el siglo VI prevaleció la escritura semiuncial, un tipo de escritura conocida bajo la denominación de *litterae africanae*¹¹. Uno de los *codices* antiguos conteniendo esta escritura es denominado el *Ilarius Basilicanus*. Contiene las obras de Hilario de Poitiers y está conservado en el Archivo de la Basílica de San Pedro en el Vaticano¹²: este códice está probablemente datado a fines del siglo V o inicios del VI y escrito en minúscula. Se trataría de una escritura hecha por los escribas africanos, quizás corregida en Cagliari, por la actividad desarrollada por los preladados africanos exilados en la isla, como fue el caso de Fulgencio de Ruspe y sus seguidores.

Recientes estudios han reclamado la atención de la comunidad científica sobre la importancia de este *scriptorium* porque de allí salieron con toda probabilidad los *codices* greco-latinos *Laudanius* y *Claromontanus* de las *Actas de los Apóstoles* y de las epístolas paulinas (el primero ahora en Oxford, el segundo en París); y sobre todo el precioso *Ilarius Basilicanus*, como ya señalamos, en la actualidad conservado en la Biblioteca Vaticana.

Reiteramos que de este conjunto, uno de los más significativos testimonios de la escritura y de la cultura del siglo VI es considerado el último mencionado¹³, debido a que una parte del mismo – de c. 150r a c. 311r – presenta una serie de notas marginales que algunos atribuyen a la mano del mismo Fulgencio¹⁴, o que seguramente pudo haber sido redactado por un miembro distinguido de la orbita del monasterio.

Como reflexiones finales consideramos que en los casi quince años de permanencia en Cerdeña (508-523) como exiliado – excluyendo un parén-

10. MARTORELLI (2010), pp. 39-72.

11. DE LASALA (2010), p. 18.

12. Biblioteca Apostolica Vaticana, *S. Ilarii Pictavensis, De Trinitate, codex archivii S. Petri*, D 182, f. 288r.

13. TRONCARELLI (1991), pp. 3-21.

14. CAU (1979), pp. 226-7.

tesis de cerca de dos años en Cartago – Fulgencio influyó de modo significativo sobre clima cultural de Cerdeña, desde su floreciente cenobio en la periferia de *Carales*.

Al morir Trasamundo y asumir el tolerante Hilderico (523), pudo volver a su sede episcopal en Ruspe donde murió a los 65 años en el 533.

Intérprete y defensor del pensamiento de san Agustín, es un testimonio de la continuidad de ideas y prácticas en el Mediterráneo durante la polémica época vándala y sobre todo, marca la importancia de Cerdeña y en especial de *Carales*, en la producción y circulación de textos que trascendieron el espacio y el tiempo. Hacia mediados del siglo VI Casiodoro parece haber obtenido una copia del *De trinitate*, de Hilario de Poitiers, del cenobio cagliaritano para la biblioteca de su monasterio de *Vivarium* (Squillace), en el área de la actual Calabria.

Bibliografía

- CAU E. (1979), *Fulgencio e la cultura scritta in Sardegna agli inizi del VI secolo*, en A. M. BATTEGAZZORE, F. BERTINI, P. MELONI (a cura di), *Sandalion, Quaderni di cultura classica, cristiana e medievale*, 2, Sassari, pp. 221-9.
- CHERUBINI P., PRATESI A. (a cura di) (2004), *Paleografia latina. Tavole (Subsidia studiorum, 3)*, Roma.
- COURTOIS C. (1955), *Les Vandales et l'Afrique*, Paris.
- DE LASALA F.-J., S.I. (2010), *Compendio di storia della scrittura latina. Paleografia latina*, Roma.
- FERRAND, Diacre de Carthage (1929), *Vie de Saint Fulgence de Ruspe*, texte établi et traduit par G.-G. LAPEYRE, Paris.
- MARTORELLI R. (2010), *Insedimenti monastici in Sardegna dalle origini al XV secolo: linee essenziali*, «Rivista dell'Istituto di storia dell'Europa mediterranea», 4, pp. 39-72.
- MASTINO A., SOTGIU G., SPACCAPELO N. (a cura di) (1999), *La Sardegna paleocristiana tra Eusebio e Gregorio Magno*, en *Atti del Convegno Nazionale di studi (Cagliari 10-12 ottobre 1996)*, Cagliari.
- MELE G. (2000), *Il monastero e lo "scriptorium" di Fulgencio di Ruspe a Cagliari nel VI secolo tra culto, cultura e Mediterraneo*, en G. MELE, N. SPACCAPELO (a cura di), *Il papato di san Simmaco (498-514)*, *Atti del Convegno Internazionale di studi (Oristano, 19-21 novembre 1998)*, Cagliari, pp. 199-229.
- MODÉLAN Y. (1993), *La chronologie de la Vie de saint Fulgence de Ruspe et ses incidences sur l'histoire de l'Afrique vandale*, «MEFRA», 105, 1, pp. 135-88.
- PANI ERMINI L. (1985), *La Sardegna e l'Africa nel periodo vandalico*, en *L'Africa romana II*, pp. 105 y ss.

- PENCO G. (1961), *Storia del monachesimo in Italia dalle origini alla fine del medioevo*, Roma.
- PETRELLA E. D. (1910), *Ricerche per la storia della minuscola romana*, «Mélanges d'archéologie et d'histoire», 30, pp. 447-74.
- PIRAS A. (2000), *Calaritanae civitatis oraculum: la figura di Fulgencio di Ruspe tra Africa e Sardegna* (Miscellanea ieri e oggi, 1), Cagliari, pp. 439-57.
- PIRAS A. (a cura di) (2010), *Lingua et ingenium. Studi su Fulgencio di Ruspe e il suo contesto* (Collana di Studi e ricerche di cultura religiosa, 7), Ortacesus.
- RIZZO F. P. (1991), *Fulgencio a Siracusa* (Studi di filologia classica in onore di G. Monaco, IV), Palermo, pp. 1473-82.
- SIMONETTI M. (2000), *Literatura cristiana de África: Fulgencio*, en A. DI BERARDINO (ed.), *Patrología IV. Del Concilio de Calcedonia (451) a Beda. Los Padres latinos*, Madrid, pp. 28-34.
- TIBILETTI C. (1986), *Polemiche in Africa contro i teologi provenzali* (Augustinianum, 26) Roma, pp. 499-517.
- TRONCARELLI F. (1991), *L'Odissea di un'odissea. Note sull'Ilario Basilicano* (Arch. S. Pietro D 182), «Scriptorium», 45, 1, pp. 3-21.
- TURTAS R. (1987), *Note sul monachesimo in Sardegna tra Fulgencio e Gregorio Magno*, Roma.
- TURTAS R. (1999), *Storia della Chiesa in Sardegna dalle origini al Duemila*, Roma.

MARCO JOHANNES BARTOLDUS

Der spätantike Agrarschriftsteller, Staatsbeamte und Bischof *Palladius* und seine Landgüter bei *Neapolis* auf Sardinien

Der Schriftsteller *Palladius Rutilius Taurus Aemilianus* (ca. 400-470 n. Chr.) stammte aus einer gallo-römischen Familie und war der Enkel des berühmten Dichters *Rutilius Namantianus*. Nach einem außerordentlichen *cursus honorum* wurde er *praefectus Urbis Romae* in 458 und schließlich Erzbischof von Bourges (ca. 461-470 n. Chr.) In seiner berühmten *Opus agriculturae* zog *Palladius* sowohl aus den Werken von früheren Autoren, als auch aus persönlichen Erfahrungen auf seine Güter, insbesondere im Bereich der *Neapolis* in Sardinien, wo er sich, vielleicht als erster Mensch im Westen, dem Anbau von Zitronen intensiv widmete. Der Mittelpunkt seiner sardischen Böden könnte mit den Ruinen der "Villa di Urralidi", in der Nähe von Guspini, identifiziert werden.

Schlagwörter: *Palladius*, *Namatianus*, Sardinien, *Neapolis*, Urralidi, Landwirtschaft, Limone.

Das Leben des *Palladius*

Über die Lebensumstände des *Palladius*, der durch sein Werk über Landwirtschaft Berühmtheit erlangte, wußte man bisher kaum etwas. Im Titel der meisten Handschriften seines *Opus agriculturae* wird er *Palladius Rutilius Taurus Aemilianus vir inlustris* genannt¹. In meiner grundlegenden Untersuchung zu *Palladius* konnte ich die im Jahre 1623 von C. Barth aufgestellte und seitdem viel diskutierte These, er sei ein Verwandter des adeligen gallorömischen Dichters und hohen Staatsbeamten *Rutilius Claudius Namatianus* gewesen, in dessen Reisegedicht er Erwähnung fand (*Palladium, generis spemque decusque mei*), erhärten². Überdies gelang es

* Marco Johannes Bartoldus, Universität Rom Sapienza.

1. Zum Namen und Titel in den Handschriften siehe RODGERS (Hrsg.) (1975a), S. VII-XXII; vgl. DERS. (1975). Zum Ursprung und zur Bedeutung des Namens und des Titels beachte man BARTOLDUS (2014), S. 11 f. und 15-23.

2. BARTH (1623), S. 87 f. Anm. 206. Zur Diskussion dieser These vgl. BARTOLDUS (2014), S. 17 f. mit Anm. 49.

mir, weitere interessante Details seines Lebens zu ermitteln: *Palladius* wurde im Jahre 400 oder 401 – vielleicht in der damaligen Residenzstadt Mailand – geboren. Seine Mutter *Celerina* war die Tochter des *Namatianus*, sein Vater hingegen der (*Palladius*) *Exuperantius*, der um 417 einen Aufstand in der *Aremorica* niederwarf und später *praefectus praetorio Galliarum* wurde. Als junger Mann nahm der gebürtige Senator *Palladius* 416 oder 417 in Rom das Studium der Jurisprudenz auf, was ihm die Ämterkarriere im Staatsdienst vorzeichnete³. Diese krönte er später als Höhepunkt und Abschluß seiner Laufbahn mit der Stadtpräfektur von Rom, die er im Jahre 458 unter dem christlichen Kaiser *Maiorianus* bekleidete⁴. Damit rückte er automatisch in den Rang eines *vir inlustris* auf, womit er die oberste Stufe unter den Senatoren erreichte. In Ermangelung weiterer Mitwirkungsmöglichkeiten im Staate kehrte er, ähnlich wie sein berühmter Landsmann und Zeitgenosse, der Staatsbeamte und Schriftsteller *Sidonius Apollinaris*, in seine gallische Heimat zurück und bekleidete wie dieser das Bischofsamt. In den Jahren nach 461 stand er als 13. Metropolitan-Erzbischof von Bourges der Kirchenprovinz *Aquitanica I* vor⁵. Auf seine Initiative geht vermutlich der Bau der ersten Kathedrale von Bourges zurück. Eine Tochter verheiratete er mit seinem Nachfolger *Simplicius*, dem 15. Metropolitan-Erzbischof von Bourges; ob der im Jahre 480 in Chartres amtierende Bischof *Palladius* sein Sohn oder Neffe war, kann nur vermutet werden. Warum *Palladius* schließlich um 470 nicht in Bourges, sondern auf einem Landgut oder in einem Kloster östlich der etwa 400 km entfernten Stadt Cahors starb, ist unklar. Sein Leichnam wurde jedenfalls nach Bourges überführt und wohl in der neuen Kathedrale beigesetzt. Wegen seiner einwandfreien Amtsführung und seines mustergültigen Lebenswandels verehrte man *Palladius*, wie auch *Sidonius Apollinaris*, schon bald als Heiligen⁶. Seinen Todes- und somit Festtag beging man früher am 10., heute am 13. Mai⁷.

3. RUT. NAM., I, 205-216. Zu diesen Daten und Verwandtschaftsbeziehungen siehe BARTOLDUS (2014), S. 17-25 und 28-30 mit 36 (Das Stemma des *Palladius*).

4. Dieser *praefectus urbis Romae* von 458 namens *Aemilianus*, dem Rufnamen des *Palladius*, wird erwähnt in den *Novellae Maioriani*, 4, 4. Man beachte dazu MARTINDALE (ed.) (1980), S. 15 (*Aemilianus* 3). Siehe auch BARTOLDUS (2014), S. 21-3 und 30-2.

5. Dazu BARTOLDUS (2014), S. 31 mit Anm. 150.

6. Zum seiner Zeit als Bischof von Bourges beachte man BARTOLDUS (2014), S. 25-35 mit 36 (das Stemma des *Palladius*).

7. Früher wurde sein Festtag sowie der des gleichnamigen 9. Bischofs von Bourges gemeinsam am 10. Mai begangen, heute getrennt am 13. Mai bzw. 27. April; dazu PLATELLE (1990), S. 65.

Das Werk des *Palladius*

Das *Opus agriculturae* wurde im Mittelalter so viel gelesen und abgeschrieben wie kein anderes landwirtschaftliches Werk der Antike, wovon über 100 Handschriften zeugen. Dieser große Erfolg setzte sich bis in die Neuzeit fort. Das lag vor allem an der Idee, das landwirtschaftliche Wissen seiner Zeit in einen Arbeitskalender einzubinden⁸. Dabei schöpfte *Palladius* zu Fragen der Architektur aus dem Werk des *Faventinus Columella* war sein wichtigster Gewährsmann für Ackerbau, neben den Schriften des *Vindanius Anatolius* aus Beirut auch für Wein- und Ölbau sowie Tierzucht. Bei *Gargilius Martialis* fand er vorzugsweise Informationen zum Obst- und Gemüseanbau. Daneben verarbeitete er aber auch die Hinweise ihm bekannter Landwirte, vor allem jedoch persönliche Beobachtungen und Erkenntnisse, die er nach eigenen Worten auf seinen Gütern in der Nähe von Rom und auf Sardinien sammelte (wahrscheinlich besaß er auch Ländereien in Gallien, eventuell auch in Hispanien)⁹. Sardinien aber wurde vermutlich vor der verheerenden Plünderung Roms im Juni 455 durch die Vandalen unter Geiserich¹⁰ von diesen – vielleicht zunächst teilweise – erobert und bis 534 besetzt¹¹. Da *Palladius* sich aber nicht zu dieser Okkupation der Insel und seiner Güter äußert, kann man mit G. Maggiulli annehmen, sein Werk sei zu diesem Zeitpunkt bereits abgefaßt gewesen¹².

8. Zum Nachleben des *Palladius* siehe AMBROSOLI (1992), S. 15-43, DI LORENZO, PELLEGRIANO, LANZARO (2006), S. 26-33, BARTOLDUS (2014), S. 43-52, und FITCH (2013), S. 21-7.

9. Zu den Besitzungen und Quellen des *Palladius* siehe BARTOLDUS (2014), S. 13 f. und 53-8.

10. Roms Eroberung durch die Vandalen am 2. Juni 455 und dessen 14tägige Plünderung vergleicht FRANCOVICH ONESTI (2002), S. 12, mit der Katastrophe des 11. Septembers 2001.

11. Ob die Eroberung Sardinien kurz vor oder nach dem Überfall auf Rom erfolgte, ist umstritten. Mit *Victor Vitensis* (I, 4, 13) glaubt MAGGIULLI (1982), S. 125 f., die Insel habe sich bereits zuvor, spätestens nach dem Tod Valentinians III. am 16. März 455, in den Händen der Vandalen befunden, COURTOIS (1955), S. 187, und CARTA RASPI (1974), S. 257, dagegen meinen, dies sei erst kurz nach 455 der Fall gewesen. Eine weite Zeitspanne für die Eroberung Sardinien findet man bei MELONI (1990), S. 207 (456-466/468 n. Chr.), ZUCCA (2000), S. 79 (456-466), und MASTINO (2005), S. 499 f. (nach 455-467); ähnlich VÖSSING (2014), 88.

12. MAGGIULLI (1982), S. 125 f.

Die Landgüter des *Palladius* auf Sardinien

Der Senator und *vir inlustris Palladius* verfügte neben seinen Gütern in Gallien und bei Rom¹³ nach eigenen Angaben auch über Landbesitz auf dem Territorium der antiken Stadt *Neapolis* (heute Santa Maria di Neapoli bzw. Nabui) auf Sardinien¹⁴. Er war aber keineswegs gebürtiger Sarde, wie einige vermuten¹⁵. Sein *Opus agriculturae* stellt die einzige literarische Quelle privaten Grundbesitzes in dieser Gegend während der Kaiserzeit dar¹⁶ und ist daher unentbehrlich für die Forschung. Darin erwähnt *Palladius Neapolis* einmal, Sardinien zweimal. Zum einen im Zusammenhang mit dem Anbau der echten Zitrone, *Citrus limon*, den er als erster lateinischer Agrarschriftsteller ausführlich beschreibt¹⁷: Stecklinge und Pfropfreiser der Zitrone setze man in warmen Gegenden im Herbst, in kalten im Juli oder August. So habe auch er selbst in einem kühlen Landstrich einen Zitronensteckling im Monat Juli an einer feuchten Stelle angepflanzt und täglich gegossen, der dann prächtig gediehen sei. *Martialis* behaupte, dieser Baum trage bei den Assyrern das ganze Jahr hindurch Früchte. Er selbst habe auf seinen Gütern in Sardinien im Territorium der Stadt *Neapolis* (*in Sardinia territorio Neapolitano in fundis meis*), wo das Klima stets mild und Wasser reichlich vorhanden sei, die Erfahrung gemacht, daß sich die Fruchtstände der Zitronenbäume gewissermaßen nacheinander abwechseln, die reifen Früchte folgten nämlich direkt auf die unreifen und die unreifen auf die Blüten, alles in einem natürlichen, sich gewissermaßen selbst erhaltenden Kreislauf immerwährender Fruchtbarkeit¹⁸. Wenngleich *Palladius* sich auf *Gargilius Martialis* berief (dessen Ausführungen über Zitronen nicht erhalten sind)¹⁹, bewies er ein beachtliches eigenes Fachwissen in der Erzeugung von Zitronen und beschrieb vermutlich als erster deren ganzjährige Haltung im Freien. Nach der bisher allgemein ver-

13. Dazu BARTOLDUS (2014), S. 13 f.

14. Zum Territorium des antiken *Neapolis* beachte man die grundlegende, gleichnamige Untersuchung von ZUCCA (2000), zu den sardischen Gütern des *Palladius* DERS. (1990). Vgl. auch MELONI (1990), S. 282-6.

15. Etwa BELLIENI (1973), S. 32, und MASTINO (1993), S. 464.

16. Dies betont ZUCCA (2000), S. 67.

17. Diese Tatsache wird hervorgehoben bei BARTOLDUS (2014), S. 127 und 131.

18. PALLAD., 4, 10, 15-16 und 8, 3, 2; zur Anlage und Pflege eines Zitronengartens, *citretum*, siehe PALLAD., 3, 3, 24, 14; 4, 10, 11-18; 6, 9, 6 sowie 12, 7, 23, zur Konservierung der Früchte PALLAD., 4, 10, 18. Vgl. THEOPHR., *HP*, 4, 4, 2; PLIN., *nat.*, 12, 15-16 und *Gp.* 10, 7-8.

19. Siehe CONDORELLI (1977), S. 27.

breiteten Auffassung gedieh im zentralen und westlichen Mittelmeerraum der Antike nur die Zedrat- oder Zitronatzitrone, *Citrus medica*, die echte Zitrone, *Citrus limon*, sei dort erst um 1000 n. Chr. von den Arabern eingeführt worden²⁰. Die professionelle Kultivierung der echten Zitrone im Mittelmeerraum zur Fruchterzeugung muß hingegen spätestens im 3. Jahrhundert gelungen sein. Denn *Gargilius Martialis*, der um 260 sein Werk über Obst- und Gartenbau verfaßte, erwähnte deren Anbau; auch im Höchstpreisedikt Diokletians des Jahres 301 wurden ihre Früchte unter weiteren gängigen Obstsorten genannt. Da ihr Wert dort mit einem stolzen (Höchst-) Preis von 24 Denaren für ein *citrium maximum*, 16 Denaren für ein normales Stück beziffert wird²¹, müssen Zitronen damals allgemein noch recht selten gewesen sein. Bald darauf, um 360, beschrieb *Vindonius Anatolius* aus Beirut als erster oströmischer Autor die Zucht des κίτριον²². Man darf annehmen, daß die echte Zitrone bzw. Limone, die ein ähnlich hohes Alter wie die Olive erreichen kann, in einigen – vielleicht eng umgrenzten – Regionen Südeuropas seit wenigstens Mitte des 3. Jahrhunderts bis heute kontinuierlich fortbestanden hat. Für Sardinien muß man die nördlich von *Palladius'* Landgütern, bei Oristano gelegene Ortschaft Milis erwähnen, die bis heute berühmt ist für ihre alten und ausgedehnten Zitronen- und Orangenhaine²³.

Pinien gehörten seit jeher zu den wichtigsten Holzlieferanten im Mittelmeerraum, wobei die korsischen und wohl auch die sardischen besondere Wertschätzung erfuhren²⁴. Daher wundert es nicht, daß *Palladius* die Züchtung von Pinien, vermutlich auf seinem sardischen Gut bei *Neapolis*, ausführlich beschreibt²⁵ (offenbar war deren Bestand in den Küstengebieten Sardinien zu seiner Zeit viel kräftiger entwickelt als heute)²⁶: er habe die Erfahrung gemacht, daß sie doppelt so schnell wüchsen, wenn man sie

20. Diese Auffassung wird ausführlich erörtert und widerlegt bei BARTOLDUS (2014), S. 127-33.

21. *Ed. Diocl.*, 6, 75. Vgl. dazu KUHOFF (2001), S. 553.

22. *Gp.*, 10, 7-8.

23. Diese wurden im 19. Jahrhundert bewundert von Reiseschriftstellern wie GREGOROVIVUS (1997), S. 564 f., MEISSNER (1859), S. 183, sowie MALTZAN (1869), S. 246 f. PAIS (1999), S. 255, bemerkte zu den palladianischen Zitronenpflanzungen: «Ai cedri di *Neapolis* nelle regioni opposte del golfo sono oggi succeduti gli aranceti di *Milis*».

24. Siehe THEOPHR., *HP*, 5, 8, 1, MEIGGS (1982), S. 241 und 247, sowie BELLINI (1973), S. 33 f.

25. PALLAD., 12, 7, 9-12; vgl. BARTOLDUS (2014), S. 88-90.

26. Das vermutet BELLINI (1973), S. 33 f., der sich auf diese Stelle bei *Palladius* beruft.

im jungen Alter regelmäßig stutze²⁷. Wie man Pinienholz, das sich normalerweise nur bei trockenem Klima halte, gegen Fäulnis imprägniere, habe er auf Sardinien kennengelernt (*conperi in Sardinia*). Dort lege man die Pinienbalken vor Gebrauch entweder ein Jahr lang in ein Wasserbecken oder vergrabe sie am Meeresstrand im Sand, damit sie durch die wechselnden Strömungen von Ebbe und Flut gespült würden²⁸. Dieses Verfahren fand Anwendung noch bis in die Neuzeit hinein²⁹.

Der Grundbesitz und das Herrenhaus des *Palladius* konnten bislang nicht sicher lokalisiert werden. Das Territorium des antiken *Neapolis* umfaßte nämlich einen großen Teil des südwestlichen Sardinien³⁰. Heute liegen dort die Gemeinden Arborea, Arbus, Gonnosfanadiga, Guspini, Marrubiu, Mogoro, Pabillonis, San Gavino Monreale, San Nicolò d'Arcidano, Sardara, Terralba und Uras, in deren Umfeld 190 antike Siedlungsspuren individuiert wurden³¹. Die Tatsache, daß *Palladius* die Haltbarmachung von Pinienstämmen durch Meerwasser, die Zucht von Zitronatzitronen (in Wahrheit der echten Zitrone), sowie die Melioration von Meeres- zu Bausand erwähnt, wurde von R. Zucca als Indiz für einen küstennahen Wohnsitz gewertet³². Er hält daher zwei Villen an der Küste beim Stagno di Marceddi für mögliche Besitzungen des *Palladius*, Sa Tribuna und S'Angiarxia, wobei letztere vermutlich über Fischzuchtbecken verfügte³³. Doch erwähnt *Palladius* im Gegensatz zu *Columella*, der aus der hispanischen Hafenstadt *Gades* stammte, und *Varro*, dessen Frau *Fundania* ein Landgut bei der nicht weit von *Neapolis* entfernten antiken Hafenstadt *Tharros* (heute Capo San Marco) besaß³⁴, die Fischzucht mit keinem Wort. Auch die angeführten Indizien erweisen sich als wenig stichhaltig: Die Konservierungsmethode für Pinienholz hatte *Palladius* lediglich "auf Sardinien kennengelernt" (*conperi in Sardinia*), nicht unbedingt selbst angewendet; die Verwendung von

27. PALLAD., 12, 7, 12.

28. PALLAD., 12, 15, 3 (vgl. PLIN., *nat.*, 13, 57 und 99; auch VITR., 2, 9, 12 und CET. FAV., 12). Zu dieser Stelle beachte man PLOMMER (1973), S. 7 f., BELLINI (1973), S. 33 f., MEIGGS (1982), S. 350, sowie BARTOLDUS (2014), S. 88-90.

29. Dazu BARTOLDUS (2014), 89 f. mit Anm. 499 und 500.

30. Zu diesem Gebiet, den archäologischen Funden und antiken Quellen beachte man die umfassende Untersuchung von ZUCCA (2000), S. 23-32.

31. Aufgelistet bei ZUCCA (2000), S. 115-47 (Stand 1986).

32. So bei ZUCCA (2000), S. 71; vgl. DERS. (1990), S. 280-5.

33. Diese Vermutung äußert ZUCCA (2000), S. 71 mit 119-21; vgl. DERS. (1990), S. 280.

34. COLUM., 8, 16-17; VARRO, *rust.*, 17, 1-9. Zum Landgut der *Fundania* bei *Tharros* beachte man DELLA CORTE (1970), S. 214 f., und MAGGIULI (1982), S. 123.

Meeressand zum Bauen hielt er für eine "Notlösung" (*si uti necesse sit*), die Zucht der Zitrone hatte er selbst offenbar auch "in kühlen Gegenden" (*frigidis regionibus*) durchgeführt³⁵. A. Mastino glaubt dagegen, in dem Namen der küstennahen Lokalität Paddari (bei Santa Giusta nahe Oristano) eine Ableitung von dem Gentiliz *Palladius* zu erkennen³⁶. Abgesehen von dem vorher Gesagten muß in diesem Fall angemerkt werden, daß diese Gegend nicht zum *territorium Neapolitanum* gehörte, sondern zum Gebiet des antiken *Othoca*³⁷. Im Zusammenhang mit der Lokalisierung der palladianischen Villa sind bislang die beachtlichen Überreste einer anderen, bis ins Mittelalter benutzten Villa nicht in Betracht gezogen worden³⁸. Diese befindet sich im Landesinneren auf dem Gebiet von Guspini (provincia del Medio Campidano), am südöstlichen Fuße des 151 m hohen Monte Urralidi, in unmittelbarer Nähe des Riu d'Urralidi. Sie verfügte, wie alle bisher bekannten Herrenhäuser spätantiker Großgüter, über eine gute Verkehrsanbindung³⁹, lag sie doch, wie Reste der dort aufgedeckten Straßenpflasterung beweisen⁴⁰, direkt an der *via a Tibulas Sulcis* (entspricht heute der Strecke Castelsardo-Sant'Antioco, in etwa dem Verlauf der Staatsstrasse 131 bis Oristano und weiter die Staatsstrasse 126)⁴¹; auch die wichtigste Römerstraße der Insel, die *via a Tibulas Caralis* (heute Castelsardo-Cagliari, obengenannte Staatsstrasse 131), war über *Aquae Neapolitanae* (dem heutigen Santa Maria de is Acquis bei Sardara) in rund 16 km zu erreichen⁴². Das Hauptgebäude dieser "Villa di Urralidi" (oder Urradili)⁴³ wurde im Sinne des *Palladius*, der eindringlich vor unangemessenen Dimensionen des Herrenhauses,

35. Zum Pinienholz siehe PALLAD., 12, 15, 3 und BARTOLDUS (2014), S. 88-90; zum Bausand PALLAD., 1, 10, 3 und BARTOLDUS (2014), S. 93-5 mit Anm. 544; zum Zitronenanbau in kalten Gegenden PALLAD., 4, 10, 15 und 8, 3, 2 sowie BARTOLDUS (2014), S. 13 mit Anm. 18 und S. 127 mit Anm. 743.

36. MASTINO (1993), S. 464; vgl. DERS. (1995), S. 66, und DERS. (2005), S. 348.

37. Siehe ZUCCA (2000), S. 25 f. mit S. 257 T. 26.

38. Die Beschreibung dieser Überreste bei ZUCCA (2000), S. 130 f. mit S. 265 T. 1.

39. Daß alle bisher bekannten Herrenhäuser spätantiker Großgüter, wie das des *Palladius*, in der Nähe wichtiger Straßen lagen, betont MIGLIARIO (2012), S. 38.

40. Auf die Straßenreste bei Urralidi verweist ZUCCA (2000), S. 78 Anm. 139.

41. Zu dieser Straße siehe MELONI (1990), S. 333-40, ZUCCA (2000), S. 71 f. mit 78 Anm. 139, sowie MASTINO (2005), S. 373-82, besonders S. 379, wo auf die Nähe der Straße zur Villa Urralidi hingewiesen wird.

42. Der Verlauf dieser Straße wird erläutert bei MELONI (1990), S. 317-30, ZUCCA (2000), S. 71 f., und MASTINO (2005), S. 355-64.

43. Diesen Namen hat die Villa etwa bei ZUCCA (1984), S. 105.

praetorium, warnte⁴⁴, mit 15,6 x 8 m nicht übermäßig groß konzipiert. Die Fußböden waren mit schwarz-weißen Mosaiken ausgelegt. Als weitere Dekorelemente fanden sich Platten aus Pavonazzetto- und Cipollinomarmor, sowie ein korinthisches Kapitell, was die herrschaftliche Bedeutung des Wohnkomplexes unterstreicht⁴⁵. Auch verschiedene Zisternen, gemäß den ausführlichen Anweisungen des *Palladius* zum Zisternenbau rechteckig angelegt⁴⁶, wurden auf dem Anwesen entdeckt. Schließlich finden sich die Reste eines 120 m langen Aquädukts mit einem *specus* von 0,6 x 0,4 m, der von einer durchgehenden, 1,8 m breiten Mauer getragen wurde und Frischwasser zu einer undefinierten Struktur aus *opus caementicium* leitete. Man könnte hierbei an eine Thermenanlage denken, deren Errichtung *Palladius*, ebenso wie den Bau eines Aquädukts, detailliert beschreibt⁴⁷. Anscheinend stellte auf sardischen Landgütern die Produktion von Getreide vor der Erzeugung von Wein und Öl die Haupteinnahmequelle dar⁴⁸. Daher ließe sich auf dem Gutshof auch eine Wassermühle vermuten, wie sie *Palladius* als einziger Agrarschriftsteller erwähnt und empfiehlt⁴⁹. Zudem hätten der Aquädukt und der nahegelegene Riu d'Urralidi den Betrieb einer solchen Maschine ermöglicht⁵⁰. Bei seinen Anleitungen zur Auffindung sauberen Wassers warnt *Palladius* zu Recht vor schädlichen Wassern aus Bergwerken⁵¹. Im Trinkwasser stark angereicherte Metalle können nämlich beim

44. PALLAD., I, 8, 1-2 (vgl. I, 11; I, 24, 1; I, 33, 1). Zu dieser Palladiusstelle und zum Größenverhältnis Herrenhaus/Landbesitz siehe MARTIN (1976), S. 14 f. und 116, VERA (1995), S. 342-4, MIGLIARIO (2012), S. 37-9, sowie BARTOLDUS (2014), S. 64-71 und 272-6. Dieser Begriff wurde bereits von älteren Autoren wie Sueton (*Tib.* 39) im Sinne von Landhaus bzw. Herrenhaus verwendet.

45. Wie NIEDDU, COSSU (1996), S. 647, betonen.

46. PALLAD., I, 17. Vgl. BARTOLDUS (2014), S. 85 f.

47. Zu den Bädern siehe PALLAD., I, 39, 1; zu den Wasserleitungen 9, 11; vgl. BARTOLDUS (2014), S. 73-85.

48. Vgl. PAIS (1999), S. 245-53, PIGA, PORCU (1990), S. 573-5, und MELONI (1990), S. 220-2, die eine Vorrangstellung der Cerealienherstellung betonen. ZUCCA (1990), S. 285-7, sieht nach Lockerungen der Erzeugungsbeschränkungen für Öl und Wein in den Provinzen eine entsprechende Produktionssteigerung auf Sardinien zu Zeiten des *Palladius*.

49. PALLAD., I, 41; zur palladianischen Wassermühle beachte man BARTOLDUS (2014), S. 79-85.

50. Vgl. BARTOLDUS (2014), S. 79-85.

51. PALLAD., I, 4. Ein ähnlicher Hinweis findet sich bei VITR., 8, 3, 5 (vgl. CET. FAV., 4), der jedoch *Palladius* hier nicht als Vorlage diente; MARTIN (1976), S. 84, nennt diese Stelle «apparement personnelle». Columella, wie auch Cato und Varro, erwähnten diese Gefahr jedenfalls nicht (vgl. COLUM., I, 5; *De aqua*).

Menschen Vergiftungserscheinungen hervorrufen, die bei Minenarbeitern "Metallfieber" genannt werden; zudem entwickelt sich im feuchtwarmen Klima der Bergwerksstollen ein gefährlicher Hakenwurm-Parasit, der mit dem Minenwasser ausgeschwemmt wird⁵². *Palladius'* Warnung könnte auf persönliche Erfahrungen mit diesem Problem hindeuten. In der Tat erhebt sich westlich der Villa der 785 m hohe Monte Arcuentu, dessen Metallvorkommen in römischer Zeit ausgebeutet wurden, wobei man vor allem silberhaltiges Bleierz förderte⁵³ (an anderer Stelle weist *Palladius* ausdrücklich auf die Vergiftungsgefahr bei der Verwendung von Bleiröhren als Wasserleitungen hin)⁵⁴. Zusammenfassend kann man feststellen, dass die hier angeführten Indizien in der Villa di Urralidi möglicherweise das *praetorium* des *Palladius* auf Sardinien erkennen lassen.

Bibliographie

- AGUS T. (1990), *L'antico bacino minerario Neapolitano*, in *L'Africa romana VII*, pp. 447-55.
- AMBROSOLI M. (1992), *Scienziati, contadini e proprietari. Botanica e agricoltura nell'Europa occidentale 1350-1850*, Torino.
- BARTH C. (1623), *Claudii Rutilii Numatiani Galli itinerarium sive De reditu suo lib. II*, in *Germania numquam editi, Caspar Barthius recensuit, animadversio-num commentarium adiecit*, Frankfurt a. M.
- BARTOLDUS M. (2014), *Palladius Rutilius Taurus Aemilianus – Welt und Wert spätrömischer Landwirtschaft*, Diss. Universität Augsburg (2. Aufl.).
- BELLIENI C. (1973), *La Sardegna e i Sardi nella civiltà dell'Alto Medioevo*, vol. I, Cagliari.
- CARTA RASPI R. (1974), *Storia della Sardegna*, Milano (2^a edizione).
- COCCO M. B. (2011), *Servi e liberti nella Sardegna romana alla luce della documentazione epigrafica*, Tesi di Dottorato in "Storia, Letterature e Culture del Mediterraneo", XXIII ciclo, Università degli Studi di Sassari, a.a. 2009-10.
- CONDORELLI S. (1977), *Gargilii Martialis quae extant. Volumen prius fragmenta ad holera arboresque pomiferas pertinentia. Adiectae sunt tabulae Scottianae*, Roma.

52. Diesen Erreger nennt MARTIN (1976), S. 84, im Zusammenhang mit dieser Palladiusstelle. Es handelt sich um das *Ankylostoma duodenale*.

53. AGUS (1990), S. 451 f.; auch MELONI (1990), S. 219 f., ZUCCA (2000), S. 66, und NIEDDU, COSSU (1996), S. 623. Zur Lage der Minenarbeiter auf Sardinien in der Spätantike siehe MELONI (1990), S. 217 f., und die neuere Untersuchung von COCCO (2011), S. 76-8 und 85-8.

54. PALLAD., 9, II, 3; vgl. BARTOLDUS (2014), S. 79.

- COURTOIS C. (1955), *Les Vandales et l'Afrique*, Paris (Nachdr. Aalen 1964).
- DELLA CORTE F. (1970), *Varrone, il terzo gran lume romano*, Firenze (2^a ed.).
- DI LORENZO E., PELLEGRINO B., LANZARO S. (2006), *Palladio Rutilio Tauro Emiliano. Opus agriculturae*, Salerno.
- DUCHESNE L. (1910), *Fastes épiscopaux de l'ancienne Gaule*, II, Paris (2^a éd.).
- FITCH J. G. (2013), *Palladius: The Work of Farming (Opus agriculturae) and Poem on Grafting*, Totnes.
- FRANCOVICH ONESTI N. (2002), *I Vandali. Lingua e storia*, Roma.
- GREGOROVIVS F. (1997), *Wanderjahre in Italien*, München (5. Aufl.; Nachdr.).
- KUHOFF W. (2001), *Diokletian und die Epoche der Tetrarchie. Das römische Reich zwischen Krisenbewältigung und Neuaufbau (284-313 n. Chr.)*, Frankfurt a. M.
- MAGGIULLI G. (1982), *Palladio fra Sardegna e Gallia*, «GIF», XXXIV, pp. 121-31.
- MALTZAN H. VON (1869), *Reise auf der Insel Sardinien*, Leipzig.
- MARTIN R. (1976), *Palladius. Traité d'agriculture*, I (livres 1-2), Paris.
- MARTINDALE J. R. (ed.) (1980), *The Prosopography of the Later Roman Empire*, II, Cambridge.
- MASTINO A. (1993) *Analfabetismo e resistenza: geografia epigrafica della Sardegna*, in A. CALBI, A. DONATI, G. POMA (a cura di), *L'epigrafia del villaggio*, Faenza, pp. 457-536.
- MASTINO A. (1995), *La produzione e il commercio dell'olio*, in M. ATZORI, A. VODRET (a cura di), *Olio sacro e profano: tradizioni olearie in Sardegna e Corsica*, Sassari, pp. 60-76.
- MASTINO A. (2005), *Storia della Sardegna antica*, Nuoro.
- MEIGGS R. (1982), *Trees and Timber in the Ancient Mediterranean World*, Oxford.
- MEISSNER A. (1859), *Durch Sardinien. Bilder von Festland und Insel*, Leipzig.
- MELONI P. (1990), *La Sardegna romana*, Sassari (2^a ed.).
- MIGLIARIO E. (2012), *Evoluzioni delle strutture agrarie e trasformazioni ambientali in Italia fra età imperiale e tardoantico. Tendenze generali e specificità regionali*, in P. NANNI (a cura di), *Agricoltura e ambiente attraverso l'età romana e l'alto medioevo. Atti della Giornata di Studio per il 50° Anniversario della «Rivista di storia dell'agricoltura» (Firenze, 11 marzo 2011)*, Firenze, pp. 21-40.
- NIEDDU G., COSSU C. (1996), *Ville e terme nel contesto rurale della Sardegna romana*, in *L'Africa romana XII*, pp. 611-56.
- PAIS E. (1999), *Storia della Sardegna e della Corsica durante il dominio romano*, II, Nuoro (ried. dell'ed. Roma 1923).
- PIGA A., PORCU M. A. (1990), *Flora e fauna della Sardegna antica*, in *L'Africa romana VII*, pp. 569-97.
- PLATELLE H. (1990), *Palladio I, Palladio II*, in *Enciclopedia dei santi. Bibliotheca Sanctorum*, Roma, X, p. 65 (2^a ed.).
- PLOMMER H. (1973), *Vitruvius and Later Roman Building Manuals*, Cambridge.
- RODGERS R. H. (1975), *An Introduction to Palladius*, «BICS», Suppl. xxxv.

- RODGERS R. H. (Hrsg.) (1975), *Palladii Rutilii Tauri Aemiliani viri inlustris opus agriculturae, de veterinaria medicina, de insitione*, Leipzig (Nachdr. Berlin 2010).
- VERA D. (1995), *Dalla "villa perfecta" alla villa di Palladio: sulle trasformazioni del sistema agrario in Italia fra Principato e Dominato*, «Athenaeum», LXXXIII, S. 189-211, 331-56.
- VÖSSING K. (2014), *Das Königreich der Vandalen*, Darmstadt.
- ZUCCA R. (1984), *Guspini (Cagliari). S. Maria di Nabui (Neapolis)*, in E. ANATI (a cura di), *I Sardi. La Sardegna del paleolitico all'età romana*, Milano, pp. 102-7.
- ZUCCA R. (1990), *Palladio e il territorio Neapolitano in Sardegna*, «Quaderni Bolognesi», XVI, S. 279-90.
- ZUCCA R. (2000), *Neapolis e il suo territorio*, Oristano (3^a ed.).

WOLFGANG KUHOFF

Karl der Große und das römische Kaisertum

Aspekte einer historischen Wende

Der fränkische König Karl wurde am 25. Dezember 800 in der Petersbasilika in Rom von Papst Leo III. zum neuen römischen Kaiser gekrönt. Dieses Ereignis veränderte die politische Situation in Westeuropa merklich, nachdem sich Karl schon das Langobardenreich und dessen Königsherrschaft 774 angeeignet hatte. Herrscher über mehrere Reiche und Völker zu sein, entsprach der Stellung eines antiken Augustus, und Karl erfuhr dies auf seinen vier Reisen nach Italien. Daher arbeitete er darauf hin, seinen Rang zu erhöhen, und fand sich darin mit dem Papst zusammen. Die *renovatio imperii Romani* bezog sich aber nur auf die lateinische Welt, die Rolle der Kaiser in Konstantinopel blieb trotz Irenes Frauenherrschaft unangetastet. Handlungen und Auftreten Karls orientierten sich an den Vorgaben Konstantins des Großen und des Ostgoten Theoderich in Ravenna. Das neue Kaisertum wirkte so in den alten Bahnen der christlichen Vorgänger.

Schlagwörter: neues Kaisertum, spätantike Tradition, Rücksichtnahme auf oströmische Kaiser, Frauenherrschaft Irenes, Neuorientierung Westeuropas, Karls öffentliches Auftreten.

Am 2. April 748 wurde Karl als ältester Sohn des ersten fränkischen Königs aus der Familie der Arnulfinger oder Pippiniden geboren. Am 28. Januar 814 verstarb er in Aachen als erster Kaiser der nunmehr als Karolinger bezeichneten Dynastie, die in seiner Person die höchstrangige Herrschaftswurde errungen hatte, die in römischer Tradition im Mittelmeerraum zu vergeben war. Zwischen diesen beiden Jahren vollzog sich ein grundlegender Wandel in der Politik der christlichen Welt, der die Geschichte der nachfolgenden Jahrhunderte in neue Bahnen lenkte.

Karl, König der Franken und Langobarden und erster Inhaber eines nachantiken römischen Kaisertums, steht anlässlich der 1200. Wiederkehr

* Wolfgang Kuhoff, Institut für Europäische Kulturgeschichte, Universität Augsburg. Eine ausführliche Fassung dieses Beitrags erscheint in «Mitteilungen des Instituts für Europäische Kulturgeschichte an der Universität Augsburg», XXII, 2014, S. 35-63.

seines Todestages im Blickpunkt der Öffentlichkeit. Sein Kaisertum fußte auf einem Gegensatz: Es standen sich gegenüber das langsame Erlöschen der Flamme römischer Vergangenheit in Westeuropa und die Bewahrung der spätantiken Tradition durch die oströmischen Kaiser in Konstantinopel. Beide Entwicklungen verschränkten sich um das Jahr 800 miteinander. Damals gelangte im Osten mit Irene I. eine Frau zur Herrschaft, was im Westen den Entschluß reifen ließ, im Gegensatz dazu ein neues römisches Kaisertum von Rom aus zu schaffen. Hierzu fanden sich Karl und der römische Bischof Leo III. im jeweils eigenen Interesse zusammen. Sie begründeten nach eingehenden Vorplanungen dieses neue Kaisertum. Es entstand eine neue Epoche unter alten Vorzeichen in Form wiederbelebter, aber politisch konkurrierender Traditionen¹.

Im Zuge der Machtergreifung seines Vaters Pippin III. im Frankenreich war ein dortiger Herrscher erstmals in dauerhaften Kontakt zu den Bischöfen von Rom getreten, die sich seit einiger Zeit offiziell den Titel "Papst" zugelegt hatten. Weil sie sich jedoch mit Kämpfen innerhalb des Klerus und der mit ihm verflochtenen Adelsfamilien auseinandersetzen hatten, mußten sie sich als Person und Institution bewähren. Leo III. sah sich seit seiner Wahl am 26. Dezember 795 mit Widersachern konfrontiert, die ihn aus dem Amt zu entfernen versuchten. Entscheidende Hilfe fand er im fränkischen König Karl, der 774 mit der Eroberung des Langobardenreiches festen Fuß in Italien gefaßt hatte. Damit war der Exarchat von Ravenna, ehemaliges Besitztum der Kaiser in Konstantinopel, unter seine Herrschaft gekommen, und er sagte zu, ihn zusammen mit dem Dukat von Rom gemäß dem Versprechen seines Vaters dem Papst zu übereignen. Hiermit wurde die Kenntnis der Franken und Karls selbst über die in Ravenna konzentrierte spätromische Tradition merklich erweitert, und Karl knüpfte zudem an die Vorbildfunktion des großen ostgotischen Herrschers Theoderich an².

An eine zufällige historische Konstellation anknüpfend, brachte sich Karl seit 797 als indirekter Nachfolger der *Augusti* ins Spiel. Er nutzte

1. Die Begründung des fränkisch-römischen Kaisertums durch die genannten zwei Protagonisten war Gegenstand einer großen Ausstellung im Jahre 1999 in Paderborn: C. STIEGEMANN, M. WEMHOFF (Hrsg.), 799. *Kunst und Kultur der Karolingerzeit. Karl der Große und Papst Leo III. in Paderborn*, Mainz 1999.

2. Zu Karls Person siehe R. COLLINS, *Charlemagne*, London 1998; M. BECHER, *Karl der Große*, München 1999; J. FAVIER, *Charlemagne*, Paris 1999; D. HÄGERMANN, *Karl der Große*, Berlin 2003; R. MCKITTERICK, *Karl der Große*, Darmstadt 2008; W. HARTMANN, *Karl der Große*, Stuttgart 2010; J. FRIED, *Karl der Große. Gewalt und Glaube*, München 2013; S. WEINFURTER, *Karl der Große. Der heilige Barbar*, München 2013.

dafür die Frauenherrschaft Irenes im Osten und profitierte zugleich von der prekären Lage Leos III. Fünfundzwanzig Jahre nach der Eroberung des Langobardenreiches konnte er im Sommer 799 aufgrund der Flucht des Papstes nach Paderborn und seiner starken Position die eigenen politischen Vorstellungen durchsetzen. Am Ende war es ein gemeinsamer Entschluß, beim vierten Besuch Karls in Rom zu Weihnachten 800 das römische Kaisertum im Westen wiederaufleben zu lassen. Keinesfalls handelte es sich um eine einsame Entscheidung Leos ohne Konsultierung des zu Berufenden. Die Krönung Karls durch den römischen Bischof am 25. Dezember in der *Basilica Sancti Petri* war dem seit Januar 457 in Konstantinopel geltenden Zeremoniell, das seit Kaiser Leo I. galt, abgeschaut. Die Wahl der größten, einst vom großen Konstantin in Auftrag gegebenen Patriarchalkirchen in Rom drückte überdies eine gewollte Anbindung an den ersten "christlichen" Kaiser aus³. Das nachgebildete Mosaik an der Schaufassade der Kirche S. Maria della Scala in Rom spiegelt die päpstliche Einschätzung des Geschehens wider: Der thronende Petrus übergibt links an Leo III. das Pallium, rechts an Karl eine Fahnenlanze. Als Pendant dieser Szene rechts dient links im Gesamtmosaik eine zweite, in der Christus an Petrus das Pallium, an Konstantin aber das Labarum überreicht. Damit sind der erste christliche und der erste nichtrömische Kaiser ausdrücklich auf eine Ebene gestellt, eine deutliche Betonung historischer Kontinuität⁴.

Als wichtigstes Erbe übernahm Karl den Titel *Augustus*. Er verzichtete jedoch auf eine ausdrückliche Bezugnahme auf die Römer, um die Kaiser in Konstantinopel nicht zu brüskieren. Das Epitheton *dominus noster* wurde teilweise ebenfalls verwendet, aber ihm fehlte eine tiefere Wirkung, weil es längst in die Titulatur germanischer Könige wie der vandalischen eingegangen war. Bedeutsamer war die Aufnahme des *imperator*-Titels, der mit demjenigen des *Augustus* verbunden wurde: In der Benennung des neugeschaffenen Kaisertums in Westeuropa wurden damit die beiden Elemente,

3. Zur Krönung J. JARNUT, *799 und die Folgen. Fakten, Hypothesen und Spekulationen*, «Westfälische Zeitschrift», CL, S. 191-209; M. BECHER, *Die Kaiserkrönung im Jahr 800. Eine Streitfrage zwischen Karl dem Großen und Papst Leo III.*, «Rheinische Vierteljahresblätter», LXVI, 2002, S. 1-38; R. SCHIEFFER, *Neues von der Kaiserkrönung Karls des Großen*, München 2004.

4. Mosaik und Deutung: F. A. BAUER, *Das Bild der Stadt Rom in karolingischer Zeit: Der Anonymus Einsidlensis*, «Römische Quartalschrift», LXXXII, 1997, S. 190-228, hier III-4; S. SCHOLZ, *Politik – Selbstverständnis – Selbstdarstellung. Die Päpste in karolingischer und ottonischer Zeit*, Stuttgart 2006, S. 114-6; FRIED, *Karl*, cit., S. 474-6.

die einst Anfang und Ende der traditionellen Titulatur gebildet hatten, zu einer Einheit zusammengefügt. Grundlegend für die öffentliche Selbstdarstellung sind diejenigen Münzen, die nach der Kaisererhebung neben den früheren, deren beide Seiten von Schrift dominiert waren, geprägt wurden. Allerdings scheinen sie nur in geringer Zahl hergestellt worden zu sein, weil die früheren Typen weiterliefen. Auf ihnen bestimmten wieder Schrift und Bild gemeinsam das Aussehen der Silberdenare, und die Legende lautete in der Kurzform *D. n. Kar(o)lus imperator Augustus*. In der ebenso gebräuchlichen längeren Version erschienen am Ende auch die alten Bestandteile des *rex Francorum et Langobardorum*⁵.

Im Gegensatz zu den numismatischen Titulaturen standen solche, die in Urkunden verwendet wurden. Gemeinsam war ihnen allen die Rücksichtnahme auf die Befindlichkeiten der Kaiser im Osten. Besonders äußerte sich dies in der Funktionsbezeichnung *Romanum imperium gubernans* als Ersatz des früheren, spätromische Verhältnisse widerspiegelnden Titels *patricius Romanorum*. Insgesamt sind fünf unterschiedliche Titulaturen bezeugt. Außer den numismatischen waren es die folgenden: *D. n. Kar(o)lus imp. Aug. rex Francorum et Langobardorum Romanum imperium gubernans* als kürzeste Version, *Carolus serenissimus Augustus a Deo coronatus magnus pacificus imperator Romanum gubernans imperium qui et per misericordiam Dei rex Francorum et Langobardorum* als überbordende, in Urkunden benutzte Version sowie schließlich die in der sogenannten *divisio imperii* von 806 verwendete mit dem Wortlaut *Imperator Caesar Karolus rex Francorum invictissimus et Romani rector imperii pius felix victor ac triumphator semper Augustus*. In dieser Form ist der Rückbezug auf spätantike Vorbilder seit Konstantin mit Händen zu greifen. Einzig die ein politisches Gesamtmotiv ausdrückende Formel *renovatio imperii Romani* mag als Konkurrenzanspruch interpretiert werden⁶.

5. Zur Münzprägung Karls siehe zuletzt B. KLUGE, *Nomen imperatoris und Christiana Religio. Das Kaisertum Karls des Großen und Ludwigs des Frommen im Licht der numismatischen Quellen*, in STIEGEMANN, WEMHOFF (Hrsg.), 799, cit., S. 82-90; B. KLUGE, *Die Bildnispfennige Karls des Großen*, in *Moneta Mediaevalis*, Warschau 2002, S. 367-77; S. COUPLAND, *Charlemagne's Coinage. Ideology and Economy*, in J. STORY (ed.), *Charlemagne: Empire and Society*, Manchester 2005, S. 211-29; G. DEPEYROT, *Le numéraire carolingien. Corpus de monnaies*, Wetteren 2008³.

6. Die Kaisertitulatur: G. RÖSCH, *ONOMA ΒΑΣΙΛΕΙΑΣ. Studien zum offiziellen Gebrauch der Kaisertitel in spätantiker und frühbyzantinischer Zeit*, Wien 1978; P. CLASSEN, *Romanum gubernans imperium. Zur Vorgeschichte der Kaisertitulatur Karls des Großen*, in

Der öffentlichen Selbstdarstellung Karls in seinen Silberprägungen steht eine minimale in Form von Goldmünzen gegenüber, von denen erst nach seinem Tod mehr geprägt wurden⁷. Die Silberdenare imitieren in Namen wie in der Vorderseitengestaltung unübersehbar antike Vorbilder. Der neue Kaiser präsentierte sich mit Lorbeerkranz und Paludamentum sowie der Legende als gewollter Nachfolger seiner fernen Rechtsvorgänger seit Augustus. Völlig neuartig erscheinen dagegen die Rückseiten mit der einzigen Legende *christiana religio* und der Darstellung eines viersäuligen, tempelartigen Gebäudes auf Stufenunterbau, das zwei Kreuze im Innenfeld und auf dem Giebel als Kirche ausweisen (ABB. 1). Der Bautypus bezieht sich eindeutig auf vorchristliche römische Heiligtümer, denn er gemahnt nachdrücklich an Nummi des *Maxentius* mit dem Venus-und-Roma-Tempel am *Forum Romanum*, und deren Umschrift *conservator urbis Romae* lag den politischen Intentionen Karls durchaus nahe. Vom Typenreichtum wie in der hohen römischen Kaiserzeit kann zwar keine Rede sein, doch schon in der Spätantike hatte sich die Typenvielfalt merklich verringert. Die lateinische Sprache setzte einen merklichen Akzent, denn die Konkurrentin im Kaisertum, Irene, ersetzte etwa zeitgleich den bisherigen Titel *Αυγούστη* auf ihren Münzen zur Abgrenzung durch den griechischen *βασιλίση*. Diese numismatisch verkündete Zweiteilung des römischen Kaisertums blieb auf Dauer bestehen. Offiziell anerkannt wurde das westlich-fränkische Kaisertum durch Irenes übernächsten Nachfolger Michael Rhangabe erst im Jahre 811⁸.

Das herrscherliche Wirken Karls kulminierte in Nachahmung Konstantins des Großen in seiner Religionspolitik, indem er als Christianisierer der Sachsen in dessen Fußstapfen trat und dieses Ziel mit Beharrlichkeit

DERS., *Ausgewählte Aufsätze*, Sigmaringen 1983, S. 187-204; HARTMANN, *Karl*, cit., S. 214-6; WEINFURTER, *Karl*, cit., S. 225-38 (Betonung der Konkurrenz).

7. Das einzige Exemplar eines Solidus gilt als postume Prägung in der Münzstätte *Arelate*, die auf dem Revers ausdrücklich um ein Tor herum genannt ist; in ihr wurden auch Denare mit Schriftseiten hergestellt: B. KLUGE, *Ein Ingelheimer Goldmünzenfund von 1996*, «Archäologie in Deutschland», 1, 1999, S. 34-7; C. KLAGES, in M. PUHLE, G. KÖSTER (Hrsg.), *Otto der Große und das Römische Reich. Kaisertum von der Antike zum Mittelalter*, Regensburg 2012, S. 445. Die ungelenke Gestaltung beider Münzseiten ist bisher ungeklärt; die Averslegende lautet in meiner Lesart *Carolus Aug. imp. rex Franc(orum) et Lang(obardorum)*.

8. Die Person Irenes: W. OHNSORGE, *Das Kaisertum der Eirene und die Kaiserkrönung Karls des Großen*, in H. HUNGER (Hrsg.), *Das byzantinische Herrscherbild*, Darmstadt 1975, S. 281-332; F. WINKELMANN, *Byzanz zur Zeit der Kaiserin Eirene*, «Klio», LXII, 1980, S. 625-32; R. J. LILIE, *Byzanz unter Eirene und Konstantin VI. (780-802)*, Frankfurt am Main 1996.



ABB. 1 Bildnisdemar Karls des Großen (Münzkabinett Berlin, Objektnummer 18202748. Museumsphoto).

verfolgte⁹. In der Folge schuf er im eroberten Gebiet, in Bremen, Minden, Münster, Osnabrück, Paderborn und Verden, neue Bistümer und Klöster¹⁰. Überdies veranlaßte er die Gründung von Neusiedlungen im selben Sachsenlande. Weil er zudem als König wie später als Kaiser Bischofssynoden in seinem Reiche einberief, so 794 in Frankfurt und 809 in Aachen, und selbst leitete, übertraf er seine christlichen Vorgänger auf dem römischen Kaiserthron, was ihn selbst über Konstantin hinaushob, und stärkte so seine Rolle als umfänglich tätiger Staatslenker nachhaltig¹¹.

Zugleich konnte Karl dem Anspruch, der dem Kaisertum innewohnte,

9. Zur Christianisierung der Sachsen L. von PADBERG, *Mission und Christianisierung. Formen und Folgen bei Angelsachsen und Franken im 7. und 8. Jahrhundert*, Stuttgart 1995; M. BECHER, *Gewaltmission. Karl der Große und die Sachsen*, in C. STIEGEMANN, M. KROCKER, W. WALTER (Hrsg.), *Credo. Christianisierung Europas im Mittelalter (Ausstellungskatalog Paderborn 2013)*, Petersberg 2013, Bd. I, S. 321-9.

10. Religionspolitik und Bistumsgründungen: R. SCHIEFFER, *Karl der Große und die Einsetzung der Bischöfe im Frankenreich*, «Deutsches Archiv», LXIII, 2007, S. 451-67; HARTMANN, *Karl*, cit., S. 163-6. Die Nachahmung Konstantins behandelte K. HAUCK, *Karl als neuer Konstantin 777. Die archäologischen Entdeckungen in Paderborn in historischer Sicht*, «FMS», XX, 1986, S. 513-40.

11. Die Synoden in Frankfurt und Aachen: J. FRIED u. a. (Hrsg.), *794 – Karl der Große in Frankfurt am Main. Ein König bei der Arbeit*, Sigmaringen 1994; R. BERNDT (Hrsg.), *Das Frankfurter Konzil von 794. Kristallisationspunkt karolingischer Kultur*, Mainz 1997; H. WILLJUNG, *Das Konzil von Aachen 809*, Hannover 1998.

nämlich über viele Völker zu regieren, genügen. Nach der Eroberung des Langobardenreiches erzielte er gegen die Araber in Hispanien bescheidene, gegen die Awaren in Pannonien jedoch entscheidende Erfolg. Letztere verdunkelten die negativen Erfahrungen etlicher oströmischer Kaiser. Eine gewisse Oberherrschaft konnte er über slawische Stämme verbuchen, doch gegen die Dänen unter König Göttrik kam es nur zu einem Patt. Beziehungen zu englischen Kleinkönigtümern liefen nicht auf eine Suprematie hinaus, und auf die von den Wikingern drohende Gefahr war das Karolingerreich kaum eingestellt. Gesonderte Erwähnung verdienen die Gesandtschaften zum Abassidenkalifen Harun al-Raschid in Bagdad, der im fränkischen Sprachgebrauch als *rex Persarum* bezeichnet wurde. Auch ein einziger diplomatischer Kontakt mit den Arabern in Nordafrika ist für 801 überliefert: Der dortige Emir Ibrahim ibn al-Aglab ließ Karl durch einen Gesandten mitteilen, daß der vom Kalifen als Geschenk auf dem Landweg geschickte weiße Elefant in Tunesien zur Abholung eingetroffen sei. Bemerkenswert ist außerdem das Bemühen, für die Christen in Jerusalem eine Art Schutzherrschaft aufzubauen¹².

Karls Kaisertum drückte er in seinem Reiche besonders dadurch aus, daß er drei Söhne als Könige in Teilgebieten einsetzte. Schließlich profilierte er sich auch als Gesetzgeber, wengleich andere germanische Herrscher

12. Karls internationale Beziehungen: R. STEIGER, *Die Ordnung der Welt. Eine Völkerrechtsgeschichte des karolingischen Zeitalters (741-840)*, Köln-Weimar-Wien 2010; H. JAN-KUHN, *Karl der Große und der Norden*, in H. BEUMANN u. a. (Hrsg.), *Karl der Große: Lebenswerk und Nachleben*, 4 Bde., Düsseldorf 1965-1967, Bd. 1, S. 699-707; M. HELLMANN, *Karl und die slawische Welt zwischen Ostsee und Böhmerwald*, in BEUMANN u. a. (Hrsg.), *Karl der Große*, cit., Bd. 1, S. 798-818; M. BORGOLTE, *Der Gesandtenaustausch der Karolinger mit den Abbasiden und den Patriarchen von Jerusalem*, München 1976; M. MCCORMICK, *Textes, images et iconoclasme dans le cadre des relations entre Byzance et l'occident carolingien*, «Settimane Spoleto», XLI, 1994, S. 95-158; M. MCCORMICK, *Charlemagne's Survey of the Holy Land: Wealth, Personnel, and Buildings of a Mediterranean Church Between Antiquity and the Middle Ages*, Washington 2011; W. POHL, *Die Awaren. Ein Steppenvolk in Mitteleuropa 567-822 n. Chr.*, München 2002, S. 308-22; J. STORY, *Carolingian Connections. Anglo-Saxon England and Carolingian Francia c. 750-850*, Aldershot 2003; W. DREWS, *Die Karolinger und die Abbasiden von Bagdad. Legitimationsstrategien frühmittelalterlicher Herrscherdynastien in transkulturellen Vergleich*, Berlin 2009; L. ILISCH, *Arabische Kupfermünzen an der Ostsee und die Gesandtschaft Karls des Großen an den Kalifen*, «NNB», LXI, 2012, S. 296-302. Den Kontakt nach Tunesien nennen die *Annales regni Francorum ad annum 801*, in MGH, VI, Hannover 1895, S. 114-6: [...] *unus enim ex eis erat Persa de Oriente, legatus regis Persarum [...] alter Sarracenus de Africa, legatus admirati Abraham, qui in confinio Africae in Fossato praesidebat.*

ihm schon vorausgegangen waren. Karl erließ in der Nachfolge spätantiker Rechtspolitik in Form der *Corpora* von Theodosius II. und Justinianus I. seine eigenen, vielen *Capitularia*, die stets als Einzelgesetze galten, aber durchaus weite Themenbereiche umspannten. Die Durchsetzung hatten die «Königsboten» zu überwachen¹³.

In seiner Selbstdarstellung orientierte sich Karl auch an anderen Elementen der antiken Kaisertradition. Aufgrund seiner insgesamt vier Besuche in Rom kannte er den Palast auf dem Palatinhügel, dessen Funktion nicht in Vergessenheit geraten war¹⁴. Noch Constans II. hatte während seines kurzen Rom-Aufenthaltes im Sommer 663 als bisher letzter *Augustus* auf dem Palatin gewohnt¹⁵. Die Idee, eine neue Residenz in seinem ureigenen Herrschaftsgebiet zu errichten, gewann Karl in Rom wie auch in Ravenna auf den Spuren Theoderichs. Er setzte sie vor allem in Aachen und Ingelheim um, wo mit aus Italien verbrachten Architekturteilen *palatia* gebaut wurden, die zwar keinen Circus und keine Thermen mehr enthielten, aber solche Bauten wie die Aula und Kapellen wie die berühmte in Aachen nach Ravennater Vorbild einschlossen. Die Ingelheimer Halle besaß sogar laut dichterischer Überlieferung einen Bilderzyklus, der Karls Person in Nachfolge illustrierter Vorgänger präsentierte¹⁶ (ABB. 2).

13. Zur Rechtssetzung E. SCHUBERT, *Die Capitulatio de partibus Saxoniae*, in D. BROSIUS u. a. (Hrsg.), *Geschichte in der Region*, Hannover 1993, S. 3-28; H. MORDEK, *Bibliotheca Capitularium regum Francorum manuscripta. Überlieferung und Traditionszusammenhang der fränkischen Herrschererlasse*, München 1995; S. PATZOLD, *Normen im Buch. Überlegungen zu Geltungsansprüchen sogenannter "Kapitularen"*, «FMS», XLII, 2007, S. 331-50; HARTMANN, *Karl*, cit., S. 129-151; WEINFURTER, *Karl*, cit., S. 128-144 (Rechtssetzung und *missi*).

14. Das stadtrömische *palatium*: U. WULF-RHEIDT, *Die Darstellung komplexer Gebilde als Grundlage für bauforscherische Untersuchungen - das Beispiel Kaiserpalast auf dem Palatin*, in H.-U. CAIN, A. HAUG, Y. ASISI (Hrsg.), *Das antike Rom und sein Bild*, Berlin 2011, S. 245-58.

15. Die Italien-Unternehmung von Constans II. behandelt P. CORSI, *La spedizione italiana di Costante II*, Bologna 1983; allgemein J. F. HALDON, *Byzantium in the Seventh Century: the Transformation of a Culture*, Cambridge 1990.

16. Die Pfalz zu Ingelheim: W. LAMMERS, *Ein karolingisches Bildprogramm in der Aula regia von Ingelheim*, in DERS., *Vestigia Mediaevalia*, Wiesbaden 1979, S. 219-83; R. FRIEDRICH, *Karl der Große in Ingelheim. Bauherr der Pfalz und europäischer Staatsmann (Katalog zur Ausstellung im Alten Rathaus Nieder-Ingelheim, 29. August bis 27. September 1998)*, Ingelheim 1998; H. BRANDENBURG, *Zwei Marmor-Kapitelle aus der karolingischen Pfalz Ingelheim im Landesmuseum Mainz. Zur Frage der Spolienverwendung im frühen Mittelalter*, in *Munus. Festschrift Hans Wiegartz*, Münster 2000, S. 47-60; C. RATKOWITSCH, *Die Fresken im Palast Ludwigs des Frommen in Ingelheim (Ermold., Hlud. 4, 181 ff.): Realität oder poetische Fiktion*, «WS», CVII-CVIII, 1994-95, S. 553-81; FRIED, *Karl*, cit., S. 430



ABB. 2 Ruine der Aula in der Pfalz von Ingelheim (Photo Wolfgang Kuhoff).

Zu Karls Aussehen liegt außer den Vorderseiten der Denare keine authentische vollplastische Darstellung vor: Es fehlt daher eine der Kardinalformen herrscherlicher Selbstdarstellung. Die Bronzestatuette im Pariser Louvre, die einen karolingischen Monarchen als Reiter zeigt, wird wegen des Schnurrbartes häufig als Karls Abbild angesehen, was literarische Nachrichten nahelegen und die Münzaverse bestätigen. Da auch keine originären Inschriften Karls bekannt sind, gibt es nur drei Formen seiner Selbstdarstellung, nämlich die numismatische, die bauliche und die statuarische im Kleinformat. Man muß sich aber fragen, ob nicht doch eine monumentale vorhanden war. Neben dem Marcus Aurelius in Rom, damals als Konstantin angesehen, hat Karl zumindest den sogenannten «Regisole» in der langobardischen Hauptstadt Pavia gesehen, eine Reiterstatue des Septimi-

f. und 469 f. (es geht um E. NIGELLUS, *In honorem Hludovici*, in *MGH Poetae latini*, II, Berlin 1884, S. 5-79); H. GREWE, *Das Nachwirken römischer Stadtarchitektur – ausgewählte Aspekte am Beispiel der Pfalz Karls des Großen in Ingelheim*, in *Ein Traum von Rom. Römisches Stadtleben in Südwestdeutschland*, Stuttgart-Darmstadt 2014, S. 346-56. Zu Aachen D. CAMPBELL, *The Capitulare de villis, the Brevium exempla and the Carolingian Court at Aachen*, «EME», XVIII, 2010, S. 243-64.



ABB. 3 Reiterstatuette Karls des Großen aus Metz im Louvre, Paris (Museumsphoto).

us Severus, welche in napoleonischer Zeit eingeschmolzen wurde¹⁷. Weil es also an antiken Vorbildern nicht fehlte, ist die Aufstellung einer eigenen großen Repräsentationsfigur in Aachen oder Ingelheim denkbar. Immerhin wurde außer den Architekturstücken aus Ravenna auch eine Statue Theoderichs des Großen ins Frankenreich mitgebracht. Diese hätte leicht in eine solche Karls umgestaltet werden können, so daß die Pariser Statuette als Kopie einer lebensgroßen Bronzestatue gelten könnte. Daß es solche Werke gab, legt eine dichterische Äußerung des Abtes Wahlfried Strabo um 840 nahe¹⁸ (ABB. 3).

17. Ausführlich C. SALETTI, *Il Regisole di Pavia*, Como 1997.

18. Die Pariser Reiterstatuette: P. E. SCHRAMM, F. MÜTHERICH, *Die deutschen Kaiser und Könige in Bildern ihrer Zeit 751-1190*, München 1983, S. 173-5; D. GABORIT-CHOPIN,

Die Reichsteilung, die Karl im Jahre 811 zugunsten seiner Söhne anstrebte, war den fränkisch-merowingischen Vorbildern verpflichtet, konnte sich aber auch auf spätrömische Verfahrensweisen berufen. Die Verantwortungsaufteilung durch Konstantin den Großen muß seinem späten «Nachfolger» Karl seit seinen Rom-Aufenthalten bekannt gewesen sein. Die damals verfaßte unselige «Konstantinische Schenkung» nahm deutlichen Bezug auf den späten Konstantin. Der römische Bischof schwang sich mit ihrer Hilfe zum Wahrer der historischen Bedeutung Roms auf, was seine Propagandisten wirkungsvoll in schriftliche Form umsetzten, die nachdrückliche Folgerungen hervorrief¹⁹.

Die reale Aufteilung des neuen Kaiserreiches unter drei Nachfolger in der nächsten Generation erwies sich als historische Fehlleistung Ludwigs des Frommen. Karl, als erster neuer, römischer Kaiser zum *pater Europae* stilisiert, ließ sich am Ende in einem römischen Sarkophag mit dem christlich deutbaren Proserpina-Mythos beisetzen²⁰. Damit berücksichtigte er ein letztes Mal die spätantike Tradition.

La statuette équestre de Charlemagne, Paris 1999; A. T. HACK, *Karl der Große hoch zu Roß. Zur Geschichte einer (historisch falschen) Bildtradition*, «Francia», XXXV, 2008, S. 349-79: Er erkennt eine Darstellung Karls des Kahlen, HARTMANN, *Karl*, cit., S. 71 f., dagegen ein postumes Abbild des älteren Karl. Walahfrieds Vergleich von Theoderich und Karl in *De Imagine Tetrici*, Vs. 110, in *MGH Poetae Latini*, II, S. 370-8, nennt kryptisch [...] *aurea cui ludunt summis simulacra columnis* [...].

19. Zur *Constitutio Constantini* J. FRIED, *Donation of Constantine and Constitutum Constantini: The Misinterpretation of a Fiction and Its Original Meaning*, Berlin-New York 2007; J. MIETHKE, *Die "Konstantinische Schenkung" in der mittelalterlichen Diskussion. Ausgewählte Kapitel einer verschlungenen Rezeptionsgeschichte*, in A. GOLTZ, H. SCHLANGE-SCHÖNINGEN (Hrsg.), *Konstantin der Große. Das Bild des Kaisers im Wandel der Zeiten*, Köln-Weimar-Wien 2008, S. 35-108: Miethkes Datierung in die Zeit um 770 (ebenso WEINFURTER, *Karl*, cit., S. 206-9) erscheint logisch.

20. Die Beisetzung Karls erörtern T.-M. SCHMITT, *Proserpina-Sarkophag*, in STIEGEMANN, WEMHOFF (Hrsg.), 799, cit., Band 2, S. 758-63; H. JUNG, *Der Proserpinesarkophag Karls des Großen*, «JDAL», CXVII, 2002, S. 283-312; HARTMANN, *Karl*, cit., S. 68-80; WEINFURTER, *Karl*, cit., S. 258 f. Den Ehrentitel *pater Europae* prägte das sogenannte Paderborner Epos *De Carolo rege et Leone papa*, von 799, das die damaligen Verhandlungen schildert.

PAOLA CAVALIERE, DANILA PIACENTINI

Epigrafia del quotidiano nel mondo fenicio e punico d'Occidente

Il contributo verte sulla documentazione epigrafica della cultura fenicia e punica d'Occidente e in particolare sulle testimonianze di scritture su oggetti ceramici, incise prima della cottura, graffite dopo la cottura o dipinte. Questa documentazione viene affrontata considerando i dati archeologici desumibili dal supporto strettamente integrati con quelli epigrafici e valutandoli quindi contestualmente. La raccolta dei dati è stata organizzata in un Database elettronico, per il quale si è approntata un'apposita scheda, presentata e brevemente discussa in questa sede. Attualmente è stata completata l'inventariazione della documentazione epigrafica di area italiana.

Parole chiave: epigrafia, ceramica, fenicio, punico, database.

I Fenici, anche nella nozione dei loro contemporanei, erano considerati gli “inventori” dell'alfabeto, tanto che i Greci definivano le lettere da loro adottate ed elaborate *τὰ φοινικῆα γράμματα*¹. Nonostante questo loro primato, le attestazioni scritte dei Fenici d'Oriente conservatesi sino a oggi non sono numerosissime: a fronte di una letteratura originale ormai perduta, rimane comunque un patrimonio epigrafico non ingentissimo, caratterizzato inoltre da una grande eterogeneità.

L'evoluzione in Occidente della cultura fenicia e i compositi e differenziati aspetti della, o meglio, delle culture puniche², ripropongono una situazione simile a quella già evidenziata per l'Oriente. Se alcune tipologie di epigrafi, come le iscrizioni su pietra, sono relativamente conosciute e spesso fatte oggetto di molteplici edizioni esegetiche, altre, come quelle delle iscrizioni eseguite su ceramica (prima o dopo la cottura), non sempre hanno avuto l'attenzione che meritano. Nel caso di un'epigrafe monumentale, la

* Paola Cavaliere, Danila Piacentini, ricercatrici indipendenti.

1. HDT., v, 58.

2. Cfr. il Workshop *Identifying the Punic Mediterranean* (*British School at Rome, 6-8 November 2008*), ed. by J. QUINN, N. VELLA (cds.).

scelta del supporto è in qualche maniera vincolata e dettata dalla funzione e dallo scopo dell'iscrizione stessa, vale a dire dalla destinazione finale del testo scritto. Essa ha una funzione comunque "pubblica", subordinata a un fine ideologicamente predeterminato (come nel caso di una stele o di una dedica su placchetta in metallo): la sua creazione è dunque un atto ufficiale, destinato potenzialmente a una larga fascia di popolazione, anche se prodotto in un ambito molto specifico. L'epigrafia su ceramica, una sorta di "epigrafia minore", è invece rivolta a un ristretto numero di potenziali lettori, una cerchia molto limitata, in alcuni casi addirittura il solo scrivente³: tali iscrizioni rappresentano quindi degli *unica*⁴. Il carattere intrinseco e i modi stessi di realizzazione rendono difficile generalizzare queste espressioni scritte, per lo più episodiche; per la loro "spontaneità" sono forse più aderenti alla vita quotidiana e a un ambito popolare (non altrimenti apprezzabile se si considera solo l'epigrafia monumentale)⁵. L'epigrafia "minore", al pari di quella monumentale, esprime però ugualmente l'esigenza o il desiderio di fissare, ricordare o registrare qualcosa, carattere intrinseco, anche ideologicamente, all'atto stesso dello scrivere: il suo studio consente di ricavare informazioni non altrimenti reperibili, quali ad esempio usi di vita quotidiana, luoghi di produzione di oggetti, antroponimi.

Il progetto *Scrittura su argilla e ceramica*⁶, curato dalle scriventi, nasce dall'idea di raccogliere le testimonianze di scrittura di ambito fenicio e punico, redatte usando come supporto oggetti in ceramica su cui le iscrizioni siano state realizzate in vario modo (incise *ante cocturam*, graffite *post cocturam*, dipinte, scritte a inchiostro). Si tratta di un patrimonio epigrafico rinvenuto in vari siti del Mediterraneo occidentale e in un vasto arco cronologico⁷; un "potenziale informativo" che, per essere utilizzato come fonte storica, va stu-

3. A questa "epigrafia minore" sottendono problematiche sociali e culturali del mondo antico, quali ad esempio i canali di apprendimento e la vastità degli strati di popolazione coinvolti nel fenomeno scrittorio.

4. Sola eccezione sembrerebbe la documentazione del santuario maltese di Tas-Silġ, che ha caratteri propri, vista la ripetitività del suo messaggio culturale.

5. Cfr. BAGNALL (2011).

6. Per alcuni contributi relativi all'impostazione dello studio e a singole aree geografiche, cfr. CAVALIERE, PIACENTINI (2012; cds. a; cds. b).

7. Questo patrimonio epigrafico è allo stato degli studi attuale difficilmente quantificabile, cfr. VATTIONI (1995), p. 463: «Uno studio sistematico purtroppo non esiste ed è di ardua realizzazione perché presuppone un inventario completo, l'eliminazione dei non pochi falsi, una datazione in base alla stratigrafia e una classificazione paleografica conseguente». Più di recente, cfr. anche ZAMORA LÓPEZ (2007), pp. 203-4.

diato contemporaneamente sotto il profilo archeologico, epigrafico e paleografico⁸. Il progetto è stato avviato in maniera sperimentale e, a impostazione già avviata, è sembrato utile un confronto, oltre che con l'ambito fenicio-punico⁹, con altri ambiti culturali, in particolare con gli studi sull'*instrumentum inscriptum* dell'epigrafia latina, coi quali si è riscontrata una notevole convergenza nell'impostazione metodologica e nelle problematiche posteci¹⁰.

I dati sono stati raccolti con un amplissimo spoglio bibliografico, tuttora in corso, dal quale emergono alcune differenziazioni tra le varie aree di diffusione della cultura fenicio-punica. Attualmente è stato completato il censimento delle attestazioni in Italia, tra cui anche alcune testimonianze esterne all'area di diretta dominazione e influenza fenicio-punica.

Il Database *Scrittura su argilla e ceramica*

Con queste premesse, dopo una fase di elaborazione di specifici criteri di schedatura per l'impostazione dell'archivio elettronico¹¹, è stato creato un Database¹², finalizzato alla raccolta e al confronto di documenti in scrittura fenicia, punica e neopunica, rinvenuti in contesti occidentali. La scheda qui riprodotta a livello esemplificativo mostra le voci utilizzate per la descrizione, sia da un punto di vista archeologico sia da un punto di vista epigrafico, dei materiali esaminati (FIG. 1). Ogni iscrizione ha un proprio numero di inventario. Per le località di rinvenimento sono stati indicati sia i toponimi moderni sia quelli antichi (ove noti). Nel caso di oggetti privi dei dati geografici di rinvenimento, si è utilizzato il toponimo relativo al luogo di conservazione attuale¹³. Sulla base dei dati editi, si è sempre cercato di in-

8. ZACCARIA (2008), p. 371.

9. Tra i vari progetti di epigrafia semitica attualmente in fase di realizzazione, per l'attenzione per la documentazione occidentale, cfr. XELLA, ZAMORA (2008). Per l'impostazione metodologica, cfr. BRIDOUX, DRIDI (2012).

10. Si veda ad esempio tra i vari, ZACCARIA (2008) e BUONOPANE (2011). Allo stesso tempo, da tali articoli risulta evidente l'enorme divario nella documentazione che connota il mondo fenicio-punico da realtà culturali contermini (si pensi ad esempio all'epigrafia latina correlata ai materiali edilizi).

11. ZACCARIA (2008), p. 371; cfr. anche MORIZIO (1994).

12. Si tratta di un'applicazione Web sviluppata in un ambiente Linux con linguaggio PHP 5 e un database di tipo SQL, nello specifico MySQL, con supporto ai caratteri UTF-8, prossimamente consultabile in rete.

13. Nella gerarchia della scheda sono stati considerati prevalenti i dati relativi al luogo di rinvenimento, rispetto a quelli relativi al luogo di conservazione.

N. inv. interno: Solunto 1

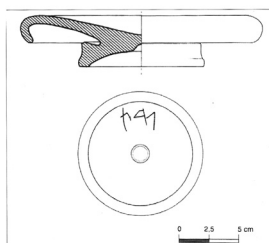
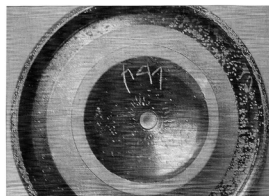
Luogo di rinvenimento - toponimo moderno: Italia, Sicilia, Solunto**Luogo di rinvenimento - specifiche:** Necropoli, Tomba 160**Luogo di rinvenimento - toponimo antico:****Data di rinvenimento:****N. inventario di scavo:****Tipologia contesto di rinvenimento:** funerario**Tipologia contesto di rinvenimento - specifiche:** tomba**Cronologia del contesto di rinvenimento:****Luogo di conservazione:** Italia, Sicilia, Solunto**Luogo di conservazione - specifiche:** Italia, Sicilia, *Antiquarium* di Solunto**N. inventario museale:****Categoria artigianale:** *instrumentum domesticum***Supporto - classe:** ceramica attica a vernice nera**Supporto - forma:** piatto**Supporto - tipo:** tipo *stemmed* attico**Supporto - cronologia del tipo:** fine VI-inizi V secolo a.C.**Stato di conservazione:** integro**Stato di conservazione - specifiche:****Dimensioni del supporto:****Tecnica di esecuzione:** tornitura, pittura**Impasto:****Trattamento superficiale:****Area di produzione:** ceramica attica**Posizione epigrafica:** fondo esterno**Posizione epigrafica - specifiche:****Tipologia dell'iscrizione:** di appartenenza**Metodo di realizzazione:** graffito *post cocturam***Caratteristiche di realizzazione:** graffito con tratto sottile**Altezza lettere:** cm 0,5**Lingua:** Punico**Paleografia:****Testo:****Paleografia - datazione:** coerente con la datazione su base tipologica del piatto**Traslitterazione:** *grt***Traduzione:****Note:** nome proprio femminile**Bibliografia:** Tardo 1997: pp. 88-89, fig. 13, tav. II, 5; De Simone 2013, p. 26, 39-40, fig. 5a-b**Autori:** Paola Cavaliere, Danila Piacentini**Revisione:** PC - DP**Repertorio iconografico:** Solunto1.jpg

FIG. I La struttura della scheda del Database con un esempio di compilazione.

dividare la tipologia specifica del contesto di rinvenimento, distinguendo in contesti domestici, funerari e religiosi. Particolare rilievo è stato dato alla posizione epigrafica dell'iscrizione sul corpo dell'oggetto, quale dato significativo sia per l'interpretazione sia per l'identificazione di possibili consuetudini di manifattura tipiche di singole aree¹⁴. Molto problematico risulta il più delle volte l'inquadramento tipologico degli oggetti ceramici usati come supporto per le iscrizioni. Queste ultime nella maggior parte dei casi sono state totalmente decontestualizzate, nella pubblicazione, dall'oggetto su cui erano state apposte e dal quale risultano totalmente avulse¹⁵, con la conseguente perdita di informazioni¹⁶. Ove possibile, si è cercato di individuare le aree di produzione. Uno dei problemi più complessi, da un punto di vista informatico, è quello relativo ai font semitici e alla ricerca alfabetica di termini o nomi fenicio-punici (a volte singole lettere) da parte dell'utente. Tale problema è stato risolto con un doppio sistema di visualizzazione dei caratteri fenici: da un lato sono stati utilizzati i relativi caratteri Unicode e UTF-8 per il salvataggio dei dati e la lettura degli stessi, dall'altro si è proceduto a rendere alcuni font in grado di stampare a video i caratteri fenici, del tutto indipendenti dalla loro eventuale presenza o assenza nei terminali degli utenti.

Completano le schede le fonti iconografiche reperibili, sia dell'oggetto sia dell'iscrizione.

Bibliografia

- BAGNALL R. S. (2011), *Everyday Writing in the Graeco-Roman East*, London.
 BRIDOUX V., DRIDI H. (2012), *Marques et graffites sur vases et amphores de Maurétanie occidentale: inventaire et analyses préliminaires*, in *L'onomastica africana, Congresso della Société du Maghreb préhistorique antique et médiéval*

14. Sul vasellame, per esempio, l'iscrizione posta in maniera visibile sul corpo superiore del vaso potrebbe avere un valore diverso da quella posta inferiormente, sul fondo esterno, cfr. BUONOPANE (2011), p. 12.

15. Lo studio epigrafico è stato spesso preponderante, facendo letteralmente "scompare" il supporto iscritto, non classificato tipologicamente e privo di una documentazione grafica per ricostruirlo. Nell'epigrafia latina la situazione è diametralmente opposta, cfr. ivi, p. 11: «l'apparato epigrafico, forse perché considerato un elemento accessorio e poco importante, viene sommariamente liquidato».

16. Per esempio, ben diverso è il caso di un'iscrizione graffita su di un oggetto intero, quindi correlata all'oggetto stesso, o un'iscrizione fatta su frammento, con altro intento; cfr. ivi, p. 12.

- (Alghero, 28-29 settembre 2007), a cura di A. M. CORDA, A. MASTINO (Studi di Storia Antica e di Archeologia, 10), Ortacesus, pp. 67-82.
- BUONOPANE A. (2011), *La pubblicazione di marchi e di graffiti su instrumentum inscriptum: alcune riflessioni*, «Quaderni Friulani di Archeologia», XXI, pp. 11-6.
- CAVALIERE P., PIACENTINI D. (2012), *Le iscrizioni fenicie e puniche in Sardegna. Contributi per la creazione di un Corpus*, in *L'Africa romana XIX*, pp. 2889-98.
- CAVALIERE P., PIACENTINI D. (cds. a), *Sicilia fenicio-punica: documentazione epigrafica minore su argilla e ceramica*, poster presentato in VIII Giornate Internazionali di Studi sull'area elima e la Sicilia occidentale nel contesto mediterraneo "La città e le città della Sicilia antica" (Pisa 18-21 dicembre 2012).
- CAVALIERE P., PIACENTINI D. (cds. b), *Minima epigraphica. Su qualche aspetto di pratiche scritte economiche e amministrative su argilla e ceramica nel mondo fenicio-punico d'Occidente*, poster presentato in VIII Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici (Carbonia-Sant'Antioco 21-26 ottobre 2013).
- DE SIMONE R. (2013), *Minima epigraphica punica. Nuove iscrizioni di Sicilia* (Officina Elicona, 1), Palermo.
- MORIZIO V. (1994), *Proposta di uno schema-guida per la schedatura dell'instrumentum inscriptum*, in *Epigrafia della produzione e della distribuzione. Actes de la VII^e Rencontre franco-italienne sur l'épigraphie du monde romain* (Rome, 5-6 juin 1992) (Coll. EFR, 193), Rome, pp. 227-33.
- TARDO V. (1997), *Materiali dalla necropoli di Solunto: ricerche e prospettive. Ceramica d'importazione e tradizione greca*, in *Archeologia e Territorio*, Palermo, pp. 75-93.
- VATTIONI F. (1995), *Iscrizione fenicio-punica su vasetto scoperto a Cartagine*, «RM», 102, pp. 462-6.
- XELLA P., ZAMORA LÓPEZ J. Á. (2008), *The Phoenician Data Bank: The International Project Corpus Inscriptionum Phoenicarum necnon Punicarum*, «Ugarit-Forschungen», 39 (2007), pp. 773-790.
- ZACCARIA C. (2008), *Piccole iscrizioni crescono. Le potenzialità di una banca dati epigrafica integrata con le scritte su instrumentum per la storia economica e sociale della Regio Decima*, in *Est ille enim flos Italiae... Vita economica e sociale nella Cisalpina romana, Atti delle giornate di studio in onore di Ezio Buchi*, Verona, pp. 369-83.
- ZAMORA LÓPEZ J. Á. (2007), *Algunas notas técnicas sobre el Corpus Inscriptionum Phoenicarum necnon Punicarum (CIP) - Phoenician Data Base (PhDB)*, in *Las aguas primigenias. El Próximo Oriente Antiguo como fuente de civilización. Actas del IV Congreso Español de Antiguo Oriente Próximo* (Zaragoza, 17 a 21 de Octubre de 2006), a cura di J. J. JUSTEL, B. E. SOLANS, J. P. VITA, J. Á. ZAMORA LÓPEZ, Zaragoza, pp. 203-17.

INTISSAR SFAXI

Expériences de traduction dans l'univers libyque: l'apport des inscriptions bilingues

Pour la plupart des inscriptions bilingues libyco-puniques et libyco-latines, il est difficile de reconnaître une correspondance entre les deux textes. Il ne s'agit pas de traduire littéralement, mais de dire presque la même chose: une adaptation du libyque au punique et du libyque au latin. Parfois, on a même affaire à des stèles à deux épigraphes dont les contenus sont différents. Les expériences de traduction dans l'univers libyque seraient le produit d'une volonté politique initiée par le roi numide *Massinissa* ou par son fils *Micipsa*. Les deux inscriptions bilingues de Dougga (répertoriées *RIL* 1 et 2) illustreraient les prémices d'une officialisation de la langue et de l'écriture libyques en Numidie.

Mots clefs: traduction, inscriptions bilingues, libyque, punique, latin.

Le présent article est une esquisse de réflexion sur certains problèmes que pose la traduction, à travers quelques inscriptions bilingues. Ces épigraphes illustrent-elles une traduction intégrale ou bien une simple adaptation? Répondre à cette question consiste à comprendre ce que traduire veut dire, en milieu libyque.

Le sol africain a livré trente-trois inscriptions bilingues dont onze libyco-puniques ou libyco-néopuniques, et vingt-deux libyco-latines. Elles se répartissent comme suit: six inscriptions, dont cinq libyco-puniques et une libyco-latine, en Tunisie; vingt-et-une inscriptions, dont quatre libyco-puniques et dix-sept libyco-latines, en Algérie; six inscriptions, dont deux libyco-puniques et quatre libyco-latines, au Maroc.

Ces inscriptions ont été publiées par G. Marcy¹ et R. Rebuffat². Notre objectif est d'essayer d'en saisir les apports linguistiques et historiques.

Le réexamen des deux bilingues de Dougga (*RIL* 1 et 2) a permis aux épigraphistes et aux linguistes, grâce à la correspondance entre le texte li-

* Intissar Sfaxi, Institut de Recherches et d'Études sur le Monde Arabe et Musulman (IREMAM) Université de Provence.

1. MARCY (1936).
2. REBUFFAT (2007).

byque et le texte punique, d'identifier le matériau onomastique qui a servi de base pour l'identification "partielle" des caractères dits libyques.

RIL 1:

- 1- [- - - - - NTB]N · W YFMTT · W [FLW]
 - 2- [- - - - - · W]DRŠ · W WDŠTR
 - 3- [ŽMR · W T]BN · W YFMTT · W FLW
 - 4- MNGY · W WRSKN
 - 5- KSLNS · ŽŽY · TMN · WRSKN
 - 6- NBBN · NŠ[Q]RH · MSDL · W NNFSN · NKN · W ŠY
 - 7- NB[·] N · NZLH · ŠFT · W BLL · FFY · W BBY
- 1- [mn]šbt · š'tbn · bn · ypmtt · bn · plw
 - 2- hbnm · š'bnm · 'b'rs · bn · 'bdštr
 - 3- zmr · bn · 'tbn · bn · ypmtt · bn · plw ·
 - 4- mngy · bn · wrskn
 - 5- w'zrt · šP · [·]t[·] · zzy · w tnn · w wrskn ·
 - 6- hšn · šyr · msdl · bn · npsn · w 'nkn · b[n] · 'šy
 - 7- hnsk · šbrzl · špt · bn · bll · w ppy · bn · bby

RIL 2:

- 1- t mqdš z bn' b'P tbgg lmsnsn hmmlkt bn g'yy hmmlkt bn zllsn hšpt bšt 'sr
š[mlk]
- 2- mkwsn bšt špt hmmlkt bn 'pšn hmmlkt rbt m't šnk bn bny w špt bn mgn bn
tnkw
- 3- mškwy mgn bn yrštn bn sdyln wzgby mgn bn špt rb m't bn 'bd'smn hm[ml]kt
- 4- gldgyml zmr bn msnp bn 'bd'smn h'd[r] hšm h's mql bn 'šyn hmmlkt bn
mgn hmml[kt]
- 5- tn'm 'l hmmlkt z 'šyn bn 'nkkn bn pš w'rs bn špt bn šnk
- 6- ÇK[N] · TBGG · BNYFŠ[?] · MSNSN · GLDT · W GYY · GLDT ·
W ZLLSN · ŠFT
- 7- SBSNDH · GLDT · SYSH · GLD · MKWSN
- 8- ŠFT · GLDT · W FŠN · GLDT · MWSNH · ŠNK · W BNY · W ŠNK
· D ŠFT · W M[- - -]
- 9- W TNKW · MÇCKW · MGN · W YRŠTN · W SDYLN · GZB · MGN
· W ŠFT · MW[SNH]
- 10- W ŠMN · GLDT · GLDGMYL · ZMR · W MSNF · W ŠMN ·
GLDMÇK · M[- - -]
- 11- W ŠYN · GLDT · W MGN · GLDT · TNYN · ŠYN · W NKKN · W
FTŠ · DR[Š]
- 12- ŠFT · W ŠNK · whbn'm hn' bn ytnb'l bn hnb'l w nptn bn špt

Nous aurions là deux inscriptions officielles, découvertes à Dougga, qui s'avèrent d'un apport digne d'intérêt, puisqu'elles permettent une correspondance entre les deux textes. Dans la bilingue du mausolée d'Atban, les deux textes se répondent rigoureusement: le nombre de lignes, le sens de l'écriture et les points qui séparent les mots.

Il serait même autorisé de parler d'une traduction, que l'on pourrait qualifier de "fidèle", bien que dans l'inscription dédiée au souverain numide *Masinissa*, la dernière phrase du texte punique n'ait pas été traduite en libyque. Se basant sur la linguistique et la philologie berbères et sur l'inadéquation textuelle attestée dans de nombreuses bilingues, certains berbésants rejettent l'idée d'une vraie traduction des noms qui désignent les titres et les fonctions mentionnées dans la bilingue intégrale de Dougga. Cela étant, ces deux bilingues ne sauraient nous aider pour une bonne lecture des titres attestés en libyque.

TAB. 1

Libyque	Punique	Inscription	Sens
BNY FŠG	T MQDŠ Z BN ²	RIL 2	– a bâti un temple/ce monument (<i>ILBAN</i> , pp. 22 et 46); – ont bâti (ce) temple (<i>RIL</i> , p. 4).
D	W	RIL 1 et 2	– et (<i>ILBAN</i> , pp. 22, 46 s. et 64 s.); – et (<i>RIL</i> , pp. 2 et 4).
GLDMÇK	ʾDR ĤMŠM H ² Š	RIL 2	– chef de porteurs/chef-conducteur de porteurs (<i>ILBAN</i> , pp. 22 et 47); – (étant) préfet de cinquante hommes (<i>RIL</i> , 1940, p. 4); – chef des maçons (<i>CHAKER</i> , 1988, p. 551).
GLDT	HMMLKT	RIL 2	– le roi (<i>ILBAN</i> , pp. 22 et 46 s.); – le roi (<i>RIL</i> , p. 4).
KSLNS	WBʾZRT ŠL ²	RIL 1	– ses terrassiers (<i>ILBAN</i> , pp. 56 et 65); – et quant à son ornementation (les artistes sont) (<i>RIL</i> , p. 2).
MWSNH	RBT M ² T	RIL 2	– (étant) écuyers/(étant) chefs de centurie (<i>ILBAN</i> , 1936, pp. 22 et 46); – (étant) chef de Centurie (<i>RIL</i> , p. 4); – magistrat de haut rang/2 ^e personnage de la cité (<i>CHAKER</i> , 1988, p. 551).
NBBN NŠ[Q]RH	HĤRŠM ŠYR	RIL 1	– les apporteurs/donateurs de chaux (<i>ILBAN</i> , p. 56 et p. 65); – les ouvriers du bois (<i>RIL</i> , p. 2).

(segue)

TAB. 1 (*seguito*)

NBBN NZLH	HNSKT ŠBRZL	<i>RIL</i> 1	– les apporteurs/donateurs de fer (<i>ILBAN</i> , pp. 56 et 65); – les ouvriers du fer (<i>RIL</i> , p. 2).
ŠK[N] TBGG	B'L' TBGG	<i>RIL</i> 2	– la ville/la population de Dougga (<i>ILBAN</i> , pp. 22 et 46); – les citoyens de Dougga (<i>RIL</i> , p. 4).
ṬNYN	ṬN'M 'L HMLKT Z	<i>RIL</i> 2	– surveillants/préposés (à la surveillance) de l'édifice (<i>ILBAN</i> , pp. 22 et 47); – préposés à cette œuvre (<i>RIL</i> , p. 4).
W	BN	<i>RIL</i> 1 et 2	– fils (<i>ILBAN</i> , pp. 22, 46 s., 56 et 64 s.); – fils (<i>RIL</i> , pp. 2 et 4).

Ces deux inscriptions ne fournissent pas toujours une traduction ou une adaptation pour chaque mot; citons, à titre d'exemple, les fonctions attestées en libyque, que l'on ne pouvait pas traduire en punique, et qui ont été, tout simplement, transcrites en caractères puniques. La prononciation de cette transcription aurait subi une altération phonétique. C'est ainsi que GLDGYML(n) ou plutôt GLDGYML(n) se transcrit GLDGYML, GZB se transcrit GZBY, et MŠŠKW se translittère MŠŠKWY. A ce propos, S. Chaker a écrit: «On peut évidemment être perplexe devant le fait que le punique se contente de translittérer le titre libyque. Cela tend à accréditer l'idée qu'il s'agit d'une fonction spécifiquement libyenne»³. Il en est de même pour le titre punique *špṭ* (*suffète*) qui garde la même forme dans la version libyque du *RIL* 2; nous sommes en présence d'une fonction empruntée à l'univers de Carthage.

Pour les autres inscriptions bilingues, il est difficile de reconnaître une correspondance entre les deux textes, d'autant plus que notre connaissance du lexique libyque demeure très lacunaire; de ce fait, il serait hasardeux de parler de traduction; il s'agirait plutôt d'une adaptation du libyque au punique et du libyque au latin. Parfois, on a affaire à des stèles à deux épi-graphes dont les contenus sont différents. Le réexamen de ces bilingues nous permet de relever un ensemble de remarques relatif à la lecture et la compréhension des textes. Sommes-nous en présence d'une traduction littérale ou d'une adaptation?

3. CHAKER (1988), p. 545.

L'adéquation

Les sources historiographiques, épigraphiques et numismatiques fournissent de précieuses informations sur le plurilinguisme chez les monarques numides: *Massinissa* et ses successeurs parlaient au moins trois langues étrangères: le punique, le grec et le latin⁴. Ces langues ont marqué la culture méditerranéenne; en fait, elles furent les langues des échanges commerciaux et culturels dans le bassin occidental de la Méditerranée. Les Numides n'adoptaient que le punique comme langue officielle pour le palais et le temple, et cela s'expliquerait, à notre avis, par la proximité géographique et les relations qui s'étaient établies entre les Numides et les Carthaginois, depuis au moins le IV^e siècle avant l'ère chrétienne.

Après la destruction de Carthage, la langue punique survécut longtemps aux royaumes indigènes: des inscriptions, gravées en alphabet punique et néopunique, mentionnent des noms d'une physionomie libyque; des légendes en caractères puniques et néopuniques figurent encore, un siècle après la destruction de Carthage, sur les monnaies de Juba I et de *Bocchus* le Jeune. Cinq siècles plus tard, saint Augustin nous apprend qu'à son époque, le punique n'était pas entièrement oublié, car les paysans d'Hippone le parlaient encore.

Contrairement à ce que pensent certains historiens⁵, nous rejetons l'idée que les rois numides avaient un comportement pragmatique et simple, en adoptant l'écriture punique. La traduction littérale d'un texte officiel punique en libyque semblerait constituer, à notre avis, le reflet d'une société en mouvement vers une conscience identitaire.

La chronologie de la bilingue du temple de *Massinissa*, datant de l'an dix du règne de son fils *Micipsa*, à savoir 138 av. J.-C., et celle du mausolée d'Atban (Dougga) qui lui est contemporaine, nous permet d'attribuer le projet d'officialisation de l'écriture libyque à *Massinissa* qui avait réussi à unifier la Numidie, après avoir vaincu *Syphax*, ou à son fils *Micipsa* qui, pendant son long règne, la Numidie ne cessa de s'enrichir.

4. D'après Appien (APPIAN., *Lib.*, x, 37), *Massinissa* avait été élevé à Carthage et était imbu de civilisation punique et fort désireux de la répandre parmi ses sujets. Salluste, dans son *Bellum Jugurthinum* (101, 6), nous informe que *Jugurtha* apprit la langue latine lorsqu'il servit dans l'armée romaine qui assiégea Numance. Par ailleurs, Tite-Live (*LIV., Per.*, L, 7) rapporte que Mastanabal était instruit dans les lettres grecques: voir la note de M. Coltelloni-Trannoy sur le *plurilinguisme* dans l'Antiquité, qui va paraître dans le prochain numéro de l'*Encyclopédie Berbère*.

5. CAMPS (1960), p. 271; GHAKI (2005), p. 39.

Ces bilingues, qui offrent une traduction fidèle du punique au libyque, illustrent, à notre avis, le début d'une officialisation de la langue et de l'écriture libyques. C'est ce qui explique, d'ailleurs, la présence, dans la même cité de Dougga, de textes officiels gravés, exclusivement, en caractères libyques: *RIL* 3⁶, 4, 5, 6, 7, 10 et 11. Il importe de souligner, dans l'état actuel de la documentation épigraphique, que l'officialisation de l'écriture libyque se serait faite à Dougga; cela s'expliquerait-il par le fait que Dougga était une ville royale?⁷ C'est possible.

L'adaptation

Le fait que l'on ignore presque tout de la langue libyque, nous amène à nous orienter vers l'onomastique qui pourrait servir de base pour déterminer s'il y a une correspondance ou non entre les textes d'une même bilingue. Il est à signaler que dans certains documents bilingues, libyco-latins, la personne peut porter deux noms: le premier est d'une physionomie autochtone, tandis que le deuxième répond, parfaitement, aux normes de la culture romaine:

- *RIL* 288: Texte libyque: **SMTYLN**⁸ W ZYDH MSKRH
Texte latin: **RVFINVS ZAEDONIS FILIVS PIVS VIXIT ANIIS XXV**
- *RIL* 289: Texte libyque: **[M][G]DL**⁹ [M]SKRH W [Z]YDH
Texte latin: **PATERNVS ZAEDONIS FIL. VIX. ANNIS XXXVI**

Dans le texte libyque de *RIL* 288, le défunt porte un nom indigène, SMTYLN, alors que dans la version latine il s'appelle *Rufinus*. Il en est de même pour le défunt de *RIL* 289, qui porte un nom autochtone MGD^L et un nom latin *Paternus*. S'agit-il d'une traduction ou de deux noms différents? Il est diffi-

6. Selon CHABOT (1940, p. 5), le texte de *RIL* 3 est contemporain du texte du temple de *Massinissa*, car il mentionne deux personnages qui sont déjà attestés dans le *RIL* 2.

7. GHAKI (1997), p. 43 où nous lisons: «Peut-on pour autant parler de Dougga comme d'une capitale numide ou encore d'une ville royale, et la classer avec les villes dites royales comme *Bulla Regia* ou *Zama Regia*, etc.? Nous avons émis l'idée que ces villes pouvaient être en fait des chefs-lieux, des sièges de représentants du roi; peut-être Dougga faisait-elle partie de la liste: ainsi s'expliquerait l'attaque d'*Eumachos*, l'édification d'un monument à la gloire de *Massinissa* et la présence d'inscriptions libyques "officielles". Cette hypothèse demande, bien évidemment, plus de données pour devenir une certitude».

8. *RIL* 153, 1054, 1058.

9. *RIL* 313, 314, 377, 378, 398, 482, 488, 491, 987.

le de répondre à cette question. Quant au patronyme de ces deux défunts, il demeure le même: ZYDH et ZAEDO.

Les sujets de Rome avaient le droit d'adopter des noms latins qui, selon J.-M. Lassère, auraient été portés par les empereurs, les gouverneurs ou les grands personnages de l'Empire, tels que les notables, les sénateurs, les chevaliers, les juges des cinq décuries, les grands prêtres de la province et les patrons municipaux¹⁰. Certains de ces noms auraient été choisis parce que, même sous une forme latine, ils faisaient allusion à une idée familière aux descendants des Africains¹¹. De notre part, nous songeons que certains de ces anthroponymes, d'allure romaine, seraient la traduction latine de noms libyques. Dans l'état actuel de la recherche, il est difficile de justifier cette hypothèse, dans la mesure où nous ne saisissons pas encore le sens exact de cette anthroponymie africaine.

Les inscriptions bilingues libyco-puniques et libyco-latines peuvent être classées en deux catégories, selon leur correspondance avec d'autres textes¹².

1. Textes libyques répondant, partiellement, aux textes puniques et aux textes latins

- *RIL* 12¹³: inscription néopunique et libyque de Tébourouk.

Texte libyque: **MSTRT[N] RŠH W TKMLS MSWH**

Texte néopunique: **M'STRT**

- *RIL* 31¹⁴: inscription libyque et néopunique de Maktar.

Texte libyque: **BHNH MSW[H] W YFDT MWLH MDYTH MNKDH**

Texte néopunique: **'BN Z ṬN'T LB'LḤN' BN YPD'T HMDYT' ṬN' L' ŠDBR'T BN 'ŠT'RN YPYQ' BŠD LBYM YḤW' BNY ŠDBR'T'[RP] 'LT'ŠKMST**

- *RIL* 72¹⁵: inscription libyque et néopunique de Bordj Hellal (le texte néopunique sépare le texte libyque en deux parties).

10. LASSÈRE (1977), p. 441; ID. (2013).

11. LASSÈRE (1977), p. 455.

12. Nous suivons la classification du *RIL*.

13. POINSSOT (1933), p. 30, pl. III, n. 17; REBUFFAT (2007), p. 211.

14. *KAI*, 153; DU COUDRAY LA BLANCHÈRE, GAUCKLER (1897), p. 110 (D 601); MARCY (1936), pp. 67-81; FÉVRIER (1949), pp. 85-91; CHARLES-PICARD (1957), pp. 26-7, pl. VII (a); REBUFFAT (2007), pp. 212 s.

15. MARCY (1936), pp. 82-5; MASSON (1977), pp. 41-3; SZNYCER (1977), pp. 47-57; REBUFFAT (2007), p. 213.

Texte libyque:

la partie supérieure: WM[.] WD[N] [W..]

la partie inférieure: YGWKNH W KNRDT NNBYH

Texte néopunique: LYGW^cKN BN KNRD^cT BN MSY^cLN ṬN^c ^cBNM ^cL^c

- *RIL* 85¹⁶: inscription latine et libyque de Dar Tebala.

Texte libyque: F^cW^cSTH W SRNH N[B]YBH MSWH MNKDH

Texte latin: [L. F]AVSTVS ASPRENATIS FN. TR.[--]T[.]ICI. VIX(it)
ANNIS LXXV

- *RIL* 145¹⁷: inscription latine et libyque de la région de la Cheffia.

Texte libyque: NBDDSN W GHZN ṢRMMH

Texte latin: NABDHCEN . COIVZANIS.F.TRIB.MISICIRI.VIX
ANNIS.XX.H.S.E.

- *RIL* 151¹⁸: inscription latine et libyque de la région de la Cheffia.

Texte libyque: ZKTT W YMR MTYBLH MSWH MNKDH

Texte latin: SACTVT. IHIMIRF.VIXIT.ANORVM.LXX

- *RIL* 252¹⁹: inscription latine et libyque de la région de la Cheffia.

Texte libyque: KNDYL W MṢGT NṢFH

Texte latin: CHINIDIAL MISICIT . F TRIBV . MISICIRI . VIX . AN
.XXXX

- *RIL* 288²⁰: inscription latine et libyque de Aïn Karmat Smine.

Texte libyque: SMTYLN W ZYDH MSKRH

Texte latin: RVFINVS ZAEDONIS FILIVS PIVS VIXIT ANIIS XXV

- *RIL* 289²¹: inscription latine et libyque de Aïn Karmat Smine.

Texte libyque: [M][G]DL [M]SKRH W [Z]YDH

Texte latin: PATERNVS ZAEDONIS FIL. VIX. ANNIS XXXVI

- *RIL* 451²²: inscription libyque et néopunique de Aïn el Kebch.

Texte libyque: ZNN RṢH W YRNBT NMRSH MSWH

Texte néopunique: Z^cNN BN YRN^cBT [H]NMRSY

- *RIL* 803²³: inscription libyque et néopunique de la région de Mila.

16. *CIL* VIII, 17317; DU COUDRAY LA BLANCHÈRE, GAUCKLER (1897), pp. 98 (D 462)
et 110 (D 602); MARCY (1936), pp. 67-88; REBUFFAT (2007), p. 217.

17. MARCY (1936), pp. 136-9; *CIL* VIII, 5218; *ILAlg* I, 138; REBUFFAT (2007), pp. 217 s.

18. MARCY (1936), pp. 118-22; *CIL* VIII, 5220 et 17395; *ILAlg* I, 147; REBUFFAT (2007),
p. 219.

19. MARCY (1936), pp. 139-45; *CIL* VIII, 5217; *ILAlg* I, 156; REBUFFAT (2007), pp. 220 s.

20. MARCY (1936), pp. 145-7; *CIL* VIII, 17320; *ILAlg* I, 169; REBUFFAT (2007), p. 221.

21. MARCY (1936), pp. 148-9; *CIL* VIII, 17319; *ILAlg*, I, 168; REBUFFAT (2007), p. 221.

22. MARCY (1936), pp. 86-90; REBUFFAT (2007), p. 213.

23. MARCILLET-JAUBERT (1959), pp. 65-9; REBUFFAT (2007), p. 214.

Texte libyque: [·]MS[--]MSYẒLN MSYRN W SBL

Texte néopunique: QBR ŠM'SYGRN BN M'SYZLTN B[N M']SYRN
BN '[SB]LN BN

L[...]

Cette recherche permet de constater que les textes libyques renferment des termes, fréquemment attestés, qui viennent après l'anthroponyme et qui n'ont pas de correspondances dans les versions puniques et latines: RŠH, MSWH, MWLH, MNKDH, NBYBH, ŠRMMH, MTYBLH, NŠFH, MSKRH. Le sens de ces mots nous échappe, à l'exception de MSKRH qui est considéré comme la forme indigène de l'ethnonyme *Misiciri*²⁴. Certains chercheurs y voient des mots désignant une dignité ou une fonction²⁵. Mais il n'y a rien qui le prouve.

Dans le *RIL* 451, le terme NMRSH se transcrit NMRSY; une telle transcription nous rappelle les titres et les fonctions libyques, GẒB et MŠŠKW qui se transcrivent, en punique, GẒBY et MŠŠKWY. L'absence de correspondance dans les textes puniques et latins et la translittération du mot libyque en caractères puniques nous amènent à penser que ces mots seraient d'étymologie libyque et n'auraient pas de correspondance dans ces univers étrangers.

TAB. 2

Inscription	Libyque	Punique	Néopunique	Latin
<i>RIL</i> 31	BHNH		B'ĻHN'	
<i>RIL</i> 85	FWSTH			FAVSTVS
<i>RIL</i> 145	GHZN			COIVZAN
<i>RIL</i> 252	KNDYL			CHINIDIAL
<i>RIL</i> 72	KNRDT		KNRD'T	
<i>RIL</i> 31	MDYTH		HMDYT'	
<i>RIL</i> 252	MŠGT			MISICIT
<i>RIL</i> 12	MSTRT[N]		M'STRT	
<i>RIL</i> 803	MSYRN	M'SYRN		
<i>RIL</i> 803	MSYẒLN		MSYZLTN	
<i>RIL</i> 145	NBDDSN			NABDHSEN
<i>RIL</i> 451	NMRSH		[H]NMRSY	

(segue)

24. CAMPS (1960), pp. 248-50; ID. (1993), pp. 113-26; REBUFFAT (2010), pp. 5030-2.

25. REBUFFAT (2007), pp. 191 s.

TAB. 2 (*seguito*)

Inscription	Libyque	Punique	Néopunique	Latin
<i>RIL</i> 803	SBL		‘SBLN	
<i>RIL</i> 85	SRNH			ASPRENA(S)
<i>RIL</i> 31	YFDT		YPD‘T	
<i>RIL</i> 72	YGWKNH		YGW‘KN	
<i>RIL</i> 151	YMR			IHIMIR
<i>RIL</i> 451	YRNBT		YRN‘BT	
<i>RIL</i> 151	ZKTT			SACTVT
<i>RIL</i> 451	ZNN		Z‘NN	
<i>RIL</i> 288, 289	ZYDH			ZAEDO

Cette étude comparative des transcriptions des noms autochtones en caractères libyques, puniques, néopuniques et latins conduit au constat suivant: pour transcrire des noms libyques, les graphies punique et néopunique semblent les plus aptes à les reproduire, du fait qu'on soit en présence d'écritures consonantiques, appartenant à la même famille linguistique chamito-sémitique. Quant à la graphie latine, elle rend des formes altérées et des translittérations souvent déformées, car il faut avoir à l'esprit que ces noms libyques étaient souvent imprononçables pour les étrangers. C'est à ce propos que Pline l'Ancien écrit: «Les noms de ses peuples et de ses villes sont tout particulièrement imprononçables pour d'autres bouches que celles des indigènes»²⁶.

2. Textes libyques qui ne répondent ni aux textes puniques ni aux textes latins

- *RIL* 146²⁷: inscription latine et libyque de la région de la Cheffia.

Texte libyque: KṬH W MSWLT MSWH MNKDH MSKRH ṢRMMH MZBH

Texte latin: C. IVLIVS G(a)E[tv]LVS.VET.DONIS DONATIS. TORQVIBVS. ET. ARMILLIS. DIMISSVS. ET. IN. CIVIT SVA. THVL- LIO FLAMPERPVIX. AN. LXXX. H. S. E.

26. PLIN., *nat.*, V, 1: *Populorum eius oppidorumque nomina vel maxime sunt ineffabilia praeterquam ipsorum linguis.*

27. MARCY (1936), pp. 112-8; *CIL* VIII, 5209; *ILAlg* I, 137; REBUFFAT (2007), p. 218.

- *RIL* 150²⁸: inscription latine et libyque de la région de la Cheffia.
Texte libyque: ŠNTN W MSYT KDN
Texte latin: CASRESIS . HONORATVS P VIXIT ANNOS V
- *RIL* 182²⁹: inscription latine et libyque de la région de la Cheffia.
Texte libyque: MSKRH YGWZKNH RŠH ou RŠH YGWZKNH MSKRH
Texte latin: AVAE[---] VIX AN XXXX
- *RIL* 193³⁰: inscription latine et libyque de la région de la Cheffia.
Texte libyque: SDYL[N] W RB MZŴTH MSWH MNKDH
Texte latin: DIS MANIBVS SAC . L . POSTVMIVS CRESCENS. V. A. LX
- *RIL* 665³¹: inscription latine et libyque de la région de *Guelma*.
Texte libyque: WRWL MGN[·] YKŠBL[·] RHWL
Texte latin: PITIA LAIOA . BIC F . NAIOMNIONS XLLHI
- *RIL* 870³²: pierre gravée sur trois faces (face 1: texte latin; face 2: texte latin et libyque; face 3: texte libyque) du département d'Alger.
Texte libyque: MN[--] ŠYTDWTH (face 2)
[·]N? · W RŠDD[·] ?DB · RB · NWTR ?DT · ZTŠH (face 3 en bas)
 ?MSWTH W MN ?MT NWN[-----]
Texte latin: CONDONIVS CORONI F CVRATOR PRAESIDI OP NO
 OCCISVS QVOM QVIN milites (face 1)
 HIC CVM SEPELIT (*sic*) ARIVS CE[1]TIVS (face 2)
- *RIL* 880³³: inscription latine et libyque de la région de Lalla Maghnia, département d'Oran.
Texte libyque: ZB[?]DR W MSY[?][T]
Texte latin: IVLIVS VICTOR ISTITVVIS SESE COLOMNIAS DE[...]
- *RIL* 881³⁴: inscription punique et libyque de *Lixus*.
Texte libyque: (FIG. 1)

28. MARCY (1936), pp. 122-8; *CIL* VIII, 5216; *ILAlg* I, 141; REBUFFAT (2007), pp. 218 s.

29. MARCY (1936), pp. 128-31; *ILAlg* I, 152; REBUFFAT (2007), pp. 219 s.

30. MARCY (1936), pp. 108-12; REBUFFAT (2007), p. 220.

31. *ILAlg* I, 468; GARBINI (1967), pp. 69-72; REBUFFAT (2007), p. 222.

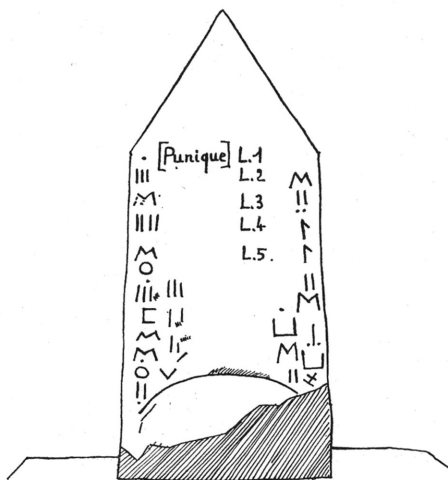
32. REBUFFAT (2007), pp. 222 s.

33. MARCY (1936), pp. 150-5; *CIL* VIII, 9976; REBUFFAT (2007), p. 223.

34. MARCY (1936), pp. 90-103; SOLÁ SOLÉ (1959), pp. 371-8; GALAND (1966), pp. 49-52, n. 9; FÉVRIER (1966), pp. 125-8, n. 123; EL KHAYARI (2004), pp. 92-6; REBUFFAT (2007), p. 215.

•
 III
 V
 III
 M
 O
 •
 III III
 E E
 M II
 M <
 O
 II
 •

M
 III
 T
 T
 II
 • M
 E T
 M E
 II ■



Texte punique: 'BN Z 'Š TŃ' LY'RRD 'HT ... 'ŠYG BN NZŠK(?) 'BDŠŠM
 BN BRK' 'BDŠŠM BN WRTM TŃ' 'BDŠŠM

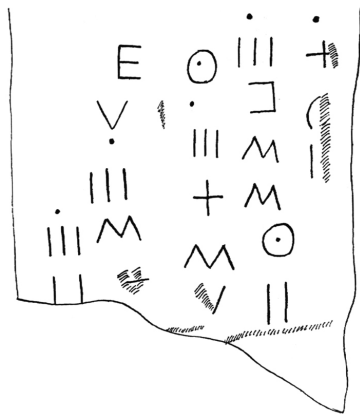
• *RIL* 906³⁵: inscription latine et libyque de Sidi Abdallah.

Texte libyque: BNS MSTL ou MSTL BNS

Texte latin: D. M. S CAIIAIA PIA VX AN LV[I]

Revue «Semitica», vol. xx³⁶: inscription punique et libyque de *Lixus*.

Texte libyque: (FIG. 2)



35. CHABOT (1936-37); REBUFFAT (2007), p. 224.

36. GALAND, SZNYCER (1970), pp. 5-16; GALAND (1970), pp. 186 s.; GARBINI (1974), p. 35; EL KHAYARI (2004), pp. 92-4; REBUFFAT (2007), pp. 216, 226.

Texte punique: [- - - -] 'KR'T BN 'BDM[?] BN PL'WHŠ [?] 'K'Y BN 'ŠM'T [...]

La double-épigraphie

Si certains épigraphistes penchent pour un rapport entre les deux textes qui doivent former un ensemble, même si nous ne savons pas passer de l'un à l'autre³⁷, comme l'a précisé L. Galand: «[...] il est possible que les deux éléments d'une bilingue forment un tout, sans que l'un soit la traduction littérale de l'autre: on connaît des inscriptions punico-libyques dont les deux textes sont certainement liés, bien qu'ils ne se correspondent pas terme à terme (par exemple, *RIL* 12, 31, 72)»³⁸, d'autres concluent, tout simplement, que la pierre, après avoir reçu le texte punique ou latin, a dû être réemployée pour graver le texte libyque. J.-G. Février fait remarquer:

qu'il suffit de regarder la stèle pour se rendre compte que la partie libyque a été gravée après coup sur la stèle réemployée; en tout cas, elle n'avait pas été prévue par le premier lapicide et elle n'a aucun rapport avec l'inscription punique. Le lecteur en jugera par le commentaire qu'en donne Lionel Galand (34 bis). C'est bien dommage d'ailleurs, car les deux essais de traduction (du punique et du libyque) ne peuvent s'appuyer l'un sur l'autre. Un tel réemploi n'a rien d'exceptionnel: on en trouvera un exemple parmi d'autres dans l'inscription 813 du *R.I.L.* de Chabot³⁹.

De sa part, R. Rebuffat suggère, pour ce type d'inscriptions, l'appellation de «monument bilingue»:

on peut dire “inscription bilingue”, ou par abréviation “bilingue”, si on est sûr que les deux textes ont été conçus et écrits simultanément, ou l'un en fonction de l'autre, l'expression en deux langues ayant été jugée nécessaire. Dans le reste des cas, il nous semble commode de parler seulement de “monument bilingue”, ce qui désigne donc un monument portant deux inscriptions hétérogènes: soit parce que la seconde inscription a utilisé le *recto* de la première ou une place laissée vide au *verso*, soit parce qu'une inscription a été partiellement détruite pour laisser de la place à une autre⁴⁰.

37. GALAND, SZNYCER (1970), p. 11.

38. Ivi, note 1.

39. FÉVRIER (1966), pp. 125 s.

40. REBUFFAT (2007), p. 184.

En outre, il arrive souvent que l'état de la pierre et l'obscurité de l'alphabet occidental limitent la comparaison entre les textes d'une même bilingue; au moins sept pierres mutilées où l'un de ses deux textes est incomplet ou illisible ont été reconnues:

- *RIL* 147: inscription latine et libyque de la région de la Cheffia.
- *RIL* 211: inscription latine et libyque de la région de la Cheffia.
- *RIL* 657: inscription néopunique et libyque de la région de *Guelma*.
- *RIL* 813: inscription libyque et punique de *Sigus*.
- *RIL* 844: inscription latine et libyque d'Ahmil.
- *RIL* 908: inscription latine et libyque de Sidi Abdallah.
- *IAMar.*⁴¹, 1 (= *RIL* 882): inscription latine et libyque de la région de Tétouan.
- *IAMar.*, 2: inscription latine et libyque de la région de Tétouan.
- *IAMar.*, 3: inscription latine et libyque de la région de Tétouan.
- *IAMar.*, 4: inscription latine et libyque de la région de Tétouan.

Pour ce qui est l'alphabet occidental, nous reprenons ce que L. Galand a écrit:

Le libyque occidental ne se laisse pas encore interpréter; fondée sur l'alphabet oriental, la transcription elle-même demeure hypothétique, ce qui compromet tout essai de comparaison entre les deux textes⁴².

De toutes ces données épigraphiques, que nous venons de présenter, il en résulte ce qui suit: il y a, certes, une traduction fidèle qu'offrent les *RIL* 1 et 2, mais dans la plupart des cas il ne s'agit pas de traduire littéralement, mais de dire presque la même chose. Il s'avère que la fidélité, à travers ces bilingues, n'est pas la reprise du mot à mot mais d'univers à univers: de l'univers punique, par exemple, à l'univers libyque, ou bien de l'univers latin à l'univers libyque. C'est ainsi que les mots ouvrent des univers, et par conséquent la traduction ouvre des univers avec des mots différents. La traduction est un passage d'un univers à l'autre; une bonne traduction est une négociation avec les exigences du monde de départ pour déboucher sur un monde d'arrivée le plus fidèle possible, non pas à la lettre mais à l'esprit.

Les découvertes épigraphiques et archéologiques ne cessent de corroborer l'importance du rôle qu'a dû jouer la TBGG numide. Et parmi les expériences de traduction dans l'univers libyque, et non des moindres, celles de Dougga, à travers les *RIL* 1 et 2, qui illustrent, à notre avis, les prémices d'une officialisation de la langue et de l'écriture libyques à *Thugga*. Nous

41. GALAND (1966).

42. Ivi, p. 50.

pensons, d'ailleurs, que la traduction du punique au libyque serait une phase qui avait précédé l'apparition des textes officiels gravés uniquement en caractères libyques. Rien n'empêche, d'ailleurs, de penser que l'officialisation de l'écriture libyque se soit faite à Dougga, une cité qui compte parmi les résidences royales numides⁴³, et qui a livré de précieux documents libyques, ce qui n'est pas encore le cas pour *Cirta* qui, autant que nous soyons informée, n'a fourni qu'un seul fragment contenant trois lettres libyques⁴⁴.

La rareté des textes dits officiels, bilingues et unilingues, en Numidie nous amène à penser que les successeurs de *Massinissa* ne furent pas en mesure de conduire ce projet jusqu'au bout, surtout que le punique fut la langue du palais et du temple: en témoignent l'inscription funéraire de *Micipsa* (*mkwsn mlk [m]šlyym*)⁴⁵ et l'inscription, dite administrative, de Djebel Massouje⁴⁶, situé à 20 km au nord de Maktar, qui furent rédigées en punique. Il est à noter, en outre, qu'aucune monnaie numide, portant une légende libyque, n'a été jusque-là reconnue.

G. Camps pense que

Massinissa et *Micipsa* s'étaient vraisemblablement inquiétés de la part trop grande de l'influence punique, d'où leur politique philhellène et les efforts qu'ils firent pour attirer Grecs et Italiens dans leur royaume. Mais la civilisation punique avait poussé de telles racines en terre numide que les Grecs eux-mêmes, à Cirta, sont gagnés par le mouvement général: ils adorent Baal Hammon, parlent le punique et donnent à leurs enfants des noms puniques!⁴⁷

A l'époque de la colonisation romaine de l'Afrique, la langue punique fut remplacée par la langue latine qui devint la langue officielle des royaumes indigènes. Le même phénomène a été reconnu à l'époque des dynastes berbères musulmans qui avaient adopté l'arabe comme langue et écriture officielles de leurs royaumes. De ce fait, nous pouvons dire que la coexistence d'une culture autochtone avec une culture étrangère dominante, qu'elle soit punique, latine ou arabe, ne laissa aucune chance à la langue et à l'écriture indigènes d'atteindre un statut officiel. Bien que la datation des inscriptions, que nous venons d'examiner demeure inconnue, à l'exception de la bilingue du temple de *Massinissa* qui remonte à 138 av. J.-C., et celle

43. CAMPS (1960), p. 267 où nous lisons: «la ville de Dougga connut, sous le règne de *Micipsa*, un essor remarquable».

44. CAMPS (1960), p. 272.

45. FÉVRIER (1951), pp. 139-50.

46. CHABOT (1951), pp. 64-7; FÉVRIER (1954), pp. 116-20; ID. (1957), pp. 119-212, pl. I.

47. CAMPS (1960), p. 260.

du mausolée d'Atban qui lui est contemporaine, nous sommes autorisée à placer le reste des inscriptions bilingues, dans un contexte chronologique qui s'étend du II^e siècle av. J.-C. jusqu'au III^e siècle ap. J.-C.⁴⁸.

L'abondance des inscriptions bilingues et unilingues, en Numidie, en grande partie funéraires, confirme la persistance de ce "mouvement identitaire". Par ailleurs, elle démontre que la langue et l'écriture "nationales" étaient ancrées dans la culture des habitants de ce territoire.

Si pendant longtemps on a voulu attribuer au roi *Massinissa* l'invention de l'écriture libyque, les découvertes récentes proposent une datation antérieure au II^e siècle av. J.-C. en se référant à la gravure d'Azib n'Ikkis, découverte sur le site du Yagour, dans le Haut-Atlas marocain, en 1959, par J. Malhomme qui a fait remonter cette inscription au Bronze II⁴⁹. G. Camps propose de placer ce document avant le VI^e siècle av. J.-C.⁵⁰. En revanche, il nous semble plausible que *Massinissa* et *Micipsa* aient créé une forme simplifiée de l'écriture originelle, au contact du punique: pour officialiser l'écriture locale, ils commencèrent par la simplification de l'alphabet libyque en le rapprochant du système alphabétique punique. Il est à signaler que le libyque occidental contient environ 48 signes, alors que le libyque oriental ne contient que 24 caractères, dont un qui reste douteux, ce qui corrobore les dires de Fulgence, à propos de l'alphabet libyque qui comportait 23 signes⁵¹.

A vrai dire, on est en face d'une langue locale qui n'avait jamais atteint le statut d'une langue officielle, malgré les efforts de certains souverains numides. Certes, elle était la langue véhiculaire pour les autochtones, mais loin d'être celle du palais et du temple. Les documents épigraphiques nous montrent que le libyque oriental, matérialisé par les bilingues de Dougga, avait atteint une dimension urbaine et semi-officielle, contrairement au libyque occidental qui est resté une écriture principalement rurale et plébéienne.

De ce fait, ces expériences de traduction dans l'univers libyque seraient, à notre avis, le produit d'une volonté politique initiée par le roi numide *Massinissa* ou par son fils *Micipsa*. Et avec quelques vraisemblances, nous

48. Pour des raisons paléographiques, le texte du *RIL* 882 daterait du III^e siècle de l'ère chrétienne: voir GALAND (1966), p. 37 où l'auteur renvoie à M. A. Tovar, in «Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología», VII, pp. 67-71.

49. MALHOMME (1960), p. 417.

50. CAMPS (1978), p. 151.

51. FULG., *aet. mund.*, éd. R. Helm, Leipzig 1898, p. 131.

pouvons avancer l'hypothèse suivante: l'éveil de la conscience identitaire libyque, à l'époque des souverains numides, transparaît non seulement dans l'unification socio-politique des Numides, mais aussi dans leur unification culturelle par le biais de l'"officialisation", si nous pouvons nous exprimer ainsi, de la langue et de l'écriture libyques.

Bibliographie

- CAMPS G. (1960), *Aux origines de la Berbérie. Massinissa ou les débuts de l'Histoire* (= «Libyca a/é», VIII, 1), Paris.
- CAMPS G. (1978), *Recherches sur les plus anciennes inscriptions libyques de l'Afrique du Nord et du Sahara*, «BCTH», 10-11 [1974-75], pp. 143-66.
- CAMPS G. (1993), *À la recherche des Misiciri. Cartographie et inscriptions libyques*, dans J. DROUIN, A. ROTH (éds.), *À la croisée des études libyco-berbères. Mélanges offerts à P. Galand-Pernet et L. Galand*, Paris, pp. 113-26.
- CHABOT J.-B. (1936-37), *Séance de la Commission de l'Afrique du Nord (15 juin 1937)*, «BCTH», 1941, pp. 290-1.
- CHABOT J.-B. (1940), *Recueil des Inscriptions Libyques [= RIL]*, Paris.
- CHABOT J.-B. (1951), *Note sur l'inscription punique d'une borne-limite découverte en Tunisie*, «BCTH», 1943-45, pp. 64-7.
- CHAKER S. (1988), *À propos de la terminologie libyque des titres et fonctions*, «AION», 46, fasc. 4, pp. 541-62.
- CHARLES-PICARD G. (1957), *Civitas Mactaritana*, «Karthago», VIII, pp. 1-166, pls. I-XLV.
- DU COUDRAY LA BLANCHÈRE R., GAUCKLER P. (1897), *Catalogue des Musées et Collections Archéologiques de l'Algérie et la Tunisie. Musée Alaoui*, Paris.
- EL KHAYARI A. (2004), *Considérations sur l'épigraphie libyque du Maroc*, in M. H. FANTAR, A. SIRAJ (éds.), *Débuts de l'écriture au Maghreb. Actes des colloques organisés à Casablanca par la fondation du Roi Abdul-Aziz Al Saoud pour les Etudes Islamiques et les Sciences Humaines, les 17-18 janvier et 18-19 avril 2002*, Casablanca, pp. 91-130.
- FÉVRIER J.-G. (1949), *L'inscription punico-libyque de Maktar*, «JA», CCXXXVII, pp. 85-91.
- FÉVRIER J.-G. (1951), *L'inscription funéraire de Micipsa*, «Revue d'Assyriologie et d'Archéologie Orientale», XLV, pp. 139-50.
- FÉVRIER J.-G. (1954), *La borne de Micipsa*, «BCTH», 1951-52, pp. 116-20.
- FÉVRIER J.-G. (1957), *Paralipomena punica (suite)*, «Cahiers de Byrsa», VII, pp. 119-24.
- FÉVRIER J.-G. (1966), *Inscriptions puniques et néopuniques*, dans *IAMar*, Paris, pp. 81-133, pls. I-XII.

- GALAND L. (1966), *Inscriptions libyques*, dans *LAMar.*, Paris, pp. 1-80, pls. I-XII.
- GALAND L. (1970), *Une nouvelle inscription punico-libyque de Lixus*, «BCTH», 6, pp. 186-7.
- GALAND M., SZNYCER M. (1970), *Une nouvelle inscription punico-libyque de Lixus*, «Semitica», XX, pp. 5-16.
- GARBINI G. (1967), *Un'iscrizione "latino-punica" dall'Algeria?*, «AION», n.s., XVII, pp. 69-72.
- GARBINI G. (1974), *Dieci anni di epigrafia punica nel Magreb (1965-1974)*, «StudMagr», VI, pp. 1-36.
- GHAKI M. (1997), *Épigraphie libyque et punique à Dougga (TBGG)*, in M. KHANOUSSI, L. MAURIN (éds.), *Dougga (Thugga). Etudes épigraphiques*, Bordeaux, pp. 27-45.
- GHAKI M. (2005), *Quel sens faudrait-il donner aux termes autochtone, libyen, libyque, libyphénicien, numide et maure?*, «StudMagr», n.s., III, pp. 35-42.
- LASSÈRE J.-M. (1977), *Ubique Populus. Peuplement et mouvements de population dans l'Afrique romaine de la chute de Carthage à la fin de la dynastie des Sévères (146 a.C.-235 a.C.)*, Paris.
- LASSÈRE J.-M. (2013), *Onomastique: période romaine*, dans *Enc. Berb.*, xxxv, pp. 5779-87.
- MALHOMME J. (1960), *L'homme à l'inscription des Azib n'Ikkis: Yagour*, «BAM», 4, pp. 411-7.
- MARCILLET-JAUBERT J. (1959), *L'inscription bilingue R.I.L., 803*, «RA», I, pp. 65-9.
- MARCY G. (1936), *Les inscriptions libyques bilingues de l'Afrique du Nord [= ILBAN]*, Paris.
- MASSON O. (1977), *Libyca (Planches VII et VIII). Inscriptions libyques du musée du Louvre*, «Semitica», xxvii, pp. 41-5.
- POINSSOT L. (1933), *Inscriptions libyques de Tunisie*, «RT», 13-14, pp. 30-3.
- REBUFFAT R. (2007), *Pour un corpus de bilingues punico-libyques et latino-libyques*, dans M. H. FANTAR (éd.), *Osmose ethno-culturelle en Méditerranée. Actes du Colloque organisé à Mahdia du 26 au 29 juillet 2003, Université Tunis-El Manar*, Tunis, pp. 183-242.
- REBUFFAT R. (2010), *Misiciri*, dans *Enc. Berb.*, xxxii, pp. 5030-2.
- SOLÁ SOLÉ J.-M. (1959), *La inscripción púnico-líbica de Lixus*, «Sefarad», pp. 371-8.
- SZNYCER M. (1977), *Le texte néopunique de la bilingue de Bordj Hellal*, «Semitica», xxvii, pp. 47-57.

ANTONIO IBBA, ALESSANDRO TEATINI

Mel[---] quaestura: riflessioni su un mosaico di Cartagine assai noto ma poco studiato

Il grande mosaico policromo con animali selvaggi proveniente da una *domus* alle pendici della collina di San Luigi a Cartagine è l'opera più eclatante della classe dei mosaici africani con "cataloghi di animali": si propone in questo contributo una nuova interpretazione delle due iscrizioni maggiori, [...] *leti M[---]* e *Mel[---] quaestura*, considerandone le caratteristiche in stretta connessione con il supporto.

Parole chiave: Cartagine, mosaici, *venationes*, *quaestura*, Costantino.

1. La sempre auspicabile interazione fra storici-epigrafisti e archeologi diventa *modus operandi* ineludibile nell'interpretazione delle iscrizioni sui mosaici figurati, dove infatti i testi sono stati pensati a commento e a corollario delle immagini¹. Ne è un esempio il celeberrimo mosaico policromo "*Mel[---] quaestura*" (FIG. 1), analiticamente edito da Pierre Quoniam e Louis Poinssot nel lontano 1952 e da allora più volte citato con precisazioni su singoli aspetti², ma senza quella lettura unitaria dei dati epigrafici e archeologici che ora vorremmo proporre. I frammenti del grande tappeto musivo furono rinvenuti nel 1930 a Cartagine in una *domus* alle pendici occidentali della collina di San Luigi³, a circa 300 metri dall'anfiteatro, in una struttura di cui sono andate perdute planimetria e notizie dello scavo. Il mosaico, prelevato dal suo contesto, venne ricomposto nel Museo del

* Antonio Ibba, Alessandro Teatini, Dipartimento di Storia, Scienze dell'Uomo e della Formazione, Università degli Studi di Sassari.

Pur concepiti unitariamente, i paragrafi 1 e 3 sono di Alessandro Teatini, il paragrafo 2 è di Antonio Ibba. Le fotografie, ove non altrimenti indicato, sono degli autori.

1. Per un confronto utile PICCARDI (2013), pp. 341-2.

2. POINSSOT, QUONIAM (1951-52), pp. 130-45; *AE*, 1953, 145. Ulteriori commenti in SALOMONSON (1960), p. 42; BESCHAOUCH (1966), p. 146; DUNBABIN (1978), pp. 71-2, 250; HUGONNOT (1996), pp. 10-11 n. 5; NOVELLO (2007), pp. 93-4, 241.

3. Dimensioni del pavimento: m 8,20 x 3,34. Nella *domus*, denominata Casa degli Animali dell'Anfiteatro, fu rinvenuto anche un secondo mosaico decorato con temi marini.

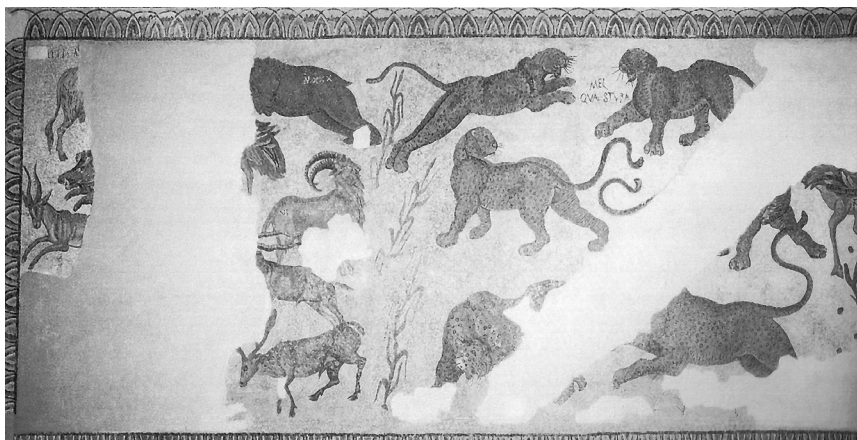


FIG. 1 Mosaico policromo con l'iscrizione *Mel[---] quaestura* da Cartagine.

Bardo a Tunisi (inv. 2792), dove di nuovo abbiamo potuto ammirarlo nel dicembre 2011.

Il pavimento, serrato da una larga cornice, restituisce su un fondo neutro di colore bianco le figure di ben 19 animali selvaggi, raffigurati con acribia formale e con grande cura per i dettagli naturalistici. L'ambientazione anfiteatrale è richiamata dall'uniformità dello sfondo privo di notazioni paesaggistiche, dai petali di rosa sparsi all'estremità destra (FIG. 2), traduzione della pioggia di fiori che sappiamo poteva ricadere sull'arena e sul pubblico durante gli spettacoli, e dalle spighe di miglio che dividono la superficie in due parti diseguali⁴: in questo modo si voleva forse indicare uno spettacolo svoltosi in due giornate successive o, più probabilmente, nella stessa data, al mattino e alla sera, intervallato a mezzogiorno dalle cerimonie per Dite o Nemese e dalle condanne capitali⁵. Farebbero propendere per questa seconda soluzione la presenza di

4. VISMARA (2001), p. 199; NOVELLO (2007), pp. 92-3 nota 29, mentre per un valore aptopropaico del miglio nei contesti privi di riferimenti alle *sodalitates* propende DUNBABIN (1978), pp. 170-2.

5. TERT., *nat.*, I, 10, 47: *risimus et meridiani ludi de deis lusum, quo Ditis pater, Iovis frater, gladiatorum exequias cum malleo deducit*, cfr. VILLE (1981), pp. 232-40, 386-95; POLVERINI (2002), p. 399; MEIJER (2004), pp. 114-48; VEYNE (2007), pp. 480, 535-6; si vedano inoltre VILLE (1960), pp. 287-90 e, per le cerimonie dedicate a Nemese, HORNUM (1993), pp. 43-62, 78-87. *Contra* POINSSOT, QUONIAM (1951-52), p. 140 ritenevano che lo spet-

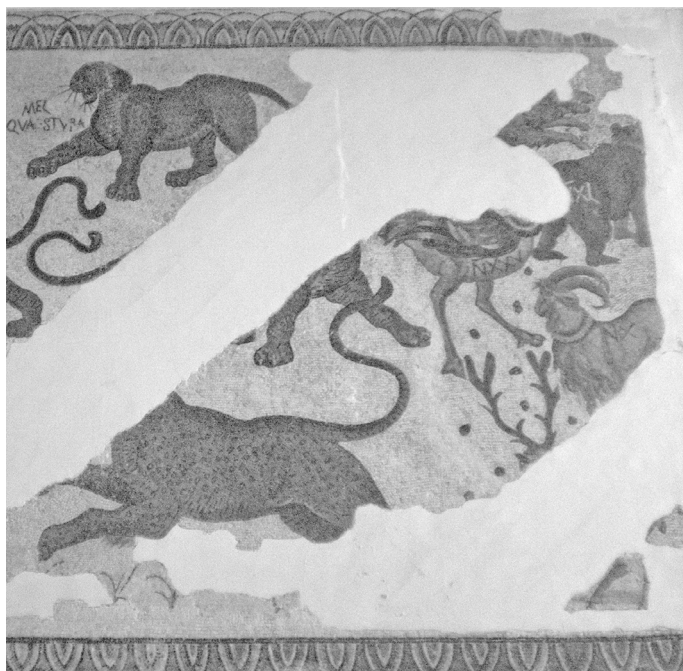


FIG. 2 La parte destra del mosaico, con i petali di rosa sparsi sulla superficie.

alcune specie uguali in entrambi i settori e l'evidente disparità di ricchezza fra la parte sinistra e la destra, che evidentemente rappresentava il momento centrale dell'evergesia: qui si notano i leopardi e il numero superiore degli esemplari scesi nell'arena, desumibile dalle cifre riportate sui fianchi di alcuni animali precedute dalla lettera soprallineata *N* per *n(umero)*⁶.

Il pavimento fu commissionato a maestranze di alto livello, molto abili nell'uso delle masse cromatiche, delle sfumature, dei chiaroscuri e degli scorci, ma che probabilmente, a discapito dell'unitarietà della composizione, si servirono di cartoni diversi per riprodurre delle figure fra loro slegate, al solo fine di creare non già una grande composizione armonica ma un imponente "catalogo di animali", collocabile per la perizia della realizzazio-

tacolo raffigurato si svolgesse in un unico episodio: i numeri diversi, marchiati su animali simili, avrebbero dunque caratterizzato sottospecie diverse.

6. Viceversa, l'assenza del numerale ci fa dedurre che in quel caso fu impiegato nello spettacolo solo il singolo animale raffigurato.

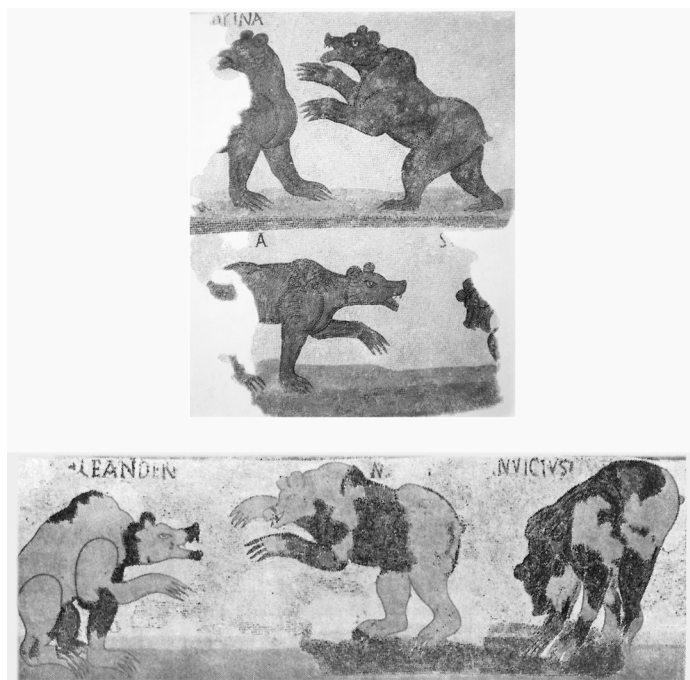


FIG. 3 I due frammenti del mosaico con “catalogo di animali” da *Curubis*.

ne negli anni immediatamente successivi alla metà del III secolo d.C.⁷ La classe di mosaici africani dei “cataloghi di animali” si diffuse soprattutto nella seconda metà del III secolo d.C.: accanto al documento cartaginese, che ne rappresenta un esempio eclatante, ricordiamo il pavimento di *Curubis* nel Capo Bon (FIG. 3), realizzato da una bottega diversa per quanto coeva alla nostra⁸, e il mosaico della vicina *Maxula* (FIG. 4), con una sintassi decorativa più coerente giacché rispettosa dell’alternanza tra gli animali

7. Più sfumate sono le datazioni in DUNBABIN (1978), p. 250 e HUGONOT (1996), pp. 10-11 nota 5, che proponevano la seconda metà del III secolo d.C. La cronologia più precisa qui avanzata colloca invece l’opera nel periodo in cui questi temi erano particolarmente amati dagli africani. Non più sostenibile appare ormai la prima proposta di datazione, orientata sull’età antonina, dovuta a Poinssot e Quoniam.

8. Inv. 2801 e 2801 *bis*, cfr. POINSSOT, QUONIAM (1951-1952), pp. 153-7; *AE*, 1953, 147; NOVELLO (2007), p. 93 nota 27. Da un punto di vista compositivo questo mosaico si differenzia da quello cartaginese per la sua struttura a registri, così come differenti appaiono anche le caratteristiche degli orsi: da qui l’attribuzione a differenti maestranze.

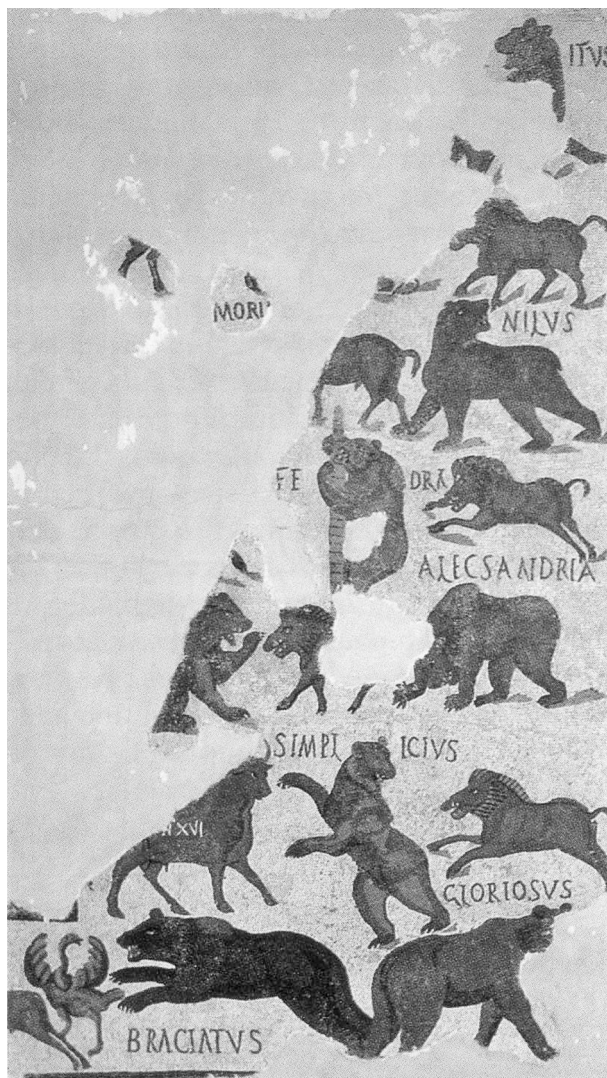


FIG. 4 Mosaico con “catalogo di animali” da *Maxula* (da Vismara, 2001, p. 206).

in ciascuna fila verticale⁹, che potrebbe invece appartenere alla medesima scuola del mosaico di Cartagine.

9. Inv. A 350, cfr. GAUCKLER (1910), pp. 52-3 n. 511 a (tav. 511 a); *ILAfr*, 350; NOVELLO (2007), pp. 93-4, 244.

2. Il nostro tappeto musivo fu dunque prodotto da un' *officina* operante probabilmente a Cartagine e identificabile in quella del *m[agister] [Phi]letus* (?) la cui firma in genitivo, sinora ignorata dai commentatori, fu realizzata in posizione decentrata, con tessere di colore rosso bruno, ma perfettamente allineata alle cornici dell'angolo superiore sinistro del mosaico e in fase con il restante tappeto musivo (FIG. 5)¹⁰. La restituzione dell'antroponimo è verosimile considerando l'ampiezza della lacuna a sinistra e la diffusione del nome anche in Africa¹¹; l'epiteto *magister*, linguisticamente plausibile¹², è ora confermato dal più tardo mosaico di *Thagamuta*, relizzato *ex of(f)icina magistri Bictoriani et Victorini*¹³.

La firma dell'artigiano, infatti, di solito un nome unico scritto in posizione marginale, poteva essere resa sia con un genitivo semplice¹⁴, sia con *ex officina* + genitivo¹⁵, sia più raramente con il genitivo + *opus*¹⁶; talora era invece in nominativo¹⁷. L'ampiezza della lacuna a sinistra impedisce di ipotizzare nel nostro caso una formula con *ex officina*, anche abbreviata, mentre è plausibile la restituzione di *opus* a destra; sembra inoltre arduo individuare in *[Phi]letus* il padrone dell'abitazione¹⁸: il nome del *dominus* era infatti sempre ben evidenziato sul pavimento, al centro o racchiuso in una corona o in una tabella e dunque pare difficilmente identificabile nel nostro mosaico, che invero rimane ancora senza confronti stringenti nel mondo romano.

La scelta di un *magister* evidentemente noto fa supporre che il committente fosse un personaggio di spicco della società cartaginese, interessato

10. *[Phi]leti* (?) *m[agistri] ---*. Le lettere, molto eleganti, sono paleograficamente compatibili con la cronologia proposta (cfr. *supra*, PAR. 1).

11. *CIL* VIII, 4004, 26946, 27616; *IL Afr* 603.19; *IL Alg*, II, 1720, 4831, 8444, cfr. SOLIN, SA-LOMIES (1994), p. 472; SOLIN (2003), pp. 959-62, 1400, 1555 (*Philetus* o *Filetus*). Nell'Urbe, su 181 individui censiti, ben 78 sono di origine servile e solo 2 sono dei *cives*; al contrario in Africa era portato da 6 *ingenui* e 1 liberto nelle campagne della *Numidia*. In alternativa a *Philetus* si potrebbe pensare p.e. ai meno comuni *Caletus*, *Ecletus* (*CIL* VIII, 5133 = *IL Alg*, I, 1939), *Epicletus*, *Expletus* (*CIL* VIII, 16336), *Laletus*, *Meletus*, *Miletus*; per lo spazio occupato sembrerebbero da scartare soluzioni come *Anacletus*, *Charicletus*, *Euphiletus*, *Locupletus*, *Polycletus*, *Syncretus*.

12. *ThLL*, s.v. *magister*, col. 81: *expresse i.q. artis peritus, scientissimus*.

13. *AE*, 2001, 2074, cfr. BEJAOU (2005), pp. 549-50.

14. P.e. *CIL* VIII, 24019; 24021 *a-b*. Per una diversa interpretazione, cfr. *infra*.

15. P.e. *AE*, 1951, 51; 1972, 695; *IL Afr*, 79; 289.

16. LASSUS (1962), p. 129: l'esempio di *Caesarea* parrebbe l'unico noto.

17. P.e. *AE*, 1904, 146; 1942-3, 56; 1961, 202. Per tutti questi casi, cfr. DONDERER (1989), pp. 23-4, 32-6.

18. Su questa linea GÓMEZ PALLARÈS (2000), pp. 307-9, per il quale l'espressione in genitivo semplice si riferirebbe solo al proprietario della *domus* (genitivo di possesso).

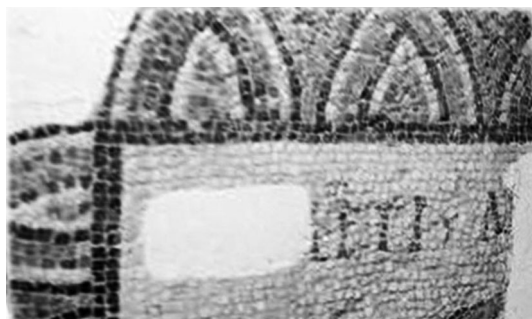


FIG. 5 *[Phi]leti (?) m[agistri]*: l'iscrizione nell'angolo superiore sinistro del mosaico di Cartagine.

a perpetuare fra gli ospiti della sua *domus* il ricordo di un evento da lui finanziato e realmente svoltosi nell'anfiteatro della capitale provinciale¹⁹. Il suo orgoglio non era fuori luogo giacché per lo spettacolo furono impiegati almeno 139 animali e fra questi ben 6 leopardi²⁰, una *munificentia* fuori dal comune specie se confrontata con la famosa *venatio* di Smirat, di qualche anno anteriore²¹, e paragonabile forse solo agli ormai mitici allestimenti offerti nell'Urbe dai senatori e poi dall'imperatore²².

19. Sull'edificio, cfr. BOMGARDNER (2000), pp. 128-46.

20. Nella parte sinistra del mosaico, corrispondente forse all'*editio* mattutina (§ 1), si contano 56 (?) animali: 1 (?) bufalo (?), 1 struzzo, 1 (?) antilope, 1 (?) cinghiale, 1 daino, 6 mufioni, 15 addax (?), 30 orsi. Nella parte destra si trovano almeno 83 animali: 6 leopardi, 1 (?) cervo, 1 (?) cinghiale, 10 mufioni, 25 struzzi, 40 orsi.

21. *AE*, 1967, 549, cfr. BESCHAOUCH (1966), p. 143: per il *munus* furono impiegati 4 leopardi e spesi complessivamente 4.000 denari (16.000 sesterzi); inizialmente era stati però offerti 2.000 denari. Sempre a Cartagine uno *spectaculum in amphitheatro gladiatorum et Africanaru[m]* durato ben quattro giorni, costò all'evergete 38.000 sesterzi, 9.500 al giorno (*ILS*, 9406 = *IL Afr*, 390: 133 d.C.); imprecisabili *ludi* giornalieri costarono 2.000 sesterzi a *Siagu* (*CIL* VIII, 967 = 12448) e 6.000 a *Rusicade* (*CIL* VIII, 7990-1 = *IL Alg*, II, 42-3). Ben più elevati i costi delle *ferae libycae* e *herbaticae* per le *venationes*, riportati nell'*Edictum de pretiis* (301 d.C.), probabilmente condizionati dalle spese di trasporto: 150.000-125.000 sesterzi (leoni), 125.000-100.000 (leonesse), 100.000-75.000 (leopardi), 25.000-20.000 (orsi), 6.000-4.000 (cinghiali), 5.000 (struzzi e asini selvatici), 3.000-2.000 (cervi), cfr. DUNCAN-JONES (1974), pp. 103-5; BOURGAREL-MUSSO (1979), pp. 8, 23, 72-3; MEIJER (2004), pp. 62-3, 103-5; GREGORI (2011), pp. 29-30.

22. BESCHAOUCH (1966), p. 145; VILLE (1981), pp. 51-72, 88-94, 99-116, 129-155; WIEDEMANN (1992), pp. 55-61.

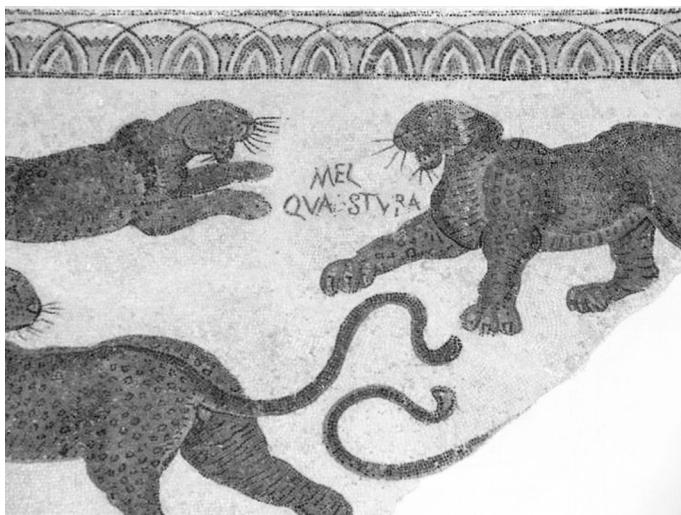


FIG. 6 *Mel(ius) quaestura*: la didascalia posta al centro del mosaico di Cartagine.

L'eccezionale evento giustifica, secondo la felice intuizione di Azedine Beschouch, lo stupore della folla che si suppone assiepatata sui gradini della *cavea* (FIG. 6): *Mel(ius) quaestura* «(questo *munus*) è migliore (di quelli offerti dai) questori»²³. Già lo studioso tunisino aveva sottolineato come l'espressione alludesse alla *quaestura* dell'Urbe, giacché né i questori municipali né quelli provinciali erano soliti organizzare spettacoli anfiteatrali²⁴; il confronto obbligato è con un passo della *Vita di Severo Alessandro* dove l'imperatore avrebbe obbligato i *quaestores candidati*, identificabili come i giovanissimi figli di facoltosi patrizi, a *munera populo dare*, a proprie spese, quale viatico per la prosecuzione della carriera senatoria²⁵. Al provvedi-

23. BESCHAOUCH (1966), p. 146, propone invero *Mel(ior) quaestura*: «la questura migliore, senza altre uguali», presupponendo dunque che il *dominus* celebrasse con lo spettacolo di Cartagine una sua questura nell'Urbe (cfr. *infra*), ipotesi tuttavia meno economica rispetto a quella proposta in questa sede.

24. Ivi, pp. 145-6; sui questori municipali in Africa, JACQUES (1984), pp. 211-24; nessuna delle 80 attestazioni censite nel lavoro ricorda un'evergesia legata a questa magistratura, cfr. anche VILLE (1981), pp. 175-88.

25. *SHA*, v. *Alex. Sev.*, 43, 3-4: *quaestores candidatos ex sua pecunia iussit munera populo dare, sed ita ut post quaesturam praeturas acciperent et deinde provincias regerent. Arcarios vero instituit, qui de arca fisci ederent munera eademque parciora. Habuit in animo, ut mune-*

mento si riferirebbe anche una delle acclamazioni nel mosaico di Smirat: *exemplo quaestorum munus edes, de re tua edes*. La didascalia conferma come nell'immaginario collettivo la figura del questore fosse ormai associata a quella dei *munera* anfiteatrali, ma il riferimento non può essere alla situazione del III secolo d.C., quando la *quaestura* scomparve progressivamente dalla carriera degli *homines novi*, lasciando sporadiche tracce solo nei *cursus* di pochi patrizi²⁶, bensì agli allestimenti del passato, anche di età severiana, divenuti ormai proverbiali²⁷.

In realtà è probabile che il passo della *Historia Augusta* attribuisca a Severo Alessandro una riforma voluta da Costantino, che trasformò l'antica e ormai desueta magistratura in un *munus*²⁸. Con una disposizione del 9 marzo 329 (*CTh.* VI, 4, 1), l'imperatore costringeva infatti i rampolli delle famiglie più ricche, anche di età inferiore ai 16 anni e da lui individuati dopo un'accurata indagine patrimoniale, all'organizzazione di costosissimi combattimenti gladiatorii o di *venationes*, che si svolgevano ogni anno, nel Colosseo, nei giorni 8 e 20 dicembre, per celebrare il loro accesso alla magistratura; sempre a lui (e non a Severo Alessandro) si dovrebbe l'istituzione dei *quaestores arcarii*, senatori di origine provinciale che allestivano dei *munera parviora* nei giorni 4, 5, 6, 19, 21, 23 dicembre, facendosi finanziare dall'*arca fisci* ma per questo esclusi da ogni avanzamento di carriera²⁹.

ra per totum annum dispergeret, ut per triginta dies munus populo daretur, sed cur id non fecerit in occulto habetur. Cfr. CHASTAGNOL (1960), p. 75; POLVERINI, MALAVOLTA (1975), p. 2075; RODA (1977), pp. 82-6; CHASTAGNOL (1982a), p. 213; ID. (2004), p. 243 (pur con qualche dubbio).

26. Sui *quaestores candidati* del I-III secolo d.C., cfr. CHRISTOL (1982), pp. 152, 155; HARRIES (1988), pp. 153-4.

27. Si ricordi che l'*editio munerum* era affidata ai questori da Claudio e definitivamente da Domiziano, cfr. VILLE (1981), pp. 164-8; GREGORI (2011), p. 166.

28. CHASTAGNOL (1960), p. 74; ID. (1982a), pp. 211-3; ID. (1982b), pp. 171-5, 178-80; HARRIES (1988), p. 154; CHASTAGNOL (2004), pp. 242-4. Si osservi che per una parte della critica la biografia di Severo Alessandro fu redatta alla fine del IV secolo d.C., probabilmente da Nicomaco Flaviano il Giovane (figlio di uno degli ultimi *quaestores* dell'Urbe), che vi interpolò numerose notizie tratte dall'attualità degli anni 398-400, cfr. da ultimo CHAUSSON (1996), p. 259.

29. CHASTAGNOL (1960), p. 74; POLVERINI, MALAVOLTA (1975), p. 2015; CHASTAGNOL (1982a), p. 212; ID. (1982b), p. 174; ID. (2004), p. 243. L'allestimento dei *munera* era la sola incombenza dei *candidati*. Per le date dei *munera*, cfr. *CIL* 1², 1, p. 278: pur entrando in carica a dicembre, i questori erano scelti già il 23 gennaio, per permettere alle famiglie di recuperare la somma necessaria all'organizzazione dello spettacolo.

3. In questo nuovo contesto sociale si inquadra probabilmente il mosaico di Cartagine. La didascalia posta tra i due leopardi in alto e al centro del pavimento non è, infatti, coeva al mosaico, ma è stata inserita in un secondo momento³⁰, con un restauro del tipo “ad incastro”³¹, che prevedeva l’introduzione di un nuovo elemento decorativo nella trama musiva preesistente: lo dimostrano l’impaginato radicalmente diverso rispetto alla firma dall’artigiano, la paleografia, difficilmente ascrivibile al III secolo d.C. ma che trova confronti stringenti nelle iscrizioni cartaginesi posteriori alla metà del IV secolo d.C.³², le cesure ben visibili attorno alle due parole, la trama differente per orientamento e densità delle tessere, di modulo uguale a quelle del pavimento più antico ma di colore rosso porpureo. Restauri simili sono ben noti a Cipro³³, in Africa nel celebre mosaico “dei giochi” o “di *Marcellus*” (FIG. 7) dalle grandi terme di *Theveste*, un catalogo di animali della prima età costantiniana e del tutto particolare, nel quale vennero inseriti un personaggio in dalmatica all’interno di un ambiente marino (FIG. 8) e la didascalia *Fortuna Redux*³⁴, a Ostia e in Sicilia, dove, nel restauro di un nuovo mosaico recentemente scoperto nella Villa di Piazza Armerina e presentato pochi mesi fa al Congresso Internazionale di Archeologia Classica a Mérida, un testo in origine assente è stato grossolanamente introdotto nel tessuto musivo³⁵.

È dunque probabile che pure a Cartagine, dopo la metà del IV secolo d.C., il nuovo proprietario della *domus* abbia restaurato il nostro pavimento attribuendosi una *venatio* organizzata tempo prima da altri, forse da un suo parente, e rinnovando per questa via «la mémoire des spectacles: l’autoreprésentation des donateurs»³⁶. È infatti verosimile che solo in questa occasione, sfruttando uno spazio vuoto fra i leopardi, sia stata inserita nel mosaico l’acclamazione *Melius quaestura*, che molto bene poteva essere compresa

30. Differente la lettura di BESCHAOUCH (1966), p. 146, e DUNBABIN (1978), p. 72, che non notano il rifacimento e considerano l’iscrizione coeva alla prima fase del mosaico.

31. La classificazione dei tipi di restauro delle superfici musive è stata elaborata per le evidenze ostiensi e siciliane: DAVID (2000), pp. 357-67; ID. (2001), pp. 406-11.

32. Cfr. ENNABLI (1975), pp. 33-8; ID. (1982), pp. 21-3; ID. (1991), pp. 23, 26, 28.

33. Cfr. al riguardo DASZEWSKI (1972), pp. 121-9.

34. Sul mosaico cfr., da ultimo, VISMARA (2007), p. 119; DONDIN-PAYRE (2010), pp. 724-5. L’inserimento del personaggio era peraltro già stato segnalato da ALLOTTE DE LA FUYE (1886-87), p. 214. Il pavimento si data attorno al 325 d.C.: HANOUNE, DUPUIS (2012), pp. 125-7.

35. *Trep/tona / bibas*: PENSABENE *et al.* (cds.).

36. CHAMBERLAND (2012), pp. 261-94.

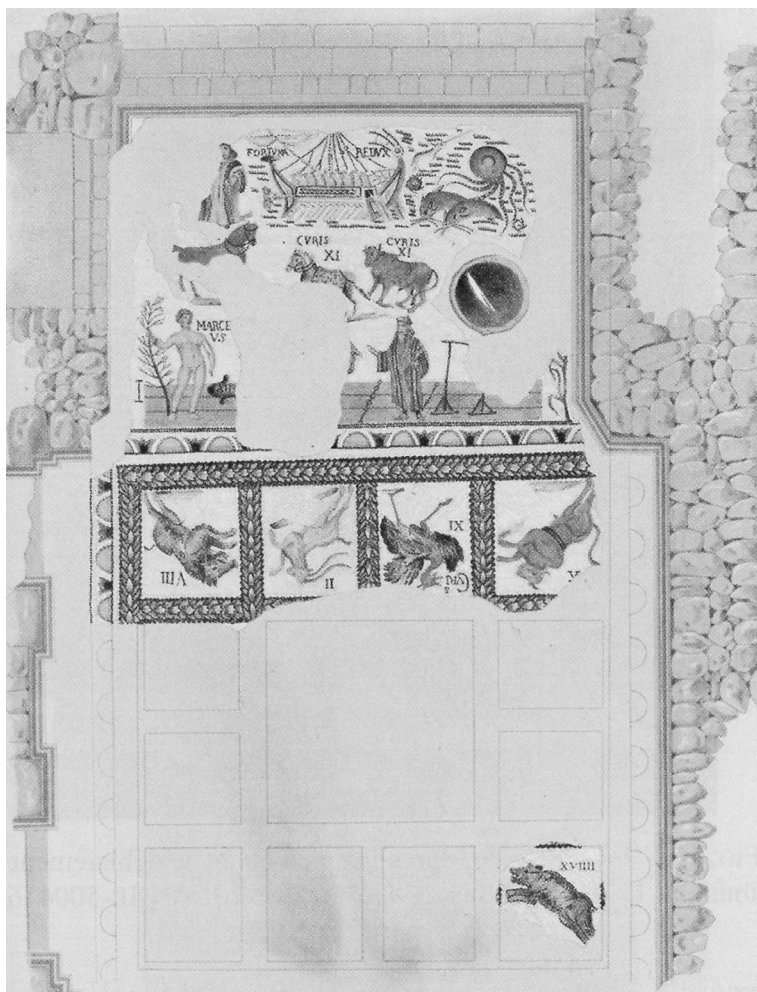


FIG. 7 Disegno del mosaico “dei giochi” o “di Marcellus” da Theveste (da Dondin-Payre, 2010, fig. 11).

dai contemporanei essendo da tempo noti i *munera mirabilia* dei questori adolescenti, con i quali in effetti proprio la rappresentazione di Cartagine poteva rivaleggiare.

Le tessere rosso porpora che definiscono questa iscrizione dovevano far risaltare le lettere sul fondo bianco, ma forse alla base della scelta del colore vi era anche la ricerca di un messaggio simbolico, giacché questa tonalità

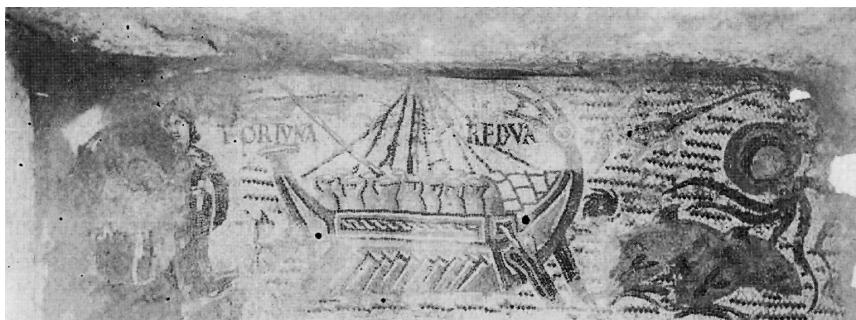


FIG. 8 La scena di ambientazione marina e la didascalia *Fortuna Redux* nel mosaico “dei giochi” o “di *Marcellus*” (da Dondin-Payre, 2010, fig. 15).

di rosso era emblema di nobiltà e di ricchezza e perciò era prediletta dagli imperatori e dalle classi senatorie³⁷. Forte è allora la tentazione di identificare nel nuovo *dominus* uno dei senatori ricordati sui gradini e sul *balteus* dell'anfiteatro di Cartagine tra la fine del IV e il principio del V secolo³⁸: alcuni di costoro erano sicuramente di antica nobiltà e celebrarono uno spettacolo nel Colosseo, ma su questo aspetto gli indizi sono veramente troppo labili e di conseguenza preferiamo non spingerci oltre.

Bibliografia

- ALLOTTE DE LA FUÏE F.-M. (1886-87), *Note sur quelques découvertes archéologiques, faites a Tébessa pendant les années 1886-87*, «Recueil des Notices et Mémoires de la Société Archéologique du Département de Constantine», XXIV, pp. 199-233.
- BÉJAOUÏ F. (2005), *Mosaïques tardives des Hautes Steppes Tunisiennes*, in *La mosaïque gréco-romaine IX, Actes du IX^{ème} colloque international pour l'étude de la mosaïque antique*, éd. par H. MORLIER (Coll. EFR, 352), Rome, pp. 545-56.
- BESCHAOUCH A. (1966), *La mosaïque de chasse a l'amphithéâtre découverte a Smirat en Tunisie*, «CRAI», 110, 1, pp. 134-57.
- BOMGARDNER D. L. (2000), *The Story of the Roman Amphitheatre*, London-New York.

37. Allo stesso modo, prerogativa della casa imperiale e dei ceti più elevati della società romana era la pietra che si identificava con il colore purpureo, cioè il porfido rosso: LAZZARINI (2002), pp. 233-5.

38. HUGONOT (2004-05), pp. 205-58.

- BOURGAREL-MUSSO A. (1979), *Recherches économiques sur l'Afrique romaine*, «CT», 28, 109-110, pp. 1-102.
- CHAMBERLAND G. (2012), *La mémoire des spectacles: l'autoreprésentation des donateurs*, in *L'organisation des spectacles dans le monde romain*, éd. par. K. COLEMAN, J. NELIS-CLÉMENT, Genève, pp. 261-94.
- CHASTAGNOL A. (1960), *La préfecture urbaine à Rome sous le Bas-Empire*, Paris.
- CHASTAGNOL A. (1982a), *L'évolution politique, sociale et économique du monde romain de Dioclétien à Julien. La mise en place du régime du Bas-Empire (284-363)*, Paris.
- CHASTAGNOL A. (1982b), *La carrière sénatoriale du Bas-Empire (depuis Dioclétien)*, in *Epigrafia e ordine senatorio. Atti del Colloquio Internazionale AIEGL Roma, 14-20 maggio 1981* (Tituli, 4), Roma, pp. 167-94.
- CHASTAGNOL A. (2004), *Le Sénat romain à l'époque impériale: recherches sur la composition de l'assemblée et le statut de ses membres*, Paris.
- CHAUSSON F. (1996), *Venustus, père de Nicomaque Flavien senior*, «AntTard», 4, pp. 245-62.
- CHRISTOL M. (1982), *Les réformes de Gallien et la carrière sénatoriale*, in *Epigrafia e ordine senatorio. Atti del Colloquio Internazionale AIEGL Roma, 14-20 maggio 1981* (Tituli, 4), Roma, pp. 143-56.
- DASZEWSKI W. A. (1972), *Remarques sur la réparation des mosaïques dans l'antiquité*, «Études et Travaux», VI, pp. 121-9.
- DAVID M. (2000), *Aspetti e problemi della produzione pavimentale in Sicilia occidentale. I restauri antichi*, in *Terze giornate internazionali di studi sull'area elima*, Pisa, pp. 357-67.
- DAVID M. (2001), *Le botteghe dei pavimentari di fronte al problema del restauro dei mosaici. L'esempio di Ostia*, in *La mosaïque gréco-romaine VIII, Actes du VIII^{ème} colloque international pour l'étude de la mosaïque antique et médiévale*, éd. par D. PAUNIER, CHR. SCHMIDT, Lausanne, pp. 406-11.
- DONDERER M. (1989), *Die Mosaizisten der Antike und ihre wirtschaftliche und soziale Stellung. Eine Quellenstudie*, Erlangen.
- DONDIN-PAYRE M. (2010), *Les thermes romains de Theveste-Tébessa et l'album de François-Maurice Allotte de La Fuyje: un document sur des vestiges méconnus*, «CRAI», 154, 2, pp. 709-38.
- DUNBABIN K. M. D. (1978), *The Mosaics of Roman North Africa: Studies in Iconography and Patronage*, Oxford.
- DUNCAN-JONES R. (1974), *The Economy of the Roman Empire*, Cambridge.
- ENNABLI L. (1975), *Les inscriptions funéraires chrétiennes de la basilique dite de Sainte-Monique à Carthage* (Coll. EFR, 25), Rome.
- ENNABLI L. (1982), *Les inscriptions funéraires chrétiennes de Carthage*, t. II. *La basilique de Mcidfa* (Coll. EFR, 62), Rome.
- ENNABLI L. (1991), *Les inscriptions funéraires chrétiennes de Carthage*, t. III. *Carthage intra et extra muros* (Coll. EFR, 151), Rome.

- GAUCKLER P. (1910), *Inventaire des mosaïques de la Gaule et de l'Afrique*, t. II. *Afrique Proconsulaire (Tunisie)*, Supplément, Paris.
- GÓMEZ PALLARÈS J. (2000), *Nuove e 'vecchie' interpretazioni d'iscrizioni latine su mosaico nordafricane*, «ZPE», 129, pp. 304-10.
- GREGORI G. L. (2011), *Ludi e Munera. 25 anni di ricerche sugli spettacoli d'età romana*, Milano.
- HANOUNE R., DUPUIS X. (2012), *Le pavement des thermes de Tébessa*, «Ikosim», 1, pp. 125-7.
- HARRIS J. (1988), *The Roman Imperial Quaestor from Constantine to Theodosius II*, «JRS», 78, pp. 148-72.
- HORNUM M. B. (1993), *Nemesis, the Roman State and the Games*, Leiden.
- HUGONIOT C. (1996), *Les spectacles de l'Afrique romaine. Une culture officielle municipale sous l'empire romain*, t. III, Lille.
- HUGONIOT C. (2004-05): *Les noms d'aristocrates et de notables gravés sur les gradins de l'amphithéâtre de Carthage au Bas-Empire*, «AntAfr», 40-41, pp. 205-58.
- JACQUES F. (1984), *La questure municipale dans l'Afrique du Nord romaine*, «BCTH», n.s. 17 B, pp. 211-24.
- LASSUS J.-M. (1962), *Les mosaïques découvertes récemment en Algérie*, «CRAI», a. 106, 2, pp. 125-30.
- LAZZARINI L. (2002), *La determinazione della provenienza delle pietre decorative usate dai romani*, in *I marmi colorati della Roma imperiale*, a cura di M. DE NUCCIO, L. UNGARO, Venezia, pp. 233-5.
- MEIJER F. (2004), *Un giorno al Colosseo. Il mondo dei gladiatori*, Roma-Bari.
- MERLIN A., LANTIER R. (1922), *Catalogue du Musée Alaoui*, 2^e supplément, Paris.
- NOVELLO M. (2007), *Scelte tematiche e committenza nelle abitazioni dell'Africa Proconsolare. I mosaici figurati*, Pisa-Roma.
- PENSABENE P. et al. (cds.), *Il nuovo complesso termale della Villa del Casale di Piazza Armerina. Lo scavo, il rilievo, la ricostruzione*, in *XVIII Congresso Internazionale di Archeologia Classica (Mérida 13-17 maggio 2013)*, in corso di stampa.
- PICCARDI E. (2013), *Tessellae loquentes: testimonianze pavimentali di età romana con inserti epigrafici. Esempi a confronto nella IX Regio e nella penisola. Alcune note per una proposta di silloge*, in *Atti del XVIII Colloquio AISCOM (Cremona 14-17 marzo 2012)*, Tivoli, pp. 335-50.
- POINSSOT L., QUONIAM P. (1951-52), *Bêtes d'amphithéâtre sur trois mosaïques du Bardo*, «Karthago», III, pp. 127-65.
- POLVERINI L. (2002), *La Historia Augusta e i «ludi gladiatorii»*, in *Historiae Augustae Colloquium Perusinum (Perugia 2000)*, Bari, pp. 397-404.
- POLVERINI L., MALAVOLTA M. (1975), s.v. *Ludi*, in *DE*, IV, pp. 2005-98.
- RODA S. (1977), *Magistrature senatorie minori nel Tardo Impero Romano*, «SDHI», 43, pp. 23-112.

- SALOMONSON J. W. (1960), *The "Fancy Dress Banquet". Attempt at Interpreting a Roman Mosaic from El Djem*, «BABesch», XXXV, pp. 25-55.
- SOLIN H. (2003), *Die griechischen Personenamen in Rom. Ein Namenbuch*, Berlin-New York.
- SOLIN H., SALOMIES O. (1994), *Repertorium nominum gentilium et cognominum latinorum. Editio nova addendis corrigendisq̄ue augmentata*, Hildesheim [u.a.].
- VEYNE P. (2007), *L'impero greco romano. Le radici del mondo globale*, Milano.
- VILLE G. (1960), *Les jeux de gladiateurs dans l'empire chrétien*, «MEFRA», 72, pp. 273-335.
- VILLE G. (1981), *La gladiature en Occident des origines à la mort de Domitien*, Rome.
- VISMARA C. (2001), *La giornata di spettacoli*, in *Sangue e arena*, a cura di A. LA REGINA, Milano, pp. 199-221.
- VISMARA C. (2007), *Amphitheatralia africana*, «AntAfr», 43, pp. 99-132.
- WIEDEMANN TH. (1992), *Emperors and Gladiators*, London.

CAMILLA CAMPEDELLI

La strana vicenda di una statua di *Iuppiter Optimus Maximus* a *Mustis* (Tunisia)

Nel sito di *Mustis* (Henchir-Mest, Tunisia), Hans-Georg Kolbe, negli anni Sessanta del Novecento, fotografò una base di statua con la dedica del legato di Numidia, *Egnatuleius Crescens*, a Giove Ottimo Massimo. L'erosione del nome della divinità ha condotto la scrivente a riflettere sulla relazione tra paganesimo e cristianità al tempo di Costanzo II e Magnenzio.

Parole chiave: Numidia, religione, *Egnatuleii*, Costanzo II, Magnenzio.

Durante la Pasqua del 1966 Hans-Georg Kolbe compì un viaggio nelle province del Nord Africa dove scattò fotografie di monumenti, talvolta recanti iscrizioni inedite, ora conservate nell'archivio del *Corpus Inscriptionum Latinarum* (BBAW)¹. Una di queste epigrafi (FIG. 1), da *Mustis* (Henchir-Mest, Tunisia), fu incisa su una base di statua, impostata su parallelepipedo a sviluppo verticale che, quando fu vista da Kolbe, recava una lacuna in alto a sinistra e una crepatura longitudinale. Essa è formata da zoccolo, dado e cimasa. Il coronamento presenta modanatura a becco, lo specchio epigrafico è decorato con cornice a gola e listello. Non è dato sapere se le altre facce fossero altresì iscritte o decorate, non possedendone alcuna immagine. Le lettere, tendenti alla libraria, sono a solco triangolare. Le apicature sono a becco e a uncino. Le righe 1-4 furono incise *in litura*; in un secondo momento le prime due furono erase. Non è stato possibile risalire alle misure del monumento e delle lettere². Si legge:

* Camilla Campedelli, Berlin-Brandenburgische Akademie der Wissenschaften.

1. Alcuni documenti pertinenti a questa serie sono stati pubblicati da BERTOLAZZI (2013), pp. 304-8; MARCHIONNI (2007), pp. 290-2; SCHMIDT (2009a), pp. 351-3; ID. (2009b), pp. 309-21.

2. A questo proposito mi appello ai colleghi che forse un giorno passeranno di là, affinché possano comunicare i dati di cui fa difetto questo mio scritto.



FIG. 1 Base di statua di *Iuppiter Optimus Maximus* da *Mustis*.

[[-----]]
 [[[--- CONSE]]]-
 RVATORI AVGG]
 NN ET CAESAR
 5 EGNATVLEIVS
 CRESCENS V C
 LEG NVMIDIAE

Alla r. 3, dove corre la frattura trasversale, si riconoscono l'asta verticale della R, il vertice della V, le aste montanti e quella traversa della A, l'asta verticale della T e la curva inferiore della O. Si tratta dell'epiteto *conservator* che, nell'epigrafia latina, si trova abbinato al nome di divinità o di imperatori, tra i quali anche Magnenzio *conservator militum et provincialium*³. Dal momento che un'iscrizione contemporanea da *Mustis* presenta l'erasione dei

3. DE RUGGIERO (1900), pp. 607-8; *ThLL* IV, 418, 1 ss. In particolare su *Magnentius conservator* cfr. *CIL* V, 8061a, 806a; *CIL* IX, 5937, 5940, 5951.

nomi di Magnenzio e di Decenzio⁴, si è pensato in un primo momento che fossero proprio questi i nomi incisi in origine nelle prime due linee in caso dativo. Se così fosse stato, però, non si spiegherebbero alcune evidenze: in primo luogo il dativo singolare dell'epiteto *conservatori*, a meno che non si intenda leggere *conservatori(bus)*; ancor più inconsueto sarebbe l'ordine delle parole con i nomi propri dell'Augusto e del Cesare d'Occidente seguiti dagli appellativi AVGG NN ET CAESAR, a indicare due *Augusti*, non uno, e un *Caesar*, dove la prassi vorrebbe i nomi propri degli Augusti seguiti dal titolo e solamente dopo il nome del Cesare seguito dal titolo, per esempio secondo questo schema: *Beati[ssimis tem]poribus ddd(ominorum) nnn(ostorum) Flavi Iuli Constantii et [[Magnentii]] victorum / perp(etuorum) [[Augg(ustorum) duorum) et Decentii]] nob(ilissimi) Caes(aris)*⁵. Infine, nonostante non si posseggano le misure del monumento, non pare che la base potesse sostenere le statue di due imperatori.

È più probabile allora che l'epiteto *conservator* fosse riferito a una divinità pagana conservatrice dei due Augusti, Costanzo II e Magnenzio, e di Decenzio Cesare. Questa evidenza avvalorerebbe la tesi di chi, tra gli studiosi contemporanei, ha ritenuto che la politica religiosa di Costanzo II fu, nei confronti delle credenze pagane, più moderata di quanto sia stato finora postulato⁶.

Costanzo II e Magnenzio, in attesa dell'imminente scontro che avrebbe determinato chi dei due sarebbe stato l'unico Augusto, cercarono di attirare a sé il beneplacito dei pagani e dei cristiani. Dopo essersi impossessato del potere, il 18 gennaio del 350, *Magnus Magnentius* diede il permesso di compiere quei sacrifici notturni pagani che poi Costanzo II vietò il 23 novembre del 353⁷. Allo stesso tempo l'usurpatore cercò di accattivarsi le simpatie dei cristiani battendo monete con il cristogramma⁸.

4. *ILLun*, 1557 + *AE* 1933, 105 = *AE* 2005, 1691: *Beati[ssimis tem]poribus ddd(ominorum) nnn(ostorum) Flavi Iuli Constantii et [[Magnentii]] victorum / perp(etuorum) [[Augg(ustorum) et Decentii]] nob(ilissimi) Caes(aris) forum transitorium(!) quod antea non erat / prov[isum vv(iri) cc(larissimi)] amp(lissimi) proco(n)ss(ules) cum Egnatuleio Crescente v(iro) c(larissimo) legato Numidiae / coep(erunt) [perfece]runt[que] insistent[[[e - -]]] curatore r(ei) p(ublicae) Mustitanor[um]*. Non è chiaro fino ad oggi se Magnenzio ricevette o meno la *damnatio memoriae*, il suo nome infatti non fu sistematicamente eraso: cfr. KIENAST (2011), p. 320.

5. Cfr. *supra* nota 4.

6. LEPPIN (1999), pp. 457-80.

7. *CTh.*, 16, 10, 5: *Aboleantur sacrificia nocturna Magnentio auctore permissa et nefaria deinceps licentia repellatur. Et cetera.*

8. Cfr. LEPPIN (1999), pp. 460-1.

Anche la politica di Costanzo II nei confronti dei pagani non fu unidirezionale. Per quanto riguarda il settore dell'edilizia pubblica, nel 337 o 338, ad esempio, *Imbrius Geminus Faustinus, curator rei publicae*, si occupò del restauro del tempio di Mercurio ad *Avitta Bibba*⁹. A *Regiae* il *dispunctor Silumbrius Domitianus* dedicò un altare a Giunone, a Silvano e al Sole¹⁰. Negli anni di coreggenza con Costante (340-350), a *Sabratha*, fu restaurato il tempio di *Liber Pater*¹¹ e furono presi provvedimenti edilizi relativi a un edificio dedicato a Ercole¹². In ambito legislativo, il provvedimento di Costanzo II più severo nei confronti dei pagani fu quello che imponeva la chiusura dei templi e che vietava di compiere sacrifici. Esso fu preso il 1° dicembre 354¹³, ma non ebbe grande risonanza, forse perché geograficamente limitato, o forse perché oramai la prassi sacrificale aveva perso, per la religione pagana, il significato di un tempo¹⁴. È stato infine dimostrato che la rappresentazione dell'imperatore nelle monete, nei panegirici e nei comunicati imperiali tenne sempre conto del pubblico e della tradizione pagani¹⁵. L'evento più eloquente del legame di Costanzo II con il passato fu certamente il trasporto a Roma del più grande obelisco fino ad allora conosciuto; il monumento fu eretto nel Circo Massimo accanto a quello di Augusto e fu corredato da un'iscrizione che richiamava, a mio avviso palesemente, le *Res gestae*: *Patris opus munusqu[e suum] tibi Roma dicavit / Augustus [toto Constan]tius orbe recepto / et quod nulla tulit tellus nec viderat aetas / condidit ut claris exa[equ]- et dona triumphis...*¹⁶.

Il legame dei Costantinidi con la tradizione – dettato anche da un certo pragmatismo – si espresse nella scelta dei propri collaboratori nelle province, nella maggior parte pagani, eccezion fatta, ma non sempre, per i prefetti del pretorio¹⁷. Non è fuori luogo allora supporre che il soggetto della nostra

9. *CIL* VIII, 12272. Cfr. NIQUET (2001), p. 262.

10. *CIL* VIII, 21626. Cfr. NIQUET (2001), p. 262.

11. *IRTrip.*, 55 = NIQUET (2001), pp. 249-63.

12. *IRTrip.*, 7. Cfr. NIQUET (2001), p. 262.

13. *CTh.*, 16, 10, 4: *Placuit omnibus locis adque urbibus universis claudi protinus templa et accessu vetito omnibus licentiam delinquendi perditis abnegari. Volumus etiam cunctos sacrificiis abstinere. Quod si quis aliquid forte huiusmodi perpetraverit, gladio ultore sternatur. Facultates etiam perempti fisco decernimus vindicari et similiter adfligi rectores provinciarum, si facinora vindicare neglexerint.*

14. LEPPIN (1999), pp. 466-74.

15. Ivi, pp. 458-63.

16. *CIL* VI, 1163 = *CLE*, 279 = MARCHIONNI (2012-13). Cfr. ALFÖLDY (1990), pp. 17, 57 s. nota 114. VITIELLO (1999).

17. LEPPIN (1999), pp. 463-5.

iscrizione, il legato di Numidia *Egnatuleius Crescens*, ricordato anche nella già menzionata epigrafe mustitana¹⁸, fosse stato un pagano che dedicò una statua a una divinità “conservatrice” degli imperatori¹⁹.

Date queste premesse e l’evidenza che lega l’epiteto *conservator* prevalentemente a *Iuppiter Optimus Maximus*, quando segue il nome in genitivo di imperatori²⁰, propongo di integrare l’epigrafe come segue:

[[[Iovi Optimo]]]/[[[Maximo conse]]]/rvatori Augg(ustorum)/nn(ostrorum)
et Caesar(is) / Egnatuleius / Crescens v(ir) c(larissimus) / leg(atu)s Numidiae.

L’erosione del nome della divinità è un fatto del tutto singolare; nonostante ciò, dato che la scalpellatura dovette corrispondere all’abbattimento della statua di Giove sovrastante, questo evento potrebbe essere associato alle distruzioni di templi e altari pagani, avvenute nel periodo in cui Costanzo II fu Augusto unico. Tali contingenze, anche se mai ufficialmente ostacolate, non furono il risultato di un provvedimento voluto dall’autorità imperiale, bensì lo specchio del fanatismo di singoli vescovi e funzionari provinciali²¹. E le campagne della Numidia non erano di certo sprovviste di cristiani settari, costituendo il campo d’azione del “non-ordo” dei *circumcelliones*, ai quali forse, ma non solo, si potrebbe ascrivere tale sacrilegio²².

Non è infine da escludere una spiegazione più pratica, cioè che la scalpellatura sia il risultato di un errore del lapicida il quale cancellò il nome di Giove scambiandolo, nella frenesia, per quello degli imperatori.

18. Cfr. *supra* nota 4.

19. Cfr. *PLRE*, I, p. 230. Un *L. Egnatuleius Sabinus* di rango equestre è attestato a *Thysdrus* (*CIL* VIII, 10500 cfr. p. 2313 = *ILS*, 1409). Altri *Egnatuleii* sono documentati a *Cuicul* e a *Thubursicum Numidarum*. *PLRE*, I, p. 420 recensisce un *Egnatuleius Herculis, v. c., praefectus annonae* tra il 383 e il 388. Personaggi che portano lo stesso gentilizio sono altrimenti attestati in Italia, *Hispania*, *Pannonia*. Da ultimo si ricordi la recente scoperta in Sardegna di un disco sul quale è inciso il nome di *Egnatuleius Anastasius, praef. vigilum* (*DELUSSU, IBBA*, 2012, pp. 2196 ss.).

20. Cfr. *AE* 1906, 7 (*Lambaesis*): *I(ovi) O(ptimo) M(aximo) / Conserva(tori) Aug[g]/ [[g(ustorum)]] / n[[nn(ostrorum)]] L(ucius) Ma(ius) Severus / trib(unus) milit(um) / leg(ionis) III Aug(ustae) v(otum) s(olvit);* *CIL* VIII, 6353 = *CIL* VIII, 19335 (*Castellum Elefantum*): *Ex imperato domini Sat[urni] / Iovi Omnipotenti Aug(usto) sac(rum) [Con]servatori Aug(ustorum) M(arcus) Sitti(us) Fortunatus Rogati fil(ius) Novel/li nepos sua pec(unia) fec(it) v(otum) s(olvit) l(ibens) a(nimo)*. Altre divinità *conservatores* sono *Mars, Mars Augustus, Neptunus, Sol Invictus, Deus Hercules Comes, Genius legionis II Parthicae* e *Fortuna Redux*.

21. LEPPIN (1999), pp. 475-9.

22. Cfr. NERI (2009), pp. 185-98.

L'iscrizione si data tra i mesi di luglio o agosto del 350, quando Decenzio fu nominato Cesare a Milano, e il 15 marzo del 351, quando Costanzo Gallo, qui assente, fu nominato Cesare a *Sirmium*²³.

Bibliografia

- ALFÖLDY G. (1990), *Der Obelisk auf dem Peterplatz in Rom. Ein historisches Monument der Antike. Vorgetragen am 9. Dezember 1989*, Heidelberg.
- BERTOLAZZI R. (2013), *From the CIL Archives: A New Statue Base of Julia Domna from Mustis (Tunisia)*, «ZPE», 184, pp. 304-8.
- DE RUGGIERO E. (1900), *Conservator*, in *DE*, II, pp. 607-8.
- DELUSSU F., IBBA A. (2012), *Egnatuleius Anastasius: un nuovo praefectus vigilum da Dorgali*, in *L'Africa romana XIX*, pp. 2196 ss.
- KIENAST D. (2011), *Römische Kaisertabelle. Grundzüge einer römischen Kaiserchronologie*, Darmstadt.
- LEPPIN H. (1999), *Constantius II. und das Heidentum*, «Athenaeum», 87, pp. 457-80.
- MARCHIONNI R. (2007), *Eine neue Inschrift des D. Fonteius Frontinianus aus Diana Veteranorum*, «ZPE», 162, pp. 290-2.
- MARCHIONNI R. (2012-13), *La tradizione non solo manoscritta del carmen epigraphicum partis opus munusque suum (CIL VI 1163). I segreti dell'obelisco lateranense*, «RPAA», 85, pp. 455-72.
- NERI V. (2009), *Ancora sui circumcelliones (alla luce di studi recenti)*, «Mediterraneo antico», 12, 1-2, pp. 185-98.
- NIQUET H. (2001), *Die Inschrift des Liber Pater-Tempels in Sabratha*, «ZPE», 135, pp. 249-63.
- SCHMIDT M. G. (2009a), *Cn. Pinarius Caecilius Simplex, proconsul provinciae Africae*, in P. MATEOS (ed.), *Espacios, usos y formas de la epigrafía hispana en épocas antigua y tardoantigua. Homenaje al doctor Armin U. Stylow*, (Anejos de Archivo Español de Arqueología, 48), Mérida, pp. 351-3.
- SCHMIDT M. G. (2009b), *'Walking in Mustis'. Monumentale Versinschriften einer afrikanischen Stadt im urbanen Kontext*, in C. FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, X. GÓMEZ FONT, J. GÓMEZ PALLARÈS (eds.), *Literatura epigráfica. Estudios dedicados a Gabriel Sanders*, Zaragoza, pp. 309-21.
- VITIELLO M. (1999), *La vicenda dell'obelisco lateranense tra versione ufficiale e tradizione senatoria. Magnenzio, Costanzo e il senato di Roma*, «Mediterraneo antico», 2, 1, pp. 359-408.

23. KIENAST (2011), pp. 318, 320.

ALI CHÉRIF

Prospections archéologiques et découvertes épigraphiques dans la région de Bou Arada (Tunisie)

À la mémoire de Naïdé Ferchiou

L'objectif de cette étude est de proposer pour certains sites archéologiques de la région de Bou Arada, même à titre provisoire, une mise à jour de nos connaissances et une description sommaire d'après l'état actuel de conservation des ruines. La nouvelle documentation épigraphique permettra, autant que possible, de revenir sur la question de l'importance du substrat libyco-punique dans la région étudiée durant les deux premiers siècles de l'époque impériale. L'un des éléments essentiels caractéristiques de ce passé préromain est l'onomastique. A ce sujet, le petit lot d'inscriptions que nous allons présenter enrichira, avec les nouveaux noms répertoriés, les différents répertoires onomastiques.

Mots-clés: prospection archéologique, ruines antiques, inscriptions, onomastique, romanisation.

I. Les nouveaux documents

Une série de tournées de prospection ont été effectuées ces dernières années dans des sites archéologiques situés dans les environs de l'actuelle ville de Bou Arada (cfr. FIG. 19)¹. Ces prospections ont permis, d'une part, de réexaminer certains champs de ruines très peu explorés et d'en donner des compléments aux notices déjà publiées², et d'autre part, d'enregistrer de nouvelles décou-

* Ali Chérif, Institut National du Patrimoine, Tunis.

Je remercie infiniment le professeur Mustapha Khanoussi qui a bien voulu lire et corriger ce travail. Toutes les photos sont de l'auteur.

1. Par «région de Bou Arada» on entend le territoire couvert par les deux feuilles topographiques au 1/50.000 de Bou Arada et de Djebel Mansour et qui correspond grosso-modo à l'étendue de la délégation de Bou Arada.

2. La publication la plus récente sur les cités situées en grande partie en Tunisie, est la *Carte des routes et des cités de l'est de l'Afrique à la fin de l'antiquité d'après le tracé de Pierre Salama*, éd. coordonnée par J. DESANGES, N. DUVAL, C. LEPELLEY et S. SAINT-AMANS, Paris 2010.

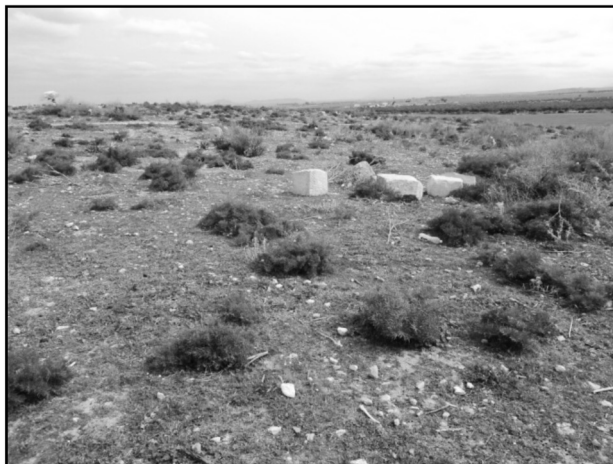


FIG. 1 Vue générale de Henchir Brighitha (photo prise du sud-ouest).

vertes épigraphiques, en majorité funéraires. Cette nouvelle documentation ajoutera quelques maillons à nos connaissances sur les populations locales.

1.1. Henchir Brighitha-*Sucubi*

Le site archéologique de Henchir Brighitha est situé à 3 km à l'est de Bou Arada et à 6 km à l'ouest d'*Apisa Maius*, aujourd'hui Tarf Echna³. La localité antique est desservie par la voie qui passe par *Apisa Maius* et *Suo* pour se diriger ensuite, au-delà de *Sucubi*, vers Bou Arada, probablement l'antique *Aradi*⁴. Le site, qui n'a jamais été exploré ou décrit⁵, présente des vestiges

3. Toutes les distances données dans ce travail sont calculées à vol d'oiseau.

4. On connaît deux milliaires de cette voie (*AE*, 1987, 1014 et 1015) découverts à *Suo*, aujourd'hui Henchir el-Mrah, à 2 km à l'est de Henchir Brighitha, et un troisième (*AE*, 1987, 1018) photographié par C. Poinssot à Henchir Brighitha. A propos de ces bornes, Cfr. P. SALAMA, *Bornes milliaires d'Afrique proconsulaire. Un panorama historique du Bas-Empire romain*, (Coll. EFR, 101), Rome 1987, n. 8, n. 9 (*Suo*) et n. 10 (*Sucubi*), pp. 30-6.

5. Dans la notice de l'*AAT* (1^{ère} série), f. 36 au 1/50.000, Bou Arada, n. 102, il n'est question que de «ruines d'une ville». L'article de C. POINSSOT, *Suo et Sucubi*, «Karthago», 10, 1959-60, pp. 93-129, est consacré essentiellement à la publication de quelques trouvailles épigraphiques et iconographiques. Cfr. en dernier lieu la *Carte des routes et des cités*, cit., p. 216. Pour une localisation du site d'après les images de Google Earth, utiliser les coordonnées suivantes prises au centre des ruines: 36°20'36.01''N, 9°39'08.96''E.

très évanescents; on signale surtout l'existence d'un contrepoids, d'un bassin (probablement en relation avec une huilerie), de quelques seuils et des pierres de taille⁶ (FIG. 1). La superficie actuelle des ruines, limitées au sud par l'oued Sidi Jaballah, pourrait être estimée à 15 hectares.

Le corpus épigraphique de la cité ne compte pour l'instant que 8 inscriptions latines⁷. Parmi ces inscriptions, figure une dédicace collective d'un portique d'un temple de Pluton qui mentionne des *Sufetes Sucube(n)sium*⁸. Le site a livré également un texte néopunique⁹. Ces quelques documents ne fournissent, en effet, aucun renseignement sur l'histoire de cette localité et l'évolution de son statut juridique. On sait seulement à travers un texte fragmentaire que notre agglomération était une *civitas* pérégrine administrée selon le modèle punique¹⁰.

Outre le temple de Pluton, l'épigraphie locale ne nous renseigne pas sur la parure monumentale de la cité, à l'exception d'un fragment d'inscription qui évoque un *porticum basilica(e)*¹¹, ce qui prévoirait l'existence d'une église. On connaît d'ailleurs un *Lucianus episcopus ecclesiae Succubensis* présent au concile de la Proconsulaire en 646 et que C. Poinssot¹² l'attribut à *Sucubi* et non à *Ucubi* (Henchir Goussat), comme le voulaient Toulotte et

6. N. FERCHIOU, *Décor architectonique d'Afrique Proconsulaire (III^e s. av. J.-C.-II^e s. apr. J.-C.)*, Gap 1989, p. 354, publie un linteau portant un décor architectonique datable du I^{er} siècle ap. J.-C.

7. *CIL* VIII, 792 = *CIL* VIII, 12241; *CIL* VIII, 793 = *ILTun*, 680 (stèle bilingue néopunique-latine. Cfr. à propos de cette stèle, N. FERCHIOU, *Grandes stèles à décor architectural de la région de Bou Arada (Aradi) en Tunisie*, «MDAI(R)», 88, 1981, n. 2, pp. 144-6, et pl. 43,3); *CIL* VIII, 794; *CIL* VIII, 795; *CIL* VIII, 12242; *CIL* VIII, 12243; *CIL* VIII, 23860 = *ILTun*, 681. On ajoute à ces 7 inscriptions, le texte mentionné dans la note suivante.

8. *AE*, 1963, 124. Cfr. POINSSOT, *Suo et Sucubi*, cit., pp. 93-106 (fig. 1 et pl. 1). L'inscription, revue en 2013, est actuellement conservée dans le jardin de la délégation de Bou Arada.

9. Il s'agit d'une épitaphe rédigée en néopunique que nous avons découverte dans le même contexte que les deux inscriptions ici présentées; elle sera étudiée ailleurs.

10. *CIL* VIII, 23860 = *ILTun*, 681: [C]aelestae (sic) / Aug(ustae) sacrum / civitas / sucubi---. Sur ce texte, cfr. POINSSOT, *Suo et Sucubi*, cit., pp. 99-100. Pour la mention du sufétat, cfr. *supra*, note 8.

11. *CIL* VIII, 794. Une inscription (*CIL* VIII, 27332 = *ILCV*, 1844) découverte à Dougga, dans l'église dite de Victoria, mentionne peut-être l'érection d'un *porticum basilicae*. Cfr. sur ce texte, M. KHANOUSSI, L. MAURIN (dir.), *Dougga, fragments d'histoire. Choix d'inscriptions latines éditées, traduites et commentées (I^{er}-IV^e siècles)*, Bordeaux-Tunis 2000, n. 45, pp. 128-30.

12. POINSSOT, *Suo et Sucubi*, cit., p. 99, note 27 et pp. 119-20. L'auteur propose d'attribuer aussi à cette basilique un chapiteau et une console décorée d'une croix latine pâtée.

Mesnager¹³. A cette documentation, nous ajoutons les deux épitaphes suivantes, découvertes le 28 février 2013 à l'ouest du site et conservées dans l'une des maisons du village établi près des ruines.

1.1.1. Épitaphe de *Amot* (26 ans)

Support: stèle en pierre calcaire à sommet triangulaire flanqué d'acrotères. La face principale se présente comme la façade très simplifiée d'un monument. Le fronton, dont le tympan est orné d'une rosace à cinq pétales, est supporté par deux pilastres surmontés de deux chapiteaux corinthiens à acanthe lisse. Ces pilastres délimitent deux registres: dans celui du haut, a été figurée une couronne de laurier dont les extrémités inférieures sont prolongées latéralement par deux lemnisques se terminant chacun par une forme proche de celle d'une feuille de lierre¹⁴; celui du bas, est consacré au champ épigraphique (FIGS. 2-3).



FIG. 2 La stèle de *Amot*.



FIG. 3 La stèle de *Amot*: le champ épigraphique.

13. A. TOULOTTE, *Géographie de l'Afrique chrétienne. Proconsulaire*, Rennes-Paris 1892, n. CXII, p. 255; J. MESNAGE, *L'Afrique chrétienne. Evêchés et ruines antiques*, Paris 1912, p. 223.

14. Ce même décor, mais plus élaboré, figure entre autres dans deux stèles provenant de notre région, cf. FERCHIOU, *Grandes stèles à décor architectural*, cit., n. 4, pp. 146-8 et pl. 45,1; ID., *Groupes de reliefs à décor architectonique*, «MDAI(R)», 93, 1986, D, pp. 331-32 et pl. 139,4. Ce décor est aussi connu dans des stèles de la Gaule, cf. E. ESPERANDIEU, *Recueil général des Bas-reliefs, statues et bustes de la Gaule romaine*, t. 8, 2^e partie, Paris 1922, n. 6468, pp. 365-6.

Dimensions: h. 0,55 m; larg. 0,38 m; ép. 0,09 m.

Texte: l'épithaphe est distribuée sur trois lignes; lettres en capitales droites, relativement régulières et bien gravées. Trois A sont barrés, trois autres non. *Hedera* à la fin de la première ligne (champ épigraphique dans un cartouche à queues d'aronde, 0,30 m × 0,13 m; hl. lignes 1-2, 0,02 m-0,03 m et ligne 3, 0,015 m).

AMOTRVSTICI ☞
 ASMVNISMACAS
 FILIFILIA·PIA·VIXANNISXXVI

Développement: *Amot Rustici / Asmunis Macas / fili(i) filia pia vix(it) annis XXVI.*

Traduction: «Amot, fille de Rusticus, lui-même fils d'Asmun, lui-même fils de Maca, a vécu pieusement 26 ans».

Datation: Le support (stèle) et le formulaire (l'absence des séquences DMS et HSE), ne permettent pas de dater l'épithaphe plus tard que la fin de la première moitié du 1^{er} siècle ap. J.-C. L'emploi de l'adjectif *pious* ne peut servir ici de critère de datation¹⁵.

1.1.2. Epithaphe de *Coloap* (83 ans)

Support: stèle en pierre calcaire (FIG. 4). Le tracé du sommet est composé de deux segments de cercle. Un pédoncule est aménagé dans la partie inférieure de la stèle¹⁶ (dimensions: h. 0,15 m; larg. 0,13 m).

Dimensions: h. 0,60 m; larg. 0,45 m; ép. 0,06 m.

15. Cet adjectif est d'ailleurs présent dans l'épithaphe du mausolée de *C. Iulius Felix* à Henchir al-Moussaouer, à 14,5 km à l'ouest-sud-ouest de Henchir Brighitha. Les données de l'épithaphe et l'étude stylistique et architecturale permettent de situer l'inscription à l'époque d'Auguste ou peu d'années après. Sur ce *C. Iulius Felix* et son mausolée, cfr. A. BESCHAOUCH, *Éléments celtiques dans la population du pays de Carthage*, «CRAI», 1979, a. 123, 3, pp. 395-9 (= *AE*, 1979, 656) et N. FERCHIOU, *Le mausolée de C. Iulius Felix à Hr. Messaouer*, «MDAI(R)», 94, 1987, pp. 413-63 (= *AE*, 1980, 911). A propos de l'épithète *pious*, voir en dernier lieu M. KHANOUSSI, L. MAURIN (dir.), *Mourir à Dougga. Recueil des inscriptions funéraires*, Bordeaux-Tunis 2002, p. 71.

16. Ce pédoncule est destiné à être encastré dans une mortaise préparée dans un autre support, peut-être la dalle de couverture de la tombe, pour assurer la fixation de la stèle. Cette remarque est valable pour les deux autres stèles à pédoncule présentées dans ce travail.



FIG. 4 La stèle et l'épithaphe de *Coloap*.

Texte: l'épithaphe est distribuée sur cinq lignes, elle est gravée en capitales allongées et irrégulières (hl. 0,04 m - 0,05 m).

DMS
 COLOAPFRONTO
 NISFILPIVSVIX
 ANNISLXXXIII
 HSE

Développement: *D(iis) M(anibus) s(acrum). / Coloap Fronto/nis fil(ius) pius vix(it) / annis LXXXIII, / h(ic) s(itus) e(st).*

Traduction: «Consécration aux dieux Mânes. *Coloap*, fils de *Fronton*, qui a vécu pieusement 83 ans, repose ici».

Datation: II^e siècle, d'après la nature du support, le formulaire et l'onomatistique¹⁷.

17. D'après J.-M. LASSÈRE, *Recherches sur la chronologie des épithaphe païennes de l'Afrique*, «AntAfr», 7, 1973, p. 122, «partout, entre les Flaviens et Marc-Aurèle, la stèle cède la place au cippe et à l'autel». Mais à *Mactaris* par exemple, des stèles sont encore en usage au III^e siècle (cfr. A. M^oCHAREK, *Aspects de l'évolution démographique et sociale à Mactaris aux I^{er} et III^e siècles ap. J.-C.*, Tunis 1982, pp. 33-40 [stèles figurées] et p. 92-9 [stèles sans décor]). Sur ce type de support, lire également les remarques formulées à propos de *Dougga* dans KHANOUSSE, MAURIN (dir.), *Mourir à Dougga*, cit., pp. 68-9.

1.2. Henchir el-Ouest

Le site archéologique de Henchir el-Ouest est situé à 13,5 km environ au sud-est de Bou Arada et à 3,5 km au sud-ouest de Henchir el-Kharrouba, l'antique *Gales*¹⁸. Les ruines, qui s'étendent sur une dizaine d'hectares à peu près, ont été surtout étudiées par N. Ferchiou¹⁹. Il convient particulièrement de signaler les vestiges d'un petit capitole que fait connaître une dédicace fragmentaire datée probablement des années 205-206²⁰ (FIG. 5).

Le site a livré une importante inscription datant probablement de la fin du IV^e siècle ou du début du V^e et mentionnant, outre un proconsul d'Afrique inconnu par ailleurs (*Macedonius* ou *Macedo*), un *horreum ol(e)-arium adq(ue) frumentarium* et une *curiam honorum omnium*²¹.

La mention de la curie affirme déjà que les ruines de Henchir el-Ouest correspondent à l'époque antique à un centre civique²². N. Ferchiou a également publié un petit couronnement d'autel remontant au I^{er} siècle ap. J.-C., et quelques épitaphes trouvées au sud-est du site²³.

Le 22 avril 2010, lors d'une tournée de prospection dans le J'bel Mansour, on a pu repérer un nouveau cippe funéraire sur le site, dédié à *Modia Victoria*.

18. Carte topographique n. XLI au 1/50.000, Djebel Mansour (326.250 N - 479.800 E; alt. 570 m). Pour une localisation du site d'après les images de Google Earth, utiliser les coordonnées suivantes prises sur l'emplacement du capitole: 36°14'14.02"N, 9° 40' 41.48"E.

19. N. FERCHIOU, *Quelques vestiges antiques d'Henchir El Ouest (Tunisie, carte du Jebel Mansour)*, «CT», XXIX, 115-116, 1981, pp. 7-22; ID., *Village et colonisation en Afrique Proconsulaire: la zone frontrière de la Fossa Regia*, dans *Conquête, colonisation, résistance en Méditerranée: la restructuration des espaces politiques, culturels et sociaux, Actes du colloque tenu à Tunis en 1998, réunies et introduits par F. El Ghoul*, «Cahiers du CERES», série Histoire, n. 12, Tunis 2004, pp. 101-4.

20. FERCHIOU, *Quelques vestiges antiques d'Henchir El Ouest*, cit., p. 10. Inscription non reproduite par l'*AE*.

21. N. FERCHIOU, L. LADJIMI SEBAÏ, *Stabilité politique et prospérité économique de l'Afrique au Bas-Empire à travers un texte inédit provenant de Hr El Ouest (Tunisie)*, «Africa», XIX, 2002, pp. 29-45 = *AE*, 2002, 1670.

22. L'*AE*, 2002, 1670, retient pour le développement des lettres DO (ligne 3), *d(ecreto) o(rdinis)*.

23. FERCHIOU, *Décor architectonique d'Afrique Proconsulaire*, cit., pp. 321 et 436; ID., *Quelques vestiges antiques d'Henchir El Ouest*, cit., pp. 12-4. Ces épitaphes n'ont pas été non plus reprises par l'*AE*! Une autre épitaphe, encore inédite, mentionnant le nom de Romulus a été signalée par la même spécialiste dans son article, *Baracho, arrière-petit-fils de Romulus, ou la punification d'une famille romaine*, dans *L'Africa romana XV*, p. 1329. D'autres épitaphes encore inédites ont été aussi signalées par l'auteur, cfr. FERCHIOU, *Village et colonisation en Afrique Proconsulaire*, cit., p. 102.

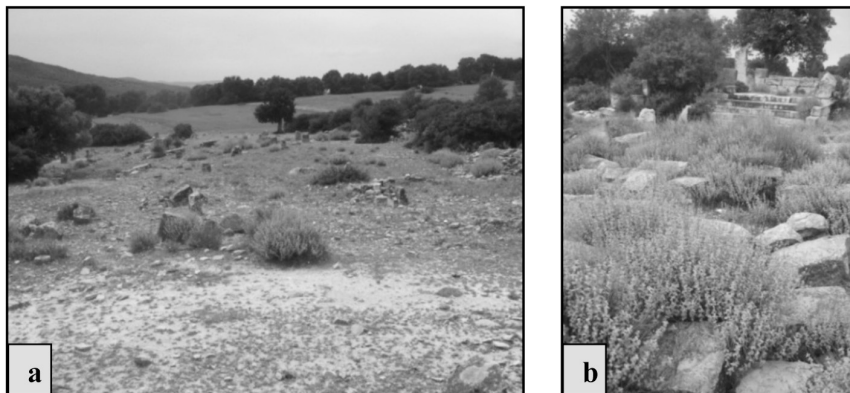


FIG. 5a-b a) Vue partielle de Henchir el-Ouest (photo prise de l'est); b) autre vue du site avec, en arrière-plan, le capitole (photo prise du sud-est).

1.2.1. Épitaphe de *Modia Victoria* (31 ans)

Support: cippe taillé dans une pierre calcaire, remployé dans le côté ouest du capitole (FIG. 6).

Dimensions: h. (apparente) 0,85 m; larg. 0,48 m; ép. (minimum) 0,37 m.

Texte: l'épitaphe est distribuée sur sept lignes; lettres en capitales allongées, régulières et profondément gravées (champ épigraphique 0,63 m × 0,40 m; hl. 0,05 m - 0,07 m).

DMS
 MODIA
 VICTORIA
 PIA VIXIT
 ANNIS
 XXXI
 HSE

Développement: *D(iis) M(anibus) s(acrum).* / *Modia / Victoria / pia vixit / annis / XXXI, / h(ic) s(ita) e(st).*

Apparat critique: le trait de liaison de tous les A est légèrement oblique, il dépasse les jambages de la lettre.

Traduction: «Consécration aux dieux Mânes. *Modia Victoria*, qui a vécu pieusement 31 ans, repose ici».

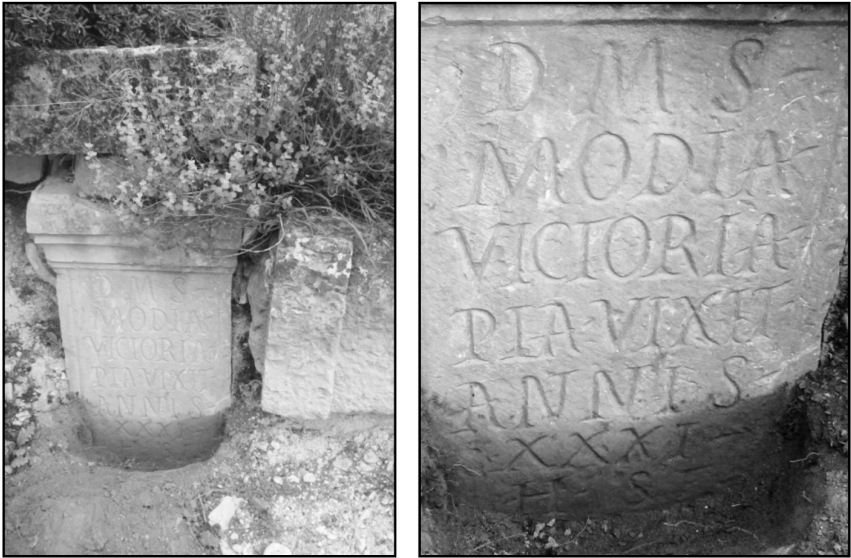


FIG. 6 Le cippe et l'épithaphe de *Modia Victoria*.

Datation: le support et le formulaire nous situent dans le courant du III^e siècle.

1.3. Henchir en-Nhal

Il s'agit d'un petit champ de ruines correspondant peut-être à un village ou à un établissement agricole. Le site, situé à 4 km au sud de Bou Arada et à 4,5 km au nord-ouest de Bir el-Khniga²⁴, s'étend au pied du flanc nord-oriental du J'bel Bou Arada²⁵.

Les ruines, ne dépassant pas les 6 hectares de superficie, se présentent, pour la zone ouest, comme un espace caillouté sans structure apparente à part quelques pierres de taille dégagées suite à des fouilles clandestines et une margelle de citerne (FIG. 7). Pour la zone est du site, occupée par une

24. Une inscription que j'ai découverte récemment sur ce site, donne le nom antique du lieu: le *Castellus Turriculensium*. Le document est en cours d'étude.

25. Carte topographique n. XLI au 1/50.000, Djebel Mansour (335.100 N - 475.850 E; alt. 375 m). Pour une localisation du site d'après les images de Google Earth, utiliser les coordonnées suivantes prises sur l'emplacement de la ferme: 36°18'57.62"N, 9°38'04.20"E.



FIG. 7 Vues du secteur ouest de Henchir en-Nhal (photos prises du sud).

ferme, elle est presque entièrement plantée d'oliviers²⁶. Henchir en-Nhal a livré, le 6 mai 2012, les deux épitaphes suivantes, conservées actuellement à Bou Arada.

1.3.1. Epitaphe de *Nonius Lucius* (75 ans)

Support: stèle en pierre calcaire à sommet horizontal (FIG. 8). Un pédoncule, en partie brisé, est aménagé dans la partie inférieure de la stèle (dimensions: h. 0,06 m; larg. 0,10 m).

Dimensions: h. 0,44 m; larg. 0,35 m; ép. 0,07 m; hl. 0,03 m-0,05 m.

Texte: l'épithaphe est distribuée sur cinq lignes; lettres en capitales allongées, irrégulières et très peu profonde. *Hederae*.

D M S
 NONIVS ☞ L
 VXCIVS (*sic*)
 VS VIX ☞ AN (*sic*)
 N LXXV

Développement: *D(iis) M(anibus) s(acrum). / Nonius L/u{x}cius {VS} vix(it) an(nis) n(umero) LXXV.*

Apparat critique: à la troisième ligne, après le V, le lapicide a gravé par erreur un X qui a été par la suite volontairement martelé. Au début de la quatrième ligne, on a gravé, sans doute aussi par erreur, deux lettres VS: le lapicide a

26. La partie est du site est constituée de terres particulières, tandis que la partie ouest, elle relève du domaine public.



FIG. 8 La stèle et l'épithaphe de *Nonius Lucius*.

certainement repris la gravure des deux dernières lettres de L/VCIVS. Malgré qu'ils aient été effacés, ces caractères sont encore bien visibles. Le N de *n(umero)* est surmonté d'un trait horizontal.

Traduction: «Consécration aux dieux Mânes. *Nonius Lucius*, a vécu des années au nombre de 75».

Datation: II^e siècle. L'usage de la stèle à épithaphe latine dans la région de Bou Arada est surtout attesté durant les deux premiers siècles ap. J.-C.²⁷.

1.3.2. Epithaphe de *Nonia Aurelia* (82 ans)

Support: stèle en pierre calcaire à sommet horizontal brisée en trois fragments jointifs (FIG. 9).

Dimensions: h. 0,50 m; larg. 0,35 m; ép. 0,03 m; hl. 0,03 m - 0,06 m.

Texte: l'épithaphe est distribuée sur cinq lignes; lettres en capitales allongées, irrégulières et très peu profondes.

27. Quelques stèles à DMS mentionnant des citoyens romains ont été datées par N. Ferchiou du I^{er} siècle ap. J.-C. Cfr. N. FERCHIOU, *Remarques sur la politique impériale de colonisation en Proconsulaire au cours du premier siècle après J.-C.*, «CT», XXVIII, 113-114, 1980, pp. 12-4.

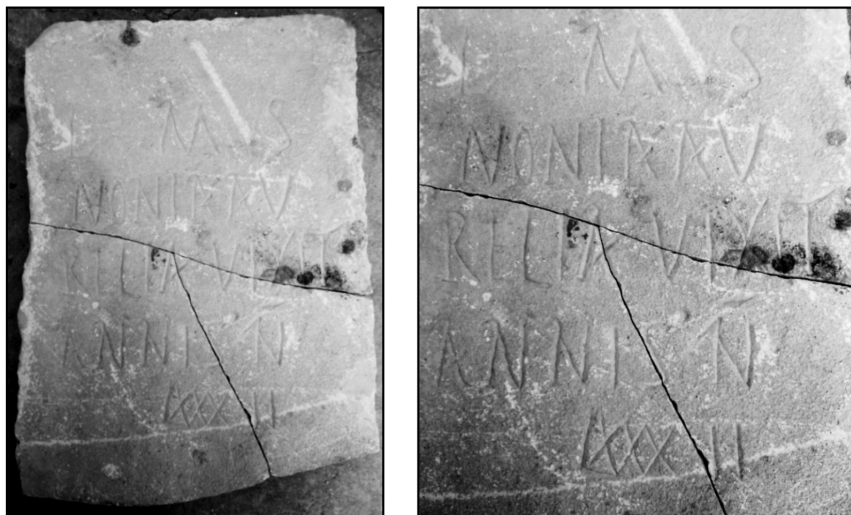


FIG. 9 La stèle et l'épitaophe de *Nonia Aurelia*.

D M S
NONIA AV
RELIA VIXIT
ANNIS N
LXXXII

Développement: D(iis) M(anibus) s(acrum). / *Nonia Au/relia vixit / annis n(umero) / LXXXII.*

Apparat critique: le N de *n(umero)* est surmonté d'un trait oblique.

Traduction: «Consécration aux dieux Mânes. *Nonia Aurelia*, a vécu des années au nombre de 82».

Datation: II^e siècle (cfr. la stèle précédente).

1.4. Henchir Gattoucia/*Pagus* (anonyme)

Le site archéologique de Henchir Gattoucia est situé à 10 km environ au sud de Bou Arada, à 3 km au sud-est de Henchir sidi Abd en-Nour, l'antique *civitas Tapphugabensis*²⁸, et à 7 km environ à l'ouest-nord-ouest de Henchir

28. Nous avons eu l'occasion de démontrer que *Tapphugaba* est à localiser à Henchir sidi Abd en-Nour et non à Jenan ez-Zeytouna. Cfr. notre communication *TAPPHUGABA I*.



FIG. 10 L'inscription mentionnant les *Dis Caesarum*, encore conservée à Henchir Gattoucia (revue en 2013).

el-Ouest²⁹. A l'époque antique, s'élevaient à Henchir Gattoucia les édifices d'un *Pagus*, encore anonyme, que révèle une inscription publiée par N. Ferchiou³⁰ et encore conservée dans la ferme coloniale établie sur le site³¹ (FIG. 10).

Le champ de ruines, d'une dizaine d'hectares environ, n'a pas été exploré et décrit avant les travaux de N. Ferchiou³². Celle-ci a pratiqué quelques

Nouvelles données sur une cité méconnue de la région de Bou Arada (Tunisie): la civitas Taphugabensis - Henchir sidi Abd en-Nour, présentée à Tunis le 29 novembre 2013 dans le cadre du colloque international *Identités et territoires dans le Maghreb antique*, organisé par le laboratoire *Histoire des économies et des sociétés méditerranéennes* (à paraître).

29. AAT (2^e série), f. XXV au 1/100.000, Jama, n. 123 (H^e el Kattoucia); Carte topographique n. XLI au 1/50.000, Djebel Mansour (328.800 N - 473.650 E; alt. 408 m). Pour une localisation du site d'après les images de Google Earth, utiliser les coordonnées suivantes prises au centre des ruines: 36°15'35.88"N, 9°36'28.47"E.

30. N. FERCHIOU, *Note sur deux inscriptions du Jebel Mansour*, «CT», XXV, 99-100, 1977, pp. 9-12 et fig. 1 = AE, 1977, 855 (*Dis Caesarum / sacrum / C(aius) Firmius Heracla / C(aius) Iulius Tertius mag(istri) / pa[gi] publica inpensa / fecerunt*). L'étude de l'inscription a été reprise par D. FISHWICK, *Di Caesarum*, «AntAfr», 25, 1989, pp. 111-4, d'où AE, 1989, 780. Cfr. encore FERCHIOU, *Village et colonisation en Afrique Proconsulaire*, cit., p. 100 et S. AOUNALLAH, *Pagus, castellum et civitas. Etudes d'épigraphie et d'histoire sur le village et la cité en Afrique romaine*, Bordeaux 2010, p. 118.

31. L'inscription est encastrée dans un mur dont la première assise est antique alors que les autres sont seulement construites, depuis quelques décennies, avec des matériaux antiques.

32. D'ailleurs l'AAT (2^e série), se contente de donner un numéro à notre site sans lui consacrer une notice descriptive.



FIG. II Quelques vestiges antiques de Henchir Gattoucia.

sondages au nord du site, mais dont les résultats sont restés malheureusement inédits. Elle a surtout signalé dans des notes succinctes un bas-relief représentant un araire, les traces probables d'un four de potier dans le petit ravin qui délimite le site du côté nord, des petits thermes et un claveau portant l'image d'Apollon nu³³. Dans son état actuel, le site archéologique a été presque complètement transformé en terre agricole. On ne peut que signaler des traces de murs, quelques seuils de portes, des éléments d'architecture, les restes d'une activité oléicole et une inscription chrétienne fragmentaire encore inédite avec un monogramme constantinien (FIG. II). Ces vestiges se concentrent surtout dans la ferme et dans les alentours immédiats.

Dans le cadre de nos recherches sur *Tapphugaba* et son territoire, nous étions amenés à prospecter la zone située au sud et au sud-est du J'bel M'salla, qui constitue sans doute dans l'antiquité la limite entre la *civitas Tapphugabensis* et notre *Pagus* anonyme. C'est dans cette perspective que nous avons visité Henchir Gattoucia, le 29 avril 2012. Au cours de cette tournée, nous avons pu repérer deux nouvelles inscriptions.

1.4.1. Epitaphe de *Moggui* (85 ans)

Support: stèle en pierre calcaire à sommet horizontal (FIG. 12). Un pédoncule est aménagé dans la partie inférieure de la stèle (dimensions: h. 0,15 m; larg. 0,18 m).

Dimensions: h. 0,64 m; larg. 0,48 m; ép. 0,13 m; hl. 0,04 m - 0,05 m.

Texte: l'épithaphe est distribuée sur cinq lignes; lettres en capitales allongées, régulières et bien gravées. Une guirlande à lemnisques traitée en

33. FERCHIOU, *Note sur deux inscriptions du Jebel Mansour*, cit., pp. 11-2; ID., *Village et colonisation en Afrique Proconsulaire*, cit., pp. 99-101.



FIG. 12 La stèle de Moggi.

méplat en forme de croissant ayant le centre occupé par une rosace à cinq pétales, est placée au-dessus de l'épithaphe; le tout est délimité par un cadre. *Hederae*.

D M S
 MOGGVI CAT
 TONIS VI
 XIT AN LXXXV
 H S E

Développement: *D(iis) M(anibus) s(acrum).* / *Moggi Cat/tonis (filius) vi/xit / an(nis) LXXXV, / h(ic) s(itus) e(st).*

Traduction: «Consécration aux dieux Mânes. *Moggi*, fils de *Catton*, a vécu 85 ans, il repose ici.»

Datation: II^e siècle.

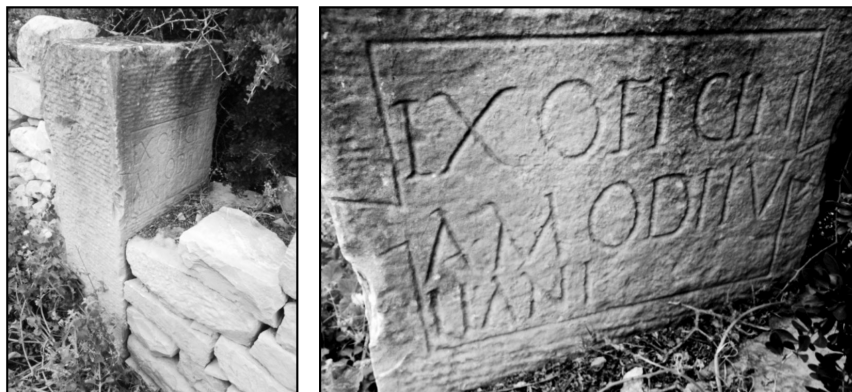


FIG. 13 Le bloc mentionnant l'atelier de production de *Modius Iulianus* et le champ épigraphique.

1.4.2. Mention d'un atelier de production

Support: bloc parallélépipédique allongé en pierre calcaire, réemployé dans une clôture moderne autour de la ferme (FIG. 13).

Dimensions: h. 1,38 m; larg. 0,50 m; ép. 0,36 m.

Texte: l'inscription est composée de trois lignes; lettres en capitales relativement droites et bien gravées. Le texte est placé dans un cadre à queues d'aronde (champ épigraphique h. 0,30 m; larg. 0,39 m; hl. 0,04 m - 0,05 m).

EX·OFICIN
A·M ODI·IV
LIANI

Développement: *Ex of(f)icin/a Modi(i) Iu/liani*.

Apparat critique: pour le nom du personnage (ligne 2), il est certain, malgré l'espace entre le M et le O, qu'il faudrait lire *Modi(i)* et non *M(arci) Odi(i)*. Les trois points de séparation dans le texte sont placés, le premier après EX, le second après le A de *of(f)icin/a* et le troisième entre les deux I de la deuxième ligne. La fréquence du gentilice *Modius* par rapport à *Odius*³⁴, est en faveur du choix effectué.

34. Ce gentilice est totalement absent en Afrique, aucune attestation dans le *CIL VIII*, les *ILAf*, les *ILTun* et l'*AE*; il est extrêmement rare dans le reste du monde romain, cfr.

Traduction: «Production de l'atelier de *Modius Iulianus*».

Datation: II^e-III^e siècle.

Remarques. L'inscription permet d'enregistrer un nouvel atelier spécialisé, semble-t-il, dans le domaine de la construction des monuments ou dans la taille des différents types de supports; elle nous apprend que l'entrepreneur est un *Modius Iulianus* dont l'activité est limitée probablement à l'échelle locale ou régionale. Ce bloc est placé à l'origine soit devant un monument construit par cet atelier, soit devant l'atelier lui-même. On connaît déjà dans la région de Bou Arada quelques autres signatures d'ateliers spécialisés dans la taille des épitaphes³⁵.

1.5. Inscriptions de provenance indéterminée

Il s'agit de quatre documents. Le premier présenté, est déposé dans une maison particulière, les trois autres sont conservés à Bou Arada. Ceux-ci, s'ils ne proviennent pas de Bou Arada même, ils ont été certainement amenés des sites archéologiques voisins.

Déjà dans le jardin de la délégation de cette ville, sont conservées des inscriptions d'*Apisa Maius*, d'*Avitta Bibba*, de *Bisica*, de Bou Jlida, de *Sucubi*, de *Suo* et du secteur de l'oued er-Rmil, où se trouve entre autres Henchir al-Moussaouer.

1.5.1. Épitaphe de *Baricbal* (40 ans?)

Cette dalle funéraire a été repérée le 29 avril 2012 devant une maison à Tlil es-Salhi, à 3 km environ au sud-est de Henchir Gattoucia et approximativement à 4,5 km à l'ouest de Henchir el-Ouest. Le paysan qui habite la-dite maison nous a informé que la pierre provient peut-être de cette dernière localité, mais cette information reste pour l'instant invérifiable.

H. SOLIN, O. SALOMIES, *Repertorium nominum gentilium et cognominum Latinorum. Editio nova addendis corrigendisque augmentata*, Hildesheim-Zürich-New York 1994, p. 130.

35. *AE*, 1946, 77 (*ex officina* Catti à Thibicaae); *AE*, 1999, 1827 (*ex of(f)icina* Cittini à Bisica). D'autres types d'officines sont attestés à Henchir el-Ouest et à *Gales*, cf. FERCHIOU, LADJIMI SEBAÏ, *Stabilité politique*, cit., pp. 37-8 et note 38. Dans cette dernière étude (p. 39, note 40), un travail sur les officines dans la région de Bou Arada a été annoncé par N. Ferchiou mais n'a pas vu le jour. On ne sait pas si notre document a été déjà vu ou non par la regrettée N. Ferchiou.



FIG. 14 La dalle funéraire de *Baricbal*: le champ épigraphique.

Support: dalle en pierre calcaire (FIG. 14).

Dimensions: h. 0,50 m; larg. 0,56 m; ép. 0,14 m; hl. 0,025 m-0,035 m.

Champ épigraphique: cet espace, délimité par un cadre à queues d'aronde, contient probablement deux épitaphes. Toutefois, l'état de conservation de la partie inférieure de la surface épigraphique fortement écaillée, a causé la disparition presque totale des lignes 5-7: sont seulement conservés les vestiges de quelques caractères à la ligne 7, [--- XXX ---]. On se contente donc de reproduire la partie conservée du champ épigraphique.

Texte: l'épitaphe est composée de quatre lignes au moins; les lettres, en capitales allongées, sont irrégulières et la gravure est peu soignée.

DISMANIBVSSARVM (*sic*)

BARICBALPRIMA

SERRVMAPIVSVIX

ANNIS XXXX



FIG. 15 La stèle de *Iulius Rogatus*.

Développement: *Di(i)s Manibus sa<c>rum. / Baricbal Prima(e) / Serruma(e) (filiae vel filii filius)³⁶ pius vix(it) / annis XXXX ---.*

Traduction: «Consécration aux dieux Mânes. *Baricbal*, fils de *Prima*, elle-même fille de *Serruma*, a vécu pieusement 40 ans (?).»

Datation: la formule développée *Diis Manibus sacrum* et l'onomastique du défunt nous situent dans la deuxième moitié du 1^{er} siècle ap. J.-C.

1.5.2. Epitaphe de *Iulius Rogatus* (68 ans)

Support: stèle en pierre calcaire à fronton triangulaire orné d'un croissant dont les pointes sont tournées vers le haut (FIG. 15).

Dimensions: h. 0,55 m; larg. 0,30 m; ép. 0,08 m; hl. 0,03 m-0,05 m.

Texte: l'épitaphe est composée de six lignes; lettres très irrégulières malgré les réglures qui sont bien visibles sur la surface du champ épigraphique.

36. Ce doute est dû à l'interprétation du nom *Serruma*: patronyme ou matronyme. Cfr. *infra*, la notice consacrée à ce nom.

D·M·S
IVLIVS
ROGATVS
VIXIT ANIS
LXVIII
HSE

Développement: D(iis) M(anibus) s(acrum). / Iulius / Rogatus / vixit an<n>is / LXVIII, / h(ic) s(itus) e(st).

Apparat critique: dans l'âge du défunt, les chiffres VI entre LX et II sont liés et maladroitement gravés. Ligne 4 *anis* pour *annis*.

Traduction: «Consécration aux dieux Mânes. *Iulius Rogatus*, a vécu 68 ans, il repose ici».

Datation: III^e siècle.

1.5.3. Epitaphe de *Valeria Lathinia* (51 ans)

Support: stèle en pierre calcaire à sommet horizontal conservée dans la maison du délégué de Bou Arada, derrière le siège de la délégation. La pierre a perdu son angle inférieur gauche, mais sans causer la disparition des caractères (FIG. 16).

Dimensions: h. 0,68 m; larg. 0,51 m; ép. 0,08 m.

Texte: l'épitaphe est distribuée sur 6 lignes; la première ligne est gravée au-dessus du cadre délimitant le champ épigraphique. Les lettres, en capitales parfois droites parfois allongées, sont généralement régulières (champ épigraphique 0,40 m × 0,40 m; hl. 0,03 m - 0,035 m).

DMS
VALERIA
LATHINIA
VIXITAN
NIS LI
HSE

Développement: D(iis) M(anibus) s(acrum). / Valeria / Lathinia / vixit / an/nis LI, h(ic) s(ita) e(st).

Apparat critique: la forme des T est très proche du I. Les deux premières lettres de *annis* sont liées.

Traduction: «Consécration aux dieux Mânes. *Valeria Lathinia*, a vécu 51 ans, elle repose ici».

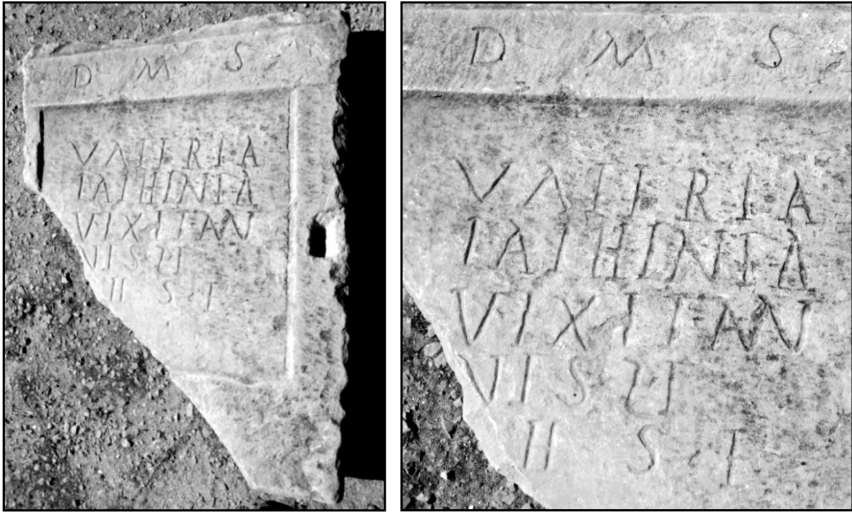


FIG. 16 La stèle et l'épithaphe de *Valeria Lathinia*.

Datation: II^e-III^e siècle.

1.5.4. La dédicace de deux colonnes

Support: voussoir en pierre calcaire à section trapézoïdale conservé dans le jardin de la délégation de Bou Arada. La surface bordant le champ épigraphique, partiellement abîmée par des épaufrures, se présente sous forme de stries horizontales (FIGS. 17-18). La douelle d'extrados est légèrement en saillit du côté des deux lits de coupe.

Dimensions: h. 0,47 m; larg. grande base 0,40 m, petite base 0,20 m; long. 0,48 m.

Texte: dédicace composée de quatre lignes, gravée sur la tête du claveau. Lettres généralement allongées et régulières (champ épigraphique 0,22 m × 0,17 m; hl. 0,03 m). La surface épigraphique est un peu abîmée au niveau des lignes 2 et 3, mais la lecture est assurée. Des réglures sont nettement visibles sur la surface du champ épigraphique, ce qui est peut-être l'indice d'une *ordinatio* préalable.

P·AVFIDIVS·SA
TVRNINVS·VE·
COLVMNAS·
DVAS·D·S·P·F·C·

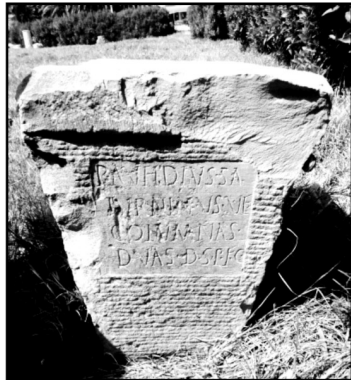


FIG. 17 Vues du support de la dédicace de deux colonnes.

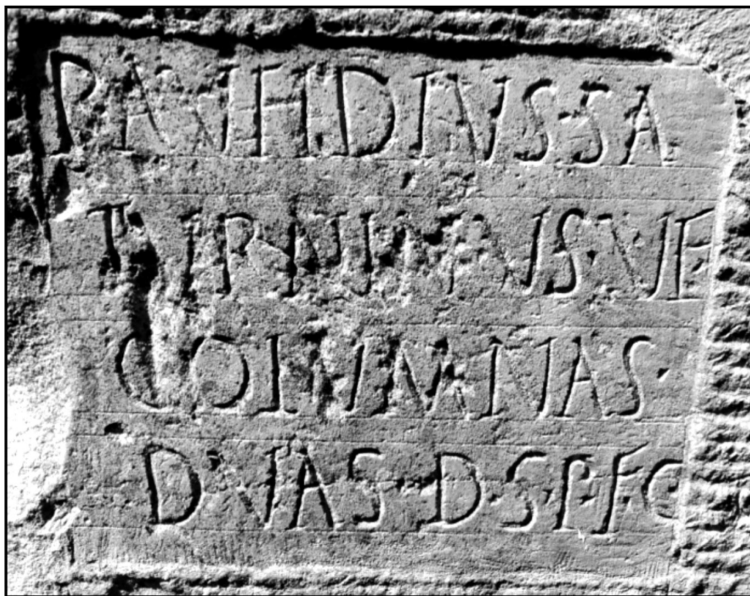


FIG. 18 Le champ épigraphique.

Développement: P(ublius) Aufidius Sa/turninus ve(teranus) / columnas / duas d(e) s(ua) p(ecunia) f(aciendum) c(uravit).

Apparat critique: Les lettres VE à la fin de la deuxième ligne ne peuvent être développées en u(ir) e(gregius); le texte est bien ponctué et aucun point n'a été placé entre le V et le E.

Traduction: «Publius Aufidius Saturninus, vétéran, a pris soin de faire ériger deux colonnes à ses propres frais».

Datation: II^e-III^e siècle.

Remarques. Cette inscription nous fait connaître un acte d'évergétisme accompli par P. Aufidius Saturninus. Cet évergète a érigé *sua pecunia* deux colonnes qui faisaient sans doute partie d'un monument. L'érection de colonnes est attestée dans une inscription très mutilée trouvée à Bou Arada où il est néanmoins possible lire de [--- column]as tres medianas in porticu---³⁷. La dédicace du portique du temple de Pluton à Sucubi contient une formule un peu semblable: cum columnis tribus³⁸. Le claveau épigraphe et les deux colonnes appartiennent-ils à un même édifice? Nous pensons que oui.

Nous serions donc tentés de supposer que le support fait partie d'un arc surmonté en tout ou en partie par les deux colonnes évoquées dans le texte. S'agit-il alors dans ce cas d'une colonnade en portique dans laquelle a été encastré le vousoir en question? C'est possible. Une inscription de Vallis³⁹, aujourd'hui Sidi Medien, nous apprend que deux colonnes votives ont été érigées dans la *cella* d'un temple de *Caelestis*. Notre monument et les deux colonnes qu'il mentionne, pourraient bien prendre place dans une baie de portique; mais ce dernier est-il en rapport avec un monument religieux? On ne saurait le préciser en l'absence de toute donnée sur le contexte archéologique de la découverte.

Par ailleurs, cette inscription permet de relever un nouveau vétéran, P. Aufidius Saturninus. Ce dernier, après sa libération, a préféré s'installer dans

37. CIL VIII, 23867 = AE, 1899, 42 = ILTun, 677. Cfr. Z. BEN ABDALLAH BENZINA, *Catalogue des inscriptions latines païennes du musée du Bardo* (Coll. EFR, 92), Rome 1986, n. 206, pp. 79-80.

38. AE, 1963, 124, ll. 31-33. Cfr. POINSSOT, *Suo et Sucubi*, cit., pp. 101-2.

39. AE, 1933, 58 = ILTun, 1281: *votum soluit columnas duas in cella Caelestis*. Cfr. BEN ABDALLAH BENZINA, *Catalogue des inscriptions latines païennes*, cit., n. 411, pp. 163-4.

la région de Bou Arada, où il possédait peut-être un petit domaine agricole. Un *Aufidius Saturninus veteranus* est enterré à *Mactaris* et dont l'épithaphe a été datée par A. M'Charek de la période comprise entre le début du II^e siècle et 180 ap. J.-C.⁴⁰. Le même auteur classe cet *Aufidius* parmi les « citoyens romains venus tous de l'intérieur de l'Afrique »⁴¹. Est-il question du même personnage qui aurait choisi de s'établir dans cette cité? On ne saurait le dire et notre rapprochement n'est évidemment qu'une simple conjecture.

Les vétérans déjà relevés dans cette région ou dans des secteurs voisins sont très peu nombreux; on connaît un *Titus Flavius Lucianus* à Aïn Zerres⁴², un *Caius Iulius Ianuarius* non loin de Henchir el-Ouest⁴³, tous deux attestés par leurs épithaphes et qualifiés de *veteranus*. A ces derniers, il faut ajouter deux anciens légionnaires d'origine gauloise établies l'un à *Bisica*, l'autre à *Sucubi*⁴⁴. Notre texte n'a pas précisé le corps militaire dans lequel *P. Aufidius Saturninus* a accompli normalement son *honesta missio*.

2. Étude onomastique

Ce petit lot d'inscriptions permet d'enregistrer cinq gentilices et onze noms uniques; il permet en outre de dresser une liste nominative de dix-huit individus: sept citoyens romains (hommes et femmes) porteurs des *duo* ou *tria nomina* et onze pérégrins.

On évoquera tout d'abord rapidement les noms qui sont bien connus en insistant surtout sur leur fréquence dans la région de Bou Arada. On examinera par la suite en détail les noms inédits ou peu répandus.

40. *CIL VIII*, 23418. M'CHAREK, *Aspects*, cit., p. 102.

41. *Ivi*, p. 172.

42. FERCHIOU, *Remarques*, cit., pp. 12-3 = *AE*, 1980, 909. Aïn Zerres est située à 6 km environ à l'ouest d'*Abthugnos*.

43. FERCHIOU, *Remarques*, cit., pp. 13-4 = *AE*, 1980, 910. L'épithaphe est déposée dans une ferme coloniale située à 4 km environ à l'ouest de Henchir el-Ouest.

44. *CIL VIII*, 792 = 12241 (*Sucubi*); *AE*, 1979, 657 (*Bisica*). Cfr. J.-M. LASSÈRE, *Ubique populus. Peuplement et mouvement de population dans l'Afrique romaine de la chute de Carthage à la fin de la dynastie des Sévères*, Paris 1977, p. 285; BESCHAOUCH, *Eléments celtiques*, cit., p. 402.

Les noms généralement bien habituels que révèle notre documentation sont les suivants: *Aufidius*⁴⁵, *Iulius*⁴⁶, *Modius*⁴⁷, *Nonius*⁴⁸,

45. Gentilice bien répandu en Afrique (*CIL VIII, Indices*, p. 10 [une centaine de porteurs environ]). H.-G. PFLAUM, *Remarques sur l'onomastique de Cirta*, dans *Limes Studien. Vorträge des 3. Internationalen Kongresses in Rheinfeld*, Schriften des Instituts für Ur- und Frühgeschichte der Schweiz, 14, Basel, 14, 1959, p. 128, a recensé «50 et plus» attestations de ce *nomen* en Afrique). Dans notre région, les *Aufidii* sont peu nombreux, quatre personnes seulement, auxquelles il faut ajouter désormais le vétéran *P. Aufidius Saturninus*: *AE*, 1983, 956 (*Apisa Minus* ou autre site voisin); *AE*, 1938, 72 = *ILTun*, 629 (Henchir Chaïeb, centre du *Fundus Tapphugabensis*); *ILTun*, 650 (Bou Jlida); *AE*, 1937, 71 = *ILTun*, 682 (*Suo*). Ce gentilice apparaît aussi sur une inscription encore inédite découverte à Henchir al-Moussaouer par N. FERCHIOU, *Une zone de petite colonisation romaine à l'époque julio-claudienne: le centre-ouest de l'Africa Vetus (Région d'Aradi, Avitina, Dj. Mansour, Siliana)*, dans *L'Africa romana III*, p. 241, note 30. Sur le gentilice *Aufidius*, voir les remarques de LASSÈRE, *Ubique populus*, cit., p. 98, note 154 et p. 122. Il faut enfin se référer pour plus de détails sur le nom *Aufidius* à N. MATHIEU, *Histoire d'un nom. Les Aufidii dans la vie politique, économique et sociale du monde romain, I^{er} siècle avant Jésus-Christ-III^e siècle après Jésus-Christ*, Rennes 1999 (spécialement pp. 97-103 pour les *Aufidii* africains).

46. Gentilice bien répandu dans la région de Bou Arada, cfr. FERCHIOU, *Remarques*, cit., pp. 27-32; ID., *Une zone de petite colonisation romaine*, cit., pp. 208-9.

47. Gentilice d'origine italique relativement fréquent en Afrique. PFLAUM, *Remarques sur l'onomastique de Cirta*, cit., p. 131, a recensé 94 attestations de ce *nomen* en Afrique. Cfr. sur ce nom, LASSÈRE, *Ubique populus*, cit., pp. 184 et 609, notes 70-71; KHANOUSSI, MAURIN (dir.), *Mourir à Dougga*, cit., p. 660; Z. BENZINA BEN ABDALLAH (avec la collaboration de A. IBBA et L. NADDARI), *Mourir à Ammaedara. Épitaphes latines païennes inédites d'Ammaedara (Haïdra) et sa région*, Ortacesus 2013, p. 55. Il est déjà connu dans notre région (un *Modius Victor Quietus* à Bou Jlida [*CIL VIII*, 12339], un *Q. Modius Felix* et sa fille *Modia Quinta*, près de *Bisica* [*CIL VIII*, 12317 = 23888], et enfin deux autres personnes à Henchir el-Ouest, cfr. FERCHIOU, *Une zone de petite colonisation romaine*, cit., pp. 210 et 213). Les nouvelles inscriptions ajoutent deux porteurs de ce nom: *Modius Iulianus* et *Modia Victoria* (deux défuntés, des *Modia Victoria* également, sont connues à Dougga, cfr. KHANOUSSI, MAURIN (dir.), *Mourir à Dougga*, cit., n. 823 et n. 1574 [= *CIL VIII*, 26093]). Une autre *Modia Victoria* est connue à *Thibursicum Bure* [*CIL VIII*, 1424]. Le site de Henchir el-Ouest, d'où provient l'épithaphe de cette dernière, a déjà livré les épithaphes de deux femmes dénommées l'une *Modia Victoria*, l'autre *Modia Secunda* (FERCHIOU, *Quelques vestiges antiques d'Henchir El Ouest*, cit., pp. 12 s.). Une *gens Modia* appartenait sans doute à la classe des notables locaux de la localité anonyme sise à Henchir el-Ouest. Il est possible que *Modius Iulianus*, attesté à Henchir Gattoucia par une signature d'atelier, soit un membre de cette *gens* et donc originaire de la même cité que les trois *Modia*.

48. *Nomen* d'origine italique, fréquent en Afrique. H.-G. PFLAUM, *Remarques sur l'onomastique de Castellum Tidditanorum*, «BCTH», n.s., 10-11, 1974-75, p. 40, a recensé 87 porteurs de ce gentilice en Afrique. On consultera aussi LASSÈRE, *Ubique populus*, cit., pp. 159 et 184; A. IBBA, *Uchi Maius 2. Le iscrizioni*, Sassari 2006, p. 431; BENZINA BEN ABDALLAH et al., *Mourir à Ammaedara*, cit., pp. 140-1. Il est attesté pour la première fois dans la région de Bou Arada à travers *Nonius Lucius* et *Nonia Aurelia Lucius*, connu surtout comme *praenomen* et un peu moins comme gentilice (en Afrique, le gentilice *Lucius* est

*Valerius*⁴⁹, *Baricba*⁵⁰, *Fronton*⁵¹, *Primus*⁵² et *Rusticus*⁵³.

très peu attesté; on en compte dans le *CIL VIII, Indices*, p. 44, une trentaine d'attestations), est utilisé ici en tant que *cognomen* (on recense d'après le *CIL VIII, Indices*, p. 97, 18 cas [10 comme nom unique et 8 en tant que *cognomen*], sans compter deux autres douteux). Quant à *Aurelius/Aurelia*, célèbre comme gentilice, est rarement utilisé comme surnom [14 *Aurelia* dont 5 chrétiennes concentrées toutes à Carthage].

49. Dans notre région, nous ne comptons que deux porteurs de ce nom: une *Valeria Rogata* connue par son épitaphe trouvée à Bou Jlida (*CIL VIII, 12337*) et *Valerius Marinus*, curateur *rei publicae* d'*Apisa Maius* entre 364 et 375 (*CIL VIII, 779* et 780, deux bases jumelles). Cfr. C. LEPELLEY, *Les cités de l'Afrique romaine au Bas-Empire*, II: *Notices d'histoire municipale*, Paris 1981, p. 70. Le gentilice *Lathinius/Lathinia* (ou *Latinius*, sans H), pris ici comme *cognomen*, est très peu répandu en Afrique; la liste, établie par Lassère et Peyras (LASSÈRE, *Ubique populus*, cit., p. 82; J. PEYRAS, *Le Tell nord-est tunisien dans l'antiquité*, Paris 1991, pp. 53, 253 et *indices* p. 525. Cfr. aussi S. BEN BAAZIZ, *Robia et le Sraa Ouertane dans l'Antiquité*, Tunis 2000, p. 340), nécessite une mise à jour (12 porteurs du nom au lieu de 8).

50. Nom d'origine punique, on le trouve à Carthage sous la forme BRKB'L, c'est-à-dire «Ba'al a béni». Cfr. G. HALFF, *L'onomastique punique de Carthage. Répertoire et commentaire*, «Karthago», XII, 1965, p. 103. On citera comme exemples: *CIS*, 860, 1381 (*Baricbaalis*), 3526, 4922 (*Baricba'al*). La liste des porteurs de ce nom a été dressée par Y. THÉBERT, *La romanisation d'une cité indigène d'Afrique: Bulla Regia*, «MEFRA», 85, 1973, pp. 276-7, qui a relevé dans notre région quatre attestations: deux à Bou Arada inscrits parmi les dédicants d'un portique (*CIL VIII, 23867*), et deux autres connus par leurs épitaphes trouvées à Tlil Bou Okka, à 5 km environ au sud-ouest de Henchir Gattoucia (*CIL VIII, 23870* et 23872). Cfr. aussi F. VATTIONI, *Antroponimi fenicio-punici nell'epigrafia greca e latina del Nordafrica*, «AION(archeol)», I, 1979, n. 68, p. 168; K. JONGELING, *North-african Names from Latin Sources*, Leiden 1994, p. 20. Sur les différents dérivés du nom attestés dans l'épigraphie latine, on lira aussi J. TOUTAIN, *Les cités romaines de la Tunisie: essai sur l'histoire de la colonisation romaine dans l'Afrique du Nord*, Paris 1896, pp. 170 et 175; JONGELING, *North-african Names*, cit., pp. 19-24. Sur la transcription de Baribgal *pro* Barigbal, cfr. *CIL VIII, Indices*, p. 315, *litterae transpositae*. Au quatre porteurs de ce nom connus dans notre région, on ajoutera un cinquième, omis par Thébert et figurant sur une liste de noms trouvée à Henchir el-Haouli dans le secteur de Tlil Bou Okka, à 6 km au sud-ouest de Henchir Gattoucia (*AE*, 1932, 20 = *AE*, 1933, 55). Il s'agit d'un *Cocceius Bargbalis (filius)* qui est sans doute le même dont l'épitaphe fut trouvée par N. Ferchiou, toujours à Henchir el-Haouli (N. FERCHIOU, *Une cité dirigée par des sufètes au temps de Commode: civitas Abb...*, «CT», XXX, 119-120, 1982, pp. 25-6, et republiée par R. HANOUNE, *La collection d'antiques de la Résidence de l'Ambassade de France à La Marsa, Tunisie: les inscriptions funéraires*, dans *L'Africa romana XII*, p. 1049 et tab. I, inscription 3 = *AE*, 1998, 1532).

51. Nom latin. Il est porté en Afrique, en tant que *cognomen* ou nom unique, par 83 hommes: 44 en Proconsulaire, 28 en Numidie, 9 en Maurétanie Césarienne et 2 en Tingitane (*CIL VIII, Indices*, p. 91; *ILAlg*, I, *Indices*, p. 419). Consulter I. KAJANTO, *The Latin Cognomina*, Helsinki 1965, pp. 118 et 236; BEN ABDALLAH BENZINA *et al.*, *Mourir à Ammaedara*, cit., p. 352. Dans la région de Bou Arada, nous enregistrons la première attestation de ce surnom.

Pour les autres, *Amot*, *Asmun*, *Catto*, *Coloap*, *Maca*, *Moggui* et *Serruma*, on les étudiera dans les notices suivantes.

Amot – C'est la première attestation de ce nom féminin d'origine punique dans l'épigraphie latine. On connaît le nom masculin *Amo*, porté par un homme de Dougga⁵⁴. Le T final est sans doute donc la marque du féminin. On peut rapprocher ce fait de deux autres noms où le féminin est bien marqué par un T: *Aris* et *Arest*, attestés pour un même couple à J'bel Mansour, au sud de Bou Arada⁵⁵. Le nom *Amot* entre dans la construction de certains autres noms tels que *Aemilia Amotmicar sacerdos Cererum* à Bou Jlida⁵⁶, que Jongeling traduit par «fille esclave de Melqart»⁵⁷; *Amot-*

52. Porté par la mère de *Baricbal*. Ce nom est généralement tenu en Afrique pour une traduction d'un nom punique, mais cette opinion reste tout de même sujette à caution. Cfr. en dernier lieu Y. LE BOHEC, *L'onomastique de l'Afrique romaine sous le Haut-Empire et les cognomina dits «africains»*, «Pallas», 68, 2005, pp. 225-30, où l'auteur s'élève contre l'idée de traduction. Dans la région de Bou Arada, ce nom est très peu présent, on en compte un peu moins d'une dizaine d'attestations qui proviennent d'*Avitta Bibba*, de *Bisica*, et de *Thabbora*.

53. Nom latin très fréquent, porté maintenant à *Sucubi* par le père de *Amot* et par l'un des donateurs du portique du temple de Pluton (*AE*, 1963, 124, ligne 29).

54. *CIL* VIII, 26704a. Cfr. KHANOUSSE, MAURIN (dir.), *Mourir à Dougga*, cit., n. 61, p. 112. On trouve aussi pour le nom masculin *Amo* la forme composée *Amobbal* (*CIL* VIII, 4408, nom donné au datif *Amobbali*) connue à *Seriana* (l'ancienne *Lamiggiga*, à 15 km au nord de Batna, en Numidie), et qui signifie normalement «serviteur de Baal». Cfr. VATTIONI, *Antroponimi fenicio-punici*, cit., n. 32, p. 163; JONGELING, *North-african Names*, cit., p. 8. *Amobbal* est rapproché par ces deux auteurs du punique 'mtb'l = «servante de Baal». Nous pensons au contraire que ce nom doit être classé comme un nom masculin construit avec *Amo* et non *Amot*; comme on peut le constater, le T est toujours constant dans les noms *Amotmicar* et *Amotbal* et il fait partie du radical punique. Cette confusion est peut-être due au fait que le masculin *Amo* est très peu connu et que le féminin *Amot* fait totalement défaut. Remarquons enfin que l'inscription de Dougga n'est pas mentionnée ni par F. Vattioni ni par K. Jongeling, ce qui justifie l'absence du nom *Amo* de leurs listes.

55. *AE*, 1983, 964. A propos de ces deux noms, cfr. K. JONGELING, *Handbook of Neo-Punic inscriptions*, Tübingen 2008, pp. 318-9. Comme aussi *Brk-Baric* (masculin) et *Brkt-Berect* (féminin), cfr. HALFF, *L'onomastique punique*, cit., p. 92; JONGELING, *North-african Names*, cit., pp. 19-20 et 23.

56. *CIL* VIII, 12335 = *ILS*, 4465 = *ILTun*, 649.

57. JONGELING, *North-african Names*, cit., p. 8. On connaît à Carthage le nom 'mtmlqrt, «servante de Milqart». Cfr. *infra*, note 61 et F. BRON, *Varia punica*, «Semitica», 55, 2013, p. 180. D'après l'auteur, ce nom est «déjà connu à Carthage par une trentaine d'inscriptions».

*bal Saturnini f(ilia)*⁵⁸, que S. Gsell traduit par «servante de Baal»⁵⁹, et *Flavia Amothmic(ar) Nysfur*⁶⁰, semblable à la première⁶¹.

Dans l'építaphe de *Amot*, nous avons affaire à une généalogie qui remonte à l'arrière-grand-père de la défunte. Le fait de donner trois générations dans la filiation du défunt est un phénomène relativement rare dans l'onomastique africaine. On donne généralement le nom du père et dans des cas celui du grand-père. Parmi les exemples où figure une «triple filiation», on évoque une inscription provenant de Henchir Debbik⁶², site archéologique situé à 30 km environ au nord-nord-est de Henchir Brighitha. Le texte se rapporte à un [*Iul*]ianus Rogati Gem(i)ni Sardani [*f*]il(ii) f(ilius), et il faut comprendre, avec J. Gascoü⁶³: «*Iulianus*, fils de *Rogatus*, lui-même fils de *Geminus*, lui-même fils de *Sardanus*».

Asmun – Nom d'origine punique très peu attesté dans l'épigraphie latine; il correspond à la transcription latine du nom punique 'ŠMN, *Ešmun*⁶⁴. On connaît, sauf omission possible, six personnages porteurs de ce nom⁶⁵: *Asmun* père de *Tertulla* à Henchir Mechmech⁶⁶, *Asmun pronepos* d'Iddibal à *Lepcis Magna*⁶⁷, *Asmun* fils de *Faustus* à Henchir el-Haouli⁶⁸, *Asmun*

58. *CIL VIII*, 16923 (a lu *filius*) = *ILAlg*, I, 583.

59. Dans *ILAlg*, I, 583.

60. *AE*, 1996, 1687.

61. D'après TOUTAIN, *Les cités*, cit., p. 177, le nom *Amotmicar* correspond à la transcription latine des noms puniques *Amatmelqarta* et *Amatmilcata* donnés par exemple par *CIS*, 438 (*Amatmilcata*) et 446, 3640, 3776 (*Amatmelqarta*). On trouve également *Amatbaal*, «servante de Baal» (*CIS*, 848, 1967) et *Anmatbaal* (*CIS*, 1504). Voir également sur ce nom VATTIONI, *Antroponimi fenicio-punici*, cit., n. 28, p. 162, n. 35 et n. 36, p. 163.

62. *CIL VIII*, 14792.

63. J. GASCOÜ, *Sur un problème d'onomastique africaine*, «ZPE», 126, 1999, p. 299.

64. Cfr. HALFF, *L'onomastique punique*, cit., p. 90; JONGELING, *North-african Names*, cit., p. 12; ID., *Handbook*, cit., p. 319. Pour quelques exemples de noms théophores composés avec le nom *Ešmun*, on citera *CIS*, 3336, 3355, 3370, 3499, 5718, 5739 (*Abdešmuni*); *CIS*, 3267 (*Ešmunyaton*); *CIS*, 3309, 3647 (*Bodešmuni*) etc.

65. On n'a pas pris en compte quelques cas où la lecture est douteuse, donc le nom est en partie restitué.

66. *AE*, 1980, 945 (*Tertulla Asmunis f.*). Henchir Mechmech est à 20 km environ au sud de Bou Arada.

67. *CIL VIII*, 22671c = *AE*, 1934, 171 = *IRTrip*, 300 = *AE*, 1999, 1753; *Iddibal Balsillecis [f(ilius)]*, *Annobalis n(epos)*, *Asmunis pro[n(epos)]*. Cfr. GASCOÜ, *Sur un problème d'onomastique*, cit., p. 296, note 4.

68. *AE*, 1932, 20 = *AE*, 1933, 55 (*Asmun Fausti (filius)*). Cfr. FERCHIOU, *Une cité dirigée par des sufètes*, cit., p. 27.

à *Calama*⁶⁹, une certaine *Asmuna* «dans la région de Bou Arada-Jebel Mansour»⁷⁰ et un *Abdismun*, c'est-à-dire «esclave d'*Ešmun*», à *Aghbia*⁷¹. On connaît le gentilice *Asmunius*, sans doute une adaptation du nom unique aux règles de l'onomastique romaine. Ce gentilice est attesté deux fois à *Zattara*⁷² et une fois à Rome⁷³.

Catto – Père de *Moggui*. En Afrique, c'est la première attestation de ce nom avec cette graphie (redoublement du T); il se rencontre cependant avec un seul T, mais seulement cinq fois⁷⁴. Ailleurs, *Cato* ou *Catto*, se concentre surtout dans les provinces gauloises et notamment en Narbonnaise⁷⁵, mais il est connu aussi à *Mediolanum* (Milan, *Regio XI*)⁷⁶ et en Tarraco-naise⁷⁷. Cette réparation peut-elle suggérer une origine celtique du nom *Catto*? Il est difficile de répondre tant qu'un dépouillement systématique

69. *CIL* VIII, 5306 = *ILAlg*, I, 233 = *ILS*, 6799.

70. N. FERCHIOU, *Témoignages du culte de Saturne dans le Jebel Mansou (Tunisie)*, «CT», xxvi, 105-106, 1978, pp. 18 et 21. L'inscription, qui est une dédicace à Saturne avec une liste de dédicants, n'a pas été reproduite par l'*AE*. On ajoutera à cette liste une certaine *Rufina Baricis Smunis (filii filia)*, enterrée à *Limisa*, cfr. Z. BEN ABDALLAH BENZINA, *Catalogue des inscriptions latines inédites de Limisa (Ksar Lemsa)*, «AntAfr», 40-41, 2004-05, n. 87, p. 157 (= *AE*, 2004, 1751).

71. *CIL* VIII, 1562: *D(iis) M(anibus) s(acrum) / Macer Im/ilconis Ab/dismunis / f(ili) fi-lius*. Cfr. TOUTAIN, *Les cités*, cit., p. 175.

72. *ILAlg*, I, 541, a-b. *Zattara* est à 30 km au sud-est de *Calama*.

73. *CIL* VI, 20792. S'agit-il pour ce personnage d'une origine africaine?

74. *L. Cornelius Cato* (connu par trois documents: par une liste militaire trouvée à Lambèse [*CIL* VIII, 2554 = 18048, b22], par son propre épitaphe provenant aussi de Lambèse [*CIL* VIII, 2848], et par une dédicace dégagée lors des fouilles du *Castellum Dimmidi* [*AE*, 1940, 144]). Cfr. Y. LE BOHEC, *La troisième légion Auguste*, Paris 1989, p. 176); *M. Cornelius Cato* (mentionné dans l'épitaphe du précédent); *Fuscus Caton(i)s* (attesté par un texte de *Limisa* [*AE*, 2004, 1685]). Cfr. BEN ABDALLAH BENZINA, *Catalogue des inscriptions latines inédites de Limisa*, cit., n. 13, pp. 114-5); *M. Rumcilius Cato* (connu par une inscription trouvée à Aïn Teffaha, à 7 km au nord de Mejez el-Bab [*CIL* VIII, 25840]); (*centuria*) *Catonis* (connu par une inscription d'*Ammaedara* [*AE*, 1927, 38 = *ILTun*, 466]). Cfr. Z. BEN ABDALLAH BENZINA, *Inscriptions de Haïdra et des environs (Ammaedara et vicinia) publiées (CIL, ILAfr, ILTun) et retrouvées*, Tunis 2011, n. 229, p. 174). On ajoutera un cas douteux, celui de «Claudius [.]ato», attesté par une inscription du *Castellum Phuensium* [*CIL* VIII, 6815 = *ILAlg*, II, 3, 9481]; on peut restituer [B]ato, [C]ato, [S]ato.

75. On citera à titre d'exemple, *CIL* XII, 2936: *Catonis f(ilio)*; *AE*, 2000, 886: *C. Girubius Cato* (inscription provenant du *Pagus Baginiensis*) etc.

76. *CIL* V, 6092: *Tertiae Cattonis f(iliae)*; *AE*, 1992, 767: *Tertius Attius Catto*.

77. *CIL* II, 2401: *C. Val(erius) Catto*.

des sources ne sera pas accompli. Rappelons seulement que la présence des Celtes dans la région de Bou Arada est déjà suffisamment documentée⁷⁸.

Coloap – Nom inédit. Malgré que la plupart des noms connus à *Sucubi* soient d'origine punique ou libyque, il n'est pas du tout certain que ce surnom devrait prendre place dans l'un de ces deux répertoires. D'autre part, le père du défunt s'appelait *Fronto*, nom latin bien connu⁷⁹. Il faut remarquer en outre que parmi les trente-quatre noms figurant dans la dédicace du portique du temple de Pluton à *Sucubi*, trois sont d'origine grecque. On ajoutera, comme on l'a dit dans la notice précédente, qu'on a reconnue à Henchir Brighitha des traces d'une existence celte. En l'absence de parallèle, nous préférons ne pas nous décider sur l'origine de ce nom jusqu'à plus ample informé.

Maca – Nom masculin attesté une seule fois à Makthar: *Q. Instius Maca*⁸⁰. Porté par l'arrière-grand-père de *Amot*, il a été rapproché par G. Camps du nom *Macus*, porté seulement en Afrique par deux personnes⁸¹. D'autre part, *Macus* (ou *Maccus*), connu comme *cognomen*, est classé par Toutain parmi les noms «franchement libyques»⁸², mais considéré par Jongeling comme «possibly a latin name»⁸³. La forme *Maccus* est en outre attestée par une marque de potier gaulois de l'époque flavienne trouvée à *Sala*, en Maurétanie Tingitane. Ce *Maccus* est originaire de Lezoux, l'antique *Arverni* en Aquitaine⁸⁴. D'ailleurs A. Beschouch a bien relevé une présence cel-

78. Cfr. en dernier lieu, BESCHOUCH, *Eléments celtiques*, cit., pp. 394-403 et carte, p. 406.

79. Cfr. *infra*, la notice consacrée à ce surnom.

80. *CIL VIII*, 23474. Cfr. M'CHAREK, *Aspects*, cit., pp. 101-2; JONGELING, *North-africans Names*, cit., p. 76. Le nom est peut-être connu aussi par une épitaphe (*CIL VIII*, 6019 = *ILAlg*, II, 3, 7412) provenant du *Castellum Subzuaritanum* (15 km au sud-ouest de *Cirta*), mais la lecture est très douteuse: *Macasatus* ou *Maca Satus*?

81. *CIL VIII*, 4966 = *CIL VIII*, 17155 = *ILAlg*, I, 1529 (*Thubursicu Numidarum*); *CIL VIII*, 11475 (Sidi Bou Ghanem Ejedid). G. CAMPS, *Liste onomastique libyque. Nouvelle édition*, «AntAfr», 38-39, 2002-03, p. 237. Cfr. aussi JONGELING, *North-africans Names*, cit., p. 77.

82. TOUTAIN, *Les cités*, cit., p. 183.

83. JONGELING, *North-africans Names*, cit., p. 77. Cfr. aussi TOUTAIN, *Les cités*, cit., p. 172; I. KAJANTO, *Supernomina: A Study in Latin Epigraphy*, Helsinki 1966, p. 30.

84. Cfr. M. LE GLAY, *Les Gaulois en Afrique, dans Hommages à Albert Grenier* (Coll. Latomus, LXI), Bruxelles 1962, p. 1021. Le nom *Maccus* est attesté deux fois en Afrique, à Lambèse (*CIL VIII*, 18301) et en Byzacène (*CORIPP., Ioh.*, I, 467). Cfr. CAMPS, *Liste onomastique libyque*, cit., p. 236.

tique dans notre région et à Henchir Brighitha même⁸⁵. Bien que deux des trois autres noms qui figuraient dans l'épithaphe de *Amot* soient puniques (*Amot* et *Asmun*) et que l'onomastique de *Sucubi* est relativement dominée par les noms puniques⁸⁶, il est difficile de se prononcer sur l'origine de ce nom, d'autant plus que le père de *Amot* portait le nom *Rusticus*, tenu pour latin⁸⁷. On connaît par ailleurs le peuple des *Macae* (*Makae-Maces*), riverain de la Grande Syrte, au sud-ouest de *Lepcis Magna*⁸⁸. S'agit-il pour nos deux *Macae*, des membres de cette population tribale? La carence de la documentation nous laisse démunis pour tenter d'établir un rapport possible entre ces *Macae* et les deux porteurs de ce nom.

Moggi – Nom inédit à consonance probablement libyque. *Moggi* ne constitue-t-il pas peut-être la translittération vers le latin de la séquence MGG, attestée par une stèle libyque⁸⁹ recueillie en Algérie près de Borj el-Guitoun, à 22 km au nord-ouest de la ville tunisienne de Ghardimaou⁹⁰. En fait, rien ne s'oppose, sur le plan linguistique, au rapprochement MGG = *MoGGui*, avec l'ajout des trois voyelles. Cette même séquence libyque peut donner naissance éventuellement à d'autres noms transcrits. L'épithaphe de *Moggi* a été découverte dans une localité organisée en tant que *Pagus* «partiellement peuplé de colons dotés de la citoyenneté romaine», selon une analyse de N. Ferchiou⁹¹. Ces colons sont des «immigrants établis là à l'époque augustéenne»⁹².

Moggi vient s'ajouter à d'autres pérégrins recensés par N. Ferchiou à partir d'épithaphe inédites. La présence de citoyens romains et des pérégrins dans le même lieu a été ainsi expliquée par l'auteur: «Quoi qu'il en soit, à ce *pagus* étaient associés des pérégrins. Comment définir leur groupement? En

85. BESCHAOUCH, *Eléments celtiques*, cit., pp. 400-3 et fig. 6.

86. POINSSOT, *Suo et Sucubi*, cit., pp. 102-6.

87. Sur ce nom, cfr. *infra*.

88. Sur ce peuple, cité entre autres par Pline l'Ancien, cfr. J. DESANGES, *Catalogue des tribus africaines de l'Antiquité classique à l'ouest du Nil*, Dakar 1962, pp. 106-7; ID., *Recherches sur l'activité des Méditerranéens aux confins de l'Afrique (VI^e siècle avant J.-C. - IV^e siècle après J.-C.)* (Coll. EFR, 38), Rome 1978, pp. 100 et 406; ID., *Commentaire de Pline l'Ancien, Histoire Naturelle, Livre V, 1-46: L'Afrique du Nord*, Paris 1980, pp. 374-6; Y. MODÉRAN, *Les Maures et l'Afrique romaine (IV^e-VII^e)* (BEFAR, 314), Rome 2003, pp. 213-9.

89. J.-B. CHABOT, *Recueil des inscriptions libyques [=RIL]*, Paris 1940, n. 126.

90. Non loin de la frontière actuelle algéro-tunisienne, cfr. *AAA*, au 1/200.000, f. 10 (Souk El Arba), n. 73.

91. FERCHIOU, *Village et colonisation en Afrique Proconsulaire*, cit., p. 101.

92. *Ivi*, p. 100.

raison de la faible extension de la localité, il n'est pas sûr qu'il s'agisse d'une *civitas*; on peut également songer à un *castellum*»⁹³. Cette hypothèse est peut-être corroborée par la découverte, par nous-mêmes, à 6,5 km au nord-est de Henchir Gattoucia, donc dans la même région qui nous concerne, d'une inscription mentionnant le *Castellus Turriculensium*⁹⁴ dont l'étendue est parfaitement comparable à celle du *Pagus* anonyme, ce qui rend possible l'existence d'autres *castella* en dehors de celui encore inédit. Néanmoins, il faudra attendre une meilleure connaissance de la géographie administrative de l'ensemble de la région pour mieux comprendre le cadre juridique dans lequel vivaient les populations locales citoyennes ou pérégrines⁹⁵.

Serruma – Nom inédit. S'agit-il d'un nom masculin ou féminin? La comparaison par exemple avec les noms *Zruma* (avec génitif masculin en *-ae* ou *-ai*) et *Zruman* (avec génitif en *-is*), connus par l'inscription des *Iuvenes* de Makthar⁹⁶, peut nous apporter une solution. Le génitif de *Serruma* serait ou bien *Serruma(e)* ou alors *Serruma(nis)*. Mais pour ce second génitif, se pose le problème du *-n*, qui n'est pas inscrit sur la pierre: est-il suffixal (donc on peut l'ajouter dans le développement du nom) ou radical (qui devrait apparaître sur la pierre)?⁹⁷ O. Masson, contrairement à G. Camps, distingue entre les deux formes latinisées *Zruma* et *Zruman*⁹⁸, mais attire l'attention sur un autre cas où ce dernier nom demeure invariable, c'est-à-dire qui garde

93. Ivi, p. 101.

94. Cfr. *supra*, note 24. Cette découverte relancera le débat sur l'organisation administrative dans la région de Bou Arada.

95. Peut-on penser pour ces pérégrins à un simple groupement d'*incolae* domiciliés? La chose est possible. En tout cas, il s'agit pour ces pérégrins de membres de la population locale dont le statut juridique a dû subir des transformations après la colonisation romaine. Pour des exemples sur les *incolae* dans des colonies ou municipes, cfr. entre autres J. GASCOU, *La politique municipale de l'Empire romain en Afrique Proconsulaire de Trajan à Septime Sévère* (Coll. EFR, 8), Rome 1972, pp. 96 et 130; AOUNALLAH, *Pagus, castellum et civitas*, cit., pp. 40 et 73. Lire également les remarques de J.-M. LASSÈRE, *Manuel d'épigraphie romaine*, vol. I, Paris 2005, pp. 350-1.

96. G. CHARLES-PICARD, *Civitas Mactaritana*, «Karthago», VIII, 1957, pp. 77-9. Cfr. en dernier lieu O. MASSON, *La déclinaison des noms étrangers dans les inscriptions latines d'Afrique du Nord*, dans *L'onomastique latine. Colloque international du CNRS, 1975*, Paris 1977, pp. 309-10.

97. Le problème est posé d'une façon générale par L. Galand dans la discussion qui a suivi l'article de MASSON, *La déclinaison des noms étrangers*, cit., p. 312.

98. Ivi, p. 311 (discussion); CAMPS, *Liste onomastique libyque*, cit., p. 257, ne retient que la forme *Zruman-is*.

au génitif la même forme qu'au nominatif⁹⁹. Revenons à notre cas. Partant des remarques précédentes, nous pourrions retenir que le patronyme *Serruma* devrait être traité de la même manière que *Zruma*, ce qui justifierait le développement choisi lors de la présentation de l'inscription; nous retenons donc: *Barichal Prima(e) Serruma(e) (filii filius)*.

3. Conclusion

Dans de nombreux travaux consacrés à l'étude des différents aspects de l'occupation humaine dans la région de Bou Arada durant l'antiquité (FIG. 19), N. Ferchiou est parvenue à déceler¹⁰⁰, concernant la nature du peuplement de cette zone, l'importance de l'élément allogène, c'est-à-dire les immigrants qui sont venus surtout de l'Italie, mais aussi des provinces gauloises, comme l'a démontré A. Beschaouch¹⁰¹. A côté de cette présence, attestée par l'épigraphie, par le décor architectonique et encore par l'onomastique, il faut absolument souligner aussi l'importance du substrat libyco-punique dans cette région. On évoquera surtout ici le cas de *Sucubi* où la population est restée très peu touchée par le phénomène de la romanisation. Ce retard dans l'intégration d'une bonne partie de la population dans la romanité est en rapport avec la profonde influence de la Carthage punique, influence qui apparaît clairement dans l'onomastique des habitants de cette agglomération. On continue à *Sucubi* à porter des noms puniques et libyques (ou supposés) en plein apogée de la romanisation. Mais ce retard devrait être expliqué aussi par la politique impériale dans cette région qui n'a pas beaucoup insisté à intégrer les communautés et les individus. Les tendances du gouvernement central en matière de promotion juridique dans la région de Bou Arada ont été relativement explicitées par N. Ferchiou; néanmoins, elles mériteront d'être revues suivant une nouvelle optique fondée sur le croisement des différentes sources disponibles.

Notre enquête sur les différentes catégories des sites archéologiques nous conduit à s'interroger sur l'organisation juridique de certains habitats dans la région de Bou Arada. Le cas du *Castellus Turriculensium* encore inédit, permet de développer désormais une idée, évoquée de façon éphémère par N. Ferchiou faute de documents, et qui permet de supposer l'existence, à côté des cités, d'un certain nombre de *castella*. Mais l'existence

99. MASSON, *La déclinaison des noms étrangers*, cit., p. 309.

100. Dans plusieurs de ses publications utilisées dans le présent travail.

101. Cf. *supra*, note 78.

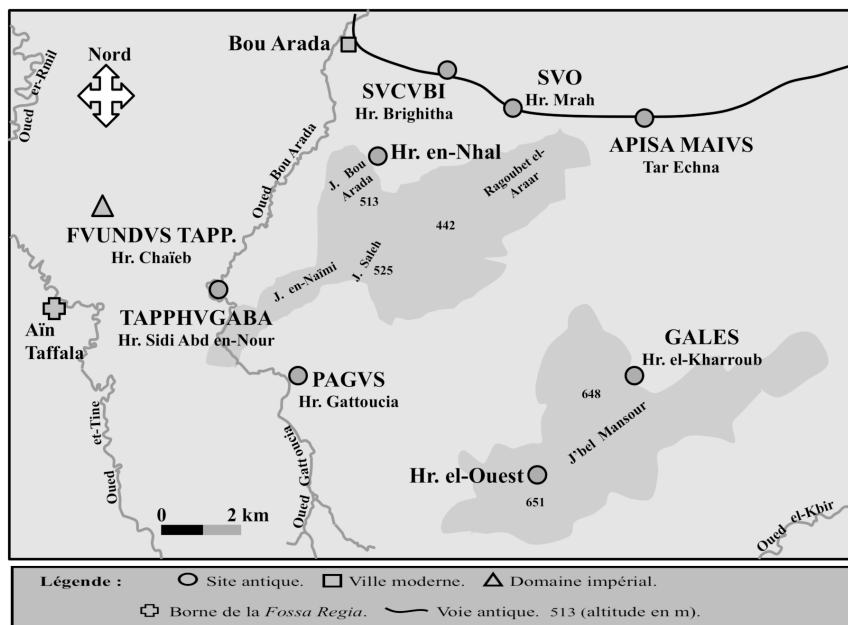


FIG. 19 Les secteurs oriental et méridional de la région de Bou Arada.

de ces *castella* pose le problème, toujours irritant, de leurs rapports avec les groupements de citoyens romains, comme le *Pagus* de Henchir Gattoucia. Dans ce site, peut-on proposer l'existence de deux communautés *Pagus-castellum*? La chose n'est pas impossible.

Dans le présent exposé, outre qu'on a voulu enrichir les répertoires onomastiques par un certain nombre de noms jusqu'ici inédits ou rarement attestés, on a essayé de poser également quelques interrogations sur le peuplement de notre région et sur son organisation administrative. On aura l'occasion prochainement d'étudier plus profondément ces problématiques à la lumière d'une nouvelle documentation épigraphique.

HOSNI ABID

Hr. Ksar Bou Khriss: centre d'un domaine impérial méconnu?

Hommage à Naidé Ferchiou

L'examen des archives des brigades topographiques respectives à la feuille au 1/50.000^e de Djebel Mansour n. 041, nous a permis d'ajouter la partie finale de l'inscription *AE*, 1980, 919, qui n'a jamais été publiée d'une manière intégrale et de préciser le site antique de Hr. Ksar Bou Khriss (*AAT* 2, 25, 139) à 100 km de la capitale Tunis, sur la ligne de partage des eaux du côté de la vallée de l'Oued Siliana, comme le lieu de provenance de la stèle de *Peculiaris*. Ceci autorise de supposer l'identification de Hr. Ksar Bou Khriss comme le centre d'un domaine impérial.

Mots-clés: mausolée, Ferchiou, archives des brigades topographiques, *Peculiaris*, domaine impérial.

La regrettée N. Ferchiou a publié en 1980, dans son article portant le titre *Remarques sur la politique impériale de colonisation en Proconsulaire au cours du premier siècle apr. J.-C.*¹, une épitaphe trouvée à l'ouest de *Gales*² dans une ferme de Djebel Mansour³ (FIG. 1). Voici l'épitaphe telle qu'elle est indiquée par N. Ferchiou:

D M S	<i>D(is) M(anibus) s(acrum)</i>
PECVLIA	<i>Peculia-</i>
RIS SER ACT	<i>ris ser(vus) act(or)</i>

L'éditrice a précisé aussi que le service technique de l'Institut National du Patrimoine n'a retrouvé qu'un fragment de cette stèle, lors de son passage

* Hosni Abid, Faculté des Lettres et des Sciences Humaines, Université de Sfax.

1. FERCHIOU (1980), pp. 9-55.

2. Aïn El Khrerib, *AAT* 2, 26, 17.

3. 326,700 N; 476, 700 E; cfr. FERCHIOU (1980), p. 14, n. 9 et p. 40; voici la description rapportée par N. Ferchiou: «C'est une dalle rectangulaire, ornée à sa partie supérieure d'un petit fronton portant une rosace, et encadrée par deux acrotères aussi grands que lui; entre ces derniers sont percés deux trous de suspension. Au-dessous est sculptée une guirlande de laurier aux lemnisques retombants».



FIG. 1 Dessin de l'épithaphe de *Peculiaris* (N. Ferchiou, 1980, p. 52, fig. 10).

dans la région quelques années après sa découverte⁴. Notons aussi que le texte de l'épithaphe a été repris tel qu'il est, sous le n. *AE*, 1980, 919, dans le volume de l'*Année épigraphique* publié en 1983⁵.

Le secteur signalé par N. Ferchiou, ainsi que tout l'espace de la carte topographique au 1/50.000 de Djebel Mansour n. 041, ont fait l'objet de notre part d'une prospection archéologique systématique⁶. Le travail sur le terrain a été suivi d'une enquête minutieuse menée dans les archives des

4. FERCHIOU (1980), p. 40, n. 119.

5. Cfr. *AE*, 1980, n. 919, p. 256.

6. Le travail sur le terrain a été réalisé dans le cadre d'une recherche doctorale consacrée à *La moyenne Vallée de l'Oued Siliana dans l'Antiquité* sous la direction du professeur Ahmed M'Charek et aussi du Projet de la Carte Nationale des Sites Archéologiques et des Monuments Historiques durant la coordination de Mr. Sadok Ben Baaziz.

brigades topographiques. Les documents qui sont relatifs à la feuille au 1/50.000 de Djebel Mansour nous ont permis d'ajouter la partie finale de l'inscription qui n'a jamais été publiée d'une manière intégrale, et de préciser aussi définitivement la provenance certaine de cette stèle tumulaire⁷.

Le lieu de provenance de l'inscription

Après avoir présenté une description sommaire du site antique de Hr. Ksar Bou Khriss⁸, le lieutenant Naudin chargé en 1911 d'explorer le secteur C de la dite carte topographique a signalé dans son rapport la présence d'une stèle funéraire auprès de la porte d'accès du mausolée antique; il a fourni encore un dessin à l'échelle schématisant l'inscription⁹.

Cette indication sur l'origine exacte de l'épithaphe prouve qu'elle fut déplacée à une époque ultérieure (après 1911) par le colon français propriétaire de la ferme mentionnée par N. Ferchiou¹⁰. En effet, cette ferme se trouve à 3 km à l'est du site antique de Hr. Ksar Bou Khriss et à 7 km à l'ouest de *Gales*¹¹ (FIGS. 2-3).

La présentation de l'inscription

Support: stèle funéraire rectangulaire, en calcaire blanc, à sommet triangulaire avec acrotères simplifiés taillés dans la masse. En haut de la stèle deux perforations, et non deux trous de suspensions (N. Ferchiou), en raison de l'épaisseur de la pierre. Un décor discret pouvait-être fixé par un tenon engagé dans un trou; il garnirait l'espace entier, les deux acrotères et le fronton. Ce dernier est doté d'une rosace à six pétales.

7. Mes remerciements s'adressent aux responsables de l'Institut de France qui ont permis à mon ami et collègue L. Naddari d'accéder aux archives des brigades topographiques de l'armée française conservées dans l'Institut, qu'ils trouvent ici l'expression des sentiments les meilleurs.

8. Hr. Ksar Bou Khriss, *AAT* 2, 25, 139; voici la description rapportée par le lieutenant Naudin: «Ksar Bou Khriss. Ruines romaines. Mausolée atteignant 4 mètres au-dessus du sol. À l'étage inférieur: porte donnant accès dans l'édifice. Près de là une pierre tombale extraite du sol a fourni l'inscription suivante reproduit ci-dessous à l'échelle 1/10».

9. Lieutenant Naudin, travail 2, archive des brigades topographiques de la carte de Djebel Mansour (FIG. 4).

10. Cfr. FERCHIOU (1980), p. 14, n. 9.

11. Il faut nuancer légèrement les coordonnées présentées par l'éditrice, ce sont plutôt: 326,350 N; 476, 400 E; nous avons visité cette ferme mais nous n'avons trouvé aucune trace de cette inscription.

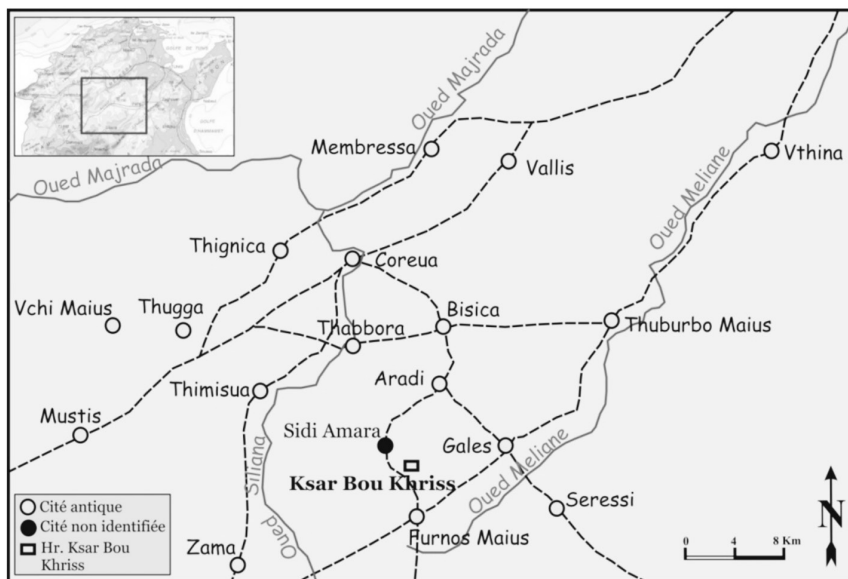


FIG. 2 Carte de localisation générale du site antique de Hr. Ksar Bou Khriiss (réalisée par H. Abid).

Lieu de découverte: dans le sol près de la porte d'accès du mausolée.

Etat de conservation: entière au moment de la découverte, il en subsisterait un fragment non décrit.

*Dimensions*¹²: h. 140 cm; l. 70 cm; ép. 42 cm; h.l. de 4 à 9 cm.

Champ épigraphique: h. 100 cm; l. 50 cm. *Description:* Le champ épigraphique est encadré d'un simple rectangle; texte intact de cinq lignes, dominé par une guirlande à lemnisques orientées vers le bas; l. 1, 3 et 4 *hederae*.

Style de l'écriture: dans l'ensemble écriture appliquée, mais souvent maladroite¹³.

Mise en page: le texte est gravé suivant l'axe vertical de la symétrie, légèrement à penchant. Les signes sont ordonnés suivant centrage à gauche mais il n'a pas été suivi à droite.

12. Les dimensions sont établies en suivant l'échelle indiquée.

13. En fait, on ne peut pas en dire plus grand, on voit la différence entre la copie de N. Ferchiou et celle de lieutenant Naudin. On aurait tendance néanmoins de faire davantage confiance à celle de Naudin.

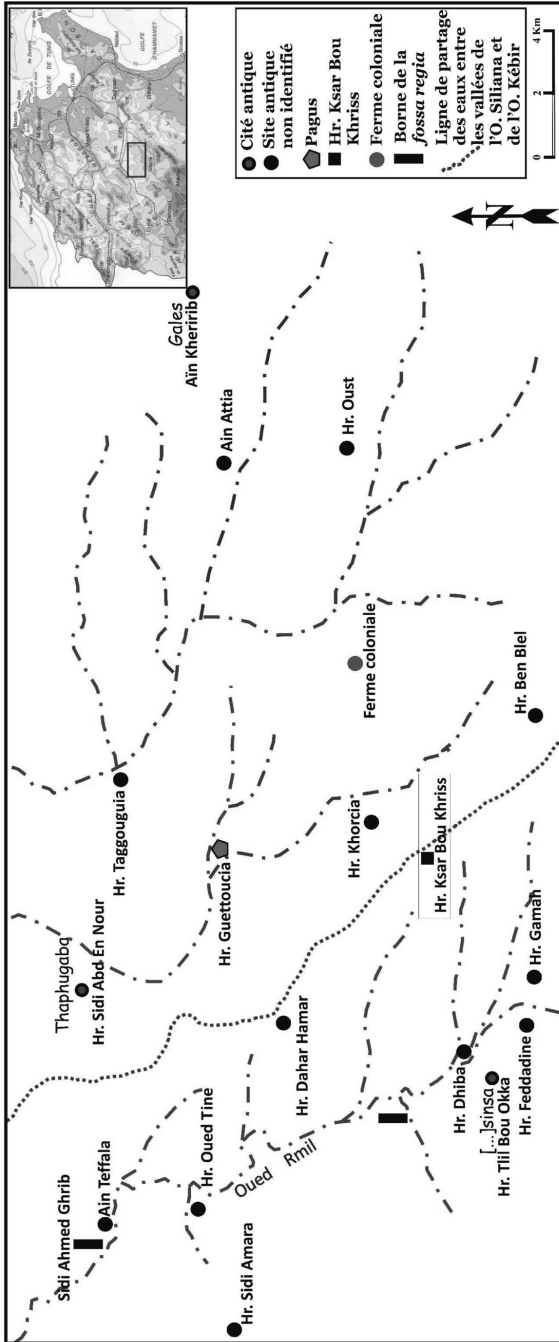


FIG. 3 Carte de localisation de Hr. Ksar Bou Khriss (photothèque personnelle H. Abid).

Texte:

D M S
 PECVLIA
 RIS SER AC[T]
 VIX AN XXXVII
 H S E

D(is) M(anibus) s(acrum)
Peculia-
ris ser(vus) ac[t(or)]
vix(it) an(nis) XXXVII
h(ic) s(itus) e(st)

Traduction: Aux dieux Mânes consécration. *Peculiaris*, esclave, *actor*, a vécu 37 ans. Il repose ici.

Apparat critique: l. 3, à la fin, AC suivie d'un point au milieu de la hauteur des lettres (Naudin), comme s'il s'agissait d'un point séparatif contrairement à l'emploi des *hederae* dans l'ensemble de l'épithaphe; par contre, N.

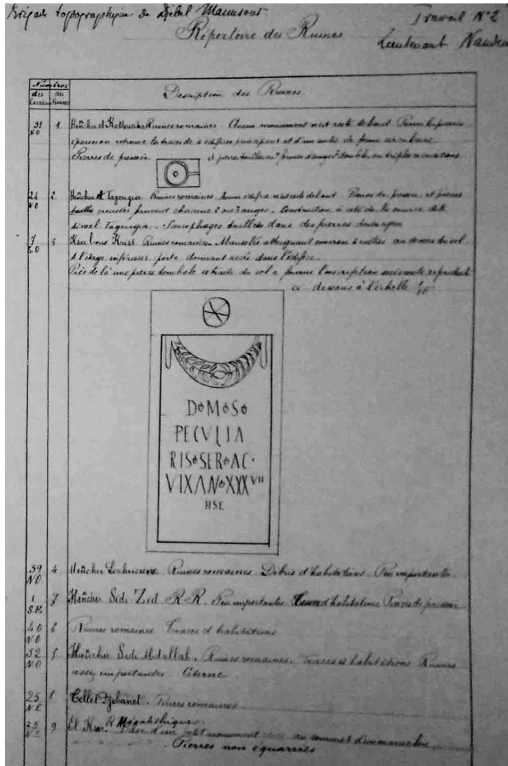


FIG. 4 Lieutenant Naudin, travail 2, carte de Djebel Mansour, copie de l'archive des brigades topographiques.

Ferchiou lit ACT avec un *T* réduit; on suivra ici N. Ferchiou qui a été guidée par le sens général du texte.

Datation: moitié du III^e siècle, d'après le formulaire et l'emploi du vocable *actor*.

Le commentaire de l'inscription

Peculiaris est un surnom, ou un nom unique, assez peu fréquent en Afrique porté par des hommes et des femmes¹⁴. *Peculiaris* est aussi un adjectif employé pour qualifier des esclaves et des affranchis impériaux surtout sous les Flaviens, comme c'est le cas de ceux qui dépendent de Titus et de Domitien¹⁵. Néanmoins, l'emploi de cet adjectif seul sans indiquer l'ensemble de la dénomination, et où le terme *Augusti* fait défaut, rappelle les esclaves possédés par l'empereur par opposition de ceux publics¹⁶.

Pour le cas de notre texte, il est possible d'envisager que *Peculiaris* pourrait désigner le surnom du défunt, mais aussi son statut comme esclave impérial. D'ailleurs, le texte évoque aussi le terme *actor* qui désigne selon un rescrit de Septime Sévère et Caracalla¹⁷: «l'esclave qui gère les affaires du maître», c'est une tâche servile, comme le cas des *dispensatores* et des *vilici*¹⁸. Il peut désigner également un régisseur d'un domaine, cette charge implique la tenue d'une caisse en plus de la direction technique de l'exploitation¹⁹. La présence d'un grand mausolée et l'étendu du domaine de Hr. Ksar Bou Khriss peuvent être des facteurs qui confortent cette idée.

14. On a recensé 12 cas, 9 par le *CIL* VIII, 2 par *IL Afr* et 1 par *ILTun*; voir en particulier Index *CIL*, p. 105; il est rangé par KAJANTO (1965), p. 289 dans sa liste des surnoms; pour le cas des femmes africaines portant ce nom unique, cfr. en dernier lieu BEN ABDALLAH (1996), n. 37, pp. 128 s.

15. BOULVERT (1974), p. 64 a recensé 7 cas d'esclaves et d'affranchis qualifiés par l'adjectif *peculiaris*; cfr. *CIL* VI, 276; *CIL* VI, 14428, *CIL* VI, 18290 = 34114; *CIL* VI, 8868 = ILS, 1780; *CIL* VI, 8869; *CIL* XIV, 2731; *CIL* XIV, 3639.

16. Pour l'emploi de *Peculiaris* comme surnom et non de qualificatif, voir *CIL* VI, 8441 et 37337 = ILS, 9441; *RE*, XIX, 1937, s.v. *Peculiaris*, col. 13; *ThLL*, t. III, p. 447; voir aussi BOULVERT (1974), p. 64, et FERCHIOU (1980), pp. 40 s.

17. MARCIAN., *dig.*, XXXIX, 4, 16.

18. BOULVERT (1970), pp. 429 et 433.

19. Ivi, pp. 434-5; Cfr. LEPELLEY (2001), pp. 298-9: «*L'actor*, dont le nom implique qu'il était le représentant et l'agent d'exécution du maître, avait en outre une responsabilité déléguée pour la gestion du domaine et sur le plan financier: il tenait une caisse, procédait à des paiements et des encaissements. Certes, son rang restait subalterne et, sur un grand domaine, il avait un supérieur en la personne du procureur qui supervisait le travail de plusieurs *actores*. C'était déjà la structure que Pline le Jeune décrivait pour ses domaines italiens».

Pour toutes ces considérations, *Peculiaris* semble être par son nom unique et son statut social d'esclave, mais aussi par sa fonction en tant que régisseur d'un domaine, l'un des agents impériaux envoyés en Afrique pour administrer certains domaines impériaux.

D'un autre côté, la présence de cette stèle funéraire auprès du mausolée suppose son lien avec cet édifice, ou avec l'un de ses occupants, comme c'est le cas de l'épithaphe de *C. Iulius Felix* fils d'*Accaio* du mausolée antique de Hr. El Messaouer à 12 km vers le nord-ouest abritant l'un des membres de la *familia Caesaris* dans cette zone agricole par excellence²⁰.

Le matériel livré par le site antique de Hr. Ksar Bou Khriss

Notons que le site antique, qui se trouve sur la ligne de partage des eaux du côté de la vallée de l'Oued Siliana, est divisé à présent en deux parties inégales par la route régionale, nord-sud, Bou Arada-Ksar Bou Khriss, n. 29. La partie occidentale du site contient des harpes en place, des pierres de taille et une forte proportion de tessons de la céramique africaine commune et sigillée. Tandis que la partie orientale renferme un mausolée de forme carrée de 3,55 × 3,55 m; h. conservée: 10 m, comportant un soubassement à deux marches, avec un stylobate richement mouluré, sur lesquels les murs sont soutenus, la largeur au niveau des marches atteint 5,30 m (FIG. 5). Il se compose de deux niveaux et il était peut-être couronné d'un toit pyramidal, comme celui de *Thugga*. Le monument possède une ouverture de 1,32 × 0,86 m, avec un montant conservé: l. 0,50 m²¹. Près du mausolée on a trouvé plusieurs éléments d'entablement, en bon état de conservation avec un décor très riche.

Au voisinage du mausolée se trouve la ferme coloniale des frères Munich, qui renferme plusieurs éléments antiques, dont:

- une auge, un fût de colonne et deux chasse-roues;
- deux sarcophages taillés grossièrement, qui proviennent peut-être du mausolée ou de son voisinage, l'un avec des angles et deux petits côtés seulement arrondis, l'autre doté d'un oreiller avec deux angles arrondis (FIGS. 6-7);
- une table sacrificielle vraisemblablement à Saturne, avec un taureau en relief sur une face et une hache à double tranchant et un rinceau à trois feuilles étirées sur l'autre. Elle est réemployée en contrepoids de pressoir

20. Hr. El Messaouer, *AAT* 2, 25, 107; cfr. BESCHAOUCH (1979), pp. 395-9 et 407-9; FERCHIOU (1979), pp. 357-62; ID. (1987), pp. 413-63, pl. 152-160.

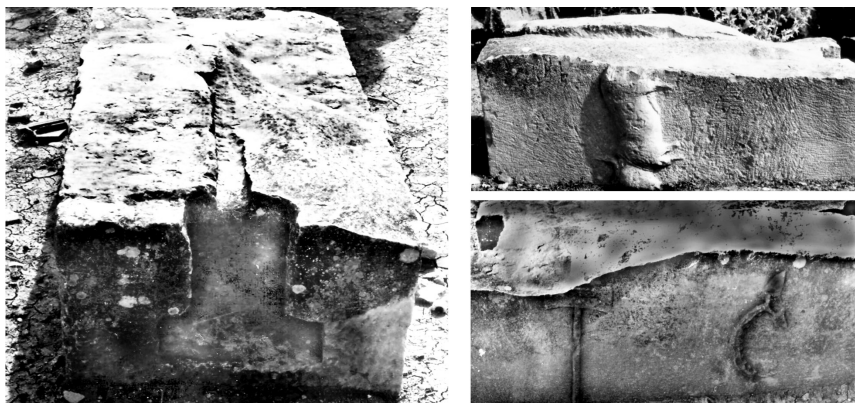
21. Le monument a bénéficié d'une description détaillée par FERCHIOU (2004), p. 98 s.



FIG. 5 Le mausolée de Ksar Bou Khriiss, face nord (photothèque personnelle H. Abid).



FIGS. 6-7 Deux sarcophages provenant vraisemblablement du mausolée (photothèque personnelle H. Abid)



FIGS. 8-10 Table sacrificielle réemployée en contrepoids (photothèque personnelle H. Abid).

à une époque postérieure (FIGS. 8-10). Ce réemploi reflète, en fait, l'évolution qu'a connue cette zone sur le plan économique, avec une inversion peut-être des situations, passant d'une monoculture céréalière dominante à la polyculture, avec la prédominance de l'oléiculture dans des endroits bien précis, tel ce domaine.

En effet, l'étude architecturale du mausolée de Hr. Ksar Bou Khriss et du matériel livré par le site antique montre qu'il était le centre d'un grand domaine, qui semble avoir été prospère surtout durant la première moitié du III^e siècle²². Toutefois, la précision du lieu de découverte de l'épithaphe de *Peculiaris* par le lieutenant Naudin, nous a permis de proposer l'identification du site antique de Hr. Ksar Bou Khriss comme le centre d'un domaine impérial, pour toutes les raisons indiquées en rapport avec la gestion du domaine, la présence d'un grand mausolée et la richesse du site antique.

Bibliographie

BEN ABDALLAH Z. (1996), *Supplément au Catalogue des inscriptions latines païennes du Musée du Bardo*, «AntAfr.», 32, pp. 113-43.

BESCHAOUCH A. (1979), *Éléments celtiques dans la population du pays de Carthage*, «CRAI», 123, 3, pp. 394-409.

22. Cfr. FERCHIOU (2004), p. 106.

- BOULVERT G. (1970), *Esclaves et affranchis impériaux sous le Haut Empire romain, rôle politique et administratif*, Aix-en-Provence.
- BOULVERT G. (1974), *Domestique et fonctionnaire sous le Haut-Empire romain. La condition de l'affranchi et de l'esclave du prince*, Paris.
- FERCHIOU N. (1979), *Un affranchi impérial Julio-claudien aux environs de Bou Arada*, «Echanges», 1, 3, pp. 357-62.
- FERCHIOU N. (1980), *Remarques sur la politique impériale de colonisation en Proconsulaire au cours du premier siècle apr. J.-C.*, «CT», XXVIII, 113-114, pp. 9-55.
- FERCHIOU N. (1987), *Le mausolée de C. Iulius Felix à Henchir Messaouer*, «MDAI(R)», 94, pp. 413-63, pl. 152-160.
- FERCHIOU N. (2004), *Le mausolée-tour de Ksar Bou Kriss*, «Africa», XX, pp. 98-108.
- KAJANTO I. (1965), *The Latin Cognomina*, Helsinki.
- LEPELLEY C. (2001), *Liberté, colonat et esclavage d'après la lettre Divjak 24 d'Augustin: la juridiction épiscopale de liberali causa*, dans ID., *Aspects de l'Afrique romaine. Les cités, la vie rurale, le Christianisme* (Munera, Studi storici sulla Tarda Antichità, 15), Bari, pp. 289-303.

ANDREINA MAGIONCALDA

Africani nel segretariato *ab epistulis*

Si prendono in esame i funzionari di origine africana che, come documentano soprattutto iscrizioni databili dal II al III secolo d.C., al culmine della carriera diventarono segretari *ab epistulis*.

Parole chiave: epigrafia, funzionari africani, *ab epistulis*, *cursus* equestri, amministrazione imperiale.

Fra i segretari *ab epistulis*, uno degli uffici più importanti della cancelleria imperiale, dapprima unico, poi suddiviso in *ab epistulis Latinis* e *Graecis*, si incontra un certo numero di personaggi di origine africana sui quali desidero porre l'accento in questa sede.

Il più famoso è lo storico *C. Svetonius Tranquillus*. Di famiglia equestre, uomo di studi, avvocato e amico di Plinio¹, la sua provenienza era incerta fino alla pubblicazione di un'epigrafe da *Hippo Regius* (Africa Proconsolare)², a lui dedicata dagli abitanti (senza indicare il motivo), la quale ha permesso di supporre che lo storico fosse africano e provenisse dalla città, che gli aveva tributato l'omaggio³. Il documento, di data non precisabile, riporta la car-

* Andreina Magioncalda, Dipartimento di Giurisprudenza, Università degli Studi di Genova.

1. Plinio gli procurò dei favori: gli fece avere un tribunato militare, che Svetonio rifiutò (PLIN., *epist.*, III, 8, 1), e gli fece ottenere da Traiano il *ius trium liberorum* (PLIN., *epist.*, X, 94, dove lo elogia come *probissimus, honestissimus, eruditissimus vir*; 95). Sulla famiglia equestre vedi, fra gli altri, FEIN (1994), p. 155; *PIR*², S 959 (data di nascita: 70 ca. d.C.); su Svetonio avvocato, GASCOU (1984), pp. 616 s. e nota 610. La bibliografia sul personaggio è vastissima e, per ragioni di spazio, citerò solo alcuni contributi.

2. MAREC, PFLAUM (1952), *AE*, 1953, 73 = PFLAUM (1978), pp. 76-85; PFLAUM (1960-61), pp. 219-24, n. 96. Probabilmente era incisa su una base di statua eretta nel Foro.

3. Una parte dell'onomastica è perduta con la tribù (Il. 1-2): *C(aio) Svetoni[o fil(io) ...] Tra[nquillo]*. Mentre E. Marec e H.-G. Pflaum (MAREC, PFLAUM, 1952, p. 80 = PFLAUM, 1978, p. 13) non si pronunciano su *Hippo Regius* come *patria* di Svetonio, vedi, in particolare: PFLAUM (1960-61), p. 221, cfr. p. 565; ID. (1968), p. 159, n. 6 = ID. (1978), p. 251, n. 6; TOWNEND (1961a), pp. 105-7; SYME (1979), p. 14 e note 75 s. = ID. (1984), p. 1133 e note 75

riera dello storico culminante nel segretariato *ab epistulis*, la sola carica già nota grazie all'*Historia Augusta*, dove si racconta che, mentre era al seguito di Adriano in Britannia, Svetonio fu destituito nel 122 insieme al prefetto del pretorio *C. Septicius Clarus* (suo amico e protettore) e a «molti altri»⁴. Su quella data e sul motivo della dedica c'è, però, anche un'altra ipotesi, che H. Lindsay ha riproposto di recente: Svetonio sarebbe stato segretario fino al 128 e in quell'anno, trovandosi con Adriano in Africa, gli *Hipponenses Regii* lo avrebbero onorato come *ab epistulis*, e non perché loro concittadino⁵. Ma da ultimo H. Wardle ha riaffermato la validità dell'altra cronologia, condivisa dalla maggior parte degli studiosi, e la probabile origine dello storico da *Hippo Regius*⁶. Seguendo questa ipotesi, al momento la più persuasiva, Svetonio, uno degli intellettuali al servizio di Adriano e il suo primo *ab epistulis*, sarebbe il più antico tra quelli finora noti di provenienza africana.

s. (*Pisaurum* potrebbe essere l'«ultima origo» della famiglia); da respingere l'origine ostiense, contro la quale vedi anche, fra gli altri: GASCOU (1978), p. 441 nota 31; SYME (1980a), pp. 115-6 = ID. (1984), p. 1262; ID. (1981), p. 105 e nota 2 = ID. (1984), p. 1337 e nota 2; FEIN (1994), pp. 155 s. e nota 307, con altra bibliografia; A.R. BIRLEY (1997b), p. 203; ID. (2005), p. 224, n. 14. Mantengono il dubbio sull'Africa: SCHEID, GRANINO (1999), p. 82 nota 11 (ma a p. 122, n. 6, l'incertezza riguarda solo *Hippo Regius*). Per l'origine italiana, da *Pisaurum*, opta JARRETT (1963), p. 210; ID. (1972), pp. 224 s., n. 157. Cfr. *PIR*², S 959.

4. Si sarebbero comportati nei confronti di Sabina *familiaris [...] quam reverentia domus aulicae postulabat*: *SHA, Vita Hadr.*, 11, 3 (qui Svetonio ha il titolo anacronistico di *magister epistularum*, in uso dal IV secolo d.C.: CHASTAGNOL, 1994, p. 32 nota 3). A. Galimberti (GALIMBERTI, 2007, p. 163 nota 47) rileva che, comunque, lo storico non figura fra gli intellettuali vittime di Adriano (vedi *SHA, Vita Hadr.*, 15-16). E. Marec e H.-G. Pflaum (MAREC, PFLAUM, 1952, p. 84 = PFLAUM, 1978, p. 17; PFLAUM, 1960-61, pp. 220-1, cfr. p. 1020), collocano l'episodio nel 121, ma vedi R. Syme, che lo data nel 122 (SYME, 1958, pp. 778, 779 e nota 3, 780, cfr. p. 501); vedi anche, da ultimo, FEIN (1994), p. 162 nota 340.

5. Sarebbe stato deposto dopo il ritorno a Roma (stesso anno). LINDSAY (1994), pp. 459 ss. (vedi ivi per i dettagli; sull'epigrafe, in particolare, pp. 463 s. e note 81 s., dove sostiene l'origine italiana); il segretariato *ab epistulis* sarebbe databile dal 118 al 128 (cfr. ivi, p. 465).

6. WARDLE (2002) (*AE*, 2002, 105), in particolare, pp. 469 s. (al quale rinvio per i dettagli); anche il flaminato, che egli rivestì (vedi oltre nel testo e nota s.), indicherebbe un'origine africana. Per l'anno 122, non 128, della caduta in disgrazia, vedi anche, fra gli altri (con altra bibl.), TOWNEND (1961a), pp. 107-9; CAMODECA (1979), p. 57 e nota 49; SYME (1980a), pp. 113-5 e nota 57, cfr. p. 117 = ID. (1984), pp. 1260-2 e nota 57, cfr. p. 1263; ID. (1981), pp. 108-10 (cfr. p. 111), in particolare p. 109 e nota 25 = ID. (1984), pp. 1340-2, in particolare p. 1341 e nota 25; CAMODECA (1981), p. 50 e nota 49; GASCOU (1984), p. 254 nota 2 (dove respinge l'ipotesi del 128, da lui accolta altrove: vedi ID., 1978, in particolare pp. 441 ss.), p. 771 nota 426; MAROTTA (1988), pp. 52 s. e nota 58; FEIN (1994), pp. 162 s. e nota 341; A.R. BIRLEY (1997b), pp. 5, 138 s. e nota 26 (p. 333); ID. (2005), p. 224 e nota 41, n. 14, cfr. pp. 121, 223-4, n. 13; RÜPKE (2005), p. 1303 e nota 2, n. 3168; *PIR*², S 959.

Quanto agli incarichi precedenti, all'inizio del *cursus* troviamo un flaminato, presumibilmente locale⁷, dopo il quale Svetonio fu [*adlectus i*]nt[er] *selectos (iudices) a di*]vo Tr[aiano Parthico e p]on[t(]ifex)] Volca[nal]is⁸. Poi, senza aver fatto il servizio militare⁹, fu a *studiis* (CC), la prima carica nota, a *bybliotheis* (CC)¹⁰ e, infine, *ab epistulis*¹¹. Questa carriera, interamente ci-

7. Il titolo è mutilo (l. 3): [*f*]lami[ni ---]. MAREC, PFLAUM (1952), p. 80 = PFLAUM (1978), p. 13; PFLAUM (1960-61), p. 221 (lo ubicano ad *Hippo Regius*); vedi anche TOWNEND (1961a), pp. 106 s. (pur non escludendo un altro municipio africano); JARRETT (1963), p. 210, cfr. ID. (1972), p. 225 (ma per l'origine *supra*, nota 3); SYME (1980a), p. 116 nota 68 = ID. (1984), p. 1262 nota 68; ID. (1981), p. 105 = ID. (1984), p. 1337; SCHEID, GRANINO CECERE (1999), p. 122, n. 6; WARDLE (2002), pp. 469 s. e nota 38, cfr. p. 466; RÜPKE (2005), p. 1303 e nota 2, n. 3168; *PIR*², S 959 (con altra bibl.).

8. Su questa parte del *cursus*: MAREC, PFLAUM (1952), pp. 80 s. = PFLAUM (1978), pp. 13 s.; PFLAUM (1960-61), pp. 221-3; TOWNEND (1961a), pp. 100-2; inoltre, sull'*adlectio inter selectos* vedi anche PFLAUM (1968), p. 159, n. 6 = ID. (1978), p. 251, n. 6 (lo include fra gli *iudices ex v decuriis* dell'Africa romana); MILLAR (1977), p. 90 (pensa a «the juries of equites who sat in Rome»); GASCOU (1984), p. 617 e note 611, 612; FEIN (1994), pp. 158 s. e nota 321 (con altra bibl.); sul pontificato di Vulcano vedi anche: SYME (1980a), pp. 126 s. e nota 123 = ID. (1984), p. 1273 e nota 123; SCHEID, GRANINO CECERE (1999), pp. 81 s. e nota 10, cfr. pp. 122, n. 6 e 144, n. 6; WARDLE (2002), p. 469 nota 38; A.R. BIRLEY (2005), p. 224, n. 14; RÜPKE (2005), p. 1303 e n. 3, n. 3168; *PIR*², S 959 (non si tratta del sacerdozio di Ostia).

9. Dall'epigrafe non risulta e sappiamo che Svetonio rifiutò un tribunato (*supra*, nota 1). MAREC, PFLAUM (1952), pp. 81, 84 = PFLAUM (1978), pp. 14, 17; SYME (1958), p. 778; PFLAUM (1960-61), pp. 220, 224 (cfr. GALIMBERTI, 2007, p. 60 nota 57); TOWNEND (1961a), pp. 99 s.; più di recente: FEIN (1994), p. 156 e nota 311 (riguardo all'ipotesi di una prefettura *fabrum*, p. 157 nota 312); WARDLE (2002), p. 470 nota 41 (ma non esclude che una carica militare figurasse nella parte perduta).

10. La prima potrebbe essere stata preceduta da un'altra (almeno di rango C). Vedi MAREC, PFLAUM (1952), pp. 81 s. = PFLAUM (1978), pp. 14 s.; PFLAUM (1960-61), p. 223; GASCOU (1984), p. 617 e nota 614 (forse un'altra o più). Data l'assenza di *et* fra le due cariche, sono contrari al cumulo: MAREC, PFLAUM (1952), p. 83 = PFLAUM (1978), p. 16; PFLAUM (1960-61), p. 223; TOWNEND (1961a), p. 103; non lo escludono: SYME (1958), p. 778 e nota 7 (a p. 501 le separa); GASCOU (1978), p. 440 nota 25; SYME (1981), p. 108 nota 22 = ID. (1984), p. 1340 nota 22; GASCOU (1984), p. 255 nota 2; favorevoli: VAN 'T DACK (1963), pp. 183 s.; FEIN (1994), p. 160 e nota 327; cfr. *PIR*², S 959.

11. Le tre funzioni sarebbero databili all'inizio di Adriano: MAREC, PFLAUM (1952), pp. 83 s. = PFLAUM (1978), pp. 16 s.; SYME (1958), p. 778, cfr. p. 501; PFLAUM (1960-61), p. 223; RÜPKE (2005), p. 1303, n. 3168; oppure, come sembra più probabile, da Traiano e solo l'ultima da Adriano (dall'inizio del regno): PFLAUM (1960-61), p. 968, n. 96; TOWNEND (1961a), pp. 102-5, cfr. pp. 108-9; VAN 'T DACK (1963), pp. 183 s. e nota 18; MILLAR (1977), p. 90 (possibilista); GASCOU (1978), pp. 439-41 e note 24 s. (con altra bibl.; cfr. p. 443); ID. (1984), p. 170 e nota 231, p. 255 nota 2 (vedi anche pp. 469 s. e note 53, 55, su queste cariche e sull'accesso dello storico agli archivi); FEIN (1994), pp. 158-62 e nota 320; LINDSAY (1994),

vile e urbana (nella parte conservata), si svolse nell'entourage del principe e permette di definire Svetonio «il prototipo dell'intellettuale-funzionario che vive a corte»¹².

Nel II secolo, prima della divisione dell'ufficio, troviamo ancora due africani. Il primo, *Sex. Cornelius Repentinus, ab epistulis* di Antonino Pio, del quale un'epigrafe da *Puteoli* riporta il *cursus*¹³, apparteneva alla famiglia dei *Cornelii Repentini* di *Simitthus* (uno di loro entrerà nell'ordine senatorio)¹⁴. Avvocato, oratore e letterato, amico ed esponente di spicco del circolo del celebre M. Cornelio Frontone, anch'egli africano (da *Cirta*), che in una lettera lo chiama *frater*¹⁵, Repentino, come osserva G. Camodeca, si aggiunge «a quel numeroso gruppo di africani, che ottennero posti equestri sotto Antonino Pio e che mai più, secondo recenti ricerche, raggiunsero una tanto alta proporzione»¹⁶. L'altro cavaliere è *Sex. Caecilius Crescens Volusianus*, noto da un'epigrafe attribuita a *Thurburbo Minus*, che ne ricorda il *cursus*, a lui dedicata come *patronus municipii* dal senato locale¹⁷. Dalla stessa città e dai dintorni sono giunte anche epigrafi in onore di altri *Caecilii* (appartenenti all'ordine senatorio e discendenti del nostro)¹⁸. Si è ritenuto, dunque, che Volusiano fosse di *Thurburbo M.*, ma poiché essa era già colonia nel I secolo a.C., in un secondo tempo si è pensato che la dedica (una pie-

pp. 463 s., 465; A.R. BIRLEY (2005), p. 224, n. 14; *PIR*^c, S 959. SYME (1980a, p. 116 = ID., 1984, pp. 1262-3; ID., 1981, p. 108 = ID., 1984, p. 1340) lascia la questione incerta.

12. GALIMBERTI (2007), p. 163 (sugli intellettuali provinciali fra i quali, appunto, Svetonio, segretari alla corte dell'imperatore, vedi anche p. 60 e cfr. p. 192). Il *cursus* dello storico ricorda quello di *L. Iulius Vestinus*, uomo di lettere ed erudito di epoca adrianea, che fu *a studiis* e *a bybliothecis* e poi *ab epistulis*, l'ultima carica pervenuta; vedi: PFLAUM (1960-61), pp. 245-7, n. 105; A.R. BIRLEY (1997b), p. 142.

13. CAMODECA (1979) (*AE*, 1980, 235); ID. (1981). Inoltre: E. BIRLEY (1985); MAROTTA (1988), pp. 51-2; ROSSIGNOL (2007), pp. 5 s. *et passim*; MIGLIORATI (2011), pp. 468-71.

14. CAMODECA (1979), pp. 41, 49-50 (il *Cornelius Repentinus praefectus urbi* del 193 sarebbe suo nipote, piuttosto che suo figlio), pp. 72 s., 75 (nascita verso il 100-110); ID. (1981), pp. 43, 44-5, 55-6; CORBIER (1982), p. 730, n. 1 (sul *praefectus urbi* n. 2). Sulle possibili ragioni della dedica (l'epigrafe tace al riguardo): CAMODECA (1979), pp. 73-5; ID. (1981), p. 56.

15. FRONTO, *ad am.* II, 4. CAMODECA (1979), pp. 41, 72-3, 75 s.; ID. (1981), pp. 43, 55-6; cfr. MAROTTA (1988), p. 51.

16. CAMODECA (1979), p. 72; ID. (1981), p. 55. Vedi anche CÉBEILLAC-GERVASONI (1994), pp. 55-6, 57; A.R. BIRLEY (1997a), pp. 2696 s.; cfr. DAGUET (1988), pp. 11-2.

17. *CIL* VIII, 1174 (*ILS* 1451) (tribù *Quirina*). PFLAUM (1960-61), pp. 337-9, n. 142; JARRETT (1972), pp. 164-5, n. 34; MAROTTA (1988), p. 53; MIGLIORATI (2011), pp. 457 s.

18. PFLAUM (1970), p. 99 = ID. (1978), p. 324; JARRETT (1972), p. 164; CORBIER (1982), p. 735; GASCOU (1985), pp. 474 s.; RAEPSAET-CHARLIER (1987), pp. 155 s., n. 157; SYME (1989), pp. 256 s. e nota 56 = ID. (1991), pp. 431 s. e nota 56.

tra errante) provenisse dalla vicina *Thubba* o dal più lontano *municipium* di *Avitta Bibba* e anche l'origine di Volusiano da *Thuburbo* è stata messa in discussione¹⁹. Comunque sia, questa e le altre testimonianze sui *Caecilii* indicano che egli, forse imparentato anche con *Sex. Caecilius Africanus*²⁰, giurista suo contemporaneo e discepolo dell'altro grande giurista *Salvius Iulianus*, era africano.

Quanto alle carriere, i due segretari fecero un percorso analogo. Dopo un sacerdozio – Repentino fu *sacerdos Caeninensis* e Volusiano, dopo la prefettura *fabrum*, fu *sacerdos curio sacris faciendis*²¹ –, diventarono *advocatus fisci* (C), *procurator XX hereditatium* (CC), funzione che nel caso di Repentino è ipotetica²², e, subito dopo, *ab epistulis*: l'uno, almeno fino all'autunno

19. Per la provenienza dell'epigrafe da *Thubba* (la città potrebbe aver ottenuto quel rango grazie all'appoggio di Volusiano, suo patrono): PFLAUM (1970), pp. 98 s. = ID. (1978), pp. 323 s. (l'A. modifica l'idea iniziale: ID., 1950, p. 184); riguardo al cavaliere, l'A. si limita a dire «qu'il appartient certainement à une famille originaire de cette région» (vedi anche ID., 1960-61, p. 337: «probablement un Africain»). M. CÉBEILLAC-GERVASONI sostiene che la *gens Caecilia* fosse proprio di *Thubba* (CÉBEILLAC-GERVASONI, 1994, p. 56), aggiungendo che «depuis plusieurs générations, elle assumait le patronage de Thuburbo Minus». Per l'ipotesi su *Avitta Bibba*: GASCOU (1985) (riguardo a quella di Pflaum, pp. 472 s.); WARDLE (2002), p. 468 (ivi vedi anche sull'origine africana del personaggio). Mantengono *Thuburbo Minus* come *patria* di Volusiano: JARRETT (1972), p. 164, cfr. ID. (1963), p. 213 e nota 34; CORBIER (1982), p. 735; SYME (1987), p. 218 = ID. (1988), p. 698; A.R. BIRLEY (1997a), p. 2697, cfr. E. BIRLEY (1985), p. 71; cfr. RÜPKE (2005), p. 830, n. 973. Per la sua origine africana vedi inoltre: SYME (1980b), pp. 82 s. e nota 23 = ID. (1984), p. 1397 e nota 23; MAROTTA (1988), p. 53.

20. *PIR*², C 17; PFLAUM (1960-61), pp. 338 s.; JARRETT (1972), p. 164; CORBIER (1982), p. 735; WARDLE (2002), p. 468; MIGLIORATI (2011), p. 457, cfr. p. 458; sarebbe stato il fratello, secondo CAMODECA (1979), p. 58; MAROTTA (1988), p. 51; CÉBEILLAC-GERVASONI (1994), p. 56.

21. Sul primo: CAMODECA (1979), pp. 65-72; ID. (1981), pp. 54 s.; SCHEID, GRANINO CECERE (1999), p. 99 (sottolineano l'ambito sociale di reclutamento più elevato, rispetto agli altri sacerdoti «latini»), p. 100, cfr. p. 153, n. 5; RÜPKE (2005), p. 920, n. 1366. Sul secondo: PFLAUM (1960-61), p. 337 (osserva che Volusiano proveniva, dunque, da un'ottima famiglia, probabilmente domiciliata a Roma, e beneficiava del favore del principe); WARDLE (2002), p. 468; RÜPKE (2005), p. 830, n. 973. Su questo sacerdozio vedi inoltre: SYME (1989), p. 253 e nota 40 = ID. (1991), p. 429 e nota 40 (cita anche il nostro personaggio); SCHEID, GRANINO CECERE (1999), pp. 90-3 (Volusiano: pp. 125, n. 9, 144, n. 9).

22. È completamente integrata in lacuna: CAMODECA (1979), pp. 47, 61-3 e nota 84, cfr. p. 64, n. 2, p. 76; ID. (1981), pp. 44, 52-3 e nota 75, p. 56; cfr. E. BIRLEY (1985), p. 70; MAROTTA (1988), p. 52; ROSSIGNOL (2007), p. 5; MIGLIORATI (2011), p. 469. S. Demougin e X. Lorient (DEMOUGIN, LORIENT, 2005, p. 232 nota 55) non includono Repentino fra i procuratori *XX hereditatium* «car ne nous sommes pas sûrs de la restitution».

del 160 (verso la fine di Antonino Pio), l'altro, che gli subentrò, fino agli inizi di Marco Aurelio e Lucio Vero²³ ed è questo l'ultimo suo incarico noto (non sappiamo se l'ultimo rivestito). Repentino, invece, con una brillante promozione fu nominato prefetto del pretorio e ricevette anche gli *ornamenta consularia*²⁴. Personaggio molto influente, B. Rossignol osserva che egli «n'avait pas de compétences militaires, mais maîtrisait sans doute bien les lettres et le droit»²⁵.

Dopo la divisione del segretariato in due sezioni sotto M. Aurelio e L. Vero²⁶, un anonimo *ab epistulis Latinis* è ricordato da un esiguo frammento di epigrafe onoraria da *Hippo Regius*, che ne riportava la carriera, databile, secondo Pflaum, non oltre il regno di Commodo²⁷. Possiamo supporre, dunque, che egli provenisse da quella città²⁸. Del *cursus* restano solo due procuratele finanziarie, l'*Achaia* (C)²⁹ e la *Baetica* (CC), dopo le quali il personaggio passò subito al segretariato (l'ultima funzione superstite)³⁰.

Un altro segretario è menzionato dall'*Historia Augusta*, che racconta dell'uccisione ordinata da Commodo, nel 182, di *P. Taruttienus Paternus*,

23. Su Repentino: CAMODECA (1979), pp. 55, 58-61 (la data di inizio non è nota); ID. (1981), pp. 49, 51 s.; cfr. MAROTTA (1988), pp. 51, 52. Su Volusiano: PFLAUM (1960-61), p. 338, cfr. p. 1020; inoltre, JARRETT (1972), pp. 164 s.; CAMODECA (1979), pp. 58, 59, cfr. pp. 60 s.; ID. (1981), p. 51, cfr. p. 52; cfr. ROSSIGNOL (2007), pp. 5, 16.

24. Senza alcuna prefettura intermedia (diversamente dallo schema consueto), succedette a *C. Tattius Maximus*, morto in carica nel 160, e fu collega di *T. Furius Victorinus* (ancora prefetto d'Egitto il 29 settembre di quell'anno). CAMODECA (1979), pp. 51-6, 76; ID. (1981), pp. 46-9, 56; E. BIRLEY (1985), pp. 70 s.; MAROTTA (1988), p. 52; ABSIL (1997), pp. 175 s., n. 38; ROSSIGNOL (2007), pp. 2, 4 s. (secondo il quale restò in funzione almeno fino al 165 e, forse, fino al 167 d.C.), pp. 5 s.; MIGLIORATI (2011), pp. 469-70.

25. ROSSIGNOL (2007), p. 18 (inoltre, p. 30).

26. Al riguardo, di recente, MAGIONCALDA (2010), pp. 321-3 e nota 8.

27. MAREC, PFLAUM (1953), pp. 210-4 (*AE*, 1954, 141) = PFLAUM (1978), pp. 36-40; PFLAUM (1960-61), pp. 561-6, n. 214 *bis* (sulla datazione pp. 565 s., ma attribuisce ad Adriano la divisione dell'ufficio; cfr. p. 564, inoltre, p. 1021); TOWNEND (1961b), pp. 379, 381 («after 180», sotto Commodo).

28. PFLAUM (1960-61), p. 565; TOWNEND (1961b), p. 379 (il motivo della dedica, se c'era, è perduto).

29. PFLAUM (1960-61), pp. 562-4, ritiene probabile, in base ai *cursus* di questi procuratori, che l'anonimo avesse esercitato le milizie equestri.

30. Pflaum definisce l'avanzamento *Achaia-Baetica* «sensationnel» e l'altro, dalla *Baetica* (CC di I grado) al segretariato, «extraordinaire» (PFLAUM, 1960-61, p. 564). M. Christol si chiede se l'anonimo non fosse segretario di un principe associato all'autorità imperiale, Lucio Vero o Commodo (CHRISTOL, 1991, p. 176 nota 51, cfr. p. 182 nota 90; vedi anche su *Marcus Dioga*, oltre, nel testo).

ex-prefetto del pretorio, e di alcuni personaggi a lui legati, un certo *Iulianus* e *Vitruvius Secundus*, *Paterni familiarissimus*, *qui epistulas imperatorias cura(ve)rat*³¹, l'unico suo incarico noto e l'ultimo rivestito. I *Vitruvii* sono documentati soprattutto in Italia e in Africa ma, poiché quelli d'Italia lo sono molto prima del nostro, secondo A. Daguet egli potrebbe essere stato un notevole della regione compresa nel triangolo *Cirta-Sicca Veneria-Madauros*, elevatosi socialmente, che andrebbe ad aggiungersi agli Africani al servizio dell'imperatore, in aumento a partire da Adriano³². È probabile dunque che, sebbene il suo ufficio sia indicato in modo generico (*epistulae imperatoriae*), *Vitruvius Secundus*, come gli altri segretari africani noti, fosse stato *ab epistulis Latinis*³³. *Taruttienus Paternus*, titolare di quella funzione alcuni anni prima³⁴, potrebbe aver favorito la nomina del suo amico, col quale più tardi avrebbe condiviso una sorte crudele.

Nel III secolo, sotto i Severi, troviamo *Q. Marcius Dioga*. Originario di *Lepcis Magna*, la sua lunga carriera è stata ricostruita da M. Christol sulla base di alcuni frammenti epigrafici da Ostia e Roma³⁵. Dopo un tribunato di legione³⁶, egli rivestì incarichi urbani e provinciali: la prefettura *classis Pannonicae*, le procuratele *ad alimenta* (o *ab alimentis*), *ad census accipiendos trium civitatum Ambianorum Murrinorum Atrebatium* (o *Trebatium*) (LX) e *ad dioecesis Alexandreae* (C)³⁷; tornato a Roma e promosso al rango

31. *SHA, Vita Comm.*, 4, 7-8 (*Paternus* era stato rimosso da prefetto e fatto senatore; su questi personaggi, CHASTAGNOL, 1994, p. 225 note 6 s.). A.R. BIRLEY (1988), p. 61; DAGUET (1988) (*AE*, 1987, 985), pp. 3 s. e nota 2 (con altra bibl.); ROSSIGNOL (2007), p. 20.

32. DAGUET (1988), pp. 5 ss., in particolare 9 ss.

33. Vedi già MAGIONCALDA (2012), p. 2156 nota 16; Pflaum, invece, lo inserisce, sotto Commodus, tra gli *ab epistulis* (PFLAUM, 1960-61, p. 1021). Su questo e altri casi nei quali l'ufficio è indicato in modo generico, MAGIONCALDA (2010), p. 322 nota 9 (con bibl.). Da rilevare che fra gli *ab epistulis Graecis*, quasi tutti orientali (EAD., 2010, pp. 323 s. e note), non troviamo Africani. La cronologia dell'incarico di *Vitruvius Secundus* è incerta e non sappiamo neppure se, quando fu ucciso, lo rivestisse ancora (vedi *curaverat, supra*, nel testo); cfr. in particolare: TOWNEND (1961b), p. 381; DAGUET (1988), p. 4 e nota 10 (con altra bibl.).

34. PFLAUM (1960-61), pp. 421 s., n. 172, p. 1021; ROSSIGNOL (2007), pp. 15 s. (è attestato verso il 170-171 d.C.).

35. CHRISTOL (1991) (ivi, le iscrizioni al riguardo; sulla famiglia, entrata nell'ordine equestre nel II secolo d.C., e sull'origine, in particolare p. 186 e nota 115, con bibl.); SABLAYROLLES (1996), pp. 500-3, n. 28 (sull'origine, p. 500 e nota 84); vedi, inoltre, CAMODECA e CHRISTOL, citati *infra*, nota 40.

36. L'unica milizia conservata: al riguardo CHRISTOL (1991), pp. 171 s.; cfr. SABLAYROLLES (1996), p. 502.

37. CHRISTOL (1991), pp. 172-3, 186 s. (cariche attribuite agli anni 192-194 ca., fino al 200-202 ca.; vedi anche p. 183); SABLAYROLLES (1996), p. 502.

superiore, entrò «dans l'élite des serviteurs équestres du prince»³⁸ con la funzione di *procurator ad patrimonium* (CC) e tre segretariati: *ab epistulis* (prob. *Latinis*), poi *a libellis* e *a rationibus*, i primi due, secondo Christol, nell'ambito di un «cabinet impérial» a fianco di Caracalla (collega subordinato dell'imperatore), mentre il terzo, l'unico «véritable office palatin», gli aprì la porta alle grandi prefetture³⁹: dell'annona, dopo la quale troviamo un pontificato minore, poi, verso la fine di Caracalla, dei vigili⁴⁰. Uomo di fiducia degli imperatori, Dioga non patì le conseguenze dei tragici eventi successivi all'eliminazione di Plauziano (22 febbraio 205) e all'assassinio di Geta (fine dicembre 211); non sappiamo, invece, che cosa sia stato di lui dopo la morte di Caracalla ma, come altri, potrebbe aver incontrato un destino tragico⁴¹.

Infine, un anonimo cavaliere era menzionato da un'epigrafe da *Thurburnica*, probabilmente del III secolo d.C.⁴², che ne ricordava il *cursus* e la cui provenienza fa pensare, come in altri casi, che il personaggio fosse originario di quella città⁴³. Dell'iscrizione è giunto un esiguo frammento nel quale la prima carica rimasta (solo in parte) è *advocatus ad HS C mil. n. [fisci stationum hereditatium]* e l'ultima, dopo un'altra perduta (CC)⁴⁴, il segretariato *ab epistul[is -----]*, che, come ho sostenuto di recente, con

38. CHRISTOL (1991), p. 173.

39. Il titolo del primo, indicato senza specificazione (ciò che sorprende, data l'epoca), secondo R. Sablayrolles era *ab epistulis Graecis* (SABLAYROLLES, 1996, p. 502). Ma, diversamente, anche WARDLE (2002), p. 467 nota 27 ("*ab epistulis (Latinis?)*"). Su questi segretariati, CHRISTOL (1991), pp. 173-82 (sui primi due, attribuiti agli anni dal 205 al 211, in particolare, pp. 178-82; sull'ultimo, anni 211/212-212 o 213, p. 182, cfr. p. 183; egli lo avrebbe ottenuto grazie all'appoggio di Caracalla: p. 187 e nota 119); SABLAYROLLES (1996), p. 502; CHRISTOL (2014), p. 62, cfr. p. 63 (sarebbe stato *a rationibus* sino alla fine del 213).

40. La promozione *a rationibus-annona* segue uno schema ben attestato; la seconda, annona-vigili, è del tutto inconsueta. Vedi CHRISTOL (1991), pp. 183-6 (come prefetto dell'annona è *vir perfectissimus*, dei vigili, *vir eminentissimus*; sul pontificato p. 167 e nota 9), p. 187 (data le prefetture al 212-213?-215 ca. e al 215-217 ca.); SABLAYROLLES (1996), pp. 500-1, 502; CAMODECA (2012), pp. 307 nota 7, 317 e nota 50, 318 e nota 57 (cfr. p. 319 nota 62); CHRISTOL (2014), in particolare pp. 60-2, 64 (annona: 214-inizio del 216; vigili: 216-217).

41. CHRISTOL (1991), pp. 187 s.

42. *ILAf*. 470. PFLAUM (1960-61), p. 987, n. 226 *ter* (lo attribuisce al III secolo in base alla menzione del salario, che resta per una delle cariche); MAGIONCALDA (2012) (per la cronologia, p. 2154 e nota 4).

43. PFLAUM (1960-61), p. 987; MAGIONCALDA (2012), p. 2156, cfr. p. 2160.

44. PFLAUM (1960-61), p. 987; MAGIONCALDA (2012), pp. 2153-5 (riguardo all'integrazione del primo incarico, pp. 2153-4 e nota 3), p. 2160 e nota 28.

ogni probabilità è da integrare col termine *Latinis*⁴⁵. Queste funzioni, ricoperte nell'entourage del principe, rivelano che il cavaliere era conoscitore del diritto e aveva una buona preparazione culturale; resta incerto se fosse stato esonerato dal servizio militare e se la sua carriera fosse stata tutta di tipo civile⁴⁶.

Riassumendo, allo stato attuale delle testimonianze, fra gli *ab epistulis* incontriamo 3 Africani e 4 fra gli *ab epistulis Latinis*⁴⁷, provenienti da città dell'Africa Proconsolare, 5 dei quali sono databili da Adriano a Commodo (compresi) e 2 nel III secolo d.C. Delle loro carriere, ad eccezione di un caso, conosciamo uno o più incarichi, oltre al segretariato: alcune di esse, dove non figurano le milizie equestri, furono di tipo civile e si svolsero a Roma⁴⁸, altre comprendono il servizio militare e anche cariche provinciali⁴⁹. Per la maggior parte di questi personaggi il segretariato *ab epistulis* è l'ultima funzione nota⁵⁰, mentre per due di loro sappiamo che la carriera proseguì con le alte prefetture⁵¹. Il nostro breve *excursus* offre, dunque, una selezione di cavalieri africani, che, lasciata la terra d'origine, già dalla prima metà del II secolo si segnalano a Roma come personaggi importanti, ben inseriti nella società, nell'ambiente culturale del tempo e nell'amministrazione dello Stato, i quali godettero del favore del principe e raggiunsero posizioni di alto livello, a stretto contatto con lui.

45. MAGIONCALDA (2012), pp. 2155-7 (dunque è da inserire nei *fasti* di questi segretari, non fra gli *ab epistulis tout court* né fra gli *ab epistulis Graecis*: vedi p. 2156 e note 10 s., con la bibl.).

46. Per maggiori dettagli, MAGIONCALDA (2012), pp. 2157-60.

47. Gli altri *ab epistulis* noti (tralasciando *Iulius Secundus*, nel 69: PLUT., *Otho*, 9, 3) sono 3 (*Cn. Octavius Titinius Capito*, *L. Iulius Vestinus*, *T. Varius Clemens* (II sec.); *Marcus Claudius Agrippa* (III sec.) era ormai segretario di una delle due sezioni, resta incerto quale; per l'Anonimo di *AE*, 1946, 95 = 1949, 184, vedi ora *Marcus Dioga*); gli *ab epistulis Latinis*, 6 (*C. Calvisius Statianus*, *P. Tarutius Paternus*, *Manilius Pudens*, [---] *Jilius* (II sec.); [---] *Junianus*, *Numisius Quintianus* (III sec.)): PFLAUM (1960-61), pp. 1020-1, 1104; ID. (1982), p. 110 (quanto a *L. Caecilius Athenaeus*, da *Sufetula*, citato nei *fasti* sotto Severo Alessandro, era un *procurator* dello staff dell'*ab epistulis Latinis*: ID., 1960-61, pp. 824-6, n. 319; cfr. MAGIONCALDA, 2012, p. 2156 nota 16). Dunque, gli Africani sono poco meno della metà del totale.

48. Svetonio (per quanto ne sappiamo), Repentino e Volusiano.

49. Anonimo di *Hippo Regius* (per il servizio militare, ipotetico, *supra*, nota 29) e Dioga. Per l'Anonimo da *Thuburnica* resta incerto se la carriera sia stata solo civile. Nel caso di *Vitruvius Secundus* è noto solo il segretariato.

50. Anche l'ultima rivestita da Svetonio (probabilmente) e *Vitruvius Secundus*.

51. Repentino e Dioga.

Bibliografia

- ABSIL M. (1997), *Les préfets du prétoire d'Auguste à Commode (2 avant Jésus-Christ - 192 après Jésus-Christ)*, Paris.
- BIRLEY A. R. (1988), *The African Emperor: Septimius Severus*, London (2nd ed.).
- BIRLEY A. R. (1997a), *Marius Maximus: The Consular Biographer*, in *ANRW*, II, 34, 3, pp. 2678-757.
- BIRLEY A. R. (1997b), *Hadrian. The Restless Emperor*, London-New York.
- BIRLEY A. R. (2005), *The Roman Government of Britain*, Oxford.
- BIRLEY E. (1985), *A Note on Cornelius Repentinus*, in *Bonner H.-A.-C. 1982/1983*, Bonn, pp. 69-73.
- CAMODECA G. (1979), *La carriera del prefetto del pretorio Sex. Cornelius Repentinus in una nuova iscrizione puteolana*, «Puteoli. Studi di Storia antica», 3, pp. 41-76.
- CAMODECA G. (1981), *La carriera del prefetto del pretorio Sex. Cornelius Repentinus in una nuova iscrizione puteolana*, «ZPE», 43, pp. 43-56.
- CAMODECA G. (2012), *La carriera di un nuovo praefectus annonae in un'inedita iscrizione puteolana*, in *Colons et colonies dans le monde romain. Études réunies par S. DEMOUGIN et J. SCHEID* (Coll. EFR, 456), Rome, pp. 305-21.
- CÉBEILLAC-GERVASONI M. (1994), *Ostie et le blé au I^{er} siècle ap. J.-C.*, in *Le ravitaillement en blé de Rome et des centres urbains des débuts de la République jusqu'au Haut-Empire, Actes du colloque international organisé par le Centre Jean Bérard et l'URA 994 du CNRS (Naples, 14-16 Février 1991)*, Naples-Rome, pp. 47-59.
- CHASTAGNOL A. (1994), *Histoire Auguste. Les empereurs romains des II^e et III^e siècles*, Paris.
- CHRISTOL M. (1991), *Un fidèle de Caracalla: Q. Marcius Dioga*, «Cahiers du Centre Gustave Glotz», 2, pp. 165-88.
- CHRISTOL M. (2014), *Les préfets de Caracalla et la date du 'de officio praetoris tutelaris d'Ulpien'*, in E. BOUBE, A. BOUET, F. COLLEONI (éds.), *De Rome à Lugdunum des convènes. Itinéraire d'un Pyrénéen par monts et par vaux. Hommages offerts à Robert Sablayrolles*, Bordeaux, pp. 59-66.
- CORBIER M. (1982), *Les familles clarissimes de l'Afrique proconsulaire (I^{er}-III^e siècle)*, in *Epigrafi e Ordine Senatorio, Atti del Colloquio Internazionale AIEGL (Roma, 14-20 maggio 1981)*, Roma, II, pp. 685-754.
- DAGUET A. (1988), *Vitruvius Secundus, ab epistulis: un lettré africain ?*, «REAug», 34, pp. 3-13.
- DEMOUGIN S., LORiot X. (2005), *D'un Chersonèse à l'autre*, «ZPE», 151, pp. 225-34.
- FEIN S. (1994), *Die Beziehungen der Kaiser Trajan und Hadrian zu den litterati*, Stuttgart-Leipzig.
- GALIMBERTI A. (2007), *Adriano e l'ideologia del principato*, Roma.
- GASCOU J. (1978), *Nouvelles données chronologiques sur la carrière de Suétone*, «Latomus», 37, pp. 436-44.

- GASCOU J. (1984), *Suétone historien*, Rome.
- GASCOU J. (1985), *Une inscription faussement attribuée à Thuburbo Minus*, «MEFRA», 97, pp. 459-76.
- JARRETT M. G. (1963), *The African Contribution to the Imperial Equestrian Service*, «Historia», 12, pp. 209-26.
- JARRETT M. G. (1972), *An Album of the Equestrians from North Africa in the Emperor's Service*, «Epigraphische Studien», 9, pp. 146-232.
- LINDSAY H. (1994), *Suetonius as ab epistulis to Hadrian and the early History of the imperial Correspondence*, «Historia», 43, pp. 454-68.
- MAGIONCALDA A. (2010), *I cavalieri greco-orientali nell'amministrazione romana: il caso degli ab epistulis Graecis*, in F. J. NAVARRO (ed.), *Pluralidad e integración en el mundo romano*, Pamplona, pp. 321-55.
- MAGIONCALDA A. (2012), *L'anonimo cavaliere di ILAfr, 470*, in *L'Africa romana XIX*, pp. 2153-60.
- MAREC E., PFLAUM H.-G. (1952), *Nouvelle inscription sur la carrière de Suétone, l'historien*, «CRAI», 96, 1, pp. 76-85 (= PFLAUM, 1978, pp. 9-18).
- MAREC E., PFLAUM H.-G. (1953), *Deux carrières équestres d'Hippone*, «Libyca. Archéologie épigraphie», 1, pp. 210-4 (= PFLAUM, 1978, pp. 36-40).
- MAROTTA V. (1988), «*Multa de iure sanxit*». *Aspetti della politica del diritto di Antonino Pio*, Milano.
- MIGLIORATI G. (2011), *Iscrizioni per la ricostruzione storica dell'Impero Romano, da Marco Aurelio a Commodo*, Milano.
- MILLAR F. (1977), *The Emperor in the Roman World (31 BC - AD 337)*, London.
- PFLAUM H.-G. (1950), *Les procurateurs équestres sous le Haut-Empire romain*, Paris.
- PFLAUM H.-G. (1960-61), *Les carrières procuratoriennes équestres sous le Haut-Empire romain*, voll. I-III, Paris.
- PFLAUM H.-G. (1968), *Les juges des cinq décuries originaires d'Afrique romaine*, «AntAfr», 2, pp. 153-95 (= PFLAUM, 1978, pp. 245-87).
- PFLAUM H.-G. (1970), *La romanisation de l'ancien territoire de la Carthage punique à la lumière des découvertes épigraphiques récentes*, «AntAfr», 4, pp. 75-118 (= PFLAUM, 1978, pp. 300-44).
- PFLAUM H.-G. (1978), *Afrique Romaine (Scripta Varia, 1)*, Paris.
- PFLAUM H.-G. (1982), *Les carrières procuratoriennes équestres sous le Haut-Empire romain. Supplément*, Paris.
- RAEPSAET-CHARLIER M.-T. (1987), *Prosopographie des femmes de l'ordre sénatorial (1^{er}-II^e siècles)*, Leuven.
- ROSSIGNOL B. (2007), *Les préfets du prétoire de Marc Aurèle*, «Cahiers du Centre Gustave Glotz», 18, pp. 141-77.
- RÜPKE J. (2005), *Fasti sacerdotum. Die Mitglieder der Priesterschaften und das sakrale Funktionspersonal römischer, griechischer, orientalischer und jüdisch-christlicher Kulte in der Stadt Rom von 300 v. Chr. bis 499 n. Chr.*, vol. 2, Stuttgart.

- SABLAYROLLES R. (1996), *Libertinus Miles. Les cohortes de vigiles*, Rome.
- SCHEID J., GRANINO CECERE M. G. (1999), *Les sacerdoce publics équestres*, in *L'ordre équestre, Histoire d'une aristocratie (IIe siècle av. J.-C. - IIIe siècle ap. J.-C.)*, Actes du colloque international Bruxelles-Leuven, 5-7 octobre 1995, éd. par S. DEMOUGIN, H. DEVIJVER, M.-T. RAEPSAET-CHARLIER, Rome, pp. 79-189.
- SYME R. (1958), *Tacitus*, vol. II, Oxford.
- SYME R. (1979), *The patria of Juvenal*, «CPh», 74, pp. 1-15 (= SYME, 1984, pp. 1120-34).
- SYME R. (1980a), *Biographers of the Caesars*, «MusHelv», 37, pp. 104-28 (= SYME, 1984, pp. 1251-75).
- SYME R. (1980b), *Fiction about Roman Jurists*, «ZSS.RA», 97, pp. 78-104 (= SYME, 1984, pp. 1393-414).
- SYME R. (1981), *The Travels of Suetonius Tranquillus*, «Hermes», 109, pp. 105-17 (= SYME, 1984, pp. 1337-49).
- SYME R. (1984), *Roman Papers*, III, ed. A. R. Birley, Oxford.
- SYME R. (1987), *Avidius Cassius. His Rank, Age and Quality*, in *Bonner H.-A.-C. 1984/1985*, Bonn, pp. 207-22 (= SYME, 1988, pp. 689-701).
- SYME R. (1988), *Roman Papers*, III, ed. A. R. Birley, Oxford.
- SYME R. (1989), *A Dozen Early Priesthoods*, «ZPE», 77, pp. 241-59 (= SYME, 1991, pp. 421-34).
- SYME R. (1991), *Roman Papers*, VI, ed. A. R. Birley, Oxford.
- TOWNEND G. B. (1961a), *The Hippo Inscription and the Career of Suetonius*, «Historia», 10, pp. 99-109.
- TOWNEND G. B. (1961b), *The Post of ab epistulis in the Second Century*, «Historia», 10, pp. 375-81.
- VAN'T DACK E. (1963), *A studiis, a bybliotheceis*, «Historia», 12, pp. 177-84.
- WARDLE D. (2002), *Suetonius as ab epistulis: An African Connection*, «Historia», 51, pp. 462-80.

KHADIDJA MANSOURI

L'offrande des spectacles en Numidie à travers l'épigraphie

La documentation épigraphique donne une idée très partielle de l'évergétisme ludique en Numidie. Elle permet de recenser trente-trois évergésies ludiques couvrant les frais de soixante et un spectacles: spectacles sans précision, jeux scéniques, combats de gladiateurs, chasses aux fauves et jeux floraux. Ces soixante et un spectacles sont le fruit de trente-trois évergésies privées, dont dix-neuf spontanées (dix-neuf spectacles) et quatorze évergésies *ob honorem* (quarante-deux spectacles). Selon les inscriptions collectées, l'évergétisme ludique en Numidie est assez faible sous l'Empire, il atteint son apogée seulement sous les Sévères avec quinze évergésies couvrant les frais de quarante-deux spectacles.

Mots clés: Numidie, gladiature, jeux scéniques, chasses aux fauves, évergétisme.

Les spectacles sont un élément essentiel de la ville romaine, leur généralisation progressive en fait à la fois un marqueur culturel et un signe d'une appartenance à la romanité. À ce propos, Cicéron disait que les avantages communs à des citoyens sont la citoyenneté, les institutions civiles et judiciaires, les fêtes et les spectacles¹. Rome a introduit ses jeux dans tous les territoires annexés, ils sont presque partout appréciés.

Un texte de Suétone, évoquant les jeux offerts par César, nous livre un panorama assez complet de ces réjouissances collectives. «Il offrit, dit-il, des spectacles de différents genres: un combat de gladiateurs, des représentations théâtrales données même dans tous les quartiers de la ville et, mieux encore, par des acteurs parlant toutes les langues, ainsi que des jeux du cirque, des luttes d'athlètes, une bataille navale»². Ces différents spectacles sont très réperables dans les sources littéraires. Ont-ils laissé des traces dans

* Khadidja Mansouri, Département d'Histoire, Université d'Oran.

1. CIC., *leg. agr.*, 27, 71.

2. SVET., *Iul.*, 39, 1: *Edidit spectacula varii generis: munus gladiatorium, ludos etiam regionatim urbe tota et quidem per omnium linguarum histriones, item circenses athletas naumachiam.*

l'épigraphie de la Numidie³, et ces traces permettent elles la reconnaissance des différents spectacles offerts par les évergètes, les répartir dans l'espace et dans le temps, de connaître les modes de financement ainsi que leur coût, et d'évaluer l'importance de l'évergétisme ludique? C'est ce que nous essayons de savoir.

Le dépouillement du volume huit du *Corpus inscriptionum latinarum*, des recueils des inscriptions latines de l'Algérie et de l'«Année épigraphique», nous a permis de ramasser trente-huit inscriptions réparties inégalement entre sept sites. Dix-neuf inscriptions proviennent de *Cirta* (Constantine) dont une en quatre exemplaires; sept de *Rusicade* (Skikda) dont deux jumelles; six de *Thamugadi* (Timgad); trois de *Cuicul* (Djemila); une inscription d'*Uzelis* (Oudjel); le même nombre livré par le *castellum Arsacalitanum* (Goulia) et par le *castellum Celtianum* (Béni Oulbène)⁴.

Plusieurs remarques s'imposent du dépouillement épigraphique. Tout d'abord la documentation épigraphique disponible donne une idée fort imparfaite et partielle de l'offrande de spectacles, elle ne reflète pas l'importance réelle de ce qu'était l'évergétisme ludique. À en croire les renseignements tirés des inscriptions, il n'était pas très important. Une constatation que nous ne pouvons accepter pour plusieurs raisons, entre autres le nombre très réduit de villes qui ont livrés des inscriptions relatives à notre sujet, quatre colonies seulement, et trois *castella*. Plusieurs colonies et municipes n'ont livré aucune inscription ayant un rapport soit avec les jeux scéniques, soit avec les combats de gladiateurs, soit avec les *venationes*, entre autres *Lambaesis* (Tazoult), *Gemellae* (El Kasbat) et *Milev* (Mila), pour ne citer que les villes dont les édifices de spectacles ont laissé des traces archéologiques ou épigraphiques, tels que l'amphithéâtre de *Milev*⁵ et les amphithéâtres militaires de *Gemellae* et de *Lambaesis*⁶. Ce dernier était uti-

3. Notre étude n'englobe pas la Numidie Proconsulaire.

4. La liste dressée par G. Wesch-Klein est incomplète. L'auteur a recensé vingt-cinq inscriptions mentionnant l'offrande de spectacles en Numidie, dont douze inscriptions de *Cirta*, quatre de *Rusicade*, le même nombre de *Thamugadi*, deux de *Cuicul*, et une inscription d'*Uzelis*, du *castellum Arsacalitanum* et du *castellum Celtianum*: WESCH-KLEIN (1990), pp. 281-342.

5. *ILAlg* II,3 8569= *AE*, 1942/43, 86.

6. L'amphithéâtre de *Lambaesis* et celui de *Gemellae* ont été observés et étudiés par BARADEZ (1966), pp. 55-69. Sur l'amphithéâtre de *Lambaesis*, voir GOLVIN, JANON (1980), pp. 169-93; HUGONNOT (2009b), pp. 217-38. La question qui se pose est de savoir si les amphithéâtres militaires étaient destinés uniquement aux soldats ou étaient-ils aussi ouverts aux civils, surtout lorsque l'agglomération civile qui s'est développée autour du camp mili-

lisé aussi bien par les militaires que par la population civile, tel qu'il ressort d'une inscription, trouvée à l'intérieur de l'édifice, concernant l'attribution des places aux cinq curies de la cité dans l'amphithéâtre⁷. L'amphithéâtre de *Gemellae*, était, pour des raisons de commodité, avant tout destiné aux loisirs de la troupe et des éventuels civils qui prospérèrent dans une agglomération transformée à une date ultérieure en cité et recevant comme *Lambaesis* le droit latin⁸, puis le statut de municpe comme l'indique l'inscription mentionnant un *decurio municipi(i) Gemel(lensis)*⁹.

Les spectacles figurant sur la liste de l'évergétisme ludique

Notre collecte quoique très réduite mentionne trente-trois évergésies ludiques. Toutefois, il faudrait noter que certaines évergésies comportent plusieurs spectacles soit variés, c'est le cas de l'évergésie de *M. Cosinius Celerinus* de *Rusicade* concernant un spectacle gladiatorien et une *venatio* (TAB. I: 33-34), donc deux spectacles; soit du même type tel est le cas de l'évergésie de *M. Caecilius Natalis* en rapport avec des jeux scéniques

taire obtient un statut municipal. GOLVIN, JANON (1980), pp. 155-6, estiment que la fonction militaire des amphithéâtres des camps était primordiale. Ils furent conçus en même temps que les camps militaires, ils répondaient à des préoccupations concrètes, l'exercice des soldats ainsi que l'organisation de divertissements, réservés en priorité à un public de militaires, ils sont analogues aux écoles d'escrime que l'on appelait *ludi* et que l'on trouve à Rome. Par contre, KOLENDO (1981), pp. 306-16, pense qu'ils étaient polyvalents et ouverts aux civils, il en veut comme preuve la présence de loges d'honneur, dans l'amphithéâtre militaire de *Carnuntum*, qui étaient réservées aux autorités civiles et se trouvaient devant la loge du légat de légion. Sans négliger les spectacles dans l'amphithéâtre militaire, LE ROUX (1990), p. 207, insiste sur son rôle militaire, il pense que c'est un lieu privilégié de rassemblement et d'expression de l'esprit de corps d'une armée incarnant la force de l'empire derrière son chef impérial.

7. *CIL* VIII 3293. Les soldats avaient droit dans les édifices de spectacles, depuis le règne d'Auguste, à des places séparées du peuple (SVET., *Aug.*, 44, 3). Les places réservées aux soldats dans les amphithéâtres militaires, notamment dans celui de *Lambaesis*, devaient être de bonnes places, elles correspondaient probablement aux gradins de la *media cavea*. Les autres places attribuées aux curies devaient alors se trouver dans la *summa cavea*, qui fut construite en 169 ap. J.-C. par la légion. Selon KOLENDO (1981), p. 308, les curies avaient des places réservées dans la partie supérieure de l'amphithéâtre, au-dessus de celles destinées aux soldats, le reste des places était accessible aux gens n'appartenant pas aux curies, et quand fut créée sous Caracalla la nouvelle *curia Antoniniana*, on lui accorda des places sur les sièges suivant immédiatement les gradins réservés aux curies déjà existantes.

8. Cfr. HUGONJOT (2009b), pp. 223-4.

9. *CIL* VIII, 2450 = 17950.

qu'il fit donner, pendant sept jours, dans chacune des quatre colonies de la confédération cirtéenne, *Cirta*, *Rusicade*, *Milev* et *Chullu* (TAB. I: 16-19), au total vingt-huit jeux scéniques, en moyenne de sept dans chaque colonie. Ainsi, le nombre global de spectacles offerts s'élève à soixante et un spectacles. Un chiffre au dessous de la moyenne, surtout lorsque nous savons l'engouement des Africains pour les spectacles, et l'importance de l'évergétisme ludique dans la course aux honneurs municipaux. Cette importance est très bien relatée dans un sermon d'Augustin. «Il demande, dit-il, aux hommes de vains honneurs, pour les obtenir, il leur montre les jeux de la débauche, les jeux de la mauvaise cupidité. Il offre des jeux, des chasses à l'ours, il donne ses biens à des bestiaires, pendant que le Christ souffre de la faim en la personne des pauvres»¹⁰. Il s'agit de sept évergésies (21,21%) couvrant les frais de sept spectacles sans aucune précision (11,47%), vingt-deux évergésies (66,66%) consacrées à quarante-neuf jeux scéniques (80,32%), deux évergésies (6,06%) concernant deux spectacles gladiatoriens (3,27%), une évergésie (3,03%) en rapport avec une *venatio*, et une autre chasse aux fauves donnée grâce à une évergésie qui a financé en même temps un combat de gladiateurs, donc deux *venationes* (3,27%), et un don (3,03%) de jeux floraux (1,63%).

En laissant de côté les sept évergésies concernant les sept *ludi* dont la nature est imprécise (TAB. I: 1-7), nous constatons que l'évergétisme scénique est le plus important, vingt-deux actes d'évergétisme pour quarante-neuf spectacles de théâtre (TAB. I: 8-32). Un fait qui n'étonne pas. Au contraire, nous supposons que les représentations théâtrales offertes dépassent de loin le chiffre tiré de la documentation épigraphique, surtout que les théâtres étaient très convoités non seulement par les païens mais aussi par les chrétiens. Selon saint Augustin, les chrétiens préféreraient assister au théâtre au lieu d'aller à l'église, et la basilique était désertée pour le théâtre le jour des spectacles¹¹. Son évocation de somptueux cadeaux offerts par des évergètes aux histrions, de vêtements luxueux offerts aux pantomimes, des hommes qui perdent leurs biens en les donnant à des acteurs et des histrions, et la vie de luxe des histrions grâce à la richesse des évergètes¹², sont des preuves inté-

10. AUG., *serm.*, 32, 20: *quaerit honores ab hominibus vanos, ut autem adipiscatur, exhibet illis ludicra nequitiae, ludicra malae cupiditatis: ludos et ursos emit, donat res suas bestiariis, esuriente Christo in pauperibus* (CCL, 41, p. 407).

11. AUG., *serm.*, 51, 1; *PL*, 38, p. 333; AUG. *in psalm.* 80, 2 et 13; 147, 7.

12. AUG., *in psalm.*, 80, 7 (CCL, 39, pp. 1122 s.); 103, 3, 12 (CCL, 40, p. 1511); 136, 9 (CCL, 40, pp. 1969 s.); 149, 10 (CCL, 40, p. 2184); *serm.*, 21, 10 (CCL, 41, pp. 285 s.).

ressantes de la prospérité du théâtre au Bas-Empire, une prospérité qu'était sûrement plus importante durant le Haut-Empire.

Le nombre de spectacle gladiatorien, deux (TAB. I: 34-35), reste très faible même si nous prenons en considération le coût très élevé des combats de gladiateurs, et la passion des Africains beaucoup plus pour les *venationes* que pour la gladiature. Effectivement, nous disposons de quelques indices attestant directement ou indirectement les combats de gladiateurs, sans qu'il soit question d'évergétisme ludique, dans certaines villes qui n'ont laissé aucune trace épigraphique à ce propos, entre autres une inscription, trouvée dans le sous sol de l'arène de l'amphithéâtre de *Lambaesis*, nous lisons sur la face: *Mucius M. essor. Po.* et sur le revers: *Onas. Sortes=Po<o>nas*¹³, faisant sans doute, selon les éditeurs de l'«Année épigraphique», allusion au tirage au sort qui, après la *probatio armorum*, désignait les gladiateurs qui allaient combattre; un cachet, découvert à Timgad, représentant deux gladiateurs combattants, celui de gauche porte un bouclier et un glaive qu'il tient de la main droite, l'autre guerrier présente la tête de profil tournée vers son adversaire, le bouclier lui a échappé de la main gauche, par contre le glaive est tenu verticalement par le bras droit¹⁴.

En Afrique, les spectateurs se passionnaient pour les *venationes*¹⁵ beaucoup plus que pour la gladiature, mais les inscriptions montrent une rareté ou plutôt presque l'absence de l'évergétisme de *venationes*. Deux spectacles seulement (3,27%), un donné par *M. Cosinius Celerinus*, avec un spectacle gladiatorien, au peuple de *Rusicade* (TAB. I: 33), et l'autre remplacé par la construction d'une basilique à *Cuicul*¹⁶ (TAB. I: 36). Un pourcentage très loin de la réalité, surtout que ces spectacles jouissaient, selon Augustin, un témoin oculaire, d'un immense succès populaire dans les cités africaines¹⁷. Sans aucun doute, la richesse de la faune africaine, conjuguée avec l'envolée des prix des gladiateurs, qu'il était aisé pour un notable africain de mettre à

13. *AE*, 1946, 40.

14. BALLU (1907), p. 60 n. 105.

15. La *venatio* regroupait les spectacles où les *bestiaires* affrontaient des bêtes sauvages, les combats entre différentes espèces animales, les exécutions par les fauves et les spectacles inoffensifs constitués par des exercices de dressages ou des exhibitions de bêtes rares. Cfr. VILLE (1981), p. 51.

16. L'*editio muneris* était le don d'un spectacle de gladiateurs, mais en Afrique, après la disparition de ces derniers au IV^e siècle, on appela *munus* la chasse aux fauves dans l'amphithéâtre. Cfr. LEPALLEY (1981), p. 407.

17. AUG., *serm.*, 32, 20 (CCL, 41, p. 407); 51, 1; PL, 38, p. 333; *in psalm.*, 80, 7 (CCL, 39, pp. 1122 s.); 103, 3, 12, (CCL, 40, p. 1511); 149, 10 (CCL, 40, p. 2184).

contribution avec l'aide de l'armée, des négociants spécialisés dans ce trafic ou encore de ses serviteurs et de ses clients¹⁸, aurait stimulé cet engouement pour la *venatio*, sans oublier que la province est même exportatrice de bêtes pour les amphithéâtres romains. Nous versons à ce dossier quelques indices en faveur de l'importance des *venationes* en Numidie, entre autres une intéressante inscription de *Thibilis* comportant l'acclamation NICA PEREXI, acclamation adressée, selon Azzedine Beschaouch, à la sodalité des *Perexii* dont l'activité est les jeux de l'amphithéâtre, activité doublement indiquée par les scènes de *venationes* et par l'acclamation *nika* qui est un souhait de victoire¹⁹; la présence des *Telegenii*, sodalité de spectacles de chasses aux fauves, à *Thamugadi*²⁰; et l'évocation d'Augustin, dans le premier tiers du IV^e siècle, de don de somptueux vêtements et cadeaux aux *venatores*²¹.

Quoique la Numidie fût renommée pour son agriculture, les traces des spectacles agraires sont presque inexistantes dans la documentation épigraphique. À peine si une inscription relate une évergésie (3,03%) de la part de *Quadratus Baebianus*, un notable de la colonie de *Cirta*, qui, en l'honneur de son triumvirat, offrit une journée de jeux floraux (TAB. I: 37), soit (1,63%).

Les spectacles absents de la liste de l'évergétisme ludique

Comme nous pouvons le constater, la liste des évergésies ludiques dressée à travers la documentation épigraphique est limitée, plusieurs spectacles ne sont pas signalés: tels que les «Jeux Romains» (*Ludi Romani*), appelés aussi «Grands Jeux» (*Ludi Magni*), les Jeux Plébéiens et les Jeux Apolliniens. Parmi les autres spectacles non signalés les naumachies²², et pourtant les coupes et plan de l'amphithéâtre de *Rusicade*, exécutées par Ravoisié

18. Cfr. VILLE (1981), p. 350.

19. *ILAlg* II,2, 4723; cfr. BESCHAOUCH (1979), pp. 410-20, particulièrement p. 413.

20. *AE*, 2006, 1798. Sur les *Telegenii* voir BESCHAOUCH (1966), pp. 150-6; HANOUNE (2000), pp. 1564-76.

21. AUG., *serm.*, 32, 20 (*CCL*, 41, p. 407); *in psalm.*, 80, 7 (*CCL*, 39, pp. 1122 s.); 149, 10 (*CCL*, 40, p. 2184).

22. Les naumachies, combats navals reconstituant une bataille historique, sont données soit dans un bassin construit spécialement à cet effet, c'est le cas de la naumachie donnée par César en 46 av. J.-C. (*SVET., Iul.*, 39, 6); soit sur un lac, comme c'est le cas de la naumachie de Claude, représentée sur le lac Fucin (*PL., nat.*, VIII, 20-22), soit dans un amphithéâtre. Selon Suétone, sous Néron, en 57 ap. J.-C., et sous Vespasien, la naumachie fut donnée dans un amphithéâtre inondé pour l'occasion (*SVET., Nero*, 12; *Vesp.*, 4). Sur les naumachies, voir GOLVIN, REDDÉ (1990), pp. 165-71; BERLAN-BAJARD (2006).

en 1838 avant la destruction de l'édifice, laissent entrevoir qu'il servait aux naumachies que les anciens donnaient dans les amphithéâtres, lorsqu'ils étaient, comme celui-ci construits des deux côtés d'un cours d'eau. Pour cela, au moyen d'une vanne ménagée à l'extrémité du grand axe, par où la rivière sortait de l'édifice, on en arrêta le cours, de manière à faire déborder le canal par-delà ses deux rives, jusqu'à ce qu'il eût rempli tout l'emplacement de l'arène. Cette vanne était ensuite levée à la hauteur nécessaire pour faire écouler l'eau, d'une quantité égale à l'apport du ruisseau, de sorte que le niveau de la masse liquide restait constant. On formait ainsi une sorte de grand bassin où combattaient des animaux amphibies, quand ce n'étaient pas des gladiateurs montés sur des barques pour entrer en lice dans un combat naval. Les bords de ce grand bassin n'étaient autres, dans ce cas, que la muraille elliptique du *podium*, sorte de plate-forme qui circoncrivait l'arène, et où les spectateurs des rangs inférieurs de l'amphithéâtre étaient à l'abri des bêtes féroces qui luttaient, au-dessous d'eux, dans d'autres circonstances²³.

Les courses de chevaux et de chars (*ludi circenses*) ne figurent pas aussi sur la liste, mais ils ont laissé quelques traces dans certaines villes de la province, sans qu'il soit question d'un évergétisme ludique. Nous citons à ce propos deux graffites de *Thamugadi*, le premier représente un cheval au galop emportant d'une allure rapide le *cisium*; le second, plus important et plus intéressant, montre un quadrigé, les coursiers sont vus de face et le char, en raccourci, ne laisse apercevoir qu'une partie de son avant et la roue de gauche: les chevaux se déploient en éventail, le cocher, debout, tient de la main droite un fouet, et de la gauche les rênes qui lui entourent les reins afin de lui donner plus de force pour les retenir, un couteau suspendu à sa ceinture est à sa disposition en cas d'accident, pour couper les liens qui maîtrisent l'ardeur des chevaux; une palme gravée en avant de l'attelage indique que le cocher est vainqueur, son nom est inscrit au-dessus de sa tête, il s'appelle «*Fabianus* conducteur de char» (*Fabianus auriga*), les chevaux s'appellent *Leander*, *Hercules*, *Achilles*, *Diomedes*. Faut-il déduire de ces images que *Thamugadi* possédait un cirque? On ne saurait l'affirmer, probablement cet hippodrome, s'il n'était pas situé sur le territoire de la ville, n'en était pas très éloigné²⁴. Nous supposons que le graffite gravé sur la face latérale de la base de *Quintus Tegenius Saturninus*, retrouvée dans les

23. Cfr. VARS (1896), p. 127. BERLAN-BAJARD (2006) ne mentionne aucun amphithéâtre africain aménagé pour les spectacles aquatiques.

24. Cfr. GROSLAMBERT (1997), pp. 101-2.

bains des Filadelfes, faisant référence à un cirque vide (*Circus vacat*)²⁵, est un indice en faveur de l'existence d'un cirque dans la ville.

Quant aux jeux athlétiques (la course à pied, le saut en longueur, le lancement du disque et du javelot, la lutte, le pancrace) et le pugilat, ils sont illustrés par une mosaïque trouvée à Talh, dans le sud-ouest de la Tunisie, le document le plus intéressant sur les jeux athlétiques en Afrique²⁶. Leur grande vogue a commencé en Afrique, selon M. Khanoussi, à partir de l'époque sévérienne et elle a duré un siècle et demi ou, tout au plus, deux siècles. Entrés dès la fin du IV^e siècle dans une phase de déclin, ces jeux ont totalement disparu de la vie quotidienne des cités africaines au cours du siècle suivant²⁷. Les évergètes de spectacles se sont-ils intéressés à l'offrande de spectacles sportifs en Numidie sous l'Empire?

Suétone rappelle que l'empereur Caligula donna des combats de pugilistes, il y mêla des troupes de lutteurs africains et campaniens, choisis parmi les plus habiles au pugilat²⁸. Quant à la documentation épigraphique, les inscriptions de l'Afrique Proconsulaire signalent quelques bienfaiteurs de Gor, de *Ziqua* (Zaghouan), de *Thurburbo Minus* (Tébourba), de *Membressa* (Medjez-el-Bab), de *Tuccabor* (Toukabour), qui offrirent, au moment de la dédicace de leurs travaux, des combats de pugilistes²⁹. Par contre, les inscriptions de la Numidie ne soufflent pas un mot à ce sujet. Cependant, il serait hasardeux d'en tirer la conclusion qu'ils y étaient totalement inconnus, surtout que nous disposons de onze épitaphes funéraires de boxeurs en groupe (*catervarii*)³⁰, tous de la confédération cirtéenne: six de *Thibilis*, deux de *Cirta*, une de *Milev*, le même nombre de *Sigus* et du *castellum Celtianum*.

En revanche, les *gymnasia* posent problème, et le sens du mot *gymnasium* tel qu'il est mentionné dans les inscriptions africaines n'est pas très précis. On hésite sur le fait de savoir s'il désigne des jeux gymniques ou des distributions d'huile, il est toujours l'objet d'un débat. Dans son commentaire d'une inscription d'Aïn Nechma, localité située à 5 km au sud-ouest de Guelma, mentionnant le don d'un *gymnasium*, S. Lancel propose de

25. Cfr. BALLU (1911), p. 105.

26. Cfr. KHANOUSSI (1988), pp. 543-61.

27. Cfr. KHANOUSSI (1994), p. 63.

28. SVET., *Cal.*, 18, 1: *inseruit catervas Afrorum Campanorumque pugilum ex utraque regione electissimorum.*

29. *CIL* VIII, 12421; 12425; 14855; 24056; 25836. Voir aussi KHANOUSSI (1994), pp. 63-7; BRIAND-PONSART (1999), pp. 135-49.

30. *ILAlg* II, 1027, 1236 (*Cirta*); *ILAlg* II, 2731 (*Castellum Celtianum*); *ILAlg* II.2, 6727 (*Sigus*); *ILAlg* II.2, 5068, 5093, 5223, 5523, 5617, 5784 (*Thibilis*); *ILAlg* II.3, 8533 (*Milev*).

voir non pas la mention de *ludi gymnici* mais une allusion à la distribution gratuite d'huile dont l'*unctio* populaire faisait usage aussi bien dans les thermes que dans les gymnases, en précisant que la mention de *gymnasia* est, dans plusieurs inscriptions, nettement distinguée de celle des spectacles et en revanche associée aux banquets, selon une formulation qui, en Italie centrale, regroupe *epulum et oleum*³¹. Certes l'association du *gymnasium* aux banquets est parfois en faveur d'huile, mais, parfois, les renseignements tirés des inscriptions ne permettent pas de trancher. Nous citons à ce propos l'inscription du *frigidarium* des Grands thermes "palais du légat" de *Lambaesis* évoquant un *gymnasium* offert chaque année, le 3 des Ides d'avril soit le 11 avril³². Selon Y. Thébert, la façon lapidaire dont le texte est rédigé paraît mieux convenir à une distribution d'huile qu'à l'organisation d'un spectacle³³. Par contre, A. Gros Lambert pense aux jeux gymniques: «On donne une fête de gymnastique chaque année le 3 des Ides d'avril»³⁴. Les données disponibles sont très insuffisantes pour soutenir l'une des deux hypothèses.

En se basant sur les inscriptions de *Ziqua* (Zaghouan), de Gor et de *Tichilla* (Testour) où *gymnasium et ludi* sont étroitement associés, F. Ghedini suppose qu'il s'agit de spectacle en précisant que le verbe utilisé (*gymnasium et ludos edidit*) convient bien à l'organisation de spectacles³⁵. Accepter cette idée signifie que *M. Pompeius Pudentianus* offrit, comme l'a déjà dit Leschi, un repas aux curies, un spectacle gymnique à l'ensemble des citoyens de *Thamugadi* et des jeux scéniques³⁶ (*curiis epulum et gymnasium populu et ludos scaenicos*³⁷), mais c'est une simple hypothèse, et les arguments utilisés par Ghedini ne sont pas décisifs³⁸.

Ceci dit, les renseignements tirés des inscriptions ne permettent pas de trancher sur le sens exact de *gymnasium* mentionné dans les inscriptions de la Numidie, mais nous ne pouvons exclure les jeux gymniques de la liste des spectacles qui eurent lieu dans les villes de cette province, même si nous ignorons les donateurs. À ce propos, Thébert conclut, dans son étude

31. *AE*, 1960, 214 = LANCEL (1958), pp. 144-51, particulièrement pp. 150-1.

32. *AE*, 1912, 19: *Gymnasium quodannis / III iduum aprilium hic praebetur*.

33. Cfr. THÉBERT (2003), p. 456 note 57.

34. Cfr. GROSLAMBERT (1997), p. 259.

35. *CIL* VIII, 12421; 12425; 14891; cfr. GHEDINI (1992), pp. 353-9.

36. Cfr. LESCHI (1957), p. 229.

37. *AE*, 1941, 46. La lecture *epulum gymnasium populo? praes]titit et ludos scaenicos* de l'inscription de *Theveste* (*ILAlg* I, 3032) est douteuse.

38. Cfr. THÉBERT (2003), p. 456.

consacrée aux thermes romains d'Afrique, que c'est l'architecture thermale elle-même qui est la plus susceptible de fournir des indications sur les activités sportives; que l'ample développement d'une unique palestre avec quelques variantes à *Cuicul*, à *Lambaesis* et à *Thamugadi*, comme souvent dans le monde provincial, démontre la présence d'un grand espace sportif; que les thermes du capitolé à *Cuicul* disposaient de deux gymnases; et qu'il y avait dans les Grands thermes sud de *Thamugadi* une grande salle d'exercices (*ephebeum*) où les lutteurs prenaient part aux jeux sous la direction de professeurs qui leur apprenaient les jeux gymnastiques³⁹.

Durée et déroulement des spectacles

En ce qui concerne la durée des spectacles, rares sont les inscriptions qui en parlent. Elle est précisée dans huit cas seulement. Sept donateurs ont donné chacun une journée de jeux, c'est le cas de trois spectacles de nature imprécise: deux offerts à la population de *Rusicade* (TAB. I: 5-6) et le troisième donné dans le *castellum Celtianum* (TAB. I: 7); une journée de jeux floraux à *Cirta* (TAB. I: 37); une journée de jeux scéniques à *Cirta* (TAB. I: 32); une autre dans le *castellum Arsalitanum* (TAB. I: 24), et une journée de spectacle gladiatorien à *Cirta* (TAB. I: 35). La durée la plus importante est celle des jeux scéniques donnés, pendant sept jours, par *Caecilius Natalis* dans les quatre colonies de la confédération cirtéenne, *Cirta*, *Rusicade*, *Chullu* et *Milev* (TAB. I: 16-19).

Le problème est plus complexe lorsque nous essayons de connaître le déroulement du spectacle. Parfois sa nature n'est pas précisée, et le donateur se contente du mot *ludi*, et même lorsqu'il précise si c'est des jeux scéniques, des chasses aux fauves ou des combats de gladiateurs, il ne donne pas de détails. À peine si une inscription nous fait savoir que les spectacles offerts par *Caecilius Natalis* à *Cirta* comprenaient des *acroamata*⁴⁰ (TAB. I: 4), ces derniers qui, comme l'a déjà mentionné Hugoniot, en Afrique correspondaient probablement aux funambules, acrobates, avaleurs de sabre, cracheurs de feu et escamoteur qu'évoque Apulée⁴¹; et une autre précise que les spectacles édités, à *Rusicade*, par *M. Cosinius Celerinus* se composaient de combats de gladiateurs et de grandes chasses à différentes espèces de bêtes féroces, d'animaux apprivoisés et d'herbivores: [...] *munus*

39. Cfr. THÉBERT (2003), pp. 315, 456-7.

40. *ILAlg* II, 562 = *CIL* VIII, 6996.

41. *APUL., met.*, I, 4, 2-5; *flor.*, 5 et 17, 4. Cfr. HUGONIOT (2005), p. 253.

*gladiat(orium) et venat(orium) [...] vari(i) gen(eris) dentater(um) ferar(um) et mansuet(arum) item herbat(icarum)*⁴².

Les inscriptions ne disent rien des catégories de gladiateurs qui devaient paraître dans le spectacle s'il s'agit de *retiarii*, de *secutores*, de *laquearii* ou d'autres⁴³, ni de leur nombre, et ne font aucune allusion aux préparatifs du spectacle entre autres le contact des lanistes, la procuration des gladiateurs, des acteurs lorsqu'il s'agit de jeux scéniques, des bestiaires et des fauves pour les *venationes*. Augustin nous apprend que les ours figuraient dans les chasses de l'amphithéâtre⁴⁴.

Les textes littéraires donnent une idée des spectacles du théâtre. Apulée mentionne les comédies, les mimes et les funambules⁴⁵; Augustin cite les tragédies⁴⁶, et une inscription de *Thamugadi* exalte les vertus d'un pantomime de l'époque sévérienne⁴⁷. Par contre les inscriptions mentionnant l'offrande de jeux scéniques ne soufflent pas un mot à ce sujet, et ne disent rien des pièces théâtrales présentées dans les théâtres de Numidie. Nous savons aussi, selon les sources littéraires, que les actrices de mimes tenaient une place centrale et dénudée pendant les jeux floraux⁴⁸, mais l'épigraphie ne fait aucune allusion à ce fait.

Répartition des évergésies ludiques et des spectacles dans l'espace

S'il y a une constatation qui s'impose c'est l'inégalité de répartition des trente-trois évergésies ludiques, couvrant les frais de soixante et un spec-

42. *ILAlg* II, 17 = *CIL* VIII, 7969.

43. On distingue plusieurs catégories de gladiateurs: les poursuivants (*secutores*), hommes légèrement armés, ils portaient un casque à visière, un bouclier et une épée, et leur légèreté à attaquer et à rompre était fort goûtée; les rétiaires (*retiarii*) dotés d'un filet plombé semblable à celui des pêcheurs et d'une fourche généralement à trois dents, parfois davantage; les gladiateurs lourdement armés tels que les mirmillons, les Samnites, les Gaulois et les Thraces, ils portaient un casque, une cuirasse et un bouclier, et étaient munis d'une épée et d'un poignard; les gladiateurs entièrement bardés de fer; et les *laquearii*, armés d'une sorte de lasso et qui abattaient de loin leurs adversaires en leur ceinturant les jambes ou les bras. Voir GRIMAL (1981), pp. 295-7.

44. AUG., *serm.* 32, 20 (*CCL.*, 41, p. 407).

45. APUL., *flor.*, 5.

46. AUG., *conf.*, 3, 2-5.

47. *AE*, 1956, 122 = BAYET (1955), pp. 103-21.

48. OV., *fast.*, 5, 331-354.

tacles, dans l'espace. Selon notre collecte *Cirta* (TAB. II: 1) avait la suprématie avec quinze évergésies (45,45%) et vingt et un spectacles (34,42%), dont deux *ludi* sans précision, un spectacle gladiatorien, une journée de jeux floraux, et onze évergésies en rapport avec dix-sept jeux scéniques, par contre aucune *venatio*. Un chiffre qui n'est pas très convainquant pour une ancienne capitale du royaume numide où on appréciait les spectacles⁴⁹, chef lieu de la confédération cirtéenne, ensuite capitale de la province de Numidie. L'absence de chasse aux fauves dans l'amphithéâtre est surprenante pour une province très riche en fauves et exportatrice d'animaux de l'amphithéâtre. Quant aux jeux scéniques, même si le nombre est plus élevé en comparaisant avec les autres spectacles, grâce surtout aux représentations théâtrales que fit donner *Caecilius Natalis*, pendant sept jours, il paraît assez faible par rapport au chiffre réel. C'est ce qui ressort des inscriptions indiquant des comédiens⁵⁰, particulièrement l'inscription évoquant un comédien des quatre colonies (*Ursus scenicus stupidus IIII coloniarum*⁵¹), qui laisse supposer qu'une organisation théâtrale dont le centre était *Cirta*, servait aussi aux trois autres colonies, aux *castella* et aux *pagi* rattachés à *Cirta*. À côté de cette troupe officielle, il y avait des comédiens ambulants (*scaenici viarum*⁵²) qui se déplaçaient dans tout le territoire de la confédération cirtéenne. C'est probablement à un de ces acteurs ambulants qu'à fait appel un dénommé *Caius Iulius Victor*, notable de *Cirta* ou d'une des trois colonies contribuées, lorsqu'il donna un jour de jeux scéniques dans le *castellum Arsacalitanum* (TAB. I: 24).

En seconde position *Rusicade* (TAB. II: 2) avec six évergésies (18,18%) et quatorze spectacles (22,95%), un chiffre très loin de la moyenne: deux évergésies ludiques dont la nature n'est pas précisée; trois évergésies concernant trois jeux scéniques auxquels il faudrait ajouter sept représentations théâtrales offertes par *Caecilius Natalis*, un notable de *Cirta*; un spectacle gladiatorien et une *venatio* donnés grâce à l'évergésie de *M. Cosinius Celerinus* (TAB. I: 33-34). En revanche les inscriptions attestent l'intérêt que donnaient les notables à l'entretien du théâtre et de l'amphithéâtre de la colonie.

49. SALL., *Iug.*, 6, rapporte que Jugurtha s'adonnait à tous les exercices en usage dans son pays. Il montait à cheval, lançait le javelot et disputait le prix de la course aux jeunes gens de son âge.

50. *ILAlg* II, 817 = *CIL* VIII, 7151; *ILAlg* II, 818 = *CIL* VIII, 7153; *ILAlg* II, 819.

51. *ILAlg* II, 819.

52. *ILAlg* II, 817 = *CIL* VIII, 7151.

Citons à ce propos quatre notables de la colonie⁵³ : le premier avait promis, à l'occasion de son élévation à la dignité de décurion des quatre colonies de la confédération cirtéenne, de verser 30.000 sesterces pour la construction de l'amphithéâtre et 2000 sesterces pour l'achèvement du théâtre; le deuxième contribua de 10.000 sesterces à la construction du théâtre et à son embellissement; le troisième donna 1000 deniers, l'équivalent de 5000 sesterces, au nom de son fils, pour l'embellissement de cet édifice; un autre notable, dont le nom a disparu, et ses fils le dotèrent de magnifiques ornements, ils firent peindre treize voûtes, orner les loges de balustres de marbre, placer deux dauphins à l'entrée de chaque couloir et construire des balcons de marbre en avant des loges, au-dessus des gradins de la *cavea*. Comment expliquer cet intérêt pour le théâtre si ce n'est par l'engouement des gens de la colonie pour les spectacles qu'on y donnait dans cet édifice?

Le cas de *Thamugadi* (TAB. II: 3) est aussi très frappant. Six évergésies (18,18%), le même nombre qu'à *Rusicade*, mais moins de spectacle, six (9,83%), dont un sans précision et cinq jeux scéniques. Par contre aucun spectacle d'amphithéâtre, alors que nous disposons de quelques indices en faveur de l'importance des spectacles de l'amphithéâtre, même s'ils ne permettent pas d'avoir une idée sur les donateurs. Il s'agit de la présence de la sodalité des *Telegenii*⁵⁴ dans cette colonie, une des sodalités organisatrices de *venationes*; ainsi que deux graffites dont un illustre un lutteur aux prises avec une bête féroce, et l'autre représente la lutte d'un bestiaire avec un fauve qu'il cherche à larder au moyen d'une longue pique⁵⁵.

Les inscriptions collectées laissent entendre que l'évergétisme ludique n'était pas important à *Cuicul* (TAB. II: 4). Trois évergésies (9,09%) en rapport avec trois spectacles (4,91%) dont un spectacle sans précision, un spectacle de théâtre, et une *venatio* remplacée par la construction d'une basilique (TAB. I: 36): un fait inadmissible pour une colonie de longue date, où les *venationes* ont laissé d'importantes traces entre autres la fameuse mosaïque de chasse.

La documentation épigraphique signale une évergésie (3,03%) concernant un spectacle sans précision dans le *castellum Celtianum* (1,63%) (TAB. II: 9), et une autre (3,03%) en rapport avec un spectacle de théâtre (1,63%) dans le *castellum Arsalitanum* (TAB. II: 7) et à *Uzelis* (TAB. II:

53. *ILAlg* II, 5, 34, 37, 40.

54. *AE*, 2006, 1798: *D(is) M(anibus) S(acrum). C. Antonius Maximus vixit annis [...] Telegenii sodali aere collato fecerunt.*

55. Cf. GROSLAMBERT (1997), pp. 15, 101.

8). Par contre, *Chullu* (TAB. II.5) et *Milev* (TAB. II: 6) n'ont livré aucune inscription ayant un rapport avec l'évergétisme ludique, et les représentations théâtrales éditées, pendant sept jours dans les deux colonies (11,47%), furent données par *Caecilius Natalis*, un notable de *Cirta* (TAB. I: 18-19), et connues à travers une inscription découverte à Constantine. Même si la documentation épigraphique et archéologique des deux villes est très faible, on ne peut croire que les notables, notamment ceux qui briguaient les magistratures, se sont désintéressés de l'évergétisme ludique qui procurait une grande popularité. Ajoutons à cela l'inscription *Cave ne mori*⁵⁶, trouvée à l'intérieur de l'amphithéâtre de *Milev*, acclamation adressée à un gladiateur de faire attention afin d'échapper à la mort, comme nous l'avons déjà mentionné plus haut, une preuve irréfutable en faveur des combats de gladiateurs à *Milev*, même si nous ignorons le donateur.

Répartition des évergésies ludiques et des spectacles dans le temps

La répartition des évergésies ludiques dans le temps n'est pas aussi facile. En laissant de côté l'évergésie d'*Annius Victor* et celle de *C. Papirius Fortunatus*, deux notables de *Thamugadi*, non datées (TAB. I: 1 et 8), trente évergésies couvrant les frais de cinquante-huit spectacles datent du Haut-Empire⁵⁷: dix

56. *ILAlg* II.3, 8569 = *AE*, 1942/43, 86.

57. Il ressort du catalogue dressé par WESCH-KLEIN (1990), pp. 281-342, catalogue malheureusement incomplet, que l'évergétisme ludique en Afrique du Nord sous le Haut-Empire est relativement faible. Quatre-vingt inscriptions environ mentionnent des *ludi ob honorem* et de *ludi ob dedicationem* donnés aux II^e et III^e siècles, dont vingt-cinq inscriptions de Numidie. C. Hugoniot signale que « parmi les 80 actes d'évergétisme recensés d'Auguste à Dioclétien qui mentionnent des jeux une cinquantaine commémorent clairement la dédicace de monuments financés par des évergètes (soit un pourcentage de 62,5%), et que sur les 280 actes d'évergétisme *ob honorem* recensés par F. Jacques, principalement du II^e siècle jusqu'à Gallien, les jeux organisés explicitement pour la dédicace d'un monument – lui-même offert dans le cadre d'un honneur municipal, que ce soit une magistrature ou une prêtrise – ne représentaient que 15% des dons. Ce faible pourcentage de jeux ne s'explique-t-il pas par les réticences des évergètes devant le coût des jeux et par le fait que le financement de ceux-ci était assuré normalement par le budget municipal? ». Cfr. HUGONOT (2005), p. 248 et note 35; voir aussi ID. (2009a), p. 125. Mais dans ce cas comment peut-on expliquer l'absence de référence à un financement municipal, lorsqu'il s'agit de jeux financés par la municipalité, et la précision que c'est un financement avec l'argent du trésor public (*pecunia publica*) dans le cas de constructions ou de restaurations des monuments publics?

évergésies (dix spectacles) datables par la mention d'une ou des quatre colonies de la confédération cirtéenne ou des *castella* rattachés à *Cirta*, du II^e et moitié du III^e siècle⁵⁸; deux évergésies (deux spectacles) du III^e siècle sans précision exacte (TAB. I: 31-32), et dix-neuf évergésies (quarante-sept spectacles) datables, soit par les titres impériaux, soit par les salutations impériales, avec plus ou moins de précision.

En ce qui concerne les évergésies datables avec plus ou moins de précision, la première remonte à 147 ap. J.-C., elle concerne un spectacle, dont la nature n'est pas précisée, donné dans la colonie de *Cuicul* (TAB. I: 2). Quarante ans après une évergésie est attestée à *Rusicade* en 187, il s'agit d'un spectacle gladiatorien et d'une *venatio* (TAB. I: 33-34). Il faut attendre le règne des Sévères pour voir l'essor de l'évergétisme ludique. Les inscriptions mentionnent deux évergésies (deux spectacles) à *Cirta* sous Septime Sévère, une offerte au cours de l'année 193 (TAB. I: 35) et l'autre en 197 (TAB. I: 3). Toujours sous le règne de Septime Sévère mais cette fois avec ses deux fils, Caracalla et Geta, la documentation épigraphique signale quatre évergésies (quatre spectacles) à *Thamugadi* entre 198 et 211 (TAB. I: 10-13), une évergésie (un spectacle) en 202 ou 203 à *Cirta* (TAB. I: 14), et une autre en 210 dans cette même colonie (TAB. I: 4). Quoique le nombre de spectacle paraît important sous le règne de Caracalla, vingt-neuf spectacles, le nombre des évergésies ludiques a connu une baisse sensible. En laissant de côté l'évergésie (un spectacle) du règne de Marc Aurèle ou de Caracalla⁵⁹, connue à travers une inscription de *Cirta* (TAB. I: 9), nous avons noté deux évergésies seulement, la première (un spectacle) date de 212, elle émane d'un notable de *Cirta* (TAB. I: 15), la deuxième concerne vingt-huit jeux scéniques offerts par *Caecilius Natalis*, entre 211 et 217, pendant sept jours dans les quatre colonies de la confédération cirtéenne, *Cirta*, *Rusicade*, *Chullu* et *Milev* (TAB. I: 16-19). Sous Elagabal, un spectacle sans précision fut donné à *Uzelis* en 221 ou 222 (TAB. I: 20). Signalons aussi une inscription mentionnant une évergésie (un spectacle) à *Rusicade* soit sous Elagabal entre 218/mars 222, soit sous Alexandre Sévère entre 222/235 (TAB. I: 23), et trois évergésies (trois jeux scéniques) sous Alexandre Sévère, dont deux donnés à *Rusicade* en 225 (TAB. I: 5 et 21), et la troisième à *Cuicul* à la même date (TAB. I: 22).

58. La première mention des quatre colonies de la confédération cirtéenne date de Trajan (*ILAlg* II, 659 = *CIL* VIII, 7069), probablement entre 103 et 105. Quant à la date de dissolution, elle a certainement été prononcée après 251: cfr. *AE*, 1946, 61; DESANGES (1980), p. 193.
59. *ILAlg* II.3, 479, date l'inscription du règne de Commode, par contre WESCH-KLEIN (1990), p. 287 n. 5, propose le règne de Marc Aurèle ou de Caracalla.

Ceci dit, le nombre de spectacles offerts durant le Haut-Empire est relativement faible, il atteint son apogée seulement sous les Sévères avec quinze évergésies couvrant les frais de quarante-deux spectacles. L'épigraphie ne signale aucun spectacle offert par des évergètes après les Sévères, à l'exception des deux spectacles donnés à *Cirta* à une date indéterminée du III^e siècle (TAB. I: 31-32).

Sous le Bas-Empire, la législation théodosienne ne fait aucune allusion aux gladiateurs, les gens de spectacle le plus fréquemment cités sont ceux du théâtre⁶⁰ et les cochers des *ludi circenses*⁶¹. L'importance que les spectacles du cirque, du théâtre et de l'amphithéâtre eurent dans la société romaine ne cessa jamais d'augmenter. Bien au contraire, selon Juan Antonio Jiménez Sanchez, ils atteignirent leur plus haut degré de popularité pendant l'Antiquité tardive⁶². Effectivement plusieurs faits vont dans ce sens, entre autres le calendrier de *Philocalus*, de l'année 354, qui nous apprend qu'il y avait 177 jours avec jeux au cours de l'année; la législation *De scaenicis* du *Code Théodosien*, dont les lois s'échelonnent de 327 à 413, qui insistait que les peuples de l'Empire avaient toujours droit à leurs trois réjouissances, cirque, théâtre et chasses à l'amphithéâtre, lesquelles avaient remplacé presque partout les combats de gladiateurs⁶³, et confirme la volonté de l'État d'assurer le financement et la pérennité des spectacles liés aux *ludi* et de plafonner les dépenses consacrées à l'organisation des jeux⁶⁴; ainsi que l'apparition, au V^e siècle, du *tribunus voluptatum*, un nouveau fonctionnaire dont la mission exclusive était de réglementer les *ludi scaenici*⁶⁵. Les constitutions du *Code Théodosien* illustrent la volonté de l'État, encore très forte dans la deuxième moitié du IV^e et au début du V^e siècle, de permettre l'édition de *ludi scaenici* malgré l'opposition de l'Église. Elle devait, par l'intermédiaire des gouverneurs, faire en sorte que les spectacles de théâtre pussent être donnés, notamment en maintenant sur les scènes un nombre suffisant d'acteurs et d'actrices pour les besoins des spectacles⁶⁶.

60. *CTh*, XV, 7, 11-12 et 15.

61. *CTh*, XV, 7, 7.

62. Cfr. JIMÉNEZ SANCHEZ (2007), p. 89.

63. *CTh*, VI, 4, 2, 4 et 33; XV, 5, 2. En 399 l'empereur Honorius rappela au proconsul d'Afrique qu'il « avait aboli par une loi salubre les rites sacrilèges, mais qu'il ne tolérerait pas que les réunions festives des citoyens et les réjouissances communes à tous fussent supprimées ». *CTh*, XVI, 10, 17.

64. *CTh*, XV, 6, 1; XV, 7, 3-7; SOLER (2007), p. 47; ID. (2009), pp. 241-2.

65. JIMÉNEZ SANCHEZ (2007), p. 90.

66. SOLER (2007), pp. 49 s.

La gladiature avait disparu des provinces africaines sous le Bas-Empire. C. Lepelley ne trouve aucune trace de la gladiature dans l'épigraphie ou dans les œuvres d'Augustin⁶⁷. Quant au spectacle de chasse aux fauves promis par *Rutilius Saturninus* à *Cuicul*, après le 24 août 367 et avant le 28 mars 374, il fut remplacé par la construction d'une basilique (TAB. I: 36)⁶⁸. En revanche, selon des témoins oculaires, les *venationes*, les courses de chars et les jeux scéniques étaient encore très appréciés dans les provinces africaines. Selon Augustin, un grand nombre de chrétiens s'y rendaient au théâtre, à l'amphithéâtre et au cirque au lieu d'aller à l'église, et l'église était désertée pour ces édifices le jour des spectacles⁶⁹. Par contre, l'épigraphie n'atteste pas cette vivacité.

Sous le Bas-Empire, C. Hugoniot signale l'évergétisme scénique dans l'antique *municipium Aurelium Commodianum* (H^r Bou-Cha), à *Madauros* (Mdaourouch), à *Thugga* (Dougga), à *Lepcis Magna* (Lebda) et à *Aradi* (Bou Arada). Il précise que «ces inscriptions sont bien évidemment trop peu nombreuses pour ne pas faire penser à un déclin des jeux scéniques au Bas-Empire, mais fonder une telle affirmation sur le seul témoignage de l'épigraphie est cela dit dangereux»⁷⁰. Il explique la raréfaction de l'éver-

67. LEPELLEY (1979), pp. 376-85. Il ressort des sources que la gladiature n'a pas disparu du monde romain à une date fixe. En Occident, la plupart des historiens tiennent qu'elle a disparu définitivement à partir de la seconde moitié du IV^e siècle. Une loi de 386 qui paraît destinée à cette contrée autorise les juges à assister, certains jours seulement, aux jeux scéniques ainsi qu'aux jeux du cirque et à la chasse aux fauves, elle ne fait aucune allusion au spectacle gladiatorien (*CTh*, xv, 5, 2). En revanche, la gladiature existe encore en Orient, elle n'est pas prohibée par le pouvoir, on donne encore des *munera*, mais sporadiques et irréguliers. En 357 une loi, adressée au préfet de la ville de Rome, interdit que les munéraires sollicitent des soldats ou des *palatini* sous peine d'une lourde amende; si ceux-ci s'offrent d'eux-mêmes le préfet les fera arrêter, enchaîner, livrer au *magister* ou aux dignitaires du Palais (*CTh*, xv, 12, 2). Une loi de 367, adressée au préfet de la ville, complète cette première loi: les membres du *sacrarium* du prince doivent se garder aussi de la gladiature (*CTh*, ix, 40, 11). En 438, quand paraît le *Code Théodosien*, le choix des lois gladiatoriennes qu'il a recueillies paraît bien indiquer que les spectacles gladiatoriens sont interdits; cette interdiction a dû survenir entre 434 et 438; elle a dû coïncider avec un épuisement plus ou moins définitif de la gladiature qui s'est mal relevée après la chute de Rome; après cette date on ne donne plus de combats de gladiateurs dans le monde romain. Cfr. VILLE (1960), pp. 318-20, 331. Pour plus de détails sur la disparition de la gladiature voir *ivi*, pp. 273-335, particulièrement pp. 313-35; VEYNE (2005), pp. 574-630.

68. *ILAlg* II.3, 7881 = *CIL* VIII, 8324.

69. AUG., *in psalm.* 147, 7; 80, 2; *serm.* 51, 1; *PL*, 38, col. 333. Ce n'est qu'à partir de 425 que les spectacles furent interdits les dimanches et fêtes chrétiennes (*CTh*, xv, 5, 5).

70. Cfr. HUGONIOT (2009a), pp. 119, 124, 125.

gétisme des jeux scéniques au IV^e siècle ap. J.-C. par la présence, dans un grand nombre de cités, de comédiens municipaux astreints à un service public qu'il était interdit de quitter, ainsi les évergètes africains n'avaient dès lors plus besoin de s'investir dans les jeux scéniques, sans oublier la pénurie d'acteurs, conséquence d'une législation impériale de plus en plus favorable aux chrétiens, qui rendit difficile à satisfaire cette demande culturelle à partir des années 400⁷¹.

Quoique cette explication est logique, toutefois en ce qui concerne la Numidie, notamment les grandes villes, nous ne pouvons ignorer le hasard des découvertes épigraphiques, ainsi que le problème de datation des inscriptions, surtout que la documentation épigraphique disponible laisse croire non pas à une raréfaction de l'évergétisme ludique, y compris les représentations théâtrales, mais à une disparition définitive dès la moitié du III^e siècle, puisque les derniers jeux scéniques datables avec précision remontent à 225 ap. J.-C. (TAB. I: 5, 21-22), et probablement un peu plus tard pendant la moitié du III^e siècle selon les inscriptions dont la fourchette de datation est plus large (II^e/moitié du III^e siècle). C'est le cas des dix évergésies de la confédération cirtéenne, dont six à *Cirta* (TAB. I: 25, 27-30, 37), deux à *Rusicade* (TAB. I: 6 et 26), une dans le *castellum Celtianum* (TAB. I: 7) et une autre dans le *castellum Arsacalitanum* (TAB. I: 24).

Financement des spectacles

En ce qui concerne le financement des spectacles, les sources littéraires parlent d'un évergétisme impérial⁷². De son côté Tertullien nous apprend que les magistrats organisaient des spectacles avec l'argent public ou à leurs frais «qu'il ne donne pas de spectacles à ses frais ou aux frais de la cité»⁷³. Par contre, l'évergétisme militaire n'est guère saisissable⁷⁴. Tout ce que nous

71. Cfr. HUGONJOT (2009a), pp. 126, 134. Sur la situation des comédiens dans l'Antiquité tardive voir SOLER (2007), pp. 47-58; ID. (2009), pp. 241-58.

72. SVET., *Aug.*, 43, 1-11; *Cal.*, 18, 1-3; *Claud.*, 21, 2-6; *Nero*, 11, 1 et 3; *Vesp.*, 4; *Dom.*, 4.

73. TERT., *idol.*, 17, 2-3; *non spectacula edat de suo aut de publico aut edendis praesit.*

74. On ne saurait dire s'il s'agissait à proprement parler d'évergétisme militaire, c'est-à-dire de bienfait librement consenti ou imposé en relation avec un rang élevé dans la hiérarchie militaire. Les tribuns d'origine sénatoriale et équestre se devaient certainement de se montrer généreux à l'occasion de l'une ou l'autre fête ou à leur entrée et sortie de charge; ils pouvaient alors ou offrir des jeux ou corser le programme prévu. Cfr. LE ROUX (1990), pp. 207-8.

savons c'est que les légats, chefs des provinces, ne pouvaient organiser des jeux dans les provinces sans l'accord des autorités impériales⁷⁵.

Aucune trace épigraphique de la participation des empereurs, des municipalités ou de l'armée dans le financement des spectacles offerts aux populations de la Numidie sous l'Empire. Les soixante et un spectacles recensés sont le fruit de trente-trois évergésies privées soit spontanée, soit imposée. À propos des évergésies spontanées, elles sont souvent offertes volontairement, elles n'entrent pas dans le cadre d'un *munus*, ce sont de pures évergésies. Nous avons recensé dix-neuf évergésies spontanées (dix-neuf spectacles) que nous pouvons répartir en deux catégories. La première est représentée par trois spectacles de théâtre: le premier donné à *Cirta* par une dame, à l'occasion de la dédicace faite en l'honneur de certains personnages dont les noms ne sont pas cités (TAB. I: 27); le deuxième est un don, offert à *Cuicul*, par *Aemilius Honoratus*, son épouse *Gargilia Marciana* et leurs trois fils *Aemilius Martialis*, *Aemilius Marcianus* et *Aemilius Martialis Junior*, avant la pose d'une statue en l'honneur de *Gargilia Marciana*, à l'occasion de son anniversaire (TAB. I: 22); le troisième est un spectacle édité à *Cuicul* par *M. Pompeius Vetus Flavianus* et *L. Pompeius Novellus* en exécution du testament de leur père *M. Pompeius Vetus*, le jour de la dédicace d'un monument indéterminé (TAB. I: 2). La deuxième catégorie concerne les spectacles donnés par des magistrats à l'occasion de la dédicace d'un monument, elle se compose de deux groupes. Le premier comprend deux notables sans pouvoir préciser leur magistrature, un de *Rusicade* (TAB. I: 5) et l'autre d'*Uzelis* (TAB. I: 20). Le deuxième groupe est constitué de deux triumvirs (TAB. I: 9, 14) et deux édiles (TAB. I: 25, 31) de *Cirta*; deux flamines dont un de *Rusicade* (TAB. I: 23) et l'autre de *Thamugadi* (TAB. I: 12); un flamine perpétuel de *Cirta* (TAB. I: 30) et un autre de *Thamugadi* (TAB. I: 11); deux augures (TAB. I: 10, 13) et un *duumvir* de *Thamugadi* (TAB. I: 8); un *praefectus iure dicundo* (TAB. I: 21) et un *pontifex* (TAB. I: 26) de *Rusicade*, et un *praefectus pro triumvir* du *castellum Arsalitanum* (TAB. I: 24).

Parmi les trente-trois actes d'évergétisme ludique recensés, les inscriptions signalent quatorze évergésies (quarante-deux spectacles) *ob honorem*, offertes par des bienfaiteurs qui gravissaient un échelon supplémentaire dans la carrière municipale. Trois évergésies dont nous ignorons en quel honneur elles furent données, il s'agit d'une évergésie (deux spectacles) à *Rusicade* (TAB. I: 33-34), la deuxième dans le *castellum Celtianum* (TAB. I: 7) et la troisième à *Cuicul* (TAB. I: 36); cinq en l'honneur de l'édilité parmi les-

75. TAC., *ann.*, I, 16 et 21-22; I3, 31, 3.

quelles trois à *Cirta* (TAB. I: 3, 28-29), une à *Thamugadi* (TAB. I: 1), et une autre à *Rusicade* (TAB. I: 6); quatre en rapport avec le triumvirat (TAB. I: 4, 15, 35, 37) et deux pour le triumvirat quinquennal à *Cirta* (TAB. I: 16-19, 32).

Selon la loi d'*Urso*, lorsqu'un magistrat donnait des jeux au peuple à ses frais, la moitié des frais est payée par la cité, l'autre moitié est assumée par l'évergète⁷⁶. À ce propos, une inscription⁷⁷ évoquant un spectacle gladiatorien donné par un certain *L. Scantius Iulianus*, notable de *Cirta*, rappelle cette particularité que lorsqu'un magistrat donnait des jeux au peuple à ses frais, certaines places lui étaient payées pour diminuer les charges d'une si coûteuse libéralité, mais notre évergète ne voulut pas profiter de cet avantage sur le produit des places de l'amphithéâtre le jour des jeux qu'il donna en l'honneur de son triumvirat.

Le coût des spectacles

La dépense engagée pour les jeux n'est pas fixée, elle est soumise à l'appréciation personnelle du donateur, elle varie d'un spectacle à un autre, les plus chers sont les combats des gladiateurs et ceux qui comportent des fauves. Le *munus* gladiatorien a toujours été un spectacle exceptionnellement cher. Le munéraire doit acquitter à chaque représentation le salaire de tous les acteurs et le prix de ceux qui périssent; il y a un prix du risque et un prix de la mort qui ne change pas; un éditeur de *venatio* peut limiter ses dépenses par le choix de ses bêtes; on voit aussi, à partir du IV^e siècle, la *venatio* non sanglante, non pas remplacer, mais doubler peu à peu la *venatio* sanglante⁷⁸. Au moment de la mort de César, un *munus* coûtait à un munéraire d'*Urso* 8.000 sesterces, payés moitié par la cité, moitié par les duumvirs⁷⁹. Sous le règne de Marc Aurèle, le prix des gladiateurs a monté comme le montre le sénatus-consulte d'*Italica*, les moins chers valent 1000 sesterces; les plus chers 15.000 sesterces⁸⁰, il ne faut pas oublier que le sesterce de la table d'*Italica* a une valeur un peu inférieure à celui de la loi municipale d'*Urso*. Sous l'Empire il faut payer toujours plus cher pour acheter des gladiateurs⁸¹.

76. *CIL* II, 5439, lignes 20-21.

77. *ILAlg* II, 560 = *CIL* VIII, 6995.

78. Cfr. VILLE (1960), p. 332.

79. *CIL* II, 5439, lignes 20-21.

80. *ILS*, 5163, lignes 29-34.

81. Cfr. VILLE (1960), p. 333.

TAB. I L'évergétisme ludique

N.	Type de spectacle	Donateur	Durée du spectacle	Type d'évergétisme	Lieu	Date	Référence
1	Ludi	<i>Annius Victor</i>	?	Imposé	<i>Thamugadi</i>	?	<i>CIL</i> VIII, 2344
2	Ludi	<i>M. Pompeius Vetus</i>	?	Spontané	<i>Cuicul</i>	147	<i>ILAlg</i> II, 3, 7783 = <i>CIL</i> VIII, 2152
3	Ludi	<i>Marcus Verus</i>	?	Imposé	<i>Cirta</i>	197	<i>ILAlg</i> II, 559 = <i>CIL</i> VIII, 6994
4	Ludi et <i>acroamata</i>	<i>M. Caecilius Natalis</i>	?	Imposé	<i>Cirta</i>	210	<i>ILAlg</i> II, 562 = <i>CIL</i> VIII, 6996
5	Ludi	<i>M. Aemilius Ballator</i>	1 journée	Spontané	<i>Rusicade</i>	225	<i>ILAlg</i> II, 5 = <i>CIL</i> VIII, 7960
6	Ludi	<i>S. Otacilius Restitutus</i>	1 journée	Imposé	<i>Rusicade</i>	II ^e /moitié du III ^e s.	<i>ILAlg</i> II, 42-43 = <i>CIL</i> VIII, 7990-7991
7	Ludi	?	1 journée	Imposé	<i>Castellum Celtianum</i>	II ^e /moitié du III ^e s.	<i>ILAlg</i> II, 2106
8	Jeux scéniques	<i>C. Papius Fortunatus</i>	?	Spontané	<i>Thamugadi</i>	?	<i>AE</i> , 1902, 191
9	Jeux scéniques	<i>M. Roccius Felix</i>	?	Spontané	<i>Cirta</i>	161/180 ou 211/218	<i>ILAlg</i> II, 479 = <i>CIL</i> VIII, 6948
10	Jeux scéniques	<i>L. Iunius Vibianus</i>	?	Spontané	<i>Thamugadi</i>	198/211	<i>AE</i> , 1941, 49
11	Jeux scéniques	<i>L. Licinius Optatianus</i>	?	Spontané	<i>Thamugadi</i>	198/211	<i>CIL</i> VIII, 17829
12	Jeux scéniques	<i>M. Pompeius Pudentianus</i>	?	Spontané	<i>Thamugadi</i>	198/211	<i>AE</i> , 1941, 46
13	Jeux scéniques	<i>L. Germeus Silvanus</i>	?	Spontané	<i>Thamugadi</i>	198/211	<i>CIL</i> VIII, 17837
14	Jeux scéniques	<i>C. Sittius Flavianus</i>	?	Spontané	<i>Cirta</i>	202 ou 203	<i>ILAlg</i> II, 473 = <i>CIL</i> VIII, 6944

(suit)

TAB. I (suivi)

N.	Type de spectacle	Donateur	Durée du spectacle	Type d'évergétisme	Lieu	Date	Référence
15	Jeux scéniques	<i>M. Setius Maximus</i>	?	Imposé	<i>Cirta</i>	212	<i>IL Alg II</i> , 569 = <i>CIL VIII</i> , 7000
16	Jeux scéniques	<i>M. Caecilius Natalis</i>	7 jours	Imposé	<i>Cirta</i>	211/217	<i>IL Alg II</i> , 674-678 = <i>CIL VIII</i> , 7094-7098
17	Jeux scéniques	<i>M. Caecilius Natalis</i>	7 jours	Imposé	<i>Rusicade</i>	211/217	<i>IL Alg II</i> , 674-678 = <i>CIL VIII</i> , 7094-7098
18	Jeux scéniques	<i>M. Caecilius Natalis</i>	7 jours	Imposé	<i>Chullu</i>	211/217	<i>IL Alg II</i> , 674-678 = <i>CIL VIII</i> , 7094-7098
19	Jeux scéniques	<i>M. Caecilius Natalis</i>	7 jours	Imposé	<i>Milev</i>	211/217	<i>IL Alg II</i> , 674-678 = <i>CIL VIII</i> , 7094-7098
20	Jeux scéniques	<i>M. Clodius Fidus</i>	?	Spontané	<i>Uzelis</i>	221/222	<i>AE</i> , 1917/1918, 44
21	Jeux scéniques	<i>M. Fabius Fronto</i>	?	Spontané	<i>Rusicade</i>	225	<i>IL Alg II</i> , 37-38 = <i>CIL VIII</i> , 7988-7989
22	Jeux scéniques	<i>C. Aemilius Martialis</i> , son épouse et ses trois fils	?	Spontané	<i>Cuicul</i>	225	<i>IL Alg II.3</i> , 7944 = <i>AE</i> , 1914, 45 et 46
23	Jeux scéniques	<i>L. Cornelius Fronto</i> <i>Probatanus</i>	?	Spontané	<i>Rusicade</i>	218/222 ou 222/235	<i>IL Alg II</i> , 10 = <i>CIL VIII</i> , 7963
24	Jeux scéniques	<i>C. Iulius Victor</i>	1 journée	Spontané	<i>Castellum</i> <i>Arsacalitanum</i>	moitié du III ^e s.	<i>CIL VIII</i> , 6046
25	Jeux scéniques	<i>P. Iulius Urbanus</i>	?	Spontané	<i>Cirta</i>	II ^e /III ^e s.	<i>IL Alg II</i> , 529 = <i>CIL VIII</i> , 19489

(suit)

TAB. I (suivi)

N.	Type de spectacle	Donateur	Durée du spectacle	Type d'évergétisme	Lieu	Date	Référence
26	Jeux scéniques	<i>C. Annius</i>	?	Spontané	<i>Rusicade</i>	II ^e /I ^{er} moitié du III ^e s.	<i>ILAlg</i> II, 34 = <i>CIL</i> VIII, 7983-7984
27	Jeux scéniques	<i>Iulia Verania</i>	?	Spontané	<i>Cirta</i>	II ^e /III ^e s.	<i>ILAlg</i> II, 688 = <i>CIL</i> VIII, 19513
28	Jeux scéniques	... <i>Iunior</i>	?	Imposé	<i>Cirta</i>	II ^e /III ^e s.	<i>ILAlg</i> II, 689 = <i>CIL</i> VIII, 7121
29	Jeux scéniques	?	?	Imposé	<i>Cirta</i>	II ^e /III ^e s.	<i>ILAlg</i> II, 697 = <i>CIL</i> VIII, 7122
30	Jeux scéniques		?	Spontané	<i>Cirta</i>	II ^e /III ^e s.	<i>ILAlg</i> II, 709.
31	Jeux scéniques	<i>C. Pontius Saturninus</i>	?	Spontané	<i>Cirta</i>	III ^e s.	<i>ILAlg</i> II, 478 = <i>CIL</i> VIII, 6947
32	Jeux scéniques	<i>Iulius Fabianus</i>	1 journée	Imposé	<i>Cirta</i>	III ^e s.	<i>ILAlg</i> II, 696 = <i>CIL</i> VIII, 7123
33	<i>Venatio</i>	<i>M. Cosinius Celerinus</i>	?	Imposé	<i>Rusicade</i>	187	<i>ILAlg</i> II, 17 = <i>CIL</i> VIII, 7969
34	Gladiature	<i>M. Cosinius Celerinus</i>	?	Imposé	<i>Rusicade</i>	187	<i>ILAlg</i> II, 17 = <i>CIL</i> VIII, 7969
35	Gladiature	<i>L. Scantius Iulianus</i>	1 journée	Imposé	<i>Cirta</i>	193	<i>ILAlg</i> II, 560 = <i>CIL</i> VIII, 6995
36	<i>Venatio</i>	<i>Rutilius Saturninus</i>	?	Imposé	<i>Cunicul</i>	367/374	<i>ILAlg</i> II, 3, 7881 = <i>CIL</i> VIII, 8324
37	Jeux floraux	<i>Quadratus Baebianus</i>	1 journée	Imposé	<i>Cirta</i>	II ^e /I ^{er} moitié du III ^e s.	<i>ILAlg</i> II, 51 = <i>CIL</i> VIII, 6958

(suit)

TAB. II Répartition des évergésies ludiques et des spectacles dans l'espace

Lieu	Jeux sans précision		Jeux scéniques		Gladiature		Vénationes		Jeux floraux		Total	
	Éverg.	Spect.	Éverg.	Spect.	Éverg.	Spect.	Éverg.	Spect.	Éverg.	Spect.	Éverg.	Spect.
1 <i>Cirta</i>	2	2	11	17	1	1	—	—	1	1	15	21
2 <i>Rusicade</i>	2	2	3	10	1	1	*	1	—	—	6	14
3 <i>Thamugadi</i>	1	1	5	5	—	—	—	—	—	—	6	6
4 <i>Cuicul</i>	1	1	1	1	—	—	1	1	—	—	3	3
5 <i>Chullu</i>	—	—	*	7	—	—	—	—	—	—	*	7
6 <i>Milev</i>	—	—	*	7	—	—	—	—	—	—	*	7
7 <i>Castellum Arsacalitanum</i>	—	—	1	1	—	—	—	—	—	—	1	1
8 <i>Uzelis</i>	—	—	1	1	—	—	—	—	—	—	1	1
9 <i>Castellum Celtianum</i>	1	1	—	—	—	—	—	—	—	—	1	1
Total	7	7	22	49	3	3	1	2	1	1	33	61

* Une seule évergésie pour plusieurs spectacles, c'est le cas de la *venatio* donnée avec un spectacle gladiatorien par *M. Cosinius Celerinus* dans la colonie de *Rusicade*, et les représentations théâtrales offertes par *Caetilius Natalis* dans les colonies de *Cirta*, *Rusicade*, *Chullu* et *Milev*.

En Afrique, les jeux devaient coûter plus cher aux II^e et III^e siècles compte-tenu de l'inflation des prix⁸². Malheureusement, rares sont les inscriptions précisant le coût des spectacles offerts par les évergètes. Nous savons, d'après une inscription, qu'un notable de Carthage, nommé *Q. Voltedius Optatus Aurelianus*, dépensa 200.000 sesterces à l'occasion de son duumvirat quinquennal, pour quatre jours de *munera gladiatoriens et de venationes*⁸³, et qu'un évergète de Smirat, nommé *Magerius*, a octroyé 16.000 sesterces aux *Telegenii* qui affrontèrent quatre léopards⁸⁴. En Numidie, nous disposons d'une seule inscription à ce sujet, elle nous apprend qu'un certain *Sextus Otacilius Restitutus* dépensa 6000 sesterces, en l'honneur de son édilité, pour une journée de jeux qu'il fit donner à *Rusicade*⁸⁵.

Bibliographie

Textes classiques

APULÉE, *Métamorphoses*, livres I-III, texte établi par D. S. ROBERTSON et traduit par P. VALETTE, Paris 1989.

APULÉE, *Florides*, texte établi et traduit par P. VALETTE, Paris 2002.

AUGUSTIN, *Confessions*, traduit du latin par L. DE MONDALON, présentation par A. MANDOUZE, Évreux 1982.

AUGUSTIN, *Enarrationes in psalmos*, éd. par E. DEKKERS, J. FRAIPONT (*CCL*, vols. 38-40), Turnhout 1956.

AUGUSTIN, *Sermones*, I-L, éd. par C. LAMBOT (*CCL*, vol. 41), Turnhout 1961.

AUGUSTIN, *Sermones*, dans *PL*, vols. 38-39, Paris 1841-45.

CICERON, *De lege agraria*, texte établi et traduit par A. BOULANGER, Paris 1932.

Codex Theodosianus, éd. par TH. MOMMSEN, P. MEYER, 2^e éd., Berlin 1954.

OVIDE, *Fastes*, traduit et annoté par H. LE BONNIEC. Préface d'A. FRASCHETTI, Paris 1990.

PLINE, *Histoire naturelle*. Livre VIII, texte établi, traduit et commenté par A. ERNOUT, Paris 2003.

SALLUSTE, *Bellum Iugurthinum*, texte établi et traduit par A. ERNOUT, Paris 1989.

SVETONE, *Vie des douze Césars*, éd. par H. AILLOUD, Paris 1932-54.

TACITE, *Annales*, éd. par H. GOELZER, Paris 1923-24.

TERTULLIEN, *De idololatria*, traduit par E.-A. DE GENOUDE, Paris 1852.

82. Cfr. HUGONOT (2005), p. 248.

83. *ILS*, 9406.

84. *AE*, 1967, 549. Cfr. BESCHAOUCH (1966), pp. 134-57.

85. *ILAlg* II, 42-43 = *CIL* VIII, 7990-7991.

Œuvres modernes

- BALLU A. (1907), *Rapport sur les travaux de fouilles exécutés en 1906 par le Service des monuments historiques en Algérie*, extrait du «Bulletin archéologique».
- BALLU A. (1911), *Les ruines de Timgad, antique Thamugadi. Sept années de découvertes (1903-1910)*, Paris 1911.
- BARADEZ J. (1966), *Deux amphithéâtres inédits du limes de Numidie: Gemellae et Mesarfelta, Mélanges d'épigraphie et d'archéologie offerts à Jérôme Carcopino*, Paris, pp. 55-69.
- BAYET J. (1955), *Les vertus du pantomime Vincentius*, «Libyca», III, pp. 103-21.
- BERLAN-BAJARD A. (2006), *Les spectacles aquatiques romains* (Coll. EFR, 360), Rome.
- BESCHAOUCH A. (1966), *La mosaïque de chasse à l'amphithéâtre découverte à Smirat en Tunisie*, «CRAI», 110, 1, pp. 134-57.
- BESCHAOUCH A. (1979), *Une sodalité africaine méconnue: les Perexii*, «CRAI», 123, 3, pp. 410-20.
- BESCHAOUCH A. (1985), *Nouvelles observations sur les sodalités africaines*, «CRAI», 129, 3, pp. 452-75.
- BRIAND-PONSART C. (1999), *Une évergésie modeste: les combats de boxe dans quelques cités d'Afrique Proconsulaire pendant l'Empire*, «AntAfr», 35, pp. 135-49.
- DESANGES J. (1980), *Pline l'Ancien, Histoire naturelle, livre V, 1-46. L'Afrique du Nord*, Paris.
- GHEDINI F. (1992), *Gymnasia ... in thermis: ancora sul testamento di C. Cornelio Egriliano*, dans *L'Africa romana IX*, pp. 353-9.
- GOLVIN J.-C., JANON M. (1980), *L'amphithéâtre de Lambèse (Numidie) d'après des documents anciens*, «BCTH», n.s., 12-14 B, pp. 169-93.
- GOLVIN J.-C., REDDÉ M. (1990), *Naumachies, jeux nautiques et amphithéâtres*, dans *Spectacula 1. Actes du colloque Gladiateurs et amphithéâtres (Toulouse et Lattes, 26-29 mai 1987)*, éd. par C. DOMERGUE, C. LANDES, J.-M. PAILLER, Lattes, pp. 165-71.
- GRIMAL P. (1981), *La civilisation romaine*, Paris.
- GROSLAMBERT A. (1997), *L'archéologie algérienne de 1895 à 1915. Les rapports d'Albert Ballu publiés au Journal Officiel de la République Française de 1896 à 1916* (Collection du Centre d'Etudes Romaines et Gallo-romaines, n. s., 16), Paris.
- HANOUNE R. (2000), *Encore sur les Telegenii, encore la mosaïque de Smirat!*, dans *L'Africa romana XIII*, pp. 1564-76.
- HUGONOT C. (2005), *Peut-on écrire que les spectacles furent un facteur de romanisation en Afrique du Nord?*, «Pallas», 68, pp. 241-68.
- HUGONOT C. (2009a), *Jeux scéniques à Aradi (Proconsulaire) en 42-408 apr. J.-C.*, «AntAfr», 45, pp. 119-38.

- HUGONIOT C. (2009b), *Les amphithéâtres militaires en Numidie. Textes réunis par A. Gros Lambert. Actes du colloque Urbanisme et urbanisation en Numidie militaire (7 et 8 mars 2008, Université Jean Moulin Lyon 3)*, Paris, pp. 217-38.
- JIMÉNEZ SANCHEZ J.-A. (2007), *Le tribunus voluptatum, un fonctionnaire au service du plaisir populaire, dans l'antiquité tardive*, «AntTard», 15, pp. 89-98.
- KHANOUSSE M. (1988), *Spectaculum pugilum et gymnasium. Compte rendu d'un spectacle de jeux athlétiques et de pugilat, figuré sur une mosaïque de la région de Gafsa (Tunisie)*, «CRAI», 132, 3, pp. 543-60.
- KHANOUSSE M. (1994), *Jeux athlétiques et pugilat en Afrique romaine*, dans *Catalogue de l'exposition: Le stade romain et ses spectacles*, éd. par C. LANDES et al., Lattes, pp. 63-7.
- KOLENDO J. (1981), *La répartition des places de spectacle et la stratification sociale dans l'Empire romain*, «Ktema», 1, pp. 306-16.
- LANCEL S. (1958), *Populus Thabarbusitanus et les gymnasia de Quintus*, «Libyca», VI, pp. 144-51.
- LE ROUX P. (1990), *L'amphithéâtre et le soldat sous l'Empire romain*, dans *Spectacula I. Actes du colloque Gladiateurs et amphithéâtres (Toulouse et Lattes, 26-29 mai 1981)*, éd. par C. DOMERGUE, C. LANDES, J.-M. PAILLER, Lattes, pp. 203-15.
- LEPELLEY C. (1979), *Les cités de l'Afrique romaine au Bas-Empire, I. La permanence d'une civilisation municipale*, Paris.
- LEPELLEY C. (1981), *Les cités de l'Afrique romaine au Bas-Empire, II. Notices d'histoire municipale*, Paris.
- LESCHI L. (1957), *Études d'épigraphie, d'archéologie et d'histoire africaines*, Paris.
- SOLER E. (2007), *L'état impérial romain face au baptême et aux pénuries d'acteurs et d'actrices, dans l'antiquité tardive*, «AntTard», 15, pp. 47-58.
- SOLER E. (2009), *La législation impériale de scaenicis dans le Code théodosien (XV, 7). Diversité des approches et nouvelles perspectives*, éd. par S. CROGIEZ-PÉTREQUIN, P. JAILLETTE, publiée avec le concours d'O. HUCK (Coll. EFR, 412), Rome.
- THÉBERT Y. (2003), *Thermes romains d'Afrique du Nord et leur contexte méditerranéen. Études d'histoire et d'archéologie* (BEFAR, 315), Rome.
- VARS C. (1896), *Rusicade et Stora*, Constantine.
- VEYNE P. (2005), *L'empire gréco-romain*, Paris.
- VILLE G. (1960), *Les jeux de gladiateurs dans l'empire chrétien* (MEFRA, 72), Rome.
- VILLE G. (1981), *La gladiature en Occident des origines à la mort de Domitien* (BEFAR, 245), Rome.
- WESCH-KLEIN G. (1990), *Liberalitas in rem publicam. Private Aufwendungen zugunsten von Gemeinden im römischen Afrika bis 284 n. Chr.*, Bonn.

CAROLINA CORTÉS BÁRCENA

Confines controvertidos: la delimitación de los grandes dominios en *Mauretania*

En *Mauretania* se han localizado trece *termini publici* que corresponden a doce *terminationes*. Seis de estos ejemplares delimitaban grandes dominios imperiales. Todos ellos se localizaban en la parte oriental de la provincia, en la región que en época de Diocleciano se constituyó en una provincia diferenciada, *Mauretania Sitifensis*. Analizamos estos seis *termini* con el fin de dilucidar los motivos que llevaron a indicar los límites de los grandes dominios imperiales.

Palabras clave: *termini*, *Mauretania*, levantamiento del territorio, epígrafes.

La mayor parte de los *termini* mauritanos fueron hallados a finales del siglo XIX - principios del XX, lo que influye en la información de la que disponemos. Las inscripciones han sido comentadas y citadas en numerosas ocasiones, pero pocas veces han sido estudiadas directamente con posterioridad al hallazgo.

Los hitos se han localizado en la provincia *Mauretania Caesarensis*. En su mayor parte en la parte oriental de la provincia, en la región que en época de Diocleciano se constituyó en una provincia diferenciada, *Mauretania Sitifensis*. No debemos olvidar que debemos estudiar cada inscripción en su contexto, en el cual el elemento geográfico cobra gran importancia. En este caso las llanuras de Sétif eran tierras fértiles adecuadas para el cultivo de cereales, lo que explica el interés por su explotación y la concentración de grandes propiedades en esta región.

En *Mauretania* se han localizado trece *termini publici* que corresponden a doce *terminationes*. Los territorios delimitados por estos epígrafes se agrupan en tres tipos: los pertenecientes a ciudades, los asignados a tribus y las grandes propiedades. Nos centraremos en los hitos que delimitan estas últimas, en concreto, los grandes dominios imperiales¹.

* Carolina Cortés Bárcena, Universidad de Oviedo - Centro Asociado a la UNED en Cantabria.

1. Los otros *termini* mauretanos son: *CIL* VIII, 8812; 8814; 8369; 21663; *AE*, 1975, 952; *AE*, 1985, 72 = *AE*, 1993, 1782; *AE*, 1940, 20. Cf. CORTÉS BÁRCENA (2013), pp. 180 y ss., 223-7.

El primer ejemplar que debemos mencionar es el que indicaba el confin entre la colonia *Sitifis* y una propiedad imperial. Se localizó junto al oued Lehsob, al suroeste de Draâ Mechiouch en la provincia de Sétif (Argelia):

*Terminus / coloniae / Nervia/nae / Sitif(ensium) // Caesaris / nostri*².

Como podemos ver, se trata de un *terminus* opistográfico. En cada cara se menciona a uno de los territorios, distribución poco habitual. Desconocemos su orientación, aunque por otros hitos similares³ podemos deducir que cada cara miraba hacia el exterior del territorio mencionado en él, es decir, miraban hacia quien fuese a rebasar el límite anunciando el territorio donde iba a adentrarse.

Nada en la inscripción informa sobre el momento en que fue realizada. Lo único que podemos concluir es que fue posterior a la fundación de Sétif, a finales del siglo I d.C. Una indicación *ante quem* es el empleo de *Caesaris nostri* y no *ratio privata*, por lo que entendemos que el *terminus* es anterior a la reorganización del *fiscus* que supuso la creación de la *ratio* o *res privata*. Además, la expresión *terminus* más colonia en genitivo lleva a pensar que la *terminatio* efectuada fue la de la ciudad y, por tanto, lo lógico es relacionarla con su fundación. Aunque no se puede rechazar la posibilidad de que se tratase de una revisión posterior.

Otra de las zonas fértiles de la región donde se disponían los dominios imperiales es la situada en las llanuras de Medjana. En el Bordj Medjana (Bordj Bou Arreridj, Argelia) se localizó el siguiente epígrafe, núm. 2, erigido en época de Antonino Pio:

*Ex aucto[ritate imp(eratoris) C]/aes(aris) T(iti) Aeli(i) H[adriani Antonini Aug(usti) pii] / procura[tor? rationis] / privatae [- - -] / acusler [- - - termin]/os posuit [- - -] / [- - -] / [- - -] / [- - -]*⁴.

La inscripción no se halla completa, aunque es bastante probable que se trate de un *terminus*. Emplea fórmulas propias de este tipo de epigrafía: *ex auctoritate, posuit...* No obstante, la importancia de este documento radica en la información que aporta sobre la creación de la *ratio privata* ya que se

2. *AE*, 1951, 49; CORTÉS BÁRCENA (2013), n. 78.

3. *ILN Aix*, 274, 282, 283 y 285.

4. *CIL VIII*, 8810; FÉVRIER (1966), p. 228, n. 1; CORTÉS BÁRCENA (2013), núm. 77.

atestigua por primera vez el cargo de *procurator rationis privatae*. La inscripción confirma su existencia ya con Antonino Pio⁵.

A poca distancia se halla el primero de los *termini* de época de Severo Alejandro, núm. 3⁶. Fue hallada en los alrededores de Bordj Bou Arreridj, en la llanura de Medjana:

*D(omino) n(ostro) / imp(eratore) Cae(sare) M(arco) Au(relio) Severo
Ale(xandro) Pio Felice /^s Aug(usto) terminac(io) [a]/grorum defeni/cionis
Matidiae ad/signantur colo/nis Kas(telli) Turrensi(s) /^{no} iussu v(iri) e(gregii)
Axi Aeli/ani proc(uratoris) Aug(usti) r(ationis) p(riuate) / per Cae(lium)
Martiale(m) / agrimensore(m).*

Hacia el oeste a 40 km se halló el segundo hito terminal, núm. 4, de este emperador, a unos 18 km de *Sitiffs*⁷:

*[E]x auc(toritate) · Ax[i] / Aeliani v(iri) · e(gregii) / proc(uratoris) · Aug(usti)
/ ter(minus) · vetus po^s/situs secun/dum acta inter / kastel(lum) · Gurolen/sem
et Medianum / [M]atidianum Ale/^{no}xandrianum Tilir/nensem.*

Estudiamos ambos epígrafes en un anterior convenio⁸, por lo que no nos detendremos en ellos. Simplemente queremos señalar que los núcleos mencionados en estas inscripciones son *castella* que se erigían en tierras pertenecientes al emperador como lo indica el hecho de que ambas *terminationes* fueran realizadas por el *procurator rationis privatae*. Si bien las causas que las generaron fueron diferentes: el primer hito se erigió con el objetivo de deslindar una nueva asignación; mientras que la segunda inscripción volvió a fijar los términos de una delimitación anterior.

Las propiedades delimitadas por los dos *termini* posiblemente pertenecieron en un primer momento a Mindia (o Vibia) Matidia⁹, hija de la sobrina de Trajano del mismo nombre y cuñada de Adriano, como indica la mención a la *definicionis Matidiae* y el epíteto *Matidianum* del *castellum Tilirnense*. Asimismo, con toda probabilidad formaban parte de los antiguos dominios de esta princesa las tierras de la *ratio privata* mencionadas

5. NESSELHAUF (1964), pp. 77 y ss.; LEWICKI, KOTULA (1986), pp. 267; LO CASCIO (2000), pp. 139 y ss.

6. *CIL* VIII, 8812; CORTÉS BÁRCENA (2013), n. 76.

7. *AE*, 1907, 5; CORTÉS BÁRCENA (2013), n. 72.

8. CORTÉS BÁRCENA (2008).

9. *PIR*², M 368; RAEPSAET-CHARLIER (1987), n. 533; BOATWRIGHT (1992).

en el siguiente hito, núm. 5, localizado en Sartor, en Medjana (provincia de Constantina, Argelia)¹⁰:

Limes / agrorum a Gar/gilio Goddeo dec(urione) / p(ublice) · p(ositus) · secundum ius/sionem · v(iri) · p(erfectissimi) · Iucun/di Peregrini p(raesidis) · n(ostri) · / inter territori/um Aureliese et p(rivata(m) [r]ation[e(m)] /¹⁰ [an(no) pr]o(vincia) C[- - -].

La inscripción se erigió a finales del siglo III o en la primera mitad del IV. En nuestra opinión en la parte final de la inscripción, no conservada, se recogía el año en que se erigió el *terminus*. La restitución la hemos realizado a partir de otras inscripciones de la época, pero se debe tomar con precaución, ya que sólo se conservaban dos letras, *oc*, cuya lectura no podemos corroborar debido a que se desconoce dónde se halla la pieza.

A diferencia de las tres inscripciones anteriores, quien ordenó la colocación de los *termini* fue el *praeses* de la provincia *Mauretania Sitifensis, Iucundus Peregrinus*. Posiblemente se pueda identificar este personaje con el *praeses provinciae Mauretaniae Sitifensis* que gobernó dicha provincia entre los años 340-350 d.C.¹¹. Entre las atribuciones del gobernador se encontraba la de dirigir la delimitación de territorios públicos o dirimir conflictos territoriales. Su intervención, en vez del *procurator rationis privatae*, se justifica porque el territorio que limitaba con las tierras imperiales era una ciudad, *Aurelia*, mientras que en las anteriores inscripciones sólo se hacía mención a propiedades imperiales.

Finalmente, el restante epígrafe, núm. 6, fue hallado en la localidad de Pascal (provincia de Sétif, Argelia):

Termine defensi/onis rationis pri/vati dd(ominorum) nn(ostrorum) / Augg(ustorum)¹².

Como podemos observar, el texto epigráfico no nos aporta mucha información. Desconocemos la datación concreta de este *terminus* bajoimperial así como las circunstancias que obligaron a erigir varios hitos en el confín. Puede que alguno de los otros ejemplares no conservados contuviese más datos sobre la *terminatio* como el/los territorios colindantes o el magistrado que dirigió la operación.

10. *CIL* VIII, 8811, 20618; CORTÉS BÁRCENA (2013), n. 70.

11. *CIL* VIII, 8479; *PIR* I², 69.

12. *AE*, 1908, 154; CORTÉS BÁRCENA (2013), n. 71.

Sin embargo, la referencia al territorio delimitado es interesante: *defensio*. Este vocablo, cuyo significado se ha discutido ampliamente en la bibliografía, debe ponerse en relación con la *definitio* mencionada en el *terminus* núm. 3¹³. Debemos entender el vocablo *definitio-defensio* como circunscripción con el que se hacía referencia a la prohibición de que el ganado pastase libremente¹⁴. En el caso de *Mauretania* se debe relacionar con el choque entre la explotación de las tierras por parte de Roma y el tradicional medio de vida de las tribus indígenas.

Desconocemos los motivos de la delimitación, posiblemente algún conflicto fronterizo exigió la revisión de los límites de estas propiedades imperiales. Pero el texto epigráfico no detalla esas circunstancias, al igual que ocurre con el resto de *termini* que acabamos de ver. En los textos se nombran los territorios y las autoridades que intervienen; sólo en dos ocasiones se dan más detalles, caso del *terminus* núm. 3 donde se recoge el nombre del agrimensor o el núm. 5 donde se alude al decurión encargado del trabajo de campo. Por su parte, en el ejemplar núm. 4 se indica que el *terminus vetus* se recolocó según el *acta*. Este dato nos indica claramente una revisión de la *terminatio*, hecho que sólo podemos concluir en otros casos por el contexto. Posiblemente los dos únicos epígrafes relacionados con una *terminatio* inicial sean los núms. 1 y 3.

Por lo tanto, ignoramos las causas concretas que motivaron la erección de estos seis *termini*. No obstante, sabemos que el elemento económico estaba presente en toda delimitación ya que lo que se buscaba era indicar con claridad las tierras sobre las que un propietario tenía autoridad y, por lo tanto, podía explotar económicamente¹⁵. Las propiedades imperiales delimitadas por los *termini* estudiados se localizaban en regiones muy fértiles que se caracterizaban por una alta concentración de entidades territoriales de todo tipo. Estas circunstancias generaban tensiones por la explotación de las tierras limítrofes; de hecho, las fuentes nos informan de que las controversias territoriales entre las ciudades y las grandes propiedades eran frecuentes¹⁶.

13. Además, existe una inscripción votiva dedicada al *Genius Subtabarti* erigida por los *em(p)tores defe{s}nsio/num Iumian(a)e(?) Sapo/n(a)e Ponte(n)sis Camme(n)si/s* (*AE*, 1906, 98 = *AE*, 1907, 158). Fue hallada cerca de Saint-Arnaud, no muy lejos de la zona donde se encontraban los dos *termini*.

14. KOLENDO (1991), pp. 18-9.

15. HYG. GROM., *cond. agr.* La. 114, 11-15 = Th. 74, 4-8; AGENN. URB., *comment. Front.* La. 19, 15-19 = Th. 65, 25 - 66, 2. Cf. CASTILLO PASCUAL (1996), p. 215; CORBIER (1991), pp. 647-8.

16. AGENN. URB., *comment. Front.* La. 84, 29-85, 4 = Th. 45, 16-22. Cf. CASTILLO PASCUAL (1996), pp. 184-5.

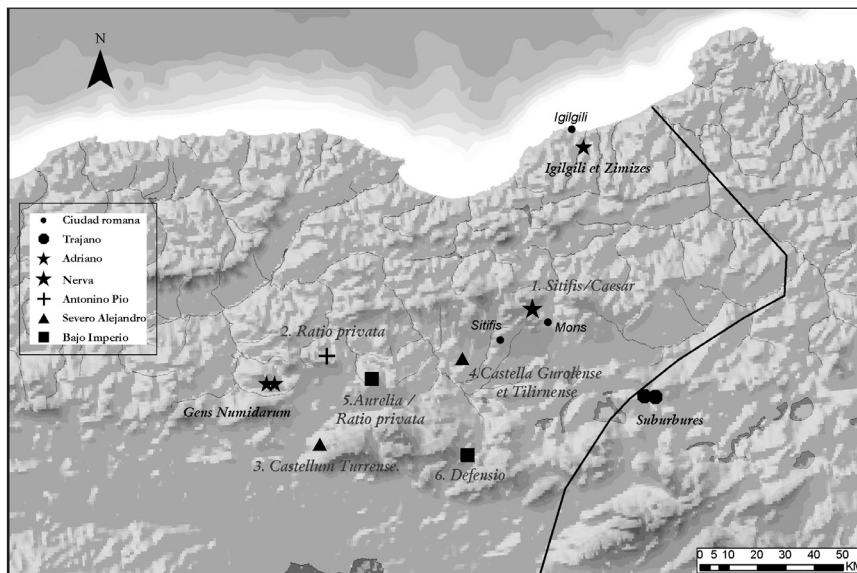


FIG. 1 Distribución de los *termini* mauretanos de dominios imperiales.

Como podemos ver en la cartografía (FIG. 1), todos estos hitos se ubican en una región muy concreta, la zona de *Mauretania Sitifensis*. Si bien es posible que una serie de circunstancias favoreciesen una mayor conservación de *termini* en esta zona, esta concentración de hitos parece responder a la necesidad de diferenciar claramente las tierras pertenecientes a los bienes imperiales frente al resto de territorios. No debemos olvidar que los dominios imperiales eran autónomos, estaban exentos de la autoridad de los magistrados de las *civitates*; en definitiva, eran territorios independientes de los centros urbanos, con su propia organización administrativa, de ahí el interés por diferenciarlos claramente respecto a ciudades como *Sitifis* o *Aurelia*.

Como ya hemos indicado en otras ocasiones, este tipo de epígrafes es un claro reflejo de la organización de cada provincia. Así vemos que, a diferencia de lo que ocurre en *Numidia* donde casi todos los ejemplares delimitan tribus, la mayor parte de los *termini* mauretanos dividen grandes dominios. Pese a que hay que tomar con prudencia las conclusiones extraídas de un número tan reducido de epígrafes, se observa una diferencia en la explotación del territorio en ambas zonas¹⁷.

17. FÉVRIER (1966), p. 228; ID. (1967), p. 63.

En conclusión, se evidencia que la preocupación por determinar con claridad los confines de las propiedades imperiales en *Mauretania* está presente a lo largo del tiempo desde finales del siglo I al siglo IV. La cronología de los hitos de esta región es tardía si lo comparamos con otras provincias occidentales, donde a partir de Adriano, los *termini* son escasos. En cambio, vemos que en *Mauretania* no se cumple esta circunstancia, no sólo en el grupo seleccionado sino en toda la provincia. Estos epígrafes, en líneas generales, no coinciden con grandes reorganizaciones territoriales como en *Hispania* o *Gallia*, sino que responden a acciones concretas en las regiones donde se localizan, como es el caso de los dos hitos de época de Severo Alejandro, núms. 3 y 4, que coinciden con los cambios en el poblamiento en la región de Sétif.

Por último, no debemos olvidar que los *termini* cumplían no sólo una función práctica, indicar las fronteras, sino también una labor difusora; eran documentos públicos emanados de la autoridad imperial con el fin de anunciar. Esta circunstancia nos puede ayudar a explicar el porqué de su escasez y de su ubicación.

Bibliografía

- BOATWRIGHT T. (1992), *Matidia the Younger*, «Echos du monde classique», 36, pp. 19-32.
- CASTILLO PASCUAL M.J. (1996), *Espacio en orden: el modelo gramático-romano de ordenación del territorio*, Logroño.
- CORBIER M. (1991), *Cité, territoire et fiscalité*, en *Epigraphia. Actes du Colloque international d'épigraphie latine en mémoire de Attilio Degrassi (Roma, 27-28 maggio 1988)* (Coll. EFR, 143), Rome, pp. 629-65.
- CORTÉS BÁRCENA C. (2008), *Reflexiones sobre la política territorial romana en Mauretania según los termini CIL VIII, 8812 e ILS, 9832*, en *L'Africa romana XVII*, pp. 2139-45.
- CORTÉS BÁRCENA C. (2013), *Epigraphia en los confines de las ciudades romanas. Los Termini Publici en Hispania, Mauretania y Numidia*, Santander.
- FÉVRIER P. A. (1966), *Inscriptions inédites relatives aux domaines de la région de Sétif*, en *Mélanges d'archéologie et d'histoire offerts à André Piganiol*, Paris, pp. 217-28.
- FÉVRIER P. A. (1967), *Aux origines de l'occupation romaine dans les hautes plaines de Sétif*, «CT», xv, pp. 51-64.
- KOLENDO J. (1991), *Le colonat en Afrique sous le Haut-Empire*, Paris.
- LEWICKI T., KOTULA T. (1986), *Un témoignage d'Al-Bakri et le problème de la Ratio privata sévérienne en Tripolitaine*, «AntAfr», 22, pp. 255-71.

- LO CASCIO E. (2000), *Il princeps e il suo impero: studi di storia amministrativa e finanziaria romana*, Bari.
- NESSELHAUF H. (1964), *Patrimonium und res privata des römischen Kaisers*, en *Historia Augusta Colloquium (Bonn 1963)*, hrsg. von J. STRAUB, Bonn, pp. 73-93.
- RAEPSAET-CHARLIER M.-T. (1987), *Prosopographie des femmes de l'ordre sénatorial (I^{er}-II^e s.)*, Louvain.

ZHEIRA KASDI

Les inscriptions impériales de Maurétanie Césarienne et Sitifiennne: aspects d'une continuité épigraphique

Les provinces de Maurétanie Césarienne et de Maurétanie Sitifiennne nous ont légué une très riche documentation épigraphique et notamment un très grand nombre d'inscriptions impériales. Celles-ci, par leur nombre et les informations qu'elles renferment, constituent une source importante pour quiconque s'intéresse à l'étude de ces territoires de l'empire romain. Il s'agit ici de dresser un état des lieux de cette documentation à travers la constitution d'un dossier épigraphique. La mise en série des sources permet de cerner leur répartition sur la longue durée, de mettre en lumière les pratiques épigraphiques au sein de ces deux provinces et d'en évaluer la continuité.

Mots clé: Maurétanie Césarienne, Maurétanie Sitifiennne, inscriptions impériales, hommages, pratiques épigraphiques.

L'abondance des sources épigraphiques d'Afrique romaine est bien connue. La profusion des inscriptions offre aux chercheurs un terrain fécond à la recherche, où les découvertes récentes viennent alimenter et renouveler la réflexion sur cet espace, et plus largement sur l'ensemble de l'empire romain.

À l'instar de leurs voisines, et parfois même en marge, les provinces de Maurétanie Césarienne et de Maurétanie Sitifiennne nous ont légué une documentation épigraphique très riche, abondante et variée. Par leur nature, ces documents permettent de pousser la recherche sur le terrain aussi bien politique qu'administratif, militaire, religieux et économique. Au sein de cette documentation qui, par différents aspects, présente un caractère hétérogène et homogène à la fois, les inscriptions impériales forment un sous-ensemble essentiel à l'histoire de ces provinces.

Par inscriptions impériales nous entendons l'ensemble des inscriptions qui mentionnent explicitement un empereur – régnant ou divinisé – et/ou sa famille, dans sa totalité ou réduite à quelques membres. Le prince ou le

* Zheira Kasdi, Université Paris I Panthéon-Sorbonne (UMR 8210 - ANHIMA).

collège impérial sont alors mentionnés en tête du texte, ou bien parce qu'ils en sont à l'origine¹, et dans ce cas ils apparaissent au nominatif, ou bien parce qu'ils y sont honorés et sont alors mentionnés au datif ou génitif. Ces documents mettent en avant l'empereur dans sa charge de *princeps* à la tête de l'empire, ou des membres de sa *domus* honorés en tant que tels. En plus de nous renseigner sur la popularité d'un prince à divers endroits, les inscriptions impériales sont susceptibles de nous donner des informations sur le déroulement d'un règne. Elles offrent en outre des repères chronologiques par le biais de la titulature impériale ou la mention de l'ère de la province². Elles peuvent également nous éclairer sur différents aspects de la vie de la province, des cités et des communautés et sur la diversité de leurs acteurs.

Parce qu'elles sont nombreuses et riches en informations et parce qu'elles couvrent une longue durée, les inscriptions impériales de Césarienne et Sitifiennne méritent une plus grande attention. La quantité de sources rend possible la constitution d'un dossier épigraphique substantiel, point de départ d'une analyse sérielle et quantitative. L'autre finalité de ce dossier est de proposer une base de travail à destination des études comparatives pouvant être réalisées à différentes échelles, aussi bien en Afrique que dans l'Occident romain.

Nous proposons de réunir ici une partie des inscriptions impériales de Maurétanie Césarienne et Sitifiennne³. Il s'agit de dresser un état des lieux de la documentation et, par la même occasion, de procéder à une mise en série des sources, rendue possible grâce au grand nombre de textes. L'analyse sérielle permet de mettre en lumière les multiples facteurs qui entrent en jeu dans la réalisation d'une inscription, de mesurer et comprendre l'implication des différents acteurs. Elle présente un autre intérêt dans le cadre de notre étude: révéler les habitudes, les pratiques épigraphiques en place au sein des provinces.

La constitution d'un *corpus* d'inscriptions impériales cohérent nous oblige à faire une distinction entre celles qui sont le résultat de l'autorité impériale et celles qui rendent hommage à l'empereur, les démarches étant opposées. Ce sont plus particulièrement les inscriptions au datif et au géni-

1. À la suite d'une construction, d'une réfection de voies ou encore la création d'un *burgus*. Ces inscriptions sont à mettre en rapport avec une décision impériale.

2. G. DI VITA-EVRARD, *La dédicace des Horrea de Tubusuctu et l'ère de la province des Maurétanies*, dans *Africa romana IX*, pp. 843-64.

3. Le recensement des sources est fait à partir du *Corpus Inscriptionum Latinarum* et de l'*Année épigraphique*. Etant donné qu'elles appartiennent toutes au même volume VIII du *CIL*, nous ne citerons les sources qu'en donnant leur numéro, sans préciser le volume à chaque fois.

tif, destinées à honorer le prince ou solliciter la faveur des dieux à son égard, qui vont retenir ici notre attention⁴. Nous nous intéresserons donc aux inscriptions honorifiques adressées au prince et/ou sa *domus*⁵ et aux dédicaces religieuses qui mentionnent de façon indirecte l'empereur et/ou ses proches, les dédicaces adressées à une ou plusieurs divinités dans l'intérêt du prince, pour son salut et sa sauvegarde. Nous prendrons également en compte les inscriptions adressées seulement à des membres de la famille impériale, sans que l'empereur régnant ne soit évoqué. Ainsi, la documentation réunie couvre une longue période comprise entre le 1^{er} et la toute fin du IV^e siècle de notre ère, allant du règne de Néron à celui de Valens, Gratien et Valentinien II. Au final, la constitution de ce dossier a permis de mettre en lumière des phénomènes et des pratiques épigraphiques que nous souhaitons présenter ici, très globalement et de façon succincte⁶.

Le nombre total de nos inscriptions s'élève à 162. Les inscriptions honorifiques adressées à l'empereur sont différemment gravées sur des bases de statues (66 documents), des plaques, dalles, architraves provenant des édifices (33 documents) et des autels (11 documents)⁷. La mise en série des sources révèle des disparités en fonctions des empereurs. Certains Augustes ont été particulièrement honorés. D'après les tableaux ci-dessous (TAB. 1 et FIG. 1), on peut constater d'entrée de jeu que les inscriptions impériales sont plus nombreuses sous les Sévères⁸, que l'on procède à un dénombrement

4. Nous ne retenons pas non plus les inscriptions au datif des bornes milliaires, celles-ci étant le résultat des mesures politiques. Nous laissons donc de côté les inscriptions qui ne mentionnent pas l'empereur pour lui-même, qui se réfèrent à une de ses vertus (comme l'*indulgentia*) ou son époque (les inscriptions en l'honneur des temps bienheureux) car ce n'est pas la personne mais une décision ou le résultat d'une politique qui est avant tout loué.

5. K. FITTSCHEN, *Prinzenbildnisse Antoninischer Zeit*, Mainz 1999; J.M. HØJTE, *Roman Imperial Statue Basis from Augustus to Commodus*, Aarhus 2005.

6. Les normes de publication nous obligent à réduire notre propos. Ce long travail fera l'objet d'une présentation plus détaillée prochainement.

7. Pour 52 de ces inscriptions, il est impossible d'en déterminer le support, soit parce qu'il s'agit d'un fragment, soit parce que cette information n'a jamais été apportée au moment de la découverte et de sa communication.

8. Sur ce point, le constat de R. MACMULLEN, *The Epigraphic Habit in the Roman Empire*, «AJPh», 103, 3, 1982, pp. 242-4. L'auteur reprend l'étude de J.-M. Lassère sur les épitaphes d'Afrique (J.-M. LASSÈRE, *Recherches sur la chronologie des épitaphes païennes de l'Afrique*, «AntAfr», 7, 1973, pp. 7-151) pour en proposer un graphique de répartition de la documentation. C'est pour les années comprises entre 190 et 210 que les épitaphes sont les plus nombreuses. Puis, contrairement à ce qui concerne les inscriptions impériales, leur nombre chute à partir de *Caracalla*.

TAB. 1 Tableau des inscriptions impériales de Maurétanie Césarienne et Sitifienne

Empereurs, impératrices et Césars	Nombre d'inscriptions	Références
Néron	1	<i>CIL</i> 8837 (<i>Tubusuctu</i>)
Vespasien	2	<i>CIL</i> 20833 = <i>AE</i> , 1896, 115 (<i>Icosium</i>); <i>AE</i> , 1934, 39 (<i>Tubusuctu</i>)
Trajan	2	<i>CIL</i> 8464; <i>AE</i> , 1949, 42 (<i>Sitiffs</i>)
Hadrien	2	<i>AE</i> , 1949, 55 (<i>Choba</i>); <i>AE</i> , 1967, 641 (<i>Tubusuctu</i>)
Sabine	1	<i>CIL</i> 8929 (<i>Saldae</i>)
Antonin le Pieux	5	<i>CIL</i> 8368 (<i>Igigili</i>), 8466 (<i>Sitiffs</i>), 9698 (<i>Quiza</i>), 20424 (<i>Mopti municipium</i>), 20682 (<i>Saldae</i>)
Marc Aurèle	3	<i>CIL</i> 9234 (<i>Thanaramusa</i>), 21627 (<i>Regiae</i>); <i>AE</i> , 1901, 115 (Ain Tuta)
Marc Aurèle et <i>Lucius Verus</i>	4	<i>CIL</i> 8409, 20259 = <i>AE</i> , 1889, 114 (<i>Satafis</i>), 20834, 28355 (<i>Rapidum</i>)
Commode	2	<i>CIL</i> 8468 (<i>Sitiffs</i>), 8702 (<i>Castellum dianense</i>)
Pertinax	1	<i>CIL</i> 8425 (<i>Horrea</i>)
Septime Sévère	16	<i>CIL</i> 8375 (<i>Choba</i>), 8469 (<i>Sitiffs</i>), 8835 (<i>Tubusuctu</i>), 9029, 9031 (<i>Auzia</i>), 9235 (<i>Thanaramusa</i>), 9315 = 20935, 9317 (entre <i>Tipasa</i> et <i>Caesarea</i>), 9352 (<i>Caesarea</i>), 9797 (<i>Albula</i>), 9827 (<i>Kaputtassacura</i>), 20260 (<i>Satafis</i>), 21506, 21507 (<i>Cartenna</i>); <i>AE</i> , 1937, 59 (<i>Regiae</i>), <i>AE</i> , 1967, 642 (<i>Tubusuctu</i>)
Septime Sévère et <i>Caracalla</i>	6	<i>CIL</i> 8380 (<i>Tassadan</i>), 9024 (<i>Auzia</i>), 9353 (<i>Caesarea</i>), 20318 (Ain Rua), 20981 (<i>Caesarea</i>); <i>AE</i> , 1902, 4 (<i>Ala Miliaria</i>)
Septime Sévère et ses fils	6	<i>CIL</i> 8991 = <i>AE</i> , 1911, 199 (Daouark), 9606 = 21464 (<i>Syfasar</i>), 9228; <i>AE</i> , 1992, 1925 = 1995, 1791 = 2002, 1707 (<i>Usinaza</i>), <i>AE</i> , 1920, 27 (<i>Altava</i>), <i>AE</i> , 1966, 592 (<i>Perdices</i>), <i>AE</i> , 1993, 1777 (<i>Sitiffs</i>)
Septime Sévère et sa famille	3	<i>CIL</i> 8455 (<i>Sitiffs</i>), 9030 (<i>Auzia</i>); <i>AE</i> , 1950, 136 (<i>Mopti municipium</i>)

(suit)

TAB. I (suivi)

Empeurs, impératrices et Césars	Nombre d'inscriptions	Références
<i>Julia Domna</i>	5	<i>CIL</i> 9032, 9033 (<i>Auzia</i>), 20208 (Henschir el Abiod), 20986, 20987 (<i>Caesarea</i>)
Caracalla	14	<i>CIL</i> 8392 = 20261 (<i>Satifis</i>), 8426 (Aïn Zada), 8930 (<i>Saldia</i>), 9034 (<i>Auzia</i>), 9236 (<i>Thanaramusa</i>), 9756 (<i>Portus Magnus</i>), 9828 (<i>Kaputtassacura</i>), 20262, 20263 (<i>Satifis</i>), 20983, 20988 (<i>Caesarea</i>), 21615 (<i>Portus Magnus</i>); <i>AE</i> , 1957, 68 (<i>Regiae</i>), <i>AE</i> , 1972, 794 (<i>Mechra Zeraba</i>)
Géta	7	<i>CIL</i> 9035 (<i>Auzia</i>), 9237 (<i>Thanaramusa</i>), 9757 (<i>Portus Magnus</i>), 9833 (<i>Altava</i>), 21613 = <i>AE</i> , 1894, 15, 21614 = <i>AE</i> , 1894, 14 (<i>Portus Magnus</i>).
Elagabal	4	<i>CIL</i> 20541 = <i>AE</i> , 1894, 94 (Mafeur), 21723 = <i>AE</i> , 1889, 150 (<i>Altava</i>); <i>AE</i> , 1934, 80 (<i>Siga</i>), <i>AE</i> , 1985, 976 (<i>Altava</i>)
Sévère Alexandre et <i>Julia Mamaea</i>	1	<i>AE</i> , 1898, 87 (<i>Equizetum</i>)
Sévère Alexandre	6	<i>CIL</i> 8781 (Aïn Sultran), 8812 (Bordj Medjana), 9038 (<i>Auzia</i>), 9354 (<i>Caesarea</i>); <i>AE</i> , 1898, 87 (Ouled Agla), <i>AE</i> , 1975, 944 = 1985, 895 (Cap Djinet).
Orbiana	1	<i>CIL</i> 9355 (<i>Caesarea</i>)
Elagabal ou Sévère Alexandre	2	<i>CIL</i> 9696 (<i>Arsenaria</i>), 21662 (Bou Tlelis)
Maximin	1	<i>CIL</i> 9039 (<i>Auzia</i>)
Pubien, Balbin et Gordien	1	<i>AE</i> , 1912, 158 (<i>Sitiffs</i>)
Gordien III	1	<i>CIL</i> 21557 (Aïn Sbiba)
Gordien III et la <i>domus divina</i>	1	<i>CIL</i> 8777 (Kherbet Zerga)
Gordien III et Tranquilline	1	<i>CIL</i> 21559 (<i>Cohors Breucorum</i>).

(suit)

TAB. I (<i>suivi</i>)			
Empereurs, impératrices et Césars	Nombre d'inscriptions	Références	
Gordien III, Tranquilline et la <i>domus divina</i>	4	<i>CIL</i> 8411 (<i>Satafis</i>), 8710 (Bir Haddada), 9233 (<i>Thanaramusa</i>), 9963 = 21798 (<i>Numerus Syrorum</i>)	
Tranquilline	1	<i>CIL</i> 9758 (<i>Portus Magnus</i>)	
Philippe et sa famille	1	<i>CIL</i> 8809 (Kherbet Zembia)	
Trajan Dèce et <i>Heremia Etruscilla</i>	1	<i>AE</i> , 1951, 142 (<i>Rapidum</i>)	
Valérien et Gallien	1	<i>CIL</i> 20827 (Ain bu Dib)	
Valérien II	1	<i>CIL</i> 8473 (<i>Sitifs</i>)	
Gallien	1	<i>AE</i> , 1920, 108 (<i>Caesarea</i>)	
Probus	1	<i>AE</i> , 1973, 652 (Aïn Sidi Mansour)	
Dioclétien et Maximien	1	<i>CIL</i> 8669 (<i>Mopti municipium</i>)	
Dioclétien	1	<i>CIL</i> 8474 (<i>Sitifs</i>)	
1 ^{er} Tétrarchie	5	<i>CIL</i> 20215 (<i>Aqua Frigida</i>), 20646 (Tassamert), 21665 = <i>AE</i> , 1889, 89 (<i>Albula</i>); <i>AE</i> , 1928, 39 (<i>Sitifs</i>); <i>AE</i> , 1936, 64 (<i>Ala Miliaria</i>).	
Dioclétien et Constance Chlore	1	<i>CIL</i> 20337 (<i>Victoria Sitifs</i>)	
Constance Chlore César	1	<i>CIL</i> 20683 = <i>AE</i> , 1889, 180 (<i>Saldae</i>)	
Dioclétien, Constance Chlore et Galère	1	<i>CIL</i> 20836 = <i>AE</i> , 1991, 1736 (<i>Rapidum</i>)	
Dioclétien et Galère	1	<i>CIL</i> 21448 (<i>Gumugu</i>)	

(suit)

TAB. I (suivi)

Empereurs, impératrices et Césars	Nombre d'inscriptions	Références
Maximien et Constance	1	<i>CIL</i> 21450 (Gunugu)
Chlore		
Galère	1	<i>CIL</i> 8931 (<i>Saldae</i>)
I ^r et 2 ^e Tétrarchie	2	<i>CIL</i> 8836 (<i>Tubusuctu</i>); <i>AE</i> , 1966, 600 (<i>Tipasa</i>)
Constantin	4	<i>CIL</i> 8412 (<i>Satafis</i>), 8476, 8477 (<i>Sitiffs</i>), 9042 (<i>Auzia</i>)
Constantin, <i>Licinius</i>	1	<i>CIL</i> 8713 (Bir Haddada)
<i>Crispus</i> , Constantin, <i>Licinius</i>	1	<i>CIL</i> 20647 (Tassamert)
Maxence	1	<i>CIL</i> 20989 (<i>Caesarea</i>)
Constantin et Constantin II	1	<i>CIL</i> 8370 (<i>Igilgili</i>)
Constantin et ses fils	1	<i>CIL</i> 20636 (<i>Sertei</i>)
Constantin II	2	<i>CIL</i> 8475 (<i>Sitiffs</i>), 8772 = 20542 (Ain Mafra)
Constance II	1	<i>CIL</i> 8932 (<i>Saldae</i>)
Constans, Constance II	4	<i>CIL</i> 9282 (Mouzaia), 20647 (Tassamert); <i>AE</i> 1935, 86 (<i>Altaua</i>), <i>AE</i> , 1955, 139 (El Aouisset)
<i>Valens</i> , Gratien, Valentinien II	1	<i>CIL</i> 10937 = 20566 (Bou Taleb)
Empereur et/ou corégent non précisés	6	<i>CIL</i> 8808 (Lemeleff), 20219 (<i>Igilgili</i>), 20965 = <i>AE</i> , 1888, 156 (<i>Caesarea</i>), 20748 (<i>Auzia</i>); 21560 (<i>Cobors breucorum</i>), <i>AE</i> , 1983, 992 (<i>Cartenna</i>)
Titularure impossible à établir et identité incertaine	14	<i>CIL</i> 8381 = 20220 (<i>Igilgili</i>), 8394 = 20238 (<i>Satafis</i>), 8712 (Bir Haddada), 9040, 9043 (<i>Auzia</i>), 9609 (<i>Mamliana</i>), 9744 (<i>Ala Mliaria</i>), 9754, 9759 (<i>Portus Magnus</i>), 20258 (<i>Satafis</i>), 22592 (<i>Portus Magnus</i>); <i>AE</i> , 1930, 46 (<i>Sitiffs</i>), <i>AE</i> , 1935, 60 (<i>Tipasa</i>), <i>AE</i> , 1971, 514 (<i>Tubusuctu</i>)
Total	162	

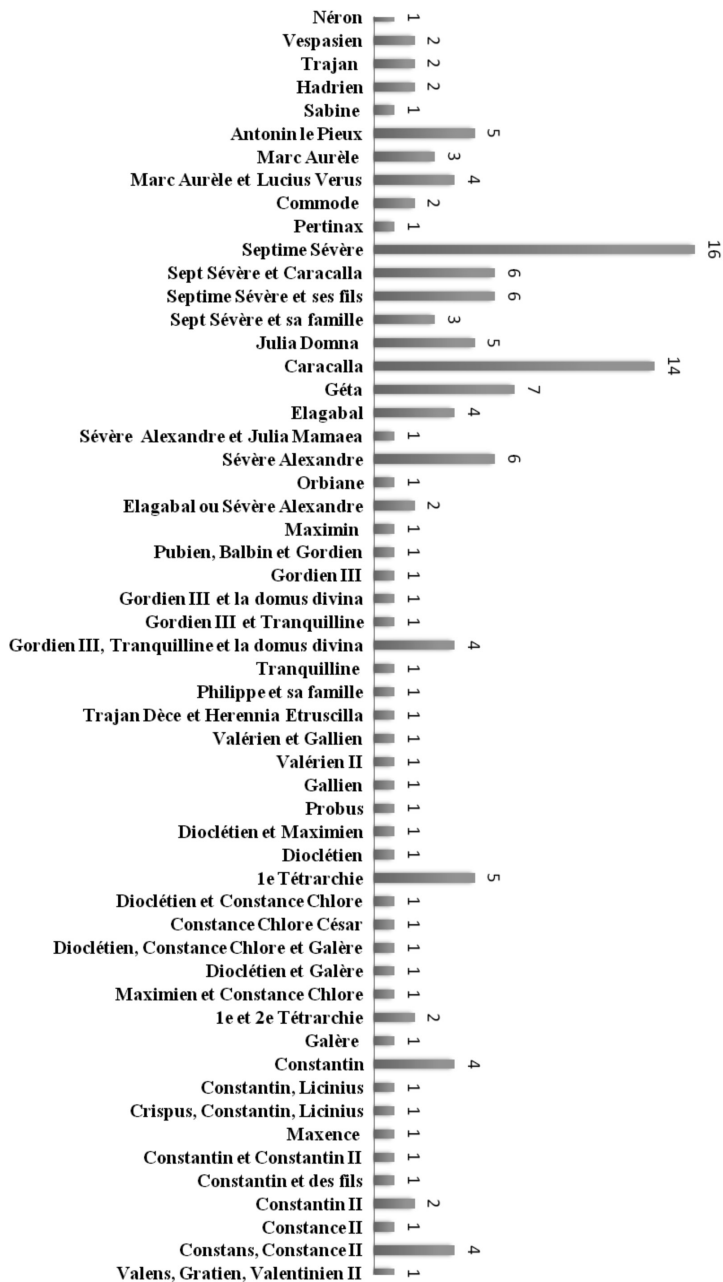


FIG. 1 Inscriptions par empereurs et autres membres de la famille impériale.

individuel (par prince ou autre personnalité) ou par règne (en incluant tous les membres de la famille régnante)⁹. Rares sont les inscriptions adressées uniquement aux impératrices, de leur vivant, dans ces deux provinces. Nous avons sept attestations d'hommages¹⁰ et parmi elles, cinq concernent l'impératrice *Iulia Domna*. En revanche, Tranquilline apparaît davantage aux côtés de son époux Gordien III dans les documents¹¹. De même, les *divae* sont presque totalement absentes de notre documentation. Seule une inscription rend hommage à une impératrice divinisée, l'épouse d'Hadrien, Sabine¹². Les sources relatives aux *divi* sont aussi rares. On en dénombre sept, réparties entre la Césarienne et la Sitifiennne, couvrant une période qui s'étend du règne d'Hadrien à celui de Valérien II¹³. Soit un total de huit inscriptions aux *divi/divae* sur les 162 documents. Il s'agit essentiellement de bases de statues, dont certaines étaient très vraisemblablement des statues cultuelles, élevées par la cité ou un particulier¹⁴.

9. Septime Sévère comptabilise à lui seul 16 inscriptions et 15 le mentionnent aux côtés de membres de sa famille, dont trois aux côtés de sa *domus*: *Caracalla*, Géta, l'impératrice *Iulia Domna* ainsi que la *domus divina*. Sur ces 16 inscriptions, 10 ont été gravées sur des bases de statues. Si Septime Sévère compte le plus grand nombre d'inscriptions honorifiques, il est suivi de très près par *Caracalla* pour qui on recense 14 textes (dont 7 sur des bases de statues). On en dénombre 7 pour Géta.

10. Il s'agit essentiellement de statues élevées en l'honneur de *Iulia Domna* à *Auzia* (CIL 9032, 9033), à Henschir el Abiod (CIL 20208) et *Caesarea* (CIL 10981 = 20986, 20987), en l'honneur d'Orbiana à *Caesarea* (CIL 9355), en l'honneur de Tranquilline à *Portus Magnus* (CIL 9758).

11. À cinq reprises: à *Satafis* (CIL 8411), *Bir Haddada* (CIL 8710), *Thanaramusa* (CIL 9233), *Numerus Syrorum* (CIL 9963 = 21798) et *Cohors Breucorum* (CIL 21559).

12. *Diva* Sabine à *Saldae* (CIL 8929).

13. *Divus* Hadrien à *Choba* (AE, 1949, 55), *divus* Antonin le Pieux à *Quiza* (CIL 9698), *divus* Marc Aurèle à *Regiae* (CIL 21627), *divus* *Caracalla* à *Thanaramusa* (CIL 9234) et *Portus Magnus* (CIL 21615), *divus* Galère à *Saldae* (CIL 8931) et *divus* Valérien II à *Sitifis* (CIL 8473).

14. Ainsi, la statue en l'honneur de Sabine divinisée est faite par les citoyens de *Saldae*, conformément au décret des décurions, avec l'argent de la caisse publique. C'est dans la même colonie qu'environ deux siècles plus tard, une statue est dressée en l'honneur du divin Galère de la même façon. Il en va de même pour la statue d'Hadrien divinisé à *Choba*, élevée par les habitants du municipio en vertu du décret de l'*ordo*. Enfin, l'inscription de *Sitifis* nous informe que le César Valérien, divinisé après sa mort par son père Gallien, est honoré par la colonie qui lui élève une statue, *decreto decurionum pecunia publica*. Les particuliers aussi rendent hommage aux *divi*. Le divin *Caracalla* est honoré par deux particuliers, à *Thanaramusa* et à *Portus Magnus*. Les statues sont faites respectivement *ob honorem principatus* et *ob honorem duumvir quinquennalis*. La statue consacrée au divin Marc Aurèle par le *princeps* de *Regiae* fait, quant à elle, l'objet d'une *pollicitatio*. Nous sommes donc, dans ces

Nous avons relevé un nombre important d'inscriptions qui sont destinées non pas au prince directement mais à une ou plusieurs divinités, dans l'intérêt de l'empereur et/ou de sa famille. En faisant une dédicace à un dieu, le commanditaire demande à celui-ci d'être bienveillant à l'égard du souverain et d'agir pour son salut et sa sauvegarde¹⁵. Parmi les 162 inscriptions impériales, 32 sont des dédicaces *pro salute*¹⁶. Ces dernières ponctuent avec plus ou moins de régularité une longue période qui va du règne conjoint de Marc Aurèle et *Lucius Verus* à celui de Constance II et Constans (TAB. 2). Elles sont prises en charge par des particuliers, des communautés d'habitants et des cités.

Les dédicaces à la seule Victoire de l'empereur sont également présentes dans notre dossier d'inscriptions¹⁷. Cependant, elles restent limitées et, en dehors d'une attestation qui date du règne de Trébonien Galle¹⁸, elles se

trois cas, en présence d'actes d'évergésie. D'ailleurs, les dédicants précisent bien dans leur dédicace au divin *Caracalla* que la statue est faite avec leur propre argent.

15. Sur l'ensemble de ces dédicaces faites pour le salut de l'empereur ou de l'empereur et de sa famille, voici les divinités invoquées: le dieu *Frugifer* Auguste, certainement Saturne (*CIL* 20318), Mercure (*AE*, 1972, 794), la Victoire Auguste (*AE*, 1902, 4), la *Fortuna Propagatrix* (*AE*, 1972, 794) et la *Fortuna Redux* (*AE*, 1957, 68), la triade capitoline (*CIL* 8710; *AE*, 1950, 136; 1951, 142; 1957, 68), *Iupiter / Iunon* (*CIL* 21559), *Iunon* (*CIL* 20965 = *AE*, 1888, 156), *Iupiter*, les dieux et déesses (*CIL* 9233; *AE*, 1951, 142), *Iupiter*, les génies et dieux immortels (*CIL* 20827), le dieu *Sol* Elagabal (*AE*, 1985, 976), les dieux immortels (*CIL* 21557), les dieux pères et déesses (*AE*, 1920, 108), tous les dieux (*AE*, 1972, 794).

16. *CIL* 8380; 8394 = 20238; 8409; 8411; 8425; 8426; 8710; 8712; 8777; 8781; 9233; 9353; 9609 = 21482; 9963; 20219; 20258; 20259 = *AE*, 1889, 114; 20318; 20965 = *AE*, 1888, 156; 21557; 21559; *AE*, 1902, 4; 1920, 108; 1934, 80; 1935, 86; 1950, 136; 1951, 142; 1957, 68; 1966, 592; 1972, 794; 1985, 976; 1993, 1777. Ces dédicaces *pro salute* ne précisent pas à quel dieu ou déesse le dédicant s'adresse. Le lieu où la statue, l'autel ou la stèle étaient dressés devait suffire à identifier, à l'époque, la divinité en question et donc la précision n'était pas indispensable pour comprendre à qui était adressé l'hommage. À Ain Sidi Mansour (*AE*, 1973, 652), sur une dédicace à une divinité (voir à ce sujet P. SALAMA, *Un point d'eau du limes maurétanien*, dans *Maghreb et Sahara. Études géographiques offertes à J. Despois*, Paris 1973, pp. 339-49.) faite pour la sauvegarde de l'empereur *Probus*, l'expression *pro salute* n'apparaît pas: [- -]/conser/vatori a/quae inco/lumi<mi>tate/I[mp(eratoris)] Pro/[b]i d(omini) n(ostris).

17. Sur la victoire impériale, J. GAGÉ, *La théologie de la victoire impériale*, «RH», 171, 1, 1933, pp. 1-43; J.-M. RODDAZ, *La diffusion du thème de la victoire dans l'Occident romain*, dans J.-M. RODDAZ, M. NAVARRO CABALLERO (éds.), *La transmission de l'idéologie impériale dans l'Occident romain. Congrès national des sociétés historiques et scientifiques. Section Histoire et archéologie des civilisations antiques*, Bordeaux 2006; pp. 35-48.

18. Il s'agit d'une inscription d'*Auzia* (*CIL* 20748) datée de 252, soit du règne de Trébonien Galle: *Victoriae / Aug(ustae ?) / C(aius) Caes(ari)us Cel(sus) ae(dil)is / v(otum) s(oluit) l(ibens) a(nimo) / CCXIII*. Il est difficile de dire ici s'il faut développer par *Victoria Augusti*,

TAB. 2 Tableau des empereurs concernés par les dédicaces *pro salute*

Destinataire(s)	Nombre de dédicaces	Lieux	Références
Marc Aurèle et <i>Lucius Verus</i>	2	<i>Satafis</i>	<i>CIL</i> 8409; 20259 = <i>AE</i> , 1889, 114
Pertinax	1	<i>Horrea</i>	<i>CIL</i> 8425
Septime Sévère, <i>Caracalla</i>	4	Aïn Rua, <i>Ala Miliaria</i> , <i>Caesarea</i> , Tassadan	<i>CIL</i> 8380; 9353; 20318 . <i>AE</i> , 1902, 4
Septime Sévère, <i>Caracalla</i> , Géta	2	<i>Perdices</i> , <i>Sitifis</i>	<i>AE</i> , 1966, 592; <i>AE</i> , 1993, 1777
Septime Sévère, <i>Caracalla</i> , Géta, <i>Iulia Domna</i> et la <i>domus divina</i>	1	<i>Mopti municipium</i>	<i>AE</i> , 1950, 136
La <i>domus divina</i> de Septime Sévère, <i>Caracalla</i> et Géta ?	1	<i>Miliana</i>	<i>CIL</i> 9609 = 21482
<i>Caracalla</i>	3	<i>Horrea</i> , Mechta Zeraba, <i>Regiae</i>	<i>CIL</i> 8426; <i>AE</i> , 1957, 68; <i>AE</i> , 1972, 794
Sévère Alexandre	1	Aïn Sultan	<i>CIL</i> 8781
Elagabal	2	<i>Siga</i> , <i>Altava</i>	<i>AE</i> , 1934, 80; <i>AE</i> , 1985, 976
Gordien III	1	Aïn Sbiba	<i>CIL</i> 21557
Gordien III et la <i>domus divina</i>	1	Kherbet Zerga	<i>CIL</i> 8777
Gordien III, Tranquilline	2	<i>Numerus Syrorum</i> , <i>Cobors Breucorum</i> ,	<i>CIL</i> 9963 = 21798; 21559
Gordien III, Tranquilline et la <i>domus divina</i>	3	<i>Satafis</i> , Bir Haddada, <i>Thanaramusa</i>	<i>CIL</i> 8411; 8710; 9233.
Trajan Dèce, <i>Herennia Etruscilla</i> et la <i>domus divina</i>	1	<i>Rapidum</i>	<i>AE</i> , 1951, 142
Gallien	1	<i>Miliana</i>	<i>AE</i> , 1920, 108
Constance II et <i>Constans</i>	1	<i>Altava</i>	<i>AE</i> , 1935, 86
Indéterminé	5	Bir Haddada, <i>Cesarea</i> , <i>Satafis</i> , Tassadan	<i>CIL</i> 8394 = 20238, 8712, 20219, 20258, 20965 = <i>AE</i> , 1888, 156

concentrent essentiellement sous la dynastie des Sévères¹⁹. Il y est question de la *Victoria Augusti* ou *Augustorum*²⁰. Gravées sur des bases de statues élevées dans des colonies (*Auzia, Cartenna, Sitifis*) et des municipales (*Satafis, Arsenaria, Portus Magnus*)²¹, il est intéressant de noter qu'en dehors d'une inscription de *Satafis*²², toutes sont faites par des particuliers *ob honorem: ob honorem aedilitatis* à *Auzia, Sitifis, Cartenna* et *Portus Magnus*, *ob honorem duumviratus* à *Arsenaria*²³. N'étant pas qualifiée, il est difficile d'identifier la victoire en question. Cette omission est volontaire et semble avoir été une pratique ordinaire en Maurétanie Césarienne et Sitifiennne. Parallèlement, en Proconsulaire et en Numidie, les inscriptions consacrées aux victoires impériales sont presque systématiquement accompagnées d'une épithète qui permet de préciser le succès militaire et de le situer dans le temps²⁴.

nous sommes en 252 après les agitations gothiques, ou par *Victoria Augusta*, l'inscription étant gravée à la suite d'un vœu, sur un autel. Il en va de même pour une dédicace à la *Victoria Aug(usti)* ou *Aug(ustae)* de *T. Caecilius Honoratus*, flamine de *Caesarea* (*AE*, 1924, 31). En revanche, c'est bien la *Victoria Augusta* qui est mentionnée sur une inscription d'*Auzia* (*CIL* 9025) et de *Tipasa* (*CIL* 9288 = 20863).

19. Après le règne des Sévères, la victoire continue à apparaître dans la documentation épigraphique mais jamais seule (en dehors de la dédicace de 252), aux côtés des divinités et en plus du souhait formulé en faveur du salut de l'empereur et de sa famille (*CIL* 9233; 20827; *AE*, 1951, 142).

20. Ce sont des bases de statues élevées en l'honneur de la victoire de Septime Sévère, Caracalla ou Septime Sévère, Caracalla et Géta à *Auzia* (*CIL* 9024), *Sitifis* (*CIL* 8455) et *Cartenna* (*AE*, 1983, 992) et peut-être en l'honneur de Sévère Alexandre à *Arsenaria* (*CIL* 9696) et *Portus Magnus* (*CIL* 9754).

21. En dehors de *CIL* 20748.

22. Il s'agit d'une dédicace faite à la victoire britannique de *Caracalla*, par le patron du municiple, en vertu d'un décret des décurions (*CIL* 20263).

23. Le dédicataire de l'inscription *CIL* 20748, *C. Caesius Celsus*, est lui aussi un édile. Dans la capitale de Césarienne, *T. Caecilius Honoratus* agit *ob honorem flaminatus*. En Maurétanie, aucune de nos dédicaces à la Victoire n'est prise en charge par une cité ou une communauté, contrairement à ce que nous pouvons constater en Proconsulaire, en Numidie et en Byzacène: à *Cuicul*, la cité fait élever trois autels consacrés à la Victoire des empereurs *d(ecreto) d(ecurionum) p(ecunia) p(ublica)* (*CIL* 8302 = *ILAlg.*, II, 7762; 8303 = *ILAlg.*, II, 7759; 8304; *ILAlg.*, II, 7761); à *Macomades* c'est la *res publica* (*CIL* 4765) qui s'en charge; à Kala Kebira, deux inscriptions inscrites sur des bases de statues précisent que les dédicaces sont faites *d(ecreto) d(ecurionum) p(ecunia) p(ublica)* (*CIL* 70, 71). C'est également le cas sur une inscription de Gasr Essih (*CIL* 965).

24. En Proconsulaire et en Numidie, les victoires sont souvent accompagnées d'une épithète qui en précise la nature: sur des inscriptions à *Cuicul* apparaît la *Victoria Armeniaca* (*CIL* 8303 = *ILAlg.*, II, 7759), la *Victoria Parthica Maxima* (*CIL* 8304), dans la *Civitas Siasitana* est mentionnée la *Victoria Armeniaca Parthica Medica* (*CIL* 965), à *Verecunda*

Les textes de nos inscriptions impériales ne sont pas toujours explicites, si bien qu'il n'est pas toujours facile d'identifier les dédicants et de comprendre leur motivation. Parfois, le manque de clarté dans la rédaction entretient une certaine confusion entre celui qui prend en charge une inscription et celui qui en finance le support. Selon les motivations des dédicants, la documentation fait apparaître trois grands ensembles d'inscriptions impériales: les dédicaces religieuses déjà évoquées²⁵, les hommages publics et les inscriptions qui viennent commémorer des travaux²⁶. La qualité des dédicants varie en fonction de ces trois ensembles. Les dédicaces religieuses et les dédicaces d'édifices, faites à la suite de travaux de rénovation ou de construction, sont le résultat d'une multitude d'acteurs: les particuliers, les communautés d'habitants, les agents administratifs, les procurateurs et les officiers militaires. Ces acteurs n'interviennent pas à parts égales. Ainsi, ce sont généralement les procurateurs – gouverneurs qui procèdent à la dédicace de monuments²⁷. En revanche, en terme d'hommages publics, on peut distinguer quatre groupes de dédicants: les notables évergètes²⁸, les cités et

la *Victoria Germanica* (CIL 4202), à *Diana la Victoria Parthica* (CIL 4583), à *Thamugadi la Victoria Parthica* (CIL 2354). En revanche, en Maurétanie Tingitane il n'existe aucune dédicace adressée uniquement à la victoire de l'empereur. La victoire de l'empereur est évoquée dans deux dédicaces à *Iupiter* et aux autres dieux et déesses de *Volubilis* (IAMar., lat. 358 et 359) et une dédicace de *Sala* à la triade capitoline (IAMar., lat. 300).

25. Les dédicaces aux divinités dans l'intérêt de l'empereur et de sa famille ainsi que les inscriptions en l'honneur des *divi*.

26. CIL 8375; 8713; 8991 = *AE*, 1911, 119; 9030; 10937 = 20566; 20834; 20835; 20988; 21665; *AE*, 1966, 600; *AE*, 1985, 976.

27. À la suite de la construction de l'enceinte de *Rapidum*, sous Marc Aurèle et *Lucius Verus* (CIL 20834, 20835), en 305 à *Tipasa* après la construction de nouvelles portes et tours (*AE*, 1966, 600), sous Constantin et *Licinius* après la rénovation du *centenarius* à Bir Haddada (CIL 8713). À Bou Taleb, le *praeses* procède à la dédicace d'un camp (CIL 10937 = 20566), sans que nous sachions s'il y a eu création ou seulement travaux de restauration.

28. Inscriptions *ob honorem* ou en retour d'un bienfait de l'empereur: *ob honorem aeditatitatis* (CIL 8455; 8466; 8469; 9024; 9552; 9754; 20986; 20987; *AE*, 1937, 59; 1983, 992); *ob honorem duumviratus* (CIL 9606 = 21464; 9696; *AE*, 1936, 64); *ob honorem duumvir quinquennialis* (CIL 21615; *AE*, 1971, 514); *ob honorem principatu* (CIL 9234; 9236; 21627); *ob honorem* [-] *egg.* (CIL 9797); *ob honorem pontificatus epulo* (CIL 20853 = *AE*, 1896, 115); en réception du cheval public sous Caracalla (CIL 20983) et de la citoyenneté sous Antonin le Pieux (CIL 20682). Ce sont des marques d'évergétisme, un évergétisme qui se manifeste à travers d'autres sources épigraphiques où l'expression *ob honorem* n'apparaît pas. C'est le cas de la dédicace de *Satafis* à la Victoire britannique de *Caracalla* que nous avons déjà rencontré (CIL 20263), de deux inscriptions en l'honneur de Septime Sévère réalisées par

communautés d'habitants²⁹, les gouverneurs de province³⁰ et enfin les soldats³¹. Avec respectivement 22 et 25 inscriptions, les cités ou communautés et les notables sont les principaux promoteurs de l'hommage public en l'honneur de l'empereur et ses proches. Qu'ils soient le résultat d'un engagement particulier ou collectif, il est intéressant de noter que, dans chacun des cas, le témoignage le plus précoce remonte au règne de l'empereur Vespasien, le plus tardif date du règne des tétrarques. Là encore, c'est du temps de la dynastie des Sévères que les documents se font les plus nombreux³². Par contre, en dehors d'un exemple³³, les hommages adressés par les gouverneurs de province, dans notre *corpus*, débutent avec la Tétrarchie.

Cette documentation réunie nous conduit à plusieurs constats. Tout d'abord, elle révèle la vitalité épigraphique de la Maurétanie Césarienne et Sitifienne sur une longue durée comprise entre le début du I^{er} siècle et la fin du IV^e siècle. Les inscriptions impériales sont très répandues dans le temps, avec des périodes plus ou moins florissantes. Elles sont également répandues dans l'espace. Les multiples attestations insistent sur l'importance des honneurs publics rendus à l'empereur et sa *domus*, le plus souvent à travers l'érection d'une statue. Ces sources nous laissent entrevoir une partie du quotidien des cités, des communautés et de ce qui constituait leur environnement. Preuve d'une romanisation plus ou moins avancée³⁴, l'inscription impériale relève autant des particuliers que des collectivités. Ainsi, dans l'ensemble de notre *corpus*, qu'il s'agisse d'hommages publics, de dédicaces religieuses ou d'édifices, les cités, les communautés d'habitants et les particuliers produisent la même quantité de témoignages: on en dénombre trente-sept pour chacun de ces groupes. Si, parmi les cités, les colonies et

un *princeps* à *Thanaramusa* (CIL 9235) et un flamine à *Tubusuctu* (CIL 8835) et enfin d'une inscription honorifique à Géta par un *duumviralicius*, à *Caesarea* (CIL 20985).

29. 22 inscriptions au total.

30. 9 inscriptions: en l'honneur de Géta (*Portus Magnus*, CIL 9757), la 1^{re} Tétrarchie (*Gunugu*, CIL 21448 et 21450), Maxence (*Caesarea*, CIL 20989), Constantin (Ain Rua, CIL 8412; *Sitifis*, CIL 8476 et 8477), Constance II César (*Sitifis*, CIL 8475; *Saldæ*, CIL 8932).

31. 7 inscriptions: les *equites* de l'aile de Parthes à Septime Sévère et Caracalla à *Kaputtas-sacura* (CIL 9827 et 9828), les *equites singulares* à Sévère Alexandre et Orbiane à *Caesarea*, CIL 9354 et 9355), la cohorte des Sardes à *Altava* en l'honneur de Septime Sévère et ses fils à *Altava* (*AE*, 1920, 27) et de Géta (CIL 9833), un ancien décurion d'aile à Géta, à *Thanaramusa* (CIL 9237).

32. Il en va de même pour les inscriptions faites par les soldats. Cfr. note 7.

33. Une inscription honorifique en l'honneur de Géta à *Portus Magnus* (CIL 9757).

34. MACMULLEN, *The Epigraphic Habit*, cit., pp. 244-6.

les municipes sont les plus actifs, les *castella*³⁵, les domaines impériaux, les postes militaires ont aussi fourni de beaux exemples. On s'étonne toutefois ici de la faiblesse des témoignages relatifs au rôle des gouverneurs dans les hommages publics à l'empereur. Premier vecteur du culte impérial, le rôle du procurateur-gouverneur paraît limité mais cette timide implication résulte davantage d'un défaut de sources.

Comme dans le reste de l'empire, le point culminant de la production épigraphique se situe sous les Sévères, au III^e siècle. Les inscriptions impériales que l'on dénombre en Césarienne puis en Sitifienne suivent les grands modèles de l'épigraphie latine, en vogue dans toutes les provinces. Conventionnellement, les inscriptions reprennent en général la titulature canonique de l'empereur et signalent les dédicants avec plus ou moins de précisions. Dans le meilleur des cas, les motifs de réalisation de l'inscription nous sont donnés. L'observation du culte impérial, qui s'exprime ici à travers les dédicaces aux *divi* notamment, représente indéniablement une de ces motivations. La documentation fait également état des inscriptions *pro salute* ou à la *Victoria Augusti/Augustorum*. Ce n'est en aucun cas une spécificité locale. Cependant, nous avons pu constater que les pratiques épigraphiques divergeaient entre nos provinces et l'Afrique Proconsulaire ainsi que la Numidie. En Césarienne et Sitifienne, les dédicaces à la Victoire de l'empereur sont toujours faites *ob honorem*, donc par des particuliers et, en dehors d'une seule attestation, la victoire en question n'est jamais identifiée. En Proconsulaire et en Numide, les dédicaces à la Victoire de l'empereur ne sont pas forcément le fruit d'une initiative isolée et la victoire en question était bien souvent expressément nommée. Inversement, en Césarienne et Sitifienne, les dédicaces *pro salute* ne sont jamais faites *ob honorem*, tandis qu'en Proconsulaire et en Numidie, nous avons plusieurs témoignages qui attestent de la prise en charge de la dédicace en vertu d'un honneur³⁶.

Ces inscriptions impériales permettent enfin de mesurer l'activité édilitaire des cités. Ces dernières soulignent leur implication dans l'embellissement de la ville. Les statues et les monuments constituaient, pour les colonies d'une part, des décors ornementaux privilégiés qui devaient être à la hauteur de leur statut, pour les municipes d'autre part, les faire-valoir

35. En ce qui concerne les *castella* de la plaine de *Sitifis*: à Aïn Zada (*CIL* 8426), Aïn Meloul (*CIL* 8702), Kherbet Zerga (*CIL* 8777), et Kherbet Zembia (*CIL* 8808).

36. En Proconsulaire: *CIL* 12006; *CIL* 25808 = *AE*, 1898, 100; *CIL* 22689 = *AE*, 1903, 355. *AE*, 1899, 116; *AE*, 1904, 84; *AE*, 1968, 586, 591, 595; *AE*, 1978, 855; *AE*, 1992, 1798 = *AE*, 1993, 1737. En Numidie: *AE*, 1911, 97, 98; *AE*, 1912, 17, 18.

de leur promotion au rang de colonie. Ainsi, bien des hommages rendus au prince et à sa famille s'inscrivent dans un contexte d'émulation entre les cités. Le contexte politique ne doit pas non plus être ignoré: les avènements et anniversaires ont favorisé la production d'inscriptions honorifiques, tout comme les crises politiques à l'issue desquelles les cités ont cherché à affirmer leur loyauté à l'égard du détenteur du pouvoir.

Au regard de ces différents aspects évoqués, les inscriptions impériales de Césarienne et de Sitifiennne témoignent d'une certaine continuité de l'épigraphie entre le I^{er} et IV^e siècle de notre ère au sein de ces provinces. Celle-ci apparaît, entre autres, à travers un recours continu à l'inscription honorifique et à la dédicace pour le salut de l'empereur, une forme parmi d'autres du culte impérial. Elle se manifeste aussi, mais de manière différente, sur une échelle temporelle parfois moins longue, à travers des habitudes épigraphiques. Cette documentation présente également des lacunes (la faiblesse des sources relatives aux impératrices en est un exemple). Néanmoins, ces dernières ne doivent pas masquer pour autant l'importance des inscriptions impériales, supports privilégiés de communication entre le prince et les communautés, entre le prince et les particuliers.

FRANCISCO BELTRÁN LLORIS

Dinámica cronológica y geográfica de las tábulas de hospitalidad y patronato norteafricanas: a propósito de *IRTrip 558*

Reflexión sobre las tábulas de hospitalidad y patronato norteafricanas a partir de una inscripción de *Leptis Magna* (*IRTrip 558*), datada en el siglo IV, en la que se hace referencia a una *tessera hospitalis* que estaría confeccionada en bronce. Este hecho contrasta con el vacío absoluto que hasta la fecha existe en Tripolitania en lo que afecta a tábulas de bronce con pactos de hospitalidad o nombramientos de patrono.

Palabras clave: tábulas de hospitalidad y patronato, *tessera hospitalis*, *Leptis Magna*.

A fecha de hoy se conocen veinticinco tábulas de bronce producidas por ciudades norteafricanas con nombramientos de huésped y patrono municipal o sólo de patrono municipal¹. Se escalonan irregularmente entre mediados del siglo I a.E. y fines del IV d.E.: quince hasta fines del siglo I d.E., dos en el II y ocho en el IV. Geográficamente, se distribuyen, de manera heterogénea también, por las dos Mauritánias, Numidia y África Proconsular, con una perceptible concentración en el norte del actual Túnez, clamorosos vacíos como Tripolitania, áreas de menor densidad como Numidia y Mauritania Cesariense y una concentración de los hallazgos de la Tingitana en *Banasa* y *Volubilis*².

* Francisco Beltrán Lloris, Grupo de Investigación Hiberus. Departamento de Ciencias de la Antigüedad, Universidad de Zaragoza.

1. Sobre las tábulas norteafricanas, DÍAZ (2012); para la definición del tipo epigráfico y su origen, BELTRÁN (2010).

2. África Proconsular: *CIL VIII*, 10523 (59/49 a.E.), *Curubis* y *C. Pomponius* [---]; *CIL VIII*, 68 (12 a.E.), *civitates stipendiariae pago Gurzense* y *L. Domitius Abenobarbus, procos.*; *AE*, 1913, 40 (16-17 d.E.), *Assuras* y *A. Vibius Habitus, procos.*; *CIL V*, 4919-4922 (26-27 d.E.), *Apisa Maius, Siagu, Themetra* y *Thimilga*, y *C. Silius Auiola, trib. mil., praef. fab.*; *CIL VIII*, 69 (65 d.E.), *civitas Gurzensis* y *C. Augustius Macrinus, praef. fab.*; *CIL VIII*, 22909 (112 d.E.), *Hadrumentum?* y [---]; Mauritania Cesariense: *CIL VIII*, 8837 (55 d.E.), *Tupusuctu* y

¿Resulta significativa la distribución geográfica y cronológica de este menguado conjunto de inscripciones o, por el contrario, depende simplemente del azar de los hallazgos? Se trata, evidentemente, de una pregunta de difícil contestación o, mejor, que puede responderse de ambas maneras: es decir, la muestra parece encerrar tanto elementos representativos cuanto otros que podrían no serlo o que no lo son en absoluto³. Para ilustrar este problema puede resultar de interés examinar un epígrafe del siglo IV procedente de *Leptis Magna*, que no forma parte de este grupo de inscripciones bronceas pero que sí menciona una *tessera hospitalis* y que, además, da pie para introducir, a partir de estas inscripciones de hospitalidad y patronato, algunas reflexiones sobre los procesos de continuidad y ruptura en el África romana que constituyen el centro de interés de este congreso.

Se trata de un pedestal de estatua, ligeramente fragmentario, conocido desde hace tiempo⁴ y excelentemente reeditado en fecha reciente⁵. Recoge la

Q. Iulius Secundus, leg. pro pr.; CIL VIII, 9767 (I d.E.), Portus Magnus y [---]; Mauritania Tingitana: AE, 1941, 79 (75 d.E.), Banasa y Sex. Sentius Caecilianus, leg. Aug. pro pr.; AE, 1969-1970, 747 (75 d.E.), Volubilis y Sex. Sentius Caecilianus, leg. Aug. pro pr.; IAMar., lat. 2, 488 (I d.E.), Volubilis y [---]; AE, 1954, 260 (I d.E.), Banasa y P. Lentulus Scipio; AE, 1954, 259 (I d.E.), Banasa y L. Labienus [-]f. Serg. [---]; AE, 1948, 115 (162 d.E.), Banasa y Q. Claudius Ferox. Siglo IV, África proconsular: CIL VI, 1684-1689 (321-322 d.E.), Zama Regia, Cululis, Thaenae, Hadrumetum, civitas Faustiniensis y Mididi, y Q. Aradius Valerius Proculus, praeses Byzacena; Numidia: AE, 1913, 25 (364-367 d.E.), Thamugadi y (A)elius Iulianus, praesidialis; Mauritania Cesariense: CIL II, 2210 (IV d.E.), Tipasa y Fl. Hyginus, comes, praeses prov. Maur. Caesar.

3. Buena prueba de la influencia del azar en la muestra es que, de las veinticinco tábulas norteafricanas, diez provengan de tan sólo dos hallazgos afortunados: uno en el Norte de Italia, en Zanano, Val Trompia, cerca de Brescia, donde tenía su residencia el caballero Gayo Silio Aviola (*CIL V, 4919-4922*) y otro en Roma, correspondiente al breve período de ocupación de la *domus Valeriorum* por los Aradios (*CIL VI, 1684-1689*), que afecta a seis de las ocho tábulas del siglo IV. Al respecto DÍAZ (2012) y BELTRÁN (e.p.).

4. Publicado por primera vez en *IRTrip 558* (1952) y recogido con el mismo número en la nueva edición electrónica *IRTrip 2009*.

5. TANTILLO (a cura di) (2010), pp. 356-8, núm. 26. Se conserva en el Foro Severiano de *Leptis Magna* y mide (40) × 46 × 43 cm; incompleto por las partes superior e inferior: [---] / c(larissimo) v(iro) ag(enti) vic(es) praef(ectorum) praet(or)io) per / Africanas provincias / Lepcimagnensis ordo et po/pulus ut incomparabilium be/neficioium eius memoria eti/am ad posteros mitteretur / praeter hospitalem [sic] tesseram / etiam statuum marmoream / constituendam esse duxerunt ut / servati moderatione iudicior(um) eius / ac multis tempestat[ibus] ---/to+++[-c.25-] / [---]; respecto de *IRTrip 558* la única discrepancia de lectura relevante afecta a la última palabra de la l. 10 que Tantillo lee *eius* en vez de *eiq(ue)*. El pedestal presenta sus cuatro caras grabadas en sucesivas reutilizaciones, de las que dos están borradas – entre ellas la que parece albergar el epígrafe más antiguo, de fines del III – y una tercera

decisión del *ordo et populus Lepcimagnensis* de honrar a un vicario de África de nombre perdido, pero identificado con *Antonius Dracontius* (364-367)⁶. La ciudad, en agradecimiento a su *moderatio iudiciorum* y a la protección dispensada en el curso de *multae tempestates*⁷, decidió erigirle, *praeter hospitalem* [sic] *tesseram*⁸, una *statua marmorea* con la finalidad de perpetuar el recuerdo de sus actos *ut incomparabilium beneficiorum eius memoria etiam ad posteros mitteretur*.

Como ya señalara Lepelley⁹, el personaje debió ser nombrado patrono de *Leptis Magna*, pues, aunque en teoría la *tessera hospitalis* podría hacer referencia sólo al establecimiento de un *hospitium*, como apunta acertadamente Tantillo¹⁰, lo cierto es que tales relaciones de hospitalidad desligadas del patronato se conocen exclusivamente en Hispania y nunca referidas a personajes de tan alto rango¹¹, mientras que, por el contrario, en el Norte de África el *hospitium* siempre aparece en las inscripciones vinculado al patronato, sin excepción alguna¹². En consecuencia, si la identificación es acertada, debe contarse a Draconcio dentro de la lista de la treintena de patronos

presenta el texto *IRTrip* 559 = TANTILLO (a cura di) (2010), núm. 52 de fines del siglo III o comienzos del IV, dedicado a *Aurelius Sempronius Serenus signo Dulcitus*; la cara que nos ocupa parece haber sido la más recientemente utilizada.

6. TANTILLO (2006), pp. 408-9, nota 7 = *AE*, 2007, 1692 – y antes *PLRE* I, pp. 271-2 s.v. “Dracontius 3” – separándose con ello de propuestas anteriores como la de LEPELLEY (1981), p. 345 nota 54, que sugería ver en él al vicario *Faltonius Probus Alypius*, de 378.

7. Sobre las relaciones de Draconcio con *Leptis Magna*, y el pasaje relacionado de Amiano Marcelino (XXVIII, 6), ver TANTILLO (a cura di) (2010), pp. 357-8.

8. Sobre las posibles razones fonéticas que justificarían esta particular grafía de *hospitalem*, véase LORENZETTI, SCHIRRU (2010), p. 309, a cuyo juicio esta forma podría estar atestiguando «uno scambio grafico episodico tra ‘k’ e ‘h’» y reflejar una palatalización de la velar, que encontraría apoyo en *requieshit* – por *requiescit* – atestiguado en una inscripción cristiana de la propia *Leptis Magna* (*IRTrip* 833). No obstante sin más testimonios a favor de esta hipótesis, no puede excluirse tampoco la posibilidad de un mero error, máxime teniendo en cuenta la deficiente calidad del texto recogido en *IRTrip* 833 que se invoca como paralelo: *Hic requieshit* [sic] *Alexandrus / Bagai filius qui b(ix)it* [sic] *annis / hoctoginta sex; sepultus est / ind(ictione) tertia mensi Septembri; / h(i)c est qui erat bir gnarus / et sollers in cognatione sua* [sic].

9. LEPELLEY (1981), p. 345, nota 53.

10. TANTILLO (a cura di) (2010), p. 357.

11. BELTRÁN (2003; 2013); especialmente: *CIL* II, 5792 y 2958, y *AE*, 1972, 282; en la *Hispania Citerior* se observa una tendencia a conceder el patronato, acompañado o no del *hospitium*, a senadores, mientras que el *hospitium* en solitario se otorga preferentemente a caballeros o notables locales.

12. DÍAZ (2012), p. 8.

atestiguados epigráficamente en *Leptis Magna* entre 8 a.E. y el siglo IV, en lo que constituye la serie más nutrida de todo el Norte de África¹³.

De la redacción del epígrafe parece deducirse que, en esa época al menos, era un hecho habitual en *Leptis Magna* la confección de la *hospitalis tessera*, es decir de una placa de bronce que una legación entregaría al beneficiario para que la expusiera en su residencia o donde le pluguiera, mientras que otro ejemplar quedaría en la ciudad¹⁴. A ella se agregaba la erección de la estatua de mármol – con su correspondiente inscripción – para asegurar en la propia ciudad la transmisión a la posteridad de los méritos contraídos por el patrono con la comunidad. Si este hecho era habitual, cabe suponer que también otros patronos del siglo IV – de los que hay atestiguada casi una veintena¹⁵ – recibieran su correspondiente *tabula* y que otra copia fuera expuesta en un espacio público de la ciudad, pese a que hasta la fecha ninguna ha sido hallada en Tripolitania. Todo ello pone de relieve cómo el antes señalado vacío que presenta esta región en la distribución de las tábulas bronceas de hospitalidad y patronato no responde a una falta de arraigo de este hábito en ella, sino que simplemente es fruto del azar de los hallazgos y debe insertarse en una problemática más amplia que no puede abordarse aquí: a saber, las razones a las que obedece la falta de conservación de las inscripciones de bronce en esta parte del Norte de África¹⁶.

Por el contrario, de la comparación de las inscripciones de hospitalidad y patronato sobre bronce con las dedicatorias a patronos realizadas sobre soportes pétreos se derivan otros contrastes que, esta vez, sí parecen significativos como ocurre en el caso de la cronología. Si se compara la datación de unas y otras podrá observarse cómo mientras entre las dedicatorias a patronos sobre piedra la mayor parte se fecha en los siglos II y III – 150 sobre

13. WARMINGTON (1954), p. 43 que recoge 33, entre ellos el núm. 162 que es el que aquí nos ocupa.

14. Como lo demuestran los dos hallazgos italianos antes aludidos (ver nota 3); sobre la exposición de las tábulas en la residencia del patrono: BADEL, LE ROUX (2006); CIMAROSTI (2012) y BELTRÁN (e.p.), con particular atención a los hallazgos de la *domus* de los Valerios en Roma (*CIL* VI, 1684-1689), de donde proceden las seis tábulas africanas del siglo IV dedicadas a Q. Aradio Valerio Próculo.

15. Para época tardoantigua – entre fines del III y 378 – véase KRAUSE (1987), pp. 61-3, añadiendo a los diecinueve patronos recogidos por WARMINGTON (1954), p. 43 uno más, *Fl. Vivius Benedictus* (*IRTrip* 571).

16. Obsérvese que el motor de búsquedas de *IRTrip* 2009 no produjo ningún resultado para inscripciones de bronce y que este metal no aparece contemplado entre las diversas categorías de soportes con la excepción de los epígrafes con letras de bronce aplicadas como *IRTrip* 338 o 520, de los que sólo se conservan los surcos en los que las letras iban encajadas.

218¹⁷ – por el contrario sólo dos tábulas de hospitalidad bronceínas pueden atribuirse a estas centurias¹⁸, mientras que mayor parte de ellas se concentra en los siglos I y IV¹⁹.

	I a.E.	I d.E.	II d.E.	III d.E.	IV d.E.
Dedicatorias africanas a patronos (Warmington)	—	26	79	71	42
Inscripciones de hospitalidad y patronato sobre bronce	1	14	2	—	8

Este contraste no parece azaroso²⁰, sino que puede explicarse cabalmente atendiendo a las características de los patronos honrados en los diversos períodos. Durante el siglo I y el IV dominan entre ellos los gobernadores y altos cargos de la administración, mientras que en el siglo II y la primera mitad del III destaca el elevado porcentaje de patronos de origen africano²¹. Dado que, como ya se ha señalado, la tábula de bronce estaba concebida prioritariamente para honrar en sus mansiones a los huéspedes y patronos, resulta lógico que estos epígrafes bronceíneos sean más

17. De las 242 inscripciones relativas a patronos recogidas por WARMINGTON (1954), pp. 40-5, una vez suprimidas las tábulas bronceínas y los epígrafes carentes de fecha, resta un conjunto de 218 piezas.

18. Recuérdese que el número de patronos en occidente parece haber crecido sostenidamente a lo largo del Principado como se desprende de los datos recogidos por ENGESSER (1957), pp. 224 y ss. reelaborados por KRAUSE (1987), p. 12, que atribuye 112 al siglo I, 294 al II y 308 al III; para el siglo IV KRAUSE (1987), pp. 58-78, registra 179. A propósito de la posible incidencia sobre la representatividad de estas cifras de la evolución experimentada por la cultura epigráfica o «epigraphic habit», EILERS (2002), pp. 161 y ss.

19. Parecen respaldar la relativa representatividad de estas cifras casos como los mauritanos de *Banasa* y *Volubilis*, dos yacimientos prolíficos en hallazgos metálicos, en los que una revisión de *IAMar.*, *lat.* muestra cómo entre los epígrafes de bronce dominan los diplomas militares – una treintena de ejemplares – con una máxima concentración en la primera mitad del siglo II, en la que se datan 20 de los 23 diplomas fechables con precisión; por el contrario, las tábulas de patronato altoimperiales de las dos Mauritania – ocho en total, de las que seis proceden de *Volubilis* y *Banasa* – se fechan en el siglo I con una sola excepción del II: esta discrepancia debe reflejar fenómenos objetivos.

20. Aunque es cierto que los dos hallazgos de Zanano (*CIL* v, 4919-4922) y Roma (*CIL* VI, 1684-1689) distorsionan un tanto la muestra.

21. WARMINGTON (1954), pp. 49-53; sobre el aumento de los caballeros y de las elites municipales entre los patronos a partir del siglo II véase el estado de la cuestión establecido por KRAUSE (1987), pp. 12 y ss. con bibliografía.

frecuentes en los períodos en los que se distinguía con tal nombramiento preferentemente a caballeros y senadores cuya residencia se encontraba normalmente en Italia o en Roma – como queda reflejado en los lugares de hallazgo de estas piezas²² – mientras que en los siglos II y III, cuando se produce un perceptible aumento de los patronos de origen africano, parece comprensible que se prefiriera la erección de estatuas en las ciudades por su mayor impacto a escala local.

La última cuestión que requiere comentario es la mención de la *tessera hospitalis* en la inscripción de *Leptis Magna*. En las tábulas norteafricanas se observa una clara evolución en las distinciones que se otorgan a los personajes honrados en ellas. La asociación de *hospitium* y *patronatus* es sistemática en las inscripciones más tempranas, procedentes en su mayoría del África proconsular, mientras que a partir de mediados del siglo I d.E. la concesión tiende a limitarse al patronato, según se comprueba sobre todo en las tábulas procedentes de Mauritania. Esta tendencia experimenta una cierta inversión en el siglo IV, pues aunque en las tábulas domine el patronato, a menudo concedido como única distinción, a cambio entre las relativas a Q. Aradio Valerio Próculo dos hacen referencia también al *hospitium* y otras dos aluden de manera explícita a la *tessera hospitalis*²³, como ocurre también en la inscripción de *Leptis Magna*.

Lo que resulta llamativo no es sólo que se recurra de nuevo al *hospitium* tras un largo lapso en el que no hay referencias a él en las tábulas, sino sobre todo que se emplee la expresión *tessera hospitalis*, que, fuera de estos tres casos, comparece exclusivamente en documentos de fecha muy temprana: en Hispania, las téseras de Castillo, del siglo I a.E.²⁴, y de Paredes de Nava (2 d.E.)²⁵, o el § 131 de la *Lex Ursonensis*, de fecha cesariana o augústea²⁶ así como la tábula de Montealegre, del siglo II pero renovando un pacto muy anterior²⁷, y, en África, la tábula de *Curubis* (59/46 a.E.), que es la más antigua de las norteafricanas²⁸.

22. La mayor parte de las tábulas de los períodos más temprano y más tardío provienen de Italia (ver nota 2), si bien la muestra, como ya se ha dicho, se encuentra un tanto distorsionada: ver nota 3.

23. *Hospitium*: *CIL* VI, 1685 y 1689; *tessera hospitalis*: *CIL* VI, 1684 y 1688.

24. *CIL* I³, 3465 = *AE*, 1956, 153 = 2004, 761.

25. *CIL* II, 5763.

26. *CIL* II²/5, 1022.

27. *AE*, 1985, 581.

28. *CIL* VIII, 10525.

Esta atmósfera casi anticuarística se produce en un momento en el que la vieja tradición de las inscripciones de hospitalidad y patronato, con más de medio milenio de antigüedad, tocaba ya a su fin en las provincias. En Hispania la más reciente de ellas, si prescindimos ahora de las tábulas colegiales, data de comienzos del siglo III²⁹, tras una larga fase de languidecimiento a lo largo del siglo II³⁰. En África, como ya se ha dicho, aparte del conjunto dedicado a Quinto Aradio Valerio Próculo recobrado en Roma, sólo cabe señalar otras dos piezas del siglo IV, una en *Thamugadi* (Numidia) y la otra en *Tipasa* (Mauritania Cesariense)³¹. Ambas, sin embargo, se alejan notablemente de los formularios característicos de las tábulas del siglo I d.E.: a diferencia de éstas, que presentan el típico formulario provincial bilateral en el que la ciudad ofrece el patronato – y, en su caso, la hospitalidad – y el patrono acepta a la ciudad en su clientela³², las de *Thamugadi* y *Tipasa* presentan un texto unilateral y sencillo que se aproxima mucho ya a una mera inscripción honorífica³³ y un soporte al que, significativamente, se denomina *tabula patronatus*³⁴. Por el contrario, el siglo IV es el momento en el que en Italia, en donde con anterioridad sólo se conocen dos tábulas, una

29. *CIL* VI, 1454, 222 d.E., el *conventus Cluniensis* y *C. Marius Pudens Cornelianus, legatus legionis*.

30. En la segunda centuria sólo pueden datarse cuatro tábulas de la *Hispania Citerior*: *AE*, 1972, 282 d.E. entre los *Coelerni* y *G. Antonius Aquilus*, un prefecto de cohorte hispano (132 d.E.); otras dos de ambiente local que constituyen renovaciones de pactos anteriores: *AE*, 1985, 581 (Montalegre de Campos, 134 d.E.) y *CIL* II, 2633 (la llamada tábula de los Zoelas, 27 y 152 d.E.); y *CIL* II, 2960, también de ambiente provincial, entre *Pompelo* y el damanitano *P. Sempronius Taurinus* (185 d.E.). En la Bética, la más tardía de fecha precisa es *CIL* II²/5, 732, de 38 d.E., y en Lusitania *AE*, 1953, 88, del año 31 d.E.

31. *CIL* II²/7, 276 (mediados del IV): *Fl(avio) Higinio v(iro) c(larissimo) comiti / et praesidi p(rovinciae) M(auretaniae) C(aesariensis) / ob merita iustitiae / eius tabulam patro/natus post decursam / administrationem / ordo Tipasensium / optulit*; y *AE*, 1913, 25 (364/367 d.E.): *Coloni Coloni(a)e / Marchian(a)e Traian(a)e / Thamogadiensis / [A]elio Iuliano fl(aminii) p(erpetuo) pr(a)esida[li] / ob reparationem civitatis / ordo et populus / tabula(m) patronatus / obtulerunt*.

32. Se trata del tipo denominado “sinalagmático” por HARMAND (1957), p. 336; sobre las variantes de formulario véase también NICOLS (1980).

33. Otras tábulas tardías muestran redacciones sencillas similares a meras dedicatorias honoríficas como en Italia *AE*, 1957, 27 (*Minturnae*, fines del IV o comienzos del V) o en Aquitania *CIL* XIII, 921 a-c (c. 383/388 d.E.).

34. Significativamente ninguna de las inscripciones italianas tardías recoge la expresión *tessera hospitalis*: *tabula hospitalis* aparece en *CIL* VI, 1492, de 101 d.E., y en *AE*, 1937, 121, de 335 d.E.; *tabulae aenea* en *CIL* IX, 3429; *tabula patronicia* en *AE*, 1975, 367; y la más habitual *tabula patronatus* en *CIL* X, 476-478, *AE*, 1992, 301 o *CIL* VI, 29682.

del siglo II³⁵ y otra del III³⁶, se desarrollan al máximo las tábulas de patronato de formulario “italiano”³⁷, consistente en un resumen del decreto decurional por el que se otorga el patronato, con más de una docena de ejemplares³⁸.

Podría suponerse, en consecuencia, que frente al modelo italiano y la evolución hacia el tipo honorífico visible en las zonas africanas más occidentales – *Thamugadi* y *Tipasa* – en el núcleo de la antigua África Proconsular se optara por retornar al viejo modelo de comienzos del Principado, prestigioso por su antigüedad, cuya mejor documentación procede, tal vez significativamente, de la mansión de una familia de origen también africano como los Aradios³⁹, que seguramente veía con agrado el reavivamiento de esta vieja tradición provincial.

Bibliografía

- BADEL C., LE ROUX P. (2006), *Tessères et tabulae dans l'espace domestique*, en M. CORBIER, J.-P. GUILHEMBET (éds.), *L'écriture dans la maison romaine*, Paris, pp. 167-88.
- BELTRÁN F. (2003), *Una variante provincial del hospitium: pactos de hospitalidad y concesión de la ciudadanía local en la Hispania Tarraconense*, en S. ARMANI, B. HURLET-MARTINEAU, A.U. STYLOW (eds.), *Epigrafía y sociedad en Hispania durante el Alto Imperio: estructuras y relaciones sociales* (Acta Complutensia IV, Alcalá de Henares), pp. 33-56.
- BELTRÁN F. (2010), *El nacimiento de un tipo epigráfico provincial: las tábulas de hospitalidad y patronato*, «ZPE», 175, pp. 273-86.
- BELTRÁN F. (2013), *Hospitium publicum municipal en la Hispania Tarraconense*, en R. M. CID, E. GARCÍA (eds.), *Debita verba. Estudios en homenaje al profesor Julio Mangas Manjarrés*, Oviedo, pp. 173-87.
- BELTRÁN F. (e. p.), *Honos clientium instituit sic colere patronos. Un tipo epigráfico público y “privado”: las tábulas de hospitalidad y patronato*, en P. KEEGAN, R. BENEFIEL (eds.), *Inscriptions in the Private Sphere in the Greco-Roman World*, Brill, en prensa.
- CIMAROSTI E. (2012), *Hoc decreto in domo sua posita (CIL VI 1492). La tabula esposta in casa del patrono. Qualche proposta per una sua identificazione*, en In-

35. *CIL* VI, 1492, 101/102 d.E.

36. *CIL* IX, 3429, 242 d.E.

37. HARMAND (1957), p. 336.

38. Siglo IV: *AE*, 1937, 119 y 121; *CIL* X, 476-477; *CIL* IX, 10; *CIL* X, 478; *AE*, 1975, 367; *CIL* IX, 259;... Siglos IV/V: *AE*, 1992, 301; *AE*, 1954, 27.

39. Sobre esta familia, además de BELTRÁN (e.p.), véase CORBIER (1982) y PANCIERA (1986; 1987).

- strumenta scripta* IV. *Nulla dies sine littera. La escritura cotidiana en la casa romana*, «Sylloge Epigraphica Barcinonensis», 10, pp. 287-308.
- CORBIER M. (1982), *Les familles clarissimes d'Afrique Proconsulaire (I^{er}-III^e siècle)*, en *Epigrafia e ordine senatorio. Atti del convegno internazionale AIEGL (Roma, 4-20 maggio 1981)*, vol. II (Tituli, 5), Roma, pp. 685-754.
- DÍAZ B. (2012), *Las tábulas de hospitalidad y patronato del Norte de África*, «MEFRA», 124-1, 2012 (en ligne <http://mefra.revues.org/184>).
- EILERS C. (2002), *Roman Patrons of Greek Cities*, Oxford.
- ENGESSER F. (1957), *Der Stadt-Patronat in Italien und den Westprovinzen des römischen Reiches bis Diokletian*, tesis doctoral inédita, Freiburg.
- HARMAND L. (1957), *Le patronat sur les collectivités publiques des origines au Bas-Empire*, Paris.
- KRAUSE J.-U. (1987), *Das spätantike Städtepatronat*, «Chiron», 17, pp. 1-80.
- LEPELLEY CL. (1981), *Les cités de l'Afrique romaine au Bas-Empire*, II: *Notices d'histoire municipale*, Paris.
- LORENZETTI L., SCHIRRU, G. (2010), *Un indizio della conservazione di /k/ dinanzi a vocale anteriore nell'epigrafia cristiana di Tripolitania*, en I. TANTILLO (a cura di) (2010), pp. 303-11.
- NICOLS J. (1980), *Tabulae patronatus: A Study of the Agreement between Patron and Cliente-Community*, en *ANRW*, II, 1, pp. 535-61.
- PANCIERA S. (1986), *Due famiglie senatorie di origine africana ed una di origine italica: Aradii, Calpurnii e Suetri alla luce di una nuova iscrizione urbana*, en *L'Africa romana* III, pp. 251-62.
- PANCIERA S. (1987), *Ancora sulla famiglia senatoria "africana" degli Aradii*, en *L'Africa romana* IV, pp. 547-72.
- TANTILLO I. (2006), *Un principe alessandrino a Leptis Magna. Aurelius Sempronius Serenus signo Dulcitus*, en R. LIZZI TESTA (a cura di), *Le trasformazioni delle "élites" in età tardoantica*, Roma, pp. 405-36.
- TANTILLO I. (a cura di) (2010), *Leptis Magna. Una città e le sue iscrizioni in epoca tadoromana*, Cassino.
- WARMINGTON B.H. (1954), *The Municipal Patrons of Roman North Africa*, «PBSR», 22, pp. 39-55.

MARÍA ÁNGELES ALONSO ALONSO

Mujeres y praxis médica en el África romana: representación epigráfica y definición de competencias

La presencia femenina en el ámbito sanitario del África romana está documentada en siete inscripciones latinas relativas a seis *obstetrices* y una *medica*. Ambos términos están presentes en la epigrafía del resto de provincias del Imperio, pero el laconismo de los textos epigráficos no permite conocer la función concreta a la que se hacía referencia con ellos. En el presente artículo nos proponemos analizar el uso de las expresiones *obstetrix* y *medica* en las fuentes literarias y jurídicas con la finalidad de discernir las actividades y tareas que desempeñaron estas mujeres en el transcurso de su profesión.

Palabras clave: *medica*, *obstetrix*, medicina romana, epigrafía latina, literatura latina.

La presencia femenina en el ámbito de la salud del África romana está representada, por lo que a la epigrafía latina se refiere, por siete mujeres cuyos epitafios podemos fechar entre los siglos I y III d.C. Como se observa en el mapa (FIG. 1), todos los casos se concentran en el *Africa Proconsularis*, en las ciudades de *Utica*, donde constatamos dos ejemplos, *Thagaste*, *Thubursicu Numidarum*, *Carthago*, *Mustis* y *Mactaris*. Si bien se trata de un repertorio poco numeroso, encontramos una buena diversidad en lo que respecta a los orígenes y condición social de estas mujeres: tenemos el caso de la *civis Romana Asyllia Polla* en *Carthago*¹, quien además poseía un liberto que se encargó de dedicar su inscripción; *Irene*², que es mencionada en el texto junto a un médico, seguramente fuera una esclava; los antropónimos de *Caelia Bonosa Mazica*³ y *Au-*

* María Ángeles Alonso Alonso, Departamento de Ciencias Históricas, Universidad de Cantabria.

1. *Asyllia L(ucii) f(ilia) Polla, / medica, h(ic) s(ita) e(st). / Vix{s}(it) a(nnis) LXV. / Euscus l(ibertus) d(e) s(uo) f(ecit)* (CIL VIII, 24679).

2. *Diis M(anibus) Sac(rum). Irene ops(t)e/trix, Fausti / D(---) S(---) s(ervi) medici (uxor), / v(ixit) a(nnis) XXXIII* (CIL VIII, 4896 = *ILAlg*, 1377).

3. *D(iis) M(anibus) s(acrum). / Caelia Bono/sa Mazica, / obstetrix, ma/rita castissi/ma et pudicis/[sima] vixit / [ann]is XXXXII / m(ensibus) III. H(ic) s(ita) e(st)* (CIL VIII, 15593).

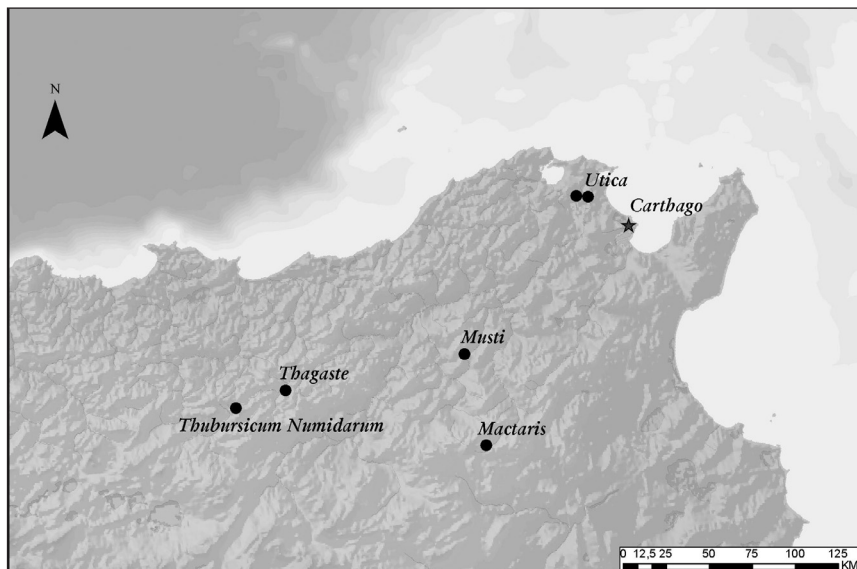


FIG. 1 Lugares de procedencia de las inscripciones latinas con mención de *medicae* y *obstetrices* en el África romana.

*relia Macula*⁴ evidencian el origen peregrino de ambas. Por su parte, [---]inia Victoria⁵, Licinia Victoria⁶ y Caelia Victoria⁷ pueden ser consideradas como *libertae* o *cives* en función de su onomástica. Curiosamente conocemos la edad de fallecimiento de todas ellas: la más joven, *Caelia Victoria*, murió a los 26 años, mientras que la más longeva llegó a vivir 75.

4. *D(iis) M(anibus) s(acrum). / Aurelia Ma/[c]jula p(ia) vixit / annis LVI, / obs(t)etrix (AE 1980, 936).*

5. *[D(iis)] M(anibus) s(acrum). / [---]inia Victoria / [obst]etrix p(ia) v(ixit) a(nnis) XL-VIII / [m(ensibus)] VI d(iebus) XIII. / H(ic) s(ita) e(st). // [O(ssa) t(ibi) b(ene) q(uiescant)]. // T(erra) t(ibi) l(evis) s(it) (AE 1903, 107 = CIL VIII, 25394).*

6. *D(iis) M(anibus) s(acrum). / L(ucius) Valerius / Valerianus / pius vixit / annis LXII / m(ensibus) V die(bu)s VII. // Licin<i>a / Victoria / ops(t)etrix / pia vixit / annis IL / m(ensibus) VI d(iebus) XIII. // O(ssa) v(obis) b(ene) q(uiescant). // T(erra) v(obis) l(evis) s(it) (AE 1913, 107 = ILAfr, 427).*

7. *D(iis) M(anibus) s(acrum). / Noviae / Dativae, / boni <h>o/minis / feminae, / piae qui / v(ixit) a(nnis) XXXV. / H(ic) s(ita). // D(iis) M(anibus) s(acrum). / Caeliae / Victori/ae, / obste/trici ra/rissimae, / piae quae / vixit an/nis XXVI. / H(ic) s(ita). // [C]ae[l]i[u]s Nori/[cus], coniugi et / [so]ror[is] caris/[si]mis (CIL VIII, 5155 = AE 1914, 240 = ILAlg, 887).*

Como se muestra en la tabla (TAB. 1), seis de estas mujeres aparecen denominadas en los textos como *obstetrix*, correspondiente latino del término griego *μαῖα* y cuyo significado literal era el de comadrona⁸. Por su parte, *Asyllia Polla* es aludida en su epitafio como *medica*, expresión derivada del masculino *medicus*, conocida en las inscripciones latinas desde el siglo I a.C. y cuyo correspondiente griego era *ιατρίνη*⁹.

Las mujeres empleadas en cuestiones sanitarias que aparecen documentadas en la epigrafía latina del Imperio romano y utilizaron casi exclusivamente estos dos términos en sus epitafios para definir la actividad laboral que habían desempeñado en vida¹⁰. Efectivamente, ambas expresiones son conocidas en el resto de provincias del Imperio, donde la mayoría de ejemplos se concentran en la capital y en diferentes ciudades de la península itálica. Si nos limitamos a los casos que conocemos en la epigrafía latina, contamos un total de 26 *obstetrices* (17 en Roma, 6 en Italia, 2 en las provincias galas y una en *Dalmatia*)¹¹ y 22 *medicae* (9 en Roma, 6 en Italia, 3 en las provincias galas y dos tanto en *Hispania* como en *Germania superior*)¹². Aunque el uso del término *obstetrix* es mayoritario, el de *medica* tiene una mayor difusión en las provincias, y ambas expresiones coexisten en toda la época alto-imperial, período en el que se fechan los textos de las siete mujeres africanas y en el que vamos a centrar nuestro análisis.

8. *ThLL*, s.v. *obstetrix*.

9. *ThLL*, s.v. *medica*. El término *medica* aparece documentado por primera vez en la epigrafía latina en un *cippus* procedente de la ciudad de Roma destinado al *medicus chirurgus C. Naevius Philippus* y a la *medica philologa Naevia Clara* (*AE* 2001, 263).

10. Otro término vinculado a mujeres que desempeñaron su labor en el ámbito de la salud en época romana es el de *iatromea*, surgido de la unión de las expresiones griegas *iatrós* y *maia* (*ThLL*, s.v. *iatromea*), y que se encuentra documentado tan sólo en dos inscripciones de Roma (*CIL* VI, 9477-9478). Además, conocemos a una *ad valetudinarium* que estuvo empleada en la enfermería de la casa de Livia (*CIL* VI, 9084).

11. Roma: *CIL* VI, 4458; 6325; 6647; 6832; 8192; 8207; 8947-8949; 9720-9723; 9725; 37810; *AE* 1926, 52 = *AE* 1991, 127; *AE* 2005, 328. Península itálica: *CIL* X, 1933; 3972; *CIL* XI, 3391; 4128; G. CALZA, *La necropoli del porto di Roma nell'isola Sacra*, Roma 1940, pp. 248-51, 367, tumba n.º 100; *AE* 1991, 126. Provincias galas: *CIL* XIII, 3706; *AE* 1979, 396. *Dalmatia*: *CIL* III, 8820.

12. Roma: *CIL* VI, 6851; 7581; 8711; 8926; 9614; 9615; 9616; 9617; *AE* 2001, 263. Península itálica: *CIL* V, 3461; *CIL* IX, 5861; *CIL* X, 3980; *CIL* XI, 6394; *AE* 1972, 83; *AE* 1974, 192. Provincias galas: *CIL* XII, 3343; *CIL* XIII, 2019; 4334. *Hispania*: *CIL* II, 497; *HEp* II, 196. *Germania superior*: *CIL* XIII 5919; *AE* 1937, 17.

TAB. I Inscripciones referentes a *medicae* y *obstetrices* en el África romana

Referencia	Ciudad	Nombre	Denominación	Estatus	Fecha
<i>CIL</i> VIII, 24679	<i>Carthago</i>	<i>Asyllia Polla</i>	<i>Medica</i>	<i>Civis Romana</i>	s. I d.C.
<i>CIL</i> VIII, 4896 = <i>ILAlg</i> I, 1377	<i>Thubursicu Numidarum</i>	<i>Irene</i>	<i>Obstetrix</i>	<i>Serva?</i>	s. II d.C.
<i>CIL</i> VIII, 5155 = <i>ILAlg</i> I, 887	<i>Thagaste</i>	<i>Caelia Victoria</i>	<i>Obstetrix</i>	<i>Liberta vel ingenua</i>	s. II d.C.
<i>AE</i> 1903, 107 = <i>CIL</i> VIII, 25394	<i>Utica</i>	[---]inia <i>Victoria</i>	<i>Obstetrix</i>	<i>Liberta vel ingenua</i>	s. II d.C.
<i>AE</i> 1913, 107= <i>ILAfr</i> , 427	<i>Utica</i>	<i>Licina Victoria</i>	<i>Obstetrix</i>	<i>Liberta vel ingenua</i>	s. II d.C.
<i>CIL</i> VIII, 15593	<i>Mustis</i>	<i>Caelia Bonosa Mazica</i>	<i>Obstetrix</i>	<i>Civis Romana, origen peregrino</i>	Segunda mitad s. II d.C.
<i>AE</i> 1980, 936	<i>Mactaris</i>	<i>Aurelia Macula</i>	<i>Obstetrix</i>	<i>Civis Romana, origen peregrino</i>	Finales s. II - finales s. III d.C.

Por lo tanto, las mujeres empleadas en el ámbito de la salud en época romana se hicieron llamar mayoritariamente *obstetrices* y *medicae*, pero ¿a qué tareas concretas se hacía referencia con uno y otro término? En vista de esta dualidad conceptual cabe plantear que estas sanitarias pudieron decantarse por una expresión u otra en función de su diverso significado, es decir, porque con cada una se aludía a un conjunto de competencias disímil que conformaba una categoría médica diferente. De ser esto así, ambas figuras profesionales no serían identificables entre sí.

Frente al laconismo que caracteriza a los textos epigráficos, el análisis del uso de ambas expresiones en las fuentes literarias y jurídicas se erige como el mejor medio para discernir las actividades concretas a las que se hacía referencia con un término y otro.

El término *obstetrix* en las fuentes literarias y jurídicas

La primera referencia a una *obstetrix* data del siglo III a.C. y la encontramos en la denominada *lex Aquilia*, la ley que regulaba los daños infringidos contra la propiedad privada cometidos con *iniuria*¹³. En las dos disposiciones en que la *obstetrix* es citada, se evalúa cual era la pena que la correspondía por llevar a cabo la administración de un medicamento que provocaba la muerte de la enferma¹⁴, pero no se insinúan otras funciones más concretas. No obstante, el principal interés de la referencia a las comadronas en este texto legislativo es el hecho de mostrar que en época republicana estas profesionales eran reconocidas como sujetos jurídicos.

En los siglos II y I a.C. la *obstetrix* aparece como un personaje más en las comedias de Plauto y Terencio: en todas las ocasiones en que son citadas por estos autores bien son relacionadas con la asistencia al parto, bien se las incluye en episodios de simulación en los que entra en juego el nacimiento fingido de un niño que la *obstetrix* ha de proveer¹⁵. Durante el reinado de Augusto tenemos un ejemplo en una de las epodas de Horacio, en la que el término es vinculado con la asistencia a la parturienta¹⁶. Asimismo, contamos con menciones esporádicas en Séneca y Columella, relacionadas igualmente con el momento del alumbramiento¹⁷. En el siglo II d.C. Apuleyo utiliza el término en un episodio referido a una mujer aquejada de dolencias en la matriz, para lo cual las comadronas son consultadas junto a los médicos¹⁸. Ya en época severiana Ulpiano indica a la *obstetrix* como un instrumento necesario a la hora de comprobar posibles embarazos engañosos. La presenta como una figura profesional a la que se recurre, en calidad de experta, en casos en los que el nacimiento de un niño pudiera acarrear consecuencias legales relacionadas con el derecho de sucesiones¹⁹.

Plinio el Viejo proporciona en su *Naturalis historia* una visión más diversificada de las tareas desempeñadas por la *obstetrix*, dando a conocer además

13. *Dig.* 9, 2, 1, pr.

14. *Dig.* 9, 2, 9, pr.; 9, 2, 9, 1.

15. PLAUT., *capt.*, 629-630; *Cist.*, 139-142; *mil. glor.*, 697. TERCENT., *Andr.*, 299; 512-515.

16. HOR., *epod.*, XVII, 51.

17. SEN., *epist.*, 117, 30; COLUM., *res rust.*, VII, 3, 16.

18. APUL., *apol.*, 69, 2-3.

19. Son mencionadas explícitamente como aquellas que han de examinar a una mujer que niega estar embarazada del hombre del que se había divorciado (*Dig.* 25, 4, 1, pr.), y como aquellas que han de llevar a cabo la asistencia y custodia del parto de una mujer que tras haber perdido a su marido decía estar embarazada de él (*Dig.* 25, 4, 1, 10).

TAB. 2 Remedios atribuidos a *obstetrices* en la *Naturalis historia* de Plinio el Viejo

PLIN. <i>nat.</i>	Ingredientes del remedio	Finalidad del remedio	Modo de aplicación
XXVIII, 38 (<i>Salpe</i>)	Saliva	Mitigar el adormecimiento de cualquier miembro	Escupir sobre el pliegue de la toga; tocar el párpado superior con saliva
XXVIII, 66 (<i>Salpe</i>)	Orina	Procurar el fortalecimiento de los ojos	Fomentos de orina sobre los ojos
XXVIII, 67 (<i>obstetrices</i>)	Orina	Curar el prurito corporal	
XXVIII, 67 (<i>obstetrices</i>)	Orina, sosa	Acabar con las úlceras de la cabeza, la tiña y las nomas	
XXVIII, 66 (<i>Salpe</i>)	Orina, clara de huevo	Curar las quemaduras del sol	En linimento, dos horas sobre la quemadura
XXVIII, 82 (<i>Salpe y Lais</i>)	Sangre menstrual	Tratar la mordedura de un perro rabioso	Meter lana de carnero negro empapada en la sangre en un brazalete de plata
XXVIII, 82 (<i>Salpe y Lais</i>)	Sangre menstrual	Curar las fiebres tercianas y cuartanas	Meter lana de carnero negro empapada en la sangre en un brazalete de plata
XXVIII, 83 (<i>Sotira</i>)	Sangre menstrual	Curar las fiebres tercianas y cuartanas	Friegas en las plantas de los pies del enfermo
XXVIII, 81 (<i>Elephantis y Lais</i>)	Sangre menstrual	Provocar la esterilidad de las burras	Comer granos de cebada mojados en esa sangre
XXVIII, 81 (<i>Elephantis y Lais</i>)	Carbón de raíz de berza, de mirto o de tamarisco teñido en sangre	Provocar el aborto	
XXXII, 135 (<i>Salpe</i>)	Sangre, hiel, hígado de atún, hígado machacado con aceite de cedro	Depilatorio	
XXVIII, 262 (<i>Salpe</i>)	Aceite	Afrodisíaco	Sumergir los genitales en aceite hirviendo siete veces
XXXII, 140 (<i>Salpe</i>)	Rana viva	Evitar que los perros ladren	Administrar al perro

el nombre propio de cuatro de estas comadronas: *Salpe*, *Sotira*, *Elephantis* y *Lais*. Hemos resumido en una tabla (TAB. 2) los remedios que Plinio les atribuye, diferenciando las sustancias curativas utilizadas, la finalidad que se buscaba con su aplicación y el modo en que su administración debía ser llevada a cabo. Observamos que los ingredientes que más se repiten son la sangre menstrual y la orina (ésta en una ocasión mezclada con sosa y en otra con clara de huevo), a los que se suman la saliva, el carbón, el aceite, o el hígado machacado.

En lo que respecta a las dolencias tratadas, encontramos que muy pocas atañen a cuestiones propiamente femeninas, mientras que la gran mayoría se refiere a molestias que podían afectar tanto a hombres como a mujeres, en ningún caso enfermedades graves: fiebres tercianas y cuartanas, prurito corporal, adormecimiento de las extremidades, úlceras cutáneas, quemaduras del sol, mordeduras del perro rabioso y fortalecimiento de los ojos. Además les atribuye tareas relacionadas con la cosmética, como la confección de depilatorios o el tratamiento de la tiña.

En los casos en los que Plinio expone el modo de administración, éste suele consistir en la fricción directa de la sustancia en la zona a tratar. También hay remedios cuya aplicación se adentra más bien en la esfera de la superstición: por ejemplo, *Salpe* proponía escupir sobre el pliegue de la toga para mitigar el adormecimiento de las extremidades, o *Sotira* aconsejaba que las friegas con sangre menstrual en las plantas de los pies del que sufría fiebre eran más eficaces si las hacía la propia mujer del enfermo sin que éste lo supiera. Se trata de cuidados relacionados con dolencias de la vida cotidiana cuya sintomatología es fácilmente detectable. En ningún caso son remedios ni modos de proceder que puedan ser asimilados a los descritos por Celso en su obra *De Medicina*, ni a los recopilados por Escribonio Largo en época del emperador Claudio. Son tratamientos terapéuticos que se alejan del cientifismo de la medicina de la época, que en la Roma del momento era testigo de la polémica doctrinal y metodológica entre las diferentes sectas médicas, y entran más en sintonía con el tipo de alopatía defendida por el propio Plinio.

El término *medica* en las fuentes literarias y jurídicas

Los pasajes literarios que aluden a *medicae* en época alto-imperial son muchos menos, del mismo modo que la aparición del término en ellos es más tardía. La primera mención literaria que conocemos de una *medica* tiene

lugar en un epigrama de Marcial en el que el autor ironiza sobre una mujer aquejada de histeria –afección propiamente femenina– a la que las *medicae* habían atendido sin éxito²⁰. Sólo encontramos un ejemplo más en las *Metamorfosis* de Apuleyo, donde el autor reproduce las palabras de una mujer que se lamenta de tener el penoso empleo de una *medica* (*nec uxoris osam faciem sed medicae laboriosam personam sustinens*) por culpa de los cuidados que se ve obligada a dispensar a su marido, postrado en la cama a causa de un reumatismo: realización de fricciones y aplicación de compresas, paños y fétidos cataplasmas²¹.

Plinio no usa el término *medica*, pero incluye a una mujer llamada *Olympia Thebana* entre los autores médicos consultados como fuente de los capítulos XX y XXVIII de su obra²². Su esfera de actuación se encuentra también dentro de los límites de la ginecología y los asuntos femeninos, pero lleva a cabo la preparación de remedios curativos más elaborados: fue la creadora de una receta destinada a favorecer la bajada de la menstruación²³, y de una medicina que corregía la esterilidad producida por los traumas del parto²⁴; además sostenía que la malva con grasa de oca tenía propiedades abortivas²⁵. Observamos que emplea algunos ingredientes usados aún en la actualidad en el ámbito farmacéutico por sus propiedades beneficiosas, como la malva, así como que los malestares para los que propone una cura son más complejos que los atendidos por las *obstetrices* citadas en la *Naturalis historia*.

Curiosamente, no encontramos en las fuentes jurídicas latinas alusión alguna a *medicae*. Este hecho tiene dos posibles interpretaciones: por un lado, el concepto de *medica*, conocido y bien difundido en la época, pudo haber estado incorporado, desde un punto de vista legal, en el concepto de *medicus*; por otro lado, es igualmente posible que hubiera estado asimilado al de *obstetrix*. Es decir, bien se entendía que la condición profesional de médico incluía a practicantes de sexo femenino y masculino, o bien se entendía que los hombres que desempeñaron la praxis clínica en época romana estaban situados en una categoría diferenciada de la que correspondía a las mujeres, cuyo espacio en la medicina estaría reducido a la ginecología y la obstetricia.

20. MART., *epigr.*, XI, 71.

21. APUL., *met.*, V, 10.

22. PLIN., *nat.*, I, 20.

23. PLIN., *nat.*, XXVIII, 246.

24. PLIN., *nat.*, XXVIII, 253.

25. PLIN., *nat.*, XX, 226.

Conclusiones

En conclusión, ¿cuáles fueron las tareas que llevaron a cabo estas mujeres? En el caso de las *obstetrices* es indudable que su ámbito de actuación abarcaba principalmente los asuntos relacionados con la gestación, el parto y el puerperio. La mención que Apuleyo realiza de las comadronas que, junto a los médicos, tratan los problemas de matriz de *Aemilia Pudentilla*, muestra que su campo de acción podía ampliarse también a cuestiones ginecológicas. Sólo las *obstetrices* mencionadas por Plinio rebasan los asuntos propiamente femeninos y asumen tareas más diversificadas. No obstante, los remedios que confeccionan y los procedimientos curativos que proponen las asemejan más bien a curanderas con conocimientos médicos escasos y partícipes de una medicina de tipo folclórico. Por su parte, en las pocas ocasiones en que las *medicae* son citadas, siempre se las presenta como activas en la asistencia de problemas ginecológicos.

¿Eran *obstetrices* y *medicae* figuras profesionales asimilables entre sí? Como hemos visto, las funciones de unas y otras eran bastante similares, siempre en relación con la obstetricia y la ginecología. Sólo la mención de Apuleyo vincula el uso del término *medica* con la aplicación de cuidados a un hombre, pero teniendo en cuenta que se trata de las labores propias de una enfermera, y que son prodigadas por una mujer a su marido, este ejemplo no puede ser considerado como una evidencia de que las *medicae* hubieran atendido indistintamente a hombres y mujeres. El caso de *Olympia Thebana* muestra que había mujeres empleadas en medicina a las que se equiparaba con los hombres que ejercían la profesión: a los ojos de Plinio estaba ubicada en un nivel diverso al de *Salpe*, *Sotira*, *Lais* y *Elephantis*, pues la dota de una formación superior, mientras que para alguna de las *obstetrices* llega a insinuar la escasa fiabilidad de sus afirmaciones²⁶.

En cualquier caso, el uso minoritario del término *medica* en los autores clásicos asombra con respecto al porcentaje documentado en la epigrafía latina, lo cual pudo deberse a que esta dualidad terminológica no dependiera (o no sólo) de las tareas desempeñadas, sino de la condición y procedencia de la mujer que las llevó a cabo. Pero para dar respuesta a esta cuestión se hace fundamental un ulterior análisis de las fuentes epigráficas en las que ambos términos se encuentran documentados.

26. Algunas daban informaciones contradictorias, como *Lais* y *Elephantis*, una de las cuales pregona que la fecundidad se conseguía del mismo modo en que la otra decía que se procuraba la esterilidad (PLIN., *nat.*, XXVIII, 81).

MARC MAYER I OLIVÉ

¿Propiedades de los *Minicii Natales* de *Barcino* en África?

Una *tegula* del Museo de Palermo que menciona la existencia de una construcción denominada *cella* (o *cellae*) *Minici Natalis* en el territorio de los *Nigrenses Maiores* ha sido considerada como prueba de la presencia de propiedades de esta familia barcelonesa en aquella zona. Se intenta en estas páginas mostrar como el contenido de la marca de dicha *tegula* pudo tener otro significado, vinculado quizás a la administración imperial.

Palabras clave: epigrafía, *Minicius Natalis*, *Barcino*, *Nigrenses Maiores*.

El tema que queremos tratar en esta ocasión tiene como objeto una *tegula* hallada en Sicilia¹ en la cual se ha querido ver, razonablemente, la mención de una propiedad verosímilmente de los *Minicii Natales* barceloneses, que como bien sabemos gobernaron en el *Africa Proconsularis* en torno al 121-123 d.C.², ocupando el padre, *Lucius Minicius Natalis*, el cargo de procón-

* Marc Mayer i Olivé, Institut d'Estudis Catalans, Universitat de Barcelona.

El presente trabajo ha sido realizado en el ámbito del Proyecto de Investigación FFI2011-25113 y del Grup de Recerca Consolidat LITTERA (2009SGR1254 y 2014SGR63).

1. *CIL VIII*, 10692 = *CIL X*, 8045, 12; cf. además, L. DE SALVO, *Produzioni e flussi commerciali fra l'Africa e la Sicilia in età imperiale e tardoantica*, en *L'Africa romana XVII*, pp. 1517-26, esp. p. 1523, y principalmente, L. BIVONA, *Africa e Sicilia: prospettive di ricerca nel campo dell'epigrafia*, en M. BARRA BAGNASCO, E. DE MIRO, A. PINZONE (a cura di), *Magna Grecia e Sicilia. Stato degli studi e prospettive di ricerca*, en *Atti dell'Incontro di Studi, (Messina 2-4 dicembre 1996)* (Pelorias, 4), Messina 1999, pp. 439-45, esp. p. 443 y EAD., *Brevi note sull'instrumentum domesticum di Sicilia*, «Kokalos», 28-29, 1982-83, pp. 368-87, esp. pp. 379 y 387, donde indica que la *tegula* es de procedencia desconocida y sospechosa porque procede de la colección Astuto. La lectura de L. Bivona es *Cel. Nigr. Maio[r] / L. Minici Natali[s] / Eulalus actor ei[us]*, substancialmente la misma de *CIL X*, 8045, 12 y de *CIL VIII*, 10692. La colección del barón Astuto, ubicada en Noto, pasó al Museo de Palermo, cf. G. Wilmanns en *CIL VIII*, 10692, donde la vió Th. Mommsen; la identificación como *tegula* africana se debe a H. Dessau como consta en *CIL X*, 8045, 12.

2. *PIR*², M 619, pp. 292-3, para la carrera de *Lucius Minicius Natalis* padre. En el período 104-105 d.C., había tenido el mando como legado de la *legio III Augusta*, cf. Y. LE BOHEC,

sul y el hijo, *Lucius Minicius Natalis Quadronius Verus*, el cargo de legado propretor de su progenitor en la diócesis de Cartago³. Anteriormente, como es bien conocemos, *Lucius Minicius Natalis senior* había ejercido el mando, como legado *propraetore*, de la *legio III Augusta* en *Numidia*; en

La troisième légion Auguste, Paris 1989, p. 125, data la *legatio* en 104?-105 d.C., pp. 376-7, para los legados conocidos. Un breve comentario sobre su carrera en *IRC IV*, p. 92. *L. Minicius Natalis senior* fue anteriormente a su mando de la *legio III*, *legatus Augusti pro praetore* de la provincia de África, tal como indican *IRC IV*, 30 y 23, además quizás del discutido fragmento *IRC IV*, 31, cf. *PIR²*, M 619, pp. 292-3. La carrera de *Lucius Minicius Natalis* padre nos es mucho mejor conocida en los últimos tiempos por la aportación de los diplomas militares cf. W. ECK, A. L. PANGERL, *L. Minicius Natalis in weiteren Militärdiplom für Pannonia superior*, «ZPE», 180, 2012, pp. 287-94, el gobierno en *Pannonia* dataría de 112/117 d.C. según los diplomas. Cf. además *RE*, XV, 2, cols. 1828-1836, núm. 18 (E. Groag), y el suplemento al artículo *Numidia* sobre los comandantes de legión y gobernadores *RE Suppl.* XIII, cols. 315-327 (B. E. Thomasson), esp. col. 317 para *L. Minicius Natalis senior*. B. E. THOMASSON, *Fasti Africani. Senatorische und ritterliche Amtsträger in den römischen Provinzen Nordafrikas von Augustus bis Diokletian*, Stockholm 1996, en *Acta Instituti Romani Regni Sueciae*, ser. in 4º, LIII, insiste con razón en el hecho de las tres permanencias del personaje en África: p. 106, n. 21, como *legatus* de un *proconsul* no más tarde del 100 d.C.; como *legatus* de la *legio III Augusta*, pp. 140-1, n. 17, con un buen examen de los documentos epigráficos que llevan su nombre en la zona; y finalmente como *proconsul*, p. 54, n. 65.

3. *PIR²*, M 620, pp. 293-5, para la carrera de *Lucius Minicius Natalis Quadronius Verus*. Los testimonios de la *legatio* en Cartago de *Minicius iunior* vienen dados por al menos tres epígrafes de *Barcino*, *IRC III*, 30, 32 y 33; dos de *Tibur*, *CIL XIV*, 3599 = *ILS*, 1061 y *CIL XIV*, 3600; uno del *ager Viterbensis*, *CIL XI*, 3002; una inscripción de *Callatis*, *IGR*, 1, 653; y, por último, una de Mégara, *IG VII*, 89. Sobre este personaje cf. I. RODÀ DE MAYER, *Le iscrizioni in onore di Lucius Minicius Natalis Quadronius Verus*, «Dacia», XXII, 1978, pp. 219-23, para *IRC IV*, 34 = *AE*, 1979, 374, de alrededor del 125 después del gobierno de la *Proconsular*. Además *RE XV*, 2, núm. 19, cols. 1836-1842 (E. Groag), y *RE Suppl.* XIV, col. 283 (W. Eck); M.T. RAEPSAET-CHARLIER, A. DEMAN, *À propos de L. Minicius Natalis Quadronius Verus iunior et de Cominius Secundus*, «AC», 42, 1973, pp. 185-91, sobre la inscripción que menciona a este personaje hallada en *Troesmis*, y conservada en el Museo de Constanza, *AE*, 1972, 547, hacen una revisión del *cursus* del mismo, pp. 185-9. Además, M. MAYER I OLIVÉ, *Sobre las cifras aproximadas -quizás usuales- de los fideicomisos testamentarios de notables y senadores a las ciudades: comentario acerca de algunos casos, especialmente hispanos a propósito de una nueva inscripción de Nesactium* (*AE*, 2005, 542), «*Histria Antiqua*», 18, 2, 2009, pp. 57-68, esp. pp. 61-2, para *IRC IV*, 33, para el testamento de *Lucius Minicius Natalis Quadronius Verus iunior*. La carrera de este personaje en *Britannia* puede verse en A. R. BIRLEY, *The Fasti of Roman Britain*, Oxford 1981, pp. 244-6, con un buen examen de su *cursus* completo; THOMASSON, *Fasti Africani*, cit., pp. 61-2, para su actuación como *proconsul*, y p. 107 n. 26, para la *legatio* junto a su padre. Para ambos *Minicii Natales*, cf. además A. CABALLOS RUFINO, *Los senadores hispanorromanos y la romanización de Hispania (siglos I-III)*, vol. I, Écija 1990, nn. 127 y 128, pp. 226-9.

este primer cargo en África, entre los años 102/103-105 d.C., desempeñó una activa acción de ordenación territorial. Más tarde el hijo en el año 154 d.C., fue procónsul de África y, seguramente a raíz de ello, patrono de *Leptis Magna*⁴. Los documentos epigráficos referentes a ambos personajes, padre e hijo, son abundantes y alguno de los que se les atribuyen no están exentos de problemas. Tal es el caso de una de las inscripciones de *Barcino* interpretada como de los *Minicii* que ha sido recientemente puesta en relación con Lucio Julio Urso Serviano, cónsul por tercera vez en el año 134 d.C. y marido de Domicia Paulina, hermana del emperador Adriano, hecho que, de estar probado, tendría gran importancia para la ciudad⁵. Los contactos de los *Minicii Natales* con el Norte de África han sido también objeto de trabajos específicos⁶.

En un excelente estudio sobre los *praedia privata* en África A. Ibba ha traído de nuevo a colación el letrero de la *tegula* que nos ocupa como ejemplo de documento de propiedad en el norte de África, encuadrándolo, como consecuencia evidente, entre los demás *praedia* conocidos y sus dependientes⁷. Según este autor la propiedad, correspondería, como ya indicó L. De Salvo⁸, a la zona de la *Numidia Militiana* y *Ad Maiores* y estaría

4. *IRTrip*, 536, p. 144, inscripción como patrono de los Lepcitanos, cuando fue procónsul de África hacia 153/154 d.C., había sido cónsul *suffectus* en el año 139.

5. *PIR*² I, 631, pp. 297-8, para el personaje. Se trata de IRC IV, 31, y la propuesta es de F.J. NAVARRO, *Un anónimo senador procedente de Barcino*, en C. ALONSO DEL REAL, P. GARCÍA RUÍZ, Á. SÁNCHEZ-OSTIZ, J. B. TORRES GUERRA (eds.), *Vrbs Aeterna. Actas y colaboraciones del Coloquio Internacional Roma entre la literatura y la historia. Homenaje a la profesora Carmen Castillo* (Colección Mundo Antiguo. Nueva serie, 9), Pamplona 2003, pp. 663-77, sin elemento nuevo alguno para dar pie a su reconstrucción conjetural, que resulta, como señala *AE*, 2003, 1011, pp. 325-6, esp. p. 326, relativamente endeble. Cf. además nota 2. No podemos, en cambio, descartar que IRC IV, 35 corresponda a *Lucius Minicius Natalis Quadronius Verus iunior*.

6. M. MAYERI OLIVÉ, I. RODÀ, *Los contactos entre el norte de África y la costa del conventus Tarraconensis*, en *L'África romana XII*, pp. 1423-33, esp. pp. 1431-3, y también los contactos entre Roma y África de estos mismos personajes, D. ERKELENZ, *Ehrenmonumente des L. Minicius Natalis in Rom und Africa*, «ZPE», 123, 1998, pp. 257-69, donde trae a colación el ejemplo de la dedicatoria de los *Meningitani*, de *Meninx*, Houmt-Cedouikech, en el África proconsular, *CIL VIII*, 22785 = *ILTun*, 65, el bien conocido epígrafe en honor de *Lucius Minicius Natalis senior*, que intenta reconstruir.

7. A. IBBA, *Servi e liberti nei praedia privata dell'Africa romana: testimonianze letterarie ed epigrafiche*, en ID., *Ex oppidis et mapalibus. Studi sulle città e le campagne dell'Africa Romana* (Roma e i provinciali, 1), Ortacesus 2012, pp. 101-32, esp. p. 111 y nota 50; p. 132.

8. DE SALVO, *Produzioni e flussi commerciali*, cit., p. 1523.

en la actual Besserani, tal como indica *CIL* x⁹. L. Bivona en su momento ya había indicado que estas posesiones resultaban documentadas por una inscripción dedicada al emperador Trajano y la propia teja del Museo de Palermo¹⁰. Intenta Ibba también, por su parte, una aproximación social y encuadra al actor *Eulalus*, presente en el texto de la *tegula*, entre los actores conocidos en el África romana¹¹.

En nuestra opinión parece conveniente someter a un nuevo análisis crítico este conjunto de datos, teniendo en cuenta los demás documentos que conocemos sobre los *Minicii Natales* en África. En primer lugar la inscripción de Trajano, *CIL* VIII, 2478, situada en la puerta Este del *castellum* de Besseriani a 6 km al sur del oasis Negrin, es decir el *oasis Nigrensiuum Maiorum*, debe de considerarse entre las “Bauinschriften”. Documentaria, por consiguiente, este epígrafe la construcción del *castellum* en el año 104/105 d.C. por parte de *L. Minicius Natalis* a la sazón legado de la *legio III Augusta*. Una segunda inscripción fragmentaria, *CIL* VIII, 2479, hallada en la puerta Sur puede responder al mismo formulario y sería la segunda conocida. Tenemos también datos de una tercera correspondiente a la puerta occidental, lo cual demostraría la existencia de una serie de seguramente cuatro ejemplares: uno para cada una de las cuatro puertas del *castellum*¹². Evidentemente estos epígrafes marcan la presencia de *Lucius Minicius Natalis* en la zona en función de su cargo, pero no se trata de ver en ellas el documento de un honor específico rendido a Trajano, sino el formulario

9. Cf. ahora en general C. CORTÉS BÁRCENA, *Epigrafía en los confines de las ciudades romanas. Los “Termini Publici” en Hispania, Mauretania y Numidia* (Hispania Antigua, Serie Histórica, 7), Roma, 2013, pp. 223-31. Cf. además nota 14.

10. Para la *tegula* hay que notar que V. M. SCRAMUZA, *Roman Sicily*, en T. FRANK, *An Economic Survey of Ancient Rome*, III, Baltimore 1937, pp. 225-377, esp. p. 357, la utilizó como indicación de comercio con África, lo que le parece imprudente a BIVONA, *Brevi note sull'instrumentum domesticum di Sicilia*, cit., p. 379, dada la procedencia sospechosa de la pieza.

11. IBBA, *Servi e liberti*, cit., pp. 113-4. Hay que señalar en p. 102 una útil referencia a la legislación de Vespasiano y Adriano que pudo afectar a dichos *praedia*.

12. *CIL* VIII, 2478 = 17969 y VIII, 2479 = 19971, este último con más fragmentos que casi completan el epígrafe. Para la tercera de estas inscripciones cf. J.-P. LAPORTE, X. DUPUIS, *De Nigrenses Maiores à Négrine*, «AntAfr», 45, 2009, pp. 51-102, esp. p. 80, n. 2, las tres inscripciones son editadas con especial cuidado y con excelentes ilustraciones por estos autores en pp. 79-81, nn. 1-3. Los editores en general se inclinan por la construcción de la fortaleza en el 104 o 105 d.C. Sobre el *castellum* cf. LE BOHEC, *La troisième légion*, cit., p. 369; LAPORTE, X. DUPUIS, *De Nigrenses Maiores*, cit., pp. 69-71, con excelentes vistas aéreas y una bibliografía completa.

habitual de una inscripción de una obra pública que, en estos casos, pone de relieve el nombre del emperador, como fuente de la iniciativa, y el del alto funcionario como ejecutor encargado de la misma.

La presencia de numerosos *termini Augustales* relacionados, en esta misma cronología, con *Lucius Minicius Natalis senior* en *Numidia*¹³ complementan esta visión de los hechos: un legado diligente que cumple los encargos del emperador. Precisamente es en este orden de cosas y en este cuadro de actuaciones oficiales del comandante de la *legio III Augusta*, en el que la eficacia de *Minicius Natalis senior* no constituye una excepción, respecto a otros *legati* en el ejercicio de la tarea delimitadora¹⁴. En nuestra opinión la *tegula* que comentamos debe ser entendida dentro de este tipo de actuaciones.

La *tegula* conservada hoy en Palermo es justa y casi unánimemente atribuida a *Lucius Minicius Natalis senior*, ya que no presenta el poliónimo de la denominación oficial del hijo: *Lucius Minicius Natalis Quadronius Verus iunior*, aunque como indica L. Petersen está «sub iudice» la cuestión de la posible atribución a uno o a otro¹⁵.

Creemos no obstante que un acercamiento al texto mismo de la *tegula* podría quizás darnos nueva luz a la cuestión que tratamos y a la posibilidad o no de la existencia de una propiedad de los *Minicii Natales* en esta zona de África:

13. Cf. LE BOHEC, *La troisième légion*, cit., p. 371 para este tipo de actividad de *Minicius Natalis senior*. Los documentos de esta actividad son: *CIL VIII*, 4676 = 28073 a = *ILS*, 5958 a = *ILAlg*, I, 2828, sobre una roca aislada, cipo entre Madaurenses y Musulamios CORTÉS BÁRCENA, *Epigrafía en los confines de las ciudades romanas*, cit., pp. 153-4, n. 57; *ILTun 1653*, de Kalaat es Senam, límite entre Musulamios y *Valeria Atticilla*, EAD., *Epigrafía en los confines de las ciudades romanas*, cit., pp. 166-9, n. 64; *CIL VIII*, 28074 = *ILAlg*, I, 2080, de *Madauros* cipo de límites *ex auctoritate*, EAD., *Epigrafía en los confines de las ciudades romanas*, cit., pp. 156-7, n. 58; *AE*, 1907 19 y 21 = *ILAlg*, I, 2988 y 2978, se trata de los límites entre Musulamios y Tisibenenses y entre propiedades imperiales, *Augustus*, y los Musulamios en Ain Kamellel, cf. ahora EAD., *Epigrafía en los confines de las ciudades romanas*, cit., pp. 165-6, n. 63 y pp. 141-6, n. 52, respectivamente. Además *AE*, 2000, 1629, otro límite entre *Augustus* y los Musulamios, EAD., *Epigrafía en los confines de las ciudades romanas*, cit., pp. 148-50, n. 54.

14. CORTÉS BÁRCENA, *Epigrafía en los confines de las ciudades romanas*, cit., p. 224, para *L. Acilius Strabo Clodius Nummus* y los demás funcionarios que recibieron el encargo de la *terminatio* en *Numidia*. De forma general cf. EAD., *Epigrafía en los confines de las ciudades romanas*, cit., pp. 141-201 y 223-7. Sobre *L. Stertinius Quintilianus Acilius Strabo C. Curvatus Maternus Clodius Nummus*, nombre completo del personaje citado, cf. LE BOHEC, *La troisième légion*, cit., pp. 125, 371 y 376.

15. *PIR*², M 620, pp. 293-5, esp. p. 293.

Cel(la o -lae) · Nigr(ensium) · Maio[r(um)] / L(uci) · Minici Natali[s] / Eulalus actor ei[us]

La clave de interpretación está sin duda en el valor del desarrollo *cellae*, o quizás *cella*, que aceptamos para la abreviación *cel*, aunque no lo hacemos tal como se había propuesto con valor topográfico en *CIL* VIII, 10962 por parte de G. Wilmanns, que ponía en relación el término abreviado con el topónimo *Cellae* (Kherbet Zerga) en la *Mauretania Sitifensis*, documentado en *CIL* VIII, 8777. En nuestra opinión *cellae*, tanto en este caso como en el que da origen al topónimo, es un término técnico que significa o bien granero, o bien otro tipo de *cella* para depósito de alimentos como por ejemplo la *cella penuaria*, o los casos más específicos de la *cella olearia* o el de la *vinaria*, aunque también puede equivaler a un depósito de *frumentum* o a un *horreum*¹⁶. Teniendo en cuenta estas posibles acepciones, la *cella* podría corresponder precisamente, en función de la ubicación del *castellum*, a una construcción de este tipo, posiblemente relacionada con la logística militar de abastecimiento, realizada por *Lucius Minicius Natalis* durante su mandato, como legado, y situada en territorio, mejor que bajo la jurisdicción, de los *Nigrenses Maiores* en *Ad Maiores*. Cabría, incluso, la posibilidad de que el *actor eius*, por consiguiente, pudiera referirse a la *cella* y no a *Lucius Minicius Natalis*, cuyo nombre daría origen, si aceptamos esto, sólo a la denominación del edificio, en función de su ilustre constructor. *Eulalus* sería en este caso el encargado de la construcción o de la administración del mismo. *Minicius Natalis* sería el ejecutor del precepto imperial, como lo fue también de la fortificación con la que debía quizás estar en relación la *cella* y en cuya proximidad se encontraba.

Incluso en el caso, quizás mucho más plausible, de que *actor* vaya referido a *Lucius Minicius Natalis*, el problema de la existencia de una propiedad no deriva de este hecho ya que un legado, como un gobernador, podían llevar consigo un grupo de amigos y de colaboradores, *cohors amicorum*, y también sus propios dependientes, esclavos o libertos, y más todavía si se debía encargar de la realización de obras que requerían personal eficiente y de confianza. No hay que descartar además que el *actor Eulalus* pudiera no estar en dependencia directa de *Minicius Natalis* y que fuera un *actor* público, de condición servil, que es denominado en función del mismo, en razón de la actividad llevada a cabo, tal como lo fue la construcción de la *cella* o *cellae* de los *Nigrenses Maiores*.

16. *ThLL*, III, s. v. *cella*, cols. 759-761, esp. cols. 760-761, para los valores antedichos.

No sería necesario así suponer la existencia de un *fundus* o de *praedia* en la zona que fueran propiedad de los *Minicii Natales de Barcino*, sino que nos hallaríamos ante una prueba más del hacer del *Lucius Minicius Natalis senior* como legado de la *legio III* y organizador de la seguridad del territorio y del aprovisionamiento bajo Trajano, que habría seguramente cuidado de la construcción de una dependencia logística militar de aprovisionamiento quizás equivalente a lo que son los *horrea* bien conocidos¹⁷. La referencia precisa al territorio de los *Nigrenses Maiores*, para un centro de aprovisionamiento nos permite preguntarnos si podría tener también un significado más allá de la determinación topográfica o jurisdiccional. Conocemos bien la importancia de las *nundinae* en África y la ubicación de la *cella* podría corresponder a un punto de celebración de las mismas, hecho que se conjugaría bien con su función. No obstante, esta última consideración no puede pasar de ser conjetural y requeriría una confirmación epigráfica, aunque el punto del territorio nómida en que se encuentra podría ser un punto favorable para el intercambio.

La inscripción de la *tegula* indicaría, en consecuencia, la pertenencia a un edificio concreto: la *cella* llamada de *Lucius Minicius Natalis* de la zona de los *Nigrenses Maiores*, o bien, menos probablemente, bajo la jurisdicción o propiedad de los mismos, que pudo ser administrada por un *actor*, que habría encargado la fabricación de un lote de tejas destinadas al edificio. En una interpretación que nos parece más probable, el *actor* sería quien se encargaría de la intendencia en la construcción de dicho edificio en dependencia de *Minicius Natalis* fuera esta personal, como esclavo o liberto del mismo, o pública, como *actor* al servicio del legado.

17. De otra opinión es LE BOHEC, *La troisième légion*, cit., p. 369 y nota 28, que se sirve de esta *tegula* como indicador: «En effet, en 104 ou 105, constituant le premier élément d'un système saharien, un camp d'environ 1 ha est installé à l'Hr Besseriani par *L. Minicius Natalis*. On sait d'ailleurs que ce même légat est devenu propriétaire foncier à Négrine, en arrière de ce fort, et qu'il a fait planter des olivettes dont la production a sans doute été exportée jusqu'en Sicile: cela montre qu'il existait des liens complexes entre la stratégie, le développement économique et la fortune privée de certains sénateurs» e insiste en p. 539, sin otra prueba que la *tegula*: «Nous avons d'ailleurs vu un autre procédé peu connu de l'impérialisme romain: *L. Minicius Natalis*, chargé d'installer un fort à l'Hr Besseriani, achète des terres à Négrine, à quelques kilomètres au nord». En la línea de Le Bohec se inscriben LAPORTE, DUPUIS, *De Nigrenses Maiores*, cit., p. 57 y nota 38. Quiero agradecer al colega J.-P. Laporte el haber querido discutir conmigo mi propuesta en el curso de este Congreso. Sobre los *horrea* en ambiente militar, si bien en un contexto distinto cf. A. JOHNSON, *Roman Forts of the 1st and 2nd centuries AD in Britain and the German Provinces*, London 1983, pp. 142-57, aunque los *horrea* estudiados son siempre internos a la fortificación, las estructuras permiten ver lo que pudieron ser las *cellae*.

La vía de llegada al Museo de Palermo de la *tegula* nos es bien conocida, no así su lugar de hallazgo que se pudo muy bien producir *in situ* en el oasis *Nigrensium Maiorum* para pasar después a la colección siciliana de Noto que ingreso posteriormente en el museo panormitano. Resulta, a la vista de tantas dudas e imprecisiones, difícil considerar este documento un indicador comercial seguro para las relaciones entre Sicilia y África, como ya objetó con razón L. Bivona. A la vista de las posibles interpretaciones de su texto resulta igualmente arriesgado deducir la existencia de propiedades de *Lucius Minicius Natalis* en la zona, habida cuenta de los antecedentes epigráficos. Evidentemente nada impide pensar que *Lucius Minicius Natalis* en el decurso de su actuaciones en *Ad Maiores*, o como consecuencia de las mismas, pudiera haber obtenido tierras en la zona, incluso como premio o concesión imperial. Nos parece, por el momento, y a falta de nuevos testimonios probatorios, que es mejor dejar abierto un interrogante sobre este caso, que, como hemos visto, en nuestra opinión puede tener una interpretación muy distinta de las hasta ahora avanzadas.

Podemos, sin embargo, constatar que la vinculación con África y singularmente con el *Africa Proconsularis* de los *Minicii Natales Barcinonenses* fue muy estrecha como parece probar un fragmento de inscripción, en una placa de mármol, hallado en época relativamente reciente en *Barcino* donde se pone en evidencia que la propia colonia de *Carthago Magna* rindió honores al menos a uno de estos personajes posiblemente en el momento que estos inauguraron su principal regalo a su ciudad natal, las termas que se situaban, como ha demostrado la arqueología, bajo la actual plaza de Sant Miquel¹⁸. Parece claro, en principio, que el homenaje de Cartago debió de corresponder a uno o más elementos escultóricos, pero no resulta,

18. *IRC* IV, 34; *AE*, 1998, 804, sobre este fragmento cf. además W. ECK, F.J. NAVARRO, *Das Ehrenmonument der Colonia Carthago für L. Minicius Natalis Quadronius Verus in seiner Heimatstadt Barcino*, «ZPE», 123, 1998, pp. 237-48, que reconstruyen el pedestal de una biga o de una cuadriga de unos 3 metros de anchura, se apoyan en *CIL* XIV, 3599 = *ILS* 1061, dan como motivo la vinculación de Lucio Minicio Natal Cuadronio Vero con su ciudad de origen y no descartan su ubicación en las termas, como indicaría su lugar de hallazgo. Discrepa de la reconstrucción propuesta y de la fecha *IRC* v ad *IRC* IV, 34 p. 142. Sobre las termas de la Plaça de St. Miquel cf. RODÀ DE MAYER, *Le iscrizioni in onore di Lucius*, cit., p. 220, nota 8; O. GRANADOS, *Estructura urbana de la ciutat romana*, en J. SOBREQÜÉS I CALLICÓ (dir.), *Història de Barcelona*, 1. *La ciutat antiga*, Barcelona 1992, pp. 141-201, esp. pp. 166-7 y 185-6; ID., *Les termes de Barcino*, en M. MAYER I OLIVÉ (ed.), *Roma a Catalunya*, Barcelona 1992, pp. 135-6, y sobre la casa atribuida a los *Minicii Natales*, cf. O. GRANADOS, *La casa del Minicis Natals*, ivi, pp. 143-5.

sin embargo, evidente qué debieron representar dichas estatuas, quizás a la propia *Carthago* o bien, más probablemente, a uno o a los dos fundadores de las termas. Tampoco nada nos permite suponer que haya otro motivo distinto que el del agradecimiento por los favores recibidos, que quizás encubrirían un posible patronato por parte de uno o de ambos personajes. Las termas, de las que conservamos la mayor parte de la placa fundacional (IRC IV, 30)¹⁹, estaban situadas junto al foro y representaban sin duda un lugar de representación privilegiado²⁰.

Evidentemente sabemos también que los *Minicii* eran una de las familias más en vista de la ciudad y que poseían propiedades rurales importantes en la zona²¹. Conocemos además su presencia como propietarios en Tívoli, *Tibur*²², y debemos suponer de acuerdo con su pertinencia al *ordo senatorius*, que sus propiedades fundiarias en Italia²³ debieron de ser relativamente importantes. Nada, sin embargo, a excepción de la controvertida lectura de esta *tegula* puede llevarnos a plantear la existencia de propiedades en África

19. IRC IV, 30 = CIL II, 4509 y 6145 = ILS, 1029 y *add.* vol. III, p. CLXXIII.

20. Cf., por ejemplo, M. MAYER I OLIVÉ, *Topografía forense y sociedad en la Barcino (Barcelona) romana*, en L. HERNÁNDEZ GUERRA, J. ÁLVAR EZQUERRA (eds.), *Actas del XXVII Congreso Internacional GIREA-ARYS IX. Jerarquías religiosas y control social en el mundo antiguo*, (Valladolid, 7-9 noviembre 2002), Valladolid 2004, pp. 381-5.

21. M. MAYER I OLIVÉ, *Gal-la Placidia i la Barcelona del segle v*, Barcelona 1996, pp. 23-5, *Id.*, *La història de la Barcelona antiga segons els escriptors clàssics*, en SOBREQUÉS I CALLICÓ (dir.), *Història de Barcelona*, cit., pp. 239-370, esp. pp. 253 y 267, ahora además, O. OLESTI, *Propietat de la terra i elits locals, L'exemple de l'ager Barcinonensis*, «Laetania», 16, 2006, pp. 163-75, esp. p. 166.

22. Se trata en todos los caso de *Lucius Minicius Natalis Quadronius Verus*. Así en *Tibur* CIL XIV, 3599 = ILS, 1061 y CIL XIV, 3600 y las inscripciones votivas: IG XIV 1125 = IGR I, 376, en griego y dedicada a Esculapio, y CIL XIV, 3554 = ILS 3415, dedicada a Hércules. Podemos añadir dos inscripciones votivas más, una de *Volsinii* dedicada a Apolo, CIL XI, 2925 = ILS, 3221 y otra de *Minturnae*, IGR I, 1361, dedicada en griego a Isis y Serapis. Naturalmente no se puede deucir en estos dos últimos casos la existencia de intereses o propiedades en la zona, aunque no sean un elemento a descartar. Conocemos además un ejemplar incompleto hallado en la zona de Viterbo CIL XI, 3002, que corresponde a *Lucius Minicius Natalis senior*. Asimismo una inscripción urbana CIL VI, 31112, puede corresponder tanto al padre como al hijo. ERKELENZ, *Ehrenmonumente des L. Minicius Natalis*, cit., pp. 266-7, propone que la inscripción fragmentaria conservada hoy en el *coemeterium Priscillae* en la *via Salaria*, CIL VI, 31739 = 41109, pudiera corresponder a una villa suburbana de los *Minicii* en la zona.

23. A.M. ANDERMAHR, *Totus in praediis. Senatorischer Grundbesitz in Italien in der Frühen und Hohen Kaiserzeit* (Antiquitas, Reihe 3, 37), Bonn 1998, esp. pp. 342-3, núm. 345, para *Lucius Minicius Natalis Quadronius Verus* y sus propiedades rurales, además p. 53, para las propiedades en *Tibur*; p. 58 para las probables de *Minturnae* y pp. 74, 76 y 112, para las del sur de Etruria.

y en este caso en *Numidia*. Evidentemente no es posible rechazar de plano las precedentes interpretaciones de este último documento, pero creemos haber abierto un horizonte amplio y motivado para no dar por unívoca su interpretación y se nos concederá, al menos, el reconocimiento de que se ha llegado a una propuesta alternativa creíble.

Las evidencias del tema han quedado así sucintamente planteadas. Resultará quizás útil, para terminar, que analicemos las consecuencias de nuestro reexamen, las cuales suponen la no adquisición de propiedades por parte de los *Minicii Natales* durante su gobierno en África. Este hecho parecería poder aportar un dato importante a la hora de considerar, en un horizonte mucho más amplio, cuál pudo ser el comportamiento personal y privado de un gobernador ante su provincia y ante los provinciales y la diversidad posible de dichas conductas²⁴. Debíó planear sin duda siempre, en el imaginario romano, como nos sucede también a nosotros, la existencia de figuras de administradores de avidez inagotable como el del gobernador de Sicilia, Verres, denostado inmortalmente por Cicerón. No podemos, a la vista de los datos, estar seguros o ni siquiera conjeturar, que este último fuera el caso de los *Minicii Natales*, ni que tuvieran propiedades en su zona de gobierno, dado que, como hemos querido demostrar, los documentos habitualmente aducidos son susceptibles de tener una muy diversa interpretación, y el agradecimiento de Cartago, el patronato de *Leptis Magna* y el posible patronato de los *Meningitani*²⁵ hacen suponer una actitud positiva para ambos personajes.

24. Siguiendo la tradición anterior ANDERMAHR, *Totus in praediis*, cit., p. 343, acepta la existencia de las propiedades de los *Minicii* en la parte sur de Numidia, que atribuye a *Minicius Natalis senior*, durante su legatio de la *legio III Augusta*. Un relativamente reciente trabajo de J. CORTADELLA MORRAL, *Los negocios de Lucius Minicius Natalis en el limes africano*, en T. ÑACO, I. ARRAYAS (eds.), *War and Territory in the Roman World. Guerra y territorio en el mundo romano* (BAR Int. Ser., 1530), Oxford 2006, pp. 205-9, propone el enriquecimiento del personaje en este período africano, lo cual es ya desmentido por LAPORTE, DUPUIS, *De Nigrenses Maiores*, cit., p. 57, nota 38, donde señalan, con razón, que la fortuna de los *Minicii Natales* procedía ya de su zona de origen.

25. Cf. nota 6.

FEDERICO FRASSON

Imperatori e notabili di origine africana nelle epigrafi di Luni

Tra le epigrafi della colonia romana di *Luna* esiste un nucleo di iscrizioni che attesta l'ossequio della città nei confronti della dinastia dei Severi e di alcuni personaggi a quella strettamente collegati. Oltre alle epigrafi in cui compaiono i nomi dell'imperatore Settimio Severo, nativo di *Lepcis Magna*, e di suo figlio Caracalla, si annoverano anche due dediche, rispettivamente al prefetto del pretorio Plauziano, concittadino di Settimio Severo, e a Plautilla, figlia dello stesso Plauziano e moglie di Caracalla.

Parole chiave: Luni, Severi, *Lepcis Magna*, Plauziano, Plautilla.

Il 20 settembre 1442 Ciriaco de' Pizzicollis d'Ancona, celebre umanista e antiquario, nel corso di uno dei suoi numerosi viaggi visitò le rovine dell'antica colonia romana di *Luna*, oggi Luni, frazione del Comune di Ortonovo (La Spezia), e poté così ammirare ciò che restava a testimoniare il glorioso passato della città e, prima di tutto, le antiche mura, cioè i «deserta longiqua vetustate moenia» che catturarono la sua attenzione per la grandezza

* Federico Frasson, Dipartimento di Italianistica, Romanistica, Antichistica, Arti e Spettacolo, Sezione di Storia Antica, Università degli Studi di Genova.

Questo contributo rientra nell'ambito del progetto di ricerca di Ateneo "Il messaggio scritto e l'immagine: intersezioni tra antico e contemporaneo", già coordinato dal prof. Franco Sborgi e ora dal prof. Leo Lecci, e svolto presso l'Università degli Studi di Genova. Ringrazio il prof. Attilio Mastino per avermi dato la possibilità di esporre i risultati preliminari della mia ricerca in occasione del xx Convegno *L'Africa romana* e per aver accolto il mio contributo negli Atti relativi. Il mio ringraziamento va anche alla Soprintendenza per i Beni Archeologici della Toscana (in particolare ad Andrea Pessina e a Giuseppina Carlotta Cianferoni, Maria Cristina Guidotti e Miriana Ciacci) per avermi agevolato nelle ricerche e per avermi concesso l'autorizzazione a pubblicare la fotografia dell'epigrafe conservata a Firenze; ringrazio altresì Marzia Ratti e Donatella Alessi, rispettivamente Direttore e Conservatore del Museo Civico Archeologico U. Formentini di La Spezia, per un analogo aiuto e per avermi autorizzato a pubblicare le fotografie delle epigrafi custodite in tale museo.

dei blocchi con cui erano stati costruiti¹. Ciriaco contemplò anche gli imponenti ruderi dell'anfiteatro, che ancora oggi è uno degli elementi caratterizzanti il paesaggio archeologico lunense e che, per quanto ormai in rovina, colpì l'umanista per le sue notevoli dimensioni². Oltre ai resti monumentali, l'Anconitano vide anche «columnas ex marmore confractas, statuarumque fragmenta, bases, & epigrammata», cioè iscrizioni, che provvide a ricopiare, sottraendone almeno alcune all'oblio nel quale sarebbero altrimenti cadute con la loro successiva dispersione³.

Non è questa, comunque, l'unica occasione in cui Ciriaco ebbe modo di soddisfare i suoi interessi epigrafici durante il viaggio attraverso il territorio che apparteneva anticamente alla colonia di *Luna*, dal momento che già nei due giorni precedenti l'antiquario aveva potuto trascrivere altri testi a Sarzana⁴ e a Carrara; in particolare, in quest'ultima città e precisamente «Apud Aedem B. Sicardi» (probabilmente l'attuale chiesa di S. Ceccardo ad aquas) il 18 settembre l'erudito esaminò un'interessante iscrizione, oggi perduta, incisa forse sul prospetto frontale di un'ara⁵ e recante una dedica

1. La visita a Luni (come quelle a Sarzana, a Carrara e alle sue cave, cui si accennerà in seguito) è descritta nei frammenti dei *Commentarii* di Ciriaco d'Ancona pubblicati per la prima volta nel XVIII secolo da Annibale degli Abati Olivieri: *Commentariorum Cyriaci Anconetani nova fragmenta notis illustrata*, Pisauri 1763, p. 16. Per il viaggio di Ciriaco nel territorio lunense, cfr. già G. SFORZA, *Gli studi archeologici sulla Lunigiana e i suoi scavi dal 1442 al 1800*, in «AMSPPM», s. IV, VII, 1895, pp. 71-7. Sulla figura di Ciriaco, umanista, antiquario, grande viaggiatore e pioniere dell'epigrafia, cfr. per esempio *Ciriaco d'Ancona e la cultura antiquaria dell'Umanesimo. Atti del convegno internazionale di studio (Ancona 6-9 febbraio 1992)*, a cura di G. PACI, S. SCOCCHIA, Reggio Emilia 1998, cui si rimanda anche per la cospicua bibliografia sull'argomento.

2. Cfr. *Commentariorum Cyriaci*, cit., p. 16: «vidimus [...] amphitheatrum maximum, sed undique solo antiquitate collapsum».

3. *Ibid.*; i frammenti di Ciriaco editi nel Settecento conservano la trascrizione di due sole epigrafi viste a Luni (*CIL* XI, 1323; 1368), anche se verosimilmente l'antiquario ebbe modo di esaminarne un numero maggiore.

4. A Sarzana, il 19 settembre 1442, Ciriaco trascrisse «Apud Aedem B. Virginis», cioè l'attuale cattedrale di S. Maria Assunta, una dedica all'imperatore Adriano incisa su un supporto marmoreo che era reimpiegato «in solio portae» (*Commentariorum Cyriaci*, cit., p. 15; cfr. anche SFORZA, *Gli studi*, cit., pp. 73-4); l'iscrizione è quella edita come *CIL* XI, 1334.

5. La tipologia del supporto dell'iscrizione è ipotizzabile, anche se dubitativamente, per la natura sacra della dedica e per il fatto che l'epigrafe, secondo la testimonianza di Ciriaco, era incisa «marmoreis in basibus» (cfr. *Commentariorum Cyriaci*, cit., p. 15). Per un recente riesame di tale iscrizione e per tutta la bibliografia relativa, cfr. F. FRASSON, *Le epigrafi di Luni romana*, I. *Revisione delle iscrizioni del Corpus Inscriptionum Latinarum*, Alessandria 2013, ad *CIL* XI, 1322 = III, 237*; per l'ipotesi che la dedica fosse incisa su un'ara, cfr. già CH.

a Giove Ottimo Massimo⁶. Questa epigrafe⁷, che ebbe molta fortuna nella tradizione erudita⁸, è interessante per la tematica che si intende trattare

DUBOIS, *Étude sur l'administration et l'exploitation des carrières marbres, porphyre, granit, etc. dans le monde romain*, Paris 1908, p. 8; cfr. anche M. G. ANGELI BERTINELLI, *Culti e divinità della romana Luni nella testimonianza epigrafica*, «QCSL», III, 1978, p. 6 = EAD., *Lunensia antiqua*, Roma 2011, p. 5; EAD., *Il ceto medio nella colonia romana di Luna, in Ceti medi in Cisalpina. Atti del Colloquio internazionale (Milano, 14-16 settembre 2000)*, a cura di A. SARTORI, A. VALVO, Milano 2002, p. 134 = EAD., *Lunensia*, cit., p. 398.

6. *Commentariorum Cyriaci*, cit., p. 15; l'iscrizione è quella edita come *CIL* XI, 1322 = III, 237*. La chiesa di S. Ceccardo ad aquas è posta nel punto d'incontro degli attuali viale XX Settembre e via Roma.

7. Prima della pubblicazione nel *Corpus Inscriptionum Latinarum* l'iscrizione fu edita da E. REPETTI, *Sopra l'Alpe apuana ed i marmi di Carrara. Cenni*, Dalla Badia Fiesolana 1820, p. 61; C. PROMIS, *Dell'antica città di Luni e del suo stato presente*, «MAT», s. II, I, 1839, pp. 244-5, 257 n. 22 = ID., *Dell'antica città di Luni e del suo stato presente*, Massa 1857, pp. 128-9, 155 n. 22; A. SANGUINETI, *Iscrizioni romane della Liguria*, «Atti della Società Ligure di Storia Patria», III, 1865, pp. 71-3 n. 45; per le edizioni successive, cfr. *ILS* 2371; DUBOIS, *Étude*, cit., pp. 8, 16-7 n. 56; *DE*, s.v. *frumentarii* [D. VAGLIERI], vol. III, Roma 1922, pp. 222-4; M. G. ANGELI BERTINELLI, *Soldati lunensi nell'esercito romano*, «Atti della Società Ligure di Storia Patria», n.s. XIX, I, 1979, pp. 31 n. II a 1, 32-4 = EAD., *Lunensia*, cit., pp. 33 n. II a 1, 34-5; E. DOLCI, *Carrara cave antiche. Materiali archeologici. Relazione delle campagne di rilevamento dei beni culturali del territorio promosse dal Comune di Carrara. Anni 1977-1978-1979*, Carrara 1980, pp. 36, 182 n. 1; ID., *Archeologia Apuana. Iscrizioni. Lavorazioni. Cave antiche a Carrara*, Aulla 2003, pp. 26, 136 n. 110; EDR, II4039 [F. FRASSON].

8. Sono numerosi i manoscritti e i testi a stampa che la riportano; fra i manoscritti si ricordino per esempio quelli dei compilatori di Ciriaco: cfr. tra gli altri IOHANNES MARCANOVA, *Collectio antiquitatum*, f. 164r. (Modena, Biblioteca Estense Universitaria, Ms. α.L.5.15); MICHAEL FABRICIUS FERRARINIUS, *Antiquarium sive Antiquitatis Sacrarium*, f. 112v (Reggio Emilia, Biblioteca Comunale Antonio Panizzi, Mss. Regg. C. 398) e il *codex Vaticanus Ottobonianus Latinus* 2967, tutti risalenti al XV secolo; l'epigrafe fu trascritta nella prima metà del Cinquecento da M. ACCURSIO, *Inscriptiones variis in urbibus ac locis repertae ac descriptae, collectae a Mariangelo Accursio*, f. 22v = p. 43 (Milano, Veneranda Biblioteca Ambrosiana, Ms. O 125 sup.) e compare, per esempio, negli scritti secenteschi di H. LANDINELLI, *Del origine dell'Antichissima Città di Luni, del suo disfacimento. Della Città di Sarzana, e di tutte le cose più Notabili pertinenti à detta città, et a tutta la Provincia di Lunegiana. Della chiesa lunense, e de suoi vescovi, divisa in due trattati*, p. 42 (Genova, Biblioteca Civica Berio, Sezione di Conservazione, m.r.VIII.2.14) e A. SCHIAFFINO, *Annali ecclesiastici della Liguria*, t. I, Genova 1641, p. 22 (Genova, Biblioteca Civica Berio, Sezione di Conservazione, m.r.X.3.24), oltre che nelle opere manoscritte settecentesche di B. DE ROSSI, *Collettanea copiosissima di memorie e notizie istoriche Appartenenti alla Città e Provincia di Luni*, f. 161v (Archivio di Stato di Torino, Biblioteca antica, Manoscritti, T.IV.2.) e M. VINZONI, *Indice Delle Città, Borghi, luoghi, che compongono il Stato della Repubblica di Genova in Terra-ferma col loro rispettivo nome, situazione, governo, e distanza d'ognuno del loro Capo e di questi dalla Dominante, come anche dei feudi de Principi esteri internati nella*

dato che la dedica alla divinità fu posta *pro salute* dell'imperatore Settimio Severo, oltre che di suo figlio Caracalla, di sua moglie Giulia Domna e forse anche del figlio Geta, il cui nome, però, non compariva più sulla lapide perché doveva essere stato cancellato per *damnatio memoriae*⁹. Com'è noto, infatti, Settimio Severo era originario dell'Africa settentrionale e precisamente della città di *Lepcis Magna*, sulla costa libica, dov'era nato l'11 aprile del 145 d.C.¹⁰; proprio il *dies natalis* dell'imperatore, come già fatto notare

Riviera di ponente: Inoltre Cattalogo delli Arcivescovi, e Vescovi delle rispettive Diocesi, Parrocchie, loro Chiese ed Oratorj, Collegi, Conventi, e Monisteri in tutto il Dominio, 1767, f. 34v (Genova, Biblioteca Universitaria, Ms. B.V.28). Tra le edizioni a stampa, si ricordano per esempio P. APIANUS, B. AMANTIUS, *Inscriptiones sacrosanctae vetustatis*, Ingolstadii 1534, p. CLXXXIII; W. LAZIUS, *Commentariorum Reipub. Romanae illius, in exteris provincijs, bello acquisitis, constitutae, libri duodecim*, Basileae 1551, p. 633 (alle pp. 630, 1144-5 l'iscrizione è erroneamente riferita all'antica città di *Scarabantia*, presso l'attuale Sopron, in Ungheria; cfr. *CIL* III, p. 25* ad 237*); I. GRUTERUS, *Inscriptiones antiquae Totius orbis Romani in corpus absolutissimum redactae*, s.l. [Heidelberg] 1602, p. XII n. 1; P. PAGANETTI, *Della istoria ecclesiastica della Liguria*, t. I, Genova 1765, p. 422 n. 204; S. DONATI, *Veterum inscriptionum Graecarum et Latinarum novissimus thesaurus secundis curis auctus et expolitus sive ad novum thesaurum veterum inscriptionum cl. viri Ludovici Antonii Muratori supplementum*, t. I, Lucae 1775, p. 176 n. 1; G. TARGIONI TOZZETTI, *Relazioni d'alcuni viaggi fatti in diverse parti della Toscana per osservare le produzioni naturali, e gli antichi monumenti di essa*, x, Firenze 1777 (2^a ediz.), pp. 424-6, in particolare p. 425 n. XI. Per un elenco completo dei testi eruditi, si rimanda all'apparato della scheda del *Corpus Inscriptionum Latinarum* (*CIL* XI, p. 261 ad 1322).

9. Cfr. FRASSON, *Le epigrafi*, cit., ad *CIL* XI, 1322 = III, 237*: *I(ovi) O(ptimo) M(aximo) / pro salute Ìmp(eratorum) / L(uci) Septimi Severi / et M(arci) Àur(eli) Antonii / Àugg(ustorum) [[[- c. 8 -]] / et Iul(iae) Àug(ustae), mãtr(is) cas(trorum), / sub cùra Fl(avi) Muciani, / ((centurionis)) fr(umentariorum), / M(arcus) Firmidius Spectatus, fr(umentarius) leg(ionis) Ìt(aliae) P(iae) F(idelis), / optio, consacravit / item dedicavit, / III Idus Apr(iles), Severo et Victor(ino) / co(n)s(ulibus)*. L'ipotesi che l'iscrizione riportasse originariamente anche il nome di Geta, poi eraso per *damnatio memoriae*, fu avanzata già da Annibale degli Abati Olivieri, il quale sostenne che il nome di Geta fosse stato sostituito dalle parole FR. CLARISS., tradite dall'Anconitano e corrette dall'editore in PR. CLARISS. (cfr. *Commentariorum Cyriaci*, cit., p. 15 nota 84), probabilmente incise in litura; per l'originaria menzione di Geta, cfr. anche per esempio *ILS* I, p. 476 ad 2371; ANGELI BERTINELLI, *Soldati*, cit., p. 31 nota 9 = EAD., *Lunensia*, cit., p. 33 nota 9; EAD., *Personaggi femminili nell'epigrafia lunense (in margine a frammenti epigrafici inediti)*, in *Serta historica antiqua II*, Roma 1989, p. 150 = EAD., *Lunensia*, cit., p. 184; EAD., *Il ceto*, cit., p. 134 = EAD., *Lunensia*, cit., p. 398. Sulla *damnatio memoriae* di Geta, vd. recentemente E. R. VARNER, *Mutilation and Transformation. Damnatio Memoriae and Roman Imperial Portraiture*, Leiden-Boston 2004, pp. 168-84, 276-8.

10. D. KIENAST, *Römische Kaisertabelle. Grundzüge einer römischen Kaiserchronologie*, Darmstadt 1996 (2^a ed.), p. 156; *PIR*² VII, 2, p. 191, S 487.

dallo Hirschfeld¹¹, era stato scelto per la consacrazione della dedica lunense, che fu posta nel 200 d.C., secondo la datazione consolare riportata nelle ultime due righe dell'iscrizione¹². La scelta del *dies natalis* di Settimio Severo trova riscontro anche in altre dediche epigrafiche, come ha ben evidenziato, per esempio, Attilio Mastino in un suo contributo del 1990 a proposito di un'iscrizione ritrovata tra le rovine dell'accampamento militare di *Tamuda*, nei pressi dell'attuale Tetouan (località Suïar), in Marocco¹³; questa epigrafe, anch'essa consacrata da un soldato, *Val(erius) Ma[...]tius, dec(urio) [al]ae III Asturum e prae[po]situs castelli Tamu[den]sis*, e ugualmente dedicata a Giove Ottimo Massimo, in questo caso *pro salute et incolumitate* di Settimio Severo e della *domus divina* al completo, era stata posta l'11 aprile 210 d.C., in occasione del sessantacinquesimo compleanno dell'imperatore, cioè esattamente dieci anni dopo quella lunense. Come sottolineato dallo stesso Mastino, tale giorno doveva apparire particolarmente significativo, essendo anche vicino al 4 aprile, data di nascita di Caracalla, che venne alla luce a *Lugdunum* probabilmente nel 188 d.C.¹⁴.

Per quanto non sia sicuro che l'epigrafe vista da Ciriaco a Carrara provenisse dalla zona delle cave di marmo¹⁵, non si può escludere che vi fosse una certa attenzione da parte dei Severi nei confronti dell'area estrattiva

11. Cfr. *CIL* XI, p. 261 ad 1322.

12. I consoli, ricordati nell'epigrafe con il solo cognome (cfr. *supra* nota 9) e in carica nel 200 d.C. (A. DEGRASSI, *I fasti consolari dell'impero romano dal 30 avanti Cristo al 613 dopo Cristo*, Roma 1952, p. 56), sono Ti. Claudio Severo Proculo e C. Aufidio Vittorino (cfr. rispettivamente *PIR*² II, pp. 249-50, C 1028 e *PIR*² I, p. 280, A 1394).

13. A. MASTINO, *Un decurione dell'ala III Asturum praepositus Castellum Tamudensis, in una nuova dedica a Giove nel dies natalis di Settimio Severo*, «MEFRA», 102, 1, 1990, pp. 247-70 = *AE* 1991, 1743; cfr. anche ID., *Il castellum Tamudense in età severiana (riassunto)*, «AntAfr», XXVII, 1991, pp. 119-21; M. P. SPEIDEL, *The Cereus of Tamuda*, in *L'Africa romana IX*, pp. 503-5; R. REBUFFAT, *L'offrande du décurion à Tamuda*, in *L'Africa romana XII*, pp. 1163-71; *LAMar. lat. Suppl.*, n. 848, add. pp. 111-2. Per un'altra dedica *Iovi Optimo Massimo* (in questo caso però *Dolicheno*) posta nel *dies natalis* di Settimio Severo, cfr. *AE* 1951, 228 = *IRTrip*, 292 = M. HÖRIG, E. SCHWERTHEIM, *Corpus cultus Iovis Dolicheni (CCID)* (EPRO, 106), Leiden-New York-København-Köln 1987, pp. 372-4, n. 615.

14. MASTINO, *Un decurione*, cit., p. 258; sul luogo di nascita di Caracalla e sulla dibattuta questione della data, cfr. per esempio KIENAST, *Römische Kaisertabelle*, cit., p. 162; *PIR*² VII, 2, p. 164, S 446.

15. Su tale possibile provenienza, cfr. per esempio già L. BANTI, *Luni*, Firenze 1937, p. 113; cfr. recentemente M. G. ANGELI BERTINELLI, *Luna e Roma (a margine di frustuli epigrafici inediti)*, in *Epigrafia 2006. Atti della XIV^e rencontre sur l'épigraphie in onore di Silvio Panciera con altri contributi di colleghi, allievi e collaboratori*, a cura di M. L. CALDELLI, G. L. GREGORI, S. ORLANDI, Roma 2008, pp. 476-7 = EAD., *Lunensia*, cit., p. 460.

lunense, di cui potrebbe essere indizio anche il celebre rilievo rupestre della cava dei Fantiscritti (FIG. 1), che suscitò nei secoli l'interesse di molti artisti, eruditi e viaggiatori, tra i quali lo stesso Ciriaco, che lo vide e ne fece un disegno il 21 settembre 1442¹⁶, durante la sua visita alle cave carraresi. Il rilievo, che è oggi murato in una parete del cortile interno dell'Accademia di Belle Arti di Carrara¹⁷, dove è stato trasportato nel 1863 quando, per porlo al riparo dagli agenti atmosferici, fu rimosso dalla sua originaria sede montana, presenta la raffigurazione entro edicola della triade divina Giove, Ercole e *Liber Pater*, di solito interpretata come allusione alla triade imperiale Settimio Severo, Caracalla e Geta¹⁸.

Ulteriori ipotesi sono state formulate sulla base del corpo di appartenenza dei soldati nominati nell'iscrizione posta a *Iuppiter Optimus Maximus*, dal momento che sia *M. Firmidius Spectatus*, il dedicante, che *Fl(avius) Mucianus, sub cura* del quale fu fatto il monumento, erano dei *frumentarii*; in particolare, *Spectatus* era *frumentarius* della *legio II Italica* e, avendo il grado di *optio*, era forse attendente dello stesso *Mucianus*, che era centurione¹⁹. La menzione dei due *frumentarii* è stata infatti talora considerata un

16. *Commentariorum Cyriaci*, cit., pp. 16-7.

17. Inv. I.

18. Sul rilievo dei Fantiscritti, cfr. almeno G. TEDESCHI GRISANTI, *Un rilievo romano delle cave di Carrara: i «Fanti Scritti»*, «AMSPPM», s. X, X, 1975, pp. 279-300; EAD., *I Fanti Scritti di Carrara in un codice inedito di Giovannantonio Dosio*, «AMSPPM», s. XI, IV, 1982, pp. 373-82; E. DOLCI, *I marmi romani dell'Accademia*, Massa 1990, pp. 50-1 n. 8; ID., *Il parco archeologico delle cave antiche delle Alpi Apuane. Storia, metodo, linee di progetto*, Firenze 1995, pp. 18-21, 26-9; ID., *Guida ai Musei di Massa Carrara*, Massa 2002, pp. 125-7 n. 8; ID., *Archeologia Apuana*, cit., pp. 73-4; G. TEDESCHI GRISANTI, in G. TEDESCHI GRISANTI, H. SOLIN, «*Dis Manibus, pili, epitaffi et altre cose antiche*» di Giovannantonio Dosio. *Il codice N.A. 618 della Biblioteca Nazionale di Firenze*, Pisa 2011, p. 209 e tav. di c. 26; cfr. inoltre la ricca bibliografia riportata da E. SALOMONE GAGGERO, in M. G. ANGELI BERTINELLI, E. SALOMONE GAGGERO, *Luna nell'orizzonte epigrafico*, in *L'officina epigrafica romana in ricordo di Giancarlo Susini*, a cura di A. DONATI, G. POMA, Faenza 2012, pp. 249-50 nota 46.

19. Di entrambi i soldati è ignota l'*origo*; la possibile pertinenza al territorio della colonia di *Luna* del monumento in cui i due *frumentarii* sono ricordati non è significativa, dato che l'eventuale presenza di questi ultimi nel territorio lunense è da ricondurre verosimilmente alla loro professione; allo stesso modo il gentilizio *Flavius*, unico tra gli elementi onomastici dei soldati a ricorrere anche in altre epigrafi di Luni (*CIL* XI, 1354; 1355 A II 7; 1355 B I 9; II 11; II 15; *CIL* XI, 1369 a; *AE* 1978, 319 = 1984, 389; M. G. ANGELI BERTINELLI, *La collezione epigrafica*, in *Il Lapidario Lunense nel Casale Fontanini*, a cura di M. MARINI CALVANI, Parma 1994, p. 18 = EAD., *Lunensia*, cit., p. 289; incerti *CIL* XI, 6983 e *AE* 1978, 316), non ha rilevanza, perché è troppo comune. Gli studiosi, parlando di *Firmidius Spectatus*, che



FIG. 1 Rilievo dei Fantiscritti. Carrara, Accademia di Belle Arti, cortile interno (inv. 1; fotografia F. Frasson).

indizio della presenza nel territorio lunense di un distaccamento militare, forse con il compito di sorvegliare gli operai che lavoravano nelle cave di marmo, in gran parte schiavi, o di provvedere al loro vettovagliamento²⁰;

apparentemente svolgeva il suo servizio in Italia, hanno talora ipotizzato che tale soldato facesse capo all'unità di *frumentarii* alloggiata a Roma nei *Castra peregrina*, sul Celio, e che proprio in quell'ambito fosse stato promosso a *optio* (M. CLAUSS, *Untersuchungen zu den principales des römischen Heeres von Augustus bis Diokletian: Cornicularii, speculatores, frumentarii*, Bochum 1973, p. 193 nota 189; N. B. RANKOV, *Frumentarii, the Castra Peregrina and the Provincial Officia*, «ZPE», LXXX, 1990, pp. 179-80; F. BÉRARD, *La garnison de Lyon et les officiales du gouverneur de Lyonnaise*, in *Kaiser, Heer und Gesellschaft in der Römischen Kaiserzeit. Gedenkschrift für Eric Birley*, hrsg. von G. ALFÖLDY, B. DOBSON, W. ECK, Stuttgart 2000, pp. 299, 301. *Spectatus*, com'era consueto per i *frumentarii*, avrebbe prestato servizio in un distaccamento dislocato piuttosto lontano dalla sua legione di appartenenza, la *II Italica*, che in quell'epoca era di stanza nel Norico: cfr. per esempio M. B. PEAKS, *The General Civil and Military Administration of Noricum and Raetia*, diss., Chicago 1907, p. 198; *RE*, s.v. *legio* [E. RITTERLING], XII 2, Stuttgart 1925, col. 1473; G. WINKLER, *Legio II Italica. Geschichte und Denkmäler*, «Jahrbuch des Oberösterreichischen Musealvereines», CXVI, 1971, pp. 94, 107; B. LÖRINCZ, *Legio II Italica*, in *Les légions de Rome sous le haut-empire. Actes du Congrès de Lyon (17-19 septembre 1998)*, éd. par Y. LE BOHEC, C. WOLFF, t. I, Lyon 2000, pp. 147-8.

20. Cfr. per esempio DUBOIS, *Étude*, cit., p. 8; *DE*, s.v. *frumentarii*, cit., p. 223; P. K. BAILLIE REYNOLDS, *The Troops Quartered in the Castra Peregrinorum*, «JRS», XIII, 1923, p. 178; S. J. DE LAET, *Les pouvoirs militaires des Préfets du Prétoire et leur développement pro-*

vi è anche chi si è spinto a ipotizzare persino l'esistenza nella zona di *Luna* di una vera e propria stazione dei *frumentarii*, come quelle che esistevano sull'Appia, a Ostia e a *Puteoli*²¹, sebbene quest'unica testimonianza non sembri sufficiente a dimostrarlo.

Caracalla e la madre sono onorati anche in un'altra epigrafe incisa su una lastra marmorea mutila della parte sinistra ritrovata a Luni dal canonico Giovanni Battista Benettini nel 1706, in occasione degli sterri praticati nei pressi della cattedrale di S. Maria, chiesa che al tempo si riteneva intitolata a S. Marco; vista di persona dall'erudito sarzanese Bonaventura De Rossi e da Ludovico Antonio Muratori²², la lapide andò dispersa, anche se un probabile frammento della stessa lastra, sfuggito verosimilmente agli scavatori settecenteschi, era presente tra i materiali della collezione del marchese Giacomo Gropallo, il quale potrebbe averlo trovato sul finire dell'Ottocento nel corso degli scavi compiuti nella stessa area indagata quasi due secoli prima dal Benettini²³. Il frustulo (FIG. 2), confluito nella collezione Fabbricotti e

gressif, «RBPh», xxv, 3-4, 1946, p. 534 nota 4; G. LOPUSZANSKI, *La police romaine et les chrétiens*, «AC», xx, 1, 1951, p. 14 nota 7; DOLCI, *Carrara cave*, cit., p. 36; G. CIAMPOLTRINI, *Appunti sull'Etruria settentrionale in età severiana*, «SCO», XLII, 1992, p. 228; ANGELI BERTINELLI, *Il ceto*, cit., p. 134 = EAD., *Lunensia*, cit., p. 398; EAD., in M. G. ANGELI BERTINELLI, M. F. PETRACCIA LUCERNONI, *Centurioni e curatori in ostraka dall'Egitto*, in *Scrivere, leggere, interpretare. Studi di antichità in onore di Sergio Daris*, a cura di F. CREVATIN, G. TEDESCHI, Trieste 2005, p. 42 nota 89; M. HANDY, *Die Severer und das Heer*, Berlin 2009, p. 190. Un possibile confronto per la dedica lunense può essere trovato in un'iscrizione rupestre del *Mons Porphyrites*, in Egitto, in cui è ricordato un frumentario, *Pankratis*, che, come *Mucianus*, aveva il grado di centurione e si trovava a operare in un'area di cave (cfr. A. BERNAND, *Pan du désert*, Leiden 1977, p. 66 n. 24, a cui si rimanda per la bibliografia precedente).

21. Cfr. A. CALDERINI, *I Severi. La crisi dell'impero nel III secolo*, Bologna 1949, p. 308; A. FROVA, *Note sull'urbanistica e la vita civile*, in *Scavi di Luni. Relazione preliminare delle campagne di scavo 1970-1971*, a cura di A. FROVA Roma 1973, col. 58; *DE*, s.v. *Luna (Luni)* [G. PROSPERI VALENTI], vol. IV, 69, Roma 1980, p. 2194.

22. DE ROSSI, *Collettanea*, cit., f. 157; L. A. MURATORI, *Novus thesaurus veterum inscriptionum in praecipuis earumdem collectionibus hactenus praetermissarum*, t. I, Mediolani 1739, p. CCXLIX n. 5. Si tratta dell'epigrafe pubblicata come *CIL* XI, 1335, che in precedenza, oltre che nelle opere del De Rossi e del Muratori, era stata inclusa in un'opera manoscritta del Vinzoni (*Indice*, cit., f. 33v.) e in alcune pubblicazioni a stampa (PAGANETTI, *Della storia*, cit., p. 392 n. 92; TARGIONI TOZZETTI, *Relazioni*, cit., p. 423 n. VIII; REPETTI, *Sopra l'Alpe*, cit., p. 160; PROMIS, *Dell'antica città*, 1839, cit., pp. 245, 257 n. 24 = ID., *Dell'antica città*, 1857, cit., pp. 129, 156 n. 24; SANGUINETI, *Iscrizioni*, cit., pp. 69-71 n. 44).

23. Cfr. *CIL* XI, p. 1254 ad 1335; per le indagini archeologiche del Gropallo a Luni, cfr. per esempio P. PODESTÀ, *Sarzana - Nuove scoperte nell'antica Luni*, «NSc», 1890, pp. 374-85 = ID., *Spigolature e notizie. Nuove scoperte nell'antica Luni*, «Giornale Ligustico di Scienze,



FIG. 2 Frammento di lastra marmorea iscritta. La Spezia, Museo Civico Archeologico U. Formentini, depositi (inv. F 919; fotografia F. Frasson).



FIG. 3 Frammento di lastra marmorea iscritta. La Spezia, Museo Civico Archeologico U. Formentini, Castello di S. Giorgio, VII sala (inv. F 28; fotografia F. Frasson).

Lettere, ed Arti», XVIII, 1891, pp. 146-60; ID., *Sarzana. Nuove scoperte di antichità nell'area dell'antica Luni*, «NSc», 1898, pp. 179-83; U. FORMENTINI, *Introduzione alla storia ed all'archeologia cristiana di Luni*, «Memorie della Accademia Lunigianese di Scienze "G. Capellini" - Scienze storiche e morali», IX, 1928, pp. 34-5; A. FROVA, *Storia degli scavi*, in *Scavi di Luni*, 1973, cit., coll. 21-2; R. CAVALLI, *Luni paleocristiana. Aggiornamento degli studi e degli scavi*, «Giornale storico della Lunigiana e del territorio lucense», n.s. XXIV-XXV, 1973-4, pp. 35, 73 note 36, 89, 101; S. LUSUARDI SIENA, *Archeologia altomedievale a Luni: nuove scoperte nella basilica*, «QCSL», I, 1976, pp. 36-9; G. MENNELLA, *Il lapidario della raccolta archeologica lunense*, «Annali del Museo Civico "U. Formentini" della Spezia», II, 1979-80, p. 196; A. FROVA, *Gli scavi di Luni e il collezionismo*, in *Marmora Lunensia erratica. Mostra fotografica delle opere lunensi disperse*, Sarzana 1983, Sarzana 1983, pp. 26-8; M. G. ANGELI BERTINELLI, *Le raccolte epigrafiche lunensi*, in *Il museo epigrafico. Colloquio AIEGL-Borghesi 83 (Castrocaro Terme-Ferrara, 30 settembre-2 ottobre 1983)*, a cura di A. DONATI, Faenza 1984, pp. 308-9 = EAD., *Lunensia*, cit., p. 119; E. DOLCI, *Splendida civitas. Il museo lunense privato nelle pagine del manoscritto Fabbriotti*, Sarzana 1988, p. 19; A. M. DURANTE, *Dalle ricerche antiquariali al sistema museale della città antica di Luni*, in R. GHELFI, C. SANGUINETTI, *I percorsi d'arte più belli e i più segreti della Val di Magra e della terra di Luni*, Sarzana 2005, p. 105; M. MANCUSI, *Gli scavi lunensi del Marchese Giacomo Gropallo e dell'Ispezzore Paolo Podestà*, in *Esploratori e collezionisti a Luni nel XIX Secolo. Incontro culturale. Lunedì 9 settembre 2013, Villa Marigola - San Terenzo - Lerici*, Genova 2013, pp. 18-22.

oggi conservato nei depositi del Museo Civico Archeologico U. Formentini di La Spezia, è un frammento marginale inferiore della lastra²⁴, in cui si conservano poche lettere appartenenti alle ultime due righe dell'iscrizione che, a quanto sembra, ne contava in tutto sette. L'epigrafe, posta anch'essa *pro salute* dell'imperatore, di Giulia Domna e di tutta la *domus divina*, oltre che *pro statu* della città e della curia di *Luna*, fu dedicata fra il 212 e il 217 d.C.²⁵ dai *sacerdotes ararum* di alcune divinità, fra le quali probabilmente il già citato *Liber Pater*, dio che era oggetto di particolare venerazione a *Lepcis Magna* e al quale lo stesso Caracalla era specialmente devoto²⁶.

24. Inv. F 919. Misure in cm: (8,7) × (11,3) × 3; alt. lett. 2,4-2 (autopsia dello scrivente, 2008 e 2012). Il testo dell'iscrizione può essere quasi interamente ricostruito: [*Pro salut[e] Imp(eratoris) Caes(aris) M(arci) Aureli / [Antonin]i Pii Felicis August(i) / [et Iuliae] Augusta[e], matris Au/[gusti] n(ostri) et ca]strorum, totiusque / [domus di]vinae et pro statu ci/vitatis [et] curiae Lunae, sac(erdotes) arar/[u]m deu[m] --- Libe[ri] patris. Sul testo proposto e, in generale, sull'epigrafe, cfr. FRASSON, *Le epigrafi*, cit., ad CIL XI, 1335, con la bibliografia ivi citata; per altre edizioni dell'epigrafe successive alla sua pubblicazione nel CIL, cfr. MENNELLA, *Il lapidario*, cit., pp. 210-1, n. 13; F. MARIANO, *Ludovico Antonio Muratori e l'epigrafia Lunense*, in *Da Luna alla Diocesi. Atti della Giornata di Studio del «Giornale Storico della Lunigiana e del territorio lucense». Giornata Europea del Patrimonio, Museo Archeologico Nazionale di Luni (Casale Benettini-Gropallo, 29 settembre 2001)*, La Spezia 2001 = «Giornale storico della Lunigiana e del territorio lucense», n.s. XLIX-LI, 1998-2000, pp. 419-20; M. G. ANGELI BERTINELLI, *Sacerdotes e culto imperiale a Luna e nella Cisalpina romana, in Est enim ille flos Italiae... Vita economica e sociale nella Cisalpina romana. Atti delle Giornate di Studi in onore di Ezio Buchi (Verona 30 novembre-1 dicembre 2006)*, a cura di P. BASSO, A. BUONOPANE, A. CAVARZERE, S. PESAVENTO MATTIOLI, Verona 2008, pp. 30-1 = EAD., *Lunensia*, cit., pp. 480-1; EDR, 129463 [F. FRASSON].*

25. Dal momento che non nomina Geta, l'epigrafe è da considerare probabilmente successiva alla morte di quest'ultimo (forse il 19 o il 26 dicembre 211 d.C.: cfr. KIENAST, *Römische Kaisertabelle*, cit., p. 166; sicuramente tra il 17 dicembre 211 d.C. e il 7 gennaio 212 d.C.: cfr. PIR² VII, 2, p. 173, S 454); un *terminus ante quem* per la sua datazione si può individuare, invece, nell'8 aprile 217 d.C., giorno della morte di Caracalla (KIENAST, *Römische Kaisertabelle*, cit., p. 163; PIR² VII, 2, p. 166, S 446). Per ulteriori indicazioni, cfr. FRASSON, *Le epigrafi*, cit., ad CIL XI, 1335.

26. *Liber Pater* ed Ercole erano i *dii patrii* di *Lepcis Magna* e come tali furono molto cari a Settimio Severo e al figlio Caracalla: cfr. per esempio A. BRUHL, *Liber Pater. Origine et expansion du culte dyonisiaque à Rome et dans le monde romain*, Paris 1953, pp. 167, 191-3, 199, 224, 229; E. LIPÍŃSKI, *Les dii patrii de Leptis Magna*, «AncSoc», XXIV, 1993, pp. 41-50. Proprio la particolare devozione di Caracalla, secondo taluni, avrebbe favorito a Luni lo sviluppo del culto di *Liber Pater* (cfr. CIAMPOLTRINI, *Appunti*, cit., p. 228 nota 14). Fra le altre divinità ricordate nell'epigrafe lunense, il cui nome è interamente caduto in lacuna, potevano figurare, forse, Giove Ottimo Massimo, spesso venerato in connessione con Libero (cfr. BRUHL, *Liber Pater*, cit., pp. 190, 208-9, 217, 223) ed Ercole: vd. FRASSON, *Le epigrafi*, cit., ad CIL XI, 1335.

Uno o più personaggi della dinastia dei Severi erano ricordati anche in un'altra lastra marmorea, di cui sopravvive un frammento marginale sinistro (FIG. 3), ritrovato probabilmente a Luni in anno e sito ignoti, appartenuto alla collezione Fabbricotti e ora esposto nel Museo Civico Archeologico U. Formentini, nella sede del Castello di S. Giorgio²⁷. A prescindere dalla possibilità che l'iscrizione menzionasse anche altri membri della famiglia imperiale, il frammento, costituito da due frustuli contigui ricomposti, contiene probabilmente i residui di una titolatura di Settimio Severo al genitivo che, accettando le integrazioni di solito proposte²⁸, consentirebbe di datare l'epigrafe fra il 198 e il 211 d.C.²⁹.

Non conteneva probabilmente la titolatura di un imperatore della dinastia severiana, invece, l'epigrafe incisa sull'architrave marmorea del cosiddetto Grande Tempio di Luni (FIG. 4) e relativa verosimilmente a un rifacimento della struttura³⁰; benché si sia pensato talora a Caracalla³¹ o a

27. Sala VII, inv. F 28. Misure in cm: (31,2) × (17,3) × 3,7; alt. lett. 5,4-4,5 (autopsia dello scrivente, 2009 e 2011). Il testo è stato integrato come segue: ----- / TA[- -] / *Imp(eratoris) [Caes(aris) L(uci) Septimi] / Seve[ri Pii Pertina] / cis A[ugusti Arabici] / Adj[abeni] Par[thici] Maximi] / -----*. Cfr. MENNELLA, *Il lapidario*, cit., pp. 209-10, n. 12 = *AE* 1985, 393; EDR, 079795 [F. FRASSON].

28. Vd. *supra* nota 27.

29. Settimio Severo divenne infatti *Parthicus Maximus* nel 198 e morì il 4 febbraio 211 d.C. (KIENAST, *Römische Kaisertabelle*, cit., pp. 157-8; *PIR*³ VII, 2, pp. 155, 198, S 487). Talvolta si è ipotizzato (cfr. MENNELLA, *Il lapidario*, cit., p. 210; vd. *AE* 1985, 393) che le lettere TA della prima riga conservata siano quanto resta di un riferimento alla *victoria Britannica* di Settimio Severo (210 d.C.: cfr. KIENAST, *Römische Kaisertabelle*, cit., p. 158; *PIR*³ VII, 2, p. 195, S 487); se tale ipotesi fosse esatta, la datazione dell'epigrafe si potrebbe restringere al 210-211 d.C. Le lettere superstiti potrebbero comunque essere integrate anche in altre maniere.

30. I. CALABI LIMENTANI, *Epigrafi*, in *Scavi di Luni*, 1973, cit., col. 829 n. 68 e tav. 229 n. 68; EAD., *Epigrafi (AA)*, in *Scavi di Luni. Relazione delle campagne di scavo 1972 - 1973 - 1974*, a cura di A. FROVA, Roma 1977, p. 675 e tavv. 342-3 = *AE* 1978, 329; A. FROVA, *Sulla trabeazione del Grande Tempio - Postilla*, in *Scavi di Luni*, 1977, cit., p. 676; ID., *Nota sulle opere pubbliche a Luni*, «QCSL», IX, 1984, pp. 38-9, 40 (didascalìa), 41 fig. 15, 43 nota 6 = *AE* 1984, 390; M. P. ROSSIGNANI, *Il «Grande Tempio»*, in *Luni. Guida archeologica*, Sarzana 1985, pp. 108-9; M. G. ANGELI BERTINELLI, *Il ricordo epigrafico dell'evergetismo a Luni*, in *Splendida civitas nostra. Studi archeologici in onore di Antonio Frova*, a cura di G. CAVALIERI MANASSE, E. ROFFIA, Roma 1995, pp. 51-2, 59 fig. 16 = EAD., *Lunensia*, cit., pp. 314-5 e figg. 128a-b = *AE* 1995, 491; M. HORSTER, *Bauinschriften römischer Kaiser. Untersuchungen zu Inschriftenpraxis und Bautätigkeit in Städten des westlichen Imperium Romanum in der Zeit des Prinzipats*, Stuttgart 2001, pp. 18 nota 47, 41, 61, 68 nota 174, 90, 94, 232, 239, 323-4 n. VII 6; G. ALFÖLDY, *Zu kaiserlichen Bauinschriften aus Italien*, «Epigraphica», LXIV, 2002, pp. 133-6 n. 27 = *AE* 2002, 449; ANGELI BERTINELLI, *Luni*, cit., pp. 479-80 = EAD., *Lunensia*, cit., p. 464.

31. L'ipotesi è proposta dubitativamente da ANGELI BERTINELLI, *Il ricordo*, cit., pp. 51, 59 fig. 16 (didascalìa) = EAD., *Lunensia*, cit., pp. 314-5; EAD., *Luni*, cit., p. 479 = EAD.,

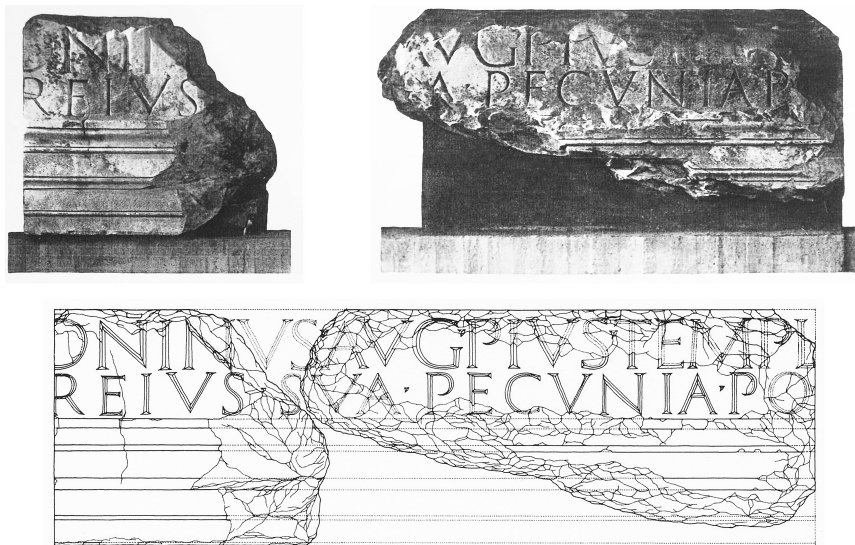


FIG. 4 Frammenti di architrave marmorea e prospetto ricostruttivo di parte dell'iscrizione. Ortonovo, frazione Luni, area del Grande Tempio (elaborazione da Scavi di Luni. *Relazione delle campagne di scavo 1972 - 1973 - 1974*, a cura di A. Frova, Roma 1977, tavv. 342-3).

Elagabalo³², l'imperatore ricordato in tale iscrizione è, infatti, con ogni probabilità Antonino Pio³³.

Oltre alle lapidi attestanti gli onori tributati agli imperatori della dinastia severiana, non mancano comunque, nell'epigrafia lunense, nemmeno iscrizioni dedicate ad altri notabili di origine africana strettamente legati ai Severi; è questo il caso, prima di tutto, di C. Fulvio Plauziano, prefetto del pretorio di Settimio Severo e probabilmente, come questi, nativo di *Lepcis Magna*³⁴.

Lunensia, cit., p. 464 e, in alternativa all'identificazione con Commodo (ritenuta meno probabile) o con Elagabalo, da HORSTER, *Bauinschriften*, cit., p. 323.

32. HORSTER, *Bauinschriften*, cit., p. 323, in alternativa a Commodo e a Caracalla (cfr. *supra* nota 31).

33. CALABI LIMENTANI, *Epigrafi (AA)*, cit., p. 675; FROVA, *Sulla trabeazione*, cit., p. 676; ID., *Nota*, cit., p. 40 (didascalia); ROSSIGNANI, *Il «Grande Tempio»*, cit., p. 109; ALFÖLDY, *Zu kaiserlichen Bauinschriften*, cit., pp. 133-6 n. 27.

34. Su Plauziano e la sua prestigiosa carriera, cfr. per esempio RE, s.v. *Fulvius* (n. 101) [A. STEIN], vol. VII 1, Stuttgart 1910, coll. 270-8; PIR² III, pp. 218-21, F 554; F. GROSSO, *Ricerche su Plauziano e gli avvenimenti del suo tempo*, «RAL», s. VIII, XXIII, 1-2, 1968, pp. 7-58; A. R. BIRLEY, *The African Emperor: Septimius Severus*, London 1988 (2nd ed.), p. 221 n. 32; vd.

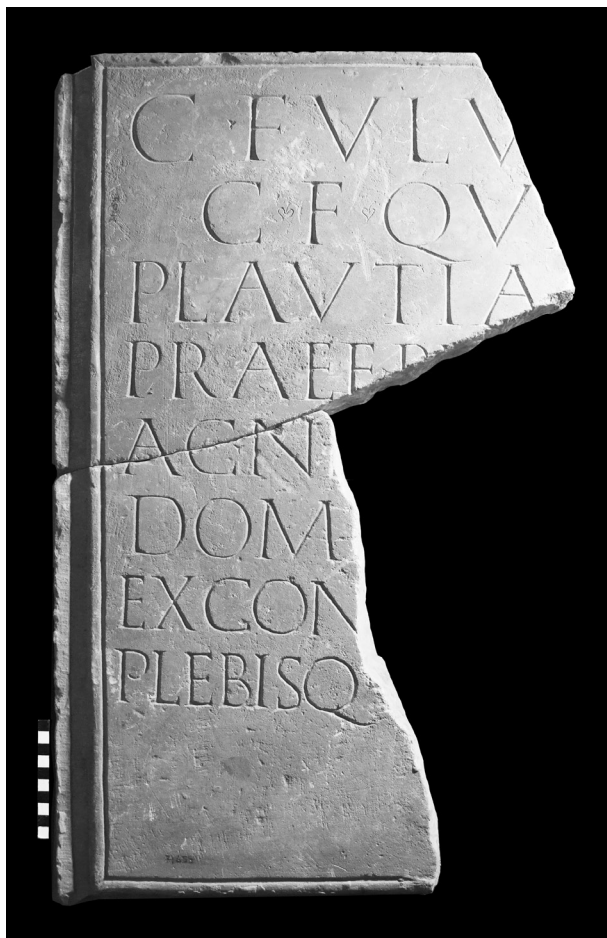


FIG. 5 Lastra marmorea con dedica a Plauziano. Firenze, Museo Archeologico Nazionale, Villa Corsini a Castello, cantine (inv. 71659; fotografia F. Frasson).

Una lastra di marmo bianco (FIG. 5), mutila a destra, ritrovata nell'Ottocento a Luni, nell'area del *Capitolium*³⁵, e attualmente conservata nei depositi del

di recente M. CHRISTOL, *Comes per omnes expeditiones. L'adulation de Plautien, préfet du prétoire de Septime Sévère*, «CCG», XVIII, 2007, pp. 217-36; J.-P. CORIAT, *Les préfets du prétoire de l'époque sévérienne: un essai de synthèse*, «CCG», XVIII, 2007, pp. 192-3 n. 5.

35. La lastra si compone di due frammenti contigui attualmente non ricomposti, ritrovati evidentemente nello stesso luogo, per quanto si conoscano le circostanze del rinveni-

Museo Archeologico Nazionale di Firenze³⁶, contiene infatti i residui di un'iscrizione dedicata a Plauziano dall'*ordo* e dalla *plebs* della colonia³⁷ fra il 200 (o 202) e il 205 d.C.³⁸. In questa epigrafe, nonostante la *damnatio memoriae* che colpì Plauziano, il nome di quest'ultimo non fu sottoposto a erasio-

mento solo per il frammento inferiore, che fu scoperto in uno scavo condotto all'inizio di marzo del 1837, quando il marchese Angelo Alberto Remedi mise in luce il braccio occidentale e parte di quello settentrionale della *porticus duplex*, che circondava su tre lati il *Capitolium* di Luna (cfr. A. REMEDI, *Copia fedele di tutte le Iscrizioni rinvenute nello scavo esistente nelle terre della antica Luni eseguito da me Angelo Remedi nel mese di marzo 1837*, Archivio dell'Accademia delle Scienze di Torino, Mss. 1401; PROMIS, *Dell'antica città*, 1839, cit., p. 242 = ID., *Dell'antica città*, cit., 1857, p. 125). Il Bormann, che vide entrambi i frammenti della lapide presso il Remedi nel 1874, li pubblicò per la prima volta uniti (*CIL* XI 1337).

36. Firenze, Villa Corsini a Castello, cantine, inv. 71659. Misure in cm: (70,8) × (43,7) × 2,5-5,1; alt. lett. 6,1-4,4 (autopsia dello scrivente, 2008 e 2012).

37. Il testo dell'iscrizione è integrabile con discreta sicurezza: *C(aio) Fulv[io] / C(ai) f(ilio) Qu[ir(ina)] / Plautia[no], / praef(ecto) p[raet(orio)] / ac n[ecessario] / dom[inorum] nn. (i. e. nostrorum)]. / Ex cons[ensu] ord[inis] / plebisq[ue] [Lunens(ium)].* Cfr. FRASSON, *Le epigrafi*, cit., ad *CIL* XI, 1337, a cui si rimanda anche per vari riferimenti bibliografici; per altre edizioni dell'epigrafe successive alla sua pubblicazione nel *CIL*, cfr. *ILS* 1328; M. G. ANGELI BERTINELLI, *La tribù Galeria di Luna*, in *φιλίας χάρτιν. Miscellanea di studi classici in onore di Eugenio Manni*, Roma 1980, pp. 122, n. 3a, 126 = EAD., *Lunensia*, cit., pp. 46 n. 3a, 49-50; EDR, 129464 [F. FRASSON]. La tribù *Quirina* era forse quella a cui era ascritta la maggioranza degli abitanti di *Lepcis Magna* (cfr. già J. W. KUBITSCHKEK, *Imperium Romanum tributim descriptum*, Pragae-Vindobonae-Lipsiae 1889, p. 150; cfr. anche per esempio *IRTrip*, p. 82; F. GRELLE, *L'autonomia cittadina fra Traiano e Adriano. Teoria e prassi dell'organizzazione municipale*, Napoli 1972, p. 45). Il *consensus* sarebbe l'espressione di un accordo tra *ordo* e *plebs* secondo C. BERRENDONNER, *Les interventions du peuple dans les cités d'Étrurie et d'Ombrie à l'époque impériale*, «MEFRA», 117, 2, 2005, pp. 533, 538.

38. L'epigrafe si data fra il 200 o il 202 d.C., quando Plauziano iniziò a fregiarsi del titolo di *necessarius* (cfr. per esempio G. ALFÖLDY, *Un'iscrizione di Patavium e la titolatura di C. Fulvio Plauziano*, «AN», 1, 1979, coll. 136-41; ID., *Städte, Eliten und Gesellschaft in der Gallia Cisalpina. Epigraphisch-historische Untersuchungen*, Stuttgart 1999, pp. 139-42) e il giorno della morte di Plauziano stesso (22 gennaio 205 d.C.), sempre che non si voglia considerare come *terminus ante quem* il 203 d.C., quando il potente prefetto del pretorio rivestì il consolato ordinario, che non è ricordato nell'epigrafe lunense (cfr. ANGELI BERTINELLI, *La tribù*, cit., p. 126 nota 41 = EAD., *Lunensia*, cit., p. 49 nota 41; cfr. anche ANGELI BERTINELLI, *Ancora a proposito di un'ambigua formula onomastica: F. F. in iscrizioni lunensi*, in *Scritti di storia per Mario Pani*, a cura di S. CAGNAZZI, M. CHELOTTI, A. FAVUZZI, F. FERRANDINI TROISI, D. P. ORSI, M. SILVESTRINI, E. TODISCO, Bari 2011, p. 30). La dedica a Plauziano sarebbe all'incirca contemporanea a quella lunense a Plautilla (vd. *infra*) secondo M. L. CALDELLI, *La titolatura di Plauziano: una messa a punto*, «ZPE», CLXXVIII, 2011, pp. 264 nota 31, 265-6, in cui si pensa al periodo 201-aprile 202 d.C.

ne³⁹, proprio come in un'iscrizione di Lione⁴⁰ e in una proveniente dall'antica *Tuficum* (oggi Borgo Tufico, frazione del Comune di Fabriano, Ancona)⁴¹. Non si può escludere, comunque, che nel caso dell'epigrafe di Luni, come è stato talora ipotizzato per il titolo tuficano⁴², la condanna all'oblio sia stata messa in atto semplicemente frantumando il supporto dell'iscrizione, oltre che distruggendo il monumento, di cui l'epigrafe era posta a corredo⁴³. Prima di cadere in disgrazia, però, Plauziano aveva instaurato profondi legami con Settimio Severo, come testimonia il titolo di *necessarius* che, integrabile anche nell'iscrizione lunense, contraddistingue il prefetto del pretorio in molti documenti epigrafici⁴⁴; tale titolo infatti indica generalmente un vincolo di parentela con l'imperatore, che Plauziano aveva senza dubbio a partire dal 202 d.C., quando sua figlia Plautilla sposò Caracalla⁴⁵, sebbene sia probabile che anche prima di tale matrimonio fosse in qualche modo imparentato con Settimio Severo, dato che apparteneva verosimilmente alla medesima *gens Fulvia* di *Lepcis*, di cui faceva parte la madre dell'imperatore⁴⁶.

Alla figlia del prefetto del pretorio, Publia Fulvia Plautilla, è dedicata poi un'altra epigrafe trovata, insieme ad altri reperti di epoca romana, il 12 giugno 1752 tra le rovine di un edificio antico, sito nel settore sudorien-

39. Il nome di Plauziano, invece, è stato scalpellato in modo più o meno accurato e completo nella maggior parte delle iscrizioni che menzionano tale personaggio (cfr. per esempio *PIR*² III, p. 219, F 554).

40. *CIL* XIII, 1681 = *ILS* 1328a.

41. *CIL* XI, 8050 = *AE*, 1894, 144 = *ILS* 9003 = EDR, 071615 [F. BRANCHESI].

42. *CIL* XI, p. 1393 ad 8050; *PIR*² III, p. 219, F 554; vd. recentemente L. INNOCENZI, *L'iscrizione del prefetto del pretorio Caio Fulvio Plauziano ad Albacina*, «Quaderni storici esini», III, 2012, p. 100; M. TRAMUNTO, *Silloge epigrafica tuficana*, in *Tuficum in età romana*, a cura di M. F. PETRACCIA, Fabriano 2013, p. 208. La frantumazione della lastra sarebbe successiva alla rimozione di quest'ultima dalla sua collocazione originaria, ma non si potrebbe escludere che la rimozione stessa fosse collegata alla *damnatio memoriae* secondo M. MAYERI OLIVÉ, *Municipes et incolae Tuficani utriusque sexus. Algunas consideraciones sobre la sociedad de una ciudad de la regio VI: Tuficum*, in *Tuficum*, cit., p. 45.

43. Per la distruzione delle immagini di Plauziano, cfr. DIO CASS., LXXV, 16, 4; sulla *damnatio memoriae* del prefetto del pretorio, cfr. recentemente VARNER, *Mutilation*, cit., pp. 161-4.

44. Per l'adozione di tale titolo, cfr. per esempio M. CHRISTOL, *L'épigraphie de Thugga et la carrière de Plautien*, in M. KHANOUSI, L. MAURIN (éds.), *Dougga (Thugga). Études épigraphiques*, Paris 1997, pp. 136-7; A. DAGUET-GAGEY, *L'arc des argentiers, à Rome. À propos de la dédicace du monument* (*CIL* VI, 1035 = 31232 = *ILS* 426), «RH», DCXXXV, 2005, p. 508; vd. anche *supra* nota 38.

45. Cfr. *PIR*² III, p. 220, F 554 e p. 223, F 564; KIENAST, *Römische Kaisertabelle*, cit., p. 165; CALDELLI, *La titolatura*, cit., p. 262.

46. HDN., III, 10, 6.

tale di *Luna*, in occasione di scavi eseguiti in un terreno di proprietà del Capitolo della Cattedrale di Sarzana⁴⁷; la dedica era incisa su una lastra, che, formata da diversi frammenti contigui, era mutila a sinistra e in basso e conservava, in alto e a destra, tratti della cornice modanata che delimitava lo specchio epigrafico. L'aspetto dell'epigrafe, irreperibile già nella prima metà dell'Ottocento, è noto grazie agli schizzi contenuti nello "Zibaldone" di Bartolomeo Fioriti⁴⁸ e soprattutto grazie al preciso disegno di Matteo Vinzoni (FIG. 6), cartografo al servizio della Repubblica di Genova, che assistette di persona alla scoperta⁴⁹. Basandosi sulla rappresentazione dei ritrovamenti fatta dal Vinzoni, si può anche correggere la scheda del *CIL*, in cui il Bormann, probabilmente forviato da un disegno pubblicato dallo

47. Si tratta dell'iscrizione edita come *CIL* XI, 1336; il testo della dedica può essere ricostruito come segue: [Fulvi]ae Plau/[til]lae Aug(ustae), sp/[on]sae Imp(eratoris) Cae(saris) / [M(arci)] Aureli Ant/[onini] - - - / - - - - - ?; cfr. da ultimo FRASSON, *Le epigrafi*, cit., ad *CIL* XI, 1336, con i riferimenti bibliografici ivi indicati. Sul ritrovamento dell'epigrafe, cfr. soprattutto G. LAMI, in *Novelle letterarie pubblicate in Firenze l'anno MDCCLII*, XIII, Firenze 1752, coll. 547-9; F. ZACCARIA, *Storia letteraria d'Italia sotto la protezione del serenissimo Francesco III, Duca di Modena*, vol. VI, Modena 1754, pp. 699-700; VINZONI, *Indice*, cit., f. 31v.; ID., *Il dominio della Serenissima Repubblica de Genova in Terraferma*, 1773 (riproduzione anastatica del manoscritto posseduto dalla Biblioteca Civica Berio di Genova, a cura della CIELI - Compagnia imprese elettriche liguri, Novara 1955), tra i ff. 56r. e 59r.; P. SPADONI, *Lettere odeporiche sulle montagne ligustiche*, Bologna 1793 (2ª ediz.), pp. 156-7; PROMIS, *Dell'antica città*, 1839, cit., pp. 228-30 = ID., *Dell'antica città*, 1857, cit., pp. 103-5; SFORZA, *Gli studi*, cit., pp. 180-4; cfr. più recentemente F. VARALDO, in A. FROVA, F. VARALDO, *Viaggiatori, eruditi e cartografi alla scoperta di Luni*, in *Carte e cartografi in Liguria*, a cura di M. QUAINI, Genova 1986, p. 250; C. CASTAGNINO, *L'Atlante dei Domini di Matteo Vinzoni: una fonte inedita per il CIL*, «Ligures», III, 2005, pp. 116-7. Il testo dell'epigrafe, oltre che nelle citate opere del XVIII e XIX secolo, alle quali si aggiungano tra gli altri DONATI, *Veterum*, cit., p. 146, n. 2; TARGIONI TOZZETTI, *Relazioni*, cit., tav. VII (tra le pp. 436 e 437); SANGUINETI, *Iscrizioni*, cit., p. 74, n. 46, è riportato per esempio anche in DE, s.v. *Luna*, cit., p. 2192; CHRISTOL, *L'épigraphie*, cit., p. 129; M. G. ANGELI BERTINELLI, *La cultura antiquaria, fra ricerca erudita e riflessione storiografica*, in *Erudizione e storiografia settecentesche in Liguria. Atti del Convegno (Genova, 14-15 novembre 2003)*, a cura di C. BITOSI, Genova 2004, p. 340.

48. Cfr. G. CIAMPOLTRINI, *Ancora per L. Titinius Glaucus Lucretianus*, «Athenaeum», LXXX, 1992, p. 233 nota 3; ID., *Appunti*, cit., p. 226 e tav. IX.

49. VINZONI, *Il dominio*, cit., tra i ff. 56r. e 59r.; secondo il Vinzoni le misure della lastra erano 1 palmo e 8 once x 2 palmi e 5 once, corrispondenti a circa 41,3 x 59,9 cm (per il valore del palmo e dell'oncia genovesi, cfr. per esempio P. ROCCA, *Pesi e misure antiche di Genova e del Genovesato*, Genova 1871, pp. 53, 106). Sui sopralluoghi topografici e archeologici di Matteo Vinzoni e del figlio Panfilo a Luni, cfr. per esempio VARALDO, in FROVA, VARALDO, *Viaggiatori*, cit., pp. 250-5; CASTAGNINO, *L'Atlante*, cit., pp. 116-7.

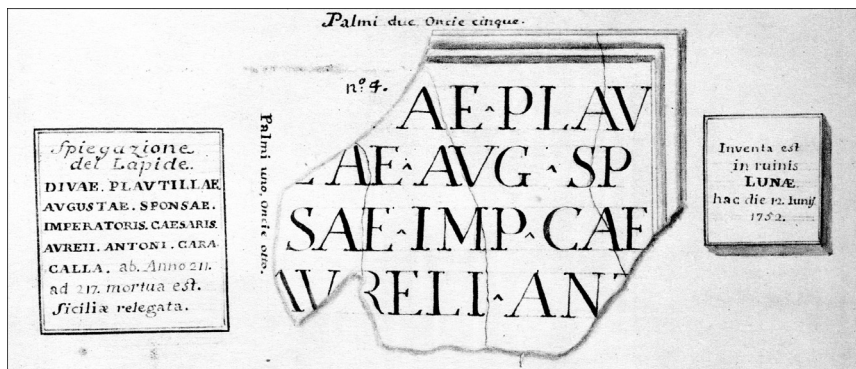


FIG. 6 Disegno di lastra con dedica a Plautilla (da M. Vinzoni, *Il dominio della Serenissima Repubblica de Genova in Terraferma*, 1773, tra i ff. 56r. e 59r.)

Spadoni⁵⁰, ritenne erroneamente che la lastra iscritta fosse ornata dalla raffigurazione di una mezzaluna, che invece si trovava, sovrastata da una stella, nel riquadro di un'altra lastra⁵¹, forse in *opus sectile*, recuperata nel medesimo scavo, ma del tutto a sé stante⁵².

50. Cfr. rispettivamente *CIL* XI, p. 263 ad 1336 e SPADONI, *Lettere*, cit., p. 156.

51. Il simbolo della mezzaluna e della stella ebbe molto successo, perché fu considerato dai lunigianesi come l'emblema della colonia di *Luna* (PROMIS, *Dell'antica città*, 1839, cit., p. 229 nota 2 = ID., *Dell'antica città*, 1857, cit., p. 105 nota 1; SFORZA, *Gli studi*, cit., p. 183), tanto che la lastra su cui era rappresentato, insieme all'epigrafe con dedica a Plautilla e agli altri reperti ritrovati nel medesimo scavo, fu donata già nel 1752 dal Capitolo della Cattedrale al Comune di Sarzana (cfr. VINZONI, *Indice*, cit., f. 31v; ID., *Il dominio*, cit., tra i ff. 56r e 59r; REPETTI, *Sopra l'Alpe*, cit., p. 184 nota dd; SFORZA, *Gli studi*, cit., p. 183; vd. recentemente VARALDO, in FROVA, VARALDO, *Viaggiatori*, cit., p. 250; ANGELI BERTINELLI, *La cultura*, cit., p. 340); prima di andare disperse le due lastre erano murate, probabilmente una sopra l'altra, su una parete «della camera di Residenza degli Anziani del Pubblico Palazzo» (cfr. SPADONI, *Lettere*, cit., p. 156, in una lettera datata 16 luglio 1792), cioè dell'attuale Palazzo Comunale di Sarzana. Forse già sul finire del Settecento (L. GERVASINI, *Il sarcofago di Santa Maria di Vezzano e alcuni esempi di reimpiego di marmi architettonici lunensi*, in *La chiesa romanica di Santa Maria di Vezzano Ligure: un edificio ritrovato. Atti del Convegno di Studi, Vezzano Ligure - Chiesa di Santa Maria, 26 ottobre 1996*, a cura di E. M. VECCHI, La Spezia 2000 = «Giornale storico della Lunigiana e del territorio lucense», n.s. XLVI-XLVIII, 1995-97, p. 344 nota 14) l'emblema della mezzaluna e della stella fu inserito nello stemma municipale della città di Sarzana, che si considera, in qualche modo, l'erede della colonia lunense; lo stemma, ancora attualmente in uso, fu approvato ufficialmente con Regio Decreto verso la fine dell'Ottocento.

52. Per l'ipotesi circa la tecnica artistica utilizzata, cfr. CIAMPOLTRINI, *Appunti*, cit., p. 226; per un disegno della lastra con la mezzaluna, chiaramente separata dalla lastra iscritta,

La lastra lunense con dedica a Plautilla conteneva i residui di quattro righe di scrittura, ma, nonostante nel disegno del Vinzoni al di sotto dell'ultima riga conservata si osservi uno spazio anepigrafo apparentemente un po' più ampio rispetto all'interlineatura del resto dell'iscrizione, è probabile vi fossero ulteriori righe, dal momento che il cognome di Caracalla doveva essere scritto per esteso, come quello di Plautilla, e che nella lapide dovevano comparire verosimilmente anche il titolo di *Augustus*, che il figlio di Settimio Severo portò almeno dalla fine di gennaio del 198 d.C.⁵³, e il riferimento al dedicante, forse la comunità lunense nel suo complesso, come per Plauziano, o forse uno o più privati cittadini⁵⁴.

La dedica fu posta tra la fine del 201 e i primi mesi del 202 d.C.⁵⁵, dal momento che Plautilla, indicata nell'epigrafe lunense come *sponsa*, cioè "promessa sposa"⁵⁶, si unì in matrimonio a Caracalla probabilmente in aprile e comunque prima della fine di agosto del 202 d.C.⁵⁷. Non stupisce il fatto che Plautilla sia celebrata come *Augusta*, poiché tale titolo, come provano altri documenti epigrafici, le fu conferito già prima delle nozze⁵⁸; attenendosi ai disegni settecenteschi dell'iscrizione, inoltre, si nota che, come il nome di Plauziano nella dedica lunense, anche quello di sua figlia, ripudiata, dopo la morte di quest'ultimo, da Caracalla e confinata a Lipari nello stesso 205 d.C., uccisa probabilmente nel 211 d.C. e colpita da *damnatio memoriae*⁵⁹, non fu scalpellato, forse perché, in alternativa, si optò

cfr. VINZONI, *Il dominio*, cit., tra i ff. 56r e 59r; i due oggetti sono distinti anche in VINZONI, *Indice*, cit., f. 31v. Al simbolo della mezzaluna e della stella fu dato un significato mitriaco da PROMIS, *Dell'antica città*, 1839, cit., p. 229 nota 2 = ID., *Dell'antica città*, 1857, cit., pp. 105-6 nota 1, mentre altri vi riconobbero un riferimento a Luna o a Iside (cfr. A. FROVA, *Carlo Promis e Luni*, «QCSL», n.s. VII, 2001, p. 13). Per un recente cenno alla lastra, cfr. per esempio DURANTE, *Dalle ricerche*, cit., p. 103.

53. Cfr. A. MASTINO, *Le titolature di Caracalla e Geta attraverso le iscrizioni (indici)*, Bologna 1981, pp. 29-31.

54. Per queste considerazioni, cfr. già FRASSON, *Le epigrafi*, cit., ad CIL XI, 1336.

55. Cfr. CALDELLI, *La titolatura*, cit., p. 264 nota 31.

56. Cfr. per esempio *A New Latin Dictionary*, s.v. *spondēo* (II 4, B) [CH. T. LEWIS, CH. SHORT], New York 1891, p. 1746.

57. Cfr. *supra*, nota 45.

58. Cfr. per esempio PIR² III, p. 223, F 564; CHRISTOL, *L'épigraphie*, cit., p. 129; diversamente KIENAST, *Römische Kaisertabelle*, cit., p. 165.

59. PIR² III, pp. 223-4, F 564; BIRLEY, *The African Emperor*, cit., pp. 162, 220 n. 29; KIENAST, *Römische Kaisertabelle*, cit., p. 165. Sulla *damnatio memoriae* di Plautilla, cfr. recentemente VARNER, *Mutilation*, cit., pp. 164-8, 275-6.

per la distruzione della lastra e del monumento a cui era abbinata, come si è già ipotizzato per la dedica a Plauziano⁶⁰.

Il ricordo degli onori che a Luni furono tributati a Plautilla e a suo padre è comunque riuscito a sopravvivere fino ad oggi, non diversamente da quello dell'esaltazione di Settimio Severo, di Caracalla e di tutta la *domus divina*; non è possibile, tuttavia, stabilire se il numero relativamente elevato dei documenti attestanti l'ossequio lunense nei confronti della dinastia severiana e dei personaggi a quella strettamente collegati sia dovuto alla casualità dei ritrovamenti archeologici o se tali onori siano in qualche modo il riflesso non solo del normale «lealismo d'obbligo verso la casa imperiale», ma anche di un particolare legame della colonia con i Severi, i cui programmi urbanistici avrebbero potuto contribuire a rivitalizzare l'attività estrattiva delle cave di marmo con ricadute positive sulla città stessa, «se non altro per l'«indotto» portuale»⁶¹.

60. Anche nell'epigrafe di *Tuficum* (cfr. *supra*, note 41-2) e in *CIL* X, 7336 = *ILS* 455 il nome di Plautilla non è stato eraso.

61. Cfr. CIAMPOLTRINI, *Appunti*, cit., pp. 227-8 (p. 228 per le parole citate). L'appartenenza, talora ipotizzata (CIAMPOLTRINI, *Appunti*, cit., p. 227), delle dediche a Plauziano e a Plautilla a uno stesso ciclo, atto a celebrare a Luni la famiglia del prefetto del pretorio, resta soltanto una suggestiva ipotesi; quantomeno sembra poco probabile che i due monumenti onorari si trovassero in un medesimo contesto di esposizione, data la provenienza delle due epigrafi da luoghi differenti della città, sebbene non si possa escludere, in proposito, uno spostamento dei materiali in antico per necessità di reimpiego.

SERENA ZOIA

Rotture e continuità nel paesaggio epigrafico mediterraneo di età romana: un confronto

In età romana il Mediterraneo è caratterizzato da un paesaggio epigrafico complesso, risultato dell'adattamento da parte delle realtà locali del modello culturale romano. In questa sede si analizzano tre diversi orizzonti epigrafici mediterranei – Sardegna, Betica e Africa – al fine di portare alla luce le ragioni di questa complessità, tra cui, ad esempio, i modi e i tempi della conquista romana, la disponibilità di materiale iscrivibile, il successo o meno di una struttura insediativa fondata sulla città, ovunque centro irradiante del fenomeno epigrafico, la maggiore o minore attitudine alla scrittura epigrafica da parte delle popolazioni di presenza preromana.

Parole chiave: Africa Proconsolare, Betica, orizzonte epigrafico, Sardegna, specificità locali.

L'epigrafia romana, per quanto caratterizzata da tratti di forte omogeneità, si compone in realtà di un microcosmo di orizzonti locali che possono condividere aspetti di continuità oppure rivelare nette cesure, riconoscibili a tutti i livelli di articolazione di un territorio. In questa sede ci si propone di indagare quali fattori causarono tali cesure, portando allo sviluppo di specificità locali in seno all'epigrafia romana; termini di confronto sono tre territori mediterranei – Sardegna, Betica e Africa Proconsolare – accomunati dalla precoce presenza romana, ma sufficientemente divergenti da un punto di vista geografico, storico ed economico per dare vita a esperienze epigrafiche differenziate.

A delineare le caratteristiche di un orizzonte epigrafico sono innanzitutto i tempi, le modalità e gli agenti della conquista e della più o meno spontanea romanizzazione.

Più antica e più forte è la presenza romana più probabile è lo svilupparsi del fenomeno epigrafico in epoca alta. In Africa le prime iscrizioni latine su

* Serena Zoia, Dipartimento di Storia, Culture, Civiltà, Università degli Studi di Bologna. Ringrazio per i preziosi consigli i professori A. Sartori, F. Cenerini, F. Beltrán Lloris e A. Ibba.

pietra si datano al II secolo a.C. e registrano i nomi di tre fedeli in visita al santuario di Saturno a El-Hofra, presso Cirta¹; essi abbinano nomi e formule latine a supporti ancora punici, verosimilmente prodotti in serie da una o più officine legate al santuario. Per avere prodotti epigrafici di matrice italica bisogna aspettare il I secolo a.C., quando si datano da un lato una serie di testi evergetici commemoranti la costruzione di mura e di edifici pubblici², dall'altro diciotto epitaffi, soprattutto su stele, ritrovati nella necropoli di Bir-ez-Zitoun a Cartagine³: anche qui, come per la nascente epigrafia bettica⁴, i titolari sono per lo più liberti e *servi* di *gentes* originarie dell'Italia centro-meridionale. Anche in Sardegna l'epigrafia latina ha inizio nel II secolo a.C.⁵ con due attestazioni isolate, una votiva e una funeraria⁶, mentre al I secolo a.C. si datano sporadiche epigrafi funerarie⁷, il supporto di un donario da *Karales*⁸, e la base, con iscrizione bilingue, che sorreggeva la statua di *Himilco*, figlio di *Idnibal*, figlio di *Himilco*, costruttore di un tempio a *Sulci*⁹. La conquista romana di un territorio sembrerebbe dunque necessitare di almeno un secolo prima di produrre, mediante l'impianto di officine lapidarie "autonome", i primi esempi di epigrafia compiutamente latina.

Anche le modalità della colonizzazione possono aver influito sul paesaggio epigrafico di una provincia. Così, ad esempio, la conquista tutto sommato "indolore" dell'*Hispania Ulterior* e il precoce afflusso di immigrati italici avrebbe favorito, già nella prima metà del I secolo a.C., l'abbandono dell'idioma locale a favore del latino e la nascita di un'epigrafia che non a caso ha le sue prime manifestazioni a *Italica*, vetrina della presenza romana nel Sud della Penisola Iberica¹⁰. Per contro, la resistenza opposta, tra III e II secolo a.C., nelle regioni centrali della Sardegna – la *Barbaria* romana – da parte delle tribù indigene, avrebbe contribuito a ritardare la romanizzazione di quest'area favorendo la creazione di una topografia epigrafica sbilanciata verso la costa, peraltro più densamente popolata e urbanizzata.

1. ZUCCA (1996), nn. 34-36.

2. SAASTAMOINEN (2010), pp. 384 e 406.

3. ZUCCA (1996), pp. 1436-41.

4. BELTRÁN LLORIS (2004), pp. 151-75.

5. Sugli inizi dell'epigrafia latina in Sardegna cfr. MASTINO, ZUCCA (2012), pp. 407-11.

6. ZUCCA (1996), nn. 24 e 44.

7. Ivi, nn. 18, 50, 51 e 59.

8. Ivi, n. 20.

9. Ivi, n. 26.

10. CABALLOS RUFINO (2006), pp. 242-53; cfr. anche STYLOW (1995), pp. 226-7 e ID. (2002), p. 355.

Un certo peso dovettero averlo anche la presenza o meno di un'esperienza epigrafica precedente e la posizione di rottura o di continuità assunta verso tale esperienza all'indomani della conquista romana.

L'epigrafia del Sud della Spagna, ad esempio, tanto quella tartessico-turdetana quanto quella punica, si esprime raramente su pietra e in forme che sembrano non aver inciso sulla successiva epigrafia romana; certo, questa registra talora la presenza di un'onomastica locale, ma sempre su monumenti e in unione a formulari romani. Come accade per una lastra in arenaria ritrovata a *Ilipa*¹¹, con cui *Urchail Attitai (filius?) Chilasurgun* ricorda la costruzione, per la sua città, di *portas* e *fornic(es)*: la lingua adottata è il latino, le lettere propongono una bella capitale quadrata di I secolo a.C., l'intervento finanziario del titolare è espresso dalla canonica formula *de s(ua) p(ecunia)*. La scarsa rappresentatività delle precedenti tradizioni epigrafiche avrebbe così portato a un'epigrafia latina fin dall'inizio interamente romana, per quanto numericamente poco consistente¹². Per certi versi opposta è la situazione dell'Africa, dove la scarsità di epigrafi romane di epoca repubblicana e il largo ricorso a iscrizioni bilingui per tutto il I secolo d.C. hanno fatto pensare a una sorta di "resistenza" opposta dalla locale epigrafia punica¹³, la cui tradizione secolare avrebbe rallentato la diffusione di officine specializzate nella redazione di iscrizioni latine.

Anche la geomorfologia di un territorio contribuisce a differenziare gli esiti epigrafici: la fiorente epigrafia su bronzo della Penisola Iberica¹⁴ si spiega, al di là dei fattori di ordine ideologico, con la facile reperibilità del rame, soprattutto in Betica, dove la maggior parte dei ritrovamenti di iscrizioni bronzee si colloca nell'area meridionale del *conventus Hispalensis* e nei dintorni di *Gades* e *Astigi*, a poca distanza dai principali giacimenti di rame della penisola. Allo stesso modo, la densità di urbanizzazione e l'ubicazione dei principali centri urbani di una provincia possono influire sulla fortuna del fenomeno epigrafico, che è un fenomeno in primo luogo cittadino. In Sardegna i due terzi delle epigrafi su pietra provengono da una fascia compresa entro 5 km dalla costa, dove si situano le principali città romane, in molti casi eredi di precedenti centri punici; per contro la provincia di Nuoro, che ingloba buona parte dell'antica *Barbaria*, ha restituito meno

11. *CIL* II, 1087.

12. BELTRÁN LLORIS (2004), p. 172.

13. MASTINO, ZUCCA (2004), pp. 198-9.

14. BELTRÁN LLORIS (1999), pp. 22-37.

del 6% del totale epigrafico dell'isola¹⁵. Ben diversa è la situazione in Betica, dove la diffusione dell'epigrafia romana risulta favorita dall'impressionante numero di centri abitati – per lo più di fondazione preromana, cui i Romani attribuiscono lo *status* di colonia o municipio a partire dalla metà del I secolo a.C. – che si susseguono lungo il corso del Guadalquivir. Anche in Africa, d'altra parte, l'efficace processo di urbanizzazione, avviato già prima delle guerre puniche e quindi potenziato all'indomani della conquista con la creazione di colonie e municipi, potrebbe aiutare a spiegare, insieme all'abitudine alla scrittura su pietra ereditata dalla cultura punica, le straordinarie cifre dell'epigrafia africana¹⁶.

Presenza di un'epigrafia preromana, con la conseguente disponibilità di lapidici già avvezzi all'incisione delle lettere, tempi e modalità della conquista, densità di urbanizzazione: questi i fattori che sembrerebbero aver maggiormente influito sulla formazione di cesure all'interno del panorama epigrafico romano, il quale si articola in tanti microcosmi quanti sono gli orizzonti epigrafici locali, in un susseguirsi di "variazioni sul tema" potenzialmente infinito, ma in realtà contenuto entro precisi limiti tanto dall'esperienza codificata dei lapidici quanto dal controllo attento dell'opinione pubblica.

Bibliografia

- BELTRÁN LLORIS F. (1999), *Inscripciones sobre bronce: ¿un rasgo característico de la cultura epigráfica de las ciudades hispanas?*, in *XI Congreso Internacional de Epigrafía Greca e Latina* (Roma, 1997), Roma, pp. 22-37.
- BELTRÁN LLORIS F. (2004), *Libertos y cultura epigráfica en la Hispania romana*, in F. MARCO SIMÓN, F. PINA POLO, J. REMESÁL RODRIGUEZ (eds.), *Vivir en terra extraña. Emigración e integración cultural en el mundo antiguo*, Barcelona, pp. 151-75.
- CABALLOS RUFINO A. (2006), *Implantación territorial, desarrollo y promoción de las elites de la Bética*, in A. CABALLOS RUFINO, S. DEMOUGIN (éds.), *Migrare. La formation des élites dans l'Hispanie Romaine*, Bordeaux, pp. 241-71.
- LASSÈRE J.-M. (1973), *Recherches sur la chronologie des épitaphes païennes de l'Africa*, «AntAfr», 7, pp. 7-152.
- MASTINO A. (1993), *Analfabetismo e resistenza: geografia epigrafica della Sardegna*, in A. CALBI, A. DONATI, G. POMA (a cura di), *L'epigrafia del villaggio*, Faenza, pp. 457-532.

15. MASTINO (1993), pp. 480-5.

16. Un'indicazione di massima sui numeri dell'epigrafia africana è fornita dall'Epigraphische Datenbank Clauss-Slaby, che attribuisce all'Africa Proconsolare oltre 30.000 iscrizioni.

- MASTINO A., ZUCCA R. (2004), *La naissance de la culture épigraphique latine en Afrique*, in *Débuts de l'écriture au Maghreb. Actes du colloque organisé à Casablanca par la Fondation du Roi Abdul-Aziz Al Saoud pour l'Études Islamiques et les Sciences Humaines (17-18 janvier et 18-19 avril 2002)*, Casablanca, pp. 191-221.
- MASTINO A., ZUCCA R. (2012), *In Sardinia tituli scribuntur et imagines sculpuntur*, in A. DONATI, G. POMA (a cura di), *L'officina epigrafica romana*, Faenza, pp. 393-428.
- SAASTAMOINEN A. (2010), *The Phraseology of Latin Building Inscriptions in Roman North Africa*, (Commentationes Humanarum Litterarum, 127), Helsinki.
- STYLOW A. U. (1995), *Los inicios de la epigrafía latina en la Bética. El ejemplo de la epigrafía funeraria*, in F. BELTRÁN LLORIS (ed.), *Roma y el nacimiento de la cultura epigráfica en Occidente*, Zaragoza, pp. 219-38.
- STYLOW A. U. (2002), *La epigrafía funeraria en la Bética*, in *Actas del Congreso Internacional Espacios funerarios y usos funerarios en Occidente (Córdoba 2001)*, ed. por D. VAQUERIZO GIL, Córdoba, pp. 353-68.
- ZUCCA R. (1996), *Inscriptiones latinae liberae rei publicae Africae, Sardiniae et Corsicae*, in *L'Africa romana XI*, pp. 1425-89.

MANUELA MONGARDI

Anfore di morfologia betica in Emilia: alcune considerazioni alla luce dell'epigrafia anforica

Il presente contributo ha lo scopo di fornire alcune linee di interpretazione sul significato di un consistente nucleo di *tituli picti* su anfore del tipo Dressel 7-11 e Dressel 12 rinvenute a Modena e a Parma. In una trentina di esse viene menzionata la già nota *societas* dei *Quinti Caecilii*, attiva nella prima metà del I secolo d.C. nell'ambito del commercio di derrate prodotte in Betica. Sono inoltre state proposte alcune riflessioni in merito alla presenza su due anfore rinvenute a Parma dell'indicazione *Parmam*, da interpretare probabilmente come il luogo di destinazione di tali contenitori.

Parole chiave: regio VIII, Dressel 7-11, Dressel 12, *tituli picti*, salse di pesce, *Quinti Caecilii*.

In epoca altoimperiale, nell'area del cosiddetto "Circolo dello Stretto", comprendente i territori della *Hispania Baetica* e della *Mauretania Tingitana*, un settore assai florido dell'economia fu quello connesso alla produzione e al commercio di salse e conserve di pesce, che vennero ampiamente esportate in anfore dei tipi Dressel 7-11, Dressel 12 e Beltrán 11 in tutta la parte occidentale dell'Impero, lungo due direttrici fondamentali: quella verso i *castra* del *limes* germanico e quella via mare verso Roma e il porto di Ostia, mediante la rotta diretta attraverso le Baleari e le Bocche di Bonifacio tra Corsica e Sardegna o quella lungo le coste della *Tarraconensis* e della *Narbonensis*¹. Per quanto riguarda la Cisalpina, e nello specifico la *regio VIII Aemilia*, è plausibile ipotizzare un arrivo di tali derrate via mare a un porto dell'Adriatico – forse Ravenna – e una loro successiva distribuzione all'interno, utilizzando l'asse padano e il sistema idroviario ad esso afferente².

* Manuela Mongardi, Università degli Studi di Bologna.

1. ÉTIENNE, MAYET (2002), pp. 199-202.

2. UGGERI (1998); PESAVENTO MATTIOLI (2000), p. 745.

Quanto all'Emilia, si segnalano, vista la presenza di *tituli picti* su numerosi esemplari, tre rinvenimenti: 1) quello presso il Parco Novi Sad, nel suburbio occidentale di *Mutina*, ove i contenitori per il trasporto di prodotti piscicoli fanno parte di apprestamenti con anfore databili tra la seconda metà del I e gli inizi del II secolo d.C., realizzati per consolidare il terreno e in seguito utilizzati come discariche³; 2) il giacimento d'anfore scoperto a Parma, in via Saffi, in rapporto con una via che portava a *Brixellum*; 3) l'imponente bonifica d'anfore di pieno I secolo d.C. affiancante un tratto della via Parma-*Brixellum*, affiorata a nord-est di Parma, all'angolo tra le odierne via Palermo e via Cuneo, non distante dal Canale Naviglio, erede di un corso d'acqua utilizzato già in epoca romana quale via di collegamento della colonia col Po⁴.

Analizzando nel loro insieme le anfore recanti *tituli picti* – che ammontano a 76 esemplari, principalmente riconducibili al tipo Dressel 8 e, in misura minore, Dressel 12⁵ – si è riscontrata la presenza, in tutti e tre i giacimenti, di iscrizioni menzionanti i *Quinti Caecilii*, *societas* familiare attiva nella prima metà del I secolo d.C., coinvolta non soltanto nel commercio di prodotti piscicoli ma anche di olio betico, come parrebbe suggerire un *titulus* che li menziona su una Dressel 20 rinvenuta nei *Castra Praetoria*, a Roma⁶. In particolare, nelle iscrizioni sinora note – fatta eccezione per un esemplare rinvenuto sul Magdalensberg⁷ – il nome dei *Caecilii* è attestato al dativo, anziché al più comune genitivo, utilizzato generalmente per indicare i *mercatores* addetti al trasporto delle merci sino al porto di destinazione. Tale anomalia – riscontrata anche per altre due *societates*, ossia quelle degli *Auli* e dei *Caii Atinii* – è

3. Sulle anfore recanti iscrizioni dipinte di tale scavo cfr. MONGARDI (2013).

4. MARINI CALVANI (1998). Si ringrazia la dottoressa M. Catarsi per aver consentito la visione del materiale parmense.

5. La maggior parte di tali contenitori presenta caratteristiche morfologiche “anomale” rispetto alle produzioni betiche sinora note, che hanno portato a preferire, in mancanza di ulteriori dati che possano consentire una localizzazione precisa per questa produzione, la prudente definizione di “anfore di morfologia betica”: il puntale pieno, l'alto orlo modellato plasticamente e le anse appiattite presso la curva di attacco che tendono a rialzarsi rigidamente. La struttura delle iscrizioni dipinte su tali contenitori, la presenza dei *Quinti Caecilii*, noti *mercatores* di prodotti betici, e le caratteristiche dell'impasto portano chi scrive a rigettare l'ipotesi, proposta da I. Modrzejwska, che si tratti di imitazioni adriatico-padane, se non addirittura istriane, delle anfore betiche per salse di pesce; MODRZEWSKA, PIANETTI (1997).

6. *CIL* XV, 3646. Su tale *societas* cfr. da ultimo BROEKAERT (2013), pp. 331-2.

7. PICCOTTINI (2000-01), p. 382: [*ga*]ru[*m*] / *Hisp(anum)* / *Q(uinti)* et *Q(uinti)* *Caeciliorum* / *P.M.C.*



FIG. 1 *Tituli picti* menzionanti i *Caecilii*.

stata per lo più interpretata come indizio di una designazione di questi commercianti come destinatari piuttosto che come proprietari delle merci⁸.

Per quanto concerne il materiale emiliano, si rileva una netta prevalenza dell'utilizzo del genitivo rispetto al dativo: tra i 29 esemplari menzionanti i *Quinti Caecilii* – che presentano una grande varietà dal punto di vista paleografico (FIG. 1), probabile indizio della loro appartenenza a lotti diversi giunti forse, a loro volta, in carichi differenti – 26 sono al genitivo, due dei quali, rinvenuti nello scavo del Parco Novi Sad, con la sola indicazione del gentilizio, privo dei *praenomina*. Tale concomitanza nell'utilizzo dei due casi si presta a molteplici spiegazioni: potrebbe indicare l'assunzione di ruoli diversi da parte dei *Caecilii* – meri *mercatores* nel caso del genitivo, trasportatori e al contempo ricettori oppure semplici destinatari, allorquando compaiono al dativo – contestualmente a singoli carichi o con un'evoluzione nel corso del tempo, che non è possibile cogliere, vista la mancanza di una cronologia precisa per i contesti di rinvenimento. Non è da escludere, infine, che l'alternanza del genitivo e del dativo sia indizio dell'*usus scribendi* di diverse "scuole scrittorie", attive in un medesimo o in vari punti di redistribuzione, ove i prodotti invasati venivano assegnati ai vari commercianti.

Dal punto di vista della struttura, le iscrizioni dipinte sulle anfore rinvenute in Emilia menzionanti i *Caecilii* mostrano un carattere coerente e uniforme, che si discosta però dai tentativi di normalizzazione proposti sia da R. Étienne e F. Mayet⁹ che da S. Martin-Kilcher¹⁰. I *tituli* in questione,

8. Per una sintesi del dibattito sul significato dell'utilizzo del caso dativo cfr. LAGÓSTENA BARRIOS (2001), p. 293.

9. ÉTIENNE, MAYET (2002), pp. 211-4.

10. MARTIN-KILCHER (2002), pp. 344-6.

tracciati sul collo, presentano infatti: *a)* l'indicazione del prodotto – nella maggior parte dei casi *gari flos* – cui spesso è associato l'aggettivo *optimum* e, su tre esemplari, la denominazione del tipo di pesce utilizzato, ossia lo *scomber*. Frequente risulta, inoltre, l'indicazione di provenienza, ossia *hispanum/hispanicum*; *b)* la menzione per esteso, al genitivo o più raramente al dativo, dei *Caecilii*; *c)* ove presente, un numerale di valore basso – X, XV e XX –, che non pare prestarsi alla tradizionale interpretazione come indicazione del peso netto della salsa trasportata, ma potrebbe riferirsi piuttosto al lotto di anfore di pertinenza di un *mercator*¹¹; *d)* *tria nomina* fortemente abbreviati.

In tutti i casi riscontrati, i *tria nomina* abbreviati sono tracciati in *atramentum* e apparentemente dalla medesima mano rispetto al resto dell'iscrizione (FIG. 2). Nel caso in cui si considerino, come tradizionalmente proposto, i *Quinti Caecilii* come i *mercatores* addetti alla distribuzione delle salse di pesce, tale registro dovrebbe indicare l'*acceptor*, il cui nome veniva però generalmente apposto, forse nei porti di destinazione, *in ventris* e utilizzando tinte diverse e più deperibili, quali il *rubrum* o il carbone vegetale¹². In tal caso, si dovrebbe ipotizzare che il nome del ricettore fosse stato già apposto sull'anfora al momento dell'imbarco in un porto della Betica.

In alternativa, si potrebbe supporre, sempre sostenendo un ruolo dei *Caecilii* come *mercatores*, che l'elemento onomastico abbreviato identifichi il produttore o proprietario dell'impresa produttrice del *garum*, informazione che viene solitamente fornita, seguendo il modello teorico elaborato da R. Étienne e F. Mayet, dal cosiddetto *titulus* δ – corrispondente, in quello proposto da S. Martin-Kilcher, al *titulus* E –, posto *sub ansa* o *prope ansam*. Negli esemplari emiliani tale registro è scarsamente documentato nonostante l'ottimo stato di conservazione delle iscrizioni e, ove presente, contiene generalmente un numerale di difficile interpretazione¹³.

Dalla struttura dei *tituli* sinora presentati esulano, in particolare, due esemplari da via Palermo, sui quali compare, sempre in *atramentum* e asso-

11. Una spiegazione analoga è stata proposta da B. Liou per giustificare la presenza su una Dressel 16 contenente *muria Antipolitana* rinvenuta a Port-la-Nautique, nella Narbonense, di un numerale XV preceduto da una /N/, interpretata come *N(umero)*, a indicare che l'anfora faceva parte di un lotto di 15 contenitori esportati dal *mercator* C. *Vibius Secundus* (LIOU, 1993, pp. 144-6).

12. Tale registro corrisponde al *titulus* γ nel modello teorico di R. Étienne e F. Mayet e al *titulus* H in quello elaborato da S. Martin-Kilcher.

13. Da segnalare, come eventuale elemento a sostegno di una lettura dell'abbreviazione dei *tria nomina* come indicazione del produttore delle salse, è il fatto che su un esemplare parmense compaiono *sub ansa* le medesime iniziali – C.P.C. – presenti anche sul collo.



FIG. 2 *Titulus pictus* da Modena, Parco Novi Sad.

ciata alla definizione del prodotto, ossia *muria*, l'indicazione *Parmam*, da interpretare come il luogo di destinazione dell'anfora. A tal riguardo, due sono le ipotesi formulabili: che l'iscrizione sia stata apposta prima dell'imbarco¹⁴ o, meno probabilmente, che sia stata realizzata interamente, una

14. Un possibile confronto potrebbe essere fornito da un *titulus pictus* su una Dressel 28 rinvenuta a Fos-sur-Mer che riporta probabilmente l'indirizzo del destinatario [*R*]oma in via *Lata* (LIOU, MARICHAL, 1978, pp. 141-4); l'indicazione del luogo di destinazione – Roma – associata al nome del mandatario potrebbe inoltre forse ravvisarsi nell'iscrizione tracciata su una Dressel 10 *similis* dai *Castra Praetoria* menzionante i *Quinti Caecilii*: *Q(uinto et) Q(uinto) Caecili<i>s / P Mar[---]dari / Roma(e?) [---]o Iun[ci]a[no]* (CIL XV, 4754).

volta raggiunto il porto di destinazione, su un'anfora giunta dalla Betica priva di apparato epigrafico. Pare invece da escludere che si tratti di imitazioni locali di contenitori betici, dal momento che, a un esame autoptico, i due esemplari non sembrano discostarsi né per morfologia né per impasto dalle altre anfore modenesi e parmensi recanti *tituli picti*.

Bibliografia

- BROEKAERT W. (2013), *Navicularii et Negotiantes: A Prosopographical Study of Roman Merchants and Shippers*, (Pharos - Studien zur griechisch-römischen Antike, 28), St. Katharinen.
- ÉTIENNE R., MAYET F. (2002), *Salaisons et sauces de poisson hispaniques*, Paris.
- LAGÓSTENA BARRIOS L. (2001), *La producción de salsas y conservas de pescado en la Hispania Romana (II a.C. - VI d.C.)* (Colleció Instrumenta, 11), Barcelona.
- LIOU B. (1993), *Inscriptions peintes sur amphores de Narbonne (Port-la-Nautique)*, «Archaeonautica», 11, pp. 131-48.
- LIOU B., MARICHAL R. (1978), *Les inscriptions peintes sur amphores de l'anse Saint-Gervais à Fos-sur-Mer*, «Archaeonautica», 2, pp. 109-81.
- MARINI CALVANI M. (1998), *Banchi d'anfore nell'Emilia occidentale*, in *Bonifiche e drenaggi con anfore in epoca romana: aspetti tecnici e topografici, Atti del seminario di studi (Padova, 19-20 ottobre 1995)*, a cura di S. PESAVENTO MATTIOLI, Modena, pp. 239-51.
- MARTIN-KILCHER S. (2002), *Lucius Uritius Verecundus, négociant à la fin du I^{er} siècle, et sa marchandise découverte à Mayence*, in L. RIVET, M. SCIALLANO (éds.), *Vivre, produire et échanger: reflets méditerranéens. Mélanges offerts à Bernard Liou*, Montagnac, pp. 343-53.
- MODRZEWSKA I., PIANETTI F. (1997), *Il mistero dannunziano riflesso sulle anfore*, «Quaderni Friulani di Archeologia», 7, pp. 67-75.
- MONGARDI M. (2013), *Anfore betiche con tituli picti dallo scavo di Modena, Parco Novi Sad: alcune osservazioni*, «Epigraphica», 75, pp. 429-38.
- PESAVENTO MATTIOLI S. (2000), *Anfore betiche in Italia settentrionale: direttrici di approvvigionamento e rapporti con le produzioni locali di olio e di conserve e salse di pesce (I e II secolo d.C.)*, in *Congreso Internacional "Ex Baetica amphorae". Conservas, aceites y vino de la Bética en el Imperio Romano (Sevilla - Écija, 17-20 diciembre 1998)*, III, Écija, pp. 733-57.
- PICCOTTINI G. (2000-01), *Neues zum Wein- und Lebensmittelimport in die Stadt auf dem Magdalensberg, Kärnten*, «Archaeologia Austriaca», 84-85, pp. 40-8.
- UGGERI G. (1998), *Le vie d'acqua nella Cisalpina romana*, in *Optima via. Postumia: storia e archeologia di una grande strada romana alle radici dell'Europa. Atti del Convegno internazionale di studi (Cremona, 13-15 giugno 1996)*, a cura di G. SENA CHIESA, E.A. ARSLAN, Martellago, pp. 73-84.

MARÍA LUISA SÁNCHEZ LEÓN, RAIMONDO ZUCCA

I graffiti latini del santuario di Son Oms (Palma de Mallorca)

Lo studio si incentra sull'insediamento indigeno/talaiotico di Son Oms, situato a circa 10 km dalla città di Palma di Maiorca (Isole Baleari). In particolare il monumento Son Oms-A si distingue dal resto dei santuari talaiotici di Maiorca sia per la lunga sopravvivenza delle funzioni cultuali dopo la conquista dell'isola da parte di *Quintus Caecilius Metellus* nel 123 a.C., arrivando fino alla metà del I secolo d.C., sia per la ricchezza del materiale votivo, fra cui numerose ceramiche a pareti sottili con graffiti latini relativi al culto di *Iupiter* e *Mercurius* e i nomi dei dedicanti.

Parole chiave: Maiorca, Son Oms, santuario talaiotico, graffiti latini.

L'insediamento indigeno/talaiotico di Son Oms, situato a circa 10 km dalla città di Palma di Maiorca (Isole Baleari), è uno dei più estesi del sud dell'isola e di maggiore importanza nel suo genere. Si tratta di un'unità insediativa complessa, composta da una serie di strutture che si sono estese attraverso Son Oms Vell¹, So Na Mansona, Es Vincle Vell, Can Pinya e Sa Pleta de Son Vidal Nou.

Tra i resti archeologici di Son Oms si segnala il complesso di Sa Pleta de Son Vidal Nou, scavato a partire dal 1959, articolato in quattro monumenti: A-santuario, B-talaiot circolare con costruzioni annesse, C-tumulo "escalonado" e D-labirinto con edifici addossati. Di grande interesse è sul piano cronologico il monumento C o tumulo "escalonado" che fu scavato sotto la direzione di G. Rosselló Bordoy all'interno dell'équipe diretta da L. Pericot

* María Luisa Sánchez León, Departiment de Ciències Històriques i Teoria de les Arts, Universitat de les Illes Balears, Palma de Mallorca; Raimondo Zucca, Dipartimento di Storia, Scienze dell'Uomo e della Formazione, Università degli Studi di Sassari.

Questo contributo si inserisce nel Proyecto de Investigación del Plan Nacional de I+D+i HAR2012-36500, *Ciudades y comunidades cívicas en las Baleares romanas*, finanziato dal Ministerio de Economía y Competitividad, Gobierno de España.

1. Si discute il ruolo del piccolo recinto murato costruito probabilmente intorno al 1100 a.C., cfr. PONS I HOMAR (1999), p. 89.

García². L'occupazione tra i secoli V-VII d.C. fu verificata nel 2005 a partire dalla ceramica, soprattutto d'importazione, recuperata nel corso degli scavi del 1964 nell'ambiente 8 addossato al tumulo³.

Il complesso di Sa Pleta de Son Vidal Nou scomparve quando fu costruita la seconda pista di volo dell'aeroporto di Palma nel 1971 e si poté conservare solamente il santuario che gli scavatori chiamano Son Oms-A. Per salvare questo monumento nel 1969-70 vennero effettuati nuovi scavi, diretti da G. Rosselló Bordoy, e con la collaborazione, tra gli altri, di L. Plantalamor Massanet, e nel 1970-71 venne trasferito sui terreni dell'autostrada Palma-Aeroporto all'altezza di Son Mosson⁴.

Il santuario presenta una pianta quadrangolare irregolare, pareti formate da grandi blocchi di pietra in posizione verticale e porta nel muro SE. Nella camera sono conservati i resti di sei colonne, che determinano tre navate.

Non si conosce la data di inizio della costruzione del monumento, ma la ceramica a pareti sottili indica un riadattamento dell'età augustea o poco antecedente e l'abbandono negli anni 50 d.C. Sono state stabilite tre fasi di occupazione: 1) un livello inferiore indigeno-romano anteriore al cambio di era; 2) un livello intermedio intorno al 50 d.C., che segna la fine dell'occupazione; 3) un livello superiore, dopo la perdita della funzione sacra e convertito in unità abitativa, databile per le lucerne nel II secolo d.C.⁵.

Son Oms-A si distingue dal resto dei santuari talaiotici di Maiorca sia per la lunga sopravvivenza delle funzioni culturali dopo la conquista dell'isola da parte di *Quintus Caecilius Metellus* nel 123 a.C., arrivando fino alla metà del I secolo d.C., sia per la ricchezza del materiale votivo⁶. Di particolare interesse è l'ampio complesso di ceramiche recuperato intorno alle colonne del santuario⁷ e costituito da numerose coppe "crestate" di ceramica talaiotica fatte a mano, vasi a pareti sottili e terra sigillata italica (Museu de Mallorca, Palma). Il gruppo di vasi a pareti sottili, recuperato durante gli scavi del 1969-70, è stato esaminato da A. López Mullor e M.M. Estarellas

2. ROSSELLÓ BORDOY (1963; 1965); ROSSELLÓ BORDOY, CAMPS COLL (1973).

3. RIERA FRAU, RIERA RULLAN, ROSSELLÓ BORDOY (2005), pp. 891-908.

4. ROSSELLÓ BORDOY (1980-84), pp. 47-76.

5. PLANTALAMOR MASSANET (1973); ROSSELLÓ BORDOY, CAMPS COLL (1973), pp. 302-4; ROSSELLÓ BORDOY (1980-84), p. 59; RIERA FRAU, RIERA RULLAN, ROSSELLÓ BORDOY (2005), p. 892.

6. La nostra gratitudine a Lluís Plantalamor, Alberto López Mullor e M. Magdalena Estarellas per la collaborazione prestata.

7. PLANTALAMOR MASSANET (1973).

Ordinas, i quali lo situano tra gli anni 20/10 a.C e 50 d.C. Si tratta sia di pezzi prodotti soprattutto nelle Baleari (Maiorca ed *Ebusus*) che di importazione (italica e betica)⁸. Durante il periodo augusteo-tiberiano dominano nel santuario le importazioni ebusitane, poi gradualmente sparite a partire dalla metà dei I secolo d.C. Appaiono anche ceramiche italiche, specialmente ciotole dell'età augustea-inizio dei Flavi, e in misura minore betiche che in alcuni casi arriverebbero fino agli anni 69/79 d.C.

La ceramica a pareti sottili presenta in certi casi iscrizioni graffite con dediche a divinità del pantheon romano che L. Plantalamor Massanet lesse in due frammenti come *Iovi* e *Merc[urio]*⁹. Questa documentazione induce a credere che due divinità indigene, forse già reinterpretate antropomorficamente per influsso punico, venissero intese come *Iupiter* e *Mercurius* nell'età giulio-claudia¹⁰.

Nel 2005 M. J. Pena pubblicò la lettura di nove graffiti, includendo quelli dedicati a divinità oltre ad altri nomi che indicano, secondo l'autrice, la presenza di popolazione di origine celta, galli che *Q. Caecilius Metellus* portò a Maiorca e che furono stabiliti nelle zone rurali.

Il complesso di Son Oms (Palma de Mallorca) ha offerto uno dei più cospicui lotti di graffiti su ceramica della *Hispania Tarraconensis*, di provenienza unitaria da un santuario, al pari ad esempio dei 250 graffiti su ceramica sigillata gallica e su ceramica d'impasto con dediche ad Albiorix e Apollo dal santuario montano del Monte Genevris (*Alpes Cottiae*), recentemente riesaminato da Elena Cimarosti.

Dalla prima edizione dei supporti iscritti in ceramica a pareti sottili, a cura di A. López Mullor e M. M. Estarellas nel 2000 e 2001, alla *editio princeps* delle iscrizioni su ceramica a cura di M. J. Pena (2005) i testi epigrafici, con il ricco corredo teonomastico ed antroponomastico, sono stati inseriti nei volumi 11 e 14 di *Hispania Epigraphica*, ancorché sussistano problemi di lettura ancora aperti.

Il complesso di Son Oms rientra nel quadro più generale del popolamento rurale delle *insulae Baliares* connesso alla continuità insediativa nelle sedi protostoriche dei *poblados*, così come dal riutilizzo delle *cuevas* sepolcrali preistoriche e dalla prosecuzione del culto nei santuari post-talaiotici.

8. LÓPEZ MULLOR, ESTARELLAS (2000), p. 221 e IDD. (2001), p. 113.

9. PLANTALAMOR MASSANET (1973); ZUCCA (1998), nn. 7-8, p. 229; PENA (2005), pp. 207 ss.

10. ZUCCA (1998), pp. 197-8.

Naturalmente la continuità insediativa non esclude l'acquisizione di tecniche edilizie¹¹, di prodotti di cultura materiale e soprattutto dei più rilevanti portati culturali romani, quali la scrittura, la lingua latina, i culti.

La civiltà post-talaiotica non parrebbe conoscere un sistema scrittorio, poiché l'unico testo iberico noto nelle *Baliares*, un graffito [- - -]*uakum*[- - -] su un frammento di ceramica iberica rinvenuto a *Pollentia* potrebbe essere stato tracciato nel luogo di produzione del vaso. L'alfabetizzazione delle popolazioni baleariche fu dunque un portato della cultura romana, presumibilmente sin dalla prima età imperiale, in quanto i più antichi testi latini, ancora del I secolo a.C., sono attestati sinora esclusivamente nella necropoli di Sa Carrotja, pertinente a *Guium* o al suo *ager*, a parte il graffito latino con nomi celtici su una coppa di tradizione punica del II secolo a.C., rinvenuta a Sa Punta des Patrò, nella baia di Alcudia, di fronte alla Isla de los Porros, nell'ambito di un santuario post-talaiotico¹².

I segnacoli delle tombe si suddividono in semplici lastre con il campo iscritto delimitato da una tabella ansata o da una cornice modanata e stele con decorazione architettonica, talvolta dotata della *porta Ditis*, con numerosi altri simboli funerari (crescente lunare, pigna, rosetta a sei petali inscritta in una circonferenza, ruota radiata, chiave) ed, eccezionalmente, la figura umana.

La paleografia, il formulario, la tipologia e l'iconografia dei segnacoli consente di inquadrarli tra la metà del I secolo a.C. e il II secolo d.C.¹³.

11. L'introduzione delle coperture degli edifici con le *tegulae* e l'uso dell'*opus caementicium* e delle pavimentazioni in laterizi o in *opus signinum* sono documentati nell'ambito dei *poblados* solo a partire dall'età romana.

12. HERNÁNDEZ-GASCH, SANMARTÍ, VELAZA (2002): «El cuenco púnico esgrafiado con epígrafe latino del santuario talayótico de Sa Punta des Patrò (Mallorca)». Si tratta di un graffito sopra il labbro di una ciotola carenata di fabbricazione punica, risalente all'ultimo quarto del II secolo a.C. e proveniente da Sa Punta des Patrò, situata di fronte a S'Illa des Porros, nella baia di Alcudia, nella parte orientale dell'isola. La lettura che si propone è CAENO VBI, da intendere come un nome di persona in nominativo seguito da un altro nome in genitivo, che corrisponde al patronimico. L'importante è che entrambi i nomi sono celtici. Gli autori constatano il problema posto, ma non forniscono nessun altro possibile parallelo celtico presente nell'isola.

13. Una epigrafe è inserita in *CIL* I², 1487 = *CIBal* 78 benché sia forse possibile assegnare alla fine della Repubblica altri testi (*CIBal* 77, 79, 84). Nelle iscrizioni più antiche è caratteristica l'espressione *ave et vale* (o varianti) (*CIBal* 77-83, 85, 88, 91-92, 96, 103, 111-113, 115-117). Si hanno cinque esempi di *adprecatio* ai *Manes* tra il I e il II secolo d.C. (*CIBal* 94 [D.M], 99 [D.M], 105 = G. FABRE, M. MAYER, I. RODÀ, *Inscriptions romaines de Catalogne, IV, Barcino*, Paris 1997, pp. 196-7, num. 9 [*D(is)* *M(anibus)*], 109 [*Dis M[an(anibus)]*], 111

L'onomastica rappresentata nelle iscrizioni documenta una notevole serie di gentilizi (*Agileii, Annii, Antistii, Asinii, Caecilii, Clodii, Egnatuleii, Her(e)nnii, Manlii, Ocratii, Pompeii, Sergii*), con una netta prevalenza di membri delle *gentes Caecilia* (8) e *Sergia* (11), da correlarsi ai coloni di *Q. Caecilius Metellus Balearicus* e, probabilmente, alle clientele di magistrati della Citeriore. Per quanto concerne i *cognomina* essi, soprattutto nelle fasi più antiche, si rivelano di tipo indigeno, con possibili matrici indoeuropee, di tipo celtico¹⁴. Tuttavia tali *cognomina*, piuttosto che rivelare una inattesa correlazione tra le Baleari e l'elemento celtibero, potrebbero, più semplicemente, connettersi ai coloni romani dell'Iberia trasferiti nelle Baleari da un Metello, forse lo stesso *Baliaricus*. Ad avvalorare questa ipotesi sta la peculiarità delle stele funerarie di Sa Carrotja nel quadro degli epitaffi delle *Baliares*, essendo evidentemente imparentate con le «*estelas hispanas con elementos arquitectónicos*», che compongono in sintesi originale gli elementi di matrice romano-italica, quale la *porta Ditis*, con le tematiche tradizionali¹⁵.

Questa premessa consente un inquadramento della onomastica delle ceramiche di Son Oms. In questa sede si vogliono prendere in considerazione due *specimina*.

1. Bicchiere a pareti sottili tipo XIV A Mayet di età augustea e di ampia diffusione. Sul corpo sotto l'orlo abbiamo l'antroponimo TEVDA (T ed E in nesso).

Si tratta del *cognomen* grecanico *Theuda / Theutas*, documentato già in periodo repubblicano sia in fonti letterarie, sia in epigrafi. Per i primi decenni del I sec. a.C. citiamo la dedica ad *Attis* posta ad Aquileia da un *Theud(a), Theu(dae) f(ilius)*¹⁶.

Più o meno coevo, o lievemente anteriore, è il graffito *Teudas* (forma di nominativo in *-as*) graffito sul fondo esterno di una patera a vernice nera in Campana B da Sarcapos (Sardegna orientale). Nel caso di Teuda di Son Oms possiamo pensare all'assunzione da parte di un personaggio di ceto servile del diffuso *cognomen* grecanico.

[*Dis Manibus*], 112 [*Dis M[an(ibus)]*]. Alla primissima età imperiale si possono attribuire le stele con la *porta Ditis* (*CIBal* 76, 81, 87, 88, 95).

14. ALBERTOS FIRMAT (1958), pp. 235-40.

15. ZUCCA (1998), *passim*.

16. *CIL* I, 2, 4, 3410.

2. Bicchiere a pareti sottili, di produzione ibicenca, di forma Mayet XVI ugualmente di età augustea. All'esterno sull'orlo si legge:

1^a linea [---]IO LOV[---]

2^a linea [.] *Sergia*[---]

3^a linea [---]AI

Poiché la L nella prima linea non pare sicura, una integrazione possibile sarebbe [DI]IO IOV[I] ossia [*D*]eo Iov[*i*], con la E corsiva a due aste verticali, ben documentata anche nella paleografia del santuario di Son Oms.

Nella seconda linea il dedicante è un membro della *gens Sergia* che, come abbiamo visto, è quella meglio documentata (con undici attestazioni) nella necropoli di Sa Carrotja.

Da questi esempi si ricava la presenza tra i dedicanti del santuario maiorchino di personaggi di ceti differenti, dei *cives* e dei *servi* (ma anche *liberti*), con onomastica latina e grecanica.

Abbiamo inoltre una nutrita serie di nomi di problematico inquadramento come *Pascusi*¹⁷ e gli altri nomi analizzati da M. J. Pena nel 2005, riportati ad ambito celtico.

Bibliografia

- ALBERTOS FIRMAT M. L. (1958), *¿Indoeuropeos o iberos en Baleares?*, «Emerita», 26, pp. 235-40.
- HERNÁNDEZ-GASCH J., SANMARTÍ J., VELAZA J. (2002), *Sylloge Epigraphica Barcinonensis IV*, Barcelona, pp. 57-66.
- LÓPEZ MULLOR A., ESTARELLAS M. M. (2000), *La céramique à parois fines du sanctuaire de So n'Oms (Palma de Majorque, Espagne)*, in *SFECAG, Actes du Congrès de Libourne (1^{er}-4 juin 2000)*, pp. 211-23.
- LÓPEZ MULLOR A., ESTARELLAS M. M. (2001), *La cerámica romana de paredes finas del santuario de So n'Oms, Palma de Mallorca. Nuevas producciones de Mallorca e Ibiza*, «AEspA», 74, pp. 97-115.
- PENA M. J. (2005), *Grafitos del santuario de So n'Oms. Nuevos datos para el estudio de la romanización de Mallorca*, «RELat», 5, pp. 205-24.
- PLANTALAMOR MASSANET L. (1973), *El santuario de Son Oms y su encuadre cultural*, Memoria de Licenciatura inédita, Universitat de Barcelona.
- PONS I HOMAR G. (1999), *Anàlisi espacial del poblament al pretalaiòtic final i al talaiòtic I de Mallorca*, Palma de Mallorca.

17. «Hispania Epigraphica», II, 2005, n. 71.

- RIERA FRAU M. M., RIERA RULLAN M., ROSSELLÓ BORDOY G. (2005), *Materials de l'Antiguitat Tardana al jaciment de Son Oms (Palma, Mallorca)*, «Mayurqa», 30, pp. 891-908.
- ROSSELLÓ BORDOY G. (1963), *El túmulo escalonado de Son Oms*, Barcelona.
- ROSSELLÓ BORDOY G. (1965), *Excavaciones en el conjunto talayótico de Son Oms (Palma de Mallorca, Isla de Mallorca)*, (Excavaciones Arqueológicas en España, 35), Madrid.
- ROSSELLÓ BORDOY G. (1973), *La cultura talayótica en Mallorca*, Majorca.
- ROSSELLÓ BORDOY G. (1980-84), *Son Oms: el santuario talayótico, su traslado y reposición*, «Mayurqa», 20, pp. 47-76 (= Trabajos del Museo de Mallorca, 39).
- ROSSELLÓ BORDOY G., CAMPS COLL J. (1973), *Las excavaciones de "Son Oms" (Mallorca) 1969-1971*, in *XII Congreso Nacional de Arqueología (Jaén 1971)*, Zaragoza, pp. 301-6.
- ZUCCA R. (1998), *Insulae Baliares. Le isole Baleari sotto il dominio romano*, Roma.

SALVATORE GANGA, ALBERTO GAVINI, MARILENA SECHI

Nuove tecnologie applicate alla ricerca epigrafica: alcuni esempi

Il contributo vuole presentare alcuni risultati ottenuti nell'ambito di un progetto di ricerca di base dell'Università degli Studi di Sassari che ha previsto il rilievo tridimensionale di una selezione di epigrafi latine della Sardegna romana attraverso un *laser scanner* 3D brandeggiabile di precisione. L'analisi dei modelli tridimensionali prodotti ha consentito in alcuni casi di integrare o correggere la lettura dei testi, di cogliere dettagli non visibili a occhio nudo e di raccogliere informazioni sulla storia dei supporti e sulle fasi di reimpiego. Si presenta inoltre un progetto analogo incentrato sui monumenti dotati di corredo epigrafico della Sardegna.

Parole chiave: *laser scanner* 3D, iscrizioni, modelli virtuali, rilievo, schedatura.

1. Il progetto di ricerca “Nuove tecnologie applicate alla ricerca epigrafica”

Il progetto di ricerca di base sulle nuove tecnologie applicate alla ricerca epigrafica¹ ha previsto il rilievo, la restituzione grafica, la schedatura,

* Salvatore Ganga, Alberto Gavini e Marilena Sechi, Dipartimento di Storia, Scienze dell'Uomo e della Formazione, Università degli Studi di Sassari.

Pur concepito unitariamente, questo contributo è diviso in 5 parti: i paragrafi 1 e 3 sono di M. Sechi; il paragrafo 2 di S. Ganga, i paragrafi 4 e 5 di A. Gavini.

1. Il presente contributo (paragrafi 1-4) è stato sviluppato nell'ambito dell'assegno di ricerca “Nuove tecnologie applicate alla ricerca epigrafica: rilievo e restituzione grafica, analisi testuale e prosopografica di una selezione delle iscrizioni della Sardegna antica”, finanziato con i fondi della Legge Regionale n. 7 del 2007 “Promozione della ricerca scientifica e dell'innovazione tecnologica in Sardegna”. Il progetto di ricerca di base (CRP-18053) di durata biennale, con una proroga di un anno concessa dal CRP-Centro Regionale di Programmazione, è iniziato a marzo 2012 e si concluderà nel 2015 presso la sede del Dipartimento di Storia, Scienze dell'Uomo e della Formazione dell'Università degli Studi di Sassari, grazie ai fondi della Regione Autonoma della Sardegna (Legge Regionale n. 7 del 2007 “Promozione della ricerca scientifica e dell'innovazione tecnologica in Sardegna”). Alla ricerca hanno partecipato le seguenti unità operative: Attilio Mastino in qualità di coordinatore scientifico, Giulia Baratta, Marc Mayer, Paola Ruggeri, Salvatore

l'analisi testuale e prosopografica di una selezione di 100 iscrizioni latine della Sardegna, privilegiando le testimonianze inedite e di complessa lettura.

Le epigrafi scelte nell'ambito del progetto appartengono a classi e tipologie differenti (monumentali, onorarie, funerarie, giuridiche, *instrumentum domesticum*) e sono conservate sia all'interno di depositi delle Soprintendenze per i Beni Archeologici o dei Comuni, non costantemente aperti al pubblico, sia nei musei nazionali o civici, sia in aree archeologiche². I lavori si sono concentrati presso le seguenti sedi: i depositi della Soprintendenza per i Beni Archeologici per le Province di Cagliari e Oristano situati in via Calamosca e i locali dell'ex e del nuovo Museo Archeologico Nazionale di Cagliari; i musei Villa Sulcis di Carbonia, Giovanni Antonio Sanna e l'annesso padiglione Clemente di Sassari, che ha ospitato sino a marzo 2014 la mostra "Memorie dal Sottosuolo" con l'esposizione di numerose epigrafi rinvenute nella Sardegna centro-settentrionale; il Centro di Restauro della Soprintendenza per i Beni Archeologici con sede a Sassari; il Museo Archeologico del Marghine di Macomer; il Museo Archeologico di Bonorva; l'Antiquarium Arborense di Oristano; l'Antiquarium Turritano di Porto Torres; il sito archeologico che ospita il tempio del *Sardus Pater* ad Antas nel Comune di Fluminimaggiore (Carbonia-Iglesias), nel cui epistilio è incisa un'iscrizione romana³; il nuraghe Aidu Entos di Bortigali (Nuoro) nel cui architrave si trova un'epigrafe latina⁴. I sopralluoghi, in particolare nei magazzini della Soprintendenza per le Province di Cagliari e Oristano, dove in questi ultimi anni hanno trasferito ingenti quantità di reperti archeologici rinvenuti in varie zone della Sardegna e soprattutto negli ambiti di competenza dell'ente, hanno portato alla riscoperta di numerose epigrafi latine, pagane e cristiane, considerate disperse o la cui collo-

Ganga e Marilena Sechi. Hanno collaborato alle varie fasi lavorative fornendo un importante contributo scientifico: Maria Bastiana Cocco, Alberto Gavini e Antonio Ibbà.

2. Si ringraziano per la collaborazione e la disponibilità il Soprintendente per i Beni Archeologici per le Province di Sassari e Nuoro e di Cagliari e Oristano, Marco Edoardo Minoja, e i referenti sul territorio Nadia Canu, Massimo Casagrande, Gabriella Gasperetti, Mariella Maxia, Donatella Mureddu, Giovanna Pietra, Luisanna Usai, Cynthia Ventimiglia.

3. DELLA MARMORA (1840), pp. 433-4 = SOTGIU (1971), pp. 8-15, tavv. I-VII = *CIL* X, 7593 = *AE* 1971, 119.

4. GASPERINI (1992a), pp. 303-6, fac-simili figg. 6 a-b = BONELLO LAI (1993), pp. 161-8, fac-simile fig. 2 p. 162, foto tav. II = *AE* 1992, 890 = *AE* 1993, 849.



FIG. 1 Schedatura e misurazione di un cippe a botte conservato nei depositi della Soprintendenza per i Beni Archeologici di via Calamosca a Cagliari.

cazione era ignota e alla realizzazione di un elenco corredato di foto dei *tituli* qui custoditi.

Per tutte le iscrizioni oggetto di studio si è proceduto alla realizzazione di una dettagliata documentazione fotografica digitale e alla compilazione sul posto di singole schede cartacee redatte nel rispetto dei moderni parametri della scienza epigrafica. In esse, alla luce di un attento esame autoptico dei reperti, sono stati annotati il numero di inventario, dove leggibile, e i dati relativi al supporto (materiale e caratteristiche, stato di conservazione, descrizione del monumento e di eventuali decorazioni, luoghi di ritrovamento e di conservazione, dimensioni) e al testo (descrizione e dimensioni del campo epigrafico, stile della scrittura, caratteristiche e altezza delle lettere, misura dell'interlinea, presenza e descrizione di eventuali segni di interpunzione, lettura e trascrizione del testo, apparato critico, caratteristiche del solco di incisione) (FIG. 1). Ci si è inoltre avvalsi del *software* SIGEC 1.4.1. elaborato dall'Istituto Centrale per il Catalogo e la Documentazione del Ministero per i Beni e le Attività Culturali e adottato dalla Regione

Autonoma della Sardegna per la creazione di schede di catalogo di reperto archeologico (RA/C versione 3.00), attribuendo ad esse un codice univoco provvisorio che potrà essere modificato successivamente in un eventuale trasferimento nella banca dati regionale. Nel rispetto delle normative e dei lessici di catalogazione prescritti dall'ICCD, in ogni scheda digitale sono stati inseriti sia indicazioni sulla localizzazione geografico-amministrativa, sulle modalità di reperimento e sulla cronologia generica e specifica dei beni catalogati, sia informazioni tecniche e analitiche, sia commenti scientifici prosopografici, linguistici, storici e critici. La banca dati realizzata si configura come aperta, liberamente accessibile e aggiornabile; le informazioni contenute potrebbero eventualmente anche confluire in altri *database* epigrafici nazionali o internazionali ed essere ampliate e perfezionate da altri studiosi a chiusura del progetto.

Il progetto ha previsto la sperimentazione di tecnologie innovative funzionali al rilievo e alla restituzione di modelli 3D dei monumenti epigrafici. A seguito di un'indagine sugli strumenti disponibili sul mercato è stato acquistato con i fondi regionali della L.R. 7/2007 un *laser scanner* 3D brandeggiabile di precisione, il modello HandyScan Revscan prodotto dalla ditta canadese Creaform. L'uso del *laser scanner* portatile in campo epigrafico, strumento impiegato normalmente nell'industria automobilistica, nelle costruzioni aeronautiche e nel *reverse engineering*, ha dato dei risultati positivi e incoraggianti. La riproduzione 3D possiede i vantaggi di essere durevole nel tempo e sottoponibile in qualsiasi momento a nuove interrogazioni, anche da utenti diversi, senza dover tornare sul luogo di conservazione del campione; è facilmente duplicabile e trasferibile ad altri; è ruotabile e osservabile da diverse prospettive nello spazio 3D, con la possibilità di ingrandire i particolari, e tale caratteristica è decisiva nell'esplorazione delle superfici delle iscrizioni. La sua illuminazione, diversamente da quella reale, è continuamente riproducibile anche in assenza dell'originale e risulta di più agevole esecuzione rispetto a quella reale con luce radente. Rispetto a un rilievo eseguito manualmente, frutto di un'interpretazione soggettiva e la cui buona riuscita è legata all'abilità del disegnatore, alla giusta interazione fra il rilevatore e l'epigrafista e alle ideali condizioni ambientali e di luce, il *laser scanner* restituisce una rappresentazione tridimensionale oggettiva e completa. L'osservazione della copia virtuale, spesso già nell'acquisizione dei dati, ha consentito in molti casi di integrare o correggere la lettura di alcuni testi, di cogliere dettagli non visibili a occhio nudo e di raccogliere una serie di informazioni sui supporti e sulle fasi di reimpiego.



FIG. 2 Rilievo con *laser scanner* della lastra monumentale dedicata a *Aesculapius August(us)* (*CIL* X, 7552).

Tra i materiali conservati nei depositi di Calamosca e dell'ex Museo Archeologico Nazionale di Cagliari sono stati elaborati i modelli virtuali di importanti iscrizioni tra le quali: il cippo di ripristino dei confini tra le *possessiones* di *Cens(orius?) Secundinus* e di *Quart(a)*, alle dipendenze dei quali lavoravano rispettivamente i *Maltamonenses* e i *Semilitenses*, proveniente dall'agro di Sanluri⁵; la base di statua di un *Augustus* posta da parte di *Claudius [---]us*, probabilmente *Iustinus*, da Cagliari⁶ che reca l'iscrizione nel coronamento e che doveva accogliere un *titulus* più antico nel dado

5. *EE* VIII, 719 = BONELLO LAI (1993), pp. 179-81, n. 6, fac-simile fig. 4 p. 179, foto tav. XX.

6. *CIL* X, 7582 = SPANO (1861), pp. 373-4 = ZUCCA (1994a), p. 871, n. 34 = SALVI (2013), pp. 25-7.



FIG. 3 Rilievo con *laser scanner* della colonna votiva a *Hercules* dedicata dai *Martenses* (*CIL* x, 7858).

come si evince dalle tracce di erasione e dal ribassamento evidenziati durante la scansione; la lastra sacra monumentale dedicata al dio *Aesculapius August(us)* dal *mag(ister) augustal(ium)* e *accensus consulum L(ucius) Iulius Mario* da Cagliari, da tempo considerata dispersa e che è stato possibile documentare⁷ (FIG. 2); la colonna votiva al *numen deus Hercules* dedicata dai *Martenses* proveniente da Serri⁸ (FIG. 3); il vasetto bronzeo con dedica votiva ad *Aesculapius* da Siurgus Donigala⁹ e il donario per una divinità ignota offerto dalla moglie di *L. Aurelius Orestes* da *Carales*¹⁰.

Della lastra opistografa dedicata agli imperatori *Flavius Gratianus*, *Valentinianus* e *Theodosius* relativa al restauro delle terme proveniente dalla basilica battisteriale di *Columbaris* a *Cornus*, nel territorio di Cu-

7. *CIL* x, 7552 = ZUCCA (1994a), p. 868, n. 8.

8. HENZEN (1858), p. 82 = SPANO (1864), 2, fac-simile tav.15 = SPANO (1861), p. 108 = DELLA MARMORA (1860), p. 372 = DELLA MARMORA (1869), p. 27 = *CIL* x, 7858 = ZUCCA (1987), p. 367 = *AE* 1948, 177 = ZUCCA (1994b), p. 367, fig. 5 p. 364.

9. SPANO (1856), pp. 129-33, fac-simile = SPANO (1860), p. 87 = SPANO (1863), p. 95, fac-simile tav. 2H, 2^a serie = *CIL* x, 7857.

10. *CIL* x, 7579 = ZUCCA (1994b), p. 1461, n. 19 = MASTINO (2005), pp. 97-8; 220.

glieri¹¹, è stato scansionato con *laser scanner* anche il lato opposto¹² dove sono leggibili, anche se solo parzialmente data la frammentarietà del supporto, cinque linee di un testo più tardo, probabilmente di età medievale, che potrà essere oggetto di ulteriori approfondimenti e interpretazioni (FIG. 4).

Il cippo terminale dei *Celes(itani)* e dei *Cusin(itani)* da Fonni ha restituito sopra *Cusin(itani)* una croce latina, non visibile a occhio nudo¹³; stesso simbolo è stato rilevato in una pietra di confine tra i territori dei *Giddilitani* e *Euthiciani* scoperta nei pressi della località Foghe nel Comune di Cuglieri¹⁴ (FIG. 5). La presenza di croci latine in entrambi i reperti potrebbe ricollegarsi a una divisione di fondi eseguita attraverso la groma seppure non si possa escludere che essi siano stati incisi anche in età successiva, forse medievale o altomedievale.

Nel Museo Nazionale G. A. Sanna e nel padiglione Clemente di Sassari sono stati realizzati i modelli 3D di alcuni dei documenti epigrafici più importanti della Sardegna, quali il decreto del proconsole Agrippa da Esterzili¹⁵ (FIG. 6), rilevato anche nel retro per verificare la possibile presenza di segni, simboli o tracce di altre lettere, cosa che la scansione *laser* ha consentito di escludere; la *tabella immunitatis* della navicella *Porphyris* di proprietà della *virgo Vestalis Maxima Flavia Publicia* da *Turris Libisonis*¹⁶, odierna Porto Torres, il cui modello 3D ha restituito ottimamente le inclinazioni del supporto; la lastra dell'*Augusteum* di Bosa posta da *Q(uintus) Rutilius V[---]* in occasione della dedica di quattro statuette d'argento ad Antonino Pio e alla famiglia imperiale¹⁷, di recente trasportata nel Museo Archeologico in allestimento a Bosa, dove sono emerse alcune novità nella lettura¹⁸.

11. MASTINO (1979), n. 100, tav. LII, pp. 174-6, fac-simile fig. 26 (lato a) = *AE* 1979, 323 = *ELSard* B 60, pp. 593-4, fac-simile recto p. 592 fig. 4.

12. *ELSard* B 60, pp. 593-4, fac-simile recto p. 592 fig. 4.

13. *CIL* X, 7889 = BONELLO LAI (1993), pp. 174-5, foto tav. XVI = ZUCCA (1994b), p. 369, tav. VII.

14. *EE* VIII, 732 = MASTINO (1979), n. 23, tav. XVI, p. 123.

15. *CIL* X, 7852 = *ILS* 5947 = *AE* 1983, 447 = BONINU (1993), pp. 63-76; MASTINO (1993), pp. 99-115 = CADONI (1993), pp. 77-98 = MASTINO (2005), pp. 137-40 = IBBA, MASTINO (2012), pp. 75-99.

16. GASPERETTI (2009), pp. 266-77, figg. 14.2-14.4 = *AE* 2010, 620.

17. *CIL* X, 7939 = GASPERINI (1992a), pp. 297-301, fac-simile fig. 4 = *AE* 1992, 894.

18. La lastra di Bosa sarà oggetto di studio da parte di Marc Mayer nel convegno "Bosa, la città e il suo territorio. Dall'età antica al mondo contemporaneo" (Bosa, 24-25 ottobre 2014) con un intervento dal titolo: *L'iscrizione dell'Augusteum bosano: nuove proposte di lettura e interpretazione*.



FIG. 4 Restituzione grafica del modello 3D del *recto* della lastra opistografa dedicata agli imperatori *Flavius Gratianus, Valentinianus* e *Theodosius* (ELSard B 60).

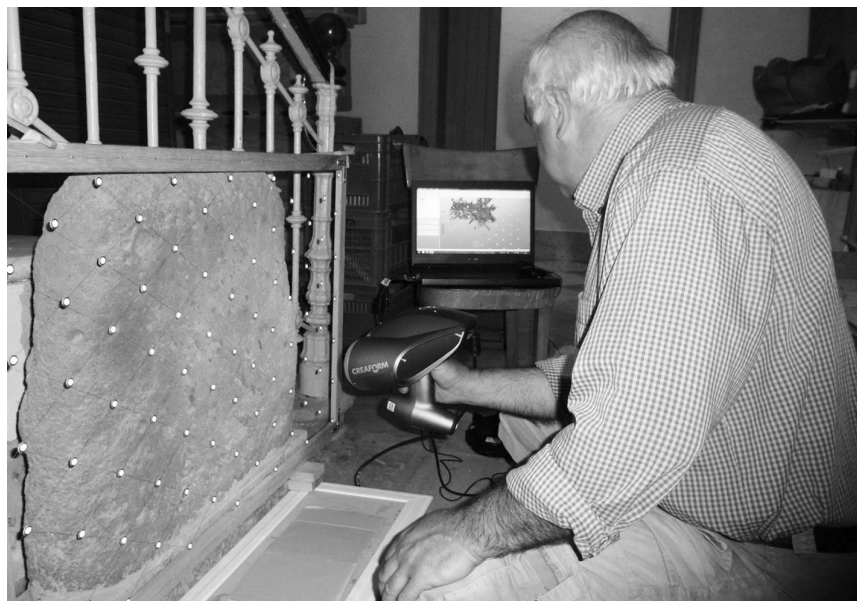


FIG. 5 Rilievo con *laser scanner* di un cippo terminale tra i territori dei *Giddilitani* e *Euthiciani* (EE VIII, 732).

Il rilievo della base dove vengono citati i lavori di restauro del *Templum Fortunae*, della *Basilica* e del *Tribunal* di *Turris Libisonis*, conservata nel Museo di Sassari, ha dato numerose e interessanti novità in merito alla storia del supporto¹⁹. In origine essa è stata impiegata in posizione capovolta ed era modanata nella parte superiore e inferiore; ai lati recava un *urceus* e una *patera*. Nella fase di reimpiego sono state scalpellate sia le modanature sia la *patera* e l'*urceus*, ma il rilievo con *laser scanner* ha evidenziato alcune tracce dei contorni dei simboli rituali e del punto di raccordo tra il dado centrale e l'originaria modanatura; inoltre il campo epigrafico è stato ribassato e levigato per accogliere il nuovo testo. Del *titulus prior* sono state individuate due lettere relative alla prima (una I) e all'ultima linea (una A). I fori e le cavità presenti nella parte superiore del blocco non possono essere quindi pertinenti al primo utilizzo in cui il supporto era modanato, ma al secondo o a un reimpiego ancora successivo.

Analogamente, in una base opistografa da *Turris Libisonis*, conservata nello stesso museo, il *laser scanner* ha consentito di ricostruire le fasi di uso e di reimpiego del supporto: in origine, ornata di modanature e di una *patera* sul lato destro e probabilmente di un *urceus* in quello sinistro, fu utilizzata per accogliere un'iscrizione menzionante un duoviro turritano²⁰; successivamente, dopo essere stata capovolta ed essere state scalpellate modanature e simboli rituali, fu reimpiegata per contenere una dedica posta dal *procurator* e *praefectus* della Sardegna [*M(arcus) Calpur]nius Cae[lia]nus*²¹. Nell'ultima fase di riutilizzo il blocco, tagliato sul lato sinistro, servì da stipite di una porta di un palazzo sassarese.

Numerosi i reperti rilevati all'interno del Museo di Sassari appartenenti alla classe dell'*instrumentum domesticum*: le ciste plumbee di *C(aius) Iul(ius) Primitius*²² e di *Q(uintus) Pompeius Atticus*²³ e un lingotto con marchio *Augusti Caesaris Germanicum* con contromarca e simbolo ponderale nei lati corti²⁴, rinvenuti nel relitto di Rena Maggiore nel mare

19. *CIL* X, 7946 = *ILS* 5526 = MELONI (1958), pp. 214-5 = MASTINO (1984), pp. 40-1 = DIDU (1992), pp. 377-84.

20. *ILSard* I, 238 bis = *ELSard* A 238 bis, p. 571.

21. *ILSard* I, 238 = *ELSard* A 238, p. 571.

22. RUGGERI (2000), pp. 887-93, figg. 12-5 = *AE* 2000, 652 = RICCARDI, GENOVESI (2002), pp. 1316-9, fig. 4.

23. RUGGERI (2000), pp. 878-86, figg. 1-11 = *AE* 2000, 651 = RICCARDI, GENOVESI (2002), pp. 1314-6, figg. 2-3.

24. RUGGERI (2000), pp. 898-904, fig. 16 = *AE* 2000, 653 = RICCARDI, GENOVESI (2002), pp. 1319-24, figg. 5-6.



FIG. 6 Rilievo con *laser scanner* del decreto del proconsole Agrippa (*CIL* x, 7852).

di Aglientu (Olbia-Tempio); un lingotto con la scritta *C. Utius C. f.* e la raffigurazione di un delfino²⁵, proveniente dal mare tra l'Argentiera e Stintino; un peso di stadera in bronzo da una località imprecisata della Nurra con la scritta *ex(actum) ad Cas(toris)*²⁶; i *signacula* di *Honorata* da Padria²⁷, di *Nicerius* dall'agro di Martis²⁸ e di *Antonia Rufina* da Bonorva²⁹; il ceppo d'ancora dalla baia di Turas a Bosa con marchio di *L(ucii) Fulvi(i) Euti(chi)* o *Euti(chiani)*³⁰.

Presso l'Antiquarium Arborense di Oristano sono stati oggetto di rilievo 3D la dedica delle *Civitates Barbariae* all'imperatore Augusto proveniente da

25. BONINU (1986), pp. 152-4 = *AE* 1989, 349b.

26. *ELSard* B 104 = SERRA (1976), p. 7 n. 3, tavv. 1-4 = BONINU (1986), p. 151 foto n. 216.

27. *CIL* x, 8059, 197.

28. *CIL* x, 8059, 275.

29. *IG* XIV, 2412.4.

30. MASTINO (1995), pp. 122-4, fig. 3.

*Forum Traiani*³¹ e un testo triviale da Meana Sardo³². Nell'Antiquarium Turritano sono state invece scansionate la lastra contenente l'epitafio di *Flavia Cyriace*³³, le urne cinerarie rispettivamente di *C(aius) Vehilius C(ai) l(ibertus) Rufus*³⁴ e di *P(ublius) Vitruvius Coetus*³⁵ e la celebre ara dedicata alla dea *Bubastis* dove sono emersi inediti dettagli nella rappresentazione iconografica³⁶.

All'interno del Museo Archeologico del Marghine di Macomer, attualmente in fase di allestimento, sono stati realizzati i rilievi 3D di alcuni miliari della principale strada di collegamento della Sardegna romana, la via *a Karalibus Turrem*: due dedicati all'imperatore *Vespasianus* dal *procurator et praefectus Sardiniae, Sextus Subrius Dexter*, nell'anno 74 d.C.³⁷; un cippo in onore di Settimio Severo, Caracalla e Geta posto da [*Marcus D*]omitius [*Tertius*]³⁸ e una colonna miliare inedita di complessa lettura a causa dello stato di degrado e corrosione del supporto, probabilmente di età tardoimperiale, attualmente in fase di studio.

Congiuntamente ai vantaggi sono emersi anche dei limiti nell'uso del *laser scanner* quali, ad esempio, la necessità continua dell'alimentazione elettrica che limita lo svolgimento dei lavori in contesti dotati di tale fonte energetica, a meno che non si disponga di generatori di corrente portatili. Lo strumento non riesce a rilevare in condizioni di luce solare forte e in questi casi è necessario creare delle zone d'ombra intorno all'oggetto. Il mo-

31. *ILSard* I, 188.

32. *ILSard* I, 183.

33. MANCONI, MASTINO (1994), pp. 811-30, tavv. CXI-CXIII = *AE* 1994, 796 = CORDA (1999), TUR004, Tav. L = CUGUSI (2003), p. 76 n. 19; pp. 165-70.

34. SPANO (1857), pp. 5 ss. = *CIL* X, 7967 = MELONI (1951), pp. 107-8 = EQUINI SCHNEIDER (1979), pp. 42-3, n. 35, tav. XXXIV, nn. 1-2 = MASTINO (1984), catalogo p. 88, n. 2; tav. II; *ELSard* C 109, p. 666 = MASTINO, VISMARA (1994), p. 15, fig. 8; = COLOMBI, PANDOLFI (2004), p. 53; ZUCCA (2005), pp. 278, 444 fig. 49.

35. *ILSard* I, 278 = *ELSard* A 278.

36. *ELSard* B 69 = *RICIS*, 519/0201; LE GLAY (1984); GAVINI (2008), pp. 209-12 e n. 5; PILO (2012), pp. 52-3; GAVINI (cds.) Per i dettagli cfr. il paragrafo 4 di A. Gavini.

37. Uno dei miliari è stato rinvenuto in località imprecisata, probabilmente in loc. Campeda, e fu per lungo tempo esposto al lato della porta di ingresso della chiesa di San Pantaleo Martire di Macomer: cfr. FARA (1838), p. 86 = DELLA MARMORA (1840), p. 385, n. 10 = TARAMELLI (1940), IGM 206 INO n. 53 p. 60 (338) = *CIL* X, 8024 = CHERCHI PABA (1975), pp. 29-30 = KALBY PITZOLU (1990), pp. 64-5 = BELLI (2005), foto p. 334. Il secondo miliario rilevato con *laser scanner* posto in onore di *Vespasianus* è stato rinvenuto in loc. Bonu Trau a Macomer: BELLI (2005), pp. 336-7, foto fig. 5 p. 335.

38. FARA (1838), p. 86 = DELLA MARMORA (1840), p. 386 n. 2 = TARAMELLI (1940), IGM 206 INO n. 53 p. 60 (338) = *CIL* X, 8025 = CHERCHI PABA (1975), p. 30 = KALBY PITZOLU (1990), p. 65 = BELLI (2005), pp. 336-7, foto pp. 334-5.

dello HandyScan 3D restituisce inoltre dei modelli virtuali monocromatici e non dispone della funzionalità del colore; nella maggior parte dei casi si è comunque constatato che tale fattore non è decisivo nell'analisi dei testi e dei monumenti antichi. Quando le condizioni di lavoro hanno impedito l'utilizzo dell'HandyScan 3D o si è valutato di maggior utilità per l'esame dei testi e per la resa dei supporti, si è proceduto a sperimentare tecniche di rilievo differenti, alternative o complementari. In alcuni casi si è optato per il metodo tradizionale di ricalco manuale su film plastico trasparente, eseguito anche congiuntamente alla scansione con *laser scanner*.

Per la restituzione grafica dell'iscrizione incisa nell'epistilio del tempio del *Sardus Pater* ad Antas in occasione di lavori di restauro eseguiti sotto l'imperatore Caracalla³⁹, considerate l'altezza e la posizione in cui si trova il documento e l'assenza nel sito di energia elettrica, sono state utilizzate due diverse tecnologie di rilievo complementari. Con una macchina fotografica montata su una culla motorizzata portata in quota da una pertica telescopica e controllata a terra dall'*équipe* di ricerca⁴⁰ è stata realizzata un'ampia documentazione fotografica dell'epigrafe da un punto di vista frontale. Per l'elaborazione di modelli virtuali del monumento e per la realizzazione di foto aeree, ci si è avvalsi delle competenze di una ditta esterna esperta nell'uso di un multirottore UAV telecomandato e dotato di macchina fotografica e videocamera per il controllo in tempo reale del campo visivo da terra⁴¹.

2. Il *laser scanner* 3D

Il *laser scanner* di precisione acquistato con i fondi della Regione Autonoma della Sardegna (L.R. 7/2007), modello HandyScan Revscan prodotto dalla Creaform, è uno strumento definito convenzionalmente di "terza generazione", ossia non vincolato stabilmente durante la scansione e quindi utilizzabile a mano libera⁴². Questa caratteristica risulta decisiva nel rilievo epigrafico: potendo brandeggiare liberamente lo strumento, peraltro estre-

39. DELLA MARMORA (1840), pp. 433-4 = SOTGIU (1971), pp. 8-15, tavv. I-VII = *CIL* x, 7593 = *AE* 1971, 119.

40. Il rilievo fotografico è stato eseguito dal tecnico Salvatore Ganga con la collaborazione del gruppo di ricerca il giorno 25 luglio 2013.

41. Il rilievo attraverso il drone è stato realizzato da una ditta esterna esperta in rilievi aereofotogrammetrici il giorno 26 luglio 2013.

42. Salvatore Ganga è il tecnico rilevatore nell'ambito del progetto "Nuove tecnologie applicate alla ricerca epigrafica: rilievo e restituzione grafica, analisi testuale e prosopografica di una selezione delle iscrizioni della Sardegna antica".

mamente leggero, si può esplorare e rilevare la superficie dalle angolazioni più favorevoli e “descrivere”, dove possibile, l’oggetto a tutto tondo. Lo strumento opera senza contatto con le superfici dell’oggetto, aspetto questo non trascurabile nel caso di reperti archeologici le cui superfici sono spesso fragili e delicate.

L’HandyScan 3D è uno *scanner* del tipo detto “a triangolazione” i cui elementi costitutivi fondamentali sono una sorgente luminosa ed un sensore piano vincolati rigidamente tra di loro. Schematicamente la sorgente luminosa, il punto proiettato sull’oggetto e il punto ripreso dalla videocamera digitale costituiscono un triangolo che dà il nome a questa famiglia di strumenti. Una volta effettuata la calibrazione e conosciuti i parametri fondamentali, il sistema applicando semplici formule trigonometriche calcola automaticamente il parametro incognito della distanza del punto dell’oggetto. Lo strumento opera proiettando sugli oggetti da rilevare due lame incrociate di luce laser che si deformano a contatto con la superficie. Tali linee vengono scomposte in punti (analoghi ai pixels delle foto digitali) e la loro posizione spaziale è calcolata al ritmo di 18.000 misurazioni al secondo. Il risultato è una nuvola di punti la cui densità dipende dal valore della risoluzione impostata (max 0,2 mm) e dal numero di passate effettuate dal rilevatore. Il sistema si compone di una parte *hardware*, che trasmette i dati effettivi a una potente *workstation*, e di una parte *software* che utilizza le informazioni per calcolare la forma dell’oggetto sottoposto a scansione. Il *laser scanner* funziona in associazione al programma proprietario *VXelements*, capace di produrre un *rendering* in tempo reale della superficie mentre viene digitalizzata (FIG. 7). L’operatore in ogni momento può quindi valutare il progredire della scansione ed evitare che rimangano zone non esplorate. Il *software* mantiene l’integrità dei dati registrati e non interviene con interpolazioni arbitrarie: se una zona non è stata ripresa, non verrà riempita automaticamente. Possiede inoltre alcuni semplici strumenti per il trattamento dei *files* in formato STL (StereoLithography) e altre funzionalità per la configurazione e la modifica delle scansioni.

Per orientarsi nello spazio l’HandyScan 3D usa un modello di posizionamento che consiste in una combinazione di obiettivi riflettenti, o *targets*, applicati stabilmente sulla superficie dell’oggetto da rilevare o nelle immediate vicinanze. Grazie alla sua visione stereo (due telecamere), lo *scanner* può orientarsi nello spazio mediante una continua operazione di triangolazione calcolata istante per istante utilizzando almeno tre *targets* per volta come punti di riferimento. La capacità dell’HandyScan 3D di calcolare correttamente la sua posizione nello spazio ha un impatto diretto sulla qualità

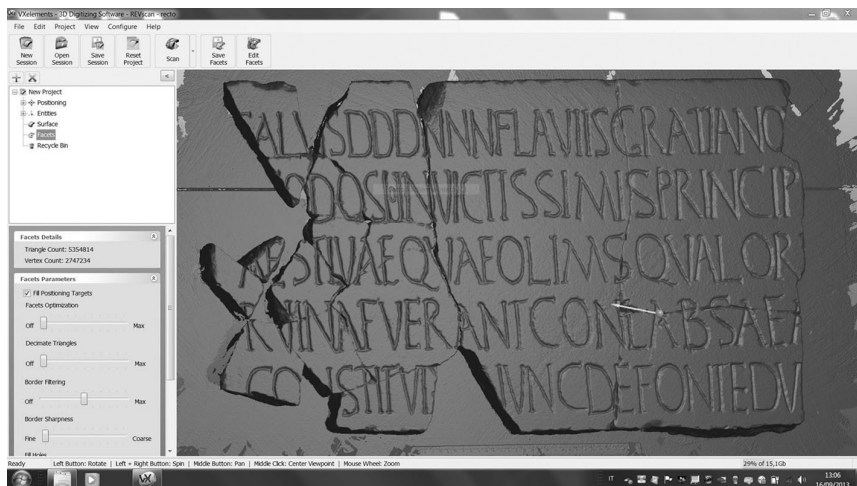


FIG. 7 Acquisizione dei dati e visualizzazione di un'iscrizione (lastra di *Cornus ELSard* 60) scansionata con *laser scanner* attraverso il software *VXelements*.

e la precisione dei risultati. La distribuzione dei *targets* deve essere la più casuale possibile: visualizzando il percorso dello scanner sulla superficie e il suo campo di vista si determineranno le posizioni dove i *targets* dovranno essere applicati. La distanza tra ogni bersaglio deve essere compreso tra 20 e 100 mm; nelle zone curve o in prossimità degli spigoli essi devono essere più ravvicinati per sostituire quelli che nel frattempo scompaiono alla vista. Quando la digitalizzazione appare difficile, per massimizzare il modello di posizionamento dell'*HandyScan 3D*, occorre aggiungere dei *targets*.

Per evitare il contatto di questi sugli oggetti, seppure essi siano a bassa adesività e non intacchino minimamente l'integrità degli stessi, sono state messe a punto due cornici in legno, attraversate da una griglia di sottili fili di nylon, nei cui punti di intersezione sono stati posizionati gli obiettivi riflettenti. Una cornice rettangolare è funzionale alla scansione di materiali di forma parallelepipedica; un'altra, semicilindrica, si presta ottimamente al rilievo di miliari o fusti di colonna. È essenziale, pena la perdita del lavoro eseguito, assicurare la rigidità e la stabilità della cornice rispetto all'oggetto per tutta la durata della scansione, studiando di volta in volta il sistema più adatto in funzione della forma e delle dimensioni. Le griglie, posizionate sempre a una distanza, seppur minima, rispetto all'oggetto, permettono al raggio di luce laser di passare dietro gli obiettivi e di rilevare anche quei do-

cumenti scritti con un'interlinea ridotta; in questi casi, posizionando i *targets* direttamente sul supporto, si nasconderebbero infatti inevitabilmente le lettere. Inoltre, tali dispositivi consentono la scansione di monumenti di ampie dimensioni riutilizzando indefinitamente gli stessi obiettivi, con un conseguente risparmio sui costi.

Il prodotto di questa operazione di scansione è un modello virtuale 3D che può essere visualizzato in modi diversi: sia come nuvola di punti, sia come *mesh* poligonale o come superficie interpolata. Il file prodotto può essere sottoposto a ulteriori elaborazioni attraverso specifici programmi per i modelli 3D, quali ad esempio il *software* gratuito e *open-source* MeshLab, prodotto dall'Università di Siena, con i quali si possono esaltare alcune caratteristiche del modello evidenziando, ad esempio, la profondità dei solchi delle lettere delle iscrizioni per agevolarne la lettura.

3. I miliari del Museo Villa Sulcis di Carbonia

Tra le varie tipologie di iscrizioni rilevate con *laser scanner* 3D, nell'ambito del progetto hanno avuto spazio numerosi cippi viari della Sardegna romana. Nel Museo Archeologico Villa Sulcis di Carbonia è stato scansionato il celebre miliario posto in onore dell'imperatore *L(ucius) Domitius Alexander*⁴³ dal *pr(a)es(es) prov(inciae) Sard(iniae) Papius Pacatianus* appartenente alla *via a Karalibus Sulcos*⁴⁴ (FIG. 8). Rinvenuto negli anni Cinquanta nell'azienda denominata Sirai, alla periferia di Carbonia, è un cippo di forma parallelepipedica in calcare di Mazzaccara, originariamente fratto in due parti, attualmente ricomposte⁴⁵. Presenta un testo su campo epigrafico libe-

43. *ILSard* I, 372 = SOTGIU (1964), pp. 148-58 = PFLAUM (1965), pp. 52-3 = *AE* 1966, 169 = *ELSard* A 372 = IBBA (2006), pp. 239-79 = ATZORI (2006), pp. 137-9.

44. Il tracciato della strada è stato studiato in ATZORI (2006) e in MASTINO (2005), pp. 382-5.

45. Trascrizione: *m(ilia) p(assum) XI / D(omino) n(ostro) Imp(eratori) L(ucio) / Domitio / Alexan(dro) P(io) F(elici) Inv(icto) / Aug(usto) proc(urante) vel proc(onsuli) / Papius Pa(catiano) / v(iro) p(erfectissimo) pr(a)es(ide) / prov(inciae) Sard(iniae)*. È incerto nella l. 6 se *proc.* vada sciolto in *proc(urante)* con riferimento a *Papius Pacatianus* o in *proc(onsuli)* riferito a *L. Domitius Alexander*. Misure in cm del supporto: altezza 112; larghezza 35; spessore 23. Altezza lettere l. 1: 4 (= numerale I)-6,5; l. 2: 4-5,5; l. 3: 3,5-6; l. 4: 5-7; l. 5: 3,5; l. 6: 3,5-5,5; l. 7: 5,5-6; l. 8: 4-5,5; l. 9: 1,5-2 (residua); l. 10: 4-7. Interlinea ll. 1-2: 2-3; ll. 2-3: 1-2,5; ll. 3-4: 1-2; ll. 4-5: 0,5-3; ll. 5-6: 0,5-2; ll. 6-7: 0,5-2; ll. 7-8: 0,5-1,5; ll. 8-9: non rilevabile; ll. 9-10: 0,5-1,5. Altezza lettere del *titulus prior*: 5 cm. Nella l. 4 la lettera L ha il braccio obliquo; le due aste montanti delle A tendono a convergere leggermente in basso rispetto al vertice; sono visibili segni di interpunzione punti-



FIG. 8 Misurazione e schedatura del miliario dell'imperatore *L(ucius) Domitius Alexander* (AE 1966, 169).

ro disposto su 10 linee allineate a sinistra, con lettere capitali dalle dimensioni irregolari ornate con apicature e incise con solco sottile e triangolare. La l. 9, in corrispondenza della frattura, è coperta quasi interamente da uno strato di materiale cementizio applicato in tempi moderni nel tentativo di restaurare, in maniera mal riuscita, il reperto.

La scansione eseguita con *laser scanner* 3D e l'analisi autoptica hanno consentito di constatare che si tratta di un cippo palinsesto, il cui specchio epigrafico originario è stato ribassato per cancellare un'iscrizione più antica, risparmiando nella parte inferiore una sorta di zoccolo che funge ora da basamento e che probabilmente ci restituisce lo spessore originario del supporto. Nella porzione inferiore del monumento, al di sotto dell'epigrafe onoraria di *L. Domitius Alexander*, sono state rilevate alcune tracce di lettere distribuite su tre linee appartenenti al *titulus prior*: è chiarissima in particolare una lettera V delle dimensioni di 5 cm posta al termine della l. 2,

formi nelle ll. 1 e 5. Autopsia e rilievo con *laser scanner* 3D: 26 luglio 2013. Il reperto è esposto nel Museo Archeologico Villa Sulcis di Carbonia, in via Campania, all'interno della Sala del territorio al piano terra.

in prossimità del bordo destro del reperto. Delle altre lettere esistono labili evidenze ed è complesso, sulla base delle tracce residue, ricostruire il testo dell'iscrizione, anche solo parzialmente.

Nello stesso museo è stato oggetto di digitalizzazione con *laser scanner* 3D anche il miliario dedicato all'imperatore *Traianus*⁴⁶ rinvenuto in località Tanì a Carbonia, appartenente sempre al tracciato viario *a Karalibus Sulcos* (FIG. 9). Di forma cilindrica e mutilo nella parte inferiore, conserva nella porzione superiore residua il numero delle miglia (XVI) computate dal *caput viae Sulci* e l'inizio della *salutatio* imperiale. La superficie, lavorata con la gradina, presenta diffuse concrezioni probabilmente causate dalla posizione di giacitura del reperto, soprattutto nella parte sinistra dell'iscrizione, e tracce di malta in alcune lettere. Il testo, centrato nella parte mediana del cilindro, è disposto su sei linee residue con lettere in stile capitale incise con solco rotondo e profondo; della l. 6 è riconoscibile solo la parte sommitale di due lettere.

La scansione 3D congiuntamente all'esame autoptico hanno consentito di integrare e di correggere la lettura dell'epigrafe, trascritta in maniera erronea e incompleta su precedenti studi: nella l. 5 non sono leggibili le indicazioni della *tribunicia potestas* e del consolato⁴⁷ ma i *cognomina ex virtute* *[Ge]r(manicus) Dacic(us)* seguiti da *p(ontifex) m(aximus)*. La trascrizione è pertanto:

*XVI / Imp(erator) Caesar divi / Nervae f(ilius) Nerva / Traianus Aug(ustus)
/ [Ge]r(manicus) Dacic(us) p(ontifex) m(aximus) / -----.*

Sulla base delle integrazioni proposte, il reperto non può essere datato tra il 27 ottobre (*dies imperii* di Traiano) e il 10 dicembre del 97 d.C., come proposto precedentemente⁴⁸. Gli attributi *[Ge]r(manicus)* e *Dacic(us)* furono

46. *ILSard* 1, 373 = *ELSard* A 373, p. 578 = ATZORI (2006), pp. 140-1 n. 9; LAI (cds.). Misure in cm del supporto: altezza residua 77; diametro 56. Altezza lettere l. 1: 8,5; l. 2: 7; l. 3: 6,5-7; l. 4: 6; l. 5: 7-7,5. Interlinea ll. 1-2: 8-10; ll. 2-3: 3-3,5; ll. 3-4: 2,5-3; ll. 4-5: 2-2,5. È visibile un segno di interpunzione puntiforme nella l. 1. Autopsia e rilievo con *laser scanner* 3D: 26 luglio 2013. Il reperto è esposto nel Museo Archeologico Villa Sulcis di Carbonia, all'interno della Sala del territorio, a fianco del miliario di *L. Domitius Alexander*.

47. *ILSard* 1, 373 = *ELSard* A 373, p. 578: *XVI / Imp(erator) Caesar divi / Nervae f. Nerva / Traianus Aug(ustus) / tr(ibunicia) p(otestate) co(n)s(ul) p(ontifex) m(aximus) / [---]*. L'epigrafe è stata riletta e sottoposta a ridefinizione cronologica da Francesca Lai: LAI (cds.).

48. In *ILSard* 1, 373 p. 243, Giovanna Sotgiu propone di collocare l'epigrafe in un arco cronologico compreso tra il 27 ottobre (*dies imperii* di Traiano) e il 10 dicembre del 97 d.C. In *ELSard* A 373, p. 578, la studiosa rettifica il dato cronologico proponendo una datazione più generica compresa tra gli anni 98-117 d.C.



FIG. 9 Scansione con *laser scanner* del miliario dedicato all'imperatore *Traianus* (*ILSard* I, 373).

rivestiti dall'imperatore rispettivamente nel novembre del 97 d.C. e nell'autunno del 102 d.C.⁴⁹. La mancata menzione di *Parthicus* ci porterebbe a un periodo anteriore al 20 o 21 febbraio del 116 d.C.⁵⁰ ma, poiché tale epiteto appare non essere stato recepito in Sardegna, si può porre come *terminus ante quem* la data di morte dell'imperatore, ossia il 7 agosto del 117 d.C.⁵¹. In assenza di altre indicazioni relative alla titolatura che ci consentano di proporre una datazione più precisa, possiamo supporre che la dedica sia stata quindi posta in un arco cronologico compreso tra l'autunno del 102 e il 7 agosto del 117 d.C.

Il manufatto trova immediati confronti in Sardegna con altri due cippi della stessa via romana dedicati a *Traianus*: uno rinvenuto nei pressi di Assemini⁵² e un altro di recente scoperta proveniente dal territorio di

49. KIENAST (1996), p. 123.

50. *Ibid.*

51. Ivi, p. 122.

52. *CIL* X, 8004.

Villamassargia⁵³. Nella titolatura del miliario di Assemini, *Traianus* è appellato, come nel cippo del museo di Carbonia, con i titoli *Germ(anicus)* [*Dac(icus)*] *pontif[ex m]a[x(imus)]*. Non sono leggibili le indicazioni della *tribunicia potestas* e le iterazioni del consolato, mentre è riportata la *VI* acclamazione imperiale che data il testo al mese di agosto o all'autunno del 106 d.C.⁵⁴ È plausibile, in considerazione dell'ampiezza degli spazi delle lettere nella l. 1, che fosse indicato il numero delle miglia senza la dicitura *m(ilia) p(assum)*, come nel *titulus* di Carbonia. La dedica di Assemini è stata realizzata in occasione di lavori di restauro della strada distrutta dal tempo da un governatore il cui gentilizio è *Ulpus*, per il quale è stata proposta l'identificazione con *Caius Ulpus Severus, procurator Augusti et praefectus provinciae Sardiniae* nel II secolo d.C., menzionato in una lastra votiva di Fonni dedicata a Silvano, divinità protettrice del *nemus Sorabense*⁵⁵.

4. Il rilievo dell'ara di *Bubastis*

L'uso del *laser scanner* ha fornito informazioni importanti anche sull'ara di *Bubastis*⁵⁶, uno dei documenti epigrafici più noti e meglio conservati di *Turris Libisonis* e che attualmente si trova esposto presso l'Antiquarium turritano. La scansione effettuata sul monumento ha permesso di identificare un caduceo nell'elemento decorativo dell'altare, diametralmente opposto all'iscrizione, che fino ad oggi era stato ritenuto illeggibile a causa dell'usura di quella parte della superficie dell'ara⁵⁷. Con il programma di rielaborazione dei dati acquisiti dal *laser scanner* è stato infatti possibile mettere in risalto gli elementi che si conservano facendoli emergere dalla superficie più di quanto non lo siano in realtà, aumentandone così la leggibilità.

53. Si tratta di un miliario rinvenuto nel 2010 durante un censimento archeologico in loc. Astia, a pochi chilometri dal Comune di Villamassargia, in corso di studio da Piergiorgio Floris: FLORIS (cds.).

54. KIENAST (1996), p. 123.

55. TARAMELLI (1929), pp. 319-23 = *ILSard* I, 221 = *ELSard* A 221 = *AE* 1990, 451 = *AE* 1992, 891 = GASPERINI (1992b), pp. 574-7, fac-simile fig. 3 p. 576.

56. *ELSard* B 69 = *RICIS*, 519/0201; LE GLAY (1984); GAVINI (2008), pp. 209-12 e n. 5; PILO (2012), pp. 52-3; GAVINI (cds.).

57. Anche recentemente BONINU (2012), p. 168, R169, ha parlato di «simbolo completamente abraso».

5. Il progetto “Nuove tecnologie per il rilievo e la ricostruzione virtuale di monumenti”

L'attività del Dipartimento di Storia, Scienze dell'Uomo e della Formazione dell'Università degli Studi di Sassari nel campo delle ricerche archeologico-epigrafiche condotte con l'ausilio delle nuove tecnologie è stata implementata dal 2013 con l'attivazione di un altro progetto biennale finanziato dalla Regione Autonoma della Sardegna dal titolo “Nuove tecnologie per il rilievo e la ricostruzione virtuale di monumenti dotati di corredo epigrafico in contesti urbani ed extraurbani della Sardegna”⁵⁸, che prevede in particolare l'acquisizione di conoscenze tecniche per l'utilizzo dei *laser scanner* e per l'applicazione a contesti urbani ed extraurbani antichi, dotati di monumenti con corredo epigrafico. Chi scrive (A.G.) ha fatto parte per alcuni mesi del progetto “Nuove tecnologie applicate alla ricerca epigrafica: rilievo e restituzione grafica, analisi testuale e prosopografica di una selezione delle iscrizioni della Sardegna antica” e attualmente è inserito in quello attivato nel 2013; avendo valutato l'affinità delle due ricerche si è deciso, in linea con le direttive sulla collaborazione previste dal progetto e in accordo con i responsabili scientifici, che fosse utile che le due attività potessero seguire due binari paralleli, ma conservando ciascun lavoro la propria indipendenza.

Nel 2013 alcuni aspetti della ricerca sono stati presentati anche all'estero, in particolare nel corso di una conferenza tenuta da chi scrive per gli alunni e i docenti della dell'UFR d'Histoire, Arts et Archéologie dell'Université de Toulouse II Le Mirail: durante la relazione dal titolo *La Sardaigne romaine hier et aujourd'hui. De la naissance d'une province aux technologies nouvelles appliquées aux biens culturels* è stata presentata la storia della Sardegna romana e la relativa storia degli studi di carattere archeologico-epigrafico, con particolare attenzione alle attuali ricerche condotte dal Dipartimento di Storia, Scienze dell'Uomo e della Formazione dell'Università degli Studi di Sassari con l'ausilio delle nuove tecnologie. Il dibattito che si è sviluppato al termine della presentazione, animato in particolare dai colleghi presenti, ha messo in evidenza come sia difficile oggi portare avanti in ambito umanistico progetti di questa portata senza il supporto economico adeguato; è stata quindi valutata in maniera positiva sia l'attività di ricerca sia il fonda-

58. Il presente contributo (paragrafo 5) è stato prodotto nell'ambito di questo ulteriore progetto di ricerca sviluppato presso l'Università degli Studi di Sassari, per mezzo dell'Assegno finanziato con le risorse del P.O.R. SARDEGNA F.S.E. 2007-2013 - Obiettivo competitività regionale e occupazione, Asse IV Capitale umano, Linea di Attività 1.3.1.

mentale ruolo finanziario, di grande lungimiranza, ricoperto dalla Regione Autonoma della Sardegna.

Bibliografia

- ATZORI S. (2006), *La strada romana «a Karalibus Sulcos»*, Mogoro.
- BELLI E. (2005), *Due nuove pietre miliari della via a Karalibus Turrem rinvenute nel territorio di Macomer*, in *Scritti in onore di Francesco Amadu*, Sassari, pp. 331-7.
- BONELLO LAI M. (1993), *Il territorio dei populi e delle civitates indigene in Sardegna*, in *La Tavola di Esterzili. Il conflitto tra pastori e contadini nella Barbaria sarda. Atti del Convegno di studi (Esterzili, 13 giugno 1992)*, a cura di A. MASTINO, Sassari, pp. 157-84.
- BONINU A. (1986), *La Sardegna in età romana*, in *Il Museo Sanna in Sassari*, Sassari, pp. 129-56.
- BONINU A. (1993), *Per una riedizione della Tavola di Esterzili (CIL x, 7852)*, in *La Tavola di Esterzili. Il conflitto tra pastori e contadini nella Barbaria sarda. Atti del Convegno di studi (Esterzili, 13 giugno 1992)*, a cura di A. MASTINO, Sassari, pp. 63-76.
- BONINU A. (2012) *Catalogo*, in A. BONINU, A. PANDOLFI (a cura di), *Porto Torres. Colonia Iulia Turris Libisonis. Archeologia urbana*, Sassari, 2012, pp. 99-188.
- CADONI E. (1993), *La Tabula bronzea di Esterzili (CIL x, 7852 = ILS 5947)*, in *La Tavola di Esterzili. Il conflitto tra pastori e contadini nella Barbaria sarda. Atti del Convegno di studi (Esterzili, 13 giugno 1992)*, a cura di A. MASTINO, Sassari, pp. 77-98.
- CHERCHI PABA F. (1975), *Macomer* (Quaderni storici e turistici della Sardegna, xv), Cagliari.
- COLOMBI R., PANDOLFI A. (2004), *Marmore fluctus. Reperti marmorei e indagini archeologiche a Turris Libisonis*, Sassari.
- CORDA A. M. (1999), *Le iscrizioni cristiane della Sardegna anteriori al VII secolo*, (Studi di Antichità Cristiana, lv), Città del Vaticano.
- CUGUSI P. (2003), *Carmina Latina Epigraphica provinciae Sardiniae. Introduzione, testo critico, commento e indici*, Bologna.
- DELLA MARMORA A. (1840), *Viaggio in Sardegna*, vol. 2 (ristampa Fondazione Il Nuraghe, Cagliari 1927).
- DELLA MARMORA A. (1860), *Itinéraire de l'île de Sardaigne pour faire suite au voyage de cette contrée*, Torino.
- DELLA MARMORA A. (1869), *Itinerario dell'isola di Sardegna tradotto e compendiato dal can. Spano*, Cagliari.
- DIDU I. (1992), *Il curator rei publicae di Turris Libisonis: un esempio di tardivo processo di sviluppo delle istituzioni municipali romane in Sardegna?*, in Sar-

- dinia antiqua. Studi in onore di Piero Meloni in occasione del suo settantesimo compleanno*, Cagliari, pp. 377-84.
- EQUINI SCHNEIDER E. (1979), *Catalogo delle sculture romane del Museo Nazionale "G. A. Sanna" di Sassari e del Comune di Porto Torres*, «QSASN», VII.
- FARA G. F. (1838), *De Chorographia et rebus sardois*, 1, 2, Cagliari.
- FLORIS P. (cds.), *Un nuovo miliario di Traiano da Villamassargia e considerazioni su un altro rinvenuto nel medesimo territorio*, in corso di stampa.
- GASPERETTI G. (2009), *Una tabella immunitatis dal porto di Turris Libisonis*, in A. MASTINO, P. G. SPANU, R. ZUCCA (a cura di), *Naves plenis velis euntes*, (Collana Tharros Felix, 3), Roma, pp. 266-77.
- GASPERINI L. (1992a), *Ricerche epigrafiche in Sardegna (I)*, in *Sardinia Antiqua. Studi in onore di Piero Meloni in occasione del suo settantesimo compleanno*, Cagliari, pp. 287-323.
- GASPERINI L. (1992b), *Ricerche epigrafiche in Sardegna (II)*, in *L'Africa romana IX*, pp. 571-93.
- GAVINI A. (2008), *I culti isiaci nella Sardegna romana: le iscrizioni latine*, in F. CENERINI, P. RUGGERI (a cura di), *Epigrafia romana in Sardegna. Atti del I Convegno di studio (Sant'Antioco, 14-15 luglio 2007)*, (Incontri insulari, 1), Roma, pp. 209-217.
- GAVINI A. (cds.), *Isiaca Sardiniae. La diffusione dei culti isiaci in Sardinia*, in L. BRICAULT, R. VEYMIERS (a cura di), *Bibliotheca Isiaca*, in corso di stampa.
- HENZEN G. (1858), *(Monumenti) Iscrizione latina della Sardegna*, «BAS», IV, p. 82.
- IBBA A. (2006), *La Sardegna fra Valerio Severo e Costantino: un riesame delle fonti letterarie ed epigrafiche*, in *Contributi all'epigrafia d'età augustea. Actes de la XIII rencontre franco-italienne sur l'épigraphie du monde romain (Macerata, 9-11 settembre 2005)*, a cura di G. PACI, Tivoli, pp. 239-79.
- IBBA A., MASTINO A. (2012), *La pastorizia nel Nord Africa e in Sardegna in età romana*, in A. IBBA (a cura di), *Ex oppidis et mapalibus. Studi sulle città e le campagne dell'Africa romana*, Ortacesus, pp. 75-99.
- KALBY PITZOLU G. (1990), *Macopsisa/Macommer cinquemila anni di storia*, Roma.
- KIENAST D. (1996), *Römische Kaisertabelle. Grundzüge einer römischen Kaiserchronologie*, Darmstadt.
- LAI F. (cds.), *Un cognomen ex virtute di Traiano in un miliario della via a Karalibus-Sulcos e una ridefinizione cronologica dell'epigrafe*, «ArcheoArte», 2011, in corso di stampa.
- LE GLAY M. (1984), *Isis et Sarapis sur un autel de Bubastis à Porto Torres (Turris Libisonis)*, in A. BONINU, M. LE GLAY, A. MASTINO, *Turris Libisonis colonia Iulia*, Sassari, pp. 105-16.
- MANCONI F., MASTINO A. (1994), "Optabam in manibus tuis anans spiritum dare": *l'epitafio di Flavia Cyriace a Turris Libisonis*, X^e Congrès international d'Épigraphie grecque et latine (Nîmes, 3-10 ottobre 1992), in *L'Afrique, la Gaule*,

- la Religion à l'époque romaine. Mélanges à la mémoire de Marcel Le Glay*, Bruxelles, pp. 811-30.
- MASTINO A. (1979), *Cornus nella storia degli studi (con un catalogo delle iscrizioni rinvenute nel territorio del comune di Cuglieri)*, Cagliari.
- MASTINO A. (1984), *Popolazione e classi sociali a Turris Libisonis: i legami con Ostia*, in A. BONINU, M. LE GLAY, A. MASTINO, *Turris Libisonis colonia Iulia*, Sassari, pp. 40-1.
- MASTINO A. (1993), *Tabularium principis e tabularia provinciali nel processo contro i Galillenses della Barbaria sarda, in La Tavola di Esterzili. Il conflitto tra pastori e contadini nella Barbaria sarda, Atti del Convegno di studi (Esterzili, 13 giugno 1992)*, a cura di A. MASTINO, Sassari, pp. 99-117.
- MASTINO A. (1995), *La tavola di patronato di Cupra Maritima (Piceno) e le relazioni con Bosa (Sardegna)*, «Picus», XII-XIII [1992-93], pp. 109-25.
- MASTINO A. (2005), *Storia della Sardegna antica*, Nuoro.
- MASTINO A., VISMARA C. (1994), *Turris Libisonis*, Sassari.
- MELONI P. (1951), *Turris Libisonis romana alla luce delle iscrizioni*, «Epigraphica», XI, 1949, pp. 107-8.
- MELONI P. (1958), *L'amministrazione della Sardegna da Augusto all'invasione vandolica*, Roma.
- PFLAUM H.-G. (1965), *Une page nouvelle de l'histoire de l'Afrique au IV siècle: Constantin et Domitius Alexander*, «BSNAF», pp. 52-3.
- PILO C. (2012), *Gli dei "stranieri". Le attestazioni dei culti orientali nella Sardegna romana*, in R. CARBONI, C. PILO, E. CRUCCAS, *Res sacrae. Note su alcuni aspetti culturali della Sardegna romana*, Cagliari, pp. 51-75.
- RICCARDI E., GENOVESI S. (2002), *Un carico di piombo dal relitto di Rena Maggiore (Aglientu)*, in *L'Africa romana XIV*, pp. 1311-29.
- RICIS: *Recueil des inscriptions concernant les cultes isiaques*, éd. par L. BRICAULT, I-III (MAI, XXXI), Paris 2005.
- RUGGERI P. (2000), *Un naufragio in età augustea nella Sardegna settentrionale: le cistae inscriptae del relitto di Rena Maggiore (Aglientu)*, in G. PACI (a cura di), *Ἐπιγραφαί. Miscellanea epigrafica in onore di Lidio Gasperini*, vol. 2, Tivoli, pp. 877-904.
- SALVI D. (2013), «Claudius... (statuam) conlocavit». *Usi, riusi e interpretazioni del cippo con l'iscrizione CIL X, 7582*, «QSACO», XXIV, pp. 25-37.
- SERRA P. B. (1976), *Reperti tardo antichi e medioevali dalla Nurra nel Museo Nazionale "G. A. Sanna" di Sassari*, «QSACO», III.
- SOTGIU G. (1964), *Un miliario sardo di L. Domitius Alexander e l'ampiezza della sua rivolta*, «ASS», XXIX, pp. 148-58.
- SOTGIU G. (1971), *Le iscrizioni latine del tempio del Sardus Pater ad Antas*, «SS», 1968-70, pp. 8-20.
- SPANO G. (1856), *Vasetto antico di bronzo sacro ad Esculapio*, «BAS», II, pp. 129-33.
- SPANO G. (1857), *Urna sepolcrale da Torres*, «BAS», III, pp. 5 ss.

- SPANO G. (1860), *Catalogo della raccolta archeologica sarda del can. Giovanni Spano da lui donata al Museo d'Antichità di Cagliari*, Cagliari.
- SPANO G. (1861), *Guida della città e dintorni di Cagliari*, Cagliari.
- SPANO G. (1863), *Illustrazione di una base votiva in bronzo con iscrizione trilingue*, «AAT», XXI, pp. 87-117.
- SPANO G. (1864), *Mnemosine sarda, ossia ricordi e memorie di varii monumenti antichi con altre rarità dell'isola di Sardegna*, Cagliari.
- TARAMELLI A. (1929), *Fonni (Nuoro). Iscrizione votiva a Silvano della foresta Sorrabense, rinvenuta entro l'abitato*, «NSC», pp. 319-23.
- TARAMELLI A. (1940), *Foglio 193 Bonorva, Edizione Archeologica della carta di Italia al 100.000*, a cura della R. Soprintendenza alle antichità di Cagliari, Firenze.
- ZUCCA R. (1987), *Le Civitates Barbariae e l'occupazione militare della Sardegna: aspetti e confronti con l'Africa*, in *L'Africa romana V*, pp. 349-73.
- ZUCCA R. (1994a), *Il decoro urbano delle civitates Sardiniae et Corsicae*, in *L'Africa romana X*, pp. 857-935.
- ZUCCA R. (1994b), *Inscriptiones latinae liberae rei publicae Africae, Sardiniae et Corsicae*, in *L'Africa romana XI*, pp. 1425-89.
- ZUCCA R. (2005), *Colonia Iulia Turris Libisonis*, in MASTINO (2005).

DAVIDE FAORO

L'imperatore come *proconsul* di *Sardinia*

L'intervento di Augusto in Sardegna nel 6 d.C. fu verosimilmente inteso come temporaneo e non portò immediatamente alla nascita della *praefectura provinciae Sardiniae*, la cui istituzione fu, con tutta probabilità, opera di Tiberio.

Parole chiave: Augusto, Tiberio, *praefectura provinciae Sardiniae*, *praefectura Aegypti*.

La dottrina più datata sosteneva che l'anno 6 d.C. costituisse il momento di passaggio della provincia di *Sardinia et Corsica* dall'amministrazione del popolo a quella dei Cesari. L'affermazione risulta vera in ordine al fatto, come riferisce Dione, che per lungo tempo non si ebbero più senatori al governo dell'isola, ma parziale, laddove invece si considerino i modi e i tempi attraverso cui un provvedimento d'emergenza superò se stesso in favore di una formula istituzionale legittima e continuativa.

Nel 13/14 d.C., ultimo anno di Augusto, *T. Pompeius Proculus* poneva un miliare lungo la strada militare che da *Ad Medias* (Abbasanta) raggiungeva *Augusti* (Austis) e lo poneva in forza della carica di pro legato¹. Egli faceva parte di quegli ufficiali equestri che Dione² afferma essere stati inviati nell'isola da Augusto per far fronte ai torbidi scoppiati nell'anno 6 d.C., al pari dell'ex pretoriano *Sex. Iulius Rufus, evocatus divi Augusti* e *praefectus civitatum Barbariae*³. La prolegatura, però, non disegna di per sé un governatorato provinciale, tanto che la funzione presidiale tenuta da *T. Pompeius Proculus* è espressa dal participio *obtinentis*⁴. Nel 13/14 d.C., d'altra parte, sei

* Davide Faoro, Dipartimento di Storia, Culture, Civiltà – Sezione di Storia antica, Università degli Studi di Bologna.

1. *EE* VIII, 742; *ILS* 105.

2. *DIO CASS.*, 55, 28, 1.

3. *CIL* XIV, 2954 = *ILS* 2684.

4. Nel 1 a.C. nel *senatus consultum de Asclepiade Polystrato*: *CIL* I, 588, ll. 10-11: *ad magistratus nostros quei Asiam Macedoniam provincias optinent*. Età augusteo-tiberiana: *CIL* IX,

anni dopo la militarizzazione dell'isola, ci si aspetterebbe un *praefectus provinciae*, se la *Sardinia* fosse divenuta una *provincia Caesaris* a tutti gli effetti. E un *praefectus* lo possediamo, nella nota dedica da Fordongianus offerta dalle *civitates Barbariae* in onore di un imperatore il cui nome completo è perso in lacuna⁵, ma che di certo non è Augusto, se non altro per il fatto che il titolo di *Augustus* compare abbreviato, oltre che per la logica conseguenza che se ci fosse stato un *praefectus provinciae* già sotto quest'ultimo principe, lo stesso *Pompeius Proculus* si sarebbe fregiato di tale titolo. La prima attestazione di un prefetto risale all'anno 46 d.C., momento in cui il nome di un cavaliere altrimenti ignoto, *M. Aurelius Patroclus*, compare con il titolo di *praefectus Sardiniae* su più miliari di Claudio⁶. Per l'epoca ci saremmo attesi un *procurator Augusti*, ma così non è.

L'ipotesi dominante nel secolo passato stimava che il titolo di *praefectus* perpetuasse in qualche modo l'originario carattere militare assegnato ai primi governatori equestri⁷. Ritenerne che la perpetuazione del titolo di *praefectus* fosse un souvenir⁸, in qualche modo connesso alla militarizzazione dell'isola in età augusteo-tiberiana, è però un'argomentazione insoddisfacente sotto il profilo giuspubblicistico, dal momento che un governatore di III secolo, indifferentemente da un suo collega di I, si arrogava ovviamente solo titoli che gli spettavano di diritto. Dall'età flavia, l'isola non conobbe più devastazioni paragonabili a quelle d'età augustea, prova ne è il passaggio ad un'amministrazione senatoria già con Nerone. Nel corso dei decenni, dunque, l'aspetto sempre più civile del governo dell'isola avrebbe dovuto prendere il sopravvento, laddove invece assistiamo puntualmente al ripresentarsi della doppia titolatura di *procurator Augusti et praefectus Sardiniae* non appena il governo viene riassunto dall'imperatore⁹.

2845 = CIL IX, 2846 = ILS 915: *praetor aerarii proconsule provinciam Cyprum optinuit*. Nel *senatus consultum de Cn. Pisone patre*; da ultimo AE 2005, 45: *qui eam provinciam proco(n)s(ule) optine/[ret]*, in riferimento all'*imperium* di Germanico rispetto all'*imperium* di un qualsiasi altro governatore; nella *lex Ursonensis*, CIL II/5, 1022, cap. CXXVII, ll. 5-6: *et si / quis praefectus) fabrum eius mag(istratus) prove magistratu / qui provinc(iarum) Hispaniar(um) ulteriorem Baeticae pra(e)erit(!) optinebit*; CIL VI, 40890: *ad magistratus nostros quei Asiam Macedoniam provincias optinent*; nel citato editto da El Bierzo di Augusto, AE 1999, 915, ll. 11-12: *Lucio Sestio Quirinale leg(ato) / meo eam provinciam optinente{m}*.

5. AE 1921, 86.

6. EE VIII, 744; AE 1893, 47; AE 2002, 630; AE 2002, 629.

7. MELONI (1958), p. 29.

8. PFLAUM (1950), p. 46.

9. Si ricava che su 29 governatori di Sardegna conosciuti, ben 12 portano il titolo di *praefectus*, dall'età tiberiana sino all'epoca di Caracalla. Di questi, i primi tre (o le prime tre

Ebbi già modo di ricordare¹⁰ lo stringente esempio fornito dalla Cirenaica di tarda epoca augustea, passata sotto l'amministrazione imperiale (segnatamente nella figura di uno o più tribuni della guardia pretoria), il tempo necessario per riportare l'ordine nella parte continentale della provincia: che la presenza imperiale in Sardegna, nata in un diffuso clima di inquietudine e in un anno particolarmente difficile, fosse stata decretata essenzialmente come misura d'urgenza, è quindi più che un'ipotesi. D'altra parte, in una visione più ampia del problema, supporre che un Augusto oramai anziano volesse fare ciò che non aveva fatto nei trent'anni precedenti, ossia sottrarre in via definitiva al Senato un'antichissima provincia repubblicana e affidarla a dei cavalieri, è idea piuttosto ardita, oltreché priva di riscontri.

Il governo della *Sardinia* fu assunto da Augusto nel 6 d.C., contestualmente alla nomina *extra sortem* di tutti i proconsoli di quell'anno, il cui mandato fu prorogato per volontà del principe per un *biennium*¹¹. È verosimile che nell'occasione il principe avesse ottenuto la *provincia Sardinia* con un mandato annuale, quindi rinnovabile, in sede di assegnazione delle province del popolo, al debutto di ogni anno e sino alla conclusione dell'emergenza. Non è nemmeno da escludere un mandato quinquennale, a sua volta prorogabile. Da negare, invece, è un'assegnazione a tempo indeterminato del governo dell'isola già nel 6 d.C., se bene abbiamo inteso il carattere transitorio dell'intervento augusteo alla luce della documentazione parallela.

Dati alla mano, dunque, la *praefectura Sardiniae* sorse in un tempo successivo al 13/14 d.C. e precedente al 46 d.C. Un arco cronologico di per sé non amplissimo e cionondimeno perfettibile. Possiamo anzitutto risalire almeno ad un'epoca antecedente al 41 d.C., dal momento che, ricordavamo, nel caso in cui la nuova forma di governo dell'isola fosse stata definita per la prima volta sotto Claudio, essa si sarebbe di certo manife-

attestazioni) si fregiano del solo titolo di *praefectus*; successivamente, a partire dall'epoca claudia, quando quest'ultimo titolo compare in unione con quello di *procurator Augusti* o *Augustorum*, *praefectus* si colloca sempre in seconda posizione, espressamente collegato a *Sardinia* o a *provincia Sardiniae*. La doppia titolatura di *procurator Augusti et praefectus provinciae Sardiniae* evidenzia che il titolo di *praefectus* fu il titolo ufficiale assegnato al governatore imperiale della *provincia Sardiniae*, mentre quello di *procurator* fu il titolo assunto da tutti i governatori equestri extraegiziani a partire da Claudio.

10. FAORO (2011), pp. 55 ss.

11. DIO CASS., 55, 28, 2; sulla facoltà di indicare i proconsoli all'infuori della *sortitio*, di cui Augusto si avvale con parsimonia e solo in momenti di crisi, cfr. ampio dibattito e bibliografia in HURLET (2006), pp. 82 ss.

stata, qui come altrove, sotto forma di una procuratela¹². Il maggior indiziato rimane, pertanto, Tiberio.

Come noto, i poteri del prefetto d'Egitto furono forgiati *ad similitudinem proconsulis* in ottemperanza ad una *lex* (comiziale), promulgata al più tardi nel 29/28 a.C., assieme al resto dei provvedimenti inerenti la forma della nuova provincia nilotica¹³. È probabile che in quell'occasione, in un piano che mirava espressamente alla salvaguardia delle prerogative degli organi repubblicani, Ottaviano avesse insistito sulla natura consolare del suo *imperium*. Due anni dopo, le *provinciae* ricevute nel 27 a.C. per 10 anni, e rinnovate poi per 5 e quindi 10 anni, si delinearono infatti come comandi straordinari affidati al principe con un *imperium* consolare, *imperium* che Augusto poi mantenne anche quando cessò d'essere console, nel 23 a.C.¹⁴, reggendo le sue province in qualità di magistrato prorogato, ossia da proconsole¹⁵, come egli stesso si dichiara nell'editto di El Bierzo¹⁶.

L'ultima volta, nella quale le fonti ricordano implicitamente l'assunzione di questo potere, è in occasione della successione di Tiberio alla *statio principis*¹⁷, evento che risulta per noi ideale in ordine alla definizione del mandato imperiale sulla Sardegna. Allora, nel settembre del 14 d.C., o comunque quando si procedette all'estrazione del proconsole per l'anno successivo, è verosimile che fosse stata posta all'attenzione del nuovo principe la questione riguardante il governo dell'isola¹⁸, da quasi un decennio sotto la tutela straordinaria del suo predecessore. La straordinarietà era effettivamente tale dal momento che il governo equestre era avulso dall'orizzonte provinciale dell'epoca, tranne che per il peculiare caso egiziano. Quello che era eccezionale in generale, peraltro, lo doveva esser ancor più in seno alla seconda più antica provincia della Repubblica. Nonostante ciò, il perdu-

12. Come nelle neocostituite province di Norico (*CIL* v, 1838 = *ILS* 1349) e di Mauretania Tingitana (*AE* 1924, 66, del 44 d.C.).

13. *Dig.*, I, 17, 1.

14. FERRARY (2001).

15. PANI (2009), pp. 195 ss.

16. ALFÖLDY (2000).

17. Quando quest'ultimo si vide complementare le prerogative già ricevute nel 13 d.C. Che l'*imperium* ricevuto da Tiberio nel 14 d.C. fosse *domi militiaeque* e quindi diverso da quello del 13 d.C. (solo *militiae*) è dato anche dal fatto che il rinnovo occorre nel 24 d.C. e non nel 23 d.C., sebbene ormai limitato ai soli riti augurali; cfr. PANI (2001); FERRARY (2001), p. 154.

18. Parallelamente alla *Corsica*, anch'essa affidata a un *praefectus*, seppur di rango minore; FAORO (2011), pp. 74-80.

rare della situazione di insicurezza, ovvero l'incompletezza dell'azione di repressione sino ad allora promossa, consigliò evidentemente il mantenimento delle truppe e della struttura logistica che avevano fatto capo all'azione del 6 d.C. Una perpetuazione d'intenti che comportò, credo a questo punto necessariamente, una rivisitazione della formula alla base dell'intervento imperiale, la quale mutò da estemporanea a perenne, o comunque ordinaria e ordinata.

La soluzione già c'era se, parafrasando la sentenza tacitiana *consilium id divus Augustus vocabat, Tiberius praeceptum*¹⁹, è lecito credere che la prefettura d'Egitto – unico esempio coevo di governo equestre autocefalo – avesse allora giuocato il ruolo di modello ispiratore. Stando a quanto riportato nel *Digestum*, ancora al tempo di Ulpiano la giurisprudenza coglieva bene le sfumature, benché sempre meno evidenti, fra la sfera di attribuzioni prefettizie e le prerogative proconsolari²⁰. La legge riportata da Ulpiano non istituì una magistratura, quanto uno strumento perpetuo di governo *in absentia* della stessa. Il provvedimento aveva cioè la funzione di assicurare l'*imperium* su Alessandria e sull'Egitto a Ottaviano, il quale a sua volta avrebbe potuto delegarlo a un *praefectus*²¹. La *lex* avrà per questo riconosciuto un *imperium* (nella sostanza, più che nella forma, di derivazione magistratuale) a chi venisse preposto al governo della provincia e avrà rinviato al giudizio discrezionale di Ottaviano l'individuazione del titolare di tale potere²². Di simile fattura dobbiamo intendere la confezione giuridica della *praefectura Sardiniae*, la quale, secondo meccanismi del tutto analoghi, avrà concesso al principe, vale a dire al legittimo proconsole della provincia, di designare a capo della stessa un *eques Romanus* che lo rappresentasse nelle mansioni di governo. Oltre alla forma, anche il contenuto del potere delegato, o per dirla alla Ulpiano, la *similitudo proconsulis*, dovette essere simile, laddove entrambe le prefetture, egiziana e sarda, furono espressione di prerogative prettamente magistratuali, quali, ad esempio, lo *ius edicendi*²³.

19. TAC., *Agr.*, 13, 2.

20. *Dig.*, 1, 17, 1: *Praefectus Aegypti non prius deponit praefecturam et imperium, quod ad similitudinem proconsulis lege sub Augusto ei datum est.*

21. GRELLE (1991), p. 250.

22. GERACI (1995).

23. *Tabula* di Esterzili (*CIL* X, 7852 = *ILS*, 5947 = *AE* 1983, 447 = *AE* 1989, 353 = *AE* 1993, 836 a-b, su cui MASTINO, 1993). La natura ufficiale ed il carattere processuale del documento non lascia dubbi sul fatto che i termini *decretum*, *edictum* e *pronunciatio* (ll. 9-10) vengano qui usati con una precisa valenza semantica. La menzione di un *edictum* è attualmente l'unica attestazione dell'esercizio del *ius edicendi* da parte di un governatore

In un'epoca tanto alta, l'assunzione del governo di un'antica *provincia populi Romani* da parte del principe non poteva esulare da alcuni meccanismi. Ancora al debutto del II secolo, Plinio, in qualità di *legatus Augusti pro praetore*, venne inviato a governare la provincia senatoria di Bitinia e Ponto *ex senatus consulto*²⁴. È ipotizzabile che la cornice istituzionale della *praefectura Sardiniae* fosse stata quantomeno definita attraverso un provvedimento di egual natura, seguito, forse, da una *lex a populo*, la quale continuava ancora a essere la fonte formale di ogni potere di tipo magistratuale²⁵. Quale sia il nostro caso, un *senatus consultum* o un percorso legislativo più articolato, il titolo di *praefectus provinciae Sardiniae* dovette comunque perseguire una risalente attribuzione giuridica, che, al pari di quella egiziana, ne tutelò forma e sostanza nei secoli successivi.

Bibliografia

- ALFÖLDY G. (1999), *Die Inschriften des Jüngerer Plinius und seine Mission in der Provinz Pontus et Bithynia*, «AAntHung», 39, pp. 21-44.
- ALFÖLDY G. (2000), *Das neue Edikt des Augustus aus El Bierzo in Hispanien*, «ZPE», 131, pp. 177-205.
- FAORO D. (2011), *Praefectus, procurator, praeses. Genesi delle cariche presidiali equestri nell'Alto Impero Romano*, Firenze.
- FERRARY J.-L. (2001), *À propos des pouvoirs d'Auguste*, «CCG», 12, pp. 101-54.
- HURLET F. (2006), *Le proconsul et le prince d'Auguste à Dioclétien*, Bordeaux 2006.
- GERACI G. (1995), *Praefectus Alexandriae et Aegypti: alcune riflessioni*, «Sim-blos», 1, pp. 159-75.
- GRELLE F. (1991), *I poteri pubblici e la giurisprudenza fra Augusto e gli Antonini, in Continuità e trasformazioni fra Repubblica e Principato: istituzioni, politica, società. Atti dell'incontro di studi organizzato dall'Università di Bari*, a cura di M. PANI, Roma, pp. 249-65.
- GRELLE F. (2000), *Il senatus consultum de Cn. Pisone patre*, «SDHI», 66, pp. 223-30.

equestre extraegiziano. Come noto, gli *edicta* erano una manifestazione del diritto, proprio di ogni magistrato munito di *imperium* di fare comunicazioni ai cittadini. Sullo *ius edicendi* del prefetto d'Egitto: JÖRDENS (2009), pp. 164 ss. L'uso del generico *procurator Augusti*, in luogo alla completa e ufficiale titolatura di *procurator Augusti et praefectus provinciae Sardiniae*, così come compare nella *tabula* di Esterzili (secondo un testo redatto della cancelleria del proconsole che seguì il procuratore nel governo della provincia), non possiede alcun valore intrinseco: Claudio, medesimo, nella nota *epistula* agli Alessandrini (*CPJ*, II, 153, col. III, l. 44), si riferisce al prefetto come *o emos epitropos* (e non come *eparchos*).

24. ALFÖLDY (1999).

25. Come risulta dal *s. c. de Cn. Pisone Patre*; cfr. GRELLE (2000), p. 230.

- JÖRDENS A. (2009), *Statthalterliche Verwaltung in der römischen Kaiserzeit. Studien zum Praefectus Aegypti*, Stuttgart.
- MASTINO A. (1993), *Tabularium principis e tabularia provinciali nel processo contro i Galillenses della Barbaria sarda*, in ID. (a cura di), *La Tavola di Esterzili. Il conflitto tra pastori e contadini nella Barbaria sarda*, Sassari, pp. 99-115.
- MELONI P. (1958), *L'amministrazione della Sardegna da Augusto all'invasione vandalica*, Roma.
- PANI M. (2001), *L'imperium di Tiberio principe*, in ID. (a cura di) *Epigrafia e territorio. Politica e società. Temi di antichità romane*, Bari pp. 253-62.
- PANI M. (2009), *L'imperium del principe*, in *La Lex de Imperio Vespasiani e la Roma dei Flavi. Atti del convegno 20-22 novembre 2008*, a cura di L. CAPOGROSSI COLOGNESI, E. TASSI SCANDONE, Roma pp. 187-203.
- PFLAUM H.-G. (1950), *Les procurateurs équestres sous le Haut-Empire romain*, Paris.

CLAUDIO FARRE

Spunti di ricerca sui supporti funerari della *Sardinia* centrale in età romana

Nel quadro dell'epigrafia latina della Sardegna interna, si analizza l'evoluzione di particolari supporti funerari come i cippi a capanna e a bauleto, diffusi in tutta l'area centro-occidentale ma senza riscontro nel resto dell'isola, o come i cippi a botte, documentati soltanto nel Barigadu e nel Cagliariitano. Tali tipologie, in passato collegate più volte all'area iberica e africana, sono forse riconducibili alla penisola italiana, veicolate dai numerosi arrivi di coloni documentati tra la fine dell'età repubblicana e i primi due secoli dell'impero e connessi allo sfruttamento agricolo della regione.

Parole chiave: *Sardinia*, romanizzazione, epigrafia, cippi, *cupae*.

La produzione epigrafica latina della Sardegna interna offre dati preziosi sulla romanizzazione della regione ed è costituita principalmente da iscrizioni funerarie databili tra I e III secolo d.C., concentrate in massima parte nel Barigadu e nel Marghine¹.

In tale area si nota la particolare diffusione di alcuni supporti che non sembrerebbero trovare riscontro nel resto dell'isola. Tra questi la tipologia più diffusa, con circa sessanta attestazioni limitate alla sola Sardegna centrale², è senz'altro quella dei cosiddetti cippi a capanna, composti da una base parallelepipedica con timpano a doppio spiovente, databili tra la fine del I e la metà del II secolo d.C. sulla base dei formulari epigrafici e della tipologia di sepoltura, a incinerazione, a cui tali supporti sono legati³.

* Claudio Farre, Scuola di Specializzazione in Beni Archeologici Nesiotikà, Consorzio UNO, Oristano.

1. MASTINO (1993), pp. 480-9; ID. (2005), p. 439; FARRE (2013), *passim*.

2. Per tutti COSSU (1994), p. 1002; PORRÀ (2006), pp. 47-75; LOI, MONTALTO (2010), pp. 75-9.

3. COSSU (1994), pp. 1002-3; IBBA (2006), p. 18; PORRÀ (2006), p. 60.

I cippi a capanna mostrano confronti stringenti con quelli etruschi di età ellenistica⁴, ma anche con produzioni tardopuniche⁵, galliche⁶ e della Penisola Iberica, da dove potrebbero essere giunti veicolati dalla *cohors VII Lusitanorum*, di stanza ad Austis nella primissima età imperiale⁷. In realtà questa ipotesi stride con la totale assenza dei cippi ad Austis⁸ e soprattutto con il fatto che la *cohors* abbandonò la Sardegna già nella prima metà del I secolo d.C.⁹, quando il supporto non è ancora documentato nella regione.

La concentrazione limitata al Barigadu e al tempo stesso l'assenza del supporto in contesti sardi ben più punicizzati, la mancanza di indizi su consistenti contatti con la Gallia potrebbero forse suggerirci una connessione con la produzione italica e con il notevole afflusso di coloni nella regione a partire dall'età augustea, probabilmente in seguito alla fondazione della vicina *colonia Iulia Augusta Uselis*, la cui *pertica* si estendeva fino alle *Aquae Ypsitanae*¹⁰. Lo sfruttamento agricolo della Sardegna centrale, suggerito già in età repubblicana dalla fondazione di *Valentia* alla fine del II secolo a.C.¹¹ e dalla Tavola di Esterzili¹², risulta piuttosto consistente nella prima età imperiale, quando gli interventi amministrativi di Augusto portarono a una sostanziale pacificazione della *Barbaria*¹³. L'esistenza di personaggi di classe subalterna presumibilmente di origine italica e il loro impiego nelle campagne del Barigadu¹⁴ e di Austis¹⁵ sembrerebbero suggeriti da un nutrito numero di epitafi, databili principalmente nel I secolo d.C.

Le attestazioni del cippo a capanna limitate, in ambito peninsulare, all'area etrusca potrebbero forse suggerire l'arrivo di coloni originari dell'Etruria romana, già ipotizzato in passato sulla base di alcuni indizi toponomastici e onomastici¹⁶. Proprio l'analisi degli epitafi evidenzia come questo supporto fosse particolarmente diffuso tra *peregrini*, dotati di nome unico

4. COSSU (1994), p. 1003; SCALA (2003), pp. 59-62, con bibliografia.

5. TORE (1998), pp. 100, 115.

6. COSSU (1994), p. 1003; ZUCCA (1999), p. 58; PORRÀ (2006), p. 58.

7. COSSU (1994), p. 1003; IBBA (2006), p. 18; PORRÀ (2006), pp. 58, 62-5.

8. ZUCCA (2003), pp. 36-42.

9. MASTINO (2005), p. 395; MASTINO, ZUCCA (cds.)

10. IBBA (2006), p. 32. Da ultimo cfr. PORRÀ (2012), pp. 649-57.

11. FLORIS (2009), pp. 133-60, con bibliografia.

12. *CIL* X, 7852 = *AE* 1989, 353. Per tutti MASTINO (2005), pp. 137-42, con bibliografia.

13. Per tutti FAORO (2011), pp. 46-60.

14. IBBA (2006), p. 31, con bibliografia.

15. RUGGERI (1994), p. 164; IBBA (2006), p. 32.

16. Ivi, pp. 31-2, con bibliografia.

latino o di nome e/o patronimico preromano, ma anche tra i *cives* portatori di *duo* o *tria nomina* e quasi tutti appartenenti alla *gens Valeria*, diffusissima nel Barigadu¹⁷.

Dagli stessi contesti rurali e conservativi dell'alto Oristanese¹⁸ provengono anche i cippi a bauletto dalla caratteristica sommità centinata, connessi a sepolture a incinerazione, attestati principalmente nel territorio di Sedilo e coevi al supporto precedente¹⁹. A una cronologia simile ci orienta anche un apparato decorativo di probabile matrice paleosarda come la rappresentazione schematica del volto del defunto, documentata più volte nell'area e in questo caso legata a un supporto dove la componente culturale medio-italica si innesta su quella preromana²⁰, quest'ultima suggerita anche da antroponimi di origine encorica impiegati all'interno del sistema onomastico latino²¹.

Dalla metà del II secolo d.C. i cippi a capanna e a bauletto della regione sono affiancati e poi sostituiti dal cosiddetto cippo a botte, noto anche come *cupa* o *cupula* e probabilmente derivante dalle tombe a tumulo, supporto piuttosto diffuso nella parte occidentale dell'impero²², ma in Sardegna documentato esclusivamente nel Cagliaritano e appunto nel Barigadu, con una cinquantina di attestazioni totali²³. In passato la somiglianza con alcuni esemplari della *Lusitania* aveva spinto il Balil a spiegare tale supporto con la presenza del reparto di *Lusitani* nella Sardegna interna, mentre la Stefani aveva pensato a influssi provenienti dall'Africa²⁴; è forse più plausibile ipotizzare che la *cupa* sarda sia una rielaborazione del cippo a bauletto, come parrebbero testimoniare alcuni supporti provenienti dalle necropoli altoimperiali di San Saturnino a *Karales* e di *Muru Mannu* a *Tharros* e che potrebbero costituire una fase intermedia tra le due tipologie²⁵. Se l'ipotesi

17. ZUCCA (2003), pp. 61-3; IBBA (2006), pp. 30-4.

18. TORE (1998), pp. 23-9; per le altre attestazioni *CIL* x, 7882; *ILSard* I, 178; ZUCCA (1988), p. 49; *AE* 1992, 885; *AE* 2003, 820; *AE* 2009, 452, 456.

19. COSSU (1994), pp. 1001-2; TORE (1998), pp. I-IV, 23-9, 115.

20. IBBA (2006), p. 18; STIGLITZ (2010), pp. 22-3; ANGIOLILLO (2012), pp. 156-67; MASTINO, ZUCCA (2012), pp. 423-8.

21. *CIL* x, 7882; *AE* 1992, 885; *AE* 2003, 820.

22. BARATTA (2006), pp. 1669-81, con bibliografia.

23. STEFANI (1986), pp. 115-60; FLORIS (2005), pp. 591-4; IBBA (2006), p. 18, nota 75. Spesso il termine *cupa* viene utilizzato anche per indicare i semplici cippi a sommità centinata, rendendone problematica la distinzione tipologica.

24. BALIL (1955-57), pp. 130-3; STEFANI (1986), p. 156; cfr. IBBA (2006), p. 18.

25. SOTGIU (1988), p. 617, E4; STEFANI (1988), pp. 167-75; ZUCCA (1993), p. 59; TRONCHETTI (1997), pp. 41-2.

cogliesse nel segno anche il cippo a bauletto costituirebbe evidentemente un'interpretazione locale del tumulo di tradizione mediterranea²⁶.

La diffusione del nuovo supporto potrebbe essere collegata al mutamento dello statuto del centro di *Aquae Ypsitanae* che durante il principato di Traiano divenne *Forum Traiani*²⁷ e che probabilmente portò all'arrivo di nuovi individui, compresi coloni di bassa estrazione sociale²⁸ e veterani delle campagne daciche. Di certo le *cupae*, riconducibili a fabbriche di centri urbani, testimoniano una romanizzazione decisamente avanzata, come parrebbe indicare il drastico ridimensionamento degli elementi culturali preromani, in particolare nell'onomastica.

In conclusione, l'epigrafia funeraria della Sardegna interna suggerisce un processo di acculturazione ben avviato già nel I secolo d.C., con una discreta alfabetizzazione dimostrata da varie officine lapidarie locali al servizio di una committenza indigena che certamente conosce il latino e che desidera adeguarsi a nuovi modelli culturali, evidenziando il proprio patrimonio onomastico preromano, seppur all'interno di un sistema alfabetico e di un formulario di matrice latina²⁹. Con il II secolo d.C. e con la diffusione della *cupa* le tracce della cultura precedente subiscono una notevole riduzione e di fatto la romanizzazione della Sardegna interna può dirsi sostanzialmente conclusa, anche grazie all'apporto fondamentale dei coloni italici impiegati nella regione.

Bibliografia

- ANGIOLILLO S. (2012), *Asselina, Foronto, Tertius: Sardi, Punici o Romani?* in *Meixis. Dinamiche di stratificazione culturale nella periferia greca e romana. Atti del convegno internazionale di studi "Il sacro e il profano" (Cagliari, Città della dei Musei 5-7 maggio 2011)*, a cura di S. ANGIOLILLO, M. GIUMAN, C. PILO, Roma, pp. 153-71.
- BALIL A. (1955-57), *En torno a las relaciones de Cerdeña e Hispania en la epoca romana*, «SS», XIV-XV, pp. 130-3.

26. A tal proposito si segnala un cippo a bauletto dalla profondità piuttosto accentuata e quindi coerente alla forma di un tumulo, rinvenuto nella necropoli di Tuvixeddu e attualmente conservato nel Museo Archeologico di Cagliari. Secondo Attilio Mastino i cippi a sommità centinata sarebbero invece riconducibili alla produzione italcica: MASTINO, ZUCCA (2012), pp. 410-1.

27. Per tutti IBBA (2006), pp. 34-5.

28. FLORIS (2005), p. 593; BARATTA (2006), p. 1677; IBBA (2006), pp. 22-31.

29. ZUCCA (1990), p. 667; MASTINO (1993), p. 510.

- BARATTA G. (2006), *Alcune osservazioni sulla genesi e la diffusione delle cupae*, in *L'Africa romana XVI*, pp. 1669-82.
- COSSU A. M. (1994), *Iscrizioni di età romana dal Barigadu*, in *L'Africa romana X*, pp. 973-1011.
- FAORO D. (2011), *Praefectus, procurator, praeses. Genesi delle cariche presidiali equestri nell'Alto Impero Romano*, Milano.
- FARRE C. (2013), *Le iscrizioni latine extraurbane della Barbaria sarda*, tesi di laurea, Università di Sassari, Dipartimento di Storia, Scienze dell'Uomo e della Formazione, a.a. 2011-12.
- FLORIS P. (2005) *Le iscrizioni funerarie pagane di Karales*, Cagliari.
- FLORIS P. (2009), *Nota sul centro romano di Valentia in Sardegna*, «*Epigraphica*», LXXI, pp. 133-60.
- IBBA A. (2006), *Integrazione e resistenza nella provincia Sardiniae: Forum Traiani e il territorio circostante*, in ID. (a cura di), *Scholia epigraphica, saggi di storia, epigrafia e archeologia romana*, Ortacesus.
- LOI C., MONTALTO M. (2010), *Cippi funerari a capanna da Ardauli (Or)*, «*SCBA*», VIII, pp. 75-80.
- MASTINO A. (1993), *Analfabetismo e Resistenza: geografia epigrafica della Sardegna*, in *L'epigrafia del villaggio, Atti del convegno AIEGL (Forlì, 27-30 settembre 1990)*, a cura di A. CALBI, A. DONATI, G. POMA, Faenza, pp. 457-536.
- MASTINO A. (2005), *Storia della Sardegna antica*, Nuoro.
- MASTINO A., ZUCCA R. (2012), *In Sardinia tituli scribuntur et imagines sculpuntur*, in A. DONATI, G. POMA (a cura di), *L'officina epigrafica romana: in ricordo di Giancarlo Susini*, Faenza, pp. 393-428.
- MASTINO A., ZUCCA R. (cds.), *Un nuovo titulus della cohors Ligurum in Sardinia e il problema dell'organizzazione militare della Sardegna nel I secolo d. C.*, in *L'iscrizione e il suo doppio. Atti del Colloquio Borghesi (Bertinoro, 6-8 giugno 2013)*, in corso di stampa.
- PORRÀ F. (2006), *Nuovi cippi a capanna rinvenuti in Sardegna*, «*AFLC*», n.s. XXIII [LX] [2005], pp. 47-75.
- PORRÀ F. (2012), *Considerazioni su Uselis, città della Sardegna romana*, in C. DEL VAIS (a cura di), *Epi oinopa ponton. Studi sul Mediterraneo antico in ricordo di Giovanni Tore*, Oristano, pp. 649-57.
- RUGGERI P. (1992), *Austis, l'epitafio di Cn(aeus) Coruncanus Faustinus*, «*NBAS*», 4 (1987-92), pp. 159-69.
- SCALA N. (2003), *Scultura in pietra da Pian della Conserva (Tolfa)*, «*RdA*», 27, pp. 57-66.
- SOTGIU G. (1988), *L'epigrafia latina in Sardegna dopo il CIL X e l'EE VIII*, in *ANRW II*, 2, 1, pp. 552-739.
- STEFANI G. (1986), *I cippi a botte della Provincia Sardinia*, «*NBAS*», 3, pp. 115-60.
- STEFANI G. (1988), *Cippi a botte nella basilica di S. Saturnino a Cagliari*, «*QSACO*», 5, pp. 167-75.

- STIGLITZ A. (2010), *Un'isola meticcica: le molte identità della Sardegna antica. Geografia di una frontiera*, «Bollettino di Archeologia on line», 1, pp. 16-28 (http://www.bollettinodiarcheologiaonline.beniculturali.it/bao_documento/articoli/3_STIGLITZ.pdf).
- TORE G. (1998), *Sedilo. Rilievo funerario in pietra (Sedilo 4). Scultura e rilievo nella collezione comunale di Sedilo: dall'età nuragica alla punico-romana*, Sassari.
- TRONCHETTI C. (1997), *Tharros, lo scavo della postierla e dell'edificio funerario nel fossato, anno 1981*, «RStudFen», 25 (Suppl.), pp. 39-42.
- ZUCCA R. (1988), *Le iscrizioni latine del Martyrium di Luxurius (Forum Traiani – Sardinia)*, Oristano.
- ZUCCA R. (1990), *Le persistenze pre-romane nei paleonimi e negli antroponimi della Sardinia*, in *L'Africa romana VII*, pp. 655-67.
- ZUCCA R. (1993), *Tharros*, Oristano.
- ZUCCA R. (1999), *Ula Tirso. Un centro della Barbaria sarda*, Dolianova.
- ZUCCA R. (2003), *Neoneli-Leunelli. Dalla civitas Barbariae all'età contemporanea*, Bolotana.

MASSIMO PITTAU

La città di Roma fondata dagli Etruschi?

Molti autori greci, ormai soggiogati non soltanto sul piano militare e politico ma anche su quello psicologico dalla potenza dei dominatori Romani, fecero a gara per dimostrare che in effetti Roma era una fondazione greca. In uno dei più importanti scrittori greci che intrapresero a trattare la storia di Roma, Dionigi di Alicarnasso si trova una frase assai importante, che suona testualmente: «Molti degli scrittori sostennero che la stessa Roma era una città Tirrena», cioè Etrusca (I, 29, 2). Ebbene, assai consistenti dati linguistici possono dimostrare che effettivamente Roma fu fondata dagli Etruschi e non dai Latini o dai Sabini.

Parole chiave: Roma, *ruma*, Etruschi, Dionigi di Alicarnasso.

È cosa abbastanza nota che dopo la conquista della Grecia da parte dei Romani, molti autori greci, ormai soggiogati non soltanto sul piano militare e politico ma anche su quello psicologico dalla potenza dei dominatori, fecero a gara per dimostrare che in effetti Roma era una «fondazione greca» (κτίσις ἑλληνική). E ciò fecero anche fondandosi sulla paretimologia del nome di Roma, fatto derivare abusivamente dall'appellativo greco ῥώμη (*rhōmē*) 'forza'. Era questa indubbiamente un'etimologia del tutto campata in aria, anche perché è illogico ritenere che all'inizio, quando Roma non era altro che un piccolissimo centro abitato, coloro che le diedero il nome potessero prevedere l'incredibile sviluppo futuro, militare politico e culturale, di Roma, che sarebbe finita con l'essere il *caput mundi*.

In uno dei più importanti scrittori greci che intrapresero a trattare la storia di Roma, Dionigi di Alicarnasso (circa 60 a.C.- 7 d.C) si trova una frase assai importante, che suona testualmente: τὴν τε Ρώμην αὐτὴν πολλοὶ τῶν συγγραφέων Τυρρηνίδα πόλιν εἶναι ὑπέλαβον «molti degli scrittori sostennero che la stessa Roma era una città Tirrena», cioè Etrusca (I, 29, 2).

* Massimo Pittau, professore emerito, Università degli Studi di Sassari, già professore ordinario di Linguistica sarda.

A questa affermazione di Dionigi noi moderni dobbiamo attribuire la massima importanza, per la ragione che si presenta come uscita dalla sua bocca “a denti stretti”, dato che anche lui tendeva a dimostrare che Roma non era affatto una fondazione etrusca, come molti scrittori avevano detto, bensì era una fondazione greca.

Che cosa avrà voluto indicare esattamente Dionigi con la sua citata frase e precisamente “quanti” saranno stati gli scrittori da lui semplicemente accennati? A me sembra ovvio e anche prudente interpretare nel seguente modo: se egli avesse detto «alcuni» (ἐνίοι) degli scrittori noi avremmo adesso interpretato che questi fossero quattro o cinque; ma, dato che egli ha detto «molti» (πολλοί) degli scrittori», noi adesso dobbiamo interpretare che fossero almeno una dozzina. Il quale pertanto è un bel numero di scrittori antichi che sostenevano appunto essere Roma una “città Etrusca”.

Oltre e a prescindere da ciò, a mio giudizio esistono numerose e consistenti prove che dimostrano che effettivamente Roma era una fondazione etrusca; e queste sono prove di carattere storico, religioso, culturale e anche e soprattutto di carattere linguistico, come io mi accingo a dimostrare minutamente.

Le prove linguistiche

Sono di quasi certa origine etrusca il toponimo *Roma* e altri che riguardano da vicino la città e i suoi stretti dintorni.

Roma molto probabilmente è da riportare all'appellativo, che Plutarco (*Romolo*, 4, 1) presenta come «antico latino», *ruma* ‘mammella’. Questo appellativo però trova riscontro in alcuni vocaboli etruschi documentati in un periodo precedente: etnico RUMATE, RUMATHE e RUMAX ‘Romano’, RUMITRINE(-THI) ‘nel(lo Stato) Romano’, gentilizio RUMILNA, RUMILNA, lat. *Romatius*, *Romilius* e *Romilius* (DICLE, 147, 148). L'appellativo *ruma* ‘mammella’ molto probabilmente faceva riferimento a quella specie di prominenza o di promontorio a forma di “mammella” femminile appunto, che si è formata nella riva destra del Tevere (cioè in quella Veientana, ossia etrusca), di fronte all'isola Tiberina e all'odierno ponte Palatino (per la trattazione più ampia si veda *LEGL*, Appendice 2; *TIOE*, capo 4).

Di questi appellativi etruschi è particolarmente interessante e significativo RUMITRINETHI, come dimostra la seguente iscrizione in cui compare:

VELLATHITES ARNTHIAL RUVALARTHIALIŠA CLANVELUSUM
NEFTŠMARNUXSPURANAEPRTHNEC TENVEMEXLUMRASNEAS
CLEVSINSL ZILAXNKE PULUM RUMITRINETHI MLACE CLEL
LUR[I]

«Uel Latidio fratello di Arunte, quello figlio di Lart e nipote di Uel, fu maronico civico e capo della Federazione Etrusca, fu pretore del[lo Stato] Chiusino e dopo nel[lo Stato] Romano; diede a questi lustro» (ET, Vs 1.179; CIE, 5093; TETC; TLE, 233).

Siccome Chiusi era sicuramente una città-Stato etrusca, da questa iscrizione si deduce che pure Roma come città-Stato era etrusca.

Tiberis, Thybris, Thebris ‘Tevere’. C’è innanzi tutto da precisare che in origine il Tevere non scorreva al centro del Lazio, bensì segnava il confine del *Latium vetus* a meridione e dell’*Etruria* a settentrione e inoltre giocava un ruolo molto importante nella vita dei Romani e degli Etruschi, sia per l’abbeveraggio degli uomini e delle loro bestie, sia per l’innaffiamento degli orti, sia infine come via di trasporto per gli uomini, le bestie e le merci, in primo luogo il sale. E per queste importanti ragioni il fiume era stato anche divinizzato col nome di *Tiberinus* (Enn., *ann.*, 54, 5; Verg., *georg.*, 4, 369, *Aen.*, VIII, 72; Liv., 2, 10, 11). Tanto è vero che il collegio dei *Pontifices*, oltre che ad avere la cura tecnica del ponte Sublicio, effettuava funzioni sacre nelle sue due testate (Varro, *ling.*, 5, 83). Per effetto di questa divinizzazione si comprende il fatto che ne fossero derivati alcuni antroponimi, latini ed etruschi, aventi un valore teoforico o sacrale: lat. *Tiberinius, Tiberinus* da confrontare con quelli etr. THEPRINA, [TH]EPRINIE, THEFRINA; lat. *Tiberius* da confrontare con quelli etr. THEPRI(E), THEFRI(E), THEFARIE, TEPERI; lat. *Tiberio, -onis* da confrontare con quello etr. THEPRIU (*DETR*, s.v.). Ciò detto, c’è da dare una risposta alla questione di fondo: questo antico nome del fiume era latino oppure era etrusco? Sull’argomento in primo luogo a me sembra che si debba dare credito a un poeta latino, il quale era di origine etrusca e quasi certamente parlava o almeno comprendeva l’etrusco, Virgilio. Ebbene Virgilio nell’*Eneide* (VII, 242; VIII, 473; X, 199; XI, 316) definisce il Tevere *Tyrrhenus Thybris* e per ben tre volte *Tuscus amnis* ‘fiume Etrusco’. Espressione nella quale è notevole pure il fatto che molto probabilmente l’appellativo *amnis* (di etimo incerto; *DELL*, s.v.) è quasi certamente di origine etrusca, dato che corrisponde esattamente al gentilizio etr. AMNI (*DETR*, s.v.). Oltre a ciò, l’altro poeta latino Orazio chiama il fiume *Tuscus*

amnīs e *Tuscus alveus* e rivolgendosi all'amico Gaio Cilnio Mecenate, noto personaggio appartenente a una potente famiglia etrusca, gli parla delle rive del fiume dei suoi padri: *paterni fluminis ripae* (Hor., *sat.*, II, 2, 33; *carm.*, I, 20, 5; III, 7, 28). In terzo luogo è da precisare che nelle citate corrispondenze antroponimiche etrusco-latine, quasi tutte le forme etrusche sono piuttosto recenti, ma alcune sono precedenti anche di alcuni secoli a quelle latine: [TH]EPRINIE (*ET*, Ve 3.41, sec. VI a.C.), THEFARIE (*ET*, Cr 4.4, inizio sec. V), THEFRI(-SA) (*ET*, Pe 1.307, sec. II:3), THEFRINA (*ET*, Ta 7.60, sec. IV:3). Infine una conferma della matrice etrusca dell'idronimo sta nel fatto che il lat. *Tiberis* ha l'accusativo *-im* e l'ablativo *-i*, esattamente come altri vocaboli latini derivati dall'etrusco: *amnīs*, *amussis*, *axis*, *cratis*, *curis*, *glanis*, *rumis*, *turris*, *tussis*, ecc. (*LIOE*, Norme 19 e s.v.).

Altri nomi del fiume e a esso afferenti:

Rumon sembra l'accrescitivo di *ruma*, col significato di 'mammellone' o "grande ansa", probabilmente quella antistante al Campo Marzio (*LEGL*, 164).

Volturnus molto probabilmente significava '(fiume) tortuoso' (come è effettivamente nella zona), da connettere col lat. *vol(u)tus* 'volto, voltato, girato'; è da confrontare col gentilizio etr. VELTHURNA che a sua volta probabilmente significava '(individuo) tortuoso' (alternanza *e/o/u*; suff. *-rn-*; *LIOE*, Norme 1, 9). A Roma il dio aveva una festa il 27 agosto, i *Volturnalia* (corrigge *TIOE*, 77-78; *DICLE*, 199; *LIOE*, 122).

Albula probabilmente 'acqua biancastra'; secondo Varrone (*ling.*, 5, 30) e Virgilio (*Aen.*, VIII, 332) sarebbe stato l'originario nome latino del fiume, prima che mutasse in *Tiberis*, *Thybris*, *Thebris*. Però è un fatto che Livio (I, 3, 8) riporti quest'idronimo al tempo dei re di Alba Longa e quindi a un periodo precedente alla fondazione di Roma.

Pons Sublicius; *pons*, *pontis* 'ponte, passerella', diminutivo *ponticulus*; antroponimi lat. *Pontius*, *Ponten(n)ius*, *Pontin(n)ius*, *Pontulenus* (*RNG*, s.v.) da confrontare con quelli etr. *Pontia* (in alfabeto lat.; *ThLE*, 386), PUNTNA, PUNTLNAI (io respingo la connessione vulgata del lat. *pons* con vocaboli indeuropei indicanti 'via' e 'mare' perché essa lascia moltissimo a desiderare sul piano semantico) (*DETR*, 324, 333; *DICLE*, 137).

Ratumen(n)a porta è da connettere con gli antroponimi etr. RATHUMSNA, RATUMSNA, RITUMENA (suff. *-en(n)-*, *DETR*, 341, 344; *DICLE*, s.v.).

Caelius, *Celius mons* 'colle Celio' (Varro, *ling.*, 5, 46), è da connettere al lat. *caelum*, *coelum*, *celum* 'cielo' (di origine ignota; *DELL*, *DELI*, s.v.), probabilmente col significato di 'colle dedicato al dio Cielo od Urano' e

da confrontare con l'etr. CELI (*Liber*, IV, 14, 21; V, 10, 16, 17; IX, 18; XI 2, 3) (*ET*, Ta 5,6) 'al cielo' (in dativo) (*DETR*, 78). Anche etr. CELI² (*Liber*, VIII, 9; *ET*, Ta 5,6) 'a settembre', mese dedicato al Cielo o Urano, da confrontare con la glossa latino-etrusca *Celius, Caelius* 'settembre' (*LEGL*, 99; *DETR*, s.v.; *LIOE*, 89).

Ianiculum 'Gianicolo', colle della riva destra del Tevere, è da riportare al lat. *Ianus* 'Giano' (dio della porta e dell'entrata).

Palatium, Mons Palatinus 'colle Palatino', è da riportare al lat. *palatum* 'palato', *palatum caeli* 'volta celeste'; Ovidio (*met.*, I, 176): *hic locus est quem [...] haud timeam magni dixisse palatia caeli* («qui c'è un luogo che [...] non temerei di chiamare volte del grande cielo»); è da confrontare con la glossa latino-etrusca *faladum* 'cielo' (alternanza *f/p*; *LIOE*, Norme 3) (*TETC*, 831; *DETR*, 441; *ESL*, 292; *DICLE*, s.v.; *LIOE*, 54).

Quirinalis, colle sul quale sorgeva un tempio dedicato al dio Quirino (Varro, *ling.*, 5, 51; Cic., *rep.*, 2, 11), deriva dal lat. *quiris, curis* 'asta, lancia' (di origine ignota; *LEW, DELL, ThLL*, s.v.; *ESL*, 122), *Iuno Quiritis vel Curitis* 'Giunone Astata', cioè "armata di lancia" [*StEtr*, VII, 390; *EPhIL*, 34; *ThLL, Nomina Propria* s.v. *Cur(r)itis*; da cui *Quirites* 'armati di asta', cittadini cioè che si presentavano all'assemblea muniti di asta come segno del loro essere liberi e in possesso di tutti i diritti (cfr. Tac., *Germ.*, 11)], che è da confrontare con l'etr. KURITIANA (sec. VII), probabilmente nome teoforico in onore della dea etrusca. La probabile derivazione del lat. *quiris, curis* da un appellativo etrusco viene confermata dai suoi irregolari accusativo *curim* e ablativo *curi* e dall'accusativo *Iunonem Curitim* (Paul. Fest., 43 L, 49 M; *LELN*, 121, *TETC*, 482; *DETR*, 234; *DICLE*, 74; *LIOE*, Norme 19).

Suburra, Subura, malfamato quartiere etrusco di Roma (Varro, *ling.*, 5, 48) (già prospettato come di origine etrusca; Ernout, 48; Palmer, 59; Bonfante, 207; *ESL*, 80), probabilmente è da connettere col lat. *saburra* 'zavorra' (suff. *-rr-*; *LIOE*, Norme 5). Si veda l'ital. *zavorra* che deriva dal lat. *saburra* 'zavorra' (costituita di sabbia e lastre di pietra messe nella stiva della nave, già prospettato come di origine etrusca; *DELL, DELI*, s.v.; *ESL*, 463) che è da connettere col lat. *sabulum/sabula* 'sabbia' (*DICLE*, 150, 165; *LIOE*, 75).

Vaticanus, uno dei sette colli e suo dio (Gell., 16, 17, 1), nel quale probabilmente si "vaticinava" osservando il volo degli uccelli, è da riportare ai lat. *vates, vatis* 'indovino, profeta', *vaticinari* 'vaticinare, profetizzare' (già prospettati come di origine etrusca; *DELL*, s.v.) e da confrontare col gentilizio etr. VATI e con l'etr. VATIEXE UNIALASTRES 'sono stati votati o dedicati a Giunone Astarte' (*Pyrgi*, 1; *LIOE*, 72; *LLE*, s.v.).

Velabrum, quartiere di Roma, appellativo lat. *velabrum* ‘sito ventilato, aia’ (Paul. Fest., 68, 3) è probabilmente da confrontare col toponimo etr. VELATHRI ‘Volterra’ (*DETR*, s.v.). Nei tempi antichi le aie erano situate in siti elevati e ventilati e risultavano fisse (*LLE*, 217).

Velia, altura che collegava il Palatino al colle Oppio (Cic., *rep.*, 2, 53; Liv., 2, 7, 6) è da confrontare col prenome femm. etr. VELIA, UELIA (*LEGL*, 65).

Trovano riscontro con altrettanti vocaboli della lingua etrusca i seguenti antroponomi che sono relativi all’origine leggendaria di Roma:

Latinus, mitico re del Lazio (Verg., *Aen.*, VII, 45; Liv., I, 1, 5; Ov., *fast.*, 4, 43) da confrontare con l’antroponimo etr. LATINE (*DETR*, 247; *DICLE*, s.v.).

Proca(s), re di Alba Longa, padre di Numitore e Amulio (Verg., *Aen.*, VI, 767; Liv., I, 3, 9), è da confrontare con gli antroponomi etr. PRUCIU, PRUCUA (*DETR*, 326).

Numitor, -oris, re di Alba Longa, nonno di Romolo e Remo (Verg., *Aen.*, VI, 768; Liv., I, 3, 10) è da confrontare con l’antroponimo etr. NUMTHR (-AL) (*DETR*, *DICLE*, s.v.).

Amulius, re di Alba Longa, che spodestò Numitore (Naev., *carm.*, 25, 2; Liv., I, 3, 10; Ov., *met.*, 14, 772), probabilmente è da connettere al lat. *aemulus* ‘emulo, contendente, rivale’ (di origine ignota; *DELL*, *DELI*, s.v.) e da confrontare con l’antroponimo etr. EIMLN(-EI) (*DETR* 132) (alternanza *a/ae*; *LIOE*, Norme 1) (*DICLE*; *LIOE*, 37). Vedi *Aemilia*.

Mars, Martis ‘Marte’, dio padre di Romolo e Remo (Enn., *ann.*, 62; Verg., *ecl.* 10, 41), *Martius* ‘mese di marzo’ (di origine ignota; *DELL*, *DELI*, s.v.) è da confrontare con l’etr. MARTI(-TH) probabilmente ‘in marzo’ o, in subordine, ‘nella festività di Marte’ (*DICLE*, s.v.; *LIOE* 50).

Faustulus, pastore che allevò Romolo e Remo (Varro, *rust.*, 2, 1, 9; Liv., I, 4, 6) è da riportare al lat. *faustus* ‘fausto, favorevole, propizio, di buon augurio’ e probabilmente da confrontare con l’etr. HAUSTI ‘fausto, favorevole, propizio’ (*Liber*, X, 23, f4) (alternanza *f/h*; Norme 3) (*DICLE*, s.v.; *LIOE* 38).

Acca Larentia, moglie di Faustolo, nutrice di Romolo e Remo e divinità (Cic., *ad Brut.*, I, 15, 8; Liv., I, 4, 7; Varro, *ling.*, 6, 23; Ov., *fast.*, 3, 55; 4, 854) (già prospettato come di origine etrusca; *DELL*, s.v.) è da confrontare con l’etr. ACALA ‘giugno’ (*Liber*, XI, 1), da confrontare con la glossa latino/etrusca *Aclus* ‘giugno’, forse “mese consacrato ad *Acca Larentia*”; ACALÉ ‘in giugno’ (*Liber*, VI, 17); ACALIA probabilmente corrispondente al lat. *Accalia* (o *Larentalia*) ‘feste in onore di *Acca Larentia*’ (*ET*, Cr 4.2); ACALVE probabilmente ‘relativo a giugno’ oppure ‘ad *Acca Larentia*’ (*TCap* 21).

Passo ai tradizionali sette re di Roma, con la loro tradizionale cronologia, per mostrare la connessione dei loro nomi con altrettanti antroponimi etruschi:

Romulus (753-716 a.C.) è da connettere ai gentilizi lat. *Romilius*, *Romulius* (RNG) e da confrontare con quello etr. RUMELNA, RUMILNA, RUMLNA (DETR, 351), etr. RUMATE con quello lat. *Romatius*, tutti evidentemente derivati da *Roma/ruma* (e non il contrario!).

Numa Pompilius (715-673), il primo antroponimo è da confrontare con quello etr. NUMA (DETR, 299), il secondo *Pompilius*, *Pomplius* (RNG) è da confrontare con quello etr. PUMPLI(AL-X) (DETR, 331).

Tullus Hostilius (673-641), il primo antroponimo è da riportare all'appellativo lat. *tullius* 'getto, zampillo, cascarella' (già prospettato come di origine etrusca; DELL, s.v.; ESL, 400) e da confrontare con l'antroponimo etr. TULE (DETR, 416); il secondo *Hostilius* è da riportare all'aggettivo lat. *hostilis*, -e 'ostile' e da confrontare con l'antroponimo etr. HUSTLE (DETR, 205).

Ancus Martius (640-616) (Enn., *ann.*, 149; Lucr., 3, 1025; Hor., *carm.*, IV, 7, 15), il primo antroponimo è da riportare all'aggettivo lat. *ancus* 'dal braccio rattrappito, monco' (già indiziato come di origine etrusca; DELL, *Additions*, 816) (LELN, 44) e da confrontare con l'antroponimo etr. ANXE 'Anco' (ET, Vs 1.91). Per *Martius* vedi *Mars*.

Tarquinius Priscus (616-579) (di nazionalità etrusca) è da confrontare con quello etr. TARXNI(-EI), TARXUNIE (DETR, 394, 395); *Tarquinius*, -orum 'Tarquinia' (città etrusca del Lazio) da riportare all'etr. TARXNA (-LTH), TARXNA(-LTHI) '(in) Tarquinia' (locativo) e da confrontare con l'anatolico *Tarchun* 'dio delle tempeste' (suff. -in-; Norme 5) (LEGL, 57, 82; DETR, 394; LIOE, 112).

Servius Tullius (578-535) (di nazionalità etrusca). *Servius* antroponimo da riportare all'appellativo lat. *servus* 'servo, schiavo' (già prospettato come di origine etrusca; DELL, ESL, 383) e da confrontare con l'antroponimo etr. SERV(E), SERVI (TETC, 515; DETR, 370) (uscita in -l/rvu- come *acervus*, *calvus*, *fulvus*, *milvus*, *torvus*; DICLE; Norme 15). In etrusco Servio Tullio è conosciuto anche come MACSTRNA 'Mastarna' (ET, Vc 7.25 "Tomba François"; Cristofani, *Civiltà*, 169; LIOE, 64).

Tarquinius Superbus (535-509) (di nazionalità etrusca) vedi *Tarquinius Priscus*.

Personaggi mitologici che entrano nelle origini leggendarie di Roma:

Remus 'Remo', gemello di Romolo (Enn., *ann.*, 79; Cic., *rep.*, 2, 4), forse da connettere con l'appellativo lat. *remus* 'remo' (da **resmos*, cfr. *trivresmon*,

septeresmon della Colonna Rostrale; *DELL*, s.v.) (in una barca i remi sono due, come i gemelli) e da confrontare con gli antroponimi etr. REMNI, REMSNA, REMZNA (*TETC*, 515; *DETR*, 347; *DICLE*, 146).

Italus 'Italo', re leggendario eponimo dell'Italia [Verg., *Aen.*, VII, 178; Hyg., *fab.*, 127, 3], lat. *italus* 'vitello' (Varro, *rust.* 2, 5, 3; Colum., 6 pr. 7); *Italia*, *Itali*, tutti da confrontare con la glossa greco-etrusca *ιταλός* (*italós*) 'toro' (*ThLE*, 418), con l'etr. ITAL (*TCap* 10) 'toro' (?) e col lat. *vitulus*, *vitellus* 'vitello', col significato originario di 'popolo che ha il toro o vitello come animale totemico' e di 'terra abitata da questo popolo' (*DETR*, 225; *DICLE*, 98; *LIOE*, 75, 98; trattazione più ampia in *TIOE*, 21-27). Vedi *vitulus*.

Aenea(s) 'Enea', eroe troiano, figlio di Venere e di Anchise (Cic., *div.*, 1, 43; Verg., *Aen.*, I, 220), dal greco Αινείας (*Aineías*) è da confrontare con l'etr. EINA (*ET*, Cl S.17) (*LEGL*, 47; *DETR*).

Anchises, *Anchisa*, padre di Enea (Enn., *ann.*, 18; Verg., *Aen.*, I, 617), dal greco Ἀγχίσης (*Anchises*) è da confrontare con l'etr. ANXIS 'Anchise' (*ET*, OI S.28). ANXISNEI (*ET*, Cl 1.792) '*Anchisia', gentilizio femm., derivato da ANXIS 'Anchise'.

Aemilia, figlia di Enea, madre di Romolo e Remo col dio Marte padre, deriva dal lat. *aemulus* 'emulo, contendente, rivale' (di origine ignota; *DELL*, *DEI*, *DELI*) è da confrontare col gentilizio femm. etr. EIMLN (-EI) (*DETR*, 132; *DICLE*, 23; *LIOE*, 37). Vedi *Amulius*.

Hercules 'Ercole' dal greco Ἡρακλῆς (*Herhakles*) è da confrontare con gli etr. HERCALE, HERACLE, HERCLE (*ET*, OI S.3; *DETR*, s.v.).

Cacus, predone ucciso da Ercole (Verg., *Aen.*, VIII, 194; Liv., I, 7, 5), è da confrontare con l'antroponimo etr. CACU, QAXU (*DETR*, 78, 339).

Evander, *Evandrus* 'Evandro', re arcade trasferitosi nel Lazio, sul Palatino (Verg., *Aen.*, VIII, 52; Liv., I, 5, 2; Ov., *fast.*, I, 471) dal greco Εὐάνδρα (*Euándra*) è da confrontare con l'etr. EVANTRA (*ET*, Cl 1.24, 25, 1880; *DETR*, s.v.).

Mezentius, re di Caere, nemico di Enea (Verg., *Aen.*, VII, 648; Liv., I, 2, 4) è da confrontare con l'antroponimo etr. MEZENTIE (*DETR*, 275; *DICLE*, 115).

Silvius, figlio di Enea o di Ascanio (Verg., *Aen.*, VII, 673; Liv., I, 3, 6); *Rea Silvia*, madre di Romolo e Remo, da riportare al lat. *silva* 'selva', di etimologia incerta (*DELL*, *DELI*, s.v.), ma quasi certamente di origine etrusca in virtù dell'uscita in *-l/rva* come *belva*, *caterva*, *larva*, *malva*, *Menerva*, *vulva*, *acervus*, ecc.; *Silvanus* 'dio delle selve', da confrontare con l'etr. SELVANS, SILVANZ (alternanze *e/i*, *e/a*; Norme 1) (*DETR*, 366, 375; *DICLE*, s.v.; *LIOE*, 63).

Tarquetius, tirannico re di Alba Longa; gentilizio *Tarquitius* (RNG), è da confrontare con quello etr. TARXVETENA (alternanza *e/i*; suff. *es-* *etis/is,-itis*; Norme 1, 5) (DETR, 394).

Titus Tatius. *Titus* prenome masch. probabilmente da connettere col lat. *titus* 'colombaccio, Colombo selvatico' e da confrontare con quello etr. TITE (DELL, s.v.; ESL, 398; DETR, 406). Vedi *Titie(nse)s*.

Turnus, re dei Rutuli sconfitto e ucciso da Enea (Verg., *Aen.*, VII, 56; X, 479; Liv., I, 2, 1), è da confrontare con l'antroponimo etr. TURNA (DETR, 416; DICLE, s.v.).

Prove e testimonianze linguistico-religiose:

Iuno,-onis 'Giunone', moglie e sorella di *Iupiter*, è da confrontare con l'etr. UNI (suff. *-on-*; LIOE, Norme 7) (DETR, 429; DICLE, s.v.). *Iuno Lucina* 'Giunone del parto' è da confrontare con gli antroponimi etr. LUCINI, LUCNI (suff. *-in-*; LIOE, Norme 5) (DETR, 260; DICLE, s.v.).

Minerva, Menerva 'Minerva' (dea delle arti) è da confrontare con l'etr. MENERVA, MENERUVA, MENARVA, MENRVA (alternanze *a/e, e/i*). Per l'uscita in *-l/rva* cfr. *belva, caterva, larva, malva, silva, vulva, acervus*, ecc. (LIOE, Norme 1, 15) (DETR, 278; DICLE, s.v.). La triade capitolina *Iupiter, Iuno, Minerva* quasi certamente corrispondeva a quella etr. TINIA, UNI, MENERVA.

Ianus 'Giano', dio della porta e dell'entrata, è da connettere ai lat. *ianua* 'porta, passaggio, ingresso', *ianus* 'archivolto, passaggio coperto' (di origine incerta; DELL, s.v.) e da confrontare con l'etr. IANE (DETR, 222; DICLE, 97; LIOE, 42). Vedi *Ianiculum*.

Angerona, dea misteriosa (Varro, *ling.*, 6, 23), forse legata alla morte (LISNE, 157), già prospettata come di origine etrusca (DELL, s.v.; EPHIL, 79-81; Palmer, 60) è da confrontare con l'antroponimo etr. ANCARU, ANXARU. Cfr. toponimo *Ancherona* [2: San Gimignano (Siena); Poppi (Arezzo): corrispondenza lat./etr. G/X; suff. *-on-/-u(n)*; LIOE, Norme 3, 7] (DICLE; LIOE, 79).

Anna Perenna (o *Peranna*), antica dea del ritorno ciclico dell'anno (Varro, *men.*, 506; Ov., *fast.*, 3, 523), è da confrontare con gli antroponimi etr. ANNE, ANNI(E) (DETR, 49; DICLE, 31).

Burnus, dio delle porte (già prospettato come di origine etrusca; EPHIL, 31; DELL, s.v.), antroponimo teoforico *Barneus* (RNG) da confrontare con gli antroponimi etr. PARNA, PARNIE (DETR, 309; DICLE, 45).

Fatuus, dio oracolare identificato con *Faunus* (Varro, *ling.*, 6, 55) (*Etim.*, s.v.) è da confrontare con l'etr. FATUVS (ET, Vs S.15 su specchio) (*ThLE*² 429) (uscita *-uu-*, LIOE, Norme 15) (LIOE, 38).

Feronia ‘dea delle acque e delle messi’, gentilizio lat. *Feronius* (RNG) è da confrontare con l’antroponimo etr. FERU [suff. *-on/-u(n)*; LIOE, Norme 7] (LELN, 138; DETR, 447; DICLE, 84).

Iuturna ‘ninfa delle fonti’ (di origine etrusca per il DELL), è da confrontare con l’etr. UTHUR probabilmente ‘acqua’ e inoltre con l’umbro *utur* ‘acqua’ (*Tav. Eug.* II, 6, 15) e col greco ὑδῶρ (*hýdōr*) ‘acqua’. (suff. *-rn-*; LIOE, Norme 9) (DETR, 425; DICLE, 98).

Lua ‘Lua’, moglie di Saturno, alla quale si consacravano le armi tolte al nemico bruciandole in espiazione del sangue versato (probabilmente di origine etrusca; DELL, s.v.) è da confrontare con l’etr. LUA (DETR, 259; DICLE, s.v.).

Lubitina, *Libitina*, *Lubentina*, *Libentina* ‘dea della morte e dei morti’ (suff. *-in-*; LIOE, Norme 5) è da confrontare con gli etr. LUPU ‘morto’, LUPUCE ‘morì, è morto’ (LEW, DELL, s.v.; Palmer, 60) (LELN 177; OPSE, s.v.; DETR, 262; DICLE, s.v.).

Lustra, divinità delle lustrazioni (di origine incerta; DELL, s.v.; DELI, *lustrare*²), è da confrontare con l’etr. LUSTRA (*Liber*, VI, 10) probabilmente ‘lustrazione’ o ‘purificazione’ (DETR, 263; DICLE, 109).

Manturna, dea del matrimonio, forse da riportare a *mantus* ‘manto, velo’ (di origine incerta; AEI, *Etim*, s.v.) (perché nel rito i due sposi venivano messi sotto uno stesso manto o velo?) è da confrontare con gli etr. MANTRN(-SL), MUNTHURTN(-AL) (DELL; *EPhIL*, 79) (suff. *-rn-*; LIOE, Norme 9) (DETR, 269, 287; DICLE, 112).

Neptunus ‘Nettuno’, dio delle acque, è da confrontare con l’etr. NETHUNS, NETHUNUS ‘Nettuno’ (suff. *-un-*; LIOE, Norme 7), coi fitonimi lat. *nepeta* ‘nepitella’ e *neptunia* ‘polio’, col comune concetto di ‘umido, umidità’ e forse anche con la divinità vedica *Apám Nápāt*, avestica *Apam Napā* (DELL, s.v.; ESL, 267-268) (DETR, 295; DICLE, 121; LIOE, 102).

Picumnus e *Pilumnus*, dèi fratelli che proteggevano le puerpere e i neonati (Varro, *gramm.* 375; Serv., *Aen.*, IX, 4; 10, 76; Plin., *nat.*, 18, 10) (già indiziati come di origine etrusca in virtù del suff. *-mn-*; DELL, s.v.; LIOE, Norme 5). *Picumnus* potrebbe essere derivato da *picus* ‘picchio’, uccello profetico sacro ad Ares (DICLE, s.v.). Cfr. *Vertumnus*, *Vitumnus*, *Voltumnus*, *Volumna*.

Saturnus ‘Saturno’, dio e il più antico re del *Latium*, è da confrontare con l’etr. SATR[N]E (*ET*, Pa 4.2 Fegato) (suff. *-rn-*; LIOE, Norme 9) (probabilmente etrusco per il DELL anche s.v. *Lua*; DETR, 359; DICLE, 153; LIOE, 109).

Semo, -onis ‘Semone’, dio delle sementi, è da confrontare con l’etr. SEMU [suff. *-on/-u(n)*]; *LIOE*, Norme 7] (*TETC*, 670; *DETR*, 357; *DICLE*, 156).

Silvanus, dio delle selve, è da confrontare con l’etr. SELVANS, SILVANZ (alternanza *e/i*; *LIOE*, Norme 1) (*TETC*, 122; *DETR*, 366, 375; *DICLE*, 159; *LIOE*, 63). Vedi *Silvius*.

Talas(s)ius, Talas(s)io, -onis (Tha-), antico dio invocato nella cerimonia del matrimonio (di probabile origine etrusca; *ESL, passim*) (suff. *-on-*; *LIOE*, Norme 7), secondo una leggenda, ripresa da Varrone e da Paolo-Festo (479, 13) connesso col greco *ταλασία* (*talasia*) ‘lavorazione della lana’ (corrigge *DETR*, 207, 392; *DICLE*, 168).

Tutunus, Tutinus ‘Priapo’, dio della fecondità (Aug., *civ.*, 4, 11; Arnob., 4, 7) (già prospettato come di origine etrusca: Ernout, 40; *ESL, passim*), è da confrontare con l’etr. TUTUNIS ‘a Priapo’ (*ET*, Sp 2.5 su vaso) (suff. *-un/-in-*; *LIOE*, Norme 5) (*DETR*, 421; *DICLE*, 181).

Veiovis, Vediovis, Veditus ‘Veiove’, dio della vendetta, Giove infernale (Varro, *lat.*, 5, 74; Cic., *nat. deor.*, 3, 62; Ov., *fast.*, 3, 430; Mart. Cap., 2, 166), è da confrontare con gli etr. VEIVE, VETIS(-L) (*DETR*, 145, 166; *DICLE*, 186).

Vegoia, Begoe, ninfa della religione rivelata degli Etruschi, è da confrontare con gli etr. VECU, VECUVIA (*DETR*, 144; *DICLE*, 186).

Venilia, dea o ninfa marina, madre di Turno (Verg., *Aen.*, x, 76), moglie di Fauno o di Giano (Varro, *ling.*, 5, 72; Ov., *met.*, 14, 334) (di origine ignota; *DELL*, 719), è da confrontare con l’etr. VENILI(-SE) ‘(offerta) a Venilia’ (?) (su vaso; *DETR*, 161; *DICLE*, 190).

Vertumnus, Vortumnus, dio dell’anno che gira o delle stagioni (Cic., *Verr.*, 1, 154; Hor., *epist.*, 1, 20, e *sat.*, 2, 7, 14), è da connettere col lat. *vertere, vortere* ‘girare, volgere, voltare’ (di origine etrusca; Ernout, 34) (suff. *-mn-*; *LIOE*, Norme 5) (corrigge *DETR*, 150, 155; *DICLE*, 191). Cfr. *Picumnus, Pilumnus, Vitumnus, Voltumna*.

Vesta, dea del focolare (Enn., *ann.*, 62) (di origine incerta; *DELL, DELL*, s.v.), è da confrontare con l’etr. VESTA (*ThLE*², 149).

Vitumnus, probabilmente ‘dio che dà la vita al neonato’ (Varro, *gramm.* 152) (di probabile origine etrusca, ma deformato; *DELL*, s.v.; Carnoy, «AGI», xli, 112). Cfr. *Picumnus, Pilumnus, Vertumnus, Volumna*.

Voltumna, divinità patrona della Federazione Etrusca (Liv., 4, 23, 5), presso il cui tempio, vicino ad Orvieto, si svolgevano le adunanze generali, probabilmente corrisponde all’etr. VELTHINE, VELTUNE (suff. *-mn-*; *LIOE*, Norme 5) (corrigge *DETR*, 150, 155; *DICLE*, 198).

Volumna, dea protettrice dei neonati, *Volumnus* suo marito (Varro, *gramm.*, 150; Aug., *civ.*, 4, 21) (di origine etrusca; *DELL*, s.v.; Ernout, 34;

ESL 63, 67) è da confrontare con gli antroponimi. etr. VELIMNA, VELIMUNA e inoltre coi lat. *vellus, villus, vellimna* ‘vello, pelo’ (alternanza *e/i*; suff. *-mn-*; LIOE, Norme 1, 5).

bacchanalia ‘baccanali’, festa in onore di Bacco, che deriva dall’etr. PAXANA (ET, Ta 1.17) ‘bacchico’ (aggettivo), ‘bacchanale’ (sostantivo), a sua volta dall’etr. PAXIE ‘Bacco’ (LEGL, 89, 143). È appena il caso di ricordare che i baccanali passarono appunto dall’Etruria a Roma, dove però furono proibiti dal famoso senatoconsulto del 186 a.C. (TETC, 131, 137; LELN, 66-70; DETR, 312; DICLE, 45).

Taurii ludi, Taurilia, feste che si celebravano in onore degli dèi inferi (Varro, *ling.*, 5, 154; Liv., 39, 22, 1), è da confrontare con l’etr. THAURA, THAURE ‘giaciglio, letto funebre, sepolcro, tomba’, lat. *torus* ‘letto funebre’ e inoltre con l’etr. TARIL(-S) (TETC, 419; LEGL, 45, 73, 90; DETR, 211, 393; DICLE, 177).

A questi vanno aggiunti alcuni appellativi latini, di prevalente valenza religiosa, che quasi sicuramente sono di origine etrusca:

corona, chorona ‘cerchio, anello, corona’ (adoperata nelle cerimonie religiose, nei trionfi, nelle premiazioni, nei banchetti) (alternanza *c/ch*; LIOE, Norme 3) è da confrontare col greco *κορώνη* (*korhōnē*) ‘oggetto ricurvo, anello, corona’ [semplicemente omofono col greco *κορώνη* ‘cornacchia’!], con l’antroponimo. etr. CURUNA, XURUN(-AL) (= lat. *Corona, Coronius*; RNG), col toponimo tosc. *Coronna* (TTM) (alternanza *c/ch*; LIOE, Norme 3) (LELN 106; TETC 732; OPSE; DETR, 125, 440; DICLE; LIOE).

fascia ‘fascio, mazzo’, *fascia* ‘fascia, benda’, *fascina* ‘fascina’, *fascinum* ‘legame(nte) magico’ (suff. *-in-*, *-ia-*; LIOE, Norme 5, 14) (di origine incerta; DELI, *Etim.*, s.v.), che probabilmente sono da confrontare con l’etr. FASCI (*ThLE*², 428) (è da ricordare che il “fascio littorio” era di origine etrusca) (DETR, 444; DICLE, 82).

pileus, pilleus/m ‘pileo, berretto frigio’, ‘copricapo rituale dei sacerdoti etruschi’, di origine etrusca per motivi sacro-culturali e per l’uscita *-eu* come *balteus, calceus, caseus, clipeus, culleus, cuneus, erneum, laqueus, puteus, runculeum, urceus* (ESL, 39) (LIOE, Norme 14) (DICLE 134; LIOE 56).

sulcus ‘solco’, anche quello della “città quadrata”, tracciato da Romolo con l’aratro (la sua etimologia corrente lascia molto a desiderare), che è da confrontare con l’appellativo etr. plur. SULXVA probabilmente ‘solchi’ (*Liber*, x, 17) (LEGL 69; DICLE 166; LIOE 64).

triumphus, triumphus, triumphus ‘trionfo militare’, deriva dal greco *θρίαμβος* (*thriambos*) ‘inno in onore di Dioniso o Bacco’, ma attraverso l’e-

trusco (alternanza *f/ph/p*; *LIOE*, Norme 3) (*DELL*, s.v.; Bonfante, 204; *ELS*, 232; *DICLE*, 178; *LIOE*, 71). E pure il “saluto romano” i Romani hanno preso dagli Etruschi, presso i quali in origine era un saluto religioso, un saluto che indicava e dichiarava “pace”.

vitulus, *vitellus* ‘vitello’, è da connettere col lat. *italus* ‘vitello’ (Varro, *rust.*, 2, 5, 3; Colum., 6 pr. 7) e da confrontare con la glossa greco/etr. *ιταλός* (*italós*) ‘toro’ (*ThLE*, 418), con l’etr. *ITAL* (*TCap* 10) ‘toro’ (?) (*DETR*, 225; *DICLE*, 98; *LIOE*, 75, 98). Vedi *Italus*.

vultur(us), *vultur* ‘avvoltoio’, uccello profetico consultato da Romolo e Remo (già prospettato come di origine etrusca: *EPHIL* 5; *DELL*, *AEI*, *DELI*, s.v.; *ESL*, 86), aggettivo *volturinus* forse da connettere col lat. *vol(u)tus* ‘volto, voltato, girato’ (col significato dunque di “rapace che gira attorno”), tutti da confrontare col prenome e gentilizio etr. *VELTHUR* e con gli antroponimi *VELTHURA*, *VELTHURIU* lat. *Volturius*, *Voltorius*, *Vulturius* (*RNG*) (suff. *-in-*; alternanza *o/u*; *LIOE*, Norme 5, 20) (*LISNE*, 275; *TETC*, 38; *DETR*, s.v.; *DICLE*, 199; *LIOE*, 21).

A questo proposito è da ricordare che la tradizionale fondazione di Roma, con la preventiva consultazione degli avvoltoi (vedi *vultur*) e col solco (*sulcus*) tracciato sul terreno da un giogo di buoi, con la mucca all’interno e col toro all’esterno (*vitulus*, *italus*), fu fatta da Romolo secondo l’uso etrusco (*more etrusco*). E a questa speciale usanza gli Etruschi saranno stati abituati e affezionati, dato che, arrivati dalla Lidia in Italia, secondo la testimonianza di Erodoto (I, 94) e di altri 30 autori greci e latini, fondarono numerose città. Una di queste sarà stata per l’appunto Roma.

La stessa data tradizionale della fondazione di Roma nel 753 a.C. è molto probabile che risulti confermata proprio dalla presenza degli Etruschi nel sito. È noto infatti che essi avevano già in uso un loro calendario ufficiale, quello che iniziava col loro arrivo dalla Lidia in Italia, probabilmente nel 949 a.C., e che conservavano e osservavano con l’affissione dei *clavi aurati* nel tempio della dea *Northia*, presso Orvieto. Inoltre tutto ciò è confermato – come vedremo più avanti – da iscrizioni etrusche ritrovate proprio a Roma, alcune delle quali risalgono al VII secolo a.C.

Tutto questo non esclude affatto la presenza nella zona di nuclei di popolazione propriamente latina, in prevalenza sulle cime dei colli, come dimostra il ritrovamento di resti di antichissime capanne sul Palatino.

D’altra parte è del tutto certo che la città di Roma ha finito col conoscere un fenomeno di sinecismo, con gruppi di Latini e di Sabini affiancati

agli Etruschi, come fa intendere anche la tradizione delle tre tribù originarie di Roma:

Lucères, Lucereses ‘Lùceri’ (Cic., *rep.*, 2, 36; Liv., 1, 13, 8; Varro, *ling.*, 5, 55) (*DELL*, s.v.), è da confrontare col prenome masch. etr. LUCER (*DETR*, 260; *DICLE*, s.v.).

Rammes, Rhamnes, Rammenses (Liv., 1, 13, 8; 10, 6, 7; Varro, *ling.*, 5, 55) (*DELL*, s.v.) è da confrontare con l’antroponimo etr. RAMNUNA (*DETR*, 342; *DICLE*, s.v.).

Tities, Titienses (Liv., 10, 6, 7; Ov., *fast.*, 3, 131), è probabilmente da connettere col lat. *titus* ‘colombo selvatico’, che, secondo Varrone (*ling.*, 5, 85), era un uccello augurale e che sarà stato l’animale totemico dei *Tities*, e da confrontare con l’antroponimo etr. TITIE (*DETR* 407) (*DICLE*, s.v.).

Si intravede che l’episodio della cacciata di Tarquinio il Superbo da Roma sia stato nella sostanza un fatto di rivolta dei dominati Latini e Sabini contro i dominatori Etruschi, ormai diventati meno numerosi in città.

Traiamo le logiche conclusioni da questi numerosi confronti e connessioni tra vocaboli (appellativi, teonimi, antroponimi e toponimi) etruschi e vocaboli romano-latini:

1. Tutti, sottolineo “tutti”, i vocaboli romano-latini relativi alla origine, mitologica o storica, di Roma trovano esatto riscontro in corrispondenti vocaboli etruschi. Questa importante circostanza linguistica indizia almeno che a Roma gli Etruschi ci sono stati da sempre, *ab origine*.
2. Al contrario alcuni di questi vocaboli etruschi non trovano alcun riscontro in corrispondenti vocaboli romano-latini. Questa circostanza linguistica indizia almeno che a Roma i Romano-Latini non ci sono stati da sempre.
3. Esiste una perfetta continuità linguistica etrusca nell’intera storia dell’origine di Roma come città, continuità che non risulta mai fratturata e interrotta da una stratificazione esclusivamente romano-latina.
4. Tra gli originari Latini e Sabini il sistema di denominazione più antico era quello *unimembre*, cioè quello effettuato col solo *nomen* o “nome personale”: *Romulus, Remus, Faustulus, Proca(s), Numitor,-oris, Amulius*. Tale sistema unimembre era tipico della forma di stanziamento umano a *vici* ‘borghi’, in ciascuno dei quali la denominazione di un individuo col suo solo *nomen* era sufficiente per individuarlo. Invece il sistema della denominazione bimembre, *nomen + gentilicium*, cioè “nome personale e nome di famiglia”, oppure *nomen + cognomen*, cioè “nome personale e soprannome” era ed è tipico dello stanziamento umano di tipo “urbano”, cioè faceva riferi-

mento non più ad un *vicus* ‘borgo’, bensì a una *urbs* ‘città’. In una città infatti non è sufficiente la denominazione di un individuo col suo solo *nomen* per individuarlo, ma è necessario fare riferimento anche al *gentilicium* della sua famiglia oppure al suo soprannome (*cognomen*). Ebbene il sistema della denominazione bimembre risulta conosciuto e usato dagli Etruschi da quattro o tre secoli prima dei Romani-Latini, per cui appare evidente che il sistema bimembre è stato importato dagli Etruschi a Roma quando per l'appunto essi vi fondarono la città: *Numa Pompilius*, *Tullus Hostilius*, *Ancus Martius*, *Tarquinius Priscus*, *Servius Tullius*, *Tarquinius Superbus*.

5. Tutto questo è confermato dalla importantissima circostanza che le più antiche iscrizioni trovate nel sito di Roma (a Sant’Omobono, Campidoglio, Palatino, Esquilino, Cloaca Maxima) sono in lingua etrusca e non in lingua romano-latina: *ET*, La 2.1, sec. VII:3, su vaso: VETUSIA (lat. *Vetossia*); *ET*, La 2.2, sec. 7f6i, su vaso: UQNUS (lat. *Oconius*, ‘(è) di Oconio’); *ET*, La 2.3, sec. 6, su tessera d’avorio: ARAZ SILQETENAS SPURIANAS [(tessera) di Arunte Sulcitano (ospite) di Spuriano’]; *ET*, La 2.4, sec. 7:s, su patera: MI ARAZIIA LARANIIA (‘io (sono) di Arunte *Larano’); *ET*, La 2.5 arc., su vaso: MI ANIΘ[(lat. *Anidius*, ‘io (sono) di Anidio’); *ET*, La 3.1, sec. 7s6i, su patera: MI MU[LU LARISAL]E VELXAINASI [‘io donato da Laris Velcenna’ oppure ‘io donato a Laris Velcenna’]; *ET*, La 0.1, sec. 6:s, su vaso: ANA [lat. *Anius*]. E si tratta evidentemente di iscrizioni molto precedenti a quelle latine. Si sa infatti che la più antica iscrizione in lingua latina trovata a Roma è quella del *Lapis niger*, la quale risale appena alla metà del VI secolo e inoltre risulta del tutto isolata. E c’è da aggiungere e sottolineare che le antichissime iscrizioni etrusche rinvenute a Roma dimostrano all’evidenza che il centro abitato era ormai una *urbs* – una città etrusca appunto –, dato che l’esigenza di comunicazioni scritte è molto più frequente e pressante in una *urbs* che non in un *vicus*.

6. Sul piano della *evidenza archeologica e linguistica*, la documentazione dei su citati vocaboli etruschi non soltanto risulta essere *prevalente*, ma risulta anche essere *precedente*, anche di molto, alla documentazione dei corrispondenti vocaboli romano-latini. E questa prevalente ed anche precedente documentazione linguistica etrusca non può essere spiegata in altro modo: nel sito dove sorse Roma come città gli Etruschi c’erano stati prima e più numerosi e più forti dei Romano-Latini.

Sunto e conclusione ultima: a detta di Dionigi di Alicarnasso, *una dozzina di scrittori antichi sostenne che Roma era una città etrusca, la quale notizia viene confermata dai numerosi e importanti dati linguistici su esposti e de-*

lucidati. A giudizio dello scrivente, la “prova regina” della sua tesi è quella storiografica, mentre quella linguistica è di supporto e di conferma.

Codicillo: a quale delle città etrusche è presumibilmente da attribuirsi la fondazione di Roma come “città”? Le città etrusche più vicine al sito erano Veio e Caere (Cerveteri); però l'accertata e sicura presenza nella Roma primitiva della dinastia dei Tarquini induce a privilegiare come fondatrice della città di Roma appunto la città etrusca di Tarquinia, che era poco più distante delle altre due dal sito prescelto.

Bibliografia

- AEI*: G. DEVOTO, *Avviamento alla etimologia italiana*, Le Monnier, Firenze 1968².
Bonfante: G. BONFANTE, *Etruscan Words in Latin*, «Word», 36, 1985, 3, pp. 203-10.
Cristofani, Civiltà: M. CRISTOFANI, *Dizionario della civiltà etrusca*, Firenze 1985.
CIE: C. PAULI (Hrsg.), *Corpus Inscriptionum Etruscarum*, Lipsiae 1893-.
DEI: C. BATTISTI, G. ALESSIO, *Dizionario etimologico italiano*, I-V, Firenze 1950-57.
DELI: M. CORTELAZZO, P. ZOLLI, *Dizionario etimologico della lingua italiana*, I-V, Bologna 1979-88.
*DELI*²: II ediz. a cura di M. CORTELAZZO, M. A. CORTELAZZO, col soprattitolo *Il nuovo etimologico*, Bologna 1999.
DELL: A. ERNOUT, A. MEILLET, *Dictionnaire Étymologique de la Langue Latine*, IV éd., Paris 1985.
DETR: M. PITTAU, *Dizionario della lingua etrusca*, Sassari 2005.
DICLE: M. PITTAU, *Dizionario comparativo Latino-Etrusco*, Sassari 2009.
EPHIL: A. ERNOUT, *Philologica*, III, Paris 1965.
Ernout: A. ERNOUT, *Les éléments étrusques du vocabulaire latin*, «BSL», XXX, 1930, pp. 82 ss., poi in ID., *Philologica*, I, Paris 1946, pp. 21-51.
ESL: G. BREYER, *Etruskisches Sprachgut im Lateinischen unter Ausschluss des Spezifisch Onomastischen Bereiches*, Leuven 1993.
ET: H. RIX, *Etruskische Texte, Editio Minor*, I. *Einleitung, Konkordanz, Indices*; II. *Texte*, Tübingen 1991.
LEGL: M. PITTAU, *La lingua etrusca. Grammatica e lessico*, Nuoro 1997.
LELN: M. PITTAU, *Lessico etrusco-latino comparato col nuragico*, Sassari 1984.
LEN: W. SCHULZE, *Zur Geschichte Lateinischer Eigennamen* (1904), Mit einer Berichtigungsliste zur Neuausgabe von O. Salomies, Zürich-Hildesheim 1991.
LET: G. ALESSIO, *Lexicon Etymologicum. Supplemento ai dizionari etimologici latini e romanzi*, Napoli 1976.
LEW: A. WALDE, J. B. HOFMANN, *Lateinisches Etymologisches Wörterbuch*, I-III, Heidelberg 1938-56.
Liber: *Liber linteus*.

- LIOE: M. PITTAU, *Lessico italiano di origine etrusca. 407 appellativi 207 toponimi*, Roma 2012.
- LISNE: M. PITTAU, *La lingua dei Sardi nuragici e degli Etruschi*, Sassari 1981.
- LISPR: M. PITTAU, *La lingua sardiana o dei Protosardi*, Cagliari 2001.
- LLE: M. PITTAU, *Lessico della lingua etrusca. Appellativi antroponomi toponimi*, Roma 2012.
- OPSE: M. PITTAU, *Origine e parentela dei Sardi e degli Etruschi*, Sassari 1994.
- Palmer = L. R. PALMER, *The Latin Language*, London 1961, trad. it. *La lingua latina*, Torino 1977.
- RNG: H. SOLIN, O. SALOMIES, *Repertorium nominum gentilium et cognominum Latinorum*, Hildesheim-Zürich-New York 1988.
- StEtr: «Studi Etruschi», 1929 ss.
- TCap: *Tabula Capuana*.
- TETC: M. PITTAU, *Testi etruschi tradotti e commentati. Con vocabolario*, Roma 1990.
- ThLE: M. PALLOTTINO, M. PANDOLFINI ANGELETTI (a cura di), *Thesaurus Linguae Etruscae*, I. *Indice lessicale*, Roma 1978; I *Supplemento*, 1984; *Ordinamento inverso dei lemmi*, 1985; II *Supplemento*, 1991; III *Supplemento*, 1998; 2^a ed. a cura di E. BENELLI, Pisa-Roma 2009.
- TIOE: M. PITTAU, *Toponimi italiani di origine etrusca*, Sassari 2006.
- TLE: M. PALLOTTINO, *Testimonia Linguae Etruscae*, Firenze 1968².
- TTM: S. PIERI, *Toponomastica della Toscana meridionale (valli della Fiora, dell'Ombrone, della Cècina e fiumi minori) e dell'Arcipelago toscano*, Siena 1969.

GRAŻYNA BĄKOWSKA-CZERNER, RAFAŁ CZERNER

Le influenze dell'Occidente romano sull'antica città di Marina el-Alamein in Egitto

Nella città di Marina el-Alamein del periodo ellenistico e romano, i cui resti sono stati scoperti sulla costa nord dell'Egitto, si possono osservare, oltre agli elementi della cultura orientale alessandrina, influenze romane che arrivavano tramite le province occidentali dell'Impero. Ne sono testimonianza i motivi iconografici, le importazioni dirette di opere d'arte e oggetti, l'architettura. Contatti con la Cirenaica e l'Africa Proconsolare e pure con Italia, Gallia e Spagna sono attestati da anfore, vasi, lucerne, scultura. Nell'edilizia un'eco romana è evidente nella piazza principale, che prende la forma di un Foro regolare, e negli edifici pubblici. Nelle abitazioni private, invece, si deduce la ricezione del modello di casa assiale a peristilio.

Parole chiave: Egitto, influenze occidentali, sincretismo, iconografia, architettura romana.

Resti della città portuale del periodo ellenistico e romano sono stati scoperti nell'attuale sito di Marina el-Alamein, sulla costa nord dell'Egitto, a 94 km a ovest di Alessandria¹. In base al materiale archeologico, si può dire che la città ha funzionato nel periodo tra il II secolo a.C. e il VI secolo². La maggior parte delle strutture urbane scavate, abitazioni ed edifici pubblici, risale al I-III secolo. La posizione geografica dell'antica città, in corrispon-

* Rafał Czerner, Dipartimento di Architettura, Politecnico di Breslavia; Grażyna Bąkowska-Czerner, Centro per gli Studi Comparati delle Civiltà, Università Jagiellonica.

1. I resti degli edifici antichi sono stati casualmente scoperti nel 1986 durante i lavori d'allestimento di un villaggio turistico. Il Dipartimento delle Antichità ha iniziato allora scavi di emergenza. Il prof. W. A. Daszewski nel 1987, dirigendo la missione del Centro Polacco di Archeologia Mediterranea dell'Università di Varsavia, ha cominciato la ricerca archeologica che continua fino oggi. Dal 1988 nella città antica hanno lavorato successive missioni di restauro polacco-egiziane; dal 1985 fino oggi la Missione del Dipartimento di Architettura del Politecnico di Breslavia e del Centro Polacco di Archeologia Mediterranea; cfr. DASZEWSKI (2011), pp. 421-3.

2. DASZEWSKI (1991a), p. 12; ID. (2011), p. 423.

denza con le principali vie marittime e terrestri che univano Alessandria con vari centri del Mediterraneo, privilegiò gli scambi con la Cirenaica, l'Africa Proconsolare, e da qui con l'Italia.

Pertanto, a Marina si possono osservare le influenze sia orientali, soprattutto greche ed ellenistiche, che corrispondono a quelle di Alessandria ma anche a quelle, sopravvissute, egiziane, sia occidentali, ovvero romane, le quali, insieme agli scambi o attraverso Alessandria, raggiungevano le province occidentali dell'Impero. La città si trovava sulla rotta di tali scambi. Così, si può parlare non solo d'influenza, ma piuttosto di relazioni in cui la direzione del rapporto era reciproca.

Le relazioni con l'Occidente e invero le influenze sono chiaramente testimoniate dalle importazioni dirette di opere d'arte, motivi iconografici od oggetti. La maggior parte degli artefatti importati proviene dalle regioni orientali del Mediterraneo, in particolare da Cipro, Asia Minore, Cilicia, Palestina e isole dell'Egeo. Sono anche attestati contatti con Cirenaica, Tripolitana, Africa e pure con Italia, Gallia e Spagna. In base allo studio delle anfore risulta che dal I al III secolo gli abitanti di Marina hanno usato olio di oliva importato, tra gli altri, da Tripolitana e Tunisia centrale³. Queste anfore sono state rinvenute sia in città che nella necropoli. La situazione è diversa per le anfore da trasporto di salsa di pesce (*garum*), raramente ritrovate nella necropoli e spesso in città⁴: esse provengono dalla Tunisia centrale e risalgono al III secolo.

Nella casa denominata H1 la maggior parte delle anfore scoperte sono originarie della regione orientale, ma tra loro vi è un'anfora dalla Campania con timbro (Dressel 2-4) datata al I secolo (FIG. 1)⁵. Questo tipo di anfore serviva al trasporto del vino. Nella stessa casa sono stati scoperti anche i frammenti di coppe African Red Slip. A proposito dei rapporti con Italia possono essere indicativi i frammenti di anfore dalla Calabria del III-IV secolo recuperati nella casa H10E⁶. Negli strati più bassi, risalenti al I secolo, è stata ritrovata ceramica da vaso tipo Pompeian Red Ware. Dall'interno di questa ultima casa provengono anche i resti di ceramica da Cirenaica e Tripolitana di I-III secolo. Più di una dozzina di frammenti di vasi dalla Tripolitana sono stati recuperati pure nella casa H19.

Il sito ha restituito anche lucerne di origini diverse che costituiscono una testimonianza dei contatti con vari centri e possono rivelarci qualcosa di più

3. DASZEWSKI, MAJCHEREK, SZTETYŁO, ZYCH (1990), p. 51, fig. 12.10, 12.11.

4. Ivi, pp. 50-1, fig. 12.9.

5. MEDEKSZA *et al.* (2008), p. 79, fig. 11.

6. La ceramica proveniente da Marina è stata esaminata da Grzegorz Majcherek.



FIG. 1 Anfora dalla Campania con il timbro Dressel 2-4 (foto P. Zambrzycki).

sulla società di una cittadina costiera. Importanti sono le immagini e la documentazione a esse relative presentate. Nelle raffigurazioni sulle lucerne da Marina dominano i temi legati alla tradizione greca o egiziana, ma sono presenti anche motivi iconografici che rivelano relazioni con la cultura romana. Su una lucerna di I secolo è rappresentata un'aquila (FIG. 2a), simbolo distintivo delle legioni romane. Lucerne con sfinge e pavone sono state scoperte in Italia e in Africa⁷, appunto come quelle trovate a Marina⁸. Su un'altra lucerna è evidente un'anfora con una ghirlanda appesa all'ansa sinistra⁹. I motivi più diffusi sono un uccello su un ramo d'olivo e una corona di alloro annodata da un nastro in alto¹⁰. Sulla base di una lucerna con questa raffigurazione vi è una *planta pedis*, mentre una doppia *planta pedis* si trova sulla lucerna con la personificazione dell'Africa (FIG. 2b)¹¹ proveniente dallo strato basso nella casa H19, datato I-II secolo, sul cui disco è raffigurata, appunto, una testa femminile vista frontalmente con orecchie di elefante. Fra due zanne disposte a semiluna, si vede una proboscide. La lucerna, tipo Loeschcke IC, è probabilmente di fabbrica centro-meridionale. Una identica si conserva al Museo di Trento¹². Altre lucerne con questa rappresentazione s'incontrano nel Nord Africa¹³.

A proposito della religione dominante a Marina, l'iconografia è una delle principali testimonianze¹⁴. Le immagini sulle lucerne in qualche misu-

7. SAPELLI (1979), p. 97, n. 192.

8. PINISCH (1960), p. 164, pl. II, n. 35; HERES (1972), p. 289.

9. Sul motivo, cfr. BRENHARD (1955), p. 317, n. 280.

10. Sul motivo, cfr. SAPELLI (1979), p. 56, n. 101; pp. 97-8, n. 193.

11. BAŁKOWSKA (2003), p. 95.

12. GUALANDI GENITO (1986), pp. 77-8, n. 33.

13. BUSSIÈRE (2000), pp. 171-2, n. 2102.

14. BAŁKOWSKA-CZERNER (2009), pp. 125-40.

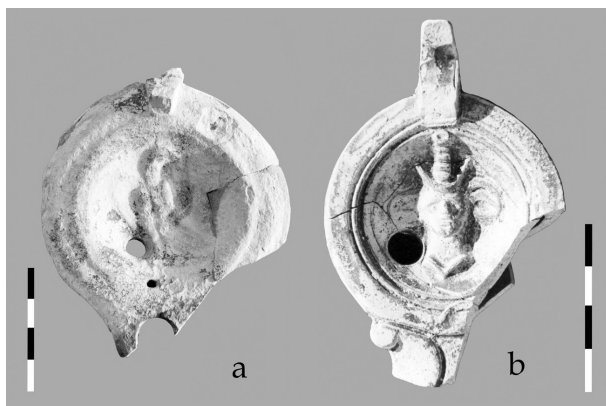


FIG. 2 Lucerne: a) con un'aquila; b) con la personificazione dell'Africa (foto P. Zambrzycki).

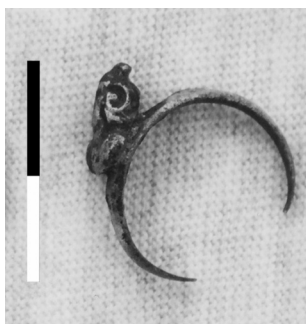


FIG. 3 Anello di bronzo con Ammone-Zeus (foto P. Zambrzycki).

ra indicano i culti prevalenti in una comunità, la popolarità di certe divinità e anche certa propaganda politica. Sulle lucerne di origine egizia e greca appaiono simboli e figure associate agli dei popolari in quelle civiltà. Vi si può leggere anche il riflesso del sincretismo religioso prevalente in quel periodo. Invece i motivi romani sono maggiormente legati alla propaganda, all'ostentazione del benessere e della grandezza dell'impero.

Nel sito sono stati trovati alcuni artefatti che testimoniano il culto di Ammone e di Ammone-Zeus¹⁵: onorato nella vicina oasi di Siwa, era un dio

15. BĄKOWSKA-CZERNER (2009), p. 130.

molto importante in Cirenaica, spesso raffigurato sulle monete locali¹⁶, di collegamento i culti greci e i libici. Non sappiamo in che modo sia arrivato il culto di questo dio a Marina, probabilmente per via delle influenze dalla Cirenaica. Ammone-Zeus è ritratto come un uomo con corna di ariete, raramente come un ariete. Durante lo scavo è stato scoperto un anello di bronzo lavorato con un piccolo busto del dio (FIG. 3)¹⁷, sulla cui testa, ornata con corna di ariete, si vede *modius*. L'anello risale al I-II secolo. Inoltre sono stati trovati frammenti di statuette in terracotta a forma di ariete¹⁸ e un altare di calcare con la raffigurazione di quest'animale¹⁹.

Anche i singoli piccoli oggetti che si trovano nel sito possono contribuire alla riflessione sul ruolo di una cittadina provinciale. Nella fattispecie si tratta di una fibula smaltata scoperta nella casa H10E, risalente alla prima metà del II secolo²⁰. Fermagli di questo tipo erano prodotti in Gallia e in Renania. Benché questo manufatto non sia prova di contatti e influenze provenienti da regioni così lontane, tuttavia esso potrebbe costituire un caso di circolazione degli oggetti. Metterebbe in luce la vivacità di un centro di provincia in cui arrivavano prodotti relativi a diverse regioni dell'impero romano, a volte molto distanti e non necessariamente costiere.

Le case e i resti dei loro arredamenti indicano la ricchezza e il gusto ricercato dei residenti di Marina, e ciò rimanderebbe a un certo benessere e certamente a influenze esterne. Gli interni delle case erano decorati con sculture. Nella casa H1 è stato trovato il frammento di una scultura in marmo di Carrara²¹, appartenente a una statua a grandezza soprannaturale raffigurante un uomo. Le pareti delle case erano coperte da pitture e sono testimoniate somiglianze con la pittura pompeiana²². A causa della mancanza di sufficienti prove, non è però possibile dire se le decorazioni parietali siano state influenzate dalla pittura romana o greca. Vi sono esempi di dipinti in stile strutturale, di pittura a motivi geometrici, e anche frammenti di pittura figurale riferiti allo stile pompeiano.

Per quanto l'architettura, in età imperiale, e a questa età in generale ci si deve attenere, si può osservare che più permeati dell'architettura romana

16. SCHMIDT (2005), p. 188.

17. BĄKOWSKA (2005), p. 105, fig. 2.2.

18. BĄKOWSKA (2009), pp. 129-30.

19. DASZEWSKI (1991b), pp. 100-1, fig. 5.

20. BĄKOWSKA (2005), pp. 103-5, fig. 2.11.

21. BĄKOWSKA (2008), p. 78.

22. MEDEKSZA, CZERNER, BĄKOWSKA (2014).

del tempo sono senz'altro gli edifici pubblici, mentre l'edilizia residenziale privata continua nel solco della precedente tradizione ellenistica, essendo meno soggetta alla romanizzazione²³. D'altra parte sono proprio le case d'abitazione di Marina particolarmente interessanti per gli studi. Queste riflettono in scala minore l'architettura residenziale di Alessandria, dove le testimonianze archeologiche di case non si sono conservate in quantità significativa per la loro conoscenza, talché gli studi sono stati condotti piuttosto sui documenti o confrontando le corrispondenze con architettura alessandrina funeraria²⁴. Dunque dei parallelismi con l'antica città di Marina potrebbero fornire dati importanti.

Un'eco romana nell'edilizia pubblica della città si rintraccia soprattutto nella pianta della piazza principale, che ha la forma di Foro rettangolare, pavimentata e porticata su tre lati, mentre su quarto lato, quello ovest, s'immette una larga strada (FIG. 4). Di fronte, dietro il lato est, la piazza si prolunga in un'altra, leggermente più stretta, ugualmente regolare e circondata da un peristilio. In questa piazza è probabile vi fosse un edificio monumentale (come dimostrerebbero i resti di decorazione architettonica a grande scala), forse un tempio, che ha dominato tutto il sistema assiale²⁵. I resti *in situ* di questo edificio non sono ancora indagati. Questa regolarità del Foro non è accompagnata da una rigida pianificazione regolare della città, nella quale, però, si cercava di mantenere il corso dominante latitudinale delle principali strade e delle perpendicolari che portano verso la costa.

Il portico meridionale del Foro è più profondo rispetto agli altri e assume l'aspetto di una grande aula a due navate divise da una fila di colonne, con un'edera rettangolare sull'asse trasversale. Non si tratta, comunque, di una basilica in senso romano, con la quale si è invece identificata la sala rettangolare a tre navate con grande abside, che fa parte di un complesso a sud della piazza.

Gli edifici pubblici sono situati classicamente su entrambi i lati sud e nord del Foro (FIG. 4). Una manifestazione dell'influsso romano è la transizione dalle terme greche a *tolos* sul lato nord della piazza²⁶, più vecchie, e

23. PENSABENE (2010), p. 207.

24. Ivi, p. 208.

25. DASZEWSKI (2011), pp. 423-9; CZERNER (2009), pp. 114-7.

26. DASZEWSKI (1991a), p. 16; ID. (1995), pp. 18-19, fig. 3, 4; ID. (2011), p. 429; FOURNET, LUCORE, REDON, TRÜMPER (2013), p. 326.

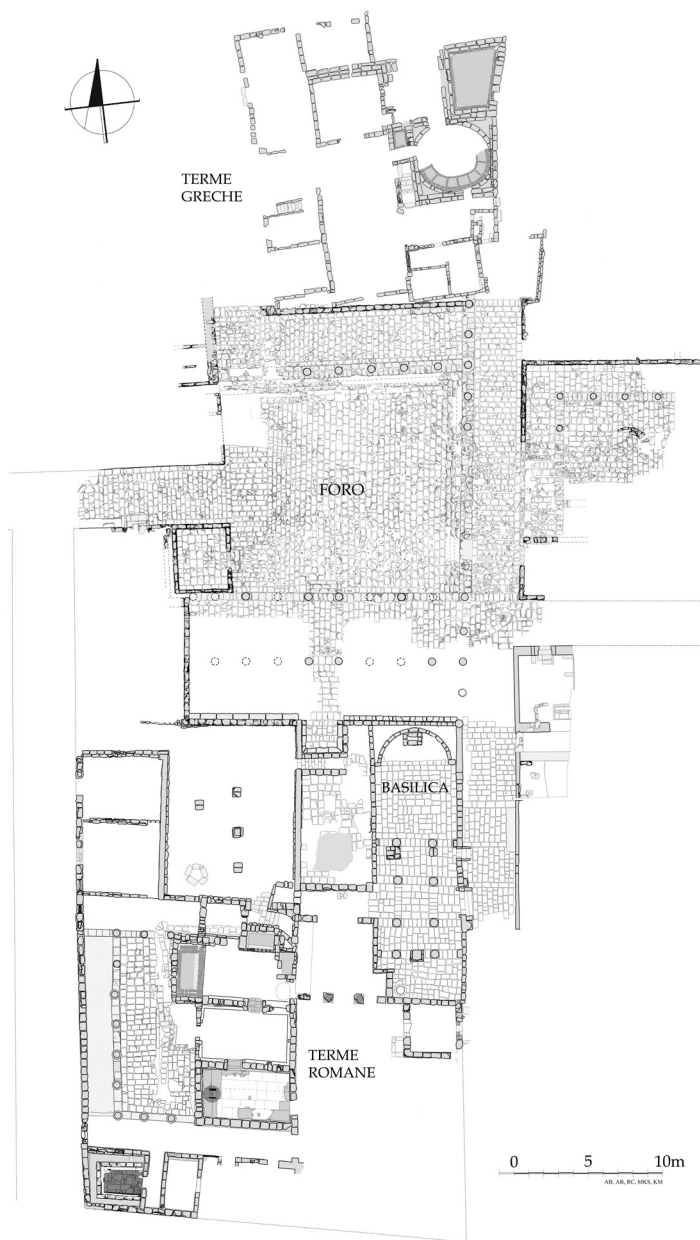


FIG. 4 Pianta del centro dell'antica Marina: il Foro e gli edifici pubblici (di A. Błaszczuk, A. Brzozowska, R. Czerner, K. Majdzik, M. Krawczyk-Szczerbińska).

antecedenti al Foro stesso, alle più recenti che si trovano sul lato sud²⁷, che sono tipiche piccole terme romane, con i vani principali disposti in fila, nella maniera che conosciamo dalle province occidentali, comprese le africane.

Poco si sa delle abitazioni di Alessandria antica, e quindi lo studio sulle case dell'antica Marina, che è stata fondata nell'ambito della influenza della maggiore Alessandria e come risultato del lavoro delle officine legate a essa, potrebbe fornire risposte a molte domande sull'architettura residenziale della capitale. In particolare, per quanto riguarda l'epoca imperiale, sarebbe interessante ricostruire quale sia stata la ricezione del modello di *domus* romana, con il suo ruolo di *status-symbol*, ma il cui apparire è da considerarsi un segno di romanizzazione. In specie ci si riferisce al tipo di casa assiale a peristilio, la soluzione nota nelle province occidentali, e non solo lì, che deriva in realtà da due tradizioni architettoniche e soluzioni funzionali connesse: il peristilio greco e la casa romana con atrio dell'epoca repubblicana²⁸.

Le abitazioni di Marina generalmente appartengono alla tradizione della casa greca, che probabilmente si è sviluppata qui nel periodo ellenistico, anche se la maggior parte è attribuibile al I-II secolo d.C. e più tardi. Le case più grandi sono del tipo a sala principale aperta su cortile con almeno uno o, preferibilmente, due portici. Spesso ci sono più sale di ricevimento. C'è un esempio conosciuto di casa (designata H9) a due porticati posti perpendicolarmente, uno dei quali si estende in una galleria, che si richiama al *pastas* greco (FIG. 5). Su questa galleria è aperta una seconda sala di rappresentanza. Tuttavia, la maggior parte delle case ha una pianta assiale, dove in linea si trovano: un cortile con due portici simmetrici ai lati e la sala principale aperta da un ampio ingresso al centro fiancheggiato da due piccoli (FIG. 5).

Un sistema così rigorosamente assiale, coerentemente ripetuto in diverse scale, caratteristico di Marina, è una soluzione che si avvicina alla tipologia romana della casa assiale a peristilio, cosicché l'aula principale corrisponderebbe al triclinio e il cortile al peristilio situato in posizione centrale. Questa sequenza dovrebbe essere completata dal vestibolo, posto sull'asse principale. Questo, tuttavia, di solito è a baionetta su un asse parallelo o perpendicolarmente, com'è talvolta anche in case a peristilio delle province occidentali (per esempio a *Volubilis*²⁹). Al suo posto, sull'asse principale, si

27. DASZEWSKI (2011), p. 429; MEDEKSZA, CZERNER *et al.* (2011), pp. 116-8; MEDEKSZA, CZERNER, BĄKOWSKA-CZERNER *et al.* (2012), pp. 84-99.

28. MEYER (1999), pp. 101-2, 117.

29. ETIENNE (1960), pp. 34 s., 44 s.

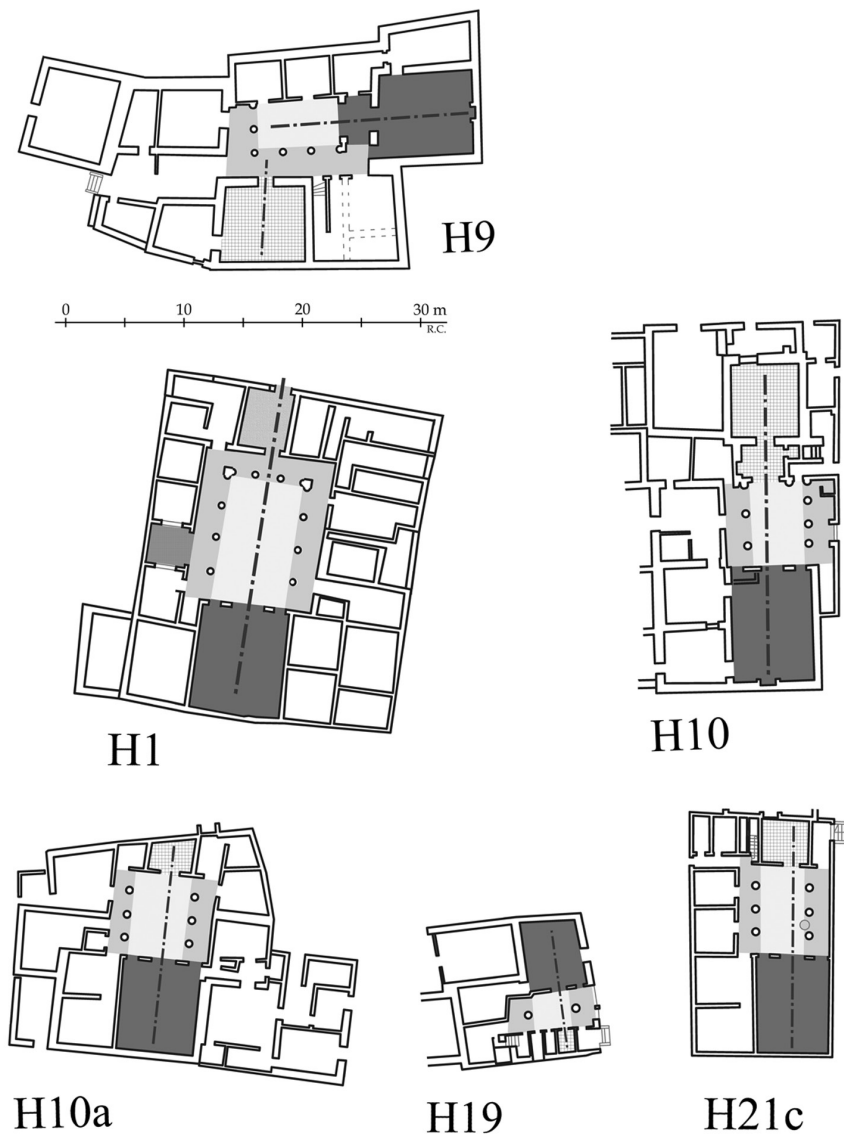


FIG. 5 Pianteschematiche delle case più grandi (di R. Czerner, M. Krawczyk-Szczerbińska).

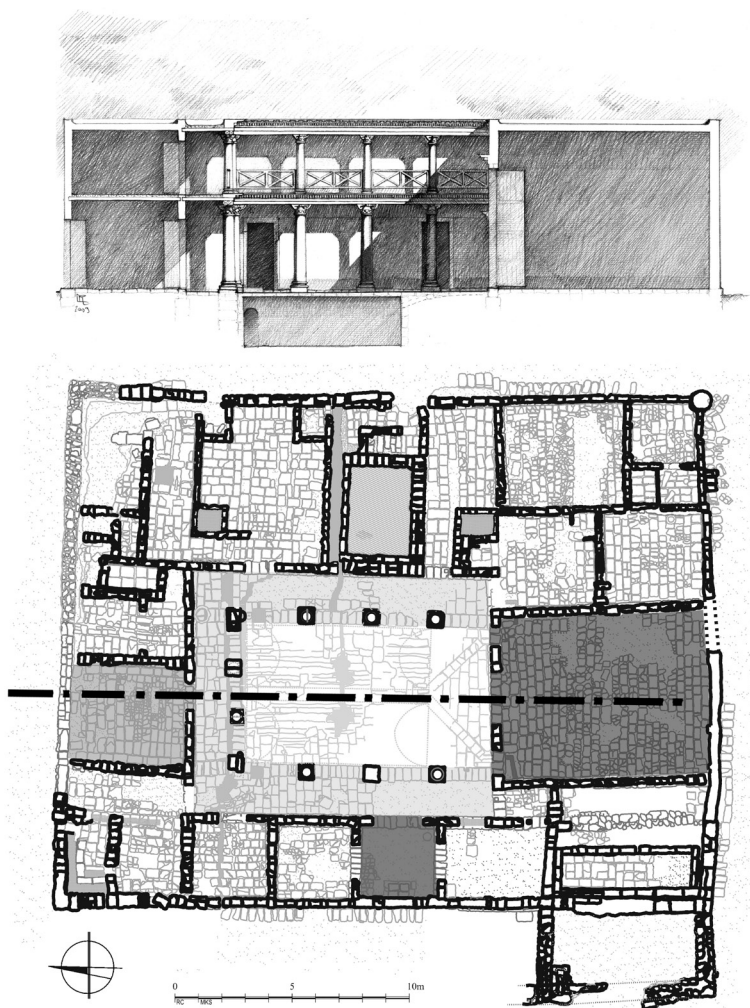


FIG. 6 Casa H1, pianta e sezione longitudinale (di R. Czerner, M. Krawczyk-Szczerbińska).

colloca un'altra grande sala, di fronte alla maggiore, ma di solito almeno di metà più piccola.

I triclini (sale principali) a Marina sono davvero monumentali, di misura molto grande rispetto alle dimensioni dell'edificio intero. I più ampi, nelle case designate H10 e H1, raggiungono la superficie di 62 e 65 metri quadrati e un'altezza rilevante. Tale caratteristica – la grande ampiezza della

sala principale – è nota per le province africane, ove triclini di dimensioni similari³⁰ appartengono però a residenze private molto più vaste in proporzione a quelle di Marina.

Il peristilio vero e proprio, completo, a Marina è assente, ma nella casa più grande, designata H1 (FIG. 6), vi è un esempio, finora unico, di peristilio incompleto, cioè con tre portici. Questa è, peraltro, l'unica casa completamente assiale a peristilio, del tipo diffuso nelle province occidentali; infatti, in asse ci sono: a nord il vestibolo spazioso, seguito da un peristilio con tre portici, sul cui lato a sud, dove non c'era portico, si aprivano tre ingressi – quello centrale molto ampio, soluzione tipica a Marina, ma anche per le *domus* africane³¹ – che conducevano a un triclinio non solo di vasta superficie, ma anche di notevole altezza (circa 6,5 metri), corrispondente a due piani. Inoltre, un elemento caratteristico e noto per le province occidentali, presente anche nella casa H1, è un'edra aperta tramite un ampio ingresso in una delle campate del portico occidentale.

Infine, la H1 è esemplare anche perché, a oggi, costituisce l'unico caso in Egitto di casa con peristilio a due piani, avendo conservato elementi architettonici di due ordini³², soluzione questa invece ben nota a Occidente, ad esempio nella Cirenaica, a Tolemaide, soprattutto nel famoso “Palazzo delle Colonne”³³, ma non solo lì³⁴, o ad esempio nella casa “a Ovest dal Palazzo del Governatore” a *Volubilis*³⁵.

Una seconda casa a Marina in cui, in un certo senso, è attestato un peristilio, è quella designata come H10, la quale è, anch'essa, una delle più grandi della città. La sua corte, estesa in direzione nord-sud, aveva realmente solo due portici ai lati; un terzo portico, sul lato nord, è stato imitato da tre semicolonne, che fiancheggiavano gli ingressi a una sala di rappresentanza (collocata di fronte al triclinio principale), preceduta da un vestibolo, e alle scale associate all'entrata alla casa (FIG. 7).

Ricordiamo, infine, un'altra prova dei rapporti diretti tra Marina e l'Occidente. Sebbene la città non sia ancora stata chiaramente identificata con quelle menzionate dalle fonti antiche, tuttavia si propongono, come più probabili, corrispondenti alla posizione di Marina d'oggi, il porto *Leu-*

30. CARUCCI (2007), pp. 40, 46-7, tab. 4.

31. Cfr. THÉBERT (1985), p. 350.

32. CZERNER (2011), pp. 133-40.

33. PESCE (1950), pp. 25-8, 61.

34. Cfr. REKOWSKA (2012), pp. 160-4, fig. 4.

35. ETIENNE (1960), pp. 129-30, pl. XXXIV-1



FIG. 7 Casa H10, vista dei resti con ricostruzione del peristilio (di R. Czerner, foto W. Grzegorek).

caspis e la città *Antiphrae*, citati da antichi geografi. Solo, però, la menzione che Strabone ha dedicato ad *Antiphrae* e alla zona è un po' più lunga: egli scrive che tutta la zona, ma soprattutto *Antiphrae*, era conosciuta per «il vino scadente, perché l'argilla dei vasi s'impregna di mare più che di vino, che è etichettato come 'Libico'»³⁶.

Bibliografia

- BĄKOWSKA G. (2003), *Archaeological Rescue Work*, in S. MEDEKSZA (with contributions by G. Bąkowska, R. Czerner, M. Ujma, P. Zambrzycki), *Marina el-Alamein: The Conservation Season in the 2002*, «PAM», XIV (Reports 2002), pp. 85-98.
- BĄKOWSKA G. (2005), *Bronze Jewelry from Marina el-Alamein*, «PAM», XVI (Reports 2004), pp. 100-5.
- BĄKOWSKA G. (2008), *Archaeological Control and Geoarchaeological Research*, in MEDEKSZA S. *et al.*, *Marina el-Alamein: Conservation and Restoration Work in the 2006*, «PAM», XVIII (Reports 2006), pp. 69-82.

36. STRABO, XVII, I, 14.

- BAKOWSKA-CZERNER G. (2009), *Divinità egizie nella città greco-romana. Scavi di Marina El-Alamein in Egitto*, «Aegyptus», 89, pp. 125-40.
- BERNHARD M. L. (1955), *Lampki starożytne*, Warszawa.
- BUSSIÈRE J. (2000), *Lamps antiques d'Algérie* (Monographies Instrumentum, 16), Montagnac.
- CARUCCI M. (2007), *The Romano-African Domus* (BAR Int. Ser., 1731), Oxford.
- CZERNER R. (2009), *Ricostruzione teorica degli edifici monumentali di Marina el-Alamein*, «Aegyptus», 89, pp. 111-23.
- CZERNER R. (2011), *The Peristyle of House H1 in the Ancient Town at Marina el-Alamein*, in H. MEYZA, I. ZYCH (eds.), *Classica Orientalia*, Warsaw, pp. 129-46.
- DASZEWSKI W.A. (with G. MAJCHEREK, Z. SZTETYŁO, I. ZYCH) (1990), *Excavations at Marina el-Alamein 1987-1988*, «Mitteilungen des Deutschen Archäologischen Instituts, Abteilung Kairo», 46, pp. 15-51, tab. 10-7.
- DASZEWSKI W.A. (1991a), *Marina El Alamein: The site of an Unknown Graeco-Roman Settlement on the Mediterranean Coast of Egypt*, in L. KRZYŻANOWSKI (ed.), *Marina El Alamein: Archaeological Background and Conservation Problems*, vol. 1, Warsaw, pp. 7-18.
- DASZEWSKI W.A. (1991b), *The Gods of the North-West Coast of Egypt in Graeco-Roman Period*, «MEFRA», 103, 1, pp. 91-104.
- DASZEWSKI W.A. (1995), *Témoignage de l'urbanisation de la Côte Méditerranéenne de l'époque hellénistique et romaine dans la lumière des fouilles de Marina el Alamein*, «Bulletin de la Société française d'égyptologie», 132, pp. 11-29.
- DASZEWSKI W.A. (2011), *Graeco-Roman Town and Necropolis in Marina el-Alamein*, «PAM», XX (Research 2008), pp. 421-56.
- ÉTIENNE R. (1960), *Le quartier nord-est de Volubilis*, Paris.
- FOURNET T., LUCORE S. K., REDON B., TRÜMPER M. (2013), *Catalog*, in S. K. LUCORE, M. TRÜMPER (eds.), *Greek Baths and Bathing Culture, New Discoveries and Approaches*, Leuven-Paris-Walpole, pp. 269-333.
- GUALANDI GENITO M. C. (1986), *Le lucerne antiche del Trentino*, a cura di G. CIURLETTI, Trento.
- HERES G. (1972), *Die römischen Bildlampen der Berliner Antikensammlung*, Berlin.
- MEDEKSZA S. et al. (2008), *Marina el-Alamein: Conservation and Restoration Work in the 2006*, «PAM», XVIII (Reports 2006), pp. 69-82.
- MEDEKSZA S., CZERNER R., BAKOWSKA G. (2014), *Forms and Decoration of Graeco-Roman Houses from Marina El-Alamein*, in *Proceedings of the Tenth International Congress of Egyptologists (University of the Aegean, Rhodes, 22-29 May 2008)*, ed. by P. KOUSOULIS, N. LAZARDIS (Oriental Lovanensia Analecta, 234 forthcoming), Louvain.
- MEDEKSZA S., CZERNER R. with BAKOWSKA G., GRZEGOREK W., KUCHARCZYK R., LIS J., ZAMBRZYCKI P. (2011), *Marina el-Alamein. Polish-Egyptian Restoration Mission: Conservation work in 2008*, «PAM», XX (Research 2008), pp. 103-28.

- MEDEKSZA S., CZERNER R., BĄKOWSKA-CZERNER G. with FUKS-REMBISZ I., GRZEGOREK W., MAJCHEREK G., MROZEK-WYSOCKA M., ZAMBRZYCKI P. (2012), *Marina el-Alamein: Conservation Work in the 2009 Season*, «PAM», XXI (Research 2009), pp. 79-105.
- MEYER K. E. (1999), *Axial Peristyle Houses in the Western Empire*, «JRA», 12, pp. 101-21.
- PENSABENE P. (2010), *Le abitazioni di Marina: modelli ellenistici in chiave alessandrina*, in *Recent Discoveries and Latest Recherches in Egyptology. Proceedings of the First Neapolitan Congress of Egyptology (Naples, June 18th-20th 2008)*, ed. by F. RAFFAELE, M. NUZZOLO, I. INCORDINO, Wiesbaden, pp. 201-20.
- PESCE G. (1950), *Il "Palazzo delle Colonne" in Tolemaide di Cirenaica*, Roma.
- PONSICH M. (1960), *Lampes romaines de Carthage*, «RA», 1960, 2, pp. 155-72.
- REKOWSKA M. (2012), *Architectural Decoration of the House of Leukaktios: Preliminary Remarks*, in J. ŻELAZOWSKI (ed.), *Ptolemis in Cyrenaica: Studies in Memories of Tomasz Mikocki*, Warsaw, pp. 157-82.
- SAPELLI M. (1979), *Lucerne fittili delle civiche raccolte archeologiche*, «Rassegna di studi del Civico Museo Archeologico e del Civico Gabinetto Numismatico di Milano», Suppl. II.
- SCHMIDT S. (2005), *Ammon*, in *Ägypten Griechenland Rom. Abwehr und Berührung. (Städelsches Kunstinstitut und Städtische Galerie, 26. November 2005 - 26. Februar 2006)*, hrsg. von H. BECK, P. C. BOL, M. BÜCKLING, Tübingen-Berlin, pp. 187-94.
- THÉBERT Y. (1985), *Vie privée et architecture domestique en Afrique romaine*, in P. ARIÈS, G. DUBY (éds.), *Histoire de la vie privée*, Paris, pp. 301-97.

SARA REDAELLI

I mosaici come documento della cultura letteraria nell'Impero: alcuni esempi da *Africa Proconsularis* e *Hispania*

A Roma e nel resto dell'Impero le case dell'élite comunicavano il prestigio sociale, economico e culturale del proprietario e della sua famiglia, in particolare mediante la decorazione degli ambienti frequentati dagli ospiti. Tra i pavimenti a mosaico con soggetti di carattere culturale scoperti in *Africa Proconsularis* e *Hispania* alcuni rappresentano episodi mitologici narrati in una o più opere della letteratura classica di genere epico o teatrale. I tessellati costituiscono un'importante risorsa per ipotizzare i gusti letterari delle élites residenti nei territori africano e iberico.

Parole chiave: mosaico, letteratura, *Africa Proconsularis*, *Hispania*, auto-rappresentazione.

A Roma e nel resto dell'Impero le case dell'élite, sedi delle relazioni affettive e politiche dei loro proprietari, costituivano un potente strumento di auto-rappresentazione. Per questo, spazi "pubblici" come *atria*, *tablina*, *triclinia*, altri generici "ambienti di rappresentanza", portici, percorsi quotidianamente non solo dai residenti nell'edificio ma anche da *clientes* e *amici*, dovevano essere particolarmente "eloquenti". La decorazione aveva il compito di comunicare il prestigio sociale, economico e culturale del signore a tutti coloro che entravano nella sua *domus* o *villa*, luoghi di un sereno *otium*. Consideriamo in particolare alcuni mosaici pavimentali di carattere culturale di lussuose dimore in *Africa Proconsularis* e *Hispania*. Il prestigio intellettuale del proprietario veniva espresso attraverso immagini-simbolo quali Muse, poeti, filosofi, attori teatrali, ritratti di divinità o rappresentazioni di vicende mitologiche con più personaggi. Tra le storie mitiche alcune si distinguono per una significativa relazione con una specifica opera lettera-

* Sara Redaelli, Departament de Filologia Llatina, Universitat de Barcelona.

Questo lavoro propone alcune considerazioni tratte da *Estudios sobre texto e imagen en mosaicos con contenido literario en el Imperio romano (Africa Proconsularis e Hispania)*, tesi di dottorato da me svolta sotto la guida del prof. Marc Mayer i Olivé e discussa nel dicembre 2013 presso la Universitat de Barcelona (il testo è disponibile in <http://www.tdx.cat/handle/10803/128498>).

ria classica di genere epico o teatrale. Nel contesto della parte occidentale dell'Impero, proprio *Africa Proconsularis* e *Hispania* si distinguono per la quantità e la qualità dei tessellati di questo tipo messi in luce, la maggior parte dei quali datati, su base stilistica e/o stratigrafica, tra il III e il IV secolo d.C. Immaginando di percorrere, dall'esterno verso l'interno, alcuni ambienti di una casa, in *Proconsularis* e in *Hispania* incontriamo diversi esempi di tessellati figurati legati alla letteratura.

Dall'*impluvium* della c.d. "Casa di Dioniso e Ulisse" a *Thugga*/Dougga, in *Proconsularis*, il mosaico con Ulisse e le Sirene¹ (FIG. 1).

Dal c.d. "*tablinum* C" della c.d. "Casa di Virgilio" ad *Hadrumentum*/Sousse, in *Proconsularis*, il mosaico con Virgilio e le Muse² (FIG. 2).

Dal *triclinium* dalla c.d. "*villa* di *Maternus*" a Carranque (Toledo), in *Hispania*, il mosaico con l'addio di Achille e Briseide³ (FIG. 3).

Dal *triclinium* di una *domus* a *Augusta Emerita*/Mérída, in *Hispania*, il mosaico con la lite fra Achille e Agamennone⁴ (FIG. 4).

Dal *triclinium/oecus* di una *villa* presso Pedrosa de la Vega (Palencia), in *Hispania*, il mosaico con lo svelamento di Achille a Sciro⁵ (FIG. 5).

Dal *triclinium/oecus* di una *villa* presso Arellano (Navarra), in *Hispania*, la storia della passione di Fedra per Ippolito⁶ (FIG. 6).

Dal *triclinium/tablinum/oecus* di una *villa* presso Torre de Palma, in *Hispania*, il mosaico con la follia di Ercole e il tormento di Medea⁷ (FIG. 7 a e 7 b).

Da un portico di una *villa* presso Cabezón de la Pisuerga (Valladolid), in *Hispania*, il mosaico con l'incontro fra Glauco e Diomede⁸ (FIG. 8).

1. Datato alla metà o alla seconda metà del III secolo d.C. e conservato presso il Museo del Bardo di Tunisi. Cfr. LANCHA (1997), p. 71, n. 29 (con bibliografia).

2. Variamente datato fra I e IV secolo d.C. e conservato presso il Museo del Bardo di Tunisi. Cfr. LANCHA (1997), pp. 43-6, n. 9 (con bibliografia).

3. Datato alla seconda metà del IV secolo e conservato *in situ*. Cfr. LANCHA (1997), pp. 168-70, n. 83 (con bibliografia).

4. Datato alla metà del IV secolo d.C. e conservato presso il Museo d'arte romana di Mérida. Cfr. LANCHA (1997), pp. 218-23, n. 106 (con bibliografia); GÓMEZ PALLARÈS (1997), pp. 69-71; ÁLVAREZ MARTÍNEZ (2006-07), p. 23.

5. Variamente datato fra la metà del IV e il V secolo d.C. e conservato *in situ*. Cfr. LANCHA (1997), pp. 187-90, n. 90 (con bibliografia).

6. Datato al IV secolo d.C. e conservato *in situ*. Cfr. MEZQUÍRIZ IRUJO (2008²), pp. 231-5; LANCHA (2003), pp. 210-1.

7. Variamente datato fra il III e il IV secolo d.C. e conservato presso il Museo archeologico di Lisbona. Cfr. LANCHA, ANDRÉ (2000), pp. 171-3 e pp. 173-5.

8. Datato al secondo quarto del IV secolo d.C. o 350 d.C. e conservato presso il Museo archeologico di Valladolid. Cfr. LANCHA (1997), pp. 184-7, n. 89 (con bibliografia).



FIGG. 1-5 1. Mosaico con Ulisse e le Sirene, da *Thugga/Dougga*, metà o seconda metà del III sec. d.C.; 2. Mosaico con Virgilio e le Muse, da *Hadrumetum/Sousse*, datato fra I e IV sec. d.C.; 3. Mosaico con l'addio di Achille e Briseide, da *Carranque (Toledo)*, seconda metà del IV sec. d.C.; 4. Mosaico con la lite fra Achille e Agamemnone, da *Augusta Emerita/Mérida*, metà del IV sec. d.C.; 5. Mosaico con lo svelamento di Achille a Sciro, da *Pedrosa de la Vega (Palencia)*, datato fra la metà del IV e il V sec. d.C.



FIGG. 6-8 6. Mosaico con Fedra e Ippolito, da Arellano (Navarra), IV sec. d.C.; 7a-b. Mosaico con la follia di Ercole e il tormento di Medea, da Torre de Palma, datato fra il III e il IV sec. d.C.; 8. Mosaico con l'incontro fra Glauco e Diomede, da Cabezón de la Pisuerga (Valladolid), secondo quarto del IV sec. d.C. o 350 d.C.

Inoltre, altri ambienti di incerta identificazione ma sempre legati alla rappresentanza sono stati decorati con episodi quali il sacrificio di Ifigenia (in una *domus* a *Emporiae*/Empúries, in *Hispania*)⁹ (FIG. 9), la supplica di Crise ad Agamennone (FIG. 10) e l'incontro tra Filottete e l'ambasciera greca (FIG. 11) (nella c.d. "*Nympharum Domus*" a *Neapolis*/Nabeul, in *Proconsularis*)¹⁰, lo svelamento di Achille a Sciro (in una *villa* a Santisteban del Puerto, Jaén, in *Hispania*)¹¹ (FIG. 12), l'offerta della coppa di vino a Polifemo da parte di Ulisse (in una *domus* presso *Tarraco*/Tarragona, in *Hispania*)¹² (FIG. 13).

I committenti, purtroppo per noi anonimi, decidevano dunque di auto-rappresentarsi come uomini colti facendo camminare i loro ospiti su pavimenti decorati con storie popolari che, fin da tempi antichi, la letteratura classica offriva come modelli di virtù. In diversi casi abbiamo citato storie omeriche. L'*Iliade* e l'*Odisea* costituiscono i testi base dell'educazione greca e, successivamente, della scuola romana, dall'epoca di Livio Andronico fino a quella di Agostino, da Roma alle province. Inoltre, le vicende degli eroi del ciclo troiano offrirono soggetti a drammaturghi sia greci sia latini e, molto probabilmente, anche a sconosciuti autori di mimi; pensiamo a quale successo poteva avere la rappresentazione mimica dello svelamento di Achille a Sciro, con la sua carica di divertente ambiguità.

Considerando la popolarità delle storie citate, diffuse attraverso la scuola e il teatro, immaginiamo che quando un ospite entrava nella casa di un aristocratico in *Africa Proconsularis* o *Hispania* tra il III e il V secolo d.C., egli comprendesse il significato delle rappresentazioni proposte. Dato il loro valore auto-rappresentativo, era necessario che le immagini fossero chiare. Confrontando le scene raffigurate con i testi letterari di riferimento, osserviamo che il ricorso a una specifica modalità di rappresentazione o la presenza di alcuni elementi potrebbero essere funzionali a una sicura

9. *Emblema* variamente datato al I secolo a.C., I secolo d.C. o alla fine dell'Impero e conservato presso il Museo archeologico di Empúries. Cfr. LANCHA (1997), pp. 146-51, n. 75 (con bibliografia); MEYBOOM (2007), pp. 97-101.

10. Mosaici variamente datati fra il secondo e il quarto decennio del IV secolo d.C. e conservati presso il Museo archeologico di Nabeul. Cfr. LANCHA (1997), pp. 39-40, n. 6 e p. 38, n. 5 (con bibliografia).

11. Mosaico variamente datato fra il IV e il V secolo d.C. e conservato presso il Museo archeologico provinciale di Jaén. Cfr. LANCHA (1997), pp. 156-62, n. 81 (con bibliografia); LANCHA (2011), p. 250.

12. *Emblema* datato all'età severiana e conservato presso i magazzini del Museo paleocristiano di Tarragona. Cfr. LANCHA (1997), p. 145, n. 73 (con bibliografia).



FIG. 9 Mosaico con il sacrificio di Ifigenia, da *Emporiae*/Empúries, I sec. a.C., o I sec. d.C. o fine dell'Impero.

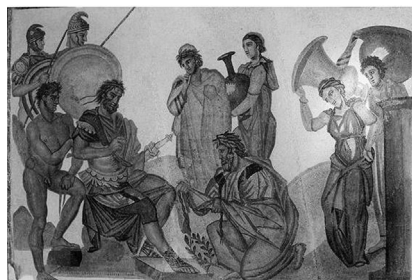


FIG. 10 Mosaico con la supplica di Crise ad Agamennone, da *Neapolis*/Nabeul, datato fra il secondo e il quarto decennio del IV sec. d.C.



FIG. 11 Mosaico con l'incontro tra Filottete e l'ambasceria greca, da *Neapolis*/Nabeul, datato fra il secondo e il quarto decennio del IV sec. d.C.

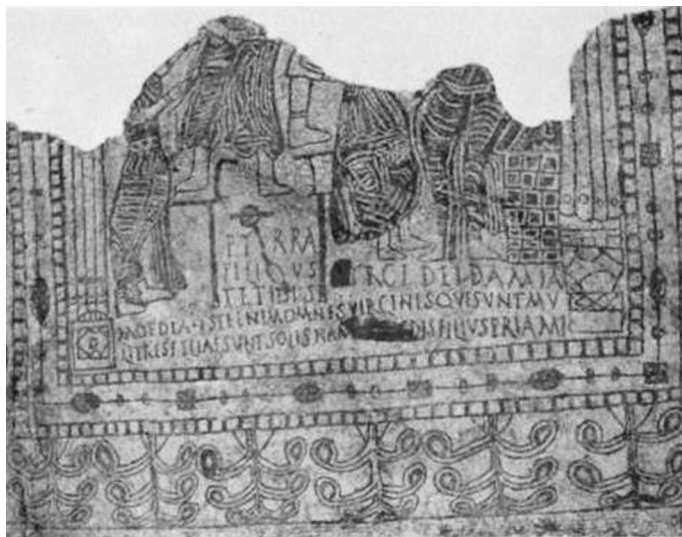


FIG. 12 Mosaico con lo svelamento di Achille a Sciro, da Santisteban del Puerto (Jaén), datato fra il IV e il V sec. d.C.



FIG. 13 Mosaico con l'offerta della coppa di vino a Polifemo da parte di Ulisse, da *Tarraco/Tarragona*, età severiana.

comprensione. Pensiamo alle raffigurazioni di tipo “compendiario”, in cui più sequenze di una storia vengono unite nello stesso spazio (si vedano i casi della lite fra Achille e Agamennone e della storia di Fedra e Ippolito). Pensiamo, inoltre, alla presenza di testo scritto nell’immagine, elemento che dava informazioni considerate importanti in un certo contesto amplificando il valore culturale del tessellato. Due generici guerrieri in procinto di combattere, in assenza di una citazione dall’*Iliade*, potevano difficilmente essere identificati come Glauco e Diomede; Virgilio, senza l’aiuto di un verso tratto dall’*Eneide*, poteva essere scambiato per un altro poeta. Nel mosaico di Santisteban del Puerto con lo svelamento di Achille a Sciro si leggono i nomi di alcuni dei personaggi presenti in scena e una spiegazione relativa all’episodio rappresentato: anche in questo caso l’obiettivo delle iscrizioni è esplicativo. I committenti, come abbiamo già anticipato, restano per noi anonimi: considerando il livello delle loro dimore, pensiamo si tratti di personaggi appartenenti alle classi alte della società tardoimperiale, romani, italici o autoctoni, forse di cultura pagana o almeno profana. Non è possibile affermare con certezza quanto profonda fosse la loro preparazione culturale: tuttavia, la presenza nelle case di temi letterari molto popolari – alcuni dei quali, ad esempio Achille a Sciro e Ulisse e le Sirene, particolarmente diffusi in determinate epoche e zone – e la volontà di assicurarne la comprensione da parte del pubblico, fanno pensare che i signori delle *domus* e delle *villae* scegliessero consapevolmente storie conosciute attraverso la scuola e il teatro per la celebrazione del loro prestigio culturale. Essi dunque non solo investivano denaro nei lussuosi pavimenti ma avevano anche un ruolo attivo nell’elaborazione di queste opere, ispirate a modelli iconografici tradizionali ma sempre uniche. La mancanza di notizie riguardanti i committenti e le modalità di lavoro dei mosaicisti limita le nostre osservazioni al territorio delle ipotesi. Quel che è certo è che i tessellati con contenuto letterario rinvenuti in *Africa Proconsularis* e *Hispania* rappresentano una risorsa importante per parlare dei gusti intellettuali dei membri delle *élites* presenti nei territori africano e iberico in epoca tardoantica.

Bibliografia

- ÁLVAREZ MARTÍNEZ J. M. (2006-07), *Aspectos de las élites emeritenses en el Bajo Imperio a través de los programas iconográficos*, «Anas», 19-20, pp. 13-30.
- GÓMEZ PALLARÈS J. (1997), *Edición y comentario de las inscripciones sobre mosaico de Hispania: Inscripciones no cristianas*, Roma.
- LANCHA J. (1997), *Mosaïque et culture dans l'Occident romain, I^{er}-IV^e s.* (Bibliotheca archaeologica, 20), Roma.
- LANCHA J. (2003), *Nouvelle lecture de la mythologie classique dans des mosaïques tardives d'Hispanie (IV^e s.)*, «AntTard», 11, pp. 197-214.
- LANCHA J. (2011), *La culture des élites d'après les inscriptions et/ou les illustrations de scènes littéraires dans les mosaïques tardives d'Hispanie*, in M. CORBIER, J.-P. GUILHEMBERT (éds.), *L'écriture dans la maison romaine* (De l'archéologie à l'histoire), Paris, pp. 245-61.
- LANCHA J., ANDRÉ P. (2000), *Corpus dos mosaicos romanos de Portugal II: Conventus Pacensis: 1 A Villa de Torre de Palma*, Lisboa.
- MEYBOOM G. P. (2007), *Iphigenia in Ampurias*, in *Circulación de temas y sistemas decorativos en la pintura mural antigua*, *Actas del IX Congreso Internacional de la Asociación Internacional para la Peinture Murale Antique (AIPMA)*, Zaragoza – Calatayud 21-25 septiembre 2004, ed. por C. GUIRAL PELEGRÍN, Calatayud, pp. 97-101.
- MEZQUÍRIZ IRUJO M. Á. (2008²), *La villa romana de Arellano*, Pamplona.

MARÍA DE JESUS DURAN KREMER

L'Afrique romaine dans les mosaïques de *Lusitania*

La mosaïque romaine de la *Lusitania* témoigne l'influence de courants artistiques de l'Afrique du Nord qui assument un caractère propre dans la région la plus occidentale de l'Empire romain.

Mots clé: mosaïques, saisons de l'année, *thiasos* marin, iconographie.

Bien que les études systématiques sur la mosaïque romaine en territoire portugais – et nous allons nous cerner à cette partie de *Lusitania* – soient relativement récentes quand comparées avec les travaux (voir *corpus des mosaïques*) dans d'autres régions de l'Empire romain, une caractéristique a pu être confirmée pour la plupart des pavements: l'influence des courants artistiques nouveaux qui, peu à peu, se sont éloignés de la *koiné* romaine et ont développé une nouvelle polychromie, des thèmes plutôt liés au quotidien des commanditaires en détriment des thèmes mythologiques, et une conception nouvelle du rôle de la décoration du sol dans son dialogue permanent avec l'espace à décorer.

Il est aujourd'hui communément accepté que, dû soit à la proximité géographique de l'*Hispania* et l'Afrique du Nord, soit aux échanges commerciales fleurissantes, ou encore à tout un ensemble de facteurs socioculturels qui caractérisaient la vie surtout des classes les plus aisées, les contacts entre les deux régions étaient ici plus étroits que nulle part d'autre dans l'Empire. Ainsi trouvons-nous encore aujourd'hui le plus grand nombre de mosaïques du "type africain" de tout l'Empire romain dans la Péninsule Ibérique. Néanmoins et malgré cette claire influence africaine, ces mosaïques portent le plus souvent l'empreinte stylistique d'ateliers régionaux, et en ce qui concerne les mosaïques géométriques et en ce qui concerne les mosaïques figurées.

Un exemple de ce phénomène peut sûrement être trouvé dans l'interprétation donnée à la représentation des saisons de l'année dans les

* María de Jesus Duran Kremer, Instituto de História da Arte, Faculdade de Ciências Sociais e Humanos, Universidade Nova de Lisboa.

pavements en mosaïque. Dans certains cas, comme à *villa Cardilio*¹ ou à Pisões², l'interprétation donnée au thème par le mosaïste, certainement suivant l'indication donnée par le commanditaire, est unique jusqu'à maintenant dans la Péninsule Ibérique, ne trouvant ses parallèles que dans des mosaïques africaines.

Dans les deux cas nous nous trouvons sûrement devant un travail d'ateliers locaux, qui ont su exprimer leur "vision" dans les figures représentées, dans une abstraction de l'évident vers l'interprétation personnelle: le recours à des motifs qui, pris individuellement, pourraient permettre plusieurs interprétations³. Du point de vue chronologique, on se situe à la fin du III^e, première moitié du IV^e siècle, à une époque où la société vit des changements profonds et du point de vue politique et économique et du point de vue culturel et religieux: c'est l'époque du paléochristianisme, avec tous les bouleversements qu'il apporta pas seulement à l'expression esthétique dans toutes ses formes, mais aussi au dialogue signifiant/signifié de toute conception artistique et architectonique. Intéressant, d'ailleurs, le fait que parallèlement à ces mosaïques, on puisse trouver des représentations des saisons du type "africain classique" comme à Conimbriga⁴ ou plutôt du "style orientale", comme à Rabaçal⁵.

Un autre thème où l'on peut constater cette tendance à la "régionalisation" du répertoire des mosaïstes africains est la représentation du *thiasos* marin⁶.

De parmi les thèmes choisis dans l'Antiquité pour la décoration des pavements en mosaïque, le répertoire marin est sans doute un des thèmes les plus anciens et qui n'a pas perdu son attractivité au cour des siècles. La pêche assumant un rôle très important dans l'alimentation des peuples habitant les rivages de la Méditerranée, la mer, dans son inépuisable richesse, les poissons, les navires et toute la mythologie lié à l'eau fût assez tôt un des thèmes plus courants dans l'Afrique romaine: expression de prospérité et de richesse apportées par les activités maritimes, les mosaïques à thème marin se trouvent un peu partout, aussi bien près de la côte que dans des

1. DURAN KREMER (1999), pp. 98-121.

2. DURAN KREMER (1998).

3. A *villa cardilio* cette «abstraction» a conduit à des interprétations de la «salle de cardilio» les plus variées: DURAN KREMER (1999), pp. 116-20; PESSOA (2005), pp. 25-9.

4. BAIARRÃO OLEIRO (1992), pp. 117-25, figs. 45-46, 61.1 et 68.6; PESSOA (2005), pp. 31-7.

5. Ivi, pp. 7-18.

6. Voir MOURÃO (2002, 2008, 2010).

régions plus éloignées. Ces représentations soulignent souvent le caractère divin attribué à l'eau comme élément fécondateur de la terre. Et on trouve souvent sur des mosaïques ces trois éléments caractéristiques de l'univers socioculturel des Romano-Africains: la mer, avec sa richesse ichtyologique, les eaux douces, d'une importance vitale pour la vie de personnes, animaux et plantes, et les Dieux qui les protègent et représentent⁷.

Dans l'*Hispania* romaine la représentation de thèmes marins voit apparaître en *Lusitania* et, en partie, en *Gallaecia*, un ensemble de mosaïques remarquables et de par leur proximité de traitement et de structuration de la composition et de par l'interprétation locale – voir régionale – de ce thème. Un phénomène, d'ailleurs, qui a déjà fait l'objet de nombreux études⁸ dans le passé, confirmé par les deux dernières publications sur les mosaïques de l'Algarve est⁹ et qu'il ne faudrait pas reprendre ici¹⁰. Il s'agit pour la plupart de mosaïques avec une représentation de poissons nageant dans la mer: les pavements où le mosaïste – de mot propre ou suivant l'indication du commanditaire – ait introduit des figures de monstres marins ou des déités ne sont pas très nombreux¹¹.

Dans le territoire portugais de *Lusitania* c'est à Milreu que nous trouvons le seul exemplaire de mosaïque ayant comme thème le cortège marin: il s'agit de la mosaïque du *podium* du temple, appartenant à une grande *villa* romaine seigneuriale dont l'existence est attestée pour la période du I^{er} au X^e siècle de notre ère. Résidence de grands propriétaires ruraux, l'architecture de cette *villa* subit plusieurs modifications: bien que située à peine 9 km au nord de la ville romaine de *Ossonoba*, l'activité principale de cette *villa* romaine était liée à l'agriculture (vin et huile), comme le témoignent les restes du moulin à huile, des installations pour la production de vin et, en général, les bâtiments appartenant à la *pars rustica* de cette *villa* découverte lors des dernières fouilles du site¹². Sa *pars urbana* a, elle aussi, subit plusieurs modifications architectoniques impliquant un changement de la décoration des murs et des sols.

7. FERDI (1998), pp. 18, 100.

8. DURAN KREMER (1999) avec bibliographie; MOURÃO (2002); HAUSCHILD (2008), pp. 17-31.

9. OLIVEIRA (2010), pp. 446-61; LANCHÁ, OLIVEIRA *et al.* (2013), pp. 373-99.

10. Pour un *corpus* assez complet des mosaïques à thème marin voir MOURÃO (2002, 2010).

11. Pour une liste actualisée des représentations de monstres marins, de néréides et centaures en *Lusitania*: OLIVEIRA (2010), pp. 454-61.

12. TEICHNER (2008), pp. 102-13.

Les mosaïques représentant et le *thiasos* et le cortège marin datent de la dernière phase de construction de la *villa* romaine, au IV^e siècle. Les premiers décorent l'intérieur d'une *natatio*, d'une aile du péristyle et d'un bassin se trouvant devant le temple, de l'autre côté de l'ancienne voie romaine. Pendant que dans la *natatio* et dans le bassin, à par l'eau, les espèces représentées ne soient pas très nombreuses (deux poissons et des bivalves, pour la *natatio*, l'état de conservation de la mosaïque du bassin ne permettant pas d'identifier plus d'une espèce), le tapis du péristyle pourrait être considéré un catalogue de la faune maritime¹³. D'une haute qualité d'exécution, ces mosaïques sont d'influence clairement nord-africaine et de par la thématique et de par le discours décoratif.

C'est dans la mosaïque du *podium*, de par sa syntaxe décorative et du programme iconographique choisi, que l'empreinte stylistique régionale se montre plus clairement. Une empreinte que peut être celle de l'atelier exécuteur comme celle du commanditaire des travaux. En effet, le programme iconographique de cette composition suit, dans ses traits généraux, l'iconographie connue de nombreuses compositions nord-africaines¹⁴, incluant les éléments fondamentaux de cette iconographie: la mer, source de richesse et de renouvellement, les pêcheurs, les poissons, les êtres mythologiques. Mais la syntaxe de toute la composition est bien différente: en partie, parce que la superficie à décorer n'en permettait pas autrement; mais le placement des différents éléments a été soigneusement choisi, introduisant la symétrie existante déjà dans l'architecture du temple, dans la composition considérée dans son ensemble.

En partant des restes de mosaïque sur place et des dessins ou photos existants encore au Musée Nationale d'Archéologie de Lisbonne et datant des premières fouilles de ce site archéologique, T. Hauschild (FIG. 1) propose une distribution symétrique des monstres marins des deux côtés du podium¹⁵, entourés de part et d'autre par des poissons, dauphins, bivalves, sans aucune interaction visible des uns avec les autres. Par d'autres mots: l'esprit de la composition originale du *thiasos* marin est remplacé par la simple reproduction de motifs décoratifs pris individuellement. Ce phénomène se voit confirmé par la possible existence de figures isolées dans les parties B, C et H, dont les contours sur les murs sont néanmoins trop

13. Pour une analyse détaillée des mosaïques au *thiasos* marin: DURAN KREMER (1998); OLIVEIRA (2010), pp. 446-61; LANCHÁ, OLIVEIRA *et al.* (2013), pp 373-99.

14. Voir, par exemple, FERDI (1998), pp. 100-1 et 108-9.

15. HAUSCHILD (2008), pp. 20-6.

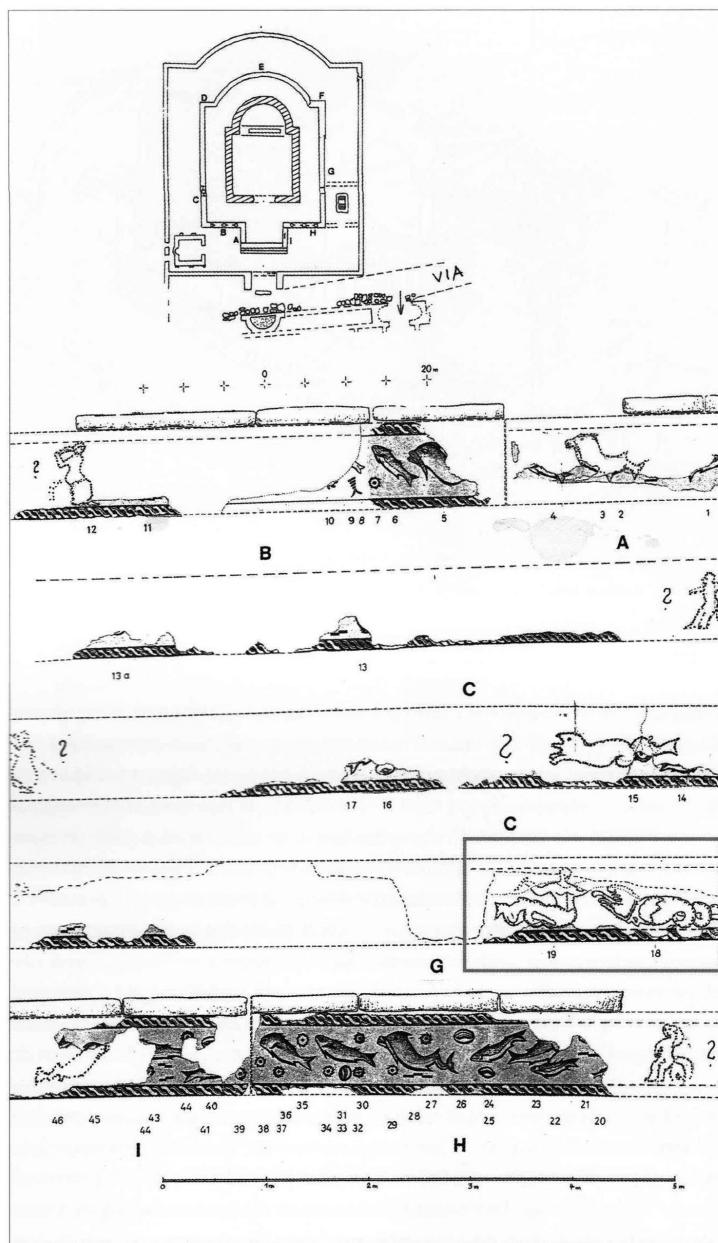


FIG. 1 Milreu, proposition de reconstitution de la mosaïque du temple (Hauschild, 2008, p. 24, fig. 8).

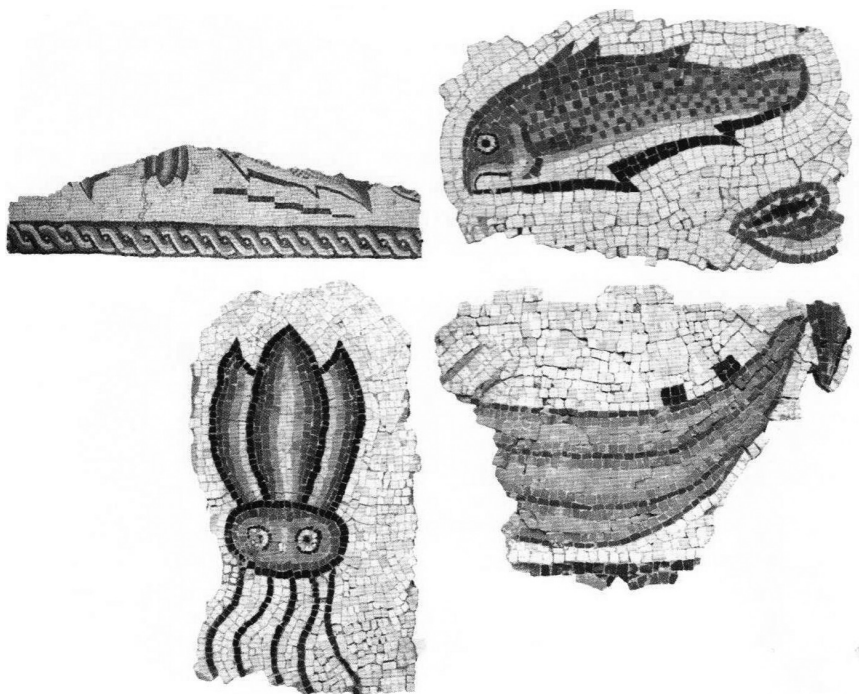


FIG. 2 Milreu, bateau (Oliveira, 2010, vol. II, estampa CXXIV, 3).

faibles pour pouvoir confirmer leur existence. Ainsi étant, le fragment d'un bateau, aujourd'hui au Musée Nationale d'Archéologie à Lisbonne (FIG. 2), pourrait éventuellement se trouver quelque part dans la composition, lui aussi vidé de son contenu comme partie intégrante d'une composition ordonnée et d'un message bien précis, réduit à un simple motif décoratif. Dans ce contexte, ce serait hasardeux d'essayer d'attribuer le pied féminin (FIG. 3) à l'un ou l'autre personnage¹⁶.

C'est dans cet esprit qu'il faut intégrer la représentation des monstres marins (FIG. 4) (centaure et panthère marine¹⁷), qui assument ici un rôle

16. LANCHÁ, OLIVEIRA *et al.* (2013), p. 394, propose d'identifier ce pied comme appartenant à une Nymphé, en prenant comme comparaison un panneau de la mosaïque marine de Villa del Nilo à *Leptis Magna*. Cette identification ne me semble pas évidente, mais il faut l'accepter comme une parmi multiples hypothèses.

17. Un parallèle pour la figure de droite peut se trouver dans la panthère marine de Sesamón, Burgos: MOURÃO (2010), p. 190.



FIG. 3 Milreu, pied féminin (Hauschild, 2008, p. 25, Fig. 10).



FIG. 4 Milreu, monstres marins (Oliveira, 2010, vol. II, estampa CXI, 1).

clairement décoratif. Pendant que dans la plupart des mosaïques africaines liées au *thiasos* marin les centaurs, les lions et chevaux marins (entre autres) se trouvent dans une composition d'ensemble avec des néréides ou même avec Venus, à Milreu ils furent considérés comme des éléments pris individuellement pour leur fonction décorative. La figure du centaure souligne

encore cet aspect: dans sa main droite il tient l'extrémité du voile dont l'autre extrémité, dans les compositions africaines classiques, était tenu par la figure mythologique qui se trouvait à sa gauche. Au centre de cette composition de groupe, on trouverait Vénus ou une néréide. À Milreu, le voile tenu par le centaure n'aurait pas pu être soutenu de l'autre côté par la panthère marine, il volerait probablement sur celle-ci.

Bien que, en général, il y ait unanimité sur l'origine africaine de l'atelier de mosaïstes appelé à exécuter les travaux de décoration du *podium* du temple et des pavements figurés de la *villa* romaine de Milreu, force est de conclure que l'élaboration du programme iconographique de ces mosaïques a obéi à d'autres paramètres que ceux en vigueur en Afrique du Nord à l'époque: l'élément mythologique disparaît de la conception intellectuelle de la composition, les figures mythologiques se voient réduites à une pure expression décorative.

Cette abstraction des canons traditionnels et l'utilisation libre des images classiques ordonnés selon d'autres critères – parmi lesquelles il faut compter la relation surface à décorer/décoration – est peut-être la caractéristique plus marquante de l'adaptation des différents courants artistiques au goût locale/régionale de la *Lusitania*, et qui a contribué au développement d'un style propre malgré les fortes influences d'autres régions de l'Empire romain.

Bibliographie

- BAIRRÃO OLEIRO J. M. (1992), *Corpus dos Mosaicos Romanos de Portugal. Conventus Scalabitanus. I. Conimbriga. Casa dos Repuxos*, Conimbriga.
- DURÁN M. (1993), *Iconografía de los Mosaicos Romanos en la Hispania alto-imperial*, Barcelona (1978).
- DURAN KREMER M. J. (1998), *Algumas considerações sobre a iconografia das estações do ano: a villa romana de Pisões*, en *Homenaxe a Ramón Lorenzo I*, Vigo, pp. 445-54, figs. 1-7.
- DURAN KREMER M. J. (1999), *Die Mosaiken der villa cardilio (Torres Novas, Portugal). Ihre Einordnung in die musivische Landschaft der Hispania im allgemeinen und der Lusitania im besonderen*, Thèse de Doctorat, Université de Trier, FB III, directeur de thèse prof. Dr. G. Grimm.
- DURAN KREMER M. J. (2009), *Algumas considerações sobre a representação das estações do ano em mosaicos da Península Ibérica*, en *Actas do X Colóquio Internacional da Associação para o Estudo do Mosaico Antigo (AIEMA)*. Museu Monográfico de Conimbriga, Lisboa 2005, pp. 189-201.

- FERDI S. (1998), *Mosaïques des eaux en Algérie. Un langage mythologique des pierres*, Alger.
- HAUSCHILD T. (2008), *A arquitectura e os mosaicos do «Edifício de Culto» ou «Aula» da villa romana de Milreu*, «Revista de História da Arte», 6, pp. 17-31.
- LANCHA J., OLIVEIRA C. et al. (2013), *Corpus dos Mosaicos Romanos de Portugal. II. Conventus Pacensis. 2. Algarve Este*, Faro.
- MOURÃO C. (2002), *Mirabilia Aquarium. Um estudo do corpus dos mosaicos romanos com motivos aquáticos no actual território português da antiga Província da Lusitania*, Mémoire de maîtrise, Departamento de História da Arte, Faculdade de Ciências Sociais e Humanas, Universidade Nova de Lisboa, directeur de Mémoire prof. M. J. Pinheiro Maciel.
- MOURÃO C. (2008), *Mirabilia Aquarium. Motivos aquáticos em mosaicos da Antiguidade no território português*, Lisboa.
- MOURÃO C. (2010), *Avtem non sunt rerum natura. Figurações heteromórficas em mosaicos hispano-romanos*, Thèse de doctorat, Departamento de História da Arte, Faculdade de Ciências Sociais e Humanas, Universidade Nova de Lisboa, directeur de thèse prof. M. J. Pinheiro Maciel.
- OLIVEIRA C. (2010), *Mosaicos Romanos de Portugal. O Algarve Oriental*, Thèse de doctorat, Faculdade de Letras, Universidade de Coimbra, directeur de thèse prof. J. d'Encarnação.
- PESSOA M. (2005), *Arte sempre nova nos mosaicos romanos das Estações do Ano em Portugal*, Penela.
- TEICHNER F. (2008), *Entre tierra y mar. Zwischen Land und Meer*, en *Studia Lusitana* 3, vols. I-II, Mérida.

MARÍA MAGDALENA ESTARELLAS ORDINAS,
JOSEP MERINO SANTISTEBAN, FRANCISCA TORRES ORELL

El yacimiento arqueológico de Son Espases Vell de Palma (Illes Balears) y los inicios de la romanización de Mallorca

El yacimiento de Son Espases está integrado por dos culturas, en un extremo un poblado local *talaiòtic* y a unos 300 metros la cultura romana asociada a la estructura de un campamento sin defensas y a 168 depósitos de carácter ritual llenos de cerámica romana republicana.

Palabras clave: yacimiento, poblado indígena, campamento romano, depósitos rituales, cerámicas romano-republicanas.

La construcción de un nuevo hospital en las afueras de la ciudad de Palma de Mallorca propició el descubrimiento de un importante yacimiento arqueológico de época romana. El lugar concreto es el del antiguo predio de Son Espases, situado en una importante zona agrícola con abundante agua y junto a un antiguo camino que cruza casi toda la isla. En este caso las medidas de prevención arqueológica se aplicaron para asegurar la protección de la Font de la Vila, un sistema hidráulico complejo y extenso, con ramales que transcurren por el lugar y que, desde al menos la época islámica, abastece de agua potable al núcleo de Palma. En cualquier caso, y por sorpresa, durante los primeros movimientos de tierra ya se localizaron materiales romanos con la particularidad de que la cerámica fina estaba representada exclusivamente por formas de barniz negro propias de finales del siglo II a.C. y, por tanto, cercanas en el tiempo a la conquista del cónsul Quinto Cecilio Metelo en el 123 a.C.

Después de cuatro años de trabajo de campo hemos excavado un yacimiento singular cuya interpretación creemos sobrepasa el propio interés local y puede ser ilustrativo a la hora de conocer los procesos iniciales de romanización en territorios recientemente incorporados a la República romana. Hay que tener en cuenta que en Son Espases se han conjugado diversos

* María Magdalena Estarellas Ordinas, Josep Merino Santisteban, Francisca Torres Orell, arqueólogos directores de la excavación del yacimiento de Son Espases Vell de Palma (Illes Balears).

condicionantes difíciles de repetir. En primer lugar, al ser descubierto, como decimos, durante las obras de construcción de una gran obra pública que lo afectaba por completo, se pudo explorar una gran extensión de terreno que sobrepasaba los 60.000 m². Esta situación en un yacimiento arqueológico supone poder excavar no sólo el núcleo sino también la periferia con todo lo que ello conlleva, como veremos, a la hora de conseguir datos complementarios y matices que mejoran enormemente la interpretación del conjunto.

Por otra parte, el intervalo temporal de ocupación de los restos es relativamente corto, abarca desde el momento inmediatamente posterior a la conquista, es decir alrededor del 122/121 a.C., hasta el 50-40 a.C. (en este caso, hay que tener en cuenta desde el punto de vista material que no se ha introducido en el yacimiento la sigillata itálica). Desde esta perspectiva se puede decir que se ha obtenido mucha información de un periodo muy concreto.

Finalmente el conjunto de manifestaciones rituales halladas en Son Espases es tan elevado que creemos que ilustra, como en pocos lugares, los sentimientos y las creencias de un grupo humano que acaba de asentarse en un territorio conquistado. Quizás uno de los mayores retos sea poder reflejar esta realidad con una cultura material humilde, cotidiana y con objetos de valor más íntimo y personal que de prestigio.

Las estructuras

El núcleo principal del yacimiento lo constituye un conjunto de estructuras de nueva planta, de una aparente debilidad constructiva pero que sin duda traducen un diseño complejo previamente planificado. Ello se desprende de la disposición ordenada de las diferentes construcciones que se sitúan en dos sectores separados por una especie de explanada o plaza. Todo ello asentado directamente sobre un estrato de nivelación realizado con tierra ocre rojiza, muy depurada y bien compactada. Estas estructuras presentaban un estado de conservación desigual con pérdidas de verdaderos tramos de pared. Sin embargo, el mejor estado de una de ellas (la núm. 1) permitió establecer una tipología constructiva que luego pudimos comprobar que actuaba como módulo y que mantenía una relación de proporcionalidad con todo el conjunto. Esta situación ha permitido restituir lo que sería el asentamiento completo y dar sentido a muros y habitaciones aisladas que se habían conservado parciales por los efectos de la erosión y el paso del tiempo.

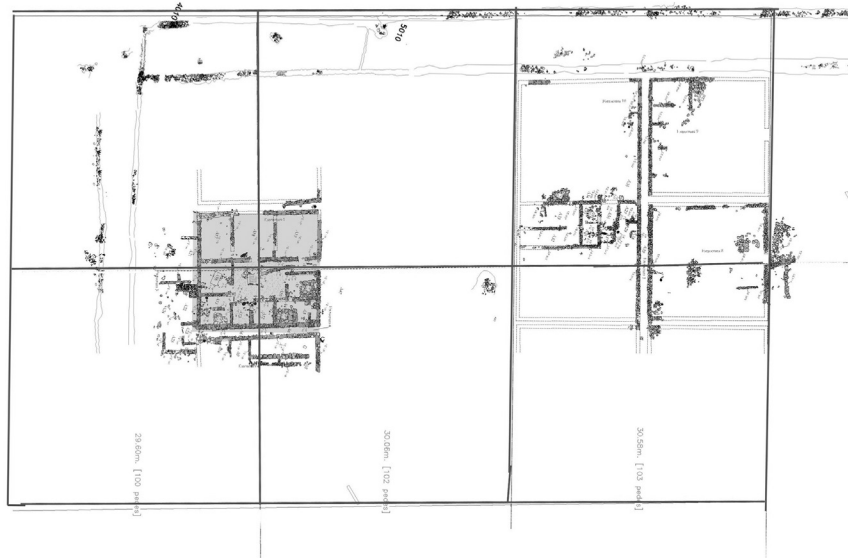


FIG. 1 Superposición entre campamento de Polibio i estructuras romanas de Son Espases.

En cualquier caso y a través del estudio de la planta se ha podido comprobar que el yacimiento estaba organizado mediante módulos de 50 pies romanos por cada lado (= 15 m) que, una vez reagrupados formaban un módulo de 100 pies de lado que era la medida de superficie más importante de la agrimensura romana (= 30 m). Todo con una superficie total de 2.872 m² (FIG. 1).

Pensamos que esta disposición se corresponde con la de un campamento romano básico que sigue rigurosamente el proyecto de Polibio redactado para Escipión en Numancia (siglo II a.C.). Su espacio está dividido en tres partes iguales de 100 pies cada una, que responden a la organización interna del campamento y que consisten en dos grupos de estructuras situadas en cada uno de los extremos con orientación Nord/Oeste y Sud/Este. El primer grupo corresponde a la zona de poder con el *praetorium*/la casa del cónsul, que siempre debe dar la espalda al enemigo y con salida a la calle *principalis*, y a ambos lados se encuentran el *forum* y el *quaestorium*. El espacio central sin estructuras es la *via principalis* donde se halló el depósito ri-

tual situado casi llegando al otro extremo de la vía principal, frente a la casa del cónsul, bajo la capa de nivelación y tallado en la roca. Su excavación ha proporcionado un buen conjunto de materiales cerámicos, ánforas, vasos de pequeño formato, gran cantidad de cenizas y, sobre todo, un anillo de oro con indicios de haber sido expuesto al fuego. Finalmente, el otro extremo constructivo estaba destinado a albergar a las tropas dentro de los llamados contubernios o barracones. Todo ello presentando una cronología situada en torno al último cuarto del siglo II a.C.

Por último, es importante indicar que la precisión en las dimensiones no se complementa con detalles defensivos considerados imprescindibles para pensar que estamos ante un campamento. Sobre todo cabe destacar el hecho de carecer de muralla aunque en su lugar aparecieron dos surcos paralelos con gran cantidad de cerámicas, algunas monedas y objetos personales que hacen pensar en su concepción ritual y simbólica. Por otra parte, la zona destinada a las tropas no parecía haber estado acabada nunca, ni tampoco se encontraron claras muestras de utilización como sedimentos con materia orgánica, cerámicas, etc. Al final de su ocupación entre 50/40 a.C. solo dentro de algunos ámbitos restaban detalles de pequeños talleres que debieron ocupar el lugar cuando ya había perdido su función original.

Los “conjuntos”/depósitos

Cuando al inicio de este artículo hacíamos referencia a la singularidad del yacimiento basábamos nuestra afirmación sobre todo en la dificultad de interpretar de manera inmediata la realidad de lo que estábamos excavando. Antes de aparecer las estructuras y durante muchos meses de trabajo, el hecho más característico de la arqueología de Son Espases era la presencia de depósitos con objetos cerámicos, ubicados en pequeñas excavaciones abiertas en la roca natural, que nosotros hemos denominado “conjuntos” y que era difícil saber a qué tipo de realidad respondían. Estos depósitos aparecían en toda la zona arqueológica que habíamos delimitado con anterioridad, se encontraban en recortes excavados en la roca natural, de poca profundidad y con una extensión que podía llegar a los 160 m² pero la mayoría no llegaba a los 10 m². En un primer momento pensábamos que su disposición sobre el terreno era aleatoria, pero ahora creemos que su disposición correspondía a una planificación y que muchos estaban alineados (FIG. 2). Su excavación permitía ir definiendo tanto el contenido como el recorte en la roca que



FIG. 2. Plano correspondiente a las estructuras y los depósitos rituales que las envuelven y se proyectan a partir de ellas.

lo contenía. A primera vista parecía que los objetos (sobre todo cerámica) respondían a algún tipo de ritual u ofrenda puesto que no encontrábamos restos orgánicos. Tampoco podemos decir que hubiera un cuidado especial en la disposición de las cerámicas ni que se colocaran según un patrón repetitivo que nosotros pudiéramos interpretar. Lo que de alguna manera se intuía era una cierta voluntad de romper las piezas, ya que las que se habían conservado enteras eran un número ínfimo y hemos constatado en muchos casos una dispersión de fragmentos de las mismas piezas en diferentes unidades estratigráficas.

Durante el tiempo que han durado los trabajos hemos localizado 169 conjuntos con numerosos matices en cuanto a su extensión, cantidad de materiales depositados, profundidad, etc. En cualquier caso siempre hemos pensado que la ausencia de materiales orgánicos junto con una disposición cuidada de los materiales que los componen responden a un carácter religioso, ritual o festivo mucho más que a una actividad cotidiana como vertederos, hábitats, etc. Sustentaría esta idea la presencia de algunos objetos metálicos que, aunque minoritarios, podrían expresar un sentido ritual o una voluntad de prestigio o diferenciación. Es el caso de algunas monedas, un *sympulum*, algunas fíbulas y, sobre todo, tres espuelas utilizadas por la caballería romana de época republicana y documentadas en otros lugares del Imperio. Generalmente se puede afirmar que los más grandes y singulares depósitos se encuentran en las proximidades de las estructuras. Así, el número 175 (FIG. 3) destaca por la gran cantidad de ánforas mientras que el 199 estaba repleto de huesos de animales sacrificados y dispuestos de forma ritual (FIG. 4).

Quedan otros tres depósitos rituales que están en la última fase de estudio, entre los cuales se encuentra el depósito central de la *via principalis*. Su inicio es un pequeño hueco entre rocas que se introduce hacia el fondo, pero que al llegar a una profundidad de unos 0,80 m abre su círculo y se convierte en un gran depósito prácticamente relleno de cenizas junto con cerámicas y ánforas fragmentadas. Todas estas cenizas y cerámicas se iban concentrando sobre una piedra que se hallaba al fondo del depósito y que debía servir como altar puesto que en su superficie, justo bajo el precinto, se halló un anillo de oro depositado dentro de las cenizas y con signos de haber sido quemado (FIGS. 5-6). Este anillo tenía una piedra de ónice representando la figura de un guerrero helenístico con lanza y escudo en reposo.



FIG. 3 Depósito ritual 175, lleno de ánforas junto a fauna y otras minoritarias piezas cerámicas.



FIG. 4 Depósito 199 con material óseo procedente de un ritual sacrificado donde, junto con el consumo de vino, se sacrificaron un gran número de bueyes y en menor medida de cerdos y cabras, hasta estos momentos llevamos documentados más de 250 cráneos de buey junto a otros tantos de cerdos y cabras.



FIG. 5 Estrato final del depósito ritual con restos de cenizas y altar.



FIG. 6 Anillo de oro con piedra de ónice grabada con un guerrero armado con escudo y lanza.

A manera de reflexión, podemos finalizar diciendo que tenemos un yacimiento integrado por diferentes y variados elementos arqueológicos, como los restos estructurales de un poblado y un santuario *talaiòtics*. Cerca de ellos 169 depósitos rituales situados en relación y en torno de un campamento romano de época republicana. Todo con una cronología inicial situada en torno a 122/121 a.C. para finalizar entre 50/40 a.C. Continuando con nuestra investigación hemos podido ir encajando varios elementos con lo que sería la descripción de un ritual de fundación de una colonia romana.

Bibliografía

- ESTARELLAS M. M., MERINO J., TORRES F. (2012), *Noves dades sobre els inicis de la romanització de Mallorca. Els treballs arqueològics a Son Espases Vell de Palma*, en M. L. SÁNCHEZ LEÓN (ed.), *Les Balears romanes. Nous estudis*, Palma de Mallorca, pp. 31-60.
- ESTARELLAS M. M., MERINO J., TORRES F. (2013), *El jaciment romà de Son Espases: l'organització de les estructures*, en *V Jornades d'Arqueologia de les Illes Balears (Palma 2012)*, Palma de Mallorca, pp. 147-54.
- LÓPEZ MULLOR A., MARTÍN A., ESTARELLAS M. M., MERINO J., TORRES F. (2011), *La céramique associée aux constructions d'établissement romain de Son Espases (Palma de Majorque), II^e-I^{er} siècles avant J.-C.*, en *Actes du Congrès d'Arles de la Société Française d'Etude de la Céramique Antique en Gaule (SFECAg)*, pp. 449-66.

MARÍA LUISA SÁNCHEZ LEÓN, JAUME CARDELL PERELLÓ

Epigrafía y vida municipal en *Pollentia* (Alcúdia, Mallorca)

La ciudad romana de *Pollentia* (Alcúdia, Mallorca), fundada por Q. Cecilio Metelo tras la intervención militar en las Baleares (123 a.C.), ha legado el mayor conjunto epigráfico de la isla de Mallorca. En la presente contribución se estudian aspectos de la vida municipal en época altoimperial a partir de la documentación epigráfica, integrando las nuevas inscripciones exhumadas en las excavaciones del foro.

Palabras clave: Mallorca, *Pollentia*, época altoimperial, epigrafía, vida municipal.

La historia de las Baleares romanas aparece marcada, en sus momentos iniciales, por la actuación de Q. Cecilio Metelo, *cos.* 123 a.C., cuya obra se articula en la doble vertiente de la conquista del subarchipiélago de las Baleares (Mallorca-Menorca) y la fundación de las ciudades de *Palma* y *Pollentia* en la Balear Mayor¹. La realidad estatutaria de *Pollentia*/ Alcúdia, ubicada en un istmo visibilizando las bahías nororientales de Alcúdia y Pollença, es objeto de debate en la investigación reciente, que opta por considerarla – al igual que *Palma* – una colonia latina². Esta propuesta conlleva aceptar que en un momento impreciso se produjo un cambio que refleja Plinio al considerar las fundaciones metelianas *oppida civium Romanorum*³. Dado que la catego-

* María Luisa Sánchez León, Jaume Cardell Perelló, Departamento de Ciències Històriques i Teoria de les Arts, Universitat de les Illes Balears, Palma de Mallorca.

Esta contribución se enmarca en el Proyecto de Investigación del Plan Nacional de I+D+i HAR2012-36500, *Ciudades y comunidades cívicas en las Baleares romanas*, financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad, Gobierno de España.

1. STRAB., III, 5, 1. Años después otro miembro de la familia, su hermano M. Cecilio Metelo, fue, con gran probabilidad, el fundador *ca.* 111 de una *Valentia* en Cerdeña, ZUCCA (2012), pp. 69 y ss.

2. GARCÍA RIAZA (2002); GARCÍA RIAZA, SÁNCHEZ LEÓN (2000), pp. 51 y ss.; MAYER, RODÀ (1983); ZUCCA (1998), pp. 149-51; ID. (2012).

3. PLIN., *nat.*, III, 77.

ría pliniana de oppidum relativa al caso hispano se identifica con la acepción municipal y que esta reflejaría, además, la trayectoria de las colonias latinas, cabe la opción de una promoción de ambos centros a municipios romanos. Cualquiera que fuere el estatus, la progresión al derecho romano era una realidad bajo el reinado de Augusto, en el que se fechan las fuentes de Plinio, sin que sea posible discernir el momento exacto en que tuvo lugar.

La ciudad de *Pollentia* es actualmente la mejor conocida de las dos fundaciones metelianas en Mallorca⁴, constatándose su continuidad en el período vándalo y bizantino⁵. El foro⁶, en curso de excavación bajo la dirección de M. Á. Cau y E. Chávez, centro de la vida cívica y espacio reservado a las manifestaciones de lealtad al emperador y su *domus* así como a la autorrepresentación de las elites cívicas, ha legado nueva documentación epigráfica. Así, un fragmento marmóreo que fue localizado en la Cata N. Templete II durante la campaña de excavación del año 2002⁷. El texto, dispuesto en dos líneas, es breve pero significativo ya que, por vez primera, se menciona el papel del *ordo* como agente de honores públicos tributados muy probablemente a un emperador del siglo III d.C.

La documentación epigráfica ya conocida⁸ informa sobre otra de las funciones del *ordo decurionum*, la gestión del suelo público, reseñada en cuatro inscripciones honoríficas que portan la fórmula final *l(ocus) d(atus) d(ecreto) d(ecurionum)*, ilustrativa de la emisión de *decreta* concediendo suelo público para la erección de estatuas en homenaje a personajes destacados de la comunidad cívica. Dicha fórmula, actualmente una especificidad de *Pollentia*, aparece en un monumento, recuperado cerca del Camp d'En França, dedicado por sus familiares a *Flavia Paulina*⁹, miembro de una familia posiblemente de libertos¹⁰. Los otros tres monumentos presentan homogeneidad, ya que están dedicados a ex magistrados y tienen un origen común, el Camp d'En França, y un común destino, su ubicación en espacio concedido por decreto decurional, en ámbito forense o sus inmediaciones, para que familiares o amigos pudieran erigir a su costa estatuas a miembros de la elite local que gestionaron la vida pública. Pese a la escasez documental,

4. CAU, CHÁVEZ (2003); MORANTA JAUME (2004); RIERA RULLAN (2006). *Supra*, nota 2.

5. CARDELL PERELLÓ, CAU ONTIVEROS (2005).

6. ORFILA PONS (2000); CHÁVEZ, ORFILA, CAU (2010); VALLORI MÁRQUEZ (2012).

7. SÁNCHEZ LEÓN (2008), pp. 355-8.

8. Seguimos las lecturas de ZUCCA (1998), App. epigrafica, pp. 225-83 (= IB).

9. ZUCCA, IB, n. 17.

10. Como apuntara Mayer, cfr. ZUCCA (1998), p. 237.

el restringido grupo integrado por los «hombres del poder» presenta una diversidad interna derivada del tiempo de gestión y grados de prestigio, influencia y poder económico, ya que la *iteratio* situaba a sus detentadores en el círculo especialmente privilegiado, una «elite dentro de la elite», mientras los sacerdocios, que deparaban prestigio y proyección social, constituían un «sector dentro de la elite».

En el plano que analizamos, es destacable un texto, quizás de época adrianea, que constituye un ejemplo tardío de uso del *nomen Caecilius*, en el marco de su significativa frecuencia en la isla, y que retrotrae al fundador de *Pollentia*. Tal es el caso de *Q. Caecilius Catullus*, adscrito como el resto de los ciudadanos a la tribu *Velina*¹¹, que revistió la edilidad así como el duunvirato en dos ocasiones, fue *flamen Romae et Augusti* y ostentó el título de *egregius vir*¹², una amplia trayectoria que avala la relevancia del personaje. La inscripción posee un valor añadido al mostrar la vigencia de relaciones interpersonales asimétricas basadas en la *amicitia*. El homenaje al ex magistrado fue promovido y financiado por *L. Flavius* y *Caecilia Zosima* probablemente en época adrianea. Pese a que la condición social de los dedicantes aparece envuelta en la opacidad, podría tratarse de libertos, al menos *Caecilia Zosima* sería liberta del magistrado según Alföldy¹³.

El homenaje encierra una intencionalidad expresada en la alusión a los vínculos de *amicitia* que los dedicantes entretenían con tan preeminente personaje. Ello reforzaba la posición del homenajeado y, además de mostrar la solidez económica de los dedicantes, confería a estos ciertas cotas de prestigio al hacer constar en el texto el término *amicus* reforzado con el uso de los epítetos *carissimus et sanctissimus*; en el caso de *Caecilia Zosima* evidenciaría, además, las fluidas relaciones que mantenía con su patrono. No obstante, dada la diferencia de estatus entre las partes, la *amicitia* enmascararía una relación de dependencia. Todo ello se visibilizó ante la comunidad cívica, ya que el emplazamiento del monumento en honor de *Q. Caecilius Catullus* se realizó en espacio público, contribuyendo el *ordo* con la concesión del *locus statuae* a honrar a un ciudadano destacado por sus *merita*.

Asimismo, el *ordo* otorgó suelo público para que la familia rindiera homenaje a *L. Vibius Nigellio*, edil y dos veces duunviro¹⁴, un personaje cuya

11. ZUCCA (2012), p. 68.

12. ZUCCA, *IB*, n. 12.

13. ALFÖLDY (1968), p. 550, n. 25; ZUCCA, *IB*, n. 12, pp. 232, 279, nota 14 quizás cónyuges.

14. ZUCCA, *IB*, n. 14.

preeminencia expresa la riqueza del pedestal, el más destacado del dossier polentino por sus materiales y factura. El monumento estatuario fue dedicado por *Manlia Fabiana* al *marito optimo* en su nombre y en el de su hijo *Vibius Manlianus*, corriendo con los gastos de ejecución y emplazamiento.

A diferencia de estos casos que constatan la *iteratio*, presenta una trayectoria menos relevante *L. Dentilius Modestus*, cuyo *cursus* evidencia que había revestido la edilidad, el duunvirato y el flaminado, posiblemente en época trajanea¹⁵, según el monumento estatuario erigido por su sobrino *L. Favonius* tras obtener de la curia la concesión del *locus statuae* y asumir los costes.

Las nuevas inscripciones exhumadas en las excavaciones del foro de *Pollentia* ofrecen datos más parcos. Así, dos fragmentos de un epígrafe mármreo, recuperados en 2001 en el Pórtico de la fachada Oeste del foro y que datamos en los siglos I-II d.C., informan sobre el duunviro *A(ulus) Sempronius*¹⁶. De igual modo, amplía el dossier uno de los dos fragmentos de una lápida exhumada en la calle de la taberna Norte del foro, durante la campaña de excavación de 2001, referente a un duunviro que ejercería el cargo en el siglo II d.C.¹⁷. Asimismo, enriquece el conocimiento de miembros de la elite polentina implicados en la gestión local durante el siglo II d.C. el fragmento, descubierto en 1982, que informa sobre el ejercicio del flaminado provincial y la edilidad por un personaje anónimo; la mención del duunvirato iría indicada entre ambos cargos al tratarse de un *cursus inverso*¹⁸. Reseñar, finalmente, que se carece de referencias a la acción del *populus*.

Bibliografía

- ALFÖLDY G. (1968), *Besprechung (C. Veny, CIBal)*, «BJ», 168, pp. 549-52.
 CARDELL PERELLÓ J., CAU ONTIVEROS M. Á. (2005), *Las Baleares bizantinas a partir de la documentación arqueológica*, en R. DURÁN TAPIA (ed.), *Mallorca y Bizancio*, Palma de Mallorca, pp. 157-87.
 CAU M. Á., CHÁVEZ M. E. (2003), *El fenómeno urbano en Mallorca en época romana: los ejemplos de Pollentia y Palma*, en M. L. SÁNCHEZ LEÓN (ed.), *Les Illes Balears a l'Antiguitat: continuïtats i ruptures*, «Mayurqa», 29, pp. 27-49.
 CHÁVEZ M. E., ORFILA M., CAU M. Á. (2010), *El foro de Pollentia (Alcúdia, Mallorca, España). Descubrimientos recientes*, «Bollettino di Archeologia on line», 1, pp. 1-7.

15. ZUCCA, *IB*, n. 13.

16. SÁNCHEZ LEÓN, GARCÍA RIAZA (2002), pp. 903-10.

17. SÁNCHEZ LEÓN, GARCÍA RIAZA (2004), pp. 333-4.

18. *Ivi*, pp. 334-5.

- GARCÍA RIAZA E. (2002), *El carácter militar de los primeros asentamientos romanos en Baleares: los casos de Palma y Pollentia*, en A. MORILLO CERDÁN (ed.), *Arqueología militar romana en Hispania*, Madrid, pp. 511-8.
- GARCÍA RIAZA E., SÁNCHEZ LEÓN M. L. (2000), *Roma y la municipalización de las Baleares*, Palma de Mallorca.
- MAYER M., RODÀ I. (1983), *Consideraciones sobre el topónimo «Pollentia» y el asentamiento romano en la bahía de Pollensa*, en *Symposium de Arqueologia. Pollentia y la romanización de las Baleares*, Palma de Mallorca, pp. 23-34.
- MORANTA I JAUME L. (2004), *L'estructuració urbana de Pollentia (ss. I aC-I dC)*, en M. ORFILA PONS, M. Á. CAU ONTIVEROS (eds.), *Les ciutats romanes del llevant peninsular i les illes Balears*, Barcelona, pp. 137-59.
- ORFILA PONS M. (ed.) (2000), *El fòrum de Pollentia. Memòria de les campanyes d'excavació realitzades entre els anys 1996 i 1999*, Alcúdia.
- RIERA RULLAN M. (2006), *Iamo (Ciudadella) y Pollentia (Alcúdia), dues ciutats port de l'Antiguitat, IV Jornades d'Estudis Locals d'Alcúdia*, Alcúdia, pp. 157-73.
- SÁNCHEZ LEÓN M. L. (2008), *El ordo de la ciudad de Pollentia (Alcúdia, Mallorca). Un nuevo testimonio epigráfico*, «Bolletí de la Societat Arqueològica Lul·liana», 64, Alcúdia, pp. 355-8.
- SÁNCHEZ LEÓN M. L., GARCÍA RIAZA E. (2002), *Un nuevo duumviro de Pollentia (Alcúdia, Mallorca)*, en C. FERRANDO (ed.), *Homenatge a Guillem Rosselló Bordoy*, II, Palma de Mallorca, pp. 903-10.
- SÁNCHEZ LEÓN M. L., GARCÍA RIAZA E. (2004), *Tres fragmentos epigráficos inéditos de Pollentia (Alcúdia, Mallorca)*, «Bolletí de la Societat Arqueològica Lul·liana», 60, Alcúdia, pp. 333-6.
- VALLORI MÁRQUEZ B. (2012), *Urbanisme i arquitectura pública a la ciutat romana de Pollentia (Alcúdia, Mallorca). Segles II a.C.-III d.C.*, Barcelona.
- ZUCCA R. (1998), *Insulae Baliares. Le isole Baleari sotto il dominio romano*, Roma.
- ZUCCA R. (2012), *Pollentia in Baliares maior e Valentia in Sardinia: due fondazioni urbane del II secolo a.C. dei Caecilii Metelli?*, en M. L. SÁNCHEZ LEÓN (ed.), *Balears romanes. Nous estudis*, Palma de Mallorca, pp. 61-78.

JAUME CARDELL PERELLÓ

El Camí del Raiguer: una alternativa en las comunicaciones entre *Palma* y *Pollentia* (Mallorca)

La romanización de la zona del Raiguer es una de las asignaturas pendientes de la arqueología balear. Situada entre las ciudades de *Palma* y *Pollentia*, tuvo que jugar un papel destacado en las comunicaciones entre ambos núcleos. En esta contribución se plantea la hipótesis de un itinerario alternativo al trazado tradicionalmente aceptado como la vía entre las principales ciudades romanas de Mallorca.

Palabras clave: Mallorca, *Pollentia*, *Palma*, comunicaciones, ordenación del territorio.

La incorporación de las Islas Baleares (Mallorca-Menorca) a la República Romana comportó, entre otras consecuencias, una nueva ordenación del territorio. La creación de los núcleos poblacionales de *Palma* y *Pollentia* y el asentamiento de colonos¹ necesariamente tuvieron que provocar una nueva realidad que dejó su huella en el territorio. Según Estrabón², Quinto Cecilio Metelo fundó, en la mayor de las dos islas, las ciudades de *Palma* y *Pollentia* tras la conquista (123 a.C.). Ambas están situadas en las principales bahías de la isla de Mallorca, *Palma* en el sudoeste, en la bahía a la que da nombre, y *Pollentia* al nordeste, en el istmo de la península que separa las bahías de Alcúdia y Pollença. Con independencia de la problemática que plantean la evolución urbana³ y el estatuto jurídico privilegiado⁴ de ambos núcleos, estos se convirtieron en los principales centros políticos de la isla y, debido a su ubicación, en los principales puertos de la misma.

* Jaume Cardell Perelló, Departamento de Ciències Històriques i Teoria de les Arts, Universitat de les Illes Balears, Palma de Mallorca.

Esta contribución se enmarca en el Proyecto de Investigación del Plan Nacional de I+D+i HAR2012-36500, *Ciudades y comunidades cívicas en las Baleares romanas*, financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad, Gobierno de España.

1. AMENGUAL QUETGLES, CARDELL PERELLÓ, MORANTA JAUME (2003), pp. 11 y ss.
2. STRAB., III, 5, 1.
3. CAU, CHÁVEZ (2003).
4. Cf. la contribución de M. L. Sánchez León y J. Cardell Perelló en esta sede, pp. 1661-5.

Parece evidente que debió de existir una vía de comunicación terrestre entre estas dos ciudades, a pesar de que, como señala Aramburu-Zabala, no se ha localizado ningún miliario⁵.

En este sentido, la historiografía local ha venido aceptando el trazado de la actual carretera MA. 13 A⁶, que une las actuales ciudades de Palma y Alcúdia⁷, como el trazado coincidente con el que habría tenido la hipotética vía romana. La primera referencia la encontramos en Forteza⁸: «La carretera de Palma al Puerto de Alcúdia fue probablemente una vía romana». La propuesta, a nuestro entender, no es en absoluto descabellada, más cuando se constata que lo rectilíneo de su trazado es en muchos de sus tramos la distancia más corta entre las dos ciudades. Abundando en este sentido añade Barceló que dicha vía de comunicación fue y es uno de los ejes vertebradores del territorio desde época romana⁹.

El problema surge cuando nos planteamos si este trazado hipotético correspondería al momento fundacional de las dos ciudades o a una fase posterior y si esta vía fue la única que utilizaron los romanos como nexo entre las bahías del sudoeste y nordeste.

Sin más pruebas que las que sustentan la propuesta de Forteza, creemos plausible plantear la existencia de otro itinerario. La hipótesis que aquí sugerimos es la de un recorrido utilizado en los primeros momentos de la dominación romana, del cual se habría producido un desdoblamiento para dar origen a un nuevo trazado que correspondería a la hipótesis planteada por Forteza. En cualquier caso la finalidad sería la misma: unir los núcleos de *Palma* y *Pollentia* (FIG. 1).

La descripción del trazado originario es la siguiente: la vía partiendo de *Palma* se dirigiría hacia el noreste por un terreno llano sin más obstáculo que el cauce de algún torrente. Las primeras dificultades las plantea el relieve que divide el llano de Palma de la cuenca de Inca, espacios geo-

5. ARAMBURU-ZABALA (2005).

6. En el mapa del Servicio Geográfico del Ejército, hoja 671 (Inca) Cuarto III de 1963 esta carretera está identificada como L-I-1. Otro código de identificación utilizado es el C 713 Palma-Puerto de Alcúdia.

7. La ciudad romana de *Pollentia* ocupa prácticamente el mismo solar que la actual Alcúdia.

8. FORTEZA (1953), p. 2.

9. «L'eix Palma-Alcúdia constitueix un element vertebrador ja en temps de la dominació romana, no només per unir les dues ciutats més importants de l'illa per la seva funció portuària, sinó també per drenar les produccions agràries diferents i complementaries con son les de la muntanya i el pla», BARCELÓ (1992), p. 470.

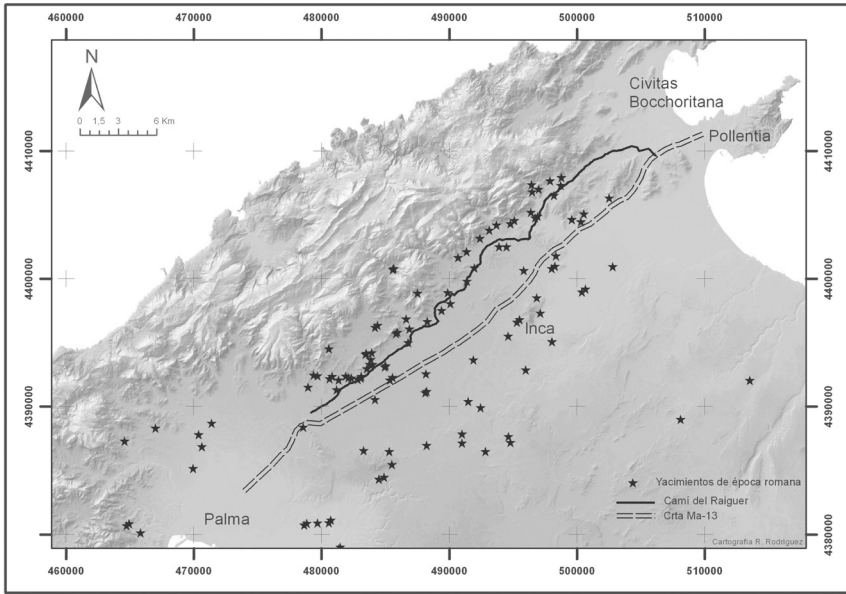


FIG. 1 Trazado de las hipotéticas vías de comunicación entre *Palma* y *Pollentia*.

morfológicos de la depresión central de Mallorca. Se trata del anticlinal de Marratxí¹⁰, conformado por los plegamientos que partiendo del Puig de Son Seguí, en dirección noroeste, enfilan casi de forma perpendicular la Serra de Tramuntana. No son grandes elevaciones, pero sí con la suficiente pendiente para dificultar el tráfico rodado. De entre los posibles accesos, el de menor dificultad es el existente entre Es Serral y Es Pujols, que coincide con el cauce del torrente de Coanegra-Ses Mates¹¹. Es precisamente en este punto donde encontramos el Camí de Sa Bomba, camino que tradicionalmente ha sido considerado romano¹². Es un camino que mantiene su piso empedrado y que, una vez en la cuenca de Inca, tiene continuidad en el Camí del Raiguer. Esta es la que hipotéticamente pudo haber sido la ruta primitiva que utilizaron los romanos entre la bahía de Palma y las de Alcúdia y Pollença.

10. GRIMALT, RODRÍGUEZ (1994), p. 409.

11. El trazado de la vía férrea que une Palma con la ciudad de Inca emplea este acceso, lo que refuerza la idoneidad de este recorrido.

12. MASCARÓ PASARIUS (1962).

El desdoblamiento del itinerario se habría producido a escasa distancia del Camí de Sa Bomba, creándose una nueva vía que hoy conocemos como la carretera Palma-Alcúdia. Esta alternativa supone una menor distancia, pero también precisa de un mayor esfuerzo constructivo, al tener que rebajar o terraplenar el trazado para hacerlo practicable a vehículos de tracción animal. Así pues, la actual carretera supera el anticlinal de Marratxí más al Sur y discurre paralela al Camí del Raiguer en su recorrido por la comarca del mismo nombre.

Retomando la que consideramos la ruta primitiva, una vez flanqueados los desniveles de Es Serral, el Camí de Sa Bomba enlaza con el del Raiguer. Este transcurre equidistante a la Serra de Tramuntana, marcando de algún modo el límite entre esta y las comarcas que conforman la llanura que ha venido denominándose el Pla. Su trazado no es siempre rectilíneo. Al ser un camino de pie de monte se adapta a las dificultades orográficas que presenta su desarrollo. Aun así en algunos de sus segmentos mantiene una orientación constante de 60° respecto del norte geográfico. Es en estos tramos donde el Camí del Raiguer tiene su recorrido integrado en la centuriación existente en la zona¹³. En dicha área se localiza la mayor concentración de yacimientos arqueológicos de época romana, incluyendo en estos los asentamientos indígenas que tuvieron continuidad de hábitat después del 123 a.C. En algo más de 2,5 km han sido inventariadas 11 estaciones que habrían funcionado en algún momento de la Mallorca romana¹⁴. Esta alta densidad ha llevado a algunos autores a plantearse la posibilidad de la existencia de un núcleo urbano en la zona¹⁵.

13. CARDELL (1991); CARDELL, ORFILA (1991-92).

14. La información sobre los yacimientos mencionados es la que nos han aportado las prospecciones realizadas para el Inventario de Monumentos Prehistóricos y Protohistóricos de la Isla de Mallorca, La Carta Arqueològica del Govern Balear y la Contribució a l'Inventari de Jaciments Arqueològics de Mallorca de J. Aramburu-Zabala. De los 11 yacimientos mencionados son de nueva planta Son Fiol, Can Peixet, Son Perot, Es Putxet. Pero la mayoría de yacimientos tienen sus orígenes en periodos anteriores a la dominación romana. Son, por tanto, talaióticos o postalaióticos, como es el caso de Els Antigors-Can Moragues, Son Antelm, Es Claperots, Son Fonoll, Es Velar, Puig de S'Era Vella y Can Marilla; por su inmediatez, podríamos añadir Son Credo, Sa Vinya-Cas Frases de Son Fiol, Son Verdera y, aunque ya más alejados, Coanegra y Mainou. Todos estos yacimientos se localizan en Santa Maria del Camí i Alaró, excepto Mainou que pertenece al Municipio de Consell.

15. «Además, es probable la existencia de otra ciudad romana, entre Santa Maria, Consell y Alaró, en las proximidades de Coua Negra, desde donde partía...», FORTEZA (1953), p. 2. Un indicio significativo es el que nos proporciona Capó Juan cuando, al referirse a la población del municipio de Santa María a mediados del siglo XIII, sitúa la mayor concen-

Sea como fuere, lo que parecen evidenciar los resultados de las prospecciones arqueológicas es una alta densidad demográfica que por sí sola justificaría la existencia de una vía que uniera esta comarca con el puerto más cercano por el trazado más practicable y de menor distancia. Aun así el Camí del Raiguer parece tener una función mucho más amplia que la de servir de nexo a esta comarca con la próxima *Palma*. La realidad evidencia que este camino es la principal arteria que conecta las tierras de las laderas de la Serra.

El punto intermedio del recorrido entre *Palma* y *Pollentia* lo ocupa la ciudad de Inca. Este municipio está situado en la confluencia de los caminos que unen las tres bahías mayores de la isla con el principal acceso desde la zona del Pla a la Serra de Tramuntana. Nos referimos al Camí de Lluc que conecta los valles interiores de la cordillera norte. El Camí del Raiguer con esta denominación tiene como destino final Inca, pero no así la ruta primitiva que dentro del municipio de Selva continúa bordeando las estribaciones de la Serra.

Desde Selva, donde perdida la denominación de Camí del Raiguer, la vía continúa por el municipio de Campanet donde se encuentra la ermita de Sant Miquel, punto de partida en dirección al Valle de Can Aixartell hasta llegar al actual predio de L'Arboçar. Este valle discurre en sentido nordeste entre las estribaciones de la Serra de Tramuntana y la llanura de la actual Sa Pobla. La línea divisoria entre el valle y esta llanura aluvial la forman las consecutivas elevaciones que se inician en el Puig de Sant Miquel y terminan en el de Son Vila. Estos son los mismos accidentes que la carretera Palma-Alcúdia mantendrá en su margen más septentrional en el último tramo de su recorrido.

De este modo vemos que ambos caminos han seguido un trazado más o menos paralelo para llegar a un espacio común, que no es otro que el Pla de Guinyent. Aun así la ruta para nosotros más moderna lo ha hecho por el límite sur, buscando esquivar el Puig de Sant Martí y enfilarse directamente a Pollentia.

La otra ruta, la que hemos empezado a describir en el Camí de Sa Bomba, discurre más al norte hasta alcanzar el Pla de Guinyent. Siguiendo el cauce del torrente del Rafal Roig accede a las marismas de la Bahía de

tración de casas, unas veinte, en dos alquerías. Una es precisamente Coanegra, en la que menciona también diez molinos; la otra corresponde al actual pueblo de Santa Eugènia. Finalmente, menciona la llamada «caballería», que es el actual núcleo urbano de Santa Maria, donde apenas «... existía l'església, un carrer, dues cases, vinyes i una bassa», CAPÓ JUAN (1980), p. 60.

Pollença en la zona donde se encontraba uno de los mayores poblados talaióticos de la isla, Can Daniel Gran¹⁶. Por si fuera poco, este acceso queda a medio camino entre *Pollentia* y la *civitas Bocchoritana*. Esta es, pues, la casuística que nos ha llevado a plantear la hipótesis de la que inicialmente partimos. Los romanos pudieron haber utilizado, al menos en los primeros años de ocupación de Mallorca, una ruta diferente a la que sigue la actual carretera Palma-Alcúdia y que tradicionalmente es la que ha sido aceptada.

Bibliografía

- AMENGUAL QUETGLES J., CARDELL PERELLÓ J., MORANTA JAUME L. (2003), *La conquesta romana i la planificació del territori a Mallorca*, en M. L. SÁNCHEZ LEÓN (ed.), *Les Illes Balears a l'Antiguitat: continuïtats i ruptures*, «Mayurqa», 29, pp. 11-26.
- ARAMBURU-ZABALA HIGUERA J. (2005), *Ager Pollentinus. El poblamiento de los alrededores de la ciudad de Pollentia (Mallorca)*, <http://www.arqueobaleaer.es/articulosd/Ager%20Pollentinus.pdf>.
- BARCELÓ PONS B. (1992), *Balears*, en *Geografía de España*, vol. IX, Barcelona, pp. 453-94.
- CAPÓ JUAN J. (1980), *La vila de Santa Maria del Camí. De la Prehistòria al segle XVI*, vol. I, Mallorca.
- CARDELL PERELLÓ J. (1991), *Estudi d'una possible ordenació del territori a l'illa de Mallorca. Proposta metodològica per a l'estudi de cadastres romans*, Memoria de Licenciatura inédita, Universitat de Barcelona.
- CARDELL PERELLÓ J., ORFILA PONS M. (1991-92), *Posible catastro romano en la isla de Mallorca. Planteamiento metodológico*, «Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada», 16-17, pp. 415-23.
- CAU M. Á., CHÁVEZ M. E. (2003), *El fenómeno urbano en Mallorca en época romana: los ejemplos de Pollentia y Palma*, en M. L. SÁNCHEZ LEÓN (ed.), *Les Illes Balears a l'Antiguitat: continuïtats i ruptures*, «Mayurqa», 29, pp. 27-49.
- FORTEZA M. (1953), *Los antiguos caminos de Mallorca* (Colección Panorama Balear), Palma de Mallorca.
- GRIMALT GELABERT M., RODRÍGUEZ PEREA A. (1994), *Unidades morfológicas del llano (Mallorca)*, en J. ARNÁEZ, J.M. GARCÍA RUIZ, A. GÓMEZ VILLAR (eds.), *Geomorfología de España*, Logroño, pp. 403-11.
- MASCARÓ PASARIUS J. (1962), *Inventario de monumentos prehistóricos y protohistóricos de la isla de Mallorca*, Madrid.
- ROSSELLÓ BORDOY G. (1979), *La cultura talayótica en Mallorca. Bases para el estudio de sus fases iniciales*, Palma de Mallorca.

16. ROSSELLÓ (1979), p. 137.

MATTIA VITELLI CASELLA

Qualche considerazione sull'attribuzione dello *ius Italicum* alle comunità ispaniche e dalmate secondo la testimonianza di Plinio il Vecchio

Grazie alla constatazione che non c'è mai congruenza tra le liste della *Naturalis historia* e quelle del Digesto riguardo allo *ius Italicum* e a un'attenta lettura di Plinio, si giunge alla conclusione che egli pensasse a un diritto differente da quello cui le fonti giuridiche successive danno la stessa denominazione, assolutamente privo dell'*immunitas*. Quindi, tramite l'analisi della storia e delle società delle nove comunità che – stando all'opera dell'erudito comasco – fruivano dello *ius Italicum* in *Hispania Citerior* e Dalmazia, si individuano le motivazioni che portarono Augusto a riconoscere questo privilegio a detti centri.

Parole chiave: ius Italicum, Plinio il Vecchio, Dalmatia, Acci Gemella, Libisosa Forum Augustum.

Queste brevi note hanno lo scopo di presentare alcune riflessioni su concessioni di *ius Italicum* in *Dalmatia* ed *Hispania Citerior* che definirei particolari e che ci sono note dalla *Naturalis historia* di Plinio. I due passi che ci interessano sono tratti entrambi dal III libro: nel primo, a proposito dell'*Hispania Citerior*, si dice che *Carthaginem conveniunt populi LXV [...] ex colonis Accitana Gemellense, Libisosana cognomine Foraugustana, quibus duabus ius Italiae datum est*¹, mentre nel secondo, tratto dalla descrizione dalla *Dalmatia*, leggiamo: *ius Italicum habent ex eo conventu Alutae, Flanaetes, a quibus sinus nominatur, Lopsi, Varvarini immunesque Asseriatas, et ex insulis Fertinates, Curictae*².

La principale particolarità risiede nel fatto che solo in questi due contesti provinciali Plinio menziona comunità con questo *status* che, d'altronde,

* Mattia Vitelli Casella, Institut für alte Geschichte, Altertumskunde, Papyrologie und Epigraphik, Universität Wien.

1. PLIN., *nat.*, 3, 25.

2. PLIN., *nat.*, 3, 139.

non sono citate nelle liste successive contenute nel Digesto, che in tutto il titolo *De censibus* non cita alcuna comunità dalmata³ e in un escerto indica altre quattro città iberiche che avrebbero goduto dello *ius Italicum*, ossia *Emerita*, *Pax Iulia*, *Ilici* e *Valentia*⁴, per le quali è taciuto, invece, dall'èrudito comasco. Anche se ciò potrebbe teoricamente essere spiegato con una concessione successiva alla redazione della fonte, l'argomento non è accettabile, perché almeno *Valentia*, *Emerita* e *Pax Iulia* ottennero con ogni probabilità il privilegio in questione proprio da parte del primo imperatore, per legare a sé i coloni colà installati e tenere in ordine territori turbolenti di recente acquisizione⁵. Anche se alcuni studiosi hanno cercato di risolvere il problema, imputandolo all'incompletezza delle liste dei giuristi e al loro esclusivo riferimento all'età severiana in contrapposizione a una situazione precedente testimoniata nella *Naturalis historia*⁶, a mio parere, la questione della totale incongruenza delle due liste rimane una criticità forte. Da un lato, infatti, Plinio non menziona il privilegio per *Valentia*, *Emerita* e *Pax Iulia* che sicuramente ne godevano al momento della redazione della sua fonte amministrativa, dall'altro la testimonianza di Paolo che sembra voler citare esaustivamente le comunità delle due province iberiche che fruivano dello *ius Italicum* – come nel caso di molte altre province, in cui la sua testimonianza non è stata messa in discussione da altre informazioni emerse⁷ –, esclude proprio *Acci* e *Libisosa*.

Queste constatazioni mi inducono, allora, a pensare che non sia un caso e che, invece, si tratti di concetti non sovrapponibili e che Plinio, quindi, intendesse come *ius Italicum* o *Italiae* qualcosa di diverso e di inferiore rispetto a quello che successivamente avrebbero inteso i giuristi e che si trova, peraltro, concesso a città notevoli, differentemente da quelle menzionate nella *Naturalis historia*: una seconda particolarità dopo quella già esaminata. Prendendo ad esempio come confronto la provincia d'Africa, vediamo come questo statuto era appannaggio di *Carthago*, *Utica* e *Leptis Magna*, città di livello ben superiore a quelle citate da Plinio⁸. Questa discrasia ha generato una notevole mole di studi a partire dal XIX secolo, concentra-

3. PAUL., *dig.*, 50, 15.

4. PAUL., *dig.*, 50, 15, 8.

5. LUZZATTO (1950), pp. 95-8.

6. Ivi, pp. 90 s.; BLEICKEN (1974), pp. 383 s.

7. Si tenga come riferimento la lista complessiva delle città insignite di *ius Italicum*, in *DE*, s.v. *ius Italicum* [M. MALAVOLTA], IV, 2, pp. 2336-9.

8. Ivi, pp. 2337-9.

ti sulle comunità della Liburnia in connessione al confine nord-orientale dell'Italia⁹; proprio per la particolare situazione di queste comunità, tra gli altri, già Mommsen delinè un particolare e limitato contenuto del diritto in questo caso e più recentemente Margetić è giunto a ipotizzare un *lapsus calami* pliniano, sostituendo *ius Italicum* con uno *ius Latii* altrimenti assente nella descrizione della *Dalmatia*¹⁰.

Seguendo quanto detto prima sulla non sovrapponibilità dei concetti, al contrario, ritengo non si debba separare il caso delle comunità dalmate da quello delle ispaniche, anche perché «in beiden Fällen kleine Gemeinde»¹¹. A causa della ben nota povertà di fonti in merito, non si cercherà di ricostruire il contenuto del diritto nei casi particolari citati da Plinio, laddove già è complesso definirlo nella sua generalità, come documentano le posizioni spesso opposte tra studiosi¹². Cionondimeno è necessaria quanto meno una riflessione sul rapporto con l'immunità fiscale che, secondo gran parte della dottrina, sarebbe stata parte fondamentale dello *ius Italicum*¹³; se nel caso di *Acci e Libisosa* Plinio non ne fa menzione e quindi se ne è per lo più presunta l'inclusione, per le città dalmate il rapporto tra *ius Italicum* ed *immunitas* dipende dalla lettura della fonte. Infatti, alcuni studiosi vi hanno visto un'unica lista, per cui tutte e sette le comunità avrebbero fruito dello statuto privilegiato e gli *Asseriates* anche dell'*immunitas*; altri vi hanno visto due liste contrapposte, connesse dal *-que*, per cui solamente le prime quattro comunità sarebbero state *iure Italico* – cioè con vari benefici ed anche l'*immunitas* – e le altre tre soltanto *immunes*¹⁴. Effettivamente, una rilettura dei libri geografici di Plinio non consente, però, che la prima interpretazione, poiché, come giustamente osservato dal Mazzarino, *-que* non connette mai liste tra loro contrapposte, che nell'opera sono coordinate per asindeto ed in un caso solo da *et*¹⁵. Perciò, in Liburnia ci troviamo di fronte a sette comunità insignite di uno *ius Italicum* privo di vantaggi fiscali, mentre la sola

9. Le diverse teorie sono esposte in VITELLI CASELLA (2011), pp. 8-16.

10. MOMMSEN (1886), p. 808; MARGETIĆ (1978-79), pp. 315 s.

11. HINRICHS (1974), p. 149. Anche MARGETIĆ (1978-79), p. 310, pur non senza dubbi, ammette l'autenticità dello *ius Italicum* per *Acci e Libisosa*, che giudica «un po' meno importanti» delle altre città citate dal Digesto. GONZÁLEZ ROMÁN (1994), p. 144 non vuole entrare nella questione della natura dello *ius Italiae* in Spagna.

12. *Status quaestionis* aggiornato in LAMBERTI (2006), pp. 125 s.

13. Vedi nota 12.

14. Per le varie posizioni in merito cfr. VITELLI CASELLA (2011), pp. 14-9.

15. MAZZARINO (1980), pp. 198-200. L'unico caso di connessione con *et* è PLIN., *nat.*, 3, 77.

Asseria era anche *immunis*. Per comprendere la ragione di tale condizione giuridica, è fondamentale considerare la situazione delle comunità al momento di tale concessione. Infatti, la motivazione addotta comunemente, che giustifica il privilegio solo per le città della *Dalmatia* in seguito alla loro esclusione o non inclusione nel nuovo confine d'Italia fissato da Augusto¹⁶, non regge assolutamente, poiché allora tutte le città dell'area vicina al confine avrebbero dovuto godere del beneficio, *in primis Iader*¹⁷. Invece, in questo lavoro mi pare interessante cercare che cosa all'interno della storia di questi nove centri possa accomunarli e motivare la concessione proprio a loro di uno statuto – in ogni caso privilegiato – in epoca alto-imperiale.

Dunque, per quanto concerne le due comunità nel Sud-Est della Penisola Iberica, *Acci Gemella* è una fondazione coloniarica di Ottaviano che ospitò veterani provenienti da due legioni, come testimonia il nome stesso, e che poi conobbe un buono sviluppo e una buona capacità di integrazione degli indigeni¹⁸. È allora del tutto motivato che il primo imperatore al momento dell'invio di Italici abbia concesso un qualche privilegio rispetto alla legge vigente per i suoli provinciali, soprattutto in centri di limitate dimensioni in zone interne e ancora non romanizzate, ma situati in posizione strategica per le comunicazioni. Inoltre, non va dimenticata la necessità che Augusto aveva di legare a sé più coloni possibile in una Spagna da sempre di tradizione pompeiana¹⁹. Anche *Libisosa Forum Augustum* è una colonia augustea, sulla quale le notizie sono scarsissime, ma per la quale non vi è alcuna prova dell'invio di veterani²⁰; comunque è quasi certo che sia stato sempre il primo imperatore ad avere concesso lo *ius Italiae* contestualmente alla fondazione, per favorire il popolamento di un sito fondamentale per le comunicazioni e per attirare l'élite locale²¹.

Passando alle città dalmate, possiamo dividerle in sottogruppi sulla base della posizione geografica: gli *Alutae*, i *Varvarini* e gli *Asseriates* sono abitanti di centri interni della Liburnia meridionale, i *Flanates* e i *Lopsi* sono gli abitanti di due centri portuali del Quarnaro e infine *Fertinates* e

16. Pur con qualche differenza, tra gli altri, KUBITSCHKE (1882), pp. 83-7 e più recentemente MAZZARINO (1980), pp. 207-9, seguito poi da FERENCZY (1982), p. 1054, e DE, s.v. *ius Italicum* [M. MALAVOLTA], IV, 2, p. 2338.

17. Già MARGETIĆ (1978-79), p. 311.

18. PASTOR MUÑOZ (2004), pp. 247-57; ANDREU PINTADO (2008), pp. 232 s.

19. LUZZATTO (1950), p. 98, che tuttavia non fa differenza tra la condizione di *Acci* e quella di *Valentia*.

20. GONZÁLEZ ROMÁN (1999), pp. 214 s.;

21. LUZZATTO (1950), pp. 96, 98, 103 s.; GONZÁLEZ ROMÁN (1994), p. 145.

Curictae sono le due comunità dell'isola di Veglia. Procedendo secondo quest'ordine, *Alveria* ha un patrimonio epigrafico assai esiguo, tra cui un cippo di confine utile a postulare l'esistenza di una *res publica Alveritarum* in età flavia²². Per il resto, tra i gentilizi imperiali si trovano solo *Iulii*, mentre il resto del patrimonio onomastico del primo principato testimonia sia indigeni romanizzati che Italici immigrati²³. *Varvaria* è la più meridionale delle comunità citate e ha un discreto patrimonio epigrafico, che ci restituisce il quadro di un municipio autonomo entro il I secolo d.C. con un popolamento misto, in parte indigeno romanizzato, pur con forti permanenze locali, e in parte composto da Italici²⁴. *Asseria* era senza dubbio la metropoli della Liburnia meridionale, in cui sono note ben ventidue iscrizioni solo del I secolo d.C. a testimonianza di un municipio istituito presto con una struttura etnica mista, ma con un elemento indigeno che si romanizzò celermente anche grazie ai numerosi Italici²⁵; ritengo che quest'elemento sia una prova in più a favore di quanto detto prima, in quanto pare assai logico che solo a questa comunità tra tutte fosse riconosciuta anche l'*immunitas*.

Tra le due città costiere, *Flanona* era il centro più rilevante dell'Istria orientale già nel I secolo a.C. e dava il nome al *sinus Flanaticus*. Il patrimonio epigrafico, in tal caso abbastanza ampio, ci restituisce per i primi due secoli dell'impero il quadro di un popolamento misto indigeno romanizzato e italico con un'iscrizione che permette di situare il momento dell'erezione a municipio autonomo nella prima metà del I secolo d.C.²⁶. In tal caso è evidente che la distanza di soli 20 km dal confine d'Italia e le possibilità commerciali offerte dal porto, sviluppato già nella tarda Repubblica, erano motivo di immigrazione dal Nord-Est della penisola e non solo. *Lopsica*, centro portuale in ottima posizione allo sbocco di una via di transito verso l'interno, stando alle pur minime testimonianze epigrafiche, dovrebbe avere avuto il suo apice nella primissima età imperiale, dopo che i *negotiatores* italici erano stati il primo e decisivo fattore di romanizzazione e l'élite locale si era ben integrata. I *Lopsi* ricevettero dunque la cittadinanza romana sotto uno dei primi imperatori – con grande probabilità Augusto stesso –, dato

22. *CIL* III, 9938 = *ILS*, 5951 = *AE* 2003, 1332.

23. Per l'onomastica si tiene come riferimento ALFÖLDY (1969).

24. WILKES (1969), p. 216 s.

25. Ivi, p. 215 e più recentemente KURILIĆ (2006).

26. *CIL* III, 3038 = 10062. Per il quadro della società di *Flanona*, *Curicum* e *Fulfinum* cfr. VITELLI CASELLA (2011), s.vv.

che l'iscrizione che allude a un personaggio diventato *civis* e magistrato locale risale ai primi decenni del I secolo d.C.²⁷.

Infine, per le due comunità vegliote di *Fulfinum* e *Curicum* è verosimile immaginare uno sviluppo parallelo: esse dovettero ospitare fin dalla tarda Repubblica un buon numero di Italici, come testimoniano sia le iscrizioni che l'alta considerazione dell'isola al tempo delle guerre civili da parte *popularis*. Però, da un'iscrizione pubblicata nel 1974²⁸ si deve concludere che *Fulfinum* – e con ogni probabilità anche *Curicum* – era un municipio flavio, istituito da Vespasiano, il che ci obbliga a una riflessione fondamentale: lo *ius Italicum* venne loro concesso prima che divenissero un *municipium civium Romanorum*, contrariamente a uno dei punti fermi sull'attribuzione di questo privilegio nel primo principato, alla base di una delle teorie più diffuse sulla municipalizzazione della Liburnia²⁹.

Abbiamo qui la riprova che lo *ius Italicum*, almeno come inteso in Plinio, era qualcosa di decisamente flessibile in base al momento ed alle situazioni concrete e particolari. Esso fu concesso da Augusto alle due piccole colonie di *Acci* e *Libisosa*, per quanto con diversi contenuti rispetto a *Valentia*, *Emerita* e *Pax Iulia*; verosimilmente fu lo stesso imperatore a concederlo alle comunità liburniche, anche molto differenti fra loro per contesto sociale e statuto. Egli, infatti, conferì questo privilegio a ben sedici delle trentanove città in totale che ne erano insignite, mentre non abbiamo alcuna menzione di siffatti provvedimenti da parte di Tiberio e Caligola e la *formula provinciae* dell'Ilirico da cui Plinio trae la lista di 3, 139 deve essere datata assolutamente entro i primi anni di Claudio³⁰.

Le motivazioni della concessione dello *ius Italicum*, accennate per *Acci* e *Libisosa*, potevano essere all'incirca le stesse anche in *Dalmatia*: favorire con un privilegio l'immigrazione di Italici in luoghi non molto appetibili, ma che dovevano essere opportunamente popolati per la loro posizione strategica o per il loro sviluppo, nonché legare a Roma le *élites* locali nei casi in cui era più difficile, specie dopo la ribellione dalmato-pannonica, secondo lo schema proposto per la Lusitania³¹.

27. L'iscrizione in questione è ZANINOVIĆ (1975). Per la data dell'autonomia e la storia del centro cfr. VITELLI CASELLA (2013), p. 115.

28. RENDIČ MIOCEVIČ (1974).

29. ALFÖLDY (1961), pp. 63-5, seguita da WILKES (1969), pp. 487-92.

30. ALFÖLDY (1961), p. 64; WILKES (1969), p. 490; MARGETIĆ (1978-79), p. 306.

31. LUZZATTO (1950), p. 98.

Bibliografia

- ALFÖLDY G. (1961), *Municipes tibériens et claudiens en Liburnie*, «*Epigraphica*», 23, pp. 53-65.
- ALFÖLDY G. (1969), *Die Personennamen in der römischen Provinz Dalmatia*, Heidelberg.
- ANDREU PINTADO J. (2008), *Municipalización y vida municipal en las comunidades romanas de la Meseta Sur*, in G. CARRASCO (ed.), *La romanización en el territorio de Castilla-La Mancha*, Cuenca, pp. 225-60.
- BLEICKEN J. (1974), «*In provinciali solo dominium populi Romani est vel Caesaris*». Zur Kolonisationspolitik der ausgehenden Republik und frühen Kaiserzeit, «*Chiron*», 4, pp. 359-414.
- FERENCZY E. (1982), *Rechtshistorische Bemerkungen zur Ausdehnung des römischen Bürgerrechts und zum ius Italicum unter dem Prinzipat*, in *ANRW*, II, 14, Berlin-New York, pp. 1017-58.
- GONZÁLEZ ROMÁN C. (1994), *Ius Italicum e Immunitas en las colonias romanas de Hispania*, in J. GONZÁLEZ FERNANDEZ (ed.), *Roma y las provincias*, Madrid, pp. 131-46.
- GONZÁLEZ ROMÁN C. (1999), *Colonización y municipalización en la Oretania*, in J. ALVÁR (ed.), *Homenaje a José M.^a Blasquez*, IV, Madrid, pp. 209-29.
- HINRICHS F. T. (1974), *Die Geschichte der gromatischen Institutionen: Untersuchungen zu Landverteilung, Landvermessung, Bodenverwaltung und Bodenrecht im römischen Reich*, Wiesbaden.
- KUBITSCHKE W. (1882), *De Romanarum tribuum origine ac propagatione*, Wien.
- KURILIĆ A. (2006), *Ruling Class of Asseria: Magistrates and Benefactors & Their Familiae and Families*, «*Asseria*», 4, pp. 7-72.
- LAMBERTI F. (2006), *Alle origini della colonia Agrippina*, «*MEFRA*», 118, 1, pp. 107-32.
- LUZZATTO G. I. (1950), *Appunti sul ius Italicum*, «*RIDA*», s. III, 5, pp. 79-110.
- MARGETIĆ L. (1978-79), *Plinio e le comunità della Liburnia*, in «*Atti del centro di ricerche storiche di Rovigno*», IX, pp. 300-57.
- MAZZARINO S. (1980), «*Ius Italicum*» e storiografia moderna, in ID., *Il basso impero. Antico, tardoantico ed era costantiniana*, II, Bari, pp. 188-213.
- MOMMSEN T. (1886), *Römisches Staatsrecht*, III, 1, Leipzig.
- PASTOR MUÑOZ M. (2004), *Epigrafía y sociedad en la colonia Iulia Gemella Acci*, in ID., *Sociedad y Epigrafía en Granada en época romana*, Granada, pp. 245-85.
- RENDIĆ MIOČEVIĆ D. (1974), *Novootkriveni Domicijanov natpis o Fulfinskom vodovodu*, «*VAMZ*», s. III, 8, pp. 47-55.
- VITELLI CASELLA M. (2011), *La Liburnia settentrionale in epoca romana*, tesi di dottorato, Università di Bologna, Dottorato in Storia (Storia antica).

VITELLI CASELLA M. (2013), *Le fonti letterarie ed epigrafiche per la storia del municipio romano di Lopsica*, «Antesteria», 2, pp. 107-20.

WILKES J. J. (1969), *Dalmatia*, London.

ZANINOVIĆ M. (1975), *Antički natpis iz Jurjevo*, «Senjski Zbornik», 6, pp. 159-66.

DINO DEMICHELI

Epigraphic Evidence of Dalmatians in the Roman Provinces of Africa

The paper discusses the epigraphic traces of Dalmatian population in the Roman provinces of Africa. There are at least 15 inscriptions found in Egypt, *Numidia*, *Africa Proconsularis*, *Mauretania Caesariensis* and *Mauretania Tingitana*, but in *Dalmatia* as well, on which we can discern the presence of 19 Dalmatians. Almost all of them were the members of the military troops, among which one can see that the Dalmatians mostly served in *cohortes Delmatarum* located in *Mauretania Caesariensis* and in *legio III Augusta*. It is significant that several of them held very high military positions and were distinguished people of their times.

Key words: Dalmatians, Africa, *cohortes Delmatarum*, *legio III Augusta*, inscriptions.

Introduction

Connections between *Dalmatia* and *Africa* in Roman times have long been identified and described in the literature¹, also for trade relations, mainly related to the goods coming from *Africa*². For the great distance between these two areas, there is a certain lack of evidence for civilians of Dalmatian origin in Africa, and almost all the individuals we found were soldiers. Namely, since the soldiers were generally not able to choose where they will be sent, it is not surprising the presence of troopers from nearly all parts of the Empire within a province. Legions and especially auxiliary troops were sent anywhere they were needed at the particularly moment. On the other hand, after the Great Uprising in *Illyricum* (6-9 CE) there was need

* Dino Demicheli, Faculty of Humanities and Social Sciences, Department of Archaeology, University of Zagreb.

1. PATSCH (1904), pp. 296-301; SAMSARIS (1988), pp. 406-30; MAYER (2006), pp. 1569-75.
2. ŠIMIĆ-KANAET (2010), *passim*.

to recruit many war-capable members of conquered peoples and peregrine communities from *Dalmatia* in the auxiliary troops and displace them to the provinces where their national consciousness won't be awoken, and thus won't pose any threat to the Empire. So the Romans established the *cohortes Delmatarum* which were sent to *Germania Superior*, *Mauretania Caesariensis*, *Britannia* and later to *Dacia*. Epigraphic data witness to this, particularly from the inscriptions found in Upper *Germania* and *Mauretania Caesariensis*.

Epigraphic evidence

According to the epigraphic evidence, the traces of the presence of Dalmatians in the African provinces are attested in Egypt, *Numidia*, *Africa Proconsularis*, *Mauretania Caesariensis* and *Mauretania Tingitana*.

Members of the auxiliary troops or soldiers of a peregrine origin are the first group treated here as Dalmatians in the African provinces. At least seven soldiers on five monuments belong to the *VI* and *VII cohortes Delmatarum*. Although these soldiers belonged to the cohorts that carried the name of the most famous indigenous inhabitants of *Dalmatia*, the *Delmatae*, the rows of these cohorts were filled also with the other Dalmatian people. Namely, through the expressions of identity on these monuments one can see that the *cohortes Delmatarum* were made up of members of different nations and peregrine communities from *Dalmatia*. Therefore the inscription of *Balaterus*, son of *Melus*, who was a *Melcumanus*, is important³. Pliny the Elder mentions the *Melcumani* as one of the smaller peregrine communities in the *conventus Naronitanus* that was divided into 24 *decuriae*⁴. Two inscriptions⁵ mention two members of *Maesaecii*, a great people in the Dalmatian hinterland, and for the com-

3. *Balaterus M(e)li(?) filius civilis(!) / Melqumenorum mil(es) co(ho)rtis VI Delmatarum / a(n)norum XXVIII aer(or)u(m) VIII h(ic) s(itus) e(st) t(ibi) / t(erra) l(evis) – Caesarea, Mauretania Caesariensis: AE, 1921, 0031; HOLDER (1980), p. 306, n. 1401; BENSEDDIK (1982), p. 222, n. 114; DOMIĆ KUNIĆ (1988), p. 92, n. 26.*

4. PLIN., *nat.*, III, 143.

5. *Liccaius Carvi filius) natione Maezeius eq(ues) coh(ortis) VII Delmatarum vixit annis XXX – Caesarea, Mauretania Caesariensis: CIL VIII, 9384; HOLDER (1980), p. 307, n. 1412; BENSEDDIK (1982), p. 223, n. 116; ZANINOVIĆ (2007), p. 235, n. 1. *Dazas Sceni filius) Ma[ese]ius eques coh(ortis) VI Delmatarum turma Licconis ann(or)um XXVIII stip(endiorum) X / ----- – Caesarea, Mauretania Caesariensis: CIL VIII, 9377; HOLDER (1980), p. 306, n. 1402; BENSEDDIK (1982), p. 222, n. 113; ZANINOVIĆ (2007), p. 234.**

parison, they were ten times more numerous than the *Melcumani*⁶. The other two monuments are considered to belong to the peregrines from *Dalmatia* on the basis of serving in the *cohors Delmatarum*⁷ and because of the characteristic Dalmatian names⁸.

The records of the legionaries are found on the inscriptions in *Numidia*, Egypt and *Dalmatia*. On the inscription from *Lambaesis* from the year 148 *T. Flavius Firmus* from Salona is mentioned, who was on a very respectable position of the *primus pilus* of the legion *III Augusta*⁹. In Egypt on the roster from the year 157 we find *L. Annius Lupus, beneficiarius praefecti*, who was born in *Varvaria*, a Liburnian city in *Dalmatia*¹⁰. From *Lambaesis* it is known the epitaph that legionary speculator (probably in the legion *III Augusta*) *Valerius Priscipinianus* rose to his son *Valerius Priscianus*, who had an additional name *Dalmatius*¹¹. In *Dalmatia* *T. Flavius Pomponianus* was commemorated, a man of very rich military career, and whose inscription¹², among other data, mentions that he was a centurion of the legion *II Traiana Fortis*, which was located in Egypt in the years 122-388 CE¹³.

6. PLIN., *nat.*, III, 142.

7. *Licaus Iauletis f(i)lius miles c(ohortis) VII / Delmatarum turma Anni / annorum XXVII stipendior(um) / XI h(ic) s(itus) e(st) heres ex testamento fecit – Caesarea, Mauretania Caesariensis: CIL VIII, 21040; ILS 2577; HOLDER (1980), p. 307, 1411; BENSEDDIK (1982), p. 223, n. 115, fig. 15; ZANINOVIĆ (2007), p. 235, n. 2.*

8. *Verzo Dasi f(i)lius mile[s] exs(!) c(oh)orte) ---- – Caesarea, Mauretania Caesariensis: CIL VIII, 21052. Cfr. ALFÖLDY (1969), p. 230, s. v. Lico; p. 150, s. v. Annius.*

9. *[I]mp(eratori) Caesari / T(ito) Aelio Hadriano / Antonino Aug(usto) Pio / pontifici maximo / trib(unicia) pot(estate) X / imp(eratori) II co(n)s(uli) IIII p(atri) p(atriciae) / dedicante / L(ucio) Novio Crispino / leg(ato) Aug(usti) pr(o) pr(aetore) / T(itus) Flavius T(iti) f(i)lius T(romen) tina) / Firmus Salona / p(rimus) p(ilus) [[leg(ionis) III] Aug(ustae) – Lambaesis, Numidia: CIL VIII, 02542; LE BOHEC (1989), pp. 151, 22.*

10. *[I]mp(eratori) Caesari / [T(ito) Aeli]o H[adriano] / [Ant]onino Aug(usto) Pio / [p]ontifici maximo / tribun(icia) potest(ate) XX / co(n)s(uli) IIII p(atri) p(atriciae) / veterani / leg(ionis) II Traian(ae) fortis / qui militare coeperunt / Augurino et Sergiano co(n)s(ulibus) stip(endii) XXVI / et Hiberno et Sisenna co(n)s(ulibus) stip(endii) XXV / missi honesta missione sub / M(arco) Sempronio Liberale / praef(ecto) Aegypti et / L(ucio) Iulio Crescente praef(ecto) castror(um) // ---- / (centuria) Aeli Sabini / L(ucius) Annius Lupus Varvar(ia) b(ene)ficiarius pr(aefecti) / coh(ors) VIII / ----- – Nicopolis, Egypt: GILLAM (1956), pp. 359-75; AE, 1955, 0238; AE, 1969-70, 0633.*

11. *Valerio Prisciano qui vixit ann(is) V mens(ibus) X diebus VI Valerius Priscipinianus speculator pater dulcissimo filio fecit Dalmati(o) s(it) t(ibi) t(erra) l(evis) – Lambaesis, Numidia: CIL VIII, 2998.*

12. *D(is) M(anibus) / T(ito) Fl(avio) Pompo(niano) 7(centurioni) / leg(ionis) II Tr(aiana) fort(is) 7(centurioni) leg(ionis) I[III] / Fl(aviae) 7(centurioni) leg(ionis) XII fulmin[a]tae 7(centurioni) leg(ionis) XVI Flaviae / 7(centurioni) leg(ionis) XIII geminae M(artiae) / 7(centurioni) leg(ionis) II Tr(a)nae / fort(is) / heredes – Salona, Dalmatia: CIL III, 2029.*

13. FARNUM (2005), p. 17.

In the late antique period we also find the Dalmatians in Africa, and one of them was *Valerius Dalmatius*, a cavalry officer of a late Roman army unit (*exarchus equitum Stablesianorum*)¹⁴. Even though his name was *Dalmatius*, which in this period was a common name and does not necessarily denote a man from *Dalmatia*¹⁵, but in the combination with the name of his son *Bato*, a very well confirmed Dalmatian indigenous name¹⁶, we think that both the son and the father originated from *Dalmatia*.

There are several people of Dalmatian origin confirmed in the African provinces that belonged to the higher classes of the society. Among them it should be primarily addressed *C. Octavius Tidius Tossianus Iavolenus Priscus*, who was a legionary commander, provincial governor, but also one of the most famous jurists of his time¹⁷. He was a native of *Nedinum*, a town in the Liburnian part of *Dalmatia*, and in Africa he was the commander of the *legio III Augusta* where he is attested on the inscription from year 82/83 CE¹⁸. After the year 100 he came back to Africa as a provincial governor. The honorific inscription from *Nedinum* can be dated between 125 and 130 CE.

Next person of not less interesting career was *Q. Marcius Turbo*, who was born in *Epidaurum* in *Dalmatia*¹⁹. In one of the steps in his extremely

14. *D(is) M(anibus) s(acrum) / hic ego infelix receptus Tartara // Ditis / horrea dira mihi viae vitamque remisi / non licuit fatoque meo filiosque vider[e] / cernerem infernas sedes superos(ue) remisi / Parcarum arbitrio genesis vel lege tributa / infestis querellis superis ac tristibus aris / tura dedi manibus supplex crepitantia flammis / quod non exauditas pre<c=O>es de(a)busque supernis / te precor his precibus Bato carissime frater / si qua mea commendata tibi filiosque repertos / tradas vefes(?) dea pauperies obnoxia non sit / memoriam facitote mihi ne derisus in imo / infernas intra sedes de crimine passus / nomine Dalmatio semper amatus ad omnes / Val(erio) Dalmatio exarc(h)o equitum / Stablesianorum Bato suo parenti – Sitifis, Mauretania Caesariensis: *AE*, 1916, 007, 008; ZANINOVIĆ (2007), p. 235, n. 1.*

15. E.g. *AE*, 1997, 1647: (*Carthago*), *Dalmatia, virgo sacra*; PRÉVOT (1984), 10, 22: (*Mactar*), *Dalmatia fidelis*.

16. ALFÖLDY (1969), pp. 163-4, s. v. *Bato*.

17. *C(aio) Octavio / Tidio Tossia/{a}no L(ucio) Ia(v)oleno / Prisco leg(ato) leg(ionis) IV Flav(iae) / leg(ato) leg(ionis) III Aug(ustae) iuridic(o) pro/vinc(iae) Britanniae leg(ato) consu/ari provinc(iae) Germ(aniae) superi/oris legato consulari pro/vinc(iae) Syriae proconsuli / provinc(iae) Africae pontifici / P(ublius) Mutilius P(ubli) f(filius) Cla(udia) Crispin(us) / t(estamento) p(oni) i(ussit) / amico carissimo – Nedinum, Dalmatia: *CIL* III, 2864; *PIR* I, 14; ALFÖLDY (1968), p. 109; THOMASSON (1996), p. 49, n. 57a; BIRLEY (2005), pp. 270-2. 18. *CIL* VIII, 23165.*

19. [*Q(uinto) Marcio*] / *C(ai) f(filio) Tro(mentina) Fron(toni) Turboni / Publicio Severo / domo Epidauro / p(rimo) p(ilo) bis praef(ecto) vehic(ulorum) trib(uno) / coh(ortis) VII vigil(um) trib(uno) eq(uitum) sin[g(ularium)] / Aug(usti) trib(uno) pr[ae]t(orianorum) proc(uratori) / ludi magni praef(ecto) / class[is] pr(aetoriae) Misensis / P(ublius) Va[le]rius*

prolific equestrian career, when he was a commander of the *classis Minsentium*, he quelled the uprising of the Jews in Egypt from 115 and 117 CE and the uprising in *Mauretania Tingitana*²⁰.

An equestrian for whom it is assumed²¹ he was from *Dalmatia* is *Q. Claudius Ferox Q. fil. Aeronius Montanus*. He was a *procurator* (equestrian governor) of *Mauretania Tingitana* and he is attested on two inscriptions²² and two military diplomas between the years 157 and 162²³.

Another senator who was a commander of the legion *III Augusta* in *Lambaesis*, was *M. Lucceius Torquatus Bassianus*; he is known from several monuments in *Numidia*, but the most important one is the votive inscription mentioning his hometown *Risinium* and a local Dalmatian deity *Medaurus* which the altar was erected to²⁴. This man was of senatorial rank and, according to the two-part inscription, from year 167 to 169 he was a commander of the legion *III Augusta*. The first part the inscription tells that he is the next elected consul, while in the second part we are informed

P(ubli) f(ilius) / Qui[r(ina) Va]lens / o[b m]eritis(!) – Cyrrhus, Syria: FRÉZOULS (1953), pp. 246-78; AE, 1955, 255; PIR² M 249. On his career see SYME (1962), pp. 87-96; ID. (1980), pp. 64-80; ALFÖLDY (1979), pp. 233-53; PISO (2004), pp. 270-80.

20. *SHA, Hadr.*, 5, 8: *Lusium Quietum sublati gentibus Mauris, quos regebat, quia suspectus imperio fuerat, exarmavit Marcio Turbone Iudaeis compressis ad deprimentum tumultum Mauretaniae destinato.*

21. WILKES (1970), p. 542; MAYER (2006), p. 1573.

22. *Imp(eratori) Caes(ari) T(ito) Ael(io) Hadriano / Antonino Aug(usto) Pio p(ontifici) m(aximo) tr(ibunicia) pot(estate) XXI / imp(eratori) II co(n)s(uli) IIII p(atri) p(atriciae) / cultores domus Aug(ustae) / area pri(vata){m} empta{m} templum / cum porticibus a solo sua / pecunia fecerunt et sta/tuam posuerunt / quorum nomina tabula[e] aereae incisa sunt de[di(cante)] / Q(uinto) Aeronio Mon<t=I>ano pr(ocuratore)] – Volubilis, Mauretania Tingitana: CIL VIII, 21825. The other inscription is from Banasa where Aeronius Montanus is recorded as a patron of the city (AE, 1948, 0015).*

23. *CIL XVI, 182 (Volubilis); RMD 02, 0107, (Baelo Claudia, Baetica). Cfr. SPAUL (1994), pp. 243 s.*

24. *Moenia qui Risinni Aeacia qui colis arcem / Delmatiae, nostri publice Lar populi, / sancte Medaure domi e[t] sancte hic nam templa quoq(ue) ista / vise, precor, parva magnus in effigia, / succussus laeva sonipes cui surgit in auras, / altera dum letum librat ab aure manus. / Talem te consul iam designatus in ista / sede locat venerans ille tuus [[[---]]] / notus Gradivo belli vetus ac tibi, Caesar / Marce, in primorum [cl]arus ubique acie. // Adepto consulatu [[[---]]] / tibi respirantem faciem patrii numinis, / hastam eminus quae iaculat refreno ex equo, / tuus, Medaure, dedicat Medaurius – Lambaesis, Numidia: CIL VIII, 02581; ILS 4881; CLE 1527; ALFÖLDY (1968), pp. 124-5; MARIĆ (1969), pp. 75-7; RENDIĆ-MIOČEVIĆ (1989), pp. 523-4; THOMASSON (1996), p. 158, n. 37; VÁRHELY (2010), pp. 33-6. These two inscriptions also have a different metric.*

that he has already accepted this function. Regardless how much successful was the career of this Dalmatian, it seems it have ended very abruptly and this man along with many other notable persons and ex consuls was murdered on the Commodus' command, in year 191 or 192²⁵. About his life between the consulate in 169 and his death in 191 or 192 we know nothing so far.

Last in this list of distinguished Dalmatians is *Constantius*, a *proconsul* of Africa. He was buried in *Salona* in the sarcophagus along with his wife, *Honoria*, and he is thought to have been from this town²⁶. The inscription is dated with the pair of consuls mentioned on the inscription who were on their duty in year 375.

There are several doubtful inscriptions which might be the part of this discussion, but we will single out only three of them that, in our opinion, might belong to the people of Dalmatian origin²⁷. Two of them commemorate soldiers in auxiliary units, one was from *cohortes Delmatarum*²⁸, and the other was a horseman in *ala Pannoniorum* who had a Roman citizenship²⁹. The third inscription is an altar set by the person who, because of onomastic reasons, may have been a sailor of Dalmatian origin³⁰.

According to the expressions of identity and origin, it is clear that the Dalmatian identity was more important to the soldiers than to the civilians in the provinces of Africa (17 soldiers, 2 civilians). Among the auxiliaries we find 5 ordinary soldiers and 2 *decuriones*, but if we turn to the legionaries we find that all of the Dalmatians had some rank: three governors of the

25. *SHA, Comm.*, 7, 5-6: *His occisis interemit Servilium et Dulium Silanos cum suis.....et post eos sex simul ex consulibus, Allium Fuscum, Caelium Felicem, Lucceium Torquatum, Larcium Eurupianum, Valerium Bassianum, Pactumeium Magnum cum suis.*

26. *Depositus Constant[ius] v(ir) c[larissimus] ex proconsul[e] Africae, die prid[ie] no[n] n[on] iul[ia]s, post cons[ulatum] d[omi]ni n[ostri] Gra[tiani Aug[usti] III et E[quit]i v[iri] c[larissimi] – Salona, Dalmatia: CIL III, 9506; EJNAR, EGGER (1926), p. 110; ILC 78; ILJug 2388; MARIN (coord.) (2010), p. 159.*

27. Most of them are presumed to have the "Illyrian origin" for onomastic reasons, cfr. SAMSARIS (1988).

28. ----] lib(?) ME / [---cob(ortis) [-- Delm]atarum / [----] et sibi pos(uit) – Caesarea, Mauretania Caesariensis: CIL VIII, 21058.

29. A[---]us / P(ubli) [f]ilius] Ru[f]us / pomo (!) Sen[i]a (?) / eq(ues) alae Pan(n)u(niorum) (!) / stip(endiorum) X [----] / quo praeerat / C(aius) Vibius Metellianus – Henschir Belab, Numidia: CIL VIII, 27428. For some other suggestions of his origin cfr. SPAUL (1995), p. 69.

30. Q(uintus) Baebius Bato v(otum) s(olvit) l(ibens) m(erito) – Igililis, Mauretania Caesariensis: CIL VIII, 9376; ZANINOVIĆ (2007), p. 235, n. 3.

African provinces (one of them was a legionary legate), two *legates legionis*, one *primus pilus*, one *centurio*, one *beneficiarius praefecti*, one *speculator*. In other military units we find one *exarchus equitum* (probably in some *numerus*, *cuneus* or *vexillatio*), and one *praefectus classis Misenatium* who spent some time in Egypt and *Mauretania Tingitana*. As it is confirmed in some other Roman provinces, it seems that the 2nd century CE was the most prosperous time for the development in the military hierarchy among the population from *Dalmatia*³¹.

Bibliography

- ALFÖLDY G. (1968), *Senatoren in der römischen Provinz Dalmatia*, «Epigraphische Studien», 5, pp. 99-144.
- ALFÖLDY G. (1969), *Die Personennamen in der römischen Provinz Dalmatia*, Heidelberg.
- ALFÖLDY G. (1979), *Marcus Turbo, Septicius Clarus und die Historia Augusta*, «ZPE», 36, pp. 233-53.
- BENSEDDIK N. (1982), *Les troupes auxiliaires de l'armée romaine de Maurétanie Casarienne sous le Haut-Empire*, Alger.
- BIRLEY A. R. (2005), *The Roman Government of Britain*, Oxford.
- DEMICHELI D. (2012), *Dalmatians in the Roman Empire outside Their Home Province According to the Epigraphic Monuments*, doctoral thesis, unpublished.
- DOMIĆ KUNIĆ A. (1988), *Augzilijari ilirskoga i panonskog porijekla u natpisima i diplomama (od Augusta do Karakale)*, «Arheološki radovi i rasprave», 11, pp. 83-114.
- EJNAR D., EGGER R. (1926), *Forschungen in Salona II. Der altchristliche Friedhof Marusinac*, Wien.
- FARNUM J. H. (2005), *The Positioning of the Roman Imperial Legions* (BAR Int. Ser., 1458), Oxford.
- FRÉZOULS E. (1953), *Inscription de Cyrrhus relative a Q. Marcus Turbo*, «Syria», 30, 3-4, pp. 246-78.
- GILLAM F. (1956), *The veterans and praefectus castrorum of the II Traiana in A.D. 157*, «AJPh», 77/4, pp. 359-75.
- HOLDER P. (1980), *Studies in the auxilia of Roman army from Augustus to Trajan* (BAR Int. Ser., 70), Oxford.
- LE BOHEC Y. (1989), *La troisième légion Auguste*, Paris.
- MARIĆ R. (1969), *Ist der Name des Dedikanten in der zweiten metrischen Medaurnschrift getilgt?*, «Archaeologia Jugoslavica», 111, pp. 75-7.

31. This information, as well as this paper, emerged as the results of the PhD thesis: DEMICHELI (2012).

- MARIN E. (coord.), *Inscriptions de Salone chrétienne IV^e-VII^e siècles*, Rome-Split 2010.
- MAYER M. (2006), *Algunos aspectos de las relaciones entre el litoral dálmata y el Norte de África en época romana*, in *L'África romana XVI*, pp. 1569-75.
- PATSCH C. (1904), *Archäologisch-epigraphische Untersuchungen zur Geschichte der römischen Provinz Dalmatien, XX. Dalmatien und Nordwestafrika*, «Wissenschaftliche Mitteilungen aus Bosnien und der Hercegovina», IX, pp. 296-301.
- PISO I. (2004), *Der Prätorianerpräfekt Q. Marcius Turbo und seine Söhne*, «ZPE», 150, pp. 270-80.
- PRÉVOT F. (1984), *Recherches archéologiques franco-tunisiennes à Mactar, v. Les inscriptions chrétiennes*, Rome.
- RENDIĆ-MIOČEVIĆ D. (1989), *Uz jedan novi izvor o kultu ilirskoga boga Medaura, in Iliri i antički svijet*, Split, pp. 523-30.
- SAMSARIS D. C. (1988), *Relations entre la péninsule Balkanique et l'Afrique romaine: Population et onomastique balkanique en Afrique*, in *L'África romana V*, pp. 403-30.
- SPAUL J. E. H. (1994), *Governors of Tingitana*, «AntAfr», 30, pp. 235-60.
- SPAUL J. E. H. (1995), *Ala I Pannoniorum. One or many?*, «ZPE», 105, pp. 63-73.
- SYME R. (1962), *The wrong Marcius Turbo*, «JRS», 52, pp. 87-96.
- SYME R. (1980), *Guard prefects of Trajan and Hadrian*, «JRS», 70, pp. 64-80.
- ŠIMIĆ-KANAET Z. (2010), *Tilurium II. Keramika 1997-2006*, Zagreb.
- THOMASSON B. E. (1996), *Fasti Africani. Senatorische und ritterliche Amtsträger in den römischen Provinzen Nordafrikas von Augustus bis Diokletian*, Stockholm.
- VÁRHELY Z. (2010), *The Religion of Senators in the Roman Empire*, Cambridge.
- WILKES J. (1970), *Equestrian Rank in Dalmatia under the Principate*, in V. MIROSAVLJEVIĆ et al. (eds.), *Adriatica praehistorica et antiqua. Miscellanea Gregorio Novak dicata*, Zagreb, pp. 529-51.
- ZANINOVIĆ M. (2007), *Ilirsko pleme Delmati*, Šibenik (2nd ed.).

PAOLA BALDASSARRI

Le indagini archeologiche a Palazzo Valentini (Roma) e il tempio dei divi Traiano e Plotina

Le indagini dalla Provincia di Roma nel 2005 e nel 2011 nei settori ovest e sud degli interrati di Palazzo Valentini hanno messo in luce strutture riferibili a un unico contesto architettonico che, per qualità dell'esecuzione, tipologia, orientamento analogo a quello del Foro Traiano, dimensioni, datazione all'inizio dell'età adrianea, può ritenersi pertinente al podio di un grande tempio a ridosso e completamento verso nord del Foro Traiano, identificabile con il *templum Divi Traiani et Divae Plotinae*.

Parole chiave: tempio, platea, colonna, granito, podio, vano sotterraneo.

La ricerca archeologica avviata nel 2005 nei sotterranei di Palazzo Valentini, promossa dall'Amministrazione Provinciale (FIG. 1)¹, diretta da Eugenio La Rocca e dalla sottoscritta e condotta dalla cooperativa Parsifal², dopo una prima fase di scavo che ha portato alla luce, nei settori nord-orientale e nord-occidentale, resti di *domus* di età medio e tardoimperiale di elevato livello sociale³, nel 2011 ha interessato l'ala meridionale, prospiciente la Colonna Traiana, denominata delle ex carceri (FIG. 2)⁴. Quest'area è stata tradizionalmente oggetto di un acceso dibattito scientifico, avviato sin dal Cinquecento a seguito delle prime, fortuite scoperte che hanno portato a più riprese a ipo-

* Paola Baldassarri, Provincia di Roma.

1. La ricerca si colloca all'interno di un progetto di ristrutturazione e rifunzionalizzazione degli interrati, coordinato e diretto da Roberto Del Signore, Dirigente del Servizio 2 del Dipartimento II "Manutenzione e Ristrutturazione dei Beni Patrimoniali", Servizio di cui la sottoscritta fa parte.

2. Si menzionano in particolare i nomi di Antonella Lumacone e Luca Salvatori, che hanno operato sul campo e con i quali sono stati lungamente discussi i primi risultati, e di Roberto Sandri, che ha curato la documentazione grafica. Per la documentazione fotografica e per alcune ricostruzioni si ringrazia il collega Mario Giagnori del Servizio 2, Dipartimento II.

3. Per la bibliografia in proposito si rimanda ultimamente a BALDASSARRI (2012a), p. 1632, nota 2.

4. Cfr. preliminarmente BALDASSARRI (2012b); EAD. (2013), p. 372, nota 6.

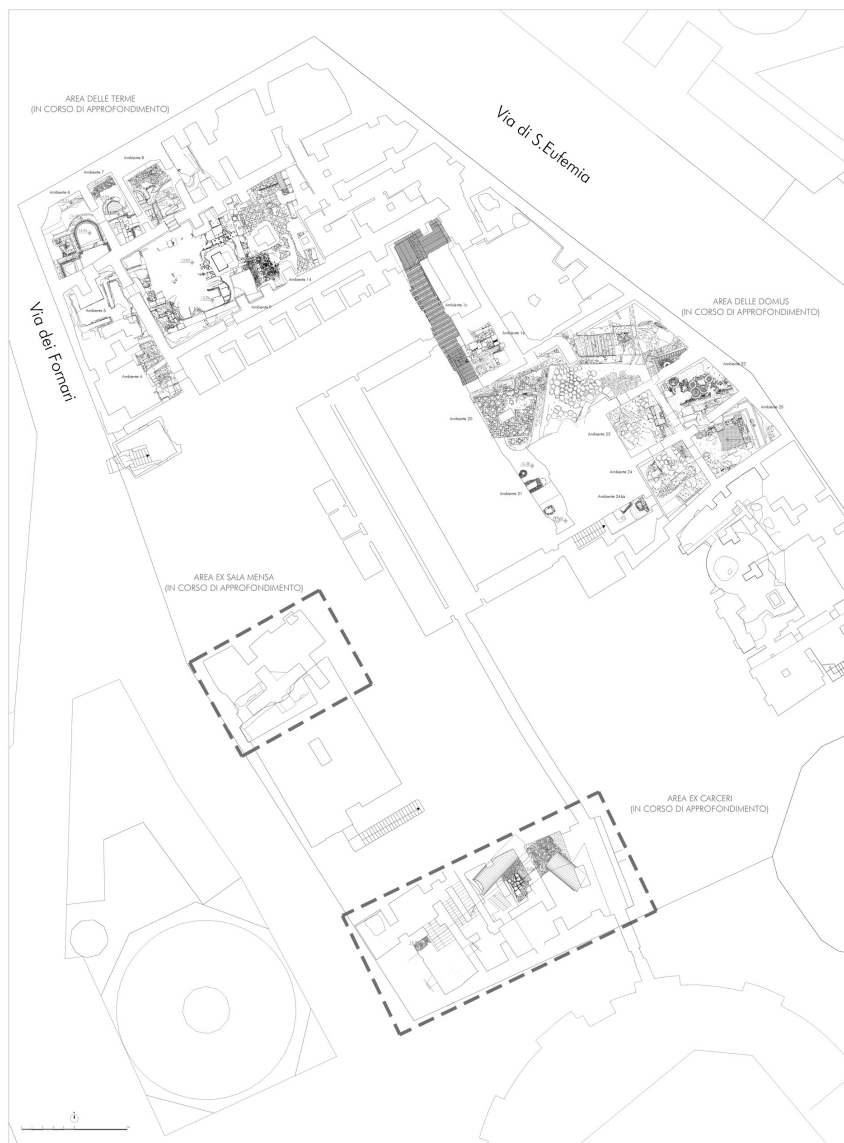


FIG. 1 Roma, Palazzo Valentini, rilievo integrato degli ambienti sotterranei con la planimetria dei rinvenimenti archeologici campagne 2005-07, 2009-10, 2011 (rilievo di R. Stocco, A. Capponi, R. Sandri).



FIG. 2 Palazzo Valentini, rilievo integrato dei sotterranei alla sud, cd. ex carceri, con la planimetria dei rinvenimenti archeologici campagna 2011 (rilievo di R. Sandri).

tizzare o a smentire l'esistenza del *templum Divi Traiani et Divae Plotinae*, menzionato raramente nelle fonti antiche, ma sempre in connessione con la Colonna coclide e con una *Bibliotheca* contenente gli editti degli antichi pretori⁵. Dedicato da Adriano al suo predecessore defunto e alla consorte, l'edificio sarebbe stato l'unico sul quale, secondo l'*Historia Augusta*⁶, l'imperatore avrebbe consentito di apporre il proprio nome.

Il *Templum*, da più parti identificato con quello rappresentato su una serie di conî monetali degli anni 103-111 d.C. (FIG. 3), in cui compare un tempio ottastilo circondato su tre lati da portici, accompagnato dalla legenda SPQR OPTIMO PRINCIPI⁷, è stato variamente ricercato e ipotizzato all'estremità settentrionale del Foro Traiano, in un settore che, secondo una plausibile ipotesi di L. Lancaster⁸, avrebbe ospitato per lungo tempo il cantiere della fabbrica del Foro e, solo in fase finale, in età adrianea, stando

5. Per il tempio si rimanda a BALDASSARRI (2013), p. 371, nota 1

6. *SHA, Hadr.*, 19, 9.

7. *BMCRE* III, pp. 182-3, nn. 863-866, tav. 32, 8 e 9; p. 193, n. 913; p. 202, n. 958, tav. 37, 8; inoltre cfr. BALDASSARRI (2013), p. 401, con nota 47, con aggiornamento bibliografico.

8. LANCASTER (1999), pp. 426, 437-9; così EGIDI (2011), pp. 115 s.



FIG. 3 Sesterzio del quinto consolato di Traiano (104-111 d.C.), rovescio con la raffigurazione di un tempio ottastilo fiancheggiato da porticati (da Meneghini, 1996, p. 53, fig. 6).

allo studio dei bolli laterizi⁹, avrebbe trovato una sua sistemazione monumentale.

Dell'edificio sembra essersi perduta, dopo l'antichità, ogni traccia. La questione della sua esistenza venne però riaperta in occasione del rinvenimento a più riprese, a partire dal Cinquecento, di una serie di frammenti architettonici venuti in luce nell'area occupata da Palazzo Valentini (già Bonelli-Imperiali-Spinelli), di cui spesso si segnalano, nelle fonti antiquarie, le eccezionali dimensioni¹⁰. Fra questi: un grosso settore di cornice in marmo bianco oggi a Villa Albani, venuto in luce nel 1765 presso l'ingresso meridionale del Palazzo¹¹, insieme a 6 fusti di colonne in granito grigio rimasti *in situ*; la metà superiore di una colonna simile in granito grigio (FIG. 4), rinvenuta nel 1836 all'angolo sud-ovest del Palazzo e ora collocata ai piedi della Colonna Traiana¹²; un capitello corinzio in marmo bianco appartenente allo stesso ordine (h. 2,07 m; diam. base 1,55 m: FIG. 4), ora posizionato accanto a questa colonna; estratto nel 1865, a una profondità di circa 6,70 m, dall'area del Palazzo, più precisamente dal lato est, lungo via di S. Eufemia¹³, insieme a spezzoni di fusti di colonne in giallo antico e pa-

9. BIANCHI (2001); BIANCHI, MENEGHINI (2002).

10. Per una disamina recente delle fonti a disposizione si rimanda a BALDASSARRI (2013), pp. 422-54, con i riferimenti alla bibliografia precedente.

11. Ivi, pp. 437-9, fig. 55, cui si rimanda per la bibliografia relativa a questo come agli altri elementi architettonici di seguito elencati

12. Ivi, pp. 444 s., 448, fig. 59.

13. Si tratterebbe dell'area in cui si andava costruendo un'aggiunta all'edificio cinquecentesco, di raccordo tra questo e un nuovo palazzetto realizzato negli anni immediatamente



FIG. 4 Cortile della Colonna Traiana: due spezzoni ricomposti di colonna in granito grigio rinvenuti nel 1836 all'angolo SO dell'isolato Valentini e capitello in marmo bianco rinvenuto nel 1865 nell'ala est dello stesso isolato (foto M. Giagnori).

precedenti (1861-1865: cfr. Archivio di Stato di Roma, d'ora in avanti ASR, Commercio e Lavori Pubblici, busta 405 ex 401, fasc. 11 e 12); tuttavia in altra documentazione si parla genericamente di «area del cortile». Gli scavi intrapresi da Giovan Domenico Valentini sono comunque volti non solo alla realizzazione di nuove costruzioni, ma anche al desiderio di mettere in luce altri «avanzi» del «tempio di Traiano» (ASR, Commercio e Lavori Pubblici, busta 411 ex 407, fasc. 34 – 1865-1866 – Escavazioni sezione 5 titolo I fascicolo 5, contenente la comunicazione da parte di Giovan Domenico Valentini al Ministro del Commercio e Lavori Pubblici, Costantini Baldini, di quanto già rinvenuto e la richiesta del permesso di continuare le indagini). Inspiratore delle ricerche è Luigi Gabet, l'architetto del patrimonio Valentini, che realizza, per conto degli eredi del banchiere Vincenzo, Gioacchino e Giovan Domenico, i due progetti edilizi citati su via di S. Eufemia, che completano il filo est dell'isolato. Lo stesso architetto sarà poi l'esecutore, per conto dell'Amministrazione Provinciale di Roma, di cui dirigerà, a partire dal 1873, l'Ufficio Tecnico, non solo del blocco dell'Ala Consiliare (1873-1876) sul lato ovest dell'isolato, ma anche del braccio trasversale del cortile che, suddividendo il grande spazio originario in due settori di diversa ampiezza, costituisce una quinta edilizia speculare al fronte nord, cinquecentesco, della fabbrica: cfr. ultimamente RUSCIO (2005), p. 119; inoltre per L. Gabet: *DBI*, s.v. *Gabet, Luigi* [F. DI MARCO], vol. 51, 1998 [http://www.treccani.it/enciclopedia/luigi-gabet_\(Dizionario-Biografico\)/](http://www.treccani.it/enciclopedia/luigi-gabet_(Dizionario-Biografico)/).

vonazzetto e a frammenti di trabeazione in marmo bianco di un colonnato aggettante, fu venduto al Governo Pontificio, con una parte di questi, «per ornamento dei Musei Pontifici» nel 1868¹⁴; un altro grosso settore di colonna in granito grigio, rinvenuto nel 1866 nel cortile del Palazzo «nel rifare i fondamenti di una parte del Palazzo stesso»¹⁵ e lasciato visibile *in situ*¹⁶; un altro frammento, analogo a quello già rinvenuto nel 1832, rinvenuto dallo

14. ASR, Ministero del Commercio, Belle Arti, Industria, Agricoltura e Lavori Pubblici, Busta 366 ex 362, fasc. 57: la somma pagata al Valentini ammontava a 1.000 scudi e i pezzi vennero trasportati nella Basilica Ulpia nel 1869; PIAZZESI (1989), in particolare pp. 173-8; MENEGHINI (1996), pp. 53, 56 s., figg. 9-10; MILELLA (1996), con altra bibliografia; BALDASSARRI (2013), pp. 447-9, figg. 60-61. Di tali elementi, trasferiti nel 1868 nell'emiciclo napoleonico, tre sono ora conservati nei depositi della Sovrintendenza ai Beni Culturali del Comune di Roma presso la Basilica Ulpia, due sono ancora nell'emiciclo.

15. ASR, Ministero del Commercio, Belle Arti, Industria, Agricoltura e Lavori Pubblici, Busta 366 ex 362, fasc. 57. In particolare l'occasione del rinvenimento è segnalata in una lettera dell'architetto degli eredi Valentini, Luigi Gabet, che aveva ricevuto la commissione da Giovan Domenico Valentini, al commendatore Grifi, funzionario incaricato di seguire, per conto della Commissione delle Antichità, le vicende relative alla sistemazione del sito in modo che l'esemplare rimanesse visibile al di sotto di archi e potesse essere eventualmente estratto.

16. Il pezzo non è stato finora rintracciato. L'area di rinvenimento, vista l'epoca, in BALDASSARRI (2013), p. 450, è stata tentativamente collegata alla zona ora occupata dal braccio trasversale che divide in due settori il cortile del Palazzo, benché questo intervento edilizio sia stato realizzato successivamente al 1873 dalla Provincia di Roma (Archivio Storico Provinciale di Roma, d'ora in avanti ASPR, Verbali della Deputazione Provinciale, 6, 20 e 27.4.1875, 1.2.1876, 20.6.1876; cfr. AMENDOLEA, INDRIO, 2005, p. 63). Tuttavia dalla documentazione d'archivio sembra ricavarsi l'indicazione di due diversi siti di rinvenimento di materiale archeologico nel 1865: da un lato il cantiere della fabbrica Valentini eretta lungo via di S. Eufemia, come continuazione del palazzo cinquecentesco, cantiere dal quale proviene una serie di elementi, fra cui frammenti di trabeazione in marmo bianco pertinenti a un colonnato aggettante, venduti nel 1868 per i Musei Pontifici; dall'altro l'area del cortile, dalla quale proviene appunto lo spezzone di colonna in granito grigio in questione. Tale area non è meglio circoscrivibile, ma viene indicata dallo stesso Valentini come zona interessata dalle indagini archeologiche condotte dall'architetto Gabet su commissione di Giovan Domenico Valentini allo scopo di «rinvenire degli avanzi antichi interessantissimi pertinenti al Tempio di Traiano», indagini peraltro anche «utili per la prosecuzione progettata dell'interno del Palazzo» (cfr. *supra*, nota 13). L'ipotesi che si possa trattare del braccio trasversale nascerebbe dal fatto che un completamento monumentale del cortile su questo lato, a renderlo un'area di unitaria conformazione monumentale, già presente nei progetti tardocinquecenteschi di Martino Longhi (cfr. CICCIONI, 2008, pp. 15-9, figg. 14-16; COLA, 2012, pp. 109-14), doveva essere stato un sogno irrealizzato di Vincenzo Valentini, in ciò impedito dall'imposizione del Camerlengato di costruire sul lato meridionale dell'isolato un edificio congruo e di limitata altezza per non ostacolare la visione della Colonna Traiana.

stesso Giovan Domenico in occasione di lavori alla scuderia¹⁷; un'iscrizione monumentale in due copie, una delle quali ora nella Galleria Lapidaria dei Musei Vaticani¹⁸, databile tra il 125 e il 127 d.C., con dedica ai divi Traiano e Plotina, *parentibus suis*, da parte di Adriano; rinvenuta in più frammenti tra il Cinquecento e oggi in un ambito piuttosto vasto tra la chiesa del Ss. Nome di Maria e l'area a ovest della chiesa di S. Maria di Loreto, l'iscrizione attende ancora una sua esatta ricollocazione nel contesto antico.

Le nostre indagini 2011 (FIG. 2) hanno riguardato due ambienti (nn. 42-43 e 44) dell'ala meridionale, realizzata da Vincenzo Valentini tra il 1832 e il 1837 al posto di alcune case insistenti sul sito sin dal Cinquecento¹⁹. Pur nella loro brevità, le indagini hanno portato notevoli risultati che qui si presentano in via preliminare e che spingono a riprendere il lavoro. Alla quota di 15,25 m s.l.m. è venuta in luce l'estremità orientale di una possente platea di fondazione in cavo armato in opera cementizia (FIGG. 5, 6), costituita da una tenacissima malta grigia, in cui sono annegati, a strati orizzontali allettati a mano, inclusi esclusivamente di travertino. Perfettamente orientata con le strutture del Foro Traiano, si è potuta seguire, nei sotterranei del palazzo, per un'estensione in senso est-ovest di almeno 15 m. A est la struttura piega verso sud formando un braccio lungo 3,40 m. La stessa situazione sembra essere replicata a ovest, dove, in un interrato ancora da scavare, il n. 52 (FIG. 7), è stata rilevata l'esistenza della stessa fondazione, da cui si distacca un secondo braccio in direzione sud, di cui è visibile solo un breve tratto (FIG. 8). La realizzazione della platea mostra un'accurata tecnica esecutiva, della quale si possono percepire numerosi dettagli.

Quanto al suo spessore, l'indagine, condotta ancora per circa 1 m al di sotto, non ne ha messo in luce, in alcuni punti, la fine e tale dato sembra confortato dai risultati di una serie di carotaggi, eseguiti già nel 1993 lungo il lato ovest del palazzo, e nel 2008 lungo il perimetro del palazzo e il lato

17. ASR, Camerlengato II, Titolo IV, busta 218, fascicolo 1755; ASR, 30 Notai Capitolini, Ufficio 23, Giovanni Tassi, agosto-settembre 1844, busta 880, cc. 242r-v, 341; cfr. AMENDOLEA, INDRIO (2005), pp. 48, 50 fig. 18, 327 (ASR, Commercio e Lavori Pubblici, busta 411 ex 407, fasc. 34, lettera di Giovan Domenico Valentini del 20 ottobre 1866). La scuderia all'epoca dello zio Vincenzo, e quindi presumibilmente anche allora, era collocata all'estremità sudorientale del cortile, presso l'ingresso posteriore al Palazzo: ASR, Camerlengato II, Titolo IV, busta 218, fascicolo 1755; ASR, 30 Notai Capitolini, Ufficio 23, Giovanni Tassi, agosto-settembre 1844, busta 880, cc. 242r-v, 341; cfr. AMENDOLEA, INDRIO (2005), pp. 48, 50 fig. 18, 327.

18. BALDASSARRI (2013), pp. 431-6, fig. 53,

19. Ivi, p. 374, nota 8, pp. 432 s., figg. 49-51, p. 429, p. 438, fig. 54.



FIG. 5 Palazzo Valentini, ex carceri, ambiente 42-43: piattaforma in opera cementizia; in basso a destra, frammento presumibilmente di architrave (foto ACC).

ovest della vicina chiesa di S. Maria di Loreto²⁰. Da questi si deduce la sua ampiezza, che va ben al di là del perimetro dell'isolato di Palazzo Valentini,

20. Per i carotaggi 1993 cfr. MENEGHINI (1996), pp. 72-74; BALDASSARRI (2013), pp. 454 s., inoltre p. 373, fig. 1. I carotaggi 2008, eseguiti per conto della Società Metro C e propedeutici alla progettazione definitiva della tratta T2 della linea C della metropolitana di Roma, sono ancora sostanzialmente inediti; alcuni dati, per le fasi di occupazione più antiche, sono stati sommariamente comunicati da EGIDI (2011), p. 94; ID. (c.d.s.). Per quelli relativi al perimetro del palazzo alcune indicazioni, gentilmente fornite dallo Studio D'Ambrosi, esecutore dei carotaggi per conto di Metro C, sono riportate in BALDASSARRI (2013), p. 455, nota 178.



FIG. 6 Ex carceri, ambiente 44: a sinistra piattaforma in opera cementizia, in alto blocchi in travertino, al centro resti di un tracciato stradale pre-traianeo (foto M. Giagnori).

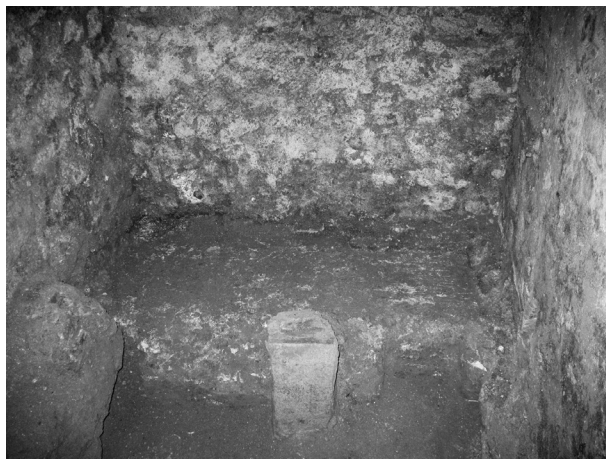


FIG. 7 Ex carceri, ambiente 52, piattaforma in opera cementizia (foto L. Salvatori).

e la sua estensione in profondità, in alcuni settori, per diversi metri (circa 13). L'approfondimento dello scavo a ridosso dell'angolo nord-ovest ha rivelato invece l'esistenza, a un livello più basso, circa 14,70 m s.l.m., di una strada basolata con percorso est-ovest (FIG. 6), la cui realizzazione sembra



FIG. 8 Ex carceri, ambiente 42-43, blocchi di travertino in appoggio sulla piattaforma in opera cementizia (foto ACC).

doversi ricondurre almeno alla fine del I secolo a.C. Il suo orientamento, dissimile da quello della platea, è coerente invece con altre strutture a sud, nell'area del cortile della Colonna Traiana, rimaste sepolte sotto l'allestimento traiano. Mi riferisco in particolare ad un altro tracciato stradale, rinvenuto nel 1906 da G. Boni immediatamente a nord del basamento della Colonna coclide e ad alcuni ambienti interpretati come botteghe affacciate su quel tracciato viario, messi in luce nel 1932 nel settore nord del cortile²¹. Tali strutture tuttavia, probabilmente per motivi orografici, si trovano a un livello più elevato di circa un metro – 15,52 m s.l.m (strada)/ 15,60 m s.l.m. (botteghe). Nella nostra area tra i due livelli, della strada e della platea, è stata messa in luce una serie di strati riconducibili proprio all'obliterazione della strada, al rialzamento del piano di calpestio e all'allettamento della platea.

Quest'ultima sostiene un setto murario con andamento nord-sud, costituito da grandi blocchi di travertino di 1,50 × 0,94 × 0,64 m, alternati a blocchi in peperino di dimensioni simili: ne sono sopravvissuti solo due di

21. BONI (1907).



FIG. 9 Planimetria degli ambienti 42-43 e 44 con i rinvenimenti archeologici: a tratteggio le sagome di blocchi perduti, le cui impronte erano visibili all'atto della scoperta (rilievo di R. Sandri, M. Gagnori).

travertino (FIG. 8) e uno di peperino, ma tracce di grassello di calce rinvenute sulla platea indicano che altri blocchi la ricoprivano non solo per l'intera superficie del setto, ma anche nelle zone limitrofe (FIG. 9)²². I blocchi sopravvissuti hanno la superficie superiore a una quota di 16 m s.l.m. e possono essere messi in relazione, per l'identità di disposizione, quota e orientamento, con altri due blocchi di travertino (FIG. 10) già individuati da R. Meneghini sul secondo braccio della fondazione, visibile, come si è detto,

22. Sul più settentrionale dei blocchi di travertino sopravvissuti restano tracce di incassi relativi al sollevamento sulle facce nord e ovest, nonché alla sistemazione del blocco soprastante. Invece l'incasso per un perno e per la relativa canaletta per il piombo di fissaggio, visibile sulla faccia superiore, sembrano riferibili ad un intervento posteriore alla spoliazione della struttura, visto che la canaletta non parte dal limite del blocco.



FIG. 10 Ambiente 52, blocchi di travertino pertinenti al secondo setto murario in appoggio sulla piattaforma in opera cementizia (foto M. Giagnori).

nell'interrato n. 52²³. La capillare spoliazione dell'elevato del monumento, condotta fino alla messa a nudo della platea nella piena età medievale, ha risparmiato i blocchi descritti che erano andati nel frattempo a costituire il basamento di abitazioni – una casa-torre? – e di botteghe artigiane di età altomedievale e di un pozzo tardomedievale²⁴.

L'alternanza dei due materiali travertino-peperino nel setto murario scavato è chiaro indizio di un ragionato calcolo dei punti di appoggio e di carico di elementi verticali portanti di notevole entità, per i quali è indicata la maggiore robustezza appunto del travertino; tale tecnica è applicata, ad esempio, nell'edilizia di età imperiale, nel podio del vicino e di poco posteriore tempio del divo Adriano (FIG. 11)²⁵: qui il travertino – uno o due blocchi accostati per un'altezza di otto filari – è sottoposto alle basi delle imponenti colonne di marmo proconnesio della peristasi. Nel nostro caso non

23. MENEGHINI (1996), pp. 69, 72, fig. 30; BALDASSARRI (2013), pp. 455, 457, fig. 64.

24. Cfr. *infra*.

25. PASSARELLI (1940), in particolare p. 126, fig. 4; KIENAST (1980), p. 400; CIPOLLONE (1982); BESTE, VELLA (2013).



FIG. 11 Roma, tempio del divo Adriano, lato nord del podio (foto M. Giagnori).



FIG. 12 Ambiente 42-43, spezzone di colonna in granito grigio (foto M. Giagnori).



FIG. 13 Ambiente 42-43, spezzone di colonna in granito grigio, estremità nord (foto M. Giagnori).

sappiamo quanti filari si sovrapponevano a quello conservato, ma possiamo ragionevolmente ricostruire una muratura composta dai due materiali, con una sequenza di blocchi di travertino posizionati al di sotto di colonne delle quali restano cospicue testimonianze.

Sulla platea infatti, immediatamente al di sopra di strati di spoliazione bassomedievali (XII secolo), si sono rinvenuti due enormi frammenti di fusti di colonne monolitiche in granito grigio “del Foro”, proveniente dalle cave imperiali del *Mons Claudianus* (odierno Gebel Fatireh) in Egitto, in tutto simili al fusto tuttora visibile ai piedi della Colonna Traiana. Corrispondenti, nelle misure e nel materiale, ad altri frammenti venuti in luce nell’area del palazzo nel corso del tempo, cui si è accennato, appartengono a due tra le più grandi colonne mai messe in opera in un monumento antico²⁶. Uno dei frammenti (FIGG. 12-13) è pertinente alla parte inferiore del fusto, è lungo 3,90 m e ha un diametro superiore di circa 1,90 m; è identificabile con

26. Cfr. in proposito SCAIFE (1953), p. 37; WARD-PERKINS (1976); PEÑA (1989); BIANCHI, MENEGHINI (2002), pp. 398 s.

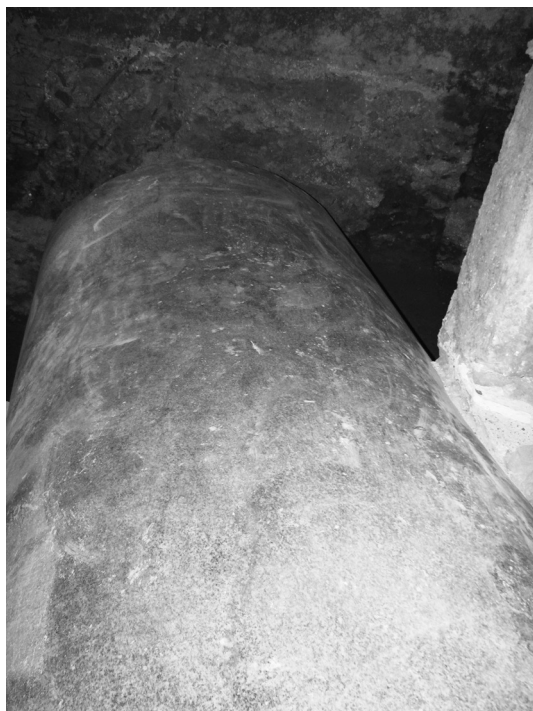


FIG. 14 Ambienti 44-45, spezzone di colonna in granito grigio visto da ovest (foto M. Giagnori).

quello messo in luce nel 1836 durante i lavori Valentini²⁷, dopo i quali dovette essere lasciato in vista per un certo tempo e reso accessibile, per ordine del Camerlengato, tramite una scaletta in muratura, che infatti è stata messa in luce nelle nostre indagini. L'altro frammento (FIG. 14), annegato nelle murature della cantina, è lungo 6,02 m; fu senz'altro intercettato durante la costruzione del rifugio bellico realizzato sotto Palazzo Valentini nel 1939, ma fu poi obliterato. I due frammenti sono stati confrontati con il fusto frammentario depositato presso la Colonna Traiana e se ne sono ricavate le seguenti osservazioni (FIG. 15). Il primo dei due comprende l'imoscapo, che peraltro è in buona parte annegato nella muratura delle cantine e quindi non misurabile con esattezza; il diametro massimo del frammento di 1,905 m, misura superiore a quella ricavabile dagli altri frammenti, indica la pre-

27. BALDASSARRI (2013), pp. 443-5.

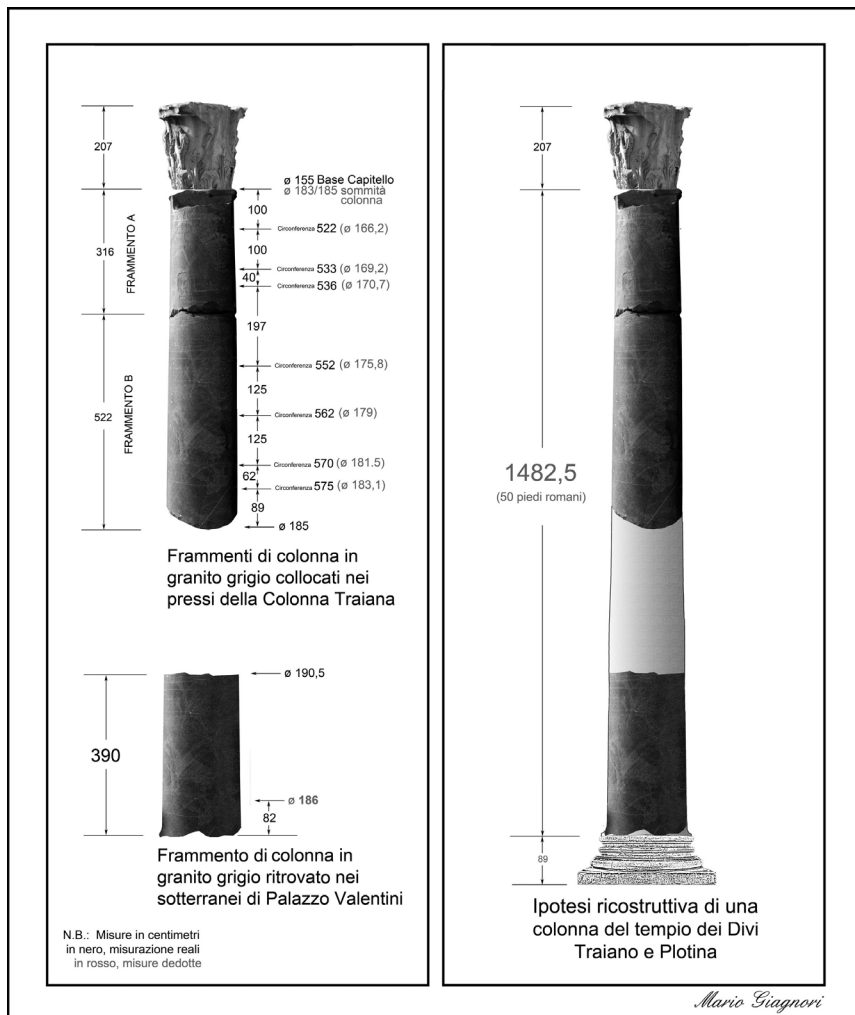


FIG. 15 Ipotesi ricostruttiva di una colonna completa con i frammenti rimasti (disegno di M. Giagnori).

senza dell'entasis che, secondo i canoni architettonici, dovrebbe avere la sua massima espansione a circa un terzo dell'altezza totale del fusto, quindi a circa 5 m di altezza, dove la colonna doveva raggiungere circa 2 m di diametro. Anche il secondo frammento sembra appartenere al settore inferiore del fusto, misurando 1,90 m verso l'estremità est e 1,82 m verso quella ovest.

I due esemplari non sembrano ricongiungibili. Quanto ai due spezzoni depositati all'esterno, essi permettono di calcolare un'ulteriore rastremazione verso l'alto dell'originario fusto fino a raggiungere 1,66 m all'estremità superiore, prima di allargarsi di nuovo e terminare in un collarino con profilo a tondino.

È stata inoltre rinvenuta, all'interno di un muro della cantina adiacente a sud, buona parte di un capitello in marmo bianco, le cui notevoli dimensioni suggeriscono che sia pertinente a un esemplare analogo a quello ora posizionato a ridosso della Colonna Traiana. Infine lo scheggione, probabilmente di un architrave, è stato messo in luce nella muratura dell'ambiente 42-43 (FIG. 5): solcato da una larga fenditura provocata probabilmente dalla caduta del secondo spezzone di colonna, conserva ancora parzialmente una delle superfici di appoggio e tracce delle sagome di cornici la cui decorazione è totalmente perduta.

Altri reperti significativi sono venuti in luce durante lo scavo: fra questi, frammenti di un *kyma* ionico di dimensioni colossali in tutto simile a quello sui frammenti della Villa Albani²⁸, e la mano destra di una statua di dimensioni circa tre volte superiori al vero.

Tali elementi presuppongono l'esistenza di un edificio pubblico di altissima valenza, i cui scarsi resti rimangono sommersi non solo sotto Palazzo Valentini, ma anche presumibilmente sotto la via di S. Bernardo e la chiesa di S. Maria di Loreto.

Le nuove scoperte, che occupano solo un quarto della superficie indagabile in quest'ala dei sotterranei, si devono collegare sia con i risultati di un limitato sondaggio condotto dall'Amministrazione Provinciale nell'ala ovest (locali ex-mensa) nel 2005 (FIG. 16) sia con le emergenze riscontrabili nei locali adiacenti, a un livello più basso, non ancora scavati che, già esaminati in un precedente contributo, vengono qui brevemente riassunti²⁹. Nell'ex sala mensa il sondaggio ha messo in luce quattro vani antichi quadrangolari, tra loro comunicanti, orientati analogamente alle strutture delle ex carceri e al Foro Traiano, databili, per la presenza in *situ* di un bollo laterizio, nella prima età adrianea. Delimitati da muri in cementizio dello spessore di 1,20 m circa, con cortine in opera laterizia di accuratissima fattura (FIG. 17), i vani, misuranti intorno ai 28-30 mq ciascuno, erano coperti da volte a crociera realizzate con malta grigia e scaglie di travertino allettate orizzontalmente, una delle quali, ribassata, è ancora conservata (FIG. 18) e

28. H. ovoli cm 22.

29. Per la pubblicazione dei risultati cfr. BALDASSARRI (2013).

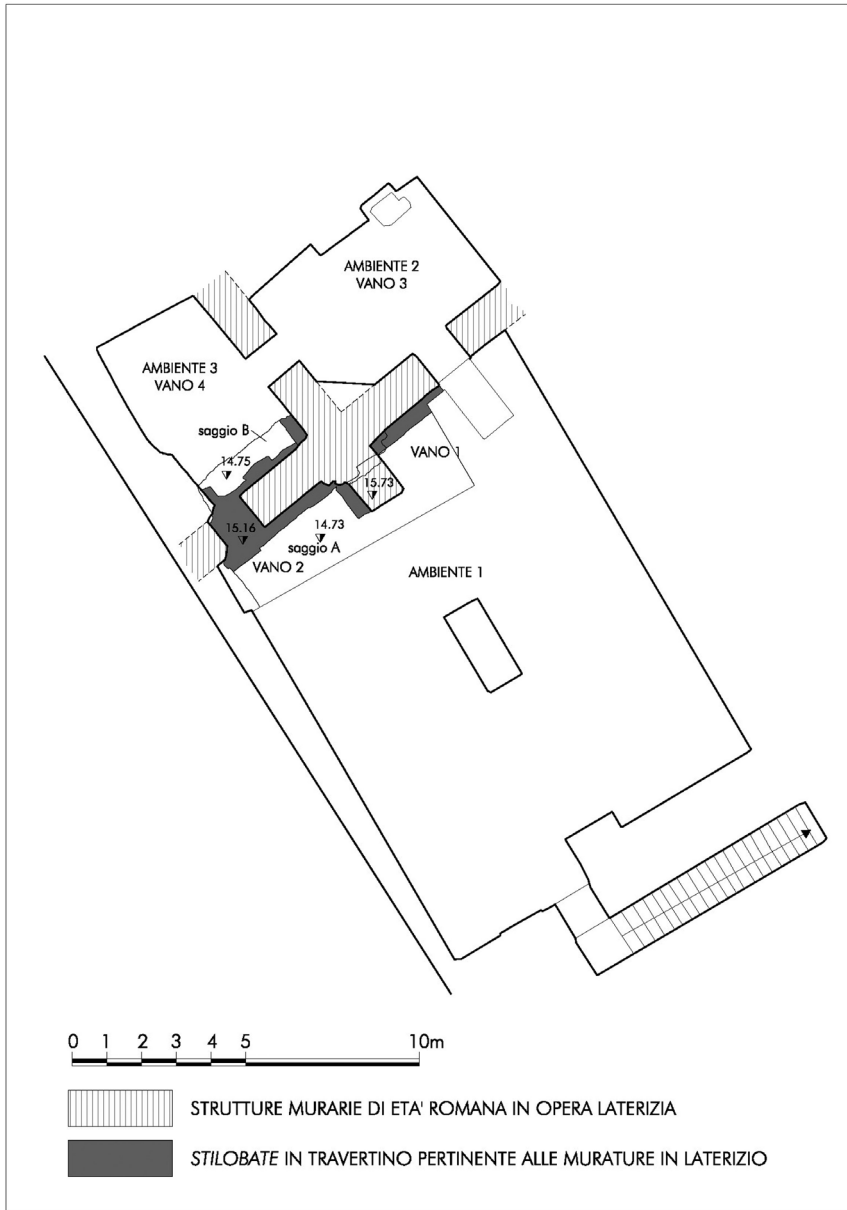


FIG. 16 Palazzo Valentini, planimetria degli ambienti interrati sotto l'Aula consiliare con i rinvenimenti archeologici (rilievo di R. Sandri).



FIG. 17 Interrati sotto l'Aula consiliare, ambiente 1, strutture in opera laterizia pertinenti ai vani 1 e 2 (foto ACC).

presenta la chiave di volta a 18,49 m s.l.m. I muri, che spiccano da una quota di 15,16 m s.l.m., poggiano su uno stilobate formato da grossi blocchi parallelepipedi di travertino alti 0,74 m, sostenuti da una platea di cementizio che solo in minima parte si è potuta esplorare. Pur posizionata a una quota leggermente inferiore, 14,42 m s.l.m., sembra tuttavia in tutto simile alla platea di fondazione rinvenuta nelle ex carceri e doveva presumibilmente estendersi su tutta l'area, come sembra confermato dai carotaggi 1993 cui sopra si è accennato.

Nell'area non ancora indagata delle ex carceri il locale 50 e il sottoscala 49 mostrano, inglobati nella muratura moderna, due pennacchi (FIGG. 19, 20) presumibilmente di due volte a crociera in opera cementizia in malta pozzolanica grigia mista a frammenti laterizi allettati in ricorsi orizzontali regolari, che spiccano da una quota di 18,24 m s.l.m.; nel sottoscala 49 inoltre si conserva un frammento di colonna in granito grigio in stato di crollo. Possiamo pertanto ricostruire, procedendo da nord verso sud, una sequenza di ambienti, presumibilmente quadrangolari, originariamente coperti con volte a crociera, sostenuti da una struttura di fondazione in cementizio; all'interno di uno di questi ambienti giace, come si è visto, un frammen-



FIG. 18 Interrati sotto l’Aula consiliare, ambiente 3, muri in opera laterizia e volta in opera cementizia pertinenti al vano 3 (foto ACC).

to di colonna. Resta da definire se la volta rampante contro terra, di cui è incerta la cronologia, sopravvissuta nell’ambiente 52³⁰, facesse parte dello stesso sistema, a costituire il sostegno dell’eventuale gradinata di accesso al monumento.

Un tale quadro, messo in relazione con le notizie ricavabili dalle fonti d’archivio, spingerebbe a interpretare le emergenze dei due contesti – ex carceri ed ex sala mensa – come settori di un unico edificio pubblico di notevolissima consistenza costruito a ridosso del cortile della Colonna coclide e sull’asse del Foro Traiano nella prima età adrianea, una struttura colossale, presumibilmente sottostante il vicolo di S. Bernardo se non anche la chiesa di S. Maria di Loreto, per la cui costruzione non si è esitato a cambiare l’assetto di un quartiere della città.

In particolare i confronti tipologici istituibili tra gli ambienti interrati della sala mensa e i vani sotterranei, di discussa funzione e di aspetto assai vario, presenti all’interno di podi di numerosi templi del mondo romano tra il II secolo a.C. e il III d.C.³¹, spingono a interpretare in questo senso anche i nostri ambienti. Parzialmente interrati, in successione di almeno 6 di lunghezza \times 2 o al massimo 3 di larghezza (FIG. 21) – visto lo spazio a disposizione –, potrebbero averne sostenuto la cella e il *pronaos*, mentre i setti

30. Cfr. BALDASSARRI (2013), pp. 457 s., 460, fig. 68, 461s.

31. Cfr. ultimamente *ivi*, pp. 403-22, con la bibliografia precedente.



FIG. 19 Palazzo Valentini, area delle ex carceri, ambiente 50, pennacchio di volta a crociera (foto M. Giagnori).

murari in blocchi di travertino e peperino potrebbero aver retto le colossali colonne di granito grigio della peristasi³², nonché i fianchi della gradinata di accesso, in un sistema costruttivo simile a quello del poco più tardo *Hadrianeum*. Le dimensioni enormi delle colonne sembrerebbero spingere per

32. Anche di questo dato non possiamo avere certezza, perché nell'area di Palazzo Valentini sono venute in luce anche colonne frammentarie in altri materiali, ad esempio pavonazzetto e giallo antico, come indicato dalle fonti d'archivio già menzionate e come confermato anche dalle indagini finora svolte sul campo (cfr. BALDASSARRI, 2008-09, pp. 382 s., fig. 50, per spezzoni di colonne in giallo antico dallo scavo delle Piccole Terme). In alternativa si potrebbe pensare a un tempio pseudoperiptero, come il *Capitolium* di Ostia: ALBO (2002), con la bibliografia precedente.

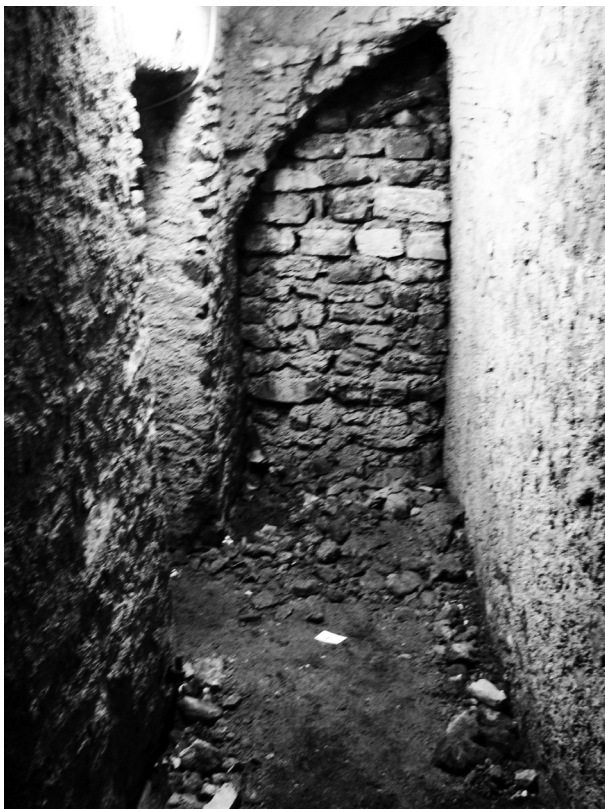


FIG. 20 Palazzo Valentini, area delle ex carceri, sottoscala a nord dell'ambiente 49, pennacchio di volta a crociera (foto M. Giagnori).

la ricostruzione di una fronte ottastila³³ (FIG. 22); d'altra parte lo spazio a disposizione suggerirebbe una pianta non lontana, quanto a proporzioni, dal tempio di Marte Ultore. I lati lunghi sarebbero stati scanditi da 8 o 9

33. Non è sicuramente definibile il diametro di base delle colonne in granito; tuttavia a 85 cm dalla base il diametro corrisponde a 1,86 m, misura che, equivalente all'incirca a due piedi e mezzo, ossia a un passo, si può considerare basilare per il calcolo dell'ampiezza dell'intercolumnio, anche se si può ragionevolmente pensare che la misura di base, compreso il rigonfiamento della modanatura, oltrepassi i 2 m di diametro. Calcolando intercolumni doppi, propri di un ottastilo sistilo, come sembra più probabile, visto anche l'esempio del Pantheon, ne risulterebbe una lunghezza della fronte di 40,92 m, ossia di poco più di 55 passi.

colonne³⁴. L'area intorno al tempio, sostenuta dalla struttura cementizia di fondazione, avrebbe avuto una quota di calpestio di 16 m s.l.m. o poco più, come la grande piazza del Foro Traiano (16,30 m s.l.m. in media)³⁵ e il tempio avrebbe raggiunto una quota di circa 20 m s.l.m., come anche le volte conservate sembrano suggerire³⁶. L'accesso dal cortile della Colonna coclide, posizionato, come la Basilica Ulpia, a una quota superiore di circa 1 m (17,25 m s.l.m.) sia rispetto al tempio sia rispetto alla piazza del Foro, sarebbe avvenuto tramite una gradinata, probabilmente composta da cinque gradini come quella che supera il dislivello tra la piazza del Foro e la Basilica Ulpia. L'inserimento del tempio che, plausibilmente, sarebbe stato costruito come ultimo edificio del Foro, avrebbe eventualmente determinato, come già, fra gli altri, la Amici aveva ipotizzato³⁷, l'abbattimento di una parte del muro di chiusura verso nord del cortile della Colonna – conseguentemente allargato verso nord –, muro che, provvisoriamente, aveva isolato l'area di cantiere del tempio dal resto dell'area forense, già inaugurata tra il 112 e il 113 d.C.

Tutto ciò, inquadrato all'interno delle recenti scoperte nell'area di piazza Venezia, piazza della Madonna di Loreto³⁸ e del cortile della Colonna Traiana³⁹, suggerendo che la costruzione del Foro Traiano abbia visto come primo intervento la realizzazione di un'enorme struttura di fondazione in opera cementizia che doveva livellare la zona orograficamente digradante

34. 46,50 m, corrispondente a poco più di 62 passi. Tuttavia non si può al momento escludere l'alternativa di un tempio ottagonale pseudoperiptero, come ad esempio il contemporaneo *Capitolium* di Ostia, con articolazione delle pareti interne scandite da nicchie alternativamente rettilinee e semicircolari: ALBO (2002), con bibliografia precedente.

35. 16 m circa s.l.m. è anche la quota pavimentale del cd. *Athenaeum*, il complesso monumentale collegato con il Foro Traiano, costruito in età adrianea, rinvenuto negli scavi al di sotto dell'esedra arborea di piazza della Madonna di Loreto: cfr. in particolare RICCI (2010); EGIDI (2011); SERLORENZI (2011). Per l'*Athenaeum* inoltre i vari interventi nel convegno "L'*Athenaeum* di Adriano. Storia di un edificio dalla fondazione al XVII secolo", Roma, Museo Nazionale Romano-Palazzo Massimo, 22 settembre 2011, di cui si attendono gli Atti.

36. Lo spessore delle volte non si conserva completamente, ma è presumibile che misurasse almeno 1 m e sostenesse al di sopra un pavimento che, completo dello strato di preparazione, doveva avere uno spessore non inferiore a una quarantina di centimetri.

37. AMICI (1982), pp. 68 s., seguita da PACKER (1997), p. 115.

38. Cfr. *supra*, nota 25.

39. Nuove indagini e rilievi sono stati eseguiti nell'estate dello scorso anno dalla Sovrintendenza ai Beni Culturali del Comune di Roma sotto la direzione di R. Meneghini, in occasione del completamento di un progetto di risistemazione del cortile della Colonna Traiana. Si attende la pubblicazione dei risultati, anticipati preliminarmente in DELFINO (2014).

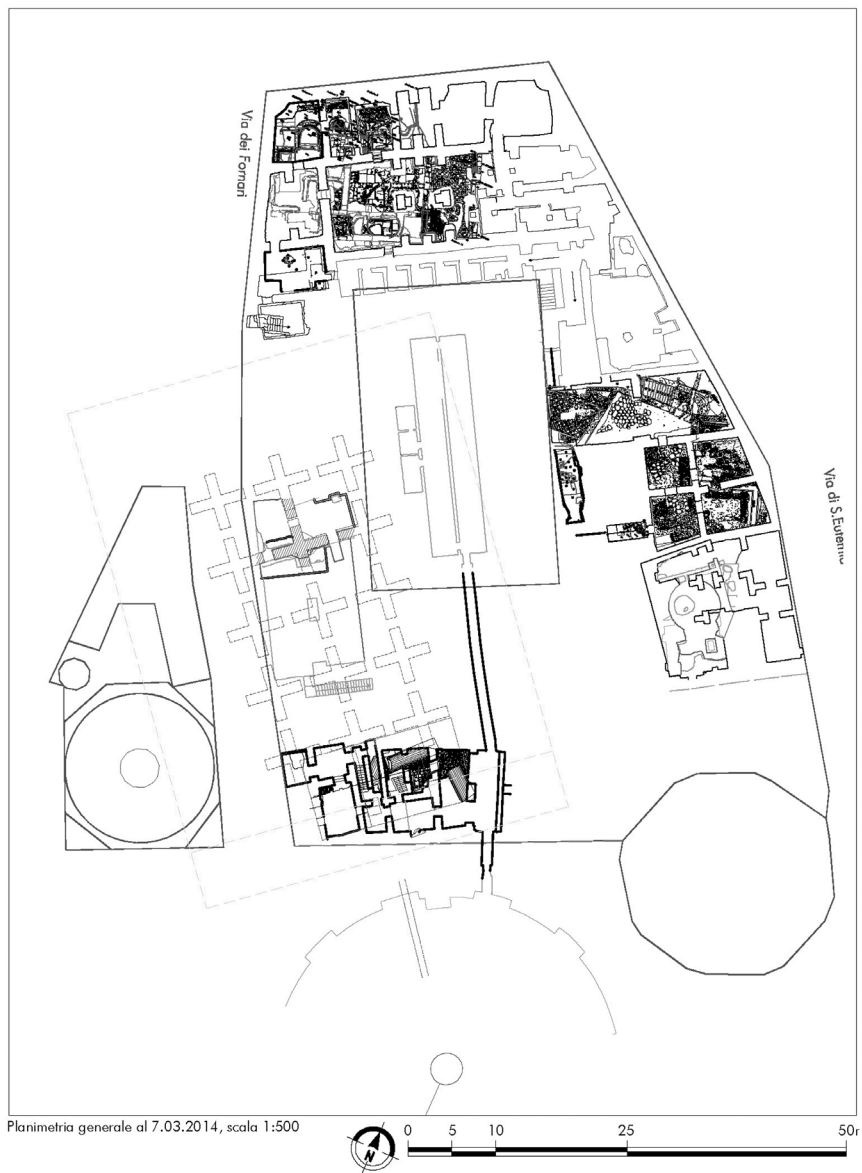


FIG. 21 Palazzo Valentini, tempio dei divi Traiano e Plotina: ipotesi ricostruttiva degli ambienti interni al podio e ipotetico ingombro del tempio (rilievo di R. Sandri).

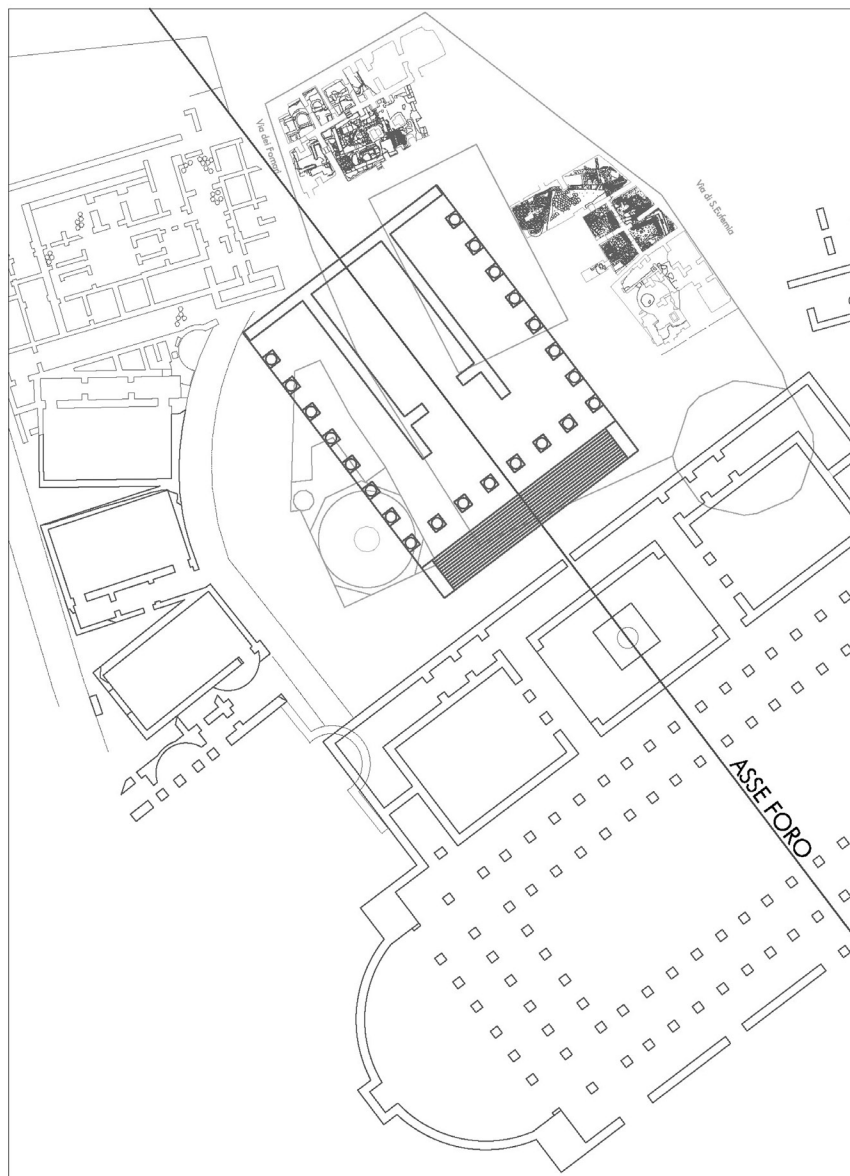


FIG. 22 Tempio dei divi Traiano e Plotina: ricostruzione ipotetica della planimetria inserita nel contesto archeologico circostante (rilievo di R. Sandri).

a terrazze verso la valle del Foro e, in alcuni punti, rialzare notevolmente il precedente livello di calpestio – che, tra l'età flavia e il periodo adrianeo, si attestava tra i 14,30 m e i 15,60 s.l.m.⁴⁰ – e sostenere i monumentali edifici che lo componevano⁴¹, permetterebbe di formulare nuovamente l'ipotesi che i resti rinvenuti si riferiscano al *templum Divi Traiani et Divae Plotinae*, edificio che, spiccando presumibilmente da una quota analoga alla piazza del Foro, come il vicino cosiddetto *Athenaeum*, avrebbe concluso verso nord il grande complesso forense e rappresentato, all'atto del suo completamento, l'omaggio adrianeo al suo predecessore⁴². Solo l'auspicato prosieguo degli scavi nell'area di Palazzo Valentini permetterà di convalidare tale interpretazione e di ricostruire con una certa sicurezza l'aspetto dell'edificio e la configurazione monumentale dell'area, aggiungendo così un nuovo tassello alla conoscenza della Roma antica.

Bibliografia

- ALBO C. (2002), *Il Capitolium di Ostia. Alcune considerazioni sulla tecnica edilizia ed ipotesi ricostruttiva*, «MEFRA», 114, 2002, pp. 363-90.
- AMENDOLEA B., INDRIO L. (2005), *Il Palazzo Bonelli dai Valentini alla seconda guerra mondiale: storia di un palazzo e delle sue collezioni*, in IDD. (a cura di), *Palazzo Valentini. Storia di un palazzo e di un'istituzione*, Roma, pp. 39-73.
- AMICI C. M. (1982), *Foro di Traiano: Basilica Ulpia e Biblioteche*, Roma.
- BALDASSARRI P. (2008-09), *Indagini archeologiche a Palazzo Valentini: domus di età imperiale ai margini del Foro Traiano*, «RPAA», LXXXI, pp. 343-83.
- BALDASSARRI P. (2012a), *Materiali, motivi e ispirazione africana nell'arredo decorativo delle domus di Palazzo Valentini*, in *L'Africa romana XIX*, pp. 1631-50.
- BALDASSARRI P. (2012b) (con la collaborazione di A. LUMACONE e L. SALVATORI), *Nuove indagini archeologiche a Palazzo Valentini. Il tempio dei divi Traiano e Plotina*, «Forma Urbis», XVII, 5, pp. 45-52.
- BALDASSARRI P. (2013), *Alla ricerca del tempio perduto: indagini archeologiche a Palazzo Valentini e il Templum Divi Traiani et Divae Plotinae*, «ArchClass», LXIV, pp. 371-481.

40. EGIDI (2011), p. 116: tali risultano essere le quote pavimentali delle *tabernae* di quest'epoca rinvenute nei cantieri Metro C di piazza Venezia e di Madonna di Loreto (14,30 m) e nell'emiciclo napoleonico (15,60 m), cui sopra si è accennato.

41. Cfr. già *ivi*, pp. 115 s.

42. Per la questione dell'esistenza o meno dell'edificio nel progetto originario del Foro Traiano e per quella, a essa strettamente connessa, della dedica originaria del tempio, si rimanda a BALDASSARRI (2013), pp. 466-9, con la bibliografia precedente.

- BESTE H.J., VELLA A. (2013), *Tempio di Adriano. Nuovi dati*, in *Seminario di studi sul Campo Marzio*, Roma, Museo Nazionale Romano-Palazzo Altemps, 18-19 marzo 2013.
- BIANCHI E.A. (2001), *I bolli laterizi del Foro di Traiano. Il catalogo del Bloch e i rinvenimenti delle campagne di scavi 1991-1997 e 1998-2000*, «BCAR», 102, pp. 83-120.
- BIANCHI E.A., MENEGHINI R. (2002), *Il cantiere costruttivo del foro di Traiano*, «RM», 109, pp. 395-417.
- BMCRE: *Coins of the Roman Empire in the British Museum*, ed. by H. MATTINGLY, London 1923-.
- BONI G. (1907), *Esplorazione del Forum Ulpium*, «NSc», pp. 361-427.
- CICCONI M. (2008), *La "fabbrica" di Palazzo Bonelli-Valentini, residenza cardinalizia del Cinquecento. Il punto di partenza*, in R. DEL SIGNORE (a cura di), *Palazzo Valentini. L'area tra antichità ed età moderna: scoperte archeologiche e progetti di valorizzazione*, Roma, pp. 1-27.
- CIPOLLONE M. (1982), *Il cantiere*, in L. COZZA (a cura di), *Tempio di Adriano*, Roma, pp. 7-16.
- COLA M.C. (2012), *Palazzo Valentini a Roma. La committenza Zambeccari, Boncompagni, Bonelli tra Cinquecento e Settecento*, Roma.
- DELFINO A. (2014), *Strutture repubblicane e alto-imperiali precedenti al Foro di Traiano*, in *Giornata di studi su: Il Foro di Nerva e i Fori Imperiali*, Roma, 31 marzo 2014.
- EGIDI R. (2011), *L'area di Piazza Venezia. Nuovi dati topografici*, «Bollettino d'arte», n. speciale, s. VII, pp. 93-130.
- EGIDI R. (cds.), *Il monumento in età romana*, in *L'Athenaeum di Adriano. Storia di un edificio dalla fondazione al XVII secolo*, Convegno Roma, 22 settembre 2011, Atti in corso di stampa.
- KIENAST D. (1980), *Zur Baupolitik Hadrians in Rom*, «Chiron», 10, 1980, pp. 391-412.
- LANCASTER L. (1999), *Building Trajan's Column*, «AJA», 103, pp. 419-39.
- MENEGHINI R. (1996), *"Templum Divi Traiani"*, «BCAR», 97, pp. 47-88.
- MILELLA M. (1996), *Note sui materiali architettonici e decorativi*, in MENEGHINI (1996), pp. 80-1.
- PACKER J.E. (1997), *The Forum of Trajan in Rome: A Study of the Monuments*, Berkeley.
- PASSARELLI V. (1940), *Rilievo e studio di restituzione dell'Hadrianeum*, in *Atti del III Convegno Nazionale di Storia dell'Architettura (Roma, 9-13 ottobre 1938)*, Roma, pp. 123-30.
- PEÑA J. T. (1989), *P. Giss. 69: Evidence for the Supplying of Stone Transport Operations in Roman Egypt and the Production of Fifty-foot Monolithic Column Shafts*, «JRA», 2, pp. 126-32.

- PIAZZESI G. (1989), *Foro Traiano – Gli edifici: ipotesi ricostruttiva*, «ArchClass», XLI, pp. 125-98.
- RICCI G. (2010), *Le indagini archeologiche di Piazza Madonna di Loreto: lo scavo stratigrafico*, in *Giornata di Studio "Officine in Urbe. Produzione metallurgica a Roma tra tardoantico e altomedioevo"*, Chieti, Università G. D'Annunzio, 13 dicembre 2010, trasmessa in video dal Mediacyber del Portale di Archeologia Medievale (ArchMed) dell'Università degli Studi di Siena (<http://www.youtube.com/watch?v=QE8D5GbNTtE&list=PLB42B2E9BC1719B0A&index=2>).
- RUSCIO R. (2005), *Interventi significativi della Provincia nel palazzo. L'Aula Consiliare e la Sala del Rettorato*, in B. AMENDOLEA, L. INDRIO (a cura di), *Palazzo Valentini. Storia di un palazzo e di un'istituzione*, Roma, pp. 119-34.
- SCAIFE C.H.O. (1953), *The Origins of Some Pantheon Columns*, «JRS», 43, p. 37.
- SERLORENZI R. (2011), *Le testimonianze medievali nei cantieri di Piazza Venezia*, «Bollettino d'arte», n. speciale, s. VII, pp. 131-70.
- WARD-PERKINS J.B. (1976), *Columna Divi Antonini*, in *Mélanges d'histoire ancienne et d'archéologie offerts à Paul Collart*, Lausanne 1976, pp. 345-52.

SIMONA FAEDDA

Indagini archeologiche a Palazzo Valentini: la *domus B*

In questa sede si riportano, in via preliminare, i dati emersi dallo studio dei contesti di II e III secolo d.C. della *domus B*, rinvenuta nel 2005 presso i sotterranei di Palazzo Valentini (Roma). Lo studio della sequenza stratigrafica e dei materiali ha permesso di ricostruire alcuni momenti della vita della *domus*, dalla sua prima edificazione alla sistemazione successiva degli spazi. La varietà dei materiali presenti nella stratigrafia suggerisce non solo la destinazione d'uso di alcuni vani, ma restituisce l'immagine della fervente attività della *domus* nell'arco del III secolo d.C.

Parole chiave: Roma, Palazzo Valentini, *domus B*, sequenza stratigrafica, materiali ceramici.

In questo intervento si presentano, in via preliminare, i dati emersi dallo studio dei contesti di II e III secolo d.C. di una delle due *domus* rinvenute nei sotterranei di Palazzo Valentini a Roma': la *domus B*, situata in prossimità della Colonna Traiana, nel cuore della città antica, come anche della Roma moderna.

Le ricerche presso i sotterranei di Palazzo Valentini, avviate nel luglio del 2005, misero in luce i resti di due *domus* signorili di età medio- e tardoimperiale, la *domus A* e *B*, che riportano le tracce di una frequentazione continuativa dalla fine del I al V secolo d.C.

Le indagini hanno permesso di individuare nella *domus B* due "macro settori" corrispondenti a uno spazio aperto, realizzato contestualmente al momento di impianto della stessa o negli anni immediatamente successivi, e a uno spazio chiuso o vano interno all'abitazione. Per la parte esterna disponiamo di una stratigrafia intatta, preservata da consistenti strati di obliterazione volontaria e mai compromessi dalle numerose attività di spoliazione, che invece hanno colpito a più riprese il "settore interno".

* Simona Faedda, Dipartimento di Storia, Scienze dell'Uomo e della Formazione, Università degli Studi di Sassari.

I. DEL SIGNORE (2008), pp. XIX-XXIX.

La diversità delle informazioni offerte dall'interno e dall'esterno dell'ambiente rende evidente l'importanza della stratigrafia e dei materiali della parte esterna della *domus* per ricostruire tutte quelle fasi precedenti al IV secolo d.C., che non sono documentate in nessun altro settore indagato di Palazzo Valentini².

I numerosi strati pertinenti a questo periodo restituiscono un'immagine di fervente attività della *domus* nell'arco del III secolo d.C., le cui tracce sono rimaste ben conservate. Nonostante i materiali presenti non aiutino sempre e in maniera precisa a delineare uno quadro cronologico più dettagliato rispetto al generico III secolo, lo studio della stratigrafia e l'interpretazione delle singole unità stratigrafiche permettono di riconoscere e collocare, pur nella semplice ottica del "prima" e del "dopo", alcune di queste attività.

La prima fase edilizia che si rintraccia nell'area presa in esame corrisponde a un momento precedente la costruzione della *domus*: si tratta della messa in opera del basolato, risalente agli inizi del II secolo d.C.³.

Alla fine del II secolo si assiste alla costruzione dei muri perimetrali, che delimitano i vani, creando come detto un'area chiusa a ovest e una aperta a est. La datazione si evince dai materiali ceramici rinvenuti nella risega di fondazione e dalla scoperta di due bolli laterizi, riferibili all'età di Commodo e di Settimio Severo⁴.

Nell'ambito di II-III secolo, la lettura del diagramma permette il riconoscimento nel settore esterno di fasi di cantiere alternate a fasi di vita. Il riconoscimento di queste fasi si è realizzato in massima parte tramite l'analisi della composizione delle unità stratigrafiche e dei materiali presenti e attraverso la loro successione all'interno del diagramma. I livelli pertinenti all'attività di cantiere sono caratterizzati da terra mista a calce e malta e registrano, tra l'altro, la presenza di una quantità notevole di materiale edilizio, mentre i livelli pertinenti alla fase giardino sono composti da terriccio misto a sabbia, di colore scuro e consistenza friabile; al loro interno sono

2. Solo il settore della *domus A* riporta alcune testimonianze del primo impianto avvenuto tra la fine del I e l'inizio del II secolo d.C., ma anche in questo caso, le stratigrafie pertinenti alle successive fasi di vita sono state compromesse da numerose fosse di spoliazione. BALDASSARRI (2008), pp. 42-6.

3. Il basolato, che costituisce l'ultima testimonianza dell'aspetto che l'area aveva prima dell'impianto della *domus*, era pertinente probabilmente a uno spazio pubblico, una strada o una piazza e venne, successivamente, verso la fine del secolo, annesso entro i limiti privati della *domus B*.

4. BALDASSARRI (2008), p. 50.

presenti materiali di varia natura, tra cui i vasi da giardino, che dovevano essere funzionali alla sistemazione di piante e fiori nell'area⁵.

In questa analisi sono, poi, rientrati alcuni livelli la cui datazione si colloca tra la fine del III e soprattutto IV secolo d.C. e che già possono essere ricondotti all'ambito dei grandi lavori che riguardarono il settore interno della *domus*. Infatti, uno dei vani interni del settore a ovest del muro perimetrale venne trasformato in un'aula di rappresentanza con absidi, pavimenti e rivestimenti parietali in *opus sectile*, mentre l'altro vede la costruzione di una scala⁶. In questa fase, anche il settore esterno subì probabilmente una serie di lavori, ma non sappiamo se dopo questa fase lo spazio aperto venne adibito nuovamente a giardino o se, invece, vide la sistemazione di un'area lastricata, come accadde negli altri spazi della vicina *domus A*⁷.

Un ultimo appunto ancora riguarda l'interpretazione dell'utilizzo dell'area aperta come spazio per attività edilizie. Tali attività sono testimoniate, oltre che dalla natura degli strati, anche dall'assenza nella disposizione dei basoli di tre blocchi, rimossi intenzionalmente e allo scopo di alloggiare, al loro posto, il treppiede di una macchina trattoria⁸. Questo ha fatto ipotizzare che lo spazio esterno fosse utilizzato come "base operativa", anche per i lavori di ristrutturazione e manutenzione svolti nel vano interno della *domus*.

Proposta un'analisi stratigrafica di questo tipo, occorre fare il punto sui materiali presenti nei livelli presi in considerazione, al fine di individuare qualche elemento in più per una maggiore definizione della cronologia, delle presenze e delle produzioni attestate. Gli elementi a nostra disposizione non sono tantissimi e soprattutto hanno delle caratteristiche particolari di cui occorre tener conto per produrre un'analisi corretta della loro presenza.

In primo luogo bisogna considerare il fatto che la maggior parte dei materiali si trova negli strati in giacitura secondaria, fattore che spiega anche l'alto indice di residualità. La distribuzione all'interno della stratigrafia porta a credere che questi materiali siano stati utilizzati allo scopo di rialzare i piani di calpestio dopo le fasi di cantiere e che, dunque, appartenessero alle fasi di vita della *domus* stessa.

In seconda battuta, occorre dire che i materiali presenti all'esterno della *domus* potrebbero rappresentare parte di ciò che veniva utilizzato o era pre-

5. Si ringrazia la Provincia di Roma e la cooperativa Parsifal per aver messo a disposizione di questa ricerca la documentazione di scavo relativa alle indagini 2005-07.

6. BALDASSARRI (2008), p. 60.

7. Cfr. BALDASSARRI (2008).

8. Ivi, p. 51.

sente all'interno della *domus* stessa od oggetti che potevano entrare facilmente in possesso del *dominus*, per essere utilizzati, "scartati" e reimpiegati. Si tratta per lo più di frammenti appartenenti alla grande categoria delle ceramiche comuni, sia da mensa/dispensa che da fuoco, e di anfore. Oggetti di uso quotidiano, dunque, che dobbiamo immaginare pertinenti a magazzini o aree di servizio, le quali al momento non sono state identificate o le cui tracce strutturali, forse, si sono perse del tutto.

Una caratteristica di questo gruppo di materiali è quella dei lunghi tempi di produzione e diffusione dei tipi attestati nell'arco di uno o due secoli. Mi riferisco sia ad alcune produzioni di ceramica comune (per esempio le olle) che restano pressoché invariate dal punto di vista morfologico nel corso del tempo, sia ad alcuni tipi di anfore che conoscono periodi di produzione lunghissimi. Sulla base di questo tipo di materiali diventa difficile proporre una datazione, anche se è indubbio che alcuni elementi possano aiutare a restringere il *range* cronologico. È il caso, per esempio, delle caseruole Ostia III, 267 che per la specifica morfologia dell'orlo di forma arrotolata possono assegnarsi alla prima metà del III secolo d.C.⁹; oppure, delle anfore Kapitän I, i cui orli ancora poco standardizzati suggeriscono una produzione di fine II-inizi III secolo d.C.¹⁰

Nel tentativo di specificare la cronologia di questi strati è utile dire che nel livello interpretato come primo strato del giardino è stato rinvenuto un bollo presso l'ansa di un'anfora Dressel 20, databile, secondo i confronti, al 223 d.C.¹¹. Dal momento che si tratta di materiali in giacitura secondaria, non è detto che il 223 d.C. sia l'anno dell'allestimento dell'area esterna, ma certamente questo dato offre un termine *post quem* importante.

In ultima istanza, i materiali a nostra disposizione riflettono il panorama delle produzioni, degli scambi e delle merci, che coinvolgono e inseriscono questa parte dell'Urbe nelle attività commerciali tra il II e il III secolo d.C.

Fra i materiali, il gruppo della ceramica da fuoco, per esempio, può fornirci qualche elemento di carattere generale. Nei contesti della *domus B* si nota, infatti, la crescente presenza della ceramica africana da cucina, che proprio nei decenni finali del II secolo d.C. comincia ad affermarsi a Roma e nella penisola italiana, sostituendo in parte le produzioni locali¹². Nel

9. GANDOLFI (2005), pp. 195-234

10. KAPITÄN (1972), pp. 243-52

11. REMESAL RODRIGUEZ, BLASQUEZ (2009), p. 195, n. 368 a.

12. PANELLA (1991), p. 288.

nostro caso non si può ancora parlare di vera e propria sostituzione delle produzioni di ceramica comune da fuoco locali con quelle africane, dal momento che queste presentano ancora valori analoghi rispetto alle produzioni di questa provincia. Quello che si può notare è la probabile tendenza alla specializzazione all'interno della produzione di ceramica da fuoco, suggerita dalla maggiore presenza di pentole e olle rispetto ad altri tipi morfologici. In questo senso si può ipotizzare che i materiali presenti nella *domus B* si inseriscano nel solco di un fenomeno tipico di questa età di transizione¹³.

Per quanto riguarda la classe delle anfore, ci troviamo davanti a produzioni che iniziano a comparire timidamente nella fine del II secolo per diventare importanti nel III¹⁴ e che segnano l'inizio del cambiamento degli ambiti urbani di età antonina e in età severiana¹⁵. Durante gli ultimi decenni del II secolo possiamo seguire il declino di alcune produzioni come quella italica e la rarefazione di quella gallica¹⁶, che nei contesti della *domus B* è scarsamente presente, con solo l'1% circa. Si nota anche la scarsa presenza di anfore cretesi, significativa se si considera che generalmente queste sono molto presenti in contesti di II secolo.

Sempre al II secolo si riconduce parte delle testimonianze della produzione iberica, che nel contesto della *domus B* assumono un carattere di residualità o, come nel caso delle anfore Dressel 14, di presenze al limite della residualità.

La fase di transizione ai primi decenni del III è segnato, invece, dall'inizio o dall'affermazione di altre produzioni e altre merci come quelle africane trasportate nell'anfora tipo Africana I e II o come quelle dell'area egea e microasiatica. Infatti, la notevole presenza di anfore orientali, soprattutto Kâpitan I, può essere spiegata tenendo in considerazione che l'inizio del III secolo d.C. vede le province orientali al primo posto nell'esportazione di merci, soprattutto vino, sostituendo le province che fino a quel momento avevano alimentato un commercio su larga scala.

13. Il fenomeno, cioè, secondo il quale è possibile notare la tendenza a specializzarsi in produzioni diverse da quelle che cominciano a essere importate da altre aree, di modo che ciascuna di esse risponda ad una determinata domanda e non interferisca con altre merci provenienti da altre aree. PANELLA (1991), p. 290.

14. Per esempio le anfore Kapitân I: ivi, pp. 295-6.

15. Momento in cui il processo di cambiamento sarà concluso e inizierà realmente una nuova era: ivi, p. 297.

16. Le anfore galliche si trovano ad Ostia con indici di presenza elevatissimi per tutto il II secolo, mentre la loro diffusione comincia ad esaurirsi proprio alla fine del secolo, quando verranno sostituiti in gran parte dai contenitori orientali, cfr. ivi, p. 290.

Si può inserire la *domus* in un periodo di grandi trasformazioni sociali e soprattutto economiche che coinvolgeranno, in un'ottica generale, tutta la città e tutto l'impero. Ovviamente, anche se la tentazione di generalizzare i dati a nostra disposizione e cercare confronti con altre realtà è forte, è assai più prudente e anche più corretto mantenere un punto di osservazione incentrato sulla *domus* e sulla particolarità del contesto.

Bibliografia

- BALDASSARRI P. (2008), *Indagini archeologiche a Palazzo Valentini. La campagna 2005-2007*, in DEL SIGNORE (a cura di) (2008), pp. 29-80.
- BALDASSARRI P. (2010), *Indagini archeologiche a Palazzo Valentini: domus di età imperiale ai margini del Foro di Traiano*, «RPAA», LXXXI [2008-09], pp. 345-56.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ J. M., REMESAL RODRÍGUEZ J. (eds.) (2009), *Estudios sobre el Monte Testaccio (Roma) V* (Instrumenta, 35), Barcelona, p. 195.
- DEL SIGNORE R. (a cura di) (2008), *Palazzo Valentini. L'area tra antichità ed età moderna: scoperte archeologiche e progetti di valorizzazione*, Roma.
- GANDOLFI D. (2005), *Sigillate e ceramiche da cucina africane*, in ID. (a cura di), *La ceramica e i materiali di età romana: classi, produzioni, commerci e consumi* (Quaderni della Scuola interdisciplinare delle metodologie archeologiche - Istituto internazionale di studi liguri), Bordighera, pp. 195-234.
- KAPITÄN G. (1972), *Le anfore del relitto romano di Capo Ognina (Siracusa)*, in P. BALDACCI et al. (éds.), *Recherchers sur les amphores romaines* (Coll. EFR, 10), Rome, pp. 243-52.
- PANELLA C. (1991), *Un contesto di età antonina nelle Terme del Nuotatore di Ostia*, in *Giornate di studio in onore di A. Adriani. Atti del convegno (Roma 26-27 novembre 1984)*, a cura di S. STUCCHI, A. M. BONANNO (Studi miscellanei, 28), Roma, pp. 283-97.

FABRIZIO MOLLO

Importazioni africane lungo la costa tirrenica cosentina: i contesti degli insediamenti di *Cerillae* e *Blanda* tra I e V secolo d.C.

La costa tirrenica cosentina, oggetto solo di recente di approfondite ricerche, offre per la prima volta un quadro degli insediamenti strutturati di *Blanda* e *Cerillae* in epoca romano-imperiale e delle importazioni africane (ceramiche fini, da cucina, lucerne ed anfore), intense nel corso del III e IV secolo e databili sino alla prima metà del V secolo d.C. In tale fase tutta l'area del golfo di Policastro e della Lucania tirrenica viene precocemente abbandonata prima per le invasioni barbariche e poi per la presenza longobarda, che stabilisce in quest'area la frontiera del *limes Langobardorum*.

Parole chiave: Tirreno cosentino, *Blanda*, *Cerillae*, africana C, crisi.

In Calabria, lungo la costa tirrenica cosentina – una ristretta fascia pianeggiante chiusa ad est dalla Catena Costiera e dalle ultime propaggini del Pollino, spesso vicino ai 2000 m s.l.m., raccordate tra loro da un articolato sistema collinare che digrada progressivamente verso il mare – nell'area tra l'isola di Cirella e quella di Dino (le uniche due isole calabresi lungo una costa piatta e importuosa) sono presenti i principali vassoi topografici e abitativi dell'antichità e i principali insediamenti romani della costa, rispettivamente *Blanda* a nord e *Lavinium-Cerillae* a sud, alla foce dei principali fiumi della Calabria settentrionale tirrenica, il fiume Noce a nord e il fiume Lao nell'omonima piana a sud¹ (FIG. 1).

Alla foce del Noce, sulla collina del Palecastro si sviluppa l'ampio insediamento abitativo di *Blanda*, utilizzato senza soluzione di continuità dagli Enotri a partire dalla metà del VI secolo a.C., quindi da genti lucane dalla

* Fabrizio Mollo, Dipartimento di Civiltà Antiche e Moderne - Archeologia Classica, Università degli Studi di Messina.

1. Per un quadro territoriale ed archeologico completo della fascia tirrenica cosentina cfr., come sintesi, GRECO, LA TORRE (1999); LA TORRE (1999) e ora MOLLO (2011).

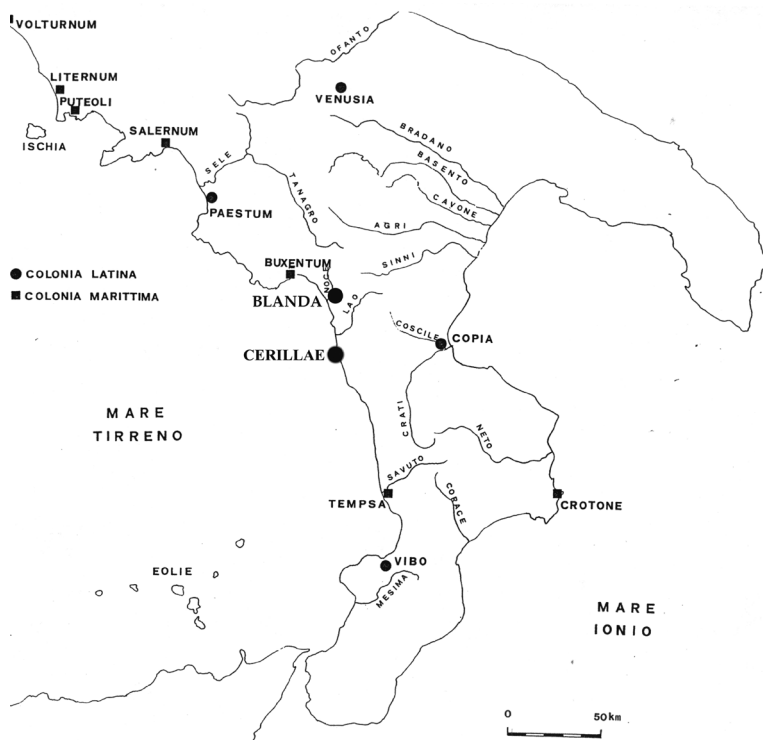


FIG. 1 I centri romani di *Blanda* e *Cerillae* sulla costa tirrenica cosentina.

fine del v secolo a.C., che nel corso dell'ultimo quarto del IV secolo a.C. lo dotano anche di imponenti fortificazioni (FIG. 2). Il centro lucano, disposto su di un *plateau* pianeggiante di 5 ha a ridosso della costa a controllo della foce del fiume Noce, entra definitivamente nell'orbita politico-amministrativa romana nel 214 a.C. quando, secondo Livio, la città, chiamata per la prima volta *Blanda*, fu assediata e conquistata dal console Q. Fabio; ebbe, inoltre, un ruolo strategico durante le guerre civili con i centri costieri di *Buxentum* e *Paestum* in occasione del blocco navale di Sesto Pompeo in tutti i porti siciliani².

Proprio la costruzione del piccolo Foro di *Blanda*, intorno alla metà del I secolo a.C., suggerisce l'esistenza di un ordinamento municipale,

2. LA TORRE (2011).



FIG. 2 Pianta dell'abitato di *Blanda* sul Paleocastro di Tortora.

retto da un duovirato, e forse, come emerge anche dall'appellativo *Iulia* nella titolatura cittadina, il consolidamento come colonia triumvirale in una fase successiva, negli anni 30 del I secolo a.C.³ (FIG. 3a). La città è caratterizzata dalla presenza di un vasto complesso architettonico di carattere pubblico, il foro della città, con un piazzale quadrangolare di 27×27 m, orientato perfettamente coi punti cardinali, a differenza del resto dell'impianto urbano, e bordato su tre lati da edifici, botteghe e

3. Per le ricerche a Tortora, identificata con certezza ormai con l'antica *Blanda*, cfr. LA TORRE, COLICELLI (2000); MOLLO (2001) e LA TORRE, MOLLO (2006).



FIG. 3a-b a) Veduta della foce del Noce: in primo piano il Paleocastro di Tortora; b) il promontorio di Cirella e l'isolotto dirimpettaio.

basilica. Il quarto lato della piazza era chiuso da tre edifici templari di tipo italico su podio (A, B, C), il *Capitolium*; i due maggiori – B e C – risultano perfettamente centrati rispetto all’asse est-ovest del piazzale, mentre il terzo – A –, più piccolo e meglio conservato, risulta spostato più a sud ed arretrato rispetto all’allineamento delle fronti degli altri due. Un quarto tempio (E), con piccolo pronao e profonda cella, al centro della piazza, è databile a epoca tardoimperiale. Inoltre è stato esplorato il settore di abitato a ovest del Foro, ovvero due isolati, separati tra loro da strade minori, ortogonali all’asse principale, la *plateia* ovest-est. Quello più occidentale (settore C) è meglio leggibile e sembra articolato con ambienti prospicienti le strade. Le strutture del centro amministrativo documentano una ininterrotta frequentazione, seppur attraverso continue modifiche e trasformazioni, dall’epoca lucana alla prima metà del V secolo d.C.

In corrispondenza del limite meridionale della piana di Scalea, il promontorio e l’isolotto dirimpettaio omonimi ospitarono, invece, in passato l’antica *Cerillae*, centro lucano coinvolto nella seconda guerra punica e poi centro romano, anche se ne ignoriamo lo *status* giuridico e amministrativo (FIG. 3b). Essa compare come stazione di sosta lungo la via litoranea tirrenica, ricordata con il nome di *Cerelis* nella *Tabula Peutingeriana* e con quello di *Cerellis* nella *Cosmographia* dell’Anonimo Ravennate⁴ e nella *Geographica* di Guido⁵, dimostrando una straordinaria coincidenza in miglia con il territorio dell’attuale Cirella, come del resto pare scontato anche in base alla concordanza toponomastica. I resti della fase romana sul promontorio omonimo e nelle vicinanze sono molto significativi, relativi ad un insediamento strutturato con ville di *otium*, ma forse anche di produzione, servite da acquedotto e databili in prima età imperiale; verso ovest, ai margini dell’abitato abbiamo il mausoleo funerario in località Tredoliche e la necropoli, una quarantina di tombe in tutto, indagata negli anni Sessanta durante la costruzione della Statale 18, con modesti corredi databili tra la prima metà del II e gli inizi del III secolo d.C.⁶ Resti monumentali provengono anche dalla vicina via Porto, dove sono state rinvenute due grandi vasche rettangolari (2,65 × 1,55 m, profonde 1,50 m), rivestite da intonaco e cocciopesto, completamente riempite di materiale archeologico di ogni genere, uno scarico formatosi tra III e IV secolo d.C., costituito da resti

4. ANON. RAV., IV, 32, 7 e V, 2, 3.

5. GUID., 32, 30 e 74, 21.

6. Un quadro archeologico di Cirella è offerto da LA TORRE (1990) e ora da AVERSA (2013).

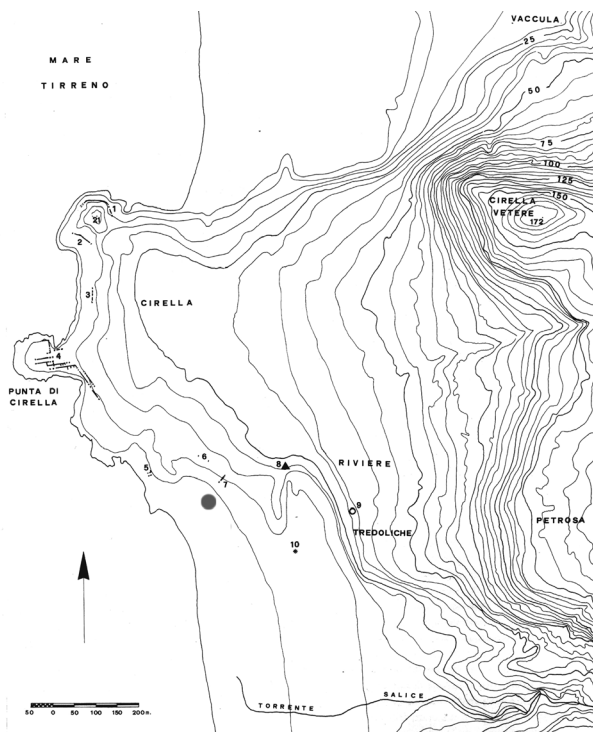


FIG. 4 Carta archeologica di *Cerillae* (da La Torre, 1990, con modifiche).

ossei e suppellettili probabilmente riferibili ad una villa urbana di una certa importanza (FIG. 4). L'aspetto più interessante sembra essere l'uso primario di queste vasche che per tipologia, posizione, dimensioni, collocamento a ridosso del mare e soprattutto per la presenza di resti residui di malacofaune marine e resti di specie ittiche, sembrano funzionali alla salagione del pesce⁷.

I due contesti presentati, l'abitato di *Blanda* e le vasche per la lavorazione del pesce di *Cerillae*, risultano tra i pochi indagati nella loro completezza e come tali ci offrono un quadro delle presenze e delle importazioni africane in questo settore del golfo di Policastro⁸.

7. MOLLO (2013)

8. Il dato relativo a *Blanda* è edito in LA TORRE, MOLLO (2006), pp. 264-81, tavv. LXXI-LXXIII, cui si rimanda per maggiori approfondimenti. Per quanto concerne *Cerillae* si veda AVERSA (2013) e MOLLO (2013).

Il quadro archeologico derivante dall'abitato di *Blanda* vede la presenza soprattutto di africana da cucina (550 individui), contro circa 250 individui in terra sigillata africana⁹.

La produzione A rappresenta il 25% della terra sigillata africana; la C, la più attestata, il 42%, mentre la D è presente nella misura del 26% del totale e soltanto un 7% si riferisce alla produzione A/D. Le maggiori attestazioni provengono dal Foro e da un unico contesto, quello di B21, l'obliterazione della fontana, databile alla prima metà del V secolo d.C.

Le forme maggiormente attestate per la produzione A, provenienti quasi esclusivamente dal Foro e in particolare dall'area dei tempietti, segnandone la vita e le fasi di abbandono, sono nell'ordine le coppe Hayes 9a/Lamboglia 2a, la coppa Lamboglia 3a, le coppe Hayes 9b/Lamboglia 2b ed Hayes 8b/Lamboglia 1c, tutte databili tra la fine del I e la seconda metà/fine del II secolo d.C. Sono minori le attestazioni di Hayes 8a/Lamboglia 1a e 1b (tipo II Bonifay), scarse quelle di Lamboglia 4/36 a e b, delle scodelle Salomonson A9a, Lamboglia 7b e Lamboglia 23.

La gran parte degli esemplari in A/D di *Blanda*, databile tra seconda metà II e metà III secolo d.C., proviene dal settore D/E, soprattutto dai livelli di frequentazione della strada. La forma di gran lunga più attestata è la Hayes 27, nn. 11, 27-31 (tipo 13 Bonifay), come documentato anche nei contesti di *Cerillae*, databile nella prima metà del III secolo.

Nel contesto di *Blanda* la produzione C è di gran lunga la più attestata tra le sigillate africane, presente in 104 individui provenienti dall'area del Foro e in particolar modo dall'obliterazione della fontana B21. Le forme più rappresentate nel contesto sono in assoluto la scodella Hayes 50b (prodotta anche in D ed attestata a *Blanda* come Hayes 50b, n. 60), e le altre due varianti dello stesso tipo, ovvero la Hayes 50, n. 55 e la Hayes 62b.

Le stesse problematiche, anche se in scala più ridotta, vanno evidenziate per il contesto di *Cirella*, dove, seppure nella limitatezza del campione, abbiamo coppe in A tipo Lamboglia 1a, 1b e 1c; coppe tipo Lamboglia 2a e 2b, e soltanto qualche esemplare di Lamboglia 2c, di Lamboglia 3a e 3c, di Lamboglia 7a, di Lamboglia 4/36 a e b. Per le produzioni C anche a *Cerillae* abbiamo le stesse attestazioni di *Blanda* (scodella Lamboglia 40 bis,

9. Sull'argomento esiste vastissima bibliografia, che non riteniamo opportuno citare in questa sede. Le attestazioni sono state riferite alla classificazione tradizionale in CARANDINI, SAGUI, TORTORELLA, TORTORICI (1981), mentre per alcuni aggiornamenti si veda soprattutto BONIFAY (2004).

Lamboglia 40/Hayes 50 b) mentre le pochissime attestazioni in D sono relative alla scodella Hayes 58b.

A *Blanda* le attestazioni di terra sigillata africana D si riferiscono a poche forme, piuttosto standardizzate e limitate anche nel tempo, comprese tra il IV e i primi decenni del V secolo d.C., fase di abbandono definitivo del colle del Palestro. Le due forme maggiormente attestate risultano essere nell'ordine le scodelle Hayes 58b e Hayes 50b, n. 60, a pareti più o meno svasate, con orlo a tesa piana. La loro fortuna è stata attribuita alla facilità d'impilamento e quindi di trasporto all'interno delle stive delle navi. Bisogna rilevare come manchino, invece, attestazioni di forme tarde, come le forme Hayes 88, 91, 99, 101, 103, 104, 105 e 109, abbastanza diffuse nel resto della Calabria e come le fasi tarde della D siano limitate ad esemplari singoli, dalla coppa Hayes 81 (360-440 d.C.), al piatto Hayes 62a (350-425 d.C.), alla scodella Ostia III, fig. 128 (fine IV-inizi V secolo d.C.), a quella Waage 1948, tav. IX, nn. 859, 862 (400-450 d.C.), mentre le più tarde scodelle Hayes 67 (360-470 d.C.), *EAA* I, L, fig. 7 (V secolo d.C.) e Lamboglia 55 (inizi VI secolo d.C.), tutte in D2, dimostrano una resistenza ed una permanenza di attestazioni, seppur assolutamente sporadica, per tutto il V secolo d.C.

Ben più articolata è la situazione relativa alle anfore sia a *Blanda* che a *Cerillae*, dove i due terzi di esse di epoca imperiale sono africane (FIG. 5). Il tipo africana I o piccola è quello maggiormente attestato, seguito dall'africana II o grande, tipi IIA-A1 e IIB, della classificazione Bonifay, oltre a pochi esemplari delle più tarde africana IIIA a *Cerillae*, tutti databili nel corso della media e tarda età imperiale mentre a *Blanda* riscontriamo anche qualche imitazione di africana piccola¹⁰. A *Cerillae* compaiono anche Keay 1A e III, Ostia XXIII e LIX, tutte databili tra II e IV secolo d.C., mentre le presenze anforiche di matrice africana a *Blanda* diminuiscono in maniera drastica a partire dalla fine del IV-inizi V secolo d.C., quando annoveriamo soltanto pochissimi esemplari di *spatheia*, oltre a qualche esemplare tunisino di Keay XXV, XXVII B, XXX e XXXI e delle più tarde Keay LV, LVI e LXII¹¹.

Il dato della ceramica da cucina di produzione africana, anch'essa merce di accompagnamento, coincide con il quadro delle importazioni di ceramica fine¹². A *Blanda* come a *Cerillae* i piatti/coperchi sono in assoluto la forma più attestata nel contesto e in particolare quella definita come Ostia I, fig.

10. BONIFAY (2004).

11. KEAY (1984).

12. TORTORELLA (1981). Cfr. anche LA TORRE, MOLLO (2006), pp. 282-91, tavv. LXXIV-LXXVI.

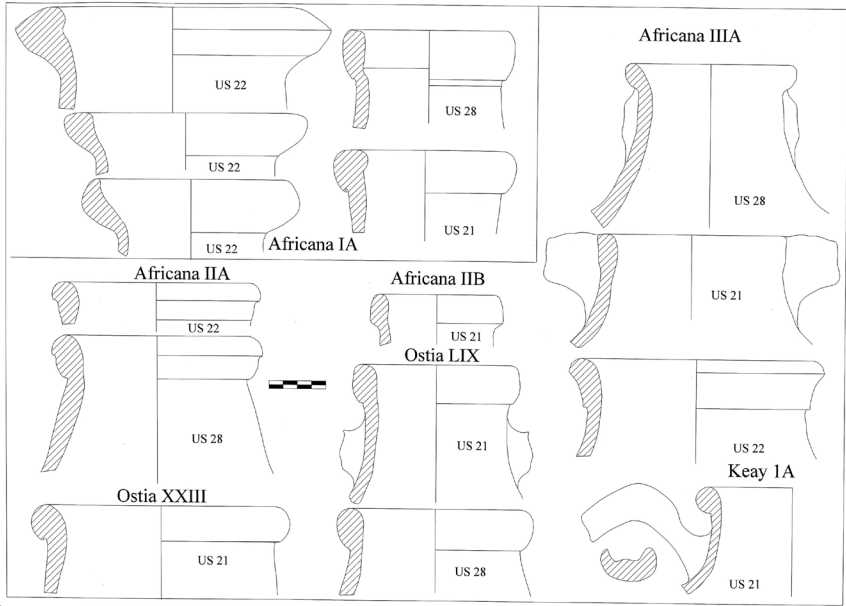


FIG. 5 Anfore africane da *Cerillae*.

261 (cui si collegano le sue varianti Ostia II, fig. 302, Ostia I, fig. 18, Ostia I, fig. 20, Ostia III, fig. 332 e quelle definite Ostia IV, figg. 60 e 61), seguito a una certa distanza dal tipo Ostia III, fig. 332. Abbiamo, inoltre, sia a *Cerillae* che a *Blanda*, il piatto Lamboglia 9a, il tegame Lamboglia 10a, la casseruola Ostia III, fig. 267, forma quest'ultima estremamente imitata in tutti i contesti.

Infine se consideriamo le lucerne, praticamente assenti a *Blanda*, a *Cerillae* (FIG. 6), sia nella necropoli che nello scarico dello stabilimento per la lavorazione del pesce, compaiono esemplari tipo *Firmalampen*, a canale e globetti, tipo IXB Deneauve, databili tra la seconda metà del II e il III secolo d.C. e lucerne tipi Bonifay 4a e 4b/Deneauve VII a becco rotondo, con palme contrapposte, o con testa di profilo di personaggio maschile con caratteri somatici africani, forse uno schiavo¹³.

In conclusione, sulla base dei dati a nostra disposizione, possiamo dire che per quanto concerne la sigillata africana le importazioni sono limitate

13. A tal proposito cfr. in ultimo BONIFAY (2004), *passim*.

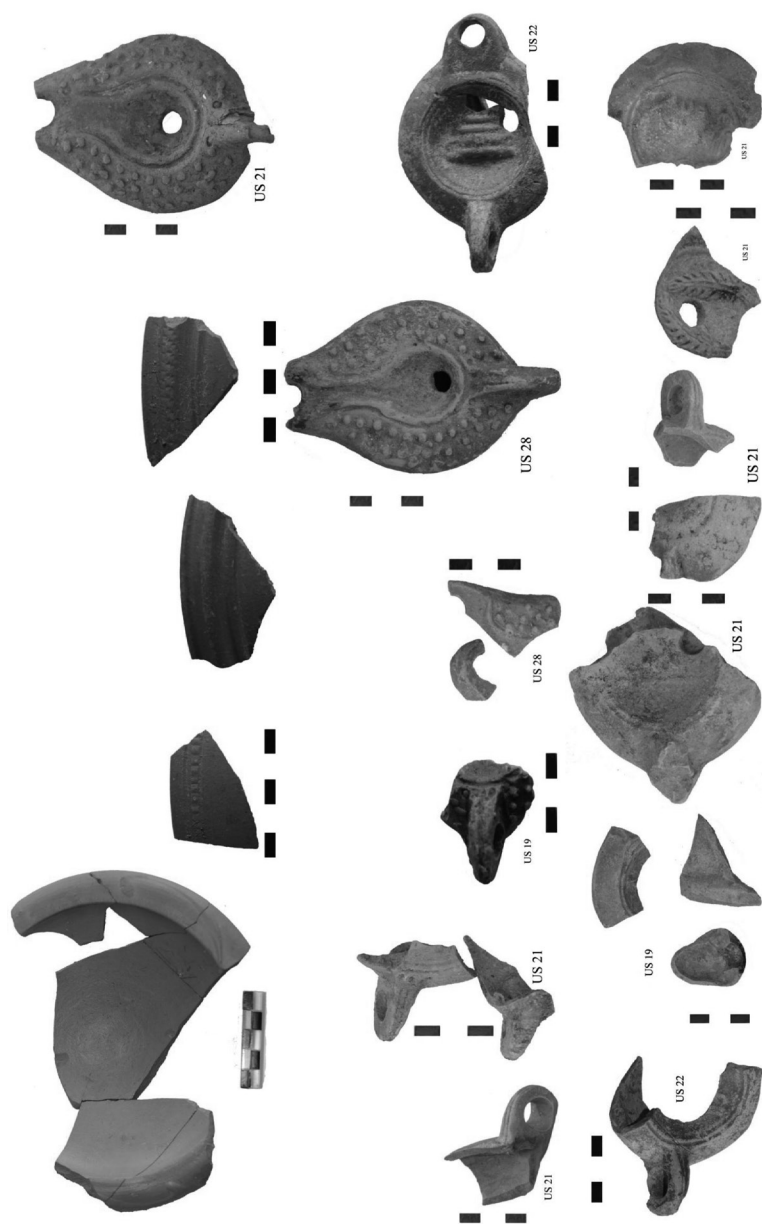


FIG. 6 TSA e lucerne da *Cerillae*: 1-4) TSA A: Lamboglia 4/36, Lamboglia 2A, Lamboglia 1C, Lamboglia 1A; 5-10) Lucerne Deneauve IXB; 11-17) Lucerne Bonifay 4A-4B (Deneauve VII).

nel tempo e nella qualità, se solo consideriamo come, ad esempio, mancano quasi del tutto gli esemplari decorati a matrice, pure abbastanza diffusi nei contesti magnogreci e calabresi; non esistono attestazioni di sigillata A con decorazione a stampo o a barbottina, né tantomeno quella a rilievo applicato, tipica della C e quella a stampo, tipica della più tarda D. Le forme lisce afferiscono soprattutto alla produzione A, a *Blanda* e soprattutto a *Cerillae*, dove tutti i contesti (ville, scarico in impianto per la lavorazione del pesce, necropoli, mausoleo) cessano alla fine del III/inizi del IV secolo d.C. Le attestazioni in A/D sono modeste in entrambi i contesti, soprattutto nell'area della grande strada E-O a *Blanda* (fine II- inizi/prima metà del III secolo d.C.); quelle in C, sporadiche e di prima fase a *Cerillae*, sono invece consistenti a *Blanda*, coprono un arco cronologico compreso tra gli inizi del III e gli inizi del V secolo d.C., interessando prevalentemente il Foro.

Inoltre, a *Blanda* abbiamo soltanto la fase antica della produzione della D, la D_I, priva di decorazioni, con la netta prevalenza delle forme Hayes 50b e 58b e molto sporadiche attestazioni di forme più recenti, in ogni caso databili entro gli inizi V secolo d.C. Tale quadro sembra in linea con quello riconosciuto anche nel resto della Lucania: i centri interni di Venosa, *Potentia*, *Grumentum* e *Volcei* accolgono ceramica importata almeno sino al V secolo d.C., ma piuttosto limitate sembrano le produzioni di D tarde, se si eccettua la *castrum* di Metaponto, sulla costa ionica, con attestazioni ancora in pieno VI secolo d.C.¹⁴. Il dato generale, invece, risulta in netta controtendenza rispetto all'area lucana: le forme tarde, ovvero le Hayes 88, 91 e 103-109, risultano comunemente attestate in tutto il Mediterraneo e sanciscono, tra 450 e 550 d.C., la supremazia economica delle merci africane. In Calabria, le attestazioni di africana D sono cospicue sino al V; cominciano a diventare sporadiche e limitate alle aree costiere più meridionali nel corso del VI e del VII secolo, soprattutto lungo la costa ionica, ancora molto vitale, testimoniando la quantità delle importazioni africane (anche per quanto riguarda gli *spatheia*)¹⁵. Il dominio territoriale bizantino e l'asse Cartagine-

14. TORTORELLA (1998), p. 52 con bibliografia relativa; LA TORRE, MOLLO (2006), pp. 275-7.

15. Ci riferiamo tra gli altri a Bova Marina, Casignana, Locri, Gioiosa Ionica, Crotona, Reggio Calabria, Tropea, Vibo Valentia, *Scolacium*, Kaulonia. Soprattutto queste ultime realtà urbane sono caratterizzate da una buona percentuale di produzioni nord e centro-tunisine, anche per il VI-VII secolo d.C., sebbene ridotte rispetto al IV-V secolo d.C. TORTORELLA (1998), p. 51. Cfr. ora, con ricca bibliografia precedente, i recentissimi CUTERI, CORRADO, IANNELLI, PAOLETTI, SALAMIDA, SANGINETO (2007); CUTERI, SALAMIDA (2010); GAGLIARDI (2007); RAIMONDO, RUGA (2010).

Costantinopoli devono aver determinato una persistenza, seppure con un'ulteriore riduzione, delle importazioni africane tra seconda metà VI e VII secolo nelle aree d'influenza bizantina, mentre la Calabria settentrionale, la Lucania tirrenica e il golfo di Policastro sotto il controllo longobardo (*Blanda* lo risulta precocemente) avranno una presenza sporadica e casuale di merci africane, suggerendo sistemi di approvvigionamento e assetti economici diversi e merci legate forse a traffici più localistici, con l'affermazione dell'autoconsumo e con comunità caratterizzate da un basso tenore di vita. Il dato delle ceramiche fini, ovviamente, dipende essenzialmente dalla distribuzione delle anfore e dell'olio africano anche in questo settore della costa tirrenica magnogreca: a *Cerillae* e a *Blanda* significativo è l'afflusso di merci in sigillata africana A e C come compagno dei grandi carichi onerari di anfore africana I e II, mentre le percentuali irrisorie di anfore africane databili dopo il IV secolo d.C. e di *spatheia*, praticamente assenti nel golfo di Policastro, ci suggeriscono di pensare ad un momento di significativa crisi di questo distretto costiero dopo la prima metà del V secolo d.C. sia per quanto concerne l'ager di *Blanda* ma anche quello di *Lavinium-Cerillae*, dove rimane qualche sparutissima villa di produzione agricola. Le ragioni sono varie e collegate, come abbiamo ipotizzato, al passaggio dei Visigoti, alla successiva guerra greco-gotica e all'occupazione longobarda, sospingendo di fatto gli ultimi abitanti dei *vici* e dei centri urbani verso posizioni più difendibili, collinari o a mezza costa, come documentato sia per *Blanda* che per *Cerillae*¹⁶. Crolla un sistema sociale, politico, culturale ed economico e questa porzione di territorio perderà il suo ruolo propulsivo nei secoli a seguire. Non solo la crisi dei centri urbani ma anche la scarsa presenza di ville tardoantiche nel Nord della regione, soprattutto sulla costa tirrenica e nell'interno, ci inducono a credere che questi territori siano entrati in crisi già a partire dalla fine del II secolo d.C. e che, a eccezione dell'ager di *Copia* e delle aree a più forte vocazione agricola, non si siano più ripresi, se solo facciamo un raffronto con la parte meridionale del Bruzio, dove le *villae* (si pensi, per fare qualche esempio, al Naniglio, a Casignana, a Quote San Francesco, a Motta San Giovanni, a Lazzaro) hanno assunto nel tempo la forma di un vero e proprio insediamento di gestione dei latifondi, al cui interno *vici*, *pagi*, strutture fortificate e ville produttive gestiscono le attività del latifondo. Essi rappresentano i modelli di riferimento di nuovi modi di occupare il territorio e di produrre¹⁷.

16. MOLLO (2002).

17. Per tutti cfr. in ultimo SANGINETO (2012) con bibliografia precedente.

Bibliografia

- AVERSA G. (a cura di) (2013), *Alla scoperta dell'antica Cirella. Guida alla mostra archeologica*, Scilla.
- BONIFAY M. (2004), *Etudes sur la céramique romaine tardive d'Afrique*, (BAR Int. Ser., 1301), Oxford.
- CARANDINI A., SAGUI L., TORTORELLA S., TORTORICI E. (1981), *Terra sigillata: vasi*, in *Atlante delle Forme Ceramiche I. Ceramica fine romana nel bacino Mediterraneo*, Roma, pp. 9-183, tavv. XIII-XCIII.
- CUTERI F.A., CORRADO M., IANNELLI M.T., PAOLETTI M., SALAMIDA P., SANGINETO A. B. (2007), *La Calabria tra tarda antichità ed alto medioevo attraverso le indagini nei territori di Vibona Valentia, della massa Nicoterana, di Stilida-Stilo. Ceramiche, commerci, strutture*, in *LRCW*, 2, 1, Oxford, pp. 461-77.
- CUTERI F.A., SALAMIDA P. (2010), *Il litorale jonico calabrese da Crotona a Reggio (Calabria, Italia). Circolazione di manufatti ceramici tra V e VII secolo*, in *LRCW*, 3, 1, Oxford, pp. 507-13.
- GAGLIARDI V. (2007), *Le anfore e la ceramica fine da mensa del territorio dell'antica Kaulonia: nuovi dati sull'economia dei Bruttii in età tardoantica*, in *LRCW*, 2, 1, Oxford, pp. 477-80.
- GRECO E., LA TORRE G.F. (1999), *Blanda, Laos, Cerillae. Guida archeologica dell'alto Tirreno cosentino*, Paestum.
- KEAY S. (1984), *Late roman amphorae in the western Mediterranean. A typology and economic study: the Catalan evidence*, (BAR Int. Ser., 196), Oxford.
- LA TORRE G.F. (1990), *Kerilloi, Cerillae, Cerelis. Dati per la storia di un insediamento minore della Lucania tirrenica*, «Quaderni dell'Istituto di Archeologia della Facoltà di Lettere e Filosofia dell'Università di Messina», v, pp. 67-89.
- LA TORRE G.F. (1999), *Blanda, Laos, Cerillae, Clampetia, Tempa, Forma Italiae xxxviii*, Firenze.
- LA TORRE G.F. (2011), *Reflections on the Lucanians and Bruttians in Calabria between Hannibal and the Principate: coloniae, civitates foederatae, municipia*, in *Local cultures of South Italy and Sicily in the late republican period. Between hellenism and Rome*, «JRA», Suppl., 83, pp. 139-59.
- LA TORRE G.F., COLICELLI A. (a cura di) (2000), *Nella terra degli Enotri. Tortora e la valle del Noce nell'antichità*, *Atti del Convegno (Tortora, 18-19 aprile 1998)*, Paestum.
- LA TORRE G.F., MOLLO F. (2006), *Blanda Julia sul Palecastro di Tortora. Scavi e ricerche (1990-2005)*, (Peloriàs, 13), Messina.
- MOLLO F. (2001), *Archeologia per Tortora: frammenti dal passato. Guida della Mostra di Palazzo Casapesenna*, Potenza.
- MOLLO F. (2002), *Sulle tracce di Blanda paleocristiana: scavo di un complesso ecclesiastico in loc. S. Brancato di Tortora*, «MEFRM», 114, 1, pp. 197-218.

- MOLLO F. (2011), *Da Blanda a Temesa. Itinerari archeologici lungo la costa tirrenica cosentina*, Reggio Calabria.
- MOLLO F. (2013), *Un impianto per la salagione del pesce di età imperiale a Cerillae (Diamante, Cosenza), lungo la costa tirrenica cosentina*, «Quaderni di Archeologia», n.s. III, pp. 75-105.
- RAIMONDO C., RUGA A. (2010), *Note su Crotone tra IV e VII secolo*, in *Paesaggi e insediamenti urbani in Italia meridionale fra tardoantico e altomedioevo. Atti del secondo seminario sul tardoantico e l'altomedioevo in Italia meridionale (Foggia, Monte Sant'Angelo, 27-28 maggio 2006)*, Bari, pp. 219-32.
- SANGINETO A. B. (2012), *Roma nei Bruttii. Città e campagne nelle Calabrie romane*, Rossano.
- TORTORELLA S. (1981), *Ceramica da cucina*, in *Atlante delle forme ceramiche*, 1. *Ceramica fine romana nel bacino Mediterraneo*, Roma, pp. 208-27.
- TORTORELLA S. (1998), *La sigillata africana in Italia nel VI e nel VII secolo d.C.: problemi di cronologia e distribuzione*, in L. SAGUÌ (a cura di), *Ceramica in Italia: VI-VII secolo, Atti del Convegno in onore di J. W. Hayes (Roma 11-13 maggio 1995)*, Firenze, pp. 41-69.

CRISTIANO MENGARELLI

Le isole di Ponza e Ventotene tra media e tarda età imperiale: alcune considerazioni sulla base delle nuove acquisizioni

L'intensificarsi della ricerca archeologica sulle isole pontine maggiori (Ponza, Ventotene), in questi ultimi anni, ha permesso di ampliare il quadro di conoscenze per la media e tarda età imperiale. Il riscontro cronologico accertato in diversi casi di studio, grazie soprattutto al rinvenimento di contesti ceramici stratificati, ci restituisce un quadro storico più vivace rispetto a quanto supposto in passato, con particolare riguardo per la continuità occupazionale in età tardoantica. Ciò permette di inserire anche il comprensorio delle isole pontine in alcune delle dinamiche che hanno interessato l'area mediterranea occidentale nel periodo storico indicato.

Parole chiave: Ponza, Ventotene, isole, ceramiche, tardoantica.

L'articolazione topografica delle isole pontine maggiori si era definita nel corso del I secolo d.C.¹, con una solida strutturazione insediativa incentrata sui grandi complessi residenziali e i contigui scali portuali, per i quali si era realizzato anche un ramificato sistema di reperimento e rifornimento idrico, presente su larga scala a Ponza e Ventotene², ma anche sulle isole minori del comprensorio, cioè Palmarola, Zannone e Santo Stefano³.

Con il II e il III secolo d.C. le isole pontine vedono intensificarsi le testimonianze pertinenti la storia materiale, legata ad una presenza stabile e continuativa, come dimostrano anche le coeve attestazioni di necropoli rupestri, caratterizzate principalmente da tombe a camera⁴. Nella fase

* Cristiano Mengarelli, Sapienza Università di Roma.

1. Per un inquadramento storico-topografico generale vedi DE ROSSI (a cura di) (1986).

2. Per Ventotene vedi DE ROSSI (1997), mentre per Ponza un quadro d'insieme si trova in LOMBARDI (1996).

3. Per un aggiornamento di studio cfr. ZARATTINI, MENGARELLI, TRIGONA (2013 e 2014) e MENGARELLI (2012).

4. Cfr. DE ROSSI (a cura di) (1986), pp. 63-79 per Ponza e pp. 202-3 per Ventotene. Ad esclusione delle strutture monumentali, resta ancora ridotta la presenza di contesti materiali che documentino le fasi di vita delle isole fino alla prima età imperiale (fine I-inizi II secolo).

medioimperiale le isole sembrano tornare a svolgere il loro ruolo naturale di scali portuali lungo le rotte di navigazione dell'arco tirrenico⁵. A Ponza sono attestati interventi realizzati tra i regni di Traiano e Antonino Pio⁶ che documentano la chiara intenzione di mantenere le potenzialità del sistema di rifornimento idrico negli scali delle isole pontine, facendo parte del programma di valorizzazione degli impianti portuali italici, come dimostra anche il caso di Terracina.

Un primo quadro distributivo dei contesti in cui comincia a comparire ceramica di importazione dall'Africa settentrionale⁷ ci restituisce un chiaro rapporto diretto con i vari approdi utilizzati nella media età imperiale nel tratto meridionale dell'isola e la relativa viabilità di collegamento⁸ (FIG. 1). Il contesto di maggior consistenza si segnala a Ponza, in corrispondenza di una delle insenature naturali che formavano il bacino portuale in età imperiale, poi ostruita nel corso del tardo XVIII secolo per la realizzazione di un tratto di banchina del nuovo porto "borbonico" (FIG. 1: 1).

Lo scavo delle colmate tardosettecentesche ha restituito un gran numero di materiale residuo di epoca imperiale⁹, consistente principalmente

5. Per i recenti rinvenimenti subacquei pertinenti a relitti ritrovati sulla rotta di Ventotene, cfr. GAMBIN, RITONDALE, ZARATTINI (2010).

6. All'età traiana risale infatti un frammento di fistula, pubblicata in *CIL* x, 6773, che attesta l'intervento realizzato dal *cubiculus Epaphroditus Phaedimius*, liberto imperiale. La fistula fu rinvenuta in prossimità di una cisterna che collegava la ramificazione del complesso della Dragonara-Parata con il bacino portuale (FIG. 1). In un'altra cisterna che faceva parte di questo complesso si è documentato di recente, presso un ambiente annesso alla struttura, un tratto di pavimentazione in cocchiopesto in cui era inglobato un asse dal peso di 10,94 g, emesso durante il regno di Antonino Pio.

7. Per questa fase i materiali attestati provengono sia da raccolte di superficie che da contesti di scavo, questi ultimi di estensione e caratteristiche eterogenee. Per le forme di ceramica da mensa in sigillata chiara e per le ceramiche da cucina di produzione africana si seguirà la classificazione tradizionale di HAYES (1972), indicata con "H" seguito dal numero di riferimento.

8. Il sistema di approdi nella zona meridionale dell'isola era incentrato sull'arco naturale che dalla località di Santa Maria si snoda fino al porto attuale. Le attestazioni di ceramiche di età medio-imperiale, cui si accennava, si sono ritrovate anche in rapporto alla zona che gravitava lungo l'asse di collegamento tra lo scalo di Chiaia di Luna e l'approdo di Sant'Antonio. Per il caso di Santa Maria si deve registrare invece la parziale dismissione di una parte del complesso residenziale di prima età imperiale, avvenuta agli inizi del II secolo d.C., cfr. MENGARELLI (2012), pp. 479-80; forse in ragione di un ridimensionamento dello scalo dovuto a fenomeni di progressivo insabbiamento del bacino portuale.

9. I materiali provengono da tre saggi, di dimensioni variabili, in cui i residui di epoca romana erano nell'ordine di ca. il 40% dell'insieme, calcolando i contesti con almeno 50

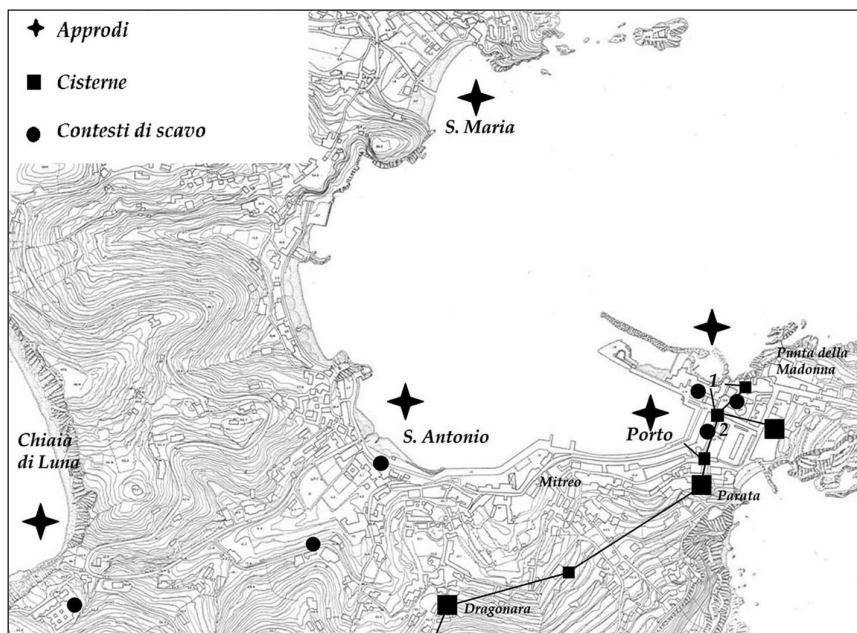


FIG. 1 Stralcio dell'aerofotogrammetrico dell'isola di Ponza, orientato a N.

in frammenti di anfore e ceramiche da cucina di produzione africana, con la tradizionale associazione di pentola H 197 (FIG. 3: 1-2), casseruola H 23 (FIG. 3: 3) e piatto-coperchio H 196 (FIG. 3: 4-7), declinati in poche varianti; minore è invece il numero delle produzioni in sigillata¹⁰, mentre risultano del tutto assenti materiali coevi di area laziale e campana. Questa predominanza di prodotti importati già nella media età imperiale si segnala anche in alcuni micro-contesti da Ventotene, nell'area NE della banchina originaria del porto tardorepubblicano, dove si sono documentate delle sacche di depositi a matrice argillo-sabbiosa formati nella stratigrafia sedimentaria

frammenti in tutto. La restante percentuale era rappresentata da materiali di epoca tardo-medievale (ca. 10%), e da frammenti ceramici di epoca moderna (XVII-XVIII secoli) per il restante 50%.

10. Tra questi si distinguono pochi frammenti di coppa nelle forme H 8 e H 9 in sigillata A, inquadrabili nel II secolo d.C. Un solo esemplare appartiene invece alle produzioni cosiddette di imitazione delle sigillate e/o delle forme da cucina, caratterizzato da un impasto poroso con evidenti tracce di steccatura.

che ha ostruito i tagli di cava¹¹, riscontrati in questo tratto del bacino¹². La consistenza di questi contesti rimane comunque numericamente limitata, anche se vi si devono associare le prime presenze di anfore di produzione africana¹³. Queste ultime a Ventotene si ritrovano anche in tutte le stratigrafie storiche di recente documentate nell'area della piazza comunale, e in genere nella parte abitata del paese, anche se in quantitativi ridotti e spesso come materiale residuale.

A Ventotene nel corso del II-III secolo si assiste a una prima generale ridefinizione delle strutture del contesto denominato "Faro-Polveriera" (FIG. 2), posto alla sommità del promontorio che si affaccia sul lato meridionale del bacino portuale.

Alcuni ambienti di un precedente impianto monumentale di prima età imperiale¹⁴, vennero rasati in quota e sigillati dalla realizzazione di una serie di strutture per la conserva idrica¹⁵, caratterizzate dall'impiego di un cocciopesto in cui abbonda la presenza di diversi frammenti di anfore di produzione africana di II-III secolo.

L'impiego di questi frammenti d'anfora si riscontra diffusamente in altre strutture legate al sistema di raccolta e rifornimento idrico dell'isola, soprattutto in stretta connessione con i diversi approdi utilizzati nel corso della media età imperiale. La dislocazione di questi impianti sembra quindi documentare topograficamente l'articolazione diffusa del sistema di approdo e di rifornimento idrico per Ventotene in

11. Sono documentati soprattutto frammenti di ceramica in sigillata A, ma anche le pentole H 197 di piccola taglia con pareti di spessore ridotto.

12. Un deposito di maggior consistenza si è comunque documentato nella porzione inferiore del sedimento che ha ostruito un bacino di regolazione dei flussi idrici che interessavano il lato orientale del porto: per il quale cfr. ZARATTINI, MENGARELLI, TRIGONA (2013), pp. 413-5.

13. Sono riconoscibili i frammenti di anfore di produzione tripolitana in uso tra il II e il III secolo d.C. in area mediterranea.

14. Per questo complesso e la sottostante peschiera cfr. DE ROSSI (a cura di) (1986), pp. 194-201 e da ultimo ZARATTINI, TRIGONA, BARTOLI, ATAUZ (2010). La monumentalità dell'edificio potrebbe non essere funzionale a una struttura a carattere residenziale, quanto piuttosto a un complesso a carattere culturale.

15. Nel cementizio usato per livellare le strutture distrutte venne impiegata come legante una sabbia stratificata, terrosa al tatto, di origine locale, usata anche nella malta con cui fu costruita la struttura in listato citata più avanti. I filoni di cava utilizzati, presenti soprattutto nella zona centro-occidentale dell'isola, sono tutt'ora sfruttati nell'edilizia locale.

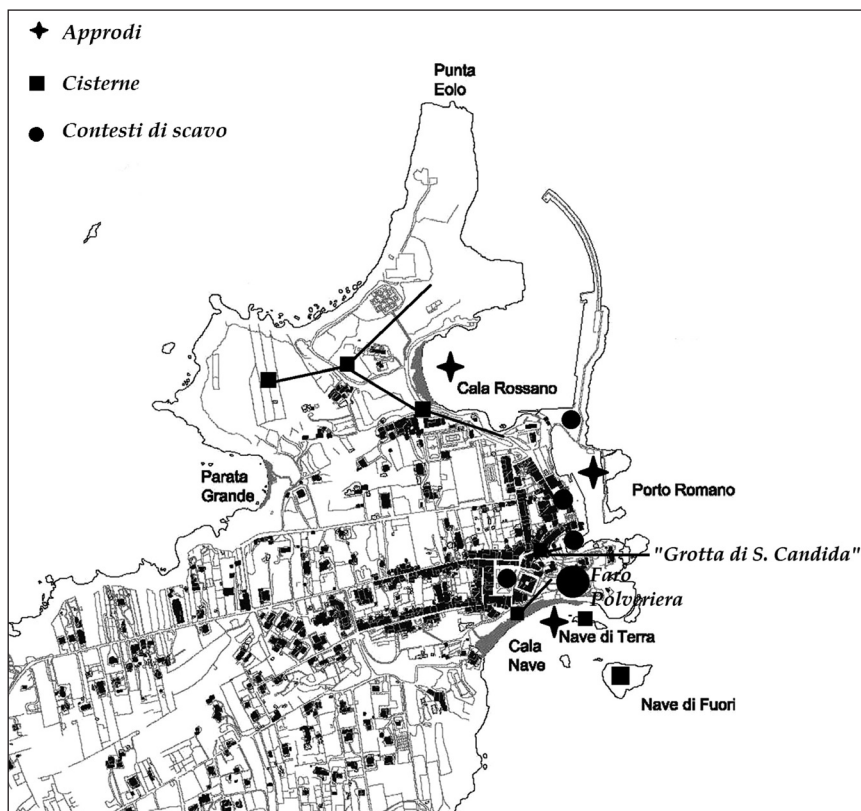


FIG. 2 Stralcio dell'aereofotogrammetrico dell'isola di Ventotene, orientato a N.

età medioimperiale¹⁶, in una situazione simile a quanto si è riscontrato per Ponza¹⁷.

La definizione di questi aspetti della topografia delle isole nel corso del II e III secolo appare una necessaria premessa che si accompagna al riconoscimento di una continuità di frequentazione di questi luoghi riscontrata

16. La composizione di questo cocciopesto utilizzato nel complesso del "Faro-Polveriera", trova un riscontro esatto nella composizione con il medesimo materiale, ma con dimensioni ridotte dei singoli componenti, in due rami di canalizzazioni idriche, legate al sistema di alimentazione dei bacini di approdo di Cala Nave e di Cala Rossano (FIG. 2), esattamente a sud e a nord del bacino portuale storico.

17. Cfr. in generale ZARATTINI (2004).

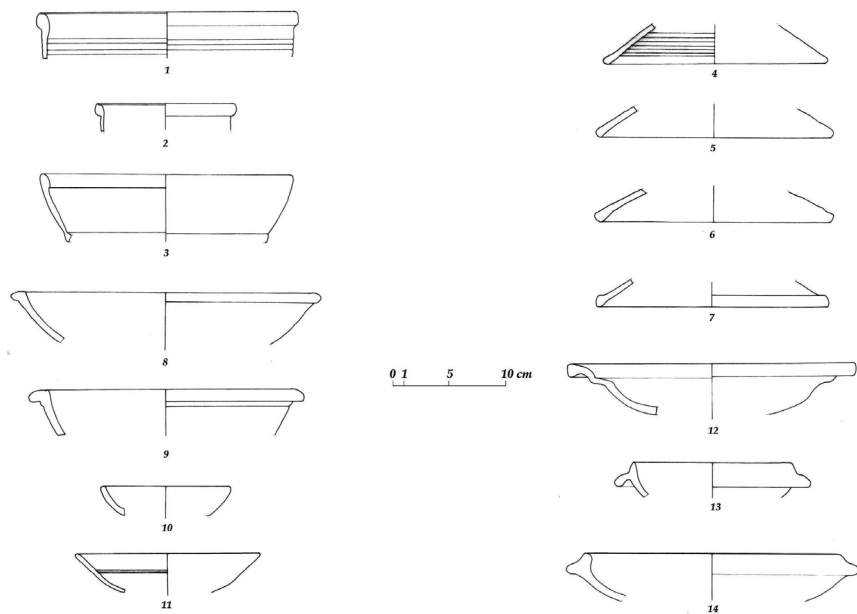


FIG. 3 Ceramica rinvenuta nei contesti di scavo dall'isola di Ponza.

nel corso del IV e per buona parte del V se non anche del VI secolo¹⁸. In questo senso appare fondamentale prendere in considerazione una sequenza di contesti rinvenuti a Ponza, costituiti da butti di colmata che nel corso della tarda età imperiale hanno obliterato una serie di strutture di ampie dimensioni, a loro volta scandite da più fasi costruttive¹⁹. Queste strutture,

18. Diversamente sulle isole minori di questo arcipelago, non si sono registrate presenze materiali che vadano oltre il III-inizi IV secolo d.C., come nel caso dei materiali rinvenuti da ricognizioni effettuate su Palmarola, dove in prossimità dell'approdo sul versante occidentale dell'isola si è rinvenuto un contesto con ceramiche da cucina di produzione africana (soprattutto forme H 196 e 197), unitamente a frammenti di produzioni africane di ceramica da mensa e di anfore (FIG. 4: 27-28).

19. Tale contesto è stato indagato solo in parte, ma nell'attesa di una più puntuale definizione se ne propongono i primi risultati di studio. Infatti, diversamente da altri contesti ponzesi dove è documentata una sovrapposizione diretta tra la fase romana e quella postmedievale, in questo caso siamo di fronte a una situazione piuttosto omogenea dal punto di vista cronologico, a conferma della genuinità della sequenza stratigrafica di tarda età imperiale.

sottostanti l'attuale Palazzo Comunale, costituivano una parte del sistema di rifornimento idrico dell'area portuale (FIG. 1, n. 2)²⁰.

Il lotto di materiali rinvenuti appare piuttosto omogeneo dal punto di vista cronologico, come si può dedurre dall'osservazione delle ceramiche fini di importazione in sigillata di produzione africana D, che si inquadrano tra la fine del IV e la metà del V secolo.

Sono presenti le forme H 67, in due varianti che sembrano abbracciare la seriazione proposta per questa forma dal Bonifay²¹ (FIG. 3: 12), oltre che le forme H 93B (FIG. 3: 8), H 50B/64 (FIG. 3: 10), H 53B (FIG. 3: 11), e una forma di scodella con decorazione a rotella nella parte sottostante dell'orlo esterno, segnalata nelle stratigrafie di fine IV-V secolo da Cartagine²² (FIG. 3: 9). Tra i bacini a listello inquadrabili nell'insieme della forma H 91, sono attestati sia prodotti in sigillata D (FIG. 3: 13) che di produzione comune (FIG. 3: 14).

Due esemplari di sigillata, la forma H 61 e la forma H 93B (FIG. 3: 8), mostrano vistose fiammature soprattutto sulle pareti esterne come probabile conseguenza del loro utilizzo sul fuoco²³.

In queste stratigrafie sono ancora presenti, anche se in quantitativi ridotti e non necessariamente da considerare come residue, alcune forme di ceramiche da cucina di produzione africana di media età imperiale, come la casseruola H 23, e i piatti/coperchio con orlo annerito.

Tra le ceramiche da cucina sono presenti prodotti importati di produzione africana (come la teglia alla FIG. 4: 15)²⁴, nonché degli esemplari assimilabili alle forme prodotte in Pantellerian Ware (FIG. 4: 16-17)²⁵.

20. Purtroppo, a dispetto della tradizione locale che assegna alla fase borbonica la responsabilità dei guasti agli edifici di epoca romana, queste strutture sono state irrimediabilmente danneggiate soprattutto a partire dalla metà del secolo scorso, quando sotto il palazzo vennero create le attuali cantine dei diversi esercizi commerciali che si affacciano sulla piazza.

21. BONIFAY (2004), pp. 171-3.

22. TORTORELLA (1983), p. 17.

23. Nello scavo di questi contesti non si è registrato alcun elemento che faccia supporre la pertinenza dello strato con fasi di incendio, né si è riscontrata la presenza di frustuli di carbone sparsi in seconda giacitura.

24. BONIFAY (2004), pp. 309-10.

25. Si tratta di due teglie, forma M 3 e M 1.1, classificate in SANTORO BIANCHI (2005), p. 345, presenti anche nel carico del relitto di Scauri, datato tra la fine del IV-inizi V secolo; per il quale cfr. BALDASSARRI (2012), pp. 1591-3. L'esemplare alla FIG. 4: 17 è attestato anche in area napoletana in contesti di pieno IV-VI secolo, cfr. CARSANA (1994), p. 253, n. 112, 2. Per questi due esemplari, tenuto conto delle indicazioni di SANTORO (2002), pp. 993-5, si è scelta una definizione non vincolante rispetto ad una probabile appartenenza alle

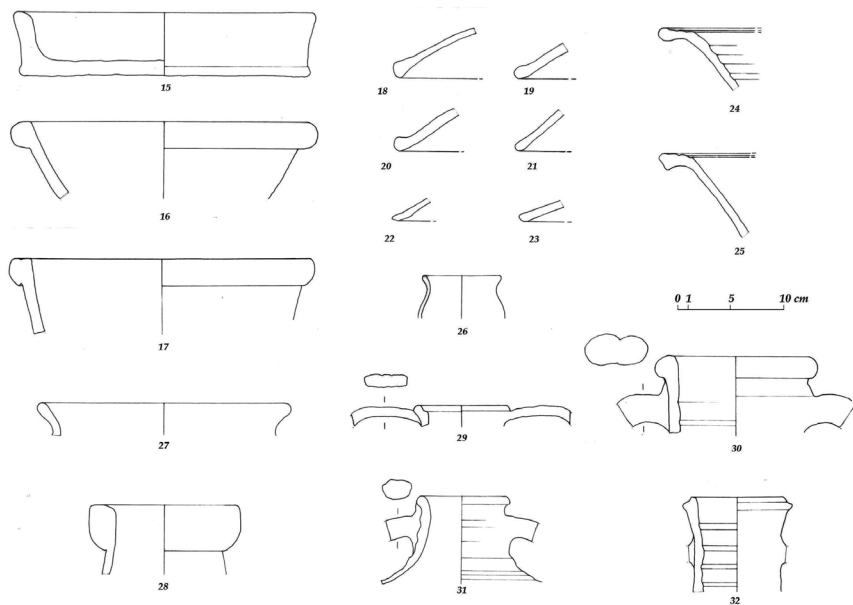


FIG. 4 Ceramica e anfore rinvenute in vari contesti dalle Isole Pontine.

Tra i coperchi si registra un esemplare tardo della forma H 196 (FIG. 4: 18)²⁶, insieme a prototipi che ricalcano le tradizionali forme in uso in area italica nella piena età imperiale (FIG. 4: 19-23), ma ciò vale anche per la piccola olla sovradipinta in rosso (FIG. 4: 26). A prodotti di importazione dovrebbero corrispondere anche i due bacini con orlo a tesa del tipo LR basin 5 (FIG. 4: 24-25), attestati a Cartagine tra la fine del IV-inizi V secolo²⁷.

Le produzioni rinvenute in questo contesto testimoniano di una fase storica che, tra la fine del IV e la metà del V secolo²⁸, vede protagoni-

produzioni di Pantelleria, non essendo stata effettuata su di essi alcun tipo di analisi che ne definisca puntualmente l'origine del materiale.

26. BONIFAY (2004), p. 227.

27. Cfr. TOMBER (1988), pp. 476-7, n. 210. Per la presenza di questi esemplari in contesti romani nel corso del V secolo cfr. BERTOLDI, PACETTI (2010), p. 435, tipo 2 A-C.

28. L'esemplare di ceramica da fuoco (FIG. 4: 29) sembra associarsi alla funzionalità delle forme di produzione africana circolanti nell'area ostiense nel quadro del pieno V-VI secolo, cfr. COLETTI (1998), p. 409 con bibliografia.

ste queste isole nel quadro della navigazione del mediterraneo occidentale²⁹, lungo la direttrice che collegava Roma a Cartagine³⁰.

La distribuzione delle anfore mostra, anche se per un numero ridotto di esemplari, un quadro più articolato: oltre agli esemplari di "Africana" II e III, sono attestate anche produzioni datate nell'arco del V secolo (FIG. 4: 31)³¹, nonché anfore di area italica come la Keay 52 (FIG. 4: 32). L'esemplare presentato in figura (FIG. 4: 30) si propone invece come una probabile produzione tripolitana della forma Dressel 2/4³².

La continuità insediativa riconosciuta per Ponza in questo periodo si può documentare anche per Ventotene: all'estremità orientale del comprensorio del "Faro-Polveriera" si venne a installare, in un'area precedentemente occupata da sepolture a cappuccina³³, un edificio caratterizzato da un paramento in opera listata, inquadrabile cronologicamente tra la fine del IV-inizi V secolo³⁴. Dagli interri di livellamento per la formazione di questa struttura si è documentata la presenza di esemplari in ceramica sigillata, databili al V secolo, come i bacini a listello con decorazione a rotella³⁵, e i piatti forma H 67³⁶.

29. Si può notare come i materiali ceramici descritti si inseriscono, idealmente, in un percorso di traffici che dalla sponda sud-orientale della Tunisia segue la rotta che risale lungo la costa occidentale della Sicilia, passando per Pantelleria.

30. *L'Itinerarium maritimum*, la cui cronologia di prima redazione rimane discussa, ma che era sicuramente in uso nel corso del V secolo, cfr. MOSCA (2002), pp. 484-5, riporta le isole pontine lungo questa tratta: partendo da Roma la rotta raggiungeva Ponza e Ventotene, per proseguire poi lungo le isole di Ischia e Capri, e infine puntare verso il gruppo delle Eolie, cfr. *It. mar.* 515, 3-6, in CUNTZ (ed.) (1990), p. 82.

31. Questa produzione è attestata negli strati, chiusi alla metà del V secolo, rinvenuti presso la *Schola Praeconum*: cfr. WHITHOUSE (1982), p. 71, n. 176.

32. Cfr. PANELLA (1973), p. 481, e BONIFAY (2004), p. 146.

33. Durante il recente intervento di salvaguardia del costone roccioso presso l'area del "Faro-Polveriera" si è riscontrata la presenza di una sepoltura a cappuccina già manomessa in antico, direttamente coperta da un interro in cui compaiono diversi frammenti di pentole in ceramica da cucina di produzione africana, forma H 197.

34. Questa muratura trova ampi confronti con i paramenti murari attestati a Roma tra la fine del IV e il primo V secolo, come nel caso delle basiliche di S. Maria in Aquiro o S. Maria de Metrio (seconda metà IV-prima metà V secolo) o in quelle di S. Crisogono e di S. Vitale (primo quarto del V secolo), per le quali cfr. le singole schede in CECHELLI (a cura di) (2001).

35. Oltre alla forma H 91, si è rinvenuto anche un altro fondo pertinente a una coppa con bacino più schiacciato ma con la medesima decorazione a rotella, probabilmente ascrivibile alla forma H 53B.

36. Questo contesto sembrerebbe associarsi a quanto già documentato in un intervento di svuotamento degli interri che avevano colmato una parte delle strutture nel comparto

La possibilità quindi di documentare per queste isole non solo una continuità insediativa per tutta l'età medio- e tardoimperiale, ma anche una apparente crescita di attestazioni tra la fine del IV e la metà del V secolo permette di affrontare un ultimo ragionamento in merito alla tradizione storica che indicava questi territori come punti di arrivo del trasferimento delle memorie agiografiche di origine nordafricana di santa Candida e san Montano³⁷. La continuità di frequentazione delle isole, dedotta dalla cronologia e dalla topografia dei contesti sopra descritti³⁸, fa emergere comunque una corrispondenza tra i luoghi e i tempi che la tradizione, anche se genericamente post-antica, attribuiva alla penetrazione di questi elementi cultuali su entrambe le isole nel periodo sopra indicato³⁹; per altro in analogia con quanto documentabile lungo le coste campano-laziali. Tuttavia, al momento, non ci sono elementi per stabilire se queste presenze agiografiche fossero già definite nel periodo in questione; inoltre è possibile pensare che lo spostamento di questi culti di origine nordafricana non sia avvenuto necessariamente solo in connessione con la fuga dei cristiani durante la conquista vandolica dell'Africa nei decenni centrali del V secolo⁴⁰. Quest'ultimo avvenimento può invece aver rafforzato e/o consolidato la memoria di una penetrazione culturale originatasi in un momento ad esso precedente, e sicuramente mantenutasi, in qualche modo, anche durante l'età medievale

settentrionale del complesso "Faro-Polveriera", dove si sono rinvenuti, a suo tempo, esemplari di piatti H 104A e scodelle H 95, inquadrabili tra la metà del V ed il VI secolo, citati in ZARATTINI, TRIGONA, BARTOLI, ATAUZ (2010), p. 2.

37. Cfr. CARAFFA (1986), pp. 225-6.

38. Il contesto precedentemente descritto per Ponza-Palazzo comunale appare come il frutto di un'attività svoltasi in un arco di tempo ristretto, e cronologicamente omogenea, da ascrivere alla metà del V secolo. In questo senso è doveroso ricordare come Vittore di Vita nella *Historia persecutionis* (VICT. VIT., I, 51) a riguardo degli attacchi portati da Genserico in vari siti del Mediterraneo nel 455 cita anche il territorio di *Campaniae*, cioè la Campania settentrionale e parte del Lazio meridionale, e non si può escludere quindi che in questi avvenimenti fossero state coinvolte anche le isole pontine.

39. Per santa Candida ad esempio, la tradizione post-medievale ricordava l'esistenza di una "Grotta" omonima (FIG. 2) in corrispondenza di un ramo dell'acquedotto che riforniva il porto antico.

40. Di Montano rimangono tracce di un culto in area numidica, datato a un momento non precedente il VI secolo, cfr. DUVAL (1982), pp. 704-5. La stessa *passio* che ricollega il Montano di Cartagine a Terracina appare comunque tarda e sembra essere stata prodotta in ambito locale laziale nel corso del medioevo, per cui cfr. CARAFFA (1967), p. 225.

per la contiguità di contatti tra le isole e i porti del Lazio meridionale e della Campania⁴¹.

Bibliografia

- AMBRASI D. (1968), *S. Candida di Teniza*, in *Bibliotheca Sanctorum*, voll. I-XIV, Roma 1961-2013, XI, coll. 130-5.
- BALDASSARRI R. (2012), *Il relitto di Scauri a Pantelleria: analisi tipologica e quantitativa dei materiali ceramici del carico*, in *L'Africa romana XIX*, pp. 1565-96.
- BERTOLDI T., PACETTI F. (2010), *Materiali di V secolo dalla Basilica Hilariana sul Celio: analisi tipologica delle ceramiche comuni*, in S. MENCHELLI, S. SANTORO, M. PASQUINUCCI, G. GUIDUCCI (eds.), *LRCW 3. Late Roman Coarse Wares, Cooking Wares and Amphorae in the Mediterranean. Archaeology and Archaeometry: Comparison between Western and Eastern Mediterranean* (BAR Int. Ser., 2185, 1), Oxford, pp. 433-45.
- BONIFAY M. (2004), *Études sur la céramique romaine tardive d'Afrique*, Oxford.
- CARAFFA F. (1967), *Montano di Terracina*, in *Bibliotheca Sanctorum*, voll. I-XIV, Roma 1961-2013, IX, col. 570.
- CARAFFA F. (1986), *Età medioevale. Il culto dei santi*, in G. M. DE ROSSI (a cura di), *Le isole pontine attraverso i tempi*, Roma, pp. 223-6.
- CARSANA V. (1994), *Ceramica da cucina tardo-antica ed alto medievale*, in P. ARTHUR (a cura di), *Il complesso archeologico di Carminiello ai Mannesi (scavi 1983-1984)*, Napoli, pp. 221-58.
- CECCELLI M. (a cura di) (2001), *Materiali e tecniche dell'edilizia paleocristiana a Roma*, Roma.
- COARELLI F. (1987), *I santuari del Lazio in età repubblicana*, Roma.
- COARELLI F. (2008), *Scorta Minturnensia*, in *Dalle sorgenti alla foce. Il bacino del Liri-Garigliano nell'antichità: culture, contatti, scambi. Atti del Convegno, (Frosinone-Formia, 10-12 novembre 2005)*, a cura di C. CORSI, E. POLITO, Roma, pp. 105-9.
- COLETTI C. M. (1998), *Ceramiche comuni dai contesti di Porto (VI e VII secolo)*, in B. CIARROCCHI, C. COLETTI, A. MARTIN, L. PAROLI, C. PAVOLINI, *Ceramica comune tardo antica da Ostia e Porto (V-VII secolo)*, in *Ceramica in Italia:*

41. La memoria di san Montano appare più consolidata nei contesti di terraferma come Terracina e Gaeta; mentre la figura di santa Candida a Ventotene sembra aver rappresentato un parallelo con la diffusione del culto a santa Restituta in area campana, anch'essa di derivazione cartaginese; per la quale cfr. AMBRASI (1968). In questo senso, si tratterebbe di una simbiosi areale che voleva la presenza di figure agiografiche di giovani vergini, probabile sdoppiamento di Maria come *stella maris*, poste a protezione di territori dove invece in antico era attestato un diffuso culto a Venere, legato soprattutto all'ambito marinaresco; per il quale cfr. COARELLI (1987), pp. 129-38, QUILICI (1992), ma anche COARELLI (2008).

- VI-VII secolo. *Atti del Convegno in onore di J. W. Hayes (Roma, 11-13 maggio 1995)*, a cura di L. SAGUI, Firenze, pp. 401-17.
- CUNTZ O. (Hrsg.) (1990), *Itineraria Antonini Augusti et Burdigalense*, Stutgardiae.
- DE ROSSI G. M. (1997), *L'approvvigionamento idrico nell'isola di Ventotene*, in *Uomo, acqua, paesaggio. Atti dell'Incontro di studio sul tema "Irreggimentazione delle acque e trasformazione del paesaggio antico" (S. Maria Capua Vetere, 22-23 novembre 1996)*, a cura di S. QUILICI GIGLI (ATTA, Supplemento II), Roma, pp. 185-92.
- DE ROSSI G. M. (a cura di) (1986), *Le isole pontine attraverso i tempi*, Roma.
- DUVAL Y. (1982), *Loca sanctorum Africae. Le culte des martyrs en Afrique du IV^e au VII^e siècle*, Rome.
- GAMBIN T., RITONDALE M., ZARATTINI A. (2010), *I cinque relitti di Ventotene*, in *Lazio e Sabina*, 6, *Atti del convegno: Sesto incontro di studi sul Lazio e la Sabina (Roma, 4-6 marzo 2009)*, a cura di G. GHINI, Roma, pp. 337-40.
- HAYES J. W. (1972), *Late Roman Pottery*, London.
- LOMBARDI L. (1996), *Ponza. Impianti idraulici romani*, Roma.
- MENGARELLI C. (2012), *Ponza (Latina): nuove acquisizioni sull'evoluzione storico-topografica del sito di S. Maria*, in *Lazio e Sabina*, 8, *Atti del convegno: Ottavo incontro di studi sul Lazio e la Sabina, (Roma, 30-31 marzo, 1 aprile 2011)*, a cura di G. GHINI, Z. MARI, Roma, pp. 477-83.
- MOSCA A. (2002), *Aspetti della rotta Roma-Cartagine*, in *L'Africa romana XIV*, pp. 481-90.
- PANELLA C. (1973), *Le anfore*, in A. CARANDINI, C. PANELLA (a cura di), *Ostia III. Le terme del Nuotatore. Scavo dell'ambiente V e di un saggio nell'area SO (Studi Miscellanei, 21)*, Roma, pp. 463-633.
- QUILICI L. (1992), *L'iscrizione del Promunturium Veneris al Circeo*, in *Rupes loquentes. Atti del Convegno internazionale di studio sulle Iscrizioni rupestri di età romana in Italia (Roma-Bomarzo, 13-15 ottobre 1989)*, a cura di L. GASPERINI, Roma, pp. 407-29.
- SANTORO S. (2002), *Pantellerian Ware: aspetti della diffusione di una ceramica da fuoco nel Mediterraneo occidentale*, in *L'Africa romana XIV*, pp. 991-1004.
- SANTORO BIANCHI S. (2005), *Ceramica di Pantelleria ("Pantellerian Ware")*, in D. GANDOLFI (a cura di), *La ceramica e i materiali di età romana. Classi, produzioni, commerci e consumi*, Bordighera, pp. 339-48.
- TOMBER R.S. (1988), *Pottery from the 1982-83 Excavations*, in J. H. HUMPHREY (ed.), *The Circus and a Byzantine Cemetery at Carthage*, vol. I, Ann Arbor, pp. 437-528.
- TORTORELLA S. (1983), *Produzione e circolazione della ceramica africana di Cartagine (V-VII sec.)*, «Opus», 2, pp. 15-30.
- WHITHOUSE D. (1982), *The Pottery*, in D. WHITHOUSE, G. BARKER, R. REECE, D. REESE, *The Schola Praeconum I: The Coins, Pottery, Lamps and Fauna*, «PBSR», I, pp. 56-80.

- ZARATTINI A. (2004), *Le isole pontine: gli antichi approdi e la trasformazione delle coste*, in L. DE MARIA, R. TURCHETTI (eds.), *Evolución paleoambiental de los puertos y fondeaderos antiguos en el Mediterráneo occidental, 1 seminario. El patrimonio arqueológico submarino y los puertos antiguos (Alicante, 14-15 noviembre 2003)*, Soveria Mannelli, pp. 103-114.
- ZARATTINI A., MENGARELLI C., TRIGONA S. L. (2013), *Strutture portuali e approdi sull'isola di Ventotene (Latina)*, in *Lazio e Sabina, 9, Atti del Convegno: Nono incontro di studi sul Lazio e la Sabina (Roma, 27-29 marzo 2012)*, a cura di G. GHINI, Z. MARI, Roma, pp. 401-16.
- ZARATTINI A., MENGARELLI C., TRIGONA S. L. (2014), *Il Progetto "S. Stefano" (Ventotene-LT)*, in *Lazio e Sabina, 10, Atti del Convegno: Decimo incontro di studi sul Lazio e la Sabina (Roma, 4-6 giugno 2013)*, a cura di G. GHINI, Z. MARI, Roma, pp. 239-45.
- ZARATTINI A., TRIGONA S. L., BARTOLI D. G., ATAUZ A. D. (2010), *The Roman Fishpond of Ventotene (Latina, Italy)*, «Fasti on line. Documents & Research», 191 (www.fastionline.org/docs/FOLDER-it-2010-191.pdf).

